LA CORTE SANTA.

FORMADA POR EL R.[P] F.

FRANCISCO CAVSSINO

DE LA COMPAÑIA DE IESVS,

CONFESSOR DE LVIS XIII.

REY DE FRANCIA.

TRADVCIDA EN CASTELLANO

POR DON PEDRO GONZALEZ DE GOLOY.

TOMO TERCERO,

QVE CONTIENE LOS TRATADOS,

[illegible]

AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR

DON F.[R] IOSEPH LINAS

ARZOBISPO DE TARRAGONA,

[illegible] ESPAÑA, DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD

[illegible] DEL CANDIDO LIRIANO DE MERCENARIOS

REDENTOS.

CON LICENCIA.

EN BARCELONA:

[illegible]

Este 34
fol 6ª
nº 7

LA CORTE SANTA,

ESCRITA EN FRANCES POR EL R.MO P.

NICOLAS CAVSINO,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
CONFESSOR DE LVIS XIII.
REY DE FRANCIA.

TRADUCIDA EN CASTELLANO
POR DON PEDRO GONZALEZ DE GODOY.

TOMO TERCERO,

QVE CONTIENE TRES TRATADOS,

Y SON { I. De Hombres de Dios, ù de Hombres dedicados à Dios. II. Reyno de Dios, ò Dissertaciones. III. Prosiguense las Dissertaciones de la Medula de la Corte Santa, sobre los libros de los Reyes. }

AL ILVTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR

DON FR. IOSEPH LINÁS

ARZOBISPO DE TARRAGONA,
PRIMADO DE ESPAÑA, DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD,
BLANCA AZVZENA DEL CANDIDO LIBANO DE MERCENARIOS REDENTORES.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

BARCELONA:

En la Imprenta de RAFAEL FIGVERò, à los Algodoneros, Año 1698.

A SV COSTA, Y VENDESE EN SV MISMA CASA.

LA
CORTE SANTA,

ESCRITA EN FRANCES POR EL R.mo P.

NICOLAS CAVSINO,

DE LA COMPAÑIA DE IESVS,
CONFESSOR DE LVIS XIII.
REY DE FRANCIA.

TRADVCIDA EN CASTELLANO
POR DON PEDRO GONZALEZ DE GODOY.

TOMO TERCERO,

QVE CONTIENE TRES TRATADOS,

Y SON: { I. De Hombres de Dios, ò de Hombres dedicados à Dios. II. Reyno de Dios, ò Diferaciones. III. Profiguen las Diferaciones de la Medula de la Corte Santa, sobre los libros de los Reyes.

AL ILVTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR

DON Fr. IOSEPH LINAS

ARZOBISPO DE TARRAGONA,
PRIMADO DE ESPAÑA, DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD,
BLANCA AZVZENA DEL CANDIDO LIBANO DE MERCENARIOS
REDENTORES.

BARCELONA:

En la Imprenta de RAFAEL FIGVERÓ, Años Algodonetos, Año 1698.

A L

ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEÑOR

D. Fr. IOSEPH LINAS

ARZOBISPO DE TARRAGONA

PRIMADO DE ESPAÑA,

DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD,

BLANCA AZVZENA DEL CANDIDO LIBANO

DE MERCENARIOS REDENTORES.

EL Reyno de Dios, cuya instruccion funda con energia en los hechos de Judà, que plantò Dios en David, y su posteridad, el Reverendissimo P. Nicolàs Causino de la esclarecida Compañia de Iesvs, Confessor del Rey de Francia Luis XIIJ. traducido de Francès en Castellano por Don Pedro Gonzalez de Godoy, Oficial Mayor de la Secretaria de lenguas, pongo con humilde rendimiento, en esta segunda impression, à los pies de V.S.Illustrissima, cuya audacia, ya que no sea digna de alabança, espero será limpia de culpa, por juzgar es, en esta segunda vez que sale à luz, tan propria de V. S. Illustrissima, como agena de otra superior grandeza.

Guiò la Magestad Divina al pueblo de Israel desde el Chaos de Egypto à la tierra fertil, dichosa, y abundante, fue por medio

de vna vara, que obrando maravillas, tuvo en ſi comunicado el Soberano, y Divino govierno; era vnica la vara, pero ya ſe hallava en las manos de Moyſes, y ya ſe advertia en las manos de Aaron; eſtava en las manos de Aaron, quando corregia los Sacerdotes de Egypto, deſaziendo ſus encantos, *ſed, & virga Aaron devoravit virgas eorum*, y quando premiò à la Tribu de Levi con la ſuprema dignidad del Sacerdocio, al verſe veſtida de eſmeraldos verdores, con flores, y ſazonados frutos: *Qui ſtatim in amigdalas deformati ſunt.*

Eſtava en las manos de Moyſes quando caſtigava àPharaon, y abria entre zeruleos criſtales libre paſſo à Iſrael: *extendenſque Moyſes.* Era Principe, y caudillo de Iſrael Moyſes, y era Primado Pontifice de Iſrael Aaron; tenia la vara comunicado el Divino govierno, à cuyas luzes confundia los malos, y guiava à la tierra fertil los buenos; pero primero eſtuvo en las manos de Moyſes, y deſpues en las manos del Primado Pontifice Aaron; porque, como aquella vara tenia comunicado el Divino govierno para Reyes de Iſrael, y para dignidades Leviticas, conduciendoles à la tierra prometida, primero ſe han de buſcar las manos del mayor Monarca de Iſrael, para que entre Reyes le patrocine; pero ſegunda vez, ſe han de buſcar las manos del Primado Pontifice Aaron, para que entre Prelados Eccleſiaſticos le ampare.

Eſte Divino, y Real govierno, Iluſtriſsimo Señor, es luz para vn feliz govierno, y guia para la Corte Santa, no ſolo para Reyes, y Principes, ſi tambien para Principes, y Prelados Eccleſiaſticos; La primera vez que eſta medula de la Corte Santa ſaliò à luz, la dedicò el Autor al mayor Monarca de dos Mundos Carlos II. nueſtro amado Dueño, y en eſta ſegunda, con alas de gratitud buſca las manos de vn Principe Primado de Eſpaña, para que la patrocine, y ampare.

Propria es, Iluſtriſsimo Señor, de V.S. Iluſtriſsima eſta obra, pues dignamente ocupa la Silla Tarraconenſe Primada de las dos Eſpañas, y tan propria, q̃ aun de otro Primado anteceſſor me parece es agena; Para formar la medula de la Corte Santa, y Reyno de Dios, planta el Autor de eſta prodigioſa obra vn frondoſo Arbol, en cuyas eſtendidas ramas triunfan los Reyes de Iſrael, coronandoles los mayores, y mejores frutos MARIA, y JESVS, por deſcendientes del Real Tribu de Judà; luego es fuerça que ocupe el ovalo de en medio de eſte Real Arbol, en eſta ſegunda vez, vn Principe Primado de las Eſpañas, que deſcienda glorioſamente de la Tribu de Judà, raiz prodigioſa de eſte Real, y miſtico Arbol? es conſtante.

Eſte

Este Principe Primado, Ilustrísimo Señor, digo con verdadero conocimiento, es V.S.Ilustrísima; porque los Reyes de Judà son Padres figurativos de V.S.Ilustrísima por la noble sangre que dignamente hereda; que si aquellos fueron Leones invencibles, que por no permitir mezcla de Belial, debellaron fuerças, y Coronas enemigas; fueron los ascendientes de V. S. Ilustrísima invencibles Leones, que por defender la Catolica Fe, y su Patria, sugetaron los Sarracenos en el Valle de Beroto galanteando cuchillos, que por esto se divisan hermosamente en las Armas de V.S.Ilustrísima invencibles Leones con vn coraçon en sus manos, en medio de vna misteriosa targeta, que con letras de sangre dize, *trucidantes Saracenorum corda, Leones in fidei defensione steterunt*: Luego es deuda en apariencias, Ilustrísimo Señor, lo que en la realidad es gracia, que se digne V.S.Ilustrísima patrocinar esta obra, pues por ser Principe Primado, por la Silla Tarraconense, que tan dignamente ocupa, y por la nobleza de su sangre Leon, es obra tan propria de V.S.Ilustrísima, que inclinar los ojos à otra proteccion mi gratitud, juzgo seria de esta medula de la Corte Santa muy agena.

Corona, Ilustrísimo Señor, este Real Arbol de Judà, en que funda el Reyno de Dios el Autor, la Reyna de los Angeles MARIA llena de gracia, como Madre de tantos Reyes, que lo fue del mejor, y mayor Rey de Judà JESVS; y deve V. S. Ilustrísima dignarse de animar el ovalo de en medio de este Real, y mistico Arbol, pues por los candores del Mercenario Plantel que V.S. Ilustrísima viste, indica que en su descencion MARIA à Barcelona, en que se manifestò *serena fronte*, le eligiò por especialísimo hijo; y V.S.Ilustrísima la acceptò por especialísima Madre, y con evidente singularidad, pues siendo V.S.Ilustrísima Vicario, y Procurador General de la Religion de la Merced en Roma, agencio, instò, compuso, y logro el rezo de su glorioso descencion à Barcelona en el año de 1218. que extendiò nuestro Santísimo P. Inocencio XIJ. por toda la Catolica Iglesia.

Hijo se manifestò V. S. Ilustrísima con especialidad de MARIA; que si el Sol en el signo de Leon aumenta en el mayor auge la eficacia de sus luzes, segun el Autor de los simbolos, *maiores excitat æstus*; siendo V.S.Ilustrísima Principe Sol en el Campo de las candidas luzes de la Merced de MARIA, avivò con tanto exceso la actividad de sus rayos, en culto, credito, lustre, y aumento, que puedo dezir con razon, puede V. S. Ilustrísima colgar en las columnas de la immortalidad *el non plus vltra* de Hercules.

Siempre

Siempre con ſanto zelo eſtuvo como Sol en continuo movimiento, ſiendo el movimiento en V.S.Iluſtriſsima deſcanſo: *Motus erit requies.* A todos mira el Sol con igualdad, dize Ambroſio, *illuminat omnia, & æquè ſpectatur à cunctibus.* Y à todos mirava V.S. Iluſtriſsima con igual benevolencia: no aguarda el Sol el llanto para aſsiſtir piadoſo: *Sol non ſpectat preces, vt exoriatur*, y ſin eſperar el clamor de los Conventos ſe manifeſtava V.S.Iluſtriſsima Sol, y Leon propicio, diganlo tantos Cõventos, que en mudas vozes publican ſu aſsiſtencia, en cuyas fabricas, y ſumtuoſos edificios fue Sol el Leon, pues teniendo el pecho de Leon, agotò los teſoros que en la tierra cria el Sol, ò parece, que heredò V.S. Iluſtriſsima el poder, ypotencia de Alexandro.

Lib.4. Exam. c. 6.

No ſe amortiguan los rayos del Sol por mas que los ofrezca à los mortales, dize, Chryſoſtomo: *Solares radij ſingulis diebus illuminant, neque ex nimia copia vis eorum minuitur*, abraſa ſi à los mortales; dize Iſidoro: *Sol illuminat, & exurit*, y mejora al que recibe ſu influencia, *ſpicas mutat in aurum.* Y no minuò V. S. Iluſtriſsima ſu ſanto zelo, ſiendo Sol del Mercenario eſplendor, abrasò ſi con la ſanta obſervancia los coraçones de ſus hijos, mejorando, y perficionando la Religion toda; porque, ſi tiene la hermoſiſsima perla de Santa Maria de Socòs Canonizada, ſi logra el Rezo de San Pedro Armengol, ſi nuevas Conſtituciones, ſi ſe goza con el Bullario, que incluye todas las gracias Pontificias, y Reales deſde ſu priſtino Oriente haſta el año de 1696. lo deve al ſanto zelo, y fervor de V.S.Iluſtriſsima.

Hom.35. Lib. de Mund. c. 15.

Si ſirve de ſoberano eſmalte al candor de la Religion de MARIA vn rubricado Capello; ſi le hermoſearon quatro Arçobiſpos, y cinco Obiſpos, en el tiempo de el govierno de V. S. Iluſtriſsima, tuvo la agencia de V.S.Iluſtriſsima mucha parte; ſi en tiempo de V. S. Iluſtriſsima tuvo la Religion en Salamanca vn Cathedratico de Prima, tres de Theologia, y ſeis Togados; ſi en Madrid tuvo dos Theologos de la Real Junta de la Concepcion, y ſeis Predicadores de ſu Mageſtad, lo deve al ſanto zelo, y religioſo fervor de V.S.Iluſtriſsima, pudiendo dezir mi gratitud, Iluſtriſsimo Señor, es de la Religion de MARIA vn ſegundo Zorobabel.

Eſtos ſon, Iluſtriſsimo Señor, los motivos que ofrece mi obligacion à ſus pies rendida, para que ſe digne V.S. Iluſtriſsima patrocinar con la benevolencia de Sol eſta medula del Reyno de Dios; y ſi el Sol deſde caſa de Leon encamina ſus rayos en caſa del ſigno de Virgo, en que ſe manifieſta *oblique*, & *vbique* benevolo, *ex ſigno Leonis intrat in ſignum Virginis, eſtque ſuavis, &*

Anton. de Floren. p.3. tit. 15. c.22.

bene-

benevolus; siendo V.S.Iluſtriſsima Sol, por Principe Primado de las Eſpañas; en Leon, por el nobiliſsimo ſolar de ſu Caſa; y en Virgo, por los candores del Mercenario eſplendor, eſpero que V.S.Iluſtriſsima mirarà eſte humilde obſequio propicio, para que logren Principes, y Prelados el acertado govierno, y alcanſen verſe coronados en la feliz, y dichoſa Corte Santa del Cielo; aſsi lo eſpera de V. S. Iluſtriſsima mi rendida obligacion, y guarde à V.S.Iluſtriſsima la Mageſtad Divina, como puede, y ſuplico.

Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor mi Señor.

à los pies de V.S.Iluſtriſsima

el menor de ſus favorecidos.

RAFAEL FIGUERO.

EL

EL IMPRESSOR
AL LETOR.

N tres tomos, Amigo Letor, te ofrezco la Corte Santa, pues en tres Hierarquias de Angelicos Cortesanos consiste la Corte Santa del Cielo. Llenos estàn los dos primeros de erudicion, zelo, documentos, y exemplares para reformar Nobles, y Cortesanos; pero en este tercer Tomo te ofrezco la medula, pues se elevó con la erudicion el Autor â la Hierarquia mayor; leelo, y hallaràs vn cuchillo de dos filos, que tan diestramente juega contra los pecados, como defiende las virtudes. En el primer Tratado se introduce à hablar de hombres de Dios, ù de hombres dedicados à Dios; en la ley escrita hallaràs à Elias, y à Eliseo, y en sus posterioridades al Bautista; y en los principios de la gracia à Pablo, y en sus aumentos à Ambrosio. No es este de hombres del mundo, si de hombres de Dios. Y en los dos vltimos te dà por exemplares todos los hechos de los Reyes de Iudà, formando vn Reyno de Dios desde David hasta su posteridad, sigue sus passos, copia sus exercicios, que assi hallaràs el renombre de Divino, gozandote con felicidad en el Reyno de Dios. Que te guarde.

TABLA DE LAS VIDAS,

Secciones, y Disertaciones contenidas en este tercer tomo de la Corte Santa.

TRATADO I.

De Hombres de Dios, ù de Hombres dedicados à Dios.

EXortacion à los hombres de Dios. *pag.*1.

Seccion 1. Que es muy puesto en razon que los nobles goviernen la Iglesia. *p.*4.

*Secc.*2. Que la nobleza no deve aspirar à los cargos Eclesiasticos, sino es por medios legitimos. *p.*6.

*Secc.*3. De la vocacion. *p.*9.

*Secc.*4. De las virtudes que resplandecē en el govierno de vn Prelado, la primera es la sabiduria. *p.*11.

*Secc.*5. La segunda virtud del Prelado, que es la fuerça de espiritu, contra la avaricia, y prodigalidad. *p.*12.

*Secc.*6. La tercera calidad del buen Prelado es la pureza de vida. *p.*14.

*Secc.*7. La quarta perfeccion del Prelado consiste en el zelo, y caridad. *p.*15.

*Secc.*8. La quinta excelencia de vn Prelado es la ciencia, y la prudencia. ibid.

*Secc.*9. Los motivos que los Prelados nobles tienen à la obligacion de su puesto. *p.*16.

*Secc.*10. Los exemplos de los grandes Prelados son vivissimos aguijones para la virtud. *p.*17.

*Secc.*11. Tocante à los que assisten en la Corte, por la direccion de la piedad. *p.*20.

Vida de Elias. *p.*25.

Vida de Eliseo. *p.*34.

Vida de Isaias. *p.*41.

Vida de Ieremias. *p.*44.

Vida de San Iuan Bautista en la Corte de Herodes. *p.*50.

Vida de San Pablo, y Seneca en la Corte de Neron. *p.*55.

Vida de San Ambrosio. *p.*78.

*Secc.*1. Su vocacion. ibid.

*Secc.*2. Elogio sacado de la vida, y costumbres de S. Ambrosio. *p.*80.

*Secc.*3. Su govierno. *p.*81.

*Secc.*4. Sus contiendas, y particularmente contra la Gentilidad. *p.*85.

Secc. 5. Oracion de San Ambrosio contra Simaco, sacòse de sus razones, conceptos, y de casi todas sus palabras. *p.*90.

*Secc.*6. Triunfo de San Ambrosio en la conversion de San Agustin: del natural, y calidades deste gran hōbre. *p.*96.

*Secc.*7. Disposiciones para la conversion de San Agustin. *p.*101.

*Secc.*8. Agitacion del el espiritu de S. Agustin, sobre su cōversion. *p.*106

*Secc.*9. Tres incidentes que encaminaron esta conversion. *p.*107.

*Secc.*10. Admirable mudança de S. Agustin. *p.*109.

*Secc.*11. Negociaciones de San Ambrosio con los Emperadores Valentiniano el padre, y Graciano su hijo. *p.*114.

*Secc.*12. Muerte del Emperador Gracia-

ciano, y las aflicciones de San Ambrosio. *p.*118.
*Secc.*13. Embaxada de San Ambrosio. *p.*122.
*Secc.*14. Persecucion de San Ambrosio, levantada por la Emperatriz Iustina. *p.*124.
*Secc.*15. Maximo passa à Italia. *p.*128.
*Secc.*16. Afliccion de San Ambrosio, por la muerte de Valentiniano. *p.*131.
*Secc.*17. Tirania de Eugenio, y gran libertad de S. Ambrosio. *p.*133.
*Secc.*18. Lances que tuvo San Ambrosio con el Emperador Theodosio, y su fin. *p.*135.

TRATADO II.

Reyno de Dios, ò Dissertaciones.

*Dissert.*1. QVE los Reyes son representaciones de nuestro Señor Iesu-Christo, y los Reynos lo son de la Monarquia Celestial. *p.*141.
*Dissert.*2. Del principio de los Reynos, y de los tres modos con que los Reyes vienen de Dios. *p.*142.
*Dissert.*3. Que en los Principes Fieles, particularmẽte en los Christianos, està verdadera la autoridad Real, y que el Christianismo es muy à proposito para los Imperios. *p.*143.
*Dissert.*4. Siendo la Religion Christiana aptissima para regir Imperios, porque los Reynos de Infieles, como el Turco, estàn mas floridos. *p.*147.
*Dissert.*5. Con que modos se adquiere el poder, y el Imperio. *p.*152.
*Dissert.*6. De varias formas de Imperio; y que no ay cosa mejor que vna moderada Monarquia. *p.*154.
*Dissert.*7. Del fin à que deben atender los que reynan. *p.*158.
*Dissert.*8. Del modo de imperar. *p.*160.
*Dissert.*9. Porque ay tan pocos Principes entre los Christianos de buenas, y loables costumbres. *p.*165.
*Dissert.*10. Que los Principes se hazen, mas que nacen. *p.*166.
*Dissert.*11. Del Maestro. *p.*168.
*Dissert.*12. De la Naturaleza, y Genio. *p.*170.
*Dissert.*13. De la enseñança. *p.*172.
*Dissert.*14. De quatro cosas necessarias para la enseñança; juzgar, hablar, obrar, y sufrir, que se hallan en David, como consta del texto antecedente. *p.*173.
*Diss.*15. De la primera luz del juizio, ò conocimiento de Dios. *p.*175.
*Dissert.*16. De otra luz del juizio, que proviene de la enseñança. *p.*176.
*Dissert.*17. De conformar el juizio. *p.*178.
*Dissert.*18. De las tres pestes del juizio: El afecto, la ira, y la vanidad. *p.*180.
*Dissert.*19. De la moderacion de la lengua. *p.*183.
*Dissert.*20. De las acciones del Principe. *p.*187.
*Dissert.*21. Del primer genero de acciones del Principe, que miran à Dios. *p.*188.
*Dissert.*22. De las acciones tocantes al cuydado del cuerpo. *p.*192.
*Dissert.*23. Del tercer modo de las acciones, que son Reales. *p.*195.
*Dissert.*24. De la grandeza del Principe, y de su cortejo. *p.*198.
*Dissert.*25. De las tres funciones del Principe, amparar la Religion, administrar la justicia, y hazer guerra quando es menester, y lo primero de la Religion. *p.*205.
*Dissrt.*26. El Principe debe mas ser Patron de la Religion, que Iuez, ò Ministro. *p.*208.
*Dissert.*27. Como se debe portar vn Principe con el Pontifice. *p.*210.
*Dissert.*28. De refrenar la impiedad, y novedad de sectas. *p.*213.
*Dissert.*29. Amonestacion à los que siguen nueva Religion. *p.*217.
*Dissert.*30. De la distribucion de los beneficios, y eleccion de Obispos. *p.*222.
*Dissert.*31. De las obras pias, y misericordia con los pobres. *p.*225.
*Dissert.*32. Del zelo de propagar la Re-

Religion. p.226.
Disert. 33. De la justicia, y de su primera funcion, en promulgar, y observar las leyes. p.228.
Disert. 34. De la justicia del Principe con los subditos. p.230.
Disert. 35. Del foro, y de los juizios. p.233.
Disert. 36. De las penas, y premios. p.235.
Disert. 37. De la justicia con los estraños. p.238.
Disert. 38. De la guerra, si conviene. p.240.
Disert. 39. De las condiciones de la guerra. p.242.
Disert. 40. Del modo de hazer la guerra. p.244.
Disert. 41. De criar varones fuertes, y la educaciõ de la juvẽtud. p.245.
Disert. 42. Si es bien hazerá los Clerigos Governadores de las cosas civiles, y manejo de los Imperios. p.248.
Disert. 43. Que la muchedumbre de Sabios, segun Salomon, es la sanidad del mundo, y que no siempre sucede bien, que se entregue todo à vn Privado. p.253.
Disert. 44. De los Consejeros. p.257.

TRATADO III.

Prosiguense las Dissertaciones de la Medvla de la Corte Santa, sobre los libros de los Reyes.

Disert. 45. De los Administros. p.261.
Disert. 46. De las rentas, y tributos, p.263.
Disert. 47. Del poder. p.268.
Disert. 48. De los aliados. p.272.
Disert. 49. De los casamientos. p.278.
Disert. 50. De las letras, y artes. p.280
Disert. 51. De las industrias de guardar el Reyno, y primero de la autoridad. p.283.
Disert. 52. De la potestad del Rey moderada. p.288.
Disert. 53. De la mansedumbre. p.291.
Disert. 54. De la prudencia en los Reyes. p.295.
Disert. 55. De la seguridad del Principe. p.297.
Disert. 56. De atajar las guerras civiles. p.299.
Diss. 57. Contra las sediciones. p.302.
Diss. 58. De la defẽsa de la inocẽcia, y exterminio de los vicios. p.304.
Disert. 59. De la duracion del Imperio. p.307.
Disert. 60. Que los Reyes son defensa del Pueblo. p.308.
Disert. 61. Que la astucia, y malos artes no hazen al caso para la defensa del Reyno. p.312.
Disert. 62. Las perfecciones del Rey, y de los subditos son grande instrumẽto para la defensa. p.315.
Disert. 63. De la vtilidad del bien comun. p.317.
Disert. 64. De la gustosa vida que han de procurar los Pueblos causar à su Principe. p.320.
Disert. 65. Si huvo Reyes por mandado de Dios? p.323.
Disert. 66. Como se criavan los Reyes de los Hebreos, y à quien tocava el derecho de elegir. p.324.
Disert. 67. Qual fue la señal principal del poder Regio entre los Hebreos. p.325.
Disert. 68. De la sabiduria del Rey, y su doctrina. p.327.
Disert. 69. De la potestad del Rey. p.329.
Disert. 70. Si Dios permitiò, y aprobò en los Reynos de los Iudios grandes riquezas? p.331.
Disert. 71. Que estado, y grandeza tenia el Palacio Real. p.334.
Disert. 72. De la Magestad, y veneracion del Rey. p.336.
Disert. 73. De la suavidad del dominio de Israel. p.338.
Disert. 74. De la justicia de los Reyes de Israel. p.340.
Disert. 75. De la guerra. p.342.
Disert. 76. Del levantar gente, y disciplina Militar. p.344.
Disert. 77. Porque huvo tan pocos Reyes buenos aun en la gente de Dios?

Dios? p.346.
*Diſsert.*78. Iuizio de alabar, y vituperar ſus hechos. 1. *Reg.* 9. 2. p.347.
*Diſsert.*79. Lo que ay digno de alabar en David, y lo que es de reprehender. p.350.
*Diſsert.*80. Lo que ſe aprueba, ò vitupera en Salomon. p.353.
*Diſsert.*81. Porque los hijos de los heroes rariſſimas vezes ſalen ſemejantes à ſu origen, haſta la tercera, ò quarta generacion? p.355.
*Diſsert.*82. Porque ſiendo vno impio, y otro Santo, entrambos alcançaron grãdes victorias de los enemigos. p.356.
Diſsert. 83. Porque ſe reprehenden en Asà muchas coſas, diziendo la Eſcritura: *Et fecit Asà rectum ante conſpectum Domini, ſicut David Pater eius*? 3. Reg. 15. v. 11. p.358.
*Diſsert.*84. Que tuvo bueno Ioſafad, y que culpable? p.360.
*Diſsert.*85. De que procedieron tantos inſultos, y ruinas como tuvo? p.362.
*Diſsert.*86. Si daña mas vn mal conſejo, aunque ſea con vn buen Rey, ò vn mal Rey con vn buen conſejo. p.363.
Diſsert. 87. Si licitamente mandò el Pontifice Ioyadas matar à Athalia? p.365.
*Diſsert.*88. Porque deſpues de muerta Athalia huvo tanta ſerenidad en el Reyno? p.367.
*Diſsert.*89. Porque los principios de Amaſias, como los de otros muchos Principes, fueron buenos, y los progreſſos, caſi nunca iguales? p.369.
Diſsert. 90. Porque Ozias, y otros muchos Reyes deſearon tanto vnir el Sacerdocio con el Reyno? p.371.
Diſsert. 91. Si es mejor vn Rey inocente, y juſto, que vn Conquiſtador de Ciudades? p.373.
*Diſsert.*92. Porque eran los Reyes de Iudea tan inclinados à la idolatria, de modo que apenas de vn buen padre permanecia en la Fè la tercera generacion? p.374.
*Diſsert.*93. Porque de muy malos padres nacẽ muy buenos hijos? p.377.
*Diſsert.*94. Que coſas tuvo de admirar? p.380.
*Diſsert.*95. Si eſtà libre de toda culpa, y ſenſura? p.382.
*Diſsert.*96. Porque Dios permitiò ſe acabaſſe el Reyno de Iudea en los hijos de Ioſias? p.384.

HOMBRES

HOMBRES DE DIOS.

DESPVES de aver dividido la Corte en sus principales miembros, que son los Reyes, Reynas, y Principes, y los que sirven en la profesion de las Armas, y despues dilatadome bastantemente en los Hombres de Govierno, de Consejo, y de Oficio, que manejan los negocios Civiles, vengo aora à tratar de algunas personas ofrecidas, y consagradas á Dios por profesion, las quales aunque segun su estado estavan lexos de las Cortes, se han hallado en ellas por incidente, ò embiados por Dios, ò llevados de su zelo, ò siendo llamados de los mismos Principes, para el govierno espiritual, como vemos á algunos Profetas del Testamento Viejo, y muchos grandes Prelados, y Eclesiasticos del nuevo. He dexado de proposito para el fin este tratado, siguiendo el orden de Dios, que comiença à formar alhombre por la naturaleza, para perficionarlo despues por la gracia, y por levantar el espiritu de mi lector à las cosas divinas, despues de averle entretenido en las humanas. Para esto me ha parecido bien hablar primero en general de las costumbres, y calidades de vn buen Eclesiastico, y principalmente de vn Prelado, y despues proseguir las obligaciones que les corren à los que despues de los Principes se hallan empleados en los exercicios de Religion.

A LA NOBLEZA QVE SE DEDICA A LA IGLESIA.

Mis Señores.

LOS beneficios, que aveis recibido de Dios, y los exemplos, que de vos espera el publico, son obligaciones tan essenciales, que quando se habla de la Santidad de los Grandes, entrais vosotros luego en el primer lugar, haziendo que las virtudes, que ordinariamente son voluntarias, sean en vosotros como titulo precioso. Porque si se junta la Prelacia con la Nobleza, es vna vnion de dos cosas muy eminentes en la naturaleza, y en el Evangelio, y professar vn hombre su bondad por el nacimiento, y la Dignidad, poniendose en lo alto del pinaculo, para servir de Antorcha, haziendo de sus palabras Leyes, y de su vida Exemplos.

Daniel 12. 3. Dionis. de Eccleſiaſ. Hierarch.

En todos tiempos los Obispos han sido en la estimacion de los hombres como los Astros del Firmamento, de quien habla el Profeta Daniel; como Senadores del Cielo, Padres del comun, medianeros entre Dios, y los hombres, y procuradores del maridage, que se trata entre el Cordero, y la Celestial Jerusalen.

Esta es la razon, porque siempre se desea vna buena obra, quando se desea vn Obispado, tomando las palabras del Apostol, en vn sentido que adula mas, que instruye la conciencia: Y aora las entradas en los Oficios, y Dignidades Seculares, estàn cerradas con barras de oro, y plata, para muchos, que por su nacimiento parece eran llamados: y se espera la recompensa en los despojos de la Iglesia, donde los que proceden por caminos sensuales, y mundanos, hallan ordinariamente el veneno, y la muerte de vna aparente dulçura.

Villalpan. in Ezech. ex Iosepho, lib. 6. de bello Iudaico, c. 6.

Porque, mis Señores, es menester confessar, que vuestras Dignidades son tan eminentes, que se parecen al techo del Templo de Jerusalen, que estava tachonado de flores en medio de puntas doradas, para enseñar, à mi parecer, à los Obispos, que las Mitras guarnecidas de Oro, y Piedras preciosas, no dexan de tener sus aguijones, y puntas.

Si nosotros tuvieramos los ojos tan abiertos al Cielo, como el Cielo los abre, para ver en este mundo las acciones mas secretas de los hombres, tomaramos horror en viendo caer vna Dignidad Ecclesiastica en la parte de vn espiritu corrompido, que haze de sus bienes ocasiones de su pecado, y de sus proprias honras los lazos en que se enreda su alma.

Homænus Hugo de primaſcribendi origine.

Pero es vna desgracia comun, que el humo, que en los libros de Tobias ahuyentava à los Demonios, prende todos los dias aqui à los hombres: arrimase à las apariencias, y si tenemos algunas maximas de la verdad, las tenemos como letras escritas con çumo de limon, que nunca se leen bien, sino acercandolas mucho al fuego.

Assi quando el dia de Dios se manifestarà por el fuego, y al salir el

alma

alma se le pusieren delante las Antorchas lucientes para descubrir lo intimo de su conciencia, entonces serà quando todos los conocimientos de la virtud, que aqui tenemos tan marchitos, se descubriràn con caracteres ardientes para nuestra condenacion.

Es muy de admirar, lo que dixo el buen Cardenal Hugo, que floreciò avrà cerca de quatrocientos años, quando estando cercano à la muerte, que es el tiempo, en que con mas ventajas se descubren las vanidades de este mundo, aviendo algunos, que indiscretamente le estavan adulando con el esplendor de su Dignidad, dixo con voz de Oraculo. Quitad allà essas vanidades, porque os asseguro, que si yo pudiera hazerlo, mas quisiera morir en vn Monasterio cubierto de lepra, que de la purpura Cardinalicia. *Hugonis vita.*

Y no obstante, este hombre avia estado tan poco ocioso, que ademàs de las concordancias de la Biblia, que èl compuso, y comentarios sobre todos los Libros de la Escritura Sagrada, se empleò con tanto vigor en el exercicio de las buenas obras, que aviendo salido de la Grande Orden de Santo Domingo, se tenia aun todas las virtudes della, sin aver en èl mas mudança, sino el estar mas lustrosas con el esplendor de su Autoridad.

Digo esto, no para instruir à los Prelados, que antes me pueden enseñar, y devo recibir dellos la instruccion, sino para representar à tanta Nobleza Ioven, que se ocupa al presente en los cargos Ecclesiasticos, el peligro que ay en las Prelacias, que no se goviernan por el camino de la buena conciencia.

Es cosa monstruosa (*dize San Bernardo*) estar en lo mas alto de la cumbre, y en lo mas profundo del animo, la primera silla, y la vltima vida, la lengua magnifica, y la mano ociosa, mucho ruido, y poco fruto, la vista grave, y las acciones ligeras, grande autoridad, y no mas constancia, que vna veleta: Mejor fuera ver vna Mona sobre vn texado, ò el humo sobre vn candelero: *que el ver à vn hombre en Dignidad sin merecerlo.* *S. Bern. Consider. L. 2. c. 7.*

Por el contrario, quando la ciencia, y la virtud se juntan con la Nobleza, para hazer vn buen Ecclesiastico, es vn espectaculo tan glorioso, que se puede dezir, que para producirle Dios en la tierra tomò el patron de si mismo. No necessito de otros mas fieles testigos que el Prelado, que os presentarè al fin de este tratado, despues de hazer vn breve Epitome de los preceptos, que abreviarè lo possible, para hazerlos mas presentes al espiritu, no ignorando, que ay muchos libros, que tratan largamente de esta materia, sin dilatarme mucho en ella.

Oxala haga en vuestro coraçon el efecto digno de vuestro valor, para que honrando vuestra Dignidad con la virtud, la virtud tambien os honre con los titulos de la verdadera gloria.

SECCION I.

Que es muy pueſto en razon, que los Nobles goviernen la Igleſia.

COmienço por el Altar à medir el Templo de la Corte Santa, y os pongo delante de los Profetas, y Apoſtoles vn Prelado, que puſo la Nobleza en la Caſa de Dios, y tambien todas las virtudes, que le han hecho hablar, como vn Oraculo, y vivir como vna Imagen viva de la Divinidad. Los Platonicos dezian, que todo el orden del mundo depende de las inteligencias, que preſiden al movimiento del primer Cielo; y ſe puede dezir à ſu imitacion, que todo el bien de la Chriſtiandad procede del exemplo de los Eccleſiaſticos, à quiẽ el Hijo de Dios ha pueſto ſu autoridad en la frente, ſu palabra en la boca, y ſu Sangre, y ſu Igleſia en las manos. Que ſi las Avejas que ſe engendran del cuerpo de vn Becerro, traen aun en las entrañas la efigie del miſmo Toro; con mas juſto titulo el Pueblo tomara las ſeñales de los que Dios le ha dado por Doctores, y Padres, ò ſea por correſpondencia natural, ò por coſtumbre, y imitacion; que tienen ſiempre grande imperio ſobre los eſpiritus diſpueſtos à recibir ſus impreſſiones. Veis aqui, porque vn Prelado, que vive conforme à ſu profeſſion, imprime el ſello de Hijo de Dios en todas las Almas que govierna, y ſe produce en tantos objetos, como ay imitadores de ſus virtudes. Como por el contrario el que vive mal, teniendo gran Nobleza, y Dignidad, es vn Serafin en apariencia, pero Serafin ſin ojos, ſin coraçon, y ſin manos, que tiene las alas de fuego profano, capaces de abraſar el Propiciatorio, à no tenerle Dios de ſu mano.

Æternitas mundi ex obediẽtia ad intelligentiam motricem, Apud Matthiã de Vienna qui liber impreſſus año 1482 Vliſ. Addi. de apib.

Y porque ſe vè el dia de oy, que la Nobleza aſpira à los cargos Eccleſiaſticos, y muchos Padres llevan à ſus hijos à eſta pretenſion, y alguna vez con mas ardor, que conſideracion, me ha obligado à eſcrivir eſte Diſcurſo para los nobles, que ſe dedican à la Igleſia; aſſi por repreſentar la pureza de intencion que deven tener, como por hazerles notorias las buenas, y glorioſas acciones que deven practicar. Quiero hazer lo primero vn ſimple dibujo, y deſpues lo adornarè con muchos Santos Varones, y particularmente con San Ambroſio, con que le darè vivas colores.

Alegravaſe Platon de ver filoſofar à los Principes, y Governadores de las Republicas, y noſotros tenemos ocaſion de alabar à Dios, quando vemos à los nobles inclinarſe al Sacerdocio, no por caminos torcidos, y ſinieſtros, ſino por el modo que ſu ſangre requiere, y la Dignidad Sagrada pide en tan noble ſugeto.

Porque ſe les han de negar las Mitras, Cruzes, y eminencias en la Igleſia? No ſolo no ay opoſicion en ſu nacimiento, antes les ayuda à emprender los cargos con valor, aſſegurando ſu conciencia con toda fidelidad.

Las razones de eſto ſon claras, porque primeramente es fuerça confeſſar, que tanto mas honroſos ſon los pueſtos, quanto ſon devidos à los que hazen profeſion de la honra, con tal, que por otra parte ſean à propoſito para los cargos, que pretenden exercer. Ay acaſo en el mundo quien mas anele por la honra que los Nobles? La vltima camiſa que ſe quitan, es el deſeo de parecerlo. Donde, pues, ſe hallarà honra mas ſolida, y mas realçada, que la que ſe adquiere de la legitima adminiſtracion de los cargos Eccleſiaſticos?

Ariſtoteles dize, que las verdades (que ſe tienen por tales, por comun conſentimiento de todos los hõbres) tienen ſu credito como de voto de la naturaleza. Tal ha ſido la eſtimacion, y el concepto de todas las naciones, que eſtando los Reynos, y Republicas, eſtablecidas ſobre la Religion, y mayoria temporal, como ſobre dos colunas; la Religion excede tanto à la Politica, como las coſas divinas à las humanas, y en eſta conſideracion los favores, los privilegios, y las preeminencias han eſtado ſiempre en los Sacerdotes en las mas grandes, y mas floridas Monarchias, y Republicas del mundo, como ſe puede ver en las Hiſtorias. y en la Politica de los Egipcios, Aſſirios, Medos, Perſas, Griegos, Romanos, Franceſes, y otros Pueblos.

Ariſt. lib 1. Xenoph lib. 4. de factis, & dictis Socratis tri buit etiã Socrati.

Strabo Geogra. l. 27.

La honra que el Sacerdocio adquiriò en el eſpiritu de todas las naciones, cauſo, que los Monarcas de la tierra parecia no reynavan, ſino con vn braço, ſino hazian en la miſma perſona la vnion del Reyno, y el Sacerdocio, en lo que ſe moſtravan algunas vezes tan iniquos en ſus procederes, que ſe dexavan llevar demaſiado de la honra. Los Emperadores Romanos, que eſtendian ſu autoridad quanto podian alcançar con la lança, y que ſe querian hazer dueños de las armas, por ſerlo de las leyes, ſiempre junta-

Ælian. l. 14. c. 34. Var. Euſeb. in Chron. Agatias Hiſ. l. 2.

juntaron la Tiara con la Diadema, y al mismo tiempo eran Pontifices Sumos, que grandes Emperadores, pareciendoles que por este medio tendrian mas dominio sobre los Pueblos, y menos oposicion en los combates, teniendo sujetos los poderes, que pudieran hazer contrapeso à su grandeza. Es cosa de notar, que los primeros Emperadores Christianos, como Constantino, y sus hijos, retenian aun los titulos de Sumos Pontifices de la Gentilidad, por maxima de Estado, temiendo, que dexando de las manos aquella fantastica dignidad, no se les cayesse alguna perla de sus Coronas.

Bar. ad an. Christi 383. n. 6. Gratianus primus nomẽ Pontificis respiut.

Esto es para autorizar mi propuesta, que es dezir, que la verdadera honra està en los cargos Ecclesiasticos, quãdo son bien administrados, pues que los Monarcas del mundo en medio del abuso destas dignidades han apetecido esta gloria. Pero el desearlas por hõra, es deshonrar su dignidad, cõ la deshonra de su deseo. Quantos Ixiones se meten el dia de oy en la nube, por galantear vna nube, en que casi no ay mas amor, que falsas Divinidades. Lo que dà honra à los Ecclesiasticos, es el vsar bien de la honra, y adornar sus puestos con el adorno de su vida. De otra suerte aquel pequeño aparato, cõ que se veen resplandecer, es cosa de muy poca consideracion. No es la Mitra, la que haze al Obispo, sino el hazerse digno de la Mitra, porque el ascendiente de la virtud es ser mas que Obispo sin Mitra.

Superior non habẽt Coronas, quia ne ventos quidem.

Algunas vezes contemplando los Meteoros del ayre, nos parece ay Coronas al derredor del Sol, que à la verdad no son mas que vapores, que engendra el ayre grueso, colorea la ilusion, figura nuestra imaginacion, y disipa el viento. Esto dà à pensar à los ignorantes, que ay Coronas al derredor de aquel gran Planeta. El Sol està bastantemente Coronado con sus rayos; si necessitàra mendigar su esplendor de los humos de la tierra, no fuera mas Sol. Lo mesmo sucede quando consideramos el ojo de la tierra mal purificado de algunas señales exteriores de la honra Ecclesiastica. Pensamos, que aquellos hazen los Obispos, y nos engañamos, porque no son sino vapores de la tierra, que tarde, ò temprano disipara el viento. El que quiere ser verdaderamente ilustre, es menester que trayga en si mismo la fuente de su luz.

En esto consiste la mas excelente especie de honra, quando vn Prelado junta la sinceridad de sus costumbres, con la Dignidad de su puesto, y por servir de exemplo à todos los espiritus nobles, que se inclinan à la Iglesia, ensalça su assumpcion con el explendor de las virtudes, que son como reflexos de los rayos de las grandezas Divinas.

Por segunda razon digo, que quando los nobles tienen los cargos Ecclesiasticos, y cumplen en todo con la obligacion que les incumbe, se puede esperar de sus ministerios, no solo mas luz, sino mas favores, porque mandan con mayor autoridad, y se hazen obedecer con mas ventajas.

Es mucha verdad, que Dios, que bastantemente dà à entender, que no necesita de los hombres, quando quiere estender su braço à algunas acciones ordinarias, saca muchas vezes à las criaturas de la tierra, y polvo, para ponerlas en el Trono, y establecerlas con tal autoridad, que haze se les humillen los poderosos de la tierra, viendo que fulminan sentencias del Cielo. (Esto se viò en el principio de la Iglesia, y despues en todos tiempos) Y assi es menester confessar, que assi como nuestro Salvador, aunque tenia ciencia increada, como Dios: infusa, como Profeta: de Bienaventurado, como quien la possèia desde el primer instante de su vida: no obstante por acomodarse à las leyes de la naturaleza, que avia abraçado, no dexò de aprender vna ciencia humana, que los Theologos llaman experimental. De la misma manera en el govierno de la Iglesia, aunque tal vez obra sin atender à la dependencia del curso ordinario, que èl mismo ha establecido, como quando tomò pescadores ignorantes para hazerles Maestros de los Sabios, y Doctores de los Monarchas; assi tambien caminando al passo ordinario, y comun de la naturaleza, elige hombres de importancia, y autoridad, para valerse dellos en los grandes negocios de su Imperio, y govierno.

Desta suerte sacò à Moyses de la Corte de Faraon, para hazerle Dios de Faraon: assi para Principes de la Gentilidad, que èl queria alistar en sus vanderas, escogiò Reyes, y Sabios: Assi despues de aver establecido su Iglesia debaxo del govierno de vn pobre Pescador Galileo, tomò vn hombre de sangre Imperial para que le sucediesse, que fue San Clemente: Assi tambien en diferentes ocasiones ha hecho nacer los Ambrosios, los Gregorios, los Leones, los Calixtos, y otros muchos de ilustrissimo linaje, para ha-

zerlos

zerlos llevar la nobleza, como en dote al seno de la Iglesia, que ellos tan felizmente han governado.

Aquella nobleza era en sus puestos como vna guarnicion dorada en vn rico lienço; es lo que haze el oro al diamante, lo que la hermosura del cuerpo al alma, y los vestidos à la gracia del cuerpo. Tenian ellos mas lustre, mas esplendor, y mas resolucion: y los subditos, que no tienen siempre las intenciones tan puras en la honra, que dàn à los Eclesiasticos, que no hagan reparo en lo exterior de sus calidades, y condiciones, se mostraràn mas obedientes à sus voluntades, y no osaràn à contradezirles en cosa, conociendo, que por su grande, è ilustre nacimiento han entrado en las Dignidades tan presto como en la vida.

Quantas vezes se han visto los dominios Seculares salir de sus limites, por querer oponerse à los Eclesiasticos, y quantas confusiones se huvieran originado deste desorden, à no aver Eclesiasticos de alto linage, à quien Dios les ha concedido grande autoridad, y valor, para resistir el atrevimiento, atar las manos à los sedicioso, castigar la osadia de los atrevidos, y quitar (como dize Iob) la presa de las garras de la iniquidad, formandose vna Corona, compuesta toda de acciones de justicia, de magnanimidad, y Religion; resplandeciendo mas desta suerte, que si tuviera todas las perlas del Oriente.

Iob 29. 17.

El bello campo de batalla, las bizarras palmas, y la excelente gloria de vna alma noble, es el hazerse muro para defender la Iglesia, y alcançar de Dios la bendicion, que refiere el Profeta Isaias en favor del gran Sacerdote Eliazin. Grande honra es el estar en vn puesto de fidelidad de mano de Dios, para servir de Coluna à la Casa de Dios, y tener sobre sus ombros las alajas, riquezas, y grandeza de la Iglesia.

Isai. 22.

Figam illum paxillum in loco fideli & erit in soliũ gloriadomus Patris sui, & suspendẽt super eum omnem gloriam domus Patris eius.

Vltimamente, por tercera razon, es à proposito la nobleza para los Estado Eclesiasticos, y es como tenerla dentro de su casa. Todas las cosas buelven de buena gana à su principio, las aguas continuamente estàn corriendo por bolver al Oceano; los rayos del Sol tocan la tierra sin apartarse de su Planeta; las ramas del arbol tributã su verdura, sus hojas, y frutos à las raizes; andase bien quando se procura ir al principio.

De aqui se conoce, que la mayor parte de las rentas Eclesiasticas ha sido fundada de la nobleza, que se despojava entonces à si, por cubrir los Altares, y el dia de oy muchos desnudan los Altares por cubrirse à si. Si deseais ò nobles gozar del patrimonio que vuestros padres han dexado à la Iglesia, no los deveis gozar por medios ilicitos, indecentes, y tiranicos, sino por caminos proporcionados à los intentos de los que dexaron estas fundaciones tan ricas; pero que intencion tuvieron ellos, sino de cortar los arboles de Basan, para hazer remos à la barca de San Pedro, sino el poner sus riquezas à los pies de Dios; que segun dixo el Profeta, se forma vn barquillo de safiros, para labrar la escala de su gloria; su intento fue el conservar en la tierra vna imagen de la Ierusalen, dando à la Iglesia vnos hombres de ciencia, y de conciencia, hombres de valor, y fidelidad, para su adorno, apoyo, y conservacion?

Ezech. 27 Quercus Basan dolata in remos navis Tyri, divites sæculi Ecclesiæ appliceri Hieron. super Ez.

Si quereis cumplir con su voluntad, soy de parecer, que se os franqueen las puertas, y entreis dentro, para governar la casa de Iesu Christo, y no para destruirla. Tenemos, gracias à Dios nosotros vn gran Rey, el qual emplea todos sus pensamientos en obrar bien; bien assi, como las lineas van à parar todas al centro del circulo, assi en el amor de la justicia, como en el zelo de la gloria de los Altares. Assi como Dios quiso sembrar el Cielo de Estrellas sobre el azul del Firmamento, assi tambien tiene vna sensible delectacion de adornar la Iglesia de buenos Prelados, que son los Astros de la tierra. Sus meritos los ponen en possession de buenas esperanças, y la esperança se logra con regozijo. Quiere gratificar à los nobles con los bienes de la Iglesia, pero gusta de que sus intentos estèn realçados con los meritos de los possedores. Tomad el rumbo de la sabiduria, y la virtud, para entrar à gozar vuestra herencia, que este es el mas seguro, y mas honrado camino. Ha venido el tiempo à tal estado, que ha sido casi menester el obrar mal para conseguir el bien, y si al presente se les ofrece el bien, à quien obra bien, quien ha de querer ser vicioso no mas de por capricho, y sembrar insultos, para coger miserias?

SECCION II.

Que la nobleza no deve aspirar à los cargos Eclesiasticos, sino es por medios legitimos.

EL profano Luciano dixo mas verdad de la que pensava, quando fin-

Lucian. in Iove tragedo.

fingiò que la Gentilidad estava llena de dioses, de los quales vnos eran de madera, y otros de piedra, y subsistian por el derecho de la mayoria, que la edad, y el tiempo les davan: Otros avia hechos nuevamente de Oro, y de Plata, que descubrian lo vicioso de los vltimos siglos: desto se causò la desorden en los Templos, porque los dioses de tierra querian siempre conservar su autoridad, representando, que demàs de la antiguedad de su origen, avian sido hechos de mano de los mas excelentes Artifices, y estavan con mucha destreza fabricados. Los dioses de oro, y de plata jactandose de la riqueza de su estofa hablavan recio, y querian supeditar à los otros, pues que el metal de que eran hechos, se llevava tras si el coraçon de los hombres. Ventilòse este pleyto en el gran Consejo del Olimpo, y saliò la sentencia en favor de los dioses de oro, no por sus meritos, sino por la autoridad de sus riquezas.

Si este burlesco espiritu resucitàra aora en nuestros dias, y quisiera hazer vna satira de las costumbres de los tiempos, no podia hallar mejor assumpto. Porque hablando, no en general de todos los nobles Ecclesiasticos (siendo assi, que gracias à Dios ay muchos, que felicissimamente han vnido con la nobleza todas las demàs calidades, que se requieren en su estado,) sino considerando por mayor la desorden, y corrupcion, es necessario confessar, que los dioses de oro se llevan el dia de oy lo mejor. Dias ha, que se veian muchos Ecclesiasticos, que avian llegado à obtener las Dignidades por los grados, y escalones del trabajo, de la bondad, de la ciencia, y las consiguieron à fuerça de meritos. Estos hombres parecian en la Iglesia de Dios, como aquellas estatuas antiguas hechas de mano de vn Polyclete, de vn Fidias, ù de vn Lisipo, que no tenian en si cosa que no estuviesse hablando: mas despues el oro, y la plata començaron à llevarse tras si los coraçones, los ricos apeteciendo los bienes Ecclesiasticos hà rompido el camino à fuerça de sequito, de autoridad, y dominio, que les ha dado el dinero sobre el curso de las cosas humanas. Ellos han hecho por fuerça, que la industria, y valor de los dioses de oro, destierren casi todos los dioses de tierra, no valiendoles sus preciosas, y excelentes labores, ni los demàs dones de naturaleza, y de gracia que tenian. Parece que esta gente ha puesto à la Iglesia el dia de oy con vna cadena al revès, pues por todas partes se corre à la presa, y no ay persona que no se halle complice en el delito de querer llevar su parte de despojo.

Pero vosotras, almas nobles, y generosas, que desde vuestros primeros años os aveis destinado à los ministerios de la Clerecia, este es el primer passo que deveis assegurar; atended à este punto en que consiste vuestra vida, y vuestra salud; seguid derechos la carrera, entrad por la puerta de la honra, para libraros de las inquietudes de la vida, y turbaciones de la muerte. Mirad, que la abominacion de la desorden, de quien haze mencion el Profeta Daniel; la hiel de amargura, y el embaraço del pecado declarado por el Apostol San Pedro, es el entrar en vn Beneficio Ecclesiastico, sin vocacion, y por medios ilicitos, y forçados; las razones desto son claras.

Dan.9.27 Actor.8. 27.

Lo primero los Santos llaman à este vicio, la iniquidad del Libano, haziendo alusion à las palabras del Profeta Habacuc: *La iniquidad del Libano te cubrirà.* En que el Texto està hablando con los que despojavan la tierra Santa; porque el monte de Libano es vna montaña sagrada de la Palestina, cubierta toda de cedros, bien nombrados en la Sagrada Escritura, de donde procede, que misticamente significa la Iglesia, y aquellos verdaderamente estan cubiertos de la iniquidad del Libano, que traen sobre si el peso de vna inexorable justicia, por averse atrevido à la mas alta alaja del Patrimonio de Dios, que son las ofrendas de los Fieles, dexadas para la conservacion del Estado Ecclesiastico.

Abacuc segundo. Iniquitas Libani operiet te.

Esta iniquidad del Libano es el pecado de Zebee, y Salmana, que son notados de perpetua infamia, por averse atrevido al Tabernaculo de Dios. El Profeta dezia, que animandose vnos à otros, dezian estas inconsideradas palabras: *Vamos, y poseamos el Santuario de Dios, como herencia propria nuestra.* Y que hazen el dia de oy sus semejantes? Ellos tienen los bienes de la Iglesia, como vna alqueria, ò granja, passandola de mano en mano, y de nietos en nietos, aunque muchas vezes vèn claramente en su conciencia, que son incapaces. Y con todo esso no se les puede resistir, es fuerça llenar las sillas de honra, de carne, y de heno, y poner fantasmas sobre el pinaculo, antes que dar à Dios lo que es de Dios. Que les puede suceder à estos Salmanases, ò Salmoneos? Lo que dize el mismo Profeta Rey. Iràn siempre como

Hereditate possideamus Sanctuarium Dei.

Pone illos, vt rotam.

como la rueda de vn alfarero, rodando de deseo en deseo, de ambicion en ambicion, de camino en camino, con mil inquietudes de espiritu, hasta que la muerte los haga pedaços, como dize el Sabio, sobre la Cisterna, y los aparte para siempre de la cara de Dios.

Confringetur rota super Cisternã Eccl. 12.

No se puede ir contra el dinero de los Reyes, porque es la sangre del Pueblo, el nervio de la guerra, y el ñudo de la paz. Las sanguijuelas del estado, que abusan dello tarde, ò temprano vendràn à parar en la ceniça. Y que pensais, que es abusar del Patrimonio de Dios, à quien tan buenas almas han contribuido con su sangre, y sudor, sino es el vestirse la piel de Raposa, ù de Leon, solo con intento de tragarse el ganado, à quien solo deven trasquilar.

Plutarchus in Crasso.

Los pecados, que directamente se oponen à la Divinidad, traen de ordinario consigo à la grupa el castigo. Crasso estando en el Pais de los Parthos, conocia la Religion del Templo de Ierusalen, que èl avia saqueado: la fortuna de los Romanos pereciò, sus armas fueron derrotadas, sus tesoros destruidos, y sus vidas passadas por el filo de la espada, por castigar à la avaricia de vn hombre, que se avia atrevido à los bienes consagrados, à la Magestad Divina. Mientras que èl tẽdiò sus vñas de Harpia sobre la hazienda de los hombres, le sufriò Dios; pero apenas incò las garras en los muebles del Templo, quando viò el yerro de los barbaros, que vengava sus sacrilegios.

Vna mano del Cielo avia poco antes por la misma causa fulminado la horrible sentencia contra vn Rey de Babilonia, que ha servido de tragedia à toda la posteridad; y despues Heliodoro, cabeça de los Macabeos fue prodigiosamente castigado por los Angeles exterminadores, que le açotaron à vista de todo el mundo, empleando sus Celestiales açotes en su cuerpo por vn mismo delito, como èl avia empleado su atrevimiento, y poder en quitar los bienes del Cielo.

2.Mac.3.

Si dezis, que ay diferencia entre los sacrilegios que quitan los tesoros de las Iglesias, y entre los que por medios ilicitos se apoderan de los beneficios, que indignissimamente poseen, en confusion del nombre Christiano, os respondo, es sola la diferencia que ay entre vn ladron publico, y vn ladron de casa, que el vno obra cõ fuerças declaradas, y el otro haze entrar sutilmẽte su veneno, que es tan dañoso, como el traer debajo de la piel de carnero vn coraçon de lobo.

Lo segundo, que los Baltasares, Crassos, Heliodoros, y Hereges de nuestro tiempo, que con declarada guerra se han echado sobre los tesoros de la Iglesia, no han hecho cosa en perjuizio de la reputacion Ecclesiastica, la qual (ansi como la Estrella Polar) està siempre en agitacion, y nunca se pone. Pero los injustos vsurpadores de los Sacerdocios, que entran en los cargos alguna vez con extrema falta de ciencia, y de conciencia, ademàs, de que inutilmente se comen el Patrimonio de los hijos de Dios, llenan à su esposa de eternos oprobrios.

Hase notado, que en los siglos lamentables, en que parecia, que todo tirava à deshazer las leyes, se han aparecido siempre algunos monstruos, que naciendo han pronosticado las calamidades, que avian de suceder en el mundo.

El dezimo siglo, que verdaderamente lo fue de hierro, pues en èl todos los vicios estavan predominantes, todas las ciencias en el eclipse, los abusos acreditados, y casi todos los pecados sin castigo, no fue menester que se viessen Satyros, Chimeras, ni Centauros, ni otros ningunos monstruos contra naturaleza, sino que por cierto presagio de los grandes males, que se vieron despues inundar à toda la Christiandad, se vieron los hijos de los grandes, que no tenian cosa grande, sino el vicio, pareciendo avian nacido para oprobio, criadose en la desorden, y naturalizadose en el pecado, los quales entrando en su tierna edad en las Dignidades Ecclesiasticas, destruìan la autoridad, y borravan los merecimientos. Vn Papa Iuan Onzeno, enormemente vicioso, que tenia la malicia de los hombres mas perdidos, y la edad de los hijos menos experimentados, se viò tener la silla de San Pedro. Vn Theofilato, hijo de Emperador, valiendose del absoluto poder de su padre, se apoderò de la silla de Constantinopla, para hazerse despues tratante de cavallos, à que era tan perdidamente aficionado, que ademàs de las prodigiosas manadas dellos que tenia, dexò alguna vez el altar, donde estava ofreciendo sacrificio al Dios verdadero, por ir à ver à la cavalleriza, si avia parido vna yegua. No se escapò desta desdicha nuestra Francia, porque en el mismo siglo Hugo niño de cinco años fue nombrado Arçobispo de Rheims, para tener la silla de aquel grande San Remi-

Baron. ad ann. Christi 931. Ioannes XI. Mazazie Filius. Matræ etiam tũ amoribus florente. Curopalates, & Baron. ann. 626.

Remigio, que era lo mismo, que comparar los passos de Hercules con el pie de vna mosca.

Toda la Christiandad se admirò de ver tales promociones, y las tuvo en lugar de Cometas, que hazian marchar delante de si el terror, y detràs las esterilidades, muertes, y desastres. Quando no se considera mas, que los intereses de la Iglesia, devia ser esto muy sensible à vn coraçon, que retiene aun alguna vena de la Christiandad, y nunca se deberia consentir vn desorden, que es tan perjudicial à la que Christo con su sangre adquiriò por su Madre legitima. Pero à demàs del daño de la Religion, por tercera instancia se conoce la perdida manifiesta de la gente moça, que se ha empeñado en las Dignidades Eclesiasticas, faltandoles los requisitos necessarios para sufrir tal carga. Fuera mucho mejor meterlos en la casa de los locos, que ponerlos sobre el Pinaculo del Templo con tan poco govierno. Porque en esta carcel de locos hallaran quien los atasse para detener sus locuras, y estando en las falsas Dignidades, se valen de la libertad que les desata, para precipitarlos en todo genero de vicios.

Floduardus Hist. Rhem. L. 4. ca. 17. Monstrũ inquit, nũ quam hactenus in Orbe Christiano visum.

Padres, y madres, Dios os lo perdone, que antorcha encendeis para quemar, y abrasar la casa de Iesvs, quando ciegos con el amor, y estando sin entendimiento, os abraçais de tal modo con vuestras pequeñas muñecas, que las ahogais haziendo excessivas caricias? Encender la ambicion en las venas destos moços aturdidos, casi al salir de la cuna, es echarlos por encima de los texados sobre las cabeças de los hombres, con vn braço, y vna honda de plata. Seràn ellos viciosos, seràn ellos grosseros, y solidos como la tierra, seràn ellos impios, y disolutos, en teniendo de su parte el levante del favor, y los remos de plata, como los remeros de la Reyna Cleopatra; es menester ponerlos enfrente de los faroles, para que se vean de mas lexos. Danse algunas vezes los cargos de grande importancia, y la superintendencia de tantos hombres, à persona, à quien vna labradora no quisiera entregarle vna vara para que la governasse: los Idumeos se atreven tambien al Santuario, y tantas lechuças quieren chupar las lamparas de las Iglesias con vna ambicion tan llena de alas, que no tienen mas limite, que su infinito. No teneis piedad de lo publico? La Republica es el dia de oy vna antigua cancion (dezis vos) de que ay poco que cuydar. Nosotros no hemos menester conocer mas ayre, que el de nuestros proprios intereses; porque el acomodar vna persona sus negocios, es vn cierto genero de prudencia. Pero es possible, que no teneis verguença de vos mismo? Aunque el dinero os haga vna cara de metal para no respectar à nadie, no obstante es cosa ignominiosa el querer hazer en el mundo vn arbol de Nabucodonosor buelto lo de abaxo arriba, donde las bestias de quatro pies estàn en lo alto, y las Aves en lo baxo. No parece bien el ver los cavallos, asnos, y toros; esto es, los hombres brutos encima de las ramas del arbol, relinchar, rebuznar, y bramar, quando las pequeñas Avecillas del Cielo, y tantos espiritus celestiales, estàn privados del puesto, que la Sabiduria, y virtud les previenen, y gimen en medio de las espinas de vna vida necessitada. Pero es menester acomodar nuestros hijos (me respondeis:) Quien os dize lo contrario? Acomodadlos en acciones Christianas, solidas, y ilustres; hazedlos passar por el Templo de la virtud, antes que lleguen al de la honra, medid sus talentos, su capacidad, y su poder, porque haziendo lo contrario, es en lugar de abançarlos, ponerlos en el precipicio de la risa publica, con perdida de su reputacion, y desastre de sus almas.

Este beneficio no se deve llamar, sino maleficio, vn lazo, y prision de Oro, vn collar de Medea, ò vn cavallo Troyano, que echarà de si hõbres armados. Quando les procurais tales honras, sois muy parecidos à los Padres, y Madres idolatras, que sacrificavan sus hijos al Dios Moloch, que es lo mismo que al Sol, sin reparar en la perdida de sus vidas, procurando acabassen en las llamas, y luzes, que eran los hieroglificos de la honra. O locura grande! Por vna vida de vn mosquito, que todos los dias estamos partiendo con la muerte, querersse condenar à si, y à su posteridad; estar en el borde del abismo, y aun no querer siquiera abrir los ojos para ver su precipicio.

Seldenus de dijs Syris, pag. 78.

SECCION III.

De la Vocacion.

SI deseais saber como deveis portaros en la promocion de vuestros hijos à los puestos Eclesiasticos, aveis de saber lo primero, que es verdad,

que no se puede de qualquier madera labrar vn Mercurio, porque en llegando à tratar de vn trabajador, de vn Mercader, de vn Oficial, ò de vn Pastor, es menester experimentar el natural de los hijos, y procurar conducir à cada vno segun sus disposiciones, y inclinaciones naturales.

Pensais vos, que no ay mas que la Iglesia, à donde hecharlos à ciegas, sin eleccion, y discrecion? Que mal hecho es el pensar, que es acertado el coger los mas necios, y imperfectos, para hazerlos Sacerdotes, ò Religiosos? Que tirania es apartar à los vnos con todo genero de artificios, y violencias, y poner los otros en la horca, sin tener otra mira en todos estos procederes, sino el acomodar la familia, y hazer quebrar las leyes del Cielo por los intereses de su casa. Darle à Dios lo que no se puede acomodar en otra parte; y si sucede algun acaso, quitarle à Dios lo que se le ha dado? Desto procede despues de largo tiempo, que las Aves mudan de plumas, y de especie por vn ligerissimo accidente, sin meternos en los que lo hazen por via de consejo, y de conciencia: la ropa de escarlata sucede à la sotana, y la espada al Breviario: en esto obran peor que los Cortesanos de la casa de Vlises, que no pudiendo alcançar à la señora, se aficionavan à las criadas, y al cabo dexan la Dama, con quien se avian desposado, por galantear à sus Camareras, professando toda su vida la mudança de trage, y la infidelidad de sus promessas.

Es precisamente necessaria la vocacion para entrar derechamente en la Iglesia, la qual se conoce en dos cosas; vna ordinaria, y otra extraordinaria. La vocacion extraordinaria tiene señales, que parecen milagrosas. Desta suerte se vèn algunos, que son Grandes, y Ilustres en la Iglesia, que han tenido algun genio, que ha descubierto en su niñez los primeros esplendores de su grandeza, que despues admira tanto el mundo.

Ioſ. Antiq. L. 2. cap. 5.

Assi Moyses, aunque era muy pequeño, jugava con la Corona de Faraon, de lo que tomaron malissimo aguero los Egipcios de que se les acercava su ruìna. Anſi Elias le parecia à su padre, que mamava fuego con la leche, que era vn presagio, que su boca avia de ser algũ dia, como fue el taracanal del Dios de los exercitos. Assi tambien la cuna de San Epifanio, segun refiere Enodio, se viò toda rodeada de fuego vna viña salia en vision de la boca de San Efren, siendo muy pequeño; vna Coluna de fuego rodeava la cabeça de San Modesto, y se dize que Gregorio VII. que siendo de baxa esfera llegò à tener el Trono de San Pedro, estando juntando las astillas de la tienda de su padre, que era ensamblador, y haziendo con ellas diversas figuras, escriviò inocentemente, y sin pensar, jugando como muchacho, estas palabras: *Dominabor à mari vsque ad mare.* Dominarè de mar à mar.

Epiph. de Prophetis. Enod.

Anonymus in eius vita.

Raderus.

Crancio, L. 4.

Todas estas vocaciones, y muchas otras à este genero, se han hecho conocer por señales extraordinarias. Las otras vàn por la via ordinaria, y se conocen en el buen natural de los mancebos, que se dedican à la Iglesia, que es vn punto bien considerable. Si preguntais en que consiste este buen natural? Os respondo, que no estriva totalmente en la influencia de los Astros, ni en el genio, como dezian los Gentiles, ni solamente en la bondad del espiritu, en la buena templança, sanidad, fuerça, y vigor de cuerpo, aunque todo esto suele ayudar; pero se reconoce en dos principales rayos: El vno es la tranquilidad de las passiones, que causa en el espiritu vna calma apropriada para alexar los espiritus de Dios. El otro, que se origina del primero es, la docilidad de vn animo tratable, que se dexa guiar facilmente de las influencias de la honestidad. Estos son los dos principales cabos, en que estriva esta bella naturaleza, que es de vn precio inestimable.

Y primeramente, en lo que toca à la tranquilidad de las passiones, es cierto, que qualquier hombre, estando compuesto de los quatro elementos, lleva por consequencia quatro raizes de todas las mociones, que son amor, miedo, placer, y dolor, de las quales ninguno se escapa. Pero como qualquier mar tiene sus vientos; y no obstante, los marineros reparan en que vnos son mas furiosos, que los otros; assi tambien, aunque qualquier alma tiene sus passiones, es fuerça cõfessar, que ay algunas, que rigurosamente maltratan, y otras, que con mas facilidad se remedian. Vereis algunas personas, que desde su mas tierna edad descubren estraños impetus, coleras, embestidas, furias, y rigores, que les causan vn espiritu altivo, mal visto, y indomable, con quien siempre es menester combatir de mano armada. Otros desde su niñez tienen el alma apacible, como el mar en el tiempo que los Alcyones hazen su nido

do en la orilla de las aguas. Tienen inclinaciones en todo Angelicas à la virtud, de modo, que se hallan casi en ella como los pezes en su elemento. De essa calma de passiones resulta la segunda condicion de vn buen natural, que es aquella docilidad de espiritu, que es el principio de la educaciõ, y felicidad de la vida. Porque assi como los Theologos piden en los que reciben la Fè, vn cierto genero de afecto Religioso para las cosas Divinas, el qual sea libre, y limpio de todo espiritu de contradicion, ansi tambien en materia de la virtud Moral, y de la sãtidad, necessitamos de vna alma tratable que se arrime à la buena Doctrina, como haze la hiedra à los arboles, y edificios. No os metais, pues, en hazer empeño de elegir vn Eclesiastico como Esaù, vn espiritu de campaña, que no le agrada otra cosa sino las armas, y caça de fieras. Elegid antes debaxo de los Pavellones vn Iacob, vn espiritu dulce, y templado, que estè todo dispuesto al ayre de las virtudes.

Ezech. 2. Omnis lapis pretiosus operimentum tuum, & foramina in die quæ conditus es, præparata sunt.

Pero vos espiritu noble, que aveis encontrado con este buen natural, oid las palabras del Profeta. Dios os ha dado vna alma toda cubierta de piedras preciosas, toda enriquecida de Dones, y talentos excelentes, hala engastado en vn cuerpo dotado de buen temperamento, como si se engastara vn diamante en vn anillo, os ha dado harto, y proporcionadamente pide mucho de vos.

SECCION IV.

De las virtudes que resplandecen en el govierno de vn Prelado: la primera es la Sabiduria.

Greg. de cur. Past. p.2.c.5. a Mediocrene putes, quod tibi cõmissũ est, primũ vt alta Dei vidẽs, quod est sapientia, deinde vt excubias pro populo defferas, quod est iustitia, cãstra defen

SI preguntais, que es lo que Dios desea de vosotros, os respondo, que cinco virtudes principales, que estàn muy bien representadas en la vestidura del Pontifice Sumo de la Ley Antigua, como notò muy bien San Gregorio el Magno. Este Ephod, ò Alba, era vna suerte de capa que le cubria las espaldas, y se componia de quatro colores, de jacinto, de purpura, de lino fino, y de escarlata, todo sembrado de hilos de oro, entretexidos con linda orden. Para que era este aparato, y colores? Para enseñarnos à traer de buena gana en vuestros ombros las condiciones, que requiere vuestra profession. El jacinto, que es de color celeste, os significa, que lo primero que deveis hazer, es despojaros como de la peste de las virtudes de aquellos espiritus perdidos, y malicioso, que no tienen otro objeto en la possession de los bienes de la Iglesia, sino el comer, y jugar. Deveis formaros vna alma noble, toda realçada, y toda Celestial, que siempre tiene en el pensamiento el entregarse vn dia à Dios, no como jornalero, sino con todo su coraçon.

das, Tabernaculum tuearis, quod est fortitudo. Te ipsum continentem ac sobrium præstes, quod est temperantia.

No penseis, dize San Ambrosio, *a* que aviendo sido llamado al estado Eclesiastico, que teneis alguna moderada comission de Dios. La Sabiduria os pide, que consideres los Misterios del Cielo, y que os levanteis mas allá de lo ordinario. La justicia pide, que esteis en centinela por el Pueblo, que aguarda sus socorros de vuestras oraciones. La fortaleza requiere, que defendais el Tabernaculo, y campo del Dios de los exercitos. La templança ordena, que vivais con singular sobriedad, y continencia. Vos estais, dize San Isidoro Pelusiota, *b* puesto entre la naturaleza Divina, y Humana, para honrar à la vna con vuestros sacrificios, y edificar à la otra con vuestros exemplos. Vn Sacerdote deve ser como vn pupilo, salido de la Escuela, y del seno de hijo de Dios, ha de parecer puro como vn Angel, para governar la Iglesia, y no robarla, para comunicar con Dios por la oracion, sin manejar las armas. Deve ser entero en sus juizios, justo en sus resoluciones, devoto de coraçon, firme en la Iglesia, sobrio en la mesa, prudente en los recreos, limpio de conciencia, continuo en la oracion, paciente en la adversidad, afable en la prosperidad, rico de virtudes, prudente en las palabras, verdadero en los sermones, y libre en todas buenas obras. El Gran San Dionisio Areopagita añade vna palabra, diziendo, que lo que mas haze al caso para ser vno cabeça de otros en vn Orden Sagrado, es el acercarse mucho à Dios en todo genero de virtudes.

a Antiguamente los Monasterios eran las primeras Escuelas de los Reyes, y Principes de la tierra, donde mamavan la virtud con la leche, vuestra habitacion deve ser en los lugares à que se inclina vuestro coraçon, y vuestra

Sacerdos debet esse Christi alumnus à peccatis segregatꝰ, rector, non raptor, speculator, nõ spiculator dispensator, nõ dissipator, pius in iudicio, iustꝰ in cõsilio, devotꝰ in choro, stabilis in Ecclesia, sobrius in mẽsa, prudẽs in lætitia, purꝰ in conscientia, assiduꝰ in oratione, patiens in adversitate, lenis in prosperitate, dives in virtutibꝰ, expeditus in actibꝰ, sapiens in sermone, verax in prædicatione.

b Isidor. Pelasiota l. 3. Ep. 2.

S. Dion. Epist. 3. ad Demophil.

Idẽ Bern. L. 4. de

Esto supuesto, vuestro proceder no ha de ser como el ordinario de los otros. Si teneis hermanos, que se han criado para el siglo, dexadlos vivir en las pretensiones, y exercicios del siglo, porque desmereceis las esperanças, à que Dios os llama, si les impedis su intento, y os sucederà muy diferente, si seguis el espiritu de la vocacion.

Antiguamente los Monasterios eran las primeras Escuelas de los Reyes, y Principes de la tierra, donde mamavan la virtud con la leche, vuestra habitacion deve ser en los lugares à que se inclina vuestro coraçon, y vues-

consid.c.6 vbi de comitatu Episcopi inter mitratos discurrere calamisi natos non decet. Onus personale sacrificium laudis, & fructus labiorum. Suarez de Orat. l.4. cap.24.ex Clementina.

Seminemus hominibus bonorũ exẽplum per aperta,opera; seminemus Angelis gaudium magnum per occulta suspiria, San Bernard. Ser.30.

Occidẽte sole anima in totũ exonerata sensibus, & mole rerũ sensibiliũ veritatẽ vestiget, in cõsistorio domestico.

Phil. de vita suplicum. Ambros. ep. ad Ir. Sobriã à turbis gravitatẽ seriam vitã singulare põdus dignitas sibi vendicat Sacerdotalis. Quo

tra Fè, porque alli podeis cultivar mejor la vida,que aveis escogido.

Es oprobio de vuestra profession, el avergonçaros de andar con trage decẽte al estado Eclesiastico, queriendo apartaros del Estandarte de vuestra milicia;es afrenta el tener por carga, y pension el rezar en el Breviario. No veis que vn Beneficio trae tras si vna obligacion? Ay quien os ensanche la conciencia, adulando vuestra pereza, y disminuyendoos las obligaciones que teneis, pues es menester aconsejaros con vn prudente, y exacto Padre Espiritual, sino quereis padecer fortuna. Nosotros estamos en la Iglesia, dize San Bernardo, para sembrar la alegria, y buen exemplo, alegria à los Angeles con nuestras devociones, y secretas aspiraciones de nuestros ruegos, y exemplo à los hombres con nuestras buenas obras. El espiritu, segun dixo Filon deve tener vn pequeño consistorio domestico,donde apartandose de los sentidos de las cosas sensibles,estudie en conocerse à si mismo, y procure investigar la verdad, deveis amar vuestro estado desde vuestra tierna edad,y vivir dentro del Santuario, como hizo Samuel. El trafago de los negocios, y recreos del siglo, no os està bien,dexad las cebollas de Egipto à las almas sensuales, y vuestros recreos estèn en el comercio de los Angeles. La Dignidad del Sacerdocio, à que vos aspirais requiere vna sobria gravedad,separada de la vida comun; vna vida seria, con peso, y madurez. Como quereis, que el Pueblo os honre, sino teneis mas que èl? Como quereis que os admire si vè sus vicios, è imperfecciones en vuestras costumbres?

SECCION V.

La segunda virtud del Prelado, que es la fuerça de espiritu contra la avaricia, y prodigalidad.

LA segunda librea de vuestras colores, es la purpura, la qual os advierte, tengais vna alma fuerte, y verdaderamente Real.(1)Quando se trata de defender la gloria de Dios, es menester tener el braço de Dios, y la voz fulminante de Dios,y esto no para hazerse respetar con desdenes, que tal vez proceden de gran flaqueza de espiritu.

El Concilio de Aix(2)dize, que la Iglesia es vna Paloma, que no desgarrando à nadie con las vñas, se contenta solo con batir suavemente las alas. La verdadera gravedad de vn Prelado estriva en las costumbres, y no en las ostentaciones. Deve ser vn sello de diamante,que firmemente guarde los caracteres de las virtudes, y selle à los otros con su exemplo. Esta fuerça de espiritu tendreis en acostumbrandoos à no servir à ningun vicio. No ay peor esclavitud, que poner su libertad en manos del pecado, es vna cadena larga que tiene los eslavones como los nudos de Gordio, cortadlos pues con resolucion, como Alexandro, y conquistad el Reyno de vuestras passiones, que vale mas que el de Persia, è Indias.Sobre todo, si deseais reynar, procurad apartaros de dos escollos, que son muy peligrosos à vn Eclesiastico; el vno es deseo de adquirir cada dia de nuevo; y otro prodigalidad aviendose adquirido.

No se os ponga en el pensamiento querer ensalçar vuestro estado, y aumentar el numero de vuestras Dignidades, porque esso será buscar à Dios por el pan,y no por los milagros; serà el perder por vivir el vivir, y hazer el papel de vn mal mercader, y no de Pastor. Que ocasion teneis de inquietaros? Vn bien moderado vale mas, si quereis tener vn çapato ancho en el pie, y no ajustado, es engañaros. No digais que sois pobre, porque no ay pobreza donde se tiene à Dios por herencia; y el que no se contenta con tener vn Dios en todo rico, merece ser eternamente pobre. Aquel deseo quẽ ay siempre de aumẽtar, embilece mucho á los Eclesiasticos, causales tantas dependencias, como tienen pretensiones. Hazeles que servilmente adulen las passiones, y vicios de los grandes, de quien aguardan alguna recompensa. Despojados del Imperio de Dios, por ponerlos en la cadena de los hombres, que son algunas vezes mas esclavos que los de galera.

Es ignominia grande para conseguir vna honra subir infamemente la grada de la deshonra. Los Santos han obtenido las Dignidades huyendo, y aora se rompen cinchas, y se rebienta por correr tras ellas. Al excelente Arquitecto Vitrubio le parecia muy mal, que vn Artifice se presentasse delante de vn señor, para que le empleasse en su arte, y profession; y dixo sobre ello vna sentencia muy de notar: *Veo algunos Artifices, que ruegan, y pretenden les li empleen en sus artes; de mi digo, que he aprendido de mis Maestros, que no es bueno rogar à nadie, sino antes ser rogado para su trabajo:*

modo potest observari à populo, qui nihil habet secretũ à populo? Quid in te mirentur, si sua in te recognoscit.

1)*Si habes brachium sicut Deꝰ, & simili voce tonas circũda tibi decorem, & insublim. erige te. Iob.10.*

2)*Colũba est in divinis scripturis Ecclesia appellata, quæ nõ vnguibus lacerat, sed alis pie percutit, Cõcil. Aquisgran. cap.130. Inconstãtia Sacerdos sit admãtium signatoriũ; mens nostra figuram sui sẽper custodiens caracteris, vniversa, que occurrerint sibi ad qualitatem sui status signet, atque transforde met; ipsa verò insigniri nullis sibꝰ possit. Casian.collat.6.1.2.*

es

Vitruu. lib.6. Cæteri arquitecti rogãt, & ambiunt, vt architectentur; mihi autẽ à Præceptoribus est traditum rogatum non rogãtem oportere suscipere curam, quod ingenuus color monetur pudore petẽdorẽ suspieteram.

Clemens Alex. Stomat. L.7. Glaver Rodulp. l. 5. c. 1.

Excelente relaciõ de el Rey Roberto.

es menester no tener verguença, el que pidiendo vna cosa, que se le puede negar, no se ponne colorado. Que huviera dicho este bicarro coraçon, si huviera visto à los Eclesiasticos, no solo abatirse à suplicar, sino hazer servicios indignissimos de su calidad, por obtener cuydado de almas, de lo que otros han huido, y por escusarlo retiradose á las soledades, viviendo entre espinas, y fieras.

Deveis imitar à aquel gran Campion de la Grecia, de quien haze mencion Clemente Alexandrino, que despues de averse prevenido mucho para vna batalla, se para en medio del camino, y viendo vna estatua de su Dios, le dixo: *Yo he hecho mi dever, vos hareis el vuestro.* Hazeos con la gracia hombre de bien, y de meritos, y creed que Dios no dexarà de daros lo que os estuviere bien.

Nuestro gran Rey Roberto hizo vn dia sobre este particular vna acciõ muy memorable, que refiere Glabro, Autor antiguo. Dize, pues, que cierto Abad le presentò al Rey vn biçarro cavallo; imitando en esto à los que pescan dando, y presentan poniendo cebo en el ançuelo, para sacar mas; esperava èl, que el cavallo correria tan bien para con su señor, que le alcançaria algun Obispado; pero el buen Rey viendo los siniestros intentos de aquel hombre, le embiò à llamar à la Iglesia, mandando viniesse con su Cruz: Hizolo prontamente, pareciendole ya iban en buen estado los aumentos que pretendia. Pero apenas le viò el Rey desde lexos, quando le dixo: *Quitaos essa Cruz, que sois indigno della, pues que pensais obtenerla de vn hombre.* Obedeciò, quedãdo afrentado, como si huviera caìdo de las nubes. Nuestro Roberto, que tenia natural bondad, no quiso passasse mas adelante la afrẽta, y le mandò pusiesse la Cruz en la mano derecha de vn Christo, que estava alli en el Altar; y despues bolviendose al Abad, le dixo: *Bolved à tomar vuestra Cruz, y reparad en quien os la dà, no quiero que entendais os viene de mano mortal, y que hagais cortejo à quien os la dà, sino que vseis libremente della, segun lo requiere la honra de vuestro cargo.* O que Rey! Y que leccion!

El otro escollo, que toca al vso de los bienes, no quiera Dios, que quando llegueis à estado de posseer el Patrimonio de Iesu Christo, gasteis el sudor, y sangre de los fieles en regalos, gastos superfluos, y juegos, criando bestias, ò personas peores, que ellas, que no viven sino de los pecados de otro, irritando, y amontonando las iras de Dios contra vos. No quiera Dios, que las fabricas de vna Abadia caygan arruinadas, y que los Altares queden desnudos, las Imagenes de los Santos sin adorno, las lamparas, y luzes en eclipse, que las paredes lloren, las arañas hilen, y los ratones se alverguen en los Templos, que los Religiosos padescan hambre, y los Sacerdotes se pongan en los Altares con ornamẽtos ridiculos, pareciendo aquel lugar vna taberna, al tiempo que alguna pequeña sobrina ande arrastrando sedas à costa de Iesu Christo.

Dios mio, quien nos truxera aora à vn Guido el Gruesso, que floreciò en tiempo de San Luis! Quisiera besar sus cenizas, y ponerlas si pudiera sobre las Tiaras, y Coronas. Este ilustre Varon fue primero casado, y tuvo dos hijas, enviudò, y se hizo Sacerdote, despues fue Obispo de Puy, Arçobispo de Narbona, Cardenal, y vltimamente Papa. Pensavan todos, que las dos hijas que avia dexado en el mundo, serian grandes Princesas; pero el buen Papa metiò à vna en vn Convento, dandola treinta libras de renta; y à la otra casò, dandola por todo su Patrimonio cien libras de dote.

Tenia vn sobrino Sacerdote, el qual se prometia muchas Mitras, y Cruzes. Tenia este tal tres Prebendas, y le quitò las dos, mandando se quedasse con vna sola; embiandole à dezir por escrito, que no era justo que su promocion al Pontificado, que para èl era terror, y lagrimas, diesse à los suyos jactancia, y vanagloria. Este acto de humildad es mil vezes mas admirable, que si huviesse hecho à sus hijas Reynas de Antioquia, y transformado su casa toda en oro.

Atended à la prudencia de San Agustin, de quien escrive Posidio, que tratava à sus parientes, como à los demàs Fieles, dandoles en siendo necessario, no para enriquecerlos, sino para sacarlos de necessidad, ò para que viviessen con menos miseria.

Porque aveis vos de ser prodigo de bienes, de que no sois mas que mayordomo? Vna parte dellos deveis à los Ministros del Altar, otra à los pobres, otra à la fabrica. Si ay magnificiencia en la Iglesia, es bien publico; los particulares deven contentarse con la modestia. Porque aveis de ir al otro mundo cargado de pecados, y deudas, llevando las maldiciones del Cielo, y de la tierra sobre vuestra cabeça.

Nec suos consanguineos in sua vita, & morte more vulgi tractavit, quibus dũ adhuc super esse ideſt opus fuit, quod & cæteris erogavit, non vt divitias haberent, sed vt nõ egerent, aut minus egerent. Prosp. de vita contẽpl. c. 9. Nulli pro priæ sunt cõmunes Ecclesiis facultates. Mendici Dei sumus, vt agnoscat ille mẽdicos suos, agnoscamus nos nostros. Aug. ser. de Verb. Domini. Sacerdos bonorum Ecclesiæ. nõ possessores, sed dispensatores.

SEC-

SECCION VI.

La tercera calidad del buen Prelado, es la pureza de vida.

LA tercera compostura de vuestra ropa es el lino, que os advierte la pureza Angelical que deveis tener desde vuestros tiernos años, para llevarla al Altar. El Profeta Isaias dize, que deven ser muy limpios los que estàn escogidos para llevar los vasos de Dios, y para este efecto todos los Santos mandan, que se eviten las continuas, y familiares conversaciones de mugeres, porque son lazos manifiestos de la Castidad. Creedme, que es este vno de los puntos de mas importancia para vuestro govierno. Vn Prelado, que està en los terminos desta pureza, parece en la conversacion de los hombres, que viene de el Coro de los Angeles. Pero en metiendose en vna vida sensual, y licenciosa borra la Dignidad de su caracter, y sale del Trono de la Magestad, como aquel infeliz Rey de los Babilonios, para comer el heno con las bestias. La noche no descubre mas Estrellas en el Cielo, que èl abre ojos en la tierra, para espirar sus mas secretos placeres, oìdos para escuchar sus procederes, y bocas, para publicarlos por todas las Provincias. Miranle como vna Ave estraña, que ha salido de su elemento; y permite Dios, que aviendo vendido su alma por las legumbres de los puercos, no puede bolver en si, hallandose en todas partes con grandissimas inquietudes, y en vna rueda de inmortales suplicios. A vnos les sirve de risa, y à otros de entretenimiento, pocos le tienen lastima, y todos le aborrecen. Los hombres tienen zelos dèl, y las mugeres que son poco honestas le tienè horror. Ay algun genero de Harpias, que como dize el Cardenal Pedro Damiano, andan bolando al derredor de los Altares, por hazer su despojo, mostrandoles la misma amistad, que hazen los cuervos à la carne mortecina. Vive en vn pasmo de espiritu, con perpetuas indisposiciones del cuerpo, y desgracias, y infortunios de los bienes temporales, siendo la fabula del mundo, el objeto de las iras de el Cielo, y la execucion de la tierra; y vltimamente parece vn antiguo sepulcro, que no tiene mas que corrupcion, y titulo. Considerad, pues, atentamente en vuestro coraçon, qual deve ser la vida de vn Sacerdote, que es de la Casa, y Camara, y como del pecho de Dios; pensar vn delito, es crimen; cometerlo es sacrilegio; y llevarlo al Altar, es vn pecado, que no tiene nombre proprio. Que tambien tienè nombres, y oficios todos los vicios. Quan pura deve ser aquella boca, que se acerca à los besos del Hijo de Dios? Quan limpias deven ser aquellas manos, que son escogidas para limpiar las sucieda-des del mundo? Quan casto deve ser aquel coraçon, que se tiene con la Sangre de el Verbo Eterno?

Que horror es quàdo vn alma infiel de lobo se haze Cordero, y lleva al Santuario de Dios vivo las inmundicias de la tierra? Es semejante à aquella infame Emperatriz Messalina, de quien habla el Satyrico, que llevava al lecho Imperial de su marido Claudio, la infamia, y hediondez de los lugares, que aun nombrarse no pueden en el Palacio de vn Emperador Romano.

San Pedro dezia, que era menester hazer pedazos todos los malos pensamientos con el exercicio de la presencia de Iesu Christo, como las olas se quebrantan en las rocas. Y San Chrisostomo mandava à sus Sacerdotes fuessen tales, como si estuviessen en el Cielo en medio de los Angeles.

La castidad, dize SãZenon, es dichosa en las Virgenes, fuerte en las viudas, y fiel en las casadas; pero en los Sacerdotes deve ser toda Serafica; es menester que tenga poco cuerpo, el que es hecho para manejar el Cuerpo del Hijo de Dios; ha menester tener poco comercio cõ la carne, el que vè encarnar à Dios vivo en sus manos. Vna alma carnal, que està prompta à vẽder su patrimonio por vna escudilla de lãtejas, como el infame Esau, es mas apropiado para la pocilga, que para el Santuario. Sacrificavase antiguamente al Sol sin efusion de vino; y los que sacrifican al Señor del Sol, deven hazer vn maridage de la templança, y Castidad. Los vanquetes de los Seglares ricos, dezia San Geronimo, no convienen à los Eclesiasticos. Es mucho mejor consolarlos en sus aflicciones, que acompañarlos en sus festines. Vn Sacerdote, que siempre anda en bodas, no puede tener estimacion. Quien quisiere ver la modestia, que se deve guardar en las mesas de los Eclesiasticos, tome por lo menos el modelo de lo que escrive Tertuliano en su Apologetica de los primeros Christianos. Nuestra mesa, dize, no ha de conocer vileza, sensualidad, ni indecencia. Alli se come por medida, y se bebe segun las reglas de la honestidad.

Toma-

S. Aug. Epis. 50. Munda-- mtai, qui fertis vasa Domini.

Vere continẽs assiduas mulierũ etiã probatũ, familia-- ritates fugit. S. Ep. de tẽper.

Non potest cum Deo toto corde habitare qui fœminarum ac cessibus copula--- tur: fœmina conscientiam secum pariter habi tãtis exurit. Ad Nepotian Fœda lupanaris tulit ad pulvina odorem instruebat Pe-- trus Discipulos actus vitæ suæ omni hora custodire, & in omni loco Deum res picere fir miter cor di cogitationes ma las cordi suo adve-- nientes vox ad Christum allidere S. Clem. Ep. 1. ad Iacobum.

Necesse est Sacerdotem sic esse purum, vt in Cœlo collocatus inter ipsas celi virtutes medius staret. Chrisost. de Sacerdot. lib. 3.

Convivia vitanda sunt sæculariũ, maximè eorũ, qui honoribus tument.

Consolatores nos potius mœroribus suis, quã convivas properis noverint. Contemnitur Clericus qui sæpè vocatus ad prandiũ ire non recusat. Hier. Ep. 2. ad Nepo.

Tomase no mas de lo que es necessario para personas, que se han de levantar de noche à ofrecer à Dios sus oraciones. Alli se habla, y conversa como si se estuviera en la presencia de Dios, con las manos limpias, y las candelas encendidas; cada vno dize lo que sabe de la Escritura Sagrada, y invẽta cosas en alabança de Dios. La oracion acaba el banquete, y ella ha sido la que le ha dado el principio. De la mesa se và al exercicio de la modestia, y de la honestidad, direis en viendonos, que no es vianda la que hemos tomado, sino leccion de Santidad.

SECCION VII.

La quarta perfeccion del Prelado consiste en el zelo, y Caridad.

VVestra quarta señal es la escarlata, señal de la ardiente Caridad, y zelo, que deveis tener por la casa de Dios. El escudo de los valientes campeones de el Señor de los Exercitos, deve ser vn escudo de fuego, y todos los soldados deven andar con casacas de encarnado. Es menester que aprendais de buena gana à dexar la piel de la liebre en vna sala, para ir despues en la campaña à caça de almas. Que seais vn muro de fuego, para que sirvais de defensa à la casa de Dios; que os hagais vn Astro para correr, y alũbrar el pequeño mundo, que teneis à vuestro cargo. Serà fuerça oponeros al poder de los grandes, à la fuerça de los robustos, à la sagacidad de los astutos, y à los artificios de los malsines, para divertir los malos negocios, alentar los buenos, dexar los inutiles, destruir los vicios, plantar las virtudes, castigar los malos, remunerar à los dignos, amparar los pobres, y justificar à los inocentes. Serà menester que sirvais de vista à los ciegos, de pies à los cojos, de braços, y manos à los mancos, y de amparo à todo el mundo. Serà menester que tengais tantas cadenas para atar à los hombres con vos, como Dios os ha dado medios para hazer bien; que las miserias que llegaren derechas à vos, si es possible, no passen de vos; que vuestra casa sea vna oficina, donde de las piedras se hagan hijos de Adan.

Clypeus fortium eius ignitus, viri exercitus in coccineis.

Antiguamente el Sumo Sacerdote traìa sobre la ropa à todo el mundo, de quien era como Abogado; y vos deveis pensar, quando tuvieredes algun puesto, que teneis acuestas al mũdo, y que los muertos, y los vivos estàn interessados en las obligaciones que les deveis. Aveis de llevar la Antorcha del exemplo delante del Pueblo, enseñar à los hombres, curar, y aliviar sus males, orar, y sacrificar, assi por el mundo de los vivos, como por aquellos, que la muerte ha separado ya de nuestra conversacion.

Gran caridad es menester para cumplir con todas estas obligaciones. Es necessario aprender à amar las almas, como los muebles de mas estimacion que teneis en este mundo. Aveis de assistir en las partes, y lugares donde aya objetos de vuestro zelo, y procurar acudir à vuestro cargo, mas que al cortejo de los Principes. Quando sucediere que tengais gente bruta que governar, deven estar clavados en vuestro coraçon, ser sugeto de vuestra industria, y exercicio de vuestras virtudes. El Demonio, en Iob, anda rodeando toda la tierra, por hazer mal à vn hombre; no penseis, pues, que hazeis demasiado, si dais algunos passos por remediar los hombres. Noe estava encerrado dentro del Arca, con casi trecientas especies de bestias, y se hallava apacible entre las olas, y destruicion del mundo, porque conocia era assi la voluntad de Dios. Y vos no sabeis estar en medio de las almas criadas à semejança de la Divinidad, en que estais empeñado por obligacion, so cargo de vuestra alma. Que afrenta serà para vn Eclesiastico no poder vivir, sino en medio de los cavallos, perros, y monos, al tiempo que Dios le ha llamado para el cargo de las almas? Iulio Cesar se admirava de ver los hõbres que abraçavan à las monas, teniẽdo hijos en su casa. Quien, pues, no se admirarà, de que aviendoos dado Dios tantos hijos espirituales, esteis cada momento besando à vn mono, alagando à vna perrilla, y acariciando à vn nebli?

Nullum omnipotenti Deo tale sacrificiũ, quale est zelus animarum. Greg. super 17. hom. 12.

SECCION VIII.

La quinta excelencia de vn Prelado, es la ciencia, y la prudencia.

VLtimamente por conclusion es menester, que sobre vuestro jacinto, vuestra purpura, y vuestra escarlata sembreis hilos de oro. Estos son los rayos, y las luzes de la ciencia, y la prudencia, tan necessarias à vn Prelado, como los ojos à vn hermoso cuerpo. La discrecion, dize San Bernardo, no es simple virtud, sino governadera de todas las virtudes, guia de las pas-

Discretio non est tã virtus,

siones,

quã quædam moderatrix, & auriga virtutum ordenatrixq; effectiuum, & motuũ doctrix. Tollehãc, & virtus vitiũ erit. Bon. Pharet. Ber. sup. cãtic. Tribunali ascenso audiebatur destinatius rugiens. Amian. l. 27. c. 2. Nequaquam verbis docere præsumat quod opere antenõ fecit. Casiod.

siones, y maestra de las costumbres, en faltando esta, la virtud serà vicio. Los Prelados, como nos assegura el Papa Zosimas, son los ojos de la Iglesia, y si estos ojos se eclipsan, que tinieblas no podemos aguardar en lo restante del cuerpo?

No es menester dezir à vn alma noble, quan afrentosa cosa es, estar en vn puesto, ò Dignidad, para representar la bestia de oro, no podreis sufrir esta afrenta, porque los mismos niños, y los mudos hablaràn, y os señalaràn con el dedo, como sucediò à aquel asno, que refiere Amiano, que en la Ciudad de Pistoya subiò en mitad del dia al Tribunal de vn Iuez, y començò à hazer bravatas, como si à posta lo hiziera.

Es cosa lastimosa, que se llegue à dezir por vos, que la fortuna es hija de buena casa, pero que no haze caso de los criados, que la Iglesia sabe mucho, pero es particion de ignorantes. Es cosa ridicula, que se renueve aun en vuestra persona, la apologia del Buho, que dize, que los pajarillos aviendo hallado vna rosa en el camino, se pusieron à cantar à porfia, y señalaron juezes, para que se diesse al vitorioso en titulo de recompensa de su canto, y como palma de su vitoria, y estando ya dispuestos para el caso, vino de noche vn Buho nocturno, y sin cantar se llevò la rosa. Podrà vn coraçon noble sufrir, que justamente se le aplique este cuento, y que sea tenido por ave infame, que se ha llevado la flor devida à los pequeños Ruiseñores. El vidrio no haze reflexion de las figuras, sino està estañado, ò aplomado. Por mucho luzimiento, y talento que tengais, no podrà subsistir, sino emplomais vuestra cabeça à fuerça de estudio.

Aunque tengais la grana, que es fruto de Reyes, y que vos seais de sangre Real, sino teneis campanillas en la orla de vuestra ropa (como el Sumo Sacerdote de la Ley antigua) para hazer resonar la doctrina de la palabra de Dios, sereis menospreciado. Teneis mucho que hazer, y mucho que mirar, sin meteros en los juegos de los niños. Es menester que seais vn Alexandro, que gustò mas de ver la lança de Achiles, que la lyra de Paris. Es menester criaros en las escuelas de los Leones, como este Emperador, sin aficionaros à coger moscas, quando esteis ya en edad, porque esso no serà ser Obispo, sino vn ciclope ciego dentro de su gruta.

SECCION IX.

Los motivos que los Prelados nobles tienen à la obligacion de su puesto.

EN nombre de Dios procurad adornaros con estas cinco virtudes, que os acabo de insinuar. Las obligaciones que teneis de hazerlo, son muy grandes. Lo primero, bien veis, que los que son de vuestra misma sangre, procuran salir bien con lo que es de su profession: los que manejan las armas no quieren perder gloria ninguna de las armas, los mas pusilanimes se dexavan desollar, y hazer pedaços por vn puntillo de la honra, que por lo general es cosa imaginaria. No temen las espadas desnudas, las llamas, y mosquetaços, por adquirir vn poco de reputacion, que ordinariamente no alcança la remuneracion que merece. Y vosotros nobles, que estais al sueldo del Rey Soberano, cuya liberalidad no os puede faltar en profession tan honrosa, y que no es digna de descuydo, aveis de escusaros de aventurar vuestra vida, por hazer algo digno de vuestra sangre? No os veis cercados de vna florida nobleza, que estando dedicada à la Iglesia, nos promete admirables esperanças? Ay algunos, que son como las viñas de Smyrna, que estando aun en flor llevan ya fruto. Por todas partes no ay mas que estudio, y solicitud, y algunos traen à la gran Troya toda abrasada, y vosotros quereis roncar en lo hondo del navio?

Hebr. 5. Omnis Pontifex ex hominibus assumptus pro hominibus constituitur in ijs, quæ sunt ad Deum.

En segundo lugar deveis considerar, que estais destinados para tratar con Dios la causa de los hombres: es possible, pues, que aveis de ser contra ellos? Estais escogidos para ser el oraculo de Dios, quereis ser como la valeta? En lugar de ser el Arca del Testamento, quereis ser vaso de reprobaciõ? Vos sois vn Angel, y vn pequeño Dios en esperanças, quereis parecer vn Angel de tinieblas, y vn idolo de heno? Aplicaos en todo à Dios, à quien lo deveis todo: esto no es acto de prudencia, sino de necessidad. Los Angeles estàn sobre vuestra cabeça, y los hombres à vuestro lado, para atẽder à vuestras acciones, haziendo esto mismo aun los ciegos, como los topos en sus proprias faltas, y teniendo ojos de lince para ver vuestras imperfecciones.

Ansl. li. 4. polit. c. 15 vocat Magistratus. Lumina obelisci prefixa, quod Sacerdotibus proprium. S. Hier. ep. 3. In te oculi omnium diriguntur; domus tua, & cõversatio quasi in specula constituta, magistra est publi-

Serà grande honra para vosotros, quando corriere la voz, de que teneis vna Dignidad, que os assienta como

vna

ca disci-plina. Prov. 11. vna cadena de oro en el ocico de vn puerco (como dize la Escritura) y que el Rey que tiene el trabajo de inquirir las acciones, y procederes de los Eclesiasticos de alta esfera, reconociere que estais en la Iglesia, como vna inutil carga, para deshonra del puesto que os honra, y que todos los que os comunican, quando se hallaren en las honradas conversaciones, desearàn en mitad del dia tener vn velo de tinieblas, para cubrir la verguença de su frente.

Circulus aureus in naribus suis.

Nescio criminũ, an numinum turbam. Tert. lib. adverſ. valentinia nos de eorum dijs cap. 2.

Ademàs de esto la Iglesia os tiene los braços abiertos, y os està rogando, que no marchiteis sus laureles en vuestras manos, que no envilezcais sus victorias, ni eclipseis sus luzes. Ella ha visto muchos males, ha padecido mucho, y ha sufrido demasiado, pero nũca ha sentido mas dolorosas llagas, que las que le han procedido del vicio, de la ignorancia, y descuydo de sus Prelados. Esto es lo que ha abierto la puerta à las heregias, ha fomentado las infidelidades, ha dado entrada à la impiedad, ha dado ocasion à que se desverguencen los malsines, à que murmure la lengua, y roben las manos. Esto ha llenado los siglos presentes de horribles confusiones, y retoña oy, y retoñarà despues. Quereis vos aumentar estas miserias, y hazerle puente al infiel con vuestras corrupciones, para destruir la Christiandad? Este fuera el vltimo açote de que se valdria Dios, para castigar los abusos de los malos Prelados, y los pecados de todo el mundo.

Por conclusion pregunto, que serà de vos en el Tribunal de Dios, donde estàn temblando los Angeles que sustentan al mundo, que serà de vos, quando seais acusado, de que aveis servido de oprobrio à la Iglesia, de escandalo à los ignorantes, de mal exemplo à los mas perdidos, y de llama à los braseros, que consumiràn la casa de Dios? Avia bastantes suplicios para castigaros, donde tendreis bastantes miembros con que sufrirlo, quando las piedras, y los marmoles de los lugares, que aveis posseido, se quebraràn para saltaros à los ojos? Y por el contrario; si seguis el buen camino, que yo os propongo, tẽdreis vna vida apacible en la seguridad de la buena conciencia, rica de honras, y bienes, honrosa en la reputacion, formidable à los malos, estimada de los buenos, afamada por sus muchos frutos, copiosa de recompensas, feliz en los sucessos, gloriosa à la posteridad, acompañada en la tierra de fragrantes virtudes, y coronada en el Cielo de la eternidad.

SECCION X.

Los exemplos de los grandes Prelados son vivissimos aguijones para la virtud.

PAra llegar à este efecto, representad continuamente delante de los ojos las vivas imagenes de tan grandes Prelados, que han florecido en todos los siglos, y contempladlos como Astros, que ha puesto Dios con su mano en este grande firmamento de la Iglesia, assi para hazer resplandecer su gloria, como por endereçar nuestro govierno. Imaginad alguna vez entre vos mismo, que coraçon tenia vn Santo Nilamnon, que murìo de miedo, viendose puesto en el Trono de los Obispos, quando tantos mueren de ambicion de adquirirlo, y perdiò la vida de temor que tuvo de perder la inocencia. Que humildad tuvo San Pedro Alexandrino, que siendo legitimo sucessor de San Marcos, no quiso nunca ocupar su silla, contentandose mientras viviò con sentarse en el banquillo que estava à sus pies, hasta que despues de muerto le cogiò el Pueblo, y vistiendole de Pontifical, puso su cuerpo en la silla, que nunca avia ocupado. Hombre verdaderamente humilde, cuya muerte se aguardò para honrar sus meritos, como si la honra fuesse incompatible con su vida! Que zelo tuvo Eustachio Obispo de Epifania, el qual se alterò tanto, solo de saber se avia profanado vn Templo, que se cayò muerto, haziendose el sepulcro labrado de las labores de su piedad, mucho mas precioso que el oro, y las piedras mas estimables? Que liberalidad se viò en San Exuperio Obispo de Tolosa, quando diò el oro, y plata de su Iglesia para socorrer las necessidades de los pobres, hasta llevar el Santissimo Sacramento en vna cestilla de mimbres? Que caridad en San Paulino, el qual despues de aver empleado todo su patrimonio en limosnas, siendo muy opulento, y grande, se vendiò à si mismo, y se hizo voluntariamente esclavo, por rescatar à vn hijo de vna pobre viuda? Que Fè en San Gregorio Thaumaturgo en passar de vna parte à otra los montes, y mandar à los elementos con tanta confiança, como si vn amo mandara à sus criados? Que valor en San Leon, y San Lupo, en detener à Atila, y hazer cara

Martir. Rom. ad 6 Ianuar.

Baron.

Cronic. Alex.

à vn exercito de setecientos mil hombres, sacados de las mas furiosas naciones del mundo? Que confiança en San Martin, quando puso los ombros, para que sobre ellos cayesse vn grande arbol, porque derribasse los idolos! Dexemos aparte todas las demàs acciones milagrosas. Mirad las vidas de los que han vivido mas à lo comun. Imitad la contemplacion de vn San Dionisio, el ardor de vn San Ignacio, la generosidad de vn San Cipriano, la constancia de vn San Atanasio, el menosprecio del mundo de vn S. Hilario, la austeridad de vn San Basilio, la dulçura de vn San Agustin, la magestad de vn San Ambrosio, la vigilancia de vn San Gregorio, el valor de vn San Cirilo, y la discrecion de vn San Remigio.

Reparad en las acciones de los Santos Vaast, Hereulan, Eleuterio, Medardo, Lupicieno, Nicicro, Romano, Sulpicio, Pretextato, Germano, Arnaudo, Claudio, Lamberto, Vulphran, Suviberto, y otros muchos sus semejantes. Considerad las acciones de Santo Tomàs de Contorbie, de San Luis de Tolosa, y sobre todo no perdais de vista à San Carlos Borromeo, à quien Dios hizo florecer en nuestros tiempos, para enseñarnos, que no ay siglo cerrado à la santidad.

Vn hombre es poderoso para persuadir la virtud, alegando quarenta mil razones juntas para ello, que cada vna pesa vn escudo de oro (assi dixo vn Escritor deste siglo,) y esto es lo que hizo San Carlos, perdonando vna mañana quarenta mil escudos.

Este era vn Obispo, que ordinariamente ayunava à pan, y agua, y aun las mismas fiestas: rezava todos los dias el oficio de rodillas, y derramava copiosos raudales de lagrimas cada dia al dezir Missa, con vna magestad mas que humana: dos vezes al año se retirava para los exercicios espirituales, leìa la Biblia de rodillas, llorando à lagrima viva, hazia limosnas mayores que su renta, servia èl mismo por su persona à los apestados; traìa debaxo de la purpura vn aspero cilicio; dormia en el suelo desnudo, nunca salia de su Diocesis, y la visitava à pie, era infatigable en su cargo; acudia siempre el primero à las buenas obras, à la Iglesia, al Hospital, à los enfermos, al Sermon. Era muy exacto en no dar Ordenes, ni Beneficios, sino à personas capaces, y de buena vida. Nunca hazia cosa de importancia, sin comunicarla con el Pontifice, y su Consejo, como si fuera vn Oraculo del Cielo. Son palabras del Autor citado, que me parece tienen poca materia, y mucho peso. *El Reverendo P. Estevan Binel.*

No es esto bastante, para hazeros emprender de necessidad, lo que no podeis dexar de hazer sin crimen? No imagineis, que es cosa impossible la santidad, y no hagais lo que los malos Medicos, que quitan las esperanças al enfermo, temiendo no le sabràn curar.

Estos vltimos siglos no han sido tan esteriles de varones grandes, que son las mejores plantas del jardin de Dios, que no ayan producido, y produzgan aun muchos, y muy buenos Prelados, que honran su profession cõ el merito de sus virtudes. Si reparais en lo que la proximidad de los tiempos, nos hizo casi tocar con las manos, vereis à vn Cardenal Georgio de Ambueto, que fue poderosissimo, pero empleò todo su poder en la conservacion de la Iglesia, y del Estado, y nunca quiso parecer grande, sino para obligar à los pequeños, ni acercarse à la Corte, sino para servir glorioſamente à su Principe.

Vn Ximenez, Arçobispo de Toledo, que en medio de las grandezas de la Corte conservava la austeridad de Religioso, que era tan enemigo de las pompas, que le veìan visitar su Diocesis à pie, sin fausto, ni sequito. Que empleava todas sus rentas en hazer guerra à los Moros, fabricar Monasterios, fundar Vniversidades, imprimir sus admirables libros en muchas lenguas, que son los tesoros de todas las librerias del mundo. Vn Polo, que no solo estava apartado de las ambiciones, y avaricias del siglo, sino que se le dava tan poco de su cuerpo, como de su camisa. Pues que estando terriblemẽte perseguido de Enrique VIII. dixo claramente, que por la defensa de la Fè perderia tan francamente la vida, como el vestido, y estaria siempre tan pronto à entrar en el sepulcro, como lo estava para entrar à reposar en la cama. Mirad los quatro Cardenales de Borbon, que proporcionaron sus virtudes con la sangre Real, y purpura del sacro Colegio. El Cardenal de Lorena, que tuvo la honra de consagrar con sus manos tres Reyes nuestros, assistirles con sus consejos, alumbrarlos con las luzes de su espiritu, y defenderlos con su fidelidad, aplicandose desde sus tiernos años à la cõservacion del estado. En medio de todas sus grãdezas conservava la austeridad debaxo de la Purpura, predicava, è instruia fer-

fervorosamente à los mas simples de su Diocesis, sustentando como vna coluna de diamante la Fè, que estava tan descaecida en Francia, y Alemania, por el extremo desorden de los tiempos, recibiendo con piadosissimas liberalidades los pedaços del naufragio de Inglaterra, fundando Religiones, haziendo seminarios, y armandose por todos lados contra la impiedad.

Vn Cardenal de Turnon, que sirviò à quatro Reyes, es à saber, à Francisco I. Henrique II. Francisco II. y Carlos IX. Y les sirviò en Francia, y en Roma, en todos los negocios mas importantes, siendo el arbitrio de los mayores poderes de la tierra, con vna fidelidad muy señalada, vna prudencia inestimable, y valor invencible. Vn Baronio, que se eternizò con el trabajo de sus manos, mil vezes mas honrosamente, que hizieron los Monarcas de Egipto con sus marmoles, piramides, y obeliscos. Pero de que pensais procedieron las grandes bendiciones de sus trabajos, sino de vna vida inocentissima, que era como vn Sol sin macula? Sino de vna caridad ardentissima, que le hizo nueve años enteros visitar los Hospitales tarde, y mañana, por socorrer las necessidades de los pobres? Sino de vna piedad muy excelente, que consumiendo su alma con el ardor de sus oraciones, consumia tambien sus rentas en las buenas obras con santissimas liberalidades.

Vn Toledo Religioso de nuestra Orden, que promovido à la Dignidad de Cardenal, empleava la mayor parte del tiẽpo, de noche, y de dia en oraciones, no sustentandose mas que con yervas, ayunando los Sabados à pan, y agua, y haziendo otra particular Quaresma mas de lo ordinario, en hõra de la gloriosa Virgen Maria, como lo refiere el Reverendo Padre Hilario de Corta, en el discurso de su vida. El Cardenal de Ossat, escriviendo à Mõsiur de Villerve, le dà los titulos de santidad, y prudencia, integridad, valor, y fidelidad, y dize, que es cosa admirable, y obra particular de Dios, el aver nacido este hombre tan grande, para mejorar las cosas de Francia, y absolver el difunto Rey, de gloriossima memoria. Y el gran Cardenal de Petron en vna carta, que escrive à este triunfante Monarca, su fecha à 12. de Setiembre de 1595. dize entre otras cosas, hablando del proceder de Toledo, sobre este mismo particular, estas razones: *Ademàs de que èl ha renunciado todas las consideraciones humanas, por abraçar la equidad, y justicia de vuestra causa, la qual le ha cerrado los ojos à la obligacion natural de su Principe, de su patria, y de los suyos, no dandosele nada de las amenaças, promesas, y tẽtaciones, ha tenido en esta negociacion tantos trabajos corporales, y de espiritu, que no nos espantarèmos quede en la estacada combatiendo, assi por escrito, como por conferencias, contra los de contrario parecer, instruyendo, y animando à los indecisos, y en suma guiando esta materia con tal zelo, y firmeza, que V. Magestad no huviera podido esperar mas: no hablo aora nada de las grandes obras, y milagros de su mas aficionado, y valeroso servidor.* Estas son las señales de vn Prelado incorruptible.

No digo nada del excelente Belarmino, ni del Doctissimo, è Illustrissimo de Petron, ni de aquella gran luz de santidad Monsiur el Obispo de Geneva, cuyas vidas estàn impressas. Contemplo aora sobre el teatro de Frãcia tres grandes Varones, que como cuerpos celestiales, tienen grandissima altura, y explendor, y serian capaces de ocupar vna pluma mas vigorosa que la mia: pero pues ya me he reducido à no hablar aqui de los vivos, quiero mas parecerme, à los que no pudiendo poner Coronas sobre la cabeça de las estatuas del Sol, le quemavan flores, por hazer subir el olor hasta el Cielo. Assi yo, no pudiendo coronar sus meritos con alabanças humanas, les ofrecerè oraciones, y votos por sus prosperidades, con toda la sumission que devo à sus eminentes calidades. Y como no es de mi genio dilatarme mucho en Panegiricos de los que al presente viven; assi tambien no es mi intento referir en este pequeño tratado todos los muertos. Si buscaredes los que hablan dellos, y escriven à porfia, os engolfareis en vn gran pielago de testimonios, y conocereis, que ha avido hombres mas grandes que los Reynos, que han igualado à los siglos passados, edificado los presentes, esclarecido las ruinas de lo por venir, y sufrido grandes fortunas con grandissima santidad. Todos ellos os diràn, como no tenemos cosa de inmortal, sino los bienes del espiritu, y que todo este explendor exterior del mundo, que deslumbra los ojos de los hombres, es vna nube pintada, vn pequeño vapor de las aguas, vna fabula de los tiempos, vn relox de Sol, que solo haze su oficio, quando los rayos solares le dan encima y que despues se ha de sepultar en la eterna noche del olvido.

SECCION XI.

Tocante à los que assisten en la Corte por la direccion de la piedad.

LOs Eclesiasticos, que por obligacion de sus cargos, ò oficios, ò por otra ocasion assisten en la Corte, son como las aves estrangeras, que estàn en ayre, que no les es natural. Han menester particular gracia de Dios, y grandissima discrecion, para conservar el espiritu de su profession en tāta diversidad de acasos. Puedese dezir de ellos, lo que San Paulino dezia à aquella gran Princesa, y celebradissima Religiosa Melania, quando bolviò de los desiertos de Palestina à Roma. *La hija de Sion ha sido hasta aora huespeda de la Santa Melania, y aora à lo que juzgo habita en casa de la hija de Babilonia, que no dexa de ser en parte hija de Sion. Roma la admira, viendo que resplandece en las nubes de su humildad, adornada de las luzes, y verdades de la Religion, como ha llenado à los ricos del cebo de la virtud, y à los pobres de caritativos socorros en sus necessidades. Apruebo, y alabo todo su proceder, pero me parece, que regozijandonos con ella por sus muchas, y raras virtudes, no devemos con todo esso estar sin miedo, pues vemos, que al presente està dentro del ayre del mundo, y de la Corte: plegue à Dios, que esta buena alma dè à Roma, sin tomar de Roma, y que ella la dè de su devocion, sin tomar de su vanidad, y que estando en las riberas de Babilonia, no se olvide de su querida Sion.* Veis aqui à lo que deven particularmente atender los Prelados, y Eclesiasticos, que siguen la Corte.

S. Paul. ep. 10. ad Seu.

Pero esta obligacion toca principalmente à aquel, que es llamado al govierno, y direccion de la conciencia del Principe. Es vn cargo admirablemente importante, que deve hazer temblar, y gemir à los gigantes debaxo de las aguas, como dize Iob, pues es capaz de atemorizar à las mayores suficiencias. Los que se dexaren llevar de vn vano deseo por pretensiones, y favores, tendràn perdido el sentido de hombres, y seràn verdaderamente como los hijos del Zebedeo, que ignoran lo que desean, y piden. Aquellos particularmente que hazen profession de vna vida regular, y que no tienen pies para correr à solicitar el favor, ni manos para assistirle, tienen por tanto castigo el pretender los cargos, como el obtenerlos.

Que gusto puede tener vn buen Religioso en verse como el pece fuera de su elemento, sacādole de el seno de su madre, y quitandole las dulcuras de la soledad, para ser mirado de los Principes, y Grandes, embidiado de los pequeños, espiado de los iguales, calumniado de los malsines, corrido de los importunos, perseguido de los violentos, y sitiado de los salteadores del beneficio? Que alegria tendrà en ver las vanidades que èl ha renunciado, las anatemas que èl ha abjurado, las cosas del mundo que ha detestado, y perder las dulces horas de sus entretenimientos con Dios, tantas conferencias con las grandes luzes de los siglos passados, tan buenas lecturas, y tan loables exercicios, por meterse en cadena, desposarse con la servidumbre, sin tener siquiera vn momento para si, mudar todos los dias de habitacion, y rodar con las cosas que se mueven, aunque sea inmobil su coraçon? Todo el lustre que se imagina en este cargo, es pequeño para vn gran coraçon, su explendor es esteril, sus beldades importunas, y sus cuidados no dexan de tener muchas espinas.

O como necessita del fuego del Espiritu Santo, la lengua que ha de hablar à vn oìdo, por el qual haze Dios gloria de entrar. Ciertos Filosofos dezian, que la Luna por estár muy cercana à la tierra tenia las señales de las faltas, que nosotros reconocemos en ella. Pensamos, que acercandonos mucho à la Corte, no tomarèmos mas sus humos, que ella tomarà de nuestras luzes. Hablamos à los campos, y bosques, como si los arboles fueran hombres: ¡conversamos en las salas, como si las bobedillas tuvieran oìdos para escucharnos. No ay lugar que no tenga su testigo, y lo que tal vez rememos menos, que es nuestra conciencia, es lo que podemos menos evitar. No se perdona nada à vn hombre, que se haze por profession Maestro de los otros hombres, y tampoco conviene, que èl se perdone à si mismo adulando sus imperfecciones. El que con tiempo comiença à reirse de si, no da que reir à los otros. No le basta à vn Confessor el no hazer nada malo, es necessario tambien que diga, y haga el bien con las palabras, y el exemplo. No avia adelantado poco en haziendo en su interior estudio de tres cosas, de aver aprovechado bien à la devocion, à la pureza de intentos, y limpieza de vida.

Pero sobre todo es menester assistiren la conversacion de la Corte, donde por mucho que busque la soledad, le es fuerça no obstante ver al mundo,

por

por los negocios espirituales, de que el Rey dà la comissiõn à su Confessor, y deve satisfacer à los que piden alguna conferencia para su govierno.

Es menester notar aqui vna cosa necessaria, que el medio de ser bien grande delante de Dios, y de los hombres, es el no multiplicarse demasiado. En ninguna parte està aquel que se halla en todas, y el que emprende muchos negocios, se olvida ordinariamente de los suyos; y sobre todo, quien se quiere cargar indiferentemẽte de mugeres, queda sin esperança de reposo.

Ay tres cosas en la Corte, que pesan mucho, y engañan à los mas entendidos, la opinion, el afecto, y la costumbre. La opinion toma el juizio por apariencias: el afecto se apodera del coraçon con dulçuras melosas: y la costumbre encadena insensiblemente nuestras acciones en los errores del comun. Es menester remediar estas tres ilusiones con sus contrarias; la opinion con la verdad; el afecto con la caridad; y la costumbre con la razon. Si al Confessor le parece, que ha subido muy alto, por aver llegado à este puesto, es la opinion quien le haze creerlo. Si se arrima à vna caña, se levanta como yedra sobre vn arbol podrido, y se fia de vna cosa, que no tiene mas que vn delgado hilo de vna voluntad flexible, y mudable. Tomarà lo necessario para el exercicio de su cargo con moderada decencia, pero alargarse à mas, es tomar las opiniones de los hombres, y acasos del tiempo, y no hallarse prevenido de lo que puede suceder. Si ademàs de lo que toca à su persona, se dexa llevar de las opiniones de los hõbres, y acasos del tiempo, que le son de conveniencia, y no se ajustan à las cosas de Dios, es vn veneno muy sutil, que causarà mucho mal, y desorden en todo su govierno. Creese con facilidad lo que agrada; y vn espiritu que tiene sutileza, y doctrina, halla mucho en que engañarse, y quando repara en la verdad, es ya tarde, y entonces procura arrepentirse, quando se halla destituido del remedio.

En lo que toca al afecto, es menester guardarse de sus tiros, y aunque parece acomete con flores, no dexa de hazer impression, y quando se apassiona por vna persona, ò por vn designio, remueve lo possible, è impossible, sin saber lo que se haze. El que quiere vivir con descanso en la Corte, ha de querer poco, y sufrir mucho. No podemos conseguir todo lo que queremos, pero podemos querer todo lo que podemos. La caridad es vna sabia Maestra, que purificarà todos nuestros afectos, y nos harà querer el gusto de Dios, en el qual hallarèmos el nuestro.

Y si la costumbre nos violenta, la oponemos la razon, y le dezimos, que por muy anciana que sea, sino tiene prudencia, se gloria de vna antiguedad errada, y no prudente. Ay costumbres de cosas indiferentes, que no se deven viciar, y las ay viciosas, que no se han de aprobar, y otras buenas, y loables, que conviene conservar. La gracia de Dios, y la prudencia de los Santos enseñaràn todo lo que se deve hazer en las tres precauciones, para salir bien dellas.

Ay algunas personas q̃ se llegã à vn Confessor, vnas por honra, y cortesia; otras por conferencias de cosas espirituales, otras por interès, y otras por designios encubiertos, y malicioso. A los que ven al Confessor por honra, es menester reciprocamente honrarlos, particularmente à los Prelados, à la nobleza, à los de importancia, ciencia, y meritos, y no ay hombre à quien no se deva acoger con cortesia. No ay cabello tan pequeño, que no tenga su sombra, y no ay persona tan mediana, que no se deva tener en alguna consideracion. Es muy dificultoso hablar à todos quando quieren, y tanto como quieren. Los negocios, los achaques corporales, y sobre todo la obligacion de orar à Dios, no dan lugar siempre de comunicar tan de espacio, como se quisiera. Los que estàn en los puestos tienen cuidados, y aogos, que no los saben todos. No obstante es menester hazer todo lo possible por contentar à cada vno, y no mostrarse delicado, ni que le vean como reliquia. Los que merecen menos, son los que tal vez se enojan mas, sino se les dà audiencia, estos no atienden à vuestras horas, y quieren negociar quando ellos tienen lugar, que ordinariamente es mas de lo que se desea. Esta multitud de visitas, y cumplimiẽtos inutiles, es el mayor enfado, que tiene vn hombre de puesto, que desea estar retirado.

Pero los que buscan por su interès particular, son los mas cansados, estàn ordinariamente en emboscada, y os espian por todas partes, y no os dexan menear sin seguiros de vista todo lo q̃ pueden. Es menester, pues, cumplir con esta comissiõn, pues que lo quiere el Principe, y esto ha de ser con

mucha

mucha inteligencia, sinceridad, y Religion. Si sois muy rigido, espantais à todo el mundo; y si sois muy tierno, heris vuestra conciencia. Es fuerça tener vn buen medio, y no pensar, que por ser recien entrado en el puesto, y dependencia, se han de poner todas las cosas de golpe en la severidad de los Canones antiguos. Todo lo que mejor se puede hazer en este particular, es dar el derecho à cada vno, hazer relacion al Principe de la capacidad de los propuestos y quando no ay cosa que se oponga à la conciencia, seguir sus inclinaciones, sin estorvar à nadie sus favores. Todos los que ardientemente desean, se ofenden con facilidad, y si el Confessor se tuerce algun poco por afecto, se conoce luego al punto. El no deve creerse de ligero, ni decidir de golpe las cosas dudosas, que son de cõsequencia, pero quando el negocio està claro, es mucho mejor la pronta expedicion, porque si se dilata, los pretendientes andan ronceando por todos lados, y los interceſſores se multiplican de modo, que es mucho trabajo el desasirse. Si deseais dar gusto à todos en esta parte, deseais vn crimen, basta hazer lo que se puede en conciẽcia, y contentar con honestas, y corteses palabras à los que no pueden conseguir otra cosa, y sufrir à los que no quedan satisfechos de la razon. Es menester, ni ser muy terrible, ni muy facil; porque lo vno tiene sobervia; y lo otro pone todas las dificultades sobre los ombros de vna persona, que està à riesgo de ser maltratado de los insolentes. Quando se trata de proveer beneficios, que tienen cargo de almas, y que son de grande importancia, es menester atender mucho al zelo de la causa de Dios, y hazer todo lo possible, para estorvar que las Dignidades Eclesiasticas no caygan en manos de personas incapaces, y escandalosas. No ay que hazer caso de importunidades, ni de recomendaciones de grandes, ni obligaciones, ni amenaças, favores, recompensas, ni peligros, para que vna buena conciencia se vea forçada à cõsentir en vn crimen. La vida de vn mal Prelado, promovido por vn Confessor muy su afecto, ò por algun interès que le toca, cubrirà su cara de verguença, y harà que el oprobrio de aquel, que le ha subido à esta Dignidad, dure hasta la muerte.

En lo tocante à los otros negocios, no se ha de meter, porque si se atiende à las importunidades de las personas que buscan su interès, el Confessor vẽdrà á ser el instrumento del genero humano, y serviria à toda suerte de negocios, lo qual le ahogaria, y haria importuno, y casi odioso à su Principe. Es menester que tales personas no se pongan à riesgo de pedir mal, y que se les deniegue la peticion, porque serà esto en menoscabo de su autoridad, y menosprecio de su proceder. Pero con todo esso ay tal vez negocios de viudas, huerfanos, y personas afligidas, y destituidas de todo socorro, en que la caridad del Confessor con mucha razon se puede emplear, y se deve temer, que los que lo rehusan de miedo de no desaçonar al Principe, que no gusta de que le importunen, disgusten à Dios, el qual todos los dias està recibiendo en los Altares las importunidades de todo el mundo.

La conversacion de las personas, que os comunican con segunda intencion, queriendo les sirvais de instrumento sin pensarlo, es mas de temer, porque se funda en terribles artificios, so color de vna sincera bondad, y de puro afecto del bien publico. La Historia Griega nos enseña, que antiguamente avia Oraculos, à quien las Ciudades, y Republicas preguntavan lo que avia de suceder, y se informavan de lo que devian hazer, ò dexar por el bien publico. Estos Oraculos se manifestavan por personas Sagradas, assi hombres, como mugeres, que se dexavan tal vez sobornar, por acomodarse al parecer de los que las avian practicado, lo qual hizo dezir à Demosthenes, que la Sybila estava de la parte de Philipo.

Esta fuera la vltima abominacion en vna persona dedicada à vn ministerio tan sagrado, como el que hablamos, si acaso diesse èl oìdos à las malas lenguas en perjuyzio de su Principe, y de su estado, por favorecer las pretensiones de los que quierẽ confundir los negocios: el Confessor no solo deve estar separado de todas facciones, y quadrillas, sino muy avisado, y prudente, para guardarse de semejantes embestidas, porque no puede dexar de ser muy culpable en este caso la simplicidad. Deve examinar muy bien, y consultar con Dios las cosas, que pretende insinuar à los oìdos del Principe, si tiene proposiciones extraordinarias, que hazerle, particularmente las que tienen algunos visos de querer alargarle la conciencia, ò tiran à cargar al Pueblo, ò al perjuyzio del estado, no obrarà prudentemente; pero en las cosas, que estàn en la pura luz de la naturaleza, y del Evangelio, ha de andar seguro sin arrimarse à las opiniones menos puras,

de

de lo que trae consigo la professiõn de la santidad. El secreto de las confessiones, y de las conferencias, que el Principe haze del govierno de su Alma, es vn Santuario inviolable, en q̃ los ojos curiosos no devẽ divisar el menor atomo de luz: la discrecion, y la fidelidad son en este particular, como dos grandes Divinidades, que nunca se deven apartar del lado del que tiene tan alto puesto.

La conversacion deve ser antes dulce, que austera, ni deve ser astuta, ni demasiado clara. La vna causa desconfiança, y la otra se desacredita de facil. Serà, pues, honesta, y humana, sin mucha afectacion de las vrbanidades de la Corte, que no estàn vsadas. No conviene, que sea èl muy serio, ni tampoco demasiado apacible, de modo, que le tengan por hombre simple. El mucho hablar tiene discrecion, y el demasiado poco de astucia, ò temor; estale bien discurrir de las cosas de su professiõn, y llevar la tierra al Cielo quanto pudiere, y no hazer baxar el Cielo à la tierra: evitarà los cumplimientos inutiles, y harà muy pocas visitas, y essas por negocios de piedad. Si es Religioso no se deve hazer Procurador Sindico de su Orden, ni ha de pedir nada para si, ni para los suyos, antes se ha de mostrar desinteressado de todo, sin esperar en su coraçon mas recompensa, que el bien servir.

Todo lo que he dicho no es mas de vna preparacion para la pieça mas importante de su obligacion, que es el govierno de la conciencia de su Señor. Es menester que le ame singularmente con vn profundo respecto, y cõ afectos tiernos, y cordiales por su salvacion; el puesto que tiene, no ha de diminuir la reverencia, ni la reverencia ha de perjudicar al amor, ni ha de ser severo, ni facil, ni duro, ni blando, rigido sin afectacion, resuelto sin floxedad, constante sin miedo, santamente grave sin ser imperioso, agradable sin adulacion, dulce sin lisonjas, su semblante sin hazañerias, sus palabras sin afectacion, y sus instrucciones sin importunidad. El primer passo para salir bien en este negocio, es el adquirir credito por vn don del Cielo, por vna buena estimacion de capacidad, de inteligencia, de fidelidad, de prudencia, y de vn afecto muy sincero, que se forma en el alma del penitente sobre las calidades del Confessor; despues desto es menester reconocer las inclinaciones, y habitos del alma, que emprende governar: muchos han sido tal vez desgraciados en los muy malos encuentros de Principes no ajustados, siendo su sensualidad vn golfo, la razon vna furia, y vna brutalidad su vida. No se hablava sino de pecados publicos, de muertes, y adulterios; estos eran los males afectados, y de quien se temia el remedio: que puede hazer vn Confessor en esta desdicha, sino retirarse lo mas diestramente que pueda, y pensar, que lo mejor de tales puestos, es el no entrar en ellos, y vna vez entrado procurar salir bien, en viendo, que sus consejos no aprovechan?

Ay otras almas viciosas mas por fragilidad, que por deseo, ellas disputan, combaten, se rinden tal vez, y otra se levantan. Reconocese en ellas el amor de la santidad; pero descubrese vna tempestad formada de los vapores de vna mocedad reboltòsa, ò por los largos abitos de vna mala crianca. Adviertese, aprovecha, y se espera con el tiempo la enmienda. Estos no deven ser desamparados como gente desesperada, antes bien se les ha de socorrer con oraciones, saludables consejos, y fuertes industrias.

Hallanse tambien otras conciencias, que totalmente han nacido para el bien, temiendo à Dios, y caen mas por la parte del escrupulo, que de la libertad. Estas deven ser animadas, consoladas, y ayudadas sin apretarlas demasiado, no sea, que de vn extremo se passen à otro. Es vn favor excelente del Cielo el tratar con vna Alma, que està toda dispuesta à la virtud; que gusta de las cosas de Dios, que tiene Fè viva, esperança generosa de la eternidad, y amor de la perfeccion Christiana: no es bien andar peleando cõ monstruos, ni con pecados enormes, sino afirmar la inocencia, y todas las demàs excelentes virtudes sobre la primera cama de la inocencia. El Confessor no deve desmayar viendose en esta calma, ni hazer excessos de alegria por la buena voluntad del Principe, si quiere bien, si conversa, si consulta, ò si se confia, no por esso ha de procurar verle cada momento, sino es por la obligacion, ò por su mandado para recibir sus ordenes, y assistirle en lo necessario. Nunca deve ser entremetido, ni dar à entender desea penetrar sus secretos, ni quitar la confiança à los demàs, que son en estremo zelosos, antes es muy bueno el ausentarse tal vez de industria, y hazer raras vezes lo que quiere siempre, temer las dulçuras, que pueden tornarse amargas, y tener por cierto, q̃ todos los gustos humanos tienen en si alguna limiente de desplaceres,

res,que se descubren con el tiempo. No ha de procurar gozar de toda aquella gloria,que se puede hallar en el afecto, y confiança del Principe, sino darsela à Dios,y trabajar por Dios. Vese algunas vezes,que el govierno, y proceder del Principe,fuera feliz,y facil,sino estuviera alterado por los procederes de los que le poseen, y goviernan sus cosas. Ay algunos, que tienen esta maxima,pareciendoles ay pecados de Rey, y pecados de hõbres en el que reyna, y que basta se le acuse en lo que falta como hombre particular, y no en lo q̃ como Rey; porque esto queda solo reservado à su discrecion. Preguntara yo de buena gana á estos Doctores, si el Alma del Rey se pierde,adonde irà la del hõbre? Ay acaso dos Almas en vna misma persona? No ay sino sola la de hombre; que flaqúea,y se queda impecable la de Principe? El Papa,los Prelados,y los Iuezes no tendràn desta suerte q̃ dar cuenta à Dios de sus cargos? Los Sacerdotes no seràn juzgados segun su profession? Los pecados de los hombres se terminã ordinariamẽte en pequeñas consequẽcias,y los del Rey importan el bien, ò ruina de millones de personas. Del procede la libertad,la servidumbre, la pobreza,la riqueza,lo grande,lo chico,la paz,la guerra, la vida, la muerte, y el bien,ò mal de todas las Provincias. No es cosa de mucha importancia el saber como se dispone todo esto,no solo para mirar como se disponẽ las cosas del estado,si para representar en general, lo que es cõforme à Ley Divina? Si èl no tiene cuenta que dar à Dios,porque este Soberano Monarca de los vivos,y los muertos la pide tan estrecha à los Principes en el libro de la Sabiduria de Salomon,y en los escritos dictatos por el Espiritu Santo? El mismo nudo que ata à vn Obispo para la residencia, obliga à vn Rey para el cuidadò de sus negocios,y puedo dezir, q̃ es mayor la obligacion de esta parte,por quanto aquel no es Pastor mas que de vna Diocesis, y este de vn Reyno entero. Es assi verdad,dirà alguno, pero el Confessor no deve entrometerse en los negocios de estado. Si va à dezir verdad, si èl se metiera en hazer leyes, en prescribir el modo de hazer la guerra,formar las armas,fundir la artilleria, acuñar la moneda, assistir à los Consejos, governar los actos publicos, hazerse General sin regimientos,y Canciller sin sello,ni cera, fuera impertinente. No deve escuchar èl todo lo que se dize,ni creerse de ligero,ni pensar que se pierde el Estado, y se perjudica la conciencia del Principe, quando ve, que alguna gente interessada se quexa de los tiempos,y negocios, porque no le va bien en ellos. Pero quando se trata de algunas verdades, que la naturaleza escrive sobre nuestros coraçones con sus propias luzes que la ley manda,el Evangelio publica, que los mas necios no pueden ignorar, y que los peores no pueden disimular, es menester deshazerlo con industria, ò dexarlo passar con artificio, para que se vaya consumiendo? Acaso no son muy de temer aquellas fulminantes palabras del Apostol San Pablo: *La colera de Dios se descubre desde el Cielo sobre la impiedad,y iniquidad de los que por injusticia retienen la verdad de Dios, como en prisiones.* Quando el Principe està pidiendo consejo sobre cosas de muchissima importancia para su salvacion, se le han de poner delante cosas triviales, y contemplarlo, ò engañarlo? Direis, que es menester conservarle, y obedecer al tiempo,que es la mas honesta servidumbre. Esto tal vez es sufrible en hombres de fortuna. Pero vn hombre de Dios, vn Cortesano del Cielo, que conoce el puesto que tiene, y quien le ha fiado su bien, su vida, y su honra, ha de enmudecer en tales ocasiones, sin hazer criminal su silencio, y execrable su sufrimiento? Esperase,y se implora el socorro de vn hombre, que se deve oponer como muro, por defender toda la casa de Dios; en este tiempo ol Confessor procure conservarse, haziendose cuenta, que toda la Christiandad necessita de la conservacion de vn hombre malo. Los despojados ponen demanda por sus haziendas, las donzellas por su honra, los muertos por su vida, y todos por su perdida, y vn Religioso, que se halla por obligacion cerca del Principe, que desea el mismo no se le encubra nada de lo tocante à su salvacion,ha de temer el hablar de miedo de no perder el puesto? De que discursos, de que escusas, ò de que Theologia se podrà valer en el juyzio de Dios, para embaraçar, que las lagrimas, y sangre de tantos hombres, no salten sobre su cabeça? Es abuso el dezir, que se deve callar, quando parece no ay esperanças de que aproveche la reprehension. Aprovecha mucho para el descargo de su conciencia,oponiendose à las obras iniquas con vna glorioſa retirada, animando desta suerte à los buenos, y dando à entender, que ay personas capaces de vivir por la justicia, ò morir por la verdad. Vn Confessor de Carlos Quinto Religioso Dominico fue causa de la paz, que se ajustò entre Francisco primero, y su señor, despues de

Revelatur ira Dei de Cælo super omnẽ impietatẽ, & iniustitiam hominum eorũ, qui veritatẽ Dei in iniustitia detinent. Rom. 1. 18.

vna

vna guerra tan larga, y lamentable. Vn hermitaño, llamado el hermano Iuan de Gante negociò la que se hizo entre Carlos VII. y Eduardo de Inglaterra. No somos nosotros hijos de los Santos para esperar semejantes sucessos. En hablando se remueve la conciencia, y se haze que cuyde de no ser lo que no quisiera ser entonces, sino lo que apetece despues, hazese que produzga algun buen proposito, quãdo menos lo pensava, porque la simiente de la palabra Divina obra en ausencia del mismo que la sembrò; y callando no se và à ganar nada sino afrenta, y servidumbre, pero en cumpliendo con la obligacion de Confessor, saldrà de la Corte por el poder de algun favorecido, à quien acaso aya disgustado, serà embiado à vn destierro en lo vltimo del mundo, enseñandole à no dezir mal, del que le puede hazer? Salga, pues, norabuena, salga, y dexe de ser Confessor del Rey, por ser Martir de la verdad. Que es lo que le puede quitar la fortuna, sino le ha dado nada? Que le puede quitar la violencia de los hombres à vn hombre, que està todo en el coraçon de Dios? Es hablar à lo del mundo, el dezir es desgraciado, quando enteramente està en la gracia de Dios, y en la benevolencia de todos los buenos. Es hablar baxamente, dezir, que ha caido, à donde cae, sino en el Cielo entre los braços de Dios? O bella verdad, antigua verdad, por tus castos amores, los mas nobles coraçones han sufrido destierros, prisiones, y suplicios desde el principio del mundo. Tus atractivos son tan poderosos, que se halla suavidad en servirte, aun quando son mas terribles las penas. Tu partido no tiene ninguna infamia, ni falta tu servicio. Tu consagras las bocas de los que te confiessan, tu coronas las cabeças que los perseguidores abaten! El tiempo no tiene prescripcion por ti, ni la muerte aguijones, ni el infierno tinieblas; tu lo ves todo, tu lo sabes todo, tu hallas los impios aun en la sombra de la muerte, tu los atormentas sobre las rosas; tu convences su poder por debil, su sabiduria por ignorante, su deseo por vano, y su vida por perpetuamente criminal. Tu hazes que su mayor desdicha sea el averte perdido sin poder perderte, y que queriendose esconder de ti, te encuentran en las luzes, hasta en la eternidad de las tinieblas.

O Santa verdad, quan dichoso es el que puede entrar en el numero de tantos Confessores, como han tirado tu triunfante carro, cubierto de inmortales laureles sobre las cabeças quebradas de tantos dragones, quan grande favor alcança vn servidor tuyo, quando se halla calumniado por ti, ò desterrado por ti. Los hombres le tienen lastima, y los Angeles le consuelan. No se tiene por mas desgraciado en salir de la Corte, que el gusano de seda en su prision texida de hebras de oro. Todo el mundo no es mas que vna gran Ciudad, de quien es Ciudadano por algun tiempo, suspirando todos los dias por la habitacion de la Ciudad Celestial; èl se recoge en si mismo, èl vive de su substancia, èl recoge el manà, que Dios le haze distilar en su sagrado desierto, èl ora, estudia, contempla, y respira sobre la Cruz del amor, èl se entierra en el sepulcro de su Señor, èl lo olvida todo, lo perdona todo, vive en vna noche delicioſa, y por ser incognito casi à todos los vivientes, entra mas adelante, que nunca en el conocimiento de si mismo.

ELIAS.

VEis aqui vn excelente Cortesano, que nunca entrò en el numero de los aduladores de la Corte, que tiene la verdad aprisionada, y dan à los vicios color de virtud. Era Elias vn Profeta, que encerrava en su nombre el nombre de Dios, y del Sol, y mientras viviò conservò sus perfecciones, como verdadero hijo de la luz, y de el fuego, juntamente con la visible imagen de las invisibles verdades. Estando aun à los pechos de su madre tuvo su padre vna vision, en la qual le parecia, que su hijo mamava fuego en vez de leche, y se sustentava de vna purissima llama, que sin ofenderle, le dava vn delicioſissimo alimento. Assi èl fue toda su vida vn hombre de fuego, y parecia, que este Rey de los elementos, seguia su curso de sus palabras, y voluntades; ardia interiormente con el fuego, que alumbra los coraçones de los Angeles.

S. Epiph. en la vida de Elias. Admirable infancia de Elias.

Fue el primer hombre que arbolò el estandarte de la Virginidad, consagrandola à su cuerpo, quando era incognita, y menospreciada en el mundo, haziendo vn Orden Angelico en el Monte Carmelo, à donde despues transportò su espiritu con vna larga, y dulce posteridad, que hallò los manantiales de la contemplacion, que despues regaron el mundo, para fer-

Fue el primer hombre q̃ hizo voto de Virginidad.

tilizar las esterilidades de la tierra ; èl hallò los originales de todas las virtudes en aquel bello Monte del Carmelo, y en aquella sagrada soledad, que fue su primer Paraìso de la tierra.

Epilogo de las alabanças de Elias.

Sus palabras eran vn trueno, su vida vn relampago, su exemplo vna escuela de grandes acciones, su zelo vn fuego abrasador, sus negocios los intereses de la eternidad, su conversacion la idea de la vida contemplativa, y su translacion vn milagro sin igual. Dexò à los que han tomado à su cargo escrivir su vida, el reparo de por menor de sus virtudes, y milagros, deteniendome solo en lo que obrò en la Corte, comunicando con los Reyes Acab, Iehu, Ocozias, y la infame Reyna Iezabel.

Quando estuvo en la Corte de Acab.

Lo que primero hizo Elias fue procurar destruir la idolatria.

Floreciò 900. años antes del Nacimiento de N. Redentor en el Reyno de Israel, que tenia entonces diferente Religion que el de Iudà, y de Ierusalen, Acab hijo de Amyr mal cuervo, salido de peor huevo, tenia à la sazon el Imperio, y como estava casado con vna Sidonia, hija del Rey de Sidon, que se llamava Iezabel, muger sobervia, y maliciosa, se dexava governar della en todo, y por todo, y por complacerla mandò erigir vn Templo al dios Baal, y cerca dèl hizo plantar vn bosque, donde los idolatras cometian todas sus ordinarias abominaciones.

Elias que se abrasava en el zelo de la honra de Dios, sentia entrañablemente acciones tan escandalosas, y siendo inspirado del espiritu de Dios procurò destruir este profano misterio de iniquidad. Sabiendo, pues, que es muy dificultoso predicar la verdad à gente sumergida en las prosperidades del mundo, se determinò de orden de Dios à affligir este malvado pueblo con larga hambre, y muchas adversidades, para hazerle reconocer su yerro, y bolverle al culto de la verdadera Religiõ.

Grande bõbre para castigar la impiedad.

Iurò, pues, delante del Rey Acab, que avia de castigar su idolatria, y que en tres años continuos no avia de llover gota de agua, ni de rocio sobre la tierra, y que el Cielo estaria tan duro como vn bronce, para castigar aquel siglo de yerro, y que no avia que aguardar à que se abriesse en todo aquel tiẽpo, sino era por su orden, y palabras.

Aviendo dicho esto delante de testigos, se fue à la parte del Oriente, y se escondiò en el torrente de Charith, en frente del Iordan, donde ordenò Dios, que los cuervos le truxessen la comida, todos los dias proporcionadamente lo necessario: en este interin la sequedad ocasionò grãde carestia, y hãbre en toda la tierra, y particularmente en el Reyno de Israel, donde no se veìa otra cosa sino gente q̃ exclamava, y se lamentava de la mucha hambre; pero el Cielo estava empeñado en tomar vengança de los pecados cometidos contra Dios, y las nubes, q̃ son como los pechos de la tierra no tenian gota de agua para vn pueblo, que abusava de los elementos, y de todas las criaturas en perjuyzio del Criador.

Sustentase milagrosamẽte Elias.

En este tiempo Dios, q̃ no desampara de todo punto al mundo, y particularmente à sus siervos, dexandolos en las comunes calamidades dõde los ha puesto, por no entretenerlos con las vanas prosperidades del mundo, permitiò q̃ aquel torrente, que proveìa de agua al Profeta se secasse tãbiẽ como los otros. Pero como el Occeano, q̃ retirãdose de vna playa, se dilata en otra, assi este grã sustẽtador de Elias, que parecia le faltava en la assistencia de aquel pequeño arroyuelo, le recõpensò cõ la milagrosa liberalidad de vna pobre viuda. No dexò èl la habitaciõ que la Divina Providẽcia le avia señalado, aunq̃ esteril, sin tener primero ordẽ de su Señor Dios, el qual le embiò al Pais de Sidonia en Sarepta, assegurandole, que ya le tenia alli dispuesto su sustento.

Va por mandado de Dios à Sidonia donde es sustentado por vna viuda.

Llegando el Profeta al lugar señalado, hallò à la puerta de la Ciudad vna pobre muger viuda, q̃ tenia vn hijo pequeño, y sabiendo, que la hambre era comun por todas partes, por no espantarla à los principios, la pidiò solamẽte vn vaso de agua, y ella se lo diò de buena gana; despues la rogò le diesse vn pedaço de pã, pero la buena muger le jurò, q̃ no tenia mas que vn puño de harina, q̃ le avia quedado del grã rigor de la hãbre, y iba à buscar dos palillos para hazer fuego, y cocer vn pan, que seria el vltimo que ella, y su hijo comerian en toda su vida, porque en acabãdose no avia mas remedio que morir. No obstante Elias la dixo hiziesse vna torta pequeña, cocida debaxo de la ceniza, que èl cuydaria despues de ella, y de su hijo, y que estuviesse cierta, que ni su harina, ni su azeyte se le acabariã, hasta q̃ ya huviesse passado la hãbre.

Fue esta vna gran prueba de la fee desta Sidonia, pues le mandava quitarse de la boca à si, y à su hijo el pan, para darselo à vn estrãgero, y dexar lo cierto, por lo dudoso. No obstãte obedeciò en tan gran necessidad, teniendo mas atencion à vn hombre que no conocia, por la aprehension que avia hecho de sus virtudes, y parecerle era siervo del grã Dios, q̃ à su propia vida. Es certissimo, q̃ la cõsideraciõ de la Religiõ, y

de

de las personas Religiosas mueven aun los coraçones de los paganos, è infieles. Por esso fue ella dignamente remunerada, teniendo en su casa poca provision, pero inagotable, y bastante, para sustentar al Profeta, à ella, y à su hijo. Y fue particular misericordia del Soberano poder, la que vsò con ella, y la hizo reconocer el milagro, pues no quiso que Elias comiesse solo el pan, que multiplicava con las palabras de su boca, sino que repartia dèl tambien à los pobres, como hizo despues el Salvador, siendo costumbre de Dios, que los milagros buenos no sean vanos, sino provechosos al espiritu, y cuerpo de los hombres criados à semejança de Dios. Habitando el Profeta en esta Casa el hijo de la Viuda muriò de vna fiebre ardiente, de lo que afligida la pobre muger se quexava de Elias, diziendo, que èl avia hecho memoria à Dios de sus pecados, y por esso la avia castigado; Elias por otra parte se quexava de que Dios huviesse afligido de aquel modo à su huespeda. Pero este gran Señor no hazia nada que no fuesse en gloria mayor suya, y Elias echandose tres vezes sobre el cuerpo del muchacho muerto, le comunicò el espiritu de la vida, y se lo entregò vivo á su madre.

Los buenos milagros nũca son vanos

Accidẽte en la casa donde vivia el Profeta.

Buelve à la Corte.

Ya se avian passado tres años con grandissima penuria, y hambre, quando Dios mandò à Elias, que fuesse delante del Rey Achab, y se resolviò à embiar la lluvia. El extremo infortunio era grandissimo, y no se podia hallar modo, ni invencion alguna para mitigar el rigor de este açote, quando Achab hombre carnal, en lugar de recurrir à la oracion, y suplicas para aliviar à sus Subditos, no pensava en mas que conservar sus cavallos, y mulas. Tenia en su servicio, y en su Corte por superintendente de su Palacio, y Rentas, à vn muy buen Varon llamado Abdias, que moderava los excessos de esta mala Corte, favorecia à los Profetas de Dios en sus persecuciones, y cõsolava mucho al Pueblo. Acab se resolviò à embiarle à èl por vn lado, y ir èl por otro à buscar forrage para sustentar su ganado.

Abdias Sãto cortesano.

Yendo Abdias por su camino, encontrò al Profeta Elias á quien el Rey avia mandado buscar por toda la tierra, y por los Reynos circunvezinos, sin poder aver tenido nueva ninguna de èl. Quedò assombrado de verle, y le preguntò si era Elias, y aviendo respõdido que si, y que fuesse à dar al Rey Achab la nueva de su venida, Abdias aviendole hecho vna profunda reverencia, y postrado su rostro en la tierra le dixo: en que os he ofendido yo en mi vida, para que me dexeis en poder de Achab, para hazerme morir? Porque es verdad, que no ay Reyno, ni Nacion, adonde mi dueño no aya embiado à tener nuevas de vuestra persona, sin aver podido hasta aora hallar rastro ninguno, y aora si voy à dezirle, que aveis venido, y el espiritu de Dios os lleva donde quiere, como haze ordinariamente, para transportaros à otra parte, me cogerà el Rey en mentira, y me matarà. Para que quereis ser causa de mi muerte, pues desde mi niñez he sido temeroso de Dios, y siempre he honrado à sus siervos, hasta aver librado cien Profetas de los horrores de la persecucion, y sustentarlos secretamente à mi costa en las grutas donde estavan escondidos? No os priveis el dia de oy de vn sirviente, que os es muy aficionado. El Profeta le assegurò, y jurò se pondria en presencia del Rey Achab.

Su prudẽcia.

En esto hallo yo, que este Abdias era muy prudente en no aver querido dar de repente tal nueva à su Señor sin efecto, porque los Grandes se enojan con facilidad, quando parece se les promete alguna cosa de su gusto, y despues no se logra, porque juzgan se ha hecho por menosprecio suyo, y se enfadan con los tiempos, y elementos, sino se acomodan à sus humores. Viendose, pues, assegurado con el inviolable juramento de vn Profeta, fue al Rey, y le dixo, que avia hallado à Elias, y estava presto para ponerse en su presencia.

Este Principe, que estava con ardentissimo deseo de verle, no quiso aguardar à que viniesse, sino èl mismo en persona le saliò á buscar; y aviendole hallado, le dixo con algun desden, si era èl quien le alborotava todo su Reyno? El Profeta fuerte como vn Leõ le respondiò, que èl nunca avia alborotado nada, y que el alboroto procedia de la Casa de su Padre, y suya, por aver dexado à Dios, y seguido à Baal. Que si queria saber por experiencia el error en que estava, que hiziesse vna junta en el Monte Carmelo de todo el Pueblo de Israel, y llamasse à los quatrocientos y cincuenta Profetas falsos, que comian cada dia en la mesa de Iezabel, y alli se decidiria sobre el interès de la Religion.

Veese Elias con el Rey.

Emprẽde el Profeta vna cosa grãde.

Era esta vna grande empressa, en que no huviera pensado Elias, sin tener expressa revelacion de Dios, por-

que nunca es bueno aventurar con facilidad la verdad de la Fè delante de la Corte, y del Pueblo, donde los acasos son dudosos, y los Paganos, y Hereges pueden por suerte llevar lo mejor. Pero el Profeta llevava muy assegurado su partido, y el Rey Achab se exponia por su parte, à ocasionar vn gran tumulto en su Pueblo, y divorciarse de cierto de con su muger. Con todo esso, Dios lo queria assi para desengañarlo, y reducirlo á la verdadera Religion.

Admirable conferencia.

Aviendo, pues, acetado la condicion, y mandado hazer la junta, se hallò en el puesto gran multitud de Pueblo, porque no ay cosa que tanto despierte la curiosidad, como el tratar de la Religion. Entonces se conociò la seguridad, y valor de vn verdadero Siervo de Dios, porque viendo, que el Rey, y el Pueblo, en quien duravan aun las cenizas de la verdad, y andava fluctuando en diversas opiniones, les dixo à todos claramente, que ya no era tiempo de andar siguiendo aora vna opinion, y luego otra; y que si Baal era Dios, era menester seguirle, y sino avia otro Dios, sino el de Israel, invocado en todos tiempos por sus Padres, que èl devia ser adorado cõ indubitable fidelidad. A esto no respondiò nada la junta, no atreviendose nadie à empeñarse en cosa incierta. Elias bolviò á hablar, diziendo, veis aì quatrocientos y cincuenta Profetas de Baal de vna parte; y yo que soy Profeta del verdadero Dios, estoy solo de la otra: para hazer prueba, pues, de nuestra Religion, traygansè dos bueyes à cada parte, y estos se hagan pieças, y ponganse sobre el Altar, sin que ninguna de las dos partes aya fuego, y aguardemos al Cielo, que el sacrificio sobre quien Dios hiziere baxar fuego para quemarlo, darà testimonio de la verdadera Religion.

A esto respondiò el Pueblo con vozes confusas, que era buena la propuesta. Traxeronse las victimas, sacrificaronse, y pusieronse sobre la leña para quemarse. Los Sacerdotes de Baal començaron primero à invocar el fuego del Cielo, cansandose mucho tiempo de dar vozes sin efecto. Ya era medio dia sin que se viesse cosa ninguna en su favor, de lo que no poco admirados, sacaron las navajas, y se començaron à hazer heridas voluntarias, segun su vsança, pareciendoles no era suficiente sola la oracion, sino iba acompañada con la sangre, que el espiritu maligno les hazia derramar en abundancia por saciar su rabia.

Milagro del fuego Celestial.

No por esso alcançavan lo que pretendian, por lo qual començò Elias à hazer burla de la vanidad de sus Dioses, diziendo, que su Baal, pues no respondia, devia de estar durmiendo, ò en algun negocio, ò camino, ò acaso avria ido à beber à alguna taberna. El estava solo; pero muy seguro en medio de aquellos Lobos rabiosos, amparado de la proteccion del Dios de los exercitos, y començò à preparar su sacrificio, tomando doze piedras en memoria de los doze Tribus de Israel, para ofrecer al Altar en nombre de Dios. Aviendo, pues, visto las victimas ya hechas pedaços, las puso todas sobre el Altar, y porque nadie tuviesse sospecha de que tenia èl fuego escondido en alguna parte, hizo hechar algunos cubos de agua encima, y al derredor del Sacrificio, y luego començò à dezir: *O gran Dios, Dios de Abraham, de Isaac, y de Israel, mostrad el dia de oy, que sois vos solo el Dios de este Pueblo, y que yo soy vuestro Siervo. Yo os he obedecido en todo, fiandome de vuestra palabra. Oidme Dios mio, Dios mio oidme, para que todos los que aqui estàn conozcan oy que soys el verdadero Dios, y Señor absoluto de todo el mundo, y que vos solo sois poderoso à reducir sus coraçones à la verdadera creẽcia.*

Apenas huvo acabado su oracion, quando baxò del Cielo el fuego Sagrado sobre el sacrificio, y consumiò la victima, y el Altar con grande admiracion de todo el Pueblo, que postrandose en tierra començò à dar vozes, y dezir, que el Dios de Israel era el verdadero Dios. Coged, pues, dixo èl, à los falsos Profetas de Baal, y no se escape ninguno de vuestras manos. El Pueblo convencido con el milagro, y palabras de Elias, sin aguardar mas diò sobre los falsos Profetas, y los hizo pedaços à todos. Achab viendo esto quedò confuso sin ossar hablar vna palabra, ni resistir à la palabra de Dios.

Muerte de los Profetas.

El Profeta le dixo, que comiesse, y montasse en su carroça, porque la lluvia tan deseada se acercava, y aviẽdo dicho esto subiò à la cumbre del Monte Carmelo, y embiò siete vezes à su criado al mar à ver si descubria algunas nubes; pero èl no viò nada hasta la septima vez, que descubriò vna pequeña nubecilla, que parecia no tenia mas que vn pie; no obstante, èl embiò à dezir à Achab, que ya era tiempo de poner los cavallos en la carroça, sino queria le cogiesse el agua.

Mon-

Lluvia milagrosa.

Montò al punto para ir à la Iezrael, y Elias iba corriendo delante, como si bolara.

Irritase mucho la Reyna Iezabel por la muerte de sus Profetas.

Obscureciòse entretanto el Cielo de tinieblas, las nubes se juntaron, comẽçò à soplar el viento, y finalmente cayò vna abundantissima lluvia. Achab le contò à Iezabel todo lo que avia sucedido, queriẽdo hazer passar la muerte de los Profetas por sentẽcia del Cielo, temiendo, que aquella imperiosa, y arrogante muger no le diesse en cara con la falta de valor. Pero ella sin hazer reparo en los grãdes milagros del fuego, y el agua, que le contaron, comẽçò à echar espumas por la boca de colera, y jurar por todos sus Dioses, que el dia siguiente haria poner à sus pies la cabeça de Elias.

Vase de la Corte al desierto.

No pudo dexar de huir el Profeta, y ponerse en salvo con tiempo, no sabiendo de quien fiarse, y aviendo llevado consigo vn mancebo, que le acõpañasse, lo dexò en el camino, y se entrò solo en el desierto, y aviendo caminado todo el dia, se hallò muy triste, y se puso à descansar debaxo de vn enebro, y pareciendole estava ya harto de vivir, dixo à Dios con amoroso afecto: *Dios mio, ya basta, sacadme de esta vida, no soy yo mejor que mis Padres.* Esta es vna passion muy familiar en los hombres buenos, el desear la muerte, por no verse obligados à ver tantos pecados, y desdichas, como ay en el mũdo, è ir al lugar del descanso, para contẽplar alli el semblante Divino. Pero este deseo se deve conformar con la voluntad de Dios.

Ampara Dios al Profeta.

Estando èl en este pensamiento, el sueño que se apodera con facilidad de vn espiritu melancolico, y cansado de cõsiderar sus trabajos, se entrò por sus miẽbros, y diò alguna tregua à su tormento. Pero el gran Dios, que atendia especialmente à la proteccion de vn hombre que tanto queria, le embiò su Angel de guarda, el qual le despertò, y hizo que viesse junto à su cabeça vn vaso de agua, y vn pan cocido en la ceniza; porque assi son los banquetes, que el Padre Proveedor de toda la naturaleza haze à los Profetas, no queriendolos por la comodidad de el cuerpo, sino contentandose solo con darles lo necessario para la vida. Conociò que era obra de Dios aquella, y que gustava de alargarle la vida; bebiò, y comiò, y como iba cãsado se bolviò à dormir; pero el Angel de Dios, que cuydava de su viage, le despertò, diziendo, que era menester levantarse presto, porque tenia mucho que caminar. Elias obedeciò, y aviendose levantado, se viò con grandissimas fuerças; de manera, que caminò quarẽta dias, y quarenta noches, hallandose muy animado cõ el pan Angelico, hasta que llegò al Monte Oreb.

Vanquetes q̃ haze Dios à los Sãtos.

Metiòse en èl hueco de vna peña, nunca vista de los hombres, aunque bien conocida de Dios, que se le aparecia, y le consolava, preguntandole, que hazia alli? à lo que èl respondia, que èl tenia vn zelo ardiente del Dios de los Exercitos, à quien avian dexado los hijos del Israel, los quales aviã demolido sus Altares, muerto sus Profetas, y que èl solo quedava, y que le andavan buscando para quitarle la vida, por acabar de vna vez el servicio de Dios; que por esso Dios le avia mandado salir de alli, y que se escõdiesse en el mõte, para ver las grandes cosas que Dios haria. Estando en esto vino vn impetuoso Vracã, que bolvia de arriba á baxo los montes, y hazia pedaços las peñas, mas Dios no estava dẽtro. Despues de este impetu de viento vino vn terremoto, y tampoco estava Dios dẽtro. Despues del terremoto vino vn fuego ardiẽte, y Dios no estava en las llamas. Tras el fuego vino vn viento delicado, y suave, y Dios estava dentro. Por lo qual Elias movido de vna profunda reverencia se tapò la cara con la ropa, y se estuvo à la puerta de la gruta, y estãdo alli oyò vna voz, que segunda vez le preguntò, que hazia alli? A lo que respondiò como antes, que èl venia huyendo de la persecucion de los que queriã quitarle la vida, por el zelo que tenia del servicio del Dios verdadero.

Soledad de Elias.

Aparecìose Dios al Profeta, para mostrarle que el Espiritu de Dios estava en la suavidad.

Pero la voz le mandò bolviesse à caminar por el desierto de Damasco, y le diò orden, que vngiesse, y nombrasse dos Reyes, vno de la Syria, que era Hazael, y otro de Israel, que era Iehu, el qual avia de suceder à su perseguidor. Ademàs de esto le dixo Dios, que no estava todo perdido, y que aun se avian reservado siete mil siervos, los quales nunca avian querido adorar á Baal, ni besadose las manos venerando su idolo. Dixole tambien, que tomasse por su compañero á Eliseo, el qual avia de ser su sucessor, y obraria grandes cosas.

La vision explicada.

De esta suerte fue la vision de Elias, y su conversacion con Dios nuestro Señor, en que parece, que el Soberano Maestro de los Profetas, mostrandole la representacion de el Vracan, de el terremoto, y de el fuego, donde Dios no estava, por assistir en vn blando vientecillo, le quiso dar à entender, que su espiritu no assiste à las grandes emociones,

que

que parece quieren destroçar toda la naturaleza, sino en vna apacible calma, que haziendo poco ruido dà mucho fruto, llenando la tierra de bendiciones; y que assi devia esperar, que despues de la violencia de las persecuciones, y fatales convulsiones de los Reynos, vendria vn Mesias suave, y pacifico; y en lo tocante à su particular, que la persecucion de Iezabel cessaria, y que despues de los trabajos de este destierro, gustaria su coraçon las dulçuras de vn Paraìso anticipado.

Vocacion de Elisèo. Tomò, pues, el camino segun el orden de Dios sin passar por Samaria, y hallando à Elisèo, que estava arando con doze pares de bueyes, le echò su capa, para darle à entender, que era llamado de Dios al Sagrado ministerio de la Profecia, y assi lo entendiò Elisèo, y dexando al punto los bueyes, fue corriendo à Elias, y le suplicò le diesse licencia para ir à despedirse de su padre, y de su madre, y que hecha esta funcion estaria en todo à sus ordenes. Elias se lo concediò, y aviendo cumplido con esta obligacion, se bolviò, y sacrificò dos bueyes, y los hizo cocer con la leña de los instrumentos, que tenia para arar, y combidò al Pueblo; despues de lo qual se puso à la orden del Profeta, y à su obediencia, y fue vn perfecto imitador de sus virtudes.

Buelve Elias à la Corte, y emprende vn nuevo combate con Iezabel por la viña de Naboth. Vn desgraciado accidente lo llevò de nuevo à disputar con Achab, y Iezabel, y fue funesto para entrambos. El Rey queria alargar algo sus jardines, y la viña de Naboth estava cerca de su Palacio, y à proposito para el caso: llamòle, pues, y pidiòsela con mucha cortesia, prometiendo pagarle lo que valiesse, ò comprarle otra mejor heredad en otro sitio que èl eligiesse. No era muy injusta la demanda, ni como hazen otros Principes, y Señores, que disponen de la hazienda de sus subditos, segun se les antoja, vsurpando con violencia, lo que no pueden aver por derecho. No obstante el buen hombre, que avia puesto todo el afecto en su viña, y no atendia à la satisfacion, que devia dar à su señor, se cerrò, como dizen de campiña, y dixo, que se le avian dexado sus padres, y no queria deshazerse della.

Sintiò mucho Acab que se la negasse, y bolviendo à su palacio, se hechò en la cama, sin querer comer à la hora que tenia de costumbre. La Reyna su muger alterada deste accidente le fue à ver, y le preguntò, que achaque tenia, y èl se lo dixo, deseando tener algun alivio. Esta Princesa, que era hija del Rey de Sidon, y sabia quan absolutamente reynava su padre sobre sus vassallos, començò à sonreirse, y como haziendo burla de la tibieza de su marido, le dixo. Señor, por cierto vos sois Principe de grande autoridad, y digno de governar vn Reyno, pues recibis tales afrentas de vuestros subditos, y os vengais de vos mismo, quitandoos la comida, pero sino teneis otra cosa que os aflija, os suplico os levanteis, y comais, que yo se muy bien de que modo tendreis la viña que deseais.

Maldad de Iezabel.

Luego al punto esta arrogante muger tomò el sello de su marido, y escriviò vna carta à los principales de Iezrael, mandandoles juntar para hazer vn ayuno, y oraciones publicas, y que llamassen à Naboth, y le hiziessen sentar entre los primeros, procurando tener dispuestos dos testigos, que jurassen, que èl avia blasfemado de Dios, y del Rey, y con esto se le hiziesse processo, y le apedreassen. *Grande injusticia.*

Veis aqui como muchos Ministros de injusticia tratan à los inocentes, sin reparar, que al mismo tiempo que van maquinando alguna cosa cõtra la honra, hazienda, ò vida del proximo, vna mano invisible està en el Cielo fulminando la sentencia de su ruina. Llegò la carta à manos de los principales de Iezrael, y sin hazer mas informacion se juntaron, haziendo traicion à sus conciencias, no haziendo diligencia ninguna por adulçar la materia, y evitar la ira del Rey, executando lo que se les mandava, con lo que antes de ser Iuezes ya eran reos. Desta suerte se procede en los Reynos violentos, donde la virtud es desamparada de vnos por falta de animo, perseguida de otros por furor. El desdichado Naboth, assombrado de ver la calumnia detestable delante del Cielo, y de la tierra, que estava inocente, justificandose, y defendiendose con buenas razones; pero los falsos testigos, que son los organos de Satanàs, y las primeras furias contra la paz de el genero humano, le oprimen, y atormentan. Los Iuezes vendidos à la injusticia lo condenan, y assi lo sacan fuera de la Ciudad, y lo entregan al furor del Pueblo, oprimido, y maltratado, como vn blasfemador contra Dios, y contra el Rey, apedreandolo con vna sangrienta tempestad de piedras, y peñas, haziendose cada vno de el enojado contra èl, estos por falso zelo, y aquellos por complacer los humores de Acab, y Iezabel.

Pecados de los grã

La nueva desta muerte llegò luego al punto à la Corte, y Iezabel se la dio

des, por medio de otros.

diò al Rey, diziendole ſolamente, que ya avia muerto Naboth, con la qual podria gozar de ſu pretenſion como quiſieſſe. Verdaderamente los grandes tienen mucha ocaſion de hazer à Dios la peticion de David, y rogarle les libre de los pecados de los otros, y de los que les ſon ocultos. El infeliz Acab no ſabia nada de lo que avia paſſado, ni ſe le diò nada de informarſe del modo q̃ avia ſucedido la muerte; èl ſe fiava en todo de ſu muger, y la dava ſu ſello, ſu autoridad, ſu coraçon, y ſus ſecretos. Eſto baſtava para no ſer inocẽte, pues ponia el govierno de ſu Reyno en manos de eſta Sidonia, à quien podia tener bien conocida, por inclinada à matar, y robar. Los Principes hazen muy bien de no repoſar del todo en ſus Conſejeros de Eſtado, ſin eſcudriñar ſus acciones, y hazer toda diligencia por reconocer ſus procederes, ſin creerſe de ligero de vnos, ni otros.

Acab ſin hazer mas informacion ſe apoderò del deſpojo ſangriento de Naboth, quando el Profeta Elias por mandado de Dios le fue à encontrar en el camino, y començò à dar contra èl bramidos como de leon: *Como es eſto?* (dixo) *Matar al inocente, y apoderarſe de ſu hazienda bañada en ſu ſangre? Ya, que mas ſe puede hazer? Sabed, ſeñor, que la vengança de Dios amenaça ya vueſtra ruina, y que en la miſma parte que los perros lamieron la ſangre de Naboth, lameràn tambien la vueſtra.* Eſte deſdichado Principe, aunque ſe viò afligidiſſimo con tan fulminantes palabras, no ſe enojò contra el Profeta, antes procurando aplacarle, dixo: en que os he ofendido? Y porque me teneis por vueſtro enemigo, tratãdome con tal rigor? Reſpondiò el Profeta: Harto enemigo ſois mio, pues que lo ſois de Dios, y os aveis vendido por amores à vna muger idolatra, para complacer ſus paſſiones, y cometer tantas maldades delante de Dios. En caſtigo, pues, de vueſtros inſultos, èl arruinarà vueſtra caſa, y extirparà vueſtra poſteridad: la ſangre del inocente muerto coſtarà cara à Iezabel, porque la comeràn perros en èl campo de Iezrael.

El Profeta Elias riñe al Rey.

Penitẽcia da Acab.

El pobre Acab ſe bolviò la cabeça baxa, ſin paſſar mas adelante, afligido por vna parte de los remordimientos de ſu conciencia; y por otra, del amor que tenia à la Sidonia, à quien en ninguna manera queria dar peſadumbre. No la hablò palabra de lo que avia hecho con Naboth, ò ya por afecto, ò por temor de ſu dañado eſpiritu. Vengòſe en ſi miſmo, raſgando ſus veſtidos, ayunando, cubriendoſe de vn ſilicio, acoſtandoſe veſtido; por lo qual ſe mitigò la ira de Dios, y ordenò, que no ſe le quitaſſe el Reyno mientras viviеſſe, pero que no lo gozaſſen ſus deſcendientes.

Guerra dẽ Acab, y la profecia de Micheas.

Ya avian paſſado tres años, y Elias eſtava auſente, quando Acab ſe reſolviò à intimar la guerra al Rey de Siria, por recuperar à Ramoth, que era vna de ſus Ciudades, que el otro le avia vſurpado: empeñò tambien, à que le favoreciеſſe Ioſaphat Rey de Iudà, haziendo con èl nueva aliança de armas, y intereſes. Aviendoſe juntado Ioſaphat, que tenia el zelo de la verdadera Religion, dixo ſeria bien conſultar à algun Profeta, antes de emprender la guerra, y Acab por darle guſto llamo quatrocientos, pero eran los falſos Profetas de ſu muger, que no tenian nada bueno, y todos falſamente le pronoſticavan vn dichoſo fin en ſu empreſa. El Rey Ioſaphat preguntò à Acab, ſi entre tanto numero de Profetas de Baal ſe hallava algun Profeta del verdadero Dios, que ſe pudieſſe cõſultar, queriendo deſta forma inducirlo al conocimiento de la verdadera Religion. Acab reſpondiò, que al preſente no avia ſino vno llamado Micheas, pero que no le podia ver, porque ſiempre le profetizava deſdichas. Ioſaphat dixo, que no por eſſo devia aborrecerle, antes bien ſeria à propoſito el oirle, y al punto embiò à llamarle con vn Cavallero de la Corte. Eſte tal le venia diziendo en el camino, que dexaſſe aquel ſu acoſtumbrado rigor, y procuraſſe dar guſto al Rey, como lo hazian los demàs Profetas; à lo que èl reſpondiò, que no podia hazer coſa contra el eſpiritu de Dios; ni contra ſu conciencia. Aviendo llegado viò grande multitud de Profetas falſos, que todos aprobaban eſta guerra; vno dellos llamado Sedecias, ſe avia pueſto dos cuernos de hierro, para dar à entender al Rey Acab, que deſtruiria à toda la Syria con ſu fuerte poder, y que no avria coſa que reſiſtieſſe à ſus armas. Pero Micheas ſiendo preguntado, hablò al principio fingiendo como los demàs Profetas, vaticinando inumerables proſperidades. De lo que admirandoſe el Rey, por ſer eſto coſa contra ſu coſtumbre, le dixo, no le liſonjeaſſe, ſino que le dixeſſe claramente la verdad. A lo que èl reſpondiò, que le aconſejava no arrieſgaſſe la batalla contra el Rey de Syria, porque todo ſu exercito ſeria derrotado: y añadiò mas, que Dios avia dado poder al eſpiritu maligno,

Los demàs Profetas ſiguen el eſpiritu de Elias en ſu auſencia.

Su conſtancia por la verdad contra los falſos Profetas.

para

para que le engañaſſe, y èl no avia hallado otro medio mejor, que el hablar por boca de tantos falſos Profetas, que andavan al derredor del. Sedecias irritado deſta palabra, le diò vna bofetada, y el Rey mandò lo llevaſſen à la carcel, y le hizieſſen ayunar à pan, y agua de tribulacion, y anguſtia, haſta que èl bolvieſſe; pero el Profeta le aſſegurò, que nunca bolveria.

Es coſa eſtraña, que no ſe puede creer la verdad, que ſale de la boca de los ſiervos de Dios, en no ſiendo agradable à la paſſion; pero tambien eſte es vn manifieſto caſtigo de los que la menoſprecian, pues no conſiderã, que Dios comiença ſu ruina con la ceguedad de ſus conſejos. Acab obſtinado, y terco en ſu deſdicha, marchò con todo ſu exercito contra el Rey de Syria. Ioſaphat, que inconſideradamente ſe empeñò en eſta jornada, proſiguiò el mal que avia començado, pareciendole no avia modo para juſtificar vn error, ſino perſeverar en èl.

Batalla funeſta.

Eſtando ya los dos Reyes à viſta del enemigo, y pueſtos los exercitos en batalla, el de Syria diò orden expreſſa à ſus ſoldados mas determinados, que tuvieſſen gran cuenta con el Rey de Iſrael, y procuraſſen cogerlo, y llevarſelo preſo; porque eſte era el verdadero medio de ſalir del afan, y acabar la guerra, Acab començò à temer ſu deſdicha, y rogò à Ioſaphat ſe empeñaſſe en el avance, tratandolo de cobarde; pudo ſer con deſeo de que le quitaſſen la vida, cargando el enemigo con todo ſu grueſſo ſobre èl, cõ que quedaria mas ſegura ſu perſona. Y aſſi ſucediò, que como los Syrios vieron, que el que avançava con tanto valor era el mas intereſado, y que ſin duda parecia que era Acab, cargaron ſobre èl con tanta furia, que faltò poco para que le mataſſen; pero diziendo à vozes à ſus ſoldados, que le defendieſſen, y animandolos, recibieronle los enemigos, y no queriendo hazerle mal, ſe retiraron, y dieron ſobre Acab. Sucedio, pues, que vn flechero ſin querer diſparò ſu arco, y le hirio de muerte, con que mandò à ſu cochero bolvieſſe la grupa, y le ſacaſſe de la batalla, porque conocia eſtava muy mal herido. En vn momento fue derrotado todo el exercito, y vn trompeta dixo à vozes, que cada vno podia bolverſe à ſu caſa. El miſmo dia muriò el Rey Acab, y ſu cuerpo fue llevado à Samaria, donde ſucediò, que eſtando labando en vn baño la carroça, que eſtava toda llena de ſangre, vinieron los perros, y començaron à lamer de la ſangre, ſegun lo avia profetizado Elias

Muerte de Acab, ſegun lo profetizò Elias.

Ochozias ſu hijo le ſucediò, y heredò la ſuperſticion, y deſdicha de ſu padre; porque aviendo reynado muy poco tiempo, ſe echò por vna ventana de ſu palacio, y ſe hiriò de modo, que no ſe pudo hallar remedio à ſu mal; y como avia dexado à Dios, embiò perſonas à poſta al dios de Acaron, para ſaber ſi ſanaria; pero el Profeta Elias encontrò á los menſageros en el camino, y los reprehendiò aſperamente, porque iban à conſultar los idolos, como ſino huvieſſe Dios en Iſrael, y les mandò fueſſen à dezir à ſu ſeñor, que nunca ſanaria, y que moriria ſin levantarſe mas de la cama. Eſte Principe ofendido de la verdad, hizo perſeguir al Profeta, y embiò à vno de ſus Capitanes con cincuenta ſoldados à prenderle. El tal hombre le llamava por burla hombre de Dios, y le rogava baxaſſe de el monte, à donde ſe avia retirado; mas Elias perſiſtiendo ſiempre en el rigor de ſu eſpiritu, le dixo, que le daria à conocer con baſtantes pruebas, que no era hombre de Dios por vanidad, ni por irriſion, y en el miſmo inſtante hizo baxar fuego del Cielo, que lo tragò á èl, y à toda ſu compañia. Ochozias embiò otro para el miſmo efecto, y le ſucediò lo miſmo que al primero. Embiò tercera vez otro, el qual ganò à Elias con la ſumiſſion, y le llevò ante ſu ſeñor, à quien conſtantemente le dixo la verdad, y le advirtiò de ſu cercana muerte, y no por eſſo ſe atreviò el Rey à hazerle mal ninguno, viendo eſtava debaxo de la proteccion de Dios.

Ochozias ſu ſuceſſor.

La verdad de la profecia ſe manifeſtò bien preſto con la muerte de Ochozias, à quien le ſucediò ſu hermano Ioran, el qual reynò doze años. Y aunque Elias avia ya paſſado de eſta vida tranſitoria à otro eſtado, ſu profecia no dexò de cumplirſe, particularmente en la caſa de Acab, y la malvada Iezabel. Porque Eliſeo, ſegun el mandato de Dios, y orden que le diò ſu Maeſtro, hizo conſagrar à Iehu para que reynaſſe en Iſrael. Para eſto deſpachò à vno de ſus Diſcipulos, dandole vn vaſo, en que eſtava el azeyte deſtinado para la vncion, mandandole ir à Ramoth de Galaad, à donde governava Iehu, vno de los mas principales Capitanes de Ioran, y tenia ſitiada la Ciudad, continuando el ſitio, que Ioran avia pueſto antes, mientras iba èl á Samaria, à curarſe de algunas heridas, que avia recibido en la guerra contra los Syrios: encomendòle ſobre todo, que el negocio eſtuvieſſe

Cumplenſe las profecias de Elias deſpues de ſu muerte.

Iehu creado Rey, por Eliſeo.

muy

muy secreto, y que en llegando llamasse à parte à Iehu, y metiendose en parte retirada, le vngiesse por Rey con la vncion que llevava, haziendole saber, que Dios le dava la casa, y corona de su señor, por vengar la sangre de los Profetas, y Siervos de Dios, en el linage de Acab, y de Iezabel.

Este hijo del Profeta embiado por Eliseo, hizo todo lo que se le ordenò, y llegando al campo hallò à Iehu, rodeado de otros Capitanes, y le dixo tenia vn poco que hablarle à solas; èl dexò la compañia, y se entrò con èl en vn aposento que estava cerca, donde el otro le vngiò la cabeça con el azeyte Sagrado, y le dixo: Yo os he vngido oy sobre el Pueblo de el Dios de Israel, y os he consagrado Rey, para que arruineis de parte de Dios, la casa de Acab vuestro señor, y vengueis la sangre de los Profetas, y Siervos de Dios en Iezabel, que serà comida de perros, sin q̃ nadie la dè sepultura. Acabando de dezir esto abriò la puerta, y se fue huyendo. Iehu saliò, y bolviendo donde estavã los Capitanes, le preguntaron, à que venia aquel loco, y que avia hecho Iehu fingiendo, que ellos sabian biẽ la causa, y q̃ no tenian para que informarse mas, los tenia suspensos, pero al cabo les dixo, que era vn Discipulo de Elias, que le avia venido à traer la nueva, de que avia de reynar en Israel, que assi era la voluntad de Dios.

Es cosa de admirar, que ninguno de los principales del exercito se le opuso, sino que desde luego todos pusieron sus capas debaxo de los pies de Iehu, como para hazerle vn Trono, y dixeron à vozes: Viva el Rey. Estando ya ajustada la conjuracion, tuvo gran cuydado de que no se descubriesse, y marchò con el grueso del exercito à la Ciudad, para cogerle desprevenido, y tambien à Ochozias Rey de Iudà, que avia venido à visitarle en su enfermedad. Las centinelas de las puertas de la Ciudad avisaron, que veian venir batallones de cavalleria derechos à la Ciudad; por lo qual el Rey mandò à vno de los suyos saliesse à reconocerlos. A este correo grangeò Iehu, y se hizo de su parte; despachò luego otro, y hizo lo mismo. De que espantado el Rey montò en su carroça, y Ochozias en la suya, para ver lo que era. Y como conociò à Iehu, le dixo: Y bien no venis de paz? A lo que respondiò Iehu: Que paz ha de aver, si siempre estàn en su fuerça, y vigor las idolatrias, y traiciones de Iezabel vuestra madre? Conociò Ioram en el semblante, y en las palabras su desdicha, y començò à bolver la espalda, diziendo al Rey Ochozias su compañero: Nosotros somos vendidos; y viendose sin fuerças para el opposito, se puso en huida. Pero Iehu flechando su arco, le atravesò con vna saeta, y quedò muerto en la carroça, y al punto hizo que cogiessen el cuerpo, y lo llevassen al campo de Naboth, para que alli se lo comiessen las aves, y fue siguiendo à Ochozias, que aviendo recibido vna herida moral huyendo, muriò en Magedo, y de alli le llevaron à su Ciudad principal de Ierusalen, al sepulcro de sus padres.

Martha contra Iorã, el qual muere cõ Ochozias Rey de Iudà.

Entre tanto entrò vitorioso Iehu en la Ciudad de Iezrael; y la infeliz Iezabel, sabiendo avian muerto à su hijo, por la conjuracion de su enemigo, y considerando no tenia medios para oponerse con las armas, recurriò à los encantos de su sexo. Hallavase en estado, que juzgava podria aun cautivar con sus amores al nuevo Rey, y assi en lugar de vestido de luto se compuso, y adereçò muy bien, y se puso à vna ventana à vista de todos para ver passar al nuevo conquistador. Pero el alçando los ojos, preguntò quien era aquella muger, no pudiendo conocerla desde lexos, y aviendole respondido, que era la Reyna Iezabel, mandò à los que estavan en la ventana, la despeñassen de ella, lo qual ellos hizieron sin mas largas, y la infeliz baño las murallas con su sangre, y espirò al cabo debaxo de los pies de los cavallos. Acordòse Iehu estando cenando de lo que avia passado, y tuvo algun pesar del mal tratamiento, que se le avia hecho à Iezabel su Señora, y dixo à los suyos, id, y tomad el cuerpo de esta desdichada, y dadla sepultura, pues era hija de Rey, y aviendo ido allà, no hallaron mas que la cabeça, con las extremidades de los pies, y manos por averse comido los perros lo demàs. Esta Historia es horrible, y nadie podia bastantemente penetrar la vengança de Dios sobre los que se atreven à profanar la Religion, y deraman la sangre de las personas sagradas, y otros Siervos de Dios.

Muerte de Iezabel con horrible castigo.

No se puede justificar à Iehu por averse conjurado contra su Señor, sino es tomandole como açote de Dios, mas no por esso, aunque fue instrumento de su justicia, se ha de dar por justo. Pues aunque tomasse qualquier pretexto de Religion, se dexò llevar de vna ambicion furiosa, y sangrienta, y no se hazia vengador de los Ti-

Iehu açote de Dios, no dexa de ser injusto.

ranos, sino por ser su sucessor, llenando de insultos el lugar, que avia desocupado con su furia. Valiase de los Profetas por su interès, continuando la idolatria de los becerros de oro por complacer à los mas poderosos. Era vn espiritu inconstante, que tenia tantos dobleces, y olas, como intentos. Hizo matar à su Señora mas por miedo que la tenia, que por zelo de la Religion. Esta pobre Sidonia, que era muger de buen juizio, y valor en lugar de vivir en paz con su marido, se picò de vna vanidad de hazer adorar sus dioses, persiguiendo continuamente à los Profetas, aviendo jurado quitar la vida à Elias, y haziendole seguir, y buscar por todas partes, sin poder nunca cogerle. Y por el contrario èl le arruinò, y à toda su casa, dexando horror à todos los Grandes, para que no se atrevan à proceder contra los que estàn amparados de Dios.

Transporte de Elias.

Como este Profeta avia sido siempre hombre prodigioso, le quitò Dios de la conversacion de los hombres con vn estraño milagro, que despues de Enoch, no se avia visto otro en el mundo. Dizen, que vn huevo vacio lleno de rocio, se levanta en alto, y sigue los rayos de el Sol, que lo atrae. Assi tambien Elias con el continuo exercicio de la contemplacion, estava purgado de todas las cosas de la tierra, y lleno de la vncion del Espiritu de Dios; no pensava en otra cosa sino en el Cielo, y en èl avia depositado la mejor parte de si mismo: Dios le avia revelado, que no avia de morir como los demàs hombres, sino que seria llevado, y transportado à vn lugar de paz, y reposo. Aguardava èl este dichoso dia, y hazia diligencias por apartarse de su Discipulo Eliseo, que nunca se apartava de su compañia. Iban ambos à dos caminando, despues de aver passado el Iordan à pie enjuto, partiendo su capa con Elias, quando en esto se viò vn carro de fuego, que tiravan cavallos de fuego, y cogiò al Profeta. Eliseo su Discipulo le avia rogado con grandes instancias, que su espiritu se multiplicasse en èl, assi en lo tocante à la profecia, como en el don de milagros, y Elias le avia prometido se le concederia, en caso que le viesse salir deste mundo. Por esto su amado Discipulo no le perdia de vista vn instante, y quando le viò montar en el carro de fuego que no quemava à su Maestro, y que en vn momento llegava à las nubes con èl en recompensa de su zelo, y de su purissima virginidad, le mirava Eliseo llorando, y diziendo à vozes: Padre mio, carro de Israel, y conductor del Pueblo de Dios. Viendo, pues, se le avia perdido de vista, desgarrò sus vestiduras, vistiendose de luto, por la perdida comun de todo el Pueblo de Israel, y particularmente por la suya; recogiò su capa, como vna preciosa reliquia, que guardò con gran cuydado, sirviendose della, para dividir las aguas del Iordan, y renovar los milagros de su Maestro.

Su estancia.

Segun la comun opinion, fue transportado al Paraìso Terrenal, de donde vendrà à la renovacion del mundo, y como si en aquella deliciosa estancia no huviesse dexado el cuydado, y direccion de la Corte, Ioran Rey de Iudà recibiò vna carta suya, escrita nueve años despues de su translacion, en la qual le reprehendia asperamente sus malos procederes, y le pronosticava los males que le avian de suceder. Vnos dizen, que Elias escriviò esta carta antes de su partida, profetizando, y que la guardò Eliseo hasta aquel tiempo. Otros como los Hebreos afirman, que vino milagrosamente por ministerio de vn Angel, dictandola Elias en el mismo tiempo, para enseñarnos, que los Santos no dexan del todo el cuydado legitimo de la Corte, y negocios del mundo, quando se trata de endereçarlos à la gloria de Dios nuestro Señor, à quien los vivos, y los muertos deven dar el omenage de su fidelidad.

ELISEO.

VIEN ha visto à Elias no puede dexar de conocer à Eliseo, pues su maestro le dexò por heredero de su espiritu, casi con vna admirable transpiracion. Este hombre de fuego imprimiò su caracter en la persona, que mas amava en el mundo, con tan perfecta impression, que parecia avia renacido en èl en todo lo que mejor, y mas Santo tenia.

Eliseo perfecta imagen de Elias.

Fuesse al Paraysso Terrestre à tener nueva vida, sin perder la que tenia en este mundo, en el vno vivia por si mismo, y en el otro por Eliseo; en el vno hazia la funcion contemplativa, y en el otro la activa. En aquel era medio Dios, y en este Principe de los hombres. Aquel manto de Elias era mas que vn Cielo sembrado de Estrellas, pues tenia tantas luzes, y ciencias. Secava las aguas del Iordan, y al mismo

Dos vidas de Eliseo.

Manto de Elias.

mo tiempo abria los maniatáles de la Sabiduria. Fue vn Oraculo mas admirable, que el racional del Sumo Sacerdote, que hablava sin voz, instruia sin escuela, y podia en vn instante hazer à los ignorantes maestros, y à los gañanes Profetas.

Eliseo fue sacado del exercicio de la labor, y despues de aver trabajado en la tierra, se puso à cultivar su espiritu. El que mãdava en vna corta campiña, exerciò despues su dominio sobre grandes Reynos; hizo, y deshizo Reyes, como verdadero Ministro de Elias, ò por mejor dezir, como Interprete de Dios. Dichosas las tierras (dezia aquel) que otra vez avian sido cultivadas por las manos de los triunfadores, y con vn arado coronado de laureles; pero mas dichosas las de Eliseo, porque experimentaron el mismo braço, que avia de dividir las aguas, y coronar los Reyes.

Quan gran cosa es la nada en las manos de Dios, pues vn hombre salido del arado haze milagros en la naturaleza, y prodigios en los Imperios. Sus maravillas excedieron en algun modo à las de su maestro, pareciendose à las vides podadas, y amugronadas, que crecen mas que los arboles que las pusieron por arrimos. No hagamos mencion de todo lo que obrò con el pueblo, sino consideremosle solamente quando trata con los Reyes, y Principes de la tierra, donde veremos que llevò las maximas del Cielo.

Va à la Corte de los Reyes, y comunica cõ tres Reyes.

El primer encuentro que tuvo en la Corte, fue con tres Reyes, Iosaphat Rey de Iudea, Ioran de Israel, y el Rey de Idumea, Ioran avia formado vn exercito contra el Rey de Moab, porque no queria pagarle cierto tributo, y avia juntado en su favor estos dos Reyes, que venian en persona à socorrerle. Passando, pues, por los desiertos de Idumea se hallaron con grandissima necessidad de agua, de manera, que los hombres, y animales estavan para morir de sed. De lo que Ioran se afligiò muchissimo, viendo avia juntado estos dos Reyes, y sus tropas para hazerlos morir de sed; Iosaphat, que era mas Religioso que èl, le aconsejò recurriesse à Dios por interession de algun Profeta. Vno de sus Cortesanos le diò noticia de Eliseo, que estava muy cerca de alli; por lo qual los tres Reyes fueron de compañia à buscarle.

Constãcia de Eliseo.

Pero apenas el Profeta Eliseo viò à Ioran hijo de Achab que era idolatra como su padre, quando le dixo con constancia indecible; que hemos de hazer juntos; Id à consultar los Profetas de vuestro padre, y de vuestra madre Iezabel, que los que son servidores de Dios no son para vos. Esto era hazer gran desprecio de vn Rey, pero no obstante tienen por costumbre los Cortesanos el no enfadarse à los principios de los desdenes, y coleras de vn hombre à quien hã menester; prosiguiò èl diziendo, que era cosa lastimosa ver morir de sed à tres Reyes, y á pique de caer en manos de los Moabitas. Eliseo perseverando en su mismo sentir, dixo, que à no ser por el respecto de Iosaphat, que adorava al verdadero Dios, aun no le huviera mirado à la cara.

Ligas con los infieles siempre son de temer.

Con esto se conoce claramente, que las alianças con los infieles, aunque en algunas necessidades tal vez seã tolerables, no dexan siempre de ser temidas. Eliseo no quiso por entonces reprehender à Iosaphat, y desunirle de la liga, imitando en esto la prudencia de los que dexan correr vn negocio começado, quando en algun modo se puede defender: pero no obstante diò muy bien à entender, quan poco le agradava aquella compañia, y quando Iosaphat bolviò à su casa de la guerra, que tuvo con Achab contra el Rey de Syria, el Profeta le reprehendiò, diziẽdo merecia el castigo de Dios, por aver socorrido à vn Rey infiel; pero en atẽcion de otras buenas obras, que avia hecho, no le avia querido arruinar. Assi Eliseo no pudo ver de buen talante esta compañia con èl, y se hallò tan alterado, que fue menester llamar vn musico, que le cantasse algo, y con su armonia apaciguasse los ardores, y emociones de su espiritu, y bolviesse à ponerlo en su verdadera tranquilidad. Despues desto experimentò los poderosos efectos de la mano de Dios, pues en medio de vna sequedad desesperada mandò se hiziesse vna canal, y algunos hoyos, prometiendo agua en abundancia con entera victoria de los Moabitas. Su profecia se verificò el dia siguiente, pues se vieron correr por todas partes arroyos de agua, que aliviaron, y admiraron à todos.

Iosaphãt es reprehendido.

Eliseo dà agua milagrosamente.

Simplicidad de los Moabitas.

Los Moabitas aviendo tenido noticia del designio de los tres Principes, que venian de compañia contra ellos, se pusieron en campaña, y viendo al amanecer vn rio, que con los reflexos de la luz del Sol, que le herian, estava todo roxo, imaginaron, que sus enemigos todos estavan muertos, y que no avia mas, que ir à coger el despojo; pero quedaron terriblemente assombrados, quando se vieron furiosamente embestidos de los que ya tenian por muertos. El Rey se retirò à su Ciudad capital, y al punto

fue sitiada, y apretada cõ mucha fuerça. Probò à hazer vna salida, y coger de repente à los Idumeos; pero no le saliò bien.

Recurriò, pues, à vna horrible resolucion, haziendo vna lastimosissima tragedia, porque matando à vn hijo solo que tenia, heredero de su Reyno, lo presentò en sacrificio à sus falsos Dioses, aziendole cortar la cabeça, como à victima sobre la muralla à vista de todo el mundo. Los demonios tenian persuadido à estos miserables Paganos, que el Sacrificio de sangre humana era el mejor para mitigar la ira de los Dioses, y assi este Rey desesperado matò à su proprio hijo por conservar su Corona, y su Estado con vn remedio peor, que el mismo mal.

Este necio no veìa, que los Reynos bañados con sangre de inocentes, no pueden perseverar largo tiempo en manos de los que los poseen por modos tan inhumanos, y que sacrificando su hijo para comprar la paz, se movia èl mismo vna guerra dentro de su alma, y excitava contra si mil furias con otros tantos aspides, y llamas, que le avian de hazer toda su vida sangrientos, y terribles remordimientos. Los sitiadores se indignaron tanto de ver vn acto tan barbaro, que dexarõ el sitio de puro horror, no queriendo apretar mas al que por miedo del mal estava ya segun su parecer en el vltimo de los males. Esta guerra tuvo buen sucesso, y la presencia de vn Rey fiel truxo la bendicion à los infieles, como sucediò à Ochozias Rey de Iudà, que al cabo fue muerto por Iehu, por aver conservado mucho la amistad de los que no eran de su Religion.

Eliseo assiste à vn Principe infiel, que era su señor.

Aora, aunque el Profeta Eliseo se hallava muy afligido de ver à Ioran apartado de la Religion del verdadero Dios, no por esso dexava de sufrirlo, porque la Providencia queria le sirviesse como buẽ Ciudadano, y le diesse los consejos necessarios, para la conservacion de su Estado, davale aviso de los designios, y empresas del Rey de Siria su enemigo, sabiendolos èl por el espiritu de profecia, de suerte, que se hallava admiradissimo el Rey de ver, que sus mayores secretos que avia comunicado con sus mas confidentes con todo recato, estavan descubiertos. Corriò la voz, que los Consejeros de Estado vendian al Rey de Israel, pero se conociò verdaderamente, que esto procedia de Eliseo, que sabia lo por venir, por el espiritu de Dios, que le assistia en admirable modo.

Es perse-

Este Principe irritado de colera embiò luego gran numero de soldados, para que cogiessen à Eliseo, y ellos acometieron la pequeña Ciudad de Dothain, donde estava retirado. El criado del Profeta aviendose levantado muy de mañana, para salir fuera, reconociò las compañias de soldados, y muy atemorizado fue à dezirselo à su Señor, diziendo à vozes, que todo estava perdido, y que la Ciudad estava cercada de carros, y cavallos, que venian à prenderle. Pero Eliseo lleno de la esperança que tenia en su Dios, y Señor, le respondiò, que no avia que temer, porque su partido era mucho mas poderoso. Y el criado no podia creerlo, porque estava muy amedrentado, hasta que su amo, quitandole el velo de la ignorancia, que tenia en los ojos, le hizo ver vn monte lleno de carros, y cavallos, que estavan al derredor de Eliseo para defenderlo.

guido de vn Principe estrãgero.

Amparòle Dios.

Desta suerte suele gustar Dios de librar à sus Siervos de las manos de quien los persigue con extraordinarias maravillas; y otras vezes permite à las tinieblas, que exerçan su poder sobre la luz, y à los impios, que persigan, y aflixan à los justos, para hazerlos glorioso con su paciencia. No quiso admitir en el dia de su Passion las doze legiones, que pudo obtener de su Padre Celestial para su defensa, por no privar à nuestra Christiandad de el exemplo de sus dolores, y aora en esta ocasion forma exercitos de fuego para defender à Eliseo, para darnos à entender, que aunque es verdad, que nos puede impedir el mal, es mayor gloria el vencerlo con la paciencia.

Los enemigos del Profeta se ciegan.

Viendo el Profeta las legiones Celestiales, que estavan en su defensa, no por esso quiso valerse dellas para arruinar à los que venian à prenderle, sino que se contentò con cegarles por algũ tiempo, con pensamiento de darles la luz para siempre, si quisiessen preferirla à las tinieblas. Esta pobre gente viendose ciega, quedò atonita; y como la malicia no dexa tan presto su veneno, buscavan no obstante al siervo de Dios à ciegas, hallandose en tinieblas, assi del espiritu, como del cuerpo, à tiempo que èl les mostraria el hombre que buscavan, si querian seguirle; concedieronlo ellos, y èl los llevò derechos à Samaria, Ciudad Capital de sus enemigos, y estando alli les bolviò la vista para que conociessen el peligro en que se hallavan.

Pensavan ellos, que los harian pedaços, y con efecto Ioran, Rey de Israel, queria hazerlos matar; pero Eliseo le prohibiò el hazer tal cosa, pues

no

no los avia ganado con la punta de la espada, sino que milagrosamẽte avian venido à sus manos. Ademàs desso diò orden, que se les diesse de comer, como se hizo, y despues que huvieron tomado vn refresco, los embiaron libres à su tierra. Veis aqui vna cortesia digna del nuevo Testamento, y Ley Evangelica. Eliseo no quiso que estos milagros hiziessen mal à nadie, contentandose con vẽcer con beneficios, à los que podia ofender con justicia, para dar à entender, que no ay cosa tan vitoriosa, como vn gran coraçon, que sabe hazer ver, que el supremo grado del poder, y de la bondad, es el perdonar por gracia, y misericordia, lo que se pudiera vengar por razon.

Ia Ciudad de Samaria capital de la patria sitiada, y afligida con hambre terrible.

De alli à poco tiempo Benadab Rey de Syria vino à sitiar à la Ciudad de Samaria, donde el Rey estava encerrado, padeciendo los sitiados tan grande hambre, que llegò à venderse la cabeça de vn asno por ochenta libras, y vn poco de estiercol de palomas por medio doblon de oro. Era vna extrema rabia, y furiosa desesperacion, la qual no esperava mas remedio, que el vltimo de los males.

Estraño processo.

Sucediò, que el Rey Ioran passava por la calle, vestido con vn silicio debaxo de la purpura, quando vna muger pobre, y llorosa se le puso delante, y le pidiò le diesse la vida, y salud. Pero el pobre Rey no sabiendo que hazerse, la respondiò, que èl no era Dios para darla pan: pidiòle ella justicia en vna demanda, que tenia contra vna mala muger. El Rey gustò de oirla, y ella le dixo, que tenian entre ambas hecho vn trato de comerse dos hijos que tenian, con condicion que el hijo desta fuesse comido primero, y que al otro dia se haria lo mismo del hijo de la vezina. En virtud deste contrato avia su misma madre muerto al hijo, y se lo avian comido entre las dos, pero llegando à que se hiziesse otro tanto con el hijo de la otra, lo avia escondido, y no lo queria entregar, por lo que suplicava à su Magestad la hiziesse justicia. Ioran quedò tan amedrẽtado de la proposicion de esta muger, que rasgò sus vestiduras, y se cubriò de luto.

Malicia de Ioran, y enojo cõtra Eliseo.

Pero en vez de humillarse jurò, que la cabeça de Eliseo no estaria el dia siguiente sobre sus ombros, irritandose contra èl, porque siendo tan poderoso consentia tal hambre en su Pueblo, sin poner remedio. Pareciase à aquellos Pueblos de Mexico, que hazian jurar à su Rey, que el Sol alumbraria claro, las nubes lloverian, y la tierra daria sus frutos, y si acaso faltava, davan sobre èl, y lo querian matar. El pensava, que el Profeta tenia la abundancia, y la esterilidad en sus manos, como su Maestro Elias, y que era menester sacrificarlo por el bien publico. Esta palabra costò caro à Ioran, que despues fue despossèido de su Reyno, y dudando el Profeta este accidente, dixo à los que estavan junto à èl, que el hijo del homicida Achab avia mãdado le cortasse la cabeça, y que aquel, que le avia de executar estava ya en camino, por lo que era menester tener gran cuydado con la puerta. Donde vemos, que el mismo Profeta, que tenia antes legiones de fuego, que assistian à su mandato, se halla aora en terminos de defenderse con vn modo muy debil para resistir à la fuerça de su Rey. Mas es para enseñarnos, que no dà Dios siẽpre à los Santos el poder de milagros, como ni tãpoco el espiritu de la profecia, y que faltando esto, se deven ellos valer de las luzes de la prudencia ordinaria.

No cõcede Dios siempre el poder efectivo de milagros à los que tienen el don.

Infiere se del Sagrado Texto, que Ioran mudò de intento, y vino èl mismo à buscar à Eliseo, no como perseguidor, sino como suplicante, mostrandole la extrema rabia de la hambre, por el accidente recien sucedido à aquellas desdichadas mugeres. Entõces Eliseo inspirado de Dios prometiò francamẽte, que en medio del tiempo, que parecia tan calamitoso, al dia siguiente à la puerta de Samaria se venderia medida de harina solo à veinte sueldos, y por este precio dos de cebada. A lo que vno de los grandes señores de la Corte, que era bracero del Rey, replicò, que esto seria muy dificultoso de creer, aunque se sirviesse Dios de abrir las vẽtanas del Cielo, para llover cebada; pero Eliseo le dixo, q̃ èl veria cõ sus ojos este milagro, y no gozaria de sus buenos efectos.

Librase Samaria por vn gran milagro profetizado por Eliseo

El dia siguiente sucediò, que quatro leprosos, que estavan retirados fuera de la puerta de Samaria, apretados de la necessidad, y hambre, cuyo alivio no podian hallar, ni dentro, ni fuera de la Ciudad, se determinaron de ir al campo de los enemigos, por ver si podrian hallar pan, ò la muerte: como se fueron acercando à sus alojamientos, repararon, que no avia nadie en ellos, y assi se avẽturaron à entrar en los pavellones, donde hallaron cantidad de despojos, que començaron á tomar. Cõ todo esso tuvieron consideracion de que era mal hecho atender solo à su conveniencia, sin dar tan buena nueva en la Ciudad; y assi luego al punto fueron corriendo, y dexaron à los porteros de Samaria, que fuessen à dezir

al

al Rey la buena dicha: fue esto tan no esperado, que por lo mismo se recelava no fuesse astucia del enemigo para hazerlos salir fuera, y cogerlos de golpe. Tomòse resolucion de que fuessen algunos Cavalleros à reconocer lo que passava, y de cinco cavallos que avia en la Ciudad, porque los demàs se aviã consumido con la hambre, se despacharon dos, los quales confirmaron la nueva, que traxeron los primeros, y asseguraron, que los Siros avian levantado el sitio con desorden, dexando todos los viveres, municiones, y riquezas. El Dios de los exercitos, en cuya mano estàn los sucessos de las batallas, y sitios de Ciudades, avia obrado en ello, haziendo se levantasse entre ellos vn terror, y miedo, que les hizo creer, que el Rey de Egipto, y el de los Ethenos, venian à dar sobre ellos con muy poderosas tropas, de que se espàntaron, y atemorizaron tanto, que dexarõ todo lo q̃ tenian por salvar la vida.

Este Pueblo hambriento, que avia estado tanto tiempo encerrado dentro de los muros de vna Ciudad destruìda, saliò al punto, y por todas partes corriò à la presa, que el favor del Cielo les avia preparado. La abundancia fue tã grande, que se verificò la profecia de Elisèo, y aquel Grande que le avia cõtradicho haziendo burla, fue maltratado, y muerto por el Pueblo à las puertas de la Ciudad; tan peligroso como esto es desconfiar del poder de Dios, y oponerse à los Profetas.

Cura de Naamã, y generosidad de Elisèo.

Tuvo Elisèo otro reencuentro cõ Naaman, en el qual mostrò bien su grande generosidad. Este Naaman era Siro de nacion, y Condestable del Rey de Siria; su condicion le avia llenado de hõras, y bienes, pero su temperamẽto le avia cargado de vna terrible lepra, q̃ le privava de todos los gustos de la vida: Dios, que muchas vezes haze bolar la fama de los grandes varones por la lengua del simple pueblo, donde halla menos sofisterias, permitiò, que vna muchacha esclava, que avia venido de Iudea, estuviesse à la sazon en servicio de la muger de Naaman, la qual dixo à su señora mil bienes de los milagros de Elisèo, y la asseguròpodria muy bien dar salud à su señor, y sanarle la lepra.

Llegò esto à los oìdos del Rey de Siria, el qual estimava mucho à su Cõdestable, por los grandes, y fieles servicios que le avia hecho; y como los que desean ardientemente la salud, no dexan perder medio ninguno para conseguirla, embiò èl à Naaman al Rey de Israel con muchos presentes, rogandole le curasse por medio de su Profeta. El Rey se alterò con estas cartas, pareciendole era buscar pretexto de invadir el Reyno, el hazerle esta peticion, tratandole como Divinidad, como si fuesse èl Autor de la muerte, ù de la vida. Su aprehension fue tan grande, que desgarrò sus vestiduras, y se vistiò de duelo, como si estuviera en el peligro de vn indubitable desastre.

Pero Elisèo le consolò, haziendole saber, que avia en Israel vn Dios muy poderoso, que obrava por sus Profetas, y que no dexasse de embiarle con toda seguridad al enfermo. Hizolo assì, y Naaman se hallò puesto à la puerta de Elisèo, cõ gran sequito de carros, y cavallos. Mas el Profeta queriendo mostrar por entonces, que no se movia por el cortejo, y vanidad de los grandes, sin dexarse ver, le embiò à dezir, que fuesse, y se labasse siete vezes en el Iordan, y quedaria sano: enojòse este señor de vna descortesia tan grande, diziendo, que sino avia mas misterio, hartas fuẽtes, y rios avia en su pais; siendo cosa ordinaria en los hombres el menospreciar los remedios, que parecen muy faciles, queriendo ordinariamente nuestra imaginacion ser tratada pomposamente.

No obstante sus criados le replicaron, que la experiencia deste cõsejo no le costaria mucho, y no le podia hazer daño, cõ que en todo caso era bien hazer la prueba. Hizolo assì, y quedò perfectamente sano; de lo qual quedò tan admirado, que se fue bolando à la casa de Elisèo, à darle las gracias, confessando no avia otro Dios en el mundo, sino el de Israel; de manera, que grangeò la sanidad de el alma juntamente con la del cuerpo, dexando à vn mismo tiempo la lepra, y la infidelidad.

Generoso desprecio de las riquezas.

Hazia grandes instancias porque el Profeta acetasse muchos, y muy ricos presentes de que venia cargado, pero Elisèo los rehusò constantemente, y no fue pequeña prueba de su virtud, y grandeza de animo; porque la codicia parece la sombra, que pone impedimento à las luzes del Sol, apaga el calor, y cria las Serpientes; y assì tambien eclipsa las luzes del espiritu de los Profetas, amortigua el amor de los devotos, y dà alimento à las passiones. Probabanse antiguamente los hombres en la ribera del Rhin, y aora se prueban en las aguas de oro del Pactolo. Los que hazen jornal era la piedad, no tienen punto fixo, su espiritu sigue à la carne, y el Cielo cede à la tierra. Todas las importunidades de Naaman no pudieron mover à Elisèo, porque

El Pactolo prueba de los hõbres de el tiempo.

que era vn basiliſco, que no ſe podia encantar con la avaricia, tenia los ojos hechos à la prueba del eſplendor del oro de la Syria. No queriendo, pues, recibir èl plata, le pidiò Naaman le dieſſe tierra para cargar dos mulos, porque queria erigir vn Altar al verdadero Dios, de vna tierra ſanta, y no profanada por la idolatria, dando à entender con eſta demanda, que queria adorar al verdadero Dios en eſpiritu, y verdad, aunque no recibiò la circunciſion, ni las otras ceremonias de los Iudios. Añadiò tambien à eſta peticion, el que le dieſſe permiſion para poder acompañar à ſu ſeñor haſta el Templo de los idolos, ſolo por cortesia, ſin dar alguna adoraciõ interior à los dioſes de Siria; todo lo qual le concediò el Profeta, y le embiò en paz lleno de bendiciones.

Conviertese Naamã, y haze vna demanda à Eliſeo.

Pero Giezi criado de Eliſeo pensò echarlo todo à perder con vna maldad terrible, porque fue corriendo tras Naaman, el qual viendole venir deſmontò de ſu carroça, y le dixo, que es lo que mandava. El fingiò que dos hijos de Profetas avian venido à ver à ſu ſeñor, y que deſeava gratificarlos con vn talento de plata, y dos honeſtos veſtidos para cada vno el ſuyo. Naaman reconociendoſe obligado en lugar de vn talento le mandò dar dos, y dos muy buenos veſtidos, haziendo que lo llevaſſen todo dos criados ſuyos; porque vn talento de plata era lo que podia llevar vn hombre. Giezi pensò aver hecho vna coſa de mucha importancia; pero poniendoſe en preſencia de ſu ſeñor, ſupo de ſu boca todo lo que avia paſſado (porque con el eſpiritu lo avia viſto) y como queria ſer gran ſeñor con el dinero que Naaman le avia dado, comprando muchas tierras, y teniendo muchos criados, pero que en pena de ſu delito le vendria à èl la lepra de Naaman, y le quedaria en herencia à toda ſu familia, y al punto fue herido de vna lepra, y ſe retirò, dexando horrible exemplo à los que venden ſu conciencia por hartar ſu codicia.

Codicia de Giezi caſtigada con gran rigor.

Sucede algunas vezes, que los malos criados dañan mucho la reputaciõ de ſus ſeñores, los quales no tienen ſiẽpre los ojos en las eſpaldas como Eliſeo, para ver lo que paſſa por detras dellos, y como pienſan viven inocentemente, y que cumplen en conciencia con la obligacion de ſus puestos, ſuele ſuceder, que vna artificioſa muger, ò vn ſubſtituto ſubornado por mil modos pernicioſos, los venden, y chupan los tuetanos, y ſangre de los hombres debaxo del favor de ſu nombre. El Emperador Sigiſmundo hizo beber vn vaſo de oro derretido à vno de los ſuyos llamado Pithon, porque avia obrado mal en ſus negocios por codicia del dinero. Fue eſta vna bebida bien funeſta, pero muy propria para caſtigar vna avaricia deſproporcionada, que no atiende al Cielo, por aver fixado todo ſu coraçon en la tierra. Es creible que Naaman reparò en la mala fe de Giezi, por lo que no perdiò nada para con èl la gran reputacion de Eliſeo, que ſe dilatava por toda la Siria.

Los malos criados ſuelẽ quitar la reputaciõ à los amos.

Sab. l. 5. de vetuſ. aquilar.

Eſtraño caſtigo de la avaricia.

Deſpues de aver ſanado Naaman, ſu ſeñor, y Rey, que era Benadab, cayò enfermo de muerte, y ſabiendo, que el Profeta Eliſeo avia ido haſta la Ciudad de Damàs, que era ſuya, deſpachò à Hazael, vno de los principales de ſu Reyno, con quarenta camellos cargados de grandes riquezas, à conſultarle ſobre la eſperança que devia tener de ſu ſalud, y pedirle ſocorro. El Profeta no ſe parecia à Hipocrates, el qual no queria curar ſino à los Griegos, y rehusò el ir à Perſia, aunque le embiaron à llamar de parte del grande, y magnanimo Rey Artaxerxes, con grandes ofrecimientos. Por el contrario el hombre de Dios juzgava, que no ſe devian limitar los dones de el Cielo; y que el que abre todos los teſoros de la naturaleza, à todas las naciones de la tierra, no queria ſe reſtringueſſen las ſeñales de ſu poder, ſin comunicarlas á los que tenian en algun modo ſu imagen.

Enfermedad de el Rey de Siria, que llama à Eliſeo, pero en vano.

El ſanò la lepra de Naaman, pero no por eſſo curò à Benadab, porque eſtava decretado por la Divina Providẽcia, que avia de morir de aquella enfermedad. La Eſcritura Sagrada no refiere expreſſamente lo que ſe hizo de aquellos grandes preſentes, pero della podemos inferir, que Eliſeo no los aceptaria, como lo avia hecho con los de Naaman, ſin hazer coſa, que menoſcabaſſe ſu generoſidad, aunque tambien ſe puede juzgar, que los aceptaſſe, por diſminuir el caudal de los enemigos de ſu Pueblo, y tambien por repartirlos entre los pobres de ſu nacion: ſolo le dixo à Hazael, Embaxador del Rey, vna razon ſucinta; es à ſaber, que avia de morir èl deſta enfermedad, y no ſe levantaria de la cama, y no obſtante le mandò à Hazael le dixeſſe, que eſcaparia, y recobraria la ſalud.

Equivoco de Eliſeo, como ſe deve entender.

De aqui nace vna queſtion bien dificultoſa, tocante à la permiſion del mentir, por lo que dixo Caſiano; y otros antiguos Theologos, que avia mentiras provechoſas, que eran neceſſarias,

sarias, como lo son las Serpientes en la triaca. Pero esta opinion es muy assentada, y se halla reprobada por San Agustin, y por los mas celebres Doctores. De manera, que quando Eliseo dixo al Principe Hazael, hablando de su Rey: *El morirà, pero dezidle que escaparà*; no se han de tomar estas palabras como mandato, que autoriza la mentira, sino como profecia de lo que avia de suceder. Porque el Profeta provèia à vn mismo tiempo las dos cosas; que Benadab avia de morir, y que Hazael por adularlo le prometia la sanidad, y vida; y por esso añadiò: *Dezidle que escaparà*; lo qual en termino de profecia es cosa venidera; y quiso dezir: aunque yo os anuncio su muerte, conozcoos muy bien, y sè, que segun vuestras maximas politicas, no dexareis de prometerle la salud. Desta suerte mandò Dios al espiritu maligno, que mintiesse, y engañasse A Acab, vaticinando lo que devia hazer, y no mandandole, lo que no avia de ponerse en execucion, segun las leyes de la buena conciencia.

Extasis de Eliseo. Aviendo profetizado Eliseo la muerte de este Rey, sintiò vn arrobamiento, ò extasis, con que se desfigurò mucho, y començò à llorar, de lo que Hazael se admirò en gran manera, y tuvo la curiosidad de preguntarle, de que procedia vna mudança tan repentina. Pero el Profeta continuando en los extasis de su espiritu, le dixo: lloro, y suspiro amargamente, porque sè los males que algun dia haràs padecer à mi pobre Pueblo. Tu quemaràs las hermosas Ciudades, tu haràs passar à cuchillo à los moços, haràs quitar la vida à los niños, mandaràs partir por medio à las mugeres preñadas, saquearàs mi amada patria, à quien ofrezco estas mis lagrimas anticipadas. El Embaxador se assombrò de oìr vn discurso tan estraño; y le dixo: pues quien soy yo, para que haga tales crueldades? No quiera Dios que llegue yo nunca à tal estado, y mas, que no creo lo que dizes, mas que si lo dixera mi perro.

Supone à Hazael como vn açote de Dios. Eliseo prosiguiendo le dixo: Sè por revelacion Divina, que tu has de ser Rey de Siria, y que todo lo que he dicho sucederà en tu Reynado. Veis aqui vna estraña profecia; y se admirarà qualquiera de que Eliseo no hiziesse luego dar garrote à este malvado, pues avia de ser causa de todas estas tragedias; porque aunque ay madres, que huvieran ahogado à sus proprios hijos en la teta, si supieran, que despues de aver mamado su leche, avian al cabo de tiempo de ser verdugos, que tiranizassen el genero humano; no obstante Eliseo no maltratò à este Hazael, antes bien le consagrò por Rey con sus palabras, porque sabia era assi la disposicion de Dios, que se queria valer dèl, como de el açote del furor, por castigar las idolatrias de sus Reyes, y los pecados de su Pueblo.

Todos los hombres de Dios tienen por propiedad el rendirse de todo pũto à la voluntad Divina, aunque parezca que quiere, y permite cosas estrañamente funestas. Vltimamente como las predicciones son muy delicadas, y adulan la intencion de los que se prometen Imperios, y maravillas, animan tambien à los que tienen malos intentos; por lo qual nunca se deve permitir consultar à los Astrologos, y adivinos acerca de la vida, y fortuna de los grãdes. Este Embaxador bolviẽdo à la Corte engañò á su Rey, dandole ciertas esperanças de la vida; y quando menos se esperava su muerte, èl le ahogò con vna toalla mojada, quedandose con el Reyno en pago de su maldad. Y aunq̃ era disposicion de Dios, que Benadab fuesse privado de el Cetro, no dexò por esso de ser gran delito el de Hazael.

Rencuentro de Eliseo con Ioas. El vltimo rencuentro, que Eliseo tuvo en la Corte fue contra el Rey Ioàs, el qual fue à visitarlo vn poco antes de su muerte; y este Principe previẽdo quan presto avia de partir de este mundo, le dezia llorando, que èl era el Padre, el carro, y conductor de su Reyno, y de todo su Pueblo, dando à entender estava muy afligido desta perdida, mas que por todas las cosas del mundo. Pero Eliseo por consolarlo le hizo tomar su arco, y flechas, y puso su mano sobre la mano del Rey mismo, como que le queria guiar. Despues desto le mandò abriesse la ventana, que caìa à la parte de Siria, y que disparasse àzia allà vna flecha, la qual acompañò con palabras profeticas, diziendo, que aquella era la flecha de la salud, cuyas alas regìa Dios, y que era vna mensagera, que le profetizava, que abatiria, y arruinaria à los Sirios enemigos de su Pueblo.

Despues desto dixo tambien à Ioàs, que hiriesse la tierra con la pũta de vn dardo que tenia en la mano, y esto lo hizo tres vezes: el Profeta le dixo, que otras tantas vitorias alcãçaria del Rey de Siria; pero que si èl huviera dado hasta siete golpes, le huviera de arruinar de todo punto.

Poco tiempo despues muriò Eliseo con gran reputacion de santidad, y grandissimo sentimiento de todos los estados del Reyno, y fue enterrado en

vn

vn lugar donde resucitò despues à vn muerto, tocando sus huessos, obrando Dios en èl maravillas hasta en su sepulcro. Conocese deste discurso, que este gran varon no tenia la piedad ociosa, timida, y deseosa de su pequeña conservacion, sin tener cuydado del bien publico, sino que tenia vn coraçon lleno de llamas generosas, por la proteccion de su pueblo, y vna incomparable seguridad, para mostrarà los Principes el estado de su conciencia. El traìa en ombros todo el Reyno con sus oraciones, consejos, y acciones heroycas, y la perdida de tal hombre era la total ruina, y destruicion de la primera coluna de el Estado.

ISAIAS.

Isaìas conocido por sus obras.

EL Profeta Isaìas estampò su espiritu en su mismo libro, y no puede con mayores ventajas ser alabado, que con sus mismas obras. Quien quisiere hazerle grandes elogios despues de vna tan alta profecia, parecerà, que quiere mostrar el Sol con vna luz pequeña. Las cosas mas raras, y excelentes se dàn à conocer por si mismas, como Dios, y la luz; y puedo dezir, que este Divino Varon nos ha dexado tantos caracteres de su inmortalidad, como palabras escritas.

Naciò de sangre Real.

Con justa razon, pues, le ponemos entre los Santos Cortesanos, porque naciò en la Corte de Iudea, y ay opinion, que era sobrino del Rey Amasias, este nacimiento tan relevante, y las esperanças tan grandes que le podian picar, para seguir el curso de las grandes ambiciones de el mundo, no minoraron en cosa alguna la gran fuerça de su espiritu. Era vna alma consagrada à las cosas Divinas, que sacrificò entre las puras llamas de los Angeles, los primeros fuegos de su adolescencia. Nunca Profeta entrò en este ministerio con mayor consentimiento, y disposicion del Cielo.

Consagrado à Dios por vna vision milagrosa.

Tuvo vna sublime vision, en la qual viò à la Magestad de Dios sentado sobre su Trono de gloria, rodeado de Serafines, que estavan extaticos admirando sus grandezas. Dios en persona le eligiò por su Profeta; el Serafin mensagero del soberano poder le purificò los labios con vna brasa de fuego celestial, porque si acaso huviesse contraìdo algunas inmundicias en la Corte, donde las lenguas son libres, se le quitassen con este sagrado cauterio. El se ofreciò à Dios con vn coraçon lleno de alegria, para llevar su divina palabra delante de los Reyes, y pueblos, sin temer sus amenaças, ni furores.

Su funciõ.

Assi lo hizo èl en todo el discurso de su vida, cumpliendo dignamente con la obligacion de su oficio, y profetizò mas de noventa años, exortando siempre, aconsejando, reprehendiẽdo, enseñando, consolando, y haziendo todos los exercicios de su cargo.

Su eloquẽcia toda Divina.

Su eloquencia es tan eminente como su origen, habla siempre como Rey con palabras firmes, altas, y rumbosas, sobrepujando las humanas invenciones. Quando amenaça, y predice calamidades à las naciones, son sus palabras como relampagos encendidos à soplos de Serafines, que saliendo de su divina boca, hienden las rocas, derriban las montañas, reducẽ en polvo los mas altos cedros, atemorizã los pueblos, y humillan los Monarcas.

Quando consuela son rios de leche, y miel, que saliendo dulcemente de su lengua, se esparcen con incomparable suavidad en los coraçones afligidos; quando describe las perfecciones, y Reyno del Mesias, son extasis amorosos de vn espiritu derretido con los ardores de Iesvs, que le hiere, le quema, y le penetra mas de setecientos años antes de su nacimiento.

Su Santidad.

La Santidad de su vida camina siempre à la par con su doctrina. Era vn hombre muerto à todas las cosas de el mundo, que no vivia sino de los arrobos de su espiritu deificado. Amava entrañablemente al pobre pueblo, y le consolava en todas sus necessidades; hablava con los Reyes, y les reprehendia sus pecados con heroyca constancia, digna de su sangre, y ministerio.

Roma començò en tiempo de Isaìas.

Al mismo tiempo que Romulo començava à fundar la Corte de Roma, Isaìas veìa la de Iudea, donde experimentò grandes mudanças, y estrañas diversidades, segun las revoluciones de las cosas humanas. Passò su juventud con su tio el Rey Amasias, que à los principios fue muy buen Principe, y muy obediente à la voz de los Profetas; porque aviendo emprendido vna guerra muy considerable contra los Idumeos, y juntado dos exercitos, vno de su pueblo, y otro de los Israelitas infieles, que avia llamado en su socorro, riñendole el Profeta, de que no hazia bien en servirse de las armas de Israel, que eran infieles, y apartadas de el verdadero Dios, los despidiò luego al punto, aunque tenia ya pagado el

sueldo à cien mil hombres, y contentandose solo con sus tropas, diò la batalla, y la ganò con grandes ventajas.

Revoluciones de la Corte.

Mas es muy de admirar, que cogiendo à los Idumeos, tomò tambien sus dioses, para adorarlos en Ierusalen, y se hizo vn poder de paja con el apoyo de estas imaginarias divinidades, que no avian aprovechado nada à los que las adoravan. Vn Varon de Dios, que profetizava en aquel tiempo, le reprehendiò asperamente; pero èl le preguntò, que quien le avia hecho Consejero de el Rey, y le amenaçò con la muerte, sino aprendia à callar; mas el otro sin amedrentarse por esso le intimò que acabaria infelizmente, y le dexò, saliendose de la Corte. Despues que este miserable Principe cayò en vn reprobo sentido, que vencido en la guerra por su enemigo el Rey de Israel, su Corte fue destruida, y el Templo, y su Palacio saqueados. No le quedò mas, que vna afrentosa, y miserable vida, y esta se la quitaron sus propios subditos, conjurandose contra èl.

Par. l. 2. c. 25.

Ozias reyna en lugar de su padre Amasias, assistido de Isaias.

Ozias su hijo, y primo hermano de Isaias fue puesto en el Trono de su padre de edad de diez y seis años, y reynò mucho tiempo en paz, y sossiego. Hizo fabricar algunas Ciudades, fortificò otras, dispuso vn Atarazanal abastecido de buenas armas, emprendiò guerras contra los Filisteos, y las acabò con mucha felicidad. Derrotò à los Amonitas, y à los Arabes, que hazian correrias en sus tierras, y se hizo celebre por sus señaladas vitorias. Procurò tambien, y mantuvo de buena gana en su tiempo la quietud, y en tiempo de pazes se diò mucho à la agricultura.

Su ambicion por el Pontificado, y su desgracia.

La comunicacion de su querido primo, que començò à profetizar el año diez y siete de su reynado, contribuyò mucho à los buenos efectos de su govierno. Pero viendose gozar de vn largo Reyno con tantos favores de el Cielo, se hizo muy absoluto en sus voluntades, y quiso juntar el Soberano Pontificado al Cetro. Y con efecto tomò el incensario, entrò en el Templo, y se puso en el Altar de los perfumes, para quemar el incienso como los Sacerdotes; y aunque el Pontifice Azarias se lo impidiò con mucha cõstancia, no desistiò de su temeridad, hasta que por notorio castigo de el Cielo se hallò de repente herido de lepra, que estendida hasta en el rostro le hazia feo, horrible, y desconocido, con lo qual los Sacerdotes animados con el juyzio de Dios, que alli intervino, le echaron fuera del Templo, y le fue fuerça retirarse á vna casa fuera de Ierusalen, despues de aver dexado la administracion del Reyno à su hijo.

Sintiò mucho el Profeta esta mudança, porque le amava tiernamente, y avia adelantado mucho los intereses de su casa; mas consolavase mucho de verle tan pesaroso, y arrepentido de su pecado, y de que voluntariamente se avia reducido à la obscuridad de aquella vida en castigo de su delito.

Desgracia de los poderes seglares que se meten en lo sagrado.

Su exemplo deve servir de terror à los poderes seculares, que quieren entremeterse en el ministerio de los Pontifices, y romper las murallas, que la Providencia Divina ha establecido, para discernir la autoridad espiritual, y temporal. No es menester à vezes sino vna pequeña lengua, ò faja de tierra, para separar dos mares, y tenerlos en buena inteligencia; pero en rompiendose esta, se mezclarian, y causarian vn grande diluvio. Assi podemos dezir, que la Sabiduria de Dios ha puesto ciertos limites entre los Pontifices, y Reyes, que tienen los negocios de la Iglesia, y de el Estado en buen temperamento; pero despues que algunas personas, à semejança de Abiron, procuran enredar estos poderes, los trabucan, y causan ruinas perjudiciales al genero humano.

Ioathan sucede à su padre Ozias Principe muy prudente.

Despues de la muerte de Ozias, Ioathan que ya estava hecho al manejo de los negocios, tomò el govierno con titulo de Rey, y aviendo hecho gran reflexion en los procederes de su abuelo, y de su padre, sacò de alli muy buena leccion, para governar à los subditos con gran moderacion, de manera, que el Profeta Isaias no tuvo encuentros, ni trabajo ninguno con èl.

Dexò vn mal hijo, que diò harto que sufrir al Profeta Isaias.

Pero dexò vn abominable hijo, llamado Achaz, que dexò al Dios de sus padres; renovò las idolatrias de sus predecessores los mas malvados; abraçò la falsa Religion de los Reyes de Israel; hizo poner estatuas en lo alto de los montes, y colinas, y las ofrecia incienso; mandò passar por el fuego à sus hijos, y los consagrò à los idolos; por lo que irritò la ira de Dios contra si, y contra su pueblo, que fue maltratado con mil açotes, y grandissimas calamidades.

El Profeta Isaias veìa caer todas estas borrascas sobre la miserable Iudea,

dea, y lo dixò mucho antes, armandose con vna boca de fuego contra las desordenes de aquel malvado Principe; pero todo fue sin provecho, porque estava obstinado en su mal.

Ezec. su hijo en todo diferẽte à su padre, es totalmente governado por Isaias.

Quien jamàs pensàra, que de vn tan mal padre avia de nacer vn bonissimo hijo, que fue el Rey Ezechias, el qual fue instruido por Isaias, y se dexò totalmente llevar del curso de sus voluntades, y consejos tan divinos, y saludables. El borrò la mancha, que su padre avia echado en los Altares del Dios verdadero, y hizo reflorecer la verdadera Religion, que parecia ¡se avia acabado de todo punto en las cõfusiones de vn siglo tan depravado. Derribò los idolos, q̃ el infeliz Achaz avia hecho erigir. Destruyò, y talò los bosques profanos, plantados en los montes, para el exercicio de sus abominaciones, y no perdonò à la misma serpiente de metal, que Moyses avia hecho levantar con buen fin, porque los idolatras avian abusado della.

Sus buenas acciones.

Mandò que el Templo fuesse purificado, y limpio por los Levitas, juntamente con el Tabernaculo, y los sagrados vasos contaminados, y sucios por su predecessor. Renovò el orden de los sacrificios, y los Coros de los Cãtores, dedicados para alabar à Dios. Iuntò todos los pueblos fieles, para celebrar la Pasqua, y otras fiestas solemnes, que tenian los Iudios. Era como vn siglo de oro este Reyno, y vna verdadera escuela de sabiduria, en que el Profeta, y el Rey conspiravan con admirable acuerdo en servicio del Soberano Señor. Isaias continuamente estava produciendo pensamientos saludables, y lo que este Santo Varon pensava, era prontamente executado de la valerosa piedad del buen Rey.

Obrava en todas sus cosas para honra de aquel, que ensalça todos los Cetros, y Dios obrò poderosamente por èl, haziendo mas en vna noche, que las armas de hierro, y azero pudieran hazer en diez años.

Grande, y milagrosa vitoria alcançada por las oraciones de Isaias.

Todos saben como Senacherib Rey de los Asirios vino à poner sitio à Ierusalen con vn prodigioso exercito, contra quien no avia humana resistẽcia. Embiò à vn cierto Rapsaces con embaxada al Rey Ezechias, bomitando blasfemias, y proponiendole condiciones afrentosas à su reputacion, y imposssibles de poderse cumplir. Todo el pueblo estava atemorizado, no aguardando otra cosa, que fuego, y sangre. El Rey cubierto de silicio implorò el socorro celestial, y embiò sus principales Consejeros de Estado al Profeta Isaias, para que con sus oraciones atajasse este açote. El Santo en esta confusion de cosas, en que no se divisava el menor atomo de remedio, le animò, diziendo, tuviesse confiança en Dios, que experimentaria efectos inopinados de su misericordia. La profecia no fue vana, porque en vna noche sola el Angel de Dios matò ciento y ochenta y cinco mil hombres del exercito de los Assirios, con vna llaga celestial, y vn fuego ardiente, que los consumiò à ellos, y à sus armas doradas, y pomposas. Este sobervio Rey se viò obligado à retirarse ignominiosamente, y aviendo buelto à Ninive, Corte de su Imperio, le mataron sus proprios hijos. Este es vn exemplo muy claro de la amable proteccion de Dios sobre la Corte Santa, pues defendiò à su amado Ezechias por la interceſſion del Profeta, como la niña de sus ojos.

Ezechias sana de vna grande enfermedad por el Profeta.

Mostrò tambien quanto le favorecia en vna graviſſima enfermedad, causada de vna llaga maligna, de la qual segun el curso de la naturaleza avia de morir. Fue Isaias à visitarle, y sin adularle, le dixo claramente, que avia de morir, y que assi procurasse desde luego poner en orden los negocios de su Estado. El buen Rey, que deseava entrañablemente vivir, se hallò afligido con esta nueva, y rogò fervorosamente à Dios, derramando muchas lagrimas, que se sirviesse de atender à la sinceridad de su coraçon, y à los buenos servicios que le avia hecho en su Templo, y no le quitasse la vida con vna muerte violenta en medio de su carrera. El coraçon de el Padre Eterno se enterneciò con las lagrimas de este Principe, y inspirò à Isaias, que no avia aun salido de el Palacio, que bolviesse à dezirle las nuevas de su salud.

Anunciòle de parte de Dios, que sanaria de esta enfermedad, y que dentro de tres dias subiria al Templo à darle las gracias. Ademàs desto le prometiò, que se le aumentaria la vida otros quinze años, y que se veria totalmente libre de la furia de los Assirios, y serviria à Dios en perfecta tranquilidad. El Rey se admirò al oir estas palabras, y pidiòle diesse alguna señal de la voluntad Divina, para que creyesse vna dicha tan no esperada. Isaias entonces hizo vn milagro, que despues de Iosue no se avia visto, ni oido, que fue hazer al Sol bolver atràs su camino, de manera, que la sombra del relox

Milagro del Sol hecho por Isaias.

relox del Sol, que estava en Palacio, se viò retirada diez lineas con admiracion, y assombro de todo el mundo. Y para mostrar, que el Profeta no ignorava la medicina, le hizo poner vn emplasto de higos sobre la llaga, y con esto sanò, y dentro de tres dias fue al Templo.

Vieron los Babilonios este milagro, reparando en lo mucho que durava aquel dia, y su Principe aviendo tenido aviso de el sucesso, embiò sus Embaxadores al Rey Ezechias, dandole el parabien de su salud, ofreciendole grandes presentes; de lo qual este Monarca, que era algo facil, se ensoberveciò, y desvaneciò de modo, que de pura vanidad hizo alarde de sus tesoros, y grandes riquezas à los Embaxadores, lo qual fue acrecentarles mas la codicia. Por esto el Profeta le reprehendiò la accion, y le predixo, que pues avia mostrado por vanagloria à los infieles los muchos bienes que Dios le avia dado, le costaria caro; y pues avian visto sus tesoros, querian ser señores dellos, y saldrian con su intento, aunque no sucederia en su tiempo. Este Principe admitiò la correccion con paciencia, y quedò consolado de que la desdicha no daria sobre èl, sino sobre sus hijos.

Ezec. es vẽcido de la vanidad aviẽdo èl vencido à la muerte.

Manasses Rey muy infiel, sucede à Ezechias su padre muy devoto.

Sucediòle Manasses su hijo, que borrò todas las muestras de devocion de su padre, siendo Principe tan abominable, que llegò à poner los idolos en el Templo de Dios vivo. Todo lo que la idolatria avia hecho ver en los sacrilegios, la crueldad en los homicidios, y la desverguença en todo genero de maldades, se renovò por la infidelidad de este hombre dexado de Dios. El pobre Isaias, que avia governado al padre con tanta autoridad, no tenia ya credito ninguno con su hijo: este tigre se irritava con los armonicos concetos de la Sabiduria Divina, que hablava por su boca, y no podia sufrir la verdad, mas que las serpientes el olor de las vides.

No obstante perseverò en reprehenderlo, y advertirlo de los castigos que preparava Dios à sus delitos; de lo que este barbaro se irritò, y enfureciò de modo, que mandò que este Santo viejo, que passava ya de cien años fuesse aserrado vivo, suplicio por cierto horrible, y extraordinario.

O Manasses! Cruel Manasses, el mas infame de los tiranos, y el mas cruel de los verdugos, solo este sacrilegio no se devia aguardar de las mas rabiosas furias, ni permitirse à tu brutalidad. El Venerable Maestro de tantos Reyes, y el Rey de los Profetas, la primera inteligencia de el govierno, y el organo del Dios de los Exercitos, es tratado tan barbaramente en la Corte por su propria sangre, despues de tan buenos consejos, tan glorioso trabajos, tantos Oraculos pronunciados, y tantas, y tan Divinas acciones, tan dignamente repetidas. Toda la Milicia de el Cielo llora sobre este compañero de los Angeles, y la tierra haze brotar fuentes para llorar sus injurias en medio de sus ardientes penas. Su Sabiduria le hizo admirado de los Sabios, su vida inimitable de los mas perfectos, su zelo adorable de los mas valerosos, su edad venerable de la naturaleza, y su muerte llorado en todos los siglos.

JEREMIAS.

VEIS aqui el mas afligido de los Santos Cortesanos; vn Profeta que siempre està llorando; vn hombre cargado de dolores; vn coraçon que continuamente destila sangre; y vnos ojos que jamàs enjugan las lagrimas. Nunca Ieremias practicò los Principes, sino es para ver grandes males, ni assistiò en la Corte, sino es para cantar sus funerales, y fabricar su sepulcro.

Santidad de Ieremias.

Fuè con todo esso vn Varon muy grande, y de muchissima Santidad, que fue santificado en el vientre de su madre, que començò à profetizar de edad de quinze años, vn espiritu apartado de las vanidades, y pretensiones del mundo, que era todo de Dios, que se sustentava con las llamas de su Santo amor, y se alimentava de sus proprias lagrimas. Acertò à hallarse en muy malos tiempos, y muy lastimoso govierno, en que avia poco que ganar, y mucho que padecer.

Despues que el cruel Manasses Rey de Iudea fue despojado del Cetro, y llevado cautivo à Babilonia, atado à vna cadena, como bestia salvage, sintiò entrañablemente su afliccion, y hizo muy rigurosa, y aspera penitencia, estando aherrojado en vn profundo calaboço, donde se convirtiò à Dios con amarguissimos dolores, y gemidos de su doliente coraçon, lo qual fue causa de alcançar el perdon de sus pecados, y recobrar la libertad, y la Corona. Portòse muy bien lo restante de su vida,

Su entrada en la Corte reynando Iosias à quien instruye desde edad de ocho años.

vida, destruyendo lo que avia hecho, y rehaziendo lo que avia destruido; pero dexò vn mal hijo, que imitandole en los vicios, no le siguiò de ningun modo en la penitencia. Este fue el impio Amon, que fue no obstante Padre del Santo Rey Iosias, el qual començò à reynar de edad de ocho años, y fue governado con la buena, y saludable doctrina del Profeta Ieremias, que le quiso entrañablemente.

Excelenteshechos de Isaias por los cõsejos de su Maestro. Hizo processo à los muertos.

Este buen Principe consagrò las primicias de su govierno con la extirpacion de la idolatria, la qual detestò siempre, y procurò destruir con infatigable zelo. Nunca tuvo descanso hasta aver hecho derribar los idolos en Ierusalen, y en los lugares circunvezinos, extirpando de raìz todas estas abominaciones. Era tan declarado, y capital enemigo de la impiedad, que perseguia á sus Autores hasta la muerte, la qual parece ha hecho nuestra mortalidad, como vltimo asylo de la libertad natural. Hizo quemar los hueſſos, de los que algũ tiempo avian sacrificado à los idolos, en los mismos altares que ellos avian profanado. Despues desto mandò que se purificasse el Templo, y que el orden de los sacrificios, y alabanças Divinas se observasse con todo cuydado.

Vtilidad de vn buẽ libro.

Aviendo acaso hallado vn libro en el Templo, se conmoviò tanto leyendole, que juntò el Pueblo, y lo mãdò leer en presencia de todos con horror, y assombro, por las grandes amenaças que contenia contra los impios. Y despues hizo, que todos los que alli estavan renovassen delante de Dios el juramento de fidelidad, y que diessen su palabra de no apartarse jamàs de sus leyes, y mandatos; y assi se executò. Parece que renacia otro mundo en el Reyno deste prudente Principe, de lo qual estava gozosissimo el coraçon del Profeta Ieremias, pero gustò poco de la miel por beber despues el caliz de la amargura.

Mudãça.

Avia ya Iosias llegado à la flor de su edad, y de sus excelentes proezas, aviendo reynado mas de treinta años con admirable politica, y grande trãquilidad, quando Faraon Necao Rey de Egipto, teniendo guerra cõ los Assirios, quiso passar por la Iudea; lo qual sintiò mucho este buen Principe, assi por la opresion de su Pueblo, que estava amenaçado con el passage de vn grueſſo, y poderoso exercito como por no dar disgusto al Rey de Assiria; resolviose, pues, en hazer todo su esfuerço, para el oposito, è impedirle el passo.

Esta es la desgracia comun de los Principes menos poderosos, que se hallan mezclados en las diferencias de los mas grandes, como entre el ayunque, y el martillo. No pueden declararse en favor de vna parte, sin hazerse enemigos declarados de la otra, la neutralidad los haze sospechosos para con ambas. Es vn punto muy dificultoso, en que por mucha industria que se tẽga, se pierden de ordinario las mejores plumas de las alas. Iosias sin dar à entender al Rey de los Assirios, que el partido no era muy seguro, sino le embiava poderosos socorros, se armò prõtamente contra quien era mas poderoso que èl. Nechao le embiò sus Embaxadores, diziendo, que de ninguna manera iba contra su persona, ni su Estado, por ser su designio contra otro Rey, à quien iba à destruir por orden del Cielo. Que Dios estava con èl, y que si se determinava à impedirle el passo, no le estaria bien. No obstante estas tã resueltas palabras Iosias se le puso delante, y llegando à pelear con el contrario, à los primeros impetus fue herido mortalmente de vna flecha, y mãdò á su cochero, le sacasse fuera de la batalla, y assi lo hizo. Y aviendose puesto en la segunda carroça, que seguia el carro de guerra, segun vsavan los Reyes, diò su alma á Dios, sin hallar remedio ninguno para divertir golpe tan fatal. Su cuerpo fue llevado à Ierusalen, todo empapado en sangre, y los sentimientos por su muerte fueron tan sensibles, y dolorosos, que parecia vn saco vniversal de toda la Ciudad.

Muerte de Iosias.

Nunca Principe fue tan amado, ni mas apassionadamente llorado, ni se halla otro semejante Rey en todos los de Iudea, que aya tenido menos vicios, ni mas zelo de la honra de Dios: su vida era sin tacha, y su reputacion sin defecto; y hablando de verdad, su bondad parecia el espiritu, con que todos respiravan. El pobre Ieremias sintiò tanto el ver vna muerte tan repentina, que perdiò todo contento; y començò desde entonces, segun dize San Geronimo, à hazer las lamentaciones tristes, que han impresso su dolor en la memoria de todos los hombres.

Admirable decreto de la Providẽcia sobre este accidente.

Preguntar, pues, porque vn tan buen Rey despues de tantas acciones de piedad, fue muerto à manos de vn Infiel, es renovar la antigua question, que la curiosidad humana ha formado contra la Providencia Divina, desde el principio del mundo. A muchos (dezia Plinio) les aprovechan sus maldades, y otros son atormentados de sus proprios sacrificios. Pero quien somos

nosо-

nosotros, para querer correr la cortina del Santuario antes de tiempo, y saber las razones de todo lo que Dios haze, y permite en el mundo? Por vn Principe virtuoso, que se vè afligido de los accidentes de las cosas humanas, hallarèmos siempre diez malos, que han tenido muy mal fin, y con todo esso continuamente nos estamos quexando del orden del Cielo. Que contrato, ò obligacion ha hecho Dios, de que sus siervos ayan siempre de llevar lo mejor en el juego, y en la guerra? Ha de estar perpetuamente haziẽdo milagros, para que le estimen por quien es? Que agravio le hizo à Iosias, en que despues de aver reynado treinta y vn años, y tenido felicissimos sucessos, con vniversal aprobacion, murieste en la cama del valor, defendiendo su patria, y dando pruebas de la grandeza de su animo? En que le agraviò por averle dado la honra de llevarse todos los coraçones de sus subditos al sepulcro, y dilatar la gloria de su nombre por todas las edades, y vivientes? Despues que hemos visto en las Historias morir cien tiranos, casi vnos tras otros de muertes abominables, y sangrientas, bolvamos al Rey Manasses, que despues de aver derramado tanta sangre, passò de esta vida con vna muerte muy apacible. Bolvamos à Herodes, Tiberio, y Mahometo, que murieron en sus camas, como si fuessen grandes santos de la fortuna, canonizados ya por su buena dicha.

Los malos que mueren de muerte no sangrienta no son por esso mas afortunados.

Mas ay! Que vida es la de estos tales, y de otros sus semejaantes? Verse cada instante atravesado el coraçon con el sentimiento publico, quando tanta infinidad de bocas les estàn continuamente maldiziendo à cada hora del dia, estando siempre encerrados dentro de las murallas de vn palacio, como alcones viejos, y no tener otro gusto, sino llover fuego, y sangre sobre las cabeças de los hombres? Que contento pueden tener en desmayarse à qualquier relampago, temblar al menor accidente de qualquier achaque; tener prevenido el veneno, y el laço en qualquier mudança de fortuna; no vivir mas, que para hazer morir à los hombres; y morir solo para hazer à los demonios espectaculo de sus penas! Como puede esto tener nombre de felicidad, y admiracion de los Pueblos?

Despues que Iosias secò las lagrimas de los ojos de todo el Reyno, el Pueblo honrando su memoria, puso en el Trono à Ioachaz su hijo, el qual reynò solos tres meses, porque Nechao sobervio con la vitoria, no quiso sufrir, que se atreviessen à hazer Rey sin su consentimiento, y assi vino sobre Ierusalen, y le llevò cautivo à Egipto, donde muriò de pesadumbre, y de mal tratamiento. Tomò á su hermano Eliachin, ò Ioachin, para ponerle en su lugar, y hazerle reynar debaxo de su autoridad. Pero Nabucodonosor, que se tenia por el dios de los Reyes, no pudo sufrir que el Egipcio se metiesse en dar Coronas, y assi vino à sitiar à Ierusalen con grandes fuerças, y aviendola ganado, se llevò cautivo al infeliz Ioachin à Babilonia, cõ lo mas florido de la Ciudad, y los vasos Sagrados de el Templo, quando no contava sino el tercer año de su reynado.

Grandes calamidades del Reyno de Iudea, por diversas mudãças de Reyes.

Era cosa de gran compassion ver à este desdichado Principe aherrojado, y con prisiones, aviendo gozado de vna Dignidad tan breve, y tan desdichada. Pero esta tan funesta mudança moviò à compassion à su contrario, dandole libertad, con condicion, que le pagasse todos los años vn tributo bien grande. Estuvo assi tres años por fuerça, porque su coraçon, è inclinaciones iban siempre en favor de Egipto, por lo que no cessava de ir forjando à lo callado algunas conspiraciones, y nuevas practicas. Demàs desto èl se apartò del servicio de Dios, y se diò à la impiedad de los idolatras, sin que las reprehensiones, y amenaças del Profeta Ieremias, que le predixo vn muy mal fin, tuviessen alguna fuerça sobre su espiritu.

Viendo esto Nabucodonosor bolviò el año onzeno del reynado deste infeliz Principe, y aviendole vencido segunda vez, le hizo matar, y echar su cuerpo en vn muladar en castigo de su traicion. Permitiò que su hijo Ioachin por otro nombre Iechonias le sucedieste; pero apenas este desdichado avia reynado tres meses, quando este terrible conquistador le llevò à èl, à su madre, à sus mugeres, y criados, y le hizo experimentar en Babilonia los rigores del cautiverio, despues de averle quitado todos sus tesoros, y sacado de Ierusalen diez mil cautivos de los mas principales de toda Iudea. De manera, que este lastimoso Reyno estava entonces entre Egipto, y Babilonia, como vna paja entre dos impetuosos vientos, incessablemente combatida desta, y de la otra parte, sin hallar lugar de consistencia.

Sedecias el vltimo, y mas desdichado.

Nabucodonosor hizo vn Rey à su gusto, y eligiò à Sedecias tio de Ioachin, que al cabo fue el mas desdichado de todos. Aqui fue quando Ieremias

tuvo

tuvo gran parte de sus trabajos, lastimandose de su querida patria, y se hallò metido en negocios muy acarosos, en los quales dio muy buenos consejos, aunque fueron poco admitidos, por estar el Rey, y los grandes en la terquedad de su desdicha. El avia tenido ya hartos trabajos en el Reynado de Ioachin; porque estando vn dia profetizando publicamente la destruicion de la Ciudad de Ierusalen, y la entera desolacion del Templo, los Sacerdotes se apoderarõ de su persona, y amotinaron al pueblo contra èl, con intẽto de hazerle pedaços; pero por gran ventura algunos señores de la Corte fueron con grande prisa à sosegar el tumulto, y delante dellos se justificò Ieremias, y protestò, que el espiritu de Dios le forçava à pronosticar desastres, para que se enmendassen los pecados de Ierusalen; y que solo avia vn medio para escaparse de la ira de Dios, que era abraçar con todas veras la penitencia. Que èl estava en su poder, para que le hiziessen justicia; y que si obravan en diferente forma, derramarian vna sangre inocẽte, q̃ brotaria contra ellos, y saltaria contra toda la Ciudad. Los Cortesanos conocieron, que no avia cosa en èl, porque mereciesse la muerte, y le libraron de las manos de aquellos Sacerdotes, que estavan ya casi para matarlo. No ay en el mundo persecucion, que se pueda comparar con la que viene por parte de personas sagradas, quando llegan à abusar de su Dignidad, por executar su venganca.

Ieremias halla en la Corte tiempo muy terrible, y es perseguido por la verdad, reynando Ioachin.

Despues de este accidente, se le diò nuevo mandato de que callasse, y estuviesse encerrado en cierto lugar, sin predicar, ni hablar en publico, lo qual fue causa para que dictasse de su boca sus pensamientos, y conceptos à Baruch su Secretario, mandandole los leyesse en publica junta del pueblo, y assi lo hizo, sin perdonar à los grandes, y principales, à los quales dio parte dello; de manera, que llegò à oìdos del Rey Ioachin, el qual quiso ver el libro, y aviendo leìdo tres, ò quatro planas, le hizo pieças muy menudas con vn pequeño cuchillo, y le echò en el fuego, mandando prendiessen à Ieremias, y à su Secretario Baruch. Pero Dios les hizo escapar, y los librò con vn modo extraordinario, ordenando, que este desdichado Rey, que avia menospreciado su palabra, y reprehensiones de su Profeta, cayesse en aquel golfo de desdichas, que se le avian pronosticado.

Prohibẽle el predicar.

Continuaronse las mismas abominaciones en el Reynado de Sedecias, y Ieremias recobrò nuevas fuerças para abatirlas, y publicar los desastres, que avian de sepultar muy presto aquella desdichada nacion. Entonces Phasur, vno de los mas principales Sacerdotes, y de los mas violentos, hizo q̃ le truxessẽ al Profeta para reñirle, y reprehenderle de que no cessava de vaticinar desdichas, y atormentar à todo el mundo con sus predicciones; y le diò tan grande colera contra el inocente, que sin reparar en la modestia de su Dignidad, le diò vna bofetada, y le hizo meter en prision con grillos en los pies.

El mal se aumenta en el Reynado de Sedecias.

Este Divino Varon viendose reducido à tan miserable estado, por aver predicado la palabra de Dios, y dexadose à si mismo por obrar, y padecer segun el curso de la naturaleza, y passiones humanas, se hallò oprimido de vna gran melancolia, y hizo à Dios sus quexas, que nacian de la abundancia de amor que le tenia.

Prision del Profeta.

Las quexas amorosas que dava à Dios.

Y què (dezia èl) *Dios mio, es possible, que desta suerte me aveis engañado? Quien no sabe, que vos sois mas fuerte que yo? Quien soy yo para poder resistiros? Vos me aveis hecho predicar vuestra palabra, y dezir con osadia vuestras adorables verdades à los Reyes, y à los pueblos, y por esso me tratan como à embelecador, sedicioso, hezes de la naturaleza, y oprobrio de el mundo? Esto es lo que he ganado por averos servido con tanta obediencia, y fidelidad. Muchas vezes he dicho entre mi à mi coraçon: yo quiero obedecer à los Magistrados, yo quiero callar, y no tomar en la boca los pensamientos que Dios me revela, ni hablar mas en nombre suyo. Y entonces era quando mas he reconocido vn fuego ardiente en mi coraçon, que està encerrado en lo intimo de mis huesos, quedando desmayado, sin poder sufrir la violencia de mis pensamientos, sino era descargandome con la lengua, y publicando lo que me aviais inspirado. Y por esto veisme aqui puesto en vna prision. No tengo, pues, yo ocasion de dezir lo que los desdichados, que el dia de mi nacimiento, mirò al pecado original, y à tantas calamidades, como nacen de esta fuente, y assi es funesto, y maldito, y que se devia desear, que el vientre de la madre, que me truxo en su seno, huviera sido mi sepulcro. Para que he salido yo de las entrañas de vna muger, para ver tantos dolores, y tantas confusiones.*

Los Santos hablan algunas vezes como hombres, segun los sentimientos de la parte inferior, particularmente quando se vèn oprimidos de grandes males. Mas Dios los remonta luego al punto, y les haze bolver à tomar la lengua del Cielo.

Los Santos hablã alguna vez como hombres.

Como el Profeta llorava sus miserias

ferias en aquella obscura prision, Dios alumbrò, y hizo, que se reconociesse su perseguidor, de modo, que el dia siguiente vino à darle libertad, ò ya fuesse por tenerle alguna lastima, ò por averse empeñado mas allà de los limites de su autoridad. El preso en vez de mostrar algun genero de mansedũbre, hablò mas osadamente que antes, vaticinandole al mismo Phassur, que le llevarian cautivo à Babilonia, y alli moriria, y no por esso se enojò.

Libertad de Ieremias.

Buelve à la Corte, y dà consejos al Rey, y à la Reyna acerca de su conciencia, y govierno.

Despues desto el mismo Ieremias se fue à palacio à hablar al Rey, y à la Reyna su muger, advirtiendolos de la vltima desdicha que amenaçava à su Corona, si enteramente no se convertian à Dios, dando exemplo à todos sus vassallos. Ademàs diò al Rey vn consejo de govierno, y le dixo, que pues Dios avia permitido, que èl fuesse sojuzgado por las armas del Rey de Babilonia, que le avia puesto la Corona en la cabeça, por lo qual le avia prometido la fé, homenage, y tributo, seria muy puesto en razon el cumplir inviolablemente la palabra dada, y no hazerse de la parte del Rey de Egipto, y aguardar el socorro de sus armas. Que este era el punto mas principal para conservar su Estado, è importava mucho al bien de todo el Reyno.

El Rey Sedecias inconstãte.

No obstante el Rey Sedecias, que era vn poco blando de espiritu, escuchava los consejos, y los admitia tal vez, pero durava poco, por ser muy inconstante en sus buenas resoluciones. Viendose, pues, amenaçado de ser sitiado por el Rey de Babilonia, començò à temer, y se puso algo de su parte; pero conociendo divertia sus armas à otra parte, rompiò la Fè prometida, porque se hallava ya enfadado de pagar tan grandes tributos como le pedia. Ademàs desto Ieremias publicava claramente, que era grande error el aguardar, à que el exercito de Faraon Rey de Egipto, que corria la voz avia salido para socorrer à Ierusalen, tuviesse efecto, porque se bolveria sin hazer cosa de provecho; y que Nabucodonosor no estava tan lexos, que en breve tiempo no pudiera ponerse sobre la Ciudad, y ganarla. Que esto era decreto de Dios; y que aunque el exercito de los Caldeos seria derrotado, que no obstante los que quedarian, aunque heridos, y maltratados, serian bastantes para coger à Ierusalen, que estava desamparada de la mano de Dios.

Gran libertad de el Profeta en hablar de el govierno.

Prendẽle otra vez.

Aviendo dicho esto, se resolviò retirarse por algun tiempo, è irse á su pais, pero fue cogido en la puerta de la Ciudad por Ierias, el qual le acusò falsamente, diziendo, se iba à rendir al exercito de los Caldeos, y con esto le llevò cõ buena guarda à los Magistrados, los quales aviendole açotado, y maltratado, le embiaron à la carcel, donde estuvo padeciendo muchos dias, sin consuelo ninguno.

Finalmẽte, aviendo llegado á oìdos del Rey este accidente, le mandò venir de secreto à su presẽcia, y le hablò, apretandole mucho en que dixesse la verdad, y que si eran verdaderas las profecias, que publicamente dezia, por ser revelaciones de Dios? El Profeta le assegurò de nuevo, y le diò algunos medios para poder mejor conservarle. El pobre Ieremias, viendo que este Principe le tratava con tanto cariño le dixo.

Habla en secreto cõ el Rey.

Ay, Señor, que he hecho yo, ò en que he ofendido à V. Magestad, para que me traten como facinoroso los que vsurpan vuestra autoridad? Que delito he cometido en anunciaros la verdad? Donde estàn vuestros falsos Profetas, que dezian, que de ninguna manera avia que temer la venida de Nabucodonosor, y que tenia otros negocios en que entender? No aveis visto como ha venido, porque salgan verdaderas mis profecias? Pues que al presente me hazeis la honra de oirme, ò Rey, y señor mio, escuchad mi humilde peticion, y concededme vn favor, que os pido en nombre de Dios; y es, que no buelva yo à la prision de donde V. Magestad me ha hecho sacar; porque los continuos trabajos que he padecido, son bastantes à arrancarme muy presto el alma del cuerpo; y fuera cosa muy de sentir el entregarme à la muerte, por aver dado consejos de vida, y salud.

Poco animo de Sedecias, q̃ desampara à Ieremias contra su cõciencia, metiẽdole tercera vez en prision.

El Rey se enterneciò con estas palabras, pero estava tan temeroso, que no osava vsar de su plena autoridad, para dar libertad à vn preso, temiendo las reprehensiones, y gritos de los que querian tener el supremo manejo, y dominio de sus negocios. Solamente mandò dezir à vn Alcayde, que le tratasse vn poco mejor que antes, sacandole del calaboço obscuro, y poniendole en parte que estuviesse mejor acomodado, procurando tambien, que aunque avia tan grande hambre en la Ciudad, no le faltasse pan para sustentarse.

Esto se executò, y estuvo algun tiẽpo à la entrada de la carcel con vn poco mas libertad, y con ella hablava aun à los q̃ le visitavan, y dezia libremente, que no avia remedio ninguno para escusar el saco de la Ciudad, sino se rẽdia à los Caldeos. Esto fue causa, para que Phassur, y sus cõplices se bolviessẽ à enfurecer, y muy irritados fuessẽ à hablar

con

cõ grã desverguença al Rey, q̃ se les entregò en su poder à Ieremias, y ellos publicaron merecia la muerte, porque era vn sedicioso, que no hazia mas que amotinar al pueblo, y procurar divertirle de la obediencia devida.

El desdichado Sedecias, que se avia dexado sojuzgar de ellos, no tuvo bastante fuerça de espiritu, para resistirlos, y contra su dictamen, y conciẽcia les entregò al pobre Profeta, si bien con gran sentimiento suyo. Estos infames le cogieron, y baxaron con vnas cuerdas à vn profundissimo calaboço lleno de agua, y de suciedad, donde huviera dexado la vida, y salido con la muerte de tantos trabajos, si Dios no huviesse traìdole vn Protector, de quien menos èl esperava favor.

Sale libre por otro medio.

Avia en la casa del Rey vn criado poderoso, Etiope de nacion, y hombre de coraçon, el qual sabiendo la crueldad, que aquella gente avia vsado con el Profeta, se compadeciò, y dixo con grande osadia al Rey estas palabras: Y que señor, es possible que V. Magestad puede aprobar los rigores que se le hazen al pobre Ieremias, no mas de porque exerce la funcion de Profeta? Bien se conoce, que sus enemigos quieren acabar con èl, pues con vnas gruessas cuerdas le han metido en vna profunda sima, donde es casi impossible poder respirar. Corre mucho riesgo, de que si este buen hombre muere, por el mal tratamiento, seais vos culpado en su muerte, y ocasione la ira de Dios cõtra V. Magestad. Dixo esto con tan buenas razones, que el Rey se compadeciò, y le diò orden para que tomasse treinta soldados, y le sacasse de alli, lo qual hizo con toda presteza, echandole vnos paños viejos, para que se pusiesse en el cuerpo, porque no le hiziessen mal las cuerdas al tiempo de sacarle de aquella hedionda profundidad.

Hablale otra vez el Rey en secreto, y no admite sus consejos, por estar ya ganado de sus Consejeros.

Ya que huvo salido, le diò tambien al Rey curiosidad de verle, no en su palacio, sino en vn lugar retirado de el Templo, donde Ieremias le hablò con mucho fervor, y blandura, diziendole, que el vnico medio de salvar su persona, su casa, y toda la Ciudad era el rendirse al Rey Nabucodonosor; y que si rehusava el hazerlo, estava perdido, y todos los suyos. El Rey le replicò, que tenia miedo de entregarse al Rey de Babilonia, porque no le entregasse à sus subditos rebeldes, que se avian passado de su parte. Ieremias le dixo, que no tenia que temer por esse lado, y le suplicò afectuosamente, que tuviesse lastima de su alma, de su muger, y de sus hijos, porque de no hazerlo le sucederia vna gran desdicha. Este pobre Principe no se atrevia à obrar nada contra la voluntad de los que le governavan, por no disgustarlos, y que le dexassen. Temia tambien mucho que no le viessen hablar con Ieremias; y assi le mandò no dixesse à nadie, que avia hablado con èl, acerca de los negocios del govierno: fue buelto à la prision por no amotinar á los sediciosos, y lo que mas pudo obtener fue, que no le metiessen en aquella sima donde avia estado.

Terrible desdicha de Sedecias, por no aver seguido el consejo de Ieremias.

En el interin Nabucodonosor despues de vn largo sitio, ganò la Ciudad de Ierusalen, tomãdola à media noche, entrando los enemigos por vna brecha de que no se hazia caso. Sedecias muy aflombrado se puso en huida con su muger, y hijos, y algunos soldados que le acompañavan, caminando de noche obscura con grande miedo, y mil imagenes de la muerte. Los Caldeos tuvieron noticia de su retirada, y le cogieron en las peñas de Iericò, donde fue desamparado de los suyos, y dexado con sus mugeres, y hijos, que davan lastimosos gritos, temiendo la esclavitud, y la muerte.

Llevaronle luego à Rebatha, donde estava Nabucodonosor, aguardando el fin del sitio; este infeliz Principe fue obligado à ponerse delante del feroz semblante de vn barbaro Rey sobervio con sus vitorias, y prosperidades, el qual le cargò de oprobios, y confusiones, dandole en cara con su traìcion, ingratitud, è infidelidad. Huviera èl querido mas estar diez pies debaxo de tierra, que oir semejantes afrentas, pareciendole estava bastantemente castigado con aver perdido la Corona, y la libertad.

Mas el cruel conquistador queria dar otras satisfaciones à su vengança, porque despues de aver digerido mucho tiempo su enojo, y pensando los medios que tendria para castigarle, mandò traer à sus hijos, y que delante del padre los matassen los verdugos. Los pobres muchachos viendo el cuchillo tajante ya para teñirse en su sãgre, pedian misericordia, y compassivamente llamavan à su padre, el qual no tenia mas poder que sufrir su desdicha. La espada atravesava los cuerpos de sus hijos, por ir à buscar su coraçon, que moria tantas muertes, como la naturaleza le avia dado prendas de su matrimonio.

Estava aguardando que el cuchillo teñido en la sangre de sus queridos hijos acabaria su vida, y sus dolores; pero

pero este horrible tirano, aviēdole dexado la luz bastante para ver su desdicha, despues de averle hecho ver tan funesto espectaculo, le mandò sacar los ojos con excessiva crueldad; y despues de averle atado con gruessas, y pesadas cadenas, le hizo llevar à Babilonia, donde acabò su miserable vida, y en su persona acabò el Reyno de Iudea, que avia durado despues de Saul 480. años.

Ieremias estimado de Nabucodonosor es puesto en libertad.

Nabucodonosor teniendo noticia de Ieremias, y de lo que vsavan con èl, por el buen consejo que avia dado à su Rey, le estimò mucho, y diò orden à Nabuzardan General del exercito, que le hiziesse todo agasajo, para que si quisiesse se fuesse à Babilonia, ò se quedasse en su patria. Mas por mostrar que èl no buscava el explendor de las grandezas, escogiò el tener su morada entre los pobres labradores, y viñaderos, que quedaron despues del saco de la Ciudad, por aver llevado la mayor parte à Babilonia.

Disuade à los demàs Ciudadanos el viage de Egipto.

Quedò recomendado à Godolias, à quien se le diò el govierno de las lastimosas reliquias del pueblo, por Nabuzardan; pero aviendo muerto Godolias siete meses despues de su nombramiento, Iohanan, que era de los principales, aconsejò à los Iudios dexassen aquella miserable tierra, y se fuessen con èl à Egipto; Ieremias se opuso, y predixo la desdicha que avia de suceder à los que fuessen allà: pero en vez de creerle, lo llevaron por fuerça, ò fuesse por afligirle, ò por valerse de sus profecias. Predixo tambien la destruicion de Egipto, que avian de hazer las armas de Nabucodonosor; por lo que los suyos se irritaron, y temiendo no les causasse mayores males, le apedrearon en vna sedicion. Sabiendo los Egipcios la vida, y profecias de este gran Varon, hizieron mucha cuenta dèl, y le fabricaron vn sepulcro, donde Dios por hòrar à su siervo hizo grandes milagros, ahuyentando con sus ceniças los Cocodrillos, y Serpientes. Alexandro, que floreciò 200. años despues, admirado de sus maravillas, hizo transportar sus reliquias à Alexandria, donde le erigiò vn magnifico sepulcro, segun lo refiere la Coronica Alexandrina. Veis aqui como la virtud perseguida en su propria casa, halla su apoyo en la de los estraños, y veneracion aun entre los infieles, sirviendose Dios de todo genero de instrumentos, por honrar los meritos de los que le han hecho prueba de perfecta fidelidad.

SAN IVAN BAPTISTA,

EN LA CORTE DE HERODES.

QVE haze vn Ermitaño en la Corte, vn solitario en los tumultos, vn hombre sagrado entre los profanos, y vn Santo en la casa de Herodes? Mucho mas seguro estuviera entre lobos, raposas, y tigres, que entre los malos Cortesanos. Mas contento se hallava con su pobre sustento de lāgostas, y miel silvestre, retirado en su cueva, que estava à vista de las pompas, y delicias del Rey de Galilea. Pero Dios que es Señor de los Reyes, y Director de los Ermitaños, lo dispuso assi, y quiso muriesse en la Corte, despues de aver vivido tanto tiempo en el desierto.

La ocasiō que llevò à San Iuan à la Corte

No se sabe de cierto qual fue la causa que le ocasionò el ir allà, si fue por zelo, ò si fue embiado por misterio, ò forçado con violencia. Algunos piensan, que las miserias de su patria, que estava afligida debaxo del govierno de vn Principe desordenado, le movieron à compassion, y que de su voluntad saliò de el desierto, para mostrarle al Rey lo que devia hazer, supuesto, que los que le assistian, y teniā obligacion de advertirle, estavan en parte mudos por vna servidumbre fatal, à todos los que se arriman à las esperanças del mundo, y estavan tambiē en parte atemorizados de su poder, y de la crueldad del espiritu de su muger, que era dueño de la voluntad de Herodes. Otros, como Ioseph, escrivieron, que el Principe viendo, que continuamente acudia grandissima muchedumbre de toda suerte de gentes al desierto, por ver à San Iuan, tuvo rezelos, de que socolor de devocion no huviesse alguna mudança en su Estado. Los tiranos no pueden ver à los hombres dotados de alguna virtud extraordinaria, y que no tienen natural de lisongear. Su voz es el canto del gallo, que amedrenta à los ferozes leones; su vida es vn resplandor, que les deslumbra los ojos; y sus acciones son otros tātos testigos, que les convencen su iniquidad. Por esta causa, dize este Autor, que sin mas forma de processo mandò Herodes pretenderle, por atajar, è impedir el concurso que le assistia.

Diversas razones.

Con

Lo mas probable. Con todo esso, es lo mas probable, y se ajusta mas à la Escritura, pues nos assegura, que este Principe tenia gran respeto à San Iuan, que le escuchava, y hazia muchas cosas segũ su consejo, y que à los principios no le tratò con rigor, ni con violencia; pero como el era vn astuto raposo, segun el juizio, que la verdad eterniza hizo dèl, viendo, que San Iuan estava en tan grande reputacion de Santidad, y con tanto credito con el pueblo, procurò grangearle, y tenerle de su parte, para adquirir fama de buen Principe, que estimava las personas virtuosas, y mantener por este medio su autoridad, que andava bacilando, y estava poco arraigada en las verdaderas maximas de vn buen govierno. Aun Dionisio el tirano se servia de Filosofos, no por el afecto que les tenia, sino por atraerlos à los malos intentos que tenia en su govierno, y dar alguna color con la aprobacion expressa, ò interpretada de aquellas personas que estavan en reputaciõ de sabias. Pero Herodes avia escogido mal para su intento, porque no era Iuan de los aduladores de la Corte, ni veleta à todos vientos, sino vn hombre entero, y austero, à quien todo el mundo no pudiera dar la menor tentacion de hazer cosa contra su conciencia.

Constancia de San Iuan.

Seria por demàs el querer referir aqui por extenso, las raras calidades de San Iuan, pues aviendo sido tantas vezes tan alabado por el Criador de las virtudes, y distribuidor de las buenas alabanças, y preferidole à los mayores hombres del mundo, parece que con sus palabras esterilizò los elogios mas eloquentes. Contentemonos con dezir, que fue dotado de calidades tan excelentes, que haràn copiosamente hablar à todos los pulpitos, y escrivir à todas las plumas hasta el fin del mundo.

Grandes calidades de S. Iuan.

Naciò de la sangre de Aaron hermano de Moyses, primer adorno de el Sacerdocio, y gran conductor de los pueblos. Saliò de vn vientre esteril, que fue mas fecundo, que todas las fecundidades del mundo: su nacimiento fue anunciado milagrosamente por la voz de vn Arcangel. Fue santificado casi tan presto como concebido, y se le apropiò la virtud aun antes que la naturaleza le produxesse al mundo. Adorò al Verbo, aun estando en las entrañas de su Madre, y recibiò los primeros rayos de el eterno dia, antes que sus ojos huviessen visto la claridad de el Sol. La razon se le anticipò con muy extraordinaria maravilla. Tuvo la honra de saber el primero, despues de la Virgen Santissima, las nuevas del misterio de la Encarnacion, y de la Redencion del mundo. De todos los nacimientos de tantos hijos de Adan, no celebra la Iglesia otro, sino el de San Iuan, que tiene esta de comun con el Salvador, y la Virgen, la qual con especial privilegio honrò su nacimiento con actual presencia; de manera, que viò su primer dia à vista de la Madre del Vniverso. El nombre le fue dado por vn Arcangel, nombre de gracia, y de favor, que montava estar puesto en el numero de las mas estimadas delicias del Cielo, y la lengua muda de su padre, atada por celestial virtud, se desatò con su poder, para que pudiesse pronunciar este precioso nombre. Fue essento de pecados mortales, y tambien de veniales, segun la opinion de muchos Theologos. Consagrò su retiro en el desierto casi tan presto como entrò en el mundo. Demàs desto fue Profeta, y mas que Profeta, Virgen, Doctor, Precursor del Hijo de Dios, trompeta de la penitencia, Autor de vn Baptismo, y Predicador del que nos reengendrò, de el qual el mismo Iesu-Christo quiso recibir el Baptismo; y en suma èl fue el Orizonte del Evangelio, y de la Ley, y el primero que mostrò con el dedo al Cordero de Dios, y el Reyno de los Cielos.

Pero no pongamos en cuenta todo lo que se ha dicho, y digamos solo lo que el Verbo dixo de èl, que no era caña que à todos vientos se movia, ni hombre, que se dexasse llevar de las delicadezas de la Corte. El hablò como Profeta, conversò como Angel, y muriò al fin como Martir. El tiempo le presentò vna ocasion, en que no podia hablar, sin hazer mucho ruido, y no podia callar, sin perjudicar su conciencia.

Sus acciones en la Corte.

Este Herodes Antipas, de quien aqui se habla, era hijo de el grande Herodes, que matò à los Inocentes, y de vna Samaritana, el qual despues de la muerte de su padre (como los hijos legitimos de Mapianno avian sido indignamente muertos, por dar lugar à los herederos injustos,) tuvo por su parte del Reyno de Iudea la Galilea, y la possèia como Tetrarca. Era Principe de poco coraçon, dado à placeres, lascivo, y licencioso, que procurava su cõservacion con algunas viles astucias, no aviendo cosa fuerte, ni belicosa en su persona. Tenia otro hermano llamado Philipo, el qual possèia otro pedaço del Reyno de Iudea, desmembra-

Calidades y costumbres de Herodes.

Las de Philipo su hermano, y de su muger Herodias.

do, y de poca consideracion, por averse apoderado los Romanos de lo mejor, despues de aver despossèido à Archelao, que avia reynado, como sucessor de su padre en calidad de Rey. Philipo estava casado con Herodias, hija de su hermano Aristobulo, y por consiguiente su sobrina, siẽdo estas bodas muy ordinarias en la Corte de Herodes. El marido tenia vn espiritu dulce, y moderado con su poco de govierno pacifico, gustava de administrar justicia à su pueblo, con tanto ahinco, que hazia muchas vezes parar su carroça en el camino para escuchar las diferencias de sus subditos, de menor esfera, y ajustarlos. Su muger era toda al contrario, porque tenia vn espiritu altivo, ambicioso, alborotado, y deshonesto, no contentandose con lo que Dios le avia dado, sino haziendo todos esfuerços por llegar à ser Reyna.

Ioseph antiquit. lib. 8.

Sucediò, que Herodes Antipas, con color de passar por alli à divertirse, fue à visitar à su hermano Philipo, el qual le recibiò en su Palacio con todo agasajo, y cortesia, y mientras estuvo alli conversò muy libremente con Herodias su cuñada, à quien no era menester acariciar mucho para grangear sus amores, por ser muy voluntaria, y deseosa de novedades. Estando en sus divertimientos se conociò, que Antipas no estava muy contento con su muger, ni Herodias con su marido, con lo que hizieron vn atrevido, y desordenado concierto, que fue, el dividirse de sus compañias con color de divorcio, y casarse ambos. Herodes la prometiò, que la llevaria à Roma, y la haria Reyna, lo qual ella nunca podia esperar de su marido, à quien tenia por hombre de poco coraçon, y que no avia nacido sino para conservar vn pequeño pueblo. El se hazia valiente por la espada, rico, biçarro, dichoso, y galã; y à la verdad no tenia mal talle. Concluyòse, pues, este falso casamiento entre los dos, y no se sabe si començò desde entonces por adulterio clandestino. Las particularidades fueron muy notadas; de manera, que la muger de Herodes, que era hija de Aretas Rey de Arabia vino à sospecharlo, y disimulando su pensamiento escriviò al Rey su padre, que no podia hazer mas vida con vn marido tan desordenado, que no la mostrava ningun cariño, y quebrantando la fidelidad prometida al matrimonio, avia dado palabra de casarse con vna adultera. El padre se ofendiò mucho de esta afrenta, y la respondiò estava prompto para recibirla en su Corte, y la aconsejò se huyesse con sagacidad de con su marido. Ella lo hizo con promptitud, y prudẽcia, pidiendo licencia de hazer vn pequeño viage al Castillo de Macheron, que estava à la frontera, para divertirse. Concediòsele libremente, y en el interin ella dispuso la gente de su padre, para que la llevassen à Arabia. No tenia necessidad de estudiar mucho el como avia de huir, porque su marido no tenia mucha gana de ir tras ella, antes bien la avia agradecido el que le dexasse, y se holgava que se fuesse, por tener escusa con el Rey su padre, quando se quexasse dèl.

Herodes Antipas lo amança.

La muger de Heropes se dà por agraviada, y le dexa.

Divorcios afrentosos

Esta salida de la Arabe repentina, y meditada, llegò à oidos de Herodes, y Herodias, los quales hizieron grandes fiestas en su interior, pareciendoles, les avia el Cielo abierto la puerta para cumplir su deseo. La malvada muger dexò à Philipo su marido, y se vino à Galilea en casa de su hermano, ò cuñado, llevando consigo vna hija distraida; porque el proceder de su madre dava à conocer probablemente, que no era para casada. Iosepho, de quien hemos tomado lo mas desta historia, no habla palabra del sentimiento que hizo Philipo por su muger, pero viendo era ella tan insufrible, y mala, se dexa creer, que no lo sentiria mucho. Esta venida se paliò à los principios con el pretexto de que venia à hazer vna visita à su cuñado; pero al cabo se descubriò el designio, y por evitar escandalos, fue necessario protestar vn divorcio, y fingir vn casamiento. No le faltavan à Herodes aduladores en su Corte, y espiritus serviles, que hallavan razones para colorir vn delito tan grande.

Procura Herodes que S. Iuã apruebe su amancebamiento.

Deseò mucho que San Iuan lo aprobasse, ò que viviendo junto à èl sin hablar palabra, su silencio hiziesse creer al pueblo, que no era digno de reprehensiõ, pero era esto juzgar muy vilmente de vna tan gran virtud. El Santo Varon le dixo resueltamente, que de ninguna manera le era permitido casarse con la muger de su hermano, porque era vn adulterio, y incesto muy aborrecido de Dios, y escandaloso para las gentes. Insinuòle las obligaciones de la Ley que professava, los exemplos de los buenos Reyes que avian precedido, y los castigos de los malos, que avian experimentado los golpes de la Divina Iusticia. Mostròle como los estados passavan de vna mano à otra, por la injusticia, iniquidad, impiedad, y suciedades de los que los goviernan mal. Representòle el menos-

nosprecio de Dios, que era formidable sobre todas las cosas, los intereses de su hermano, el mal exemplo que dava à la familia, los rumores de el pueblo, el sentir de los mismos Reyes estrangeros; y como se dexa creer, no se le olvidò nada de lo tocante à las consideraciones que se le devian representar.

El espiritu de Herodes no era del todo malo, ni dexado aun de Dios, escuchò à San Iuan, y consideròse quan mal obrava, pesandole de sus culpas, pero apenas veìa à Herodias, quando se le olvidavan todas las reprehensiones, sin dar muestra ninguna de escrupulo en aquel casamiento, porque esta artificiosa muger, le tenia imperiosamente hechizado. Vino, pues, à su noticia, que el Varon de Dios avia hablado al Rey, y se irritò de modo, que no pensava en otra cosa, sino como se vengaria, y hazerle terribles amenaças.

Su ira, y artificios.

Valiòse ella de vna ocasion muy à su proposito, y viendo á este Principe tan perdido de amores, y en estado de no negarle nada de lo que le pidiesse, le hablò, segun se puede juzgar, desta manera: *Que Iuan era muy perjudicial al bien de su Reyno, que la grande muchedumbre de pueblo que le seguia, no era de conveniencia, que si era hombre astuto, como se conocia en la apariencia, seria capaz de hazer algun alboroto por el interès de su ambicion; y si acaso era simple, lo qual no creìa, no obstante hallaria muchos que abusassen desta simplicidad. Que era muy arrogante en ponerse à contradecir à la parentela de su Señor, y vituperar lo que tantos hombres, y tan buenos como èl, avian aprobado. Que ella conocia que todo tirava à su ruìna, y que si Iuan salia con su intento, no quedaria ella buena, sino para echar à los perros; no siendo este el pago que esperava de su amor, y fidelidad que le tenia, despues de averlo dexado todo por solo su gusto.*

San Iuan preso.

Continuamente estava diziendole à este Principe semejantes razones, y procurando ponerlo en desconfiança de San Iuan, y tantas instancias hizo, que al cabo consintiò en que fuesse preso, y se le hiziesse causa con color, como dize Ioseph, de que alterava las voluntades del pueblo, y alborotava el Reyno. La prision de vn hombre tan Santo, y tan celebre hizo gran ruìdo en toda Iudea, pero la malvada llevava por maxima el gozar de sus placeres, y dar gusto à la naturaleza, sin hazer caso del sentir de la gente ordinaria, ni de las quexas de los buenos, pareciendole, que cerrando todas las bocas con el rigor de los suplicios, quedaria ella inocente, y no avria persona que se atrevièsse à murmurar de sus acciones.

Conspiracìo de Herodias cõtra èl.

No dormia con sosiego con su Herodes, mientras que San Iuan estava aun vivo, temiendo siempre, ò que su pretendido marido, à quien ella reconocia demasiado facil, se enternecièsse de lastima, y le soltasse, ò que el pueblo, que le tenia por Santo le sacasse por fuerça de la prision, por lo qual se resolviò en ver el fin, por dar toda libertad à sus desenfrenadas passiones. Buscò la ocasion del dia, en que se celebrava el cumplimiento de años de Herodes, con muchas fiestas, y regocijos, en que se hallavan las principales personas de su Reyno. Esta astuta muger practicava todas las voluntades de los que tenian algun poder sobre el espiritu de Herodes; y viendo, que su hija era vn instrumento muy poderoso para conmover este afeminado Principe, y que se holgava de verla baylar, la instò en que empleasse toda su habilidad, y industria en los atractivos, cariños, y galas, dançando con toda destreza, y gentileza, para grangear el coraçon del Rey, y que en viendole aficionado, y en terminos de quererla gratificar en algo, que no le pidiesse otra cosa, sino la cabeça de Iuan, que era importantissimo cortarsela, sino queria ver perecer à su madre, y su fortuna toda por el suelo.

Su hija le sirve de instrumento.

Dança la hija, y cõcedesele su peticion.

La hija obedeciò, y se adereçò todo lo possible por agradar à los ojos del Principe, entrò en la sala del festin riquisimamente ataviada, y començò à dançar vn bayle no ordinario, de lo que el Rey, y los combidados se enamoraron mucho, puede ser tambien, que Herodias los huviesse empeñado en que alabassen el bayle con gran exceso, por lo que ellos dezian grandes maravillas de la perfeccion de la Baylarina. Ya no faltava mas, que darle la recompensa de su trabajo. Esta hija de iniquidad, y no de naturaleza, dize San Chrisologo, viendo que todos la aplaudian, y que el Rey estava absorto de contento, y que la queria honrar con algun gran presente, y que le concedia eligiesse lo que gustasse, aunque fuesse la mitad de su Reyno, hizo vna demanda sangrienta, siguiẽdo las instrucciones de su malvada madre, y pidiò, que luego le cortassen la cabeça á Iuan, y se la traxessen en vn plato.

Herodes se viò atravessado el coraçon cõ vn doloroso pesar; pero como avia jurado en presencia de los Grandes de su Reyno, que no la negaria nada de lo que pidiesse, no quiso descon-

ten-

tentarla, y diò orden al Capitan de las Guardas, que fueſſe à la carcel, y cortaſſe la cabeça à Iuan, y la entregaſſe à eſta bayladora. Apenas huvo dicho eſtas palabras, quando la madre no ſoſſegò, haſta ver pueſto en execucion el decreto; fueron, pues, con preſteza à la carcel, y todos penſavan ſeria por alguna gracia, viendo, que todo andava de fieſta, y regozijo, por ſer dia de años del Rey; pero vioſe vn efecto contrario à lo que ſe penſava, porque fue llamado S. Iuan, è intimado de la ſentencia de morir luego al punto.

Muerte de S. Iuã.

Que penſamos que hizo eſte Divino Precurſor en el vltimo momento, que le quedava de vna vida tan inocente? Sino dar gracias à Dios, que le hazia morir Martyr de la verdad, deſpues de aver conſagrado ſus ojos con la preſencia viſible del Verbo Encarnado, ya que no le quedava mas que ver en eſte mundo, exhortò à ſus Diſcipulos, que ſiguieſſen à nueſtro Señor, que era el camino, la vida, y la verdad. Hizo oracion por los que le perſeguian, y por el alivio de las miſerias de ſu pobre pueblo, y deſpues deſflorando los primeros contentos de ſu fidelidad con la tranquilidad de ſu eſpiritu, tendiò el cuello al verdugo. Su cuerpo fue enterrado honroſamente por ſus Diſcipulos, y ſu cabeça llevada en vn plato al cruel Feſtin, y pueſta en manos de la dançadora, la qual ſe la preſentò à ſu madre, y la Madre, ſegun dize San Geronimo, ſe puſo à jugar cõ ella, picandole la lengua con la aguja de ſus cabellos.

Horrible eſpecta-- culo.

Todo lo que ſe pudiera dezir, no iguala el horror de eſte eſpectaculo, dize San Ambroſio, la cabeça de San Iuan, del primer hombre del mundo, que avia cerrado la Ley, y abierto el Evangelio. La cabeça de vn Profeta, y de vn Angel, eſtà afrentoſamente vltraxada, y dada en galardon à vna bayladora. El mas templado de los hombres, es muerto en vn banquete de borrachos, y el mas caſto, por los artificios de vna deshoneſta, fue condenado en ocaſion, y tiempo, en que aun no huviera querido èl ſer abſuelto, por tener por horror todo lo que procedia de la deſtemplança. O quan peligroſa coſa es ofender à vna muger, que ya ha perdido la honra! Herodes la diò en lugar de cariños vn homicidio; los verdugos ſe lavan las manos al tiempo de ſentarſe à la meſa, y eſtas malvadas mugeres enſucian las ſuyas en el banquete con la ſangre de vn Profeta: el juſto es muerto por las adulteras; el inocente por las culpadas, y el verdadero Iuez por las almas criminales. Eſte banquete, que devia ſer el origen de la vida, produce vna ſentencia de muerte. La crueldad ſe mezcla con las delicias, y el deleyte con los funerales. Fue dando buelta eſte horroroſo plato por toda la meſa, para hartar ſus ojos inhumanos, y la ſangre, que ſalia aun de ſus venas, cae en tierra, para ſer deſpues barrida con las inmundicias deſta infame comida. Herodes mira, mira digo vn hecho, que ſolo es digno de tu crueldad; alarga la mano, mete los dedos en la llaga que has hecho, para que ſe tiñan en vna ſangre tan precioſa, y ſagrada. Bebe cruel, bebe eſte arroyo, que tu ves correr, para ſaciar de vna vez tu deteſtable ſed. Mira ſus ojos muertos, que acuſan tu infamia, à los quales ofendes aun con el aſpecto de tus malditos placeres. O como eſtàn cerrados, no ſolo por la neceſſidad de la muerte, ſino por el horror de tu luxuria.

Vengança de Dios ſobre Herodes, y ſu hija.

La vengança de Dios no tardò mucho en caer ſobre las almas perverſas, que avian cometido vn crimen tan enorme. Arethas Rey de Arabia, ſentido de la afrenta, que ſe le avia hecho à ſu hija por aquellos adulteros, entrò con ſus tropas por las tierras de Herodes, el qual muy debilmente ſe preparò à la defenſa. Los placeres le tenian de tal ſuerte encadenado, que no tuvo animo, para ir à oponerſe en la frontera, ſino ſe contentò con embiar vn Coronel, que perdiò la batalla aventurada contra el Arabe, y eſte deſdichado Rey, ſe hallava deſpojado de todo ſu Reyno, à no ponerſe de por medio los Romanos, que no quiſieron permitir, que Arethas dilataſſe ſu juriſdicion, y vezindad. De alli à poco tiempo ſucediò la Paſſion de nueſtro Señor, el qual como ſabemos, fue preſentado ante eſte Herodes, y como no avia Herodias, que por entonces le inciteſſe à la matança, ſe contentò con hazer moſa, è irriſion de ſu perſona. Pẽſava èl deſde alli adelante gozar de gran repoſo; pero la juſticia de Dios, que caſtiga exemplarmente las violencias, que ſe cometen cõtra ſus ſiervos, le causò vna extraordinaria mudança.

Es deſpojado de ſu Reyno.

Su muger, que inceſſablemente le inſtigava por la ambicion, le perſuadiò hizieſſe vn viage à Roma, para engrandecerſe con el favor de los Romanos, y traer claramente en ſus titulos el nombre de Rey. Pero quedò muy eſpantado, quando vio, que el moço Agripa ſu pariente le hizo el tiro, hallan-

llando tanto favor con el Emperador Claudio, que le diò el Reyno de Herodes Antipas, con el de Filipo, que estava de caida, y le embiò à Iudea cõ nombre de Rey, y buenas patentes para autorizar su eleccion. En el interin este matador del Profeta fue acusado de muchas insolencias, y malos hechos, porque fue desterrado por sentencia deste Principe á Leon; de manera, que pareciò al Camello de la fabula, que por aver pedido cuernos à Iupiter, perdiò las orejas. El Emperador hizo saber à Herodias, que no era su intento comprehẽderla en el Edicto, sino que la permitia viviesse en el Pais. No obstante ella fue tan firme en su mala amistad, que respondiò, que pues avia sido compañera de su marido en la prosperidad, no le queria dexar en la adversidad, y queria mas estar desterrada cõ èl, que tener vn Reyno con otro hombre, que no fuesse de su gusto. Permitiòsele hazer lo que quisiesse, y ambos à dos se pusieron en camino para ir al destierro acompañados de aquella bayladora, la qual segun Niceforo passando vn rio elado se vndiò dentro sin pensar, deshaziendose el hielo debaxo de sus pies, estuvo mucho tiempo dando bueltas à vna parte, y à otra, meneandose como si estuviera baylando, hasta que el mismo hielo le cortò la cabeça, quedando ahogada en las aguas, pagando desta suerte la pena, que merecia, al Santo Precursor de Iesu Christo. Herodes Antipas, y su Herodias, perecieron de pobreza, miseria, y afrenta en tierras estrañas, ofreciendo vn largo sacrificio de sus penas à la Divina vengança, sin hallar nunca la libertad, ni la salud.

Terquedad de Herodias en su mal hecho.

Su hija perece de vn modo estraño.

S. PABLO, Y SENECA, EN LA CORTE DE NERON.

VEis aqui vn Teatro, y vn espectaculo digno de Santos, de Filosofos, y de Reyes, que es el encuentro de San Pablo, y Seneca en la Corte de los Emperadores. El Doctor de las naciones con el mas Sabio hombre del mundo, la Sabiduria de la Cruz, con la Filosofia, el nacimiento de la Iglesia Romana entre la sangre, y llamas de los Martires. El Evangelio anunciado en vna Ciudad, que era vn golfo de corrupciones; y lo que es mas de admirar, verse Christianos en el Palacio de Nerõ. Para concebir la grandeza de nuestro Christianismo, la fuerça del Evangelio, los contrastes de S. Pedro, y de S. Pablo, los triunfos, y Magestad de la Iglesia, es necessario representar alguna idea del estado, en que à la sazon se hallava aquella Ciudad cabeça del mundo, y las malas costumbres, que estos dos grandes Apostoles notaron en ella para desarraygarlas, y hazer renacer vn pueblo, todo renovado en la sangre del Salvador.

Estado de la Ciudad de Roma, y de la Corte de Neron, quãdo llegò à ella S. Pablo.

Parece que S. Pablo en la Epistola à los Romanos tuvo particular cuidado en describir las desordenadas costumbres de Neron, y de los que en su Corte se conformavan con sus exemplos por participar sus favores. Habla de ciertos hombres, que han caido en vn sentido reprobo, que han mudado el orden de la naturaleza, y del sexo en sus infames deleytes, que estàn llenos de todas iniquidades, luxurias, codicias, fraudes, embidias, homicidios, querellas, engaños, malicias, y murmuraciones, que son execrables, ignominiosos, sobervios, arrogantes, invẽtores de todos males, desobedientes à sus padres, sin juizio, sin regla, sin amistad, sin fidelidad, y sin compassion. Esto es lo que claramente se observa en todas las acciones de aquel infame Emperador, que fue el mas monstruoso de todos los hombres del mundo. Es menester necessariamente confessar, que es grande ira del Cielo, y vn açote capaz de exterminar el genero humano, quando vna vida facinorosa, y desordenada se halla vnida con vn grande poder, que dà tanta fuerça à sus insultos, como la quita à las Leyes. No es mi pensamiento dilatarme aqui sobre todo lo que se podia dezir de Neron, sino hazer vn epilogo breve de las costumbres de su persona, y de su Corte, para que vean los Lectores sobre que tela trabajaron Seneca, y S. Pablo, y con que medios, y sucessos la acabaron.

Nacimiẽto, y criãça de Neron.

El año treinta y siete de nuestro Señor, naciò este Principe fatal à la ruina del Imperio à quinze de Diziẽbre à las siete, y media de la mañana, y vino al mundo con los pies àzia delante contra el orden de la naturaleza. Tomò todos los vicios de sus abuelos, y no se quedò con vna virtud siquiera. Era descendiente por la linea paterna de aquellos Domicianos, arriba nombrados, à quien los Romanos vulgarmente llamavan Barbas de cobre, llaman-

mandose por otro nombre Barbarroxas. Por lo que à vno de sus abuelos le dixo vn Orador irritado, que no avia que admirar, que tuviesse la barba de cobre, pues que la naturaleza le avia dado la boca de hierro, y el coraçon de plomo. Su abuelo de parte de padre fue vn hombre fiero, cruel, y prodigo, y tan aficionado à Comedias, que obligò por fuerça à muchas Damas Nobles Romanas, à que entrassen en el Teatro, y representassen de gracejo. Diò tambien vna palestra de Gladiatores con tanta crueldad, que Augusto Cesar fue obligado à refrenarla con sus editos. Su padre Domicio fue detestable, insolente, y furioso toda su vida, el qual cosiò à puñaladas con su misma mano à vno de sus confidentes, y no por otra cosa, sino porque no quiso emborracharse; hizo passar su carroça por encima de vn niño pequeño, matandolo solo por su gusto: sacò vn ojo à vn Cavallero Romano por vna querella: fuera de todo esto era hombre sin Fè, sin bòdad, y sin honestidad, que engañava à todos sus acreedores, se burlava de todo el mundo, y se aprovechava secretamente de su hermana. Su muger se llamava Agripina, hija de Hermanico de sangre Imperial; pero en lo demàs tenia malissimo natural, y era inclinada à todo genero de vicios, por lo que no ay que admirarse de lo que Domicio padre de Neron dixo, quando le dieron la norabuena del nacimiento de su hijo: *Que no avia para que tener tanto contento, porque de èl, y de Agripina no podia nacer cosa, que no fuesse muy perniciosa para el Imperio.* Este desdichado hombre muriò en breve tiempo, acabado de sus proprios desordenes, y dexò à su hijo de tres años, el qual viò desterrada à su madre, y estando desamparado, y huerfano, se criò en casa de su tia Lepida, debaxo de la enseñança de vn baylarin, y de vn barbero, que dieron à su espiritu las primeras impressiones del vicio; biẽ es verdad, que èl tenia el genio bien à proposito para recibir qualquier mal.

Infidelidad de su madre.

El tiempo se mudò, y su madre bolviò à la gracia, y favores del Emperador Claudio, sucessor de Caligula, hombre simple, y atronado, que se casò con esta malvada muger, la qual le matò cõ veneno, servido en vn hongo por poner à su hijo en el Trono Imperial. Y aunque los adivinos le avian pronosticado que èl seria Emperador, y mataria à su madre, passò adelante, y no puso dificultad en comprar vna Corona cõ vna muerte sangrienta, diziendo: *Matè, porque reyne.*

Neron de edad de diez y seis años, fue saludado Emperador por los artificios de esta traydora, con admirable aplauso, adornado de grandes nõbres, y excelentes titulos, con publicas aclamaciones, que èl acetò, reservando solo el de *Padre de la Patria*, que no quiso acetar, diziendo era muy moço para tener tantos hijos, fue muy agradable en su primera juventud, diestro, gallardo, bien hablado, y se portò excelentemente los cinco años primeros debaxo del sabio govierno de Seneca. Pero en llegando à los 21. el mal nacimiento, la infame educacion de sus tiernos años, el calor de la juventud, las delicias de la Corte, y el poder hazerlo todo, que es la mayor tentacion de todas, se llevaron con el proprio peso toda la Filosofia, y las buenas instrucciones de su excelente Maestro, el qual experimentò, que no avia cosa mas dificultosa, que persuadir la virtud à los que el grande poder ha puesto en possession de todos los vicios.

Saludãle por Emperador de edad de 16. años.

Primera juventud de Neron.

Sus desordenes començaron por ligerezas de la mocedad, y con acciones muy viles, que desdezian de su persona, èl se hizo espadachin, comediante, cochero, cantor, cocinero, no para alguna ocasion de recreo, sino por profession publica, disputandola con los Maestros, dexò todos los intereses de la guerra, y de la paz, por la aplicacion de estos exercicios, hasta llegar à estimar mas aver representado mejor, que vn comediante, que el aver vencido vna batalla. Andava rondando de noche, sacando cada momento la espada, y llevando tal vez muy buenos golpes, que le señalavan, y no le dexavan passar por no conocido.

Sus desordenes comiençã por ligerezas.

Despues desto se alargò en gastos superfluos, y extravagantes, hasta dar à dos esgrimidores haziendas de Cõsules, y de triunfadores, y hazer funerales à gente ordinaria, que igualavan la magnificencia de las Obsequias Reales. Nunca se ponia vestido por rico, y precioso, que fuesse mas de vna vez; fabricava Palacios, en que parece queria meter toda la Ciudad de Roma. Quando hazia algun viage, queria le siguiessen mil carroças, y que sus mulas llevassen las erraduras de plata. Mandava le fabricassen algunas salas en forma de Cielo, tachonadas de oro, y açul, con estrellas contrahechas, y continuamente estavan lloviendo sobre su cabeça flores, y aguas de fragrãtissimos olores. A medio dia se ponia à comer, y durava hasta media noche cõ gastos, y servicios execrables. Diòse mucho à los vicios de la lascivia, de la ava-

Sus prodigalidades.

avaricia,y de la crueldad en su tierna edad; pero teniendo alguna verguença,lo ocultò à los principios.

Vltimamente èl se quitò la mascara con disolucion manifiesta, y desordenada,sin regla ninguna.No creia que huviesse en el mundo persona que fuesse casta, y oìa con gran gusto quãdo le contava alguno sus liviandades. Nunca ha avido hombre, que mas se aya dexado llevar de todo genero de torpezas, sin reparar en parentesco, en sexo, tiempo, lugar, ò conveniencia. No avia parte en su cuerpo que no estuviesse dedicada à la deshonestidad. Su espiritu corrompido le hazia inventar cosas execrables, que no pueden sufrir castos oìdos, y yo tampoco no quiero ensuciar con ellas mi papel.

Su crueldad con su cuñado

El exceſſo de sus insolencias le hizo al cabo aborrecido de sus mas allegados, y quando le querian reprehender se enfurecia, exagerando por delito la virtud de los que le querian bien. Emprendiò estas enormes maldades con la muerte de Britanico Principe joven, hijo del Emperador Claudio,y hermano de su mugerOctavia,y se valiò de la mas famosa hechizera que avia en Roma, llamada Locusta, para que le preparasse vn veneno,cuya fuerça hizo experimentar en su presencia en vn puerqueçuelo de leche,que muriò luego al punto, y viendo estava à su gusto, se lo mandò dar à su cuñado, que comia con èl à la mesa. La malignidad del mal bocado fue tan penetrante, que cayò muerto al instante à los pies de su madre, y de su hermana, que se hallaron presentes en este tragico espectaculo. Neron por escusarse dixo, que esto era efecto del mal de coraçon, que padecia desde chiquito, y con palabras muy frias mandò,que no por esso se dexasse de proseguir la comida alegremente; pero estas Princesas disimulando, por no irritar su rabia, conocieron bien, que iba echando las primeras simientes de los parricidios, que despues continuò en su casa.

Las ternezas con que queria à su Madre, degenerã en gran menosprecio.

Son increibles las ternezas que à los principios mostrava á su madre Agripina; dava algunas vezes à sus guardas por contraseña, ò nombre: *La muy buena madre*; no podia vivir sin ella; ponia en sus manos los mas delicados intereſſes de todos sus negocios,y queria que todo se despachasse con su autoridad. La madre tambien por otra parte procurava vnirlo à su persona con todos los artificios possibles, hasta llegar à valerse de hechizos. Porque se tiene por muy cierto, que le diò vn pellejo de cierta serpiente metido en vn braçalete de oro, que traia ordinariamente, y despues lo arrojò por despecho, aunque le buscò en vano al fin de su vida; las caricias desta Agripina eran demasiadas, y los besos mas ardientes de lo que convenia à vna madre.

Seneca escusa vn gran mal con otro menor.

Seneca por esso començò à tener horror, y por evitar mayor mal, truxo vna moça llamada Acte, que en otro tiempo avia sido esclava, venida de Asia, y era perfectamente hermosa, para que viendola Neron, se enamorasse della, y divirtiesse aquella infame passion, en lo qual se portò como Loth, que presentò sus hijas à los rabiosos de Sodoma, por evitar otras furias de su brutalidad. Esta Acte hizo tan bien su papel con el consejo de Seneca, que valiendose à su tiempo de las consideraciones del estado hizo ver à Neron, que aquella gran familiaridad, que tenia con Agripina, le podia hazer menospreciable de todos los grãdes de su Reyno, y de todos sus subditos, y dando tanta mano à su madre podria ser que algun dia abusara della en daño de su persona.

Amores de Neron por vna esclava.

Creyòla Neron,y se enamorò tanto de ella, que procurò inventar vna nueva genealogia, para hazerla descendiente de los Reyes de Asia, y casarse con ella: la madre con esto estava rabiosa viendo tenia por competidora vna esclava, y eran sus zelos tan grandes,que irritada de colera echava terribles amenaças, diziendo, que hablaria, y haria, y se valdria de las armas, y de el Senado, descubriendo los desastres de su infeliz casa, y que con su industria, y hechizos se avia alçado con la diadema, que pertenecia à los hijos de Claudio su marido, y puestola en la cabeça de vn ingrato.

Presente de Neron à su Madre.

Neron,ò bien porque queria apaciguarla, ò por burlarse della la embiò vna ropa de las antiguas Emperatrizes, que era muy rica, pero no al vso, de lo que ella se picò mas,diziendo, no era comedianta, para ponerse tales adornos, y que no era bien hecho darle parte à la que era dueño de todo; que se veria como Burrho, hombre de baxa esfera, y el Pedante Seneca governavan el mundo à su gusto, en desprecio de la sangre de los Cesares. Y con todo esto tal vez se ablandava tanto, que ofrecia ser tercera de los amores de su hijo, y tener oculto en su retrete,y aun en su pecho mismo, lo que èl quisiera estuviesse secreto.

Veis aqui como Dios castiga los afec-

Los amores locos de los Padres para con los hijos, son castiga--- dos de Dios.

afectos demasiado locos, y las maldades por medio de aquellos mismos, que se han aprovechado mas de su veneno. Por mucho que hizo esta desdichada, no estava en estado de agradar; y si sucedia alguna reconciliacion en su amistad, era sobrepeine, y durava poco. Neron no procurava sino huir della, y si tal vez era forçoso el verla, lo hazia por cumplimiento con mucha frialdad, y la besava mas por ceremonia, que por amor, y luego la dexava.

Suet. cap. 35. in Nerone.

Dizen, que viendose ella tan menospreciada, la induxo el furor à amar à vn Principe moço del linage de Augusto por la parte de madre, como tambien lo era Neron, llamado Plancio, y q̃ se aprovechava dèl, por satisfacer su amor, y tener ocasion desta suerte para alborotar el estado. Esto llegò à oidos del Principe, y lo sintiò tanto, que de puro afligido no parò hasta deshazerse de ambos à dos. Diò, pues, la muerte al pobre moço, despues de aver le violado, y tomò vna horrible resolucion de meter à su madre en la misma desdicha.

Horrible determinacion de Neron cõtra su madre.

Despues de vna reconciliacion fingida, que durò algunos dias, la escriviò vna carta llena de cumplimientos muy afectuosos, y la combidò à que viniesse à Bayas, sitio donde à la sazon se estava divirtiendo. Aristoteles, dize, q̃ las mugeres son naturalmente faciles de creer, particularmente quando ay algun cebo, que entretenga su passion. Pusose ella luego al punto en camino para ir à buscarle, y el hijo saliò à recibirla, y llevarla à Baule, que era vna casa de placer. Tuvo pensamiento de matarla con veneno, como avia hecho à su hermano Britanico; pero sabia, que andava con mucho cuydado sobre el caso, y que traia siempre consigo antidotos, para divertir la operacion de los venenos.

Determinòse, pues, hazerla morir en el agua, que es el campo de las desgracias, porque alli seria mayor el efecto, y la sospecha menor. Hizo prevenir para la buelta vn vaxel muy pomposo, cuyas tablas estavan dispuestas con tal arte, que se desunian con cierto artificio, y mandò al desleal Anicetas, que era quien la avia de llevar, que pusiesse por obra el negocio de modo, que se ahogasse. En el interin la iba entreteniẽdo en el palacio cõ regalos, y agassajos increibles. Davala el mejor assiento en la mesa, jugando con ella con mucho cariño, y hablandola algunas palabritas al oido, fingiendo renovar las antiguas confianças, y en todo la servia con gran cuydado, y afecto. La pobre engañada iba gustando la dulçura de las venenosas caricias, y se hallava gozosissima de ver vna mudança tã inopinada. Quando llegò la hora del partirse, quiso acompañarla, y la fue entre teniendo con palabras melosas, diziẽdo, no queria vivir sino por su amor, y que la mayor merced que le podia hazer, y el mayor gusto que podia darle, seria el que estuviesse alegre, y tuviesse particular cuydado de su salud: dava à entender que la mirava con admiracion, ò fuesse por hazer mejor su papel, ò porque viendo se acercava la desdicha, à quien le avia parido, y que insensiblemente se iba à la muerte, se hallava algo afligido. No se contentò solo cõ besarla en la boca, sino que llegò à tentarle los pechos, y besarselos por galanteria, y hizo todas las muestras que pudo, por encubrir su mal intento.

Embarcòse al anochecer, estando la mar en bonança, y el Cielo estrellado, como abriendo todos sus ojos para ver vn espectaculo, que avia de vengar su Autor. Agripina llevava consigo dos Gentil hombres, que iban à su lado, y vna criada llamada Aceronia à sus pies, la qual la iba diziendo lo bien que lo avia hecho su hijo con ella; quãdo de repente, haziendo vna señal, el techo de la camara del baxel, en que ella estava hundiendose con el mucho peso de plomo que tenia encima, matò à vno de los que la acompañavan, y la hiriò à ella en vn ombro; los ingenios que tenian orden de apartar diestramente las tablas del navio, turbados de su mala conciencia, y reñidos de los que no sabian nada del negocio, no hizieron lo que estava dispuesto con resolucion, antes bien dieron lugar para que se pusiessen en salvo los que se pretendia muriessen. Aceronia viendose en el peligro començò à dar vozes, diziendo, era la madre de el Emperador, y que acudiessen à remediarla, y con esto se echò à perder, porque la mataron con las estacas, y remos.

Agripina viendo lo que passava, y no dudando el intento de su hijo tuvo tanto animo, que no hablò palabra, y se librò, sacandola à nado vno de los que no sabian nada de la conjuracion; las fragatas acudieron promptamẽte à cogerla, y llevarla à su casa, que estava muy cerca de alli. Aunque estava aturdida de este accidente, no se turbò tanto, que no embiasse à dezir à Neron, que los dioses, y la buena fortuna de su hijo, la avia librado de vn grã peligro, pero que no tomasse trabajo en venirla à visitar, ni embiar ninguno de sus criados, porque tenia necessidad de reposo.

Este

Assombro de Neron.

Este detestable hombre, que estava por momentos aguardando el fin de esta execrable empresa, quedò assombrado al saber que se avia escapado de tan gran peligro, y fingiò, que el mensagero que le avia embiado era assesino, y venia à matarle. Dispertò à Seneca, y à Burrho, para aconsejarse con ellos, y les dixo el riesgo en que estava, sino acabava lo que tan mal avia començado. Estos dos hombres tan grandes se miravan el vno al otro, y no querian disuadir sin afecto, ni consentir sin miedo. Seneca en particular, à quien nunca faltò el torrente de las palabras, tenia puestos los ojos en Burrho, Capitan de las guardas, como queriendo preguntarle, si tendria bastantes soldados en su compañia, para executar lo que se juzgasse conveniente.

Pero el detestable Aniceto Capitan de vna esquadra se presentò para fenecer este desuello. Fuesse al castillo de Agripina con algunos soldados, y rompiendo las puertas, la hallò en la cama desamparada de todos. Como ella viò entrar dentro de su camara tres caras horribles, dixo con grande animo, que si venian todos por cumplir con ella, no avia para que, y si tenian otro designio, no creia que su hijo fuesse tan desgraciado, que les huviesse mandado hazer vn parricidio. Los malvados sin dezir palabra començaron el assesinamiento. Vno la diò con vna gruessa estaca, y otro con la espada; y ella solo dezia à vozes: *Al vientre, soldado, al vientre, que tuvo dentro de si este monstruo*; y assi muriò con muchas heridas. Su cuerpo fue quemado la misma noche; y vno de sus criados se matò delante de la hoguera, ò fuesse por miedo de el hijo, ò pot sentimiento de la madre. Neron hizo vn manifiesto, en el qual echava toda la culpa à su madre, no sin horror de todos los que lo leian; y desde alli adelante nunca tuvo reposo, soñando casi todas las noches, que veia à su madre, y le llamava à los infiernos, y que las furias le atormentavan con sus hachas.

Muerte de Aripina.

Neron cõtinua sus crueldades.

No por esso enfrenò su natural apetito de tigre, sino que hizo matar tambien à Otavia su muger, que era la mas inocẽre Princesa del mũdo; la causa desto fue, que Othon, cavallero moço, cõpañero de sus disoluciones, avia quitado à Crispo, hõbre de calidad, su muger Popea, y cõ el favor de Nerõ se avia desposado con ella. Cõtòle el al Emperador lo gustosissimo que estava cõ su matrimonio, de manera, que le incitò la gana de probarlo, pareciẽdole se aumentaria mas desta suerte su favor; pero el caso fue, que la dama viendose amada del Emperador, se enamorò tãto de èl, que le aconsejò embiasse à Portugal à su marido, con pretexto de alguna embaxada.

Esta sagaz muger tenia belleza imperiosa, palabras dulces, y agradables, atractivas, y caricias incomparables. Ella traia à su antojo à Neron, como à vn niño, y viendole tan perdido por sus amores, quiso ser la señora, sin sufrir, que partiesse el lecho con la q̃ era su muger. Para este efecto vrdiò vna horrible maldad, y hizo acusar á esta prudente Emperatriz, q̃ la avia gozado vno q̃ tocava cãponas, natural de Alexãdria, lo qual no podia dezirse sin horror de la gẽte principal, ni creerse, sino es de espiritus ignorãtes, ò depravados.

Enamoròse de Popea, y dexa à su muger Octavia, la qual es muy perseguida.

No obstante Trigillino, primer confidente de Neron, que se hazia negociante del casamiento de Popea, hizo diessen tormento à los criados, y criadas de la Princesa, y algunos dellos viendose despedaçados, se dexaron dezir algunas mentiras por librarse dèl, otros tuvieron firme, y huvo criada tã animosa, que estandola atormentando dixo al infame Tigillino: *Verdugo, sabe que no ay parte en todo el cuerpo de mi señora, que no sea mas casta que tu boca.*

No se hallaron pruebas bastantes para quitarla la vida, y Neron se contentò con embiarla à vna de sus casas, y divociarse della con pretexto de esterilidad; De alli á poco tiempo fue desterrada à la campaña de Roma con guardas, y de alli buelta à traer à la Ciudad, por apaciguar los alborotos, que causava la ausencia de tan alta, y tan virtuosa persona. Fue recibida con grãdes aplausos de toda la Ciudad, lo qual sintiò mucho Popea, y se fue à echar à los pies de Neron, y le dixo: *Que ya no se tratava de sus amores, sino de su muerte, y que esta buelta tirava à q̃ el furor de el Pueblo la acabasse; que no merecia este pago su amistad, y que si queria mas criar en su palacio los hijos de vn gayter, que tener en ella linea legitima, que la dexasse en buena hora, porque ella se iria à buscar à su marido Othon, aunque estuviesse en el cabo del mundo.*

Vsò de tantos artificios, derramò tantas lagrimas fingidas, y se valiò de las dulçuras, y rigores de amante, de modo, que venciò al detestable Neron; el qual por medio del mismo Aniceto, que avia muerto à su madre, levantò vna horrible calumnia contra la honra de su muger, y hizo que aquel instrumento del demonio dixesse, q̃ èl avia gozado à la Emperatriz, por lo que se dexò volũtariamente desterrar, y la pobre Octavia como rea, fue incluida

Horrible calũnia.

cluìda en la maldita ſentencia, y deſterrada à la Isla de Pandalaria, y como Popea no podia dormir à ſu ſalvo con Neron mientras que vivia eſta Princeſa, èl proſiguiò con ſu crueldad, y la ſacrificò con muerte muy indigna à los apetitos de aquella deſcarada ramera, à la qual tambien vino à matar al cabo de vn puntapie, eſtando ya al fin de ſu vida, y de ſu Imperio.

Mi pluma ſe canſa de tocar tantos horrores, aunque ella paſſa por encima dellos, como por braſas, mas es para deziros, ò lector, que eſte pernicioſo Emperador, eſparciendo el veneno de ſus malas coſtumbres, por todas las venas de la Ciudad de Roma, tenia lleno el mundo de iniquidades, quando S. Pablo, y Seneca, hallandoſe ambos à dos en vn miſmo tiempo, procuraron ſanar los achaques de eſta malvada Corte; el vno con la Filoſofia; y el otro con el Evangelio. Veamos aora las coſtumbres, doctrina, esfuerços, y ſuceſſos de vno, y otro.

Ioan Sariſberienſis. El que no venera à Seneca (dezia vn buen Autor) no tiene juizio de hõbre de razon; es conocido de todos los ſabios por ſus eſcritos, y deſconocido de muchos por ſu vida, y coſtumbres. Suillio Abogado de Roma, acuſado de ſobrio, y deſterrado por parecer de Seneca, quando eſtava en el manejo de el govierno, eſcriviò vn libelo infamatorio contra eſte varon, en el qual ſe fundaron Dion, y Xiphilino Hiſtoriadores Griegos poco atentos, ſegun lo que eſcrivieron de Seneca, y le vituperaron en muchas coſas con tan poca razon, como demaſiadamente apaſſionados. Eſta opinion ſiguieron muchos, que ò por falta de capacidad, ò poca aplicacion de eſpiritu nos hablan de Seneca, como de vn hombre contrario en todo à ſus libros, lo qual me ha hecho examinar con toda diligencia ſu vida, por quitar eſte abuſo, y dar à mi lector vna idea de eſte poderoſo genio, con toda la claridad, y ſinceridad poſſible.

S. Pablo, y Seneca trabajan en la Corte, aũque con diferencia.

De donde proceden las calũnias contra Seneca. Sepaſe, pues, que era de ſangre, y linage Romano, nacido en Cordova, Ciudad de Eſpaña, que entonces eſtava ſugeta al Imperio de Roma, y llena de Italianos, que naciendo caſi en todas las partes de el mundo, no dexavan de nacer en ſu Imperio. Su padre era de mediana eſfera, y quando mas, vn pobre Cavallero apartado de los pueſtos, y ambicion, y ſobre todo dado al eſtudio de la eloquencia, moderadamente docto, pero de prodigioſa memoria, porque ſolo con oir vna vez dos mil nombres, y docientos verſos, los repetia prontamente. Su madre ſe llamava Helvia, vna de las mas bizarras mugeres de el Imperio, de grande eſpiritu, y juizio, muy virtuoſa, y de rara modeſtia, que eſtava algo noticioſa de buenas letras, y capaciſſima de ſer muy aventajada en ellas, ſi el tiempo, y la coſtumbre le huvieran dado lugar de proſeguir en eſte exercicio. Su hermano mayor ſe llamava Novato, ò Galhon, que tuvo grandes pueſtos en el Imperio; y el menor, que era Mela, era muy poco aficionado à la ambicion de las Dignidades, el qual conſervò la caſa cultivando la eloquencia con ſu padre, que por eſto prefiriò ſu eſpiritu al de ſus hermanos.

Su nacimiento.

Su criança, y eſpiritu. Seneca fue criado, y educado en Roma, deſde el tiempo de Auguſto Ceſar; aprendiò las primeras letras debaxo de la diſciplina de ſu padre, y la Filoſofia ſe la enſeñaron Socion, y Atal. Deſde ſus primeros años ſe deſcubriò en èl tanto vigor de eſpiritu, fuerça de eloquencia, y abundancia de erudicion, que ſe hizo admirar de los mas ſabios; mas el eſpiritu fogoſo conſumia ſu cuerpo, que era flaco, atenuado, atormentado de fluxiones, y finalmente de vna aſma, que baſtava à echarle en la ſepultura, à no aver adelantadoſe Neron.

Enojo de Caligula contra èl. Fuele fuerça hazer vna oracion publica delante del Emperador Caligula, por lo que aquel monſtruo de naturaleza, que no podia ſufrir coſa grande, y loable, y que por ſu depravado natural aborrecia à todos los hombres ſabios, y excelentes Maeſtros, dixo claramente, que eſte hombre tenia demaſiado eſpiritu, y que era meneſter matarlo; y ſe huviera entonces executado, ſi vna de las damas del Emperador, que conocia à Seneca, y le eſtava aficionada por ſu eloquencia, no le huviera dicho con gracia, que no era meneſter matarlo, que pues eſtava tan podrido, la muerte le pondria preſto en el otro mundo. No dexò por eſto de vivir, y crecer en ciencia, y eloquẽcia, aguardando tiempo mas favorable, para darſe mas à conocer.

Daſe à conocer en la Corte. Al Emperador Caligula ſucediò Claudio, el qual no era tampoco el hombre que buſcava, y aunque avia nacido con muy buenas calidades para luzir en la Corte, el tiempo aun no le favorecia. Su natural, y buenos procederes le dieron à conocer en la caſa de Germanico Principe de la ſangre, que avia muerto en la flor de ſu edad, y avia dexado hijos de gran conſideracion,

cion,y dos Princesas, de quienes se hablò variamente en Roma. La vna era Iulia,y la otra Agripina madre de Neron. La Iulia se aficionò à Seneca, admirada de la excelencia de su espiritu, y de la gracia de sus razones. Por lo qual entrava èl muy ordinariamente en su casa, como persona favorecida, pareciendole,que estas altissimas Princesas podrian algun dia contribuir à à hazerle su fortuna.

Dion las distingue, l.9.y Sueton. c.19.

No le và bien al principio.

Mas la Corte es vn mar estraño, donde se ven de ordinario nacer las tempestades de la parte que mas se aguarda la bonança. La buena voluntad que Iulia le mostrava en vez de adelantarle le atrasò, y casi le puso en estado de no alçar mas cabeça, aunque en la realidad esta fue al cabo la causa de su gran credito. Sucedió que Messalina, muger del Emperador Claudio, que era en sus lascivias la mas insaciable muger de el mundo, concibiò vna embidia rabiosa contra la casa de Germanico, y principalmente contra la Princesa Iulia, porque era estimada por su rara belleza, y grande espiritu, y no gustava ella, que se tomasse en la boca hermosura ninguna de la Corte, sino es la suya: ademàs, que la parecia, que su marido, à quien ella governava imperiosa, galanteava à esta Princesa, por lo qual queria mal à Iulia, y aviendola hecho acusar falsamente de aver perdido la hõra, la hizo desterrar de la Corte. Hizose informacion de todos los que acudian à su casa, y Seneca fue nombrado de los primeros, y metido en la acusacion por calumnia, ò sospechas, de que huviesse tenido amores con ella, ò por pensar era complice en sus disoluciones, y adulava su passion, sin dar aviso dello.

Calumnia contra Iulia, y Seneca.

Es verdad que nuestro Seneca estava à la sazon en la flor de su edad, y no era de los estoycos arisco, que hazen espavientos del mundo. Tenia bizarro espiritu, muy galan, y bien visto aun de las mismas mugeres, pero era muy prudente, y sagaz, para poner en tan alto puesto sus passiones, y hazer cosa ninguna, que pareciesse atrevimiento contra la casa de los Cesares. Dion, que fue su mayor enemigo, le disculpa en esta parte, y confiessa, que toda esta acusacion era muy mal fundada, y que Messalina era tan depravada, y desembuelta, por la desmesurada destemplança de sus torpezas,que no se le devia dar credito ninguno.

Destierro de Iulia, y Seneca.

No obstante insistiò en oprimir à los inocentes, con el peso de su poder, hizo condenar à destierro à la Princesa, y despues à muerte, como dize Dion con Suetonio. Sentia mucho que Seneca quedasse vivo, y se ventilò la materia entre los Senadores con varias sentencias. Con todo esso el buen Emperador Claudio tuvo horror de extinguir en este espiritu la gloria de la eloquencia, y del Imperio, y pidiò su vida al Senado, contentandose cõ desterrarle à la Isla de Corcega, donde al principio se hallò algo afligido viendose apartado de las dulçuras de la Corte, entre aquellas inaccessibles peñas, y pueblo grosero, y barbaro, pero empleò toda su Filosofia en consolarse, y suavizar la aspereza de su fortuna con la tranquilidad de su alma.

Entonces fue, quando viendo su espiritu libre del tumulto de la Corte de Roma, y de su esclavitud, bolviò sobre si, y hallò dentro de su pecho las luzes, y tesoros, que antes no avia conocido. La tribulacion haze en los hombres, lo que las moscas en ciertos arboles, que ellas pican por hazerlos brotar, y esta los aguixonea, para que produzgan bellas obras, y mas generosas acciones. Esto mismo se viò en Seneca, que escriviò excelentes tratados en el lugar q̃ estava desterrado, sin que la conversacion de los Isleños alterasse las gracias de sus mas bizarras obras, ni las excelencias de su lenguaje. Tratava entonces con las inteligencias sumergiase en la contemplacion del mundo, y quitava el velo à la naturaleza, para que descubriesse su magestad. No dexava cõ todo esso de tener de quando en quando algunos enfados, viendose tanto tiempo apartado de su madre, à quien èl amava tiernamente, y à quien consolò en esta afliccion con vna carta, que vale tanto como vn buen libro. Deseava mucho la cõpañia de sus hermanos, y otras personas muy honradas, que le querian, y estimavan cordialissimamente.

Fue desterrado à la Isla de Corcega, donde cõpuso admirables obras.

Ay algunos que hazen admiraciones, de q̃ èl deseasse, y procurasse bolver à la Corte, quãdo avia escrito vna carta cõsolatoria à Polybio, en la qual puso algunas alabanças del Emperador Claudio, que le avia desterrado. Pero no son gracioso personages, los que quieren pedir en Seneca, que entonces era aun hõbre del mundo, mas perfeccion q̃ vn Profeta? Donde se halla pajaro, que tal vez no pique la jaula por ver si pũede hallar la puerta de su libertad? Ieremias era muy paciente, y con todo esso rogò con grande ahinco al Rey Sedecias le sacasse de la prision, en que avia

Seneca hizo bien en procurar su libertad, y restitucio.

avia padecido mucho, y temia bolver à entrar. No dize San Pablo que la libertad es mejor que la servidumbre, y que es menester sufrir la vna por necessidad, y procurar la otra si se puede por razon? Que mal hizo, pues, Seneca de escrivir en su destierro à Polibio, poderoso, y favorecido vna carta cõsolatoria sobre la muerte de su hermano, y poner dentro de ella algunas palabras, para suavizar algo al Emperador? Acaso era menester escusar el escrivir tres periodos, para librarse de vn destierro, que le durò ocho años? No aprobàra yo con todo, que por esso lisongeasse èl á vn mal hombre, siendo esto indigno de su persona, porque vn espiritu generoso deve antes sufrir lo extremo de los males, que alabar à vn tirano, y aplaudir su persona. Assi èl tuvo atencion de no hazer cortejo ninguno en este discurso à Messalina, que era mala hembra, aunque era todo poderosa; pero alabò al Emperador, que al tiempo que escrivia aquellos consuelos, estava en muy buena reputacion, y avia puesto al Imperio en diferente estado, que se avia experimentado en tiempo de Caligula su antecessor. Mostròse cõ todo esso tan prudente, que todas las alabanças que le dà, no son mas que buenos deseos.

Pero no adulando à los tiranos, y mal vados.

Excelente cumplimiento de Seneca.

Que los poderes del Cielo (dize) *le mantengan largo tiempo en la tierra, y que sobrepuje los años, y acciones de Augusto, y mientras estè en esta vida no vea morir á persona de su casa; que engendre vn hijo, para que sea señor del Imperio Romano, despues de averle experimentado su larga fidelidad, y le tenga antes por compañero, que por sucessor.* Despues se buelve á la fortuna, y le dize: *Guardate, fortuna de tocarle, y no muestres en su persona tus poderes, sino es en felicidad suya, dexa que remedie las calamidades de el genero humano, y que establezca todo lo que el furor de su predecessor arruinò, y destruyò. Que aquella luciente Estrella, que se levantò quando el mundo estava precipitado en los abismos, pueda luzir siempre en el Vniverso. Que pacifique à Alemania; que abra el passo à Inglaterra, y que vença, y sobrepuje los triunfos de su padre. La clemencia, que es la primera de sus virtudes me promete, que lo verè, y que no me ha abatido, para no levantarme jamàs. Pero que dixe, yo abatido? Antes me ha sostenido, quando yo caìa por mi desdicha, me esforçò al tiempo de precipitarme, pues me puso dulcemente en la tierra con la moderacion de sus divinas manos: Rogò al Senado por mi, y no contentandose con darme èl la vida, la pidiò à los otros, para que la gozasse con mayor seguridad. Que me trate aora, como le agrade; no obstante sè, que su justicia hallarà mi causa buena, ò que su clemencia la harà. No me importa, ò ser juzgado, no culpado, por su equidad, ò ser dado por inocente por su bondad. En el interin estoy gozando de vn consuelo sensible en medio de mis miserias viendo su misericordia, que corre por todo el mundo, y que cada dia està librando, y sacando desterrados de este rincon de tierra, donde yo estoy enterrado: siempre he tenido esta esperança de que no llegarà aqui, y me dexarà morir en el puesto. Sabe muy bien quãdo es tiempo de socorrer à los que quiere, y assi es menester dexarlo todo à su disposicion, solo dirè, y me confessarè por indigno de sus beneficios, y harè de manera, que su enojo no se irrite contra mi. O Cesar, quan dichosa es vuestra clemencia, pues que los desterrados viven mas contentos, que no estavan los Principes en tiempo de vuestro predecessor.*

Veis aqui las razones mas cumplidas, que han salido de boca humana, y quien quisiere considerarlas hallarà, que no ay cosa tocante à la hedionda adulacion, y que el Reyno de Claudio, comparado con el de Caligula, le sobrepujava tanto, como la plata al plomo. Con tòdas estas buenas palabras no hizo nada mientras Messalina tuvo el manejo absoluto del govierno; y el mismo Polibio, que llegò despues à ser infame, que entrò en el numero de los adulteros de la Emperatriz, fue desgraciado, y condenado à muerte, y esta malvada despues de aver cansado al Cielo, y la tierra con sus torpezas, irritò al fin la paciencia de su marido, que se mudò en furor, y la hizo passar à cuchillo.

Revolucion en la Corte, y buelta de los desterrados.

Entonces Agripina estando viuda de Domicio padre de Neron bolviò à la Corte, de donde avia salido en las revoluciones de su hermana Iulia, y supo lisongear tan bien al Emperador, que se casò con èl, como ya diximos. La primera accion que hizo, y por lo que fue muy alabada de todo el mundo, fue sacar à Seneca de la Isla de Corcega, para que viniesse à Roma, y le hizo Maestro de su hijo Neron, que entonces era de edad de onze años, y conociendo era hombre de grande espiritu, tomò resolucion de valerse dèl algun dia para el manejo del govierno.

Seneca buelve à su credito

Costũbres de Seneca

Hablando sinceramente de las costumbres de Seneca, èl era hombre de buena alma, y de gran disposicion para relevantes virtudes. Ni era astuto, ni malicioso, ni cruel, ni lascivo, y tengo por muy cierto, que era el mejor hombre de su siglo en la Gentilidad. Assi Cornelio Tacito, que solo callò los males que no sabia, y adivinava muchas vezes lo que ignorava, siempre habla dèl con mucha honra, como

de

de hombre sabio, sobrio, y moderado en sus passiones: y San Geronimo afirma, que fue muy continente, lo qual deve bastar para quitar el engaño de los que incautamente dan credito à las locuras de Dion. Sin duda èl tenia algo de Religioso, y grande en su alma, que no consistia solo en las palabras, sino en las obras. Esto se conociò muy bien en la mocedad, porque quando los otros Cavalleros moços de Roma iban à las Academias de los Philosofos, vnos à hazer burla, otros à divertirse, y otros para aprender alguna buena sentencia, para valerse della en su conversacion, Seneca iba solo à aprender, y practicar la virtud. Quando oìa hablar del menosprecio de las riquezas, de la soledad, de la castidad, ò de la templança, sentia su coraçon inflamado, y huviera tenido vna vida muy retirada, si las grandes calidades, de que Dios le avia dotado, no le huvieran embarcado en la Corte.

Es cosa de admirar, que entre la multitud de gente con quien comunicava, conservò toda su vida las austeridades que avia practicado desde su niñez. No comia golosinas, que no sirven mas, que de lisongear el apetito, y se contentava con las viandas simples. No bebia vino, y se bañava en agua fria, huìa de los perfumes, dormia ordinariamente en el suelo en vn traspontin, donde no dexava señal ninguna de su cuerpo de puro duro, que estava: abstuvose algun tiempo de comer carne, y se hallava bien, y lo huviera hecho assi toda su vida, si su Padre no
Ep.108. le huviera expresamente mandado, que viviesse como los demàs; porque en tiempo de Tiberio se avian condenado las sectas estrangeras, que hazian profession de ciertas abstinencias. Algunos piensan, que hablavan de los Christianos; pero entonces, ni eran conocidos, ni perseguidos del Emperador Tiberio. En lo demàs toda su familia se reducia à vna sola carroça, que ordinariamente estava muy mal parada; y en vez de tener pajes galanes, y bizarros, se servia de hombres, y aun destos bien poco.

Tomava todo lo que davan con agrado, y no se quexava de nada. No se ofendia por el tumulto, ni por otras incomodidades: tenia buen coraçon, y muy cariñoso para los suyos, compassivo para con los pobres, y en ningun modo avariento; en aviendo cumplido con las obligaciones de los negocios, no tenia mas entretenimiento, que la contemplacion, el estudio, siendole los libros tan necessarios, como el pan. Su mesa era muy templada, su conversacion afable, su vida inocente, y sus palabras muy agradables. En medio de todo esto se enfadava contra si mismo, porque no professava la virtud mas à lo descubierto, por atender à las cosas del mundo, y dezia con mucha modestia, que aunque todos los dias hazia proposito de ser mejor, no obstante se hallava en lo profundo de los vicios. Los que dizen mal dèl sin saber lo que fue, pensaron hazer vna gran penitencia, si huvieran de vivir como Seneca. Estuvo cinco ò seis años con Neron antes que llegasse à ser Emperador, y fue formando su infancia con muy buenas instrucciones. En este tiempo Agripina hizo aquel mal hecho, que diximos, y diò veneno al Emperador su marido, por dar èl Imperio à su hijo, el qual fue electo, y escogido de comun consentimiento de todos los estados.

Hizo vn libelo cõtra Claudio.

Es fuerça confessar, que Seneca se hallò muy gozoso con esta mudança, y se olvidò algo de la Filosofia en quãto à la severidad, pues compuso vn libro burlesco sobre la muerte de Claudio, que intitulò Apocolocinthose, como si dixesse, la Divinidad adquirida por medio de vn hongo, aludiendo à que avia sido puesto en el numero de los Dioses, despues de ser emponçoñado con aquel desgraciado bocado. Creyòse lo hizo mas por vengar la muerte de su bien hechora Iulia, y enfadado de su destierro, que por dar gusto à Neron su discipulo. Pero à mi parecer es cosa indigna de la gravedad de vn tan gran personage, y no hallo razon ninguna para que se haga burla de las cenizas de los muertos, aũque no se prohibe el escrivir vna Historia verdadera, para dar horror à la posteridad con la vida de los malos. Esto nos enseña, que no es bueno andar jugando con las abejas, ni irritar à los que tienen la pluma en la mano, y que pueden escriviendo, afrentar para siempre à sus contrarios.

Fue hecho ministro de estado.

Despues destas burlas se metiò en lo serio, y Agripina madre del Emperador moço, queriendo apoyar su Monarquia, y governar por su hijo, hizo dos elecciones de gran capacidad, y fidelidad, Burrho para las armas, y Seneca para las Leyes. El primero tenia las costumbres severas, y el otro vn espiritu gracioso, y agradable, y ambos à dos se concordaron hasta la muerte en el manejo del govierno. Entonces fue quando Seneca començò à manifestar la gran Sabiduria, que avia adquirido para governar el Imperio. Comẽçò

Su juizio sobre la infancia de Neron.

cò por su Principe, que era el primero, y mas amable objeto de todos sus trabajos; y aunque à los principios se mostrava muy facil, y agradable à todos, Seneca conociò en su niñez señales de vn natural cruel, y sangriento; de manera, que dixo à sus amigos intimos, que estava criando vn pequeño Leon, que avia començado à amansar; pero que en probando vna vez la sangre humana, bolveria à su natural. Por esta causa escriviò por entonces aquellos dos divinos Libros de la Clemencia, donde mostrò con grandissimas pruebas la excelencia de la mãsedumbre, la vtilidad de la dulçura de el espiritu, y las ventajas que tiene vn Principe, que govierna à sus subditos con grande bondad, y amor, à los que por el contrario dà à conocer el horror, y los desastres de los Tyranos, que se han querido valer de la crueldad en el manejo de su govierno. Todo su conato tirava à este fin previendo, que Neron se dexaria llevar de grandes rigores, y por esto no tomava enfado, de que se aficionasse à las comedias, à la musica, y à otros exercicios suaves, esperando, que esto ablandaria en algun modo su terrible natural. Componiale excelentissimas oraciones, que el moço Emperador recitava con mucha gracia, y general admiracion del Senado, y del pueblo.

Pone el estado en buen orden.

Hizo tambien muy buenas ordenanças, muchas de las quales, segun refiere Dion, fueron gravadas en vna Coluna de plata, y se leìan cada año en la renovacion del Senado. Aborrecia mucho las astucias del Govierno, pareciendole totalmente iniquas, y indignas, y se fundava solo en las maximas eternas de la justicia, con las quales tuvo el Imperio en profunda paz, grande abundancia, y dulce felicidad. De manera, que con mucha razon dezia Frontino, que Seneca avia tan de todo punto remediado los abusos, que parecia avia buelto à traer al Imperio vn siglo de oro, y baxado à los Dioses del Cielo para conversar otra vez con los hombres. Valiase para esto de las maximas de la Filosofia Estoica, no de la mas austera, y mas enfadosa, sino de la que avia sacado, y acomodado à este intento, para que la gustasse todo el mundo, cuyas opiniones por la mayor parte son buenas, Sagradas, y Divinas.

Del ser de Dios.

Si se habla de Dios, èl tiene el mismo sentir, que el Salvador del mundo descubriò à la Samaritana; dize claramente, que Dios es espiritu, y que entre Dios, y nosotros ay esta diferencia, que la mejor parte de nosotros mismos es el espiritu, y que Dios es todo espiritu; pero espiritu purissimo, infinito, y eterno, Criador de todas essas grandes obras de la naturaleza, que estamos viendo.

De la Religion.

Si se trata del verdadero Culto, y de la mas sincera Religion, que es necessaria para honrar, y adorar al Soberano Rey del Vniverso, muestra claramente, que la primera veneracion de la Divinidad, deve ser en espiritu, y en verdad, como nuestro Señor lo dixo. Quando vosotros os figurais à Dios (dize èl) representaos vn espiritu grande, pero apacible, y venerable por la dulçura de su Magestad, amigo de los hõbres, y que siempre està presente ante ellos, el qual no se agrada de sacrificios sangrientos, porque no puede gustar de la muerte de tantos animales inocentes. El verdadero sacrificio de este gran Dios es vn espiritu puro, vn buen sentir dèl, vna buena conciencia, y no es menester andar trabajando mucho, en poner piedras sobre piedras, para hazerle templos, como si necessitàra dellos, sino creer, què el Templo mas agradable que se le puede dedicar à Dios, es consagrarle su coraçon. Lactancio hizo tanta estimacion deste memorable dicho, que le opuso à los Gentiles en el libro 6. de sus Institutiones, como fuerte escudo de nuestra Christiandad.

Magnum, & placidum majestate levi verendum amicum, & semper in proximo; &c.

Apud Lactant. Divin. instit. L. 6. c. 25.

De la presencia Divina, Epi. 83.

Si se trata de la presencia de Dios, que tanto encomiendan sobre todas cosas los Maestros de la vida espiritual en sus instrucciones, dize, que no le importa nada al hombre el esconderse, pues no ay cosa oculta para Dios, y que siempre està presente en nuestros coraçones, y en sus mas secretos pensamientos.

De la providencia.

Si ponemos la mira en la contemplacion de la Providencia Divina, que es el fundamento de nuestra vida, èl cree vna Providencia, que se estiende por todo; y en el tratado, que compuso, responde muy bien à los que se admiran, porque suceden desdichas, y males à los buenos, pues vn Dios tan grande, y tan bueno tiene cuenta de sus cosas, y dize, que es vn castigo de padre, y vn exercicio de virtud, y que lo que tenemos por gran mal, es ordinariamente origen de vn gran bien; porque este es el orden del mundo, y la disposicion Divina, à la qual necessariamente nos hemos de sugetar.

De la inmortalidad de el alma.

Si hablamos de la inmortalidad de nuestra alma, que es la basa de nuestra Fè, y de todas las acciones virtuosas; es cierto, que èl fue de opinion, y lo dize en

Iuvat de æternitate animarum quærere, imo credere. Ep.102.

en la Epistola 102. que le agrada no solo el buscar con razones la eternidad de nuestra alma, sino que la quiere tãbien creer, y se quexa, que vna carta, que à la sazon le traxeron de vn amigo suyo le interrumpiesse este pensamiento, que entonces le era claro, y palpable, no como disputa Filosofica, sino como agradable vision, que se representa en sueños, y en el fin de la Epistola dize las maravillas de el origen, y buelta de esta alma à Dios. Y en el proemio del primer libro de las questiones naturales, que escriviò pocos años antes de su muerte, lo qual nos haze esta verdad mas considerable, dize claramente, que el alma buelve al Cielo, si està del todo limpia del comercio de la tierra, que el Cielo es su verdadera Patria, y su elemento, y que vna gran prueba de su Divinidad es, que se agrada de oir hablar de las cosas Divinas, como de sus proprios intereses.

Es menester atender aqui, y no pensar, que Seneca dixo palabras equivocas, como quando dixo consolando à Marcia, que todo acaba con la muerte, y la misma muerte; porque solamente toca los bienes, y los males, las honras, y las riquezas, los placeres, los trabajos, y enfados de la vida presente. Y es claro, que no ay nada en esta sentencia, que perjudique à la inmortalidad del alma, pues que concluye el mismo tratado con los gozos que possee vn alma bienaventurada en la otra vida, y no es fuera de proposito considerar, que Seneca habla assi alguna vez, disputando por suposicion, segun la idea de los otros, y no segun la suya. Ni se puede mejor reconocer la opinion de vn Autor, que en sus acciones, y practicas; y nosotros hallamos, que Seneca no solo con palabras professò la inmortalidad del alma, sino que realmente tambien dentro de si; porque el reverenciava las almas de los grandes Varones, y creìa estavan en el Cielo; y esto fue claramente mostrado por èl, quando vna vez hallandose en campaña en vna casa de Scipion Africano, honrò à su espiritu, postrandose delante del Altar de su sepulcro; y persuadiendole, dize èl, que su alma estava en el Cielo, no por aver sido General de los Exercitos, sino por aver vivido como hombre bueno, y despues de aver obligado, y servido infinito à su ingrata patria, se avia retirado à su casa en vna soledad voluntaria, por no causarla recelos con su grandeza.

Ep.cap.6. Ex eo, si plusquam tibi expedit, creditur.

Si preguntamos, en que puso èl el sumo bien, y fin del hombre, hallaremos, que estableciò la felicidad de la vida presente en vivir segun razon, y la de la otra vida en la reuniõ de el alma con su primer principio, que es Dios. De este fundamento sacò mil proposiciones, esparcidas en todos sus libros, que se han de despreciar todas las cosas del mundo, las honras, los Imperios, las riquezas, la reputacion, los placeres, los trages sumptuosos, los sobervios Palacios, las grandes possessiones, el oro, la plata, las piedras preciosas, las fiestas, los theatros, los juegos, y tener à todas las cosas por accessorias, mirandolas como alajas de vn meson, que no sirven sino de passo. Estimar sobre todo la virtud, la mortificacion de sus apetitos, la contemplacion de las virtudes eternas, la justicia, la prudencia, la fortaleza, la templança, la liberalidad, la benignidad, las buenas amistades, la constancia en vn bien reglado modo de vivir, la paciencia en la tribulacion, el valor para sufrir los agravios, las enfermedades, los destierros, las cadenas, los oprobios, la muerte, y los suplicios.

Su opinion sobre el sumo bien, y sobre el modo de vivir.

Es fuerça concluir, que nunca hombre hablò tan ajustadamente de todas estas materias. Nunca conquistador alguno sojuzgò Naciones con mas honra, que este gran genio puso debaxo de los pies todo el Reyno de la fortuna, con magnifica, y incomparable gloria. Todo lo que dize, es vigoroso, ardiente, y animado. Su coraçon encendia su estilo, quando escrivia, para abrasar los coraçones de todo el mundo. Su estilo sigue sus pensamientos, habla como verdadero Filosofo, y mas como Rey, que como esclavo de las palabras, y periodos. Su brevedad no es sin claridad, su fuerça trae consigo la beldad, y la beldad està sin afectacion, es pulido, y recatado, copioso, ajustado, y nunca floxo, impetuoso, invencible, y agradable en todo lo que dize. Con todo esso no se puede suponer por lo que dize en sus libros, que fuesse Christiano, porque casi todos los escriviò antes de tener el conocimiento, que despues tuvo de la Christiandad; y no ay de que admirarse, si acaso se hallaren en sus libros algunas sentencias, que no conformen con nuestra Religion.

Dirà alguno, que es muy admirable en sus escritos; pero que sus obras no tienen correspondencia ninguna con su pluma. Este es el abuso de algunas intenciones fundadas en las calumnias de Suilio, y de Dion, y es muy facil

Respuesta à los calumniadores de Seneca.

facil de negarlo, si se quiere atender à la verdad, mirandola sin passion. Danle en cara con las grandes riquezas que tenia de tierras, oro, plata, y bizarras alhajas, y dizen tenia quinientas camas de madera de cedro, con los pies de marfil. Parece que este calumniador devia de ser fiscal de la casa de Seneca, pues con tanta curiosidad le cuenta lo que tiene; pero todo esto es hablar à bulto; porque como puede ser, que vn hõbre, que segun dize Cornelio Tacito casi no se sustentava con mas, que frutas, pan, y agua, y que comia con su muger, y dos, ò tres amigos, tuviesse quinientas camas de cedro, y de marfil, para ostentarlas, en sus fiestas? Es verdad, que tenia hazienda moderada; pero no injusta, ni sangrienta, sino de sus gajes, y dones del Emperador. Y assi nunca dixo èl, que las riquezas estavan prohibidas à los Filosofos; pero contentòse con tenerlas en servidumbre, y no en Imperio. Hallavase forçado, y violentado de Neron, porque tuviesse lustre en su casa, pues era el primer ministro del govierno, mas con todo esso se le pegava esto tan poco, como à vna estatua vn vestido muy rico. No se lee tuviesse mas hijos, que sus libros, ni que pusiesse el conato en enriquecer à sus nietos, ò nietas, ni hazer como subsistiesse su casa en los cargos, grandezas, y riquezas del Imperio. Vsava de la menor pompa, y sequito que podia, y en pudiendo libremente salir fuera de la Corte, vivia muy à su gusto; y lo que mas rogava à Neron era, le quitasse la inutil carga de las riquezas, y que pusiesse Procuradores en sus casas, para que le cobrassen sus rẽtas; mas èl respondiò, que hazia muy mal en hazerle semejante pericion, pues no tenia tanta hazienda, como algunos, que descendiendo de esclavos, eran mucho mas ricos, que no èl.

Quien, pues, no confessarà, que esta acusacion es injusta? Dion prosigue, diziendo: *Galanteava à las Reynas, y Princesas, escrivia sus alabanças, y tenia amistad con los ricos favorecidos.* Que otra cosa es esta, sino dar en cara à vn hombre Cortesano con su mismo ministerio, y vituperar la cortesia, vrbanidad, y afabilidad, que este grãde varon cõcordava dignamente con la Filosofia? *Casòse con vna muger ilustre, y muy rica.* Pues que? Acaso por dar gusto à Suilio, hallandose en tan alto puesto, avia de buscar vna sirvienta, ò vna pobre muger de baxa esfera por mortificacion? Avia de traer acuestas alguna afrenta à la Corte de vn Principe? Que mal hizo en casarse con la muger mas honesta de Roma, llamada Paulina, y vivir con ella como buen marido, y con perfectissima amistad: *Pero èl hazia el amor à la madre del Emperador.* Iamàs le passò tal cosa por el pensamiento à Cornelio Tacito, á Suetonio, ni à ningun ilustre Historiador, por poco juizio que tuviesse. Solo el sentir de vn ponçoñoso embelecador pudo soñarlo: Agripina tenia otros galanes, y enamorados sin Seneca, y no buscava ella cuerpecitos atenuados de la abstinencia, y costumbres, apartados totalmente deste comercio. En vna Corte de tantos ojos nunca se descubriò en Seneca ninguna familiaridad, que diesse el menor indicio de este pensamiento, que huviera arruinado à ambos à dos en el furor del hijo. No avia, no, este peligro, antes Seneca mas pecava de severo, que de cariñoso para con Agripina.

Dize tambien este glosador: *Fue ingrato con Agripina.* Que ingratitud, quando siempre procurò vnir las voluntades de el hijo, y de la madre con perfecta amistad, y nunca dexò de remediar los rompimientos que la podian ofender? Pero quando reconociò que Agripina queria subir al Trono de su hijo, oir à los Embaxadores de las naciones, è ir à las armadas, y quando supo que ella se jactava de que el Imperio dependia de ella, y que lo podia quitar en antojandose, no pudo sufrirlo, ni complacerla en este particular. Mantuvose en la fidelidad que avia jurado al Emperador, pero nunca le aconsejò, que se apartasse de Agripina, ni que hiziera cosa ninguna, que pudiera darla pesadumbre. Y quando Neron le embiò à llamar con Burrho, y le dixo lo afligido que estava, porque su madre se avia conjurado contra èl, y que era muerto sino la matava antes; Seneca quedò tan assombrado, que nunca estuvo mudo, sino esta vez en toda su vida. Y Cornelio Tacito no escrive que hablasse siquiera vna palabra, en que manifestasse consentir en vna accion tan funesta. Es verdad que èl compuso el manifiesto de Neron, despues de la muerte de su madre, pero esto le fue, si se puede escusar de aver hecho el manifiesto contra ella. Viòse en terrible aprieto, pues le era fuerça, ò dexar el Imperio desamparado, y el baxel sin timon en medio de la borrasca, y dar la vida à Neron, ò hallar algũ lenitivo, para suavizar calamidades tã amargas. Algunos le escusan desto, diziendo no ay que maravillarse portarse como se portò, porque se hallan muchos

Rompiò con Agripina.

chos cerca de los Principes,y de la profession de la virtud,que solo atiendē à su conservacion,y se ajustā à callar en los negocios que no pueden remediar.

Pero yo pienso, que hallandose en puesto que estàn obligados à hablar, que si callan, ofenden gravemente à Dios con su silencio; y que Seneca devia entonces perder antes la vida, que arrimarse à Neron, manchado con la sangre de su madre,y hecho execrable de todo el mundo.

Porque Seneca teniendo tā excelentes qualidades hizo tā poco en la reformaciō de las costumbres?

Avia pedido antes licencia para irse,previendo todas las tempestades,y aunque hizo los esfuerços possibles,no pudo obtenerla,ni resistir à Neron, sino exponiendose à riesgo de la vida. Assi tambien ay tiempos en que vn hombre hōrado se deve perder por galanteria, antes que hazer cosa que dè escandalo à la virtud. Y no por esto le valiò su dissimulacion para no ser al cabo victima de su crueliſſimo discipulo,como dirèmos por esto.

Preguntamos aora, porque Seneca, teniendo tanto poder, autoridad, eloquencia,Filosofia,y prudencia humana, hizo tā poco en la Corte de Nerō,y en la reformacion de las costumbres de la Ciudad de Roma? Es sin duda la causa, porque la sabiduria de los libros era muy poca cosa para tan grāde empresa, y era necessaria la gracia de la Redēcion,la Sāgre de Iesu-Christo, y el Evangelio,para remediar confusiones tā lastimosas. Veamos, pues,à vn S.Pablo,que viene al mismo tiēpo à plantar la Fè en Roma, y se encuentra con Seneca, y le haze otras luzes muy diferentes en la pureza de su vida,y de su doctrina.

Serrar. Baron. Cornel.

No es mi intento escrivir aqui dilatadamente la vida de San Pablo,que por si misma es muy conocida,sino tocar en particular lo que hizo en Roma, al tiempo que Seneca manejava el govierno del Imperio. Mas no obstante es necessario hazer vna pequeña recapitulacion de los tiempos, y viages deste grande Apostol, para que se sepa la ocasion que le truxo à Roma, y lo que obrò, para promover la Fè.

S.Pablo viene à Roma à trabajar.

San Pablo naciò el año segundo, ò tercero de nuestro Señor. Convirtiòse à la Religion Christiana milagrosamente el año 37.de su edad. Era Iudio de nacimiento, y naciò en la Ciudad de Tarsis de la Provincia de Cilicia, donde avia vna excelente Vniversidad,de la qual salieron Antipatro,Artemidoro,Diogen.y Diodoro. Pero Sā Pablo, aunque nacido al ayre de los Filosofos,tuvo alguna aficiō à las buenas letras,si bien no se diò à la Filosofia de los Gentiles, retirandose à Ierusalen,por estudiar debaxo de la doctrina de Gamaliel, gran Maestro de la Ley Mosayca. La passion que tenia por su Religion, le hizo perseguir terriblemente la Christiandad en su nacimiento,hasta que siendo vēcido por el Espiritu de Dios, de lobo rabioso, se hizo cordero del rebaño de Christo. Saulo cayò (dize S.Agustin) y Pablo se levantò;que segun Hesychio,quiere dezir el *Admirable*, para mostrarnos, que todo es maravilloso en èl, hasta el nombre.

Sus disposiciones,y qualidades.

Despues de su conversion predicò en Arabia,y en Damasco, por espacio de tres años,y convenciò poderosamēte à los Iudios, sobre las verdades de nuestra Fè;y ellos por impedirle el curso de la predicacion,le levantaron vna calumnia; y como entonces avia dissensiones entre el Rey de Arabia,y los Romanos le acusaron de aver maquinado en favor de Roma contra el partido de Arabia,y su Rey Arethas,que possèia entonces la Ciudad de Damasco,y avia puesto en ella vn Governador en su nombre. Este Barbaro hizo exacta pesquisa, y quiso hazer prender à San Pablo,que estava à la sazon en la misma Ciudad, pero los Christianos sus hermanos hizieron lo possible,porque no entrasse el inocente en poder del culpado,para hazer dèl à su voluntad. No se mostraron cobardes, ni temerosos en negocio tan dificil;y aunque el que tenia todo el poder en Damasco les amenaçava con la ruina, sino le entregavan à S.Pablo, ellos le escaparon de noche, echandole por las murallas de la Ciudad,baxandole metido en vna cesta con vna cuerda.

S. Pablō falsamente acusado por cosas del Estado.

Baron. Christian. ni. 34. Cornel. in 2. ad Corinth. c. 11.

De alli se fue à Ierusalen dōde viò à S.Pedro,y estuvo quinze dias con èl en vn mismo alojamiento con gozos,y dulçuras, que no se pueden explicar. Basta dezir lo que el mismo Doctor de las gentes escrive en la Epistola à los Galatas, donde dize, que estava historiando en el Principe de los Apostoles; esto es, que le contemplava, como vn Historiador hiziera á vn Principe, de quien quisiesse escrivir la historia. No reparava èl (dize S. Genonimo) si era gordo,ò flaco,si era calvo,ò si tenia la nariz aguileña,sino que le estava penetrando el espiritu, y coraçon, donde descubria tesoros de sabiduria.

Vese con S. Pedro.

Galat. 1. 18.

Despues deste suave coloquio se retirò à la Ciudad de Cesarea,y de alli passò à Cilicia, Provincia de su nacimiento, donde estuvo quatro años, y San Bernabe le llevò despues à Antioquia, Ciudad celebre, en que avia

Predicā el Evangelio.

muchos Christianos, los quales en aquel mismo lugar tomaron este glorioſiſſimo nombre, que despues ha quedado en todos los que hazen profession de nuestra Fè.

Aviendo passado vn año entero en este lugar fue nombrado con San Bernabe, para llevar las limosnas de los Fieles de Antioquia à Ierusalē, lo qual hizo de muy buena gana, y ambos à dos, llevando en su compañia à Iuan, y à Marcos, se pusieron à caminar por diversas Ciudades de Grecia, y dar la luz del Evangelio à las naciones, como se escrive dilatadamente en los Actos de los Apostoles, que no parece se escrivieron, sino solo casi por San Pablo.

Al cabo deste largo viage se hallò en Ierusalen en el primer Concilio, que celebraron los Apostoles, para borrar de todo punto la Circuncision, y otras ceremonias Iudaycas, que los Iudios querian obligar à que observassen los Gentiles, que se convertian à la Fè, lo qual nunca pudo sufrir San Pablo, y ahuyentò todo quanto pudo las sombras de la Ley vieja, por dar lugar à la luz del Evangelio. Esto le ocasionò grandes persecuciones de parte de los Iudios, los quales le prendieron en el quarto viage que hizo à Ierusalen, y se resolvieron à arruinarle del todo.

Entrando à lo callado en el Templo con Trofino su Discipulo à hazer algunas ceremonias legales, se hallaron alli algunos Iudios, que venia de Asia, los quales sabian muy bien la comunicacion que tenia con los Gentiles, y començaron à dar vozes contra èl, diziendo claramente era enemigo del Templo, y de la Ley, la qual procurava destruir por todos caminos de palabra, y de obra, y que era menester quitarle la vida. Con las vozes se començò à amotinar el Pueblo furioso, y diò contra San Pablo, para apedrearlo, y hazerlo pedaços. Llegò el rumor à la guarnicion de los Romanos, que estava en Ierusalen, y el aviso al Coronel Lisias, de que toda la Ciudad estava alborotada. Fue corriendo allà con los soldados mas determinados, y sacò al inocente de sus manos, para informarse muy de espacio de todo. Pero los insolentes no dexaron de irle persiguiendo hasta el cuerpo de guardia, y procurando alli embestirle, fue menester que los soldados le llevassen en braços, y pusiessen en lugar seguro.

Quando èl se viò en las gradas de la fortificacion de los Romanos, pidiò licencia al Coronel para hablar, y apaciguar al Pueblo. Diòsele, pues, y començò à hablarles en Hebreo, y informarles de su vida, y condicion, y del zelo que tenia del Iudaismo, de su milagrosa conversion, y del mandato, que tenia de Dios para predicar la Fè à los Gentiles. Quando oyeron estas razones, creyeron lo que se les avia dicho, y le trataron como amigo de los paganos, y enemigo de su Ley. Començaron, pues, à quitarse los vestidos, como para apedrearlo, y echar mucho polvo en el ayre, haziendo vn horrible tumulto. Por lo que el Coronel Lisias, que no entendia la lengua Hebrea, quedò admirado, y juzgò era algun facinoroso culpado en algun gran delito, y lo tuvo por vn cierto Egipcio, que poco antes avia levantado vna gran sedicion; llevando consigo quatro mil hombres al desierto, y por aplacar la multitud del pueblo furioso, mandò que publicamente le açotassen.

Procediase à la execucion de esta injusticia, y ya San Pablo estava atado en manos de los verdugos, que se prevenian al suplicio, quando tuvo advertencia de dezir al Centurion, que assistia al castigo, que èl era Ciudadano Romano; porque los de la Ciudad de Tarsis gozavan del privilegio de vezindad de la Ciudad Corte del mundo. Fueron à dezir al punto al Tribuno la calidad del preso, advirtiendole, que si se passava adelante en la execucion, podrian ser acusados, y castigados. Esto causò el que se suspendiesse; y el Tribuno por saber lo que avia que dezir contra èl, no queriendo fiarse de el pueblo, hizo juntar los Sacerdotes, y Escribas, con los principales Iudios, para oirle.

S. Pablo condenado à açotes divierte el suplicio.

San Pablo se valiò entonces de vna gran destreza, porque viendo aquella junta compuesta de Saduceos, y Fariseos, que andavan en diferencias sobre el punto de la Resurreccion, se reduxo à dezir publicamente, que èl creia que los muertos avian de resucitar, y tenia esto por inviolable articulo de Fè. Entonces aquellos Doctores de la Ley se asieron vnos con otros, y començaron à altercar furiosamēte sobre el caso, sin deliberar lo que se avia de hazer del preso. Lisias conociò bien, que no se tratava sino de questiones de la ley Iudayca, y como sabia que Felix Governador de Iudea estava à la sazon en Cesarea, se resolviò à embiar à San Pablo con buena guarda, porque quarenta Iudios se avian confederado, y hecho juramento con toda resolucion de no comer, ni beber hasta averlo muerto.

Su destreza.

Felix, que era hombre curioso, y zeloso de su autoridad, quedò satisfe-

cho

Fue puesto en manos de Felix Presidente, que era hombre extra magante.

cho de que el Tribuno se lo huviesse embiado, y se resolviò à examinarlo. El Santo fue puesto ante vn Iuez de los mas terribles que avia debaxo del Cielo. Era hermano de Pallas, esclavo, y tenido por el Dios de los tiempos en el Reynado de Claudio; y este, segun dize Cornelio Tacito, amparado del gran favor de su hermano, se vsurpava autoridad Real, si bien manejada con espiritu servil, hazia reynar igualmente la crueldad, y deshonestidad en su govierno. Fue marido, ò por mejor dezir adultero de tres Reynas, y la que entonces tenia, se llamava Drusilla, hija de aquel Agripa, que puso en cadenas Tiberio, de quien hize mencion en el tomo de las Maximas, y descendia de la sangre de Mariamne. Estava allà casada cò Acico Rey de los Emesenos, pero como aquel Reyno era tan de poca consideracion, quiso mas al Presidente, que al Rey, de manera, que siendo requerida de Felix por su rara belleza, dexò de su voluntad à su marido, por casarse con el hermano del favorecido Pallas, que estava entonces en altissima esfera. No dexò por esso de vivir con èl segun la ley Iudayca, siendo muy curiosa en lo tocante à la Religion. Por lo qual Felix por darla gusto hizo que viesse à San Pablo.

Drusilla muger de Felix.

S. Pablo en el Tribunal de Felix.

Truxeronle, pues, cargado de prisiones delante del Presidente; y el Principe de los Sacerdotes no dexò de hallarse en Cesarea acompañado de los mas ancianos, llevando vn Abogado llamado Tertullo, para que litigasse contra S.Pablo, lo qual hizo con harta frialdad. Pero este grande Athleta de Iesu Christo se defendiò con grande vivacidad, y hizo ver claramente à su Iuez, que no estava culpado en ningũ delito; con lo que le tratò con mas suavidad, y dixo queria decidir el processo muy de espacio, permitiẽdole en el interin vivir con harta libertad, que pudiesse hablar con todos, y se le diesse lo necessario para vivir, no obstante que siempre estava con guarda de soldados.

Poco despues deste sucesso le embiò à llamar Felix, y su muger Drusilla, que fue causa de ser mejor tratado; hablòle ella en presencia de su marido, y quiso oirle los discursos de la Fè. Por lo qual valiendose de tan buena ocasion començò à hablar nuestro Apostol cõ grande vigor, tratando de la Iusticia, de la Castidad, y de el Iuyzio Vniversal; de lo que Felix quedò tan assombrado, que interrumpiò el discurso, temiendo no le causasse escrupulo à la muger su casamiento. De aqui se puede facilmente congeturar, que esta pobre Princesa quedò muy compungida, pero las cadenas de los amores, y ambiciones del mundo la tenian tan aprisionada, que no hallamos que ella claramente abraçasse la Christiandad. Felix cerrando los oìdos al Iuyzio de Dios, abriò los ojos al dinero; y como avia tenido noticia que S. Pablo avia llevado grandes limosnas à Ierusalen, le hablava muchas vezes, y le acariciava, esperando algo dèl; pero viendo no avia que esperar, y que el tiempo de su comission se acabava, le dexò à discrecion de Festo su sucessor, queriendo en esto dar gusto à los Iudios, y divertir por este medio la acusacion, que querian intentar en Roma contra èl.

Felix no decide la causa sino la dexa à Festo su sucessor.

Festo renueva el processo, y S. Pablo es llamado à Roma.

Aviendo llegado Festo à Ierusalen, fue rodeado de los Principes de Iudea, los quales le pidieron con grandes instancias, que mandàra llevar à S.Pablo à la Corte, con intento de matarle en el camino. Pero el Presidente no se lo concediò, antes les mandò fuessen à Cesarea, adonde èl avia de ir. Caminaron, pues, allà, para cõtinuar violentamente sus acusaciones, que fueron todas eficazmente refutadas por San Pablo, el qual mostrò no avia ofendido à la Ley, al Templo, ni al Cesar. Festo por contentar à los Iudios, que continuamente le estavan importunando, le preguntò, si queria ir à Ierusalen, para que se sentenciasse su causa en difiniti va; pero èl rehusò la jurisdicion de su malvado pueblo, y dixo, que estava en el Tribunal del Cesar, y no queria otro Iuez, y assi apelava al Emperador.

El moço Agrippa Rey de Iudea con su hermana Berenice assisten al Iuyzio de S. Pablo, el qual assõbra à toda la audiencia.

En este tiempo el moço Rey Agrippa, hijo de aquel otro Agrippa arriba referido, vino à Cesarea con su hermana Berenice, por cumplir con el nuevo Governador, el qual les recibiò con grande agasajo, y dandoles cuenta de su preso, les diò gran curiosidad à entrambos de verle. Festo los combidò à la audiencia, donde al siguiente dia se hallaron con grande pompa. Era este vn gran Teatro, que preparava Dios para la publicacion del Evangelio, en que assistieron vn Rey, vna Reyna, vn Governador de Romanos, los principales de la nacion de los Iudios, y vna infinidad de pueblo, que estava aguardando el sucesso de esta accion.

San Pablo teniendo licencia de hablar, hizo vn largo discurso, que se vee en los Actos de los Apostoles, en que dà razon de su Fè, y habla dignamente de la resurreccion de los muertos, de su conversion à la Christiandad, de la aparicion de Iesu Christo, de la publicacion del Evangelio, de las profecias que le avian precedido, y se alargò

con

con tanto fervor sobre esto, que el Presidente, que era Pagano, y que veìa su conciencia infiel, herida con tales verdades, le interrumpiò la platica, y le dixo, que se avia buelto loco de aver estudiado mucho. Pero San Pablo le replicò, que èl no avia hablado palabra, que no fuesse verdad, y digna de vn hombre sobrio, y despues bolviendose al Rey Agrippa, le puso por testigo, como persona, que no ignorava las profecias.

Festo se pica de lo que habla S. Pablo.

Este joven Rey quedò tan admirado, que dixo publicamente al Santo Apostol, que le avia conmovido, y no era menester persuadirle mucho mas para hazerle Christiano, por lo que San Pablo hizo vna grande aclamacion de contento, mostrando deseo de que le sucediesse felicidad tan grande, para que le fuesse semejante en todo, menos en las prisiones, por parecerle que este Principe no era aun capaz sugeto de la Cruz. El era de muy buen metal; pero tenia à la saçon grandissimos impedimentos, que le estorvavan el abraçar la salud, y la verdad. Berenice, que assistia à esta audiencia, era vna Princesa muy bizarra, hermana de Aprippa, y de Diusilla, que no tenia muy buena reputacion. Avia estado primero casada con su tio, y se dudava tenia ilicitos amores con su hermano Agrippa, à quien entrañablemente amava: no obstante por divertir la murmuracion, y sospechas, viendose galanteada de Polemon Rey de Cilicia, consintiò en casarse con èl, con condicion de que se hiziesse Iudio, y tomasse la circuncision, à lo que se resolviò aquel Principe por hallarse muy prendado de su hermosura. Estuvo algun tiempo con èl; pero su espiritu sobervio, y lascivo, se disgustò, y se bolviò à la patria à los braços de su hermano, que vivia con ella, y la tenia en su Palacio sin darsele nada del escandalo, que publicamente corria.

El Rey Agrippa se halla muy conmovido.

Dexo al juizio de mi lector, que juzgue, como estaria dispuesta la materia para recibir el fuego, que salia de la boca de San Pablo. Lo mas que se pudo hazer, fue imprimir en el coraçon del Principe, y de la Princesa, vna buena opinion de la Religion Christiana, y vna buena voluntad para con su persona; pero como èl avia apelado al Emperador, fue necessario embiarlo à Roma.

San Pablo, pues, se embarcò debaxo de la conduta del Centurion Iulio, el qual le tratò con mucho agasajo; y al cabo despues de vn naufragio, y de vn viaje de mucho trabajo, llegaron à Roma. Diò aviso de su venida à los principales de su nacion, que se hallavan entonces en aquella primera Ciudad del mundo, y les informiò de sus buenos intentos, protestandoles no avia ido à acusar à su Pueblo, sino que no aviendo hecho nada contra su Ley, ni Religion, le avian entregado à los infieles, que avian hallado su causa buena, y estavan prestos à darle libertad, à no verse atajados de las vozes, y resistencias de algunos Iudios, que le avian obligado à hazer este viaje, y que en quanto à lo demàs, èl estava preso por sustentar la esperança de Israel. Ellos le respondieron, que no sabian nada del particular de su persona; pero que estavan conociendo, que la seta de los Christianos, que èl avia abraçado, era contraria à todos, y que se holgarian mucho de saber con que argumentos pretendia justificarla.

S. Pablo admitida su apelacion se embarca para Roma.

Llega à Roma, y comunica lo primero con los Iudios q estavan alli.

Ofreciòse à ello San Pablo, y tuvo muchas conferencias cõ ellos acerca de los Misterios de nuestra Fè. Sã Lucas acaba su historia en este particular, y no habla palabra del juizio de S. Pablo, que se hizo delante de los Magistrados de Roma; pero nosotros lo sabemos de la epistola que el Apostol escriviò à su Discipulo Timotheo, y de la que embiò à los Philippenses, donde cuenta, como en la primer vida deste juizio fue desamparado de todo el mũdo; pero assistido singularmente de Dios, y que sus negocios salieron con gran ventaja del Evangelio, siendo conocidas sus cadenas por Iesu Christo en todo el Pretorio de los Romanos, y en todo el mundo, y que al fin fue librado de las garras del Leon (hablando del Emperador Neron.)

2. Timot. 4. Phili. 1

De esto, y de lo que dizen los Santos Padres, y Interpretes, podemos inferir, que S. Pablo vino à Roma el año tercero del Emperador Neron, quando aun no estava depravado, y que Seneca estava en la fuerça de su credito, y manejo de los negocios publicos. Y menos se puede dudar que lo que refiere el Papa Sã Lino, tocante al conocimiẽto que tuvo Seneca de S. Pablo, no sea muy verdadero, supuesto que esse gran ministro de estado, que andava en todo, y era extremamẽte curioso en oìr hablar de las Setas, y Religiones; y tambien le informavan de todas las cosas extraordinarias, para dar cuẽta al Emperador, no podia ignorar vna cosa tan celebre, que fue sabida de Chiur, y grandes. Tambien es probable que Seneca assistiò à este juizio, y oyò las razones de San Pablo. Podemos assi facilmente considerar, los discursos que hizo delante de los Pontifices, y Senadores Roma-

S. Pablo sin duda fue conocido de Seneca.

Romanos, por las apologias, y defensas, que hizo delante de Felix, Festo, el Rey Agrippa, y Berenice, con toda la junta de los Iudios, y tambien por lo que dixo al Senado de la Ciudad de Athenas. Hablòles pues casi en estos terminos.

Mis Señores:

Arenga de S. Pablo al Senado de Roma à imitaciõ de los discursos hechos por èl en favor de la Religion Christiana.

YO me tengo el dia de oy por muy dichoso, pues que Dios se ha servido de hazerme el favor de poder justificarme en vuestra presencia, de todos los Capitulos, que me achacavã de mi nation, y conozco la gran suficiencia, y entereza de este Senado, que està para decidir las diferencias de todo el Imperio. Por tanto comienço à respirar despues de vn tan largo, y enfadoso viage, y otros mil embaraços, viendome finalmente ante el Tribunal del Emperador, que yo he implorado de mi voluntad. Suplicoos, pues, me escucheis con aquella paciencia, y equidad que estais acostumbrados à conceder à todos los afligidos.

Saben muy bien mis acusadores, que tal ha sido mi modo de vivir desde los primeros años de mi juventud, y como Dios fue servido, de que naciesse en Tarsis, Ciudad de Cilicia, honrada con el privilegio de la vezindad de esta Ciudad cabeça del mundo. Yo he seguido la Religion de mis padres, conversando con buena, y sincera conciencia delante de Dios, y de los hombres, sin ofender à nadie.

Confiesso que segun la mas perfecta seta, que ay entre nosotros, he tenido siempre firmes esperanças de nuestra inmortalidad, y de la resurreccion general de todos los hombres, que està establecida por las promesas inviolables de Dios vivo, à quien nada es imposible, y que yo he sido muy curioso en observar todas las ceremonias de mi Ley. El zelo, pues, que tenia della me llegò à hazer creer, que tenia razon en perseguir à los Christianos, y aviendo tomado comission de los Principes de los Sacerdotes, hazia apretadissimas diligencias por prenderlos, aprisionar, y atormentar à los que la professavan.

Llegò mi furia à tal termino, que no contentandome con hazer fuerte guerra en la Iudea, me iba à las Ciudades estrañas, adonde si se avian retirado los hazia castigar. Sucediò, que yendo à Damasco, Ciudad muy celebre, como yo no respirava sino fuego, y amenaças, me vì de repente rodeado de vna luz tan resplandeciente, que sobrepujava los mas brillantes rayos de el Sol, de enmedio deste explendor saliò vna voz de hombre, que me llamò por mi nombre, y me preguntò, porque tomava tan por mi cuenta el perseguirle. Hablo delante de Dios, y de vosotros mis señores con toda sinceridad, que al oir aquella vos me hallè confuso, y fuera de mi. Preguntèle à quien me hablava, quien era? Y me respondiò se llamava Iesvs, y que me era muy dificultoso dar cozes contra el aguijon. En aquel punto como estava postrado en tierra de el assombro, y todos los que iban conmigo, me mando levantar, y me dixo, queria embiarme à su pueblo, y à las naciones de la tierra, à dar buen testimonio de èl, y sacarlas de el poder de los espiritus malignos, reduciendolas à la verdadera luz, y haziendoles obtener el perdon de sus pecados, y herencia de los Santos, por medio de la Fè, que subsiste en Iesu-Christo.

De aqui procede, ò señores, que no fuì rebelde à la vision Celestial, sino que me puse al punto à predicar la palabra de Dios, y exortar à todo el mundo el que se convierta à èl con obras de penitencia. Veis aqui todo mi delito, sin aver hecho cosa contra la Ley, ni el Templo, ni contra el Emperador, aviendo perpetuamente aconsejado à todos los subditos de el Imperio, que le rindan perfecta obediencia. No obstante algunos Iudios apassionados me cogieron en el Templo, è irritando al pueblo contra mi, me huviera hecho pedaços, à no aver sido socorrido de las armas, y Soldados del Imperio. Dios me ha guardado la vida hasta aqui para que haga mi oficio, y cumpla con la comission, que me ha dado, y para que informe à todas las Naciones de la vida eterna.

Mis señores, à lo que veo, vosotros sois grandes observadores de la Religion de los Gentiles; teneis Idolos, y Templos muy sumptuosos; pero no por esso se ha de imaginar, que Dios, que es vn espiritu purissimo, Criador del Cielo, y de la tierra, està encerrado en los Tẽplos fabricados por mano de hombres, y que necessita de sus obras, para cumplimiento de su gloria. El es quien dà la vida, la respiraciõ, el bien, la honra, las comodidades, y todo lo demàs, que podemos esperar en el mundo. El es, quien de solo vn hombre ha procreado vna continua sucession, habitada en toda la redondez de la tierra. El dà las medidas à los tiempos, y limites à los Imperios, y habita en vna luz inaccessible. El nos inspira à todos vna generosa curiosidad de buscarle, y hazer todo esfuerço por hallarle, y tocarle con los dedos, si su ser fuera idoneo objeto de nuestros sentidos. Mas no està lexos de cada vno de nosotros, porque dentro dèl tenemos la vida, el movimiento, el ser, y hablando como nuestros Poetas, nosotros somos de la misma generacion de Dios.

No podemos, pues, con razon estimar menor la naturaleza divina que la nuestra, haziẽdola semejante à las cosas insensibles, como el oro, la plata, las piedras, y otras materias trabajadas con el arte, è invencion de los hõbres. Y à la verdad, mirando con ojos de piedad esta ignorancia de los mortales, les diò à su hijo, imagen substancial de sus beldades, y caracter de su gloria, verdadero Dios, y verdadero hombre, el qual muriò por nuestros pecados,

dos, por regenerarnos con su sangre, su palabra fue la misma verdad, y la vida vn milagro, hasta que triunfò de la muerte con su Resurreccion. El es, por cuyo medio el Padre Celestial ha de juzgar en el vltimo dia à los vivos, y à los muertos, y todos hemos de presentarnos ante el Trono de su Magestad, para recibir el galardon del bien, ù del mal, que huvieremos hecho viviendo en esta vida.

Este soberano Monarca de los Angeles, y de los hõbres, no se dexa vẽcer con la carne, y sangre de los animales, ni con el olor de incienſos, sino con el exercicio de la justicia, y de la pureza de nuestros cuerpos en toda santificacion. Por lo que señores mios, assi como èl os ha ensalçado en dignidad sobre todos los demàs, assi tambien os ha puesto en particular obligacion de reconocerle, servirle, y adorarle en espiritu, y verdad, y hazer justicia segun la comission que teneis del Cesar, librando á los inocentes de la persecucion de los impios, para que siendo verdaderos imitadores de Dios, participeis vn dia de su gloria.

El efecto desta arẽga.

Este discurso fue bien entẽdido de muchos, y le señalaron dia para verlo segunda vez, y entonces se declarò, y dilatò aũ mas; de manera, que le absolvieron de todas instancias, y le permitieron predicar el Evangelio en Roma con toda libertad. Esto animò mucho à los Fieles, que alli estavan; y los mismos que antes le avian desamparado, se le bolvieron à juntar, anunciando con èl à Iesu-Christo, y exhortando à todo el mundo à la penitencia. Cornelio sigue la opinion de los q̃ dizen, que S. Pablo fue librado particularmente por voto, y autoridad de Seneca, el qual començò desde entonces à comunicarle, y agradarse mucho de su conversacion. Y como no se podiã ver tan ordinariamente, como quisieran por las ocupaciones de los negocios, se escriviã vno à otro; lo qual ha dado ocasiõ à ciertos espiritus para fingir escritos mal imitados, y que todos los doctos juzgã no aver sido dictados ni por S. Pablo, ni por Seneca; pero la ficcion del estilo no impide la verdad del hecho, pues S. Geronimo cita las verdaderas letras que se veian en su tiempo, y alega Textor, que no se hallan al presente en Bibliotheca de los Padres. El Santo Apostol estuvo dos años en su primer viage en Roma, convirtiendo muchos à la Fè, y algunos entre ellos de la casa del Principe, como lo sabemos por sus mismas casas. Seneca se admirava de la autoridad que tenia, y deseava tener el otro tãta entre los suyos, como San Pablo tenia entre los Christianos: mas estos dos espiritus erã muy diferentes, y procedian por methodos muy diversos. Seneca era hombre, y S. Pablo medio Dios. El vno avia estudiado con Attalo, y Socion; y el otro avia tenido al Verbo por Maestro, y à los Angeles por Condiscipulos. El vno buscava la naturaleza; y el otro avia hallado al Autor della. El vno estudiava la eloquencia; y el otro el silencio, padre de los grãdes pensamientos. El vno pleyteava la causa de las partes; y el otro la de Dios. El vno governava la Republica de los hombres; y el otro nos mostrava claramente la de los Angeles. El vno era de el portico de Zenõ; y el otro de la escuela de Iesvs. El vno ponia debaxo de sus pies al mundo con palabras doradas, y lo traìa sobre la cabeça; y el otro les juzgava con las armas de la Cruz. El vno vivia segun su propria voluntad; y el otro segun la de Dios. El vno estava lleno de buenos deseos; y el otro de grãdes efectos. El vno se buscava en si mismo, y el otro se hallava todo en Dios. El vno era Ministro de Estado; y el otro del Cielo. El vno prometia mucho, y dava poco; y el otro no prometia nada suyo, y lo dava todo. El vno vivia en la Corte de Neron; y el otro en la de Iesu-Christo. El vno alabava la paciencia en sus discursos; y el otro la tenia gravada en su cuerpo. El vno tenia grande hazienda; y el otro no tenia nada, y lo tenia todo. La vida del vno estava expuesta à las honras, y delicias del mundo; y la del otro toda se componia de la Cruz.

Philip. 1. 13.

Comunicacion de S. Pablo, y Seneca.

Paralelo de S. Pablo, y Seneca.

Y por dezirlo todo en pocas palabras, Seneca tenia muy buenos preceptos de la virtud, pero se governava por vn mal principio, que era el atribuirselo todo à si mismo, y pensar, que era suficiente para todo con sus proprias fuerças, sin necessitar de socorros de lo alto. Y en efeto parece, à quien le oye hablar, que el sabio se puede passar sin Dios, y vivir sin èl tan contento como con èl. Desta grande ilusion procedia la jactancia, y della la ignorancia de la verdad, de la ignorancia la debilidad, y desta la confusion de la vida, y toda la sabiduria de los Estoycos.

Mal principio de los Estoycos era el atribuirlo todo al hõbre, sin reconocer la gracia, y socorros de Dios.

Por esto ellos despues de aver hecho gran ostentacion en sus escritos, se hallavan muy cortos en las grandes acciones, y tenian la pluma mas larga que la mano. No volaban à la virtud, sino con vna ala, contentandose con aplicar algunos lenitivos à su mal, sin desarraigarlo de todo punto.

Y aunque Seneca vivia muy ajustado à las virtudes morales, no obstante, como estava aun muy fuertemente assido al mundo, por las hõras, dignidades, riquezas, y cuidados de la vida, pro-

Porque Seneca hazia tan poco por la refor-

macion de las cofstumbres de la Corte.

procurando conservarse en la Corte con los honestos placeres del mundo; no podia por esso influir dilatadamente en el cuerpo del estado por falta de exemplos, y practicas. El Sol, y la Luna pueden hazer vn arco en el Cielo; pero el de la Luna es debil, y obscuro en comparacion del que haze el Sol, que es todo luminoso, y esmaltado de esmeraldas, y rubies. Seneca hazia en Roma el Yris de la Luna, que tenia mucha flaqueza, nubes, y tinieblas: y S. Pablo hazia el Iris del Sol, produciendo visiblemente en èl las claridades, y bellezas de la Sabiduria eterna.

Siendo, pues, los principios de la Filosofia de Seneca el atribuirselo todo à si mismo, y estudiar por darle todo placer; los de S. Pablo eran al contrario, pues todo lo atribuia à la gracia de Iesu-Christo, y à su imitacion amar, desear, y buscar las Cruzes, y los trabajos. Estableciò èl toda la grandeza, y gloria de la Ciudad de Dios sobre dos Maximas, que èl prueba, deduce, y assienta en todas sus Epistolas. Porque en lo tocante à la gracia de la Redencion, nunca hombre hablò tan divinamente, ni tan claro como èl en las Epistolas à los Romanos, Galatas, y Hebreos. Es vn Querubin tonante, y fulminante sobre el carro de el Dios de los exercitos, que no cessa de disparar flechas ardientes, y vigorosas de golpes inevitables sobre la cabeça desta pomposa Sabiduria del mundo.

El dà á entender, como todos los antiguos Filosofos, que pensavan ser los dioses de las ciencias, y letras se desvanecieron en sus sobervios pẽsamientos, y cayeron en vn reprobo sentido, ciegos, è ignorantes, transformando la divinidad en formas horribles de serpientes, y monstruos debiles, y viles, que despues de aver llenado los libros de preceptos, se abatieron à baxas, y afrentosas acciones, descomponiendo todo el orden de la naturaleza. Despues forma otra batalla contra los Hebreos, los quales fundavan la salud, y felicidad en vna ley moribunda, en debiles elementos, y en sombras ligeras, que huyeron al primer rayo de la Ley Evangelica. El no haze caso sino de vn Verbo Encarnado, no respira sino vn Iesvs, el deseo de las montañas eternas, el explendor de la gloria del Padre Celestial, el caracter de la substancia, que trae, y sostiene todo el Vniverso cõ la virtud de su palabra; que es nuestra Sabiduria, nuestra Iusticia, nuestra Santificacion, y nuestra Redencion, no aviendo otro nombre, ni sobre el Cielo, ni sobre la tierra, ni sobre las aguas, de quien podamos esperar la salud, sino es el de Iesvs.

Despues en conformidad de tan excelente doctrina assienta otro principio, que es el amor de la Cruz, y dà grandes, y publicos testimonios à los grandes, y à los chicos, à los humildes, y à los sobervios, como no ay otra ciẽcia, sino vn Iesvs Crucificado; y que no vino èl à predicar con artificiosa eloquẽcia, propria de la sabiduria humana, temiendo minorar de este modo el misterio de la Cruz, sino cõ la virtud, y fuerça del espiritu del Dios de los afligidos. No tiene èl en mas estimaciõ los Cetros, Imperios, nobleza, hermosura, fuerça, valor, sabiduria, industria, eloquencia, y todo lo que ay en el mũdo, que si fuera estiercol, en comparacion de la Cruz de su muy querido Iesvs, en la qual se clava por amor, y vive en ella como en vn Trono, desde donde està condenãdo, todo lo que el mũdo tiene en estimacion.

Perfeccion de S. Pablo, sacada de estos dos principios.

Por estos dos principios llegò à vna grandissima perfeccion, la qual le llenò todo, assi en la parte intelectual, como en la afectiva; porque lo que toca à la primera, èl fue alumbrado de altissima, y excelentissima sabiduria, con el conocimiento de toda la naturaleza, de todos los misterios de nuestra Fè, de todo lo que ay en el hombre, de todo lo que el mundo encierra en sus tesoros; y finalmente, quanto la gracia contiene en sus virtudes, y el tiempo en los confusos giros, y revoluciones de su ser.

Su alta ciencia.

Mientras el Nilo sube, baxan los otros rios; y mientras mas crecia S. Pablo en la Sabiduria de Dios, todas las ciencias humanas se hundian en la profundidad de el abismo. El es quien pudo dezir con toda humildad, lo que Luzbel se avia vsurpado con sobervia. *Heme sentado en la silla de Dios, y he estado en el coraçon de la mar.* Estava èl en la silla de Dios quando hablava, como si estuviera encerrado en el mismo Verbo, como Vicario de sus poderes, dispensador de sus misterios, è Interprete de sus voluntades. Estava en el coraçon de el mar, quando se sumergiò en la profunda ciencia de las beldades, y perfecciones del Verbo Encarnado, à quien nũca perdia de vista. *Ez.* 28.

Que abismo de paciencia (dize S. Dionisio) que trompa del Evãgelio (S. Geronimo) que bramido de Leon, que rio de doctrina, y que torrente de eloquencia, que nos descubre misterios ignorados à todos los siglos, assi por sus admiraciones, como por sus palabras? Escrivia sus Epistolas con el oido en

el Cielo, el eſtilo en la eſcuela de el Paraìſo, y la flaqueza de las palabras humanas no podia ſufrir la fuerça de ſu eſpiritu.

Su caridad. En la parte afectiva fue lleno de vna caridad toda Serafica, de vn fuego ſacado de las puriſſimas llamas de el Cielo, que eſtava encerrado en ſu coraçon, y en ſus hueſſos, y ſin conſumirle le abraſava inceſſablemente. Traìa ſobre ſu mortificada carne los caracteres de vn Dios paciente, que eran ſus mas queridas delicias; no era ya el miſmo, porque todo ſe transfigurava en eſte amable Verbo cõ vna deifica tranſanimacion. Vivia de ſu jugo, no reſpirava ſino por ſu eſpiritu, no hablava ſino por ſus diſcurſos, ni meditava ſino por ſus penſamientos. Y no obſtante dexava en cierto modo à ſu Dios, y eſta delicioſa Eſcuela del Paraìſo, por acudir al proximo, y por ſalvar las almas, y por eſte exercicio de caridad no reparava en tribulaciones, anguſtias, hambres, deſnudez, peligros, perſecuciones, eſpadas ſangrientas, braſeros, y calderas hirviendo. Si el Infierno miſmo ſe pudiera traer, huviera cargado con èl acueſtas por amor del proximo.

Mirava à todo el mundo, como ſi fuera parto de ſus entrañas, traìa dentro de ſu coraçon à Europa, Aſia, y Africa, y todas las Provincias de la tierra, por comunicarles la luz de el Evangelio, ò por ſi, ò por ſus hijos, que ya tenia engendrados en Ieſu-Chriſto. No avia coſa, que le embaraçaſſe, ni canſaſſe; no tenia limites ſu amòr, porque Dios no los ponia en ſu eſpiritu. Con eſtas tan grandes, y excelentes calidades, le dava el Cielo tan felizes ſuceſſos en la predicacion de el Evangelio, que cauſavan admiracion à todos los Apoſtoles.

Ap. 21. Caminava triunfante por todas las Provincias, y Dios eſtava en ſu coraçon. Era ſemejante à aquella Arca del Teſtamento, de quien ſe haze mẽcion en el Apocalipſis, que en el miſmo inſtante, que ſe deſcubria, deſpedia de ſi rayos, ſe oìan vozes, rugian tempeſtades, y reſonavan terremotos. Aſſi tambien por do quiera que iba San Pablo, no avia mas, que luzes de Doctrina, Oraculos de Sabiduria, tempeſtades impetuoſas de palabras de fuego, que hazian temblar à los Filoſofos, y Reyes, y removian toda la naturaleza. Mirad, pues, la diferencia que avia entre Seneca, y San Pablo, que ſi ſe conſidera bien, no avria de que admirarnos, de que el vno fueſſe tan eſteril en la Corte de Neron, y el otro tuvieſſe tan buenos ſuceſſos en Roma, y en todas las demàs Naciones.

San Pablo dexa à Roma por vn tiempo, y Neron ſe haze peor. Arn. Neron. 10. Chr. 66. Deſpues que San Pablo ſe retirò dexando à Seneca bien informado en nueſtra Fè, Neron iba cada dia ſiendo peor; de modo, que aviendo muerto à ſu hermano, à ſu muger, y à ſu madre, eſte açote del genero humano ſe determinò à pegar fuego à la Ciudad de Roma por mero capricho; la qual caſi toda fue conſumida en llamas, mirandolo el deſde vna alta torre riyendo, y contando el incendio de Troya la grãde. Eſto irritò de tal ſuerte los animos, que el año ſiguiẽte los principales del Imperio formaròn vna gran conjuracion contra èl, en la qual entraron hõbres, mugeres, Senadores, Capitanes, Coroneles, y todo lo mejor, que ſe hallava en Roma. Pero quiſo la deſdicha, que eſtando eſparcido eſte ſecreto entre tanta gente, y procediendo algunos demaſiadamente apreſurados, no ſaliò el negocio como ſe intentava, y ocaſionò vna ſangrienta carniceria de los conjurados, ſiendo entonces Neron, como vn rabioſo tigre, que ſolo procurava bañarſe en ſu ſangre.

Conjuracion contra èl deſcubierta.

Muerte de Seneca conſtãtiſſima, y muy iluſtre. Seneca en fin entrò tambien en eſta liſta, ò fueſſe porque ſu diſcipulo tuvo rezelos dèl, dudando de ſu alta virtud, y temiendo no le quitaſſe la Corona, porque la inſolencia de ſus procederes le tenia ya en eſtado de no poder ſufrir ſiquiera la ſombra de vn Maeſtro. Avia ya mucho tiempo, que eſte gran Varon peſaroſo de ver tan funeſtos accidentes, vivia muy retirado en vna caſa de campo, que eſtava cerca de Roma, no huvo evidencia cierta contra èl para ponerlo en el numero de los conjurados, como eſcrive Tacito, ſolamente ſe dize, que vn hombre llamado Natal, que era de los comprehendidos, depuſo en preſencia de Neron, que avia ſido embiado el miſmo à Seneca por Piſon, que era cabeça de la conſpiracion, quexandoſe de que no ſe dexava ver, y comunicar. Y que Seneca avia reſpondido, que las viſitas en vn tiempo tan calamitoſo no podian eſtar bien al vno, ni al otro, y que en lo demàs ſu vida conſiſtia en la ſeguridad de la de Piſon.

Sobre eſto, vn Tribuno de las guardias del Emperador fue deſpachado à Seneca, para ſaber lo que tenia que dezir acerca de la declaracion de Natal, y llegò al anochecer à ſu caſa, y la cercò al punto con vna compañia de ſoldados, y entrando dentro le hallò cenando con ſu muger, y dos amigos. Diòle el recado de el Emperador, y Seneca

neca confessò, que Natal avia venido à buscarle de parte de Pison, rogandole le dexasse venir à visitarle, pero que èl se avia escusado por sus achaques, y soledad, sin dezirle otra cosa, pero que nunca avia tenido tanto concepto de Pison, que juzgasse que su salud dependia dèl, porque no estava enseñado à semejãtes adulaciones, y lo podia muy bien saber Neron, pues siempre avia experimentado en Seneca mas libertad que servidumbre.

El Tribuno llevò fielmente la respuesta de Seneca, y se la dixo al Emperador en presencia de Popea, aquella deshonesta muger, y de Tigilino, el mas execrable de los malvados, porque este era entonces el mas sagrado consejo, que tenia Neron en sus crueles pensamientos. Este Barbaro, que avia prometido à su Maestro, que antes moriria, que permitiesse le ofendiessen en cosa ninguna, se abstuvo de embiarlo à llamar, para examinarlo con los demàs Senadores, acerca de la conjuracion, porque no se hallava con animo de esperar las replicas de vna boca tan eloquente. Preguntòle, pues, al Tribuno, si estava dispuesto á vna muerte voluntaria; y èl respondiò, que no avia visto señal ninguna, ni en sus razones, ni en su semblante. Mandòle, no obstante, que bolviesse, y le dixesse à Seneca, que era fuerça morir. El Tribuno, ò fuesse por respeto que le tenia, ò por miedo de precipitar la muerte de vn tan grande hombre con execucion tan apresurada, fue à aconsejarse con su Capitan, que era Fanio, vno de los conjurados, sobre lo que aria: el qual le dixo executasse la orden del Emperador, y diò este consejo de puro miedo que tenia èl, y todos los de la conjuracion, fuera de algunas damas, que tuvieron mas valor que los Senadores y Cavalleros.

Con todo esto no tuvo coraçon para ir à dàrle tan funesta nueva, y diò la comission à su Centurion, el qual le notificò la sentencia de muerte. El sin turbarse pidiò licencia para hazer testamento, pero no se lo concediò. Por lo que bolviendose à sus amigos, les dixo, que pues no se le permitia el poder reconocer sus meritos, les dexava lo mejor que tenia, que era la imagen de su vida, y que si querian acordarse de ella, segun la avia passado en tã loables exercicios, tendrian por recompẽsa la reputacion de vna fiel, y constante amistad. Y esto lo dezia, no por sobervia, sino con vna autoridad de padre, que se despide de sus hijos, y les encomienda le imiten en lo que ha obrado bien. Assi San Pablo dezia à sus discipulos: *Sed mis imitadores, como yo lo soy de Iesu-Christo.*

Estas razones les enternecieron el coraçon, y començaron á llorar; pero èl procurò enjugarles las lagrimas con la dulçura de sus palabras, y con la suavidad de sus correcciones. Dezia, pues. Y que, donde estàn los preceptos de la Filosofia? Donde aquella razon tanto tiempo ha preparada contra los accidentes de la vida humana? Ay alguno que ignore la crueldad de Neron? Quiẽ no veia, que despues de aver quitado la vida à su madre, y à su hermano, no le quedava mas que hazer, que matar à su Maestro?

Acabado este discurso comun para todos, abraçò à su muger, para despedirse de ella para siempre; y despues de averla animado contra el terror de vn peligro tan repentino, la rogò, y mandò moderasse su dolor, y mitigasse el sentimiento por su querido esposo, atendiendo à su vida irreprehensible. Amava tiernamente à esta virtuosa Señora, y no estimava su propria vida, sino por su ocasion, y consuelo, diziendo algunas vezes, que èl se encogia algo, porque en vn viejo vivia vna moça, que merecia se tuviesse con su persona particular cuydado, y no podiendo obtener de su amada Paulina, que le quisiesse mas de lo que le queria, por aver llegado el amor à lo alto de su cumbre, ella alcançava dèl, que se portasse con vn poco de mas respecto.

Esta bella alma, viendo todo lo que passava, dixo, no avia ya mas vida para ella, en muriendo el que ella amava sobre todas las cosas del mundo, y le iria à acompañar à la otra vida. Quedò èl oyendo estas razones algo suspẽso, y no quiso replicarla assi por la gloria de la accion, como por el amor, que la tenia, y tambiẽ el miedo de dexar desamparada vna persona tã querida, y expuesta à las afrentas de vn enemigo. Dixola, pues, yo os avia mostrado, querida hija mia, las dulçuras, y regalos de la vida; pero segun veo, me parece escogeis el esplendor de vna generosa muerte. No os quiero embidiar el exemplo de vuestra virtud, aunque la constancia de la muerte es igual en ambos; la vuestra serà siempre mas glorioſa, que la mia, pues contribuis vn valor, que sobrepuja à vuestro sexo. Acabando de dezir esto, se hizieron abrir juntos las venas de los braços de vna misma parte; y porque el cuerpo del marido estava atenuado por la grande abstinencia, y la sangre le salia

muy poco à poco, se abrieron tambien las venas de los pies, y de las piernas, estando vno à vista de otro. El pobre viejo procurava despedir de si toda la sangre, y passava crueles dolores, mas en el cuerpo de su amada esposa, que en el suyo proprio, y por esso la hizo retirar à otro aposento, por mitigar el sentimiento, que tenia cada vno viendose morir con tanta violencia.

Es cosa estraña, que este grande hombre tuviesse el espiritu tan vigoroso en vna accion tan funesta, que llamò à su Secretario, y le dictò sus vltimos pensamientos, llenos de generosidad. Entre tanto Neron, que no tenia enojo ninguno contra Paulina, considerando, que la muerte de vna muger sin culpa, haria su crueldad mas culpable, mandò le cerrassen las heridas, lo qual ella llevò de mala gana, assi por el poco tiempo que sobreviviò à su marido, como por la fee inviolable, que observò siempre à sus cenizas, quedando tan palida, que parecia vn prodigio; tanta sangre, y espiritus avian salido de su cuerpo.

Si Seneca muriò Christiano.

De Christiana rebenè sẽsit factusque Christianꝰ & occultus Pauli Discipulꝰ fuisse creditur.

Seneca estava aun con los dolores dilatados de la muerte, y pidiò à su Medico le diesse veneno; y aunque lo tomò, no hizo ninguna operacion, por estar ya sus miembros muy frios, y su cuerpo cerrado contra la fuerça de el veneno. Hizose llevar al baño, y tomando vn poco de agua tibia, rociò con ella à sus criados que le rodeavan, diziendo, segun dize Cornelio Tacito à *Iupiter Librador*, y acabandolo de dezir se entrò en la estufa, donde se ahogò al punto con el vapor que salia.

Flavius Dexter, qui nunc extat impressus in filio.

Seneca continentissimæ vitæ fuit, quem non ponerem in Catalogo Sanctorum, nisi me illæ Epistolæ provocarent, quæ leguntur à pluribus Pauli ad Senecam, & Senecæ ad Paulũ Hieronym l. de Scrip. Eccles. Occulte noster, lib. de Anima, vt legit de la Barre.

Muchos, y muy graves Varones han sido de parecer, que muriò Christiano; y aunque esta opiniõ no es muy facil de persuadir à los que siguen la contraria, y que hablan con poco estudio, y consideracion sobre este punto, con todo esso no dexa de tener buenos fundamentos.

Flavio Dextro, Historiador muy antiguo, que escriviò vna pequeña Coronica, despues del nacimiento de nuestro Señor, hasta el siglo quarto, dize en terminos expressos, en el año de 64. que tuvo Seneca muy buenos sentimientos de la Christiandad, y que muriò Christiano, aunque no declarado.

San Geronimo, Escritor muy atento, en el libro de los Autores Eclesiasticos, le pone en el numero de los Santos; es à dezir, de los que conocieron, y confessaron à Iesu-Christo.

Tertuliano, gravissimo Autor, dize, que fue nuestro, aunque no declaradamente.

San Agustin en el libro sexto de la Ciudad de Dios, siente muy bien de vn libro, que Seneca escriviò indubitablemente contra la superstician de los Gentiles, en que refuta toda la Religiõ Romana, aunque no dà evidencias ciertas de dexarla, por miedo de no alborotar las Leyes del Estado, y el tal libro fue despues condenado, y quemado por los enemigos de nuestra Religion.

Merito ait Seneca qui tẽporibus Apostolorum fuit cuius etiam quæ dã ad Paulũ Apostolum Epistolæ legũtur, omnes odit, qui malos odit. S. Aug. Epist. 54. ad Mardon.

Este Santo Doctor nota, que nunca habla mal de los Christianos, y si mucho contra los Iudios, lo qual dà indicios de estar tocado de algun buen sentir en su favor. Su hermano Galliõ, siendo Proconsul de Achara, no quiso juzgar la causa de San Pablo, sobre el particular de la Religion, aunque los Iudios le hazian muchissimas instancias.

Añadese à esto, que nuestro Seneca se retirò dos años antes de su muerte, con color de algunos achaques, y le veìan frequentar los Templos, aunque no queria morir antes del mandato del Emperador, como siguiẽdo la opinion de los Christianos, que prohibe el matarse à si mismo; y vltimamente no quiso le hizieran pompa, ni obsequias rumbosas en su funeral.

Estas diez razones bien consideradas, hazen que sea mas decente para nuestra Religion, el creer bien de la salvacion de Seneca, que condenarlo. Todo lo que se puede oponer mas fuerte contra esta opinion, es lo que Cornelio Tacito refiere, que invocò à la hora de la muerte à Iupiter Librador. Pero este argumento no es tã fuerte como lo hazẽ, porque Tacito no sabia lo oculto, y Seneca, nunca avia hecho profession declarada de la Christiandad, antes bien tenia muy encubierto este pensamiento à Neron, y à todos los Paganos. Y assi no es de admirar, que en la pesquisa que se hizo contra los Christianos no fuesse comprehendido, siendo cosa muy notoria, que muchos ilustres Christianos viviã de ordinario en la Corte de los Emperadores Infieles, disimulando su Religion, y no estavan obligados en conciencia à declararse en todos tiempos, y correr precipitadamẽte al martirio. Ademas, q̃ este Historiador ya citado, escriviò muchas cosas cõ harta ligereza, particularmente quãdo habla de la Religiõ Iudaica, y Christiana, que pinta mas segũ su idea, q̃ segun la verdad. Demanera, q̃ quando Seneca huviesse

im-

implorado à *Iesus el Librador*, en la muerte, no dexaria èl de traducir, *Iupiter*, en su estilo, tan osadamente como dize, que los Iudios vinieron de el monte Ida, y que de alli tienen el nombre, y que adoran la cabeça de vn borrico; y que los Christianos confessaron ser incendiarios, y que avia quemado la Ciudad de Roma en tiempo de Neron.

Vltimamente sabemos de San Pablo mismo en la epistola à los Philippēses escrita en Roma, que avia muchos Christianos de la casa de Neron, y que Lino sucessor de S. Pedro, que estava presente à la saçon, pone à Seneca en alto titulo de recomendacion. Y aunque su historia fue adulterada, y corrompida por los Hereges, y ignorantes, no obstante està recibida en los pūtos conformes à los otros Padres de la Iglesia; con lo que Tacito no deve tener en este particular credito ninguno. Quanto, y mas, que este nombre de Redentor, ò Librador, de que haze mencion; y la asperson de agua, que los Fieles acostumbravan presentar à Dios en forma de libacion, ò lustraciō, testifican algun secreto, que ignorò este Autor. Y en quanto à que se pueden oponer algunas opiniones, no cōformes à la Christiandad, que se hallan en el libro de Seneca, no haze al caso, pues compuso sus obras antes que fuesse conocido el Christianismo.

Hist.l.5. Ann.cap. 15. Correpti qui fatebantur. Concursus de domo Cæsaris ibāt ad Paulū, sed,& institutor Imperatoris, Seneca adeò fuit illi amicitia copulatus, vt se alloquio illius temperare vix posset, quo minus, si ore ad os allo qui illum non valeret, frequentibus datis, & acceptis epistolis ipsius dulcedine,& amicabili colloquio, & consilio fruere. Lili. de Pas.Pauli.

Y en lo que mas insisten otros, diziendo, que èl mismo fue el autor de su muerte, es manifiestamente falso, pues que no permitiò le hiziessen las sangrias sin expresso mandato del Emperador, que diò contra èl la sentencia de muerte (como ya queda dicho) la qual fue executada despues segun la vsança de aquellos tiempos, en que los criados de casa hazian por permision de los Magistrados, lo que avia de hazer el executor de justicia, fuera de que en el principio de la Christiandad Seneca no tenia sino vna ligera instruccion, y no podia saber lo que tenia obligacion de hazer, si aligerarse la muerte, ò ayudarse à morir, por escusar la deshonra, y los oprobrios, quando muchas donzellas Christianas se matavan ellas mismas, por atajar las violencias, sin que por esto fuessen dadas por malas tales acciones.

San Pablo buelve à Roma.

San Pablo bolviendo à Roma, segun el computo de Baronio, hallò, que ya estava muerto, y quedò privado de vn gran socorro para la propagacion del Evangelio. No dexò por esso de adelantar todo lo possible, junto con S. Pedro esta nueva Christiandad, que ambos à dos regaron presto con su sangre.

Horrible persecucion contra los Christianos.

Porque Neron por calmar los horrores de sus insultos, levantò la primera persecucion contra los Christianos, y es gran gloria nuestra (dize Tertuliano) que èl estè à la frente de nuestros perseguidores. Viendo, pues, este malvado, que no podia borrar la mala reputacion en que estava, por el incendio de Roma, mandò acusar à los Christianos, y los hizo atormentar cō suplicios ignominiosos, y crueles. A vnos clavavan en las Cruzes, distilando su vida gota à gota en medio de horribles dolores. A otros cubrian con pieles de bestias salvages con crueles invenciones, y echandoles los perros rabiosos, quedavan hechos pedazos. A otros metian dentro de las calderas, y los iban cociendo à fuego lento con irrisiones, y artificios diabolicos; de manera, que en llegando la noche, quando el Sol se ponia por no contaminarse con tan sucios, y tragicos espectaculos los cuerpos de los Fieles ardiendo servian de antorchas, y luminarias para las disolutas alegrias de los Paganos. Nerō por dar gusto à los ojos de los Barbaros, les presentava, como si fuera vn jardin, los tormentos destas almas inocentes; y en el interin se hazia cochero, llevando su carroza corriendo por medio del pueblo.

Felizes, y dichosas Estrellas, que en los combates desta trabajosa noche vieron subir tantas almas vitoriosas de en medio de las llamas, à tomar possession de vn Templo de luzes eternas. Los mismos Infieles tenian compassiō, conociendo era crueldad de Nerō, que sacrificava aquellas pobres victimas à su brutalidad.

Martirio de S. Pedro, y S. Pablo.

San Pedro, y San Pablo se hallaron bien presto metidos en la misma persecucion, porque ellos cumpliendo con su obligacion, persuadian la Castidad à muchas damas Christianas, contra las pretensiones del Emperador; de lo qual se irritò, y mandò los encerrassen en vna estrecha prision, y que de alli los sacassen para el suplicio. S. Pedro, como ya sabemos, fue crucificado la cabeça àzia abaxo, y San Pablo degollado, despues de aver convertido muchas almas, y aun à los mismos verdugos. Abraçaronse con lagrimas de gozo, y caminaron con mucha severidad al lugar destinado para su tormēto, como si fueran à vn jardin esmaltado de las mas deliciosas beldades de la naturaleza. Sus bocas sagradas nombravan à cada instāte el nombre muy amable de su Maestro, y la dulçura que sentian entrar en la comunicacion de sus penas, no les permitia tener el menor

nor miedo à lo que es lo mas horrible en la naturaleza. Los Christianos los iban siguiendo, deshaziendose en lagrimas, llamandolos sus Padres, y Pastores, y suplicandoles, no desamparassen su rebaño. Pero ellos con vn semblante tan sereno, como la risa de la mas bella Aurora los consolavan, y prometian no olvidarlos en la otra vida. Exortavanlos à que fuessen valerosos en las persecuciones, assegurandoles eran jardines, donde las espinas crecian para ser Coronas. Ambos à dos miravan à la Ciudad de Roma, como campo de la mas noble conquista, y Dios les hazia preveer antes de tiempo, y les descubria los efectos de su sangre, la infidelidad abatida, la Iglesia establecida en la Ciudad cabeça del Vniverso, y la Cruz plantada sobre el Capitolio; y assi murieron triunfantes, como entre palmas, haziẽdo subir al Cielo el olor de su sacrificio.

Mientras huviera inteligencias, ò Astros, y mientras en el mundo huviere siglos, y hombres, serán estos dos Apostoles mirados como dos ojos del mundo Christiano, como Padres, y Maestros del genero humano, puertas del Cielo, y triunfadores de Roma la infiel, que mudaron en Roma la Santa. Todos los laureles de los conquistadores se marchitan à vista de sus palmas, y los instrumentos de sus suplicios obscurecen todos los trofeos; las lenguas no pronunciaron cosa tan dulce como su nombre; la Iglesia no tiene cosa mas preciosa que sus virtudes, mas fuerte que sus exemplos, ni mas augusta que su veneracion. El detestable Neron vn año despues que fueron martirizados, hallandose atormentado de las furias, afligido de las sombras infernales, hecho pedaços su coraçon, por los remordimientos de conciencia, mas que si fueran buytres, ò navajas afiladas, desamparado de Dios, y de los hombres, viendo venir por la parte de Francia vn Vindice, y por la de España vn Galva, à vengar sus sacrilegios, se puso en huìda, y èl mismo se diò la muerte, no pudiendo morir por mano mas vil, ni mas execrable que la suya.

SAN AMBROSIO.

SV VOCACION.

SECCION I.

LA primera señal, ò muestra de perfeccion, que procuramos en vn buen Prelado, que es la vocacion Divina, es tan manifiesta en el gran San Ambrosio, que aunque se escriviera con los rayos de el Sol, no pudiera estar mas clara. Se puede casi dezir de èl, lo que èl mismo dixo de S. Iuan Bautista, que parece que Dios comencò à disponerlo desde el vientre de su madre, para exercer algun dia su virtud en grandes combates. Lo primero es muy de notar, que como el Cielo se avia resuelto à hazer este Prelado de los mas animosos, y sabios de el mundo, fue sacado de la nobleza, que por lo general es de suyo muy generosa, aviendo nacido de vn padre muy ilustre, que se empleava en los mejores puestos del Imperio, siendo Lugarteniente de las Gallias; y ademàs de esso vino al mundo con el ayre Francès, que siempre se ha reputado (segun dize S. Geronimo) por Pais de los mas generosos, y doctos hombres de la tierra. Por esto Sidonio, que tambien fue Prelado, escriviò, que el valor de los Franceses es mas dilatado que su vida, pues vivia aun despues de separada el alma del cuerpo. Lo segundo, como ya dexamos notado, ordinariamente manifiesta Dios las vocaciones de sus hijos con diversos presagios. Fue, pues, gran señal de la eloquencia de S. Ambrosio, el averse visto vn enxambre de abejas encima de su cuna, que estava à la sazon en el patio del palacio de su padre, donde le avian puesto por refrescar al niño: viendo la ama que las abejas le acariciavan de mas cerca que ella quisiera, poniendose, y quitandose sobre su boca, tuvo miedo, y quiso ahuyentarlas. Pero el padre que se andava passeando en el mismo patio, con su muger, y hija, viendo lo que passava, la hizo señas, que se estuviesse queda, de miedo, que provocando à aquellos animalejos, no picassen al niño. Finalmente se fueron sin hazerle mal, y bolaron tan alto, que se perdieron de vista. Entonces Ambrosio, padre de nuestro gran Prelado, dixo à vozes, como

Amb. li. 1. Com. in Luc. cap. 1. Vngebatur, & quasi bonus Atleta exercebatur in vtero matris, amplissimo enim eius virtus certamini parabatur.

Hier. adverf. Vigilan. Gallia monstra nõ habuit, sed viris semper fortissimis, & eloquentissimis abũdavit.

Sidon. Apost. Carm. 1. invicti perstant animisq; super sũt tam propè post animam.

La cuna de S. Ambrosio.

como con espiritu profetico, *que este niño seria gran persona.* Y verdaderamente las abejas eran mas apropiadas à San Ambrosio, que fueron à Platon, al qual, dizen, le sucediò lo mismo siendo niño; porque es cierto, que la eloquencia de Platon tiene miel, y no aguijones; pero la de San Ambrosio, ademàs de ser en extremo dulce con suaves argumentos, quando llega el caso de combatir, tiene vnas puntas, que entran en lo vivo.

Puedese dezir muy bien, que fue el mas Cortesano en su estilo de todos los Doctores de la Iglesia, particularmente, si hablamos de los Latinos; porque muchos como San Agustin, y S. Geronimo escrivian ordinariamente con impetuoso espiritu, lo que les venia à la boca; pero S. Ambrosio no vsava el ir dictando à vn Amanuense, ò Escriviente, sino que componia èl mismo con la pluma en la mano, para limar su obra, y ponerla lustrosa.

Amb. Epist. 45. ad Sabi. Nobis autẽ, quibus cura est senilem sermonẽ familiari vsu ad vnguem distinguere, & lento quodã fi-- gere gradu, aptius videtur propriam manum nostro affigere stylo, ne alterum scribentem erubescam Fulg. l. 1.

Añadese otra señal para esta vocacion; estando jugando siendo niño, del modo que en otro tiempo avia hecho San Atanasio, siendo pequeñuelo como èl, hazia le besassen la mano su hermana, y las donzellas que la servian, como si fuera mano de vn Obispo, y se holgava mucho de que hizieran esta accion. Pareceme, que Dios muestra alguna vez, como con el dedo, à los niños, el camino que han de tomar. Es muy de admirar, que hallandose en Paris vn pobre mendigo, llamado Mauricio, diò en dezir, que avia de ser algun dia Obispo desta Ciudad, y estando con grandissima necessidad, le hazian algunas ofertas de burlas, porque renunciasse el derecho, que pretendia al dicho Obispado, no se pudo acabar con èl que tal hiziesse, y viẽdole vn hombre rico, le ayudò para que prosiguiesse sus estudios, y llegò à alcançar lo que avia imaginado. Que dirèmos, quando Dios desata la lengua de las mismas madres, para dezir profecias tocantes al estado de sus hijos? Vióse en vna muy honrada señora llamada Ida, que tenia tres hijos, Balduino, Godofre, y Eustachio, que estando vn dia jugando los niños con ella, se metian debaxo de las faldas, y sacavan las cabeças por entretenimiẽto. Estando en esto llegò el padre, y como todos tres estavan alli tapados; preguntò, que quien estava alli; y la madre respondiò prontamente, sin saber lo que se dezia: aqui està vn Rey, vn Duque, y vn Conde. Fue, pues, assi, que Balduino vino à ser Rey de Ierusalen, Godofre sucediò en el Ducado de Lorena, à su pariente el gran Godofre de Bullè, y Eustachio fue Conde de Bolonia. Valiòse Dios de la lengua de esta muger, como de la mano de vn relox, que señala las horas, segun la grã rueda se menea. Lo mismo hazia entonces Ambrosio, llevado del Espiritu de Dios. Fingiase Obispo en su idea, y cõ todo esso quãdo llegò à seguir el camino de la razon, y de su juizio natural, hizo muchas resistencias para ello, no pensando era llamado.

Admirables sucessos.

En tercer lugar esta vocacion fue en todo extraordinaria, y milagrosa; porque siendo embiado por Governador à Milan: Probo, que era quien le delegava, le dixo riyendo: id, y governad como Obispo, antes que como Presidente, encomendandole la suavidad, y lenitivos, por los grandes, y excessivos rigores, que se avian exercido en la justicia. Todo sucediò de diferente manera, que Probo, ni Ambrosio avian pensado; porque como dize la Historia, Auxencio Obispo Arriano, que avia vivido mucho tiempo harto distrahido, muriò poco tiempo antes en Milàn, Metropoli de su Diocesis, y quando se llegò à hazer eleccion, huvo grandes encuentros entre los Catolicos, y Arrianos, queriendo cada vno hazer Obispo de su parte. La emulaciõ, que estava muy encendida, amenaçava derramamiento de sãgre de ambas partes, y no parecia se podia extinguir de otro modo. Ambrosio, que estava governando, se metiò de por medio, para remediarlo, y estando en esto, vn niño, que deviò de ser algũ Angel baxado del Cielo, començò à dezir à vozes, en medio de la junta donde estavan, que era menester hazer Obispo à Ambrosio; estas vozes fueron seguidas de todos, como palabras dichas por la boca de Dios. El fuego de la division se extinguiò al instante, los animos mas irritados dexaron las armas, sin pensar en mas, que elegir à Ambrosio, el qual aun no estava bautizado, para que fuesse subiendo por los grados ordinarios al Trono Episcopal.

Vade age, nõ vt Iudex, sed vt Episcopus.

Eleccion de S. Ambrosio.

Avia muchos embaraços para el caso por todos lados, porque lo primero era crimen contra las Leyes de la Iglesia elegir vn Obispo Neophito, supuesto, que el Concilio Niceno reprehende mucho à los Prelados, que ordenan Sacerdotes à los recien bautizados.

Conc. Can. 1. Miserum est eũ fieri Magistrum qui necdum didicit ese Discipulus Innocent. I. Ep. 12. de

Lo segundo, avia vn edicto del Emperador, que prohibia la promociõ de sus Oficiales, y Magistrados Civiles, sin su expresso consentimiento.

Lo

Aurel. S. Hierō. Ne miles antequam, tyro, ne prius Magister sit, quam Discipulus.

Lo tercero, Ambrosio, que del todo estava dedicado à la vida secular, no tenia, ni vena, ni nervio, que tirasse à esta eleccion. Pero quien podia resistir al Espiritu de Dios, quando quiere hazer vn tiro de su mano contra todos los pensamientos, y juizios de los hōbres? Todas las dificultades se deshizieron en vn punto, y esta eleccion fue aprobada, no solo por la Santa Sede, sino tambien por todos los Obispos del Oriente, y Occidente, que se alegraron, y complacieron con S. Ambrosio, escriviendo la norabuena. El Emperador Valētiniano diò su consentimiento, gloriandose de embiar tan buenos Governadores à las Provincias, que los tuviessen por capazes de ser Obispos. No avia quien pudiesse aventajarle à Ambrosio, mas èl no queria acetarlo, y aunque tenia natural muy clemente, y piadoso, parecia hombre sangriento, mandando exercer suplicios, y tormētos terribles en publico en los facinerosos, y no obstante le quieren por Obispo; aunque era castissimo hazia traer à su Palacio hombres, y mugeres de mala vida, y llegò casi à la sombra del pecado, por huir de la luz de la gloria, y no por esso le dexaron de buscar. Ponese, pues, en huida, y aviendo caminado toda vna noche, pareciendo estar ya muy lexos, se hallò à las puertas de Milàn, de dōde avia salido. Mas al fin fue fuerça ceder al Espiritu de Dios, que le diò señales evidentissimas de su vocacion, y acetò el cargo, que con tanta constancia avia rehusado; donde la prudencia humana pierde la vista, es menester dexarse llevar de la eterna Providencia.

SECCION II.

Elogio sacado de la vida, y costumbres de San Ambrosio.

QViero hazer como los Geografos, que meten à todo el mundo en vn pequeño papel; quiero comprehender en pocas palabras, lo que necessitava de vn volumen, y daros vn retrato sacado de la vida, y costumbres de este gran Santo.

Buenas calidades de vn Obispo.

S. Ambrosio era vn hombre, en quien parece que la virtud se avia incorporado, para hazerse visible à los ojos de los mortales. El obrar bien, que alcançan los otros por estudio, parecia le venia por naturaleza, porque avia consagrado su niñez con la ignorancia de los vicios, y blancura de la inocencia. Los otros juzgan por malo el hazer vn pecado, pero èn èl era gran mal omitir alguna virtud. Desde q̄ vivia en la casa de su padre, cō su hermana Marcelina, practicava el obrar biē: eran ambos como pedernales, que en llegando vno à otro arrojan centellas; y assi la santa emulacion, que ellos tenian por seguir lo bueno, encendia los sentimientos de Dios en sus coraçones, con reciproca reflexion. Saliò èl desta escuela, como Samuel del Tabernaculo, para llevar la inocencia al Trono Episcopal, y tomar la Dignidad; su vida servia de regla, su exemplo de antorcha, su doctrina de adorno, y su mismo silencio de censura.

Si atendeis á las virtudes, que suelen dar principio al edificio espiritual, como son la templança, y continēcia, Ambrosio tomava los ayunos por recreo, no comiendo de ordinario, sino vna vez al dia, y la vianda muy moderada. Arrimavase à vnos por amor de la Cruz, y admitia los otros por via de necessidad. Este exercicio le aprovechò mucho, para conservar su pureza, que guardò inviolablemente, aun quando estava en el siglo, como se hallò en sus papeles secretos, en que pedia fervorosamente à Dios, que le diera gracia para mantener en la Dignidad Episcopal el don de la Castidad, que avia tenido tambien en el siglo; salia todos los dias de su lecho, como el ave Fenix de su nido, no teniendo mas llamas, que las del grā Sol, q̄ abrasa à los Angeles, y los mas Angelicos coraçones de los hombres.

De la templāça procedia vna admirable conversacion, que grangeava todos los coraçones, y q̄ sabia juntar muy bien la prudencia de la culebra con la simplicidad de la paloma. Era prudente entre los buenos, aspero cō los malos, pero nunca astuto. Su discurso era con tal economia, que los ignorantes hallavan que aprender, los curiosos hallavā luzes, los doctos solidez, los eloquētes gracia, los viciosos terror, los virtuosos edificacion, los timidos osadia, los afligidos consuelo, y todo el mūdo admiraciones. No avia cosa ociosa en este Varō, todo hablava, todo se disponia à loables acciones, su estudio era de las Sagradas Letras, su cuydado el manifestar con sus costumbres, lo que avia leìdo en los libros. Estava prompto para todo lo que hazia, y no tenia cosa que le embaraçasse, y à que mas atendiesse, que à la oracion, de quien nunca se quiso apartar, si la discrecion no le huviera enseñado à dexar à Dios, por hallar à Dios; sus intenciones erā muy sinceras, sus negociaciones honrosas, su silencio discreto, sus palabras siēpre

vtiles,

vtiles, su coraçon lleno de compassion; y aunque la eminencia de su vida le ensalçava sobre todos los hombres, su mansedumbre le familiarizava con todos los que necessitavan de su persona. Al passo que su zelo le hazia terrible con los que se atrevian à proceder contra su Maestro, y Señor; à esse mismo su apacibilidad le hazia comunicable con todos. Las ocupaciones exteriores no minoravan la interior, y el secreto de su contemplacion no embaraçava nada el manejo de los negocios.

Nunca se mostrò imperioso, sino solo por mantener el Imperio del Salvador de el mundo; y como llegava casi al Cielo, quando era menester defender la Iglesia, assi se abatia hasta el abismo, quando se necessitava de remedio para las aflicciones de los hombres. La honra le pareciò siempre el tributo de Dios, y mientras viviò la diò toda constantemente à su Señor, sin quedarse con mas, que la carga de su ministerio. Su continuo exercicio era instruir à los Monarcas, exortar à los pueblos, convencer à los Hereges, consolar à los afligidos, dar de comer à los hambrientos, vestir à los desnudos, rescatar los Cautivos, recoger los Peregrinos, enseñar el camino de la salvacion à los errados, amparar à los que avian padecido naufragio, animar à los medrosos, sustentar à los sirvientes, mirar por todos los que estavan à su cargo, y hazer con toda puntualidad el dever de su profession.

Expressa ex Hilario Arel.

Pareciale que todos los trabajos del mundo eran suyos proprios, y los llorava como tales; juzgava, que la dicha, las conveniencias, y adelantamiẽtos de el proximo eran sus riquezas, y sus ventajas, como si en vn solo coraçõ huviesse metido todos los coraçones del mundo. No tenia en su casa, ni portero, ni page, para que entrassen à avisarle de los que le buscavan; porque siẽpre estava expuesto à todos los que venian, como escrive San Agustin. Venian à visitarle à porfia, y mientras le hablavan, no parecia que passava el tiempo; tanto era el gusto que cada vno tenia de su conversacion; los necessitados que venian à su casa no se bolvian sin consuelo. Desde que entrò en el cargo consagrò todo su patrimonio à los pobres, dandoles casi todo lo q̃ tenia, sin reservarse à si mismo. Si los bienes perecederos se agotavã, la Fè no se agotava jamàs, la Fè servia à las limosnas, y las limosnas nunca faltavã à la Fè. Estas assistencias temporales davã entrada à las gracias, y visitas espirituales, con las quales procurava suavizar à fuerça del azeyte del yugo de de Iesu-Christo, y adornar de virtudes las almas de todos sus subditos, queriẽdolos como à su proprio coraçon, que era el verdadero domicilio de la Caridad. Desta suerte no huvo hombre mas amado, ni temido, que èl, porque sabia dispensar estos dos tan diferentes afectos, y cada vno le reverenciava, como à su Señor, y le amava como à Padre, pareciendole hallava patria, parientes, y comodidades, donde estava San Ambrosio.

SECCION III.

Su Govierno.

EL govierno Ecclesiastico de S. Ambrosio, es la regla de todas las buenas acciones del Cielo. Como el siglo del Santuario era en otro tiempo el modelo de las demàs monedas: este grã Varon dexò en sus escritos, y costumbres, vn genero de idea tal, que los sensuales sacavan de alli el miedo de su fin, fervorizandose sin tibieza, y corrigiendo sus imperfecciones, y los mas perfectos tenian siempre que aprẽder. Su bella alma era como el Ibis, ave de Egipto, que anida en las palmas. Siempre se hallava con grandes pensamientos, sin tener impression ninguna de la tierra, bien assi como la primera esfera no la tiene.

Epist. ad Iræneum quæ est secũda libri tertij in ordine vigesima. Fundamẽto de la vida Episcopal.

La primera maxima, en que estableciò la perfeccion de su vida Ecclesiastica, fue la que despues se sacò por escrito en la carta à Irineo, en que habla difusamente. Dezia, pues, San Ambrosio, hablando consigo mismo: ya te vès Sacerdote, y lo que es aun mas Obispo, este estado requiere vna gravedad templada, separada de las costũbres comunes, vna vida muy seria, assentada, y solida en grado particular. Es locura pensar, que la Dignidad de vn Obispo consiste en hazer ceremonias, y acciones publicas. Como ha de ser respetado del pueblo, el que en sus costumbres no se diferencia del pueblo? Como quieres que el mundo se admire de ti, sino te reconoce ventajoso, si advierte en ti sus imperfecciones; y si despues de aver reprehendido vn vicio, en que le halla culpado, vee que le pones tu tambien en el Trono de la Dignidad contigo? Pues es fuerça ser Obispo, procuremos buscar vn camino inaccessible à las lenguas mas insolentes, y que no renga cosa comun con las obras de los imperfectos.

Quæram⁹ nobis viã inacceſsã ſermonib⁹ in ſolentium, in viam operibus imperitoriũ. Oculis quidem carnalib⁹ videtur quaſi Epiſcopus magnus, & divinis obtutib⁹ inſpicitur quaſi lepros⁹ magnus. Caro ſuſcepit dignitatem, & anima perdidit honeſtatẽ. Caro dominatur populis, & anima ſervit dæm.

Siguiendo eſta maxima aborrecia de todo coraçon el modo de proceder de los que entravan en los pueſtos por vias ſiniestras, y no buſcavan ſino el luſtre exterior, ò las comodidades temporales; demanera, que hablando de vn ſemejante Prelado, en el libro que hizo de la Dignidad Epiſcopal, dize es mirado con los ojos de la carne, como vn grande Obiſpo, y Dios con ſus ojos, que no ſe pueden engañar, le mira como à vn gran leproſo. La carne ha tomado la Dignidad, y el alma ha perdido la honeſtidad. La carne domina los pueblos, y el alma es eſclava de los demonios.

Lib. de Dign. Sacerd. ca. 5 Eſtud. de S. Amb.

No es muy dificultoſo perſuadir la virtud à vn hombre, que cree, que es ſu principal obligacion. Eſte ſabio Prelado, aviendo echado los fundamentos de buenas, y ſinceras intenciones, ſe aplicò de tal ſuerte à ſu cargo, que de noche, y de dia no tenia otra coſa en ſu penſamiento. Porque dexando el govierno de ſu caſa à ſu hermano Satyro, ſe aplicò todo à las funciones Epiſcopales, exerciendolas con tal perfeccion, cuydado, y promtitud, que Paulino, teſtigo ocular de ſus acciones, dize, que tanto hazia èl ſolo, como otros cinco Obiſpos.

Lo primero, viendo, que èl era ſuceſſor de vn hombre, que avia ſembrado la çiçaña, reconociò, que era muy neceſſario predicar continuamẽte las verdades Catolicas, y eſto lo hizo con gran fruto, pero con infatigable trabajo; porque aviendo venido del eſtado de Magiſtrado, à la Dignidad de Obiſpo, conſiderò, quanto le cõvenia eſtudiar, lo que ſu primera profeſſion no avia podido enſeñarle; y aſſi en tal neceſſidad le fue fuerça valerſe de trabajos agenos, ſi bien juzgava con mucha prudẽcia, que es meneſter, que la Doctrina, que enſeñamos, aya prendido en nueſtros coraçones, y brotado en nueſtros intentos, para que produzca con mayor vtilidad; por eſto començò à leer con grande ahinco las Eſcrituras Sagradas, y los Santos Padres, que ſe hallavan en ſu tiempo, para que ſu eſpiritu producieſſe lo que avia de dezir. Y notad el conſejo, que diò deſpues al Obiſpo Conſtancio: *Es meneſter* (dize) *juntar el agua, que ſale de los Profetas, como de las nubes, y en muchos lugares, para que ſe fertilize vueſtra tierra, y ſe riegue con las fuentes domeſticas.* Sus ſermones eran ſolidos, pues corrientes, y llenos de buenas inſtrucciones; y aunque ſu razonamiento era muy dulce, aun no avia tomado de tal modo la miel, q̃ le ofrecieron en la cuna las abejas, que no ſe huvieſſe quedado tambien con los aguijones. Vn natural muy blando parece el ayre, que tan preſto ſopla à los viles, como à los Ceſares, y como no ay coſa mas inſufrible en vn cargo, que la cabeça de vn teſtarudo, aſſi tambiẽ no la ay mas ineficaz, que vna veleta, que à todos vientos ſe buelve, y no atiende mas, que à las paſſiones de todos los que ſe le acercan. San Ambroſio procurava ſanar à todos con dulçura quãto le era poſſible, mezclando muchas vezes ſus lagrimas con las de los penitentes; pero ſi hallava coraçones empedernidos, y rebeldes, ſe valia de vna admirable dominacion. Autoridad, y eloquencia, para domar el vicio, y deſarmar la inſolencia, aquel gran Medico Conſtantino dexò notado, que no es bien dar miel, ni leche à los que tienen algunas llagas peligroſas, porque raras vezes ſe eſcapan de la muerte, ſi eſto ſe haze. Nueſtro gran Obiſpo hazia el miſmo juizio de las enfermedades del alma, y no queria fomentar cõ regalos ſerviles coraçones, que veia vlcerados de alguna malicia. Sus reprehenſiones no eran diſcurſos ocioſos, y aſſi ſiempre ſurtian buenos efectos, y caſi ſe veia general reformacion en todos eſtados.

Conſtantinus Medicus de liquidis.

Reformacion del Clero.

Començò à medir el Templo por el Santuario, porque conociendo, que los nervios de las palabras ſon los exemplos loables, procurò huvieſſe muy buen Clero, para que ſirvieſſe de eſpejo à los legos. Las aguas del Iordan hizieron en vn tiempo ſumiſſion à los pies de los Sacerdotes, que llevavan en ombros el Arca. Todo ſe rinde à vn buen Eccleſiaſtico, que tiene en ſu coraçon la ſantidad, y ſus palabras ſon truenos, quando ſu vida es relampago. Veis aqui porque aquel gran Santo no tenia otra coſa en el coraçon, ſino el ver la caſa, no del Ceſar, ſino de Ieſvs, ſin pecados, ni ſoſpechas. Mas ſobre todo, procurò deſarraygar dos peſtes fatales, y enemigas de toda ſantidad, que ſon la avaricia, y la luxuria: no queriendo ſolo, que los Sacerdotes de ſu Dioceſis ruvieſſen los cuerpos caſtos, ſino las manos inocentes, y no codicioſas, de procurar comodidades ſuperfluas à ſu eſtado. Suſtentavalos de buena gana en la pobreza, y fragilidad, como en el primer domicilio, de quien procediò la gloria de la primitiva Igleſia, ſabiendo, que las demaſiadas riquezas no hazen buena pareja con la ſantidad.

Collige de pluribus locis aquã quã effundunt nubes prophetica, vt terra tua humeſcat, & domeſticis irrigetur fontibus. lib. 3. Ep. 1.

No ſe puede creer, quan bien ſe portava en la eleccion para la promo-

cion

cion de los Eclesiasticos, deshechando muchas vezes à algunos muy recomẽdados, y aunque no tuviesse otra falta, bastava solo vna pequeña inmodestia, ò visaje exterior para ello. Ofendianse los ojos de S. Ambrosio de ver otra cosa, que luzes en su Clero. Y aunque algunas parecian ligeras à muchos, nò obstante no las tenia èl por tales, ni se engañava en el juizio; porque aviendo vn dia despedido à dos solo por vna ligera inmodestia en el caminar, se hallò despues, que hizieron naufragio en la Fè, y que à la sazon tenian ya en su pensamiento la inconstante perfidia de su espiritu.

Donde las reprehensiones no bastavan, se valia de vna severa censura, sin reparar en las bellas calidades del espiritu, quando era menester castigar vn pecado. Testigo desto fue vn Gerõcio, que vivia en Milàn debaxo de su dominio; hombre de espiritu muy delicado, y curioso mas de lo que requeria su professiõn, porque no se contentava solo con inquirir los secretos de la medicina, y procurar con exceso limar sus discursos, y razones, teniendo vna lengua cortante, sino que se dexò llevar de las locuras de la Necromancia. Siendo, pues, este tal, naturalmẽte hablador, y mas de lo q̃ tocava à su particular, estando en vna conversacion se jactò, de que la noche antes avia tomado vn Onoscelide, que es lo mismo, que vn Demonio, que se le avia aparecido en forma de asno; pero que èl lo avia cogido, y llevado al molino, ò bien fuesse porque tuviesse tal visiõ, por tener dispuesto el celebro à semejantes ilusiones, ò porque se quiso alabar de lo q̃ no avia hecho, como sucede de ordinario à tales gentes, que hazen alarde de aver cometido grandes crimenes, porque los tengan en la opinion del mundo por mas que à otros. Aviendo llegado esto á oìdos de San Ambrosio, le reprehendiò asperamente, y le diò su casa por carcel, imponiendole diversas penitencias, para la expiacion de este pecado, que era indignissimo de vn Diacono de la Iglesia de Milàn, como èl era. El tal no siendo capaz de tal medicina, se huyò à Constantinopla con intento de desacreditar à San Ambrosio, como lo hizo, quanto le fue possible. Despues con sus ardides, y loquacidad increible, en vez de buscar saludable medicina para sus llagas, las cubriò con vna tela de oro, porque con el favor de los Grandes, que avia adquirido, fue promovido al Obispado de Nicomedia. S. Ambrosio escriviò apretadamente à Nectario, descubriendole los engaños de aquel hombre, y suplicandole por la honra de la Iglesia, y suya, que no dexasse ensuciar la silla Episcopal con tales inmundicias, que davan horror al Cielo, y à la tierra. Nectario empleò todas sus fuerças en ello, deseando juntamente cumplir con su conciencia, y obligar al Obispo de Milàn; pero hallò, que este embustero avia grangeado tantos favores con sus lagrimas, que era muy dificultoso el conseguir el intento. La gloria fue reservada despues para S. Iuan Chrisostomo, que le depuso, quando fue promovido à la Dignidad Patriarcal de Constantinopla.

Geroncio castigado

De tal severidad vsava este gran Prelado para la instruccion de su Clero; y viendo, que los buenos Religiosos, y Religiosas servian de gran adorno à la Iglesia, tomò particulariſſimo cuidado de mantenerlas, y cultivarlas, como plantas excelentes del jardin de la Iglesia. No descansò hasta aver fundado vn Monasterio en los arrabales de Milàn, en que muchos Santos Varones se dedicavan à la vida solitaria para hazer en la tierra, lo que los Angeles hazen en el Cielo. En quanto à las Virgenes, que tomavan el velo para consagrar inviolablemente su virginidad à Iesu-Christo, las sustentava en la Iglesia con tanta solicitud, passion, y zelo, que no avia mas que imaginar. Porque èl las dedicava las primicias de su trabajo, haziendo en su favor libros de la Virginidad, que cõpuso en los primeros años de su cargo, con excelente, y florido estilo, y para mostrar el respecto, que tenia à esta professiõn, las habla en estos terminos.

Religiosos queridos de Sã Ambrosio.

Mis santas hijas, aun no han passado tres años despues, que estoy en este puesto, y sabeis bien de donde salì, y el poco tiempo que he tenido para disponerme à tan grande carga. No obstante os ofrezco las primicias de mi lengua, pues he aprendido en vuestras costumbres, lo que no he hecho en los libros. Las flores, que se vèn en mis discursos, han salido de vuestro jardin, no son preceptos para las Virgenes, sino exemplos sacados de su vida. Vuestras costumbres han inspirado cierta gracia en mi espiritu; y puedo dezir, que todo el buen olor, que exhala mi trabajo, viene de vuestras oraciones. Porque quien soy yo, sino vna espina esteril? Pero Dios, que hablò en otro tiempo à Moyses en las espinas, quiere hablar el dia de oy tambien por mi lengua.

Excelentes palabras à las Virgenes.

Sus Sermones, y sus libros tuvieron tanto efecto, que venian donzellas de lo remoto de la Christiandad à tomar el velo en Milàn; lo que viendo

Libr. de Virgin.

Hic tracto, alibi persuadeo. Sita est alibi, tractemus, vt vobis persuadeamus. Ad est piscator Bononiensis ad hoc piscãdi genus da Domine, pisces, quia dedistiadiutores.

San Ambrosio, no se hartava de admirar, y persuadir à la Virginidad, que no veia, no pudiendo multiplicarla segun sus deseos, ò lugares donde hazia su residencia.

Hizo venir al Obispo de Bolonia, llevado del mismo espiritu, que èl, à ayudarle en este intento, y vn dia hablando dèl, dixo en general junta: *Veis aqui el Pescador de la Iglesia de Bolonia, que es muy proprio para este ministerio. Dadle pezes, Senor, pues nos aveis dado coadjutores.* Y viendo, que algunos mormuravan de sus procederes, como que se huviera de acabar el mundo muy presto por este medio, dixo en vn eloquentissimo Sermon, que ninguno tenia para que quexarse, ni los casados, ni los que no lo eran: los casados, pues tenian mugeres, no virgenes, y los no casados, pues hallarian hartas; y que los lascivos, que combatian la Virginidad, cõ pretexto de multiplicar el mundo, hazian la misma diligencia cõtra la castidad de los matrimonios, en que de ordinario se ha de exercer la continencia, à no obligar la necessidad: en lo demàs, que no avia que temer, que se acabasse el mundo por la Virginidad, porque dado caso que huviesse de acabarse, no seria malo fuesse por virtud, y no por concupiscencia. Mas no ay que temer (dezia èl) que esto suceda, supuesto que las Iglesias de Africa, y Alexandria, en que ay muchas Virgenes, tienen grandissimo numero de hombres.

Esta ocupacion no diminuia las assistencias, que tenia para la instruccion de los que vivian en la vida comun. Hazia los esfuerços possibles, por desarraygar de su coraçõ las heregias, y otras ceremonias de la Gentilidad, que se deslizavan facilmente por contagio en la casa de los Fieles. Entre otras cosas avia vna costumbre Gentil arraygada en Milàn, y en otros lugares de la Christiandad, que era celebrar el primer dia del año con desembolturas, y fiestas, que olian mucho à las Bachanales. Quitò, pues, del todo estos abusos con su grande autoridad de tal suerte, que de vn dia profanado con tantas liviandades, y dissoluciones, dentro de poco tiempo, hizo entre los Christianos dia de penitencia, y de ayuno, el qual se observò algun tiempo en la Iglesia, hasta que la memoria de las supersticiones de la Gentilidad se extinguiò de todo punto. Otros tenian vna loca crehencia, de que la Luna, quando se eclipsava, padecia mucho la persecucion de los malos Angeles, que procuravan por entonces exterminarla, y por èl tanto salian de sus habitaciones con sartenes, y calderas haziendo grandissimo ruido, por dissipar, y ahuyentar, segun dezian, el intento, que los malignos espiritus tenian contra la Luna. El prudente Prelado hizo vna Homilia dirigida contra esta supersticion, en que confunde mucho à los que seguian esta mala crehencia. Fuera de esto avia vna costumbre muy antigua, è introducida por los Apostoles, que era el hazer en las Iglesias, que eran entonces habitadas de los Fieles, *Agapes*, que es lo mismo, que dezir, banquetes de caridad en favor de los pobres; esto se fue mudando poco à poco en libertades indignas del Christianismo; porque la sensualidad de tal manera se avia introducido, que ahogando en este acto à la caridad, parecia mas sacrificio del vientre, que obra de caridad. San Ambrosio quitò estos abusos de raiz, de modo, que nunca se vieron mas en su Iglesia. S. Agustin movido de su exemplo practicò lo mismo en Africa, y hizo despues poner el decreto en el tercer Concilio de Cartago.

Supersticiones, y desembolturas desterradas.

Al passo que desarraygava los vicios, iba plantando virtudes solidas en los coraçones de los fieles, à quien mãtenia ordinariamente con las buenas instrucciones que se siguen, y aconsejava à los otros Obispos, hizieran lo mismo. Lo primero, procurava formar en los espiritus vna fuerte idea de la presencia de Dios en todos lugares, no queriendo, que las virtudes Christianas tuviessen la menor hypocresia, llevadas de las passiones naturales del respecto humano fino de intenciones todas celestiales, y por esso dezia: *Si ay alguno, que sea solo, atienda à si mismo mas que à todos los demàs.*

Pureza de intentos.

Siquis solus est, se ipsum præ cæteris erubescat.

Lo segundo, viendo que el deseo desordenado de las riquezas, era vna pequeña apostasia de la Fè, y raiz de todas las desordenes, trabajava continuamente sobre este particular, procurando con todas experiencias apartar los coraçones del amor de la tierra, y levantarlos al Cielo, entre otras cosas, oid sus excelentes palabras en la Epistola á Constancio: *Tener mucho, es tener gran carga: las grandes riquezas son para vana ostentacion, y las moderadas para el vso. Somos pereginos en esta vida, no consiste todo en caminar, la perfeccion consiste en passar con destreza. A que proposito os estais atormentando tanto por adquirir? Sed prudentes, y lo tendreis todo. El hombre virtuoso, no quiere cosa fuera de si, sino el pecado. Donde quiera que pone el pie, halla vn Reyno, todo*

Ep. ad Cõstant. I. Multa onera moderato vsui. Viatores sumus vitæ huius multi ambu-

lant, sed opus est, vt quis benè trā seat, sapienti nihil alienū, nisi quod virtuti in cōgruum. Quocūq; accesserit sua sunt omnia. Totus mundus possessio eius est, quoniam eo toto, quasi suo vtitur.

La codicia combatida, y la ambicion.

Nihil inter esse in quo statu qui est probabilē prę parēt; se illum esse finem bonorum, vt quocūque quis statu probaretur. Illud pręcipuū, si magis mores cōmendarēt statū, quā status mores.

Libr. 1. de Virginit.

Hinc collum catena cōstrin git, inde pedē compes includit. Nihil refert auro corpus oneretur an ferro. Si cervix præmitur si gravatur incessus. Nihil pretiū iuvat, nisi quod vos mulieres ne pereat vobis, pœna trepidatis. Quid interest aliena sententia, an vestra vos damnet? Hinc vos etiā miserabiliores, quam qui publico iure dānantur, quod illi optant exui, vos ligari.

do el mundo es suyo, con tal, que vse de todo el mundo como suyo.

En tercer lugar hazia cruda guerra à las ambiciones, y vanidades del mūdo, llevando à las almas, todo lo possible à la humildad Christiana con esta maxima: *La mayor ciencia, que ay en el mundo, es el hazer cada vno bien su papel, no haze al acaso el estado de vida, en que nos hallamos, sino que quietemos nuestra conciencia, y cumplamos con la obligacion de nuestros cargos. Es menester, que nuestras costumbres encomienden nuestro estado, y no que ellas saquen su recomendacion de nuestras Dignidades.*

En quarto lugar, tenia gran cuydado con mantener la castidad conyugal en la vida de los casados, mostrando de ordinario con vivas razones, que la luxuria es vn fuego, que abrasa el vestido del alma, y consume hasta los fundamentos de los montes. Y por quanto la desemboltura es ordinariamente el nido donde se recoge la deshonestidad, trabajava amorosamente contra las disoluciones, haziendo grandes reprehensiones à las mugeres mundanas, y que sobresalian en el vestir. Vn dia entre otros, probò, que ellas estavan como en vna perpetua prision, cargadas de suplicios, y condenadas por sus proprias sentencias: *Es lastima* (dezia èl) *ver vna muger con vna gruessa cadena à la garganta, y otra á los pies, que importa, que trayga el cuerpo cargado de oro, ù de hierro, porque el cuello tiene doblado con el peso, y yugo, y los pies no pueden menearse: vuestras prisiones no sirven de otra cosa, sino de q̄ temeis perder vuestros tormentos. O miserables, y desdichadas, que os perdeis por vuestra propria sentencia, y mas infelizes aun que los reos, pues aquellos están anhelando por la libertad, y vosotras amais vuestra esclavitud.*

Vltimamente, encomendava mucho la caridad, la justicia, el govierno de la lengua, el apartarse de malas compañias, y la modestia en todos los actos, por lo qual escriviò aquellos admirables libros de los oficios, que ponen á todas las virtudes Christianas en perfectissimo lustre. El buen Prelado estava en su Obispado, como el Patron en su vaxel, el alma en el cuerpo, y el Sol en el mundo, trabajando en todo, y no teniendo otro descanso, que el trueque de los trabajos.

SECCION IV.

Sus contiendas, y particularmente contra la Gentilidad.

Riesgo evidente de la Christiandad.

YA es tiempo, que veamos à nuestro fuerte Gigante entrar en batalla con los monstruos, porque armado con las armas de la luz, tuvo diversos combates contra las sectas, vicios, y poderes de las tinieblas, que querian introducirse, y sobresalir. Quiero començar sus proezas por el encuentro, que tuvo con Symaco Governador de la Ciudad de Roma, que procurava con su eloquencia, y credito bolver à entablar las supersticiones profanas de la Gentilidad. Este combate no es pequeño, ni poco glorioso à la memoria de S. Ambrosio, como se puede considerar. El peligro era muy grande, porque el nombre, y designio de Iuliano Apostata vivia aun en el coraçon de muchos hombres de autoridad, y malignos espiritus, que avian conspirado en arruinar con el tiempo à la Christiandad, bolviendo à entablar en el mundo las sucias, è imaginarias Divinidades. Este Symaco era el Capitan, hombre astuto, eloquente, y de gran autoridad, à quien los Emperadores avian hecho dedicar vna estatua de oro, con el titulo del *Primer hombre de el Imperio, en credito, prudencia, y eloquencia.* Y con esto le parecia tenia bastantes fuerças para poner à Dios, y al Demonio en vn mismo Altar. Iba dando color con sus artificios à la Religion Pagana, sacandola de las fealdades, y brutalidades cantadas por los Poetas, para darle otra cara, y presentarla con la mascara, que la avian figurado algunos Filosofos en el Reyno de Iuliano, por hazerla menos odiosa. Y viendo, que el tiempo le era favorable, porque despues de la muerte de Graciano, Principe muy Christiano avia quedado Valentiniano niño, debaxo de la tutela de vna madre Arriana, y èl tenia el manejo de el govierno, se resolviò à pescar en agua turbia, y obtuvo algunos edictos, por inteligencias particulares en favor del Paganismo, contra los quales S. Ambrosio se opuso fortissimamente: Referirè aqui las dos pretensiones en los terminos, que passaron, para confrontar la bachilleria de vn hombre politico, con la eloquencia de vn Santo.

NOTA.

NOTA.

EL Lector entendido considerarà aqui dos riquissimos pedaços de eloquencia, los quales he sacado, mas como Orador, que como Traductor, por darles el lustre que merecen; y quiero se note en la relacion de Symaco, lo que puede vna mala conciencia, que se halla con eloquencia para disfraçar la verdad; y como es menester siempre juzgar à los hombres, mas por las obras, que por las palabras.

ORACION

DE SYMACO A Theodosio, y Valentiniano el moço, por el Altar de la Victoria, exercicio de la Religion Pagana, y restitucion de las Vestales.

Sacras Magestades.

Notad, q̃ finge à Theodosio, como presente, siẽdo ansi, que no sabia nada de lo que passava.

APENAS esta Corte Soberana, que toda està en vuestro poder, viò el vicio domado debaxo de las Leyes, y como con vuestra piedad aveis borrado la memoria de los alborotos passados, quando tomò la autoridad, que le dà el favor de este buen siglo, y arrojando las amarguras, que tanto tiempo avian infectado su coraçon, me ha embiado de nuevo à poner à vuestros pies vna solemne embaxada.

Este exordio adula al Empe-çador.

Las personas, q̃ no nos quieren bien, nos han privado hasta aora de la hõra de vuestra Audiencia, por impedirnos el efecto de vuestra justicia. Mas el dia de oy vengo à cumplir con dos obliciones, la vna de Governador de la Ciudad, y la otra de Embaxador. Como Governador hago vn acto, que toca al bien publico, y como Embaxador os represento las quexas de vuestros muy humildes vassallos. Ya no ay mas disensiones entre nosotros, porque cessando el credito, para ser tenido vno por grande hombre de Govierno, es menester ser particular en sus opiniones.

El mayor Imperio, que pueden tener los Monarcas, es reynar con amor, y estimacion de sus subditos, y por el mismo caso es cosa insufrible en los que goviernan, el mantener sus divisiones en daño publico, y establecer su credito en perjuizio de la reputacion de su Principe.

Nosotros estamos muy lexos de este sentir, porque todos nuestros desvelos son solo por vuestros intereses, por lo qual defendemos las ordenanças de nuestros ancianos, los derechos de la patria, y su fatal felicidad, como cosa concerniente à la gloria de vuestro siglo, à quien aveis dado nuevo esplendor, quando publicamente testificasteis, que no queriais emprender nada contra las costumbres establecidas por nuestros padres.

Habla dẽ Iuliano Apostata, y Valentiniano el padre, y otros Principes Catolicos, q̃ consintieron la Gẽtilidad.

Esto nos mueve à suplicaros muy humildemente, pongais la Religion en el estado, en que tanto tiempo se ha conservado este Imperio. Si queremos traer à la memoria los Principes, que hemos conocido, aunque diferentes en sectas, y opiniones, hallarèmos, que vno conservò la Religion de sus padres, y el otro no la dexò; y si la autoridad de los muertos no es bastante para darnos el exemplo de lo que devemos hazer, tomemos por lo menos la dissimulacion de los vivos, que permitiendo las ceremonias antiguas, han dado à entender no tenian designio de condenarlas.

Pedimos aora, que se nos restituya el Altar de la Diosa de la Victoria, para ofrecerla sacrificios. Ay hombre en el mundo tan amigo de los barbaros nuestros enemigos, que se pueda oponer à esta peticion? La experiencia de lo passado nos ha podido dar à conocer lo por venir: ha mucho tiempo que andamos evitando tan funestos prodigios, con que nos amenaçan, y damos à lo menos al nombre de la Victoria la honra, que aviamos denegado à su Divinidad. La Victoria, ò Sacras Magestades, os tiene tan poderosamente obligados, y os obligarà aun en lo por venir; los infortunados solos, que nunca han experimentado sus beneficios, han de aborrecer sus honores; pero vuestro valor no puede dexar de reverenciarla, pues ha sido el favorable apoyo de vuestros triunfos.

Subtil cõplacencia de Symaco.

La Victoria es vna Divinidad, que tiene sus Altares cargados de votos

tos de todo el mundo; y es muy ingrato aquel, que quiere deshonrar à la que haze profession de desear, quando no fuera mas, que por acciõ de justicia se deve dar la veneracion à quiẽ es devida; como tambien nosotros no devemos ser privados de los adornos de nuestro Senado.

Permitid, Sacras Magestades, à nuestra vejez, el dexar à su posteridad la Religion, que recibiò de sus padres, quando estava en su infancia. El amor de las costumbres antiguas, es vna prision admirable. El Emperador Constante, que la quiso destruir, trabajò en vano, dexando exemplo à los otros, para que evitassen la severidad, que nunca es de provecho. Nosotros, que somos muy afectos à vuestro nombre, y Divinidad, devemos obrar de modo, que los siglos siguientes no tengan nada que mudar en vuestras acciones.

Constante hijo de Constãtino el grãde.

Donde hemos de jurar de aqui adelante vuestras Leyes, y mãdatos, sino tenemos Altares en que hazer el juramento? Quien ha de servir de terror à los perfidos para atajar sus falsedades, sino tienen que temer à las Deydades, que antiguamente reverenciavan? No ignoramos, que todo el Vniverso està lleno de la presẽcia de Dios, y que en ninguna parte están seguros los perjuros. Pero es importantissimo el reprimir la libertad de los crimenes con la presencia visible, y señales de vna antigua Religion. El Altar de la Victoria es el nudo de nuestra Concordia, y el domicilio de la Fè publica: todo lo que dà autoridad à nuestras sentencias, es porque las pronunciamos aviendo jurado primero fidelidad à los Altares. Profanar, pues, indiferentemente vn Altar tan Religioso, ante quien otras vezes hemos hecho les juramentos, es por ventura justo, y mas en el Reynado de Principes, que fian la seguridad de sus personas mas de la fé de sus subditos, que de la fuerça de sus armas? Diràn, que el Emperador Constancio mostrò el camino; pero no hemos de imitar en vn Principe, que tuvo tantas perfecciones, lo que le saliò tan mal, y lo que nunca huviera hecho, si la dicha le huviera dexado ver obrar à otro antes? Las faltas de vn predecessor no son inutiles al que le sucede, si se quiere aprovechar, y ordinariamente se aprẽden las virtudes de los vicios de otros. Sucediò, que este buen Emperador no previno el disgusto que se originaria de esta accion, siendo vna cosa tan nueva, y sin exemplar. Mas nosotros que tenemos diferente conocimiento que èl, no podemos dar las mismas escusas en nuestras faltas. Vuestras Magestades hallarã en este Principe otros hechos dignos de imitacion, que podràn seguir con mas gloria, y menos odio. Por lo menos no quitò, ni cercenò nada de los privilegios de las Virgenes Vestales; èl llenò los Templos, y los ministerios de los Dioses inmortales, de Nobleza, mandò se sacassen de sus arcas los gastos para hazer las ceremonias antiguas. Viniendo à Roma, passeò las calles de esta Ciudad eterna, acompañado de su Senado, muy regozijado en verle; mirò con buenos ojos los Templos, que en sus fachadas tenian el titulo de nuestros Dioses: informòse del origen de sus grandes edificios, y alabo à sus Fundadores. Y aunque era de diferente Religion, que la nuestra, no diò lugar à que triunfasse su piedad con la abolicion de la de sus padres. Conservò el Imperio al vso antiguo, sabiendo bien, que en lo tocante à la Religion, cada vno tiene su sentir, sus costumbres, y sus ceremonias, que requieren toda libertad.

Maximas de Pagano.

El Espiritu de Dios, que govierna este gran mundo, ha repartido à cada Ciudad sus Protectores; y como el Cielo nos ha dado las almas, assi tambien dispone de los genios, y poderes fatales, y para el govierno de los hombres, à quien tenemos obligacion de respectar, mas por lo bien que nos està, que por otra consideracion. Todas las razones, que hasta aora hemos dicho de la Divinidad, son obscuras, y no podrèmos reconocer à Dios mejor, que por sus beneficios, acordandonos, y experimentando las prosperidades, que nos vienen de su mano.

Habla como hõbre ignorante de la Fè.

Si la Antiguedad es capaz de dar alguna reputacion, y peso à vna Religion, porque no hemos de observar vna, que tantos siglos ha està venerada? Porque no seguiremos à nuestros Padres, que tan felizmente siguieron à sus abuelos? Hazed cuenta, que Roma se pone aora delante de vuestra presẽcia, y os habla desta suerte.

Discurso artificioso.

O Principes muy buenos, y muy justos, que sois los verdaderos Padres de la Patria, atended à la vejez en que me hallo, siguiendo siempre la Religion de mis Fundadores! Yo he dado Leyes à todo el mundo, para recebirlas en mi vejez de vnos simples pescadores! Yo no sè aun lo que me quieren enseñar; pero sè muy bien, que la correccion en la vejez, no puede ser sino tarda, y à riesgo de ser aun mas ignominiosa. Yo he honrado los Dioses de mis Padres,

Dañosas maximas que tomaron despues los Hereges.

Rethorio

el mas loco de los Hereges tenia por maxima, que todas las ſectas eran probables. Philaſtrius de hæreſib.

Padres, y los Dioſes de mi nacimiento, y à ellos les pido la paz; que otra coſa me quieren enſeñar? Pienſo, que deſpues de largas diſputas nos hemos de hallar todos con vn miſmo Dios, ſi no que le veneramos con diverſos titulos. Todos vivimos debaxo de vnos miſmos Aſtros; todos eſtamos cubiertos de vn miſmo mundo, dexemos buſcar à cada vno la verdad ſegun ſus pocas induſtrias: Dios es coſa muy ſecreta, no ay que maravillarſe, que cada vno procure hallarle por diverſos caminos.

Pero dexando las diſputas à los que tienen mas lugar, que yo, no vengo aqui à dar batalla, ſino à repreſentaros nueſtras muy humildes peticiones. Pregunto yo, ſi las arcas de vueſtras Mageſtades han eſtado mas llenas, deſpues que han quirado à las pobres Veſtales las pocas rentas que gozavan antes? Ellas ſe vèn fruſtradas de las donaciones, que los Emperadores mas avaros les avian concedido. Y en medio de la gran liberalidad de vueſtras Mageſtades, que enriquece à todo el mundo; ellas ſolas tienen ocaſion de quexarſe de la neceſſidad.

Veſtales Virgines, y Religioſas de los Gentiles.

Palabras que mueven.

No es el vtil lo que las mueve ſino la hõra de recebir los gajes debidos à ſu Caſtidad. Es agravio, que ſe haze à ſus Sagrados velos el privarlas de los privilegios ordinarios de ſu profeſſion; y las pobres donzellas no os piden otra coſa, ſino vn ſimple titulo de prerrogativa, aunque ſu demaſiada pobreza las ha puesto en eſtado, que no tienen que quitarles los enemigos, pues la deſnudez ſola es la que la violẽcia no puede deſpojar. Quantas mas comodidades las han quitado, tanto mas han hõrado el luſtre de ſus cargos, porque ſu Virginidad, q̃ ſe ha votado para el biẽ publico, tiene tanto mas merito, quanto menos ſe halla con recompenſa. No quiera Dios, que vueſtros dineros, que ſon inocentiſſimos, queden ſucios con la preſa, que avràn ſacado de las Veſtales. Las rentas de los buenos Principes ſe aumentan ſiempre mas con los deſpojos de los enemigos, que con los daños de los Sacerdotes. No ay ganancia, que pueda recompenſar el agravio, que ha hecho eſta ſentencia. Mientras mas apartadas eſtàn vueſtras coſtumbres de todo genero de avaricia, tanto mas es ſu eſtado miſerable, pues ſe vèn atormentadas de vna tan gran clemẽcia, y fruſtradas de vn bien, que no pueden perder ſino con la honra. Porque ſi ellas ſe vieran deſpojadas por las Harpias, lloraran ſu miſeria con la cõpaſſion, que ſiguiera à ſu inocencia; pero el mundo, que las vee privadas de ſu bien por Emperadores tan ajuſtados, y moderados, es fuerça que diga, que algun delito deven de aver cometido, viendoſe por vueſtra parte tanta ſantidad.

Teſtamẽtos.

Retienenſe tambien las poſſeſſiones que ſe han dexado por teſtamento à las Virgines por vltima voluntad de los que hã muerto en la devocion, que tenian à los Templos. Ruegoos, ò Pontifices Sagrados, que preſidis à la juſticia, porque aveis de fruſtrar à la Religion publica de vueſtro Imperio, de la ſuceſſion de vn particular. Dexad à los que mueren, que hagan ſus teſtamentos con toda ſeguridad, dexadlos ſalir de eſta vida con la creencia, que tienen de los Principes no avaros, que mantendràn lo que ellos huvieren ordenado en ſu muerte para ſu buen eſtado. Es vueſtra honra, y vueſtro contento el ver tal felicidad en el mundo, que governais, y librar à los muertos de las inquietudes, que les puede cauſar la nullidad de ſus teſtamentos. Ay acaſo en el mundo coſa mas concerniente al Imperio Romano, que la Religion Romana? Como quereis, que ſe nombre la diverſion que ſe haze de eſſe dinero, quãdo las Leyes no lo han dado por bienes vacantes? Hanſe dado legados à los ahorrados, y no ſe les niega à los eſclavos los pocos emolumentos, que les vienen de los teſtamentos, y ſolo padecen eſte daño las Virgines, y Virgines tan Nobles, y Virgines, que ſe han dedicado al exercicio de las ceremonias fatales, à la conſervacion del Imperio, viendoſe privadas de las poſſeſſiones que les vienen por legitima via de herencia.

Symmacho enſalça à las Veſtales.

Que les aprovecha el conſagrar la caſtidad de ſus cuerpos al bien publico, y plãtar la vaſa de la eternidad de eſte Imperio, ſocorrerle con ſus oraciones, juntar con vueſtros eſtandartes, armas, y Aguilas, los favores de las aſſiſtencias Celeſtiales, preſentar, y ofrecer votos eficaces por todo el mundo, y ſer privadas de los derechos que no ſe niegan à nadie? De aqui adelante ſerà mas vtil el ſervir à los hombres que à los Dioſes, pues queriendo hazer nueſtro Imperio Religioſo, le haremos ingrato.

No es ſola la cauſa de las Veſtales la que pretendo, ſino la de todo el genero humano, porque la deshonra de ſu profeſſion es el origen de nueſtros males. La Ley de nueſtros Padres avia honrado à eſtas Santas hijas, y à todos los que ſe dedicavan à los Altares con alguna renta, y algunos privilegios

muy

muy justos. Esto se ha observado siempre hasta las ordenanças nuevas, que han hecho algunos tratantes, que degenerando del cuidado de sus abuelos, han empleado las rentas señaladas à la Virginidad en sustentar vagamũdos.

Hambre. De esto ha procedido la grande hambre, cuyos efectos ha experimentado todo el mundo, y las cosechas tan escasas han quitado las esperanças à todas las Provincias. No echemos la culpa à la tierra de este desastre, que ella està inocente, no nos quexemos de el Cielo, porque es justo; no nos lamentemos de que la niebla, ò falta de agua ayan echado à perder las mieses; porque nuestros sacrilegios son los que hã esteriliçado, y secado el año; y es muy justo, supuesto que el mundo està privado del bien que se le quita à la Religion. Si ay algunos exemplares de nuestra infelicidad en los tiempos antiguos, dezimos, que aquella hambre procediò de cierta revolucion fatal à tales accidentes, pero donde hallarèmos cosa semejãte à los siglos passados? Dõde hallarèmos vna esterilidad tan fuerte, por la malignidad de los viẽtos? Dõde hallarèmos que el pueblo se aya visto obligado à recurrir à las plantas silvestres, y à las bellotas de la selva de Dodona, para aliviar su hambre?

Quando nuestros Padres han visto vn espectaculo tan cruel, mientras que à costa de el publico han sustentado à los Ministros de la Religion? Quãdo sacudieron las carrascas, sino es para los puercos? Quando arrancaron las yervas de la tierra hasta la raiz para sustento de los hombres? Quando los campos, que ordinariamente solian descansar alternativamente, han faltado todos en vna misma cosecha? Quando el pueblo ha partido su sustẽto con las Virgines Vestales? La liberalidad, que se exercia con los Sacerdotes, favorecia las cosechas del año, y parecia mas remedio contra la esterilidad, que liberalidad piadosa; aora Dios venga en la necessidad de cada vno la retencion de vn bien, que èl queria fuesse comun à todo el mundo.

Dirà alguno, que no ay que maravillar, de que se rehuse mãtener vna Religion estrangera, à costa del publico. No quiera Dios, que vuestras Magestades juzguen, que las rentas, que tanto tiempo han estado señaladas à las Vestales por el publico, estèn al presente en censos, como dinero del publico.

Como la Republica se compone de particulares, assi tiene ella mas derecho à los dones, que ha hecho à personas particulares. Vosotros mismos, que lo governais todo, dad à cada vno lo que le toca, y disponed, que la justicia se dilate aun mas allà de vuestro poder. Consultad, si sois servidos, vuestra grandeza, y ella os dirà, que todo lo que hasta aora aveis dado à tantos particulares, no es bien publico, porque los dones solo son para los que los reciben; y lo que al principio era beneficio, con el vso, y sucession del tiempo, se haze obligacion. Es atemorizar las conciencias de vuestras Magestades con terrores Panicos, el pensar hazeros creer, que dais à nuestra Religion, lo que no le podeis quitar sin injusticia.

Ruego à Dios, que las secretas assistencias de todas las setas favorezcan vuestra clemencia, y que quien tanto tiempo ha assistido á vuestros abuelos, ya que no os quiera tener en su creencia, os tenga por lo menos en su proteccion. Nosotros les rendiremos por vuestras Magestades todo lo que devemos, y èl continuarà sus favores ordinarios. No pedimos nada de nuevo, en pedir el exercicio de vna Religion, que ha conservado el Imperio á vuestro padre, que aora està entre los dioses, y ha bendecido su lecho con legitimos herederos de su Corona. Aquel buen Principe, que entrò en el numero de los dioses inmortales, està mirando desde el Cielo las lagrimas de las pobres Vestales, y vè muy bien, que no es bien hecho violar las costumbres, que con tanto afecto mantuvo siempre, sin que se menoscabe su autoridad. Dad tambien gusto al hermano, que tambien està en los Cielos, para que desde alli vea corregir vn edicto, que no es suyo. Sepultad en el olvido vn hecho, que nunca èl huviera permitido, si huviera reconocido el disgusto del Senado, y por esso divertieron à los Diputados, que le embiamos quando estava vivo, por el miedo que nuestros enemigos tenian de su equidad. Importa muchissimo al bien publico borrar vna mala mancha de las cenizas de vn buen Principe, y justificar lo passado, cancelando lo presente.

Habla de el Valentiniano.

Quiere traer al Emperador Graciano muerto à su partido, aũque totalmẽte cõtrario.

SECCION V.

Oracion de San Ambrosio contra Symaco.

Sacòse de sus razones, conceptos, y de casi todas sus palabras.

Sacra Magestad.

Exordio grave. AVnque vuestra pequeña edad nos ha dado evidentes señales de vuestro rigoroso espiritu, y de la constancia de vuestra Fè, no obstante la autoridad que he llegado à tener cõ vuestra persona, me obliga àponerme à vn discurso afectado, que se và deslizando entre doradas razones, como la serpiente entre las flores.

Es lastima, que el Governador Symaco aya empleado vna tan graciosa lengua en vn tan mal sugeto. Su mucha eloquencia dà sospechas de la debilidad de sus dioses, porque siempre vna causa abatida busca el apoyo en las palabras, no pudiendo hallarlo en la verdad. Assi son los procederes ordinarios de los Paganos, quando hablan de sus supersticiones. Sus arengas parecen à los antiguos Templos de Egipto, que ponian debaxo de pavellones dorados los idolos de ratones, y cocodrillos. Pero la Escritura nos enseña mejor à vivir, que hablar, y nos encomienda el menosprecio de el lenguaje, porque nos arrimemos à lo solido de las virtudes. Por esta razon, ò sacra Magestad, despues de suplicaros atendais en mi discurso, mas al peso de las razones, que al numero de las palabras, responderè à los tres puntos, que el Governador me parece ha cõprehendido en su memorial. El primero toca à la Religion de los Paganos; el segundo à que buelvan las Vestales; y el tercero la causa de la hambre, que hemos experimentado.

Oì en el primer articulo, que Roma hablava con lagrimas en los ojos, y sollocos en el coraçon, pidiendo el exercicio de las supersticiones Paganas, por ser ellas, segun dize el Governador, las que echaron à Anibal de las murallas, y à los Franceses del Capitolio.

Refutaciõ apretãte, sacada del argumento de Symaco. Mas es publicar la flaqueza de los falsos dioses, que defenderlos el hablar assi; y de ningun modo podrèmos mejor refutar à Symaco, que convirtiendole sus armas contra si mismo. Porque, pregunto, si estos dioses son [illegible] o dexaron tanto tiempo campear à Anibal por las ruinas de Italia? Tenian los braços tan cortos, que no podian alargarlos sino en sus Templos, y murallas. En quanto à los Franceses, que dirè? Admirome de que el Governador lo aya tomado en la boca, porque es en si cosa ridicula, dezir, que estando los enemigos dentro de la Ciudad, todos los dioses protectores estuvieron mano sobre mano en sus Templos, y todas las historias publican, que el pueblo Romano deviò su conservacion, no à los dioses, ni à los sacrificios, que essos no le aprovecharon nada, sino al graznido de vna ave, que por buena dicha despertò à las centinelas, que estavan durmiendo. Si ya no es que Symaco, como es agudo, quiera dezir, que entonces su Iupiter avia dexado sus carroças de fuego, y sus rayos, por meterse en la gargãta de aquella ave, mas como la mentira ella misma se deshaze con su industria, no lo ha dicho: Anibal no adorava los dioses Romanos? Si, es verdad, que ellos llevan siẽpre las vitorias en sus manos: como Anibal no tomava à Roma con la assistencia de sus dioses? O como los Romanos no vencian à Anibal en todas las batallas? Como los vnos, y los otros llevaron ordinariamente lo peor? Por qualquier parte que se buelva es fuerça ver dioses vencidos, que no pueden dexar de confessar su poco poder, sino confiessan su nulidad.

Roma habla con Magestad No es, pues, Roma quien habla del modo que Symaco la haze hablar; nunca ella le diò esta comission, antes dize por boca de sus grandes Capitanes.

Romanos, que he cometido yo, para venir à ser carniceria, y para estar bañada en sangre de tantos animales? Las vitorias no estàn en las entrañas de las bestias, sino en los braços de los soldados; la muerte de los bueyes, no es quien ha domado las Monarquias, sino el valor de los hombres. Camilo à fuerça de armas bolviò à poner mis estandartes en el Capitolio, que vosotros aviades dexado llevar. Atilio perdiò la vida en prueba de su fidelidad, y del bien publico. Scipion Africano hallò el triunfo, no en los Altares del Capitolio, sino en el campo de batalla. Si deseais ver los buenos efectos de vuestras supersticiones, mirad à Neron, que fue el primer Emperador que sacò la espada contra los Christianos. Mirad à los Emperadores, que se hazen, y deshazẽ cada mes, como la Luna. Mirad los que eran mas zelosos de vuestras ceremonias, y halla-

llareis, que vnos han entregado afrentosamente el Imperio del mundo à los estrangeros; y otros prometiendose grandes vitorias con el favor de sus dioses, han hallado la servidumbre. No avia entonces vn Altar de la vitoria en el Capitolio? De donde han procedido tan sinestros acaecimientos, si la felicidad està destinada por la Divinidad à los que la sirvē? Ya me arrepiento, aunque tarde, de estas barbaras ceremonias, vosotros me aveis hecho tantas vezes teñir con sangre, dexadme vna vez colorear de verguença de aver sido tan largamente engañada, para que no me averguence mas de verme convertida con todo el mundo, y no me digais que soy anciana: no consiste la vejez en los años, sino en las costumbres; nunca es muy tarde para la salud, y siempre es tiempo de hazer bien: la verguença es para los que no pueden, ni quieren corregir sus vicios.

Venid, y aprended conmigo de los Christianos, vna nueva milicia, que trayendo las armas en la tierra, tiene sus conquistas en el Cielo. De quien quereis, que yo aprenda los misterios de el Cielo, sino es de aquel que le ha hecho, y no de el hombre que aun no sabe lo que passa en su casa? De quien quereis que me fie, en lo tocante à la creencia, que es menester tener de Dios, sino de Dios mismo? Como os tomarè yo por Maestro, pues queriendo enseñarme, estais cōfessando vuestra ignorancia? Dezis, que Dios es vn gran secreto, y que es menester buscarle por muchos caminos; pero el que ha hallado el camino, para que ha de andar buscando otro? Buscaisle à ciegas, y nosotros le hallamos en la luz; buscaisle con supersticiones, è inquietudes de espiritu; y nosotros le hallamos en la revelacion de la Sabiduria, y de la verdad de Dios mismo. Es malicioſa necedad el pensar, se puede servir à este Soberano Señor en todo genero de setas: como no ay mas que vn Sol en el mundo, assi no ay mas que vna verdad; es la linea derecha, que no puede ir sino de vn modo: todas las otras supersticiones son lineas torcidas, que tienen tantas caras, como defectos. Como podrèmos concordar nuestras Religiones, si vosotros adorais las obras de vuestras manos, y nosotros tenemos por injuria hecha à Dios el adorar la obra de los hombres? Como tendremos vn mismo Dios, si vosotros adorais las piedras, que nos enseña nuestro Dios, que pisemos con los pies? De quien fiaremos esta verdad en medio de tanta diversidad de opiniones, sino de vn hombre Dios, cuyas palabras han sido profecias, sabidurias, y verdades: su vida fue inocencia, santidad, y virtudes; sus acciones poderes, maravillas, y milagros en todas las partes del mundo? Que espiritu secreto ha llevado la Cruz à lo alto de vuestro Capitolio? Vosotros pedis pruebas à la Divinidad, y yo os muestro la conquista de vn mundo debaxo de los pies de vn Crucificado. Quanto menos esta accion es de hombre, tanto mas se descubre la obra de Dios.

Bella respuesta à los disparates de Symaco.

Y pues Symaco os ha buelto à pedir los Altares de los idolos, digo yo, à quien? A vn Emperador Christiano, cuyo coraçon està en la mano de Dios, y las armas para la proteccion de la Fè. Quereis que emplee sus manos castas, è inocentes, que nunca ha levantado, sino para servir à Dios vivo, por bolver à entablar las memorias de vna falsa Divinidad? En que historia hallais, que los Emperadores Gentiles nos ayā edificado Capillas, ò Templos? Y pensais que nuestro gran Principe tiene menos zelo de la verdad, que sus predecessores han tenido de la mentira? Ellos bañaron en sangre nuestra todas las partes del mundo, por defensa de sus idolos, mas Dios extinguiò sus designios, y ha abatido con su poder, lo que querian ensalçar con su injusticia. Quereis que vn Emperador Christiano ande buscādo entre las ruinas de vuestros dioses donde meternos, en menosprecio de su Religion, objetos de pecado sobre los Altares?

Palabras graves al Emperador.

Veamos aora lo demàs. Pidese que buelvan otra vez las Vestales, porque de otra manera, dizen, no pueden seguir à su Dios. Reparad en que los Gētiles son valerosos. Nosotros hemos abraçado, y mantenido nuestra Fè, por medio de la pobreza, injurias, y persecuciones, y ellos dizen à vozes, que sus ceremonias no pueden subsistir sin sus intereses. Cosa afrentosa es vender la Virginidad, y arrimarse al interès con la desesperacion de las virtudes. Que exercitos de donzellas tienen ellos que sustentar, para tener tanto cuydado de sus rentas? Su numero no passa de siete, sacadas de entre tantos millares, para guardar vna Virginidad alquilada, que se reserva siempre el derecho de poder apelar al matrimonio. Y por esto es menester poner las mitras, cubrirlas de escarlata, darlas mil privilegios, y agasajarlas cō magnificas carroças, con sequito de Princesas, para andar triunfando por las calles de vna Ciudad? Veis aqui las santas Virgines,

Replica al particular de las Vestales.

y las pobres donzellas de Symaco. O si huviesse quien pusiesse los ojos del entendimiento, y del cuerpo en el estado de nuestras Religiosas! Viera compañias llenas de honra, entereza, y castidad, que saben tratar, como es menester, el don de la Virginidad. No tienen ellas trençados, ni mitras pomposas en la cabeça, sino vn pobre velo, que adorna su nobleza con el lustre de su Castidad. No saben que cosa es afeytar la hermosura, porque ya han renunciado todos los galanteos de el mũdo. La purpura, y el regalo nunca habitan en su casa, sino los ayunos, y austeridades. No tienen de costumbre el lisongear, ni vender à precio de la honra, y de privilegios la pureza de sus cuerpos: en siendo menester todo lo hazen, como si los trabajos huvieran de ser la recompensa de sus virtudes. Nunca aprenderàn à poner su cuerpo en almoneda, y vender al que mas dà la abstinencia de sus gustos; porque saben muy bien, que la primera vitoria de la Castidad, es triunfar de la codicia de las riquezas, que es el mas dañoso cebo del pecado.

Si fuera menester dar grandes rentas à todas las donzellas, que se presentan aora, para recibir el velo, que tesoros fueran bastantes para tal gasto? Y si acaso se atreven à dezir, que esto no es devido, sino à las Vestales, no es imprudencia el querer privar à las Virgines Christianas de los bienes, que se dàn en favor de la Virginidad, como si por ser Christianas fuerã menos castas, ò como si la Religion, que ellas professan, fuera alguna señal afrentosa en su rostro? Quien podrà tolerar, reynando Emperadores Christianissimos, procederes insufribles, aùn en el Imperio de los Nerones? Symaco pide los dineros publicos, para el entretenimiento de sus Vestales; y nosotros por algunas leyes nuevas somos privados de las sucessiones, que podiamos esperar de los particulares, ùn que por esso ayamos formado quexas, por ser tan moderados en nuestros procederes. Han sido obligados algunos Ecclesiasticos à renunciar su patrimonio, por librarse de las obligaciones de la Corte, y gozar de los privilegios de la Iglesia. Si esto les sucediera à los Paganos, echaran fuego por la boca. Porque como no seria mal visto el comprar el exercicio de vn ministerio sagrado en perjuizio de su bien, y consagrandose à la salud de todo el mundo, tener por recompensa la necessidad dentro de su casa? Los testimonios son valederos en favor de los Ministros de los idolos; no ay cosa que se juzgue tan profana en su superstition, tan vil en su estado, y tan prodiga en lo tocante à su honra, como el ser frustrados en lo que les toca en este particular, y solo los Sacerdotes de Dios son privados del derecho comun, por averse dedicado al servicio publico. No se castigan sus costumbres, que son inocentes, mas castigase su promocion, como si fuera crimẽ. Lo que vna supersticiosa viuda huviere mandado à los sacrificadores de los idolos, queda inviolable; y lo que vna viuda Religiosa huviere dexado en su testamento à vn Sacerdote de la Religion eterna, queda condenado à nulidad. No lo digo aora para quexarme, sino para mostrar quan bien se ahogan las querellas legitimas à fuerça de paciencia: responden, que no toca en nada à los legados hechos à la Iglesia en general, y yo les pregunto, quien jamàs ha quitado las riquezas à sus Tẽplos? Privaron antiguamente à los Christianos de las haziendas, que son la substancia de los hombres; del ayre, que es comun à los vivientes de la tierra, que nadie niega à los muertos, pues que los mismos mares estãdo mas alterados, han buelto à las orillas los cuerpos de nuestros Martyres, como queriendo darles sepultura, y con todo esso no hablo yo palabra, ni acuso aora à nadie de las crueldades, à que la vitoria de la Cruz ha hecho condenar à todo el Vniverso. Y si le han quitado algun pedaço de tierra à vn adivino, que possee contra toda Religion vn bien dado en favor de la Religion, es menester, que todo el mundo lo sepa: si ellos quieren possee tierras, como nosotros, imitennos tambien en las caridades, que hazemos al publico. Donde estàn los Cautivos, que ellos han rescatado, los necessitados que han remediado, ò los desterrados que han favorecido? De todos los bienes no nos queda mas que la Fè, y lo demàs se gasta en las necessidades de la gente, y ellos piensan que es justo el gastar en muertes de animales, por ver si acaso tienen dentro de sus entrañas la muerte de sus Principes. No es esto insufrible?

Respuesta à lo de la hambre.

Y no obstãte sus dioses (dize èl) han vengado en nuestras cabeças, la injuria hecha à sus Sacerdotes, con vna hambre general, que es la que nos ha hecho comer raizes, y cortezas de arboles, la que nos ha hecho apalear las encinas, para coger bellotas, y embidiar, y desear la comida de los puercos, por no merecer la vianda de los hombres.

bres. Veis aqui vnos prodigios muy grandes, y que nunca han sucedido à los Gentiles. A quien piensa Symaco contar estas fabulas? A nosotros, que sabemos, que los Paganos estavan antes tan acostumbrados à comer bellotas, que solo por esta causa deificaron sus encinas. Fuera possible, que sus dioses nos huviessen ordenado por suplicio, lo que ellos tantas vezes compraron à costa de incienso, y sangre de animales? Y que injusticia fuera, que por vnos poquillos de Sacrificadores, y adivinos, que pretenden aqui ser interesados, estas crueles deidades se vengassen con vna general desolacion de todas las Provincias? Como estuvieran ellas tan largo tiempo los braços cruzados en las ruinas de tantos Templos, que han desbaratado sus idolos, por venir à querellarse de nosotros de vna justa retencion de las superfluidades de vn pequeño sacrificador? Mirad quantos años ha que la seta Pagana se và acabando todos los dias, y no por esso se ha visto salir de madre el rio Nilo, por vengar lo que passava en Roma, despues de aver sufrido la conquista de Egipto, debaxo de las armas de la Cruz? Y si estos dioses vengaron sus injurias el año passado, haziendonos comer bellotas, como este año, en que el menosprecio de su nombre es mucho mayor, no nos han hecho comer espinas? Alabado sea Dios vivo, que nos reparte los bienes, y los males con prudentissima economia. Hemos visto las colinas verdeguear con la hermosura de las viñas, hemos visto la tierra encresparse en espigas, y darnos cosechas tan copiosas, que han sido para vnos de alegria, para otros assombro, y satisfacion para todo el mũdo. Tambien podriamos dezir, que el año passado no fue tan esteril, que no dexò en algunas Provincias señales de su fecũdidad. Las Galias han estado mas ricas que nunca. En Esclavonia se vendieron los granos, que no se pudieron sembrar. Los Grisones han estado tan abundantes, que han sido mas embidiados, que compadecidos de sus vezinos; y los que antes estavan seguros en la penuria, han adquirido enemigos por su grande fertilidad. Genova, y Venecia hã experimẽtado las comodidades del Otoño; y por dezirlo en vna palabra, el año no ha sido por todas partes tan malo, y horrible, como la eloquencia del Governador.

Estas objeciones son aun mas suportables; pero lo que no podemos tolerar, ni disimular à vuestras Magestades Christianissimas, es que los Gentiles por gala se atreven à dezir, que sacrifican à sus dioses en vuestro nombre, y que recebis su proteccion. Quien les ha dado esta comission? Quien les permite hazer vuestros sufrimientos tan criminales, que los tengan por mandatos? Que ellos atiendan à sus defensores, que los han hasta aqui mal defendido, y que entiendan, que sus dioses no son tan debiles para la conservacion de los que les hazen tantas honras, como para la proteccion de los que los tratan con todo menosprecio.

Replica sobre la antiguedad de el Paganismo.

Es menester (dize el Governador) observar las Religiones antiguas. No ay cosa mas antigua, que la verdad, la qual viò el mundo en sus principios; pero vna falsa Religion, mientras mas antigua, es mas dañosa, pues es vna antiguedad de errores, cuyo tiempo aumenta la presumcion. No se miden las virtudes con la medida de los tiempos, sino con la grandeza de las perfecciones. Si queremos reparar en las obras de la naturaleza, hallarèmos, que las vltimas son las mejores. El mundo, segun dezis, en su principio no era otra cosa, sino vn conjunto de pequeños atomos, que bolteavan en el ayre, los quales se vnian vnos con otros con la mezcla de esta grande obra, con que se vino à hazer vna masa confusa, llena de horror, y de tinieblas, hasta que el grande Artifice separò los elementos, adornò el Cielo de antorchas, y dilatò la luz por la haz del Vniverso. Entonces la tierra, quitandose el vestido como de luto, parecia se admirava del Sol, que nunca avia visto. No considerais, como el dia en su nacimiento va hendiendo las tinieblas con vna pequeña punta de claridad, que và insensiblemente creciendo, hasta que se muestra en el explendor, y ardores del medio dia? No contemplais como la Luna, que se haze, y deshaze todos los meses, ya nos parece que se ha perdido, ya muestra vn hilo muy pequeño, y ya la vemos en vn creciente bien formado, pues à la medida, que vè al Sol, ella se aumenta, hasta que nos muestra vn globo grande de luz? No sabeis, que la tierra antes era ruda, sin aver experimentado todo el hierro de la labor, y apenas el labrador començò à exercer imperio sobre ella, y cultivar sus esteriles llanuras, quando tomò diferente cara, porque ablandandose con la labrança, todo lo que avia de bruto, nos rindiò cosechas de vbas, y miesses, en lugar de las ortigas, y espinas que antes tenia. No veis tambien como al principio del primer tiempo la tierra està toda desnuda, y despues entrando

la

la primavera comiença à produzir algunas pequeñas flores, que son como ojos de los prados, pero ojos que nacẽ, y se eclipsan en vn mismo dia, y todo lo mejor que tiene nos lo guarda para lo vltimo; de la misma manera nosotros en naciendo, no somos mas que vna pequeña masa de carne, que se pule con el tiempo, y se trueca en infancia muy hermosa; pero siempre ignorante, hasta que con el tiempo nuestra alma se và abriendo camino, porque entonces vamos dexando los rudimẽtos de la niñez, para hazernos hombres perfectos. Este mismo orden han tenido las Religiones en el mundo; todo lo que ha precedido ha sido en parte grosero, y carnal, y en parte engañoso, y falso, por artificio de los demonios: la gracia en los vltimos tiempos ha puesto el sello à la obra, que avia començado desde el principio del mundo. Si las cosas menos antiguas sõ las menos perfectas, es menester preferir el caos al Sol, las bellotas à las mieses, las violetas de Marte à las vbas, y dezir, que hemos hecho mal en cubrir la tierra de plata, y mudar las cabañas de los Pastores, en los marmoles dorados del Capitolio. Que de palabras gastan voceando por las ceremonias antiguas! Si esta antiguedad es tan recomẽdable, porque Roma muda de Religion todos los años, como ciertas aves hazen de la pluma, tomando algunas novedades en materia de supersticiones, de las mismas naciones que avia sojuzgado con las armas? Dicho se està, que ella abrirà sus Templos à todos los idolos de la tierra, y los cerrarà solo à las verdades del Cielo. El nos habla aqui de vna vitoria, que es don de Dios, y no diosa; vn don que se dà de ordinario à la fuerça de las legiones, y nunca se concede à la impiedad de las supersticiones; quieren ellos poner su Altar en medio de vna Corte Soberana; y dizen, que aunque no queramos hemos de oler el humo de sus sacrificios, oir su buena musica, y ponernos en la frente la ceniza de sus victimas profanas, donde nosotros traemos el caracter de Dios vivo. No es esto apocar el Christianismo debaxo de Emperadores Christianissimos? Serà fuerça, ò que refutando la mentira, ella se opõga à vuestros edictos, si la desgracia del Templo favoreciesse vna demãda tan incivil, ò que por su tolerancia confiesse su sacrilegio. Dirèle libremente, no es vn Altar el que se quiere plantar en el Capitolio, sino la Fè, que oy nos quieren arrancar del coraçon. Si mandais tal pecado, vos le cometeis.

El Emperador Constancio de augustissima memoria, no siendo mas que Cathecumeno, no quiso aun ver este Altar, temiendo, que sola la vista le ensuciaria la conciencia; èl mandò se quitasse luego al punto, y lo aveis aora de bolver à plantar, para hazer jurar desde aqui adelante vuestras leyes à vista de los falsos dioses. Para que necessitamos de tales juramentos? El Senado se junta por vuestra orden, y por vos: èl os deve su fidelidad, y su conciencia, y no à los dioses, que son nada. El os prefiere á sus proprios hijos, pero no à su Religion: assi tambien es vna caridad mas grande, que vuestro Imperio, el conservar la piedad, que conserva vuestro Imperio. No ay certidumbre aqui abaxo en los negocios de los hombres; todo es passage, y las grandes fortunas, que tienen el Sol en su rostro, tienen el velo à los pies. No tenemos nada inmortal, sino la verdadera Religion, que nos ensalça sobre las Monarquias, por ponernos en igualdad con los Angeles. Pompeyo despues de aver caminado las tres partes de el mundo, mas con sus triunfos, q̃ con sus viages, fue derrotado, vencido, desterrado, y muerto en las fronteras del Imperio, à manos de vn medio hombre; y quando parecia faltava tierra para sus cõquistas, le faltò para enterrarse. Cyro despues de aver vẽcido tan poderosos enemigos, y despues de aver igualado sus vitorias à su clemẽcia, fue vẽcido por Tomyris, y su cabeça coronada de tãtos laureles, sirviò de juguete à las manos de vna muger, q̃ la mãdò meter dentro de vn cuero lleno de sangre humana, diziendo: Hartate de lo que tanto has deseado. Hamilcar, cabeça de los Cartaginenses, vno de los mas supersticiosos Principes, que huvo en el mundo, despues de tantos trofeos, se echò desesperado en el fuego, que avia mandado hazer para el sacrificio de sus dioses, viendo, que no le avia aprovechado nada. No quiero dezir que los Emperadores Christianos han de ser siempre dichosos en los negocios temporales, mas quiero dezir, que si acaso estàn afligidos, como hombres, aunque se pierda todo, nunca devemos perder la Religion, como hizo el infeliz Monarca Iuliano, q̃ juntò con los naufragios de su Imperio el naufragio de su Fè.

Sacra Magestad, acordaos, que todos los hombres del mundo pelean por vos, y que deveis vos pelear por la verdadera Religion, sin la qual no ay protecciones en el Imperio, ni bien en el Vniverso. Si se tratą de resolver vn hecho

Ambros. Ep. 12. ad Val.

cho de armas, valeos de vuestro Consejo de Guerra; pero si se trata de la Religion, no deveis, ni podeis resolverlo sin el consejo de vuestros Obispos. Vos los vierades aqui todos juntos, si el articulo de nuestros enemigos, no huviera embaraçado su conocimiento. Yo respondo por todos, y en nombre de todos; imploro la piedad, y la justicia de V. Mag. porque ninguna persona pretenda aqui abusar de vuestra pequeña edad, sin comunicarlo con el Emperador Teodosio, que aveis hasta aora honrado como padre.

Si obrais de diferente manera, no podrè dexar de deziros lo que mi profession me ordena, y mi conciencia me obliga. Ireis à la Iglesia, pero no hallareis Obispo ninguno, ò si le hallais, serà para no dexaros entrar. Que respõdereis, quando os dixere la Iglesia, no tiene que ver con vuestras liberalidades; pues aveis adornado los Templos de la Gentilidad, nunca edificareis las casas de Sion. El Altar de Iesu-Christo no puede sufrir vuestras ofrendas, porque aveis erigido Altares à los idolos. Vuestra palabra, vuestra letra, y vuestro sello son obras de vuestro coraçon, de que hazen trofeo nuestros enemigos, y de que no os podeis escusar. Vuestro servicio no puede agradar biẽ al Salvador del mundo, aviendoos empeñado cõ las falsas Divinidades; quereis servir à dos señores? Pensais que os puede estar bien mantener à las Vestales, en menosprecio de las Religiosas, de vuestro nombre, y de vuestra creencia? No teneis ya que ver con los Obispos, pues les aveis preferido los sacrificadores de los demonios. Que respondereis à esto? Os parece, que es falta de ligereza pueril digna de perdon? Qualquier edad es perfecta para Iesu-Christo, y no ay niñez q̃ no estè llena de Dios, si ella no se quiere hazer indigna.

Antiguamente los muchachos afrentavan à los verdugos, y llevavan las Coronas del martyrio, y vos aveis de hazer traicion à los Altares? Que respondereis à vuestro buen hermano el Emperador Graciano de santa, y glorioſa memoria, quando os dixere: Hermano mio, nunca creì ser vencido de mis enemigos, dexandoos la Corona en la cabeça; no me pesò el morirme, viendo me sucedia tan buen heredero: dexè francamente el Imperio, pareciendome, que las ordenanças, que dexè hechas en favor de la Religion, quedarian inviolables à la posteridad. Hermano mio, estos son los despojos, que he quitado à los demonios; estos son mis titulos, y mis trofeos: estas son las arras de mi piedad, y los movimientos de mi Fè. Y vos me lo aveis quitado con vuestros edictos. Que pudiera hazer mas mi enemigo? Vos aveis borrado, lo que yo tan santamente avia ordenado en gloria de los Altares. Cosa es esta, que jamàs hizo quien tomò las armas contra mi: la espada que me atravesò el cuerpo me hizo menos mal que vuestros edictos. Mas siento la herida que aveis dado à mis cenizas, que la que el tirano imprimiò en mis miembros. La vna me quitò la vida del cuerpo, y esta me quita la vida de la memoria, y de las virtudes. Oy es quando pierdò el Imperio, pues me quitan lo que siempre he preferido à los Imperios, y me lo quitan despues de muerto, y esto se haze por mano de vna persona, à quien excessivamente queria: Hermano mio, si lo aveis hecho de vuestra misma voluntad, vos aveis condenado mi Fè, y si ha sido por fuerça, aveis vendido la vuestra; y aunque estoy muerto, me hazeis morir en vos, que sois la mejor parte de mi mesmo. No advertis tambien, que por otro lado vuestro padre el Emperador Valentiniano, cuyo nombre teneis, os dirà, hijo mio, vos me aveis hecho vn grande agravio en tratar assi mi conciencia, y creer, que jamàs tuve deseo de tolerar supersticiones tan perjudiciales al Christianismo. Yo castiguè todos los delitos, que llegaron à mi noticia; pero nunca oì hablar de Altar de Victoria, ni que se hiziessen sacrificios profanos en vna Corte Soberana à vista de toda la Christiandad. Hijo querido mio, vos estais muy fuera del respecto, que deveis à la memoria de vuestro padre, si pensais, que èl deve su Imperio à la superstition, y no à su Religion.

Ruego à Dios de todo coraçon; ò Sacra Magestad, que pues este negocio es de tanta importancia como veis, para vuestra conciencia, memoria de vuestro padre, cenizas de vuestro hermano, reputacion vuestra, y juizios que harà de vos la posteridad, y lo que excede toda consideracion, para la Iglesia Vniversal, hagais aora lo que querreis algun dia aver hecho, quando estarèmos en la presencia de toda la Iglesia triunfante, para que vuestras acciones queden sin tacha, como mis consejos sin arrepentimiento.

Quien avia de hazer resistencia à estos rayos? Symaco tenido por entonces (como ya diximos) por el primer hombre de govierno, que huvo en el Imperio Romano en eloquencia, y autoridad acabò de todo punto con su

superſticion, y pleyteando por la Victoria, ſe le fue ella de entre las manos, moſtrando bien como era nada, pues avia favorecido tan poco à vn hombre, que tanto la avia ſervido, por lo que dixo Enodio.

Dicendi palmam Victoria tollit amico,
Trãſit ad Ambroſiũ: plus favet ira Deæ.

Symacho pleyteando por la Victoria, perdiò la Victoria que dexò en manos de San Ambroſio, moſtrando bien, que ſu Dioſa tenia muy poca razon, pues deſamparava à los que la ſervian, y gratificava à los que la ofendian.

SECCION VI.

Triunfo de San Ambroſio en la Converſion de S. Aguſtin.

Del natural, y calidades deſte gran hombre.

Grãdezas de S. Ambroſio en eſta converſion.

VEngo à vna de las mas iluſtres acciones de San Ambroſio, que luze en la Converſion del gran S. Aguſtin, en cuyo regozijo tuvieron parte el Cielo, y la tierra, pues eſte hombre ſirviò de apoyo à la Igleſia Militante en la revolucion de tantos ſiglos, y de adorno à la triunfante por toda la eternidad. No es de los menores dones del Cielo el que San Ambroſio fueſſe eſcogido para vn negocio de tan grande importancia, que todo el mundo halla en èl ſus intereſes, y por vna victoria tan relevante, que ſi los Angeles fueran capaces de tener embidia, y como ſon llenos de caridad embidiaran el deſpojo de eſta gloria. Dichoſa la voz de trueno, que hizo parir eſta pequeña cierva deſpues de doze años de dolores, y trabajos. Dichoſo el Beſeleel, que trabajò tan bien en el Tabernaculo de Dios vivo. Dichoſo el David, que ſe juzgò eſta Rabath, tantas vezes abançada con las armas de grandes Capitanes. Dichoſo el Alexandro, que cortò con el cuchillo de la palabra tantos nudos Gordianos, que tenian embaraçada à eſta Alma: aora deſafio à todos los Anfiteatros, que ha avido en el Vniverſo, y que tantas vezes han mezclado la ſangre de los Leones, y Elefantes, llamo à los eſpectaculos, que tantas vezes han entretenido la viſta de los Ceſares. No quiero hazer caſo de las juſtas, torneos, carros, triunfos, y otras magnificencias, que han ſacado la ſangre de todas las venas del mundo, para eſtablecer la grandeza, y quiero ſe conſidere, ſi ha avido nunca combate, que ſe pueda comparar al que tengo de referiros: donde vn Santo Obiſpo entra en batalla con el primer eſpiritu del mundo; donde Dios preſide; donde los Angeles aſſomados à las puertas del Cielo, eſtàn contemplando, donde las tres partes del Vniverſo eſtàn aguardando el fin de eſte duelo, donde el Cielo aplaude, donde la tierra tiembla, donde los infiernos braman, donde los demonios ahullan por verſe fruſtrados de ſu preſa, donde el victorioſo Ambroſio triunfa, y donde el indomable Auguſtin ſe rinde para afirmarſe mas en ſu caìda, levantarſe por ſu abatimiento, y fortificarſe por ſu flaqueza.

Pſ. 18. 9.

Exo. 31.

1. *Reg.* 12

Ruegoos, Lector mio, que ſupueſto que mi deſeo es mas, que entrometer en eſta Hiſtoria de S. Ambroſio los hechos de los Eccleſiaſticos, que eſtàn con particularidad vnidos à ſu vida, no me tengais à mal el alargarme algun poco mas en vn diſcurſo tan vtil al ſugeto de que ſe trata; tẽgo por cierto, que la Hiſtoria de donde yo lo ſaquè, os cauſaria novedad, pues ſu grãdeza la honra, y ſu provecho dà guſto particular.

Impedimẽtos de la cõverſion de S. Aguſtin.

Para referir bien aqui los modos de la providencia Divina, en la conduta de la ſalvacion de los hombres, y la fuerça de S. Ambroſio animada del eſpiritu de Dios, es meneſter conſiderar las fuertes opoſiciones, que impidieron largo tiempo eſta converſion, que divido en tres cabos principales, la curioſidad, la preſuncion, y el amor carnal.

Curioſidad, y ſus efectos.

Fs peligroſa peſte en materia de Religion el tomar el viento de la curioſidad, que ſe arrima ordinariamente à los mejores eſpiritus, como ſe dize, que las cãtaridas ſe ponen ſobre las mas bellas roſas. Gran tren de vicios acarrea vna grãde curioſidad, y quien los pudiera bien conocer, hallaria, que el ſer curioſo, es apartarſe de la inocencia, para acercarſe al pecado (dezia el eloquente San Zenon) La curioſidad haze mas criminales à los reos, que Sabios en las Eſcuelas, y ſiempre el deſeo de ſaber lo que Dios quiere eſtè encubierto, ſe paga con la ignorancia de ſi miſmo.

Curioſitas reum non imperitum.

S. Zenon. ſerm. de ætern. Filij generatione.

Si yo fuera Pintor, ò Eſcultor para repreſentar à la juventud la vanidad de eſta paſſion, hiziera vna eſtatua ſobre vn globo redondo, que no ay coſa mas inconſtãte. Puſierale alas, que no ay coſa mas ligera, llenaràla toda de ojos, que no ay coſa mas deſpierta; cubrierala de orejas, que no ay coſa mas continua para oir tan gran diver-

diversidad de cosas. Pusiera la vna boca siempre abierta, porque no se llena apenas por los oidos, quando se vacia por la boca; vistierala cõ trage de viuda, que no ay cosa mas vana; hizierale los vestidos de telarañas, que no ay cosa mas frivola; dierale mesa, y servicio de humo, que no ay cosa mas sutil, ni mas hambrienta.

Hiziera, que la assistieran muchos mentirosos, y embelecadores, porque tales gentes son de entretenimiento, delante della fuera marchando vn grã apetito de saberlo todo, porque es su ordinario postillon; à su mano derecha estuviera la opinion, porque es esta quien la toca, y peyna, à la izquierda la parleria, que es quien la haze el pico; detras della la inquietud de espiritu, la ignorancia, y la miseria, que esta es su heredad.

Agustin, casi de sus mas tiernos años se hizo tributario de esta falsa deydad, y en vez de tomar el camino de la verdadera Religion por la senda de vna sãta simplicidad, la queria ahogar con razones, y sutilezas humanas, que le apartavan tanto de la verdad, como ellas eran capaces de mantenerlo en la vanidad.

Espiritu de S. Agustin. Tenia tan grande ingenio, que parecia prodigio, y entonces parece que Africa, que le produxo, no queria tener nada mediano, continuamente engendrava, ò grandes monstruos, ò hombres grandes; no obstante era muy vivo, y no tenia aun consistẽcia, y parecia à la Luna de vn espejo, que no puede dar las Imagenes, sino està estañada. Assi este admirable entendimiẽto por falta de la virtud de la humildad, que es para los hombres lo mismo, que para el espejo el estaño, resplandecia con vana presumcion, la qual sin ningũ provecho causava mas ilusiones en los ojos, que dexava buenos exemplos en las costumbres. O por especificar las calidades de este excelente natural, es menester considerarlo desde su mas tierna niñez, pues que el espiritu se dexa ver en los niños, como la rosa en su boton.

Inclinaciones. Augustin començò à enseñar tan presto como à vivir, porque tenia desde sus primeros años vn tan fervoroso deseo de saber, que sobrepujava su edad, y por muestra de su curiosidad, que tirava mas al lucimiento, que al provecho, aun siendo muy pequeño, parecia à los niños, que se hazen Predicadores antes de saber leer. No le parecian muy bien los primeros rudimentos de la Gramatica, por tenerlos por cosa muy baxa para su espiritu, queria subir sin escalera, y se enfadava de que vn Gramatico le enseñasse, como se escrivia el nombre de Eneas, no obstante, que disputava de buena gana, si Eneas avia estado en Cartago, ò no. La lengua Griega era para èl vna pildora, que no la podia tragar, sino es por fuerça. Queria mas hablar Latin por vso, que por las reglas de Donato. Todo su gusto era saber Fabulas, y Historias, llorar los desastrados amores de la pobre Reyna Dido, y encolerizarse cõtra Iuno con tan buena gracia, que haziendo algunas imitaciones de Virgilio, admirava à los Maestros, y compañeros de su Escuela.

Esto causava, que dixessen, que algun dia seria fecundissimo en grandes pensamientos, que son las principales partes de la eloquencia, y no en el escoger palabras, y limar sus periodos. Su padre, que descubria las riquezas de su ingenio, deseava hazerle nadar en gran charco, porque entonces estava estudiando en Oran Ciudad pequeña de Africa, sin tener medios para passar à Cartago.

La falta de conveniencias es de ordinario el cõtrapeso de la elevacion del entendimiento; pero la porfia le corona, porque los buenos estudios (segun dize Plinio) se alistan en la bandera de la pobreza, y casi siempre las ciencias se afinan con la necessidad. Agustin no sabiendo por entonces lo que Dios queria de èl, estudiava por hazer fortuna; y esta misma era la voluntad de su padre Patricio, que le queria ver mas Sabio, que Casto. Por esta causa el buen hombre, que tenia gran coraçon, y pocos medios, hizo mas de lo que podia, por embiar su hijo à Cartago, la mas celebre Vniversidad de Africa. Como los pezes grandes se hallan en los grãdes mares, hallò Agustin alli con que contentar la passion de su curiosidad, y midiendo sus fuerças cõ las de los otros, viò sugetos, q̃ hazian fuesse su ingenio estimado, à lo que èl tenia grande inclinacion. *Estudios.*

No se contentò con exercer solo la eloquencia, que en todos tiempos ha tenido la estimacion mayor de las Artes, por ser la mas rumbosa, y de mas gala. Estudiò muy bien la Filosofia, y las demàs ciencias, que son capaces de hazer vn hombre entendido. De manera, que no se hallava entonces libro, que èl no huviesse leìdo con infatigable trabajo. El pobre mancebo iba corriendo como vn torrente, adõde le llevava la passion, ò soplava el viẽto de la ambiciõ, teniẽdo algunos conocimiẽtos de la Christiãdad harto debiles, por-

que èl queria mas medir al mundo en su vanidad, que poſſeerle en amor de Dios, no conſiderando la diferencia que ay entre vn buen ladron, que goza quietamente los fruros de ſu arbol, de quien no conoce mas ſecretos, y vn Filoſofo, que haze reparo en las diez Categorias, y deſpues ſe queda muerto de hambre, ſin oſſar llegar à fruta ninguna. Su curioſidad paſsò tambien à la Aſtrologia judiciaria, y en eſto empleò mucho tiempo, penſando ſiempre deſcubrir algunos ſecretos en aquel laberinto de locos; que ſabe mejor traer al retortero los ingenios, que darles alguna ſatisfacion. Llegò vn dia à tener conferencia con vn Medico viejo, hombre grave, y de gran capacidad, el qual viendole tan demaſiadamente aficionado à los libros de Aſtrologia, le dixo: Hijo mio, ſi quereis ſalir con alguna profeſſion en el mundo, aficionaos antes à la eloquencia, en que ſegun llego à entender, eſtais muy adelantado, y no os detengais en eſtas vanas ciencias, que ſon indignas de vueſtro juizio. Verdaderamente yo os tengo de confeſſar la ignorancia, que tuve en mi mocedad ſobre eſta materia; aficioneme à la Aſtrologia judiciaria tanto, como hombre de mi eſfera, porque no ſolo buſcava el dar guſto à mi eſpiritu, ſino eſtablecimiento à mi fortuna. No obſtante eſto la dexè totalmente por aver conocido de cierto, que no puede fundar coſa ſolida. Vos direis lo que guſtaredes; pero ſiempre vn eſpiritu bien formado ha de avergonçarſe de profeſſar vna ciencia, que no tiene apoyo ninguno en la razon, y que no haze otra coſa, ſino engañar. Eſto por entonces dà alguna atencion, y ſabor; pero no ſacia ſu deſeo, ſino eſta engañando, y al cabo promete deſcubrir el ſecreto. Mas como èl ſiempre iba metiendoſe mas adentro, ſin deſcubrir tierra firme, hallò el faſtidio en vn trabajo eſteril, y mucha vanidad, donde ſe figurava alguna ſolidez. Ninguna coſa le confirmò tanto el menoſprecio de eſta locura, como el diſcurſo que tuvo con Firmino, moço de grandes partes, que eſtava tocado de el meſmo achaque que èl, porque la curioſidad de la Aſtrologia le conſumia, por ſer hijo de vn Padre Aſtrologo, hombre honrado, mas tan curioſo, que hazia el miſmo horoſcopo de los perros, y gatos, que nacian en ſu caſa, y ſiempre avia ſacado muy poco provecho, demodo, que al miſmo tiempo, que ſu hijo vino al mundo, aviendo parido vna eſclava de ſu vezino vn hijo varon, pronoſticò ſegun las leyes de ſu Arte, que ambos à dos, aviendo nacido debaxo de vna miſma conſtelacion, correrian la miſma fortuna. Lo qual fue tan falſo, que el Firmino, que era de rica caſa, vino à obtener grandes honras en el ſiglo, mientras el hijo de la eſclava, no obſtante los favores de ſu buen horoſcopo, envejecia en la eſclavitud.

Aſtrologia.

Eſte mancebo, que contava todo eſto, aunque ſe hallava convencido de ſus proprias experiencias, perſiſtia no obſtante firme en ſu error: tan dificultoſo es dexar eſte encanto à fuerça de razones. Nueſtro Aguſtin fue poco à poco dexando eſtas fantaſias, aſſi por la vivacidad de ſu buen juizio, como por la conſideraciõ de las locuras agenas. Tambien ſe arrimò à vn genero de magia, muy vſado entre los Filoſofos Paganos de ſu ſiglo, que era buſcar la certeza de lo por venir en la botica de los Demonios por medio de la efuſion de ſangre de animales, y algunas vezes de niños. Pero Dios, que tirava aun de la rienda à eſta alma desbocada, y que no queria permitir ſe enſuciaſſe con tan aſqueroſos furores, hizo le cauſaſſe al principio tanto horror eſte proceder, que como vn Necromãtico le prometieſſe vn dia, que le haria llevar el premio de la Poeſia en vn Certamen publico de Poetas, ſi le queria dar alguna recompenſa razonable, le reſpondiò, que aunque la Corona que ſe dava fueſſe de vn oro todo Celeſtial, no la quiſiera comprar por aquel medio à precio de ſangre de vna moſca. Lo qual dezia en parte por algun ſentimiento piadoſo, ò por el conocimiento, que tenia de la iluſion, y eſterilidad de tales ciencias. Viòſe mas agitado acerca de los Articulos de la Fè, porque ſi bien deſde ſus primeros años fue criado en la Religion Chriſtiana debaxo de las alas de ſu buena Madre Santa Monica, no obſtante algunas vezes dando rienda à ſu ingenio para engolfarſe demaſiado en la curioſidad, ſe hallava muy deſcaecido en el juizio de la Religion, y como con razones humanas lo queria penetrar todo, quando llegava à penſar en las maximas del Chriſtianiſmo, y de ſu Fè, ſe hallava eſtancado, y anegado: llegò à tal eſtado, que no contentandoſe con el Dios de ſus Padres, que le enſeñavan los Sagrados Concilios, y la voz vniverſal de la Igleſia, ſe puſo à buſcar otro ſeñor con determinacion de formar vna divinidad en las debiles ideas de ſu entendimiento.

Religion.

Los Manicheos por entonces eſta-

yan

vàn en grande altura en Africa, los quales aviendo probado este ingenio, y viendo podia ser algun dia apoyo de su seta, hizieron lo possible por grangearle à su partido; y como èl andava vacilando, no fue muy dificultoso cogerle en el lazo. Esta seta avia venido de vn hombre llamado Manes, Persa de nacion, y esclavo, que aviendo heredado la hazienda del ama, à quien servia, de buen esclavo que huviera sido, si perseverara en su estado, vino estudiando à ser vn infame Filosofo, y peor Theologo, porque mezclando algunos antiguos delirios de la Magia de los Persas, con otras maximas de la Christiandad, parte con el favor de su dinero, y parte por infinitos embelecos que forjava su animo distraido, se hizo cabeça de vando, assegurando que èl era el Espiritu Santo. Su principal necedad consistia en poner dos Dioses en el mundo, vno bueno, y otro malo, los quales tenian estrañas batallas. El cuerpo, à lo que èl dezia, era criatura del mal dios, y el alma vna parte de la substancia del buen Dios, depravada por la materia; y siguiendo sus principios, dava vn cuerpo fantastico al Salvador del mundo, pareciendole cosa indigna del Verbo el vnirse personalmente à la carne, la qual ponia èl en el numero de las cosas execrables. Veis aqui porque, los que firmemente professavan aquella seta, se abstenian de la vianda, y del vino, que ellos llamavan la hiel del Dragon.

No pienso que Agustin jurò todas las quimeras de Maneas, que eran inumerables; pero admitiò esta seta en quanto à la opinion de los principios de la naturaleza del cuerpo, y del alma, y en muchos otros articulos, hasta llegar à creer, como èl mismo lo confiessa, fabulas muy ridiculas. O gran Dios, que fulminais sobre la sobervia de los espiritus humanos, y meteis en el polvo de la tierra, à los que quieren igualarse con los Angeles; que eclipse de entendimiento, y que falta de animo tiene el miserable Agustin, vn hõbre cuyos ojos son tan perspicazes, la doctrina tan eminente, la eloquencia tan divina, despues de aver dexado el timon, y govierno de la Fè, y de la razon, puede llegar à tal punto, que se haze professor de la seta de vn esclavo Barbaro, y fantastico, que al cabo fue desollado por mandado del Rey de Persia, y por sus delitos, como que el pellejo de este hombre no podia cubrir mas tiempo alma tan abominable.

Veis aqui adondè la curiosidad lleva vn espiritu desreglado; veis aqui donde se anegan tan excelentes dones de gracia, y de naturaleza; mirad como la Sabiduria eterna confunde à los que la dexan, por dexarse llevar de las fantasmas de su imaginacion.

Segundo impedimento. Presuncion.

Otro embaraço acompañava à esta curiosidad extravagante, para detenerse constantemente en el error, y era la presumpcion de su suficiencia, compañera inseparable de la heregia, que aviendo vna vez deificado en su juizio à los Cocrodillos, y Dragones, no solo los adora, sino quiere persuadir à los otros, que tiene razon para ofrecerles candelas, y quemarles incienssos. Es terrible tema la que se assienta en vna cabeça por su proprio juizio, y donde el mal nunca es moderado, llega al cabo de todo à fuerça de industria, và tirando piedras hasta el coraçon, y entrañas de los hombres, barrena la cabeça, para que salgan los humos; pero quien ha sacado vna falsa opinion del juizio de vn presuntuoso, falto de Dios? Todo parece verde, dize Aristoteles, à los que miran debaxo de las aguas; y todo es justo, y hermoso à los que se contemplan en el amor proprio, fuera mejor, segun el consejo de los antiguos Padres del desierto, tener casi vn pie en el infierno con docilidad de espiritu, que vn braço en el Cielo con su proprio parecer.

Agustin por no confessar su falta, queria siempre errar, y pensava hazer vna verdad de vn yerro defendido con terquedad. Tenia, lo que Tertuliano dize es comun à todos los Hereges, la inchaçon, y ostentaciones de ciencia, y entonces mas queria disputar, que vivir. El mismo confiessa, que dos cosas le hizieron estar mucho tiempo metido en la red. La primera era, cierta complacẽcia de humor, que se arrimava facilmẽte à las compañias viciosas; y la segunda la opinion de llevar siempre lo mejor en la disputa. Era como vn pequeño esmerejon sin capirote, ni prihuelas, q̃ se agarrava de qualquier genero de personas con sus sofisterias. Y quando avia cõcluido á algun simple Catolico, que no sabia las agudezas de la Filosofia, le parecia avia ganado vn gran trofeo sobre nuestra Religion. En todo queria este genio sobresalir, porque aun jugando, sino tenia de su parte la suerte, se valia de astucias, y trampas, y picandose, hazia creer à todos, que èl avia ganado, como athleta derribado, que à fuerça de eloquencia probava,

Aug. lib. de duabus animabus cõtra Manicheos.

que no avia caìdo. Eſto ſe veia mas en la diſputa, que en el juego, porque eſtava ya tan adulado de todos por las ventajas de ſu ingenio, que temia en eſte particular el menor interès de ſu reputacion, y quiſiera mas quebrantar la Ley de Dios, que cometer hablando vn barbariſmo, violando la ley de la Gramatica, en perjuizio de la eſtimacion, y aprecio, que ſe hazia dèl. Era pecado el hablar de la virtud con ſoleciſmo, y era virtud contar los vicios con elegantes palabras. Quando neceſſitava de hazer algun acto publico de importancia, el miedo de el ſuceſſo le cauſava calentura: de manera, que paſſeandoſe vn dia por la Ciudad de Milàn, yendo haziendo entre ſi vn largo diſcurſo, y encontrando en la calle vn pobre vagamundo, que andava brivoneando à ſus anchuras, echò vn grande ſuſpiro, y dixo: veis aqui, que eſte pobrete me aventaja en felicidades, miradle harto, y contento, miẽtras yo eſtoy enredado entre las eſpinas de vna infeliz carga, y todo es ſolo por conſervar vn poco de reputacion. El furioſo deſeo que tenia de aventajarſe en todas coſas, le apartava mucho de la verdad, viendo ſe ſacrificavan en ſus Altares todos los intereſes de la honra, que pudiera pretender; y ademàs deſto cauſava, que los mas ſabios Catolicos temian empeñarſe en diſputa con vna loquacidad tan aguda, y vna mocedad tan temeraria. Teſtigo deſto fue aquel buen Obiſpo, que Santa Monica ſolicitava tan fervoroſamente entraſſe en diſputa con ſu hijo, para convertirlo, el qual ſe eſcusò prudentemente, diziendola por darla guſto, que vn hijo de tantas lagrimas no podia perecer.

Tercero impedimẽto, paſſion de amor.

Ademàs de la curioſidad, y preſuncion de Aguſtin, entrava tambien la paſſion de amor, para acabar de rematarlo, y que formaſſe grandes oposiciones acerca de ſu ſalvacion. Y por quanto eſte noble eſpiritu fue embiado de Dios como el maſtil de vn baxel hecho pedaços en la punta de vna roca, para advertir à los otros ſu naufragio, me parece ſerà muy provechoſo el conſiderar aqui la tirania de vna infeliz paſſion, que ſugetò tanto tiempo à eſta alma, para que le aprovechaſſe la experiencia.

La falta de San Aguſtin no procediò ſolo de amar, ſino de manejar mal ſu amor, dando à las criaturas, lo que era hecho para el Criador. El amor de ſuyo no es vicio, ſino el alma de todas las virtudes, quando ſe arrima à ſu objeto, que es el ſoberano biẽ; y nunca vna alma harà coſa grande, ſino tiene eſte fuego en las venas. El Filoſofo Hegeſipo dixo, que todas las grandes, y bellas naturalezas, ſe conocen por tres coſas, que ſon la luz, el calor, y el amor: las piedras precioſas mientras mas luz tienen, ſon mas luſtroſas. El calor levãta à las aguilas encima de las ſerpientes; y las palmas miſmas ſon mas nobles, las que tienen mas amor, y inclinacion à ſus compañeras. Eſtas tres calidades tuvo con eminencia nueſtro Aguſtin. Su entendimiento era todo luzes, ſu voluntad fuego, y ſu coraçon afecto. Si todo eſto en buena hora ſe huviera endereçado à Dios, era grandiſſimo milagro; pero el relox, que tiene gaſtada la primera rueda, ſe deſconcierta con facilidad en todos ſus movimientos; y como èl eſtava maltratado en la primera parte, que haze al hombre, que es el juizio, y conocimiento; dexò correr todas ſus acciones ſin regla. Como ay dos ſuertes de amor; vno que ſe dexa conocer en el eſpiritu; y otro que tiene ſu imperio en la carne; Aguſtin los experimẽtò à ambos en diverſos reencuentros. Lo primero era exceſſivamente apaſionado, aun por las amiſtades caſtas; teſtigo deſto es aquel compañero de ſus eſtudios, que amò con paſſiones tan eſtrañas. Era vn ſegundo Pylades, que ſiempre ſe avia criado con èl con admirable correſpondencia de edad, humor, eſpiritu, voluntad, vida, y condicion. Lo qual avia de tal modo encendido la amiſtad de vna, y otra parte, que eſtava en ſoberano grado. Y aunque era dentro de los terminos de toda honeſtidad, como èl era demaſiadamente ſenſual, Dios que caſtiga à los que ſe apartan de ſu amor, como eſclavos fugitivos, quiſo aſſegurar à San Aguſtin. Embiòle lo primero à ſu amigo vna ardiente calentura, y viendoſe con ella recibiò el Bautiſmo, y ſe hallò algo aliviado. De lo que Aguſtin muy gozoſo, como ſi ya eſtuviera fuera de peligro, le fue à viſitar, y no dexò de murmurar algo, porque ſe avia bautizado, proſiguiendo aun en los movimientos de ſu eſpiritu profano; pero el otro mirandole con algun eſcoçor, le atajò las palabras con admirable, y pronta libertad, diziendo no hablaſſe mas del caſo, ſino queria que renunciaſſe ſu amiſtad. Pareceme, que ya ſentia ſe le acercava ſu muerte, porque con efecto ſu mal ſe fue aumentando, y quedò muy preſto ſin vida. Aguſtin quedò tan abſorto, y turbado con eſta perdida, que todo quanto mirava deſde el Cielo à la tierra, le pare-

cia

cia lleno de imagenes de la muerte. El pais se le figurava sombras, y fantasmas, la casa de su padre vn sepulcro, y la memoria de sus placeres passados vn infierno. Todo le disgustava, viendose sin aquèl, por quien todo lo amava. Pareciale que los hombres que veìa eran indignos de la vida, y que la muerte acabaria muy presto à todo el mundo, pues que le avia quitado lo que èl estimava mas que à todos los hombres del mundo. Resvalaronsele de la boca estas palabras, de que despues se retractò: Es à saber: *Que el alma de su compañero, y la suya, no era sino vna alma sola, que vivia en dos cuerpos, y por esso aborrecia la vida, pues no era mas que la mitad de vn hombre, y con todo no queria morir, porque no muriesse la parte de su amigo, que vivia aun en si mismo.*

Todo esto mostrava bien, que tenia grandes disposiciones al amor, y q̃ á qualquier parte que sus afectos tomassen el buelo, no serian medianos. Pareciale, que todas las cosas se conspiravan en èl, para encender en sus venas vn incendio de revoluciones, que muchos años no podrian estinguir. Lo primero, como no ay cosa mas dañosa, para fomentar esta passion, que el mal exemplo; èl vivia en vn lugar tan pestilencial à la Castidad, como el cierço à las plantas. Salviano, grande escritor, hablando de Africa, donde naciò San Agustin, dize era la tierra de los amores, y que era cosa tan estraña, que huviesse Africano que no fuesse lascivo, como ser Africano, y no ser Africano. Lo segundo, los peligros tan frequentes, que parecian requerir mucha retentiva, hallaron demasiada libertad en su casa, porque las lagrimas de la buena Santa Monica no eran aun suficientes para detener el curso de vna mocedad distraida, pues su padre cuydava muy poco; de tal suerte, que aviendo visto vn dia á su hijo en los baños, le dixo algunas palabras libres, que sirvieron mas de espuela à la sensualidad, que de motivo à la continencia. En tercer lugar, como era menester estar alerta, para escusar las ocasiones, èl tuvo tan poco cuydado, que teniendo el alma casi de açufre, hallò disposicion para tomar el fuego, y meterse dentro de las brasas.

Salv. l. 7. de Gub. Tam novum est impudicum non esse Afrum, quã Afrum, non esse Afrum.

Començò à acompañarse con gente perdida, que son los mas dañosos enemigos de la Castidad, y como tenia el natural extremamente ligero, y festivo, dava, y tomava el amor reciprocamente, y sino lo tenia lo fingia. Quãdo fue à Cartago tendria cerca de diez y seis años, no avia ruado con el amor, ni avia caido en sus redes; no sabia biẽ que cosa era amar, y no obstante deseava ser amado, y le enfadava de vivir en la inocencia; aborrecia su libertad, y buscava vna mano, que le aprisionasse. Ibase à los teatros por ver representar los amores, y abraçava fervorosamente las passiones de los amantes imaginarios. Sus mismos ojos en las Iglesias se iban tras los objetos de la cõcupiscencia cõ vista muy disoluta. Por lo que confiessa aver sido especialmente castigado de la mano de Dios, pues mezclava la Santidad del lugar con la intencion de sus acciones profanas. Esta vicerada alma salia fuera de limite, y tomava el viento, y el fuego por todas partes. Pareciale bien el aventajarse assi en el vicio, como en las ciencias. Haziase mas vicioso de lo que era, por parecer mas bizarro à los ojos de las almas perdidas: y no le faltava casi mas en este particular, que la verguença de no ser demasiadamente desvergonçado. Vltimamente èl cayò en las redes, que deseava, y se hallò enredado en terribles laberintos, en que ordinariamente el fin de vn amor era principio de otro.

Esta vida tan carnal era continuo embaraço para las visitas de Dios; porque como dizen los Platonicos, las Estrellas no pueden exercer bien su virtud, sobre la esfera del fuego, y assi todas las luzes de los buenos consejos no teniendo fuerça contra las llamas de tal passion. Tenia consumido el espiritu con la sensualidad, acariciado con el cebo de las bellezas mundanas, y obscurecido con las tinieblas de su ceguedad; demanera, que la luz del espiritu de Dios no hallava lugar. Si ay algun vicio, que junte el alma con la carne, y la haga insensible à los toques de Dios, es el pecado lascivo; y aunque no es del todo incompatible con la ciencia, nunca se concordò con la sabiduria del Cielo, que tiene mas gusto en las cosas celestiales, que ella en el saber.

SECCION VII.

Disposiciones para la conversion de San Agustin.

YA aveis visto los particulares impedimentos para la conversion de S. Agustin. Pero Dios, que forjava à lo callado su obra, y que saca el bien del mal, aun de sus mismos escogidos, hizo que hallasse el remedio en el escorpion que le avia picado: porque como siguiendo su curiosidad ordinaria, se iba

Aug. in disgusta-do con los Mani-cheos.

iba metiendo mas, y mas en las ciencias solidas, començò poco à poco à disgustarse de la doctrina de los Manicheos, pareciendole muy mal el passar todo genero de sueños, y bestialidades por verdades, debaxo del mentiroso sello del Santo Espiritu. Los de aquel partido, que le veian titubear, hazian muchas diligencias, aunque no eran suficientes para bolverlo, y viendo su poca suficiencia, le prometieron harian venir muy presto à Cartago al primer Maestro de su seta, el qual desembaraçaria su espiritu de tantas dudas, y le daria toda satisfacion.

Fausto, y sus calidades. Pretiosorum populorum decentissimus ministrator Conf. 5. & 6.

Cumplieron su promesa, y dentro de pocos dias llegò alli el falso Obispo Fausto, que era la espada, y broquel de los Manicheos. Era vn hombre de buen parecer, que encantava con sus razones, y tenia muchos atractivos en su conversacion, bastantes à enredar en sus lazos à los espiritus mas austeros. Pusose luego al punto à hazer algunos discursos estudiados sobre las maximas de la supersticion, que fueron oìdos con grandes aplausos de todo su sequito, porque era vna Aguila entre Papagayos. Pensando, pues, que Agustin aprobaria sus razones, le preguntaron, que le parecia del Obispo Fausto; y si avia hombre, que le igualasse? El respondiò con mucha frialdad, diziendo era muy entendido, y capaz para hazer admitir sus palabras à los que le oyen de buena gana; pero que su mal, que iba creciendo, no se podia curar por vn hombre, que todo se lo habla, y no admitia replicas de nadie, y assi dexando aparte sus buenos sermones, era menester vna conferencia particular, para poder descargar su coraçon. Fausto, que naturalmente era cortès, y que le parecia lo avia con vn espiritu joven, y que le aturdiria con sus palabras, acetò la disputa, en que en vez de grulla, hallò vna aguila, que le maltratò mucho desde el principio del combate. Este hombre se dexò dezir luego, que era cosa muy poca, y que su talento no era mas que de vn moderado Gramatico, que avia leìdo algunas oraciones de Ciceron, de que tenia muy fresca la memoria, algunas epistolas de Seneca, con vn poquito de poesia, y que en quanto à los libros de la secta, tenia muy poco conocimiento. Esto le hazia ser mas estimado en publico, por ser muy agraciado en el hablar, y como tenia tan buena presencia, le adquiria mas credito. Veis aqui lo que aun el dia de oy engaña en el mundo à muchos, que hazen aprecio de los ignorantes, ò de los medianamente sabios, como fuegos, q̃ buelan por el ayre. Quando Agustin le puso en los solsticios, equinocios, eclypses, y movimiento de los Astros, de que los libros de Manès estàn llenos, se hallò el tal Obispo en vn mundo nuevo; pero con todo tuvo grande advertencia, porque diò à entender no le agradavan aquellas necedades de los Manicheos, que prometiendo claridad sobre esta Doctrina, davan tantas caidas, como passos; y assi dixo, que su curiosidad nunca avia llegado à esse punto, pareciendole mejor no hazer caso de aquellas cosas, que estudiarlas. En lo demàs, que la Doctrina de Manès, que era el Espiritu Santo, no dependia de la ciencia de los eclypses, pues nunca se eclypsava. Agustin conociò, que este Doctor no era del todo ignorante, pues sabia por lo menos conocer su ignorancia; pero en lo demàs se enfadò con la Theologia de los Manicheos, viendo en Fausto tan poco fuste, quando le tenian por la primera Coluna de la faccion, y la red, de que se valian para cogerle; y assi dixo con libertad, que era hazer vn banquete de flores, y canciones à vn hambriento, el quererle hartar de palabras. Vltimamente despues de aver estado mucho tiempo en Africa, se resolviò à ir à Roma, no tanto por hallar la verdad en la fuente, que aun no se la figurava en la Iglesia Romana, como por el disgusto, que tenia de enseñar la Rethorica en Carthago, por ser la juventud en extremo insolente. Sus amigos no procuraron divertirle de este intento, diziendole serian premiados sus trabajos, y recompensados sus meritos, y que al cabo la gente moça, reconociendo los terminos de tan buena disciplina, no podria dexar de dar toda satisfacion à sus Maestros, y que en efecto era vn ayre en todo diferente. Este fue el mayor cebo, que hallò, porque la suavidad de su ingenio era incompatible con la disolucion de los Estudiantes de Carthago. Con esto apartandose secretamente de su buena Madre, que con sus lagrimas no pudo impedirle el viage, se embarcò para Italia, y llegò à Roma. Ya le vemos en el primer theatro del mundo, donde se diò à conocer, y practicar en su casa, y despues muy presto saliò en publico. Conociò, que los Estudiantes de Roma pagavan à sus Maestros con buenas razones, y cortesias, y que en llegando à cumplirse el plaço de el salario, dexavan tal vez al Maestro, y se iban à otro para engañarle de el mismo modo. Parecìole muy mal esto, y

Non vsquequaque imperius erat imperit à sua. Confess. 4. c. 7.

vien-

viendo acaso, que buscavan vn Rethorico en Milan, hizo tanto con la assistencia de algunos Manicheos, à quien cortejò con sus proprios intereses, y por el favor de Symaco Governador de la Ciudad, que entrò en este puesto.

Ya està, pues, en Milan, adonde la providencia de Dios le avia señalado su aloxamiento; ya le vemos en el campo de batalla, que le estava destinado; ya està en el amphiteatro, donde le han de desarmar, y se halla en la esfera donde avia de ser iluminado.

Como hemos contemplado las oposiciones tan fuertes, que impedian el camino de la salvacion à esta grande alma; veamos aora los medios de que se valiò Dios para su conversion. Admirable espectaculo es este, y digno de la consideracion de los espiritus Nobles, pues que de todas las obras que Dios haze, fuera de si, en nada ha manifestado tanto su sabiduria, bondad, misericordias, y govierno, como en la conversion de los hombres. Hemos notado en los efectos, y experiencias de la naturaleza, que vna cosa tira à otra en quatro modos principales, que son la sympatia, el movimiento, el calor, y el secreto atractivo: *La sympatia*, digo, ò conformidad natural. Assi la piedra baxa à lo hondo hasta hallar su reposo. *El movimiento*; assi el martillo mete el clavo, y vn hombre lleva à otro de la mano. *El calor*; assi el Sol levanta los vapores de la tierra, despues de averlos subtilizado, y calentado. *El secreto atractivo*; assi el ambar levanta la paxa, y el iman el hierro. El espiritu de Dios, que es ingenioso, y eficaz en nuestras conversiones, se sirve de estos quatro mismos instrumentos, para llevarnos à si. Instrumentos atractivos son, que bastan para ganar à los mas rebeldes, desarmar los mas valientes, calentar los mas tibios, y menear los mas pereçosos. El atractivo de la sympatia consiste en el buen natural, y bellas inclinaciones, que el Artifice Maestro nos ha dado à la virtud. El atractivo del movimiento se vè en el trato de vna buena compañia, en que los exemplos de devocion inclinan suavemente à vna alma, à lo que le està bien. El atractivo del calor se insinua por la palabra de Dios, que es vna espada de fuego, que haze estrañas divisiones entre el alma, y la carne. El atractivo secreto es vn toque de Dios muy particular, que levàta los hombres por caminos secretos, interiores, y extraordinarios. Assi se vèn algunas vezes conversiones en extremo admirables; como la de S. Pablo, que sintiò el golpe de la sangre de San Estevan, quando èl la derramava con tantas manos, como prestava consentimientos à la execucion de aquellos verdugos. Tal fue la del Campion Ginès en tiempo de Diocleciano, que estando haziêdo mofa de las ceremonias de los Christianos, al mismo tiempo vino à ser Cõfessor de la Fè, y Martyr de Iesu Christo. Tal fue la de Maria sobrina de Abrahan el Ermitaño, que se convirtiò à Dios en vna cena, que se hazia en el burdel. Assi fue tambien la de Isais, pobre esclava de Alexandria, que yendo à sacar agua como la Samaritana, dexò el cantaro por correr al martyrio, y juntàdose con los Christianos, que llevavan al suplicio, se llevò la primera corona. Tal fue la de vn ladron, que dexò su malvada vida viêdo à vn Mõge, que estava comiêdo hiervas; y otro se convirtiò viendo beber vn vaso de vino al Ermitaño Paphnucio, que no lo avia bebido jamàs, y lo bebiò entoncer, por resignacion de su proprio juizio, y voluntad en manos de otro, que le mandava. El ladron hizo al instante esta conclusion: que si aquel Santo hombre estava tã atado por virtud, y obligado à hazer vna accion tan cõtraria à su vida ordinaria, bien podria tambien èl resolverse à tomar la misma doctrina en sus passiones, y de hõbre tan perdido ser Santo, como lo fue. Y por dezirlo de vna vez, tal fue la conversion de Parente hõbre de calidad, que era Iuez en vna Ciudad de Italia; porque aviendo visto à vn muchacho, que guardava puercos, que enseñava à vn compañero suyo, como entrarian facilmente sus puercos en el establo, dixo estas palabras: *Entrad puercos en el establo, como los malos Iuezes entran en el infierno.* Reparando, pues, al punto, que estos animales obedecian à estas palabras sin resistencia, se puso à dar grandes risadas; pero trocandolas luego en veras, començò à considerar las dificultades en que se hallava para salvarse con tantas corruptelas de la justicia; y fue de tal suerte conmovido, que tomò el habito de los Padres Menores; y se aventajò tanto en la virtud, que vino à ser General de la Orden, y visitò à pie, y descalço todas las casas de San Francisco. Es fuerça confessar, que la providencia de Dios vsa de grandes tiros para tales negocios, he querido brevemente referir algunos exemplos de estos atractivos secretos, por ser tan notables, y escrivir los quatro generos de conversiones, que no serán inutiles, para que podamos descubrir la singular eco-

Conversiones notables.

Martyr. Mart. 16. & Sept. 22.

Ioannes Ægidius Doctrin. Patrum tibi Charit. n. 6.

Chr. Minor.

economia de Dios, en lo que estamos tratando.

Economia de Dios en la conversion de Sã Agustin.

El Salvador del mundo se sirviò de todos estos instrumentos en la conversion de San Agustin, como podremos notar en sus progressos. Porque lo primero, en lo tocante à la sympatia, ò conformidad natural, es cierto, que este gran Varon tenia muy buen natural, y aunque estuvo mucho tiẽpo metido en la carne, y en la sangre, era no obstante como el Sol en eclypse, que despues se dexa ver en libertad, para dar luz à aquel mismo cuerpo, que por entõces le embaracava. Desde sus tiernos años diò muestras de la amorosa inclinacion, que tenia à su Criador, pues desde entonces tenia sus recursos à la oracion, ni mas, ni menos, que à vn asylo de sus pequeñas aflicciones, y como niño, arrimandose con facilidad, à lo que hallava mas cerca, segun su sentir, rogava à Dios con grande fervor le librasse de los açotes, y malos tratamiẽtos de la escuela. Tenia condicion frãca, liberal, y graciosa, mansa, afable, agassajadora, y muy compassiva con las personas necessitadas, que es vna gran señal, para esperar grandes, y virtuosas acciones, y disponerse á recibir el espiritu de Dios cõ abundancia. Los afectos, y lagrimas de dulçura, y devocion le eran tan familiares, como se viò al tiempo de hazerse Sacerdote, poco tiempo despues de su conversion, porque no cessò de llorar, mientras se hazian las ceremonias, y acaso vn hõbre, que alli estava, que era ignorante, interpretando, que aquello procedia de que no le hazian Obispo, supuesto, que lo merecia tan bien, se llegò à consolarle, y le dixo: *Tuviesse paciencia, que el Sacerdocio era el vltimo escalon para la Dignidad Episcopal, y que andando el tiempo se le cumplirian sus deseos.* San Agustin contò despues este sucesso à sus amigos, como en exemplo del error de los juizios, que se hazen de las acciones de los hõbres. En quanto à vicios, no tenia cosa mala, ni fea, porque sus amores, aunque desreglados, se acabavã en los limites mas tolerables, y sus ambiciones no erã fieras, y menospreciables, sino solo vna vanidad pequeña de sobresalir en espiritu, y erudicion, que es vna passion muy natural en los que se sienten dotados de alguna perfeccion. En lo demàs no tenia ningun deseo, pretensiõ, ni anhelos, como tienen los que cubrẽ ordinariamente sus proprios, aunque pequeños intereses, con pretexto de piedad, y siempre se hallan prontos à abraçar la Religiõ, en que hallen mas conveniencias para las cosas temporales. Agustin estava del todo despojado de las avaricias del mundo, sin saber que cosa era hazer fortuna, y procurar comodidades. Apenas se pudieron convencer à que tuviesse llave alguna, ni encerrar el dinero en vn cofre, ni tomar cuentas, como nota Possidonio en su vida. Todo su espiritu estava en los libros, y todos sus intentos tiravan à hallar la verdad, para professarla, y hazerla homenaje de todo lo que era, y servirla fielmente toda su vida, despues de vna vez conocida. Estas disposiciones no davan poca entrada à los que tenian que tratar con èl.

Por otra parte el atractivo del movimiento, que viene de los buenos exẽplos, le fue muy ventajoso en la persona de su buena Madre Santa Monica; y si algunos Pueblos como los Lycios, tomavan el nombre de sus Madres, por pensar eran las que mas avian contribuido à sacar à luz al hombre: Agustin tenia grande causa de tomar el titulo de nobleza por la parte de Santa Monica, que le pariò, y produxo con mas ventajas para la vida de gracia, que avia hecho para la de la naturaleza. *Herod. l. 4.*

Calidades de Santa Monica.

Esta muger era verdaderamente la perla de las mugeres, cuya vida no tuvo muchos esplendores de extasis, y arrobos, porque todas sus virtudes hazian poco ruido, como los rios grandes, que corren cõ pacifica magestad, sino todo era interior, y secreto en la mejor parte de si misma. Harto hizo ella en aver dado à la Iglesia vn San Agustin, y quien no sabe conocer las virtudes secretas del Sol, contentese cõ medir sus rayos. Pretendia consagrar su Virginidad à los Altares; pero Dios la guiò por el matrimonio para sacar della vn Doctor para la Iglesia. La Sãta no sabia aun lo que hazia, quando en su tierna edad, tenia vna loable costumbre de levantarse en el profundo silencio de la noche à ofrecer à Dios sus oraciones, y quando todas las vezes, que comia apartava algunos bocados, para partir con los pobres la mitad de su vida. Mas el espiritu de Dios, que la guiava, la iba ya disponiendo à cosas grandes. Estuvo casada con vn hombre Pagano, y de natural grosero, à quien suavizò ella con su larga, y discreta paciencia, de tal suerte, que dexò su mala condicion, como cuentan haze el Vnicornio furioso, que se adormece en el regaço de vna donzella. Fue gran consuelo para ella el averle hallado infiel, y verle de alli algunos años morir Christiano, diziendole à Dios, que avia recibido vn Leon, y le avia dado vn Cordero. Todo su cuida-

do

do era este hijo, à quien viò en sus primeros años con vna vida demasiado licenciosa, y despues por desgracia metido en la heregia de los Manicheos. La pobre Madre estuvo sufriendo nueve años enteros los dolores deste parto espiritual, mas sensibles de lo que se puede imaginar. Que disgustos, y sollozos tuvo en su soledad! Que fantasmas en sueños! Que oraciones en las Iglesias! Que limosnas à las necessidades de los pobres! Y que prudencia, y govierno en todos sus procederes! Andava buscando por todos caminos como poder entrar en este espiritu. Pero viendo era vn torrente, que ella no podia reprimir con sus fuerças, aguardava apaciblemente los socorros del Cielo, no perdia las esperãças de su enfermedad por miedo de no poder curarle; no iba quando estava con los crecimientos de la fiebre à reprehenderle sus desordenes, no le amenaçava con fuegos, ni cauterios, sino hazia como Dios, que no haze mal ninguno, sino que el mal sea siempre menor. Quando no podia hablar à su hijo, hazia hablassen à Dios las lagrimas de sus ojos, llorando de dia, y de noche, y rociando los Altares, no de sangre de Victimas, sino de sangre de su alma, que son las lagrimas. Se puede dezir, que como las aguas q̃ criã las perlas vã por la mayor parte à medio dia, llegò con la abundancia de sus lloros à ser la verdadera fuente del medio dia, muy apropriada à producir vna perla tan grande, que ha echado à luz millones de perlas en la Christiãdad. Nunca el Angel Raphael tuvo tãto cuidado con su Tobias el moço, como esta inteligencia lo tenia con su hijo, estando siempre en centinela, y espiando las visitas del dia de Dios. Su Paralitico estava ya en la piscina, y no aguardava mas, que el movimiento de las aguas.

Vedla, pues, que viene de Africa à Milàn en medio de tantos peligros de mar, y tierra, tantos trabajos, y penas, por dar fin à su parto. Halla à su hijo muy bacilante por la bateria, que le avia hecho la eloquencia de San Ambrosio. Esta Santa muger reconociò al punto, que este era el grande Obispo q̃ Dios avia escogido para echar el sello en la conversion de vn hombre tã importante, y desde entonces, escrive su hijo, que *amò à San Ambrosio, como à vn Angel verdadero; siempre estava en la Iglesia para verle; siempre estava pendiente de su boca, como las fuentes, que salian del Parayso de Dios.*

Este es el atractivo del calor, ò por mejor dezir, del Sol, que avia de levantar este frio vapor, despues de tantas resistencias, como avia hecho al espiritu de Dios. Agustin mismo lo declara con particularidad diziendo, que aviendo venido à Milan, viò al Obispo San Ambrosio, conocido por todo el mundo habitable por vno de los mejores hombres de la tierra, el qual continuamente administrava à su Pueblo la palabra de Dios, y traìa el trigo, el azeite, y el vino de la templança. Este hombre de Dios (dize èl) quando lleguè, me abraçò como si fuera su hijo, y mostrò muchos agradecimientos, de que huviesse yo venido à Milan, obligandome con muchos oficios de Caridad. Por esto comencè yo à quererle mucho, no tanto aun como à Doctor, y Maestro de la verdad, que yo no aguardava, ni dèl, ni de otro Catolico, sino como hombre, que me queria bien. Assistiale mucho à sus Sermones al principio por curiosidad, atendiendo, y mirando si su eloquencia igualava à su reputacion. Estava extremamente atento à sus palabras, sin darseme mucho dellas, y hallè, que de verdad el estilo era muy docto, y suave, aunque no tenia las galas, y vizarros atractivos de Fausto, porque en la substancia del Discurso, no tenia comparacion, pues Fausto contava fabulas, y aquel enseñava doctrina muy saludable.

Sermonis erat eruditioris, minus tamen hilarecentis, atq; mulcètis, quã Fausti.

Veis aqui los primeros juizios, que hizo San Agustin de la capacidad de San Ambrosio; en fin, como continuava el oirle por gusto, la verdad le fue entrando por los oidos, que solo tenia abiertos para la eloquencia, y hallò à los principios, que nuestra Religion no tenia los absurdos que los Manicheos le avian representado; y que sino era verdadera, por lo menos se podia professar sin verguença; y no hizo poco en persuadirse à esto. El Testamento viejo, que tanto avia detestado con sus Manicheos, le parecia ya tenia otra cara, con las doctas interpretaciones de San Ambrosio. Las quimeras, y fantasmas, que ocupavan su imaginacion, se dissipavan al levantarse algunos pequeños rayos: con todo esso aun no avia noche, ni dia en su alma, el error andava por lo baxo, y la Religion aun no por encima. Su espiritu levantado con tantos argumentos por astucia del Demonio, se inclinava à la neutralidad por no ser, ni caliente, ni frio, como sucede á los que dexan la verdad, por la desesperacion que tienen de no poderla conocer.

SECCION VIII.

Agitacion de el espiritu de San Agustin sobre su Conversion.

MAs Dios alentando siempre sus castos deseos, le puso en consideracion à S. Ambrosio, à quien perpetuamente tenia por objeto, y viendo como este hombre era estimado, y honrado de los mayores poderes de la tierra, y como vivia con acciones tan gloriosas, todo lo hallava perfecto en vna vida tal, solo el estar sin muger, juzgãdo por entonces, que la privacion de esta tan gran carga, era grande miseria. No atendia sino solo à lo de afuera de S. Ambrosio, considerando lo exterior, sin entrarse mas adentro en los grandes tesoros de luzes, virtudes, contentos, y consuelos celestiales, que estavan en el fondo de la consciencia deste Santo Prelado. Tenia ardientes deseos de hablarle mas familiarmente, conocer sus fondos, preguntarle à su placer, y mostrandole su coraçon desnudo, descubrirle las miserias de su vida pas-
„sada. Por esso (dize èl) tenia necessi-
„dad de vn hõbre, que estuviesse muy
„desocupado para recibir el fluxo, y re-
„fluxo de los pensamientos que estavã
„en mi alma. Hallelo, pues, todo en S.
„Ambrosio, sino es el tiempo de escu-
„charme, no porque era muy dificulto-
„so el llegar à èl, sino porque estava
„siempre en audiẽcia publica, expues-
„to à servir à todo el mundo; pero mi
„desdicha queria que yo fuesse como
„el Paralitico de la piscina, ganando-
„me todos siempre por la mano, por
„tener mas poder. Muchas diligencias
„hize siempre, y hallè à Ambrosio ro-
„deado de vn esquadron de hombres
„afligidos, y el cõsolava sus achaques,
„sin hazer caso de mi; y si se desocupa-
„va algo, era para comer, y era bien po-
„co tiempo, ò biẽ para estudiar. El buẽ
„Prelado estava estudiando en la sala à
„vista de todos, donde yo le contem-
„plava muchas vezes, y veia, que de
„sola vna oxeada passava vna plana de
„vn libro, y despues la iba rumiãdo en
„su coraçon, sin menear los labios, ò
„fuesse porque no se queria empeñar
„en discurrir sobre la letura à vista de
„todos, ò porque temia èl gastarse la
„voz, teniendo tanta necessidad della
„para el grande exercicio que tenia de
„hablar, ò fuesse por otra qualquier ra-
„zon, yo via, que hazia mucho aprecio
„del tiempo, y considerãdole tan aten-
„to, me parecia era descortès grosseria
„el interrumpirle. Despues de vn tan
„largo silencio me iba con otros, sin te-
„ner medio de poderle hablar.

Verdaderamẽte este Discurso muestra el gran fervor de espiritu de S. Ambrosio, y la demasiada modestia de San Agustin, porque es cosa de admirar, q̃ estando ordinariamente en Milàn, reparando en vn espiritu tan grande, y siendo reconocido por tal del Obispo, no atropellasse algun dia por todo, para tener algunas horas de audiencia en negocio de tanta importancia. Parece-me, que ya era pusilanimidad, y demasiada irresolucion, ò que S. Ambrosio no queria ponerse à disputa cõ vn ingenio joven que estava tan pagado de su suficiencia, queriendo madurarle, y saçonarle con los exemplos de devocion. Por esto se hallava Agustin con grandes inquietudes: *Veis aqui* (dezia èl) *ha onze años que ando buscando la verdad, y estoy en el treinta de mi edad siempre ofuscado. Mañana infaliblemente es menester romper. Pero aguarda vn poco, que puede ser venga muy presto Fausto à Milàn, y te lo dirà todo. Pero como te ha de dezir, lo que èl nunca sabia? Si seguimos à los Academicos, dezimos, que todo es incierto, y que cada vno siga lo que quisiere, que es proprio en el hombre el opinar, y en la naturaleza de Dios el saber; pero que quieren dezir con esto los Academicos? Grandes hombres son por cierto, pues dexan al espiritu en perpetua inquietud. Pongamos, pues, el pie en las señales de la Religion Catholica, donde estuvimos en nuestros tiernos años, no es à la verdad tan mala, como la pintan los Manicheos. Ambrosio me ha ablandado algo, vamos, pues, adelante. Pero Ambrosio no tiene lugar para escuchar. Leamos, ò tomar las horas necessarias, ò tomar el tiempo? Tus Discipulos te ocupan toda la mañana, toma algunas horas despues de medio dia, para tu negocio; mas quando harè las visitas de mis amigos forçosas? Quando me prepararè para mis lecciones, y quando para mis recreos? Pierdase todo, como yo me gane. Esta vida, como tu vès, Agustin, es muy miserable, y la muerte incierta; si te lleva de repente, en que estado saldrias de este mundo, donde has de aprender lo que aqui no has hecho caso? Mas si la muerte acaba los sentimientos, y la vida del alma, es locura pensarlo, pues toda la grandeza, y toda la eleccion de la Religion, Sabiduria, y Santidad combate por la immortalidad del alma. No huvieramos dado tanto que hazer al espiritu de Dios en tan grandes beneficios como nos ha hecho, sino tuvieramos mas vida, q̃ las moscas, y hormigas. Agustin, tu mal es tu sensualidad, si quieres hallar à Dios es menester dexarte à ti mismo, y desde luego despedirte de los deleites del siglo.*

Tu

Tu deliras; porque en aviendolos dexado te arrepentirás de aver hecho tan presto lo que no se devia hazer, y no podrás bolver honrosamente al mundo. Vivamos, pues, tenemos buenos amigos; podemos alcançar algun puesto, muger, medios, y todo genero de gustos; muchos miserables, y desdichados ay por necessidad, sin que lo sean por su voluntad. Y vltimamente vna muger, y la verdad del Evangelio son cosas incompatibles.

Conf. 6. 11. Amàs beatã vitam timebam istã in sede sua.

Desta suerte se hallava afligido este pobre espiritu en lo secreto de sus pensamientos, como el mismo lo declarò en sus confessiones. Atendia à la vida de S. Ambrosio, y à su castidad; pèro con vista emula, y cargada de los humores de la tierra, mas al cabo le iluminò con sus esplendores, si bien estava en tan alto trono de gloria, que solo su aspecto le causava terror. Media la continencia con sus fuerças, y no con la gracia de Dios; veis aqui porque no podia ver al celibato, y juzgava, q̃ la muger era vna cadena, algunas vezes infeliz; pero siempre necessaria. Vivia entonces cõ Alipio, y Nebridio, dos Nobles Africanos intimos amigos, que le seguian, movidos de su doctrina, y dulce conversacion, y desde entõces le figurã juntos la vida, que tuvieron despues. Pusòles desde luego en deliberacion de vn buen modo de vivir, para passar lo restante de sus dias en el estudio de la sabiduria. Alipio, que era muy casto, defendia, que no se podia hazer esto en compañia de las mugeres, segun dixo antiguamente Caton, que si el mundo estuviera sin mugeres, no le faltara la conversacion de Dios. Agustin, que era menos casto, q̃ Alipio, y mucho mas eloquente, se puso à disputar esta question muy de proposito contra èl; de manera, que parecia (assi lo dize) que la Antigua Serpiẽte hablava por su boca, segun las muchas razones, que alegava en su defensa. El buen Alipio se admirava de ver vn tan grande espiritu, tan assido à la carne; y como en todo seguia su parecer, respectandole como à su Maestro, faltò muy poco para caer en la luxuria por vna simple curiosidad de experiẽcia. Esta infeliz red impedia todos los buenos deseos, y era menester romperla, para poner esta grande alma en plena libertad.

SECCION IX.

Tres incidentes, que encaminaron esta conversion.

SVcediò, ò por industria de Santa Monica, que siempre andava espiando las ocasiones para la salvacion de su hijo, ò por secreta inspiracion de Dios, que aquella muger, que èl avia traìdo de Africa, y con quien siempre avia vivido en muy buena inteligencia, guardandola vna fè inviolable, como si fuera su legitima esposa, se resolviò à hablarle de esta suerte: *Que se hallava tan llena de pecados, que ya era tiẽpo de pensar en la retirada, y que moria con grandissima pesadumbre de no tener bastantes lagrimas, para lavar las ofensas de vna juventud tan mal empleada; y en lo demàs, que estuviesse cierto, que ningun hombre la gozaria mas, y que todos sus amores serian para aquel que la criò: solo le encomendava vn hijo, que le dexava para que le sirviesse de Padre, y de Madre.* Quedò Agustin assombrado de este razonamiento, pareciendole se le arrancava el coraçon en apartarse de vna muger, à quien tan fielmente avia querido, y por otra parte se hallava confuso, viendo le mostrava el camino, que èl andava buscãdo, sin hallarse con fuerças, para seguir su exemplo. No podia detenerla, ni aprobar lo que hazia. Su espiritu estava indeciso, y titubante, sin saber como resolverse. Despues de averse ido esta muger, la Madre, que no sabia aun los designios de Dios, le tratò de casar con vna donzella de muy buen linage, que la agradava mucho: y aunque tenia dos años menos de lo que es menester para el legitimo matrimonio, hizo resolucion de esperar à que los cumpliesse; pero en este intervalo tuvo nuevos amores poniendo otra muger ilegitima en lugar de la que avia dexado.

No por esto desistia de andar buscando la verdad, y solo casi le embaraçava el amor cõ grandissima resistencia, y viendo que no podia llegar à hablar à San Ambrosio por sus muchas ocupaciones, con la felicidad que quisiera, se fue à ver con Simpliciano, Sacerdote de la Iglesia de Milan. Era vno de los Varones mas venerables, que avia à la sazon en Europa, dotado de gran santidad, y muy buenas letras; en cuya consideracion avia sido delegado por su Santidad, para servir de Padre Espiritual à San Ambrosio. Y en lo demàs era tan humilde, y modesto, que porque su Obispo quedasse siempre mejor que èl, se fingia ignorante muchas vezes en algunas questiones, que èl sabia muy bien, consultando à San Ambrosio, como à Oraculo, por causa de su Dignidad, y dando à todos perfecto exemplo del respecto, que es menester tener con los Prelados de la Iglesia.

Simpliciano.

Ademas de los adornos de virtud, y ciencia, tenia este Varon grandes atractivos por su natural conversacion, y dulce trato, de modo, que se vèla en su semblante resplãdecer cierta gracia particular, que hazia, que todos procurassen su conversacion, sin hartarse de comunicarle. Aviendo encontrado, pues, Agustin à este Simpliciano, que èl llama, el hombre de Dios, le descubriò enteramente su coraçon, y le contò todas las agitaciones de su vida passada. Simpliciano le abraçò muy tiernamente, mostrandole el puerto mas cerca de lo que pensava. Porque aviendole dicho, que entre otros escritos avia leìdo los libros de Platon, traducidos por el Senador Victorino, que en otro tiempo fue Maestro de Retorica en la Ciudad de Roma; pareceme muy bien, le dixo el buen viejo, que ayais leìdo los libros de Platon, antes que las impiedades de otros Filosofos, y tengo por cierto, que avreis notado en este buen Autor algunas cosas, que son en favor de nuestra Religion; mas pues aveis leìdo la traduccion de Victorino, y hazeis estimacion de èl, porque no le imitais en su conversion? Sabed, pues, que le he comunicado muy familiarmente en Roma, y era vn viejo muy docto, que avia encanecido en largos estudios, y todo genero de ciencias, que avia enseñado, cultivado, y ilustrado por espacio de tantos años, parte predicancando, y parte escriviendo. No avia casi Senador en Roma, que no le reconociesse por su Maestro, y avia llegado à tal altura de reputacion, que le erigieron vna estatua en consideracion de su grande erudicion. Quien nunca pensara en la vejez en que estava, verle renacer entre los pequeños hijos de la Iglesia? No obstante, para mostraros la fuerça del espiritu de Dios, despues de aver leìdo casi todos los libros del mundo, se puso casi à lo vltimo de su edad à leer la Biblia, y otros escritos de los Christianos, que hallò sin pensar, y me dixo entonces: *Simpliciano, sabed que soy Christiano.* Yo juzgando, que queria burlarse, le dixe: *No lo creerè hasta que os vea en la Iglesia, y pensais vos* (me replicò) *que las paredes de la Iglesia hazen vn Christiano?* Dezia esto, porque temia ofender los cedros del Libano, que erã sus parientes, relevantes en calidad, aũ infieles; mas despues que se huvo bien resuelto, no tuvo verguença de confessar el Evangelio. *Vamos* (dixo) *à la Iglesia, que yo soy Christiano.* Quedè gozosissimo de oir estas palabras, y casi salì de mi mismo; llevèle à la Iglesia, hizele instruir en los Articulos de nuestra Fè, y que le alistassen entre los que pedian el Santo Bautismo. Quando llegò à hazer la profession de la Fè, algunos pensando favorecerle, querian que la hiziesse en secreto: *No*, dixo el buen viejo, *en publico, en publico.* No ay que tener verguença de vna accion tan gloriosa. Apenas subiò à vn lugar eminente para pronunciar los articulos de su creencia, quando todos los que le conocian, començaron à dezir à vozes: *Victorino, Victorino.* La admiracion fue tan grande, el contento tan vniversal, y el gozo tan sensible, que parecia, que cada vno le queria meter dentro de su coraçon.

O Dios, como honrais à los que os sirven fielmente, veisle aqui ya, que en vez de arrimarse à las palmas caducas de la Retorica, se arrima al arbol de la vida, que nunca muere, y se eterniça con gloriosa memoria en la estimacion del Christianismo. Quien no se tuviera por muy dichoso en seguir su exemplo, por participar de sus Coronas? De mi os asseguro, querido hijo, que quando Iuliano Apostata prohibiò á todos los Christianos el tratar de letras humanas, estava aficionado à ellas tanto, como hombre de mi edad, porque estava entonces en la flor de vna juventud bastantemente curiosa, pero viendo se tratava de la Fè, dexè muy libremente todas estas Sirenas, por llegar al puerto de la salud, donde espero bien presto veros conmigo; porque vn tan buen natural, como el vuestro, no se ha hecho para perderse, y es ya demasiado resistir à las inspiraciones de Dios; y ya vuestra edad, y estudios os obligan à dexar las armas.

Este discurso animado de amor, de razon, de prudencia, y de exemplos tan sensibles, penetrò bien adentro el coraçon de Agustin, y le hizo dezir estas palabras, que despues se sacaron de sus confessiones: *No sabia que responderme, convencido de verdades tan palpables, aunque con palabras lentas, y durmientes, diziendo siempre, serà luego, serà luego; no tenia este luego firmeza ninguna; y aun no pude conseguir la poca dilacion que pedia.*

Cargò mas Dios la mano, y diò otra bateria à Agustin, por boca de vn hombre seglar. Vn cierto Ponciano, Cavallero Africano, que seguia la Corte del Emperador, le vino à ver à su casa, y hallò acaso encima de la mesa en que jugava, las Epistolas de San Pablo. Era el tal muy devoto, y sabia que Agustin era perdido, por la curiosidad de

Conf. l. 8. cap. 5. Non erat omninò quod responderem veritate convictus nisi tantum verba lenta, & somnolenta modo, ecce modo, sed modo, & modo non habebant modũ, & sine paululum in longum ibat.

de los libros profanos, y se puso à reir, viendo buscava su entretenimiento con vn Apostol. Agustin le replicò, diziendo, no avia de que admirarse, porque aquel era por entôces su principal exercicio. El Cavallero viendole de tan buena disposicion, començò à dezirle algunas cosas de devocion, y entre otras tratò de la vida de S. Antonio, de lo que Agustin, y su compañero Alipio quedaron admirados, por no aver oìdo nunca hablar de aquel gran Santo; porque eran muy poco curiosos de saber, lo que no podian ignorar, sino es que siempre no se sabian à si mismos. El otro alargando el discurso, les fue diziendo las compañias de los Religiosos, que estavan entonces en alto predicamento con todo el mundo, y estimados de todos, como los pechos del Esposo llenos de perfumes Celestiales, que regavan hasta los desiertos, de arroyos inmortales de su leche; y añadiò mas, que ellos tenian en los arrabales de Milàn vn Monasterio fũdado por San Ambrosio, donde se hallavan grandes exemplos de virtudes. Escuchavan ellos à este hombre con alguna confusion de no saber de tan grã tesoro, teniendole à la puerta, miẽtras andavan ojeando los escritos de muchos destos, que viviã en el fuego, que les atormentava, y eran alabados donde no lo son. Viendo este hombre, quã de buena gana escuchavan sus razones, prosiguiendo su discurso, dixo. Estando yo vn dia en Treveris con tres Cavalleros compañeros mios, como el Emperador despues de comer estuviesse mirando los torneos, y carreras de los cavallos, con toda su Corte, nos diò la gana de irnos à passear à vnos jardines, que estavan muy cerca de la Ciudad. Dos de los quatro que eramos, paseandose llegaron acaso à vna pequeña choça, donde hallaron dos Ermitaños, y vn libro de la vida de San Antonio, tomandole el vno començò à leer, y leyendola se conmoviò de tal manera, que deliberò en su coraçon hazer mudança de vida, y no pudiendo tenerse en si, por estar tan lleno del amor de Dios, y confundido de sus defectos, se bolviò à su compañero, y le dixo: *Y bien, que buscamos nosotros con todos nuestros trabajos? En que han de parar todas las ambiciones que tenemos? Para que traemos estas armas? Que pretendemos con tantas fatigas? Tener la buena gracia de vn hombre, que es mas ligero que el viento, mas fragil que el vidrio, y mas debil que el humo? O por quantos peligros caminamos à vn gran peligro: por quantos escalones subimos à vna torre de hielo, en que siempre està el pie en el precipicio: en verdad que desde luego puedo ser amigo de Dios, si yo quiero.* Perssistiò en leer este libro muy fervoroso, y concibiendo ya la nueva vida, que queria producir, bolviò de nuevo à gritar, como vn hombre extatico, diziendo: *Esto es hecho, yo he rompido mis prisiones, y desde este passo, desde esta hora, y en este lugar, me resuelvo à servir à Dios. Idos, pues, amigo querido, y sino quereis imitarme, por lo menos no os opongais à mi deseo.* El otro le respondiò: de vuestro parecer estoy: *No quiera Dios que os dexe yo en tan buen camino, quitandome de vna tan honrada milicia, y con tan ventajosa recompensa.* Veis aqui los Cavalleros en vn instante hechos Ermitaños. Yo, y mi compañero los andavamos buscando por todas partes, y al anochecer nos hallamos en la misma choça, reprehendiendoles lo que nos avian hecho buscarlos, y que ya era tiempo de acabar el paseo, y bolver à la Ciudad. Ellos con mucha gravedad respondieron, que avian hallado ya su habitacion, y assi, que nos fuessemos, donde mas gustassemos, porque no saldriã mas de alli. Pensava yo al principio, que nos estavan burlando, pero informado de lo que avia passado, conocì realmente, que aquellos dos hombres estavan mudados. Teniamos verguença de dexarlos, y no nos hallavamos con bastantes fuerças para seguirlos. Al fin fue fuerça el apartarnos con muchas lagrimas, arrastrados nuestros coraçones por la tierra, y ellos levantando al Cielo la mejor parte dellos mismos con grandes ventajas. Fuimos à dar la nueva à dos Damas sus mugeres, las quales movidas del mismo espiritu prestaron libre consentimiento, y hizieron voto de castidad, quando su matrimonio estava en terminos de consumarse.

SECCION X.

Admirable mudança de San Agustin.

QVando Ponciano estava contando esto, San Agustin estava aprisionado de su discurso, y sentia ya en lo profundo de su conciencia ciertos estimulos, y batallas, que no podia disimular. Pareciale, que le cogia Dios como à vn fugitivo, que huìa de su vista, escondiendose, para tenerle assido à su presencia. Viòse (assi lo dize) en este discurso, como en vn espejo sucio, torcido, y desfigurado, y lleno de mãchas, y de llagas. Quando llegò à hazer comparacion de sus liviandades con

la

la vida de los valientes Campiones, vn ſanto horror de ſus vicios le ſobreſaltò de tal ſuerte, que parecia ſe queria apartar, y dividir de ſi miſmo. Y en eſte conflicto ſe hallava todo confuſo delante de ſus ojos; la reſolucion de aquellos dos Cavalleros le deſembaraçava la memoria de ſus años de mocedad, y ſe acordava de aver tenido grãdes inclinaciones de ſervir à Dios en el eſtado de continencia, y ſe lo avia aſſi pedido à ſu Criador, pero eſtava tan puſilanime, que temia que Dios no eſcucharia ſus palabras. Eſtava aſſombrado de como algunos en vn inſtante, como dizen, acabavan algun negocio de muy grande importancia, y èl en doze años aun no avia puesto la mano en èl, eſtando ſiempre en ſus priſiones. En fin no pudo mas contenerſe, diziendo à ſu leal compañero Alipio: *Que es eſto? Que avemos oido? Los idiotas ſe levantan, y ganan el Cielo à buena guerra, y noſotros con todo nueſtro ſaber eſtamos metidos, y arraſtrados de la ſangre, y de la carne. Tenemos verguẽça de ſeguirlos? Antes devemos avergonçarnos de no lo hazer.* Eſto dixo con alguna pujança, y con grande alteracion, que ſe le conocia en la frente, ojos, ſemblante, color, y voz. Alipio muy penſativo le eſtava mirando, conociendo la mudança, que avia en èl. Saliò de alli à vn jardin, que eſtava muy cerca de la ſala, donde converſavan, como vn hombre furioſo, reconociendo lo que avia ſido, y no ſabiendo aun lo que Dios queria hazer dèl. Por lo menos tenia intentos de dar toda libertad à ſus ſolloços, que no podia detener. Alipio juzgando, que para èl no avia coſa ſecreta, le fue ſiguiendo los paſſos, y viò, que aparte començava à hablar deſta ſuerte.

„ ¶ Aguſtin dezia en aquella ſole-
„dad: Dios mio, que ſe aguarda ya pa-
„ra ponerſe en la libertad de vueſtros
„hijos, y romper mis paſſiones? Que
„monſtruo es eſte, que manda à mi
„voluntad, abra los ojos, à mis manos
„que obren, y à mis pies que caminen,
„y todo eſto ſin reſolucion? Aora eſta
„miſma voluntad manda à ſi miſma,
„que dexe vn deſdichado cenegal, y ſi-
„ga el camino de la virtud: para que es
„tanta reſiſtẽcia; ſin duda ella quiere,
„y no quiere, porque à no ſer eſto, ella
„fuera obedecida. Eſtoy toda via ar-
„raygado en la tierra, cõ alguna grueſ
„ſa raiz, y es meneſter cortarla oy. No
„ves tu, Aguſtin, dos menſageros de
„Dios, que ſon la bondad, y el miedo,
„armados de amenaças, para cortarte
„el camino de los acoſtumbrados de-
„leytes? Buelve animoſamente en ti,
„rompe deſde luego todos los nudos,
„que haſta aora han apriſionado tu li-
„bertad. Eſto es hecho; ya eſtoy libre.
„Engañome, que no eſtoy aun donde
„penſè: hagamoslo, pues, mañana ſin
„mas dilacion. Que es eſto, yo pienſo
„que hago, y no hago; con todo eſto
„eſtoy firme en no bolver atràs; yo lle-
„go, yo ſubo, lo que me detiene es el
„tomar aliento: en fin, à toda fuerça
„ya me veis que me acerco; ya toco, y
„tengo caſi agarrado, lo que he deſea-
„do tanto. Mas ay! He dicho caſi, por-
„que en realidad no toco, ni tengo
„aun nada. Meneſter es anelar por
„morir vna muerte, y vivir por la vi-
„da eterna. Eſtando yo en eſto (dize
„èl) reſuelto à eſperar mi dicha de
„muy buena gana, bolvì àzia atràs los
„ojos, y vì la imagen de lo que dexava
„en el mundo, y reparè en los abiſmos,
„y horrores, que me llevavan el cora-
„çon mas con todo eſſo le tenia firme
„ſin andar adelante, ni atràs, como vn
„cuerpo colgado del ayre.

Eſtando en eſto, los deleytes de mi mocedad, que tanto avia querido, ſe preſentavan à mi imaginacion, como ninfas, y ſirenas; pareciame me tira-
„van de la ropa, y me dezian. ¶ Aguſ-
„tin, que es eſſo? Vos nos quereis de-
„xar deſpues de aver tan dulcemen-
„te conſolado vueſtra juventud? En
„que os avemos deſobligado, ſino
„en hazeros gozar de los conten-
„tos, que permite la ley de la na-
„turaleza? Vos hazeis al preſente
„del animoſo, con la elevacion de
„vueſtros penſamientos; es vna fiebre
„que os aflige, ella paſſarà, y os aver-
„gonçareis mucho de averos apartado
„de noſotras; vos vais à dar en vn mal
„paſſo, que os coſtarà caro, ſino mirais
„lo que hazeis, y en aviendolo he-
„cho tendreis verguença, y de mie-
„do de no parecer loco, vivireis deſ-
„dichadamente todo el reſto de vueſ-
„tra vida. Que? Vos podeis vivir ſin
„noſotras? No ſois tan ignorante de
„que Dios os ha criado para algo. Vos
„ſois aficionado à la hermoſura, y miẽ
„tras que viviereis aveis de amar, y no
„gozar; eſte es gran tormento, y el
„querer padecerlo voluntariamente,
„es aver perdido el juizio. Que? Mi-
„rad, que acabado eſte momento de
„tiempo, nunca eſtarèmos con vos.
„Ni eſto, ni aquello podreis gozar. Y
„es mucho dezir, nunca, que crueldad
„puede aver mayor en el mundo, que
„ſer privado para ſiempre de lo que ſe
„ama?

Aquellas imprudentes ſirenas, nũ-
ça mudavan de diſcurſo, porque ſiem-

pre

pre me avian dicho semejantes palabras, pero bien conocian, que yo avia mudado de oidos. Veis aqui, porque como yo me mostrava ya muy resuelto, ellas iban perdiendo la osadia. Ya su hablar no era con imperio, sino pidiendo, y como torcia yo la vista por no verlas, me parecia que sus vozes se iban perdiendo en el ayre, como vn eco languido, à quien la proximidad no dà mas repercusiones: quanto mas yo me iba fortificando de razones, tanto mas desistian ellas: lo que mas podian hazer, era dezir alguna palabrita muy quedo al oido, ò pisar al descuido mi ropa, para hazerme bolver la cara àzia ellas. Pero yo estava firme como vna peña, atendiendo à la belleza, y dulçura de la vida, à que reconocia me llamava Dios.

Pareciame que tenia delante de los ojos aquella hermosa Castidad, Madre de los Santos amores, rodeada de vn grande esquadron de Virgines, y continentes, todos vestidos del blanco de la inocencia, y resplandecientes cõ la luz de la gloria. Ella se sonreia conmigo, con vna risa mas severa, que el mas hermoso dia del Verano, y abraçandome con sus braços llenos de pal- „mas, me dezia: ¶ Venid con animo, „no teneis que disputar con vuestros „pensamientos; dexad essas sirenas, „que han echado à perder la flor de „vuestra edad: Yo os dixera sus engaños, vanidades, è infamias, si la ex- „periencia de doze años no os huviera enseñado, lo q̃ yo no sabrè dezitos. „Que aveis hecho en tantos años, sino „cultivar vn campo esteril, que os pro- „metia frutos, y os ha dado espinas, y „horrores mezclados con algunas flo- „recillas? Quando sus palabras no han „estado llenas de promesas, sus pro- „mesas de juramentos, y sus juramen- „tos de perjurios? Que de ilusiones, y „fantasmas aveis experimentado? Y si „algun gusto aveis tenido, ha sido „peor, que vuestros miseros deseos. Tã „mezclado ha estado de hiel, y amar- „guras, y acompañado de remordi- „mientos, que os hazian sufrir cõ vues- „tros deleytes, potros, y tormentos. „Con tantos males se ha de comprar „el infierno, que parece solo està abier- „to para los desesperados? Donde pen- „sais hallar placeres fuera de Dios, en „quien assisten todos? No soy tan as- „pera, ni esteril como vuestro pensa- „miento os figurava, Agustin: yo soy „la Madre de las santas delicias, siem- „pre fecunda con las visitas de Dios; „mis entretenimientos son jardines, „que nunca se marchitan, porque siẽ- „pre estàn regados de las gracias in- „mortales. Preguntadselo à essos hijos, „à essas hijas, à essos hombres, à essas „mugeres, de toda edad, y condicion, „preguntadles, si jamàs han hallado „amargura en mi conversacion? Vos „andais fluctuando en las flaquezas „de la carne, que simple que sois. No „podreis vos hazer lo que ellos pudie- „ron, y como los que han envejecido „en la virginidad? Pẽsais vos, que ellos „tienen otra carne, otra sangre, ò otras „calidades diferentes que vos? Vos les „igualais en todo, sino es en la fuerte „resolucion de no ser mas esclavo. Pẽ- „sais que lo que ellos hazen es por su „valor? Dios les dà la voluntad, Dios „les dà el poder, Dios les dà el cumpli- „miento. Que mal hijo sois, pues siem- „pre andais rebolcado en vuestros ma- „les, tened à Dios, como la yedra al „muro, y no tengais miedo, que jamàs „èl os dexe de su mano, si siempre le „sois fiel.

Iba entreteniendo su espiritu con estos pensamientos, y le parecia, que esta consideracion le sacava de golpe de su miseria, como de vn abismo.

Entonces fue quando el atractivo secreto, que consiste en el toque particular del Espiritu Santo, se le dexò ver claramente. Veis aqui la profecia de David cumplida. *Veis aqui el Dios de la Magestad, que truena; veis aqui la voz de Dios sobre las aguas, y sobre las aguas grandes, pues haze salir lagrimas en abundancia; veis aqui la voz de Dios, que viene de mano armada, porque se le haze tan gran resistencia; veis aqui la voz de Dios, que viene con magnificencia, pues obra vna tan grande, y admirable conversion; veis aqui la voz de Dios, que rompe los cedros de el Libano, pues que abate todo el orgullo de el mundo. Veis aqui la voz de Dios, que corta las llamas, pues destierra los fuegos de la concupiscencia. Veis aqui la voz de Dios, que haze temblar al desierto, pues remueve de abaxo à arriba las esterilidades de esta alma desamparada. Veis aqui la voz de Dios, que prepara la cerbatilla en su nacimiento, pues le quita todos los obstaculos.* Estava cerca de su Alipio, que aguardava el fin de estas agitaciones de espiritu, quando de repente sintiò en su coraçon vna tempestad formada, que traia fuego, y agua, viendo, que la nube començava ya à romperse en suspiros ardientes, y fuentes de lagrimas, que derramava, dexò à Alipio, secretario de todos sus pensamientos; y por entrarse mas adentro en la soledad, y dar las riendas sueltas en su passion, se fue à echar debaxo de vna higuera, que San Isidoro de Pelusia, dize, fue el arbol de la primer desdicha, que huvo

Psal. 28. Vox Domini super aquas Deus maiestatis intonuit vox Domini super aquas multas.

huvo en el mundo, como si para lavar esta mancha fuera entonces el principio de su dicha. Alli començò à deshazerse en raudales de lagrimas, q̃ se cõsumian en su coraçon con noble sacrificio de amor, y parecia querian lavar la victima de las aguas del Libano, antes de quemarla en el fuego de Sion. Ademàs desto con grandissimos sollocos dezia à vozes: *Dios mio, hasta quando? No os acordeis de los pecados de mi loca juventud, sino tratadme segun la grandeza de vuestras misericordias: dirèmos acaso, mañana? Porque no ha de ser luego? Porque no se ha de poner fin à vna vida tan desreglada? Estoy enfadado de mi mismo, y no me puedo sufrir mas: es fuerça, que siempre el Cielo me tenga por objeto de vengança; y la tierra por peso inutil? Dios mio, hasta quando? Dios mio, hasta quando?* Estando diziendo esto con grande abundancia de amarguissimas lagrimas, oyò vna voz dulce, y sonora, que cantando dezia estas palabras: *Toma, y lee*, repitiendolas muchas vezes. La admiracion le detuvo el curso de las lagrimas, y començò à discurrir entre si, si aquella voz podia venir de la vezindad, por algun modo ordinario; y aviendolo bien considerado, reconociò, que no podia ser humana, sino que Dios por esta voz le enseñava lo que avia de hazer. Fuesse, pues, derecho al lugar, donde avia dexado las Epistolas de San Pablo con su amigo Alipio, pensando, que como Sã Antonio se avia convertido, por aver leido vna Parabola del Evangelio, que hallò acaso, podria tambien Dios obrar alguna cosa en su alma por las palabras de su Apostol. Abriò, pues, el libro con vn santo miedo, y la primera cosa que hallò, fuè: *Que no era menester vivir mas tiempo en la carne, en los festines, y banquetes del mundo; que ya no era tiempo de vivir en los lechos deshonestos, en las querellas, vanidades, y emulaciones, sino que era necessario revestirse de Iesu-Christo, como de vna ropa de gloria, sin obedecer mas á la carne, y à las concupiscencias de su coraçon.* No huvo menester leer mas, luego al punto cayò à plomo el rayo de Dios sobre su coraçon, y se esparciò deliciosa serenidad. Resolviòse de todo punto, y diò cuenta de todo à su fiel Alipio, como sentencia difinitiva de vn largo processo, que tenia formado cõtra la sensualidad; y Alipio passando adelante en la leyenda, hallò: *Recebidle, que està enfermo en la Fè.* Veisme aqui, dixo, si aveis deliberado dexar el mundo, admitidme por vuestro compañero. Levantaronse, y fueronse ambos à dos à hablar con la buena Santa Monica. Madre mia (la dixo San Agustin) no es necessario que trabajeis mas en buscarme muger, ya soy Catolico, y lo que mas, estoy resuelto à dexar el mundo, y vivir en continencia. La resolucion està hecha, y passada con Dios: ya no se puede bolver atràs. Si Dios no huviera detenido el alma de esta Santa viuda de Naim, ya estava en los labios, para bolar de puro gozo, viendo aquel hijo muerto, aquel hijo de tantas lagrimas, salir inopinadamente del sepulcro, y presentarse delante de sus ojos con vn resplandor de luz incomparable. Hazia fiestas, y regozijos en su coraçon, y triunfava con celestiales alegrias, bendiciendo à Dios, que avia alargado el poder de su braço para esta conversion, y con la bondad de verdadero Padre, avia sobrepujado los deseos, y votos de vna madre afligida.

Rom. 13.

Rom. 14.

Agustin en el interin fue mirando con suavidad como se podria retirar de la Catedra de la Retorica, en que estava empeñado, faltavãle aun veinte dias hasta las vacaciones, que eran veinte años, para quien se hallava entonces con los afectos en todo contrarios. No obstante, con grande prudencia, y modestia no quiso hazer ruido, publicando su mudança de vida en la Ciudad de Milàn, sino dexò passar el tiempo callãdo. Quando espirò el termino, se despidiò mansamente, y tambien se deshizo de la importunidad de algunos padres, que le buscavan, para que enseñasse sus hijos con gran afecto por su grande capacidad, dando por escusa, que la ocupacion de la escuela le avia causado dificultad de respirar, y vn mal del pecho, que parece le amenaçava alguna postema, sino lo dexava: y era assi verdad, aunque no la causa principal de esta resolucion. Desta manera el gran Varon huia las ocasiones de jactancia, y las diversas interpretaciones, que podrian glosar en sus acciones. Y aunque Dios, como èl dize, le avia puesto en el coraçon flechas ardientes, y brasas encendidas de enebro contra las lenguas maldicientes, queria mas no dar ocasion de que le murmurassen, y verse en necessidad de defensa; bien al contrario del natural de algunos que hazen grande aparato, y acaba en nada.

Despues de averse descargado del magisterio de la Retorica, se retirò à la granja de Verecon, donde estuvo mucho tiempo siendo Catecumeno, passando vna vida muy Angelica, deshaziendose en oraciones, y estudio de las letras Sagradas. Desde alli escriviò à San Ambrosio los yerros de la vida

passa-

passada, y el estado en que se hallava al presente, por la gracia de Dios, los favores que le avia hecho en su conversion, pidiendole ademàs desto le embiasse à dezir, que libro podria leer, para prepararse mejor à la gracia del Bautismo. San Ambrosio le diò à entẽder el sumo gusto que tenia de aquella visita de Dios tan particular, y le aconsejò, que leyesse al Profeta Isaias; pero viendo èl, que no le podia entender, lo dilatò hasta otro tiempo, en que estaria mas versado en la Escritura Sagrada.

San Ambrosio bautiza à S. Agustin.

Viendo, pues, llegado el dia tan deseado, en que avia de renacer por el Bautismo, que fue à los treinta y quatro años de su edad, como juzga el Cardenal Baronio, saliò de la granja de Verecon, para la Ciudad de Milàn, donde fue bautizado por mano de San Ambrosio, y tuvo por compañero de su bautismo à su fiel amigo Alipio, y à su hijo vnico Adeodato, de espiritu tã prodigioso, con no tener aun quinze años, que su padre no podia verle sin admiracion: *No tenia yo nada en èl* (dize èl) *Dios mio, sino el pecado, lo demàs era vuestro, pues sabeis reformar nuestras enfermedades; mas cõ todo esso es cosa de admirar, porque de edad de quinze años sobrepujava à muchos graves, y doctos hombres.* Assi se verificò lo que dizen los Sabios, que los ingenios tan demasiado relevantes no viven mucho en el mundo. Porque muriò algunos años despues de aver buelto à Africa, dexando descansado à su padre, que ya estava temiendo el curso de aquella juventud; y aunque sintiò el verle morir en la flor de sus años, por otra parte se consolava con la inocencia de su vida, y esperança de su inmortalidad, sabiendo quan bien lo entendia el Iardinero, que avia cogido el fruto en la sazon que mejor le pareciò para poderse guardar. Despues de bautizado todo era himnos, canticos, luzes de las verdades eternas, hazimientos de gracias, y lagrimas de gozo.

Horrori mihi erat istud ingenium.

Ingenium nimis mutare magnum non est vitale.

Muerte de S. Monica.

Hecho esto, fue necessario bolver à Africa, y ya avian llegado al puerto de Ostia, y estavan aguardando la comodidad de la navegacion, quando la santa, y venerable madre Monica de edad de 56. años, consumida de diversos trabajos, pagò el tributo à la naturaleza, y entregò el alma à su Criador.

Esta admirable muger pareciò el Arca del diluvio, la qual despues de aver llevado dentro de si al mundo entero, en medio de tantas tempestades, y conclusiones fatales de toda la naturaleza, vino à reposar encima de los montes de Armenia: de la misma manera Santa Monica, despues de aver llevado tanto tiempo dentro de sus entrañas, y coraçon vn espiritu tan grãde como todo el mundo, en medio de tantas lagrimas, y dolores, apenas libre del trabajoso parto, vino à hallar su reposo en el monte de Sion. Vn poco antes de su muerte, estando mirando al Cielo desde vna ventana alta, que caia à vn jardin, parece que queria hazer alli su habitacion, y morada; y assi se lo dixo à su hijo Agustin, con algun sentimiento, en vn admirable coloquio, que despues se hallò en sus confessiones. Dixole, pues: *Hijo mio, ya yo no tengo que hazer mas en este mundo, vos me aveis cumplido todas las promessas del Cielo, y yo he gustado todas las esperanças que podia tener en la tierra, viendoos ya Catolico, y ademàs de esso resuelto à la perfeccion de la vida, que aveis abraçado.*

Quando Dios fuere servido de llevarme, ya està la fruta madura, y que casi se cae.

De alli à muy poco tiempo se echò en la cama con vna calentura, que conociò luego era la mensagera de su vltima hora, y assi fortificandose con las armas, y assistencias necessarias para el combate, se despidiò de Agustin, y de su hermano, que estava presente rogandoles afectuosamente se acordassen de su alma en el altar, pensando solo en el Cielo, sin acordarse mas de la tierra de Africa, adonde otras vezes avia deseado ser enterrada.

Y como el otro su hijo le dixesse: *Madre, y señora, aunque no estamos en Africa, presto esperamos ir allà, y enterraros en el sepulcro de vuestra madre.* La Santa viendo, que aquel hombre la queria aun atar à la vida presente, y apartarla de el pensamiento de la muerte, que la era tan gustosa, le mirò con ojos severos, y bolviendose à su hijo Agustin, le dixo: *Mirad lo que dize, como si apartados de Africa huvieramos de estar lexos de Dios.* Puso luego sus moribundos ojos en aquel hijo, que era su carne conquistada, y que la servia en su enfermedad con particularissimas assistencias, diziendo: que Agustin la avia sido siempre buen hijo, y aunque le avia costado muchos dolores, nunca se avia olvidado del respeto devido à vna madre.

Verdaderamente avia gran simpatia entre el alma de tal madre, y de tal hijo, y se aumentava en extremo despues de la feliz conversion, y assi convino dar à la naturaleza lo que se le deve. El pequeño Adeodato viendo à su abuela en el vltimo articulo, como tenia los afectos del padre, començò

à dar lastimosas vozes, que no le podian aplacar. Y San Agustin, que procurava consolar à los otros, por vna tan dichosa muerte, detuvo algun tiẽpo por fuerça sus lagrimas, mas al cabo le fue fuerça abrir la puerta à lloros tan justos. La Santa muriò, como Fenix entre las palmas, y ellos despues de aver hecho las funerales devidas, siguieron el camino començado de Africa.

Aug. cõtr. Iulia. Pelag. l. 1 c. 9. excellẽs Dei dispensator quem veneror, vt Patrẽ, in Christo enim Iesu per Evãgeliũ ipse me genuit & eo Christi mi nistro Sacramentũ regenerationis accepi. Val. Ep. 2. Vir est totius gloriæ capax Augustin in alijs Sacerdotib⁹ alisq; detrimento cultus divini toleratur insscitia, at cũ ad Antistitem Augustinum venitur, legi de est quid quid ab eo contigerit ignorari.

Desta suerte sucediò la conversion de San Agustin, y aunque cooperaron muchos, es cierto, que despues de Dios, fue siempre el principal agente San Ambrosio; y por esso su gran discipulo dezia dèl: *Ambrosio es excelente economo del gran Padre de Familias, al qual reverencio como à mi verdadero Padre, porque èl me engendrò en Iesu-Christo, por virtud del Evangelio, y Dios se ha querido valer de su ministerio para reengendrarme por el Bautismo.* Mientras los Astros, y los elementos durаren, serà gloria inmortal para el Obispo Ambrosio, aver dado á la Iglesia vn San Agustin, de quien Valuiano dixo vna palabra, que vale por mil: *Agustin es hombre capaz de toda la gloria del vniverso: ay diferencia entre èl, y los otros Obispos: la ignorancia de vn solo Eclesiastico no haze perjuizio à la Religion; pero en llegando al Obispo Agustin, si ignora alguna cosa, no es èl quien la ignora, sino la Ley, que falta, de modo, que este Varon sabe tanto como la Ley misma.*

SECCION XI.

Negociaciones de San Ambrosio con los Emperadores Valentiniano el padre, y Graciano su hijo.

DExemos las particularidades de la vida de San Ambrosio, por seguir principalmente nuestro designio, que es el representar las grandes, y valerosas acciones, que tuvo con los Monarcas del vniverso. No miremos à esta Aguila batiendo las alas en la baxa Region del ayre; sino consideremosla entre los rayos, tempestades, y torbellinos, como juega con ellas, y mira de hito en hito la luz de donde nace.

El estado de la Christiandad tenia necessidad por entonces de vn gran Prelado, para afirmar la Corte de los Grandes. La memoria de Iuliano Apostata, que avia hecho los esfuerços possibles, por bolver à entablar los idolos, estava muy fresca, porque no avian passado aun diez años despues de su muerte, y vivia aun en el alma de muchos Paganos de gran calidad, que tenian gana de continuar su deseo. Por otra parte los Arrianos, que se avian visto muy apoyados por el Emperador Constancio, hazian vn gruesso vando, y rebolvian incessablemente las cosas de la Religion. Ioviniano, Emperador muy Catolico, avia passado como relampago, sin reynar mas de siete meses. Valentiniano despues dèl tomò el govierno del Imperio, y tenia à la verdad muy buen concepto de la Religion, mas era vn espiritu muy belicoso, y por entretenerse con tan gran diversidad de humores, y de setas, de que veia lleno su Imperio, se inclinava à pequeños ajustes, que apaciguan por algun tiempo el mal, pero no le quitan de raiz. Tenia por compañero en el Imperio à su hermano Valente, que siendo al principio de su Reynado muy buen Catolico, se dexò engañar de vna muger Arriana, y executò despues horribles crueldades contra los Fieles, hasta que vencido de los Godos, y herido en vna batalla, le quemaron vivo sus enemigos, en vna cabaña de vn Pastor, donde se avia recogido, dando su alma entre la sangre, y llamas, de que avia llenado la Iglesia de Dios.

La compañia de este mal hermano causava muchas desordenes en los negocios de la Christiandad, y detenia de ordinario las buenas resoluciones de Valentiniano con frialdades, y tolerancias, que parecian ser la calentura del tiempo, mas que de los hombres.

San Ambrosio entrò en su Dignidad, segun la opinion mas probable al fin del Reynado de este Valentiniano, y no tuvo pocos negocios que decidir con èl, pues que desde luego mostrò ser vn Leon; porque viendo en el consejo algunos discursos de los Magistrados, que eran perjudiciales à la Iglesia, diò sus quexas al Emperador con gran libertad, y animo; y aunque este Principe era vno de los mas absolutos, que tuvieron el Cetro, no se ofendiò nada, antes bien respondiò à San Ambrosio de esta manera: *Ha mucho tiempo, que tengo previsto vuestro natural, y la libertad que os daria vna Mitra, en teniendola en vuestra cabeça, y no obstante no me he opuesto à vuestra eleccion; y aunque pudiera hazer la resistencia, que me permiten las Leyes, sin valerme de otra autoridad, he dado mi consentimiento, por el deseo que tengo de ver vn hombre animoso en esse puesto; hazed lo que la Ley de Dios os ordena; nuestros tiempos estàn malos, y han menester vn buen Medico.*

Esta entrada tan favorable prometia buenos efectos en lo por venir; pero *Muerte de Valen-*

tiniano el padre.

ro este Principe no viviò mucho despues; porque aviendo reynado cerca de doze años con hartos azares, como era altivo, y excessivamente colerico, sucediò, que oyendo vn dia à los Diputados de vna nacion Bohemia, que se escusavan de ciertas correrias, y entradas, que se les imputavan, se encolorizò tanto, q̃ diò consigo en la cama, y cõ ella en la muerte, y desde la misma audiencia le llevaron à su retrete. Las venas del cuerpo se le secaron, la voz se le ahogò, sus miembros padecian horribles convulsiones, y su cara se puso toda colorada, y vltimamente acabaron los ardores de vna colera, mas dañosa, que la canicula, dentro de pocas horas vi que avia hecho temblar de las armas del Imperio Romano tantos exercitos de Barbaros, para advertirnos, que no tenemos mayores enemigos, que à nosotros mismos. Valentiniano dexò dos hijos, el vno de su primer muger Severa, que era Graciano, y el otro de Iustina, que fue Valentiniano el moço. Veamos como S. Ambrosio se portò con ambos à dos.

El Santo Obispo, que tenia ya tãta autoridad sobre el Padre, la retuvo tambien sobre los hijos, con tantas mayores vẽtajas, quantas su edad, y la necessidad de los negocios de la Iglesia lo avian menester.

Valentiniano algunos años antes de su muerte, previendo casi lo que avia de suceder, hizo declarar á Graciano su hijo mayor por sucessor de su Imperio, y desde luego le hizo compañero en el govierno; y aunque era vn Principe temido, y terrible, no dexava en medio de sus terribilidades de tener grandes atractivos, quando emprendia algun negocio. Hizose ver en sus vltimos dias, como vn Sol, que se pone en su Trono Real, y despues de aver hecho vna muy excelente oracion à todos sus Capitanes, y soldados, que se hallaron por entonces, favoreciendoles, y llamandolos por agassajo, y señal de amor sus compañeros, y haziendoles grandes demonstraciones de amistad: despues tomando de la mano à su pequeño hijo Graciano vestido à lo Imperial, que tendria catorze, ò quinze años, les dixo, que aquel era su heredero, à quien tendrian algun dia por compañero, y pondria debaxo de sus pies todos los poderes opuestos al Imperio Romano; añadiò tambien, que igualaria à su Padre en valentia, y en el afecto devido á sus buenos respectos, mas que le sobrepujaria en la mansedumbre, por aver tenido mejor educacion, que èl.

Graciano, hijo de Valentiniano.

Este mancebo, como dize su Historia, era hermoso como vna estrella, porque tenia los ojos brillantes, como dos rayos, vn semblante muy apacible, y la color blanca, y encarnada; quando los soldados le vieron en aquel traxe, començaron à dar golpes en los escudos de puro contẽto, y luego las trompetas se tocaron cõ mil aclamaciones para saludarlo.

De esta accion naciò, que la temprana muerte de su Padre le hallò ya constituido Emperador con su tio Valente, que vivia aun, y desde luego en señal de grande amistad partiò su Dignidad con su hermano el pequeño Valentiniano, que no tenia entonces, sino cinco, ò seis años, aviendo quedado huerfano debaxo del dominio de su madre Iustina. Despues las grandes necessidades del Imperio hizieron, que tambien tomasse por compañero en la Corona à Theodosio, vno de los grãdes Capitanes de su Padre.

El moço Graciano, que era dotado de muy buen natural, se puso luego debaxo de las alas de San Ambrosio, para que cuidasse de las cosas de su salvacion, y conciencia, que èl tenia por las mas importantes de todas. Nuestro gran Prelado entrò tan adelante en su espiritu, que viviendo, ò muriendo no tenia cosa, ni mas dulce, ni mas familiar en la boca, que el nombre del Obispo Ambrosio.

Y para conocer las maximas de esta piadosa alma, y la facil entrada, que dava à todas las imagenes de virtud, que le proponia este gran Sãto, es menester notar, que segun el sentir mismo de los Historiadores Paganos, que nunca le hizieron favores, que no mereciesse, fue el Principe mas cabal, para su edad, de los que han tenido la Corona de los Cesares; y si vna vida tan preciosa pudiera comprarse con la sangre, y lagrimas de los fieles, huviera llenado la Iglesia de santidad, el Imperio de gloria, y todo el mundo de maravillas.

La hermosura de cuerpo, que le adornava, tenia vn espiritu todo celestial engastado dentro de si; porque era vivissimo; y como vn fuego, que sale de su esfera, busca su alimento donde halla, assi èl vivia de ciencias, y luzes, à quien hazia sus tributarias por su juizio, y trabajo, como à los hombres con las armas. Estudiò muy bien la eloquẽcia, viendo era por entonces vn estudio muy necessario à los Emperadores para reynar en los pueblos, y q̃ las palabras eran la argamasa, que vnia las voluntades, y las armas por el bien publi-

co. Por dicha tuvo por Maestro à Ausonio, tenido por Symaco por el mas habil hombre de su tiempo, dichoso Maestro de vn muy buen Discipulo, à quien hizo trocar la escuela de la Retorica, con la purpura del Consulado. Graciano era naturalmente eloquente, y no fue dificultoso cultivar vn tan buen natural para quando hazia algun razonamiento. Tenia ya en sus tiernos años la magestad de su Padre junta con vna admirable modestia, y vna punta del agrio, que saconava sus acciones. El manejo, y metal de su voz eran muy ajustados. Mostravase elegante en los argumentos, suaves, grave en los serios, bien cultivado en los trabajosos, y quando el caso requeria ardor, o invectiva, su boca despedia tempestades. Todo esto no diminuia los exercicios militares, en que era extremamente diestro, porque, ò fuesse menester correr, luchar, ò saltar, segun el ordinario estilo de los soldados Romanos, su agilidad assombrava al mundo. Si era menester hazer mal à vn cavallo, ò manejar las armas, los Maestros, que le avian enseñado, confessavan, que tenia destrezas inimitables à todo artificio. Los Paganos, que quisieron murmurarle, por causa de la diversidad de Religion, nunca dixeron otra cosa de èl, sino que era demasiado inclinado à tirar, y caçar bestias salvages, y no obstante era estimado en la milicia, y como era admirablemente afable, y liberal, no avia en el mundo cosa que mas hechizasse que su natural.

San Ambrosio aviendole reconocido el espiritu, le tomò grande aficion, y procurò juntar las mas solidas virtudes con tan buenas partes naturales, y sobre todo viendole, que en medio de tantos Paganos, y Arrianos, que tendrian los lazos por todas partes, para cogerle, tenia èl en su alma Real, echados los cimientos firmes de la Fè, y castissimos conceptos de la Religion, le tenia firme por aversele mostrado Graciano à los principios muy inclinado. Hallòse vna carta escrita de su propria nota, y mano, en que despues de aver oìdo las doctas instrucciones de su Prelado, las pide por escrito, y por ser vna tan buena memoria de su espiritu, y Religion, la quiero poner aqui.

EL EMPERADOR GRACIANO A AMBROSIO el Religioso, Obispo de Dios todo poderoso.

TENGO extremo deseo de verme vnido con vos en presencia corporal como os tengo siempre en mi memoria, y como vivo con vos por la mejor parte de mi mismo, que es el espiritu. Ruegoos, Santo, y Religioso Obispo de Dios vivo, procureis quanto antes venir à verme, para enseñarme lo que creo antes de averlo aprendido. Y no es mi deseo arguir sobre la Fè, porque mas quiero tener à Dios en mi coracon, que encerrarlo en mis palabras. Pero deseo solo enterarme difusamente de la Divinidad, para poder mejor recibir sus luzes. Dios me lo enseñarà si es servido por vuestras palabras, pues confiesso, y venero su Santissima Magestad, guardandome muy bien de llamar criatura à Iesu-Christo, y medirlo con las flaquezas, que reconozco en mi persona. Confiesso, que nuestro Señor es mucho mayor, que lo que pensamos; que aunque sea infinito el pensar, no puede llegar à su comprehension: que si la Divinidad del hijo pudiera crecer, me quisiera dilatar en ella, por el aumento de sus alabanças, pareciendome, que no podrè ganar las buenas gracias del Padre Celestial mejor, que alabando su Eterno Hijo, mas como temo zelos de parte de Dios, assi por la mia no me tengo por tan grande Orador, que pueda acrecentar la gloria de la Divinidad cõ mis palabras. Conozcome debil, y flaco, y alabo à Dios segun mis fuerças, y no segun la medida de sus grandezas. En lo restante os ruego me embieis vn tratado de la Fè, de que ya me aveis anticipado vn pedaço, añadiendo lo que toca al Espiritu Santo, del modo que lo teneis reconocido, y sacado de las escrituras, y la razon. Ademàs ruego à Dios Padre mio, y verdadero Siervo de Dios, que adoro, que os guarde muchos años.

Apud Ambrosium in præfat. l. 1. de fide.

Fè, y modestia de el Emperador.

Esta carta, si se considera bien, està llena de grandes sentidos; y de verdad San Ambrosio se admirò tanto de ella, que confessò no avia visto, ni leido jamàs hasta entonces cosa seme-

Gen. 18. mejante. Este buen Emperador (dize èl) le escrivia de su mano, haziendo como Abrahan, que guisava èl mismo la comida à sus huespedes, sin fiarla de sus criados. Escriviale palabras Santas, como si huviera tenido vn oìdo en el Cielo; y lo que es aun de notar, era esto en tiempo que se tratava de ir à pelear con los barbaros, y por esso tomava èl de su grande Obispo las armas de la Fè, porque aveis de advertir, que este moço Emperador desde el año segundo de su Imperio tuvo bien que hazer, porque Athanarico Rey de los Godos se entrava por la Thracia con vn formidable exercito, y Graciano juntava todas sus tropas en el Oriente para hazerle cara: los Barbaros, pareciendoles, que el Imperio del Occidente estava desguarnecido, se entraron por las Gallias, adonde fue el Emperador con admirable prontitud, para socorrerlas, y entonces fue quando escrivìo esta carta, y se encomendò particularmente à San Ambrosio, tomando de su mano el estandarte de la Fè, para llevarle como à la frente de sus floridas tropas. Esto fue no sin felicissimo sucesso, porque segù refiere Amiano Marcelino, se portò valerosissimamente en esta empressa, aunque era de muy pocos años, tragandose los trabajos, y hallandose casi siempre en la vanguardia de su exercito, para animar à los soldados con su presencia. La qual les diò tanto valor, que se resolvieron à abançar al enemigo; quanto antes, y le derrotaron otras vezes, con tan horrible destroço, que de setenta mil Barbaros que venian, quedaron en la campaña muertos sesenta y cinco mil, dexando segar al Ioven Graciano, en el primer campo de Marte, palmas regaladas de sudores; pero benditas con las oraciones de San Ambrosio.

Triunfante victoria.

Bolviendo el Emperador de esta conquista, recibiò las cartas del Santo Prelado, donde entre otras cosas, en que se excusa de no averle acompañado, le dize:

Afectuosas palabras de S. Ambrosio al moço Emperador.

No es falta de afecto Emperador Christianissimo (porque, que titulo podrè daros, ò mas verdadero, ò mas glorioso?) No es falta de afecto, digo, quien me ha apartado de vuestra persona, sino la modestia junto con la decencia de mi profession; si bien quando bolviais os salì à recibir, sino con los passos del cuerpo, à lo menos con todos los afectos de mi coraçon, y todos los votos, y oraciones de que he podido cargar los Altares, y esso es en lo que principalmente consiste la obligacion de vn Obispo. Pero mal he hecho en dezir, que os salì à recibir, como si estuviera apartado, viendoos seguido perpetuamente en espiritu, caminando con vos en vuestros conceptos vuestro coraçon, y vuestra buena voluntad, que es la presencia mas noble que yo pudiera desear. Yo media vuestras jornadas, caminava al passo de vuestro exercito, estava en vuestro campo de dia, y de noche; de todos mis pensamientos, y cuydados hazia vn cuerpo de guardia, de mis oraciones, y las de mi Clero en vuestro pavellon Imperial; y aunque me reconozco pequeño en meritos, procurava ser mayor en la diligencia, y continuidad. Cumpliendo con esta obligacion por vos, lo cumplia por toda la Iglesia; no ay aqui lisonja ninguna, pues vos no la deseais, y sabeis muy bien es cosa muy lexos de mi natural, y del estado que tengo. Pero Dios es testigo de entrambos, como vos aveis consolado mi coraçon con la sinceridad de vuestra Fè, à quien Dios ha dado tanta salud, y gloria. Doy testimonio en publico, particular à vna grandeza, que me aveis dado el reposo de mi Iglesia, vos aveis cerrado la boca à los perfidos, y mi voluntad se holgara mas de que les huvierais abierto los coraçones; pero todo lo aveis conseguido con admirable autoridad, poder, y Fè.

Este Santo Emperador prosiguiò despues en obligar à la Iglesia en todas ocasiones con el favor de sus edictos, y se mostrò tan claramente zeloso, que fue el primer Emperador, que mereciò el nombre de Christianissimo, que despues se diò à nuestros Reyes. Sus predecessores, que professarò la Christiandad, avian siempre dexado manchar su reputacion con muchas tachas, que menoscavan mucho el merito de sus acciones. Pero Graciano fue el mas sincero, y mas Real de todos, porque se hizo tan poco complaciente de los Gentiles, que aviendo venido sus Sacerdotes hechos vn cuerpo, à ofrecerle el titulo, y trage de Sumo Pontifice, que todos los Emperadores Christianos avian retenido aun por ceremonia, y razon de estado, este buè Principe lo rehusò por consejo de San Ambrosio, y aunque los Gentiles se picaron mucho, y no se pudieron contener sin dezir algunas arrogancias, y amenaças, no reparò el en los respectos de hombre, donde era interesada la gloria de Dios.

Zelo, y virtudes de Graciano debaxo del govierno de San Ambrosio.

Zozimo.

En lo demàs atendiendo muy bien à la energia de el govierno del Santo Obispo, es menester notar, que la Fè de su ahijado Graciano, no era vna Fè ociosa, y debil, sino muy ocupada en el exercicio de las buenas obras, tanto, que Ausonio espiritu mundano, no pudo dexar de admirar mucho en su Discipulo, viendo, que sabia mucho mas que su Maestro.

El,

El, pues, que obſervava las acciones mas particulares de la vida del Emperador, dexò eſcrito, que deſpues de ſu tierna infancia, nunca ſe paſsò dia ſin hazer oracion à Dios con grandiſſima devocion, dando ſiempre algun don à los Altares, y que los que ſabian ſus mas ſeveros penſamientos aſſeguravan vivia con grandiſſima pureza de coraçon, y con tener tanta abundancia, era muy templado, y muy abſtinente en ſu vivir ordinario, y en quanto à lo tocante à la caſtidad, ſe podia bien dezir, que el Altar de las Virgines Veſtales, donde perpetuamente ardia el fuego ſagrado, que todo lo limpia, no era mas Santo, que la ala de Graciano, ni los lechos, que avia en el Templo por ceremonia, eran mas caſtos, que ſu cama Imperial. Tenia coraçon de madre para con los pobres vaſſallos, y el principio de ſu Imperio fue conſagrado por conſuelo del Pueblo, al qual minorò mucho los pechos, y tributos, perdonando de buena gana lo que ſe devia à ſus arcas. Y por quitar toda ocaſion de procurar en lo venidero lo que èl liberalmente avia concedido, mandò quemar en todas las Ciudades los papeles, y obligaciones de las deudas publicas. Nunca fuegos de alegria lucieron mas, que eſtos, ninguno ſe quexò de que el humo le ofendia los ojos, todos alabavan al Emperador, viendo como ſus beneficios no eran caducos, y perecederos, y que los males que quitavan, no eran para mas bolver.

Bellas calidades de vn Principe moço.

Notable hecho por conſuelo del Pueblo.

Areſminus vocat ſalubre incendium.

Como no avia de hazer beneficios al publico, ſiendo tan liberal con los particulares? No ſe contentava ſolo con viſitar los enfermos, ſino que el miſmo les llevava ſus medicos, haziendoles dar à ſu coſta en ſu preſencia lo que avian meneſter para ſanar. Vieronle en tiempo de aquella derrota de los Barbaros, que acabamos de contar, andar por las tiendas de los ſoldados, informandoſe del numero de los heridos, y èl miſmo con ſus vitorioſas manos les curava las heridas, haziendoles dar lo neceſſario, y encargandoſelo mucho à los cirujanos, y ſi algun pobre ſoldado no queria tomar alguna bebida, ſe ſentava à ſu lado, y con ſus ſuaves, y dulces palabras le perſuadia à que la tomaſſe, pues todo ſe hazia por ſu ſalud. Conſolava à los afligidos, alegravaſe con los dichoſos, y procurava informarſe de las neceſſidades de todos, haſta hazer llevar la ropa de vn pobre vaſſallo en ſus proprias azemilas. Y hazia todo eſto incanſablemente con ſingular promptitud, y alegria, ſin oſtentacion ninguna, dandolo todo ſin darlo nunca en cara.

Caridad admirable en vn Emperador.

Veis aqui los frutos de la buena educacion, y criança de San Ambroſio, en que ſe mueſtra, que haziendo de vn gran Señor vn hombre de bien, ſe obliga à todo el mundo.

SECCION XII.

Muerte del Emperador Graciano, y las afliciones de San Ambroſio.

O Dios Eterno, que ſois mas antiguo que el principio de los tiempos, y mas durable, que el fin de los ſiglos! Es poſſible que aviais de dar al mundo tan liberalmente vn gran biẽ, para tan poco tiempo? Mi pluma tiene horror de paſſar por encima de la ſangre de eſte pobre Principe, en quien el mundo no avia deſeado otra coſa mas que la inmortalidad. Que llaga vino al Imperio, que peſadumbres, y ſentimientos à la Igleſia, y que piedra de toque à la virtud de San Ambroſio?

Graciano deſpues de la muerte de ſu Padre, avia reynado al pie de ſiete años, quando de repente ſe levantò vn monſtruo en Inglaterra, para deſpoſeer à ſu Principe natural, y poner fuego, y deſorden en el Imperio. Fue, pues, Maximo, que ſegun Zozimas era Eſpañol de nacion, compañero del gran Theodoſio, y cabo de la Milicia Romana, que eſtava entonces en Inglaterra.

Eſte malvado hombre ſentido en lo vivo de que el Emperador Graciano avia hecho compañero ſuyo en el Imperio à Theodoſio, ſin hazer mencion de èl, ſe reſolviò à entrar en el Trono por tyrania, pues no podia llegar à conſeguirlo por meritos. Nunca Tirano vsò de mas induſtrias para encubrir ſu ambicion, jamàs hombre buſcò mas apoyo en el fingimiento de ſantidad, y juſticia, y con todo eſſo quiero ſepan los que ſe han valido de eſtos miſmos medios, para conſeguir ſus deſignios, en lo que han de parar, y aprendan del ſuceſſo de Maximo, que ſi el braço de Dios no aſſiſte à vn negocio, quanto mas ſubida tuviere, tanto mayor, y mas precipitada ſerà la ruina.

Maxima rebelde à ſu Principe, y ſus malas calidades.

Maximo, pues, hijo de la tierra, que no tenia en ſi coſa grande, ſino es deſeo de reynar, tan preſto ſe hazia Ingles, como Eſpañol, arrimandoſe à la parte donde veia mas apoyo para ſus intentos. Como Inglès deſeava dar à

en-

entender, que era algo pariente de Santa Elena, madre del gran Constantino, y fue tan atrevido, que tomò el nombre mismo de la familia, haziendose llamar publicamente, *Flavio Clemente Maximo*. Como Español queria darse por pariente de Theodosio, à quien veìa muy poderoso, y de quien temia mas la fuerça, que amava los adelantamientos. En quanto à la Religion, mostrò bien claramente, que no avia otro Dios, sino la honra. No obstante, à semejança de los que echan azeyte en las lamparas de los idolos, como en las del Dios verdadero, abraçava todo genero de sectas, y de todo, se aprovechava para hazer su negocio.

Hipocresia detestable.

Verdaderamente, si ay vicio digno de la execracion de todo el genero humano, es aquel, que pone los lazos en los Altares, y que con capa de devocion, y zelo prende los hombres, las Ciudades, y las Provincias con vn salteamiento, que quiere parecer honrado con los pretextos de Santidad, y Religion.

Con esta mira se hizo muy familiar de este infeliz hombre, porque viendo muchos Paganos en disposiciõ, que talcavan el freno, aguardando el establecimiento de los idolos, les iba dando muy buenas esperanças. Por otra parte favorecia de secreto las Sinagogas de los Iudios, pareciendole, que hombres perdidos de Religion, y conciencia le podrian servir de provecho algun dia, quando no fuesse mas, que para llenar los fosos; pero viendo estava à la sazon la Iglesia Catolica en grande altura, la iba cortejando à lo descubierto con demonstraciones de respecto, y veneracion, que no podian hazer mas los muy zelosos.

Hallòse tambien en sus escritos vna carta, que embiò al Emperador Valentiniano segundo, donde le dà algunas reprehensiones, y avisos acerca de la obligacion, que le corria de hazer por la Religion Catolica, y son tan ajustadas, que mas bien estuvieran en la boca de vn Obispo, que en la de vn Tirano. Habla de Dios como vn Santo, diziendo es menester guardarse de ofender à su Señor, y que los pecados q̃ se cometen contra la Religion, no tienen escusa ninguna. Trata de Roma, como hiziera vn Papa, llamandola à boca llena la Venerable, y la Princesa de la Religiõ. Parece, que suda sangre, y agua por defender à San Ambrosio, de quien en extremo temia la virtud, junto con la libertad, que no se humillava à la tirania. En otra carta donde èl escrive al Papa Siricio, dize, como saliendo de las aguas del Bautismo, fue trãsportado al Trono del Imperio, por lo que hallandose ignorante de la vida de los hijos de Dios, lo tiene por favor incomparable del Cielo, y promete en recompensa todo servicio à la Iglesia Romana, contentandose solo con executar lo que se le mandare, sin entrometerse en conocimiento de causa.

Periculosè mihi crede divina tentantur; in sanum, ibi error excusabilis non est, ibi

velle peccare.

Bar. ann. 387. 33. Rome venerabilis cuius hac parte principat⁹ est.

Ep. ad Syricino eodem anno sectio, 65.

Ademas desto veìa algunos Hereges desanimados, que estavan faltos de apoyo, y muy lexos del favor, à los quales dando muestras de hazerles todo genero de violencia les cubria despues cõ algunas telas de araña, por vn lado llenas de moscas, y por otro abugereadas de los animales mas gruessos, hazia grandes castigos, procurãdo desta suerte fundar fortuna, cõ derramar vna sangre de poca importancia. Desta suerte hizo morir à Priscilliano, y à muchos de su secta, que eran vnos Hereges agitados de vn demonio terrible, y melancolico, los quales realmente, segun las Leyes Divinas, y Humanas, merecian bien el castigo, mas no segun sus procederes, que se pusieron en el processo, que pareciò muy mal à S. Martin, y à otros Obispos entendidos, que repararon en las sangrientas, y interesadas passiones de los Eclesiasticos, que pretendian despojarlos.

Virtutibus vitia.

O Dios! Quan gran desdicha es en la vida humana el que los vicios tengan assentado su quartel junto à las virtudes, y engañen de ordinario con sus artificios à los mercadantes, que son tenidos por mas adinerados. Es verdad lo que dezia Alberto, gran Maestro de Santo Thomas; la severidad disfraça la justicia; la melancolia, dize, que se llamava gravedad; la bachilleria se và metiendo debaxo del nombre de afabilidad, como la disolucion con color de alegria. El Prodigo, dize, que es hombre liberal; el avaro, que es provido; el terco, que es constante; y el astuto, que es prudente; la curiosidad se toma el titulo de circunspeccion; la vanagloria, de generosidad; la presuncion, de esperança; el amor carnal, de caridad; la dissimulacion, de paciencia; la pusilanimidad, de mansedumbre; el zelo indiscreto, de fervor en materia de Religion; y lo peor de todo es, que la hypocresia toma la mascara de Santidad. Y con todo esto, si con las muestras, y señales engañaran solo à las almas vulgares, fuera en algun modo tolerable; mas es cosa lastimosa, que personas sagazes, que no tienen mas Dios que sus intereses, con vn poco de afectacion devota enredan à las almas nobles, y Religiosas,

Aristot. Or. Basi. Albert. in parad. animę prolog.

Pretextos de devocion dañosos.

Parabola del caçador.

sas, que midiendolo todo con su inocencia, dàn de ordinario credito à su facilidad. Vna prosopopeya bien ajustada admira à los hombres, y casi les haze erigir altares à los que Dios ha preparado potros, y tormentos. Ay tãbien algunas Aves tontas, que viendo al caçador con ojos lagañosos, y llenos de lagrimas, echarles grandes pedaços de pan, dizen, que es vn santo hombre, y lleno de compassion; pero las mas avisadas responden, que no se ha de mirar à los ojos, ni al sombrero, sino à la sangre, y robos, que estàn en sus manos.

Si se huviera mirado à Maximo por este lado, no engañara al mundo; pero sus devociones solapadas, servian de atractivo à los espiritus faciles, quãdo su ambicion rompia las peñas por subir al Trono de los Cesares. El Papa Siricio engañado con la mascara de esta falsa devociõ, le mostrò muy buena voluntad, y quando fue declarado Emperador, muchos Obispos le hizieron en Treveris cumplimientos, que casi llegavan à ser serviles. Solo San Martin tuvo alguna autoridad sobre este engañador, y el astuto Maximo, que prevcia bien, que no le convenia chocar contra el rayo, hazia lo possible, por atraher assi con sus embelecos, y engaños à este gran Prelado. Y aunque casi se dexava servir de los Obispos, admitia las ordenes de San Martin, como mandatos, y procurava satisfacerle en todo.

Sulp. in vita Sãcti Martini cap. 23.

Deseava sumamente combidar alguna vez à comer à este Santo hombre, por curar la mala reputacion, que los mas entendidos podian tener de èl; pero San Martin lo rehusò con mucha constancia, hasta que Maximo aviendo hecho vn dia mil protestas de la sinceridad de sus intentos en lo tocante à la vsurpacion del Imperio, el Santo Varon, ò ya persuadido de las razones, ò vencido de tantos ruegos, fue allà, y se portò con la generosidad que sabemos.

Banquete de Maximo.

En este banquete se hallaron el falso Emperador Maximo con su hermano, su tio, vn Consul, y dos Condes. San Martin por cortesia fue puesto en medio cerca de Maximo; y como en el progresso de la comida el Copero diesse de beber à su Señor, èl testificando su buena voluntad, puso la copa en manos del Obispo, mostrando vna santa ambiciõ de beber della, despues que la huviera consagrado con el toque de sus labios; pero San Martin sin hazer mas cumplimientos, despues de aver bebido, diò la copa à su Diacono, teniendole por la persona mas digna de la fiesta despues de èl. Maximo, que se fingia agradable en extremo, aunque lo sintiò entre si, pareciendole mal la libertad, lo dissimulò de tal suerte en lo exterior, que hizo le alabasse la accion toda la Corte, diziendo, que solo èl merecia tener la Dignidad Episcopal, y que avia hecho en la mesa de vn Emperador lo que otros Obispos no huvieran hecho en la casa de vn pobre Iuez. Por otra parte la muger de Maximo, que ya se llamava Emperatriz, hazia la Magdalena à los pies de San Martin; y aunque jamàs ninguna muger llegò à tocar à este Santo Varon, la dexò hazer todo genero de ceremonias cortesanas, teniendo mucho trabajo en desasirse de sus importunidades. No parecia estraño en la edad de sesenta y dos años, que èl tenia, y en la reputacion de santidad, de que avia llenado à todo el mundo, que vna muger le besasse los pies, mas era cosa muy nueva el ver vna Princesa postrada en tierra hazer esta funcion. No reparava ella en purpura, diadema, calidad, ni Imperio; solo mirava à San Martin, estando sin ojos para mirar lo restante del mundo.

Despues deste primer banquete, Maximo, y su muger fueron à buscar al Santo, y le suplicaron admitiesse tambien vna pobre comida, que su muger le tenia adereçada con sus proprias manos; y aunque al principio lo escusò, fue imposible el dexar de acetarlo, porque son estas las redes, que prenden à las Aguilas, tambien como à los paxarillos. La Reyna quiso hazer todos los oficios en este segundo festin. Ella guisò la comida, adereçò la sala, puso la mesa, diò agua manos al Santo, ella le sirviò la copa, y le traxo todos los platos como si fuera vn criado, atendiendo al ministerio que le tocava; en acabando la comida, se comiò ella las migajas, y lo que avia sobrado, prefiriendolo à todas las delicias Imperiales. Verdaderamente es fuerça confessar, que las mugeres son estremadas en sus afectos, y que si vna vez vàn hilo derecho, sus virtudes no pueden ser medianas. No quiero ponerme à penetrar los intentos de la tal Señora, que pienso fueron muy buenos; pero considerando los procederes de Maximo, hallo mucha causa para pensar, que procurava hechizar desta suerte el natural de San Martin, que tenia por muy aspero; pero el grande hombre dotado de espiritu profetico, le dixo libremente todo lo que le avia de suceder.

Veis aqui referido algo del natural de Maximo, que he querido poner aqui, para que se conozca el genio, que naturalmente tienen los que toman las armas contra la obediencia devida à los Reyes, que son vivas imagenes de Dios.

El Tyrano començò su rebuelta en Inglaterra, y tomò desde entonces resolucion de establecer la Ciudad de Treveris en Alemania, como assiento de su Imperio, y desde alli hazerse dos alas para bolar sobre las nubes, que seria à Italia, y España. Eligiò por su Cõdestable à vn hombre muy conforme à su natural, y muy determinado, que se hazia llamar *el buen hombre*, para paliar mejor las maldades de su Señor. Con este mal consejero se animò à atraer à si toda la milicia, y traer de todas partes gente en su favor.

El buen Emperador Graciano tomò las armas promptamente por ahogar la tyrania en sus principios, y fue èl mismo en persona à combatir con su contrario. Avia traido nuevamente para su socorro muy buena gente del Reyno de Vngria, de quien hazia grande estimacion. Los demàs viendo, que agassajava à estos con singular afecto, se picaron de zelos, y se enfriaron algo en el partido de su Señor. El pobre Principe estando ya para dar la batalla, se hallò cobarde, y traydoramente desamparado de sus legiones, que se le iban deshaziendo cada dia, para engrossar el Exercito, y fuerças de Maximo.

Esta deslealtad tan infame, y mal parecida, aremoriçò mucho al Emperador, el qual se quexava (como el Aguila de la emblema) que sus propias plumas le davan la muerte, supuesto, que los soldados, que le avian de llevar en sus alas, le entregavan à su enemigo, con vna cobardia infame, y afrentosa en todas las Historias Romanas. Y viẽdo no tenia segurá su persona, procurò bolverse à Italia, muy presto, acompañado solo de vn troço de Cavalleria, de cosa de 300. hombres.

Maximò conociò bien, que à qualquier precio que fuesse, convenia el coger à su Principe, para obtener el sangriento despojo, y assi diò orden à aquel buen hombre, para que le siguiesse à toda prisa, y no lo dexasse hasta tenerle en su poder, lo qual hizo tomando muy buenos cavallos, ligeros como el viento, y que podian sufrir muy bien el trabajo. En fin, vino à alcançar al Emperador en Leon, y temiendo no se le escapasse, vsò de vna terrible estratagema, porque hizo que le dixessen de secreto, que la Emperatriz su muger estava à riesgo de morir, sino descansava algun tiempo, y la aguardava, porque estava resuelta à seguirle, no hallando lugar seguro, ni de consuelo, donde no estuviesse su marido.

Esta falsa nueva enterneciò mucho el coraçon de Graciano, que era tan buen marido, como Emperador, y se resolviò à salir à recibir à la Emperatriz, aunque fuesse con evidente riesgo de su vida. Es admirable atractivo el amor de los que bien se quieren, que haze muchas vezes, que las aves, y los pezes se enreden voluntariamente en los lazos, y nasas, sin temer el peligro de la vida, donde vive vna parte de ellos mismos. Este Principe, que en el extremo desastre de su fortuna estava muy animoso, y bolava como vn rayo por dar orden en los negocios, teniendo noticia, que la Emperatriz se avia puesto en camino, para seguirle, se afligiò mucho, considerando el peligro à que se exponia; los momentos le parecian dias, y los dias siglos, mil visiones, y fantasmas horribles le atormentaron su coraçõ, en estando solo, no avia vida para èl, sino tenia en su poder à su querida mitad de su alma; era vna Princesa de grandes prendas, hija del Emperador Constancio, nacida despues de la muerte de su padre, y Graciano la amava entrañablemente, sin tener aun hijos della.

Lastimosa muerte del Emperador Graciano.

El infame hombre, viendo que su industria le salia bien, hizo marchar vna litera, parecida à la de la Emperatriz, y dispuso emboscadas por todas partes del camino. El Emperador descubriendola desde lexos, y pensando, que su muger Constancia venia alli, picò à su cavallo, y bolò con las alas, que le davan el amor, y el alegria, siguiendole por entonces muy poca gente. Los Asseßinos le avançan, y quitan la vida, pero èl mostrando aun vn animo de leon, se mete por entre las espadas, y alabardas, hasta imprimir en la muralla su mano llena de sãgre, como dize S. Geronimo, teniendo en la boca al tiempo del morir el nombre de San Ambrosio. Su cuerpo, despues de separada el alma fue llevado à Maximo, como monumento de vna maldad infame.

O Dios, quien podrà abrir aora la nube para leer, apartadas las sombras, y tinieblas, los secretos de vuestra providencia! El pobre Abel està muerto por mano de vn Cain con tan barbara crueldad, y muerte tan lastimosa! Vn Principe, que cubria debaxo del valor

de sus armas à todo el mundo, está desamparado de los mas fieles criados de su casa! Vn Emperador muy Religioso, separado en su muerte de la assistencia de los Altares! Vn Monarca muy justo, dado en presa à la injusticia! Vno de los mejores señores que tuvo la tierra, muerto à manos de sus criados, y tratado como vna bestia entre las hachas, y espadas de sus sirvientes! Tan bellas calidades como concurrian en su persona, no dexan à los mortales, sino el sentimiento de averlas perdido.

Vn hombre que merecia vivir siglos, privado de Trono, y de la vida de edad de veinte y ocho años despues de vn Reynado tan provechoso para la Iglesia, y tan deseado de todo el mũdo. O providencia, convenia, que èl passasse como la espuma por encima del agua! Convenia, que luciesse, como las perlas en su nacimiento, y no que quedasse el cuerpo con sola la concha! O Dios, que de sangre de Abeles se ha derramado en todos los siglos, para enseñarnos vna leccion, que nos dize, que la recompensa de vuestros hijos no consiste en los favores, y prosperidades del siglo; pero pues en tal inocencia son tratados tan asperamente, se les ha dispuesto infaliblemente otra vida, en que estàn cubiertos de la purpura, y gloria de vuestro hijo, de quien han imitado la paciencia.

La pobre Constancia muger de Graciano, teniendo esta lastimosa nueva, se desmayò con grandissima congoxa, y apenas bolviò en si, quando dixo: *A Graciano, señor mio, y mi querido esposo, peor mal he hallado yo, que vuestra muerte, y es el aver sido causa della. Es possible, que assi se avia de abusar de mi nombre? Es possible, que el amor de vna cosa tan mala, como yo soy, avia de poner en peligro vna vida tan importante, como la vuestra? Yo comencè mis infelicidades desde el dia que naci, pues fue despues de la muerte de mi Padre Costancio, sin que me permitiesse la naturaleza ver al que me avia dado la vida. La poca edad que tengo, siempre ha estado afligida con trabajos, y bazares, que me han hecho segar espinas en la fortuna de los Cesares, quando el mundo imaginava cogia rosas. Fuerça es confessar, mi muy amado señor, que este accidente ha sobrepujado todas mis aflicciones, porque si os figurava mortal, como hombre, no podia imaginar, que aquel, en quien vivian todos mis amores, y todas mis esperanças, me avia de faltar tan presto en vna fortuna tan eminente, en vna edad tan florida, y con vna muerte tan indigna de su bondad, sin averme por lo menos dexado vn hijo en las entrañas, para que naciesse, como su madre; y lo que peor es, que necessito aora, ò mi muy querido Graciano, el mas gracioso de todos los hombres, de comprar vuestro cuerpo sangriento à peso de oro, de manos de vn miserable criado. Dios mio, no tengo coraçon para sufrir desdichas tan grandes, si vos no me le dais.*

Amb. in Psal. 61. Gratiani mors ista magis est peccati fuga, quã morientis detrimentum.

La nueva de esta muerte, que bolava como vna Ave funesta por todo el mundo atravesò los coraçones de todos los hombres de bien. El pequeño Valentiniano sintiò esta muerte mas de lo que su edad permitia, viendose sin vn hermano, que tan fielmente le avia amado. San Ambrosio con ser tan animoso, quedò pasmado de dolor, y tristeza, sin poder desatar su lengua para hazer alguna oracion funebre.

Toda la Corte estava muy amedrentada, como si Maximo estuviesse ya à las puertas de Milán, para acabar la catastrophe de la tragedia. La Emperatriz Iustina madre del moço Valentiniano, tomò el manexo de los negocios por su hijo, que era menor de edad, y se fue luego à San Ambrosio, rogandole fuesse à llevar vna embaxada à Maximo para que divirtiesse sus armas, que venian sobre Italia, y pedir el cuerpo de su ahijado, y le pidiò no desamparasse en la muerte, à quien tan fielmente avia servido en la vida

SECCION XIII.

Embaxada de San Ambrosio.

NVestro gran Prelado emprendiò animosamente el negocio, fortificando su coraçon con las assistencias de el Cielo, para tratar con el matador de su hijo, porque se puede dezir, que el amor, que tenia al difunto, igualava al de los padres con los hijos.

Los actos de su primer embaxada se perdieron, aunque el efecto fue muy publico, pues divirtiò las armas de Maximo, à quien tanto temia la Emperatriz Iustina. Pero en quanto al cuerpo del Emperador fue imposible cobrarle, porque dixo Maximo, lo queria retener por razon de estado, sabiendo bien, que este espectaculo irritaria la memoria de lo passado, y que los soldados furiosos podrian vengar à vn cuerpo muerto de la afrenta que tenian sobre si de aver sido traydores con su Emperador vivo.

Este mal hombre, que era insaciable en sus deseos, y desleal en sus promesas, se arrepentiò bien presto de aver firmado la paz, quexandose de que Ambrosio le avia adormecido con sus buenas palabras; estava encendido,

y fu-

y furioso amenaçando incessablemente, que avia de passar à Italia, sin que nadie pudiesse impedir sus armas; lo qual hizo que San Ambrosio fuesse con segunda embaxada, à instancias de la Emperatriz Iustina, de que tenemos fidelissima relacion, escrita por la pluma del mismo Santo, en vna carta que escriviò al Emperador Valentiniano, dandole cuenta de su comission.

Alli cuenta, como aviendo llegado à la Ciudad de Treveris, donde Maximo avia assentado su Corte, fue vna mañana al palacio, para hablarle à solas. El traydor, que con tener tantas legiones, no podia sufrir el choque de la verdad, que vn Obispo le traia para hazerle desistir, le embiò vno de los criados de su Camara, para que le dixesse, que si traìa cartas de parte de Valentiniano, se las diesse, que se responderia à ellas, pero que no se podria hablar al Emperador, sino era en Consejo pleno. San Ambrosio replicò, que no era esta la Audiencia que se acostumbrava dar à las personas de su calidad; que èl tenia negocios muy importantes que tratar, y que se haria mucho mejor à parte en su retrete, que en la Sala del Consejo; rogòle al criado se lo diesse assi à entender, y que esta peticion era muy cortès; pero con todo esso no pudo conseguir, sino que seria oìdo en el Consejo. El buen Obispo dixo, que esto era algo apartado de su profession; pero que no obstante, no perderia nada de su dever, prefiriendo la memoria del difunto, y los negocios de su Principe vivo à todos los intereses de su persona.

Magestad de S. Ambrosio.

Fue, pues, al Consejo, donde Maximo estava sentado en su Trono, el qual viendo à S. Ambrosio, se levantò para darle el beso de paz, segun se acostumbrava en aquellos tiempos. Mas el Obispo tomando lugar entre los Consejeros, q̃ se le dieron eminente con toda cortesia, dixo libremente à Maximo estas palabras: *Admirome de que deis beso de paz à vn hombre, que no conoceis; y si acaso soy conocido de vos por el puesto que tengo, no me tratarais assi.* Maximo assombrado de esta libertad, no supo dezir otra cosa, sino *Obispo vos estais colerico.* San Ambrosio replicò: *Yo tengo mas verguença que colera, de verme en vn lugar donde no deviera estar.* Y Maximo: *No obstante podreis aver aprendido el camino, pues lo aveis andado otra vez. Doble falta es en vos* (dixo el Prelado) *pues me le aveis hecho caminar dos vezes. Para que aveis venido?* (dixo Maximo) *A pediros la paz* (respondiò S. Ambrosio) *q̃ os he pedido como à inferior, y aora me hazeis os la pida como igual.*

El sobervio, que le pareciò quedar ajado, si le comparavan con el Emperador Valentiniano, se enojò de estas palabras, y començò à dezir à vozes: *Como igual? Por la gracia de quien? Por la gracia de Dios* (respondiò S. Ambrosio) *que ha conservado à Valentiniano en el Imperio que le diò.* Maximo oyèdo esto muy encolericado, dixo: *Sois vos quien me ha engañado, y vuestro buen Conde Bauton, que con color de querer conservar el Imperio à vn muchacho, se queria acomodar, y por el caso, se confederò con los Barbaros, para hazerlos passar al Imperio. Quien tiene mas credito que yo, para hazerlos marchar debaxo de mis estandartes, quando yo quisiere? Tengo millares de soldados à mi sueldo, de quien puedo ser servido, mas que ninguno del mundo. Que si vos no me huvierais detenido el curso de mis armas con vuestra especiosa embaxada, no huviera hombre en el mundo que pudiera oponerse.* Dezia èl esto con grandissima colera; el Santo Obispo le respondiò muy mansamente desta manera.

„ No teneis razon ninguna en dar-
„me en cara con mi embaxada, y tra-
„tarme de esso; porque à quien toca
„defender las viudas, y los huerfanos,
„sino à vn Obispo? Esto es lo que la
„Ley de mi Señor me manda: Iuzgad
„en favor de el huerfano, y defended
„la viuda, y librad à los afligidos de las
„opresiones. No obstãte no quiero dar
„esse credito à mi embaxada, y persua-
„dirme, à que ella detuvo el curso de
„vuestras armas. Que batallones he
„puesto en campaña? Que murallas?
„Que rocas? Os he cerrado yo el passo
„de los Alpes con mi proprio cuerpo?
„Verdad es, que si tuviera poder para
„ello, fueran vuestras objeciones gran
„gloria para mi. Pero vos mismo em-
„biasteis al Conde Victor, à quien yo
„encontrè en Maença, para tratar de
„ajustes. En que os ha engañado Va-
„lentiniano, si os ha otorgado la paz
„que le pedisteis? En que os ha engaña-
„do el Conde Bauton, sino es que lla-
„meis engaño el ser fiel à su Señor? En
„que os he engañado yò? Deve de ser,
„segun dezis, que el Valentiniano no
„devia darme el trabajo desta embaxa-
„da, sino que devia venir èl mismo en
„persona, como vn hijo à su Padre, y
„que yo os he respondido con liber-
„tad, diziendo, no parecia bien que
„vna muger viuda de vn grande Em-
„perador se pusiesse en camino con su
„hijo de tan tierna edad, para passar
„los Alpes en el rigor del Invierno? Y
„en quãto al hijo que vos queriais ver
„solo, la madre le tiene tãto afecto, que
„no puede apartarse dèl vn punto. Que
„engaño aveis hallado en este proce-
der?

„der? No es esta la respuesta que se diò „à vuestro Embaxador en la Ciudad de „Milan, quãdo estava yo cerca de vues„tra persona? Oshe prometido yo nũca „la venida del Emperador? ò faltadoos „en la palabra? He divertido yo vues„tras tropas? He detenido vuestras A„guilas? Donde estàn los Barbaros que „el Cõde Bautõ ha hecho passar à Ita„lia? Verdaderamente, quando èl, que „es estrangero, huviera llamado gente „de su naciõ en favor de su Señor, fue„ra bien escusable, pues vos, que sois tã „interessado en la conservaciõ del Im„perio Romano, nos estais amenaçan„do, cõ que teneis Barbaros á vuestro „sueldo, para que nos inunden, quãdo „mas gustaredes. Mirad la diferencia q̃ „ay entre la dulçura de Valentiniano, „y vuestras amenaças. Vos estais pesa„roso de no aver destruido à Italia cõ „legiones de Barbaros; y Valentiniano „poco à poco ha ido sacãdo de las Gal„lias los estrangeros, què avia llamado „à su servicio, al tiempo que vos ibais „entrando con vuestros Barbaros por „tierras de Grisones? El os compra la „paz con su propio dinero, y vos le pa„gais con ingratitud.

„ Mirad à vuestro hermano, que està „aora à vuestro lado derecho, y vereis „vn testigo irreprobable de la clemen„cia del Emperador. El tenia en sus tier„ras, y en su poder la cosa que vos que„riais mas en el mundo. Todos pensa„van era bien hecho vengar las cenis„ças del Emperador Graciano en vn tã „cercano pariẽte, de aquel que avia si„do autor de su muerte; y no obstante „Valentiniano teniendo la nueva del „assessinato cometido en su muy exce„lente hermano, y estando en medio „de los mayores ardores de su justissi„ma passion, se moderò de tal mane„ra que os le bolviò à embiar con hon„ra, quando pudiera quitarosle cõ jus„ticia. Cõparaos aora con èl, y sed Iuez „de vuestra misma causa. Porque le ne„gais el cuerpo muerto de su hermano, „pues no os ha negado èl vuestros gus„tos, aũ en perjuizio suyo? El os ha en„tregado vn hombre en el mismo gra„do de parentesco, aunque de diferen„te calidad; èl os ha dado vn vivo, dad„le vn muerto, para hazerle los vlti„mos obsequios: vn Tartaro cubriera „de arena à vn Pirata, q̃ hallasse muer„to en la playa del mar, y vos no que„reis permitir que enterremos cõ nues„tras manos al primer Monarca del „mũdo. Vos quitais à vna Reyna ma„dre, à vna Emperatriz viuda, à vn Em„perador huerfano, los huessos de vn „hijo, de vn marido, y de vn hermano, „à quien quitasteis el Cetro, y la vida. „Baxãse los cuerpos de los ahorcados „de la picota, para ponerlos en braços „de sus madres; que ha hecho el cuerpo „de Graciano, para ser privado despues „de la muerte de la caridad de sus pariẽ„tes? Porq̃ nos quereis prohibir las lagri„mas, q̃ los mismos Tiranos q̃ sacavã los „ojos, nunca prohibierõ à los afligidos?

„ Dezis, que temeis no altere esto los „animos. Esto es dezir, que temeis à vn „muerto, à quien hizisteis quitar la vi„da, que obrasteis indignamente en „matarlo, quando podiais, y deviais „salvarle por tantos caminos de justi„cia, y humanidad. Y no me digais, „que era vuestro enemigo, que vos lo „fuisteis suyo, y nunca èl lo fue vues„tro, porq̃ la hostilidad viene del vsur„pador, y la defensa del Principe legi„timo. Vos teneis q̃ hazer bien en jus„tificaros deste insulto, y no avrà hom„bre que crea vuestras justificaciones. „Quien no vee, que vos aborrecisteis „la vida del que negais la sepultura?

Paulino añade, que vltimamente le tratò como à vn descomulgado; y le advirtiò con muchas veras, que tratasse de expiar con vna gran penitencia la sangre derramada.

La libertad de nuestro admirable Prelado assombrò à todo el Consejo, y Maximo, que nunca pensara, que vn Sacerdote en el riñon de su estado, en medio de sus legiones, y en presencia de su Corte huviera tenido atrevimiẽto de dezirle, lo que no huviera querido el oìr en su retrete, le mandò saliesse luego al punto de la Corte. Todos los amigos del Santo le advirtieron se guardasse de las emboscadas, y trayciõ de Maximo, porque le veian muy airado; pero èl lleno de confiança en Dios, se puso en camino, y embiò à dezir à Valentiniano, que no tratasse de otra manera con Maximo, sino como con enemigo encubierto; lo qual se conociò muy bien; mas Iustina la Emperatriz pensando, que San Ambrosio avia andado demasiado, embiò con tercer embaxada à vno de sus Cõsejeros, que queriendo ajustar las materias con suavidades serviles, las puso en desesperacion irremediable.

SECCION XIV.

Persecucion de S. Ambrosio, levantada por la Emperatriz Iustina.

PVedese dezir muy bien, que ay alguna furia, que enreda el espiritu de los hombres, en las funestas novedades

des de Religiones pretendidas, pues vemos nacer efectos, que no se conformã con el comun en las passiones humanas. A penas la Emperatriz Iustina podia respirar el ayre libremente, hallandose (como le parecia) libre del cuchillo de Maximo, que estava amenaçandola á la cabeça, colgado de vna hebra de seda, quando se puso à perseguir furiosamente al Autor de su liberrad. O Dios, que peligrosa, y dañosa bestia es el espiritu de vna muger, quando faltandola la razon, se halla con poder, es capaz de hazer tantos monstruos en essencia, como la fantasia podia hazer en pintura! Momo deseava, que el toro feroz tuviesse los ojos encima de los cuernos, y no los cuernos encima de los ojos; pero Iustina entonces tenia cuernos de bronce para herir à vn Prelado, sin tener ojos, ni arriba, ni abaxo, para ver en donde heria. La Autoridad servia de Alguazil à su passion, y la espada de los Monarcas se empleava en saciar la colera de vna muger llevada del error, y empeñada en la vengança. S. Ambrosio, como el Sol le alumbrava con sus rayos, y ella à semejança de los Atlantes, que disparan flechas contra este hermoso Planeta, que es el coraçon de el mundo, le flechava saetas de mala voluntad. Como las mugeres bien instruidas, y zelosas de la Religion son poderosas para adelantar la Christiandad; assi quando se ven tocadas de alguna Doctrina pestilencial, son agudas para llevar adelante sus quimeras. Las damas de Salomon, despues de averle hecho adorar sus beldades, le hizieron adorar sus idolos. De la misma manera Iustina, despues de tener credito, como madre del Emperador, y Governadora en su menor edad procurò establecer la secta de los Arrianos, de quien era apasionada, para hazer passar el cuchillo de la division por las costillas de su propio hijo, hasta el coraçon del Imperio.

Ann. 384

Her. l. 4. Solem Orientem execrãtur

Secta de los Arrianos.

Los Arrianos avian estado maltratados en el Oriente, debaxo del Imperio de Theodosio, y muchos se avian ido à Milàn, y se avian amparado de vn falso Obispo, Scytha de nacion, llamado Auxencio, como el primero; pero èl por el odio que el Pueblo de Milàn tenia al nombre de Auxencio, se hazia llamar Mercurino.

Auxen.

Era vn hombre cabiloso, y atrevido, que aviendose hecho lugar con la Emperatriz, hazia todos los esfuerços possibles, para adelantar su secta, y entre otras cosas desahogadamente pidiò vna Iglesia en la Ciudad de Milan, para el exercicio del Arrianismo.

Iustina, que tenia en sus manos el espiritu de su hijo Valentiniano, como vna cera blanda, hazia dèl todo lo que queria; y como tenia tanto artificio, no avia cosa tan fuera de razon, que ella no paliasse siempre con algun buen pretexto, para deslumbrar los ojos de vn niño. Diòle à entender, que la autoridad que ella tenia cerca de su persona, merecia bien tener vna Iglesia dentro de Milan, en que pudiesse servir à Dios, segun la Religion que avia professado desde sus primeros años, y que era muy buena razon de estado dexar à cada vno en paz en la creencia que huviesse escogido, y que assi lo avia hecho su padre Valentiniano, y le avia ido bien, como la experiencia lo dezia.

A esto añadiò ella algunos alagos de madre, que de ordinario tienen mucho imperio en vn tierno espiritu; de manera, que el Emperador, persuadido por esta sirena, embiò à llamar à San Ambrosio, y le dixo, que para el bien de su Estado, y paz de sus Pueblos, se tratava de acomodar á su muy amada madre con los de su secta, con vna Iglesia dentro de Milan.

Iustina Arriana pide vna Iglesia en Milan.

Oyendo estas palabras S. Ambrosio, començò à dar bramidos como Leon; y respondiò, que nunca vendria en que se pusiesse en execucion tal demanda. El Pueblo de Milan, que honrava à su Prelado, como viva imagen del Salvador del mundo, despues de aver oìdo la repentina intencion de Valentiniano, y que se tratava de su perjuizio, se juntò, y vino à Palacio, cercandolo por todas partes; de lo que Iustina se quedò assombrada, temiẽdo no fuesse alguna conjuracion; por lo que mandò luego al Capitan de las Guardas, que salieste, y echasse de alli al Pueblo; y èl obedeciò. Aviendo salido, pues, con los mas adelantados Soldados, no hallò gente armada que le resistiesse, sino vna grande muchedumbre de Pueblo, que baxando el cuello dezia à vozes: *Estava pronto para morir en defensa de la Fè, y de su Prelado.*

Estas vozes, como de gente arrestada, dieron miedo al Emperador moço, y viendo que el Capitã de sus guardas, no podia poner remedio, rogo à S. Ambrosio, que salieste delante del Pueblo, y lo apaciguasse, prometiendole, que en lo tocante al negocio que se tratava, que era de dar vna Iglesia à

los

los Hereges, no se avia aun hecho determinacion, ni se haria nunca. Saliò San Ambrosio, y apenas començò à abrir la boca, quando el pueblo se apaciguò, como si se huviera encantado con sus palabras: de lo que la Emperatriz concibiò hartos zelos, viendo, que con las armas de la santidad, doctrina, y eloquencia, reynava sobre aquella muchedumbre, como los vientos sobre las olas del mar.

Ann.385

Estraña conferencia pretẽdida por la Emperatriz.

De alli à pocos dias, por diminuir el credito de San Ambrosio, se deliberò, que le hiziesse oposicion su Auxencio en vna disputa publica; y aunque sabia bien ella en su conciencia, que era muy inferior en el saber à S. Ambrosio; no obstante le tenia por desembuelto, y muy grande hablador, para aturdir à los espiritus medianos. Persuadiase à que sucederia vna de dos cosas, ò que San Ambrosio rehusando la disputa dexaria alguna sombra de su incapacidad, ò que acetandola empeñaria su autoridad. Esta poderosa muger no pudiendo doblar al Cielo, se resolviò à remover el infierno. Obtuvo, pues, vn decreto del Emperador su hijo, por el qual se mandava à S. Ambrosio, que se hallasse el dia señalado en Palacio, para conferir, y disputar en su presencia sobre los puntos de la Religion contra Auxencio, con condicion, que se nombrassen Iuezes de vna, y otra parte, para decidir la diferencia. El Tribuno Dalmacio fue el portador de este mandato, y dixo de palabra à San Ambrosio, que se diesse prisa à nombrar los Iuezes, que quisiesse eligir de su parte, porque Auxencio ya avia nombrado los suyos, que todos eran Paganos, para quitar la sospecha, que se podria formar de la gente de la misma profession. Dexòse tambien dezir algunas palabras al descuydo, por orden de Iustina, aconsejandole se escapasse diestramente, y fuesse donde mas bien le pareciesse, sino queria acetar el desafio.

Tuvo San Ambrosio estraño horror deste mandato, viendo como el artificio de vna muger apasionada, y la temeridad de vn Herege imprudentissimo, tiranizavan el debil espiritu de vn niño, para hazerle pedir esta funesta conferencia, que parece no se hazia, sino para exponer los venerables Misterios de nuestra Religion à la risa de los Paganos. No quiso ir al Palacio à escusarse, temiendo no pareciesse avocava vna causa puramente Eclesiastica à la Corte de vn Principe, pero embiò vna grave respuesta al Emperador, la qual se halla aun en sus obras, donde entre otras cosas, como los Arrianos vituperavan su proceder en no ir, y le acusavan la rebeldia, por dar zelos al Emperador sobre la grande autoridad de San Ambrosio, dize:

Lib.2.Ep. 30.

Resolucio de S. Ambrosio.

Sacra Magestad, quien acusa de contumaz mi resolucion de no ir, acusa la Ley de vuestro padre de injusticia. El que era hombre consumado en las armas, y en grandes materias, que sellò su Fè con el sello de su constancia, y sabiduria de sus consejos con buena fortuna, y felicidad del estado, testificò siempre con sus palabras, y sus edictos, que solo à los Obispos tocava el juzgar de los Obispos. Vos que sois de poca edad, poco experimentado, y aun Catecumeno en la Fè, quereis juzgar de los misterios, que aun no aveis aprendido. Si esto hallais puesto en razon, serà menester que de oy en adelante los legos suban à los pulpitos, y que tengan por ovejas à los que han tenido por Pastores, y esto no se puede hazer sin pervertir el orden del Vniverso. No quiera Dios, que yo elija Iuezes legos, para hazerles, ò prevaricadores de la Fè, ò victimas de la vengança de nuestros enemigos. Bastame dexar mi vida, que tanto tiempo ha que he consagrado à la defensa de la Iglesia, sin empeñar à otros en el peligro. Yo tengo la Fè del Concilio Niceno, de la qual ni el cuchillo, ni la muerte me apartaràn nunca. Estoy pronto de defenderla en la Iglesia, y no en la Corte, donde nunca he estado, sino es por vos, y donde deseo mas ignorar el estilo, que aprender sus artificios. Y en quanto à lo que he sabido que V. Magestad me ofrece, que me retire libremente à donde me pareciere, Dios sabe con quanto estudio he procurado escusar la carga, que vuestro padre puso en mis espaldas, y aora no tengo otra libertad, que el cumplir con mi conciencia, pues los Obispos mis cohermanos me dizen claramente, que serà gran delito en mi persona el dexar los Altares, ò hazerles traicion.

Iustina picada de la libertad de estas palabras, se quexava en su Palacio, de que entre tantas legiones no hallava ella persona ninguna leal, para librarla de las importunidades de vn Sacerdote, prometiendo oficios, y favores señalados en la Corte, à quien le llevasse à vn destierro.

Vno llamado Euthimio se ofreciò à ello, y aviendo alquilado vna casa cerca de la Iglesia, tuvo aprestada vna carroça bien aderaçada, para llevar à San Ambrosio al salir de los Oficios Divinos; pero nunca pudo cumplir sus promesas, por la grande muchedumbre del pueblo, que continuamente rodeava à su Pastor: y al contrario este miserable, y desdichado hombre, en el mismo dia, que avia resuelto executar su designio contra el Santo Prelado, el

año

año siguiente fue afrentado, y desterrado en la misma carroça, que tenia prevenida para San Ambrosio: como se dize de Perilo Artifice del toro de Phalaris, que fue el primero que lo estrenò: y como Hugo Aobriot, que hizo fabricar la Bastilla, y fue el primero que entrò preso en ella, y acabò alli sus dias. Otro llamado Caligono de la Camara del Emperador amenaçò à San Ambrosio que le cortaria la cabeça con sus manos, y el Santo le respondiò: *Si Dios te permite executar lo que dizes, haràs lo que los Eunucos, y yo sufrirè lo que acostumbran sufrir los Obispos.*

Geneb. Cronic.

De alli à poco tiempo, como si el Cielo combatiesse contra los enemigos deste Prelado, aquel infeliz hombre, aunque era Eunuco, fue acusado de no se que impureza por vna Cortesana, y fue muerto con la misma espada, con que avia intentado quitar la vida al Santo Obispo.

Vltimamente, la Emperatriz se resolviò à hazer todo lo que su poder le permitia, y probar hasta donde llegavan sus fuerças. Obtuvo edictos sangrientos, que ella misma fue dictando à gusto de su paladar. Armò à su Auxencio, como instrumento de su furor, hizo dar vn pregon, que todos los Eclesiasticos, que no quisiessen venir à la Iglesia, donde se hazian las conferencias, serian tenidos por reos de lesa Magestad. Mandò, que rondassen las calles quadrillas de soldados insolentes, para atemorizarle, los mas osados. Entonces fue quando el rumor del peligro, en que estava San Ambrosio, esparcido por la Ciudad, llevò vniversalmente todo el pueblo à la Iglesia, determinado cada vno de hazerle muro de su proprio cuerpo, sin dexarle de dia, ni de noche. Despacharonse Tribunos, y Capitanes, que le intimassen la voluntad del Emperador, que consistia en tres articulos. El primero, que se apercibiesse à entregar luego al pũto todos los vasos sagrados, y muebles de la Iglesia. El segundo, q̃ dexasse el puesto, de que se tratava, à disposicion de la Emperatriz. Y el tercero, que saliesse con toda diligencia de Milan, que se le dava toda libertad, para ir donde mas gustasse. El Obispo respondiò: *Que los vasos sagrados eran la herencia de Iesu-Christo, y como el Emperador no avia quitado à los Tiranos el estado de sus padres, assi Ambrosio no haria traicion nunca al Patrimonio de su Señor. Si le pedian el oro, ò la plata, que tenia de suyo, lo daria luego al pũto sin dificultad; pero en lo tocante à los bienes de la Iglesia, que son depositos sagrados, no tenia el Emperador ningun derecho de pedirlos, ni èl de darlos. En quanto à la Iglesia que se pedia, era la casa de Dios, que sus predecessores Dinalsio, Eustergio, Mirocles, y otros avian animosamente defendido, y conservado, no para ser profanada de los Arrianos, sino para ser reverenciada de los Catolicos. Y en lo demàs, que tocava á su destierro, era por entonces incompatible con su vida, porque temia mas à Dios, que le avia dado este cargo, que al Emperador que queria quitarselo; y que si Valentiniano estava determinado à hazer lo que puede vn poder desenfrenado; Ambrosio por su parte estava dispuesto à sufrir lo que deve vn buen Pastor por su ganado; y aunque le hiziessen su cuerpo pedaços con el hierro de la persecucion, su espiritu estaria siempre en los Altares.*

Constantes replicas.

Leiase entonces en la Iglesia la Historia de la Viña de Nabot, y vna parte de lo que passava alli en figura, passava aqui en verdad.

Como la contradicion de San Ambrosio fue llevada à Palacio; à los soldados se les diò orden, de que embistiessen à la Iglesia por todas partes, como à vna plaça sitiada. Nunca se viò espectaculo mas mezclado de terror, y lastima. La Iglesia de Milàn estava entonces como el Tabernaculo del Señor de los exercitos, que marchava entre los esquadrones guiado de vna coluna de fuego. No se veìan por de fuera sino soldados, lanças, picas, y espadas; y por de dentro oraciones, sermones, himnos, y canticos. El admirable Prelado vnas vezes ofrecia el sacrificio del Altar, derramando muchas lagrimas; otras se subia al pulpito, para animar, y consolar al pueblo; otras presidia à los psalmodias; y otras dava respuestas à los Diputados del Emperador, y parecia à Iudas Macabeo, que ya estava en la vanguardia, yà en la retaguardia, y ya en medio del exercito. Estava en su Iglesia como el Patriarca Noe dentro de su arca, seguro en los peligros, apacible en las tempestades, y constante, y firme en todas las violencias, que se conjuravã para su ruìna. El pueblo à su exemplo en medio del tumulto de toda la Ciudad, y el diluvio de las aguas furiosas, estava dentro de aquel Tabernaculo de paz, como si estuviera gozando de los gustos anticipados del Cielo. Estavan todos divididos en esquadras, para orar, y velar, como los Coros de los Angeles hazen en el Cielo.

Estraño espectaculo.

La buena madre de San Agustin se hallò acaso entonces en Milàn, bien empeñada en el partido, siendo como Maria hermana de Moyses, que servia de exemplo à todas las demàs mugeres. Entonces fue quando para consolar

Dios

Dios mucho mas à las almas fieles descubriò à San Ambrosio los sagrados cuerpos de San Gervasio, y S. Protasio, que fueron en otro tiempo martirizados por la Fè. Quando se vieron estas santas reliquias sacadas de las cuevas aun todas llenas de sangre, cada vno fue encendido de vn zelo increible de defender la Religion, ni mas, ni menos, que los Elefantes del libro de los Macabeos, que se encienden al ver el çumo de las vbas. Todo era luzes, sonoras musicas, alegrias, y triunfos.

La miserable Emperatriz, que cada momento hazia le viniessen à dezir lo que passava, estava rabiosissima. No se oian en la Ciudad, sino prohibiciones, amenaças, sentencias, cadenas, y prisiones. Vltimamente, fue embiado vn Prevoste à San Ambrosio, à dezirle, que por lo menos diesse vna Iglesia en los arrabales, para contentar à Iustina, y apaciguar la sedicion. El pueblo se adelantò à responder, y dixo à vozes, que no se podia hazer. San Ambrosio tendia las manos, y mostrava el cuello, dando à entender estava expuesto à recibir las cadenas, y el cuchillo, y ser sacrificado al Altar, antes q̃ entregar el Altar. Fueron à tomar por fuerça aquella Iglesia de los arrabales, y el pueblo acudiò corriendo para defenderlo. Las banderas del Emperador, que estavan ya plantadas en señal de possession, fuerõ muy maltratadas de vnos muchachos; es cosa estraña, que el Cielo, y la tierra, y todos los elementos, hombres, mugeres, grandes, y niños, nobles, y plebeyos, estavan de parte de San Ambrosio; los soldados mismos, que avian ido à la Iglesia, donde estava el santo hombre, entraron dentro, lo qual diò al principio mucho miedo à los mas timidos; pero ellos tendiendo las manos en señal de paz, dixeron à vozes, que ellos venian à orar con los Catolicos, y no à hazer mal à nadie, embiando tambiẽ à dezir al Emperador, que la Iglesia estava à su orden, como Emperador Catholico, que alli haria sus oraciones, alli recibiria las gracias de lo alto, y alli recibiria la comunion de los verdaderos Christianos. Que si se dava à los Hereges no podria en adelante el Emperador comer el Cordero, que no se come sino en la verdadera Iglesia. Su maldita madre no cessava de hechizar su espiritu, y soplarle al oido, diziendo, que Ambrosio se conjurava contra èl, por lo qual se embiò al Obispo vn comissario, que le dixesse, que luego al punto respondiesse à lo que se le preguntava, que era, si queria vsurpar el Imperio, o no, para tratarle de alli adelante como à Tirano.

San Ambrosio respondiò, que su tirania era la flaqueza, y sus armas, las oraciones, y lloros, que le hazian poderoso delante de Dios. Que antiguamente los Sacerdotes dexaron los Imperios, y nunca los avian vsurpado. Que muchos Emperadores avian deseado el Sacerdocio, y ningun Obispo avia aspirado à las Coronas. Que los Sacerdores avian muchas vezes experimentado la espada de los Tiranos; pero que los Tiranos mismos nunca aviã visto, que los Sacerdotes sacassen la espada contra ellos. Que preguntasse à Maximo, si era Tirano, que èl daria buenas nuevas, que su tirania era servir al Emperador en el Altar, y ser sacrificado, si Dios lo permitia, en su servicio. Veiase bien, que era dar con la cabeça en vna peña, el porfiar en la materia. El Emperador temiendo empeñar mas su autoridad por parecer de algunos buenos consejeros, fue amaynando poco à poco, y lo dexò todo en el estado que estava. San Ambrosio, que acaso estava explicando la Historia de Ionàs, se admirò mucho, como aviendose pacificado la tempestad, avia salido en vn instante de el vientre de la vallena.

SECCION XV.

Maximo passa à Italia.

NO es menester mas de echar vn poco de tierra, para deshazer vn exercito de hormigas, y desbaratarlas del todo, haziendolas huir sin hazer caso de su pillage. Como Iustina con los Arrianos estava aun en las rencillas, y invenciones, para vengarse de San Ambrosio, valiendose del espiritu inocente de su hijo, para vsar de la autoridad del Imperio, por saciar su vengança, la embiò Dios vn accidente, que le mudò los pensamientos.

Domnino su Embaxador, que se avia despedido de Maximo, cargado de presentes, y buenas palabras, sin advertirlo, traìa detràs de si el exercito del Tirano, que tenia tanto ardor, como fuego, y mas infidelidad, que hielo. Entrose por Italia tan de repente, que por poco cogiera en la cama à la madre, y à los hijos, lo mas que pudo hazer la Emperatriz Iustina, fue, ponerse prontamente en salvo con su hijo, y hijas, embarcandose, y passando à

The-

Thesalonica, Ciudad de Grecia, bien nombrada, aunque no fuera por mas, que por las Epistolas de San Pablo.

Maximo no hallando resistencia, inundò como vn furioso torrente las hermosas campañas de Italia, y hizo gran destruicion, aunque por borrar la mancha de la sangre del Emperador Graciano, y por adquirir credito de buen Principe, se portò à lo vltimo con alguna moderacion.

Es gran milagro de Dios, que aviendole tratado San Ambrosio con tanta libertad, como avemos dicho, y teniendo aun la espada sangrienta en las ruinas de Italia, en tiempo que se podia hazer todo lo que dictava la passion, se templò de tal modo, que no solo no hizo ningun mal al Santo Prelado, sino por su respecto, tratò con mucha humanidad à todo el pais de Milàn; parecia, que aquella Ciudad con las influẽcias de su Pastor, tenia la virtud de las floresta sagradas, que amansan los lobos; ella ligava la boca al rapante lobo, y hazia, que tuviesse respecto à su presa. No obstante, aunque estuvo sin peligro, no fue sin miedo, viendo tantas tropas al derredor, y tocando con las manos el humo del fuego, que abrasava à sus vezinos.

Strab. l. 5.

Ambr. Ser. 85.

Prudencia, y caridad de San Ambrosio.

Entonces fue quando aquel grande, y admirable Obispo hizo algunos efectos dignissimos de su persona, porque viendo, que todos los Ciudadanos estavan temblando, y casi determinados à desamparar la Ciudad, los detuvo con su eloquencia, poder, y autoridad, de modo, que parece los tenia encadenados. *Este açote* (dezia) *viene solo de nuestros desordenes, dexemos de pecar, y Dios dexarà de afligirnos. Es locura huir de vuestra patria; si quereis estar seguros, huid de los pecados; las armas de Maximo no tendràn poder sobre las defensas de la Santidad.* Ademas desto, como dizen, que aquello es malo, que no es bueno mas de para si mismo, el caritativo Prelado, no se contentò solo con templar, y consolar à los suyos, sino viendo que toda Italia estava llena de extremas miserias, no solamente agotò todos los medios, que tenia para poder aliviarlos, sino que se valiò de los vasos de oro, y de plata de la Iglesia, de que los Arrianos tomaron ocasion de calumniarle, vituperando las virtudes, pues no hallavan vicio ninguno en que tropeçar.

Offic. 1. l. c. 20.

El Santo respondia lo que despues se hallò en sus oficios: *Es efecto de vna ardentissima caridad el compadecerse de las miserias de nuestros proximos, y socorrerlos segun nuestro possible, y aun mas de lo que podemos. Mas quiero que me acusen de prodigo, que de inhumano; no ay faltas mas veniales, que las de la beneficiencia. Es cosa estraña hallar hombres tan crueles, que se enfadan, de que se libre à vn hombre de la muerte, que se assegure à vna donzella de la impureza de los Barbaros, que es peor, que la muerte; que se retiren los pobres niños desamparados del cõtagio de los Idolos, à quienes obligan à adorar con amenaças de muerte. Nuestros enemigos murmuren quanto quisieren, que yo mas quiero ganar para Dios las almas, que el oro.*

Vèse Theodosio, y Iustina.

Mientras esto passava en Italia, vino Theodosio à ver à Iustina, y à sus hijos, à Thesalonica, y ellos le dieron sus quexas, y solicitaron emprendiesse la guerra contra Maximo. Pero èl se mostrò à los principios muy tibio, demanera, que hablando de verdad, como en parte, dize Zozimas, aunque Theodosio fue grandissimo Capitan, pues llegò à alcançar el Imperio por sus meritos, no obstante viendo su fortuna ya hecha, gustava ya del reposo, y delicias de la Corte à la sombra de sus palmas, sin meterse con nadie, temiendo el azar de las guerras, y el passo resvaladizo de la felicidad. Por otra parte Maximo que desafiava à todo el mundo, se mostrava con èl blando, y fraudulento, y le avia embiado embaxadores para tratar de ajustes. Por esto la Emperatriz ofendida apretava con grandes instancias, y Theodosio procurava suavizarla con buenas promessas, y esperanças, diziendo no se debia precipitar la materia, que Maximo obraria segun su obligacion, y que era mejor darle algun hueso, que roer suavemente, que encender la guerra, que nunca se podria extinguir, sino es con rios de sangre humana. Pero la tal Señora empeñada terriblemente en el caso apretava incessablemẽte, y se hallava disgustadissima de ver, que el que tenia todas sus medras por su marido, por ella, y por sus hijos, se mostrasse tã frio en tiempo de tan grande necessidad. Valiòse de vna brava estratagema, que fue encender la guerra con el fuego del amor. El Emperador Theodosio estava viudo, por aversele muerto Placidia su muger, y andava con gran cuydado de bolverse à casar.

Iustina, que en otro tiempo avia posseido la corta tirania de la belleza, haziendose tributaria à dos grandes Emperadores, Maxencio, y Valentiniano el viejo, no estava en sazon de satisfazer la pretension de Theodosio; pero tenia vna hija llamada Galla, que estava entonces en la flor de su edad, y

era vna perfecta imagen de la Madre; deliberòse, pues, à picar à Theodosio, con el atractivo de los ojos de esta Princesa, y lo consiguiò con facilidad, llevandola consigo, para romper aquel coraçon de hielo; y hincandose de rodillas le suplicò, por los obsequios, que en otro tiempo avia prometido à la casa del gran Valentiniano, y por la sangre del pobre difunto Graciano, que le avia hecho compañero de su Imperio, que tomasse la mano en este negocio. Al passo, que ella dezia estas palabras con gran fervor, la hija començò à llorar con buena gracia, y como las lagrimas en personas tales tienen gran poder, mirandola Theodosio, sintiò la llaga de Turno, quando viò à Lavinia en semejante ocasiõ, levantò prontamente à la Emperatriz, y à la hija, prometiendolas toda assistencia, mostrando bien desde entonces, quan lastimado estava. De alli à pocos dias pidiò por su muger à Galla, y la madre se la prometiò despues de aver le empeñado irrevocablemẽte en la guerra, que pretendia, las bodas se celebraron muy aprisa, y de la sala de la fiesta se passò al campo de Marte.

Maximo, viendo que Theodosio entretenia con palabras à sus Embaxadores, sin darles respuesta decisiva, començò à recelarse, y hizo todos sus esfuerços por prevenirse à la defensa. Hizo, pues, todo lo que podia hazer la prudencia humana, que no tiene los ojos de Dios. Entregòle vna grande armada à aquel su *buen hombre*, complice de todas sus trayciones, para que guardasse el Archipielago. Por otra parte diò orden à su hermano Marcelino, que defendiesse el passo de los Alpes con vn poderoso exercito, y èl con las tropas mas desembaraçadas, y diestras, baxò à Esclavonia para aguardar à su enemigo.

Theodosio advertido de todo esto, despues de aver muy particularmente implorado el auxilio de Dios de los exercitos, se puso en camino à echar la suerte del Imperio del Vniverso. Nunca se viò guerra mas dichosa; parecia, que los Angeles de Dios llevavan de la mano al Emperador, y que la sangre de Graciano tan alevosamente derramada levantava grandes furias en el campo de Maximo. Encontraronse los dos exercitos en Sissia, donde se avian fortificado los de la parte contraria, teniendo por trinchera el rio, que les assegurava de los abances, que temia su deslealtad. Pero los valerosos soldados de Theodosio, sin tener miedo alguno, aunque venian cansados, y molidos de aver caminado tanto por asir de los cabellos la ocasion, passaron prontamente el rio, y cargaron con gran furia al enemigo.

Estos traydores se assombraron tanto de verse abançados con tanto valor, que apenas lo vieron, quando bolviendo las espaldas dieron à huir. Maximo atrevido para las trayciones, y cobarde para la pelea, dexò afrentosamente su exercito, y la campaña fue luego llena de muertos, y el rio de sangre, librandose algunos por la clemencia del vencedor. Theodosio fue siguiendo el alcance, y aviendo venido à las manos con Marcelino, que no era mas hombre, que su hermano, le derrotò, llevando la victoria. Y teniendo aviso, que Maximo se avia retirado à Aquilea, queriendo cortar la raiz de la guerra, fue allà con su exercito à sitiarle. La justicia de Dios peleava contra este Cain con toda violencia, y avia llegado ya la hora, en que era menester lavar con su sangre la mancha de su delito. Dios, que en los castigos tiene alguna conformidad con los pecados, quiso, que como este desdichado avia levantado la Milicia contra su Principe, fuesse vendido por sus mismos soldados, en quien tenia puestas todas sus esperanças. Es cosa de admirar, que sus gentes tèniendo en horror la maldad de este hombre, le cogieron, y desnudaron afrentosamente del trage de Emperador, que tenia vsurpado, y aviẽdole atado, y agarrotado, como à vn forçado, se lo entregaron à Theodosio.

Derrota de Maximo.

Era esta la extrema desdicha, que le podia suceder, el averle desnudado de las ropas Reales, para hazerle poner en presencia de todo el mundo, como espectaculo de infamia.

Theodosio viendole tan humillado, tuvo alguna compassion, y aviendo reprehendido su traycion, le pregũtò, quien le avia hecho emprender esta tragedia? El, que era cobarde, y lisongero, respondiò con mucha cortesia, que siempre pensò, que su determinacion no desagradava à su Magestad, escusandose con grandes sumissiones, y dando à entender amava mucho la vida. Nunca avia tenido tan buena opinion de sus maldades, que esperasse vna muerte comun, no obstante viendo que el Emperador mudava de semblante, y le hablava con voz mas suave, tuvo alguna esperança de la vida, quando los soldados indignados, le cogierõ, y hizierõ mil pedaços ellos mismos, ò segun otros hã escrito, le entregaron al verdugo, q̃ le cortò la cabeça.

Su muerte.

Inter innumeras manus fertur ad mortem paratus.

Al

Al mesmo tiempo Theodosio embiò al Conde Arbogasto, à que prendiesse à su hijo, que era vn muchacho que estava aun con su abuela, à quien Maximo le avia hecho llamar el victorioso, y yà le avia declarado por Cesar, y aviendole cogido presto, le mataron, porque hiziesse compañia à su padre.

El *buen hombre* su Almirante, viendo como andavan las cosas, se matò el mismo, por no dar trabajo al verdugo, que no le podia faltar; mas todas las aguas del mar no son bastantes para borrar de su alma la mancha de la sangre de su Señor, pues que las llamas eternas no la pueden consumir.

Veis aqui como acabò Maximo despues de aver andado tan distraido quatro, ò cinco años. En esto paran los designios de los traydores, y impios, que con pretexto de Religiõ buscan la conveniencia de sus negocios temporales. Mirad el paradero de las hipocresias, y bellas politicas humanas, que se valen de Dios, como de vna mascara de sus maldades. Veis aqui vn trueno que passò, que no ha dexado en el mundo, sino ruido, y lodo.

O hombres brutos, y hechizados, teniendo tan buenas lecciones de la justicia de Dios, escritas con fuego, y sangre de tantas, y tan miserables victimas, es possible, que seguis aun el mismo camino, para ser compañeros de vna misma desdicha.

San Ambrosio tiene gran gloria de aver tratado con este hombre, que à tantos engañava, como con vn descomulgado, no queriendo aun, que le saludasse quien le ofrecia tantos servicios, y prognosticandole libremente la desgracia, que le avia de suceder, sino aplacava la vengança del Cielo con vna sincera penitencia.

SECCION XVI.

Afliccion de San Ambrosio por la muerte de Valentiniano.

EL que dixo, que los Cetros son de vidrio, las Coronas de espinas marqueadas, y los caminos de los grandes Imperios, llenos de hielos prontos à derretirse, dixo muy bien. Es cosa bien de admirar, que los artesones sobervia-mente dorados de los Palacios, caen sobre las cabeças coronadas, y que en medio del calor de los festines, las manos del Cielo fulminan visiblemente en las paredes la sentencia de su muerte, y con todo esso se desean entrañablemente las vanidades del siglo, sin pensar en otra cosa, sino en poner el pie sobre el cuello de los hombres, para ser vistos de mas alto, en abrir las venas de la sangre del Vniverso, para fabricar sus ruinas, y arrimarse à vn mundo perdido, que se cae cada dia à pedaços entre nuestras manos. El pobre Valentiniano avia sido restituido al Trono por Theodosio despues de la muerte de Maximo, y solamente avia passado quatro, ò cinco años en vna paz muy dulce portandose muy bien, y governandose totalmente por los consejos de S. Ambrosio, à quien en otro tiempo avia perseguido, quando sin pensar le vereis muerto de edad de veinte y vn años, con vna funesta alevosia, que casi mezclò su sangre con la de su hermano Graciano.

Este buen Principe se avia passado à Francia, estando à la sazon en Viena cerca de Leon, acompañado del Conde Arbogaste, Francès de naciõ, que hasta entonces avia vivido en muy buena reputaciõ, porque era hombre bizarro, de muy buen talle, espiritu vivo, excelente semblante, y muy exercitado en las armas. Lo qual le avia adelãtado tãto, que tenia los primeros puestos del Imperio, à quien avia hecho muchos servicios. Era en extremo amado de los soldados, porque entre otras partes muy buenas que tenia, aborrecia terriblemente à la avaricia, dandosele tan poco de enriquecer, que con ser tan grã Capitan, no queria tener mas ostentaciones, que vn soldado ordinario.

Arbogaste.

Esto parecia loable en èl; pero era furiosamente altivo, y colerico, y queria no se hiziesse nada sin su consejo, ofendiendose de la menor contradicion, y pareciendole era tã necessaria su persona, que no se podia hazer nada sin èl.

Por otra parte el joven Emperador, que era zeloso de su autoridad, viendo que cõ su altivez se iba levantando demasiado, procurava abatirle en todas ocasiones; lo qual no podia digerir estotro. Continuando, pues, en su natural arrogãte, y feroz, Valentiniano extremamente picado, se resolviò à apartarlo de si, y vn dia viniẽdo Arbogaste à hablarle, y hazerle la reverẽcia, acercandose al Trono le mirò de mal ojo, y le diò vn papel, en que se declarava privado de su gracia, y del puesto q̃ tenia. Este hõbre furioso como perro, q̃ muerde la piedra que le han tirado, despues de aver hecho pedaços el papel en presencia del Emperador, cõ extrema arrogãcia, dixo à vozes altas: *Vos no me aveis dado el cargo que tengo, y assi no podeis quitarmelo.* Lo qual dezia, conociendo tenia el apoyo de los soldados, à quien siem-

pre tenia entretenidos. Desde entontonces començò à publicar sus sentimientos, inclinandose á vna desdichada vengança.

Avia acaso por desgracia en la Corte por entonces vn hombre llamado Eugenio, de buen juizio, aunque timido, è indeciso, que aviendo professado en otro tiempo la Retorica, conservava aun la eloquencia del bien hablar. Arbogaste juzgò, que su natural ossado haria buen temperamento con las tibiezas de este hombre, y como avia mucho tiempo, que le comunicava familiarmente, le descubriò, como queria apoderarle del Imperio, lo qual rehusò èl al principio; pero el otro prometiendole matar à Valentiniano, y su espada por defensa, le hizo consentir en vn enormissimo delito.

Sucediò, pues, que el podre Emperador vna funesta mañana fue hallado muerto, y ahogado por la conjuracion de Eugenio, y Arbogaste, favorecidos de los Gentiles, que no procuravan mas, que la libertad del Paganismo.

Esta nueva afligiò muchissimo à San Ambrosio, por que le avian assegurado al Emperador, que el Santo Obispo avia de ir personalmente à Viena à rogarle se bolviesse à Italia, y por esso estava contando los dias, y las noches, aguardando su venida con impaciencias, que no se pueden dezir. Pero San Ambrosio, que no queria meterse con importunidades en negocios superfluos, como por caridad no queria faltar à los forçosos; aviendo tenido noticia, que el Emperador cada dia estava para bolver à Italia, dilatò este viage, que huviera sido muy necessario para detener à Arbogaste, sobre el qual tenia grande imperio. Valentiniano advertido de esto, le escriviò, apretandole, en que viniesse luego al punto, añadiendole, que queria recibir el Bautismo de sus manos, porque hasta entonces no era mas de Cathecumeno. El buen Prelado aviẽdo recibido las cartas del Emperador, se puso luego en camino, marchando à toda diligencia, y al salir de los Alpes supo la lastimosa muerte del pobre Principe; lo qual le hizo torcer el camino, y lavar, como èl dize, sus proprios passos con sus lagrimas, llorando à cada instante amarguissimamente la muerte del muy querido ahijado.

Costũbres de Valentiniano. La providencia de Dios se manifestò mucho en esta muerte, porque Valentiniano fue sacado de los Imperios de la tierra, en ocasion, que parecia estava bien maduro para el Cielo. Es cosa estraña, y muy de admirar, como el govierno de San Ambrosio, á quien era sumamente aficionado en sus vltimos dias, le avia transfigurado en otro hombre, à los principios diò à entender gustava mucho de las carreras, y cavallos, y lo dexò de tal modo, que apenas los permitia en las grandes fiestas del Imperio. Los Gentiles, que le mormuravan todas sus acciones, no tenian nada en que morderle, sino en que se deleytava excessivamente en la caça de fieras, y que las hazia coger, y criar para sus recreos, y dezian, que aquel divertimiento era perjudicial al cuydado del Imperio. El por contentarlos, hizo matar de contado todos aquellos animales, y se puso à assistir en el manejo de los negocios de su estado con tan buen juizio, y tan gran resolucion, que parecia vn Daniel en medio de la junta de los viejos. Sus emulos no cessando de mormurarle, reparavan en las acciones de su mesa, y dezian, que anticipava la hora del comer, por lo que èl se diò de tal suerte à la abstinencia, que le veian en las fiestas comer mas por cumplimiento, que por efecto, porque algunas vezes comunicando con los otros ayunava, encargando la devocion, y caridad con singular fervor. Vltimamente para dar testimonio de su gran castidad, se cuenta, que avia en Roma vna comedianta hermosissima, y tan en extremo bella, que llevava tras si toda la Nobleza: y aviendo llegado à su noticia, embiò vn mensajero para hazerla venir à la Corte; pero los que estavan apassionados, y enamorados della, grãjearon al tal comissario, y alcançaron de èl, que se bolviesse sin hazer nada. El Emperador bolviò à mãdar, que viniesse à toda diligencia, y assi lo hizo; y aviendo llegado à la Corte, el castissimo Emperador aun no quiso verla, y la bolviò à embiar al punto, diziendo, que si èl, estando en tal estado, que tenia toda libertad de contentar sus placeres, y en edad, que ordinariamente es inclinada al vicio, y lo que mas es, no casado, se abstenia de los amores ilicitos, sus subditos podrian imitarle en algo. Nunca criado (dize San Ambrosio) estuvo mas sugeto à su Señor, que el cuerpo de este Principe estava à su alma, y jamàs el censurador malicioso reparò con mas advertencia en las acciones de otro, que èl hazia en las suyas.

Ambros. de obitu Valentin.

Aunque todas estas disposiciones con-

consolavan extremamente al Santo Prelado, y particularmente el ardor, que avia testificado dos dias antes de su muerte de su Bautismo, preguntando cada momento si avia venido el Obispo Ambrosio, no obstante tenia muy llagado el coraçon de que huviesse muerto en el tiempo, que venia à ser mas necessario en todo el mundo. Su muerte fue llorada generalmẽte de todos, y aun sus mismos enemigos le lloraron.

Dizen, que Galla su hermana, muger del Emperador Theodosio, teniendo noticia de esta muerte, llenò la Corte de sollocos inconsolables, y muriò de parto de alli à poco, de lo que Theodosio quedò muy lastimado.

Las otras hermanas del Principe, que estavan en Milàn, se deshazian en lagrimas à vista de San Ambrosio, el qual no tenia palabras mas eficazes para consolarlas, que assegurarles, que su Fè, y su zelo le avian purificado, y la peticion que havia hecho del Bautismo, le avia consagrado; y assi, que no tuviessen cuydado de la salvacion de su alma.

San Ambrosio haze apostrafe de las almas de sus dos ahijados.

El buen Obispo tuvo particularissimo cuydado de las obsequias, y sepultura, donde hizo vna Oracion funebre, que se halla aun en sus obras. En fin apostrafando sus dos ahijados, dize: *Andad, ò bienaventurados, que aveis salido del desierto de este mundo, y habitais ya las delicias eternas de Dios, vnios en el Cielo, como os vnisteis en la tierra. Si mis oraciones tienen alguna fuerça delãte de Dios, no passarà dia, mientras viviere, que no me acuerde de vosotros; no harè oracion, en que no meta el nombre de mis muy queridos ahijados Graciano, y Valentiniano. En el silencio de la noche estaràn mis ojos llorando, y velando por vosotros; y todas las vezes que llegare à los Altares, mis sacrificios subiràn al Cielo por vosotros en olor de suavidad, pluguiera à Dios, queridos hijos mios, que huviera yo podido dar mi vida por la vuestra, yo huviera hallado el consuelo de mis dolores.*

Despues bolviendose à sus hermanas, aquellas afligidas tortolillas, que el buen Principe avia tan entrañablemente amado, el qual, segun imaginava, avia dilatado su casamiento, temiendo, que el amor de vna muger, no disminuyesse el afecto, que las tenia, el buen Obispo las dezia: *Mis santas donzellas, no quiero impediros las lagrimas, porque fuera no tener conocimiento de lo que sienten vuestros coraçones, quiero lloreis à vuestro hermano; pero no que lloreis como perdido. El vivirà mas que nunca en vuestros ojos, en vuestro pecho, en vuestro coraçon, en vuestros abraços, en vuestros osculos, en vuestra memoria, y en vuestras oraciones, sin que aya cosa, que os le aparte de vuestro espiritu. Mas deveis considerarle aora con otra cara, no como hombre mortal, por quien siempre estavais con miedo, sino como Angel, de quien ya no teneis que temer. Angel, que os assistirà, os consolarà, y os tendrà de dia, y de noche en su proteccion.*

SECCION XVII.

Tyrania de Eugenio, y gran libertad de San Ambrosio.

EN el interin Eugenio sacado de la escuela al Trono de los Monarcas, para servir de hermoso juguete à la fortuna de los tiempos, trocò la palmeta por el Cetro, y se hizo vn Imperio semejante al hielo de vna noche, el traydor, que avia sido Christiano, cerrando por entonces los ojos à toda consideracion de piedad, y abriendolos solo al resplandor de esta inopinada grandeza, se hizo vn braço de estopa, dexando el govierno de Dios por hallar el apoyo en la Politica humana. Puso todas sus esperanças en la espada de Arbogaste, y en el consejo de Flaviano, que era Cavallero de muchas partes, y muy versado en la Astrologia judiciaria, prometiendole vna felicissima fortuna, si dexava la Religion Christiana, por bolver à entablar el culto de los falsos Dioses; à lo qual Eugenio, ciego de sobervia, mostrò grande inclinacion.

Escogiò la Ciudad de Milàn, para començar la trama de sus infelizes designios, y San Ambrosio no quiso aguardarle, no tanto por el miedo que tenia de sus armas, como por el horror, que avia concebido de sus sacrilegios. El falso Emperador escriviò al Santo Obispo procurando su amistad, de quien se queria valer para apoyar su autoridad. Pero San Ambrosio mostrò tan generoso menosprecio de sus cartas, que aun no quiso responderle, hasta que aviendose informado como Eugenio de secreto favorecia la secta de los Paganos, aviendo ya concedido aquel Altar de la Victoria, sobre que avia avido tantas demandas, y respuestas, le escriviò vna carta animosa, en que sin tomar en la boca su eleccion, ni los negocios del govierno, que aun no estavan patentes, le reprehende de su impiedad, y entre otras cosas le dize:

El averme retirado de Milàn, sin aguardaros, ha sido solo por miedo de Dios, que serà perpetuamente la regla de mis acciones.

Siem-

Siempre querrè mas la gracia del Salvador, que la del Cesar, y nunca harè cumplimientos à vn hombre en perjuizio de mi consciencia. No hago agravio à nayde si doy à Dios lo que le toca, y aprovecho à todos, quando no puedo dissimular la verdad con los poderosos; he tenido noticia, que aveis concedido à los Paganos, lo que tan constantemente les avian denegado los Emperadores Catolicos. Dios sabe los intentos de vuestro coraçon. Es juzgar muy mal, el que no queriendo vos ser engañado de los hombres, quereis engañar à Dios, que vè todo lo que se haze en lo mas escondido de el abismo. Los Gentiles, que os han importuna. do tanto por satisfazer sus passiones, os enseñaran que fuera mucho mejor ser importuno en el negar lo q̃ no podiais dar sino es haziendo vn sacrilegio. No soy fiscal de vuestras liberalidades; pero soy interprete de vuestra Fè. Dad de vuestros tesoros lo que quisieredes, que no se me dà nada; pero no aveis de dar nada de lo que le toca à Dios, porque esso tengo de impedirlo con todos mis esfuerços. Lo que deveis hazer es, dar ofrendas à Iesu Christo, que nadie haze caso de essas ficciones, y desde aqui adelante, cada vno mirarà, no lo que aveis hecho, sino lo que teneis gana de hazer. No me meto ora en vuestro estado; pero si sois verdadero Emperador, aveis de empeçar por el servicio de la Magestad Divina; esto es lo que no puedo dexar de deziros, porque mi vida, y la adulacion son dos cosas incompatibles.

Viendo, pues, el Emperador Theodosio assentada de todo punto la tyrania de Eugenio, conociò bien, que necessariamente devia tomar las armas en favor de la Religion. Y mientras, que el infame Eugenio estava haziendo carnicerias de bestias, para sacar de sus entrañas el pronostico de los sucessos de la guerra, el valeroso Theodosio se postrava delante de los Altares del Dios vivo, cubierto de silicio, y implorando las assistencias de los Santos en su favor, junto con las oraciones de las almas mas puras, que vivian entonces en los retiros.

Theodosio haze la Corte Santa.

Saliò de Constantinopla con estos socorros, haziendo marchar delãte de si el estandarte de la Cruz. Eugenio se avia aquartelado en los Alpes para defender la entrada à su contrario, y por partes los avia coronado de estatuas de los Dioses falsos, como de Iupiter, y Hercules; tan bestia se avia hecho este hombre. Viendo el Emperador, que era menester venir à las manos, mandò à Caines Coronel de los Godos, que llevava la vanguardia, abançasse las fortificaciones de los enemigos, y èl lo hizo con presteza; pero ellos, que estavan descansados, y muy ventajosos de puesto, resistieron el primer choque con mucho valor, y gran perdida de la gente del Emperador. Porque se dize, que como Caines, valiente Capitan por su persona, porfiasse en querer passar los Alpes, perdiò cerca de diez mil hombres, que se dexavan matar como moscas; de manera, que le fue fuerça retirarse con harta afrenta al exercito de Theodosio.

Eugenio, que no tenia la cabeça hecha para la Corona, pareciendole, que yà estava acabado el negocio, despues de aver muerto tantos enemigos, se ensoberveciò de tal suerte con el sucesso, que cuydò mas de ilustrar su victoria, que prevenir su defensa. El prudente Emperador por otro lado, viendo su exercito disminuido, y los animos de los soldados algo timidos, se allegò mas fuertemente à Dios; vieronle en lo alto de vna peña postrado en tierra, y diziendo à vozes: *Dios mio, bien sabeis que he emprendido esta guerra en nombre de vuestro hijo, y he opuesto las armas de la Cruz à la infidelidad. Si yo tengo la culpa os suplico castigueis mis pecados en mi cabeça culpable, y no desampareis la causa de la Religion, porque no seamos el oprobio de los Infieles.* Aquella misma noche, Dios por assegurarle, le mostrò en vna vision à los dos Apostoles San Iuan, y San Felipe, que avian de ser, como fueron, cõductores de sus tropas. Al otro dia al despuntar el Alva puso su gente en batalla, y embistiò à Eugenio, que estava hinchado con su prosperidad; y viẽdo, que los que llevavan la vanguardia no iban con mucho animo, acordandose del sucesso de sus compañeros, hizo vn hecho de admirable confiança, porque desmontando del cavallo, fue marchando à pie, à la frente de su exercito, diziendo à vozes: *Donde està el Dios de Theodosio?* A estas palabras el socorro del Cielo fue tan favorable, que se levantò vn furioso torbellino, que dando en las caras de los enemigos de Theodosio, les echò vna gran nube de polvo en los ojos, y flechò sus dardos en contra; demanera, que como lo confessò el mismo Claudiano, que era vn Gentil harto terco, parecia, que aquel dia tenia el buen Emperador asalariados de su parte los vientos, y tempestades, y que no avia menester mas, que hablar vna palabra, para alistarlos en sus vanderas. El Cielo peleava por su querido Theodosio, y todos los poderes del ayre estavan armados para favorecer sus vitorias. Los soldados al punto se hallaron mudados, animosos, y valientes.

Insigne devocion de Theodosio.

Bacurio, vno de los mejores Capitanes del Emperador, abançò con sus tro-

tropas, y abriendo passo, derrotò las mas fuertes resistencias, y ganò los Alpes. Las gentes de Eugenio no se hartavan de maravillar de esta mudança; los mas advertidos trataron de la paz, diziendo à vozes, que no querian pelear con vn hombre, que tenia el ayre, y los vientos en su favor, y à su sueldo.

Theodosio los asségurò con su clemencia. Todas las voluntades, por particular milagro de Dios, que exerce su poder, assi sobre los coraçones, como sobre los vientos, se trocaron en vn instante; y lo que es de admirar, los mas confidentes de Eugenio prometieron al Emperador ponerselo en sus manos, y assi lo hizieron. Porque fueron adõde estava en su Trono, pensando en sus cosas, y començaron à dar vozes, diziendo: *llevadlo vivo*, hablando de Eugenio, quando llegandose à èl le assieron de los cabeçones, y atandole ignominiosamente las manos: *Vos sois* (dixeron) *el que es menester llevar vivo à Theodosio, y desta manera.* Y llevaronle atado como vna fiera, y le presentaron al Emperador, el qual aviendole dado en cara con su impiedad, y traycion, le hizo prontamente quitar la vida, por poner fin à su Imperio imaginario.

El malvado Arbogaste, que avia sido otra vez tan dichoso, siguiendo los consejos de San Ambrosio, viendo el mal sucesso de sus designios, se enfureciò tanto, que hizo le atravessassen dos espadas por el cuerpo, no pudiendo sufrir, ni la vida, ni la luz, que le dava en cara con sus insultos.

Vnos dizen, que Flaviano muriò en la batalla, por no sobrevivir à su afrenta; otros juzgan, que se escapò, y que Theodosio vsò con èl de ordinaria clemencia.

Veis aqui brevemente referido el curso de la tirania de Eugenio, por verificar siempre mas, y mas los Oraculos de S. Ambrosio. El Emperador vino à Milan, y se echò à los pies del Santo Obispo, atribuyendo sus vitorias à su govierno, consejos, y virtud de sus oraciones.

SECCION XVIII.

Lances que tuvo San Ambrosio con el Emperador Theodosio, y su fin.

LOs Filosofos dizen, que ay quatro cosas, que detienen el rayo; es à saber, el viento, el agua, el ruido, y la luz del Sol. Veis aqui la furia de vn rayo detenida por San Ambrosio, con el viento de su boca, con la lluvia sagrada de su eloquencia, con el ruido de su voz, y explendor de su purissima vida.

Theodosio de verdad era gran Principe, pero como es tan dificultoso estar en la tierra, sin participar de la tierra; pues la Luna con estar tan apartada della millares de leguas, parece tiene aun la señal en la frente. Assi tambien no es facil estar en la Corte, sin tocarse de las costumbres de la Corte; pues las almas que se han juzgado por mas moderadas, han mostrado algunas manchas en su semblante. Este valiente Emperador era naturalmente colerico, y se encendia mas con el soplo de los que le comunicavan, sustentandose cõ los alimentos de vna demasiada credulidad. Por esta causa tuvo dos lances con San Ambrosio, que manifestaron claramente la autoridad del Santo Obispo. El vno fue por vna Synagoga de Iudios; y el otro, por la matança que se hizo en Thesalonica. Los Iudios se quexavan de que les avian quemado en el Oriente vna de sus Synagogas, à solicitud de vn Obispo, de que enojado Theodosio, como si aquello fuera en gran perjuizio de sus edictos, mandò hazer vna terrible pesquisa, y condenò al buen Obispo, que se dezia avia sido Autor del incendio, à que bolviesse à reedificar la Synagoga ya quemada. S. Ambrosio aunque tenia el espiritu pacifico, y que nunca avia emprendido cosa semejante en su Diocesis, huyendo lo possible de los alborotos populares, que ordinariamente llevan las materias à algun exceso, no pudo con todo esso sufrir los rigores, con que se tratava à los Christianos, por aquella pretendida injuria, antes bien escriviò muy severamente à Theodosio, como se conoce por su carta, que se halla aun entre sus obras, de quien vereis aqui algunas palabras.

„ Mi vida passa con muchos cuyda- *Am. ep.*
„dos, en que me he ido empeñando, 29. *l.* 5.
„por la obligacion de mi cargo, mas es *Graves*
„menester confessar, que no he senti- *palabras*
„do cosa mas en lo vivo, que el verme *de S. Am-*
„acusado de sacrilegio delãte de vues- *brosio.*
„tra Magestad. Ruegoos me escucheis
„con paciencia, porque si soy indigno
„de ser oìdo de vos, no devo ser oìdo
„de Dios por vos. Hazeis mal en enco-
„mendarme vuestras oraciones, y vo-
„tos, para llevarlos à los Altares; si vos
„me prohibis la audiencia de vuestros
„oìdos, por la misma sentencia me
„declarais indigno de llevar vuestras
„quexas á los oìdos de Dios vivo. Vn
„buen Emperador no deve quitar la li-

ber-

„bertad del hablar; ni vn buen Obiſpo „deve callar vna verdad contra ſu con„ciencia. Todo lo que los Monarcas „tienen de mas amable, es el amar la „libertad aun en las lenguas de ſus ſol„dados; y aſſi con mas razon la deven „querer en la boca de los Obiſpos. Los „buenos, y malos Principes tienen „ſiempre vna gran diferencia, que es, „que los vnos quieren la libertad de „ſus ſubditos, y los otros no deſean en „ellos ſino la ſervidumbre. Dios nos „manda llevar ſu palabra à la cara de „los Reyes, ſin alterarnos por la juſti„cia. No me quiero hazer importu„no en entremeterme, ſino que me „preſento por obligacion. Lo que he „hecho, lo hago en vueſtro favor, y en „conſideracion de vueſtro bien, ſino „ſurtiere el efecto que pretendo, ſiem„pre tendrè por mejor ſer tenido de „vueſtra Mageſtad por importuno, que „por inutil, ò infame.

„ Aveis mandado ſe haga peſquiſa „de los que quemaron la Synagoga de „los Iudios, para caſtigarlos, y que el „Obiſpo, à cuya ſolicitacion ſe hizo el „incendio, ſea condenado à bolver à „edificar lo que ſe quemò. Que aveis „hecho Emperador, mandando tal co„ſa? Pues ſerà fuerça que hagais de eſſa „ſuerte de vn Obiſpo, vn prevarica„dor, ò vn Martir. Y ni vno, ni otro „es bueno para eſtos tiempos. Yo quie„ro ſe aya hallado vn Obiſpo tan fer„voroſo, que quemaſſe vna Synagoga „de Iudios, y que por eſſo aveis embia„do vn peſquiſador, para que èl obe„dezca vueſtros mandatos, con que es „fuerça ir contra ſu ley; y ſi ſe os opo„ne, os haze hazer lo que los Domicia„nos, y Nerones. Quereis ver en lo que „para eſto? A mi parecer el Obiſpo mas „ſe inclinara al martirio, que à la tray„cion. El dirà, que ha movido al Pue„blo, que ha tocado al arma, que ha „tomado en la mano los tizones ar„diendo, y ſe expondrà por todo ſu ga„nado, y la dichoſa mentira ſervirà à „los vnos de perdon, y à èl de Corona. „Pero para que es menester buſcar los „auſentes? Aqui me teneis preſente. „Yo confieſſo que lo he hecho: yo pu„blico, y proteſto, que ſoy el miſmo „que ha quemado la Synagoga, para „que no huvieſſe lugar, donde no fueſ„ſe venerado IeſuChriſto. Y no me de„zis, como no he quemado las de mi „Dioceſis? El Cielo lo ha hecho, el Cie„lo ha previſto mi deſcuido, que por „entonces era bueno. Y ſi los hombres „obrando aſſi, han hecho la voluntad „del Cielo, aveis de embiar vno de „vueſtros Comiſſarios, para caſtigar„los, y reedificar las Synagogas de los „Iudios à nueſtra coſta, para que la „mano de vn Capitan, que lleva los „Eſtandartes de la Cruz, no los pueda „llevar de aqui adelante ſin averſe en„ſuciado con vn ſacrilegio intentado „contra el Crucificado?

„ Noſotros hemos tenido otras ve„zes delante de los ojos los Templos de „los idolos, edificados de los deſpojos „de los Cymbrios; y de aqui adelante „leeremos en la fachada de las Syna„gogas que ſe hizieron con ſangre de „Chriſtianos, por mandado de vn Em„perador Chriſtiano. Los Iudios de„ſean entrañablemente ver à los Chriſ„tianos en cadena, y hallaràn vn Em„perador Chriſtianiſſimo, miniſtro de „ſus furores? Hareis, que ellos triun„fen de la Igleſia de Dios; hareis, que „pongan nueſtras lagrimas, y afiiccio„nes en los dias de ſus fieſtas, y las vi„torias que alcançaren de noſotros, „entre las que tuvieron de los Amor„rheos, y Cananeos.

Fue proſiguiendo ſu diſcurſo con gran vigor de buenas razones, y lindas palabras; y oyendo, que el Emperador no hazia mucho caſo del conſejo que le dava, en particular, no dexò, ſegun lo avia prometido, de hablarle en publico, en vn Sermon que hizo de la vara vigilante de Ieremias, en que viniendo à tratar de la Hiſtoria de Natan, que reprehendia à David ſu pecado, en conſideracion de los beneficios, que avia recibido de Dios, hizo vn largo apoſtrofe al Emperador Theodoſio, aplicandole la palabra de Dios: *Yo te he hecho Emperador, ſiendo vn hombre particular; he hecho que ſe te ſugeten las naciones barbaras; bete dado ſuceſſion, que heredè tus Imperios; bete dado paz; he pueſto tus enemigos encadenados en tu poder; he abierto las tierras, y los mares à tus tropas; bete cubierto con el eſcudo de mi proteccion; bete deſcubierto todos los conſejos de tus enemigos, para que ſalieſſes con tus empreſſas; bete hecho formidable à los Pueblos, imprimiendo en tu frente los rayos de mi Mageſtad, para reedificar las Synagogas de los Iudios.*

Muchas otras coſas dixo en ſemejantes terminos, con tanto ardor, truenos, y rayos, que Theodoſio eſtava aſſombrado; y no le ſupo dezir otra coſa al baxar del pulpito, ſino: *Obiſpo, vos me aveis predicado oy. Sacra Mageſtad* (reſpondiò San Ambroſio) *es por vueſtro bien. Es verdad* (replicò el Emperador) *yo he hecho mal en dar tal orden. Por eſſo* (dixo San Ambroſio) *no irè yo al Altar à ofrecer por vos la prenda de vueſtro biẽ, ſino revocais el edicto. Revocolo deſde luego* (dixo Theodoſio.) *Con eſſa palabra que*

me

me dais (dixo el Obispo) *voy à presentar el sacrificio.*

El otro lance, que tuvo San Ambrosio con Theodosio, fue por la muerte de los de Thessalonica. Por vna parte es cosa tan publica, que no necessita de mas claridad, mas por otra es tal, que fuera delito passarla en silencio.

Los de Thessalonica en vna sedicion popular mataron à vn Capitan del Emperador, porque avia hecho prender à vn cochero. Llegando esta nueva à la Corte, encendiò à toda la Milicia, la qual piensa, que el traer la espada, es tener derecho sobre la sangre de los Pueblos. No pudo Theodosio dexar de darse por muy sentido de esta muerte; porque los Emperadores en aquellos tiempos juzgavan, que los soldados eran en su fortuna, lo que las plumas son en los cuerpos de las aves: como el trueno rimbombava en la nube, y el rayo de la Aguila Imperial amenaçava à la miserable Ciudad, culpada en esta muerte, San Ambrosio llegò muy à tiempo, para endulçar las materias, y conseguir la clemencia del Emperador. Pero como son los vientos los que alborotan al mar, siendo este elemento de su naturaleza apacible; assi son los malos Ministros, que ordinariamente causan alteraciones en la vida de los Principes, aunque su buen natural les incline de ordinario à la suavidad. Los Capitanes, que andavan junto à la persona del Emperador, iban soplando, y atiçando tan fuertemente, que despues de averse ido San Ambrosio, levantaron el fuego, y la tempestad. Theodosio les diò toda la mano à los Soldados para la vengança, que se devia exercer en la Ciudad de Thessalonica. Ellos, que querian anegar toda su passion en la sangre, se valieron de vna invencion desdichada, y barbara. Metieron al pobre Pueblo en vna gran plaça publica, cercada de vallas, que llaman el circo, donde ordinariamente se hazian las fiestas, y echaron voz, de que se avia de ver vn extraordinario espectaculo, para regozijar à los Ciudadanos. La curiosidad naturalmente es credula, y mas si tiene visos de placer, mira el cerco, sin reparar en el ançuelo. Los desdichados fueron al concurso para tomar lugar bien de mañana. Entretuvieronlos al principio con algunas patrañas, y cosas ridiculas, que miravan con mucho gusto, dando todos muchas palmadas, diziendo à vozes: *Viva el Rey*; quando estando en esto, por la parte de los tablados, por donde dezian avia de salir vn torneo, se vieron salir hombres à cavallo muy bien armados, con espada en mano, y comẽçaron à dar sobre el Pueblo, que estava encerrado como en vna red, y hizieron vna lastimosa carniceria de aquellos pobres Corderos. La sangre, que bullia entre tantos ahullidos, y horribles imagenes de la muerte, era vn espectaculo formidable, aun para los que estavan fuera del riesgo. Como vna hoguera encendida va cada vez acrecentandose mas, y suele consumir su chiminea, no se sabe si alguna resistencia encendiò mas este furor; pero saliendo del encerramiento del circo, corriendo toda la Ciudad de modo, que en cosa de tres horas quedaron muertas mas de siete mil personas.

O Grandes, à quien Dios ha puesto sobre la cabeça de los hombres, para ver desde mas alto las imagenes de vuestra miseria, y no para consumirlos, y hazerlos pedaços; que mar serà bastãte para lavar vuestras bocas, quãdo por contentar vna vanidad de espiritu os dexais caer palabras, que traen tras si muertes de hombres.

El mar es menos furioso, el trueno menos formidable, la hiel de los Dragones, y el veneno que hincha el cuello à los Aspides es mas sufrible, que vna palabra inconsiderada, que sale de la boca de vn Principe, quando desata las manos à la violencia, y las cierra à la justicia. Veis aqui en tres horas vna pobre Ciudad sin Ciudadanos, y poblada de cuerpos muertos, y como vna Isla desierta, està rodeada de vn rio de sangre. Tantas mugeres gritan por sus maridos, y tantos huerfanitos claman por sus padres entre los muertos, que no tienen voz para responder.

Nunca Theodosio avia imaginado tal desdicha, pero aviendo dado su palabra à hombres de guerra encarnicados para la vengança, no tenia escusa para bolverla à revocar.

Quando San Ambrosio estando en compañia de otros Obispos, oyò las nuevas de esta lastimosa tragedia, començò à llorar, y solloçar. El Emperador muy afligido, y atormentado en su conciencia, hizo secretamente saber lo que avia sentido el buen Obispo, y reconociò al punto, que quien no le avia perdonado cosas mas ligeras, le trataria en esta segun su demerito. Hizole, pues, el Santo Obispo publicar por descomulgado, y que si venia à Milàn, le trataria como tal, pues su pecado le avia traido à tal estado, que aun el ver los Altares le seria crimen, sino se resolvia à hazer vna perfecta penitencia.

En esta ocasion mostrò bien Theodosio, quan buena alma tenia: Otro fuera, que teniendo poder para alborotar toda la Iglesia, se huviera buelto contra el estafermo, con furias, y amenaças imperiosas; ò si quisiera tomara camino mas dulce, y huviera hallado medio para hazer dispensar los rigores ordinarios de vna penitencia publica, por las consideraciones devidas à su persona. Pero el buen Emperador, sabiendo que su mal tenia necessidad de buen Medico, buscò el mas severo de todos, y no pudo reposar, sin verse con San Ambrosio, queriendo mas ser reprehendido por èl, que adulado por otros. Vino à Milàn, y tomando el camino de la Iglesia, el Santo Obispo hizo cerrar de prissa todas las puertas, y saliendo de las cercas del sagrado, se le puso delante, y començò à hablarle desta manera.

Palabras grãdes de S. Ambrosio à Theodosio.

Es possible, ò Emperador, que no conozcais la enormidad de las muertes que aveis cometido; como la colera os cegò entonces, aora el credito de vuestra grandeza, y los rayos de vuestra Corona os ciegan. Deveis siempre mirar à la tierra de donde salisteis, y adõde aveis de bolver. Deviais pensar, y considerar, que la purpura que cubre vuestro cuerpo, no le puede defender de la corrupcion, y gusanos. El estado en que os hallareis entonces deviera servir de contrapeso para la elevacion de aquel que os ha sacado de presente fuera de vos mismo. Vos teneis dominio sobre hombres, q̃ son de la misma naturaleza que vos, sacados de los mismos elementos, que os han igualado en el nacer, y os igualarán tambien en el morir. Dios os ha hecho hombre, y Emperador, para que los trateis como hombres, y como subditos, y se les ha tratado por vuestro mandado peor que à bestias salvages.

Con que ojos pretendeis mirar la Iglesia de Dios vivo, que es vuestro Soberano Señor? Teneis otros, sino los que han sido emponçoñados con la hiel de la colera? Con que pies tocareis los marmoles, que no se han hecho sino para los pies de los Fieles? No son no para los que andan sobre las crueldades. Que manos tẽdreis para los Altares? Teneis acaso otras, sino las que están aun distilando la sangre de aquellas infelices victimas? Osareis vos tomar con essas manos el cuerpo del Hijo de Dios? Osareis poner su sangre en la boca, que pronunciò la sentencia desta carniceria? Retiraos, no añadais delito à delito. Poned en el cuello el yugo de la penitencia, que es el vnico remedio de vuestros males.

Theodosio admirado de esta libertad, no respondiò otra cosa, sino que David avia sido tan gran pecador como èl; pero apenas avia despegado la boca, quando el Obispo replicò: *Està bien, y pues que vos hablais de David, imitadle en la penitencia, pues le aveis imitado en el pecado.*

Despues el Emperador se apartò, y se fue à su palacio con grandissimo dolor, donde procurò cumplir punto por punto las obras de penitencia, que le avia impuesto este Santo Prelado. Cerca de ocho meses avia passado en este estado, quando aviendo venido la fiesta de Navidad, estava dando grandes suspiros, y derramava abundancia de lagrimas, llorando amargamente el estado en que se hallava. Reparando, pues, en ello Rufino, que era à la sazon el primer favorecido de Theodosio, y despues fue hecho pedaços en el reynado de sus hijos, le preguntò la causa de su dolor tan grande; y Theodosio doblando sus gemidos, dixo: *A Rufino tu te huelgas, y no ves el mal de mi herida. No tengo causa de llorar mi desdicha con amargas lagrimas, viendo, que los Altares, que son hechos aun para los esclavos, y mendigos, no me pueden sufrir, y me es fuerça estar retirado, como miembro podrido, de la comunicacion de los hombres, y de los Angeles, porque se muy bien, que lo que se liga en la tierra por boca de los Sacerdotes, serà ligado en el Cielo.*

Rufino, que pensava por entonces poder tanto como el Cielo, dixo: *Que sino avia otra cosa que afligiesse el espiritu del Emperador, èl lo remediaria muy presto.* Theodosio le replicò: *No conoces tu al Obispo Ambrosio, y yo se, que ni tu credito, ni tu industria serà de provecho.* No obstante Rufino insistiò, y dixo persuadiria luego al Obispo todo lo que quisiesse, y assi le fue à buscar; pero el Santo le hizo vna aspera reprehension, aconsejandole, que procurasse antes curarse de sus llagas, que interceder por las agenas, que èl sabia de buena parte, que èl estava muy adelante en este funesto consejo. Rufino no obstante apretò lo que pudo, y procurava atraerlo con buenas palabras, diziendo al fin por conclusion, que èl vendria luego acompañando al Emperador à la Iglesia. San Ambrosio, que siempre fue serio, replicò: *Si èl viene como tirano, yo me humillarè; pero si viene como Emperador Christiano, resueltamente le defenderè la entrada.* Rufino conociò, que el Obispo era inflexible, y vino corriendo à dezir al Emperador, no se aventurasse à querer entrar aquel dia en la Iglesia. Hallòle à la lumbre, como vn hombre desesperado, que tenia atravesado el coraçon, y buscava remedio; y aviendole dicho lo que avia passado con el Obispo, dixo Theodosio: *No importa, haga de mi lo que quisiere, pero yo estoy resuelto à reconciliarme con la Iglesia.*

San

San Ambrosio advertido, que Theodosio venia, saliò, y le detuvo en la puerta de vna pequeña pieça, que estava separada del cuerpo de la Iglesia, donde ordinariamente se hazian las salutaciones, y viendole venir rodeado de Capitanes, le dixo: *Venis Emperador à forçarnos?* No (dixo Theodosio) *sino como vn muy humilde siervo; y os suplico, que imitando la misericordia del Señor, à quien servis, desateis mis cadenas, porque de no hazerlo, ya se acabò mi vida. Que penitencia* (replicò el Santo) *aveis hecho, para expiacion de vn tan gran pecado. A vos toca* (respondiò Theodosio) *ordenarmela, y à mi el cumplirla.*

Entonces fue, quando por corregirla precipitacion del edicto hecho contra los de Thesalonica, le mandò suspendiesse la execucion de la sentencia de muerte, por espacio de treinta dias. Despues, aviendole metido en la Iglesia, el fiel Emperador se puso à hazer oracion, no en pie, ni de rodillas, sino tendido à la larga en el suelo, que regava con sus lagrimas, arrancandose los cabellos, y gritando lastimosamente aquel verso de David. *Mi alma està apegada al suelo, vivificadla segun vuestra palabra.*

Llegando el tiempo del Ofertorio, se levantò con gran modestia, teniendo aun los ojos bañados en lagrimas, y fue à presentar su ofrenda, y despues se quedò entre las verjas, que dividen à los Sacerdotes de los legos, y oyò lo restante de la Missa en el mismo lugar. San Ambrosio le embiò à preguntar que hazia alli, y si necessitava de algo: el Emperador respondiò: *Que aguardava la Santa Comunion.* Y aviendoselo dicho al prudente Prelado, le embiò vno de los primeros Diaconos, que le servian en el Altar, para que le dixesse, que el Coro era para los Sacerdotes, y no para los Seglares, que saliesse luego al punto, y se pusiesse donde le tocava; añadiendo, que la purpura podia bien hazer Emperadores, pero no Sacerdotes. Theodosio obedeciò, y respondiò, que lo que avia hecho avia sido sin pensar, porque assi se vsava en la Iglesia de Constantinopla.

Y lo que es mas de notar, que aviendo buelto despues al Oriente, oyẽdo Missa en Cõstantinopla vn dia de fiesta muy solemne, despues de aver presentado la ofrenda, se saliò del Coro, de lo que el Patriarca Nectario admirado, le preguntò, porque su Magestad se retirava de aquella suerte, y èl suspirando respondiò: *Yo he aprendido à mi costa la diferencia, que ay entre vn Emperador, y vn Obispo. Al fin he hallado vn Maestro de la verdad; y para deziros mi sentir, no conozco entre los Obispos, sino à vn Ambrosio digno de esse nombre.*

Veis aqui vna autoridad incomparable, que era como el rayo de su gran virtud, y santidad, de donde procedia la fuerça, y vigor que tenia tratando con los hombres.

Pienso aver dado hasta aqui con bien resplandecientes luzes relacion de las principales acciones de San Ambrosio, y averlas de tal suerte referido, que toda suerte de estados podrian hallar bastante instruccion. No ha sido mi intento el dilatarme por via de Anales, sino por discursos historicos, propicios para persuadir la virtud. Tãpoco he querido cargar este discurso de otras particulares narraciones que se pueden leer en Paulino, Zozomeno, y Rufino, que exactamente han sido referidas por el Cardenal Baronio, segun su intento. Acabo, pues, diziendo, que Paulino su Secretario afirma, que estando escriviendo cõ èl vn poco antes de su muerte, viò vn globo de fuego, que le rodeava la cabeça, y se le entrrva al fin en la boca, haziendo resplandecer su rostro con admirable esplendor, de que quedò tan admirado, que mientras durò la vision, no le fue possible escrivir, siquiera vna palabra de las que San Ambrosio le dictava.

Muerte de S. Ambrosio.

Finalmente, aviendo ya llegado al año sesenta y quatro de su edad, fue tenido como vn oraculo del mundo, porque venian de las mas remotas partes à oir su sabiduria, como la de Salomon, y despues de la muerte de Theodosio, Stilicon, que todo lo governava, tenia por tan necessaria la presencia de Sã Ambrosio, que juzgava, que toda la gloria del Imperio Romano estava pendiente de la vida de este Santo Prelado. En fin vn Sabado Santo aviendo recibido la Comunion, como otro Moyses, diò suavemente su alma à Dios, y luego al punto sobrevino vn diluvio de males en Italia, que parece los avian detenido las oraciones del Santo. Passemos esta muerte, como haze la escritura, que no dize sino vna palabra de la muerte de los grandes varones, y no hablemos nada de muerte en vn sugeto, que todo està lleno de inmortalidad.

O que vida! O que muerte! Aver tenido al nacer abejas en los labios, y en la muerte globos de luzes en la boca! Que vida, aver sido formado desde su tierna edad, como vn Samuel para el Tabernaculo, sin saber con todo esto, que era llamado al Tabernaculo!

Que vida, averse conservado en la corrupcion del mundo, en purissima castidad, como vna fuente de agua dulce en medio de la mar! Que vida, aver llegado à las honras, y dignidades huyendo dellas, y aver honrado todos los cargos cõ la honestidad de sus costumbres! Que vida, no aver enseñado ninguna virtud, sin averla antes practicado, y averse primero hecho docto en exemplos, que eloquente en palabras! Que vida, aver de tal suerte puesto en buena politica, vna Iglesia, que parecia copia del Cielo, y padron eterno de virtudes! Que vida, aver tenido sobre sus ombros toda la gloria de la Christiandad, y todo el mueble de la casa de Dios! Que vida, aver tantas vezes hollado cõ los pies la cabeça de los Diademas, y averse hecho el oraculo del mundo, y Maestro de los Monarcas! Y que muerte, morir en vn campo, lleno todo de palmas, plantadas de su mano, cultivadas con su industria, y regadas con sus sudores!

Que muerte, averse fabricado antes de motir vn sepulcro guarnecido de las piedras preciosas de tan excelentes virtudes! Que muerte, que ha hecho conocer, que San Ambrosio naciò para todo el mundo, y que no podia morir sin lagrimas de todo el vniverso! Pues que como cada vno hallava sus intereses en la vida de este Prelado, hallava en su muerte sugeto de sus pesares! Que muerte, morir con estas palabras en la boca: *Ni tengo verguença de aver vivido, ni miedo de morir, pues tenemos vn buen Señor.* Que muerte bolver al Cielo, como la paloma del diluvio à su arca, llevando palabras de paz, como ramo de oliva en la boca! Que muerte, ver el vicio abatido à sus pies, el Cielo todo coronando su cabeça, los hombres en veneracion, los Angeles en alegria, y los braços de Dios cargados de recompensas!

Prelados, que teneis las Mitras, y Cruzes, hazed que este hombre incomparable, que es el adorno de vuestro estado, sea siempre el modelo de vuestras acciones. Y si vuestra dignidad os haze ser, como los Montes de Sinay, todos luzes, llamas, y truenos, hazed que la inocencia de vuestra vida os haga, à su imitacion, montes del Libano, para llevar la blãcura de las nieves en la pureza de vuestra conversacion; el olor del incienso en vuestros sacrificios, y devociones; las fuentes en la doctrina, y caridades, que repartireis à todo el mundo.

FIN.

REYNO

REYNO DE DIOS, Ó DISSERTACIONES SOBRE LOS LIBROS DE LOS REYES;

QVE CONTIENE EL COMPENDIO DE LA CORTE, Y PALACIO SANTO.

DISSERTACION I.

Que los Reyes son representaciones de nuestro Señor Iesu-Christo, y los Reynos lo son de la Monarquia Celestial.

Sobre aquellas palabras: *Christus Domini est*, 1. *Reg.* 24. 11.

SINGVLAR correspondencia tienē entre si las cosas Divinas cō las humanas; las mas baxas se cōtienen en las supremas; su duracion permanece en vniforme, y perpetuo movimiento, tocando à aquellas el mando, y à estas el obsequio. Lo terreno, aunque tardo, por su grandeza misma, y oprimido con el peso de la materia, representa lo celestial, y parece nace de semillas caidas del Cielo (segun lo dixeron muchos antiguos) afirmando, no sin razon, que Dios era *vn mundo recogido en si mismo*, y el mundo *vn Dios dilatado, y esparcido fuera de si.*

Todo procede de vno, y buelve por donde puede à esse mismo con infalible ley, aunque por diversas sendas; y si bien se reconoce esto con claridad en las demàs cosas, deve con eminencia hallarse en los Reynos, que son numero de personas congregadas entre si, con cierto derecho, y comunicacion de vtilidad. Los Reyes son Christos del Señor, esto es, vngidos, y señalados por Dios, para representar en la tierra con visible especie à Dios invisible, y concordar tambien los Reynos con los numeros de la harmonia celestial, segun dixo Iob 38. 37. *Quis enarrabit cœlorum rationem, & concentum cœli quis dormire faciet?* Es mi intento, pues, en esta obra dar, y mostrar la forma del Reyno de Dios en

la tierra, para que, pues nacio de Dios, buelva à èl por los eſtatutos de la primera ley, y ordenanças excelẽtes, con que los Reyes Santos le adminiſtran.

DISSERTACION II.

Del principio de los Reynos, y de los tres modos con que los Reyes vienen de Dios.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 8. 5. *Conſtitue nobis Regem, & iudicet nos, ſicut, & univerſæ habent nationes.*

Rom. 13. TOda poteſtad, pues, viene de Dios (aſſi lo dize el Apoſtol) y ningun Imperio ſin Dios es perſeverante; porque de la Omnipotencia del Sumo, y Sempiterno Rey ſe eſparcen à todo el mundo los rayos del poder en los Reyes, y Governadores de pueblos, aumentandoſe por todas partes los raudales de la magnifica bondad, ſin apocarſe la fuente. Todas las coſas terrenas al comunicarſe padecen algun detrimento, y ſucede muchas vezes en ellas, lo que en vn grande eſpejo, quebrado en muchas pieças, que cada vna dellas buelve la imagen, que ſe le repreſenta, aunque minorada la grandeza, y gloria de ſu primera fabrica. Aſſi tambien los eſtados, y riquezas de los que reynan en eſte ſiglo, ſe diſminuyen con la diviſion de las partes, pero eſte miſmo repartimiento, no ſolo no diminuye la deydad ſoberana, ſino que la dà nuevo lucimiento.

Terrena cõmunione ſui immunita, Deum diffuſio commendat.

Deus primus, & ſolus independẽs Monarchas.

A ninguno toca mas principalmente mandar à las hechuras, que al Artifice que las diò el ſer, por eſſo el Criador de todo tiene la primera, y eminentiſſima juriſdiccion; y de alli por natural derecho la derivò en los varones, y Padres, el que es origen de toda paternidad en el Cielo, y en la tierra; pero aquella con que el hombre ſugeta al hombre, que ni hizo, ni engẽdrò, ni ſe le ha entregado, es artificial, è introducida por ambicion en ſus principios.

Ab eo poteſtas ſparſa primum in patres, & viros.

Principio de los Reynos.

Nacieron los Reynos, entregandoſe eſpontaneamente los hombres à vn hombre, para que recogida en vno la autoridad de todos, fueran governados con mas facilidad. Y es orden Divina, que la congregada muchedumbre de hombres ſea recogida por los Superiores para bien del Vniverſo; pero que humillados con el yugo de la ſervidumbre, ſea abatida, y no ayudada, es vſurpacion humana. Y aſſi San Aguſtin deſpues de Trogo, dixo: en el principio de las coſas el imperio de las gentes, y naciones eſtava en los Reyes, los quales no eran promovidos à lo excelſo de eſta Mageſtad por ambicion popular, ſino por la aprobada moderacion entre los buenos. Entonces cada familia tenia ſus Reyes, ya padres, ò hermanos mayores, ò bien los que ſe aventajavan mas en conſejo, prudencia, juſticia, y vigor de animo, ù de cuerpo. Tal vez vn miſmo Rey dava leyes con ſuma moderacion à muchas familias, y muy numeroſas de gentes, deſeando mas defender el Imperio, que dilatarlo, con lo que los Reynos ſe incluian cada vno dentro de ſu patria.

Ita etiam Molina de iuſtit. & iur. tract. 2. diſp. 23. D. Aug. lib. 4. de Civit. Dei cap. 6.

Eſtado de los primeros hombres.

Ludov. Vrices ad hunc locum.

El primero Rey de todos fue Belo, ò Nino de los Aſyrios, el qual mudò la antigua, y caſi heredada coſtumbre de las gentes con nueva ambicion de reynar; tuvo guerras con los comarcanos; ſujetò pueblos, y aſſegurò cõ poſſeſſion cõtinua ſus grãdes conquiſtas. No paſſava aſſi en el pueblo, y Ciudad de Dios, donde ſegun el antiguo vſo del ſiglo de oro, tenian los Patriarcas vn ſuaviſſimo Imperio; à los quales Iuſtino à ſu modo llama Reyes; y avian paſſado al pie de tres mil años deſpues de la Creacion del mundo, antes que los ſubditos oyeſſen en eſta familia de Dios el nombre de Rey. No cabiendo ellos en ſi, è impacientes de ſu felicidad, Dios caſi enojado, y con amenaças, les diò por Rey à Saul, pernicioſo para ſi, y para los ſuyos.

Tyrania de Belo.

Govierno del Pueblo de Dios.

Y aunque ay muchas entradas para el dominio, el principio procede ſolo de Dios, el qual dà los buenos, y malos Principes, no ſolo permitiendo, ſino decretando. Todos, digo, vienen del Señor, pero no todos con el Señor. A vnos, como *vaſos de ira*, toma Dios irritado por inſtrumentos del caſtigo, y deſtruicion de los mortales; como antiguamente fueron Nabucodonoſor, Senacherib, Salmanaſar, y los demàs Reyes de los Aſyrios, à los quales eſcogiò la fuerça Divina para açotes, y mortales aſſombros de los ſobervios Iſraelitas; y aſſi con razon llama el Señor à Aſſur, *Virgam furoris ſui*. Vara de ſu furor, porque muchas

Reges à Deo dantur tripliciter modo.

Iſ. 10. 5.

chas vezes, como justo Iuez, excitava las poderosas tropas de los Caldeos, Medos, y Syros, para castigar los pecados de su pueblo. De lo mismo sirvieron los Faraones, Ammonitas, y Moabitas; à todos los quales, despues de aver executado su fiereza, abraso al cabo el fuego celestial, San Gregorio *in concordia interrog.* 8. haze està pregunta: Si no ay poder que no venga de Dios, porque Oseæ 8. 4. se dize: *Ellos reynaron, y no por mi*; y responde: Por èl, y no por èl reynaron los Reyes, que aunque tienen el poder que Dios les ha dado, con todo esso neciamente niegan averlo recibido de su mano.

Ay otros, à quien por la justicia, clemencia, moderacion de animo, y otras virtudes de la vida civil, suele la providencia ensalçarlos, como se viò en Cyro, que aunque ageno de la verdadera Religion, recibiò grandes favores de Dios, triunfando con solemne pompa de la Asia, que avia subyugado. *Yo irè delante de ti, y humillarè los soberanos de la tierra, quebrarè las puertas de bronze, y harè pedaços los cerrojos de hierro, y te darè los tesoros escondidos, y lo oculto de los secretos, para que sepas, que yo soy el Señor que llamò tu nombre, Dios de Israel.* Y al mismo proposito San Agustin es de parecer, que Dios dispuso, y concediò à los Romanos tan ilustre Imperio, porque eran industriosos en su casa, y fuera della governavan con justicia, teniendo vn animo libre para aconsejar, apartandose de la lascivia, y otros crimenes, y haziendo menos caso de su proprio bien, que el de la patria.

Is. 45. 2. 3

S. Aug. lib. 1. de Civit. Dei c. 14.

En el tercer grado son pocos los Reyes, que reconoce el mundo por simulacros muy ajustados de Dios, ilustres por la noticia de la verdadera devocion, y dotados de las mas excelentes virtudes. Estos son los que no solo tienen el poder, sino el muy buen vso dèl, procurando mas aprovechar, que governar à los hombres, y componer en la tierra vn Reyno parecido al celestial imperio. Los que feroz, y lascivamente viven, hinchados con sola la gloria del reynar, imitan à los demonios, à quien en medio de las mismas tinieblas del infierno, ilustra el esplendor de su excelente naturaleza, quando al mismo tiempo afeados de sus delitos se vèn rodeados de penas eternas; pero los Reyes Santos en la honra del Imperio, y lustre de su buena alma, son con grandes encomios celebrados, y tenidos de los hombres por *Dioses humanos*. Assi fue en otro tiempo David, Constantino, Carlo Magno, San Luis, y tantos otros Emperadores, y Reyes de la tierra aventajados en la Fè, insignes con la gloria de sus hechos, y famosos por los muy verdaderos bienes del alma, à solos los quales podràs muy bien llamar Principes, hermanos, y Vicarios de Dios.

DISSERTACION III.

Que en los Principes Fieles, particularmente en los Christianos, està verdadera la autoridad Real, y que el Christianismo es muy à proposito para los Imperios.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 2. 10. *Dominus iudicabit fines terrarum, & dabit Imperium Regi suo, & sublimabit cornu Christi sui.*

CAusa admiracion, que Tertuliano apenas pudo llegar à creer podria aver Reyes, y Emperadores Christianos: *Los Cesares* (dizen) *huvieran creido en Christo, si ellos no fueran necessarios en el mundo, ò si los Christianos huvieran podido ser Cesares.* *Tertul. Apol. c. 21.*

Atrevida por cierto, y demasiado rigurosa sentencia, que parece quiere desterrar de la Sãta Ciudad à los Principes, y Magistrados civiles, juzgando son inutiles para Christo los que son necessarios para el siglo. Del mismo sentir fue antiguamente Eustachio, Obispo de Sebaste, el qual dexando el adorno Pontificio, quedandose con la asquerosa capa de Filosofo, se preciava mas de ostentar la vanidad de ingenio, que la verdad del sentido. Queria este, que todos los Christianos viviessen postrados sin hazienda, sin nombre, sin magistrado, y sin dignidad. Este mismo error tuvieron los Manicheos, como tambien los que llamaron Apostolicos, y Apostaticos, hombres sin juizio, que se guiavan por su parecer. *Tert. non putabat Christianum fieri posse Cæsarem.* *Eustach. Episcop. ornamenta Episcopi abiecit vita Cynicus.*

Hallanse tambien en este siglo algunos Politicos, que no solo afirman es inutil para las Republicas, è Imperios la Religion Christiana, sino perjudi- *Cui lex Christiana videatur Impe-*

rijs parũ apta. judicial, y dañosa. Que cosa, dizen, ay tan apartada de la industria de governar, de la grandeza, y pompa, como nuestro estado; pues por su profession nacio para pobreza, escarnio, y trabajos? Que harã los ignorãtes entre los doctos, los sin armas entre los armados, los desnudos entre los ricos, y los corderos entre los lobos? La ley de los Imperios es tomar por fuerça lo que se pueda, y lo que no, apetecerlo, rebolver el mundo, inquietar los mares, alterar las cosas, baxar los subditos, acabar con los contrarios, cubrir los pensamientos con mentiroso velo, tener por licito lo que fuere vtil, medirà gusto de su paladar la justicia, y la fé, confundir la verdad con la mentira; y al contrario, anhelar por la gloria, apoderarse de lo ageno, y desquitar las injurias al tres, y mas doble. Pero la sabiduria de los Christianos es dar lo que tienen, no poner aun los ojos en lo ageno, despreciar las honras, y no hazer caso de las riquezas; y como

Greg. lib. 20. Moral. c. 16. dize San Gregorio Magno: *No fingir nada, dezir con la boca lo que siente el coraçon, amar la verdad como ella es, evitar lo falso, hazer bien de gracia, sufrir de mejor gana los males, que hazerlos, no buscar vengança de las injurias, y tener por vtil la ignominia en defensa de la verdad.*

La ley del Estado todo lo manda hazer con dominio: la Ley de Christo parece quiere desarraygar todo dominio, pues la misma verdad dixo,

Matt. 20. Matth. 20. *Los Principes de las gentes los dominan, y los que son mayores los sujetan. No serà assi entre vosotros; porque el que quisiere hazerse mayor, serà vuestro criado, y el que quisiere ser primero, serà vuestro siervo.*

Idem c. 5. La Ley de Christo manda dar la tunica, y la capa al que la pide: La ley de Estado manda defender lo que es suyo à todo trance, y no cessar de buscar mas. La Ley de Christo apenas se atreve à jurar con verdad; y la ley de Estado tiene por decente jurar falso. La Ley de Christo quiere se haga todo con quieta mansedumbre; y la ley de Estado tiene por mejor, que todo se administre con rigor, y crueldad. La Ley de Christo enseña à cada vno à mostrar su pecho à todos con escrupuloso deseo de que la verdad se conozca; y la ley de Estado aconseja se encubra con artes exquisitas. La Ley de Christo pone la felicidad en la pobreza, abatimiento, y lagrimas, y la ley de Estado en la gloria, y contentos. Como pueden, pues, juntarse cosas tan remotas, y concordar leyes tã discrepantes, si los Cesares han de ser verderos Christianos?

Respuesta à las objecciones.

Como se han de entender los cõsejos de Christo.

Poco vèn, ò malicioſamente sienten, los que quieren, que todos indiferentemente se aten à los consejos Evãgelicos, y pretenden en la vida, y estado de todos los hombres, lo que especialmente dixo Christo à los Apostoles, y Varones Apostolicos. Es menester lo primero, considerar, que la palabra de Dios, en que se hallan los institutos de la vida mas estrecha, no la predicò promiscuamente à las turbas, y muchedumbre, sino retiradamente à los Discipulos en el monte, llamandolos, no para los Imperios de la tierra, sino para los obsequios de su Evangelio. Y tambien, que si algo dello toca à los seglares, que cuidan de su negocio, no siempre lo manda, sino antes lo aconseja el Sumo Maestro; porque suceden algunas cosas deste genero, que ni tienen fuerça de precepto, ni de consejo, y se deven entender, no por el mismo texto, y sonido de las palabras, sino por el sentido, y espiritu; porque aunque dixo: al que te diere vna bofetada en vn carrillo, ofrecele el otro para que te hiera, ni lo hizo Christo, ni San Pablo, y ninguno dellos lo huviera dexado de hazer, si fuera conveniente.

Admirable sabiduria de Christo en reformar el mundo.

Con humildad, paciencia, pobreza, y mansedumbre vino el Señor á consagrar el mundo, y quiso de todo punto quitar, y desarraigar la soberbia, ira, codicia, y vengança, que son las raizes de todos los males, no con blandura, sino con fuerça; y al modo que los que procuran endereçar vn palo muy tuerto, hazen toda la fuerça en la parte contraria, para que apremiado, y torcido fuertemente, y totalmente comprimido, quede al cabo derecho. Assi viendo el Salvador al genero humano, no solo inclinado à aquellas capitales pestes de la virtud por naturaleza, y costumbre, y como por profession, no levemente, sino dexandose à rienda suelta llevar de toda licencia, haziendo fuerça, y estrivando contra el impetu del torrente con todo esfuerço, lo llevò al contrario, hasta ponerlo en los moderados limites de la razon: no quiso desterrar del mundo la vengança de los males, sino que traspassò al derecho publico el particular afecto de vengarse, y que esto corriesse por su quenta, y la de sus Ministros, sin que temerariamente se lo vsurpassen los particulares: no quiso que todos se despojassen de todas las riquezas, sino del immoderado afecto dellas: no quiso huviesse Anarchia en la Christiandad, y se confundiessen los siervos con los Señores, sino comprimiò

primiò en los ambicioſos el apetito de dominar: quiſo eſtuvieſſemos promptos con el coraçon, y animo à ſu voluntad, para que pudieſſemos ſufrir la pobreza, ſoportar las riquezas, y perſeguirlas ſiendo meneſter; dexar los agravios ſin vengança, ſer abatidos, y enſalçados, ya con animo altivo, ya moderado; y aſſi miſmo, facilmente eſtuvieſſemos apercebidos à doblarnos à aquella parte à que el ſervicio de Dios mas nos llamaſſe.

Mayor es el arte de reynar entre los Chriſtianos, que entre los Infieles.

Veamos aora, por mi amor, con mas cuydado, como el intento de Dios fue, que los Ceſares ſe hizieſſen Chriſtianos, y que en la Chriſtiandad ſe hallaſſen mejorados los modos, que conducen al arte de bien reynar. Hallaſe en la poteſtad Regia vn genero de magnificencia, con que Chriſto quiſo tambien ſe adornaſſen ſus titulos; porque aunque hollando los honores del Reyno temporal caminò con ligereza al eterno, no obſtante de buena gana aceptò el nombre de Rey, confeſſando era Chriſto, y vngido: naciendo, oyò llamarſe Rey de los Iudios; poſtrados ante la cuna, viò à los Reyes del Oriente; mientras viviò, ſe portò como Rey con los miſerables, y deſamparados, conſolando à vnos, y ayudando à otros; al fixar ſobre ſu ſangrienta cabeça en la Cruz el excelſo nombre de Rey, lo ſufriò conſtante entre afrētoſas vozes, y gloria cruel. El nos llama Sacerdocio Real del eſpiritu, y muchas vezes nos combida à la celeſtial vivienda con apariencia de gloria Real; tronos repite, coronas, y diademas; y Tribunal, no de vna Provincia, ſino de todo el genero humano.

En todas partes ſe portò Chriſto como Rey, haſta en la Cruz

1. Pet. 2. 9.

Permitiò huvieſſe tarde Reyes Chriſtianos.

Y porque no pareciеſſe avia venido al mundo por las honras terrenas, y con el deſeo del humano premio, ſe marchitaſſe el ardor del Divino, quiſo paſſaſſen caſi trecientos años entre crueliſſimas perſecuciones, antes que ninguna cabeça Chriſtiana tuvieſſe la Corona del Imperio terreno. Conſtātino fue el primero deſpues de los Philipos inconſtantes, que ſiendo Chriſtiano no le ordenaron los Padres del Concilio Niceno dexar la Purpura, y adornos Reales, antes fue animado cō prodigios celeſtiales, para que dilatadamente reynara; y aſſi de todas partes concurrian à ſus armas, y eſtandartes las virtudes amigas con los favores de Chriſto. San Pablo, pues, que ya avia conſagrado à Dios Chriſtianos de la caſa del Ceſar, huviera menoſpreciado al miſmo Ceſar, ò huviera removidole de el Cetro, aviendo detenido á los demàs en el Palacio del Principe?

Conſtātino es animado del Cielo para el Imperio.

O por ventura teniendo à mal en los principios de la Igleſia, que los Chriſtianos ſe aplicaſſen à los Tribunales del ſiglo, ſi en aquel tiempo huviera en el mundo alguna juriſdicion de los Chriſtianos, la huviera aprobado con vehemencia, ò huviera querido ſe retuvieſſe loablemente?

1. Cor. 6. 6

Muy bien anduviera el mundo, ſi todos los Reyes, ò fueſſen Chriſtianos, ò reynaſſen ſegun el ſentido, y leyes de Chriſto; porque para governar Reynos, no ay coſa mas à propoſito que eſta nueſtra Religion, ò ya ſe mire al Principe, à los pueblos, ò à la forma, y modo del Principado.

Ay en la Chriſtiandad excelētiſſimos medios para reynar, aſſi en los Principes, como en los Pueblos.

En eſta ſe enſeña à los Reyes à mandar con moderacion, à los ſubditos à obedecer con reverencia, y por medio de la piedad, y juſticia, que ſe compongan para la paz, y felicidad. Lo primero, ſi la fortuna Real inclina à alguna coſa ſobervia, y arrogante, los preceptos Divinos la mitigan, y à la viſta de la inmenſa poteſtad la meſura Mageſtuoſa ſe depone, y ſe moderan las delicias; ſaben los hombres que goviernan à los hombres, como Vicarios de Chriſto, por breve, y incierto tiempo; conocen que ſon guardas, y no ſeñores de las leyes, que el riguroſo juizio de Dios amenaça à los que reynan, y que han de dar quenta de tantas cabeças, como hombres dominan; que los hermoſos adornos de la fortuna, que por todas partes los rodean, ſon muy ſemejantes à los juguetes de los niños; y que contra el decreto Divino, y contra Dios no importan nada las riquezas, ni los preſidios de los ſoldados, los baluartes de las Ciudades, ni las Dignidades mas realçadas.

Con eſto, los que no ſon totalmente eſtupidos, y ſin ſeſſo, ò deſtituidos de diſcurſo, aprenden à governar los Reynos, adminiſtrar juſticia, amar las reales virtudes, mitigar el poder con paternal afecto, y juzgar, que no tanto tienen el Reyno de los hombres, quanto eſtàn debaxo del Reyno de Dios: de alli nacen ajuſtadas coſtumbres, agradables dominios, el agaſſajo, y afabilidad de las palabras, y la ſuma clemencia, que tan ſuavemente campea en la ſuma poteſtad. Conſigueſe con eſto vna cierta veneracion, y Mageſtad celeſtial, que acompaña los ſolios de los que dominan, mas fuerte que todas las Guardas, y Soldados; porque ningun poder los aſſegura mas, que la buena opinion que los pueblos tienen de ſu virtud, y inſigne piedad; y aſſi quando los demàs Principes que

reynan por la crueldad, con solo el terror de la espada establecen su dominio, los nuestros, además de las legitimas armas con que refrenan à los rebeldes, y abanderiçados, gozan, si quieren, por guarda de sus personas, aquella admirable, y perpetua opinion de santidad, que tiene su assiento en lo intimo del coraçon de los subditos, y con grande suavidad dispensa la honra de los que reynan.

Entonces tienen tambien los populares por lenitivo ineſtimable de la honesta servidumbre, y el amor del que domina, à quien sirviendo piensan sirven à Dios; y quando le miran al rostro, les parece reconocen algun genero de divinidad; aquel espiritu vital, con que viven todos los Reynos; aquel, digo, prompto, y facil afecto de obedecer, no se adquieren por miedo, y amenaças, sino con la Fè, y la caridad se aumenta, ajustandose à lo Divino; de esto procede, que la Dignidad de nuestros Principes es mucho mas firme, y su vida mas segura. Vemos muy de ordinario en los Gentiles los tragicos juegos de la fortuna, irritandose los pueblos contra su vida, y en publico llevãdolos à fuego, y à sangre. Repareſe en el siglo tercero despues del Nacimiento de Christo, y se hallaràn muertos con violencia mas de cincuenta Principes, que mas parece tocaron, que tuvieron el Cetro del Imperio Romano; pero en nuestros Annales, casi todos los Reyes viven en tranquilo sossiego, y mueren su muerte, reflo. reciendo en sus hijos la vida, y no muriendo la Dignidad. Si vnos pobres locos engañados con el viso de la Religion no huvieran en los vltimos tiempos muerto ferozmente à los vltimos Reyes, apenas tuvieramos noticia de su Real sangre derramada, aviendo passado en quietud tantos años sin mancha semejante.

Si miramos los pueblos, son mas à proposito para los Imperios por los ritos Christianos, pues aquella crueldad de las rebeldes armas, con que tantas vezes son oprimidos los Reynos, se refrena con las Divinas leyes, que mandan, segun el Apostol, obedecer aun à los señores distraidos. La concordia de los Ciudadanos, que es el fundamento de la quietud, se assegura por la ley del amor, esparcida en nuestros coraçones, y perſevera desterrando la cruel codicia del dominar, y possecr, que la ley del Evangelio arranca de raiz; quitanse las injurias, afrentas, y rapacidad siempre amenaçadora de la vida civil.

Tambien los mismos rudimentos de la vida mas austera, disponen para grandes negocios, y cuydados los animos de los que menospreçian las delicias: hazen soldados, no à los pulidos, y adamados, sino à los diligentes, y fuertes, para que hollando la muerte, caminen à la honra; y finalmente, la misma especie del Reyno celestial, impressa en los coraçones fieles, estimula grandemente à los animos promptos, y ossados, no mas por la seguridad de la conciencia, que por el halago de la gloria.

Poco he dicho; la ley Christiana, si creemos à algunos Theologos, descubre à los no pereçosos todo el mundo, y abre gran brecha para conseguir palmas, y triunfos; pues Antonio Silvestre, Inocencio Mayor, y Alfonso de Castro, son de parecer, que es guerra justa la que se haze contra la idolatria, ò alevosos delitos, que totalmente se oponen à la luz natural, y assi creen, que los que tal cometen, pueden ser licitamente castigados, y que nuestras armas pueden conquistarlos con suma alabança, y gloria: và guiandolas (dizen) la voz Divina, que tantas vezes mandò à las armas Israelitas destruyessen à los Cananeos, Iebuseos, Mohabitas, y Ammonitas, que se hallavan culpados en semejantes delitos.

Vid. Molin. tr. 2. de iust. & iur. dist. 106.

Grande iter ad palmas Christiana lex aperit.

Si justamente los Christianos puede despojar à todos los infieles de los Reynos?

Demasiado en sanche es este, porque si San Pablo no queria juzgar de los de afuera, ni el Sumo Pontifice, ni el Emperador, ni otro ningun Rey Christiano, pueden hazer invasion en los Reynos estraños por castigar à sus habitantes por sus maldades, ilicitos concubitos, ò otros semejantes vicios, pues contra ellos no les ha concedido Dios jurisdicion alguna, como la voz celestial se lo mandò antiguamente à Moyses, Gedeon, Samuel, y otros.

1. Corinth. 5. 12.

Pero quando sucediere, que los muy crueles, y infieles tiranos oprimen, y matan à los inocentes, en tal caso, por la ley que Dios ha dado à todos de cuydar de su proximo, pueden los Capitanes Christianos tomar las armas contra ellos, no para quitarles con avaricia sus riquezas, y haziendas, sino para comprimir la injusticia desmandada en delitos; y si embiandoselo à dezir resistieren con pertinaz voluntad, y indomita malicia, en tal caso, como en vna llaga incurable, con justa causa se podrà aplicar el hierro, y el fuego.

Assi antiguamente Hercules, assi los Heroes antiguos cortaron tantas malvadas cabeças, que avian engorda-

do

do con sangre humana; assi los Reyes de España, y Francia con suma alabança despojaron, y sugetaron à los Sarracenos, y Lombardos, perseguidores de la Iglesia; y como parece impossible, que los Principes infieles en medio de tan asquerosa corrupcion, no dexen de cometer alguna injusticia, y crueldad de ordinario: procede de esto, que siempre ay grande, y patente campo para victorias tan ilustres, en que pueda estenderse la virtud de los nuestros.

Poneſe por objeccion, que algunas vezes entre los Reyes Christianos ha avido forma escrupulosa de Imperios.

Queda la forma del Imperio, à quien los contrarios llamaran acaso blanda, y escrupulosa, por aver muchas vezes los Principes Christianos por demasiado Religiosos cometido algunas faltas.

Respuesta

No negamos, que muchos han abraçado vida mas estrecha, por ser acaso en estremo devotos; y nunca aprobara yo esta criança en el Rey, ni ninguna ley de la Iglesia lo manda, pues nadie que tenga juizio deseará portarse segun las costumbres de los populares. Queremos empero sea el Reyno de modo, que tema à Dios mas por fe, que por supersticion; donde ni la bondad estè desarmada, ni la licencia demasiada, y donde el lustre, y honestidad sean esparcidas por los que mandan en todos los miembros: donde luzga la Magestad, y no corbardee la justicia; el terror sea agradable, y el favor se aventaje en los oficios civiles de la vida; donde los que reynan puedan ser temidos, y amados, y donde los subditos vivan commoda, y no libertadamente, sin vicios, ni dissolucion.

Ay con todo esso algunos ingenios tan depravados, que no juzgan es Reyno, ni Republica, donde no florece la desenfrenada libertad, y vida licenciosa, y dada à todo deleyte. Pero si de mas cerca se considera lo que Platon, lo que Aristoteles, y lo que sintieron los mas sabios Filosofos; y que es lo que hizieron los Athenienses, que los Lacedemonios, y que los Romanos, no estando aun depravadas las costumbres, sino floreciendo la buena disciplina, se hallarà, que los Imperios Christianos totalmente estàn compuestos, segun su mejor sentido, y lucidissima lumbre natural, como se reconoce en las leyes, y estatutos de los mayores. Y si todo se administrara segun el rito Christiano, no huviera gente mas victoriosa, y feliz, que la nuestra; pero como los politicos, llevados de las ficciones de la prudencia profana, siguen errados los sagaces consejos, y temerarias artes, todo lo trastruecan, confunden, destruyen, y ciegamente precipitan. Reparen con que artes reynò Constantino, con que Carlo Magno; y hallaràn ser tan discrepantes de las suyas, que conoceràn su locura, sino quieren con falsas razones perseverar en su infamia.

Algunos ingenios infectos.

Politicos sientẽ mal de el govierno Christiano; pero los Imperios Christianos estàn compuestos, segun el sentir de los mejores Filosofos, y luz de la naturaleza.

DISSERTACION IV.

Siendo la Religion Christiana aptissima para regir Imperios, porque los Reynos de Infieles, como el Turco, estàn mas floridos?

Sobre aquellas palabras. 1. Reg. 15. 23. *Pro eo ergò quod abiecisti sermonem Domini, abiecit te Dominus.*

PARECERà acaso à los prudentes, que en salço demasiado las cosas Christianas, siendo constante, que los Reynos de infieles professando leyes contrarias muchas vezes, como dizen, estàn mas felizes. Buen exemplo es el Imperio de los Turcos, cuya grandeza es la mas eminente, y ninguno igual à sus fuerças, y opulencia. Por opuesto camino noblemente procura el timbre glorioso, y se adelanta con valor acre, y felicidad correspondiente.

Porque es tan grande el Imperio de los Turcos

En este capitulo me opondrè à los semibarbaros ingenios, que admirandose de lo ageno, ignoran lo proprio que tienen, y les mostrarè, en que fuerça, y poder estriva el Imperio Sarraceno para poder emprender, y hazer cosas tan grandes. Lo primero, quien no conoce ay en esto vn oculto secreto de Dios, que muchas vezes, ò excita, ò excitadas mantiene las terribles fuerças de las gentes contra sus rebeldes? De que nos admiramos, si vn Rey tan clemente, y tan justo tiene afecto para amar, y fuerças para enfrenar? Tiene mazmorras, verdugos, y tantos instrumentos de penas, con que puede reprimir à los ferozes, y oprimir à los obstinados?

En el mũdo estã los malos dispuestos como los demonios en el infierno

Por ventura se acabò el infierno? Acabaronse los demonios, tanto tiempo ha sumergidos en las llamas? Viven para castigo suyo, y de los otros, administrados de la ira, por no aver querido adorar la Bondad. Al modo, pues, que Dios dispone para el infierno los tormentos de los malos, mantiene tãbien en la tierra à los hombres feroces para experimentar con ellos la virtud de los suyos, ò castigar su malicia.

La tribulacion es vn gran misterio de el Reyno de Dios.

La tribulacion es continua en la gente de Dios

Grande à la verdad es este misterio del Reyno de Dios, que se ha difundido por todas las potestades de los Pios, y por todos los siglos: la tribulacion, y servidumbre començò en la gente de Dios, quando començò à ser gente de Dios; despues de Abraham, y Iacob, tan varias vezes probados; despues de los Faraones, enemigos de Moyses, despues de tantas peleas de gentes enojadas cõtra los nuevos huespedes, se huvo de temer la prosperidad en el ocio, y en el sossiego. Los que antes en los trabajos se ensayavan para la gloria, fueron afligidos despues para la pena. Por ventura, dexa Dios de ser justo con nosotros, dandonoslo todo, sino es la licencia del perecer? Quando ha avido gente desamparada, que primero no le dexasse à el? Leanse las historias, cuentense las edades, y hallarèmos, que primero enfermaron los pueblos de pecados, que de guerras.

El Imperio de los Hebreos, muy afligido con calamidades.

Los Hebreos en tiempo de los Iuezes experimentaron varias fortunas, varas vezes en favor, terribles, y justas en contra. Luego que los Reyes comẽçaron à experimentar los favores, dandose à los vicios por tibieza, y descuido, idolatraron. Entonces, vengandose misericordiosamente Dios, fueron entregados por presa à los Barbaros, para que con las calamidades, y trabajos bolvieran à Dios, los que por la prosperidad avian huido de su Divinidad. Lo primero, estuvieron ocho años esclavos en poder de Chusan, Rey de Mosopotamia; el Iuez Othoniel los governò en libertad por quarenta años; despues sirvieron diez y ocho à Eglon, Principe de los Mohabitas, hasta que por vna atrevida hazaña fueron libertados por Aod: andando el tiempo fueron cõ mas rigor oprimidos por Iabin, quando Debora, y Xael fueron instrumentos de su libertad. A tan crueles perseguidores sucedieron los Madianitas, y Ammonitas, à quienes se opusieron Gedeon, y Iephte, valerosissimos Capitanes. Finalmente, mas terribles que todos acometen los Filisteos, sobervios con la destruicion de Saul, y apenas el dichosissimo valor de David pudo mererlos por vereda. Despues de David, y Salomon, fomentandose la guerra en las entrañas, se levantan contra Iudas los hermanos Israelitas. Entonces divididos ya ambos pueblos en Religion, y leyes, fueron totalmente destruidos por el atrocissimo poder de los Assyrios, y Egypcios, saqueados, y passados à cuchillo.

Razon de la destruiciõ de los Hebreos.

Y nos admiramos, que nunca faltassen verdugos à los que nunca estuvieron sin delitos. Lo que Dios avia establecido en el Testamento Viejo, lo restaurò en el Nuevo; destinò los açotes de su ira à los Imperios, que sobresalian en felicidad, y gloria.

Los Imperios Christianos, castigados por la misma razon.

Apenas faltò Constantino, quando su hijo Constancio, poco parecido al padre, inficionado con la fea mancha de la heregia, traspassò la Magestad del Reyno al cruel Patrocinio de los Arrianos; estavan las carceles llenas de Obispos encadenados; las Islas, que antes eran desiertas, estavan pobladas con los destierros de los Santos. No se veian sino rigores, y castigos en los inocentes, hasta que al que estava enfurecido contra Christo, opone Christo à Iulian Heretico, Apostata, infiel à Dios, y que durò poco en el Reyno. Bolviò luego al punto el Imperio à los Christianos, pero no la Fè de Constantino. Bolviò à enfurecerse Valente, Alferez de Arrio, vertiendo la sangre de los Sacerdotes, y mientras parecia que vomitava llamas contra Dios, fue abrasado en las llamas de los Godos, dexando el Imperio, no solo afligido, sino herido de muerte.

La gran virtud de Theodosio lo avia restaurado todo; pero no tuvieron la misma fuerça sus descendientes, y tuvieron muy diversa la felicidad. Arcadio, perseguidor de Chrisostomo, mas la ignorancia, que la crueldad; Honorio afeminado, y no medido con su grandeza; Valentiniano consumiò toda la gloria en su floxedad, y luxuria. Destruyen despues à Roma los Vandalos; poseenla los Godos. Apenas Roma contava dos siglos debaxo del dominio de Emperadores Catolicos, quando el Imperio del Occidente se passò à gente estrangera.

No fueron menores las desdichas en el Oriental Imperio, aunque se iba desmoronando mas de espacio, y tantas vezes se viò caer, para hazer mas sensible la caìda: Quien no se irrita al leer las maldades de los Emperadores Griegos, la vida tan vil, la luxuria tan asquerosa, la ligereza de ingenio, la crueldad tan atrevida, y osadia tan

san-

El Imperio de los Griegos perversissimo.

sangrienta? Quien sino Mahoma devia expirar tantos insultos? Cruel portento fue para los Christianos en la memoria, y miedo de todos los siglos.

Mahomet vẽgador.

A los principios del septimo siglo saliò al mundo este pestilencial Arabe, de vida obscura, de baxa fortuna, poco poder, y astuta supersticion; parto de la heregia de Nestorio, y nuevo autor de vna secta cruel; pudo ser comprimido, y oprimido sin mucha dificultad, y con grandissimo fruto; pero el Emperador Heraclio, olvidado de su Dignidad, y oficio, tenia muy poco cuydado de la Iglesia; ponia todo su esfuerço en favorecer la heregia de los Monothelitas, fulminando por todas partes terrores, y amenaças, mientras se iba quaxando, y dilatando por el Oriente este Arabigo torbellino, y se entrava ferozmente por las Ciudades, y Provincias. Constante favoreciendo la heregia de su padre, perseguia à la Iglesia con barbara crueldad. Quitando al Sumo Pontifice Martino de la Silla de San Pedro, y abriendole à açotes, qual si fuera esclavo, le tenia preso, oprimido, y vexado. No convenia, pues, sobreyesse la mano celestial en tantos delitos, ni que ociosa la Divinidad passasse por tantas audacias. Hizo lo que tantas vezes por sus Profetas dixo avia de hazer, llamò à *sus Santificados*, como dize Isaias; es à saber, los pueblos fieros que avia destinado por instrumentos de su enojo. Los Turcos, gente de la Scythia, destruyeron el Santuario, y teñidos con la supersticion de los Arabes, embisten à lo mas florido del Imperio Romano, y poco à poco quebrantan la misma silla de la gloria. Los Griegos, que afligidos con tantos portentos, devian bolver sobre si, no tanto colmaron sus delitos, quanto se les aventajaron en ellos.

Constantinopla maltratada primero de los Turcos, y despues cogida.

En los vltimos tiempos tambien los Emperadores Paleologos hazen aliança con los Agarenos, y muestran à los enemigos del nombre Christiano el modo con que los han de sugetar. Animase al cabo para el cerco de Cõstantinopla Bayaceto, à quien el Tamorlan, llamado por el Emperador Manuel, aviendole vencido con exorbitantes fuerças, y triunfado del, le traxo por toda Asia, qual si fuera fiera, metido por escarnio en vna jaula. Pero Iuan, hijo de Manuel, teniendo por sospechoso el prodigioso poder del Tartaro, miserablemente aconsejado, dexando al que se librava, le vniò con el traydor, y juntandose secretamente con Calepino, hijo de Bayaceto, alvergava los huevos de la serpiente, que avian de verter su veneno pestifero cõtra si, y contra los suyos; porque Mahometo II. tomò à Constantinopla tantas vezes intentada, con vn cerco, que diò horror à todo el mundo. Afligida Europa, despues de la Assia, con las horribles armas de sus sucessores, los Principes Christianos divididos en mortales discordias, se hazian dura guerra vnos à otros.

Bayaceto

Los Christianos hã hecho el Imperio de los Turcos.

De que nos admiramos del Imperio de los Turcos, si nosotros le hemos hecho? Aun no conocemos en èl nuestras obras, ni el lamentable poder de nuestros pecados. Devia acaso Dios colmar à los Reynos Christianos de victorias, y opulencias, para que tuviera la avaricia en que meter la mano, la luxuria que vomitar, y la impiedad mas sacrilegios que cometer? Necessitava el furor de armas, y la lascivia de mas cebo, para que se supiesse, que ay providencia en las cosas humanas? Exclamarè aqui con Salviano: *Admiramonos de nuestras miserias, siendo tan impuros, si poseen nuestros bienes, los que execran nuestros males. No ay en nosotros cosa mas cruel que nosotros, pues la misma pena de los delitos nos sirve de madre de los vicios.*

Salv. li. 7. de gubernat. Dei.

Muevẽse los Reynos de la Osa.

Añadirè tambien otro argumento de aquel poder de los Turcos. Muevense los Reynos de las Vrsas, como dixeron muchos Sabios, no porque se muevan con el influxo de essos Astros del Cielo, como quiso Cardano, sino porque en los pueblos Septentrionales, sugetos à la Vrsa se han visto muchas vezes mudanças de Imperios; y assi dize el Profeta, que del Aquilon viene todo el mal à los habitadores de la tierra. De alli salieron los Cimbios, Hunnos, Alemannos, Godos, Vvandalos, Nortmanos, Suecos, Getas, Tartaros, y tantos diluvios de gentes, que tienen el derecho en las armas, y robos de todo el mundo.

Ierem. 11

Porque los pueblos Septẽtrionales hã dominado el mundo.

Quiso Dios que los ferozes fuessen dueños de las cosas, ò porque el rigor del Cielo, è inclemencia del suelo con la costumbre de los trabajos los ha endurecido para la milicia, y dispuesto para emprender, y padecer qualquier dificultad, ò porque necessitavan de castigo los deleytes del mundo lascivo, por mano de hombres vestidos de pieles, y vencedores rusticos, y verdaderamente no pudo hallar la ira de Dios armas mas à proposito para abatir la sobervia, y demasiada arrogãcia de los suyos.

Rota Cœlestis verlo alto, levãtò à los abatidos, para que, satima su

segun

peris. Eccles. 24. segun profetizò la sabiduria de Dios, *pisaran los cuellos de los levãtados*. Del Septentrion, y de los Tartaros descendiò aquel feroz Otomano, el primero de su gente, que tuvo pensamiento de invadir al Imperio del mundo, y de alli vienen los Sultanes, que se vèn oy sobervios con los despojos de la tierra. El primer origẽ es de los Scythas, à quienes no sè con que hado destinò la Divina Providencia para los Imperios. Estos sugetaron antiguamente tres vezes el Reyno de Asia, y nunca se vieron oprimidos, ni vencidos de ageno dominio. Esto lo hizo la justicia de aquella gente cultivada, no con leyes ambiciosas, sino con ingenios, viviendo en los carros sin habitacion fixa, lexos de la lascivia, y ambicion. La naturaleza espontaneamente les concedia lo que los demàs con la larga doctrina de los sabios dizen, y no hazen. Invadiendo sus tierras Dario, Rey de los Persas con 700ỽ. hombres, le hizieron vilmente bolver las espaldas. Derrotaron à Cyro con todo su exercito; destruyeron las tropas de Alexandro, y oyeron mas que sintieron las armas de los Romanos. El dia de oy se hallan entre los Turcos semillas de esta gente; pero mucho peores, despues que se han corrompido con la avaricia, y luxuria.

Iustin. l. 2

La tercera razon de la grãdeza de los Turcos

Ademàs desto es cierto lo que dize la voz Divina: *Los hijos deste siglo son mas prudentes, que los hijos de la luz en su generacion*. En todo son del siglo, y todos se dàn à la carne, y à la sangre. No cuidan de otra vida, ò felicidad venidera, sino la que consiste en la riqueza, y deleytes. Su gloria es buscarla con las armas para lo presente, y comprarla con su sangre para lo de adelante. Ayudales la superstition, que les asségura, no solo por licito, sino por honesto el conquistar los Reynos agenos, y en quãto al dominio, no hazer pacto ninguno, ni guardar palabra. Recompẽsa liberal los mismos robos, y muertes de los Christianos, y con magnificas burlerias promete por ello premios duraderos aun despues de la muerte. Abundan de todo lo que se suele conquistar con las victorias, como es, gente, armas, naves, dineros, vituallas, y disciplina militar. Cautelan con gran cuydado los abusos que destruyẽ à los demàs Reynos. No ay entre ellos controversias sobre la Religion; estiman neciamente sus ritos, y no los examinan. Aun no les es licito el arguir pena de graviſſimos castigos. La discordia de los hermanos, que ordinariamente echa à perder à los mayores Imperios, se ataja con muertes de los infelizes, y el Cetro del que domina se establece con la sangre fraterna. Todos los subditos son iguales, ò bien ha de ser Rey, ò esclavo; entre esta gente no ay medio. Vno solo es el arbitro de todas las riquezas, de la vida, y de la muerte; este tal tiene potencia pestilencial para hazer mal; pero poca, ò ninguna clemencia para perdonar. Reynase con crueldad; para con el Señor todos son obedientes, y contra los demàs son arrogantes. La eleccion, y educacion de los niños se endereza toda à adquirir dominios. Su principal cuydado es de la milicia, y exercicio continuo de las armas. Los exercitos siempre estàn promptos, y se sustentan con las rentas de grandes heredades. En las jornadas, y expediciones no se consiente mẽgua, todo es grande, y no se emprenden muchas juntas, poniendo todo el conato en vna cosa sola.

Luc. 16. 8.

No ajusta con los Imperios Christianos el gouierno de los Turcos.

Con estas artes piensan los criticos astutos, que se conserva el Imperio de los Turcos, y si fuera possible, quisieran trasladarlo à nuestras costumbres, siendo tan cruel, y odioso à nuestros naturales. Estense norabuena aquellos Imperios con los principios en que se criaron; que los nuestros, como fundados en clemencia, no embidian esta fortuna, ni se ajustan con la atrocidad. No por esso son seguros para los que los dominan, algunas vezes son infaustos. La lascivia, y avaricia serán mas crueles en esta gente, que las armas, como en otras gentes se ha visto, que habitan mas allà del mundo vencido. Ataranles las riquezas, debilitaránles las delicias, y discordando en sus animos codiciosos los deseos, tomarán diversos rumbos, entorpeciendose el cuydado de adquirir, ò por la dulçura del ocio, ò por falta de ocasion.

Porque los Othomanos son destruicion de los demàs Imperios.

Tanta muchedumbre de gente con tan desenfrenada luxuria, y multiplicados casamientos, enfadosa serà para el Reyno, y para si misma. En holgando la milicia, se dividirà en vandos, pues muchas vezes con el ocio se ha buelto contra sus Señores. Los que conocen sus fuerças, y sienten el duro rigor de su yugo, no prestaràn igualmente los obsequios. En afloxandose aquel tan estrecho ñudo de mandar, y obedecer, entrarà el atrevimiento, y tambien el furor, que sigue la desesperacion de la clemencia; Parricidios haràn los hermanos, perderàn la obediencia los Capitanes; conocida la superstition, cruel para los ignorantes, y ridicula para los entendidos, serà menospreciada. Avrà entre los esclavos

vos Christianos de donde se toman las fuerças de la milicia Turca, algun conocimiento de su nombre, y de su linage. Saldrà de nuestros huessos algũ vengador, que sacuda la arrogancia, con que se entonan aquellas ya cansadas cervices. No son vanos agueros, porque està ya mas corrompida la vida, y la disciplina mas suelta. Los mismos Principes se embotan con la contumacia, y fastidio. Los mismos Genizaros quieren mas empereçar à la puerta, hartar su exorbitante avaricia, y passar la vida en amores, y pendencias, que padecer los duros trabajos de la guerra, y hallarse en lo incierto de las batallas. Mas quieren cõservar lo ganado, que aventurar à ganar lo incierto con tantos riesgos. El mismo Sultan, en otro tiempo tan temido de todos, començò à temer mucho, despues que Osman fue llevado del Solio à la horca por las fementidas manos de sus subditos. La siguiente edad descubriò, y abriò el gran secreto del Imperio, mostrando que alborotados los Pretorianos puedẽ hazer Emperadores.

No han vencido los Turcos à los Christianos, sino los vicios

Dexen ya los malignos censuradores de murmurar de los Christianos; nunca nos han vencido los Turcos, los vicios si, que muchas vezes nos han vencido. Que ay que admirar que poco à poco venciessen à los Emperadores Griegos, si estavan rebolcados en tantas maldades, y postrados con tan abatida cobardia? Esto mismo hizieron los Franceses, que en poco tiempo, y con muy poca gente tomaron à Constantinopla con estupẽdo valor, è increible presteza. Todo lo podemos quando los pecados no pueden nada contra nosotros. Viò la vndezima edad temblar à la vista de nuestras banderas los quicios del mũdo, y humillarse à las Lises la grandeza de los Agarenos, quedando tantos millares dellos muertos, cogidas tantas Ciudades, y sacada la Palestina de las sangrientas garras de los enemigos. Parecemos Gigantes en el vencer, y nadie creyò podrian hazer hombres lo que hizimos. Quantos hombres avia, otros tantos Heroes baxados del Cielo parecian para sujuzgar el Imperio Sarraceno.

Quiso Dios darles à los Turcos la gloria tẽporal.

Ninguno piense que es mejor para reynar el Alcoran, que el Evangelio. No las terribles fuerças, no los astutos consejos han prevalecido contra nosotros, sino la ira de Dios, y los secretos misterios del Cielo. Quiso su Divina Magestad ilustrar à aquella obscura gente con gloria, è Imperios, siendo èl solo el Padre de las luzes, y de toda la claridad. Quien culparà al Señor de todo, porque dispense de lo suyo, como mas quisiere? Acaso aquel pueblo feroz tenia algo que le agradasse? Alguna sombra huvo de justicia, ù de Religion, porque aunque agenos de la verdadera Fè, cõ todo esso creen, y predican vn solo Dios; aborrecen los idolos, y hablan muy bien de Christo: dexan reynar à la Cruz quando abaten los Imperios, y aunque nos quitan las haziendas, no quitan la Fè de nuestros padres. Beneficia nuestro Salvador, no solo à los suyos, sino à los estraños, que en parte le muestran afecto à èl, ò à los suyos. Assi colmò de tantas, y tan gloriosas victorias en otro tiempo al Emperador Antonio, à Alexandro Severo, y al mismo Tamorlan, porque no hazian mal, antes bien al nombre Christiano; convino tambien remunerar los simulacros de las virtudes cõ las riquezas de este siglo en los que no merecieron las eternas. Acabarà se algun dia lo que naciò para acabarse. A solo Christo se deve la eternidad de los Reynos. Los Godos no dominaron à Italia mas de ciento y cincuenta años. Los Vandalos no mas de vn siglo, y bien pocos años. Los Longobardos no passaron de dos. El mismo Mahoma, que el año de Christo 622. por fuerça, y engaño avia quitado à los Romanos parte de su Imperio, feneciò en Mahomet Abubalo casi despues de 135. años. Despues dèl huvo diez y ocho Reyes, y apenas llegarõ à enterar entre todos la vida de vn hombre de mucha edad. Trecientos y treinta y nueve años ha, que començò el Othomano à levantar cabeça; aun no han passado dos edades despues de la perdida lastimosa de Constantinopla, y juzgo no llegarà à la tercera, si procediendo como devemos no nos apartaremos de nuestra obligacion. Despues de Soliman, y despues de Naupacto se marchitò la gloria deste Imperio. Selin viò lloroso quebrados los cuernos de la Luna por los Christianos, victoriosissimos con su ruina. Amurates Tercero, padre de ciento y dos hijos, con gordura inerte, mas pareciò pasmado, que Emperador. Mahomet Tercero, que matò à su madre, mas conocido fue por sus insultos, que por las batallas; Acmeth, ni fue valeroso, ni viviò mucho.

Los Imperios adquiridos con robos no son duraderos.

Dios pondrà fin al Imperio de los Turcos si los Christianos no procedẽ mal.

Despues entre tio, y sobrino se levantaron discordias, y andando varia la fortuna, al cabo el infeliz moço dexò el Cetro bañado en su sangre. Durole poco al otro la vida, y el Reyno,

Reynava quãdo esto escrivia; pero ya muriò.

no, por ser cobarde, y necio. El que oy reyna, se halla muy maltratado de las armas de los Persas, por no tener las fuerças de sus mayores, aunque no les cede en crueldad. Los hados esperan vn vencedor, esperan à los Christianos Principes, despues de acabadas las rencillas, con que vergonçosamente nos vamos consumiendo vnos à otros. Ninguno aconsejarà (lo que en otro tiempo se hizo) que se transparen de lexos numerosos exercitos, pues antes de pelear estaràn consumidos de hambre, enfermedades, y trabajos. De cerca se ha de oprimir al enemigo, y hostigarle con continuas batallas, hasta que postrados los animos con el miedo, vean alguna vez ayrada contra si la Divinidad, como siempre temen, y la favorable fuerça de su bella gracia abra lo que madurandolo el tiempo conviene abrirse, y no con fuerças temerarias. A la verdad, sino conocemos nuestras cosas, somos necios; y si nos quexamos, ingratos. Las cosas de la Christiandad estàn aun en las manos de Dios, y nunca saldràn dellas, sino es por nuestra culpa. Permanecen, no pobres, sino se despojan ellas mismas; no desamparadas, sino se enagenan; siempre vencedoras, si ellas no se vencen; y nunca desdichadas, sino es por el hastio, ò traicion de la felicidad.

Apostrophe à los Principes Christianos.

Oìd, Señores de la tierra, oìd Principes; hasta quando buscareis con reciprocas heridas la cruel gloria? Hasta quando, por medio de los hollados pueblos, por medio del despedaçado pecho de la Iglesia nuestra Madre, con tantos peligros ireis al sumo peligro, pues venciendo, ò vencidos, sois igualmente desdichados? Toda via està en pie Constantinopla, para ser despojada de sus trofeos, ò por mejor dezir, vuestros. Estàn los Sultanes rociados de vuestra sangre, vagando andan las almas de tantos Heroes, aun no vẽgadas por vuestras armas. Porque no bolveis las espaldas bañadas en sangre de vuestros hermanos contra el comun enemigo de todos, donde ni ay llorosos laureles, ni palmas teñidas con afrentosa sangre, antes bien se previenen preciosas honras, y se adquiere nombre que ha de vivir para el Cielo?

DISSERTACION V.

Con que modos se adquiere el poder, y el Imperio.

Sobre estas palabras, 1. Reg. 2. 8. *Domini enim sunt cardines terræ, & posuit super eos Orbem.*

LA mortalidad deseosa de dominar, por medio de tantos errores, camina muchas vezes al mayor. Todos tienen por dulce, y honroso el gozar los Cetros, y deslumbrar los ojos de los que miran con el esplendor de la purpura estar rodeados de guardas, tener riquezas, y governarlo todo en la guerra, y en la paz, pronunciando como oraculos los destinos de la fortuna de cada vno; pero el veneno q̃ se esconde en la Dignidad Real, los no experimentados nunca lo aprenden, los experimentados lo dissimulan, y ni vnos, ni otros lo penetran bien.

El estado de los que goviernan miserable

Muy bien dixo el Rey Antigono, que las Diademas de los Reyes estavan entretexidas de espinas, y que qualquiera que viesse sus agudas puntas, aun no las alçàra del suelo, aunque se las ofreciessen de gana. Los que reynando pretenden vna vida deleytosa, viven en inercia ovachones, y mueren viles, y apocados, deudores à Dios, y à los hombres. Los que con agudo ingenio se emplean en las funciones de su cargo, toda la vida estàn cuidadosos, siempre perplexos, y ordinariamente afligidos en lo prospero, y adverso. Lo que es bueno dura poco, y con pensiones, porque la fortuna en todas partes azecha à la felicidad. Los Reynos deven adquirirse debaxo de Dios, y regirse con èl, si de alli se ha de esperar alguna dicha. Lleva Dios à los Reyes en su seno, porque como quicios del Orbe han de sustentarle. Los que por medios torcidos emprenden, y con injusticia obtienen las Coronas, todo lo hallan turbado, y aun funesto.

Los Reynos han de adquirirse de Dios.

Tres caminos para los Reynos.

Por tres caminos generalmente se camina al Reyno, ò por el derecho de la guerra, ò por nacimiento, ò por eleccion. Grande gloria acompaña à aque-

aquellos Heroes, que sacan de las vñas de los infieles lo que nos han quitado; los que sugetan à los barbaros, sobervios con las riquezas de los Christianos; los que enarbolan el Estandarte de la Fè sobre los hollados cuellos de los impios, y lavan cõ su sudor las tierras manchadas con sangre de inocentes. Por estos passos subieron al Cielo tan invencibles Proceres, Godofre de Bullon, San Luis, Elesbaam, Carlo Magno, Alfonso, Ferdinando, y tantos otros famosos Varones; pero el enriquecer cõ injustos despojos de Christianos, no solo es vileza en vn Principe Christiano, sino infamia. Licito es recuperar lo vsurpado, procurar lo justo con guerra justa, mas nunca lo es tomar, y saquear lo no devido; à nosotros no nos toca inquirir lo que se deve à cada vno.

Discernió Dios à cada vno su possession, y confirmòsela por largos siglos. Quien, pues, ha de perturbar los limites, que puso su Providencia? El que embidia la fortuna agena, tiene obligacion à mirarse á si.

Contra los que reprueban el derecho de nacer en el Imperio.

Lo ordinario el dia de oy los Reyes, ò son por nacimiento, ò por eleccion. Aristoteles, y los demàs Filosofos en sus politicas discurrieron sobre el derecho del nacer. Acostumbramos, dizen, en las cosas humanas encomendarlo todo à los discretos: No entregamos la nave à los hijos de los Pilotos, ni la salud á los de los Medicos, aunque tienen el nombre, les falta la prudencia. Quien entregarà el manejo de la hazienda, y riquezas del Vniverso à quien el arte no le hizo, sino solo vn ciego impetu de la naturaleza? Grande por cierto es el juguete de los hados, si nos esfuerça llevar en nuestras cervices à los muchachos, ò infantes, porque nacieron, y que tengamos derecho de perecer, porque ellos lo tienen de dominar.

Peligro en la eleccion.

Pero por mucho que ellos quieran oponerse, la sagaciſſima sentencia de Cornelio Tacito lo decide, quando dixo: *Era mas seguro nacer los Principes, que elegirlos.* Dudosa està la vida de los Principes, quando muchos, y malos pueden esperar el Principado. Gran señuelo, y cebo de maldades es poder cõ ellos obtener el Sceptro. Donde la naturaleza dispensa las cosas, es de temer vno, y otro heredero mas proximo à la grandeza; y quando depende de eleccion, tantos ay que temer, quantos se piensan iguales para el Imperio. Buen exemplo es el Imperio Romano; tantas vezes mudò Señores, quantas la rabia del dominar fue varia, y inquieta; vn siglo solo contò casi treinta Emperadores, los mas hechos, deshechos, y bueltos à hazer con admirable juguete de la fortuna. Que estado puede ser el del Reyno, hallandose por vna parte intrusas, y por otra expulsas, tantas cabeças, y andando la discordia por todos los miembros de la Republica; los animos dudosos de los Electores no saben à que parte inclinarse, llevados muchas vezes del odio, amor, ò esperança. Añadese, que no pocas vezes se eligen los peores, valiendose de la audacia los factiosos, y despreciando la autoridad de los zelosos. Fuera desto, los que llegaron à obtener el govierno por medios contenciosos, se muestran crueles con las partes contrarias, y ponen todo el fruto del dominio en la vengança. Tratan la Republica como patrimonio ageno, sin esperança de que lo hereden sus sucessores; no tratan mas que de agotarlo todo, para llenar sus casas, teniendo tantos acreedores quantos huvo, que los favoreciessen; sacan de lo publico para pagar à los particulares, por aver comprado à los particulares lo publico.

Felicidad de los Reyes que nacen.

Quanto es, pues, mejor, que muestre Dios con su dedo al que quiere dar el govierno de las cosas humanas? Vease vna casa, como mina de purpuras, y se venera, y ama como sagrario de la honra; desease con votos comunes, y favores celestiales. De aqui proceden tantas almas recibidas en el Cielo; de aqui se origina la progenie sacra; el primer argumento de la virtud es la Fè de los siglos, y la felicidad del nacer. Hierve en las venas de los hijos la sangre de los padres, y respiran animadas las imagenes de los muertos. Los mismos solloços de los Infantes se reverencian; las mismas cunas mantienen las esperanças de los pueblos, y los pueriles juguetes causan alegria.

Y finalmente este fue el estilo del Reyno de Dios, este el pensamiento de la Divina providencia en el Estado de los Hebreos, en que antes nacieron de David, que se eligieron los Reyes. Aun oy donde se asciende por eleccion, convienen en este sentir los votos de los Electores, y conspiran en favor de alguna celebre familia, reputando, que serà inclinacion de todos elegir al que el favor del Cielo dà indicios, que se inclina.

Objeccion contraria, refutada.

En lo que se funda la opinion contraria singularmente, es el miedo de Reyes niños, ò faltos de entendimiento, ò de malas costumbres; pero se les redarguye, con que aunque dixo el

Eccl. 10. 16. Sagrado Oraculo: *Desdichada de ti, tierra, cuyo Rey es niño*, no se ha de entender tanto de la edad, como del ingenio de los hombres. Por ventura Salomon tuviera por infaustos à los moços, sabiendo, que siendolo èl, governò con publica felicidad? Quien mas fuerte que èl para desvanecer la conjuracion que fraguavan los Grandes contra su persona? Governando èl, no pudo aver mayor serenidad en el Reyno, ni mas riquezas, ni mayor gloria. Son regalos de Dios las inocentes almas de los pequeños Reyes, particularmente si se crian con buenas madres. Por vna parte rige al sexo la fuerça Divina, y por otra à la flaqueza de la edad; toda entera les assiste, quando pensamos que ellos se faltan à si mismos. Diràs que guardan sus pañales las virtudes celestiales, aun temidas de los ferozes enemigos. Los Macedonios llevaron en la cuna al Rey Europo, quando derrotaron las armas de los Esclavones. Ludovico Nono, Rey de muy poca edad, en poder aun de su madre, desvaneciò la conspiracion de algunos Principes rebeldes, electo para el Trono, y el Cielo. Theodosio en poder de su hermana, y Carlos Octavo del mismo modo triunfaron ambos, siendo muy pequeños. A Fredegunda, aunque no buena, no desamparò la felicidad de su hijo, quando le llevò en sus braços à los Reales. Agrippina, llevando en braços à Caligula, hizo llorar à los sedicioso, y atajò los robos, y muertes que emprehendian. A ningunos favorece mas declaradamente Dios, que à estos; y fuera de esso, si algunos dellos estàn faltos de edad, ò de ingenio, por ventura son ellos solos los que govierna? No ay que temer nada en la infancia, ò imbecilidad de los Principes, aviendo buenos Ministros, y sinceros Magistrados; y si sucede al contrario, no es ya la culpa de los niños, sino del Reyno, que se desmanda en daño suyo: pero si fueren de malas costumbres los que su nacimiento prefiriò à los buenos, devese sufrir la suerte del Cielo, que lo dispensa, como sufrimos las nieves, granizos, truenos, y inundaciones. Estos son los açotes del genero humano, estos los frenos de la lascivia, causa de tantas pestes. Castigando, ò perdonando, es Dios igualmente bueno, y à los hombres no les toca hazer juyzio de sus cosas, sino venerarle.

Los hijos pequeños de los Reyes no siempre infaustos.

Hist. lib. 7

DISSERTACION VJ.

De varias formas de Imperio; y que no ay cosa mejor que vna moderada Monarquia.

Sobre aquellas palabras. 1. Reg. 8. 20. *Nequaquam: Rex enim erit super nos, & erimus nos quoque, sicut omnes gentes.*

AMoneste muy bien el Apostol: *Cada vno permanezca en aquella vocacion en que està llamado.* Los que viven en Republicas, ò Reynos, deven vivir segun las antiguas costumbres, y leyes; y no se ha de innovar temerariamente; porque los males, ya assentados, y robados con el tiempo, mas facilmente se toleran, que mudan. Por qualquier parte que se mire, es cosa dura vn hombre sugeto à otro hombre. El genero humano se mueve, y rodea sin cessar tantos siglos ha, deseoso de la quietud, y impaciente della. Pocos saben, ò pueden governar: Muchos murmuran del Rey, y no tanto se conoce el obsequio por el agassajo, como por el miedo. Los que sirven, estàn mal con su yugo, ò por el natural inclinado à la libertad, ò por la malignidad de los que mandan, que no tienen el devido aprecio de la gloria de la condicion humana. Bamboleando anduvieron siempre los grandes Imperios, y los deseos de novedad tuvieron por mejor lo que podia mudarse. Muchos al abraçar todas las formas del govierno, con el continuo anhelo de la mudança aumentaron los enfados, y no disminuyeron las cargas. 1. Cor. 7. 20.

Quisieron los expertos en todo reprobarlo, ò cansados de no hallar camino bueno, ò con la impaciencia desesperados. Mientras desean vivir essemptos de leyes, y dominio, viven en la mayor miseria, y buelven à pedir con verguença lo que con desemboltura desecharon. Anda jugando la Sabiduria en el vniverso, y es su juego, à mi sentir, la mudança de Reynos, y que tanta nobilidad rodee à lo inmobil. *Proverb. 4.*

Ruego de la moderna Sabiduria en los Reynos.

Las

Primer arte de reynar.

Las primeras artes del dominar començaron por los Reyes, y esto en los pueblos Orientales, que aprendieron à obrar, y padecer por omission de animo; ya por falta de ingenio, ya por miedo, humillados à sus crueles vencedores. Deste genero son los Asyrios, Medos, Caldeos, Persas, Parthos, y los mismos Egypcios, gente de ingenio vano, y de vida apacible, que sufrieron à qualesquier Señores, haziendoles indignos servicios, aprendiendo à lisongear, y adorar, y dar gracias por los açotes, y plagas.

Varios ingenios de pueblos.

Diferente, mucho, y mas agudo entendimiento, y no cobarde coraçon tienen los Griegos, Africanos, Italianos, Franceses, Españoles, Alemanes, Polacos, Ingleses, Flamencos, y demàs Septentrionales. Todos cuidan atentos de la libertad, y por ella continuamente pelean, sin perdonar el precio de su sangre. Obtenian entre ellos el Imperio los mas virtuosos, no tanto por deseo de dominar, como por oficio de defender. Campeò especialmente en el pecho de los Griegos aquel infatigable ardor de defender su religion, y Patria, aborreciendo sumamente la tirania; pero extraviandose à tantas especies por la mobilidad del ingenio, levantandose siempre contra quien los regia, con el demasiado afecto de retener, se perdieron à si, y à sus cosas.

Los Griegos por el demasiado afecto de la libertad, la perdierõ.

El Imperio de los Atheniẽses, vario, y miserable.

Sea ilustre exemplo Athenas con tan vario, y tan inquieto señorio. Reynò el primero alli Cecrope en tiempo de Moyses, cerca de ochocientos años antes de la fundacion de Roma, y despues dèl diez y siete Reyes, entre los quales fue vno Theseo, grande argumento de las Fabulas, y Codro, que por la senda de su sangre abriò el camino para la gloria. Despues de Codro, se quitò el govierno à los Reyes, y se crearen Archontes perpetuos; pero en tantas cabeças, se hizo odiosa potencia tan durable. Entraron despues de diez en diez años, luego nueve añales, vno dellos Archon, otro Rey, el tercero Polemarcho, y los demàs Tesmotetas. Este govierno durò algo mas, ilustrado con las leyes de Dracon, y Solõ; pero levantandose entre ellos varias discordias, movidos sus ligeros animos con la eloquencia de los Oradores, divididos, y maltratados con tantas guerras, admitieron por fuerça treinta Tyranos, quando antes no podian sufrir vn Rey solo. Finalmente, despues de varios lances de fortuna, cayeron en poder de los Macedones, y despues en el de los Romanos.

Lacedemonios.

Los Lacedemonios tambien mantuvieron grandemente la libertad; pero despues tuvieron, no vn Rey, como las demàs gentes, sino dos. Ninguno podia sufrir en el mundo dos Soles, sino es diminuidos de luz, y calor. Templò este govierno Licurgo, instituyendo vn Senado de 28. Varones principales. Tampoco esta traça durò mucho en su autoridad, porque à instancia del pueblo se añadieron los Eforos, que con genio popular, y autoridad turbulenta, la tomaran cruel contra los mismos Reyes.

Romanos.

No se evadieron los Romanos deste inconstante genero de govierno, porque primero reynaron siete Reyes por espacio de 244. años; echaronlos del Trono por su sobervia, y lascivia, y crearon dos Consules, que era lo mismo que dos Tiranos vengativos. El dominio perpetuo se mudò en añal, de vno se hizieron dos Governadores, porque no se corrompiesse el poder cõ la soledad, ò dilacion. Pareciò muy poderosa la faccion de los Nobles, y en vna sedicion se instituyò vn Tribuno, que era Magistrado plebeyo, muchas vezes insolente contra los Senadores. Despues el año de su fundacion 303. tomaron el manejo los Decemoiros, cuyo nombre, y potestad infamemente manchò Appio, enamorado de vna donzella noble, à quien el poder librò del estupro, dandola de puñaladas, porque no fuesse violada del Iuez. Instituyeronse despues los Tribunos Militares, con potestad Cõsular, que tambien duraron poco, bolviendo los Consules, que borrò, andãdo el tiempo, el derecho de los Dictadores, y luego la suma potestad de vn Emperador.

Flor. l. 1.

De que procede tãta mudança de Reynos, y variedad de governar.

Pregunto, pues, de que procede tan varia mudança de Magistrados? Sino de que es duro el Imperio del hõbre contra los hombres, sino se mitiga con sabiduria, y suavidad. Regir, y ser regidos, son, dize Aristoteles, cosas necessarias entre los mortales, mas con todo esso por todas partes se andan qual enfermos, rebolcando en la cama, tristes, y deseosos, hasta conseguir el reposo deseado en aquella celestial Religion del Reyno de Dios, que buscamos.

Del Estado de la Monarquia.

La Monarquia se tiene por el mejor estado de todos, assi por el derecho, como por la autoridad de Varones excelentissimos en ingenio, y prudencia. Contradicenlo empero muchos, diziendo, que el governar vno solo la Republica, es carga muy pesada para el que rige, y peligrosa para los subditos.

tos. Ninguna cosa suma hizo en las cosas humanas el que es Sumo; y no lo puede hazer, porque como à Dios no le falta nada, tampoco le sobra, ni tiene de donde engendrar otro igual à si, que sea distinto de naturaleza. Las cosas, que en el mundo son tenidas por muy grandes, tienen sus iguales con que componerse, y fuera de si la fuerça Divina dispensa los temperamentos con fuerças muy grandes. El Sol, que es celebrado por Governador de las Estrellas, y del Cielo, que govierna los tiempos, y el año, que renace, segun el vso de la naturaleza, con poder tanto, no lo puede todo. Tiene (si creemos à los Astrologos) sus contrarios, con cuya maligna fuerça se embotan los rayos de su benigna luz. Vnas aguas mansas sufocan el fuego; terrible para el Cielo, y para la tierra; y èl consume aquel fluido elemento; limites ponen al mar borrascoso las arenas, la herrumbre consume el hierro, y los mosquitos tienen fuerça de Leones. No todo en nuestros cuerpos es poseìdo de la ligera, y fogosa colera, porque los demàs humores mitigan sus demasiadas fuerças; y no quiso Dios huviesse en el mundo cosa alguna sin contrapeso.

Dios no hizo cosa suma.

Plin. li. 1. Omnis naturæ potestas cũ libramẽto est.

Es de admirar, que el tardo, y achacoso animo de los Gentiles en materia de Religion, aun no se persuadiò que Dios estuviesse sin competidor; dividiòle en partes fragil, y trabajosa mortalidad, por anegarse su entendimiento en alcançar vn solo sumo poder. Y assi no pensamos (dizen) que aya en los humanos Imperios cosa libre de toda oposicion. Que animo ha de ser bastante para carga tan grande? Que fuerça juntarà cosas tan esparcidas, distinguirà tantas confusiones, è ilustrarà tantas obscuridades? *Son temerosos los pensamientos de los mortales* (dize el Sabio) *è inciertas sus providencias; porque el cuerpo, que se corrompe, agrava al alma, y la terrena habitacion deprime el sentido, que medita mucho.* Aunque aya ingenio, donde avrà pecho capaz de tanta grandeza, que no se hinche con lo leve, y se rebiente con lo hinchado? Los hombres en entregandose á la fortuna, olvidan la naturaleza. No saben de que frivolos principios han nacido, al pensar que dellos procede todo. Regalado con tantas delicias el deleyte, hinchandose la ambicion con tantos, y tan lisongeros obsequios, con facilidad degenera en malas costumbres, quieren lo que se les antoja, pensando poderlo todo. Inauditas, y no emprendidas cosas haze la seguridad de no ser castigados; y no ay freno donde ay demasiada licencia, y ningun miedo. Dudoso es aquel estado de cosas en que la razon no sirve de guia, ni la voluntad de razon, en que la hazienda, honra, y vida de los hombres permanece, ò perece por el arbitrio de vno solo, y todo està pendiente de vn tan delgado hilo; ni nacen grandes animos, donde es fuerça temer mas las grandezas, que esperarlas.

Los Gentiles apenas imaginarõ avia Monarquia en el Cielo.

Dificultad en la Monarquia.

Estas cosas tomadas en mala parte, se miran algunas vezes mas en apariencia, que en substancia de verdad; porque no ay mas augusto, ni mejor Estado, que el que està debaxo de vn buen Principe. Quantas vezes en la Aristocracia se vèn muchos, y malos, y quando se evita vn escollo, se choca en los Estrechos, y Syrtes. Lo primero, no es segura en tantas desigualdades la demasiada igualdad de las Republicas. Tienen cierto genero de magnitud los poderosos de ingenio, riquezas, y autoridad. Anhelan por el mando, apetecen honras, y desestiman las adquiridas. Averguençanse de no ser lo que fueron, quando la virtud, ò el favor les ordenò fuessen lo que no eran. Temen sugetarse los que han tenido subditos; procuran dilatar la quenta, y no darla. Esto intentò en Grecia Alcibiades, y lo hizo el Cesar en Italia, y en el Imperio.

Defensa de la Monarquia, y daños de la Aristocracia.

No son seguros los caminos para el Magistrado, tirando tantos à vn solo blanco, y muchas vezes el favor de el pueblo enssalça à los peores, y abate à los magnanimos, y buenos. Las entradas à la dignidad son sobervias, y las salidas despeñadas. Los mas famosos Varones experimentan en las Ciudades ingratitudes, y afrentas; ò à ellos ayuda la ossadia, ò à ellas mancha la cobardia, derramando tantas vezes la sangre de los Heroes.

Tienen los que mandan muchos amigos, que se tienen por ofendidos en no haziendose todo à su gusto, descubrese la avaricia de vnos, de otros la ambicion, y ambos se han de saciar de lo publico. Dexo aparte las rencillas de los que consultan, y las ventiladas opiniones en las juntas, mientras el enfermo cuerpo de la Ciudad padece mas por las porfias de los discordes, y cada vno piensa quando mata, que acõseja.

Mientras mas agudas, son mas de temer; mas quierẽ disputar, que aprovechar, ostentãdo ingenio, y no siendo amigos de la verdad. Las cavilaciones se hazen odios, el Senado se llena de facciones; y el que mas se atreve,

es

es el que mas puede. De estas pendencias proceden las guerras civiles, y con ellas se haze la Corte campo de batalla, las lenguas armas, y presa las haziendas, y riquezas de tantos desgraciados.

Es de temer el dominio de el Pueblo.

En el interin, la hambrienta plebe de embidia quiere comerse à los Patricios, y se venga dellos con afrentas viles, mientras le faltan fuerças; pero en teniendolas, qualquier poder viene à ser furor; no ay cosa mas feroz, que los humildes, à quien la suerte ha puesto en alto grado, entonces se han de sufrir viles Señores, tumultos, y crueldades; de alli se originan los robos, muertes, y abatimiento de las grandezas de los Ilustres. Si la turbacion prevalece, todo cruelmente se despedaza por los furiosos sin termino, ni modo: si prosperamente les sucede, engordan los animos cobardes, y sin miedo de las armas, asqueosamente se rebuelcan en los vicios. Si algunos Reyes en las Republicas azechan por ser vezinos la felicidad del Estado popular, y le vencen con las armas, se portan mas asperos con ellos, que si se entregaran de buena gana. Quando no han experimentado esto los que han vivido sin Rey? y quantas vezes se han visto en riesgos evidentes?

Es milagro grande, q̃ vna Republica subsista mucho tiẽpo en felicidad.

Si algunos, como los Venecianos, han resistido mucho tiempo, mas son milagros, que exemplares. Excelentissimamente se portan los que con gran solicitud conservan la Republica por los medios que començò, y con espinas tapan las entradas à la ambicion; y no obstante no pueden negar, que mas deven esto al cuydado celestial, y al amor de la eterna providencia, que à ingenios humanos.

No es mejor q̃ vna buena Monarquia.

Y aunque en este estado se halla todo apacible, con todo esso se reconoce vn no sè que mayor, y mas Divino en vn Rey, que es interprete, y no señor de la ley. Mucho mas luze la Magestad recogida en vno, que dilatada en muchos. La imagen de la Divinidad, que buscamos en el que domina, se descubre en vno solo, expressada cõ rayos puros, y vibrantes. Repara en la noche, que aunque luciente con tantas Estrellas, no tiene que hazer con el dia, ni con el Sol, quando sale de su Cathedra tan adornado de luzes, con tanto acompañamiento, y magnifica pompa, con que todo lo del Cielo se alegra, y lo de la tierra se ilustra. Assi en el estado de los Optimates tantas menudas cabeças son achas, à quien el Regio esplendor obscurece con la gran fuerça de sus luzes. Esta es la orden del Cielo, y del mundo, en que vna mente descuella sobre todas, toda en todo, origen, y deposito de la Divinidad.

El lustre, y provecho de la administracion Regia.

Desta suerte se han governado los siglos desde que se fundò el mundo; esta fue la administracion en la gente de Dios, en que siempre vno de los Patriarcas, y Iuezes, luciò, como Estrella, que los demàs miravan: esta fue en su principio la costumbre de las gẽtes, y este el parecer de los Pueblos mas ilustres. Pocos fueron los que estuvieron sin Rey, y estos no tenian casas, leyes, vestidos, ni labranças, viviendo abatidos como fieras. Los mismos Aristocraticos, que muestran propension à la Republica, no pueden estar sin vn hombre, que sea mas que los demàs.

Ni tan solamente en este modo de govierno es mayor la aparencia honesta, sino mas abundante el fruto de la vtilidad; porque el Rey ajustado que tiene alguna forma de bondad, ama mas tiernamente à los Subditos, conociendo ha entrado en su patrimonio con ley immobil, y desta suerte los mete en sus entrañas: estos guardan para si, y para sus hijos. Por ellos se aventura, y arriesga, viendo que en ellos vivirà, y reynarà en lo de adelante; pero los que por breve, y incierto tiempo tomaron la administracion de la Republica, como no son nacidos, sino escogidos, ordinariamente se portan en todo como madrastras, sabiendo de cierto no pueden retener lo que tienẽ, y no sabiendo à quien lo han de dexar, temen si serà à enemigos, ò ingratos.

Si ay paz, y es menester tratar de las cosas civiles, muchas vezes se vèn tumultuosos, y confusos los pareceres de muchos, y solo el rayo de vn Dios, y vn Rey los alumbra, segun hablando del Principe, y de Dios dize el Sabio: *En los labios del Rey la Divinacion.* Si amenaza guerra, vn Rey en vn exercito vale por diez mil, èl cuida, manda, y dispensa; por èl se aquietan las emulaciones, y contiendas de los oficiales; animanse los Soldados, resplandecen las armas, buelan las banderas, y solo con su vista todos cobran brios. *Prov. 10. 16.*

Tambien los negocios muy importantes se despachan mejor por el Rey: que en la Republica se camina cõ passos lentos, y pereçosos. Por la Monarquia entrò la Christiandad en el Imperio. Los Senadores prohibieron à Tiberio el admitir à Christo, y Constantino lo hizo sin el Senado. En el Reyno todo es mas augusto, porque los premios de los benemeritos se aumentan *Tertul. in Apol.*

con

con la liberalidad Real, y los postrados hallan mas facilmente la benigna puerta de la Clemencia.

Autores grandes en favor de la Monarquia.

Si sucede aver vn Rey, como se desea; que cosa ay mas dulce, que su vista? Si es riguroso adelanta las virtudes de los Subditos, para que no se corrompan con la felicidad; si es malo, con su muerte trae el remedio de la herida, que diò en vida; porque muchas vezes, muriendo el, se mudan todas las cosas, y mejoran; pero las pestes, que han envejecido en las Republicas, mas tenazmente se afirman, y por mas tiẽpo se dilatan. Finalmente, este mismo genero de Imperio es alabado de Homero, aprobado de Platon, y por no discurrir en particular, los Hebreos, siendo los mas sabios de los hombres, estando sin Reyes, ya en los vltimos tiempos, colgavan la Corona, y el Cetro del techo de la Synagoga quando avian de tratar de negocios importantes, para vivir debaxo de la sombra de Rey, los que avian perdido el Reyno. Con todo, esto no lo digo, porque no apruebo mucho las Republicas bien governadas, y no me parece mal se conserven los que se criaron en ellas. Nosotros hemos nacido debaxo de muy buenos Reyes, gozamos deste divino don, y mas tenemos que agradecer, que no de que quexarnos. Diràn con todo esso los que han experimentado muchas vezes señores crueles, quan pernicioſa cosa es vn sumo poder en vn hombre pessimo. Finalmente, nadie dexarà de alabar que aya templança muy grande en los negocios graves, para que el Rey viva con grandeza, y los Pueblos con comodidad; por lo que Platon dixo le parecia el mejor modo de govierno aquel, en que huviesse vn concorde temperamento del Sumo Imperio, con la vtilidad popular.

Plat. in Polit. Rex. Item 3. de Rep. Regia potestas est optima, & omniũ aequissima, quãdiu legibus continetur.

Optima politia Plato de Rep. lib. 6

DISSERTACION VII.

Del fin à que deben atender los que reynan.

Sobre aquellas palabras. *Tu fecisti cum servo tuo David Patre meo misericordiã magnam, sicut ambulavit in conspectu tuo, in veritate, & justitia, & recto corde tecum.* 3. Reg. 3. 6.

EN las cosas humanas todo comiença por el fin: has de mirar adonde vàs antes que comiences à caminar, porque no puede aver accion concertada, que no la llame algun blanco, ò la circunscriva algun fin. Muy bien dixeron los Filosofos, que avia en el mundo tres modos de fines, de grandeza, de perfeccion, y de intencion. La grandeza con toda su maquina se termina en vn punto; la perfeccion resulta de vna absoluta hermosura; y la intencion se estimula con el bien, y blandamente le hechiza la conveniencia.

Tres modos de fines.

Entre los bienes se quenta tambien el vtil, y no se apetece por si mismo, si se govierna el apetito bien: otro es honesto, que se lleva tras si, y llena el animo capaz de entendimiento, y de luz. A este sucede el deleytable, en quien se halla el reposo, y amable quietud de todo el apetito. Por estos fines corre todo lo publico, y particular; y si en cada vno se ama alguno destos bienes, quãto mas en el Reyno, y Republicas, es menester aya vn fin donde se camine; y si esse se confunde con mala orden, todo serà confusion.

El Rey Profeta, y Psalmista en sus Divinos Canticos, muchas vezes repite aquella voz *in finem para el fin*, con que se amonesta à todos los Reyes enderecen al sumo hazedor de las cosas, y Padre de toda armonia, sus personas, y sus Imperios, que son como Canticos de los siglos con vna celestial simphonia. Que bien lo enseñò esto Platon en su Politica, donde dize, ay dos movimien-

Plato in Pol. Mundi duplex motiſ. ex Plat.

mientos del mundo, vno innato, y dado por la primera mente, y otro ascitício. Este es vago, y incierto; aquel es templado, y igual. El primero governava à aquel siglo de oro de los hombres, quando no avia leyes ningunas, porque no avia maldades, y insultos, solo vna reynava en todos, escrita con la mano celestial. A esta de su voluntad iban à parar los cuydados, y anhelos, no por miedo de los castigos, sino por el amor de la virtud; pero despues que la humana ossadia començò à passar de los limites señalados de la naturaleza, cada dia se fue empeorando todo, y caminando al precipicio, assombrados los hombres con sus errores, y mas atentos à pecar, que à enmendarse. Si entre tanto, y tan depravado mal se hallavan algunos gemidos de los buenos, mas publicavan los dolores, que los vengavan.

Corrupcõ de el mũdo.

Embiò (dize el mayor de los Filosofos) el misericordioso Padre la Politica, que curasse al genero humano, para que bolviesse à poner el mundo tã cascado, y infecto en su primero estado. Este es su cuydado; impedir el curso de aquel segundo movimiẽto introducido por descuydo, y malicia, y conciliar, y componer las leyes desordenadas, segun los numeros del primero, tã ajustadamente ordenados con la volũtad de Dios. Grande obra por cierto, y que no se puede emprẽder con humanas fuerças, si la Divina mano no buelve à trabajar en los goviernos del mũdo, y dispone en todo à los Reyes, y Magistrados.

Reformacion por la Politica.

Con este Maestro aprencen, lo primero à elegirse el mejor fin para administrar las cosas, y desta suerte se vàn animando todos los conatos, las fuerças, y actos de todos. De la ignorancia desto procede la perversa confusion de todo, ni ay senda alguna de luz entre los rebeldes. Vno se promete el dominio para reynar dilatadamente, y aumentar lo possible su exorbitante ambicion, hollando cervices. Otro, por mostrarse sobervio cõ la vana pompa, para luzir, adornado con oro, y piedras preciosas, y para andar rodeado de grande acompañamiento, y innumerables guardas. Otro, para anegarse en profundas lascivias, y medir el poder con la dudosa, y pobre abundancia de tan vergonçosos deleytes. Otro, para sugetar, robar, y matar, y para saciar con la sangre de los miserables su flagiciosa iracundia.

Es principio del fin, sin lo qual todo es confusion.

Iob. 24. 13. Ipsi fuerunt rebelles lumini.

Fines perversos de los que dominan.

Que hizieran mas los Leones? Que los Pabones, con sus pintadas, y hinchadas colas? Que mas los Xavalies fieros, y los Tigres rabiosos, y irritados? Los Principes, que assi viven, y dominan, poco entendimiento tienen, fluctuando anda su fortuna, y su vida es siempre odiosa. Ademas desto, cõ qual debil delectacion compran aquellos tesoros de la ira, à quien amenaça el Apostol, como impios. Qual, pues, ha de ser el fin de los Imperios? Aquel, q̃ el muy sabio Rey David se prescriviò. Caminar en presencia del Señor en verdad, y justicia. Esto es resignarlo todo en Dios, que es el Sumo Governador, permanecer firme en la verdadera Religion, governar, y defender à los pueblos en paz, y justicia. Este fin viò Platon antes de Christo, aunque no sin Christo: *Esta es la principal, y eterna idea del recto govierno, que el Rey, ò Magistrado piadosa, justa, y prudentemente segun las leyes, y no por su mero antojo aune à los hombres en la concordia, y felicidad.*

Rom. 2. Thesaurizas tibi iram.

Plat. in Tol. Qual deve ser el fin de los Reynos.

O tu, qualquiera que dominas! en pocas palabras te dirè vn grãde, y ilustre documento. Amonestote que reynes con piedad para con Dios, con justicia para con los hombres, y con prudencia para contigo, y para con todos. A que tira esto? A que hagas travoçon, no de piedras, y marmoles, sino de hombres para el Templo de Dios, para la concordia con que se aumentan todas las cosas, y la felicidad con que se consuman. Todas las vezes que desto te apartas, tantas vezes yerras, y como dize el Apostol, tantas vezes *te metes en los dolores*, y tantas ciegamente te precipitas.

1. Tim. 6.

Preguntarà acaso alguno, como ha de ser la felicidad que deven tener los Principes de la tierra? Muchos la constituyeron en sola la terrena, pensando, que la celestial dependia de solo el govierno de los Pontifices. Y verdaderamente dixo muy bien el Papa Gelasio al Emperador Anastasio: *Dos cosas ay, ò Augusto Emperador, con que principalmente se govierna este mundo: La autoridad Sagrada de los Pontifices, y la potestad Real, en las quales es tanto mas grave el peso de los Sacerdotes, quanto tambien han de dar quenta ante el Tribunal de Dios, por los Reyes, y leyes de los hombres.* Dividiò Dios estos dos Imperios, como si fuessen mares, con vn inmobil isthmo, entregando al vno las cosas Divinas, y al otro las cosas humanas. Si la tierra que ay de por medio se quita, se juntaràn estos inmensos pielagos, y anegaràn al mundo con sus aguas. No quiera Dios que los Pontifices se tengan por Reyes, y Señores de todas las tierras, por-

Si sola la felicidad temporal ha de ser el fin de los Reyes.

Gelas. in ep. ad Anastas.

La potestad de los Pontifices, y Reyes està casi dividida con vn isthmo

porque tantas vezes haràn menor la Tiara, quantas pensaren en las Coronas fuera de Dios. Tambien los Reyes no pongã en la mano el incẽsario, y se tengan en su Reyno por Cabeças de la Iglesia; esto hizo con infame exemplo el Rey Enrique de Inglaterra, professandose *huesped de ambos testamentos, enagenado de la conversacion de Israel.* Eph.2.12

Los Reyes como à Ministros de la piedad devẽ tambien guiar los pueblos à la vida celestial.

Tambien no es razon pensar, que los Reyes Christianos solo han de cuidat de servir à los cuerpos, y haziendas de los subditos, y ayudar à la naturaleza à vivir libre, y commodamente. No los ha destinado la Magestad de Dios por Pastores de brutos, sino de hombres; tienen tambien ellos sus celestiales pastos, que tocan à la Ciudad Santa. Quien les impide, que guien à los otros adonde ellos caminan, no como Pontifices, sino como administradores de la justicia, y de la piedad? En realidad de verdad, si passaramos en todo conforme la ley natural, sin tener pẽsamiento en los premios eternos, con todo esso saliera Dios de encuentro al entendimiento humano, como primera luz, y primer principio de las cosas criadas; entonces le tocava al Principe venerar à Dios por la luz de la naturaleza, y señalar las ceremonias, que èl avia de vsar, ò cuidar con diligencia, vsassen los otros para el Culto Divino. Quanto mejor nuestros Reyes deven disponer à sus subditos para la verdadera Fè de nuestra Santa Madre Iglesia, ya con leyes, y exemplos, ya con riquezas, y con autoridad? Quanto mejor procuran rendir devidos obsequios à la Religion de sus mayores, y dar libres, y seguros los Sacerdotes à la Divinidad, à quien sirven, obligãdo à los pueblos, con los legitimos amparos, que les hazen.

Si al Rey no le toca nada de lo Sagrado, porque se le encomendò al Sabio Rey Salomon aquel tan trabajoso cuidado de el Templo mayor de el mundo? Para que fue tanta maquina de edificios? Porque tan exquisito numero de ornamentos, y vasos?

Si lo Sagrado no toca al Rey, porque trabajaron tan constantemente con las armas, y animos por la Iglesia, Constantino, Theodosio, y tantos Principes Religiosos? Porque hablando Iulio Firmico con los hijos de Constantino, les dixo: *Enarbolad el Estandarte de la Fè, esto os ha reservado la Divinidad, vuestra felicidad està junta con la honra de Dios?* Porque los Reyes Christianissimos tantas vezes, y con tanto esfuerço bolvieron à poner en su Silla, casi en ombros, à los Sumos Pontifices huidos, y desterrados? Realmente se han de mirar nuestros Principes, no como hombres profanos, sino como sagrados, y como quienes son vngidos, y casi vestidos con Sacerdotales ceremonias quando se coronan. Hanse de mirar, como vengadores de la impiedad, defensores de la Iglesia, amparadores de todos los Fieles; que segun los estatutos de los Concilios, y Pontifices goviernen los pueblos, y no dexen de guiarlos à la compañia bienaventurada de aquella Ciudad, que aguardamos en los Cielos, con grandes caminos, y glorioso cuidados.

DISSERTACION VIII.

Del modo de imperar.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 5.2. *Tu pasces populum meum Israel.*

Dificultad de regir al hõbre.

EL Arte de los artes es tener methodo de regir al hombre. Esto desearon muchos en tantos siglos, lo hizieron pocos, y ningunos lo consiguieron sin Dios. Hasta los Filosofos conocieron que la naturaleza avia apartadose de su curso; todos la ayudaron de palabra, y ninguno con eficacia bastante; mas procuran los Legisladores obrar, que reformar. Esto le persuadiò la locura à Solon, y Seleuco le sacò vn ojo, y echò en el mar las cenizas de Lycurgo. Vna misma ambicion tenian todos, vender sus cosas por verdaderas, llenar à los hombres de documentos, y sugetar à los que se oponian. De aqui salio en todas las gẽtes tanto monton de preceptos, y leyes, en que ay mucho frivolo, y no poco, que no se puede tomar en la boca.

Poco govierno de las leyes humanas.

Casi no ay delito alguno que no se aya establecido con instituto de algunas gentes. El comerse à los padres muertos, matar los hijos, y construpar à las hermanas, lo tuvieron muchos por ley, y no por verguenca: El aver tantos Medicos para los achaques de la naturaleza, mas ha aumentado las enfermedades, que mitigado el dolor. Algunas vezes no parece mal el ver tantas maneras de Imperios, tantos modos de regir, y componer nuestras

cosas

cosas con las estrañas; porque desto se conoce, quanta luz esparciò Christo en este tenebroso mundo.

Varios modos de governar. El primer modo de governar es mas noble, y sincero, no estando el entendimiento afeitado con tantas colores de artes, qual fue el de los Patriarcas, y Iuezes, que tuvo menos pompa, y mas de Dios. Sucediòle otro sobervio, y cruel, como el de los Asyrios, y Persas, en que todo estava al arbitrio de vno solo, con grande fausto de los que dominavan, y vna vida pereçosa, nacida para pompas, y entretenimientos. El mandar à los subditos era con aspereza, terribles las penas de los inobedientes, pocos favorecidos, casi todos en dura esclavitud, la adulacion prepostera, y la vida en todo desdichada. Con estos artes reynan aun los Señores del Oriente, Scythas, Xapones, Indios, Turcos, siendo casi fatal el nacer esclavos.

Las Asyrios governaron primero dispoticamente.

Modo escrupuloso de los Egipcios. Ay otro modo escrupuloso, y de perplexidades ineptas, qual fue antiguamente el de los Egipcios, que tan neciamente reverenciavan à las bestias, consumiendo el tiempo en las menudẽcias de tantas leyes, y ceremonias. Al presente ay en el mundo muchos pueblos tocados de este asqueroso contagio, teniendo el manejo de todo los Sacerdotes, con crueldades, y maldades, que llaman Religiosas. Ninguna cosa adelantò tanto la conversion de los Indios, como el fastidio tenian de tan aspera servidumbre, sacrificando tantas vezes los Reyes la sangre de sus subditos.

Indios.

Griegos. Los mas ingeniosos de todos fueron los Griegos, que parece tocaron algun genero de pureza; pero lo dexaron imperfecto. Platon, que à la verdad tenia Divino ingenio, mas pintò la Republica, que la instituyò. Muchas cosas ay en ella grandes, y admirables, mas fueron escritas, y no executadas, y quando pretende con grande ahinco juntarlo todo en vno, divide à las Ciudades de la comunicacion.

Platon, por querer coponer demasiado la Republica, la destruyò.

Mandò, que todas las cosas fuessen comunes, hasta las mugeres proprias, cosa realmente indigna de la honestidad de tan gran Filosofo, y que dà asco el dezirlo. Si tan grande es el amor de la vnidad, segun lo que dize, deve ser alabada la Ciudad, que se reduxere à vna sola familia, y la familia, que à vn solo hombre; y desta suerte no avrà nada, que sea comun de todos.

Arist. l. 1. Pol.

Algunos Theologos alabaron la Bienaventuraça de este modo Siguiendo este genio muchos Theologos, quando quieren parecer demasiado agudos, se quedan abatidos; discurren del Sumo bien, como de cosa no nuestra; y quando nos desean sumamente felizes, nos hazen muy desdichados. Hazen Dioses à los que dexaron de ser hombres; pues dizen, que por la suma vnion con Dios se consume la substancia del hombre, y toda se transporta en Dios. Muchas vezes los hombres grandes salen fuera de los limites de las cosas, sin distingir lo alto de lo profundo; mejor, y con mas templança hablaron los que quisieron huviesse en las Ciudades bienes particulares, para que subsistiessen los comunes, y con la division juntaron las compañias de los hombres.

Los Lacedemonios estàn cerca de la Republica de Platon. Arrimaronse mucho los Lacedemonios à la doctrina de Platon para el govierno de los hombres, pero muchas vezes excedieron en la aspereza; porque por vna parte se veìan los hõbres muy desaliñados de barba, vestido, y modo de andar, y desde niños enseñados à comer poco, andar descalços, con la riguroса disciplina de los Sifitios, assiendo en los cortos combites los ayos, vn perpetuo destierro de los mas leves deleytes, vida sin riquezas, siempre con trabajos, y cuidados, y algunas veves expuesta à las llagas, y mofas de vna larga vejez; de modo, que lo mejor que avia, era el morir.

Por otra parte se descubrian incentivos de malos deleytes, luchando los hombres con las mugeres, con vna desnudez, que dava verguença à los castos; las mugeres expuestas à las afrẽtas de los lascivos, inciertos, y mezclados los hijos, alabados los hurtos, si se hazian à escondidas, y castigados si se cogian. Todo ello tan torpe, y feo para los honestos, y tan indigno para los entendidos, que los tienen à todos ellos por locos, à no ser el Autor de la locura, el que juzgava lo era de la sabiduria.

El modo de los Athenienses vago, è inconstãte. Muy diferente tambien fue el modo de administrar de los Athenienses, pues era vago, è inconstante, andando siempre los ingenios inventando novedades, con que les fue dañosa su misma fecundidad. Tantos nombres de Magistrados, que podian cansar, no solo à los que avian de obedecer, sino à quien los atendia tanta infinidad de leyes, tan ligeramente mudadas cõ los reciprocos soplos de los Oradores, tanta ligereza en las Cortes, y Iuntas, tan de vidro los favores de los hombres insignes, y muertes tan desdichadas, inmenso afecto à fiestas, y sacrificios, ingeniosa pereza, cuidando mas de edificar, que de defender la Republica; y finalmente, emprender

mucho, y poder poco, por do quiera diſcordes los animos; y ſiendo muy poderoſos para ſu daño, mientras mas apetecian la libertad, mas la perdian.

Los Cartagineſes muy ſeveros.

Las coſtumbres de los Cartagineſes eran muy diferentes, porque todos eran muy ſeveros. En ſu Republica no avia coſa leve, ni pueril; todo ſe hazia ſegun la antigua diſciplina. Fuele licito à Alcibiades, ſiendo vn Principe tan inſigne, hazer puerilidades con los Athenienſes, llevar vn paxaro en el ſeno, aviendo de orar en el auditorio de todo el pueblo; y como acaſo ſe le bolaſſe de la mano eſtando jugando con èl, à carrera abierta corriò el pueblo, y cogiendole, ſe lo bolviò à ſus manos.

Eſto era bueno para los truhanes, y gracioſos; pero ſi coſa ſemejante huviera ſucedido en Carthago, huvieran hecho pedaços al que penſaſſen hazia burla de ellos con eſtos juguetes. Por eſſo fueron raros los Tyranos, que huvo en eſta Ciudad, raras las ſediciones, y tumultos de los pueblos; pero muy de temer la aſpereza de los ingenios, y vn cierto horror de Imperio.

Roma antigua.

La antigua Republica de los Romanos tuvo mas juſticia, y entereza, antes de probar las leyes, y delicias de los Griegos, quando no ſe vſava tanto fauſto, y ſe trabajava en ſojuzgar al mundo. Tenian aquellos hombres veſtidos de pieles vna lumbre mas pura de la naturaleza, no borrada con la gula, y vicios; pero faltavales el luſtre, y Mageſtad, que deſpues acarreò tantas maldades, y ruinas; qual, pues, entre tantas juzgarèmos es la mejor Conſtitucion del Reyno? Oygamos à San Aguſtin, que en el Libro ſegundo de la Ciudad de Dios trae aquellos Romanos, tan grãdes Politicos, que haziendo burla de las coſtumbres Chriſtianas ſe fingen vna excelente forma de Imperio. Eſtè en pie (dizen) la hazienda, aya abundancias, y victorias, ò (lo que es mas feliz) aya paz, y ſeguridad: y que ſe nos dà de lo demàs? No ſe impongan duros preceptos, ni ſe prohiban las delicias. Los Reyes no cuiden tanto de governar à los buenos, como à los ſubditos. Las Provincias ſirven à los Reyes, como à ſus vencedores, y repartidores de ſus riquezas; no los honren con ſinceridad, ſino mal, y ſervilmente los teman. Nadie ſea llevado ante los Iuezes, ſino aquel que fuere importuno, ò dañoſo à la hazienda agena, caſa, ſalud, ò perſona forçada.

Lib. 2. de Civitat. Dei, c. 20

Forma de governar de algunos Politicos.

Fuera deſto haga cada vno lo que quiſiere de los ſuyos, ò con los ſuyos, ò otros voluntarios; aya abundancia de publicas rameras, ò para todos los que quiſieren gozarlas, ò particularmente para los que no pueden tenerlas proprias. Edifiquenſe ſumptuoſas, y muy adornadas caſas, y en ellas aya frequentes, y eſplendidos combites, donde haga cada vno quanto quiſiere, y pudiere, de dia, y de noche, juegue, beba, bomite, y gaſte; por todas partes aya bayles, y ſaraos; los theatros abunden de vozes de alegria deshoneſta, y de todo genero de deleytes, por crueles, y torpes que ſean, y ſea tenido por enemigo publico, el que no aprobare eſta felicidad.

En verdad que ay aun muchos Chriſtianos, que ſon muy inclinados à eſte modo de vida, por ſer apetecida de la pereçoſa naturaleza, è ingenios laſcivos; pero como dize el Santo Doctor, que hombre de entendimiento comparará eſta Republica, no digo al Imperio Chriſtiano, ni al Romano, ſino à la caſa de Sardanapalo?

Aquella es la mejor Republica que ſe conforma mas con la ley eterna de Dios.

Ninguno, fuera de Dios, filoſofa bien de Dios, ninguno fuera de vn excelente Principe, y la ley primera diſcurre baſtantemente bien de las coſas politicas; todo ha de bolver à ſu fuente, y governador del Vniverſo, para que pueda conmodamente regirſe, cõ prudencia ordenarſe, y con fortaleza defenderſe.

Si la ley de Moyſes preſcrive eſta.

Dirà, pues, alguno, que la ley de Moyſes es vna forma de adminiſtracion perfecta, y que conſta de todos ſus numeros, pues tiene à Dios por Autor; pero que gente, que Ciudad, y en que parte de el mundo ſe halla aquella Cõgregacion de hombres (ſi ſe exceptua la Iudaica pertinacia) que quiera no ſolo conformar ſu pecho, pero ni aun eſcuchar tantas obſervaciones tan abſteras, y penoſas? Los preceptos paſſan de ſeiſcientos, muchos dellos de aras muy menudas, como dizen los Politicos, y muchos tambien terribles, y crueles, que parece no ſe han eſcrito con tinta, ſino con ſangre. Eſto moviò à Marcio para dividir à Dios, y hazer dos autores de los dos teſtamentos, vno ſevero, y atroz, otro humano, y ſuave; pero eſte es el yerro de hombres, que ſe apartaron de la Igleſia, y que mientras perſiguen à los Iudios, hieren à Dios con ciegas heridas, y odiando à los que hazen mal, aborrecen la miſma inocencia, porque ningun hombre de ſano juizio dirà, que fue mala ley la que diò vn Dios

bueno,

bueno, pero estava acomodada à ingenios rudos, y trabajosos tiempos, y aviendo ya faltado por la luz del Evangelio, ya ni es buena, ni se deve aprobar; y assi clama San Pedro: *Que tentais à Dios? Y poneis el yugo sobre las cervices de los Discipulos, no aviẽdo podido llevarlo, ni vuestros Padres, ni vosotros?* Y S. Pablo: *La ley fue nuestro Pedagogo en Christo; pero quando vino la Fè, ya no estavamos sugetos à Pedagogo.*

Act. 15. 10.

Gal. 3. 24

Con todo esso notan bien los Theologos, que los preceptos de la ley de Moyses fueron de tres maneras; porque vnos eran morales, otros ceremoniales, y otros judiciales. Los segundos, y terceros fenecieron, pero duran aun los primeros en el Decalogo, fixados por derecho natural, y siempre immobiles; y à la verdad, como del Oceano salen todos los rios, assi de aquella immudable ley se derivan todos los institutos de los hombres, que se ajustan con la razõ. Aora no necessitamos de Decemviros, que nos traygan de lexos leyes estrangeras; todo està clarissimo, y prudentemente ordenado por nuestros mayores; no tanto necessitamos de preceptos, como de exemplos; no tanto de substancia, como de modo; pero este modo se ha de ajustar à las costumbres de las gentes, y à los ingenios de los hombres con sagaz prudencia, no sea, que quando procuramos refrenar vn alegre natural, parezca queremos oprimir à la naturaleza, y guerrear con Dios.

No falta en nuestros tiẽpos el modo de governar bien por escrito. Qual es el que se ha de guardar.

Yerran totalmente los que inducen entre la gente Christiana las costumbres de los Partos, y Otomanos, ò los que por el contrario, quieren introducir las leyes Sibariticas, que por su mismo vicio se corrompen. Yerran los que procuran poner en vna cruel tarea de necessidad à los pueblos nacidos para la libertad, y gloria. Esta fue la primer ley que diò Plutarco al Governador de pueblos; conciliar los animos de los subditos, y meterse en su pecho, y voluntades, porque dominarà mucho, quando sirviere prudente; porque el mejor arte del imperar, es amar, y hazer lo que conviene à muchos.

Plut. de institutione moderatoris Reipublicæ.

De lo que hasta aora he dicho cõsta, que ay varios modos de governar: entre los no aprobados, el sobervio, feroz, supersticioso, y perplexo, terrible, y arrojado, desaliñado, ayuno, libre, y blando, y si ay algunos otros peores: pero la forma perfecta es la que mas huele à Pastor, que à Señor. Por esto el Supremo Rey, quando instituyò en el Reyno à David, no dixo: *Tu señorearàs, sino tu apacentaràs.*

Pocos hã declarado la mejor forma de regir.

Esta es (por dezirlo en pocas palabras, que despues se podrà dilatar mas) simple, honesta, ajustada, estrecha, y firme. Llamola simple, y no ignorante, ò necia, sino sincera, è ingenua, que se aya purificado con tan varias invenciones de los hombres, y lenta, y blandamente aya buelto à la primitiva fuente de la luz natural, sin desviar de la principal vereda; porque es cierto, que casi todos los pueblos pecaron por los delitos, y despues tambien por las leyes. Esto causò el demasiadamente cauteloso cuidado de tantos Legisladores, y vna destemplança de fervor. Intentaron que la minima accion fuesse censurada; y no faltò mucho para que contassen todos los passos que davan los hombres, poniendo preceptos en lo que pide la necessidad de la naturaleza.

Leyes demasiadas no buenas

De aqui procediò tanta maquina de preceptos, y la demasiada confusion de tan varios institutos, armando à cada passo lazos, y grillos. Pesavale à la naturaleza, que la curassen con tan importunos remedios, y hizo pedaços los nudos, que no podia desatar. Pero que avia de hazer si la mandavan tanto, que aun para numerarlo era impossible? Si se atiende à todo lo que las artes, y sciencias enseñan, es muy poco lo necessario, y se oculta en la magestad de la naturaleza: y quando los hombres con leve, y ocioso cuidado lo ventilan, estienden lo sencillo, y obscurecen lo claro, ayudando à pocos, y oprimiendo à muchos. Maltratan à los siglos, que nunca han de ver, y sudan para los que con inmenso trabajo han de sudar. De la misma manera sucede tambien en la solicitud de regir al hombre, pues en muy pocos preceptos, y dados por la mano de Dios, se contiene lo mejor, y mas saludable; pero despues que tantos Legisladores agudos, y tantos Maestros con ardiente emulacion començaron à dilatarlos, y campear con sus invenciones, no hallaron fin al mandar, y enseñar, quando todos ya le tenian de aprender, y obedecer.

No digo esto por hazer poca estimaciõ de los Oraculos de los hombres muy sabios, que estàn recibidos, y aprobados de todos, sino para rechaçar la ambiciosa dominacion de los que pensaron regian, lo que oprimian. Muy grandes son los juizios de vna Republica vacilante, muchas leyes, y ningunos Magistrados, particularmente quando aquellas estàn sin obediencia, y estos sin virtud: disminuyese la Magestad, si manda lo q̃ no se ha de

obſervar, ò haze lo que ſe ha de mudar. El que inſtituye leyes, deve mucho tiempo conſiderar, que coſtumbres tienen las gentes, y que ſufren los ingenios de los hombres. Haſe de aconſejar con los tiempos venideros, y comunicarlos con la humanidad. Ha de ſer ſolido, y no ambicioſo lo que ſe conſtituye, de modo, que ſufra à la edad, y pueda tolerarſe en qualquier tiempo.

Honeſtidad de vida.

Fuera deſto, es totalmente neceſſario, que eſta forma de adminiſtracion ſe funde en lo honeſto; porque faltando eſte requiſito, ni el Reyno, ni la Ciudad, ni el miſmo hombre conſiſte. Es lo honeſto cierta dignidad de la virtud, que celebra la fama, y ſigue la gloria. La principal honra ſaca de la Religion, y juſticia, que abraçan en ſi toda la fuerça, y duracion de los Imperios. Para la conſtitucion de todos los Reynos concurren las primeras, y ſe deſpiden las vltimas: en faltando ellas, no ay raſtro de vida civil, ſino es por fantaſmas, y falſas efigies de la verdad. Corrompidos vna vez los Magiſtrados con impiedad, y malos exemplos, ſe ſigue la perdicion de los pueblos, y el miſerable eſtado, y ſin dilacion, antes con prieſſa, labra ſu vltima ruina. A lo honeſto de la Religiõ, y juſticia ſe allega vn cierto eſplendor de vida, y vna ingenua hermoſura, que ſe produce dellas; porque no queremos aqui ninguna coſa ſeca, ò bronca; eſto es mejor para los Cinicos, que para los triunfadores de las tierras: *Al Governador de la Republica* (dize Iulio) *ſe le propone la dichoſa vida de los Ciudadanos, para que ſea honeſta en virtud, opulenta en riquezas, y abundancias, y dilatada en gloria.* Tenga ſu aſſiento en el Principe la grandeza de la Mageſtad: eſtè la Igleſia hermoſa; la nobleza excelente; reverenciados los Magiſtrados, y el pueblo, ni pobre, ni abatido, ſino por naturaleza, è ingenio belicoſo; tengaſe cuidado de los pobres; eſtèn los campos cultivados, y amenos; las caſas adornadas, y el veſtido, y alhajas no indecentes; florezcan las artes, y comercios de las gentes; aya fieſtas, y regozijenſe los pueblos; pero todo ello con la templança Religioſa; demanera, que en lo proſpero, y adverſo, ni la comodidad de la vida degenere en ſuperfluidades, ni la pobreza en manchas, ò triſteza.

Religion, y Iuſticia.

Eſplẽdor.

Suavidad del que reyna.

En tercer lugar entra la moderacion, y ſuavidad del que reyna, y de eſto ſe hablarà mas largo à ſu tiempo. Deſtierrenſe los crueles Imperios de los Nerones, en que ſiendo las leyes de hierro, nunca los Magiſtrados eran de oro, ſino es con los deſpojos de los deſdichados; donde lo que vna vez, como dize Plinio, ſe hizo con los Lucanos, ſe renueva cada dia; llueve rigores, y reynaſe con crueldad. Quando el yugo de los pueblos es grave, y terrible, ſe ven continuos robos, deſtierros, preſcripciones, ruido de cadenas, rigoroſas penas, horribles caſtigos, que aun teme la miſma inocencia; vnos hombres ſe quieren comer à otros, y todo parece oficina de los infiernos. No tenemos que temer eſto noſotros, que otdinariamente vivimos en mas clemente clima, y con muy buenos Governadores; pero con todo eſſo, ſi ſucede algo de ello en la gente de Chriſto, tiene el Orbe Chriſtiano que deteſtar, ò llorar, porque como dize el Sabio: *Es vn Leon rugiente, y vn Oſſo hambriento el Principe impio, ſobre el pueblo pobre.*

Es deteſtable el cruel modo de reynar.

Proverb. 28.15.

Pero deveſe tener gran cuidado, en que mientras ſe evita el demaſiado rigor, no ſe eche à perder la Republica. Conviene eſtè refrenada, y obediente à la juſticia la forma deſte Reyno, que concebimos en el entẽdimiento. Muchos claman por la clemencia, mas no conocen las coſas, ni los hombres, y todo lo miden con ſu ingenio acaſo demaſiado blando, y deſarmado. No tienen que ver nueſtros tiempos con los antiguos, en que ſe fingian las coſtumbres por amor de la virtud, y verguença del pecado. Ay que luchar muchas vezes con gentes aſperas, è indomitas, que ſiendo arrojadas para emprender, no tienen conciencia para bolver ſobre ſi. Si con ſuavidad quiſiera alguno governarlas, indubitablemente expondria al robo, y burla todos los buenos; con que procurando ſer clemente, vẽdria à ſer crueliſſimo. Es meneſter, pues, atar la diſciplina con vna ſuave ſeveridad, en que no aya ninguna aſpereza, ò crueldad; pero tampoco ninguna deſemboltura, ò deſgarro. Para eſto aprovecha mucho, como dixe en el vltimo lugar, la loable conſtancia, que perſevere ſiempre en vn tenor de vida; porque acoſtumbrandoſe à la virtud, todos con facilidad vendràn à tener el mejor eſtado de vida, y vna vez en èl, eſtaràn immobiles.

Conviene eſtè refrenada.

REYNO DE DIOS DE LAS COSTVMBRES DEL PRINCIPE.

DISSERTACION IX.

Porque ay tan pocos Principes entre los Christianos de buenas, y loables costumbres.

Sobre aquellas palabras, que dizen de Salomon, 3. Reg. 19.4. *Depravatum est cor eius per mulieres, vt sequeretur Deos alienos, nec erat cor eius perfectum cum Domino Deo, sicut cor David Patris eius.*

Las costũbres de los Reyes son los hados de los pueblos.

LAs costumbres de los que reynan forman las suertes de los pueblos, y lo que la Providencia destina à qualquier Reyno, se lee en la cara del Principe; y como el maligno nacimiento de las Estrellas pronostica rayos, ò tẽpestades, por el contrario tambien el propicio esplendor de Iupiter, ò Venus indica serenidad. Del mismo modo sucede en el Principado; tienen los Reyes, aunque sean niños, vnas centellas de oculto entendimiento, ò dañosas, ò saludables, que con no vanos agueros pronostican las esperanças, ò miedos de los subditos.

Conocia esto Seneca, quando en los tiernos años de Neron, dixo en secreto à sus amigos, que criava vn Leõ, aunque en lo publico dissimulava su perversa inclinacion à muertes, y destruiciones. Todos deven desear, que goviernen Principes de buenas costũbres, pero pocos lo consiguen; y no sin razon dixo vno, que eran tan pocos los nombres de los muy buenos Principes, que ha avido en tantas gentes, y tantas edades, que caben escritos en el circulo pequeño de vna sortija.

Los Reyes muy buenos q̃ ha avido se puedẽ escrivir en el circulo de vna sortija.

No pueden dexar de admirarse los que leen las varias historias de los pueblos, viendo tanta multitud de malos, y entre tantas deshonras, y manchas, tan escasa la honra de la inocencia, y virtud. Verdaderamente, si alguna especie honesta de reynar se avia de hallar, devia ser principalmente en el pueblo de Dios, donde la ley era santa, los Maestros Profetas, y el instituidor el mayor de todos. Pero que de cosas se vieron en este Reyno indignas de tomar en la boca, y horribles à la vista!

Tambien en el Reyno de Dios ay muchos malos.

De casi quarenta Reyes, que reynaron en el pueblo Iudaico, ò Israelitico, apenas se halla vno bueno, sino es Iosias, que muriò con violencia. Todo el esquadron de los buenos, con èl representan David el mejor de todos, Iosafat, y Ezequias, mas ninguno dexò de tener sus faltas. Acaso entre otras gentes se hallaràn algunos de bien loables costumbres; pero no valerosos, è iguales en animo, y solicitud.

Vn ingenio grande, y mãso, apenas se halla.

Dezia Platon, que era muy dificultoso hallar vn ingenio, que siendo grande, fuesse tambien apacible: assi tambien lo es el juntar en los Reyes costumbres inocentes, con vn veloz, y excelso entendimiento; y se hallan muchos, que son mas ilustres en hazañas, que en la singular continencia de la vida.

Raros son los Reyes buenos.

Preguntarà, pues, alguno, porquè es tan rara la compañia de la virtud, y grandeza? Y se le responde luego por boca de Tertuliano: *Todo bien de el animo, ò nace, ò se enseña, ò se fuerça; pero como vencen mas los males, que es efecto de los vltimos tiempos, ya no pueden nacer los bienes, por estar corrompidas las semillas; ni aprenderse, por estar dexados los estudios; ni ser forçados, porque los derechos estàn sin armas.*

Tert. de pudicitia

Y aunque esto sucede en los hombres particulares; pero mas especialmente en los Reyes, por ser la fortuna mas licenciosa, y la vida mas suelta: *Habitan* (como dize el pacientissimo Iob en el capitulo quarto, versiculo diez y ocho) *en casas de barro, y tienen los cimientos de tierra. Quita el afeyte* (dize el melifluo Doctor San Bernardo) *de la fugitiva honra, y el esplendor de la gloria mal colorida. Desnudo naciste del vientre de tu madre; acaso adornado de ricas ropas, y piedras preciosas, vestido de seda, coronado de plumas, ò rico de metales?*

Bern. li. 2. de consid. cap. 9.

Si

Miseria de el hombre.

Si despejas todo esto, como si fuera nubecilla de la mañana, hallaràs vn hombre desnudo, pobre, desdichado, y miserable, hombre, con dolor de ser hombre; vergonçoso, por estar desnudo; y llorando, porque naciò, porque al que nace en pecado, le sobran calamidades, debil de cuerpo, esteril de juyzio, enfermedades corporales, necio coraçon, y por colmo de todo con la muerte, que lleva tras si los pecados.

Este es, pues, el estado de la humana naturaleza, declarado por la pluma celestial, à que los Reyes por la mayor parte estàn expuestos; porque ninguno tiene la sangre pura, corrompidas las semillas de todos en la fuente del genero humano; y si ay algunas venas de espiritu heroyco, de ordinario las ciegan los descendientes, con la malignidad de la suerte, ò con la luxuria pestilencial à los ingenios de la vida, ò por la miseria de la debil naturaleza; de donde procede, que lo que ha subido mucho, poco à poco cae à lo profundo.

Los mas Reyes que fundaron Imperios fuerõ muy buenos, y esclarecidos; pero sus descẽdientes hã degenerado. Pero no todos.

Casi todos los ingenios que dieron luz à los Imperios, nacieron con el mismo principio; assi Cyro, y Alexandro; assi Augusto Cesar, y entre nosotros Clodoveo, resplandecieron con mucha grandeza: andando el tiempo, la vida, y la fortuna de los mayores degenera en los descendientes; pero porque todo no dè al travès, haze esfuerços la naturaleza con las variedades del tiempo, y lucha cõtra la fuerça de su muerte. Con estas artes diò à los Trajanos, y Antoninos, despues del siglo de Augusto, à los Franceses Canolos, y Capetos, como à los Españoles Alfonsos, Fernandos, y vltimamente Austriacos; pero es de temer en los descendientes floxedad; de lo qual procede, que nunca consisten las cosas donde començaron, y muchas vezes se empeoran, y de abuelos à padres, de padres à hijos, y nietos, và passando, y aumentandose la maldad.

La criança de los Principes por lo general

Añadese tambien à esta corrupcion de semillas, el desamparo de los estudios, y falta de cultivo, que de ordinario sucede à los Principes, ya por descuido de los padres, que piensan se haze vexacion à la edad tierna, si se cultiva; ya por el regalo de los hijos, ò tambien por la innata pereza de la excelsa fortuna. Vanlos caçando desde sus tiernos años criados, y ministros, ò livianos, ò infames, y con la licencia de los vicios compran la benevolencia de sus señores. Piensan ellos que los aman mucho, enseñandoles los primeros halagos de los pecados, por hallar su natural inclinado à la falsa imagen de la libertad; y al passo que los despedaçan, son tenidos por mas leales. Desto procede, que ocupados los animos en entretenimientos, y delicias, y perniciosamente sitiados desde el mismo principio de la vida, se hallan inconstantes, y vacilan en lo serio.

Despues aquel miedo del castigo, y deshonra, que refrena à los demas que cometen delitos, no ha lugar en los Principes, por la licencia de la fortuna, sino es que los padres, vsando de su sumo poder, se les opongan. Deven tambien temer los animosos Maestros à los Leoncillos, que desde pequeños muestran su ferocidad, al ver que la licencia de su suerte, y el desleal amor de los domesticos lisongeros, junto con el veneno de la adulacion los encienden mas. Esto desterrò à las selvas, y escondrijos à Arsenio del Palacio de Theodosio, y oìdas de Arcadio, y à Arnulpho de la Corte de Dagoberto, teniendo por mejor la comunicacion de las fieras, que la de los hombres fieros.

DISSERTACION X.

Que los Principes se hazen, mas que nacen.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 3. 9. *Ego autem sum puer parvulus ignorans egressum, & introitum meum. Dabis ergo servo tuo cor docile.*

ES antigua sentencia de cierto Autor: *La naturaleza, y no la razon haze al hombre bueno*; pero lo cierto es, que quando desterrada la razon, lisongea à la naturaleza, no tiene amistad con la virtud, ni con la verdad. Este sentir de los Estoycos tiene algo de la doctrina de Pelagio, porque muchas vezes, como dize Tertuliano, los mismos Heresiarcas lo afirmaron. De la misma manera Pelagio, escriviendo à Demetriades, dize: *Los hombres sin Dios muestran quales han sido hechos por Dios; porque ay en nuestras almas cierta santidad natural, que como presidiendo en vn Alcaçar, exerce el Imperio de lo bueno, y de lo malo.*

Pub. Syr.

Bonum nõ est à natura, sed gratia. Tert. adversus Hermo. Pelag. ad Demetriadem.

Pero ya ha mucho tiempo que venciò la razon, y condenò la Iglesia à estos adoradores de la naturaleza contra el Señor della. Clama, pues, el Concilio,

Concil. Araufic. cap. 7. lio Arauficano: *Ninguno tiene de fuyo, fino es la mentira, y el pecado: Si algun hombre, pues, tiene la verdad, viene de aquella fuente, por quien devemos anhelar en este desierto, para que alentados con refrescarnos algo en ella, no desmayemos en el camino.*

Es demasiada arrogancia de ingenio encomendar todo el hombre à la naturaleza, y esto despues de caìda. Es *Mat. 7. 16.* esto, como dize la Magestad del Señor: *Buscar las vbas en las espinas, y los higos en los abrojos.* Si miras à la naturaleza, ninguno ay Santo; y si al hombre ninguno sabio: *Engañale el sentido*, (dize San *Chrisolog. serm. 40.* Crysologo) *la ignorancia, y el juyzio; burlale la pompa, mudale la edad, embotale la infancia, precipitale la juventud, y quebrantale la vejez.* Quien, pues, se ha de fiar de vn ingenio tan desleal?

En los muchachos ay diversos naturales. Aunque digo esto, no quiero que nadie entienda que niego aver en los hombres la indole, ò cierta propension à varias especies de cosas, que nace, parte del aspecto del Cielo, y clima de la tierra, y parte tambien de la sangre de los padres; pero veese en los muchachos muy diferente que en los espejos; porque vna es acre, y ligera con cierta fogosidad; otra marchita, y pasmada; otra suave, y apacible; otra vergonçosa, y honesta; y otra inclinada al vientre, y despeñada à la luxuria; tanta variedad ay de ingenios, como visos de colores en el Iris, ò en las hermosas colas de los Pabos Reales.

No negamos aquel grande, y primer don divino entre los demàs adornos de la naturaleza, que es nacer feliz; pero preguntamos, si los bien nacidos se han de dexar al arbitrio de su ingenio, sin algunos, ò pocos adminiculos de la doctrina; y si al labrar los ingenios es mas eficaz la indole, ò natural prodiga, y alegre, ò la enseñança prudente, y compuesta?

Plutarc. Natura felix sine duce damnosa. Lo primero es cierto, que se requieren tres cosas para la educacion; la naturaleza, enseñança, y vso; la naturaleza sin la enseñança es ciega, y la enseñança sin la naturaleza, manca; y el vso sin ambas imperfecto. Atrevome à dezir, que la naturaleza, aunque sea dichosa, si està sin guia, y preceptos, haze mas daño, que provecho, porque mientras mas agudo, y fecundo es el ingenio, con tanta mas facilidad, como los campos buenos no labrados, produce inutil broça. Ninguno tiene tan vehementes afectos, tan ligeros movimientos, como los ingenios velocissimos, que sino se templan, se consumen à si mismos con la voraz llama en daño suyo. De aqui salen todos los portentos de los Reynos, por despeñarse los ingenios excelentes por los riscos sin consejo alguno; y assi muchos de mediano ingenio consiguieron cosas grandes, haziendose hombres de mucha importancia; y los que eran tenidos pot dotados de excelentes dones de la naturaleza, se desvanecieron como humo. *Vn mediano ingenio si se labra mucho, sale bueno.*

La misma enseñança se haze mas fuerte con el vso, porque la naturaleza nos engendra vna vez, y la costumbre es cada dia madre. La naturaleza (como dize Synesio) es vna potencia ciega; la enseñança tiene muchos ojos, y con la contemplacion de qualquier excelente naturaleza, diligentemente se enseña. Aquella raras vezes es por todas partes buena, y si alguno la sorteò feliz, facilmente con el mas leve contagio se inficiona, à modo de las tiernas flores, que viven vn solo dia, y qualquier ayrecillo las marchita. Esta enteramente se compuso de los preceptos de los Sabios, con noticia de lo bueno, y malo. *Fuerça de la costumbre. Synesius, in Hymnis.*

Imaginate los dorados partos de Iuno, adornados de celestial ingenio entre la inculta barbaridad, sin Maestro, ni institutos de vida mas civil, y veràs quan presto degeneran en malas costumbres; pero si fueren cultivados con muy buenos preceptos, se assombraràn al menor atomo, que se les represente de deshonra, y temerosos se bolveràn amismo seno de la sabiduria: mas si olvidaren la virtud, la edad los doblarà, los corromperà el vso, y los ensuciarà la comunicacion de los malos. No es menester hazer aqui mencion de los perrillos de Lycurgo, que siendo de vn mismo natural, pero no de igual magisterio, el vno se abançò à vna liebre, que se le puso delante, y el otro al plato. A vista de toda Lacedemonia venciò la costumbre à la naturaleza; y no es de admirar, porque la naturaleza hecha con afabilidad, siempre està firme, y guia à la parte por donde començò. *La costumbre se puede con la naturaleza.*

Desto se sigue, quanta necessidad tienen los padres, particularmente los Principes, de cuydar, que los hijos destinados por su nacimiento para el Reyno, sean instituidos con muy buenos preceptos; y assi los pechos de las madres, segun el Cantico, son como *montones de trigo cercados de acuzenas*; pero por el contrario, los mismos son como el cavallo Troyano, que produciràn Principes para abrasar, y maltratar à las gentes. Queriendo Isaias describir la lastimosa Republica de los Iudios, dixo: *Donde està el Letrado? Donde el que pondera las palabras de la ley?* *Cant. 7. 2.*

Isai. 38. 18. *Donde el maestro de los muchachos?* Y era, porque avia vna asquerosa junta de calamidades sin ningun Maestro de la juventud. Con mucha razon en las Sagradas letras se llaman torres las escuelas de los niños, porque han de ser los valuartes de las Ciudades. Hasta los mismos hijos de las tinieblas atendieron mucho à esto; porque Romulo, al fundar la Ciudad, Señora del mundo, encomendò primero à los padres la educacion de los hijos; y los Athenienses no querian que los hijos sustentassen al padre, que no huviesse tenido cuidado de enseñarles algun arte, juzgando no era digno del beneficio de la naturaleza el que no huviesse procurado cultivar à los suyos; pero tengan mucho cuidado los padres, ò Maestros en instruir à los muchachos de modo, que no piensen que no han esperar nada de lo alto, y nada de Dios; porque *Dios* (como dize San Paulino en el dia del nacimiento de San Felix) *es la fuente, y fin de todas las cosas, Autor, y guarda de los buenos hechos.* Salomon pedia à Dios, y no à los Maestros, aunque fuessen Profetas, el coraçon docil, pues èl le avia dado el Imperio.

Cant. 4. Ex Hebræo de turre David constructa ad disciplinas.

Halicar. 2. antiquit. Vitruvius, in proœmio, l. 6.

DISSERTACION XI.

Del Maestro.

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 12. 2. *Fecitque Ioas rectum coram Domino, cunctis diebus quibus docuit eum Ioiada Sacerdos.*

Los Maestros padres de las almas

Clem. Alex. Stro. l. 1.

Reverenciados como Heroes.

Iul. Firm. de error.

LA acertada esperança de la educacion consiste por la mayor parte en los Maestros, pues influyen sus vicios, ò virtudes en las costumbres de los alumnos. Fueron tan estimados antiguamente los muy virtuosos Maestros, que los llamavan padres de las almas: y muchos tambien les davan las honras de los genios tutelares. Los Athenienses al hazer sacrificio à Theseo, destinaron la primer libacion de la vigilia à Coronides su Maestro. En el Templo del Dios Bacho puso Minerva su hermana por Sacerdote Maximo, que presidiesse à su Ayo. El mismo aviendo metido entre yelo el coraçon de su Maestro, y consagradolo, segun el error de las gentes, lo guardò con eterno cuidado, para que, pues vivo le avia instruido de preceptos, despues de muerto, conforme su dictamen, fuesse venerado.

Prophanæ Religionis.

Es camino muy adequado para la destruicion de los Pueblos, vn malo, ò inutil Maestro, que se ocupa en regir la juventud de los Principes. No de otra suerte Heliogavalo procurò echar à perder el mundo, deseando tener vn hijo, à quien hazer heredero de sus maldades. Los Ilustres Varones de los antiguos, por aver tenido tan insignes Maestros, llegaron à tantas honras. Hercules alaba à su Atlante, Achiles à Fenix, Alexandro à Aristoteles, Trajano à Plutarcho, y Carlo-Magno à Alcuino. Carlos Quinto de España, tuvo por Maestro à vn Francès llamado Autonio Corvio, à quien Luis XII. Rey de Francia, aviendole dexado su padre por Tutor, le hizo Maestro de vn tan gran ingenio. Es menester escogerlo bien, y no como quiera. Muchas vezes desean esta plaça personas nobilissimas; pero poco prudentes, y se dà à la autoridad de vno, lo que serà perdicion en todos. No entregamos la nave para que la rixa à vn ilustre Cavallero, ni menos el cuerpo para que lo cure, sino al sabio; como, pues, entregarèmos prendas de tanta consideracion, que se deven guardar con tan atenta prudencia, y tan solicito cuidado, à titulos ilustres, si les faltan los requisitos necessarios?

Los Maestros deven escogerse con gran cuydado.

Lampridio.

Huvo quien muchas vezes puso los hijos de los Reyes en poder de los Anachoretas, para que los criassen con santo, aunque imprudente cuydado; porque tiene esta educacion vn no sè que de blandura, y debilidad, que no està bien à los briosos ingenios de los que reynan. Por esta causa tuvo acaso el Emperador Arcadio tanta blandura, porque su padre Theodosio le avia entregado para instruirle à Arsenio, nacido mas para las selvas, que para Palacio. No quitarè con todo esso à los Obispos, ò à los hombres Religiosos, el que rectamente formen en los Reyes los primeros principios de las costumbres; pero conviene sean los tales, no de abatida piedad, y casi supersticiosa, sino entendidos en el cortejo, y Palacio, y que dispongan al Rey, no para el Clero, sino para el Imperio.

Si estàn bien entregados los Principes à los Anachoretas.

De-

No han de ser maestros los impios

Devense temer totalmente los impios, y poco castos en la Fè verdadera, porque de alli se beben crueles venenos, y oyen los niños, lo que es destruicion de los Reynos. No otra cosa

Libanio echò à perder al Emperador Iuliano.

echò à perder al Emperador Iuliano, sino el comunicar tan frequentemente con Libanio su Maestro, Principe de la eloquencia; pero esclavo de los idolos. No se han de admitir los liviasos, è infames, ù de mala, y ovachona vida, y principalmente los sediciosos, que andan jugando con la instruccion del Principe, y destruyen las costumbres, por fabricar su fortuna; traidores blandos, que so capa de veneracion saquean el Santuario. Muchos tambien fueron sospechosos à los padres, haziendo maldades con artes ocultas, motivandoles à la ossadia la ciega, y facil benevolencia de los mãcebos. Destierrense de aqui las malas artes, y malos nombres. Busquese para criar vn Principe, y escojase persona, que entre muchos se aventaje en virtud, y fama, experta en las cosas de Palacio, pero inocente en el, y muy noticiosa, de ingenio assẽtado, aguda prudencia, honesto semblante, edad madura, y salud bastante para cuidar de todo: sus costumbres han de ser sin avaricia, los pensamientos sin ambicion, el trato sin enfado, el linage noble, la familia bien quista, y aprobada mucho de todos.

No se hã de admitir tãpoco los sediciosos.

Virtudes del Maestro.

Si ha de aver muchos Maestros.

Preguntan los doctos, si es bien encomendar vna carga tan grande à los ombros de vno solo, ò si serà mejor repartirla entre muchos? A la verdad nadie puede aprobar los sobervios magisterios de los Persas, que davan à los hijos de los Reyes casi tantos Maestros, como ay virtudes, no pudiendo vn solo pecho digerir tanta trabazon de cosas, ni sufrirlo la tierna edad. A lo que se añade, que los diversos pareceres de muchos ofuscan à vn natural indeciso, y es casi como aplicar muchos Medicos, y diversos remedios à vn cuerpo enfermo, que mas le dañan, que le aprovechan. Dizen tuvo quatro Maestros Cyro, vno que le enseñava la Religion de sus padres, otro las virtudes, el tercero las leyes, y el quarto la destreza de las armas. Mejor fue la educacion de Neron, teniendo por Maestros à Burrho, y à Seneca, aquel excelente en la milicia, y loables consejos, y estè colmado de gloria de las buenas artes. Acordes entrambos, procuravan perficionarlo en todo; pero la demasiada licencia de los delitos fatal para los Principes,

Educaciõ de Cyro, y Neron.

dio al traste con el animo del mancebo, desde el vientre de su madre corruptissimo.

Cargo de los Maestros.

Con mucho acuerdo tendrà vn Principe dos que le enseñen, rigiendole el vno, y enseñandole el otro. El primero, que ha de ser noble, tiene el principal govierno, guarda la vida, y cabeça del Principe, govierna la familia, dispensa las acciones, y le instruye en las cosas de la Corte, y Palacio, junto con las armas. Este le haze devoto, y entendido. Ambos conviene que sean apacibles, y sumamente concordes, porque alguna mancha de zelos no infecte la enseñança. Han de tener tambien grande afecto à la enseñança de su alumno, sin ambicioso conato, como es el de aquellos que por demasiada solicitud son mas pesados, que provechosos; procuren enseñar lo vtil, y no entremeter lo superfluo. No con frivolas cosas grangeen la benevolencia del discipulo, ni procuren atraer à si lo que es bien de todo el Reyno. Dèn gusto à los padres con sinceros obsequios, y no con regalos; ni sean rigurosos con el Principe, ni demasiado faciles, y blandos; luzga mas que las otras su buena vida, consideren lo incierto de Palacio, y fortalezcanse contra toda la inconstancia de las cosas humanas, y miren, no con que fortuna, sino con que fama han de dexar algun dia la funccion.

Muchas, y muy graves cosas suceden de ordinario à los Palaciegos. Harto de meditar Seneca en la despedida, se viò oprimido de las sangrientas manos de su crueliſſimo alumno. Con tiempo, y con felicidad dexò Aristoteles à Alexandro, dexando en su lugar à Callisthenes, hijo de su hermana, à quien no sufriò el Rey por reprehenderle con mas libertad su sobervia, sino que cortadas las narizes, y labios le hizo vn feo espectaculo, aunque invencible en la virtud.

DISSERTACION XII.

De la Naturaleza, y Genio.

Sobre aquellas palabras. 4. Reg. 22. 1. *Octo annorum erat Iosias, cum regnare cœpisset, non declinavit ad dexteram, sive sinistram.*

GRande exemplar se nos ofrece en Iosias, vn Rey niño, que felizmente abraçò, segun su edad todas las virtudes, y nunca se apartò de la verdad: causòlo esto su bello, y excelente ingenio, y natural, don singular de Dios, que tuvo desde niño. Conviene mucho escudriñarlo, y de todo punto observarlo en los Reyes de pocos años, que vàn echando los cimientos de cosas grandes.

7. *Polit.* c. 3. Los principios de la educacion dependen de la contemplacion de la naturaleza; assi dixo muy bien Aristoteles, que los buenos. è industriosos se hazen por la costumbre, y razon. Conoce se el natural de los niños de la genial posicion de las Estrellas, de la constitucion misma del cuerpo, y de los padres; pero principalmente de la operacion primera del ingenio. Con demasiada curiosidad, y muchas vezes con poca razon, atribuyen los Mathematicos todos los movimientos del animo à las Estrellas, pues ni tienen fuerça cierta, ni bastantemente conocida en esta flaqueza de ingenio. Es casi locura imputar al Cielo todas las virtudes de los hombres, y aun los mismos insultos, y maldades; pero tãbien es de admirar, que tanta muchedumbre como ay de Estrellas, no obren nada en nosotros, y tengan ociosas sus luzes.

De que se conoce el genio de los niños.

Obran de cierto con la luz, calor, è influxo en los cuerpos, y con ellos mueven los afectos, y animos, mas no los fuerçan. No ignorava esto el Santo Doctor, quando dixo, que muchas vezes eran verdaderos los Astrologos, en lo que toca à las costumbres, porque gran parte de los mortales es inclinada à sus afectos, los quales en parte se influyen de los cuerpos celestiales.

D. Thom. 1. p. q. 115 art. 4. ad 3.

Mas à la mano està la Figsionomia, por la qual, segun el temperamento se congetura la calidad del animo, por la bilis, ò colera fuerte, y por la sangre, capaz de amor, y de ira en la flema marchita, y postrada; y en la melancolia paciente, è ingeniosa. Ayuda tambien la forma exterior del cuerpo à las congeturas; porque (como dize el Sabio) *por la vista se conoce el hombre, y del semblante de el rostro se conoce el entendido; el trage del cuerpo, la risa de los dientes, y los passos del hombre indican su composicion.* La cara ancha (como dizen) es señal de pereçosos, la pequeña de pusilanimes, la carnosa de dexativos, la macilenta de sutiles, la redonda de colericos, la muy pelosa de fieros, la muy blanca de afeminados, la demasiado negra de melancolicos, y la palida, y amarilla muchas vezes de perversos. *Ec. 19. 27.*

Los malos son algunas vezes de cara fea, orejas largas, y angostas, ojos que centellean, boca pequeña, y salida àzia afuera, dientes de perro, largos, y sobresalientes, lengua veloz, y cuello torcido. Los prudentes tienen el cuerpo pequeño, la cabeça vn poco mayor, acortada à la mollera, y colodrillo, la frente quadrada de moderada magnitud, ancho el pecho, manos largas, y ojos grandes, y resplãdecientes. Los ingeniosos son de carne blanda, y humeda, mediana cabeça, los cabellos, ni blandos, ni duros, sino entreverados, la cara blanca, y algo roxa, los ojos grandes, la voz clara, los muslos no carnosos, y buena estatura. Los buenos tienen la nariz grande, y bien formada, la cara hermosa, templado el aliento, ancho el pecho, grãdes los ombros, humedos los ojos, y suave mirar. Los fuertes la cerviz levantada, los ojos despiertos, el pecho ancho, los ombros musculosos, los dedos fuertes, los braços muy largos, y el vientre mediano.

Es incierto el adivinar por las señales del cuerpo.

Estas, y otras semejantes cosas dexan algo que congeturar; pero nada verdaderamente cierto; porque quien ignora, que la frente, cara, y ojos mienten muchas vezes? Algo mejor mostrarà la sangre de los padres los ingenios de los niños, pues tantas vezes oimos dezir, que los fuertes se engendrã de los fuertes, y los buenos de los buenos; y tampoco esto es fixo en el hombre con tan vario, è intrincado entendimiento. En los demàs animales es mas fixa la semejança para los que engendran, por tener el alma totalmente metida en la carne; el entendimiento de el hombre es mas suelto, y

se

Neron, corrũpido desde el viẽtre de su madre mãchò los preceptos de la sabiduria.

Muchas vezes nacẽ buenos de los malos, y de los malos buenos, testigos son Caligula, Manasses, Commodo

El hijo de Herodes Attico fue vn tonto, teniẽdo vn padre eloquentissimo.

Philostr. in Sophistis.

La mas cierta prueba para juzgar del natural de vn niño, es atender à sus acciones.

Prueba admirable del entendimiẽto de Hedburga.

se dilata en varias, y casi infinitas cosas.

Muchas vezes acierta mas la naturaleza en los malos, y mas tenazmẽte se pegã en la sãgre los vicios, que las virtudes. El viciosissimo padre de Neron Domicio, y Agripina su madre, grande solo en la libertad de los insultos, dieron al Imperio Romano vn portento en vez de Rey. Por la iniquissima muerte de Seneca, aquel tan desbaratado natural manchò los santos preceptos de la sabiduria. A Caligula, hijo de Hermanico, varon excelentissimo, le causò su depravado ingenio todo genero de deshonras. No de otra suerte en las letras Sagradas se lee de Manasses, vicioso en homicidios, y todas maldades, sin ayudarle nada las muy loables costumbres de su padre Ezechias. No le hizo al caso à Comodo tener por padre à Antonio, ni le aprovechò Carlos à Vvenceslao. Y porque no achaquemos todo al reynar, el hijo de Herodes Attico, hombre particular, nacido del Filosofo mas eloquente, y mas rico de todos, fue tan ignorante, que nunca pudo aprender las primeras letras, sino es poniendose à vna el nombre de vno de los pajes, que le servian. Por el contrario, salen de las espinas rosas, pues de baxa esfera nacen hombres grandes. De Ammon, malissimo hombre, fue hijo el inocentissimo Iosias, y de Heraclio lo fue Constantino Quarto. Devese desear, que la virtud de los padres passe à los hijos; pero no se ha de poner demasiada certeza en el linage, como ni tampoco es razon perder las esperãças. Conviene entrar en el alma interior del mismo niño por palabras, visages, y acciones, que es por donde se juzga mejor del natural. Muchas cosas han sucedio à los niños, mas por mente Divina, que por ingenio humano, que son mas milagros, que experiencias. Eduardo Rey de Inglaterra, queriendo hazer prueva del juizio de Hedburga su hija, que era de tres años, puso delante della en vna parte ricas joyas, y en la otra el volumẽ de los Evangelios: ella mirando de mal ojo el mugeril adorno, se fue derecha al libro: y esta prueva fue argumento grande de la santidad, que tuvo aquella virgen en la edad madura. Assi sucedio tambien muchas vezes à los triunfadores del tiempo antiguo, pues los niños corrian à tomar las armas, que vna vez se les ponian delante, aunque nunca las avian visto. Por el contrario, à otros les agradã todas las cosas sagradas, como presagios de la devocion venidera.

Iuzgate por el têperamẽto

Para los Maestros, que esto investigan, es muy buen medio el hazer congetura del temperamento, y afectos. Los que abundan de humor colerico, son por lo general atrevidos, esforçados, ligeros, inconstantes, y fuertes, sin tener assiento para tomar los consejos, ni paciencia para executarlos. Los que de flema, son tardos de ingenio, y de cuerpo, à los quales, ni estimulan las palabras, ni enciende la honra, por ser dexativos, y no hazer caso de su cuerpo. Aquellos, à quiẽ domina la sangre, tienen feliz ingenio, agradable conversacion, habla expedita, y aficionados al amor, y muchas vezes, ò la felicidad demasiada los inclina, ò èl deleyte los inficiona. La melancolia, aunque parece enfermedad, es salud, particularmente si es moderada, y templada con la sangre; mas es madre que madrastra de los ingenios, pues les dà juizio, gravedad, têplança, equanimidad, paciencia, moderacion, y casi infinitas virtudes; y como el vino tiene mayor virtud en las hezes, assi la melancolia en la sangre. En los muchachos, es no obstante malo este genero de temperamento, porque estos en el principio de la vida gustan de andar velozes de vna à otra parte, y de juegos apacibles, y enojos templados.

Buenas señales del natural.

Dirè lo que siento, el buen natural es en los muchachos mas alegre, y desembuelto, que melancolico, y encogido; y el ingenio demasiado grande en la tierna edad, apenas tiene vida. Haze de dar à la edad, y à la naturaleza, lo que es necessario, y no desde luego han de ser los niños forçados à tener serias costumbres. Las señales muy buenas en vn Principe son, si fuera bien aficionado à las cosas Divinas, si piadoso para con sus padres, si agassaja à sus parientes, si oye de buena gana à los Maestros, y aprende los primeros rudimentos, no con horror, y enfado, sino con suavidad; si obedece facil, y no es nada contumaz, ò terco, si es suave, y cortès en las palabras, si se enciende cõ las alabanças, si le agradã las armas, y si gusta de la gloria de las cosas honestas, si no puede sufrir mentiras, y calumnias, si se compadece de los afligidos, si dà de buena gana, si aborrece mucho qualquier malicia, ò torpeza; si ama à los buenos, si es afecto à la justicia, y equidad, sino es enfadoso, ò arrogante, si estudia buenas artes, si comiença à refredar la ira, si se desenoja con facilidad, si es enemigo de la cobardia, ni demasiadamente dado à los pueriles entretenimien-

tos, ſino es burlon, ò ſatirico, ſino deſea la vengança, ni es ligero, inquieto, inconſtante, ni de poca verguença.

DISSERTACION XIII.

De la enſeñança.

Sobre aquellas palabras de David ſiendo mancebo: *Ecce vidi filium Iſai ſcientem pſallere, & fortiſſimum robore, & virum bellicoſum, & prudentem in verbis, & virum pulchrum, & Dominus eſt cum eo*, 1. Reg. 16. 18.

Es dificultoſo ſen vn Principe templar la enſeñaça cõ la perſona.

VIendo contemplado la naturaleza, ſe deve paſſar à la educacion, y primero ſe ha de ſaber como ha de ſer, ſi ſevera, fuerte, y eficaz, ò ſi apacible, blanda, y ſuave? Es muy dificultoſo en los hijos de los Principes templar la enſeñança con la perſona. Si ſe vive al tiempo, agrada la blandura; pero ſi ſe atiende à las leyes de la ſabiduria, ſon enemigos de la ſalud los que liſongean. Los grandes Maeſtros de lo que mas ſe quexan, es que el amor de los padres, y regalo de los niños fruſtra todas las eſperanças de qualquier natural por bueno que ſea. Eſto lloravan amargamente Seneca, Tacito, y Quintiliano, viendo el Imperio infecto, y aun las coſtumbres Aſiaticas: *Entorpecenſe* (dizen) *los ingenios de la deſcuidada juventud, ni ſe atiende al trabajo de alguna coſa boneſta. El ſueño, y flaqueza, lo que es peor, que entrambas, la induſtria de los males ſe ha entrado en los animos. Haſta los miſmos padres no enſeñan à ſus hijos la bondad, y modeſtia, ſino la laſcivia, y libertad, por donde poco à poco ſe và entrando la deſverguença, y el menoſprecio de lo ſuyo, y de lo ageno. Crecido ya en edad, que no codiciarà, el que anda embuelto en purpuras? Aun no exprimir bien las primeras palabras, ya ſabe lo que es grana, y pide cochinilla. Primero enſeñamos à ſu paladar, que à ſu boca. Crianſe en las literas, ſi tocan la tierra, por ambas partes ay quien las ſoſtenga. Danos guſto ſi hablan alguna coſa con mas libertad. Recibimos con riſa, y beſos las palabras, que aun ſe permitieran à las delicias de los Egipcios.*

Inſtitutionis hoſtis voluptas. Sen. lib. contr. Tacit. de oratorib. Quint. inſt. c. 2.

Es evidentiſſimo, que por la floxedad de vida ſe rompen todos los nervios de la enſeñança, y que no ſe puede eſperar coſa de importancia de aquel, que deſde ſu tierna edad ha deſcubierto inclinacion à los deleites. Pregũto, porque en las Hiſtorias antiguas ſe haze tantas vezes mẽcion de los niños expoſitos, como leemos de Nabucodonoſor, Cyro, y Romulo; todos los quales ſe criaron en la aſpereza de las montañas, y ſelvas horribles, en humildes cabañas con duro, y ruſtico ſuſtento? No penſamos ha ſucedido eſto acaſo, ſino las mas vezes por diſpoſicion de los padres, que entregavan ſus hijos, ſin deſcubrir ſu eſtado, à gẽte del campo, para que enſeñados à trabajos, ſufrieſſen los de la guerra con mas alegria, y de todo punto ſe apartaſſen de todas delicias.

Educatiõ de los Heroes.

Deſta manera ſe criavan los Parthos, Perſas, y Lacedemonios nobles: acoſtumbravanſe à padecer frio, hambre, ſed, trabajos, y à dormir en el duro ſuelo, que ſon las mejores preparaciones de la fortaleza. En las Islas Baleares no davan las madres la comida à los hijos, ſi primero con la ſaeta deſpedida del arco no la derribavan de vna viga. Los Etiopes. criavan en ſu caſa vnas grandes aves, domeſticadas, ſobre cuyos cuerpos ponian los tiernos cuerpecillos de los niños, para que volando con ellos acueſtas, perdieſſen el miedo, y con ligero movimeento los bolvieſſen à traer. Tamorlan, aquel aſſombro del mundo, no barbaro, como algunos dizen, ſino prudentiſſimo Principe, como eſcrive Alibea Arabe, bolviendo de aver vẽcido el mundo, y hallando à vn hijo ſuyo en braços de ſus amas con abrigo en la cabeça, reprehendiendo à las mugeres por ello, mando anduvieſſe la cabeça deſnuda, y tendido el cabello, ſegun el vſo de aquella gente, y que no ſe acoſtumbraſſe à delicias ningunas, porque las tenia por peſtes de los animos, y perdicion de los ingenios. Siendo muy niño Enrique IV. fue à verle vn dia el Rey ſu padre, y le hallò deſnudo, eſparcido el cabello, y deſnuda la cabeça, luchãdo generoſamente con vn labradorcillo, que le acompañava. De alli nos vino à noſotros vn hombre verdaderamente grande en el arte de la guerra, y de la paz.

Como criavã à los niños Baleares, y à los Arabes.

Alex. Neap. li. 2. c. 25.

Alib. in vita Tamorl.

El hijo de Tamorlã, criado por ſu padre en trabajos.

Enric. IV

Pero ſi aora quiſieſſemos eſtablecer el antiguo rigor de la enſeñança, no dixeran, que era hablar ſin propoſito, y fundar otra vida opueſta à la que vivimos? Quien podrà perſuadir à los padres,

Si ſe ha de aprobar eſta abſteridad.

padres, que embien à las selvas, y choças de Pastores sus hijos, en quien se fundan las esperanças de su Reyno, para criarlos con asperissimas viandas, y los echen de si como no conocidos? Esto, que en tiẽpos antiguos causava admiracion, en los nuestros aun no ha de passar por el pensamiento; pero lo que se deve hazer, y es muy ajustado à la razon, es, que se entregue el niño recien nacido à vna ama de bizarro cuerpo, y animo, de quien con la leche no mame ninguna cosa mala, ni apartada de la verdadera disciplina. Luego que se descubra la primer vislumbre de la razon, no ha de conversar, ni ver mugeres ningunas livianas, y necias, ni tampoco juegue con los que se conocen por viciosos. No vea ni oyga cosa agena de las honestas costumbres. Aya con todo esso alguna muger ilustre, que govierne, y temple con moderacion los primeros principios de las acciones, y entretenimiẽtos. No conviene apretar demasiado á la edad tierna para los estudios, y cosas serias. Hasele de dar su tiempo al cuerpo para crecer, y tomar vigor, porque tenga la salud necessaria, para recibir el alimento de la enseñança. Parece muy mal, que siendo ya grandes se estèn ociosos en el serrallo entre los osculos mugeriles. Los antiguos dedicaron el primer septenio à la Luna, por creadora del aura vital; el segundo à Mercurio, Presidente de las Artes; en esta tan corta vida ha gastado mucho tiempo el cuerpo. Si vn muchacho de siete años està toda via debaxo de la educacion de mugeres, hase de sacar luego, como de entre sombras, al Sol, y al ayre. Entonces ya començarà à obrar el Maestro, no assistiendo continuamente, y haziendose importuno con la demasiada solicitud, porque el ingenio tierno, y no acostumbrado à estas cosas, no empieçe á cobrar horror à lo que deve amar. Conviene irse introduciendo con suavidad en los delicados sentidos, è irle influyendo, y distilando la doctrina por via de entretenimiento, no derramarla.

Y como es cosa tan grande el formar de vn bruto vn hombre, no se ha de pensar, que ha de nacer la sabiduria entre rosas, y açuçenas. No se ha de creer que con alhagos, y obsequios reverentes han de aprender los Principes la verdadera honra. En començãdo à adolescer la edad, se ha de luchar con la naturaleza, inclinada à juegos ociosos, y delicias, ò presa dellas. Han de ser instruidos, reprehendidos, y muchas vezes guiados adonde no quisieran. No quiera Dios, que embaracen esto los padres, ni que las mugeres parleras, ò domesticos lisongeros se les opongan, ò murmuren. En este caso es necessario vn Maestro generoso, à quien ni la esperança le lleve, ni el miedo le tuerça; que anteponga à todas las cosas la sincera enseñança de su alumno, y que si prevaleciesse la fuerça de los malos consejos, sepa carecer de Palacio por carecer del deshonor. Todo bien del animo, como dize Tertuliano, ò lo previene la naturaleza, ò lo persuade la enseñança, y el mal lo reprime la censura. No se ha de esperar entre tanta lascivia de costumbres, y siglos, que la virtud se aprenda sin severo magisterio. Hanse de tratar los hijos de los Principes, como cachorros de los Leones, como dixo Filostrato, de modo, que ni los Maestros se enojen con ellos, lo qual fuera malo, y peligroso, ni tampoco los traten con demasiada blandura, porque esto debilita todos los nervios de la autoridad. Pueden ser amonestados, reprehendidos, è incitados con alabanças, y premios, aremorizandolos con amenaças, y quitandoles tal vez, en pena de su delito, las cosas de que mas gustavan. Ninguno aconsejarà los acoten como esclavos. Lo mas dificultoso en esta materia, es tener vn buen medio, y conseguir, poner particular cuidado por salir felizmente con la educacion, con mas facilidad avrà quien govierne tal vez vn Reyno, que vn hijo de vn Rey, que se halla en el resvaladero de la edad, y en el abrigo de la fortuna favorable.

Tert. de pudicitia

DISSERTACION XIV.

De quatro cosas necessarias para la enseñança; juzgar, hablar, obrar, y sufrir, que se hallan en David, como consta del texto antecedente.

SAber lo que no aprovecha està pared en medio de la ignorancia: no es, pues, prudencia enseñar à vn Principe moço, lo que no ha de vsar, ò no le està bien que vse. Hase de instruir necessariamente en lo que ha menester para toda la vida, y no le han de oprimir con carga de cosas inutiles.

Qua-

Quatro cosas necessarias de saberse

Quatro, pues, son totalmente las cosas por donde camina toda la vida de los hombres, y particularmente de los Principes; juzgar, hablar, obrar, y sufrir. Todas ellas se reconocen en David, como consta del Texto antecedente. Supo cantar, esto es, segun San Ambrosio, discernir las armonias de las cosas, y los tiempos. Fue prudente en las palabras, y belicoso en las acciones, como vencedor de los afectos. Fortissimo, y valeroso, no solo en obrar, y pelear, sino en sufrir à Saul indignado, y otras mil incomodidades. Tirar, pues, con destreza à este blanco, y instruir las tiernas costumbres con esta enseñança, no solo es loable, sino necessario. El juizio se lleva la primacia, como parte grande en el hombre, ò casi el todo, que es del hombre. No es otra cosa, que vna fuerça del alma, que discierne las cosas, ò aquel practico entendimiento de los Filosofos, à quien toca el entender, y raciocinar, para hazer lo que tuviere por mejor.

Administros de la mente.

La mente humana, reyna del mundo, tiene sus administros, de quien se vale con mas comodidad en aquella divina obra de entender. El sentido conoce las cosas corporeas, y presentes, siendo la primera puerta, aunque tal vez engañosa, para el alcaçar de la sabiduria. La fantasia, madre, y guarda de las imagenes, burla, y engaña muy de ordinario. La memoria recibe en su seno vna varia, y grande masa de cosas, muchas vezes sin arte, muchas confusas: los que esta memoria tienen, por muy buena que sea, si les falta entendimiento, mas se pueden llamar brutos de oro, que hombres. La voluntad es ciega, y nada haze sin guia; el juizio solo es el que dà luz à las cosas obscuras, orden à las desbaratadas, y fuerça, y honor à todos.

Fuerça de el juyzio.

Anaxagoras.

Y como dezia Anaxagoras, que en el principio del mundo estava confusamente mezclada vna muchedumbre de menudas semillas, que con lo estancio de la materia se avian feamente endurecido, hasta que las encendiesse el explendor de la mente Divina; assi sucede en tantos objetos, que se ofrecen à los sentidos; estàn aquellas especies mezcladas, y sin color, si la fuerça del juizio no las ordena, y compone. Esta es la primera fachada de todas las acciones humanas; pero necessita del explendor de la mente eterna, sin la qual es maligna su luz, y pestilencial su vigor.

El juyzio viene de Dios.

Es cosa de mucha importancia aprender à juzgar bien de cada cosa.

Importa, pues, mucho, que el alma del hombre, que està como huesped del cuerpo, para llegar à la comunicacion del mundo, y de tantas cosas humanas, saque las especies limpias; y puros los sentidos de la verdad de cada cosa, y que no tenga nada fingido, engañoso, ni apartado de su assiento, y vso. Hanse de huir con todo cuidado las malas costumbres, opiniones, y afectos, que son los continuos enemigos del entendimiento, para que nos burlen con especies magnificas de lo bueno. No se ha de esperar de vn mancebo, que luego al punto tenga agudissima fuerça de juizio, porque fuera cosa no acostumbrada en esta edad, y señal de muerte temprana. Pero no obstante se ha de ir instruyendo desde niño en muy buenos pensamientos, para que discurra muy bien de Dios, de la honra, y de la virtud, aborrezca el mal, y à los autores, y fautores de los males. Aprenda poco à poco à dar el precio à todas las cosas, y no tener las pequeñas por grandes, ni las grandes por pequeñas. En començando à saber, exercitese en algunos actos del entendimiento, porque no le sea fuerça toda su vida ver por agenos ojos, y saber por ageno coraçon.

El juyzio de los niños se ha de ir formando poco à poco.

La lengua se ha de enseñar despues de el entendimiẽto.

Despues se ha de instruir la lengua, que es el interprete del alma, no solo para que hable, sino principalmente para que calle. Hase de atender como salen de su boca Real, qual si fuera de vn Oraculo, las palabras, no para afectacion de la pompa, sino para la compostura de vna hermosa, y condida Magestad. Vease como desde su primera edad haze sus retiros para formar sus pensamientos, haze entre si algunos no malicioso, y perversos, sino prudentes, recatados, y decentes; porque el silencio es vn gran vinculo de lo que se ha de obrar, y vallado de toda la sabiduria.

El silencio es el vallado de la sabiduria.

Despues se compondràn bien, y ajustadamente para su fin, y en substancia, y modo todas las acciones, de las quales vnas miran à Dios, otras à nosotros, y otras vàn à parar à los proximos. Vnas son sublimes, otras se abaten al cuidado del cuerpo, y otras ay tambien medias. Vnas elevan el entendimiento, y otras le abaten. Vnas aspiran sobre la naturaleza, y otras cerca della; pero todas requieren los oficios que se deben à los padres, parientes, amigos, subditos, y en alguna parte à todo el genero humano. En todo esto es necessaria la instruccion, y semilla de todas las virtudes.

Finalmente (lo primero, que casi todos hazemos, y aprendemos lo vltimo) es menester que sufra muchas cosas el que govierna à muchos, ò algun tiem-

tiempo ha de governar ; procurando tambien , que esto se haga con vigor de fortaleza racional , y no como los brutos sufren. No ay vida tan desdichada , como la que ò no sabe de trabajos, ò los infama. Estas son quatro, como fuentes,que despues tratarèmos muy por menor.

DISSERTACION XV.

De la primera luz del juyzio , ò conocimiento de Dios.

Sobre aquellas palabras , que hablan de Ezechias, 4. Reg. 18. 6. *Adhæsit Domino , & non recessit à vestigijs eius.*

Sap. 15. 3. La primera luz de el juyzio es el conocimiento de Dios Tert. in Marcion.

LAprimera luz del juizio,es el conocimiento de Dios ; y conocerlo, dize el Sabio: *Es consumada justicia; y el saber su justicia, y virtud, es la raiz de la inmortalidad.* Muy bien lo dixo Tertuliano,que el saber esta verdad,*era dote de el alma desde su principio*,con lo qual los primeros sentidos de la infamia no solo es razon se adornen, y rodeen, sino que se penetren. Los Reyes de los Persas procuravan tener delante la luciente imagen del Sol en vn cristal; y nosotros encomendamos à nuestros Principes la devocion como luz de las demàs acciones.

Sentido, y culto de la piedad.

Dividese en sentido, y culto;aquel enseña lo que se deve pensar, y este lo que se deve hazer : conviene que los niños , segun su edad, tengan este sentir de la Divinidad, y que se les enseñe el culto con las castas leyes , y ceremonias de la Iglesia, para que desde la tierna edad aprendan los rudimentos de la Fè,orar,dezir Hymnos, frequentar las cosas sagradas,vsar de los Sacramentos,amar lo Divino,alegrarse con el Patrocinio de la Virgen SS. Madre de Dios,de los Angeles, y de todos los Santos, oìr con reverencia la palabra de Dios , y aficionarse bien , y constantemente á los ritos de la Religion de sus padres , y à los Ministros de Dios.

La impression primera de Dios.

Hase de tener mucho cuidado,en que las primeras impressiones , que se forman de Dios , no sean demasiado debiles, y remissas , ni tampoco muy vehementes.Es señal de suma infelicidad, quando vn natural tierno tiene hastio de la devocion , estima los deleites,y se inclina à costumbres libres, y impias , que ordinariamente les pegan pestilenciales truhanes. De aqui poco à poco,segun la Sagrada Escritura, se van levantando vnas almas Giganteas , precipitadas à todo genero de insultos, y maldades,que no se pueden refrenar , sino es con rayos. Esta peste funestissimamente echò à perder al Emperador Iuliano,que à no ser assi, huviera nacido para mucho bien. Esta despedaçò à Miguel muerto por los suyos, y esta tambien sacrificò à la espada vengadora de su hermano à Pedro Rey de España , teñido en sangre de tantos desdichados.

La impiedad es señal de infasto natural.

Eccl. 25. 5.5.

Pestilentissima cosa es la demasiada curiosidad en las cosas Divinas; y el amor de la novedad , quando mas alto sabe , mas profundamente ignora. La ley manda , que los Principes sean inocentes , y no curiosos ; pero tambien se ha de evitar,no dèn en supersticiosos, y opuestos à la Religion por demasiado afecto. Muchos hazen à los Sãtos como alquilados , y son devotos por la impiedad,haziendo votos por las maldades , que es mayor locura.

Deve se evitar la curiosidad.

Piedad impia.

A.y tambien alguna devocion demasiado baxa, y que no està bien à vn Governador del Mundo , que con sus escrupulos ahuyenta la fuerça que tiene el alma, le quita mucha autoridad. Todas las acciones de los Reyes Santos mas deven ser veneradas , que expuestas à la censura; aunque en estos tiempos particularmẽte pienso ay muchas, que deven mirar los Principes , y no imitarlas; porque no aconsejàra yo el estar de dia,y de noche continuamente orando, como hazia Enrique Septimo de Inglaterra, ò predicar,como Lucio,ò como San Casimiro de Polonia , visitar las puertas de los Templos à deshora de la noche , y en lo riguroso del Invierno ; ni que vestido de lino, como Alberto , publica, y frequentemente sirvan al Sacerdote; ni saber con demasiado cuydado los ritos Eclesiasticos , y institutos de los Monges ; porque no parezcan tienen animo abiecto, y apartado de los cuidados Reales. Muchas cosas son muy alabadas en la devocion;pero requieren retirarse del comercio , y desterrarse del mundo , y esto de ninguna manera està bien al Rey , cuya vida tiene muchissimos negocios , y està clavada al govierno de las Republicas.

La devocion de el Principe, no consiste solo en los actos exteriores.

Aya demas desso quien juzga que los Reyes son consumados en todas virtudes, quando los vèn, ò confessar muy amenudo, comulgar frequentemente, ò hazer con constancia otras ceremonias, y funciones. Son à la verdad estas cosas dignas de no mediana alabança; pero ay otra devocion del Principe perfectissimo, que no se conoce solo en las apariencias, sino tiene su assiento en el altissimo sagrario del alma. Hase de procurar q̃ haga magnifico juizio de Dios, como de vna mente independiente, y libre de toda concrecion mortal, cuya essencia es inmensa luz, poder que todo lo puede, voluntad, que es el bien perfecto, su naturaleza es santidad, y el tiempo eternidad. Que solo es principio sin fin, fin sin principio, y dueño de toda la Divinidad.

Ha de pensar, que este no solo assiste à nuestras cosas, sino que justamente reparte premios, ò castigos de los animos, y pensamientos buenos, y malos. Ame intensivamente à nuestro Señor Iesu-Christo, consubstancial, y coeterno con el Padre, y tambien al Espiritu Santo, que procede de entrambos; anhele mucho por la gloria Divina, ame à la eterna Divinidad cõ bondad, y con sciencia, que juzga, y aprecia lo recto, y bueno. Para esta viva, para esta se componga, y nunca della se aparte lo negro de la vña: sea para todos, como vn peso, amante de la verdad, defensor de lo bueno, apartado de los malos deleites, opuesto à la ambicion loca, y emulo de la gloria honesta; moderado en el trage, apacible en las palabras, de buena boca, y vergonçoso coraçon, aprenda à amar en el proximo los semblantes ocultos de la mente Divina, como dize el Profeta, *arguir por los mansos de la tierra*, remediar las miserias de los hombres, como propicia estrella, y tenga por cierto, que la principal piedad, y mas agradable à Dios es, que vn hombre haga bien à otro hombre, y que solo por estos passos suben los soberanos Reyes à la suma honra; pero desto tratarè adelante mas despacio, quando hiziere vn provechoso tratado de las acciones Reales.

Isai.11.4.

DISSERTACION XVI.

De otra luz del juyzio, que proviene de la enseñança.

Sobre aquellas palabras, que hablan de Salomon: *Non fuit sermo, qui Regem possit latere.* Reg.3.10.3.

Razones contra los Principes de letras.

Muchos se les haze novedad que estudien los Principes; muchos lo han tenido por sospechoso, y no pocos han hecho burla dello. Dizen que harto sobervios estàn con su grandeza, y que con las letras se hazen mas sobervios, que aprenden en ellas muchas cavilaciones, y engaños, y cosas que no se pueden dezir; que con esso salen astutos, y cabilosos, tenazes de su parecer, y menospreciadores del ageno; que assi flaquea el valor, y se menoscaba el animo con la pereza; los soldados no hazen caso dellos, como menos aptos para las armas, y aun odiosos; que por lo mismo los menosprecian las mugeres, las quales raras vezes, y sin gusto conversan con los Filosofos.

Argumẽtos en favor de los Principes eruditos.

Pero poco vèn, y temerariamente hablan los que tales objecciones hazen: No es locura grande condenar à los Reyes à perpetua ignorancia, porque ayan de Reynar, no pudiendo hazerlo sin noticia de muchas cosas del Reyno. Por ventura, porque nacieron Principes dexan de ser hombres? Y que parte tiene el hombre en el mundo, sino es conocer el mundo, contemplar la naturaleza, imagen de la gran mente; conocer al Governador, y govierno de el Vniverso, examinar las cosas, y riquezas humanas, considerar lo que somos, y para que tiempo nacimos, que orden de vida, que carrera, y que fin? Raciocinar, juzgar, hablar, y ser persuadido con la verdad, y aconsejarla à todos.

Que todos los que han nacidos libres han de ser instruidos en las letras, no es opinion de vn hombre solo, sino sentir del genero humano. Quien, pues, ha de querer que los Reyes sean tratados como esclavos? A quien ha de parecer bien se hagan brutos, porque

que son los Dioses de los hombres? Si son guias de los mortales, como han de guiar, si les falta la noticia? Si son ojos, como han de ver sin luz? O como à jumentos se les hã de echar acuestas los honorificos instrumentos, para que siempre los lleven, y nunca los miren.

Aprenden acaso en las conversaciones, y en el gran volumen de Palacio lo que toca à su estado? Quien en esto no engaña, ò no es engañado? No puede ser mal hecho el pensar en lo bueno, ni flaqueza el hablarlo. Colgados estàn en alto los consejos para los que bien sienten, y cuesta abaxo para las que engañan. Los afectos impuros todo lo trastruecan, porque los alienta la ambicion, los rige la avaricia, ò las enciende el deseo de la vengança. Toman color las cosas de aquellos que afeytadamente suelen hazerlo todo, y con facilidad queda burlado el ingenio desarmado. Con mas seguridad se aprenden de los muertos los preceptos de Palacio, por hallarse en ellos el publico sentido de la verdad, y no el achaque del siglo. Solos aquellos desean que reynen ciegos, los que en la ceguedad del Principe tienen la seguridad de sus insultos, y los acrecentamientos de su fortuna.

Verdaderamente los que goviernan ya eruditos, tienen mas autoridad entre todos estados, son mas temidos de los malos, y con mas afecto amados de los buenos; los ignorantes los admiran, y los doctos con aplausos, y fervorosissimos agassajos los reciben. El esconderse, y no resolverse en las dificultades, es efecto de la ignorancia. Tienen verguença de no ser hombres, hablan à tiento, temen el dezir alguna cosa insulsa, que en tãta altura es vergonçoso; temen ser murmurados, aun de los callados pensamiẽtos de los que los cortejan; divierten se à lo ludicro, sin atreverse à lo serio.

Autoridad por los de letras. Proverb. 19. 10.

Y porque no parezca, que tan solamente nos fundamos en palabras, no necessitamos de grandes Autores para confirmacion desta sentencia. Està clamando la Escritura que la Divinacion està en los labios de los Reyes, por ser el publico Oraculo de todo el Reyno. Mandale Dios, que cada dia, y toda su vida lea la ley, que èl mismo escriviò con su mano. Quiso Dios, que los que con particular cuidado destinò por Governadores de su Pueblo, fuessen muy eruditos. Inspirole à David Hymnos, y versos. A Salomon infundiò tan exacta sciencia de todas las cosas, que era el milagro de el mũdo.

Deut. 17.

Nadie crea, que las letras enseñan los vicios, y el engaño, porque esto lo aprenden sin Maestro los ignorãtes, procede del pestilente contubernio, destierrase con los buenos libros, y se refuta como con eternos testigos. Ninguno diga, se quebrantan los animos, y las fuerças de los que triunfan; porque quan vano sea este argumento, lo muestran tantos victoriosissimos Principes, que fueron juntamente muy doctos. Alexandro, Iulio Cesar, Augusto, Trajano, Constantino, Carlo-Magno, que fueron tan grãdes, y esclarecidos, juntaron con feliz comercio las armas con las letras; y porque no discurramos solo en los siglos antiguos, Francisco Primero, excelente en los estudios, y bizarro Orador, cautivò à sus enemigos con la eloquẽcia. Tambien Carlos Quinto tuvo grã fuerça en sus palabras, y estando con el Sumo Põtifice, en presencia de muchos Cardenales, y Principes, ayudò su solicito consejo con la eloquencia. Alfonso Quinto, q̃ llamaron el Magnanimo, esclarecido con tantas victorias, solo se avergonçaria de no tener letras, y siendo de edad de cinquenta años, tuvo por Maestro à Laurencio Valla, y aprovechò tãto, que hizo que Seneca bolviesse de la Latina à su primitiva lengua Española.

Responde se à las objecciones.

Ninguno, que tenga juizio de hombre quitarà à los Reyes la sciencia, y la luz; lo que se ha de procurar es, que se haga todo con buen medio, en quanto à la sustancia, y modo de los estudios. No medianamente yerran, y estàn muy cerca de ser ignorantes los que cansan con documentos de cosas inutiles á los niños que han nacido para las armas, y Imperios, teniendolos encerrados en el estrecho sitio de las Escuelas. Aficionanse à las filaterias de los Gramaticos, à los argumentos de los Dialecticos, y à tan ociosos delirios de questiones, como si huvieran de aprender para enseñarlas, y no para ser hombres grandes en juizio, y en armas. Ha de ir el Principe á los sagrarios de la sabiduria por el atajo, y sendas llanas, que el Maestro industrioso le presentare.

Conviene sepan la lengua Latina, no escrupulosamente, y con gran selva de preceptos, sino felizmente, aprendiendola, no para enseñarla, ò escrivirla, sino para leer lo que se le pudiere ofrecer; ni parezca que no la sabe, ni tampoco que es muy eloquente en ella. De la Griega toque algo, la Italiana, y Española no ignore, y cultive mas la suya, que se detenga en las

Que, y como han de aprender.

agenas. No parece bien que vn Christiano se glorie de sciencia sin saber la Ley Divina, y los libros Sagrados: en estos se bañe, no como Doctor, sino como alumno de la celestial Doctrina. Admire la eloquencia de las loables artes; pero sepa, que à èl mas le toca el derecho de oir, que de orar. Ame à los Poetas; pero no estè tan ocioso, que haga versos.

Aprenda la Filosofia, no la barbara, y delicada, que se esconde entre las espinas, sino la amena, y realçada, que tiene vn compendioso modo de raciocinar, que con solidez trata de los principios de las cosas, y de las muy floridas questiones del Cielo y del mũdo, y arguye con fruto, y suavidad de toda la naturaleza de las cosas. Discurra de toda la tierra, subase al Orbe Etereo, conozca el curso del Sol, de la Luna, y de tantas Estrellas como se vèn en las noches serenas, para venerar en todo al benefico Padre de la naturaleza. Oiga la musica, y sepa de la Mathematica lo bastante para vn Principe.

En lo que ha de hazer particular ahinco, es en lo Moral, Politica, y Historia, como en cosa que le toca de suyo. Esta sciencia verdaderamente es animada, con la qual los muchachos son viejos, y sin ella los viejos muchachos. No se puede dezir quanta veneracion adquiere vn Principe, que supiere estas cosas, no esparciendolas con afectacion, sino templandolas con Magestad. No aconsejarè yo, que en edad ya provecta, y metido en los grandes cuidados del Reyno, descanse en el ocio, y en los estudios. No es esto saber, sino abusar de las sciencias. No otra cosa echò à perder al Emperador Miguel Parapinaceo, sino el que casi sin hazer caso del govierno del Imperio, gastava todo su tiempo en escrivir versos, y oraciones. Devia acordarse avia nacido Rey, y no Filosofo. Esto es poner casa en el hospicio, y la escuela en el Reyno. Desta suerte peligra la Magestad; y el que demasiado estudia dexa de ser Emperador, y no por esso sale buen Escritor. Algunas vezes los hombres grandes, como Iulio, Augusto, Constantino, Carlo-Magno hizieron versos rarissimos, y no para afectar la alabança, sino para recrearse algo de los muchos cuidados. Lo que se aprende de la sciencia de Dios, y noticia de las buenas artes desde pequeños aprovecha mucho para conformar la fuerça del juizio, si se toma con buen modo, y no por vagos afectos.

No estudien demasiado.

DISSERTACION XVII.

De conformar el juyzio.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 18. 14. *In omnibus quoque vijs suis David prudenter.*

ES casi comun voz de todos los Sabios, que la sabiduria no consiste en tener muchos libros, y ciertos tesoros de memoria. Tienen las almas vn genero de fuerça, que assistiendo Dios, se mueve, explica, y corona con sus invenciones; y como vemos que las colores alumbradas de la luz, toman tan diferentes semblantes, y formas de cosas; assi parteando la enseñança las semillas escondidas en el entendimiẽto, resplandecen vnas centelluelas ocultas, con que despues reiterando partos, ella misma se fecunda.

Excelencia de el juyzio, y entendimiento.

Deve, pues, cuidar mucho el Maestro, que en començando à entrar en el caudal nativo, no entretenga el ingenio del Principe con ociosos documẽtos, sino le instruya en los provechosos, que le han de servir para toda la vida, componiendole poco à poco el juizio, y guiandole con suavidad. Imaginese, que el alma del niño es forastera, y ha venido al Palacio, y al Reyno, como à Region no conocida; deve ser advertida, y informada de la naturaleza del bien, y del mal, que conozca las costũbres de los hombres, los precios de las cosas, lo prospero, y adverso, que es lo que deve desear, que escusar, hablar, callar, escoger, y hazer; y como à los niños aun balbucientes se les dizen los nombres de cada cosa, no falsos, y encubiertos, sino los que estàn en vso comun, assi al descubrirse la primera luz del juizio, se le ha de ir influyendo poco à poco lo que conduce à la sabiduria, y buenas costumbres, y del mismo modo se le ha de estimular, que juzgue èl de las cosas que ha oìdo, y declare su parecer.

Como se ha de conformar el juyzio.

Particularmente se ha de procurar tenga por los dos Polos de su vida, el temor de Dios, y la gloria de las cosas honestas, y en ellos han de rebolverse todos

Dos Polos de la vida

todos los cursos de sus acciones. En su tierno pecho se han de ir engendrando las especies magnificas de la virtud, y la honra, cuyos aguijones le comiencen à herir, y estimular. Se ha de poner delante de los ojos la condicion de los hombres, y toda la pompa de los Reyes, sellada en fragil barro, que en vn instante desaparece. Sola la virtud se conserva pura, y eterna, y esta inmortalidad sola tienen los mortales. Lo que los hombres emprenden, navegan, militan, ò edifican, està sujeto à ella. Hase de representar aquella division de dos caminos de Hercules, en que por vna parte se vea el deleyte desnudo de fingidos colores, abatido, torpe, miserable, huyendo de la luz, y de los hombres: veàse los vicios, como assombros horribles de monstruos detestados de todos. Muestrense los malos, y quantos han seguido sus vanderas, despojados de todo, feos, mosados, execrados de los hombres, anegados en las tinieblas, y fuegos eternos.

Salluſt.

Dos caminos de Hercules

Que es de animos cobardes, y sucios el seguir la vida voluptuosa, y dada à juegos, y delicias; que esto lo hazen quando pueden los hombres viles, y esclavos, y todos los mas abatidos; pero los Varones grandes, y los Reyes soberanos caminan à la gloria por opuesto rumbo, que aunque parece està lleno de espinas, de negocios, y trabajos, tiene escondidas, no obstante con admirable suavidad fuertes, y castas delicias. Con estos passos fueron recibidos en el Cielo tantos Heroes, cuyos nombres aplauden los siglos, y celebran con alabanças. Hasele de instar con exemplos domesticos, que corra ligero à la virtud, como à vna herencia que le toca, y anhele por ella. Hansele de inculcar poco à poco al Principe todas las cargas de su oficio, quien, y con que fin se sienta en el trono de las cosas humanas, que es la obligacion, que tiene à Dios Optimo Maximo, que à los padres, parientes, amigos, subditos, à si mismo, y al genero humano. Se ha de procurar tambien poco à poco, conozca, y discierna la variedad de los hombres, y sus cosas, que es cosa muy importante en qualquier Imperio.

Hasele de dezir al Principe con tiempo la obligacion de su oficio.

Dificultosa, pero grandissima felicidad es entrar en los pechos de los Ministros por las mudanças del rostro, y mañas del arte. Casi todos los Principes pecan de credulos, dando credito à personas vanas, y aun malas, con terrible daño de la Republica. Repare, pues, el que manda, quienes son los que aman al Rey, quienes al Reyno, quienes miran por el bien publico, quienes ponen azechanças à su fortuna. Recatese la apariencia, y pompa. Tema à los que aviendo engordado en honras, y riquezas, se le insinuan por consejeros. Aborrezca, y deteste à los malos. Estime en mucho à los fuertes, y honrados, esclarecidos mas por su gran virtud, que por sus riquezas, y cuide de aquellos, que no cuidan de si.

Es dificultoso discernir los ingenios de los Ministros.

Deve conocer el Principe à los hõbres, y à sus cosas.

Discurra despues en qualquier negocio, que es lo mejor que se puede hazer, hablo de los de importancia, porque es vn trabajo el juzgar de todas las menudencias, que no tocan nada à la hazienda, ni al Estado. Para nada es el que es para mucho, y es casi floxedad ocuparse en cosas inutiles. Tambien es menoscabo de la Magestad saber, ò ordenar lo que no le es decente. Dañole à Adriano la mucha curiosidad de todas las artes; ni en Clemente Septimo, Principe de sangre relevante aprobò Roma, que supiesse tan por menor los precios de las mercaderias, y conociesse con agudeza los fraudes de las obras. Traten los que reinan de governar bien su casa, de conservar, y aumentar el Reyno de la justicia, y leyes, de la milicia, del fisco, de las armas, provisiones, alianças, tratados, ministros, y negociantes, de la paz, y guerra, de los premios de los esforçados, y penas de los cobardes, de apaciguar las discordias de los grandes; que esto es harto, y si se haze como se deve, no darà lugar à que el animo ande vagando, y se aparte de su grandeza.

No se ocupe en menudẽcias, ò cosas leves.

Ocupaciõ de los Reyes.

Para juzgar, pues, los negocios, y tratarlos, es menester ver, que es lo que conviene dexar, que emprender, y en que tiempo, porque no se delibere en vano de lo inutil, y no necessario. Es lo mejor que los Reyes, que piensan de sus cosas, se arrimen, y vnan muy estrechamente con Dios; porque como dize Santo Tomàs: *Dos reglas ay en los actos humanos, vna proxima, y homogenea, que llamamos razon, otra suprema, y que excede toda la fuerça del juyzio*; assi sucede muchas vezes, que los que goviernan, si son devotos, se mueven con vn genero de impetu celestial; particularmente, porque *el coraçon del Rey* (segun el Sabio) *està en la mano de Dios.* Ni tampoco es razon, que fien demasiado de si mismos, ni que desconfien del todo; lo vno los haze temerarios, y lo otro los expone à las azechanças de los malos consejeros.

Para biẽ juzgar, es lo mejor arrimarse à Dios.

S. Thom. 2.2.q.17.

Prov. 21.

Arte de juzgar.

En las cosas que se juzgan segun costumbre humana, es necessaria la razon, la qual siendo, segun los Filosofos, *vna virtud comparativa de la causa, y el causado*, se ha de procurar con especialidad el reconocer las causas de las cosas, para que ni las falsas se tengan por verdaderas, ni las fortuitas por necessarias. En lo qual, quando ay negocios de mucha consideracion, se ha de inquirir todo con grandissima diligencia, porque se acostumbra lo que dize Aristoteles, *q̃ los que poco atienden se resuelven con facilidad*; y assi conviene examinar con gran cuidado todas las circunstancias, y principalmente mirar desde el principio al fin todo el negocio. Despues desto; con que ayudas, con que ministros, con que razon, y en que tiempo devamos disponerlo todo. Muchas vezes es de gran provecho acordarse de lo passado, y bolver à coger de las historias los rastros de los sucessos. Desta manera el Sabio se halla en los negocios de muchos siglos, y como vn animo esparcido en diversos cuerpos desde vn lugar estrecho mide lo dilatado de las tierras, y se entra à las sagradas juntas de los Heroes, aprendiendo de los hechos de los felizes, y tambien de los poco afortunados.

Todas las vezes que avia de pelear el Tamorlan bolvia à leer los Anales de su gente, haziendo reparo en los aciertos, y faltas de muchos, para aguzar su prudencia; y aunque segun lo passado se ordena lo presente, y se congetura lo venidero, no por esso se ha de juzgar, que esto es ley inviolable, pues son tan torcidos los lances de las cosas humanas. Ay tambien cierta fuerça de la disposicion eterna, que causa diferentissimos fines en muchas cosas pesadas, y executadas al parecer de vn mismo modo. Gran consuelo es inclinarse siempre à lo honesto, y seguro, porque aunque suceda diferentemente de como pensamos, se puede remediar, pues en todas las cosas, la peor es el arrepentimiento, que ya no tiene remedio.

He dicho estas cosas acerca de la conformacion del juizio, las quales se han de adaptar à la edad, y influir poco à poco, segun las ocurrencias; y no me parece muy fuera de proposito probar continuamente el ingenio del joven Principe con questiones, que puedan en algun tiempo aprovechar; lo qual sabemos sucedió con felicidad antiguamente à Salomon en el juizio de las rameras. La suma de vn buen entendimiento, es el anteponer la razon al sentido, el alma al cuerpo, la eternidad al tiempo, lo vtil à lo gustoso, lo honesto à lo vil, y Dios al hombre.

Suma del buen entendimiẽto.

DISSERTACION XVIII.

De las tres pestes del juyzio: El afecto, la ira, y la vanidad.

Sobre aquellas palabras 3. Reg. 11. *Depravatum est cor Salomonis, nec erat cor ejus perfectum coram Domino.*

NInguna luz del juizio, ò sabiduria replandece, sino es purgados ya los pechos, lo qual nos amonesta, se ha de trabajar en conformar la mente del Principe, como suelen hazer los Artifices en las estatuas, quitando lo malo, y superfluo. Tres pestes capitales ay del acertado juizio; el afecto, la ira, y la vanidad, las quales sino se extinguen al encenderse, suelen ser perniciosas, y crueles toda la vida. Que otra cosa echò à perder à Salomon, sino el immoderadissimo afecto, que tuvo à las mugeres, y à Hieroboam su favorecido, y la ira tambien que quitò à su hermano la vida, junto con la immensa vanidad.

Tres pestes capitales del juizio son el afecto, la ira, y la vanidad.

La primera impression viene del amor, grande, y dilatado Artifice de las cosas humanas, à quien casi todas se atribuyen, ò como dadas, ò como recibidas; y no es maravilla si parece haze el primer papel en todas las quentas de la vida. No por otra cosa somos buenos, ò malos (dize S. Agustin) sino porque amamos bien, ò mal lo que es bueno. Pernicioса cosa, y formidable para los Imperios es, quando el Soberano ciego de amor se dexa llevar, como dizen, à todo trueco, poderoso para el daño, y sin poder para si. Terrible enemigo es la muger perdidamente amada, para echarlo à perder todo: *Profundissima* (dize el Sabio) *es la boca de la adultera; y caerà en ella el que ha enojado à Dios*; porque si vemos à los hombres particulares tocados de esta locura precipitarse furiosos; que pensamos sucederà à los Reyes, que con-

Daños del amor desordenado en vn Principe.

Aug. de substãtia amoris.

Hõra buscada con demasiada ambiciõ. Cruel enemigo la muger. Prov. 22. 14.

confiados en sus fuerças, van contra el Tonante, y Fulminante Dios? No es menester referir aqui la locura del Sabio, mencionada todos los siglos. Leemos, que Ptolomeo Philopator, enamorado de vna muger musica, diò poder à su hermano Agatocles para hazer lo que mas gustasse de su persona, y de sus cosas. De aqui procede la infame destruicion del Reyno; y las manos de el mal hijo bañadas en la sangre de sus padres.

No otra cosa echò del Reyno à Herodes, hijo de el que matò los Inocentes, sino la lascivia. Arden aun en la Religion oprimida, y tantas muertes de Santos, las llamas de Enrique, Rey de Inglaterra; ni las que parecieron mas moderadas, dexaron de tener sus pecas, y lunares. El Rey Francisco Primero, recien venido con grande animo de la prision de España, tassadamente libre, cayò en los laços de Ana Piselea, y en el fuego de sus ojos, mas poderosos que Carlos su vencedor, y desde alli adelante viviò siempre abrasado, y consumido con grandes calamidades, y cuidados. Dichosos aquellos que pudieron evitar este escollo, ò por lo menos, con brevedad, y con señorio de si mesmos, salir dèl; pero como dixo aquel: *Saber, y amar, apenas se le concede à Dios.*

Publius Syrus.

Muchas vezes tambien es mas dañoso el afecto de los hombres, que llaman graciosos, porque aunque no tiene los fuegos de Venus, tiene rayos mas poderosos que Marte, porque ahojan con la vista, y se vàn entrando en el dominio con mañosas artes en forma de servicio. De aqui procede el ajarse la Magestad, y cascarse las fuercas del Reyno, yendo engordando la felicidad de vno con las miserias de tantos infelizes.

Los Graciosos fatales à los Principes.

Verdaderamente, para el juzgar de las cosas, qualquier inclinacion de amor, por moderada, que sea, haze mucho daño; *porque tiene*, como dize, *el pelo su sombra*. Que se puede esperar estando el Principe rodeado de halagos, y engaños? Como los perros paren ciegos los cachorrillos, assi todos los Consejos se hallan despojados de la luz de la razon, sin aver forma ninguna de verdad, por estar en todas partes inficionado el entendimiento con alevosos errores.

Es cosa peor aun que la ceguedad; porque como en los espejos encantados se miran, y aman falsas especies, assi todo lo corrompido agrada, y es alabado, no por juizio, sino por obsequio. No sin razon dixo vno, que el amor era hijo del Zephiro, y Iris, porque al soplar el vientecillo del favor, lucen vnas colores hermosas que agradan à la vista, y despues se buelven en cieno, y agua.

Eustachius in Homerum.

El remedio que ay para estas cosas es aprender desde la mocedad el que ha de reynar las artes, y pestilente familiaridad de estos fascinantes, y corte en empeçando, ò no permita empeçar. Tambien le ayudarà mucho ponerle delante de los ojos las desdichas, y muertes, las casas regadas de sangre por los amores infaustos, y echado todo al traste por la luxuria, y crueldad. Procurese no assistan en su compañia, y conversacion criados blandos, y atractivos, que andan por cacar al Señor con imperiosos obsequios. Hase de desterrar muy lexos la ambicion, que se và entremetiendo por bien pequeños resquicios, y tambien los ingenios codiciosos, que andan feriando en nombre de amistad. Vease lo que cada vno piensa, lo que habla, y con que mañas và rodeando el achacoso juizio; ahuyentese el afecto en los mismos principios antes que se aumente, y regalese el animo con la gracia, y beldad de muchos, porque no se despeñe de golpe en vno solo. Busquese entretenimientos mezclados con lo serio, que animen el pecho con fuerte suavidad, sin dexarle vagar, ò resolverse en la dessidia; mas si el fuego ha crecido mucho, apenas se extinguirà repugnando, porque el amor de los Principes es contumaz por conocer su grandeza, y se opone à los remedios, pareciendole ser engaño la misma cura.

Excelente exemplo desto se viò en Don Iuan Segundo Rey de Castilla, quando apartò de su persona la Reyna su Madre à Don Alvaro de Luna, porque aun siendo muy niño la amava excessivamente. Resistiò con todo en el mancebo el tenaz afecto contra la fuerça, y halagos, meditando como se huiria, sino bolvia su amado, y estando siempre congojoso, y triste por su ausencia. Quando bolviò le abraçò mas fervorosamente que antes, y en llegando à governar, apartò de si à su madre. Enfadanse muchas vezes con la continua presencia los que se irritan por la ausencia; como vn clavo saca otro, assi aquellos favorecidos se han de apartar alguna vez por nuevos emulos, con tal que sean entendidos, y fieles. Grave, y pestilencial herida, si espera el vltimo remedio; y mas deven ser llorados, que ayudados, los que en casa experimen-

Alvaro de Luna querido mucho de el Rey D. Iuan de Castilla.

tan

tan esta emulacion de continuada servidumbre.

La ira corrompe el juizio.

Feroz mal es tambien la ira, pernicioſiſſima madraſtra del juizio, y ſiempre infauſta para los que reynan. Dizen, que Iuan Comneno quitò el Imperio à ſu hijo mayor, poniendo en el ſolio al menor; porque aquel era terriblemente colerico, y eſte templado, y compueſto. Mas devia el padre procurar el remedio, que el repudio del vno; pero con todo eſſo aprendan los hijos de los Reyes, con quanta fuerça eſtàn obligados à refrenar, y domar eſte domeſtico enemigo. No ay coſa ſegura con los Principes ayrados; y es gran mal para los que ſe enojan con terrible, y libre conato. Parecen al Etna, ò Veſubio, bomitando globos de llamas con liquidos peñaſcos, que en abraſandolo todo, ſe han de tragar ſus miſmas entrañas.

Bayaceto, nombradiſſimo por ſu deſgracia, mandò matar muchos millares de criados, que andavan en la caça Real, por la detencion, y floxedad de vna ave; monſtruo por cierto horrible, y digno de jaula, y cadena del Tamorlan. La ira matò à Valentiniano el viejo, eſtando muy enojado, y colerico con los Embaxadores de los Quados. Del miſmo achaque muriò tambien Mathias Coruino, comiendo vnos higos, de que tenia apetito. Impotentiſſima coſa es por cierto la ira; pero muy poderoſa para matar à todos. Por ella padece el genero humano deſtierros, muertes, incendios, eſtupros, deſtruiciones de Provincias, y llantos.

Annales de Sileſia.

Como ſe ha de curar.

Haſe de atender en el niño haſta donde llega, ò llegarà. No es de alabar vn ingenio tardo, y dexativo, que no le mueven aguijones; pero es muy de temer al que ſe irrita mucho, y por coſas ligeras. Engorda por lo general con las delicias, ſe hincha en los Reyes, y ſe adormece con la ſupreſſion de los deleytes. No todo ſe les ha de dar à los niños à ſu voluntad, hanſe de macerar mientras ſon tiernos, y oprimir tal vez los deſeos, acoſtumbrandolos à que ſe contenten con poco, y muchas vezes con nada, ni ſean peſados con ſus criados. Tenga entendido, que eſtando quietos lograràn mas facilmente lo que quiſieren, y lo probaràn con mas ſuavidad. Para los ayrados todo es aſpereza, y confuſion; por la ira ſe quita el juizio, la juſticia, la honeſtidad, la concordia, la verdad, la luz del entendimiento, y por ella vn Rey, de Dios, ſe haze beſtia. Es muy bien que reconozcan eſtàn pueſtos mas altos, que toda ignominia, y que los que pecan, es mas por ignorancia, quo por menoſprecio de ſu autoridad. Tambien eſtèn agenos de la curioſidad, y credulidad, por las quales ſe ſuelen encender crueles, y grandes llamas. Prevengan, y quiten las ocaſiones de encolorizarſe, refrenen, quando començare à ſaltar la ira, yendoſe poco à poco. Y quando mas enojados eſtèn, no paſſen de las palabras, ni procuren vengarſe con ſangre, ò heridas. Conviene que todo ſoberano ſea apacible. Aconſejando Parmenion la ruìna de vnas Ciudades con eſtas palabras. *Yo las arruinàra, ſi fuera Alexandro*; reſpondiò con agudeza el Rey Maximo: *Yo las arruinàra ſi fuera Parmenion.* No le eſtàn bien à vn Emperador los impetus ſerviles; conviene conozcan los ſubditos, que tienen por abogada à la miſma ira en el pecho de los Principes, y que menos ſe han de llegar à ellos, quando eſtuvieren mas ſoſſegados. Traygan ſiempre en el coraçon aquel conſejero del Rey de los Indios, que dezia: *Hombre eres, y no Dios: acuerdate, que el mar tantas vezes ayrado, no echa en las riberas mas que eſpuma, y olas.*

Nazian. in Iambicis.

El tercero mal del entẽdimiento es la vanidad.

Finalmente, la tercera peſte es la vanidad, que es vna hinchaçon del entendimiento, que ſe aficiona à coſas vanas. Eſta metiendoſe en la grandeza fingida, y venteada con las lenguas de los liſongeros, ſe enciende ſobre manera. De eſto procede, que los Reyes ſientan proterva, y ferozmente de ſi, y de ſus fuerças, y les parezca coſa grande ir hollando los ſubditos, ſin acordarſe de la condicion humana. Por eſto tambien tienen las coſas pequeñas por grandes, y las leves por ſolidas. Mientras quieren parecer demaſiado grandes, ſe hazen grandones, mas por gloria afectada, que adquirida; y *como engaña el vino al que beve*, dezia el Profeta, *aſſi ſerà el hombre ſobervio, y no le honraràn.*

Anhelan las mas vezes por mucho, pero pueden poco, emprenden coſas grandes, que deſpues les haze precipitarſe con demaſiada afrenta, y ſe conſuelan con coſas frivolas; con malvado intento venden por ſerio lo burleſco, y por glorioſo lo obſcuro, como ſi todos por fuerça ſe huvieſſen de bolver locos con los achacoſos de locura.

Dio. orat. 1. de Regno. Sueto. in Cayo.

Aſſi Saphon ſe conſagrò por Dios con los Papagayos, y Vrracas. Aſſi Cayo Caligula, aviendo plantado el eſquadron à la ribera del mar, diſpueſtas las balleſtas, y maquinas, ſin ſaber, ni penſar nadie lo que avia de hazer,

de

de repente mandò à los Soldados, que cogiessen conchas, y llenassen los murriones, y cenos, llamandoles *despojos del Occeano*, devidos al Palacio, y al Capitolio.

No se halle en el Real animo tan insulso anhelo de alabanças: grandes cosas harà, quando pensare que no haze nada. *El hombre se ha hecho semejante à la vanidad.* (clama el Modestissimo Rey) *Ni todas las cosas* (dize el Sabio) *pueden estàr en los hombres, porque el hijo del hombre no es immortal. Vna sola entrada tienen todos para la vida, y semejante salida.* Quien, pues, nacido de tan debiles, y fragiles principios, se ha de gloriar del estado de las cosas humanas? Pero con todo esso el Principe necessita de vn prudente, y animoso Consejero, que, ò bien con el favor de Dios levante fuertemente el natural abatido para fiarse de si, ò lo reprima, si es demasiado orgulloso, y vano. Pongale delante su debil principio de barro, y vn pequeño soplo, el caliginoso entendimiento por todas partes expuesto à los errores, lo incierto de lo por venir, y los jugetes de la suerte, siempre dudosa. Opongale al que se jacta de cosas pequeñas, las grandes hazañas de sus antepassados, y sus siempre verdes laureles. Muestrele los precios de las cosas, y los vanos delirios de los lisongeros. Enseñele à meter los ojos en lo intimo del pecho, y que vea quan nada es lo que es el todo de vn hombrecillo. Enseñele sus lunares, y à q̃ repasse sus yerros, y se porte de modo, que ni se halle cobarde, ò temeroso en las adversidades, ni muy alegre en lo prospero; de modo, que pueda hazer, y sufrir cosas grandes.

Ps. 143. *Eccles.* 7. 29. *Sap.* 7.

DISSERTACION XIX.

De la moderacion de la lengua.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 3. 19. que hablan de Samuel: *Et non cecidit, ex omnibus verbis ejus in terram.*

La lẽgua, hermana del entẽdimiento.

DIxeron agudamente los Antiguos, que la lengua era hermana de el entendimiento, por el gran comercio que tiene con el sentir el hablar. Y assi despues de la conformacion del juizio, camino derecho se và à la platica, donde mas peligrosamente caemos; porque todo pensamiento està en lo escondido; las palabras tienen cuerpo, y sonido, con que se descubre el animo.

Hase de aprender primero à hablar.

Aprenda lo primero à callar el que estudia para hablar; porque es cosa grande en los Principes la continencia de la lengua, y el secreto vinculo de los despachos. No es de consideracion lo que hablan los hombres de baxa esfera, que no tienen honrosa fama. Los Magnates, y el vulgo notan todas las palabras de los Reyes, y las escuchan atentos. Assistenles tambien muchos malsines, que por estas minas procuran entrarse en lo escondido de el pecho; porque el espejo del entendimiento, como dize San Ambrosio, resplandece en las palabras.

Anbros. de offic. lib. 17.

Dixo Avicena muy bien, que la causa del hablar era la muchedumbre de los deseos, lo qual sucede tambien en los niños, à quien la necessidad de la naturaleza les và formando las primeras vozes: y assi sõ mas à proposito los que tienen el temperamento caliente, y humedo, por ser raiz de los deseos. Descubren los secretos, no solo la violencia, ò embriaguez, sino el amor, los cuidados, gozos, y la dulcura de la gloria, que se aplaude à si misma. Tambien la misma amistad honesta, y buena, levemente atormenta al ingenio, para que descubra todo lo que la razon juzgare deve estàr secreto. Guardese desto el que aprende para administrar cosas grandes. *En la boca de los necios està su coraçon* (dize el Sabio) *y en el coraçon de los sabios su boca.* Es de animo poco provido, y muy derramado el sacar en publico sus cosas, desean los prudentes hablar mucho entre si, y en lo secreto tener dulces conversaciones, donde no se temen los curiosos oìdos, ni la censura de los embidiosos. Aprenda, pues, desde su tierna edad el Principe, que el silencio *es cabeça de la enseñança, y el vallado de la sabiduria.*

La causa del hablar.

Quienes son los habladores.

Los hombres de el govierno no han de hablar mucho.

Assi mismo es viciosa la afectacion del callar, y la bronca conversacion de los que se miran vnos à otros, temiendo ser descubiertos, si mostraren la hora, ò el camino. Entonces se divulgan, quando solicitamente se encubren, y dexan mucho que congetturar à todos, quando no se descubren à nadie. A todos nos parecen mal los entendimientos frios en la mesa, y conversaciones comunes: *La suma del arte es tambien callar cortesmente.*

El silẽcio es vallado de la sabiduria

El demasiado callar, es vicioso.

Y no por esso se ha de pensar, que el Rey, que conviene sea el oraculo de todas las gentes, ha nacido para el silencio, y soledad. Hase de ver, no lo que calla, sino lo que exprime, y habla. Que bien dixo San Chrisologo, que *entre el coraçon, y la lengua estava, y se hazia todo el punto de la salud humana.* En estando el coraçon bien compuesto, y instruido con muy buenos preceptos, con facilidad se moderan las palabras. Hemos de imitar à Dios, que (como dize Iob) *ata à las aguas en las nubes*, no para tenerlas siempre detenidas, sino para sacarlas commoda, y tempestivamẽte para regar las miesses de la tierra. Muchas vezes no se ha de hablar, segun lo requiere el tiempo, ò lo manda la razon; otras han de salir à luz con suavidad para la comunicacion de la vida, y salud de los mortales.

Chrysol. 56.

Las palabras son como las aguas en las nubes.

Dezia bien Polychronio, Autor antiguo, que avia quatro generos de sentir, y hablar. Ay vnos hombres anchos de boca, y de sentido, q̃ alcançan grande peso en las cosas humanas; otros son cerrados de ambos, y no menos deseosos de hablar, à quien sigue mas la compassion de los hombres, que el aplauso; otros tienen gran sentido; pero sin igualdad en el habla, à quien todos procuran ayudar, y oir de buena gana. Los vltimos son, faltos de entendimiento, y tienen abundante torrente de palabras, de quienes suelen hazer poco caso los Sabios, porque gustan mas de lo vtil, que de lo afectado.

Quatro generos.

Polychr. in Iob.

Deve estar el Principe en el supremo grado, y acordarse de su Dignidad, para que piense cosas grandes, y lo que pensare lo hable commodamente. Abstengase lo primero de las suciedades de la lengua, como son las mentiras, juramentos, blasfemias, afrentas, calumnias, y qualesquier obscenidades, y bufonerias. Clama el Sabio Rey, y dize: *No le están bien al necio los labios compuestos, ni al Principe el labio mentiroso.* Qualquier falsedad es adulterio, y el espiritu de Dios es guia de toda verdad. Es razon que los Reyes se ajusten con èl, pues por èl reynan. Deven hazerle sacrificios, con veneracion del coraçon, y compostura de todas las palabras, segun la primera ley de justicia. El mentir es cosa servil, y infame, pues se huye de la luz de el ingenio, y se esconde en las carças, y tinieblas. Que tiene que ver con el Principado, que tiene tan grande esplendor, y confidencia de su dignidad.

En q̃ genero està el Principe.

Hale de instruir su lengua. Prov. 17.

Tert. lib. de idolatria, & corona militis.

Hanse de guardar de las mẽtiras, juramẽtos, y blasfemias.

Nunca debe el Principe jurar sino es quando le coronan, ò haze algunas alianças; porque es cosa muy fea jurar con enojo, lo que se establece por Religion. Estimese, pues, en mucho el Principe, y no busque Abogado ninguno de su buena mente, sino es à si mismo. Es de hombres viles el jurar mucho para adquirir el credito que pierden con su mal modo de vivir. Pero al Rey, su misma autoridad le encomienda, y la santidad de su persona; y es afrenta el dexarse engañar, y sacrilegio el engañar èl.

Quando debe jurar.

Quanto peor es, quando el animo està irritado, echar maldiciones à los hombres, y enojar al Cielo con obscenas, y impias palabras? No es esto ya vicio en el Principe, sino monstruo, que merece ser fulminado, y aborrecido del genero humano. Por la blasfemia de vn solo Rey perdieron la vida en vna noche ciento ochenta y cinco mil hombres, echando infinidad de rayos vn Angel, y ardiendo por todas partes los Reales. Tantas vidas quitadas por la celestial espada, y tantos cadaveres palpitando sirvieron de holocausto à la justicia Divina, irritada contra aquellos desdichados con tan grande, y tan estupenda destruicion. Ni el mismo Autor de las maldades, Senacherib, se escapò de las vengadoras llamas, sino es para llevar su infausta cerviz, para que se la cortassen sus hijos, quedando degollado delante de los Altares, que avia ofendido, y por aver sido malvado, y sin juizio para con Dios, à manos de sus hijos. Por el mismo delito la cabeça, y mano de Nicanor estuvo colgada en la Torre mas alta de Gerusalen, porque todos la viessen, y la lengua hecha pedaços sirviò de pasto à las aves, aplaudiendolo el Cielo contra aquel blasfemo.

Contra la blasfemia.

4. Reg. 19.

Mach. 2. 15.

Estàn sentados en la cumbre de las cosas humanas los Principes, para vengar las injurias que se hazen à Dios; como, pues, han de castigar sin verguença delito que ellos cometen? Reynan, para quitar de la Casa de Dios toda maldad, han, pues, de incitar con su exemplo à lo que la ley Divina los prohibe con leyes, y armas? La lengua de los blasfemios solo tiene comercio con los infiernos; alli los impios metidos en tinieblas, alimentados de llamas, bomitan por la boca el estomago contra el Cielo, y tienen desdichadissimo consuelo en el sacrilegio: *Comieronse sus lenguas* (dize el Divino Profeta) *de dolor, y blasfemaron de Dios del Cielo por sus dolores, y llagas.* Quien ha de querer imitar à los perros, excluidos para siempre de la Ciudad de Dios, y mas quando se vè con la celestial

Apoc. 16. 10.

vncion,

vncion, y con tantas obligaciones al Cielo?

Cõtra las afrentas. Resta tambien, que despues de Dios trate bien el Rey à los hombres, apartandose de satyras, y calumnias; porque aun de Dios nuestro Señor se dixo: *Pero tu eres el Dominador de la virtud, juzgas con tranquilidad, y nos dispones con grande reverencia.* *Sap. 12. 18.*

Irritanse los animos de los Nobles con las afrentas, porque todos tienen amor à la gloria, y este arbitrio està en el que domina, y lo que vna vez dize, aunque sea sin reparar, se esparce por los oidos de los hombres, y por sus bocas con la dulçura de calumniar; y despues impresso con el mismo peso de la autoridad, hiere mas profundamente; por esto entre los iguales ay gran materia de guerras, pues vna leve palabra se pesa con la dura atrocidad de las venganças.

Guillielmo de Inglaterra se irritò por vna chança. Preguntava Philippo, Rey de Francia, quando acabava de partir Guillielmo de Inglaterra, que estava muy gordo, pues tanto tiempo avia estava preñado: Por estas palabras de gracejo se agraviò Guillielmo, sobervio con su fortuna, y feroz por su ingenio, y determinò vengarse despues à fuego, y à sangre con tanta destruicion de gente. A Ludovico Vndezimo le costò caro el preguntar, si el Duque de Borgoña era hecho de otro metal, que los demàs Principes; porque este que queria ser mas preciado que todos los demàs, y que avia hecho grandes beneficios al Rey, sitiò à Paris con vn poderoso exercito, y le hizo baxar los brios sobervios, que tenia, con improvisa calamidad. *Lo mismo el Duque de Borgoña.*

Aun entre los subditos no salen baratas las afrentas de los que los menosprecian. Todos llevan mal ser burlados de los Señores, à quien tienen deseo de agradar, y por honra el averles agradado. Y con todo esso servir, y ser menospreciado lo tienen por la mayor infelicidad. Buen exemplo de esto es Narses, Eunuco, y Capitan prudentissimo, el qual, como Theodora, muger de Iustiniano le dixesse por gracejo, aunque pesado, que le avian de destinar à las ruecas, y vsos, respondiò, que èl vrdiria vna tela, que por mucho que hiziesse, no pudiesse ella romperla; y fue assi como lo dixo, llamando los Barbaros à los fertilissimos campos de Italia, que todo lo destruyeron, y derrotaron. *Narses.*

Seneca. Quod in sapientẽ non cadat injuria. Tanto, pues, se sienten algunas vezes semejantes afrentas, que obligã à los irritados à bolverse contra la salud, y vida de sus Principes. No otra cosa anticipò la muerte al Emperador Caligula, que el averse desvergonçado de palabra con el Tribuno Cherea. Pidiendole este el nombre, ò contraseña Militar, le dava ya la de Venus, ya la de Priapo, dandole en cara al Soldado con la delicadeza, siendo el galancete, y muy afeminado; forçòle, pues, à vsar de las armas, por no pedir tantas vezes el nombre. El fue el primero de los conjurados que echò mano, y le cortò de vn golpe la mitad del pescuezo, y fue el primer hombre que no lo pareciò.

Todos los que vieron este espectaculo juzgaron, que el Emperador merecia tan funesta muerte; porque era impacientissimo de sufrir afrentas, y muy aficionado à hazerlas, pues publicamente dava en cara à los maridos de las faltas corporales de sus mugeres, con quien èl avia cometido adulterio. Demasiada curiosidad era saber esto vn Principe; pero afrentoso el dezirlo, y desdicha grandissima el oìrlo vn marido en presencia de otros.

La calumnia parece mal en vn Principe. Pero acaso parece aun mas mal en la boca del que domina la calumnia, la qual no hiere à lo descubierto como la afrenta, sino de secreto; porque es de animos mas viles, y abatidos murmurar en lo oculto. Esto haze la credulidad de los Principes, que es la cruel peste de los Reynos; ni puede aver cosa mas funesta, si el arbitro de las cosas de los hombres lo escucha todo de buena gana. Casi todos los Palacios estàn llenos de murmuradores, ò bien por la ligereza del ingenio, y lascivia de la lengua, ò por la gana de hazer mal. Vense rodeados por todas partes destas cosas los poderosos, y la calumnia, que nosotros tenemos por delito, llaman ellos arte; con esto se vengan, y hazen su fortuna los Delatores destruyendo la agena. Si los que goviernan compran como en almoneda las mentiras, acabaronse ya las cosas humanas: *Hasta aora ningun inocente es dichoso si diligencian lo contrario los que fingen.* *Devese guardar de los calumniadores, y de la credulidad.* *Quint. declamat. 11.*

Destierre, pues, de Palacio qualquiera que mande tan pestilencial genero de calumniadores, inquiera los intimos sentidos de los hombres, y vea lo que cada vno ama, ò aborrece. No crea mucho al que se quexa, ò espera, y al enojado, ò contrario nada. Acuerdese, que los Emperadores del Oriente, quando se sentavan en el Tribunal, tenian la cabeça cubierta con vn bonete, y descubrian solo vna oreja al actor, reservando otra al reo.

Conviene no tener facilidad en el oìr los delitos; mueven à risa, y murmuracion los que juzgan las causas, oyendo solo à la vna parte, y muchas vezes à ninguna. Desto procede el aver tantos que estàn azechando la credulidad de los Principes, y que aya tanto de que arrepentirse, quando ya casi no ha lugar el arrepentimiento.

Daños de los Delatores.

Caen tambien en esta falta los mejores, queriendo antes favorecer, ò enojarse, que discernir. Assi el perfido Sibà llevò toda la hazienda de su inocentissimo Señor, dandole sin razon credito David contra Miphibozeth; assi Constantino privò de la vida, y de su misma grandeza à su hijo Crispo, dotado de muy buenas prendas, por la calumnia de vna mugercilla, que trocò su amor en rabia. Dichosos aquellos, que tienẽ cerrados los oidos à las iniquas delaciones, por no manchar la lengua con mentiras, y las manos con maldades. Los Romanos en el Templo de Hercules no consintian ningunas moscas. Estas caninas abispas no tienen entrada donde ay fortaleza; pero no solo el Palacio, sino el entendimiento mismo, no està libre, sino las avienta.

2. Reg. 16.

Solon. in Polypo.

De los obscenos, y truhanes no ay para que hablar mucho, pues ello mismo bastantemente està publicando, quan mal està à vna Magestad, que sabe su grandeza abatirse à las conversaciones de los truhanes, y que no deben los sagrarios del Augusto Palacio oìr cosas, que aun à los bodegones de mas verguença causan horror.

Como se ha de instruir la lẽgua del Principe para con Dios.

Despues de lo dañoso, veamos tambien lo vtil con que se deve instruir, y formar la lengua. Diòsele, pues, lo primero al hombre para publicar las alabanças de Dios, lo qual deven hazer los Reyes mas que todos los demàs, pues tienen tantas obligaciones, y recibidos tantos beneficios de su Divino amor. Que dia, ò que noche se les ha de passar sin ocuparse en cosa tan excelente, tan justa, y que tan faustamente sirve de exemplo à todo el Reyno? No han de hazer, como en otros tiempos, cruentos sacrificios; no han de tocar con sus manos el mismo incruento, lo que hã de hazer es, ofrecer à la Suprema Deidad castissimas victimas de palabras, y obras, sintiendo en todo muy bien della, y hablando tambien con sinceridad.

Afabilidad cõlos hombres.

Despues aqui ha de passar la lengua al comercio de la compañia de los hombres, en lo qual vale mucho la gracia, y afabilidad de las palabras. No se puede dezir quanto se minora el amor, y gracia con las asperas, y broncas palabras, y quanto menosprecio, y odio se engendra; pero si por el contrario acompañare al que reyna vna benevola facilidad de hablar, tantas Venus, y Suadas, y tantos Reynos de animos le acarrea. Con esto se enciende el valor de los Soldados, y se apaciguan las sediciones, que muchas vezes amenaçan vniversal ruina. De aqui toma alimento el amor vital, y se mãtienen las buenas esperanças; de aqui les vienen los consuelos à los tristes, y premio tambien à los vencedores, animando à todos el amigable juizio del Principe. No ay hazienda bastante en vn Reyno para inmensas dadivas; hãse de recompensar con mucha benevolencia, y alabança los animos de todos, sentidos, y aun irritados con el ingrato silencio. No otra cosa llevò à tantas invencibles legiones con Alexandro, á remotissimos climas, y à otro mundo, sino el singular trajo. No otra cosa hizo, que tantos Soldados siguiessen à Iulio Cesar por las nieves de Francia. No otra suavizò los animos terribles de los irritados en tiempo de Augusto. Todo se rinde cõ mas facilidad à los Imperios apacibles, y nunca si son forçados, se vèn leales obsequios.

Como ha de hablar el Principe.

Aprenda, pues, el Real joven à hablar à todos con agassajo, aunque no igual, ni con ahinco, ni lo que ha aprendido por escrito, sino lo que le dictare el ingenio, pronuncie promptamente la lengua, sin temer, ni dudar, adquirida ya la misma costumbre del hablar. Los que han de orar en publico, tengan este cuidado, y pensamiento; pero sin ninguna afectacion, y con ingenuo valor, No les està bien à los Reyes el modo de hablar dilatado, y rumboso, ni tampoco el demasiado culto, porque no se le quite à la Magestad, lo que se deve à la eloquencia.

Importa mucho acomodarse con las cosas, y personas, y dezir en las cõversaciones en que se hallare, lo que atrayga, y agrade à todos; y assi se ha de hablar con el Clero de lo tocante à la Religion, y devocion, acerca de establecer la Santa Fè Catolica, promover la gloria de Dios, cõfutar los errores de los impios, acerca de la honra de Dios, de los Templos, de los Altares, del Culto decentissimo de las cosas Sagradas; de enseñar à los Pueblos con diligencia, del zelo, y industria de las almas, y de lo que se deve mantener, ò aumentar en su oficios. Con los Nobles, acerca de buscar la gloria por

la verdadera fortaleza, de la vanidad, y locura de los Gladiatores, de imitar los ilustres hechos de los antepassados, de la caça, de la guerra, de las armas, de los sitios de las Ciudades, de las batallas, de las levas de gente de guerra, de la ocasion, estratagemas, ferocidad, ò trepidacion, ò ossadia militar, de refrenar la embidia, y reprimir la ambicion, de la moderacion de los deleytes, de apaciguar los rencores ocultos, y del destierro de el ocio, y la lascivia.

Con los Togados, y litigantes de la prudencia Civil, de la justicia, y el derecho, de retener à la Ciudad en su dever, del sossiego, y comodidades de los subditos, del comercio de la gente, del modo, y vso del dinero, de fenecer los pleytos, de ordenar las costumbres, de alvergar las buenas artes, y proveer por mar, y tierra las vtilidades de los hombres. Con los eruditos alguna vez, si se ofreciere, oir algo de las buenas artes, y historia, hazer preguntas, animar los ingenios de todos, y no hablar mucho. No quieran los Reyes entretenerse mucho en conversaciones, ni abatirse à viles platicas, y palabras vanas, sobre cosas de poca importancia, ò consideracion, sino donde quiera respiren Magestad Real. El dia oy gran parte de las palabras cae en las cosas, y personas de los tiempos, en que no conviene siempre descubrir la mente, y juizio del Principe; por lo qual sucede, que muchas vezes los prudentes buscan rodeos de palabras, y dexando lo serio de los negocios se passan à lo deleitable. Deve, pues, acompañar à su oracion la compostura del rostro, ojos, manos, y todo el cuerpo; porque no aya nada en el Rey, que no huela à Rey.

DISSERTACION XX.

De las acciones del Principe.

Sobre aquellas palabras de David á Salomon, 3. Reg. 2. 3. *Intelligas vniversa, quæ facis, & quocumque te verteris.*

Necessidad de obrar. HAsta aqui hemos procurado aguzar la fuerça del ingenio, y conformar la lengua con la buena mente; aora se ha de venir á las mismas acciones, que por todas partes constituyen la gloria colmada de la vida. Muy bien notò Tertuliano contra Marcio, que muchas vezes en la creacion del mundo, repite: *Dixo Dios, hagase, y se hizo; para que todo Dios* (dize) *se te encomendara, y dezir, y hazer.* *Tert. cõt. Marc. l. 2. c. 4.*

La falta de obras arguye la vanidad de la boca, ni se puede esperar cosa ilustre de aquel, que habla cosas grandes, haziendo cosas pequeñas. El que forma vn Principe sin obras, haze vna estatua sin figuras. Que cosa ay mas mala, que hazer esteril la sabiduria, que es madre de la fecundidad, y meter en la cerrada arca de vn hombre avariento los preceptos de la mas santa doctrina, como si fueran dineros? Dize San Pablo, *que la ira de Dios se revela desde el Cielo sobre la impiedad, y injusticia de los que injustamente detienen la verdad.*

No tienen de que quexarse, ni tener verguença la verdad, sino es mientras està escondida, y particularmente es maltratada por los Princiees ociosos, los quales deven venerarla, y ilustrarla sobre manera. Los que piensan cosas grandes, y hablan excelencias, y no procuran hazer algo digno de alabança, y recomendacion de la virtud, se parecen à aquellos gusanos, que estienden las luzientes alas, y no hazen panales, ni seda. Dios mismo formador de los Reyes no se entretiene ocioso en la delectacion de contemplarse à si, y á sus cosas, sino tambien en el engendrar el Verbo, y pruducir el amor està todo, siempre para mostrar, se esperan grandes obras de aquellos, que despues dèl tienen en la tierra la suma potestad. Hemos, pues, de ver con gran cuidado lo que deven hazer, y con que modos se sube à la cumbre misma de la perfeccion; lo qual tiene mucho que discurrir, como con el favor de Dios dirè mas por extenso en muchas dissertaciones. *Los palabreros sin obras, son viles, y semejantes à los infectos.* *Dios obrador eterno.*

Y lo primero se ha de considerar, que Aristoteles constituye tres generos de vida. Vno està siempre fixo en la contemplacion, como es el de los Filosofos; otro en la accion, como el de los negociantes, y el tercero dado al deleyte, y delicias, que por si mismo està bastantemente abatido. En todos los hombres se esparcen las semillas destos tres generos de vida; porque los contemplativos pueden carecer de todas las remissiones del cuerpo, y tambien aquellos que se dàn al todo, ò à los negocios. Estos tales sirven *Aristot. ethic. 14. c. 7.* *Tres generos de vida.*

à la comodidad del cuerpo, y por ciertos espacios de vida tienen sus retiros del entendimiento que aborrece su condicion, y suspira por su origen; desto facilmente congeturaremos, que todas las acciones de los Principes casi se dividen en tres partes. Vnas son sublimes, y como acrisoladas, y limpias del lado del cuerpo; que guian al coraçon capaz del Cielo à los agradables comercios de las virtudes celestiales. Esto sucede muchas vezes à los que oran, y gustan lo Divino con suma suavidad, para que mas altos que las cosas humanas, conciban ciertos avisos celestiales, obren con la soberana Fè, fixada con hondas raizes en Dios, ò con la confiança de Dios, que en todas partes ayuda, y tambien con la excelente fuerça de la Caridad, dirigida à su principio. Otras por el contrario, parecen mas humildes, abatiendose al cuidado del cuerpo, à juegos, y entretenimientos, las quales no obstante no se han de menospreciar en este estado de nuestra mortalidad: supuesto que la naturaleza, como dize Tertuliano, *no se ha de avergonçar, sino antes venerar.* Hase de procurar no quitar aquellas cosas, sin las quales no subsiste la vida, sino que se ordenen las que pueden dar tambien materia de gloria à la virtud; y vltimamente, viene la tercera especie de obras, que campea à fuera mas espaciosamente con gran comercio de todo genero de gente; y esta tiene gran variedad de cosas, y dà harto en que entender à los que han de hablar, ò hazer alguna obra de cuidado.

DISSERTACION XXI.

Del primer genero de acciones del Principe, que miran à Dios.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 2. 3. *Et observa custodias Domini Dei tui, vt ambules in viis ejus.*

La virtud, es orden del amor.

TOdas las acciones que merecen aora la verdadera alabança, vienen de la virtud, la qual inspira Dios, engendra la voluntad, y cultiva el estudio. Es, pues, la virtud (como dixo excelentissimamente S. Agustin) vna orden del amor. Todas las cosas vienen del amor, y buelven à èl. Mas porque el hombre no perdiera el camino, se le diò vna virtud, que ordenara el amor, y distinguiera lo verdadero de la falso. Esta, sacandonos de la vida bruta, nos entrega à la razon, y nos conduce al Cielo, y à Dios. Enseña à hazer lo humano, pero lo adapta à lo Divino. Enseña de que modo lo obraremos todo con firmeza; lo primero ocupandonos en cosas honestas, y despues por razones, y cosas honestas, y tambien aplicando rectissimas circunstancias. De aqui se originan las buenas acciones, repartidas en varias virtudes; todas las quales militan por el amor Divino. El primer orden dellas, es de las que de cerca miran à la Divinidad, y como las Estrellas junto al Sol, assi se rebuelven àzia la primera, y puriſſimamente. De estas toma principio, si alguna cosa ay feliz, y fausta. Entre Christianos conviene que el Principe sea Christiano, ò no sea Principe.

Aug. l. de moribus Eccl.

Virtudes Theologales.

Muy errados andan algunos Politicos, burlados con la mascara de la sabiduria, que piensan, que la Religion, y todas las virtudes que la rodean aprovecha à los Reyes, mas en apariencia, que en realidad; y que algunas vezes haze mal al Reyno. *Vagos, y poco sinceros son todos aquellos espiritus, que estando perdidos no dexan de echar à perder à otros, y infundir à los depravados el error de su maldad.* Quando se tienen por agudos, y sutiles para regir los Reynos, caen en vn horrendo pasmo del entendimiento; y quando se fingen Reynos, y Coronas, hazen (como dize Tertuliano) *Torres de bechizeras*, y fantasticas, y grandes visiones, que al primer soplo de el espiritu de Dios, luego al punto se disſuelven. Muy bien dixo esto Iob: *Aplica Consejeros para necios fines, y Iuezes para pasmo. Desata el tahali de los Reyes, y ciñe sus riñones con vna soga.*

Cõtra los Politicos impios.

Cyp. de idol. vanitate.

Tert. de Valent.

Iob 12. 17.

Este, pues, sea el primer, y continuo cuydado del que govierna, y enseña al Principe, que desde mancebo aprenda à hazer con puntualidad las cosas Divinas, y fixar muy hondas raizes en el exercicio de las virtudes, que son particularmente Christianas; de modo, que ninguna fuerça las arranque, ni ningunas borrascas de tiempos las maltraten. Aprenda primero de San Pablo. *Que la Fè es vna sustancia de las cosas, que se han de esperar, y argumento de las no aparentes.* Esto es lo que

Lo primero que ha de aprender el Principe, es hazer con puntualidad las cosas Divinas.

Hebr. 11.

que en esta vida se espera honesto, vtil, y glorioso, y en la otra magnifico estrivar en esta virtud; y que son muy ciertas todas las cosas, que se nos han promulgado por revelacion de Dios, y interpretacion de la Iglesia, aunque los ojos humanos no alcançan à verlas. A quien hemos de creer mas de Dios, que al mismo, que no tanto ha hablado por palàbras, como por milagros? *No porque es bueno* (dize Tertuliano) *por esso lo debemos obedecer, sino porque Dios lo manda. Para la exhibicion del obsequio, primero es la Magestad del poder Divino; primero es la autoridad del que manda, que la vtilidad del que sirve. O dichosos nosotros, por cuya causa Dios jura! Y, ò muy desdichados! sino creemos à Dios, aun jurando.*

Tert. c. 4. de pæn.

Exercicio de la verdadera piedad.

Comience desde niño el Rey à aprender diligentemente los rudimentos de nuestra Santa Fè Catolica, recitarlos publicamente, y venerarlos con afecto piadoso. Sienta muy bien de todos los Mysterios de nuestra Religion; estè ageno de toda curiosidad, aborrezca las heregias, tenga por sospechosos los oìdos que anhelan por novedades; honre à Dios, segun las costumbres de sus abuelos consinceramente, adorele, implorele, y dele gracias, pagando cada dia el tributo de la quotidiana esclavitud con continuas oraciones. Ampare, y ame al Sumo Pontifice, à los Obispos, Sacerdotes, Maestros de la verdad, à todo el Clero, à las Ordenes Religiosas, y à todos los que son Ministros de las cosas Sagradas. Crea, que todo sucede bien à los que guardan la Fè casta à Dios, y que las mismas adversidades son mejores, que lo prospero de los impios.

Fuerça de la Fè.

Los Santos vencieron los Reynos por la Fè, dize el Apostol, *taparon las bocas de los Leones, y extinguieron el impetu del fuego.* Con la Fè venciò Constantino á Maxencio, despojò à Licinio, y desarmò à Diocleciano. Con la Fè, pues, Theodosio aplicò à las Banderas, y Aguilas las apacibles virtudes: con la Fè moviò los vientos, como tropas auxiliares, que venian de parte señalada à campo, y gente. Con la Fè Carlo-Magno venciò tantas vezes tan exorbitantes exercitos de Saxones, Avanos, Sarracenos. Con la Fè echò Fernando de sus Reynos à los Moros: con la Fè todo nos es constante, y sin ella se arruìna.

La Esperança.

A esta la acompaña la Esperança, que es la mas dulce de las virtudes, con la qual esperamos los bienes venideros, sin bacilar, por el potentissimo, y amantissimo bienhechor Dios. En esta es justo se crie el Principe desde tierno; para esta se ha de assegurar con sus exemplos, y de los suyos; esta ha de estar en el retrete del Rey, esta en los viages, esta se ha de tener por compañera en los Reales, y andar siempre confiado en Dios; esta es la que el Divino Isaìas llama con mucha razon: *Crepusculo del deseo, ò braço*; porque à esta contemplamos, como Aurora suavissima, Madre de la luz, y con abraços del alma aguardamos la felicidad, que viene acompañada de vn alegre esquadron de bienes. Muy bien la llamò Philon Iudio, Pregustatriz de la alegria, y dize, que Enoch fue muy venerado de sus descendientes, por aver sido el primer hombre que enseñò con su exemplo à los demàs à esperar en Dios.

Isai. 21. 7 jux. Heb.

Phil. in Abrahã.

Fluxibles, y totalmente caducos son los socorros que se esperan de qualquier mano mortal, à no creer, que sobre todo descuella la fuerça de la Divina, y Celestial Providencia, que mueve, arrastra, y lleva tras si todas las cosas, por ocultas, y admirables sendas, y conductos: *El poder de el Solio de el Señor, y la guerra del Señor, serà contra Amalech*, dize el fortissimo Moyses, despues, de fulminadores los Amalechitas con la oracion, mas que con las armas, dando à entender, que del supremo assiento de la Divinidad se señalan algunos espiritus para socorro de los Reyes piadosos, con cuyo favor derrotan à los enemigos acobardados, y alcançan memorables, y milagrosas victorias.

Exod. 17. 26.

Mas como no ay entre las Virtudes Teologales ninguna mas eminente, que la Caridad, tampoco la ay mas a proposito para los Principes. Verdaderamente el amor es vn saber de la Divinidad infundido en la tierra, con que començamos à gustar à Dios en esta mortalidad, para poder despues recibirlo, y gozarlo eternamente. Esta es la consumada felicidad del hombre si pudiera contemplar perpetuamente la primera, y purissima beldad. Esta es la que nos enseñan gustemos por los castissimos amores, con que veneramos à Dios como Sumo Padre de todos, y despues amamos al proximo, mirando en èl impressa la imagen de lo bueno, y de lo hermoso.

La Caridad.

Su origẽ, y excelẽcia.

No podia aquel Artifice de todas las cosas caber todo en la flaqueza de la humana condicion, ni ser amado todo, sin hazer demonstràcion de si mismo. Por esso obrò para esparcir en el Cielo, y en la tierra las obras de sus manos, como fragmentos de aquella pri-

primogenia, y invisible forma, y el amor que todo lo anda, lo recoge todo, y lo pone en el coraçon; y si el que admira la imagen, y menosprecia el Artifice, se allega à las cosas criadas, sin acordarse del Criador, es adultero digno de toda infelicidad: mas por el contrario, si las expressiones Divinas se endereza à la primera de todas las causas, se corona con sus caminos, y se colma de toda la suavidad de la Bienaventuranza.

Motivos de la caridad en el Rey.

Tiene el Rey porque abraçar con ardentissima caridad à Dios Padre, y à nuestro Redentor Iesu-Christo mas que los demàs, pues ha recibido de su mano tantos beneficios; y de su Palacio, y de su seno viene: todo es devido à Dios, porque Dios se lo ha dado todo. Tiene la primera imagen de la primera mente, no à la ligera impressa, sino sellada con el sello de toda la Magestad. El mismo es Rey; èl mismo Vicario del Sumo Rey, participante de sus consejos, interprete de sus voluntades, arbitro de la justicia, y Administro del poder, à quien las tierras obedecen, los mares producen, y tantos hombres ponen sobre su cabeça su voluntad. Quanta deshonra, pues, serà oìr esta voz fulminante sobre si? *Llamète con tu nombre, hizete semejante, y no me conociste.* No pagar el amor à quien le ama (dezia Platon) es matarle. Segunda vez crucifica à Christo, quien no le ama; y que dirèmos, sino que no solo es ingrato, sino perverso, y terrible perseguidor? Con que penas quedarà purgado el que con tantos delitos ha consumado el delito mayor de todos? Tema, pues, y ame al Señor, el que es todo del Señor. Anhele por su gloria con fervorosissimo afecto, y procure le amen todos con entera Fè, y suma veneracion. Experimente, que se le atraviessa de dolor el coraçon, todas las vezes, que es menospreciado, ò ofendido. Acostumbrese à mirarle presente en toda la faz de la tierra: tenga con èl muchas vezes dulcissimos coloquios; admirese de ver esparcidas por todas partes las virtudes de su amado, y transporte se en èl con continua imitacion. Emprenda por èl cosas grandes, padezca por èl trabajos; pero no sepa, que es padecer, sin saber cumplidissimamente, que es amar.

Isai. 45. 4.

La Caridad de el Rey sea la obrera.

No le està bien al Rey los amores hinchados con deseos ociosos, y de poca importancia. El que sinceramente ama à Dios, derivese de si mismo en el proximo con larga, y continua beneficiencia. Siempre le hallen castigador de los iniquos, protector de los inocentes, defensor de los oprimidos, y Padre de los pobres. Procure las conveniencias de sus Ciudadanos; duelase de sus males; desee presentar à Dios todos los hombres, como si huviera èl engendrado à todo el mundo. Estos indicios tiene la verdadera Caridad para discernirse del amor malo, ò fingido.

Chrys. ho. de laud. Pauli.

Humildad, y Paciencia.

Despues de las Virtudes Theologales, solicite tener siempre por perpetuas compañeras la Humildad, y la Paciencia: No acierran los que piensan, que aquella virtud es para sola la plebe, y que esta es infausta para los que reynan, y que con ella aprendemos à ser miseros. Quanta mas alta es la cumbre del que impera, tanto mas humildemente es razon sienta de si, conociendo la fragilidad del cuerpo humano, y lo deleznable de cosas. Moyses, Maestro de los que reynan, bolviendo de la conversacion, que avia tenido con Dios, rodeada toda la cabeça de rayos luzientes, solo èl no sabia el resplandor que echava de si; gran documento por cierto para los Pueblos, que se admiran de contemplar à los que dominan, y para estos, porque no se ensobervezcan con el amor de su gloria.

Exod. 34. 29.

Honra de los padres.

Ninguno ay tan preeminente, à quien no le toque tambien la gloria del obsequio. Si es Principe joven, y aun tiene padres, alegrese, y goze del Don de la naturaleza: mire como à Señores, à los que le han dado el ser, y dignidad. Este es precepto de Dios, escrito en Saphiro con los mismos dedos, que dieron esplendor à las Estrellas, fundaron las tierras, y dilataron los mares. Y siendo ansi, que los demàs preceptos son desnudos; este trae consigo su dote, y remuneracion, prometiendo larga vida à los que aun pretenden la eternidad. O que gran cosa es vivir mucho tiempo, quando se vive bien con el Cetro, y con el Reyno, en medio de tan lucientes honores, y afluencia tan grande de bienes? Como de ordinario todo sucede bien à los que piadosamente honran à sus Autores, sucede mal à los que no lo hazen, ni ay para con Dios galardon, ni estimacion alguna para con los hombres, en los que repugnan à los mandatos de Dios, y de la naturaleza. No solo deven ser obedientes los hijos, sino hechos como de cera para todo lo que mandaren sus padres, temanlos, amenlos, mitiguen sus cuidados, alivien sus necessidades, aumenten sus prosperidades, y consuelen sus trabajos. Aunque se hallen grandes en edad, y govier-

viernen Imperios, no piensen estàn libres de la ley eterna, que dicta la piedad, que liga la ley, y aprueba, y pide la voz comun.

Maestros. Despues de los padres honren à los Maestros, que son los padres de las almas, escuchen sus preceptos, obedezcan sus buenas amonestaciones, ni hagan contra ellos cosa sobervia, arrogante, ò contra razon. Acuerdense, que antiguamente coronavan à los poços los que sacavan dellos dulcissimos licores, y que es contra razon obrar mal con los que les instilan los perennes preceptos de la sabiduria. No es por el hombre todo lo que aqui se haze, sino por Dios, que es Maestro de todos, el qual por medio de los hombres enseña la doctrina, y muestra el camino de la vida. Estos han de ser los primeros rudimentos de la humildad, aun en la mayor fortuna.

Pocos coronados.

In vit. Pyth. Ninguno aconsejarà al Principe que ha de imperar, vna humildad abatida, y postrada, agena del estado, y condicion de los Reyes, y que huele à vn no sè que de vida cynica, causando mas horror, que admiracion. Gran cosa es en el Rey la humildad, y el moderado sentir de si mismo: *Dificil es* (dize San Bernardo) *que el que està puesto en lo alto, no sepa las cosas altas; qualquiera ligereza en lo intimo del pecho, y qualquier vanidad se levanta con los favorables vientos de la fortuna, y lleva, mueve, y arrebata à los jactancioso à lo dilatado, y vano.* En esto, pues, ha de trabajar el dueño de las cosas, de modo, que no piense mas en que es hombre, que en governar hombres. Humille la cerviz à la Providencia vencedora de los siglos; postrese (como mandava Pythagoras) à la voz del Dios Tonante; repare, como esse Señor, sin moverse mueve toda la maquina de las cosas, que alli es todo caduco, y como flores, que no viven mas de vn dia. Mas cerca està de esclavo, que de Señor de tantos Pueblos, el que aprendiò à hincharse, ò alegrarse con las vanidades:

Humildad.

Sap. 11. 23. *Como el momento de la balança* (dize el Sabio) *assi es delante de Dios el Vniverso, y como vna gota de rocio, que cae por la madrugada en la tierra.* Quien, pues, estando puesto en tan pequeña parte el genero humano, se ha de ensobervecer, si todo esto, que tantas vezes se divide con el hierro, y con el fuego, es nada para con la suprema Divinidad. Serà, pues, razon, que conociendose vna vez el hombre, recoja la libertad del altivo ingenio dentro de los felizes fines de la modestia: con esto tendrà moderacion en el trage, vestido, palabras, y acciones en lo publico, para que quando mande à los subditos, sirva à sus ojos, y à sus coraçones: entonces si que tendrà grande ingenio, quando ni la grande fortuna le pudiere cargar.

El sufrir de los Reyes. Añada à essa modestia la invencible fuerça de la paciencia, tanto mas necessaria en los Reyes, quanto su estado es combatido con mas recios viẽtos, y su vida està opuesta tan de ordinario à los juguetes de la fortuna.

Por cierta ley de los hados toca à los Grandes padecer cosas grandes, rẽciprocandose la alegria, y tristeza en su perplexa vida. De que nos admiramos? Christo lo publicò, lo confirmò con su exemplo, y lo estableciò con su sangre. Dize Clemente Alexandrino, *Cl. Alex.* *que tuvo por vnica esposa toda su vida à la paciencia*, à la qual abraçò por las espinas, hiel, y clavos, teniendo por logro vivir para ella, y por gloria el morir. *La paciencia de Dios es la naturaleza, y cierta ventaja de la propriedad ingenita.* Clama *Tert. de patient.* Tertuliano; y porque nadie piense que sigue la bandera de Christo, el que se opone à la paciencia, dize: *Que es origen de todos los delitos la impaciencia, y de su fuente salen varias venas de crimenes.* Todo vicio dizes, quando dizes impaciente; de manera, que no es otra cosa el mal, sino impaciencia del bien.

Como ha de ser la paciencia de los Reyes. Acostumbrese el Principe à sufrir lo primero à si mismo, no anegarse en deseos, no marchitarse con la ociosidad, y fastidio, no apetecer novedades, que siempre son malas de presente; querer lo que està à la mano, si se haze con razon, y desear solo aquello, que pueda darse à si mismo. Procure no ser enfadoso en la comida, ò vestido, ni cargar demasiado à los domesticos, y criados. Destierre de si las iras blandas, y delicadas, como son las de las mugeres, que por qualquier cosilla se enojan. Toda cosa que mucho se quexa, es por su naturaleza enferma, y toda colerica, impotente.

Procure qualquiera que reyna servir à la paciencia, sufrir las cosas humanas con animo civil, padecer cõ algun genero de gusto lo que no lo es, sufrir quando es necessario el frio, el hielo, la hambre, la sed, y las injurias, no solo de los tiempos, sino tambien de los hombres; particularmente quãdo pecan por ignorancia, ò fragilidad. Si cayere enfermo, ò tuviere dolores, considere, que estos son los tributos de la vida, que se pagan à Dios con facilidad de animo. Si sucedieren muertes de sus parientes, si acaecimientos infelizes de guerras, si amenazaren trabajos, naufragios, ò muertes, sepa, que

este

este es el Reyno de la providencia, y humille de buena gana la cerviz à Dios, que castiga. Desta suerte se camina à los sagrarios de la pura, y constante tranquilidad.

DISSERTACION XXII.

De las acciones tocantes al cuydado del cuerpo.

Sobre aquellas palabras que se dixerō de Geroboan. 3. Reg. 14. 10. *Me autem proiecisti post corpus tuum.*

Cuydado de el cuerpo.

DEspues de los cuidados celestiales nos baxamos à las funciones de la naturaleza inferior; y esta es la desdicha que tiene el hombre, pues ha menester abatirse à los ministerios del cuerpo; pero no esso es vergonçoso, pues es natural, antes se ha de estimar, porque se haze con enseñança. Las primeras riñas son acerca del estomago fragil; este deseo es grande en los muchachos, los quales, como los demàs animales, *tienen todos por vnico descanso el vientre.* Luego, pues, que comiença de bruto à hazerse hombre, el que se cria para grandes esperanças, se ha de poner grandissimo cuydado, que no sirva à la gula, ò embriaguez el que ha de mandar à tantos hombres. Dificil es governar al paladar, y à la lengua, porque muchas cosas con mas facilidad dexan de admitirse, que no se moderan vna vez admitidas. Deste genero son los deleytes del cuerpo de quien totalmente no podemos carecer, y los gozamos con peligro. Y lo que mas cuydado deve dar, es, quando la sanidad, mocedad, abundancia de cosas, y vida regalada, no solo le incitan à los deleites, sino le precipitan.

Manilio.

Hase de desterrar la gula.

Los deleytes peligrosos al Principe.

Vileza, y veneno dellas.

Desde su tierna edad se le ha de afear esta asqueroſa especie de desordenadas comidas, indecentes à tan alta grandeza. Los deleites son comunes à los mas viles esclavos, que tienen alguna escusa por su baxa fortuna; pero el ver à vn Principe, à quien tantas luzes rodean, rebolcado en viles suciedades, y cieno de deleites, es cosa feissima. De aqui proceden los naufragios del cuerpo, vida, y fama, y tambien de la misma alma; porque tiene la gula casi por malditos compañeros à las enfermedades, pasmo del ingenio, chocaneria, y precipicios de la boca.

Con el vino, y inmoderadas comidas, los cuerpos mas robustos pierden la vida, y de ordinario andā atormentados de grandes dolores: *Su pan* (segun dixo Iob) *en su vientre se buelve en hiel amarga.* Tan suaves, y tantos manjares, tan exquisitos vinos engendran dentro de las entrañas furias vengadoras de la naturaleza, maltratada cō las intempestivas meriendas; dexo aparte la amarillez, la flaqueza de fuerças, sueños horribles, y toda la vida hecha vna fiebre. Verdaderamente, el animo infecto con estas manchas, no tiene luz ninguna, y el sentido està ageno de todo; porque, como dize Tertuliano: *La demasiada abundancia impide la sabiduria, y la moderada la abraça.* Entonces se descubren los secretos, y se oyen mortales vozes; entonces se vè el furor del turbado entendimiento, las portentosas lascivias, y las semillas de exorbitantes delitos. En este medio para que todo ande bien, la cosa mas menospreciada de todos es el Principe dado al vino, y al comer. Pierde con esto toda veneracion, y no le miran ya como Governador del genero humano, sino como à algun Gerion de tres cuerpos, nacido para gastar el vino, y consumir las viandas. Desto proceden los desdichados acaecimientos, quando todo consejo està en confusion.

Iob 20. 14.

Daños, y efectos malos.

Tert. de an. c. 20.

Iust. ad Zenā, & ſerenum.

Los Franceses despertaron à Neron, amenazandole ya vna gran ruina, y bebiendo mas libremente cada dia, viniendo de Francia quien los vengasse. Galba, bolviendo de España, con poco trabajo le quitò la vida, y el Imperio, por hallarle amedrentado, y pasmado.

Snet. in Ner.

Othon, imitador de tan grande lascivia, y desordenado regalo, avia començado à levantarse à lo serio, y ajustarse al lustre del Imperio; pero como avia passado su mocedad en torpezas, aunque aspero en los Reales, y muy acompañado de fingidas virtudes, estava oprimido de los vicios, que tarde, ò temprano avian de bolver à posseerle; desesperado dexò el Imperio, que avia arrebatado con maldad. Tambien Vitelio, no tan contrario de aquel, como suyo, mientras que manso, y poco à poco caminava àzia Roma, visitando todas las amenidades de los Lugares con sus Reales, bien bebi-

Tacit. hist. l. 1.

dos,

dos, y coronados, fue derrotado por Vespasiano, templado, y cuydadoso, y con la deshonra de su ignominiosa muerte echò à perder todas las esperanças, y la fama.

Y por no hablar de tiempos antiguos, en el siglo antecedente, el Emperador Vvenceslao fue tan menospreciado por sus maldades, y gula obscena, que despojado de la suma dignidad por votos de los Electores, fue forçado à no vivir casi antes de morir.

Comida de el Principe. Luzga, pues, en todo la templança del Principe, que es vna moderacion de los entretenimientos del gusto, y tacto. En la comida se llama abstinencia, en la bebida templança, y en lo venereo pudicicia, y castidad. Grave, y miserable es la necessidad de la fortuna Real, pues es menester ponerle las mesas con tan grande aparato. Ha de permitirse solo lo que la costumbre, no inhonesta, ha recibido; mas con todo esso se ha de procurar, que las penas del cuerpo no passen à la gloria del alma, y no se tenga por bueno, lo q̃ los Sabios tienen por vil. Hase de ir fortaleciendo poco à poco el animo, para que no solo menospresie estas cosas, y no solo se haga à abstenerse de tãtos incitamentos de la gula, sino à padecer faltas aun en la misma afluencia, y sobra.

La costumbre de las cosas buenas muchas vezes, como dizen, es muy mala. Los que se crian con delicadeza, y no tienen vso alguno de la abstinencia, toda la vida estàn abatidos, y no cuidando mas que de su cuerpo, son los mas desdichados de los hombres; pero los que entre las mismas delicias de Palacio han aprendido à no comer demasiado, han prevenido gran viatico para la sabiduria, y cuidados mayores. Hase de tener cuidado en procurar estè sano, no que engorde. Vaya haziendo desde moço el cuerpo fuerte, y robusto, los miembros maciços, los nervios sueltos, y apropriados para los trabajos de la guerra. Este ha de ser su entretenimiento, este su exercicio, passear, correr, andar à cavallo, escaramuzar, y manejar las armas, para que ha nacido. Desta manera se le abre puerta al valor, assi se và caminando à los altos hechos de los nobles, y al aplauso de la fama, que crece con estos rudimentos.

Exercicios.

Pero con todo esso, porque en ellos no se despeñe la ferocidad, y intente cosas peligrosas, en lo qual no se yerra sino vna vez, es à proposito la caça, por ser vn remedo de la guerra. No toca à los Nobles lo que dixo San Geronimo: *Esaù era pecador, porque era caçador, y totalmente no hallamos en las Escrituras ningun Santo caçador.* Mirava entonces el Santo Doctor mas las costumbres de los Clerigos, que de los Principes, en quien es loable la caça.

La caça, como ha de ser. Hier. in Ps.

No callò esto Plinio en Trajano: *Si quando* (dize) *en el despacho de los negocios hiziste lo que es razon, y tienes por descanso el mudar de trabajo; que otra refeccion puedes tener, sino discurrir por los bosques, sacar de sus cuevas à las fieras, subir à las altas cumbres de los montes, y poner en pie los grandes peñascos. Y en medio de estas cosas, visitar devoto las selvas, y buscar la Divinidad.*

Esta refeccion de animo solicitaron Mithriades, Hadriano, Carlo-Magno, Henrico Primero, y Alberto, todos Emperadores. Aun entre las mugeres, Euphrosina, muger de Alexo Angelo, llevava muy de ordinario entre los caçadores, y monteros vn Nebli en vn guante dorado. En el cuerpo iba vestida de muger, pero en el animo de hombre.

Nic. l. 3.

Y porque ninguno se adule con tan dulces entretenimientos, deve tener grandissimo cuidado el Principe, de no posponer lo serio de los negocios à la caça, y hazer la vida principal de lo accessorio de la vida; y fuera de esso, que andando por lo dilatado de los campos, y pisadas esperanças de los Labradores, no se dexe llevar de todo pũto de aquellas delicias, regadas con lagrimas de desdichados.

No se han de anteponer las cosas serias à los entretenimiẽtos.

Lastimosa cosa era en Bayazetho ver andar tantos Exercitos de caçadores trabajando por el necio gusto de vno solo; como tambien, que el Vizconde Bernabè tuviesse repartidos tantos millares de perros por las casas, para que se sustentassen à costa de los infelizes Labradores. Es grande crueldad, que con la sangre de tantos inocentes se sustenten animales para su entretenimiento; mejor es perseguir las bestias fieras, y pelear con las que huyen, corriendo; con las astutas, con arte, y con las fuertes con valentia. Si bien en esto se ha de evitar, el que empeñandose el Principe con el juvenil ardor, no se exponga à algun riesgo; porque à Basilio Macedonio, à Iuan Commeno, y à Fulcon Rey de Gerusalen, los cogiò caçando la muerte improvisa.

Paul. Iov.

Finalmente, son dignos de alabança los entretenimientos, y juegos, que aumentan las fuerças, y no disminuyen la virtud. No es tan conveniente el saber jugar à los dados, como el menospreciarlos, porque antiguamente los

Iuegos. Conc. Elib. Can. 79.

los Christianos tenian por infame este juego, y à los que lo jugavan, les prohibian la comunion, porque casi siempre es ocioso, y en llegando á encēderse, rabioso, y inventado para naufragio, y perdicion de los patrimonios.

Dançar.

El axedrez aguza mas el ingenio, y tiene cierta apariencia de guerra. La pelota habilita el cuerpo con el continuo, y atento movimiento. La dança que tiene lugar en los festines, mas parece se ha hecho para mugeres, amores, y ocio, ni tenia buena fama entre los antiguos, pues dezian, que ningun hombre templado baylava. Testigo de esto es aquel Clisthenes, celebradissimo por toda Grecia, que tuvo vna hija donzella muy hermosa, con quien pretendian casarse muchos galanes ilustres: llevò la palma à los demas Hypoclides; pero viendole el padre de la moça baylar de quenta, no hizo mas caso dèl, y quitandole toda la esperança de sus amores, le dixo: Hijo Grisando, *tu has baylado el matrimonio*; pero nosotros ya ha mucho tiempo que dexamos tan grande rigor, porque si todo lo hizieramos igual, nada lo fuera. Tal vez es conveniente que los Dioses se mezclen en los entretenimientos de los hombres, ni parece mal, que el Rey dance; pero si, el que sea dançante, y que sepa solo con los pies, el que deve saber mas con la cabeça.

Cicero, pro Murena.

El Rey Alfonso de Napoles, poco aficionado, y enemigo de bayles, teniendo por huespedes al Emperador Federico Tercero, y Leonor su muger, baylò publicamente, para dar à su amigo vn argumento rarissimo de amistad.

Comedias

El oìr comedias, no importa, como no aya en ellas ninguna lascivia de palabras, ni acciones, ni aya fiestas en los Teatros en el tiempo que la Iglesia està llorando.

Musica.

Tambien la musica siendo honesta, y pura, es vn ingenioso recreo de la vida. Innumerables artes ay de entretenimientos, las quales ni deve ignorar del todo el magnanimo Principe, ni ser muy diestro en ellas. Qualquier cosa que en esto haga, sea quedando salva la Magestad, con decoro, y gracias ingenuas, que se saben mas ignorando, porque las que son afectadas, perecen, y los que con demasiada diligencia escusan la afectacion, mientras la huyen, la tienen.

No ha de ser el Principe muy noticioso de menudencias.

No quisiera yo que el Rey fuera muy noticioso de cosas menudas; porque de ordinario no es para nada, el que quiere ser demasiado en todo. Andar à cavallo, caçar, cantar, baylar, tirar, pintar, escrivir, y componer, si sabe, le es comun à èl, y à otros muchos; en lo qual muchos diestros le pueden vencer, porque no hazen otra cosa en toda su vida; y si acaso vence èl, muy poca gloria le viene dello. Vna cosa sola ay en que èl ha de ser el primero, siendo superior sin quien le iguale, y es en regir con imperio los Pueblos, y componer muy ajustadamente el Reyno en la guerra.

Conversaciõ con mugeres.

O miseria! El mayor, y mas frequente entretenimiento de todos los Cortesanos, es la honesta cõversacion de las mugeres. Si de todo punto la queremos desterrar del Principe, olerà à Timon el Athenience. Mas à proposito para las selvas, y rocas espinosas, que para la vida civil. Abstenganse contentos deste comercio los Religiosos, y que quieren semejarse mucho à Dios. No ay la misma ley entre los que habitan lo prospero, y adverso del siglo, à quien Dios consagrò las mugeres, como necessarias, y individuas compañeras con la santidad del Matrimonio. A estas amonesta el Apostol, que hõren los Varones, porque son tambien *Coherederas de la gracia*. Ademas, que son sus madres esposas, y nueras, y muchas vezes excelentes en grandes virtudes, à quien la luz de la hermosura enciende (como dize Tertuliano) *la bondad de Dios las puso por ayuda del hombre, porque sabia que el sexo de Maria, y despues de la Iglesia le avia de aprovechar*. No sè si diga gran bien, ò gran mal; porque ni podemos desterrarle de Palacio sin que sea necedad, y si lo retenemos, es con gran riesgo.

1. Pet. 3.

Tertul. in Marc.

Porque parece la Isla de las Syrenas, pues tantas ninfas, amorosamente risueñas, rodean à vn Principe mancebo, tantas hermosuras, tantos bellos rostros vibrando por los ojos flechas, en que los amores, y gracias estàn de assiento. Escrive Plinio, que aun se ablandan los Leones al hablarlos vna muger, y ya se viò vno con todas sus clines echado en el regaço de la Reyna Berenice; que podemos pensar sucede à los hombres, que tienen el pecho tierno, y blando, que se han de bolver con facilidad à la muger de donde tomaron su origen? A esto se añade, que muchas tienen por gloria, y reputacion en ser amadas de los Reyes; ellos viendose en tal grandeza, juzgan que no solo les es facil todo, sino tambien licito. De aqui vienen los estimulos de tantas furias, tan grande corriente de maldades, y muertes, que mas son para lloradas, que para referidas.

Libr. 8. c. 16.

Tert. de anim. c. 24.

No

No con humanas fuerças se vence vn tan blando, y tan feroz enemigo: necessitasse de vn prompto, y eficaz socorro del Cielo; es menester implorar el auxilio de Dios, y la intercession de la Virgen; los solicitos cuidados de los Angeles, el casto temor de Dios, y su assistencia siempre presente, la templança en el comer, y el huir con sagacidad de las ocasiones. Todo esto extingue las encendidas llamas, y haze, como dixo Daniel: *Que la mitad del horno sea como vn viento, que ventila rocio.* Dan. 3. 50.

Ayudarà para esto ocupar el animo en grandes negocios, ò entretenimientos de mas suavidad. Sucede muchas vezes (como doctissimamente notò Clymaco) que muchas personas en medio de las ocupaciones del siglo, y muy frequentes negocios, han vivido castamente en el mundo, y el deleyte los postrò en el Monasterio, hallandolos entorpecidos, y descuidados. No ay cosa tan saludable como vn animo solicito, y exercitado, à quien sino defienden las armas, defiende la misma agitacion. Cly. de casi. gra. 2

Tambien se ha de assegurar contra los engañosos halagos, no sea que alegrandose como moço, y enagenado en las aficiones, tenga por cosa grande la no conocida. La mejor que ay en las mugeres, se descubre por la cara, palabras, ingenio, y virtud; y lo demàs, que con tanto anhelo apetecen los lascivos, es obsceno, y malo. Muchas vezes los blandos, y timidos, admiradores de las cosas, se enamoran de qualquier hermosura. Mucho mas irrita el afecto reducido à vna, la continua vista de muchas, y el amor esparcido en todas, estimula mas lentamente: *Y muchas vezes dudando alguno dõde caeria, se estuvo en pie.* Detiene à los que muchissimo avian de errar la apacible, y agradable muger propria; pero se ha de temer, que la que se casò por medios fraudulentos, no comience á dar en rostro à los muy moços, ò jovenes no maduros, y que luchando contra sus prisiones, se irriten con mas atrocidad. Y vltimamente evitense los tragicos deseos, que tiran à adulterios, y sacrilegios, à que precipita la locura, arma la fuerça, esparce la sangre, y mancha tantas maldades; porque no ay para el Principe cosa peor que esta esclavitud, ni mas desdichada para los subditos.

DISSERTACION XXIII.

Del tercer modo de las acciones, que son Reales.

Sobre aquellas palabras que hablan del Rey Ezechias, 4. Reg. 18. 7. *Erat Dominus cum eo, & in cunctis, ad quæ procedebat sapienter se agebat.*

REstan las acciones que hazen, y descubren à vn Rey, y que estrivan en virtudes esclarecidas, y verdaderamente Reales. La primera, es la Magestad, ò grandeza, que es vna venerable celsitud en el Principe, que siẽte justamente de su dignidad. Al rededor de la honra anda todo lo que en el animo es grande, ò excelso en la fortuna. A esta pierden muchos por floxos, y abatidos, ò ciegos de el esplendor de tan grãde luz, ò oprimidos de su peso. En estos se aja la autoridad, y se olvida el nacimiento. Otros, burlados de las aparentes honras, tienen por grande lo pequeño, y lo fingido por verdadero; ò se atribuyen cosas glorioſas, sin meritos, ò sin entendimiento andan à caça de juguetes. *Grandeza de el Principe.*

Por esso estatuye Aristoteles la magnanimidad, que no es otra cosa, sino vna cierta orden de la honra, para que todos justamente se atribuyan lo que merecen, ni sobervios en cosas vanas, ni postrados en las pequeñas. Mira particularmente à los Reyes esta gloria, por estar en ellos recogida la fuerça, y poder de todos los pueblos; la qual, sino se tiene en pie, todo lo rompe con su caìda. Dificultosa es esta virtud, y poco conocida, por estar el juizio embaraçado con la vanidad; porque casi todos sienten muy bien de la honra, y la tienen por lo mejor de las cosas humanas; pero en dexandose llevar de vn ardentissimo deseo, y faltandoles el valor, mas hinchados, que verdaderamente grandes, con las fingidas honras, caen en la verdadera deshonra. Grande multitud ay en esto de errores, y errados, pues sin conocer la verdad, tenemos por grandes à los favo- *Æthic. l. 4. c. 3.*

favorecidos de la fortuna, siendo faltos de virtudes. En el interin mientras ellos mismos se aplauden entre sueños, tenemoslos por dichosos, por verlos llenos de tanta vanidad. Entre tantos Magnates rarissimos son los Grandes, porque la grandeza no se cõsidera por el peso, sino por el juizio.

Primera ley del magnanimo, es sẽtir bien de Dios.

La primera ley de el Magnanimo, es el sentir magnificamente de Dios, que es el Governador de todas las cosas; y à este se ha de sugetar con grãde modestia, mirando, y venerando lo Divino: *Tu imperas, porque te tienes por menor q̃ los Dioses* (dixo aquel) de aqui les procede à los que reynan toda la honra, si se reduce juntamente à su fuente. Aspire, y suspire por hazer grandes hazañas, no solo por çanjar la gloria del Sumo Dios, sino por defenderla fuertemente. Todo se ocupe en cosas grandes, y dificiles, no que tengan vna apariencia, sino que dilatadamente se estiendan en provecho de los hombres.

Conocimiẽto de si mismo.

Inmediato à esto es el conocerse à si, y à sus cosas, no haziendo caso de las riquezas humanas, por ser miembros de la fortuna inconstante, y que se aplana con su mismo peso. Es señal de corto animo el hincharse por la fragil suerte; andarse mirando à si mismos, los vestidos, alhajas, casas, servicios, guardas, compañias, y pompas, deteniendose, y alimentandose con su vista; pero los que tienen todo esto por cosa pequeña, estos son grandes de coraçon, pues no tienen por suyo, lo que està fuera de si.

Y como las grandes luzes, oponiendoseles lo opaco de vn pequeño edificio, esparcen vnas delgadas sombras, que se van adelgaçando en punta, assi vn excelso entendimiento cubre con su esplendor todo el theatro deste ligero mundo; pero si es delgado, y dà en vn gran cuerpo de fortuna, todo se anega en sus sombras, y casi no queda nada, que guardar para la sanidad, ò la luz.

Constancia.

De aqui se origina la tercera honra en el magnanimo, que es vn animo siempre semejante, que con igual ley dispensa todas las funciones de la vida. Tiene vna cosa la vanidad, que se dexa llevar mucho de las cosas alegres, y se postra con las adversas; en estas no sufriendo nada, y en aquellas insufrible para todos, y para si. Quan gran cosa, y que vezina de Dios es el estar animoso entre las ruinas del genero humano! No afligirse de las aflicciones! De esto le viene à la grandeza sus trofeos, que ninguna fuerça derriba, ni ningun tiempo obscurece.

Honestidad.

Añadese la quarta, que es medir toda la vida segun los preceptos de la honestidad, amarla, abraçarla, y venerarla; no solo aborrecer todo lo torpe, y deshonesto, sino no poder sufrir lo sucio, y vil. No tener mancha ninguna de avaricia, ninguna de delito, no desamarse, no mentir, ni hazer fraudes, y tantos abiessos, como de ordinario se hallan en las costumbres de los Cortesanos. Anhelar por la honra grande, y solida, que dá el colmo de toda la gloria à Dios.

Huir la vanidad.

Ninguna cosa descubre mas vn entendimiento abatido, y trivial, que el gloriarse inmoderadamente por algunos sucessos de poca importancia, y querer que le alaben, y ensalcen por cosas leves. Moviò esto à risa en Clyto, el qual, como en Amorgon huviera tomado tres, ò quando mucho quatro naves de los enemigos, se dexò llevar tanto de la vanidad, que se puso en las manos el Tridente, y no tuvo verguença de que le llamaran Neptuno, y salia en publico en trage deste Dios. Semejante à este fue Lysimacho, que aviendo ganado algunos Castillos en Tracia de poca consideracion, dezia avia llegado à tocar con su lança al Cielo.

Plut. de fort. Alex.

Desta suerte proceden semejantes Thrasones, que se venden à si, y todas sus cosas, causando risa à los vnos, asco à los otros. De aqui vemos tantos pregoneros comprados, y sacados de la vilissima plebe, que alaban, y ensalçan cosas valadinas. De aqui proceden tantos escritos mentirosos, tantos versos frios de hambrientos Poetas, tantos Panegiricos, tantas Pinturas, y Emblemas, tantas mendigadas alabanças, y tantas conchas vacias. Causan horror todas estas cosas à vn entendimiento, no digo excelso, y relevante, sino sano; pues aunque con agassajo recibe los parabienes, que todos le dàn de cosas grandes, con todo esso nunca los solicita, ò apetece, ni como muchacho se engrie.

Conversacion, y costũbres del magnanimo.

No es dificultoso ya ver lo que se suele conseguir de estos quatro principios de grandeza; pues en la conversion de la gente, el Principe es excelso con los grandes, causando reverencia en la boca, semblante, palabras, trage, y passos, ni es desaseado en el vestir, por arrogante afectacion, ni demasiado aliño, sabiendo, que el asseo toca à las mugeres, y el trabajo à los hombres. No haze cosa que no sea Regia; y porque juzga, que la servidumbre de la grandeza no se puede dexar,

se

se baxa à la conversacion de los subditos, con suma benignidad, acordandose es hombre, y no olvidandose de la Magestad.

No se enoja, no dà vozes, no porfia, no disputa, no alaba demasiado, no vitupera mucho, no se venga, ni como muger tiene guardados los agravios, antes casi no se dà por sentido; las atrevidas palabras passan con èl, menospreciadas se olvidan; no ay en èl cosa alterada, y colerica, como ni fingida, ò engañosa. A lo descubierto aborrece, o ama; mas se huelga de dar, que de recibir; no se embaraza, ni turba por cosas frivolas, y no solo piensa en cosas grandes, sino las haze.

Si es licito à vn hõbre magnanimo dissimular.

Preguntarà, pues, aora alguno, si acaso es ageno de la grandeza el dissimular? Porque esto quiso dezir Aristoteles, y tiene (como dizen) la dissimulacion vn cierto achaque, que no està bien à vn hombre magnanimo; pero apenas es creible, que quando este grande, y eminente Filosofo lo escrivia, pensasse en los Principes, y Estados de los Reynos, donde el mentir es malo; pero muchas vezes es conveniente callar la verdad. No sabe reynar, quien no sabe dissimular, dezia vn Rey muy prudente; porque se quita vn grande instrumento, de hazer los negocios, sino fuesse licito tener encubiertos pensamientos. Quantos consejos, quantas alianças, quantas guerras, y quantas cosas destinadas con mucha prudencia, y empeçadas bien perecieran, mandando la magnanimidad à cada vno descubrir sus intimos sentidos? Si se ha de herir al enemigo, si castigar al traidor, si reformar alguna cosa en la Republica, embaraçan muchas vezes los tiempos, y resisten los hombres con fuertes repugnancias, y locura casi indomita.

Si juzgas se deve hazer alguna cosa, y aprobares lo hecho, y lo comiençàs à divulgar, si con ingenua simplicidad descubrieres los secretos, luego al punto irritaràs el atrevimiento de los sedicioso, y la locura de los alborotadores. Darasles tiempo, y fuerças, para que se prevengan, y armen, para que acometan, y pongan embaraços en lo mejor; ò el negocio, que tratas, quedarà sin acabar, ò si se acabarà, con gran trabajo, gran cuidado, y gastos, y muchas vezes à costa de mucha sangre.

Quanto mejor determinando cosas buenas, y encubriendolas con licitas artes, y dissimulo, podràs obrar, como los expertos Capitanes suelẽ hazer en las estratagemas de la guerra, vsando de astucias para hazer retirar desta suerte al Exercito, à quien no puedes romper, y callar lo malo que piensas de los malos, y dilatarlo hasta su tiempo.

Pero ay (dizen) que temer en este modo de obrar, que desdora las alabanças del Magnanimo. Donde, pues, ay quien con animo prudente, y grande no tema tal vez algo de los malsines, y mas si son poderosos? Por ventura este Varon Magnanimo, que nos fingen, ò nos forman, es algun Señor del mundo, à quien todos obedecen à gusto de su paladar, que puede tronar, despedir rayos, y hazer polvos à qualquiera que se le oponga? Sola, è independente es la Suprema Magestad de Dios nuestro Señor, la que no puede temer, ni esperar cosa alguna. Todos los demàs estàn sugetos à tantos terrores, y riesgos, que por mar, y tierra les amenaçan, aunque muchas vezes con la dissimulacion parece los ahuyentã. Dissimulò Abrahan, quando en Egypto tuvo por hermana à su muger. *Gen.20.* Dissimulò Moyses el justo homicidio, quitandole secretamente la vida à vn hõbre desvergonçado, y pernicioso. *Exod.2.* Mucho dissimulò tambien David con el Rey Achis, sirviendole de sabiduria la misma necedad. *Reg.1.27* El engañar, y poner assechanças con malos medios à la virtud, è inocencia, es cosa que deve escusar qualquier persona magnanima; pero el dissimular no es malo, porque se ajusta con la sabiduria.

Si es conveniente q̃ el Magnanimo lo haga todo segun su parecer, y arbitrio.

Tiene tambien alguna duda lo que dize el Filosofo, que es fuera de la grandeza vivir por ageno arbitrio; porque si esto concedemos à vn Principe, y que todo lo sepa, y haga por su parecer, y dictamen, metemos vn Phaeton, que abrase todo el mundo. Gran veneno de todas virtudes es el escucharse, creerse, y mirarse por todas partes! Ningun camino ay mas prompto para la perdicion, ningun arte mas cruel para el que domina, y ninguna doctrina mas azarosa para el que obedece. Muy bien dixeron los Filosofos Arabes: *Que el preguntar al Sabio, es la mitad de la sabiduria; que el hombre en tanto es sabio, en quanto busca la sabiduria; pero en pensando vno que la ha hallado, comiença à delirar.* Con tanta agudeza, como en lo demàs, añadiò S. Agustin: *El principal, y mayor vicio de la soberbia, es el querer vsar de su poder para la ruina.* *Aug. de Gen. ad lit. l.8.c.6.*

No lo entendiò, pues, assi Aristoteles, ni ninguna razon persuade, que el magnanimo se aparte de las ordenes

nes de sus maiores, ni del buen sentir de los varones muy prudentes, sino solo aparte à aquellos que sirven à las opiniones del vulgo, ò se ajustan à la voluntad, y mando de alguno, con demasiada humildad, y abatimiento, en los quales, el aborrecer, amar, gozar, desear, y todo lo que por naturaleza apetecen los hombres, no se haze sin ageno imperio; à la verdad, malissima cosa es, y ninguna ay peor, que el juzgarlo todo por su parecer; tenga templança el Principe, y procure anhelar vivamente por la verdadera grandeza, que en breves razones he referido aqui, trate de aprenderla mientras viviere, y aprendiendo, aproveche cada dia, y guardese de la fingida, y insulsa gravedad, que es la ponçoña, y daño de la Magestad.

Ingenios locos.

Vense algunos ingenios de hombres, que son mas locos, que grandes, que mientras mas afectan sobresalir en todo, llegan à parecer mentecatos; no ay en ellos cosa, que no sea singular, deseando ser separados de los demàs mortales, aun en el Cielo, y Elementos. A todos los que se ajustan al sentir, y gusto de sus mayores tienen por necios, y simples solo se tienen por agudos, y sublimes; porque vean nuevas Estrellas, y luzes, no conocidas: disponen el mundo por sueños, rigen la tierra, y el mar, conducen exercitos, y forman oraculos, y ordenan tambien las cosas Sagradas. Miran desde alto, y con desprecio à qualesquier personas prudentes, y fuertes, y tienen à todo el genero humano por enxambre de moscas. Ellos solos son Dioses entre hombres, siendo sobervios, enfadosos, y insipidos, y objetos de risa, y mofa. Ninguna cosa ay mas odiosa, ò pestilente, que esta grandeza.

DISSERTACION XXIV.

De la grandeza del Principe, y de su cortejo.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 2. 10. *Sublimavit cornu Christi sui.*

LA perfecta grandeza tiene todas las virtudes, y las aumenta en mas augusta forma. Fuera cosa larga detenerse en cada vna, y assi mostrarè al Principe las mas necessarias, bosquexando sus perfiles, para pintarlas con mas expression, quando se ofrezca en el mismo govierno del Imperio.

La prudencia es la primera compañera de la grandeza.

Que es.

Assisten en todas partes à la Magestad, y perpetuamente la acompañan la prudencia, y fortaleza, y le sacan en publico la justicia, clemencia, y liberalidad. La prudencia se halla en todas, luze en todas, y la sirven todos los siglos. Por esta no solo se haze patente el Palacio, sino este mundo, que es el mayor, y mas hermoso Templo de Dios; y ella no es otra cosa, que *vn arte de vivir*. Es cosa trabajosa en vn Rey, que procura vivir para si, y para tantos millares de personas, assi en lo particular, como en lo publico.

La prudencia en el Rey deve ser sabiduria.

A los demàs les basta tener aquella, que se comunica à todos; pero la que assiste en el Rey, si desea ser perfecta, deve originarse de la sabiduria, y vnirse estrechissimamente con ella. Llamamos prudentes à todos los que atienden à lo bueno, y necessario para passar la vida bien, y felizmente; pero no assi à los Sabios, porque la sabiduria es vn altissimo conocimiento de las cosas Divinas, y humanas, esta lo mira todo, y lo eterno; la otra lo singular, y que se reciproca por tantas sendas de humanas acciones. Conviene que el Rey, que quiere ser perfectissimo, pida con instancia à Dios, lo que Salomon con continuas oraciones pedia, y llamava assistente de las Divinas Sillas, y los siete Dones del Espiritu, que todo lo sient, y mueve, y que tambien dispensa todos los imperios de la tierra.

La origen de la sabiduria viene del Cielo.

Verdaderamente, lo que llamamos saber, no tanto se adquiere con el trabajo, como viene del Cielo, y aunque es ajudado del estudio, no por esso es infundido. Muchas vezes al que ora se le abren las puertas de la Prudencia, y se cierran al que dispura. Y con todo esso no ha de menospreciar el Rey lo que puede promover, y adornar aquella bienaventurada sciencia del vivir, como son tantos preceptos de los Sabios, que se vèn en los libros, que mas suelen hablar con los hombres, que con la fortuna.

Y como el vso de la sabiduria es saber, como el de los ojos ver, como prudentemente dixo Seneca, mire con cuidado como podrà observar todas las partes, y puntos de la Prudencia, en medio de tanta maquina de negocios. Toda ella se rebuelve en la memoria de lo passado, inteligencia de lo pre-

En que consiste la prudẽcia, y como se adquiere.

presente, y providencia de lo por venir. Adquierese particularmente con la docilidad, cuidado, providencia, circunspeccion, y recato. La docilidad dispone al entendimiento para recibir los felizes pastos de la Doctrina, con que admirablemente se aguza, y se fecunda, y assi necessariamente se le ha de leer al Principe la historia, que es la luz de los tiempos, y maestra de la vida, con la qual andamos todo el mũdo, y vemos todos los siglos. Ha de oir las conferencias de los hombres doctos, y ha de escudriñar, y inquirir los pareceres de los entendidos.

Cõ esto no solo se estimula el cuidado, que es vn arte de bien congeturar, q̃ consiste todo en los libros, y pareceres de los mayores, sino que tambien negocia mucho de suyo, porque nũca es vn mismo el semblante de los tiempos, y cosas, y muchas vezes se apartan de la verdad las cosas que se hazen cõ servil imitacion. Despues campea la feliz, y sagrada vista de la providencia, que es vna grande expression de la mente Divina, con que vamos à lo escondido de los consejos, y con la invencible agudeza del entendimiento deshazemos las tinieblas, que han de sobrevenir, preparando todo lo necessario para el manejo de los negocios. De aqui saca su parte la circunspecciõ sagaz, y atenta, que diligentissimamẽte especula todas las cosas, personas, lugares, tiempos, y la razon misma de los medios; y porque no nos dexemos llevar de los consejos recientes, atendiendo mas à establecer lo que deseamos, que à evitar los peligros, entra el recato, que velando honestamente sospecha, y examina los consejos, y fuerças de los contrarios, mirando siempre por nuestra seguridad.

Practica de la prudencia.

Ya quando conviene passar à la misma obra, se requieren en la prudencia quatro cosas, La primera, que comencemos por el fin, atendiendo al verdadero, y derecho blanco; despues, que consultemos con nosotros, y juntamente con Varones prudentissimos, y muy enteros, lo que se deve elegir; y assi tambien, para que examinados los pareceres, nos ajustemos con facilidad à lo mas seguro, y honesto; y finalmente ordenemos lo que se ha de hazer, y pongamos en execucion, no solo con diligencia, sino con valor lo que con madurez se huviere deliberado. Estos son los miembros de la prudencia, y este el modo, y orden, que despues se verà mas claro en la conferencia de las cosas civiles.

Aora por tocar brevemente algunos principios generales, basta que el que se instruie para la prudencia Real, sea de moderado ingenio, de solicito cuidado, pura inteligencia, y suave paciencia. Hase de abstener de todo afecto violento, de la vanidad, precipitacion, terquedad, ò pertinacia, que llevan al entendimiento, y lo precipitan por las breñas.

Como deve ser la prudencia en el Principe.

No ha de hazer nada sin consejo, escuche à los que le aconsejan bien, haga reparo en los que andan caçando el poder con traidores consejos, elija consejeros, y no imperantes. Acostumbrese à ser vno siempre, y constante; y si los negocios lo pidieren, antes ajuste su parecer, que le mude, porque disminuie la Magestad la facilidad en mudarse; dispensese los tiempos de sus acciones, rija, y govierne su casa, que ha de ser el exemplar de el Reyno.

Guarde mucho los secretos, escuse el hablar, no prometa nada con temeridad, ni apruebe cosas con prisa; porque muchas vezes se apresura al arrepentimiento, el que no se detiene en hazer juizio. Tenga noticia de muchas cosas, sin curiosidad demasiado solicita en todas, empleandose solo en los mayores, y mas necessarios cuidados. Procure conocerse à si mismo, à las cosas, y personas, que necessita conocer, cultivar el natural, antes que desampararlo, aumentar los bienes adquiridos, ocuparse en cosas muy buenas, y provechosas, y anteponer lo honesto à todas ellas. Ame los entrenimientos limpios, aborrezca el vicio, procure hazer lo possible por apartarse de los malos naturales, que no tienen buena fama; allegue se à los buenos; haga lo que le toca sin pereza; no haga mal à nadie, ni sea blando, ni terrible; mantenga el imperiõ de la razon, y domine, y no sirva à los sentidos vencidos; escuse los estremos, y aprenda à abraçar la mediania.

Y como la prudencia (como dixe al principio) es arte de vivir, viva con todos, no solo honesta, sino commodamente: Si es hijo, venere reverente à sus padres, teniendolos como Dioses humanos con santa, y inviolable observancia. Si es casado, ame tiernissimamente à su consorte con indissoluble concordia. Si padre, engendre dos vezes à sus hijos con sus cuidados, y exemplos, y ame à sus deudos, y parientes. Comunique piadosamente cõ los Sacerdotes de Dios; con los Nobles con esplendor, con los Togados con agasajo, con los domesticos con cortesia,

teſia, con el Pueblo como padre, y con los Eſtrangeros con ſapacibilidad, portandoſe igualmente, con todos bien quiſto, y venerado.

Que es la fortaleza. La prudencia rige à la fortaleza, con la qual el hombre ſe halla animoſo en los rieſgos de la vida, y vltima neceſſidad con buena razon, y cauſa honeſta. Caſi todo el hombre ſe deſcubre por la conciencia, ſentido, y animo; por eſto ſomos buenos, prudentes, y animoſos.

La conſciencia, ſentido, y animo cõſtituyẽ todo el hombre. La bondad, y ſabiduria corren muy à paſſo lento: el animo es grande, y ſu violento curſo con la mucha agitacion, y aplauſo, ſe mete por las peñas, fuegos, y picas. La naturaleza paſmada le admira, viendoſe entrar en tan grandes peligros debaxo del mar, y tierra, y caſi, como dixo Virgilio, *ſobre la fulminante puerta del Cielo*. Cõ todo eſſo hallaràs mas atrevidos, que prudentes, porque la oſſadia convalece con el impetu, y la prudencia con la tardança.

Conviene q̃ el Principe ſea belicoſo. Deve el Principe nacer fuerte para las coſas de la guerra, ò hazerſe, porque eſte arte es de nobles, de quien èl es Capitan, y cabeça, y el cobarde no tiene eſtimacion, ni honra ninguna. Por eſte camino anduvieron los antiguos; de aqui nacieron los Imperios, y aſſi ſe guardan, y aumentan. Aun los que la condenan, hallan vna ſombra de fortaleza en tantos, y temerarios Gladiatores. Quanta gloria penſamos tiene en vn Rey el verdadero valor? Ciertamente el grande animo coronò à Ciro; hizo à Alexandro conquiſtador del mundo; levantò à Scipion deſde ſus tiernos años, diò al Ceſar à Roma, à Clodoveo las Galias, y à Carlos el nombre de Magno. El miſmo hizo que aun los enemigos ſe admiraſſen de ver à Franciſco de Francia tan aſſentado en la adverſa fortuna; llevò à Carlos V. por naufragios, y Sirtes, y por entre las picas de los Moros, animando con la eſpada en mano à los ſuyos, no ſolo con palabras, ſino con exemplos. Magnifica virtud es por cierto, pues tantos Heroes en tantos ſiglos la han ofrecido ſus heridas, y ſu ſangre; pero dificultoſa leccion es, que no ſe aprende, ſino con heridas, y muertes.

Como ha de ſer la fortaleza del Principe. No ſe ha de pedir eſto en aquel, que el Sol le viò juntamente hombre, y Rey. No ſe ha de deſear ſea Soldado el que el Cielo hizo Capitan de todos los Pueblos. El Rey no deve pelear por ſus manos con el enemigo, ſino es en la vltima neceſſidad. En la vida de vno peligran demaſiado las vidas de tantos millares de perſonas. Por eſto en vn momento ſe han viſto deſtruidas tantas riquezas, y buelcos los Reynos de arriba abaxo. La muerte de Ladislao en la batalla Varnenſe derrotò en vn golpe todas las tropas Chriſtianas, y ſe viò la cabeça del Rey clavada en la punta de vna lança por los Turcos vencedores. Tambien la mano de vn ſolo Soldado coronò todas nueſtras naves en Naupacto, matando al Capitan General de la Armada enemiga; con que ſe venciò la batalla. Preſente tenemos à Izau, y lloramos aun à Franciſco. Las fuerças del Principe, no ſon de Gigante, ni tiene por ſu quenta los rayos, por las ſuyas propias aprovecha poco, y ſi quedan cautivos, todo lo poſtran.

Mucho haze el Rey, no tanto por la eſpada, como con el entendimiento, y valor. Con harta fortaleza proceden, quando emprenden la guerra por la gloria de Dios, y por la ſalud de ſus Ciudadanos; y dexando los regalos de ſu Palacio, ſe ponen por ſus perſonas à la frente de ſus Exercitos. Es coſa grande, que los Señores de la tierra diſcurran por diferentes parages, ſufran el calor, y el frio, ſuden, y trabajen, hallandoſe en las ocurrencias neceſſarias, alentando con ſus conſejos à los Capitanes, animando à los Soldados, y infundiendo à todos fuerças, y eſpiritu. Pelea con las manos de todos, el que mueve las manos de todos. Vence con todos, el que con ſus conſejos, y mandatos conſigue las victorias.

Como ha de pelear el Principe. Si la ocaſion requiere el pelear, ò lo pide la razon, ha de ir à los abances con animo alegre, embiſtiendo los batallones enemigos. Tenemos acaſo otra coſa, ſino vna vida dudoſa, que ſi no la aventuramos con gloria, nos la quita la neceſſidad? Conviene menoſpreciar, lo que ſe puede perder. No ſon tan precioſas las coſas humanas, que por ellas queramos vivir miſerables, y morir deshonrados. A los cobardes, y que huyen, ſigue tambien la muerte, y la felicidad alegre apetece la confiança. Si ſe ſoſſiegan las guerras, nunca falta la materia dellas. Tiene el Principe campo en que exercitarſe à ſi miſmo; refrenando la ira, y domando la laſcivia, tiene grandes batallas, y victorias perpetuas. No ay coſa mas fuerte, que el que ſe venciò à ſi miſmo.

La igualdad del animo es otra compañera de la grandeza. Ay demàs deſto vn argumento grande de animo invencible, quando en las proſperidades ſe mueſtra el animo con mayor moderacion, y tambiẽ en lo adverſo, quando vencido de la fortuna permanece con animo vẽcedor, ſufriendo los trabajos que Dios

le

le embia. O espectaculo digno de la vista del Cielo! Vn buen Principe oprimido de la adversa fortuna, à quien la ira irritada del Cielo, le hiere, hallandole inmovil. Si està cautivo, ò herido, acude à la curaciõ de las heridas de los suyos, y le parece no ha perdido nada, guardando su secreto en lo intimo de su coraçon, adonde ninguna afrenta del enemigo, ni ningun golpe de la fortuna puede penetrar.

La justicia. Tert. l. 2. cõt. Mar. Entre las demàs virtudes, que son *ad alterum*, que es dezir, *para otro*, la mas celebre es la Iusticia; *toda ella*, como Tertuliano, *es vna plenitud de la Divinidad*, que dando à cada vno lo que es suyo, con sagrada moderacion dispensa las vezes de todo el mundo; por esta persisten los Solios, Imperan los que reynan, florecen las leyes, se alegran los pueblos, y todo se vè florido. Afirmase la paz, dilatase la abundancia por todas las venas del Imperio, y por dezirlo de vna vez, se baxa el Cielo à la tierra.

Su grandeza vtilidad. Este es el espiritu vital, que tiene la vniversidad de las cosas, sin la qual es carga, pereza, y confusion de todas las calamidades, en començando à desmayar, falta en el cuerpo civil el humor muy saludable, con que acostumbra alimentarse, y se engendra el desmayo, y flaqueza con vna cruel peste, que produce infames enfermedades, y ruina cierta.

Isai. 61. 3 Muchas vezes me admiro de la fuerça, y eficacia de las palabras Hebreas, porque à los que en Isaias llamamos *fuertes de la Iusticia*, llaman *arboles*, comparando muy adequadamente à los Reyes con los arboles, que firmes en las raizes, y espesos en las hojas, nos defienden del calor, y la lluvia; y assi fue costumbre exquisitissima entre aquella gente en el nacimiento de los hijos de los Reyes, plantar arboles, que creciessen con ellos, de los quales en siendo adultos, y grandes, se hazian los Tronos de los Reyes; à mi parecer aprẽdian de ellos de que modo avian de dar acogida, y sombra al pueblo, maltratado de tempestades, y ardores.

Targum, & Novar. l. 4. observatio Hebræorum notanda.

Los Reyes se hazen inclitos, y venerados mas cõ la justicia, que cõ las armas. No han de procurar los Reyes cõ anhelo el adquirir las palmas militares, que se adquieren con tan gran destruicion de pueblos, y tan generosa sangre de Heroes. Exercitando la justicia, tienen continuas batallas con los mõstruos fieros, en que se derrama menos sangre, y se adquiere mas gloria.

O que honra ganan, si con no fingidas adulaciones, sino con verdaderissimas alabanças oyen se les cantan estas palabras: *Illustre eres tu, y mas magnifico que los montes de la presa.* Esta es à la verdad la cumbre del esplendor, y colmo de los honores, si abaten à los grãdes, cargados de tantos, y tan injustos robos, y manchados con tantos homicidios; si echaren de las cabernas estas fieras, si sacaren de sus garras las casi consumidas riquezas, y hazienda de los hombres, y la injusticia atada con sus cadenas, mostrandola à los pueblos hollada con sus pies. Desta manera se và al nõbre, y comercio de los hijos de Dios; y assi con mucha razon los Padres del Concilio Toletano mandaron, que en la coronacion del Rey se dixeran en vozes claras aquellas palabras del Sabio: *Sed misericordioso en juzgar à los huerfanos, como padre; y para su madre servid de marido, y serás como hijo del Altissimo.*

Psal. 76.

Eccl. 4. 10

El Principe ha de leer. Sepa el Principe mancebo, que desde sus tiernos años le encomienda Dios por cosa grande, è illustre la leccion, que ha de proseguir toda su vida, y nunca la ha de dexar de las manos, junto con el amor, y observancia de la justicia. En esto consisten sus Cetros, y Coronas todas; en esto todos los adornos, todas las delicias, honras, seguridad, gozos, vida, y salud. Si estuviere sin esta virtud, no le quedarà nada de Rey, y muy poco de hombre, sino es el titulo vacio, y juguete de vn vano entendimiento.

Zelo de la justicia, como ha de ser en el Rey. Tenga el nombre de justo, no la sombra, sino la verdad, anhele de todo coraçon por las castissimas llamas de aquella Reyna del mundo, à quien sirven las cosas baxas, y aplauden las altas. Comience desde niño à amar mucho la verdad, sin sufrir cosas iniquas, aborresca à los engañadores, y malos, y huelgue se de sacar las mentiras, escondidas en los secretos, y los cabilosos engaños. Salte de contento, quando librare de los lazos à vn inocente, quando diere à la gente lo que les toca, y al derecho su esplendor. Imite à Egles Samio, à quien sacò las primeras vozes de la justicia de vna boca muda, y que nunca avia hablado al ver se dividiã las cosas entre los iguales, no igualmente segun los meritos.

Practica de justicia. Ningunas fiestas alegres, ni entretenimientos suaves antepongo al amor desta virtud. Acostumbrese à levantarse de buena gana à oir las quexas de los pobres, y los clamores de los oprimidos. Esta musica ha de ser para èl la mas suave de todas. Procure escoger Varones buenos, y dotados de grãde entereza por Ministros de obra de

tanta consideracion. A estos ha de amar, honrar, y premiar; à estos ha de encomendar sus cosas, y à ellos à sí.

Noticia del derecho. Conviene tambien, que entienda lo civil, para oìr atentamente à los que hablan, y responder con benignidad à todos; pero en el juzgar nunca sea ligero, ò precipitado. Desee saber lo que hazen tantos hombres; como se administran las Provincias; que se haze del Fisco, que es la sangre de tantos pueblos; como se guarda el derecho à los populares, quales son los Iuezes sinceros, y quales los depravados, è infectos: estos son los principios de el que aprende. En el libro siguiente proseguirè mas difusamente las funciones de toda la Iusticia.

Clemencia. Con iguales passos la acompaña la clemencia, que es principal adorno de vn Real pecho, y no es otra cosa, que vna templança de animo el poder vengarse: desta escriviò excelentemente Seneca, procurando mitigar el cruel animo de Neron, y fue la parte en que mas esfuerço hizo, por ser por donde apretava mas la fuerça de los males; pero venciò à la sabiduria la locura, y no pudo ablandar la eloquencia el yerro de la crueldad. *Senec. l. 2. clem.*

Hase de inclinar el Principe mas à la suavidad, que al rigor. Dirase despues mas de espacio, que sea mas conveniente en la administracion de las cosas, y si se ha de reynar con justicia suave, ò rigurosa. Aora en quanto toca à las costumbres del Principe, importa à la vtilidad publica, el inclinarle su natural à la blandura; porque esta es la primera, y mas hermosa copia de Dios, cuya bõdad es naturaleza, y como de parte nuestra es justo, de la suya, siempre muy bueno, como dize Tertuliano. *Tert. de refurr.*

El Rey ha de sacar el original de la clemẽcia de Dios. Este viste las flores, dà alimento à las aves, llueve rozio à los infectos, sustenta, y cria toda la naturaleza; prodigo de todo con los hombres, y hasta los infiernos misericordioso. Los Reyes deben imitarle, como eterno exẽplar de la verdad, si supuesto que son por èl, quieren ser tambien felicissimos con èl.

Philocor. l. 2. hist. Excelentemente parece, que en tiempos antiguos algunos Sacerdotes Heliopolitanos, y Griegos hizieron, en ofrecer al Sol miel, y no sangre de animales, pareciendoles, que el que era tenido por Governador del Cielo, y de la tierra, era naturalmente suavissimo, y muy liberal; bienhechor, y que no se avia de venerar al Rey por los destierros, y muertes, quando por èl, y para èl vivian todas las cosas.

La ley que desde niño deve aprender el Principe. Desde muchacho aprenda el Principe esta ley, que ha nacido para el bien comun, y para guardar, y no destruir à los hombres. Que en quanto la justicia diesse lugar, ha de guardar sus manos, libres de mãcha de sange. Que à ninguno se le ha de quitar la vida, que no importe à todos el que perezca. No afrentar à nadie, ni hazer mal á persona alguna, por si, ni por su voluntad. Permita à las leyes por necessidad lo que es justo, y assi mismo lo que se pueda, en todas partes desee, y tambien muchas vezes dè.

En esto han de trabajar con gran cuidado los que esperan dominios, è Imperios, porque los enojos de los hõbres particulares, acaban en pendencias. El rigor de los Principes (como dize Seneca) es guerra. Todos los que, ò nacieron crueles, ò despues se hizieron, manchavan con fiero contagio los Reynos, como serpientes, y venenos. Sirvieron de destruicion de los mortales, como los montes Mongibelo, y Soma, destruyendo, y arrasandolo todo con sus incendios, y despues de aver arruinado las Provincias con las armas, y fuego, al cabo se comieron sus mismas entrañas. Lo primero, pues, en que se ha de instruir el que se cria para los Imperios; es, que procure, como dize el Sabio, disponer à los hombres con reverencia para Dios. Hase de estimar la vida, y hazienda del mas vil, y tener à sus subditos por miembros suyos, cõtra los quales ninguno se buelve, sino està loco, y no ay persona, que por podridos, y corrompidos que estèn, consienta se los corte nadie, sino es muy bien mirado, y con assistencia de Medicos. Hase de temer el juizio de la sangre, derramada en el Supremo Tribunal, y saber les quedan almas à los muertos, que siempre piden su justicia al justo Dios. *Senec. l. 2. de clement.* *Es terrible destruicion vn Principe cruel* *Los hombres hã de ser tratados cõ reverencia.* *Hase de temer el castigo de Dios.*

Muchas vezes la gente soez ha muerto à los muy poderosos, temiendo sus atrocidades. Es Señor de nuestra vida, el que no haze caso de la suya. Caro les costò à Caligula, Neron, Domiciano, y à tantos prodigiosos Emperadores, el aver derramado con tanta crueldad, y tan continua sangre humana, pues por esso fueron derribados del florido Imperio, de la vida, y del govierno.

Es lastimoso exemplo en nuestras historias que el Rey Childerico, y su muger perdieron la vida à manos de vn loco, à quien por su mandado le avian açotado con vnas varas, como à esclavo, siendo èl nacido de noble linage. Hase de hazer muchas vezes reparo en aquella vida de los crueles tiranos; en que todo estava alborotado,

do, y confuso. Los mismos entretenimientos causavã miedo, el servicio de los criados era sospechoso; continuamẽte se temia la espada, ò el veneno, y las imagenes de los muertos no se apartavan de las camas, mesas, y azarosos gustos.

Desde pequeño debe el Rey pensar en la clemẽcia, y como.

Tambien se ha de procurar, que el Principe no se aficione demasiado à derramar sangre de bestias; porque muchas vezes han servido à los crueles Principes los amphiteatros de escuelas para matar hombres, y el pensar en la muerte de las fieras, ha sido destruicion de los inocentes. Nunca castigue enojado, no se crea ligero, nunca ponga las manos violentas en el castigo de sus criados, siendo Ministro de sus furias. Si naturalmente se irrita con facilidad, reportese con la misma; vengue las iras con beneficios, y nunca se muestre mas apacible, que con aquellos con quien sin justa causa se huviere enojado à la ligera. Nunca se averguence de ser vencido, quando vence el animo, y desarma la ferocidad.

S. Dionys. de divin. nomin.

Moyses, como dize Dionisio, admitido à la conversacion de Dios, andava despues rodeada la cabeça de rayos de luz, porque era el mas apacible de los hombres. Deseen los Reyes esta Corona, con ambicion celestial, pues sobrepuja mucho el explendor de todas las piedras preciosas, sirviendo de dulcissimo espectaculo à Dios, y al mundo.

No tienen que temer el caer en vna bondad simple, porque todo poder naturalmente es feroz, y nunca faltarà quien le encienda: pero tambien quando sucede à los ingenios muy mansos, que vsan de la clemencia demasiado, se ha de mirar à la razon, y à los consejos de los prudentes, y ordinariamente el Principe ha de saber con su ingenio, reynar con el ageno.

Liberalidad.

Queda aun en las Reales virtudes la liberalidad, ò por dezir mejor, la magnificencia, que es la mas amable de todas; porque naturalmente todos quieren bien à los liberales. No de otra suerte se amansan las fieras, ni en otra cosa se conocen los Dioses, que en los beneficios. Acaso por esto se dize en los Canticos. *Las manos del Esposo son torneadas*: porque no tienen tropieço ninguno, ni cosa pegajosa, saliendo los dones dellas, con tanta facilidad, como de vna fuente, que los mana.

Los Dioses se conocen por los beneficios.

Can. 7. 12

Publ. Syr.

La fragilidad (como dizen) es vna miseria de buena fama; pero esto en la gente particular, cuyos caudales son estrechos, y el animo teme la pobreza; pero en los Principes, es casi culpable qualquier ahorro; porque no huele à coraçon grande, ni generosa sangre, siendo injusto para los que han merecido, engañoso à los que esperã, y odioso à todos.

Si le està bien al Principe.

Por esta causa en el Imperio Romano sucedieron tantas muertes, y desastres de los que dominavan, enojãdose la milicia cõ los Principes miserables. No otra cosa destruyò à Galva, que el detener los donativos. Podia facilmente con qualesquiere dones aplacar las regiones descontentas: pero quando temia comprar Soldados, fue muy breve tiẽpo Emperador, sobornado el exercito con las dadivas de Oton. Siempre se ablandan los que reciben dones; pero particularmente son de mucho provecho en los tumultos, quãdo los fuertes emulos prueban por este medio la fee de los subditos.

Fines funestos de Principes avaros.

Raras vezes se acompaña gran liberalidad con grande prudencia, porque solo son liberales los astutos, y derramados ingenios, y por el contrario no lo son los considerados, y encerrados dentro de si mismos: porque previenen lo por venir, saben hazer aprecio de las cosas, y temer, dando mucho, perder la liberalidad por la parte que la exercen.

Los prudentes sõ frios, y menos liberales.

Es casi prodigio el ver à muchos nacidos en grandissima fortuna, y afluencia, ser escasos, imitando à los Eneanos: que pensavan perder toda vna heredad, si dieran vn terron della à quien la pedia. Heredan esta falta muchas vezes de los Padres los hijos, por averse criado con miseria, y quererse demasiado, y no sè si se causa esto de la influencia de las estrellas, porque Manilio afirma, que los que nacen en el signo de Cancro no son muy liberales, por estorvarselo el signo.

Es prodigiosa la tenacidad en vn Principe rico.

De que procede.

Pero sea por lo que fuere, se han de desarraigar de todo punto en vn Principe joven estas malissimas semillas de la avaricia, y no solo se le ha de aconsejar que dè, sino se le ha de exercitar cada dia en destribuir dones, y mientras mas liberalidades hiziere, mas se le han de encargar, diziendole paga el Cielo con grandissimo logro estas acciones. La naturaleza en los muchachos aficionada à si misma, y amante de sus cosas se ha de destetar poco á poco, y guiarla para provecho de los hombres, como se guia vn arroyo cristalino, para beneficio de las hiervas, y flores. Hasele de persuadir tenga entendido no se pierde el beneficio bien empleado, antes es semilla de que salen pimpollos de bienes en provecho suyo. No en otra se conocen los

Como se ha de ir instruyẽdo vn Principe para la liberalidad.

los Reyes, sino en la liberalidad. El que esto no sabe, ignora el arte de reynar. La naturaleza de las cosas, y los Reynos persisten en el comercio de dar, y recibir. El Sol no guarda para si sus luzes, ni el mar sus aguas, antes bien mas perennemente las tienen, quanto mas las esparcen. Es portento humano el ser vn Principe avaro, mal visto en el Cielo, y en la tierra, sin que pueda tener seguridad ninguna, ni cõfiança. Grandissimo gusto ay en el dar, porque entonces la naturaleza conocida su sublime excelencia, se regozija, y aplaude dentro de si misma.

La liberalidad ha de ser cõ moderacion.

Si fuere inclinado à dar, entonces se ha de procurar, que dè con moderacion. El mayor daño de todos, es la liberalidad fuera de proposito; y aũque Aristoteles, dixo, que el prodigo era mejor, que el avaro; no es con todo esso assi en el Reyno, donde el Principe escaso casi à si solo se haze el mal, y demasiado gastador, es la destruicion de todos. Hase de ver que, à quien, porque causa, y razon se ha de dar: y no en vano dixo vno, que avia arte, y muy grande para dar. Yerran los que tienen imprudẽte facilidad para dar. Muchos Principes saben perder, pero ser liberales, pocos. Con mucha razon reprehende Seneca aquellas palabras de Alexandro: *No pregunto lo que conviene que tu recibas, si no lo que à mi me toca dar.*

De benef. l. 2.

Los Principes muy liberales con vno solo, muchas vezes agravian á todos.

Hase de tener particular quenta con las personas, y dignidades, y no se ha de dar todo à todos indiferentemente; porque lo que se dà à qualquiera, muchas vezes no se ha dado à ninguno, y principalmente se debe escusar, el que siendo muy liberales con vno solo, enojemos à todos: porque lo que prudentissimamente dixo el Emperador Theodorico: *Los dones de los Reyes, recogidos en vno solo, perecen.* No es esto dar, sino echarlo en el rio, y no obra bien quien esto haze; porque los beneficios moderados hazen deudores, y los grandes hazen enemigos, porque no tienen ya mas que pedir.

Malissimo genero de liberalidad

Malissimo genero de liberalidades, es, saciar los anhelantes deseos de los malos, è imitar à aquellos arboles, que criandose en las peñas, y riscos, solo llevan fruto para las fieras. Ignominioso es todo lo que se gasta en deleites obscenos, y no solo es indigno de vn Rey, sino de qualquier hombre, pues las riquezas engendran vicios.

A quien se ha de dar.

Hase de dar lo primoroso à los pobres, porque assi lo mãda Dios, y lo dizen por su boca tantos Profetas, y lo confirman tantos exemplos de los siglos. Estava en el Templo de Dios la Mesa de los Panes, que llaman *de la Proposicion*, para que lo imiten los Reyes, como dize el Tostado, porque particularmente toca à los Reyes repartir el Pan entre los pobres desamparados. Hanse de pesar con vigilante cuidado los meritos de los varones muy fuertes, que trabajã en la paz, y en la guerra, y se ha de ayudar à los ancianos, y gastados de las armas, señalados con honrosas heridas, aviendo tantas vezes derramado su sangre por el Rey, y por su Patria. Quitaselo à Dios el Principe, que detiene lo que à estos se les debe. Es muy de ver, si con sus beneficios se instituyen Hospitales, se erigen Templos, y se sustentan personas, que sirven à Dios: Aya tambien Colegios, y Seminarios, y animense las buenas Artes. Admirablemente luze lo que se gasta para los pueblos, cõ moderacion de tributos. El dar à pocos lo que quitas à muchos, no tiene nada de grande. Aquel reyna con excelencia, que puede reynar de valde. Muy bien dezia Andocides, que todos los poderosos, que robando sacan, lo que despues gastan sin orden, ordinariamente vienen à ser muy asqueroso. Hase de tratar con reverencia la sangre de tantos hombres, y los Reyes no deben temerariamente hazer gastos en cosas malas, ò inutiles. Ridiculo se hizo Epiphanes, que derramava grandes cantidades de dinero por las calles, para que lo cogiesse el que la fortuna se lo diesse; porque debia moderar la liberalidad por el discurso, y no por la suerte: no tan solamente se ha de dar con razon, sino presto, y con gusto. Ay algunos que dàn mucho, y nunca son tenidos por liberales; porque obran con animo no liberal. Malissimamente dàn, y tarde à los que ruegan mucho, y esperando mucho tiempo les dàn en cara con lo que aun no les han dado: truecan los dones con la sobervia, y assi como sirve de fastidio para el animo, que ha començado aborrecer, los beneficios.

DISSERTACION XXV.

De las tres funciones del Principe, amparar la Religion, administrar la justicia, y hazer guerra quando es menester, y lo primero de la Religion.

Sobre aquellas palabras, que hablan de Ezequias, 4. Reg. 18.4. *Dissipavit excelsa, contrivit statuas, succidit lucos, in Domino Deo Israel speravit, post eum non fuit similis.*

TRes funciones tiene principales la potestad Regia, amparar las cosas Sagradas, y la Religion, administrar la justicia, y hazer guerra quando es menester: començarè de las cosas Sagradas, que casi todos los pueblos tienen grandissimo cuidado; vnos llevados, y atonitos de supersticion, y otros movidos del amor de la verdadera piedad.

Diogenes Stoico de gran sabiduria, que vna sola Religion se ha de reverenciar con fè sincera

Grande, y admirable argumento de la divinidad es, que ningun hombre dexa de conocer à Dios. Està impressa en nosotros la efigie de la mente primera, que aunque ofuscada con lodo, y manchas, no obstante vibra rayos de luz.

Por esta razon estamos obligados à caminar al Cielo, y àzia Dios, aunque sea por caminos obscuros, y rastros mal trillados; porque los que viviendo en nefandos delitos, se han andado siempre tras los juguetes de los Dioses, han experimentado justos, y merecidos castigos; de manera, que como los condenados, nunca pueden olvidarse de Dios, ni poseerlo. Estos son de quien dixo el Apostol: 31.1. Rõ. *Y mudaron la gloria de el Dios incorruptible, en semejança de imagen de hombre corruptible, de aves, animales, y serpientes.*

Los animales, que andan paciendo, no tienen sentido ninguno de las cosas divinas, ni nacieron para ello. El hombre piensa en ellas, y pregũta, y disputa acerca dellas. Por esto ay inquietudes en los siglos, y por esto se vèn batallas, guerras, y mudanças de Reynos: pero lo que particularmente causa mayor lastima en tantos pueblos, es, que mientras el vno quiere ser mas docto, que el otro, va introduciendo sus Dioses, y engañado và, àzia los engañados, y se pelea muy de veras por cosas vanas: bañanse en sangre las mentiras, con que resplandeciera mas la verdad, y passan los errores à penas. Aun no de todo punto està sugeto à Christo el mundo, y se vè lleno de supersticiones Gentilicas, Iudaicas, y Mahometanas, peleandose sobre la mentira, y huyendo siempre de la verdadera luz. *Varias sectas.*

El Gentilismo està hinchado con la antiguedad larga de errores, venerando tantos Dioses, tantos monstruos, y tanto numero de moradores del Cielo, poniendo entre los Dioses tambien à los de el Infierno. Alli todo es asqueroso, y feo, con horribles figuras de hombres, fieras, aves, y pezes, y ay tambien la habitacion de las fieras, y enfermedades. Dase credito à las ficciones, y se tienen por cosa sagrada las maldades. *Gentilismo.*

El Iudaismo aficionado à la porfiada sabiduria, y ciego en medio de la abundancia de la luz, fomentando sus penas, tiene por sacramentos los castigos. Estàn guiando el furor del loco discurso, y fuera de su assiento, que tiene esperança de aplacar à Dios el lugar donde ostenta sus enojos. *Iudaismo.*

El Mahometismo metido en portentosas fabulas, y solo assegurado en la ignorancia de sus professores, prohibe el inquirir, lo que conocido no puede dexar de ser condenado. Ayudale la cortedad de su entendimiento, el miedo de los castigos, y el continuo ruido de las armas. *Mahometismo.*

O dichosos de nosotros, à quien se muestra toda la verdad clara, con los vaticinios de tãtos Profetas, industriada por la boca de tantos Confessores, y matizada con la sangre de tãtos Martires! Reparando Pio II. en la grãde hermosura de la Religion Christiana, en tan honestas costumbres, y en tan suave Magestad, dezia, era digna de la veneracion de todos los pueblos, solo con verla, aunque no tuviera en su abono tantos oraculos, y tantos milagros. *Christiãdad.*

No es mi intento escrivir aqui mas difusamente de su verdad, pues ya lo he hecho en otros libros: solo pretendo afirmar, que la primera, y mas sagrada funcion de vn Principe, es, el defen-

defender la Religion de sus abuelos, que professa la Iglesia Romana, y ampararla libre de la mancha de todos errores, con sus exemplos, y armas. Algunas personas sin juizio, y tocadas de la cruel peste del ingenio de los Politicos, han sido de parecer, que la Religion se avia de conformar con los Imperios, y professar aquella, que estuviesse mas bien à la vtilidad civil de los Reynos; pero contra el veneno desta opinion, se oponen frente à frente tantos Sabios, y militan tantos Santos. Con mucha razon Sinesio en el libro de Reyno, que escriviò al Emperador Arcadio, dize, que sola la Religion es el fundamento estable, y inmobil, en que han de estrivar las cosas, y riquezas humanas.

Error de los Politicos.

Confutase

Preguntoos, ò Capitanes de la sabiduria profana, que juzgais de Dios, de la Religion, y de la Fè? Verdaderamente, si aquel sentido de las cosas Divinas, que junta loalto con lo baxo, es en vuestro entender vna mera ficciõ; para que temeis, ò esperais nada de èl? Porque afirmais es menester conservar vna especie vana de Religion, y no admitis la realidad? Para que estais burlando à los Pueblos, que necessitan de vida quieta, con terrores de sombras contradiciendo à lo mismo que dezis, para engañar à las Republicas? *Yerran*, como dize Aristoteles, *los que instruyen la Republica con sofisterias, y la sustentan con mentiras.*

De la ficcion no ay que temer ni que esperar.

Politic. l. 4. cap. 11.

Lo primero no es de animo grande, enseñar, que se han de hazer, ò tolerar ficciones. No es de entendimiento excelso servir à las mentiras. Quanto mas glorioso serà dexarse quemar, y hazer pedaços por la verdad? Responden. Muevenos à esto la opinion de los Pueblos, que procuramos engañar. Desta suerte obedecen mejor los animos engañados en lo civil, con el vano temor de las cosas de el Cielo. O desdichado estado del Imperio, si lo que en èl tienen todos por primer biẽ, y demàs consideracion, se funda en solo opinion, que siendo por su naturaleza esteril, y mentirosa, haze burla de los engañados, con sofisterias, y alagos! Si la Religion consiste en la opinion, no importara que fluctue, se mude, y caiga; pero si con ella necessariamente se rebuelven los Reynos, que solidez juzgamos puede aver en lo que estriva sobre fundamentos fluidos, y vagos?

El Reyno, que se funda en solo opinion no es firme.

No duraron mucho los Imperios

Con todo esso, la opinion sustentò mucho tiempo al Imperio de los Assirios, Griegos, y Romanos. Que duracion hallas en lo que ya acabò? Mira el Reyno de Christo, que no tiene fin; mira los Reynos de los Christianos, que permanecen floridos tantos siglos ha, y sin el contraste de la mudança; à quien si permanecen en la Fè recta, y integridad de costumbres por Profecias asseguradas, se les promete la misma duracion, que al mundo.

que se acabaron.

Christo no tiene fin.

Pero los que veneravan falsas divinidades consiguieron tantas victorias, tantos triunfos, y tantas, y tan grandes felicidades, sugetando à todo el mundo. No permaneciò por los fingidos Dioses, lo que despues no fue de provecho, deshaziendose con tantas calamidades, y tantas muertes. No ayudò la misma opinion de los asquerosos demonios, sino acaso la verdad, con que creyeron aver vna divinidad, y providencia, que se devia venerar con justicia, y honestas costumbres. Ayudò aquel, que reparte la luz, y las lluvias, tambien con los ingratos. No harèmos à Dios jornalero, ni le damos la estimacion, porque dà à los mortales Reynos, y riquezas, junto con la felicidad colmada de bienes. No negamos, que estos caducos, y inconstantes miembros de la fortuna son comunes à los buenos, y à los malos. Tambien veneramos los castigos. Tenemos este excelentissimo argumento de Religiõ, que veneramos à Dios, aunque estè enojado: *Entonces principalmente es grande* (dize Tertuliano) *quando se haze pequeño con el hombre, y entonces particularmente muy bueno, quando parece menos bueno para el hombre.*

Porque alcançarõ victorias los que veneravan falsos Dioses.

Quando prometiò la Magestad de Christo nuestro Redemptor, que los que le creyessen serian siempre industriosos en los negocios humanos, siempre dichosos, y ricos? Por ventura no intimò asperezas, y trabajos à los que professasse la verdadera Fè? Igualmente està expressa nuestra mortalidad à tantos trabajos, los buenos, y los malos igualmente estàn afligidos: pero como dize San Agustin: *Ay desemejança en lo padecido, aun en la semejança de las passiones, y aun debaxo de vn mismo tormento, no ay la misma virtud, y vicio. Porque del modo que en vn solo fuego resplandece el oro, y humea la paja, assi vna misma fuerça, acometiendo à los buenos, los aprueba, purifica, y acrisola, y condena, destruye, y extermina à los malos.*

Christo no quiso huviesse jornaleros.

Aug. l. 1. Civ. Dei, c. 8.

Por demàs es, pues, hazer juizio de la Religion, por lo prospero, ò adverso de el mundo; pero ninguno negarà lo que todos los Politicos, aun en la ciega Gentilidad afirman, que ay cierto espiritu, ò fuerça superior, que pre-

preside en los Imperios de las tierras, y mezcla con tanta variedad todas las cosas humanas como conviene, por ser la suya suma sabiduria, y assi es mejor para los que con sincera Fè veneran la Divinidad, que para los que adoran la ficcion. No es injusto Dios, ni siempre riguroso, y opuesto à la virtud. Mientras durare el mundo, se verà los Reynos fundados en verdadera Religion, y eloquente justicia, seguros en los assombros, inmobiles en las tempestades, y floridos en descendencia, victorias, y grandes riquezas.

Los ciegos han sido tolerados de Dios, pero no los rebeldes à la luz.

Es verdad, que los Romanos, y Griegos tuvieron iguales felicidades, quando estavan en sus errores. No siempre se irrita Dios con los ciegos, y que ierran por ignorancia; pero si algunos van contra la assentada, y ya recibida fee, por afectacion de impiedad, estos de ordinario experimentan toda calamidad, y desdicha.

Iuliano en dexando la Religion, fue infelicissimo.

Ninguno obrò con mas atrevimiento, que el Emperador Iuliano, biẽ conocido por el nombre de Apostata; y ninguno tan bien vsurpò, ò retuvo mas infelizmente el Cetro. Despues de aver dexado el Dios de Constantino, causò mofa à muchos, y à otros horror, viviendo postrado, y aborrecido, miẽtras pretendiò derribar la verdadera Religiõ, y entrãdo herido de vna saeta Celestial, esparciò las reliquias de su furioso espiritu, con las de su sangre, contra el mismo Cielo. Este fue la perdicion de los suyos, y la risa de los agenos, y era con todo esso muy entendido, ingenioso, eloquente, y experto en lo militar, y civil, ansioso de cosas grãdes, sufridor de trabajos, y dignissimo del Imperio, si huviera querido Reynar con Christo.

Zonaras.

No fue mucho mas afortunado Valente, que le sucediò, el qual no dexando el nombre Christiano, pero mãchandole con la heregia, experimentò las vengadoras llamas de los enemigos. Tambien Miguel, conservando la apariencia de la Religion heredada, fue despedaçado por los suyos, y despojado de la vida, y del Reyno.

Miguel profano Emperador, despedaçado.

Sabellic. l. 6. Annead. Apostatæ Regis stupendũ supplicium.

Fuera larga cosa el referirlos todos; y por no hablar de solo los señores de Roma, Trebelio, Rey de los Bulgaros, aviendose baptizado, y administrado con solicitud, y cuydado la Republica en lo civil, y militar, colmado de victorias, y coronado de muchos laureles, lo puso todo à los pies del Señor, entrandose en vn Monasterio, y dexando el Reyno à su hijo mayor: este cansado, y con fastidio de lo bueno, deseoso de la novedad profana, cayò en los errores de los Gentiles, por lo que enojado el padre, dexando por poco tiempo el retiro Monachal, tomò con presteza las armas, y cogiò al hijo de improviso: y no contento con la esteril vitoria, quitandole los ojos, y la Corona, le mandò meter en prision, y dexando à su hijo menor el Reyno, amando la quietud, se bolviò à su retiro.

No sè que hado siniestro, y cruel amenaça las cervices de los que, ò dexan la Fè, ò la tienen con fingimiento; porque quien no ha de temer la Sagrada voz del oraculo, que claramẽte està amenaçando? *Mira, que acaso no caigas, y causes deshonra à tu alma, y descubra Dios tus secretos, y en medio de la Synagoga te castigue: porque con malignidad llegaste al Señor, y tu coraçon està lleno de engaños, y fraudes.* Eccle. 1. 40.

Los consejos de los hombres profanos, al principio son hermosos, en el progresso trabajosos, y siempre horribles en el fin. Quien con mas curiosidad indagò los engañosos artes de los Politicos, que Machiavelo, hombre de ingenio obscuro, y con el deseo de governar inconstantissimo en todo? Quien postrò con mas atrevimiento la Fè? Quien se prometiò vn Principe tan prospero, tan felices sucessos, tantas cosas, y riquezas? Digno de tan fiero Maestro fue Cesar Borja, nacido para deshonras, passando imprudentemente la mocedad, y sin dexar cosa por emprender, con la codicia de ocupar à Italia: en esto consistian todos sus nervios, y cuidados, tan secretas maquinas, tantos consejos, artes, y socorros. El Padre no echò à perder tanto al hijo, como la dignidad, concibiendo grandissimas esperãças, y ocupado, y embebecido en la ciega ambicion, y no desigual poder. Adonde se fueron *aquellos huespedes de los testamẽtos, tan infamemente enagenados de la vida de Israel?* Aquel Perilo Toscano, fabricador del Toro ardiente, acabò en su mismo arte; y este, emulando la gloria de Alexandro, y Cesar cayendo con horrible ruìna, despues de gastada la hazienda, y padecido los trabajos de vna larga prision, al cabo pereciò con sangrienta muerte. Casi le faltò para enterrarle la misma tierra, pues estuvo tendido entre otros muchos, el que antes le parecia le faltava tierra para victorias, y triunfos. De que proceden casos tan repentinos, y tan terribles ruìnas? Es porque fue fingida la Religion, y Christo tenido solo en apariẽcia, governandolo todo la ambicion profana, y deseosa de gloria à todo trance.

Machiavelo confutado cõ su misma muerte.

trance. Muy bien dixo el Profeta de aquellos mas sagaces Maestros de la perversa politica. *Mas negociaciones hiziste tuyas, que ay Estrellas en el Cielo: El pulgon abriò las alas volò. Tus guardas son como langostas, que se sientan en los vallados el dia que haze frio; naciò el Sol, y volaron, y no se conociò el lugar donde ellas estuvieron.* *Nahum. 3. 16.*

Tantos Ciudadanos de Babilonia, y tantos Governadores de tierras, anhelando tan grandes cosas, pensando tantas sutilezas, vrdiendo tan grande tela de empressas, despues de passada la vida con tantos cuidados, y miserias, se desvanecieron, como vilissimos insectos, hermosos solo con las vanas pinturas de las alas, sin quedarles ningũ rastro de bondad, ni verdadera gloria. Quien los ha de estimar sino el necio? Y quien los seguirà, sino el perdido.

DISSERTACION XXVI.

El Principe debe mas ser Patron de la Religion, que Iuez, ò Ministro.

Sobre aquellas palabras, que de el Rey Ozias se leen, 1. Paralip. 26. 16. *Ingressus Templum Domini adolere voluit incensum.*

De que procede el deseo que tienen los Reyes de meterse en las cosas Sagradas.

SIngular cuidado ha de tener el Principe en ajustarse à las cosas Sagradas en el sentir, y venerarlas, segun los estatutos de sus mayores. No sea en esto pereçoso su cuidado, ni su piedad solicita con demasia: porque muchas vezes sucede, que los Reyes passan mas allà de los limites de su dignidad, y manejan ilicitamente las cosas Sagradas. Algunos tienen tan agudo entendimiento, que desean hallarse en todo: otros se dexan llevar de la instancia, y confiança de su poder: otros de la emulacion, y animo, irritado contra los Ministros de Dios, y muchos del natural, que los haze mas proprios para Pontifices, que para Reyes.

Sea por lo que fuere, es de temer.

Sea por lo que fuere, es de temer, que se confunda lo que el derecho, y razon diferencian. Ni al Sol le toca llover, ni à la lluvia alumbrar. Cada cosa tiene su naturaleza, y suerte, y se rige por la providencia de Dios, y se trava contra la constancia. Debese temer la condicion de los Reyes, sobresalga, como rio grande, que rompe sus terminos con avenidas. Nada es moderado en ambos. A todo quanto pueden se precipitan. *Cada cosa tiene su naturaleza.* *Ni el Sol llueve, ni la lluvia alumbra.*

Algunas vezes me pongo à contemplar los mares, divididos con vn estrechissimo isthmo, que viven ambos con paz, mientras se contienen en sus riberas: quitado vna vez el estorvo, no se verán, sino impetus, que prorumpẽ en amenaças, y calamidades fieras. Del mismo modo sucede en los Reyes, y Pontifices: Christo dividiò el govierno de vnos, y otros con santa moderacion, y mientras se contiene en sus terminos, es muy saludable para todos; pero si vna vez excede, se despeña en indecencias, y sin freno, ni razon: y es la desdicha, que los sabios pecan en esto las mas vezes. Ozias, ya cerca de los 43. años de su Reynado, despues de aver tenido guerras con grande felicidad, y governado el Reyno con suma prudencia, del ocio de la agricultura saliò al cuydado de las cosas Sagradas, tomando contra la costumbre, y razon el incensario. Desto le sobrevino la vẽgança del Cielo, fue repentinamente herido de lepra, y despojado, no solo del Reyno, sino del comercio de los hombres: tuvo despues mejor fortuna, porque bolviendo en si reprimiò el furor, y viviò como hombre particular en vn campo, administrando el Reyno su hijo Ionatàs. *Comparacion del Isthmo.* *Los poderosos fueron ordenados de Dios.* *4. Reg. 15. 2. p. 26. Ozias.*

No lo hizo assi el Emperador Constancio, porque aviendose entremetido con demasiada destemplança en las cosas de la Fè, vino à caer en la heregia de Arrio, haziendose, no solo feo, sino cruel: porque emprendiendo hazer, que siguiesse el mundo con violencia el yerro, que avia èl aprendido, dexando el cuidado del Reyno, solo cuidava de juntar conciliabulos de Hereges. En esto se gastavan todas las cavalgaduras publicas, y cavallos de el Reyno. Desto procedieron los destierros, y prisiones de los Obispos, y con grande rabia fue oprimida la Iglesia, hasta que moviendo contra Iuliano, ya levantado, y rebelde, muriò de vna terrible fiebre. Engañòle al desdichado Principe la apariencia del zelo, aviendole prevaricado el entendimiẽto el Obispo Eusebio Nicomediense, arquitecto cruel, y mañoso, de malos artes: y no por otra cosa les viene esta contumaz locura à los que goviernan, *Cuydadò litigioso, y funesto del Emperador Constancio.*

sino

sino por influxo de pestilenciales consejos, por favorecer à los impugnadores de la verdad, con ciego amor, y aborrecer à los que la defienden.

Iustiniano tambiè se metiò demasiado en la Religion.

El mismo achaque tocò à Iustiniano ya viejo, despues de aver compuesto al mundo, y hallarse esclarecido con grandes hazañas. Manejava demasiado las cosas Ecclesiasticas, cuidando de lo que no le tocava, y en lo bueno vicioso por exceso; casi quiso vsurparse el derecho de abrogar, ò elegir Sumo Ponrifice, dando la opcion al Clero, y al Pueblo en el negocio de Vigilio, y de Pelagio. Por esta causa, haziendose Protector de la secta de Eutichio, pensava dar à la reverencia de Christo, lo que quitava à la verdad. Soy con todo esso de parecer, que bolviò en si este buen Emperador, de buena alma, y vida austera, tan grande bienhechor de la Santa Iglesia.

Bacenio.

Aunque no se apartò del todo de la Religion.

Mas no lo fue para la Christiandad Heraclio, el qual despues de aver vencido à Cosroes, y quitado al enemigo la prenda de nuestra salud, cayendo en la heregia de los Monothelitas, començò à disputar el que con tanta facilidad avia desde sus tiernos años aprendido à pelear. Donde faltava la razon, entrava todo el peso de la autoridad, y queria se creyesse todo lo que por ella podia obligar. Mientras, pues, andava en contiendas en Grecia, se levantò en Arabia Mahoma, aquel horrible portento, que pudo destruir luego, como tenia obligacion, y no hizo caso de èl, por las rencillas de la afligida Iglesia, en daño vniversal.

Constantìno, como se portò en el Concilio Niceno.

El Principe moderado, debe seguir con todo cuidado las pisadas de Constantino, que lo que hizo en el Concilio Niceno, fue reverenciar à los Obispos, oìr à los que bien hablavan, aplacar los tumultos, procurar la paz, favorecer la verdad, y seguir lo solido mas que lo curioso. No disputar, ni porfiar, y ir por donde le guiò la autoridad de los buenos, y la Iglesia nuestra Madre, concorde. Assi se cumple la profecia de Isaias, que dize: *Seràn los Reyes tus pupilos*; y assi tambien el sentir del gran Doctor, y Padre de la Iglesia

Aug. tra. in Ioan.

San Agustin, que dixo: *Tocava à los Reyes de el siglo el querer en su tiempo tener en paz à su Madre la Iglesia.* Tambien el de San Leon, que escriviò al Emperador Leon: *Que la potestad Real no se avia dado solo para el govierno del mundo, sino particularmente para la defensa de la Iglesia.*

Hase de desterrar la curiosidad, hermana de la infidelidad, Los Reyes han de apaciguar los reen-

La curiosidad, pues, es hermana de la infidelidad. Tambien es peligroso hablen de la Magestad de Dios nuestro Señor, aunque sean verdades. Apenas se ha de desear, que inquierà perspicazmente de las cosas Divinas, para disputar de ellas, y componer libros. Loado es aquel libro de el Rey Enrico Octavo contra Lutero, y estimulò el libre ingenio de el Principe. Aprendiò en lo verdadero, lo que podia hazer en lo falso. Es flexible à todas partes la eloquencia, y no es segura la Fè, que la afectan las palabras. Mas firme està la Fè en los piadosos sentidos, y leales pechos, que en los ingenios floridos, y sobervios con la sciencia.

mana de la infidelidad.

El oìdo tambien es malo.

No solo es peligroso el hablar de cosas Sagradas, sino el oìrlas por demasiada curiosidad, vergonçoso fue aquel apetito de oìr en Francia, y Alemania, quando levantandose vna nueva heregia, casi todos los nobles oìan con destemplada ansia à los Doctores, que sèbravan los errores. Por esta parte se và entrando con facilidad en los entendimientos los venenos con mañosos artes. La verdad de nuestras cosas lo passa mal siempre en los oìdos animales, por ser grande, y dificultosa, y las mentiras engañosas de su bella gracia, se vàn entremetiendo por los regalos de la naturaleza.

Religiòn de Francisco I. y de Carlos.

Gran cosa fue, que el Rey Francisco no viesse à Melachton, y gloriosa para Carlos V. en viendo vna vez à Lutero desterrarle para siempre de si. Avia venido este Herege à la Dieta Vormiense, conducido de publico, y grande acompañamiento de Principes. Dos horas estuvo arguyendo en la Ilustrissima junta, admirandose muchos, y otros, alabandole grandemente. Tomò horror el Emperador, y escriviò de su mano la profession de la Fè, segun el sentido de la Iglesia Romana, y mandò se leyesse delante de vn grandissimo concurso de Principes, y otras personas de muchissima autoridad, protestando no ver mas à aquel engañador, ni apartarse de la Fè Catolica. Con estas razones se alentaron los buenos, se animaron los desmayados, y se reprimiò el error, que se iba estendiendo en daño de todos.

Como deben los Principes cuidar de la Religiò.

Pero suceden à vezes tiempos muy dudosos, y peligrosos, en que la Iglesia se vè afligida con scismas, vejada por los falsos Prelados, por codicia de la suma honra. Entonces toca à los Reyes, y Principes, aunque no por su autoridad, declarar Sumo Pontifice, sino quando alguno fuere legitimamente electo, ampararle contra la fuerça de los que se opusieron, como lo hizo con suma Fè Carlo-Magno: y si fueren muchos los discordes, y se huvieren introducido sin razon, entonces es necessario

Cuentros de la Iglesia.

rio amonestar, y incitar à los Cardenales, que votando en vna justa eleccion, miren por la Iglesia afligida.

Viòse esto claramente en la scisma de Aviñon, que durò 34. años con pestilencial discordia, y conspiracion de los Principes. Los Cardenales se juntaron en Pisa, fueron citados, Benedicto de Luna, y Gregorio, este de Venecia, y aquel de Aragon: el vno en la apariencia mas humano, y mas inclinado à los ajustes de paz: el otro hinchado con la sobervia, hombre de intratable ingenio: el vno con violencia manifiesta, no queria renunciar, y el otro estava prompto à hazerlo, ambos à dos fueron privados por el Concilio, y puesto en su lugar Alexandro V. Religiosissimo Pontifice, del qual dizen, que siendo Obispo, fue moderadamente rico, siendo Cardenal, pobre, y siendo Pontifice, mendigo.

Aviendo muerto este dentro de ocho meses, se entremetiò con malos artes Baltasar de Cosa, hombre cavilosissimo, à quien ninguno igualò en mendigar servilmente las dignidades, y en tenerlas con mas arrogancia. Remetiòse al cabo la materia al Concilio Constanciense, dõde poniendole quarenta capitulos, ò acusaciones, le fue fuerça huir, para escaparse. Gregorio XII. con grandissima modestia, renunciò solemnemente por tercera persona. Quedava el Aragones en la firme terquedad del vano nombre. Para vẽcerle trabajò mucho el Emperador Segismundo, digno de toda alabança, el qual, para dar paz à la Iglesia, se puso en vn camino largo, y penoso, y hablãdo en España con el Pseudo Pontifice, y procurando vencerle, no solo con razones, sino ablandarle tambien con humildes lagrimas, viendo reùsava cõ sofisterias el renunciar la Tiara, dexò orden para que se compusiessen las cosas por los Cardenales en el Concilio, eligiendo à Martino V. que fue muy buen Pontifice.

De todo lo qual se vè en los limites que debe contenerse la autoridad de los Principes, por la Religion, con toda suavidad, y sin embidia.

DISSERTACION XXVII.

Como se debe portar vn Principe con el Pontifice.

Sobre aquellas palabras que dixo David al Sacerdote Abiathar, 1. Reg. 22. 23. *Mane mecum, ne timeas, si quis quęsierit animam meam, quęret, & animam tuam, mecum què servaberis.*

AOra nos parece à proposito el dezir, como deben los Principes portarse con los legitimos Pontifices, supuesto que esto se pone entre los principales argumentos de la fidelidad Real, y assi debe mirarse con mas atencion; y verdaderamente no solo por conciencia, sino por vtilidad, deben reverenciar, amar, y amparar à los Secerdotes de Dios, y particularmente al que tiene la primacia en la Iglesia.

Honra de los Sacerdotes.

Esto aconseja la ley, esto el derecho de las gentes, que à los que tenemos por ministros de los sumos bienes, los honremos, y reverenciemos. Es de admirar, que aun à los que veneran à los falsos Dioses, quiso algunas vezes dar Dios sus premios, debiendo ser castigados, no por recomendar sus cultos, sino para mostrar lo que debia hazer la devocion con los Ministros del supremo, y verdadero Dios, si la opinion de los hombres concedia tanto à los falsos.

Genes. 47.

Ioseph hõrò à los falsos Sacerdotes.

Aviendo Ioseph puesto en poder de Faraon à todo Egypto, por la cruel hambre, dexò libres, y intactos los cãpos de los Sacerdotes. El mismo venerador de Dios, favoreciendo à los esclavos de los Idolos, diò al nombre lo que no podia à la santidad; claramente dize el Sabio: Teme à Dios de todo corazon, y santifica à sus Sacerdotes: dales parte, como se te ha mandado de las primicias, y sacrificios. En el Testamento viejo adoptò Dios con particular rito, y cuydado al Tribu de Levi, y con paternal afecto les señalò ciertas rentas; es à saber, quarenta y ocho Ciudades con sus campos, las de-

Num. 15. & 38. Lev. 22. & 23.

zimas

zimas de las demàs Tribus, y innumerables ofrendas.

Tuvo entre los Hebreos tanta autoridad el Pontifice Sumo, que era tenido entre los hõbres casi como Dios, venerado en el trage, semblante, conversacion de Dios, y oraculos celestiales. Llegò esta veneracion à Alexandro, al tiempo que triunfava de todo el mundo, y se humillò al Pontifice Iaddo, diziendo, que estando en Macedonia avia visto en la misma forma à Dios, que le inspirava la empressa. De la misma manera Leon Romano, y Lupo Tricasiono ablandaron el fiero animo de Atila.

Esto es lo que todos los Principes deben desear, y procurar cõ todo ahinco en la Christiandad, que es tener tranquila concordia con el Sumo Pontifice, de modo, que se conserve con Fè, piedad, observancia, y oficios adequados; hanse de desterrar, como publicos incẽdiarios los Ministros de dos caras, y que menosprecian la autoridad Sagrada, porque muchas vezes irritan à los credulos, y incautos. En este particular no se ha de creer nada con temeridad, ni emprender con prisa. Hase de temer al Padre, aunque estè injustamente enojado. Mas se ha de procurar ablandarlo con alhagos, que estimular con palabras; porque no sè como ordinariamente les sucede todo mal à los que chocan contra este peñasco.

Desdichas de Emperadores, que se han opuesto al Pontifice

Enrico III. Emperador, aviendo passado infelizmente su vida en estas rencillas, al cabo perdiò la dignidad, y passò à su hijo, estando aun vivo, y respirando el padre, y casi haziendo sus funerales. Federico, despues de aver terriblemente amenaçado, y obrado con rigor contra Alexandro III. muriò ahogado en el rio Cidno. Ludovico de Babiera, despues de aver tenido guerra casi 30. años con diversos Pontifices, muriò de la caìda de vn cavallo.

Que de Emperadores de grandissimo pecho, y muy esclarecidos en letras, y armas, han tenido tan trabajosa vida, y tan desdichada muerte. Quien no toma horror de esto? Quien no ha de querer mas ser pacificador de la Iglesia, que alborotador della? Tenian, no obstante todo alguna cosa, al parecer honesta, y pacifica, y si alcançaran (como se dize) Pontifices mas clementes, que los ha avido en essos siglos, huvieran tenido sucessos mas dichosos, ò por lo menos no tan asperos. Nunca Enrico desde la alta cumbre del Imperio huviera llegado à estar en las miserias de vna vida pobre, y desamparada, si se huviera portado con mas mansedumbre. Si Federico se huviera humilmente reconciliado con la Iglesia, en todas partes huviera hallado favor, y Ludovico si se huviera humillado, como ya queria, no huviera experimentado tales rigores; pero se ha de temer en los juizios de Dios. Tambien son de temer los que con apariencia de Religion, por sus particulares intereses, irritan con sus cavilaciones à los Pontifices ya enojados, por esperar desta fuerte los despojos de los desdichados.

Estando Iulio Segundo tronando, y fulminando contra Iuan Segundo Rey de Navarra, estava à la mira Ferdinando, para coger las miserables reliquias del naufragio. Aquel Ludovico de Babiera no huviera sido tan oprimido de los Pontifices, si el Rey Felipe (como escriven los historiadores) con èl deseo del Imperio, no lo huviera mañosamente estorvado; porque Clemente VI. aviendo tenido vna junta secreta con sus Embaxadores, los despidiò, llorando, sin ajustar nada de el negocio, diziendo, le estorvava el Rey hazer lo que queria. *Historia Pontifical de la Iglesia.*

Que han de hazer, pues los Principes con quien los Papas se muestran enojados, y enemigos? No hallo otra cosa, sino lo que se hazia contra los rayos, que antiguamente los peritos en esta materia inclinados à otra parte, con ciertas palabras. Si vienen como Sacerdotes de Dios, si deliberan algo acerca de la doctrina, y costumbres Christianas, han de ser oìdos. Si estàn irritados por causas justas, satisfacerles; porque que hombre cuerdo se ha de oponer contra tan grande autoridad? El Emperador Honorio dezia, amonestando à su hermano Arcadio: Que el Imperio, ò permanece, ò se cae con las oraciones de los Sacerdotes. Valentiniano quiere tenga fuerça de ley, todo lo que ha establecido, ò estableciere la autoridad de la Sede Apostolica. No se menoscaba nada la Magestad, por humillarse al Vicario de Dios: Que todo se ha de posponer à la Religion (*dize Valerio*) siempre lo ha querido nuestra Ciudad, y no dudaron los Imperios servir à lo Sagrado. Y Iuliano Apostata aconsejava à Arsacio, Pontifice Ethnico, que imitasse todos los estatutos de los Obispos, que mandavan quedar à las puertas de el Templo los Ministros, y Alguaziles de los Governadores, y con mucha cordura Felipe Segundo, Rey de España, hallãdose en la Iglesia Mayor de la Ciudad

Como se hã de portar los Principes con los Põtifices enojados.

Cod. Theod. de Episc. & Cler.

Valer. l. 7. c. 11. Soz. l. 5. c. 15.

de Valencia, para ajustar cierta discordia, que tenian el Arçobispo, y el Virrey sobre el primer assiento, llegò al beso de paz, despues del Sacerdote de Dios. Carlos VIII. terror de la Italia, se echò à los pies de Alexandro VI. que estava atonito, y admirado, dandole la suma honra, quando estava temiendo la prision. Si acaso sucedieren algunos alborotos, siempre se ha de procurar ablandar los coraçones de los Pontifices, y no instigarlos con fuerça.

Que se ha de hazer quãdo los Põtifices no quierẽ amansarse.

Pero si lo que siempre ha estado muy lexos de los piadosos Pontifices, tomaren las armas contra los Reyes, que no les hã hecho mal ninguno, por averlos incitado à ellos otros Reyes enemigos, sin aplacarse, ni aviendo esperança de que se aplaquen con ningunos obsequios, intentaren destruir los Reynos; que harà entonces vn Principe ajustado, que hallandose inocente vè, que lo maltratan à èl, y à los suyos? Responde Nicolao Primero al Emperador Michael. Quando se ha llegado al verdadero Christo ya, ni el Emperador tomò los derechos del Pontificado, ni el Pontifice vsurpò el nombre de Emperador. Si diferentemente obran, se visten los Pontifices de otra cara, y apariencia. Ninguno (como dizen) puede negar, que ellos son hombres, y que muchos dellos han tenido mucho de humano. Muchos dignos de eterna alabança aplacaron con suma fee, y enterissima moderacion, las controversias de los Principes Christianos, y otros, incitados de los malos, los irritaron sin pensar. Quien ignora (como muchas vezes objeto) lo que podia dezir Bonifacio, que ha avido Sacerdotes de oro, con Calices de madera? El Pontifice no puede errar desde la Cathedra; pero por si mismo puede caer, irritarse, y conmoverse, aun contra los que no lo merecen. Que conviene hazer en tal caso, si alguno me lo pregunta: no digo nada por mi sentir, ni difino cosa por mi arbitrio: estas contiendas, mejor, segun mi parecer, se escusaràn con oraciones, que se ventilaràn con palabras: Preguntados vnos Theologos Españoles, obedientissimos de los Pontifices, entre los quales estava Melchor Cano; respondieron, que en tal caso se podia oponer fuerça à fuerça, del mismo parecer son el Cardenal Torquemada, en el libro segundo de la suma de la Iglesia. Domingo Soto *in 4. dist. 15. q. 21. art. 2.* El Cardenal Cayetano en el opusculo, de potestate Papæ, & Concilij, *cap. 27.* Y finalmente el mismo Belarmino en el *lib. 2. de Pontifice cap. 19.* Entonces el Principe no obre, como despojador, como enemigo, ò parricida, sino como hijo, que se vè en afligida fortuna, con animo siempre piadoso, vè à su Padre colerico, enojado, y terrible, que le acomete con las armas, procura amansarlo, mitigarlo, y desenojarlo, deseando dexe la ira, y apartando lo possible las ocasiones, de que le haga mal, ni lo reciba.

Sentir de los Theologos. Vid. Bellarm. contra septẽ DD. propositt. 16. tom. 7.

No quiera Dios tenga deseo de gozar el patrimonio de S. Pedro, ni que con maldad le procure quitar la vida, ò libertad; mientras se apercibe para la defensa, anhela por la concordia, y con las armas en la mano, està aun diligenciando la paz. Desta suerte se han portado muchos Principes con los Põtifices irritados, cuyos hechos no me toca referir, solo escrivo, lo que casi todas las historias dizen. Assi escriven nuestros escritores, que obrò Luis XII. con Iulio II. Estava de vna parte (como refieren) el Rey verdaderamẽte Christianissimo, y de tan modestas costumbres, como otro qualquiera, observantissimo de la Religion, y padre del pueblo con excelente piedad. De la otra estava el Pontifice, irritado por la depravada malicia de vnos malsines, precipitado en colera, y con grandes sospechas: que no hizo el Rey por aplacarlo? De que dulçura no vsò para suavizar la hiel del Pontifice? Y con todo esto el Papa echava verbos, como dizen, obrãdo colerico, y precipitado. De parecer, pues, de Obispos, y Theologos, se opuso con exercito muy poderoso, con que derrotò de tal suerte al Pontifice, que mas quisiera verse Papa, que enemigo. Tomò tambien las armas contra Carlos V. Clemente VII. confederandose con Francia, è Inglaterra, pero mientras ellos se estavan apresstando, y deliberando lo que avian de hazer, Borbon sin mandarselo (segun dizen) Carlos, ni movido tampoco èl por su propria voluntad, sino obrando violentamente el exercito con furor ciego, y deseo de el despojo, se entrò en Roma, y muerto la cogiò con terrible destruicion, y horribilissimo saco de todo. No perdonò la impiedad cosa sagrada; nadie estuvo seguro de la lascivia, y sacrilegio. Fue sitiada por los profanos la misma cumbre de la santidad, cayò en las manos sangrientas de los enemigos el Pontifice, y se viò obligado à rescatar con dinero la cabeça, que rescata tanta cabeças de mortales.

Controversia entre Luis XII. y Iulio II.

Que sintieron los Obispos Theologos de Francia en esta ocasion.

Guerra de Clemente VII. y Carlos V.

Al oir esta nueva admirado Carlos, se vistiò de luto, y siendo dia en que cum-

cumpliò años su hijo, trocò la alegria en rogativas, y tristeza. Piensan fue fingimiento, los que astutamente quieren interpretar los hechos de todos los Principes; pero ninguno lo puede afirmar con verdad; porque luegò al punto despachò cartas por la libertad de el Pontifice, y exortò, y mandò à los Capitanes le hiziessen todo agasajo, y honra.

Paulo IV. contra Felipe II.

Finalmente tambien Paulo IV. llevado de la esperança (como piensan algunos) del Reyno de Napoles, juntò las armas con Enrico II. contra Felipe, fue embiado à Italia el Duque de Guisa; pero el dia (infelicissimo para èl) de San Quintin, le hizo bolver à Francia mas que de passo. Expuesta se hallava otra vez Roma al saco; pero el Rey vsando de la victoria con grande moderacion, tratò al Pontifice vencido, como vencedor, admitiendo las condiciones que èl podia dar, y pareciendo mas rendido que victorioso. Terribles à la verdad son aquellos tiempos en que se vèn semejantes contiendas, y fuera mejor, ò no començarlas, ò començadas, dexarlas luego al punto. No puede aver cosa mas gloriosa para los Pontifices con los Reyes, que la caridad, y moderacion. Con estas merecierõ eterna memoria Paulo III. y Clemente VIII. Ni los Reyes pueden tener cosa mas ilustre que la gloria del obsequio con los Pontifices, pues con ella tantos victoriosos colmaron de honras todas hazañas.

DISSERTACION XXVIII.

De refrenar la impiedad, y novedad de sectas.

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 23. 19. *Omnia fana excelsorum abstulit Iosias.*

Qualquiera que desea reyne Dios en sus cosas, ha de tener mucho cuidado con ahuyentar los impios, blasfemos, y hereges. De aqui se originan las pestes fatales de los Imperios, que con violentos impetus rebuelven los Reynos.

Los blasfemos cõtra la Religion.

Los blasfemos mas pecan con la boca, y destemplança de la ira, que por la destinacion del delito. Ay vnos impios, que viven como brutos, reboleados en la suciedad de sus deleites, en la lascivia de la lengua, y del sentido, y en la embriaguez, è ignorancia. Algunos, aunque sobrios, tambien pierden el juizio; esparciendo venenosas doctrinas, y despedaçando la Religion con ciegas, y rabiosas mordeduras, sirviendo de asco à los hombres, y de aborrecimiento al Cielo, y á la tierra. Dixo de estos muy bien el Apostol Iudas: Fueron entrandose algunos hõbres, que antiguamente fueron dados por impios para este juizio, transfiriẽdo la gracia de nuestro Dios en luxuria, y negando al solo dominante, y S. N. Iesu-Christo: estos son mancha en sus comidas, comiendo sin miedo, nubes sin agua, arboles por Otoño infructuosos, y dos vezes muertos, olas del mar airado, que despuman sus confusiones, Estrellas errantes, à quien se les ha guardado para siempre la tempestad de las tinieblas.

Los primeros que pecan por pecado destinado

Va à dezir mucho, si ofende al Cielo con impetu embriagado, ò con pecado destinado. Algunos (como dize Salviano) no tienen al nombre de Dios por Sacramento, sino por palabra. Entre las demàs vanidades del siglo, ninguna cosa ay casi mas vana, juran algunos por el nombre de Dios, que hazen, no solo cosas ociosas, y de viejas, sino tambien maldades. Esto tambien entre nosotros se ha castigado cõ severas leyes, atando à algunos en vn palo por ignominia, ò poniẽdoles vna argolla de hierro al pescueço, y à muchos, que han delinquido en ello muchas vezes, haziendoles vna infame herida en los labios, y sacandoles vn verdugo la lengua. Si esta pena, pues, se ha puesto à los que pecã por destemplança de las palabras, que castigo se ha de dar à los que con sacrilego coraçon, y boca desvergonçada despedaçan à Dios, Padre del vniverso, à Christo, caracter de la paternal substãcia, y gloria, al Espiritu Santo, difuso por todas partes, à la Virgen Santissima, à todos los Santos, todos los Sacramentos, y todo lo demàs, que entre los Angeles es Santo, y entre los hombres Religioso?

Salu. l. 4.

Ley de Felipe.

Pena de los blasfemos.

Peores sõ los Atheistas.

Apenas conviene se sepa ay tales monstruos en la naturaleza de las cosas, sino en viendolos, quemarlos, ò abrogarlos, y de todo punto acabarlos, como venenos, y serpientes ponçoñosas. Horribles son estos por cierto; pero mas nocivos son los hereges; porque son mas en numero, y con razones, y apariencia de Religion se enfurecen, y endose introduciendo en los enten-

Los hereges, y sus progressos.

entendimientos, atonitos con burlerias de devocion. Desto ha procedido el trabajo de todos los siglos; casi ninguno ha estado libre deste contagio; pues como cometas, incendio, ò inundaciones de aguas, en los tiempos, que mas les parece, y menos aguardamos, vàn contra las cosas humanas, ò bien los demonios Apostatas, enfurecidos por los Ministros, levantan tan terribles alborotos, ò lo permite assi la ira del Cielo, que toma vengança de los pecados de los hombres con estos açotes, ò para que con tantas pruebas, se muestre la Religion vencedora, con fuerças muy invencibles, y fama muy glorioſa. Ningunos tiempos ha avido mas infestados de la faccion de los hereges, que estos vltimos siglos, en que se han descubierto todas las cabeças de aquella hydra.

Causa de las heregias.

La primera heregia fue contra la Trinidad y persona de Christo Las vltimas contra la Iglesia, y Sacerdotes.

Las primeras lanças de las antiguas heregias, se tiraron contra la Trinidad, y Persona de Christo Señor nuestro, peleando los Griegos, mas con la sutileza de ingenio, que con la ferocidad de las costumbres. Las postreras vencieron en crueldad à todas, rabiosas en el odio de los Sacerdotes, y oponiendose à la potestad.

Locura de los Albigenses.

Alborotòse el mundo por la faccion de la Religion, y del estado, y cada vna de por si era grande; pero juntas, proceden en infinito. Grandes alborotos movieron en la Iglesia los Albigenses con su armada heregia, y crueldad, llena de furia, y amenaças. Esto se apaciguò, conspirandose con tiempo los buenos, y juntando los Principes sus fuerças. No por esso cessò todo el contagio del mal, antes se fue deslizando con secretos artes. Bolviò à revivir con Vviclef, Ingles, hombre agudo, y terriblemente ambicioso, el qual por averse le frustrado la esperança de conseguir el Pontificado, se bolviò contra el Pontifice, y todos los Ecclesiasticos, con ardiente colera, y bastante seguridad.

Sucediòles Viclef.

Los Husitas eran peores por la opiniõ de santidad.

Despues de poco tiempo se inficionò tambien Alemania, por Iuan Hus, Capitan de vna mala secta. Era este hombre muy ingenioso, y tenia particular eloquencia para conmover el pueblo, con grande apariencia de santidad, y como à la sazon estavan las cosas alborotadas por las facciones de los Pseudos Pontifices, dava mas gusto à la gente. Davasele credito al que predicava contra las costumbres de los Sacerdotes, que à la la verdad andavan algo desenfrenados, avia ocasion para los tumultos, por llevar los pueblos de mala gana el yugo. Ya no tenia fuercas la autoridad, ni se hazia caso de la vida.

Lutero, y Calvino fatales incendios.

Aviendo muerto este en el fuego, saliò de entre las cenizas Lutero, sonora trompa de la heretica pravedad. A Lutero siguiò otro peor, que fue Calvino. Entonces se començò à dividir el mundo en terribles discordias. Lo primero començò en disputas, y despues en batallas. No bastan las historias à dezir lo que ha costado esta peste al genero humano, despues que fue tomando fuerças la faccion por los errores de los Apostatas, y contiendas de los Principes. Lloramos las muertes, que no se pueden contar, y faltan palabras à las nunca enjutas lagrimas. No se puede hallar remedio adequado, con que el Principe pueda sanar vn Reyno, ya herido con tantos golpes deste contagio. Dira alguno, es plaga de langostas, que las espesas nubes despiden sobre las tierras, de que todos se admiran, y ninguno puede extinguirlas. Muchos perdiendo la esperança, alçan la mano, otros por yerro dizen està bien al Reyno, pues por este medio consigue la libertad. Este sentir tenia Simacho, quando dezia: *Era justo abraçar lo que todos querian*; y de aqui inferia: *Vnas mismas Estrellas miramos, el Cielo nos es comun, y vn mismo mundo nos mantiene: Que importa, pues, que cada vno, segun su prudencia busque la verdad. Por vn camino solo no se puede llegar à tan grande secreto.*

Terrible error es el que aprueban varias sectas.

Sym. pro ara victor.

Del mismo modo al principio procedia Iuliano Apostata, que segun dize Amiano, aconsejava à sus subditos, que cada vno siguiera la opinion, que deseasse; y assi obran todos los que no tienen ninguna Religion, sin conocer à Dios, ni entender la politica; porque no ay cosa que mas eche à perder los Reynos, que la diversidad de sectas en la Fè. Todos se mueven, y lo mueven por sus Dioses, sin aver quietud en los discordes, sino es venciendose los vnos à los otros.

Este cuidado muchas vezes instiga mas, que los padres, hijos, hazienda, riquezas, casas, y hogares. Apenas se halla leal comercio entre los que discrepan en las cosas humanas. Como puede vna Ciudad conservar concordes à los que piensan dividirse tan à lo remoto, sino es, que ò desmayen en las cosas divinas, ò con la facilidad de la comunicacion, espere vno atraer à si al otro? No ignorava este secreto Ieroboam, pues queriendo entablar vn nuevo Reyno contra el Señor, apartò luego al punto à los suyos de los Iudios, con diversa Religion, para que nunca

La Religion, ò ayuda admirablemente al estado, ò lo destruye.

Arte de Ieroboã.

se

se pudiessen bolver à juntar vna vez desta suerte separados.

Penas civiles contra la impiedad.

Por esso los pueblos muy prudentes han tenido por bien professar solo vna Religion, para governar con mas facilidad las cosas humanas. Entre los Hebreos tenia pena de la vida el que fuesse contumaz, contra sus recibidas ceremonias, y estatutos Pontificios: *Pero el que se ensoberveciere* (dize la ley) *no queriendo obedecer al Imperio de el Sacerdote, que aquel tiempo sirve à tu Dios, morirà aquel hombre.*

Deut. 17.

Tambien fueron castigados, como impios en Grecia Socrates, y Aristoteles: aquel, por aver visto claramente la Monarquia del Imperio Celestial, contra los ciegos, y este por aver honrado à vna muger muy hermosa con las honras de los Dioses, igualandola con ellos. Por esta razon prohibieron las leyes Romanas el vso de los sacrificios estrangeros, por lo qual sucediò, que los Emperadores, que fueron mas afectos à la superstricion de los Gentiles, tuvieron mas horrible odio con los Christianos.

Diog. Lac. in vit. Aristot.

Avia previsto esto el sagaz entendimiento de Mecenas, el qual aconsejando muchas vezes á Augusto, acerca de la constitucion del Imperio, entre otros consejos le diò este: Que honrasse à los Dioses segun los ritos de la Patria, y que despues el mandasse le veneressen los demàs, castigando con rigor à los que contraviniessen à lo Sagrado: ninguno debe admirarse de que los Egipcios fuessen de diferente parecer, siendo gente nacida, mas para rebolver las cosas, que para establecerlas. Los Turcos castigan con mucho rigor à qualquiera de los suyos, que dexare la secta de Mahoma. A los que vencen, les permiten su Religion, particularmẽte à los Christianos, que professan, como ellos, la Fè de vn solo Dios, y tienen por cosa iniqua, y vana, forçar à sus antecessores, los quales piensan no pueden emprender nada, por sus pocas fuerças, y por el servicio los experimentan muy provechosos para los tributos: prohiben empero con terribles castigos, que ninguno de los nuestros convierta à la verdadera Fè à los suyos. No es licito hablar, ni disputar, ni aun mover los labios sobre su ley. Toda su Religion consiste en la crueldad.

Sabio cõsejo de Mecenas.

Diõ. Cas.

Si esto, pues, hazen los hijos de las tinieblas, para conservar la superstricion, que tanto daño haze en el mũdo, quanto cuidado debemos nosotros poner, para guardar vna Religion, gravada con tan celestiales señales, libre de toda mancha.

Dirà alguno, los dones de Dios no son forçados, sino gratuitos. Quien ha de introducir la Fè en vn pecho libre, y que vsa de su alvedrio, con espadas, è incendios? Para esto es menester Maestro, y no verdugo.

Verdaderamente fuera sinrazon el obligar à que siguiessen nuestra Madre la Iglesia, con prisiones, y açotes à los ludios, y Gentiles. No lo aprobò esto el Concilio Toletano en Sisebuto, Rey de España, el qual intentò por fuerça, y tormentos hazer bautizar à los infieles. Tambien fuera demasiada crueldad, mover con penas, y amenaças, mas que con las exortaciones à vn hombre, que en lo secreto de su coraçon teme, y duda.

Pero si algunos dexan la Fè de sus mayores, alborotan el pueblo, hazen juntas, publican dogmas, incitan, y mueven la gente, y exortados no desisten, no se aplacan con razones, no se sugetan à los Imperios, y amenaçan rigores, quien puede dudar han de ser refrenados por todo derecho divino, y humano?

Pintò Apeles, herege, en el ayre, y le imitò Casandro, quando dixeron, que todos los que creyessen en Christo, aunque en algunas opiniones contraviniessen à la Iglesia, se avian de dexar en su Fè, y conciencia, como si alguno pudiesse creer verdaderamente en Christo, que con animo desvergonçado menospreciare los legitimos Pastores de la Iglesia, à quien Christo quiere se remitã, para decidir las controversias de la Fè. Los que en este particular quieren abraçar la blandura, sõ las mas vezes los mas crueles, porque con blandos consejos atizan el comun incendio, y perdonan à los que hazen mal, dexandolos para daño de los inocentes.

Los hereges merecen castigo.

Ningun Theologo duda, que los hereges justamente son castigados, pues pecan contra Dios, contra la Patria, y contra la tranquilidad publica; y como dixo el Emperador Theodosio: Lo que se comete contra la Religion divina, es en agravio de todos.

Theod. Cod. de hæret.

Aug. l. 2. retract. c. 5.

San Agustin, por ser suavissimo de natural, è ingenio, llevava mal al principio en que fuessen forçados los Donatistas: pero despues en el Libro segundo de sus retractaciones, aprendiendo mas con el vso, dixo: No me agradava, porque aun no estava experimentado del mucho mal, que emprenden por no ser castigados, y quanto

to puede obrar la diligente disciplina, en mudarlos. Mas pecan, corrompiendo la Fè (dize Santo Thomàs) que falsarios adulterando la moneda.

S. Th. 2. 2. q. 11.

Leo Papa, cap. 2. ad Episc. Ital. Vid. etiã Cõc. Tolet. 4. cap. 57.

Ni ay duda que la Iglesia siempre tuvo poder para castigar. Fue vario el vso deste poder, segun la variedad de los tiempos. Los primeros siglos se contentavan en descomulgar, y reiterar: pero despues, como iba creciendo el daño en perjuizio de la Christiandad, vsavan de la privacion de los honores, destierros, y penas mas capitales, siendo Emperadores Theodosio, Valentiniano, Iustiniano, y otros.

Discrecìõ para castigar los hereges.

No solo ha de considerar el Principe lo que es licito, sino tambien lo que es conveniente. Estàn muchas vezes las cosas perplexas, y los tiempos enconosos, y que se irritan con los remedios mas asperos, en lugar de sanarse. Quando los ingenios de los pueblos estan acostumbrados à riguroso imperios, y sugetados con el discurso del tiempo se obra mejor por fuerça, que por blandura, particularmente quando el delito està en pocos, y el escarmiento en muchos. Por esto no le costò mucho trabajo à Felipe II. extinguir en sus principios vna heregia, que se iba metiendo en España, con grandes exemplos de rigor: porque ni perdonò à Constantino Pontro, Confessor de su Padre, à quien publicamente quemò en estatua, ni permitiò quedasse sin castigo el Arçobispo de Toledo, indiciado de nuevos dogmas. Ayudava à esta resolucion, el natural de la gente temerosa en cosas de Religion, conservadora de las antiguas costumbres, y muy obediente à los que mandan.

Como en España se extinguieron.

No tuvo el mismo sucesso en Flãdes, porque aviendo los hereges levantado tantos tumultos, no hallò otro remedio mas eficaz, que encomendar à la Inquisicion el negocio de la Religion, vltrajada con tan malos modos. Opusieronse las personas mas principales, y el pueblo, que estava impaciente del yugo, començò à variar; èl por el cõtrario apretava mas, embiando vn exercito con el Duque de Alva, que executò grandes rigores. Irritados entonces los animos, tomaron à lo descubierto las armas, moviendo vna guerra, que con grandissimas desdichas ha durado hasta el presente. Con mas suavidad avia obrado en Alemania Carlos su padre, tratãdo à los Protestantes Capitanes, que aviã tomado las armas, con clemencia, y dexando ir libre à Lutero, que con salvo conduto avia venido à la Dieta Vormiense. Por esto murmuraron con mucha desverguença de aquel excelente Principe, diziendo tenia la culpa de no aver extinguido por su cobardia la heregia que iba naciendo; pero los ignorantes hablan como quieren.

En Flandes, y Frãcia muy atroces.

Carlos V. en Alemania vsò prudẽtemente mas suavidad.

Estava aun reciente el exemplar de Iuan de Huz, que con mucha razon fue condenado por el Concilio Constancience, de que se avian seguido grãdissimos tumultos; de modo, que se abrasò Alemania, con el mismo fuego casi, en que fue quemado, porque apenas muriò este hombre, quando se pusieron en campaña 40ỹ. hombres, para vengar su muerte, y huvo vna horrible, y furiosa guerra, que no pudo atajar el Emperador Segismundo, pues el primer abance del enemigo le hizo, el segundo le venciò, y el tercero le derotò de todo pũto vn exercito de 100ỹ. combatientes. Despues en el Concilio de Basilea no fueron los Husitas recibidos con fuego, sino con gran benignidad, y se hizieron ajustes de vna, y otra parte, porque dexassen las armas los rebeldes. Viò esto Carlos, y siguiò el exemplo de sus antecessores. No todo lo que podemos con justicia, lo hemos de hazer con igual felicidad, particularmente quando las materias estan entre gente deseosa de libertad, y se va pegando el contagio por todas partes, estando los animos irritados, y furiosos, con pretexto de Religion.

Como se obrò en Frãcia cõ los primeros tiempos.

A los principios en Francia, pusieron todo su conato Francisco I. y Enrico II. para oprimir à los Calvinistas: huvo terribles contiendas siempre, y no obstante por medio de las llamas se aumentava mas la secta, con el deseo de saber, qual era la causa, porque tan pertinazmente se quitava la vida à personas tan ilustres. Muertos los padres era mayor el rigor contra los hijos; Francisco II. y Carlos IX. vieron este contagio, que les postrò casi la Magestad, y puso el Reyno en grandes divisiones. Sucedierõ despues de vna, y otra parte infinitas muertes; pero nada fue de provecho, con los que no admiten toda libertad, ni toda servidumbre, del mismo modo se estàn enojados quando no se les concede nada, que quando todo.

Con mucho mas acuerdo se passò despues la faccion de la Religion, aunque es razon vengar à esta con justas armas, no obstante, segun la ocurrencia de los tiempos, suelen ser mejor la dieta, que los remedios. Hase de pelear con las armas de la doctrina, piedad, paciencia, y benignidad: con los pertinaces

Debe desearse el que buelvan sobre si cõ suavidad.

naces invencible mente, con los engañados del falso zelo, piadosa, y benignamente: con los frios muy de espacio: con los dudosos clara, y comodamente, y con todos es necessaria la prudencia. Haseles de proponer el modo de nuestra Fè, no aquella horrible, y riguroſa, que fingen, sino la suave con la apacible Magestad de la Sabiduria. Atribuyennos vnos dogmas locos, y portentosos, que no los creemos, ni aun por sueños. La mitad de la victoria està alcançada, quando comiençan de buena gana à oìr, y atender à nuestras cosas. Los nobles se han de atraer con favores, y los que se pasáren à nuestro campo, han de ser honrados, cada vno segun su esfera, dexando à los pertinaces, sin hazer caso de su locura. Si se reduxeren algunos Ministros, que entre ellos tienen mayores puestos, se les ha de combidar con premios, y conveniencias; y porque esta secta començò por el menosprecio del Clero, ha de ser ayudada mucho con los exemplos, y beneficios de los Clerigos. Quando el Papa Melciades quiso se conservassen en sus Dignidades algunos Obispos scismaticos, que se avian reducido à la vncion de la Iglesia, exclamò San Agustin: O Hijo de la paz Christiana! O Padre de el pueblo Catolico!

S. Agustin alaba la suavidad del Papa Melciades.

DISSERTACION XXIX.

Amonestacion à los que siguen nueva Religion.

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 23. 3. *Stetitque Rex super gradus, & fœdus percussit coram Domino, vt ambularent post Dominum, & acquievit populus pacto.*

Quan indigna cosa es, que los Christianos tẽgan entre si perpetuos odios

AOra hablo cõ vosotros, los que os dexais llevar miserablemẽte de la infiel apariencia de Religion. Aqui os llamo, afligido del dolor, y deseo. Hasta quando quereis perderos, y perder en tan crueles peligros? Ay, hermanos, à quien juntamente con nosotros engendrò Christo nuestro Señor en la Cruz con los misinos dolores, y con la misma sangre, à quien vn mismo vientre de nuestra Madre la Iglesia sacò à luz, à quien lavò vn mismo Bautismo, es possible que gusteis de tan reciprocas heridas, de tantas muertes, y tantas desdichas? No lo hazen esto los Leones, ni los Tigres, incitados de rabia, y furor, pues no solo no hazẽ mal à sus semejantes, sino que se alegran con ellos. Nosotros nos vamos furiosos à las armas, y homicidios; ninguna fiera pelea, sino con las naturales, hiere con las vñas, ò dientes, amenaça con el cuerno, holla con los pies, y despues de aver exercido toda aquella milicia que tiene, le dexa, y se amansa. Solo el hombre, por hazer daño, haze à toda la naturaleza dañosa: de toda saca armas, de todo saca lanças, ni bastan para èl solo los venenos de todos los animales.

Si se buscan ingenios de crueldades, ya los enemigos las han agotado, si el tiempo, vn siglo es peor, que otro, y mas furioso. Verdaderamente algo se ha de dar à la perplexidad de los tiẽpos, algun perdon à los errores, y alguna remission à la fragilidad humana. Grandes fueron las maquinas de los demonios, grave su instancia; pero vehemente fue su furia. Quien, pues, no se ha de mostrar aspero, è irritado con el que anda ciego entre tantas tinieblas?

Tiempo es de bolver sobre si despues de tantas desdichas

Aora, pues, se ha rompido el velo del Templo, y Dios ha alumbrado la ignorancia del tiempo antiguo, con tantos testimonios, tantos ingenios, y tan claras luzes, que ninguno puede ignorar la verdad. Para que andais toda via titubeando? Los hombres pueden errar, pero solo los demonios pertinaces perseverar en su contumacia.

Mirad vosotros à quien encomendais la honra, la paz, y la salvacion eterna, sino à la invencion de las novedades, y à las ingeniosas burlerias de los hombres. Vn Dios solo ay, vna sola Fè, vn Bautismo, y vna Iglesia. Temed, que rasgais la tunica de Christo, y la aveis començado à despedaçar en esta vltima edad; horrible cosa es lo que Sã Fulgencio escrive à Pedro Diacono: Los que acaban la vida presente fuera del gremio de la Iglesia Catolica, han de ir al fuego eterno, aunque ayan hecho muchissimas limosnas, y derramado tambien su sangre por el nombre de Christo. Vosotros estais fuera de la Fè, que tantos siglos professan, tantos varones de ilustre santidad, y doctrina, enseñan, y predican los mismos marmoles de los Templos, y los Sepulcros, y cuerpos muertos de los padres. Lo que murmurais de nuestra

Los hereges se fundã en fragiles razones.

Tertul. adver. Marc. l. 4

Iglesia, fue lo mismo que opusieron todos los hereges: *Hazen panales las abispas* (dize Tertuliano) *hazen Iglesias los Marcionistas.*

Los hereges dizen mucho mal de sus abuelos, y padres.

No estais donde estuvieron vuestros abuelos, y ascendientes, apartados os aveis del tronco, y raiz. Presumpcion mortal es vivir sin cabeça. Que de siglos es menester, que condeneis, para defender el error de vn solo Apostata, quantas manchas poneis en las cenizas de tantos muertos, quando afirmais, que todos ellos se engañan, y los hazeis idolatras, despues de averos dado la vida, y la verdad.

Si la Iglesia està reformada no ay Iglesia.

Gran ceguedad es tropezar luego en el mismo vmbral. Vosotros predicais la Iglesia reformada, y si es assi, no ay Iglesia: porque lo reformado es fuerça, que algun tiempo estuviesse sin forma, y si vuestra Iglesia lo estuvo, no fue Iglesia, pues lo dexò de ser en todo enteramente. La nuestra nunca tuvo mancha, ni necessita de reformacion, pues ha estado libre de toda pravedad. La vuestra està reformada, por informe, y la aveis tenido por manchada con feos errores, y mentiras. Quando esto era, no era Iglesia, ni puede ser mas de lo que fue, porque el mismo estado es el de la verdadera Fè, è Iglesia, que el de las cosas celestiales, y eternas, que no consienten mancha, ni admitẽ error, aunque digais que estàn ofuscadas, ò corrompidas. Y quando la verdad se tiene por mentirosa, la Fè por infiel, y la Iglesia por idolatra, como dezis fue antiguamente, no se debe creer fue nada?

Question indisoluble para los Sectarios.

Desto sacais vna dificultosa question, que ningunos ingenios de los vuestros, ni ningunos siglos desataràn nunca: porque o es fuerça confessar, que la Iglesia estuvo casi mil años extinguida, como los Calvinistas Franceses defienden en su profession, ò que estuvo todo este tiempo no conocida, ni visible. Si lo primero se afirma, es duro, y grave de dezir, que la Iglesia, instituida con la sangre, y espiritu de Christo, à quien èl mismo prometiò duracion eterna, y continuada, fuesse tan injuriosamente destruida con esse mismo Señor, quando tiene tanto cuidado de los mas viles insectos. Si se defiende lo otro, ridicula cosa es poner la Iglesia en el cuerpo de la Luna, entre las ideas Platonicas, y juntamente à los Ministros Sagrados, sin que ojos ningunos los ayan visto, ningunos oidos escuchado, ningun sentido aprehendido. Donde se halla esto en la Escritura? Donde en la historia? Donde en la mente, ò pensamiento de los hombres se hallan apariencias de invisibles fantasmas, que admitan Neophitos, que los mantengan, y enseñen, peleando por la verdad, siendo en la realidad meras mentiras.

La Iglesia no pudo ser de todo punto destituida, ni dexar de ser visible.

Verdaderamente, aun no sucediò esto en la persecucion de Decio, ni quando Diocleciano estava tan furioso, y todo el mundo bañado en sangre de Christianos, no ay cosa tan remota, que alguna vez no se halle. Afirmã los curiosos investigadores, que han visto el nido del ave Fenix. Quien ha de creer, que nadie ha visto à tantos hombres, y en tantos siglos? Donde està la cabeça? Donde los pies? Y donde los demàs miembros de esta Iglesia que fingis? Y si esto os parece ridiculo, lo mostrad à vuestros padres, y hermanos. Son por ventura Donatistas? Son Circunceliones? Son Benignos, ò Valdenses? No teneis acaso verguença de tener tales Patriarcas, tantas vezes hollados, y tantas condenados, y que aun no afirmaron todo lo que dezis? Mostradme, pues, en el siglo septimo, si començò, como afirmais, en tiempo de Gregorio Magno la idolatria, mostradla en el octavo, y nono, y tantos siglos siguientes, hasta Lutero, aquellas divinas juntas de hombres, que professavan firmemente todos los articulos, que aora predicais.

Dõde huvo en el siglo 7. 8. 9. quien professasse semejante fee como la de Lutero

Si en ninguna parte, si en ninguna historia, se hallan, luego engañando estais á la gente, y hazeis, que todo el mundo se ria de vosotros, pues defendeis tales delirios?

Los invẽtores de nuevas sectas se fundan en falsos textos de la Escritura

En que fundamento, pues, estriva tan grande confusion de cosas? Alegais la Escritura infielmente al intento de vuestra fee, vuestro entendimiento, y sentido. Hizo acaso esto Marcion? Hizolo Valentiniano? Hizieronlo los Arrianos, ò Nestorianos? Donde ay herege tan desdichado, y fuera de juizio, que no quiera fundarse en la Escritura, y no se ensoberveSca con sus razones, y sutiles eloquencias? Dura ley, por cierto, nos poneis, queriendo recibamos la Escritura de vuestra mano, y de vuestro sentir, aviendo tantas versiones falsas, tantas razones cortadas, y tantas sofisterias de personas, que han querido hazer ostentacion de su ingenio. Seràn os de essa suerte necessario, el creer lo que la sutileza de vn ingenio loco concibiera, ò el favor del argumento publicare. Nosotros protestamos tantas vezes, y con tan solemnes ceremonias, que no puede aver en la Escritura lugar ninguno, claro, eficaz, ò vrgente, que culpe error en nues-

nuestra Fè; pero vosotros traeis infinitas invenciones de vuestro ingenio, y consequencias, tantas vezes redarguidas.

Moyses en el Testamento Viejo, y Christo en el Nuevo, enseñaron el modo de disolver las cõtroversias de la Fè.

Que hemos, pues, de hazer? Por ventura hemos de estar eternamente disputando? Mirad vosotros, como podemos apaciguar, y dissolver tã graves controversias, acerca de la Religion? Por ventura no es bastante, è idoneo Autor en el Testamento Viejo Moyses? No lo es Christo en el Nuevo? Mirad lo que manda aquel, quando se hallare bacilando el animo en varias questiones, acerca de la Religion: *Si tuvieres* (dize) *entre ti algun juizio dificil, ò dudoso, iràs à los Sacerdotes del Tribu Levitico, y al Iuez que huviere en aquel tiempo.*

Deut. 17. 8.

Oid lo que dize el Señor por San Matheo: *Sentaronse sobre la Catedra de Moyses los Escribas, y Fariseos. Qualquier cosa pues, que os dixeren, guardadla, y hazedla; pero no querais obrar segun sus obras.*

Matth. 23.

Estando Christo presente, quiso se dixesse, que la Sinagoga estava ya enferma, y moribunda: y vosotros quereis sea menospreciada la Iglesia, fundada con su plenissima autoridad. En que gentes consisten las sentencias, y decisiones del derecho, en solas las leyes, y no en la boca de los Iuezes? Donde no se resuelven las dudas con el poder animado? Se aclara lo obscuro, ò se deciden las controversias? *Porque no de otra parte* (amonesta San Cypriano à Cornelio) *han nacido las heregias, ò nuevas scismas, que de no darle la obediencia al Sacerdote de Dios, y no se atiende al vnico Sacerdote de la Iglesia presente, ò Iuez tambien presente.* O assi mismo la clarissima voz de Agustino, dize à Cresconio: *Aunque no se dè texto expresso en las Escrituras Canonicas: con todo esso guardamos la verdad de la Escritura, quando hazemos lo que ha agradado à toda la Iglesia, y encomienda la autoridad de la Escritura.*

Cypr. cap. 55. ad Cornel.

Aug. ad Cresc. l. 1. cap. 3.

Yo os mostrarè la fuente de vuestro error, si quereis oir las prudentissimas razones de Tertuliano: *La regla, à la verdad, es totalmente vna sola inviolable, y reformable en el creer: es à saber, en vn solo Dios todo poderoso, Criador del mundo, y en Iesu-Christo su Hijo, nacido de la Virgen Maria, y lo que se contiene en la Synopsis de la Fè. Quando firme esta Ley, todas las demàs doctrinas, y conversaciones admiten novedad, obrando empero, y aprovechando hasta el fin de la gracia de Dios.*

Tert. l. de Vel. Vir. Tertul. d. Ecclesiæ preclarus sensus.

Si esto se entiende bien, es muy bueno para conciliar los animos discordes, y dar paz à las cosas afligidas. Hermanos son nuestros, Christianos de Christianos, y aun de Catolicos. Creeis en Dios, y en Christo. Ninguna parte del Simbolo dexais de confessar, en este jurais, y en este llanamente obrais con nosotros. Que cosa, pues, os aflige, agita, y separa de nosotros? Algunos decretos de Pontifices, y Cõcilios, que siempre se han fundado, ò en la tradicion Apostolica, ò en la autoridad de la Escritura, sobre la decencia de las ceremonias, sobre la disciplina exterior, y conversacion de la Iglesia, como son, el venerar los Santos, reverenciar sus Imagenes, llevar delante las Cruzes, persignarse, echar agua bendita, confessar los pecados al Sacerdote, abstenerse de las carnes los dias señalados, ayunar las Quaresmas, rezar por los muertos, ganar con obras santas las Indulgencias cõcedidas por los Pontifices, y otras cosas à este modo.

No debieron los hereges apartarse de la Iglesia, por los estatutos de los Põtifices, acerca de la exterior disciplina de la Iglesia.

Verdaderamente, si esto fuera nuevo, y nunca oido, no obstante tuviera fuerça (como aveis visto en este lugar de Tertuliano) para conciliar la Fè con todo ello, la autoridad de la Iglesia, que lo estatuye: pero si de muchos siglos antes se ha constituido, probado, y observado, con la costumbre, y vida de todos los Fieles, para que dais vozes? Para que alborotais? Para que inquietais las tierras, y los mares à fuego, y à sangre? Muchas cosas destas ay, que aunque son muy loables, no tienen igual necessidad con la Fè en vn solo Dios, y Trino, en la economia de la persona de Christo, y en la procession del Espiritu Santo. Algo pudiera dexar de hazerse; pero nada se puede condenar por supersticioso. O imprudencia! ò ceguedad! Apartarse por esso de la fuente, y de la cabeça, violandolo todo con fuerças, y sacrilegios.

Los Catolicos no creè ningũ absurdo.

Que mal se sigue, de que venerando à la Virgen Santissima, y los Santos, los reverenciemos, como adornos de la Cruz de Christo, si desto resulta toda la honra à Dios? Si para alentar los ojos del entendimiento, para contemplar sus excelentissimas virtudes, miramos sus rostros, como vivos en las pinturas? Si confessamos, que los pecados se perdonan por el ministerio de los Sacerdotes, despues de Dios? Si despues de veinte lugares de la Escritura, que entienden los antiguos Padres del Purgatorio, dezimos ay otro tercer lugar, en donde no todas las almas estàn detenidas, sino algunas, que aun no estàn bastantemente expiadas, y purgadas, por el martirio, caridad, ò tribulacion? Que mal hazemos en observar castidad, si nos abstenemos, si ayunamos, y si con ceremonias adornamos lo

lo Sagrado? Es acaso mejor, que estèn los Christianos sin Domingos, los Catolicos sin Iglesia, los Altares sin sacrificios, la Fè sin obras, y la Ley sin observancia?

Los dos principales cabos de toda la controversia son la autoridad del Pontifice, y la Missa.

Para que son las ruinas, y andar cada momento sacando la espada, por controversias de poca consideracion? Todo casi se resume en dos puntos, en el Papa, y en la Missa. Si alguno os mostrare esto, como ordinariamente dezis, todo lo avrà vencido. No es este lugar de disputa, sino de exortacion; pero con todo esso dirè lo que siento.

Defiendese al Papa

El Papa mas es odio de la secta, que conciencia de la disciplina. No le desechais por la Religion, sino por impetu, y furor. Huvo algunos Pontifices severos contra los scismaticos, que mas procuravan desarraigar los errores, que mudar los hombres. De esto procediò el rigor, y las penas, y tambien los animos irritados de algunos de los vuestros, y la implacable crueldad de los sucessores. Pero aora el Pontifice con toda amistad està alargando sus braços, ninguno ay tan misericordioso, ni ninguno tan Padre. Este recibirà à sus hijos, aunque prodigos, y desnudos, bastale el verlos reducidos.

Gran dignidad es esta, y constantissima autoridad de muchos siglos, fundada por Christo, contra las puertas del Infierno: con aquella voz, con que afirmò las tierras, derramò los mares, y estendiò, y dilatò los Cielos. Luego al punto, que començò la Iglesia, començò tambien à conocerse el Principado del Pontifice Romano, y ser venerado de todos. Si Gregorio VII. si Sixto V. ò otro qualquier Pontifice, zeloso de su autoridad, jactara nuevamente por su persona, ò sus intereses, se podrà acaso llamar esto novedad: pero toda la autoridad de los Padres; todas las memorias de los Doctores, y todos los testimonios de los Santos, aplauden esta verdad. Origenes llama à *Pedro fundamento, y piedra solidissima, sobre quien fundò Christo à la Iglesia*: Ireneo dize de la Iglesia Romana: *Que concurren en ella todas las Iglesias, por la mas firme potestad, muy antigua, y conocida de todos, fundada, y constituida en Roma por los gloriossissimos Apostoles San Pedro, y San Pablo.* Cypriano la conoce por madre, y raiz de la Iglesia Catolica. En la novela centesima de Iuliano se dize, que es comun decreto de los sagrados Synodos, que el Sumo Sacerdote sea Obispo de la antigua Roma. Despues destos, y otros mil lugares, es assombro, ò imprudencia el disputar tan grande autoridad: y aunque ha avido algunos Pontifices de no muy aprobadas costumbres, y vida, con todo esso no se menoscaba esta Dignidad, porque la possea vn indigno heredero. A no ser assi, en la fragilidad de nuestra naturaleza, cada dia se avian de mudar los Reynos, è Imperios, por innumerables acasos. Mientras vivis sin cabeça, todo esse tiempo estais sin ley, huespedes de los testamentos, y agenos de la primera luz.

Orig. l. 5. Ex.

Cypr. l. 4. ep. 8.

Defiendese la Eucharistia, y Missa.

Y en lo tocante al Sacrificio de la Missa, y Consagracion del Cuerpo del Señor, sola la veneracion de las palabras del Señor, y la potestad sin circunscripcion de limites, nos obliga à creer esta Fè, que protestamos; porque si estuviera escrito con el rayo del Sol, lo que consta de la verdad deste misterio por quatro Evangelistas, y la Epistola de San Pablo, no pudiera dezirse con mas claridad, ni expressarse mejor. Estableciòlo aquella noche, que le avian de entregar, en aquella Cena, que siendo mortal, fue la vltima, que tuvo entre los mortales, por aquel testamento que hizo con irrevocable Fè. Donde ay mencion de figura? Donde la sospecha entre los que à la sazon assistian? Las palabras son claras, las razones faciles, y vno solo el consentimiento de todos los que lo oyeron, y contaron lo que avian oido. Esto recibiò toda la Religion de los que sucedieron, y lo entregò à la Fè de los siglos, y lo observò el vso indeclinable. Si algunos dudaron, fueron todos hombres impuros, y malvados, como Iudas, los Capharnaitas, Gnosticos, y otras pestes de los hereges. Tanto, pues, ha sido el consentimiento de todos los Padres en professar esta verdad, que facilmente se pudiera hazer vn grande volumen de solos los lugares, que prueban esta Fè Catolica. Si algunos dizen otra cosa, son raros, obscuros, ò dudosos, que con facilidad en los Autores no impios, pueden, y suelen explicarse. Tan grande, pues, es la fuerça de la verdad Eucharistica, entre todos los demàs, que ordinariamente meten en ella la Fè de los demàs misterios. S. Hylario prueba de aqui, que la vnidad del Padre, y del Hijo, no solo es en semejança, sino en essencia. *De la verdad* (dize) *de la Carne, y Sangre no ha quedado lugar de duda; porque assi la profession del mismo Señor, y como tambien por nuestra Fè es verdaderamente Carne, y verdaderamente Sangre, y recibido esto, haze, que nosotros estemos en Christo, y Christo estè en nosotros. Por ventura no es esta la verdad? Puede ser no lo*

S. Hyl. l. 8 de Trin.

crean

crean los que niegan, que Christo es verdadero Dios. Està pues, en nosotros el mismo por la Carne, y estemos en èl, pues por ella, esto que nosotros somos està en Dios.

Mirad como habla de la verdad de la Carne en la Eucharistia vn varon eruditissimo, è invicto pregonero de la verdad. Lo primero lo pone como cosa indubitable, assi por las palabras del Señor, como por el vnanime consentimiento de la Iglesia. Lo segundo dize, que los que lo niegan, son algunos hereges, ò Antechristos, que no tienen la Fè de Christo. Lo tercero, prueba de alli, que es Hijo del Padre Eterno, y no solo lo es por el assenso de la voluntad, ò por la semejança de costumbres, sino por la vnidad de la essencia, como si dixera, que Christo no està en el Padre, y en la Eucharistia por figura, sino verdadera, y realmente.

Iustin. in Apolog. ad Antõ. San Iustino confirma de aqui el misterio de la Encarnacion, diziendo està en el Sacramento, de la misma manera, que tomò la economia de cuerpo verdadero en su Concepcion. Y si solamente estuviera en figura en la Eucharistia, se infiriera, que no avia nacido verdadera, sino figurada carne de la Virgen Maria. Tambien San

Iren. l. 2. cap. 34. Ireneo saca de aqui las semillas de la Resurreccion, y no quiere se reciba por figura, ò especie: *Como dizen, tiene corrupcion la carne, que se sustenta del Cuerpo, y Sangre del Señor?* Y despues: *No diziendo esto de algun hombre espiritual, ò invisible, porque el espiritu no tiene carne, ni huessos, sino de aquella disposicion, que segun hombre, consisten de carne, nervios, y huessos.* Clarissimamente lo dixo Origenes. Y San

Ambr. 4. de Sacrã. Ambrosio dize: *Este Pan es Pan antes de las palabras de los Sacramentos; pero en llegando la Consagracion, de Pan se haze Carne de Christo.* La transubstanciacion, que se

Año 1215 en tiempo de Inocẽcio III. decretò en el Concilio Lateranense, que fue el mas celebre, y numeroso de todos, pues concurrieron en el de todo el mundo las personas mas insignes en doctrina, y santidad: no es palabra nueva, ni invencion. Dixolo Gregorio Niseno en la Oracion Cathechistica, y Theophilato sobre San Matheo.

Teoph. in Math. 26. Acerca de la Missa, es demasiada frialdad el dezir, que no se halla en la Escritura, como ni tampoco Trinidad; si solo buscamos la letra que mata, y no el espiritu, que vivifica, bastantissimo es, que las antiquissimas memorias de los Padres, como de Pio, Soter, Cypriano, Ambrosio, Agustino, y los demàs refieren tan frequentemente este nombre.

Aora dirè lo que en vosotros echa à perder la Fè de este misterio, y si estais atentos, os darà gran consuelo, y grande ayuda para creer. Lo primero es, que por la arrogancia de entendimiento, que tiene la heregia, no podeis sufrir ver à Dios tan abatido en los comercios humanos, y no juzgais, como es razon, de su poder, y grandeza. El mismo error teneis, que tuvieron antiguamente los hereges, que mintiendo mucho acerca de la Encarnacion, como dize Tertuliano: *No conocian à Dios en las cosas muy pequeñas*: pero aprended de èl mismo: *Que es Dios grandissimo, quando se haze pequeño con el hombre.* Lo que vosotros en el Sacramento del Altar fingis deshonras, son adornos de el Señor, que se humilla; estas son sus Coronas, y estas las Coronas de su estupendo amor. Despues quando juzgais representar lo alto, y sublime, le hazeis impotente, como que no puede del Pan producir su Cuerpo, ni estenderse en vn momento de tiempo à tantos espacios de lugares. Todos los dias vuestro vientre, y el fuego perpetuo de la naturaleza, que arde en vosotros, del Pan hazen Carne, y esto le negais al poder Divino. Mas le atribuye à vn desechado miẽbro del cuerpo, que à Dios Criador de todas las cosas. Vna sola voz se esparce en tantos millares de oidos, vn solo espejo representa tantos semblantes. Cada dia mudan los ingenios de los hõbres toda la naturaleza, enseñan à nadar el plomo, y dàn à los espiritus solidez corporea. No podrà hazer el Criador de las cosas, lo que haze vn Artifice plebeyo?

Dos cosas que hechã à perder á los hereges, acerca de la Eucharistia.

Tert. adverf. Mare.

Lo segundo, que embaraça vuestra Fè, es, que nunca escuchais de buena gana, como es razon, los sentidos Catolicos de la Eucharistia, sino que con la pravedad del ingenio, ordinariamente los torceis à cosas nefandas, y horrendas, porque lo que dezis, que predicamos nosotros, que està Christo en la Eucharistia, del mismo modo, que en el vientre de la Virgen, ò en la Cruz, esto es falso: en la substancia del cuerpo, concedemos, mas negamos el modo, que en este misterio es claramẽte espiritual; porque aunque en èl tiene el Cuerpo de Christo quantidad, y està extensa, con todo esso no la tiene difusa, y adequada à las puertas de lugar; de la qual procede, que està sentado en aquel Trono de la Eucharistia, como Espiritu Sagrado, y Eterno.

Finalmente, lo que nunca distinguis suficientemente, es, que nosotros dezimos ay dos cosas en la Eucharistia; el Cuerpo del Señor, y el Signo, ò

figura

figura del Cuerpo del Señor. Lo que se palpa, lo que se vè, lo que se divide, y lo que puede estar expuesto al fuego, al hierro, y à tantas injurias, no es el Cuerpo del Señor, sino el Signo; pero lo que se esconde debaxo del verdadero Signo, es el Cuerpo del Señor, no con aquel modo, que los demàs cuerpos de los mortales, sino transfundido en el censo, y dotes de la Celestial, y eterna naturaleza. Tocòlo brevemente San Agustin, quando dixo: El Cuerpo del Señor es verdad, y es figura: verdad, mientras que por virtud del Espiritu Santo, de substancia de pan, y vino se haze el Cuerpo, y Sangre de Christo; y figura lo que exteriormente se siente.

Decretũ de cons. dist. 2. c. 71.

Creedme. Hasta aora aveis querido andar en disputas, quered ya vivir, no querais cerrar los ojos à la verdad, si los aveis tantas vezes abierto para el error. La ruina desta heregia, como la de todas las demàs, està escrita en el Cielo, y con el dedo del mismo Dios: Vendrà tiempo en que los nombres de los Luteranos, y Calvinistas, solo quedaran conocidos por el horror de su maldad, y causaran odio al Cielo, y à la tierra. Corred à los braços de nuestra Madre la Iglesia, que en los Altares està tendiendo sus humildes manos por vosotros, congoxada por vuestra salvacion, y siempre assegurada de su gloria. O que dia seria aquel, con faustos Astros alumbrado, que os bolveria al gremio de la madre, y os restituiria à vuestros parientes, hermanos, y tan carissimos nombres! No os avergonceis de la verdad, ni de aver dexado los reales infectos del contagio, como ni tampoco de aver abjurado los errores. Y si la verguença tiene algun lugar, avergonçaos de no averos avergonçado mas presto.

DISSERTACION XXX.

De la distribucion de los beneficios, y eleccion de Obispos.

Sobre aquellas palabras, que tratan de Iosafad, 2. Paralip. 17. 9. *Misit de Principibus suis, vt docerent in Civitatibus Iudà, habentes librum legis Domini, & circuibant cunctas vrbes Iudà atque erudiebant populum.*

Tiene, à mas de lo dicho, grande campo la piedad Regia, en que darse à conocer, y exercer la distribucion de los beneficios, y en que se dispensen las cosas sagradas, solo por manos Sagradas. Este es el Patrimonio de Christo, este es el precio de su sangre, que si comodamente se esparce por todas las venas de la Iglesia, produce sanidad, y vigor.

De que hã procedido las heregias.

De aqui procedieron en el siglo passado las heregias, porque las Dignidades Sagradas de mayor renta, se davan por negociacion à los Nobles, sin tener letras, ni recomendacion de buenas costumbres. De lo qual se originavan dos daños, vno, que envilecian la Dignidad con su floxedad, y maldades; y otro, que los varones doctos, y agudos, pareciendoles, que desta manera no se hazia caso de ellos, bolvieron con sus ingenios destemplados de fatal arrogancia las armas, que tenian apreстadas en favor de la Iglesia, contra la misma Iglesia.

Provecho de los Obispos.

Verdaderamente son embiados los Obispos por todas partes de el Reyno, como Angeles de Guarda de las Provincias; y si estos fueren de buenas costũbres, insignes en la loa de la erudicion, solicitos con prudencia, como beneficos explendores de los Astros, lo encienden todo en virtudes, y esparcẽ vna fuerça saludable por todo el Reyno. Mas si al contrario fueren de corta capacidad, y de vida mala, y corrupta, derraman mucho veneno, con que es fuerça se inficione, y eche à perder todo.

Para

Quanto ha de procurar el Principe distribuir legitimamente los beneficios

Para esto, no solo necessita el Principe de muy solicita prudencia, sino tambien de animo invencible, porque por todas partes es grande la fuerça de los pretendientes, cavilosos sus artes, sospechosa siempre su importunidad, y los poderosos tienen casi por ley, posseer por herencia el santuario de Dios.

Abuso de los beneficios.

Los beneficios se dàn algunas vezes à los que maman, y aun à los recien acabados de nacer, y de aqui viene tan gran trabajo de las que paren Obispos. Procuran los tales edificar sus casas, con las ruinas de la afligida Iglesia. Adonde no llega la fuerça, llega la industria, y se vàn cogiendo todos los puestos por los hombres favorecidos, y mugeres atractivas. Admirable es la suavidad del Pan de Christo, pues le buscan los niños que maman, y los viejos casi con vn pie en la sepultura. Ayuda à muchos la facilidad de posseerlo, y vn bocado tan grande, es premio muchas vezes de algun gracejo: *No ay cosa en esta vida* (como dize San Agustin) *y particularmente en este tiempo mas alegre, ni mas acepta, que el oficio de Obispo, si se negocia perfunctoria, y adulatoriamente. Mas para con Dios no ay cosa mas miserable, mas triste, ni mas dañosa, quando assi se haze.*

Aug. ad Valer. C. ante omnia 7.40.

Recato de el Principe en esto.

Guardese el Principe de cargarse de pecados agenos, harta carga es la de vn Reyno: pelee con los astutos con sagacidad, y con los atrevidos con autoridad. No dè credito à los alhagos, nada desto dè por favores, ni por amor ciego; no se crea de si mismo, ni aun de otro qualquiera. Es muy facil errar aqui, demasiada blandura el grangear por esta parte las personas, feriar la sangre de Christo, por conservar criados, è Imperios.

Ay algunos beneficios moderados, que no tienen cuidado de almas, los quales puede dar con mas promptitud, por consejo de su Confessor: pero en los grandes, y de mucho peso, y que tocan à la salvacion de tantas personas, harà muy bien en escoger quatro varones, los mas doctos, y honrados de todo su Reyno, para tomar sus consejos, para elecciones tan considerables.

Piensan algunos, que la Curia Romana permite muchas cosas, que son demasiado faciles, y contrarias à la buena disciplina. No todo lo que se puede tolerar con conciencia, se ha de violentar de golpe, antes se ha de procurar, que el vigor de la antigua disciplina, vaya poco à poco bolviendo à nuestras costumbres. Es dura cosa, que Abades Seculares goviernen à Regulares, y que tan desiguales cabeças estèn en miembros tan discrepantes. Malo es tambien, que las Abadias tan pingues, que en otros tiempos han tenido varones ancianos, de conocidissima santidad, caigan en poder de la luxuria de vn moço ignorante, y sin verguença. Esto lloran los muertos, y los sepulcros.

Ay Dios! A que no obliga la blandura de la autoridad postrada, y el imperio tenaz de la costumbre! Sea por lo menos moderado, lo que aqui torpemente emprendemos, y no caygan en la Iglesia tantas manchas, que no se puedan borrar con ningunas aguas, ni fuego. El principal trabajo es la provision de los Obispos, cuya Dignidad es grande, y muy dilatada en las cosas de la Christiandad.

12. calidades del Obispo.

Casi doze dotes requieren los Canones antiguos en la eleccion de vn Obispo. Que sea de edad madura, de linage no infecto, sano de cuerpo, de buena fama, docto, Religioso, prudente, templado, casto, compassivo, manso, è irreprehensible; y no solo debe ser entendido en las letras, sino en los negocios. Apenas se hallan personas adequadas para esta carga, pues ay algunos, que aunque son de muy buena vida, y no ignorantes, tienen no obstante el discurso defectuoso, y sin conocimiento de las cosas humanas. Cõsiderò muy bien esto S. Gregorio Neapolitano, disuadiendo la eleccion de Pedro en Obispo, porque tenia vn ingenio facil, y sencillo: *Pero en este tiempo* (dize èl) *se debe poner en la cumbre del govierno, el que no solo sepa ser solicito de la salud de las almas, sino de la exterioridad, vtilidad, y cautela.* Hase visto por experiencia, que los hombres de fervorosa caridad, è industriosos, aunque medianamente sabios, han sido mas vtiles à Iglesia, que los Oradores eloquentissimos, ò los muy agudos Theologos, que governavan con floxedad, y remission, y assi dixo muy bien el Derecho Canonico, *que lo imperfecto de la sciencia se suple con la perfeccion de la caridad.*

Lancel. in instr. iuris Can. l. 2. S. Greg. ep. ad Neapol. Episcop.

Conviene sean expertos en los negocios.

Quienes son los q̃ menos merecen ser Obispos.

Ordinariamente, quien menos lo merecen, son los que mas lo pretenden, acostumbrados à estar en Palacio, y atentos à su vtilidad. Estos son cavilosos, si son embiados à regiones remotas, y piensan han ido à otro mundo. Entonces tristes, y deseosos, se deshazen con el anhelo de la vida de Palacio, y pegan este contagio á su rebaño. Siempre los Padres antiguos tuvieron por sospechosos à los demasiado galantes, y Cortesanos, nacidos, mas

para

para oficios civiles, ò Militares, que para el Sacrificio, y Altar; y es cierto, que muchos por ciega ambicion, casi han hecho fuerça à los hados.

No solo ha de aver cuydado enla eleccion, sino en si cumplen despues cõ lo que deben.

El Synodo septimo manda sean depuestos los que han entrado por favor de los poderosos, sin concurrir en ellos ningunos loables meritos. Es gran cosa tener en todas las Provincias del Reyno, personas insignes en santidad, y erudicion, que ayan ilustrado la Christiandad, ò con Sermones, ò con disputas con los hereges, con excelentes monumentos de Libros, ò con excelentes virtudes, con tal, que sean aptos para governar, y enemigos del dulce ocio.

Y no solo debe aver cuidado en la eleccion, porque se ha de mirar, si cumplen con lo que deben, residiendo, enseñando, visitando, y administrando todas las cosas con solicitud. Hase de ver, si las Iglesias Metropolitanas resplandecen con el culto de las cosas sagradas, si se ponẽ en las Parroquias Curas idoneos, si los pueblos estàn idoneamente proveidos de saludable doctrina, y administracion de los Sacramentos, y si se castiga à los Sacerdotes desreglados. Si los Templos estàn con decencia, y si se frequentan los Oficios Divinos. No es necessario escudriñar todo esto con demasiada curiosidad; basta, que los Principes tengan Obispos fuertes, y buenos, si algunos huviere malos, amancebados, pleytistas, ò dissolutos, luego lo dirà la fama, y el miedo de desagradar muchas vezes, traerà la enmienda à los que las censuras Canonicas mueven nada, ò poco.

Conviene le al Rey començar desde su propria casa, y pertrechar su Palacio, donde ordinariamente reyna la impiedad por la floxedad, y luxuria, por mano de vn grande limosnero, cõ los presidios necessarios para passar la vida Christianamente. Parece mal, que entre la Familia Ecclesiastica consienta personas dissolutas, ò luxuriosas, ni tampoco dançantes, ni ridiculos, espadachines, ni gente semejante, que cada dia estàn irritando à Dios, y nunca le aplacan. Serà muy bueno, que en el culto de su Capilla, y fabrica de algunos Templos, ponga todo su conato, y que sepa, que no ay Iglesia, por sumptuosa que sea, que agrade mas à Dios, que los coraçones sinceros de los hombres, y assi procure tener en su Reyno Santos, y fervorosos obreros. Ha de visitar las Ciudades, pagos, Castillos, y aun los mismos Reales, cuidando no carezcan del cõsuelo de vna muerte Christiana, los que aventuran su vida por el bien publico. Desto cuidò tambien antiguamente Constãtino Magno, el qual mandò, que los Obispos publicassen cierta oracion, para que los Soldados la rezassen en medio de las armas, y trompetas.

Los Religiosos son de muchissimo provecho àla Iglesia.

Mucho pueden ayudar en todo los Religiosos, que son vna invencion del ingenio Divino; para socorro de la Iglesia, descaecida, y mas si se contienen con reverencia, y modestia, dẽtro de sus limites, y estatutos. Numerosa gente es por cierto, donde ninguno nace, y con todo esso nacen alli todos, donde està el assiento de la Fè, el tesoro de la piedad, y el Sagrario de la Caridad. Que cosa ay mas pura que estos, pues estàn libres del contagio del mundo? Que cosa mas sublime, pues como rayos del Sol tocan la tierra: pero alli estàn todos enteros, siempre, dõde nacen, sin mostrarse curiosos de las cosas presentes, solo anhelando por la eternidad? Que cosa mas fuerte, que los que por asperos, y horribles parages, por çarçales, y breñas, por desiertos mares, y formidables montes de amenaçadoras olas, casi entre dos luzes, van à los miseros mortales, y tambien à los crueles, inhumanissimos barbaros, siendo Ministros de la salud, y de la vida? Quien menospreciarà à los Ascetas, casi todos hijos, ò Padres de Prelados? Como quien enseñados por los Obispos, dieron tantas vezes Obispos desde sus Monasterios. Asquerosa cosa es, y digna de ser llorada, que algunos movidos solo de zelos, procurã embaraçar tan vtiles trabajos, y prohiben dar el vso à los que el Sumo Pontifice con tan justa, y reverenda potestad ha delegado. De que aprovechan batallas de tan poca importancia, y tantas armas, teñidas en hiel, y sangre. Gran lastima! Son prodigos de la honra de su Madre, y amantes de si mismos. Dias ha, que siendo Pontifice Leon X. se decidiò esta materia, y se dexaron en sus santos trabajos los Religiosos.

Padeciò la Iglesia la misma tempestad en la gran conspiracion de Guillermo de Amor, y de sus compañeros, pero todos ellos fueron condenados por Alexandro IV. apretando en ello tambien el Rey San Luis. Es verdad, que si algunos Regulares fuessen arrogantes, terribles, ò menos obedientes à los Obispos, dignissimos de toda hõra, estos tales han de ser rigurosamente refrenados, y despejados de sus cargos: pero el impidir, que salgan à luz los trabajos de los modestos, y que tan excelentes fuentes dexen de correr pa-

ra

ra la vtilidad publica, no solo es sensible para la Iglesia, sino tambien desdora à los Prelados. Obran muy bien los Principes, que solicitan cuidadosos aplacar estas discordias; porque no se alegren los infieles, ni se escandalizen los demàs.

Monjas. Demàs de lo dicho, haga mucho aprecio de los Monasterios de las Sagradas Virgenes, amparandolos, y beneficiandolos lo que se pudiere. Defienda, ampare, y promueva Escuelas generales, Seminarios, Academias, en que la juventud se và instruyendo en las buenas Artes, y virtudes, procurando, que los buenos, y doctos sean honrados, y premiados, cada vno segun su grado, porque no queden los estudios desamparados, y el afecto desmaye.

Escuelas, y Seminarios.

DISSERTACION XXXI.

De las obras pias, y misericordia con los pobres.

Sobre aquellas palabras, que hablan de David, 1. Reg. 22. 2. *Et convenerunt ad eum omnes, qui erant in angustia constituti, & oppressi ære alieno, & amaro animo.*

MAS tambien gran sacrificio de la piedad la misericordia con los pobres, de que justamente son los Reyes los principales Sacerdotes, dize el Apostol: *No os olvideis de la Comunion, y beneficencia, porque Dios gusta de tales sacrificios.* Llama sacrificio à las limosnas, insinuando, que esta benignidad en el dar tan antigua, es vn sacrificio comun à todas las gentes. Estuvo mucho tiempo el mundo sin sacrificios legales, estuvo sin Eucharistia; pero nunca pudo estar sin misericordia, dispensando Dios en todas partes hombres bienhechores para el consuelo de la mortalidad.

Hebr. 13. 16.

La limosna es comun sacrificio de todas las gentes.

Son Dioses de los hombres los q̃ hazen bien à los pobres Plinio.

Para este sacrificio, qualquiera es Sacerdote, el Griego, el Etiope, el Indio, y el Scytha, hombres, mugeres, de todo sexo, y edad; tantos Altares ay, como ay miserias humanas. Hazense tambien Dioses tan piadosos bienhechores: *Dios es* (dixo aquel) *el hombre, que favorece al hombre, y este es el camino para su gloria eterna.* Ningunos ay, pues mas aptos, que los Principes, pues tienen tan grande poder para hazer bien, y lo pueden hazer facilmente, por tener gran comercio con Dios. El Divino Isaias dize, que la Iglesia ha de ser alimentada, y mamantada por los Reyes. Por esso los Egypcios consagraron al Virrey Ioseph por Dios de los Serafines, poniendole encima de la cabeça vna medida, como à repartidor de las mieses. Libia sola de las Princesas mereciò el arco triunfal, por aver sustentado de su hazienda à los hijos de los Senadores pobres, à quien el Triunvirato avia quitado lo que tenian.

Grande liberalidad de los Reyes de Francia cõ los pobres.

Pero no tiene esto comparacion con los Christianos, en quien se halla vna muy grande, y casi prodigiosa liberalidad. Benedicto XIII. hablando con el Rey de Francia Carlos VI. dize. Por ventura tus antecessores no tuvieron proprio el socorrer, no solo à las aflicciones de la Iglesia, no solo el restituir en sus sillas à los Sumos Pontifices, sino tambien comunmente à qualesquier injustamente oprimidos, como si la noble Casa de Francia fuera Templo de la misericordia, como se cuenta lo huvo en Atenas, donde se dava prõto socorro à los afligidos.

Ay tantos exemplares acerca deste particular de Reyes, Reynas, y Principes en todas partes, tan grandes, y tan piadosos beneficios, que es mas facil contar las Estrellas que referir tantas memorias de heredada piedad. Childeberto dava à San German su Limosnero tanto que dar cada dia, que no faltando nunca la liberalidad à los pobres, faltavan muchas vezes pobres, que la recibiessen.

Amoyno.

Los Principes muy limosneros hã sido glorios.

Roberto tenia cavalgaduras señaladas, para conducir gran muchedumbre de pobres, à qualquier parte que quisiessen, teniendolos siempre por huespedes, y compañeros; y era tanta la comunicacion, que con ellos tenia, que algunas vezes le quitavan las ropas Reales, permitiendolo èl, y riyendose. San Luis, y los Principes de Inglaterra, Austria, y Baviera acostumbraron mucho à servir con sus manos à los pobres en ciertas Fiestas solemnes. Ninguna persona principal, quando moria, dexava de señalar grandes limosnas, que le acompañassen. Ninguna cosa Real, ni Augusta puede hallarse en quien le falta la misericordia con los pobres.

En este tiempo sõ

Dignos son de grande alabança, los que procuran se edifiquen à su cos-

de mas provecho los Hospitales, que las Iglesias sumptuosas.

ta, y se adornen con magnificencia Templos, è Iglesias; pero de mas vtilidad es, particularmente en estos tiempos, el instituir Hospitales, para curar los enfermos, y valdados, ò criar huerfanos; despues desto, hazer Seminarios, para instruir la juventud, y Monasterios, para criar hijas de gente honrada, ò para meterlas Monjas, si tienen vocacion. Es cosa vergonçosa, y muchas vezes argumento de vn Imperio poco atento, el ver tanta multitud de pobres, que cubren las Ciudades, las Iglesias, y Casas, dando enfado à muchos, lastima à pocos, y no socorriendoles nadie suficientemente. Devese temer, que los Chinos, ò Turcos no nos acusen ante el formidable Tribunal de Dios. No permiten estos, con aver tanta multitud de gente, que ninguno estè totalmente destituido de lo necessario para la vida humana, ni que nadie pida limosna: si ay algun pobre, ò menesteroso, que no pueda con su industria ganar la comida, llaman luego à los parientes, ò deudos, y al que mas puede, ò à todos juntos, se les manda le alimenten toda la vida, y si acaso no pueden, le sustenta el Fisco, y vive de los graneros Reales. Esta gente, no solo se compadecen de los hombres, sino de los brutos. Tienen hechas fuentes, casas, y alvergues para Peregrinos, y ordinariamente sustentan de buena gana à los cavallos, ò mulos ya muy viejos. Quien, pues, ha de desamparar à vn hombre, sellado con la Imagen de Christo, animado con su espiritu, y sustentado juntamente con la sangre, y Cuerpo de el Señor?

Cuidado de los Chinos, y Turcos cõ los pobres.

Constitucion en tiempo de Enrico II. en favor de los pobres Cardenales, porq̃ se llaman assi.

Concilio Romano en tiempo de S. Sylvestre.

El Pontifice Fabiano señalò 14. Diaconos en otros tãtos barrios de la Ciudad de Roma, para que cuidassen de los pobres.

Del Señor sõ los quicios de la tierra, y sobre ellos puso el Orbe.

Antiguamente, en tiempo de Enrico II. avia orden en Frãcia, que qualquiera Villa, ò Ciudad se repartiesse en iguales Parroquias, para remediar la necessidad de los pobres. No podemos dexar de aprobar lo que es justo, mas no lo hazemos, ò por descuido, ò por inconstancia. Este mismo orden tuvo la Iglesia Romana en tiempo de S. Sylvestre, y Constantino, estando muy fervoroso el amor del proximo en los generosissimos pechos, y entonces primeramente se llamaron Cardenales, no porque estuviessen adornados de purpura, ni porque tuviessen pompa, ò fausto, sino porque andavan esparcidos, visitando los vmbrales de las casas, que en Latin llaman *Cardines*, y tambien las calles, escriviẽdo los nombres de los pobres, conociendolos, y remediando sus necessidades. O candidissimos pechos, que tenian por honra hazer, y sufrir estas cosas! De que sirve referir en las historias tantos homicidios, y destruiciones de Provincias? Aquel realmente reyna muy agradable à Dios, aquel triunfa, que destierra las miserias de su Reyno, y sabe hazer dichosos. Por este camino fueron al Cielo tantos Proceres, llevados casi en ombros de los pobres, y aora su fama, y su memoria es llevada de aquellos, que segun dize la Escritura, llevan al mismo mundo.

1. Reg. 12.

Otra version de el Señor son los afligidos de la tierra.

DISSERTACION XXXII.

Del zelo de propagar la Religion.

Sobre aquellas palabras, que hablan de Iosafad, qnando embiava los Levitas á enseñar los Pueblos, 2. Paralip. 17. 10. *Factus est pavor super omnia Regna terrarum.*

VLtimamente, es el colmo de la magnifica piedad, el agregar à Christo naciones estrañas, y arbolar los Estandartes de la Fè, entre los que se pasman de verlos, para que los teman los malos, y los veneren los subditos. Clama el Profeta Isaias: *Id Angeles ligeros à la gente destroçada, y despedaçada, al pueblo terrible, que es el vltimo de todos.* Este fue el timbre de la grandeza de los muy grandes Reyes, dilatar mas allà de los terminos de la Patria, discurrir por naciones no conocidas, y caminar por partes remotas. Avia oido Alexandro, que en el Occeano avia tierra, y que mas allà del Occeano avia otras riberas, nacia otro mundo, y no se acabava la naturaleza de las cosas. Caminava, pues, por los portentos del Occeano, y por paramos formidables à la vista, para imitar la gloria fabulosa de el Padre Baco, y de Hercules, mereciendo el ser la fabula del mundo, pues solo por el deseo de la vanidad, metia su acosada milicia en grandissimos riesgos, buscando vn mundo, y echando à perder otro.

Isai. 18. 2

Los grandes conquistadores hã deseado sugetar naciones estrañas.

Con la misma dulçura de alabança Trajano *traspassò los limites, que Augusto con mas prudencia avia señalado al Imperio Romano. A todos les ha parecido cosa grande, caminar à tierras no conocidas, y no dexar-*

Ambicio de Alexandro, y Trajano.

Pedr. de Navig. German.

dexarlo, sino con la vida. Esto aplaudiò la ciega posteridad, y alabaron todos los teatros: pero con todo esso, es cosa frivola exponerse à si, y à los suyos à trabajos tan excessivos, solo por humo, y *quebrar* (como dizen) *con los remos las Sagradas aguas, alborotar las sillas de los Dioses.* Que fin pueden llevar estos, sino de muertes, destruiciones, è incendios de Ciudades insignissimas.

Mucho mejor es agregar à Christo las naciones Barbaras.

Quanto mejores son aquellos Principes, que con grande animo se aprestaron para grandes, y remotas empressas, no hinchados con la ciega ambicion, sino encendidos con el ardentissimo amor de Iesu-Christo, à quien pretendian amplificar con nueva familia, y aumentarle nuevas honras, como lo hizieron.

Que trabajoso, y generoso es esto.

Por esta razon la primera alabança de la generosidad, es la que nace del zelo, que es vn ardentissimo amor del bien de Dios, y la caridad mas eminente; fuera de que estos aparatos se hazen à grande costa, y con mucho trabajo. Todo lo explendido, que ay en la fortuna Real, todo lo que ay gustoso en la vida, pierden los que caminan por los asperos collados de los mõtes, ya navegando en el mar alborotado, ya en calma, sin dormir de noche, y en tenebrosos dias, con crueles tempestades, y peñascos, nombrados por los naufragios, por medio de las armas, y fuegos de los irritados Barbaros en todas partes. Añadese, que por medio de tantos trabajos, se busca la salud, y eternidad de los hombres. O Divinas costumbres, y alabanças, no todas en los primeros siglos.

Los grandes, y devotos Principes tuvieron este zelo.

Hallòse este acerrimo valor en Carlo Magno, quando moviò guerra contra los Sarracenos, y Saxonia. Hallòse tambien en los Alfonsos, y Ferdinandos, quando derrotaron à los Moros: sobrepujò todas las hazañas de los siglos la empressa de Godofre de Bullon, quando encendidos los Capitanes con la eficaz oracion del Pontifice Vrbano, y tocando la sonorosissima trompeta de la Sagrada guerra Pedro el Ermitaño, embarcaron en vn momento 300ɱ. hombres, animados del Sagrado furor. Vencieron las obras de los Gigantes, y abatido el poder de los Sultanes, sugetaron el Oriente, quitando à Ierusalen de las garras de los Sarracenos. No tuvieron el mismo impetu sus successores, ni les igualaron en valor. Resplandeciò en S. Luis el Celestial ardor en la guerra de Africa, aunque fue desgraciado en ella.

Año 1046

Muchos, aunq̃ valerosos hã sido desgraciados y no porque tuvieron mal successo quedaron mal.

Demasiado delicados son los que atribuyen à la inconstante suerte los premios, trofeos, y victorias de los magnanimos coraçones, y se enojan con Dios; porque no se dexa comprar con rogativas, y dones, y no quiere sean jornaleros sus caudillos. No saben, que ninguna otra fortuna ay del valor, que el mismo valor, y que no todo lo concede junto el Cielo à los mortales. El que tiene buena alma, y santidad, tiene todo lo que mas estima el Cielo. Y acaso no huviera San Luis tenido lugar entre los Sãtos, si alguna vez no la huviera tenido entre los desgraciados. La misma felicidad de los buenos es la inocencia, y la grandeza mayor, es hallarse invencible, despues de perdidas tantas batallas.

Grandeza de S. Luis.

O Soberanos habitadores, quanto aprecio hizisteis de San Luis, viendo huir al Rey Santo de las delicias del Reyno, por medio de inaccessibles escollos, y asperas habitaciones de Barbaros, quando rodeado de sus hijos, navegava por inmensos mares; quando armado, y à pie esguazava furiosos rios; quando aviendo perdido su exercito, y libertad, sufria animoso los fieros sẽblãtes de los Sarracenos; y quando se veìa rodeado por todas partes de crueliſſimas tẽpestades, tenia el puesto en Dios su coraçon! Paròse à mirar esto toda la milicia del Cielo, quando despues de aver segunda vez intentado aquella infeliz jornada, tocado de la pest. te, que avia en su campo, y hallandose en tan miserabilissima fortuna, aunque con suavissima conciencia, enfetmo, iba èl mismo casi arrastrando à visitar los enfermos. consolandolos, y alentandolos, no haziendo caso de su mal, y cuidando mucho del de los otros, templando con apacible paciencia toda la fuerça de la mas aspera fortuna. En medio de tantas calamidades, se mostrava al Cielo lustroso con los adornos de vn altissimo valor. Por ventura no era esto mucho mas divino, q̃ si coronasse de vencedoras Lises los muros de Pelusio, y las torres de los Sultanes?

Con todo esso no se hã de mover temerariamẽte las armas contra las Naciones remotas.

Todos los hechos de los Sanros deben ser venerados, y no interpretados sinieſtramente, mas no por esso ningũ prudente aconsejarà à vn Principe, particularmente en este tiempo, que temerariamente tome las armas contra los Sarracenos, porque se deben temer las sediciones del Reyno desamparado, y la ambicion de los vezinos, que siempre estàn azechando. Fuera desto, es muy gran daño el hazer jornadas, sin mirarlo muy bien; porque lo vno, quedamos afrentados, y lo otro, irritada la arrogancia cruel de los enemigos.

migos. Nunca se han de intentar estas guerras, sino es de comun consentimiento, è intervencion de los Christianos, y con toda la prevencion necessaria; mas quando aquel fiero ardor, que nos irrita à reciprocas heridas, à las muertes de nuestros hermanos, destruyendo las campañas, y abrasando las Ciudades, por lo que cada dia se espera el castigo de Dios, estuviesse de todo punto extinguido, y acabado, entonces serà bueno hazerlas.

En estos tiempos la providencia ha descubierto nuevos mundos en los vltimos parages del Oriente, y Occidente, por los Portugueses, y Castellanos, y tambien por los Franceses. Grande obra, y nunca antes intentada de la humana experiencia; el abrir los secretos del Occeano, y navegar por pielagos nunca surcados de remos mortales. Con estas guerras, y con estas artes se adelanta mucho la piedad Christiana, y se consagran loabilissimos trofeos.

Iornada à los Canadenses.

Aora se nos ofrecen los Canadenses, region de no apacible Cielo, y desagradable tierra, escollos formidables, selvas terribles, cubiertos siempre de continuas nieves los montes, y elados los rios; gente, no solo aspera, sino sucia. No se halla alli ocasion de avaricia, ò fausto. Todo es trabajo, y penuria, en todas partes vsan los Barbaros de inaudita fiereza, matando mucha gente: y con todo esso van de los nuestros, no solo hombres, sino mugeres delicadas, solo por el servicio de Dios, y gloria de Iesu-Christo.

Estando pensando esto, y escriviendolo, han venido vnas nuevas (no sè si llame tristes, ò alegres) de que tres Padres de nuestra Compañia, Antonio Daniel, Iuan Brebeucio, y Gabriel Alemar, han sido martirizados por la cruel nacion de los Hyroquios. El primero, estando bautizando, absolviendo, alvergando, y amonestando à su ganado, yendo solo à ponerse delante vn batallon de Barbaros, muriò atravessado à lançadas. El otro, que era varon de consumadissima virtud, y Capitan veterano de Dios en aquellas partes, aviendole despedaçado por todas partes el cuerpo, murio, aviendo estado tres horas quemandose à fuego lento. El tercero tuvo el mismo suplicio, y no menor animo, pues durò nueve dias en el tormento, cosa prodigiosa, y nunca, ò rariissima vez vista. O fortissimos pechos, y animos capaces del Cielo, que por el Ocaso aveis llegado al Oriente de la gloria, que no podia fenecer en ninguna edad! En este parage es necessaria la liberalidad Regia, y su Real poder, para que se vaya labrando, y puliendo este nuevo mundo tan cerril, y venga à ser herencia del Señor. Las crueles armas, ni los fieros triunfos no admiten comparacion cõ esta alabança.

DISSERTACION XXXIII.

De la justicia, y de su primera funcion, en promulgar, y observar las leyes.

Sobre aquellas palabras, que tratan de Ezequias, 4. Reg. 18. 6. *Fecitque mandata, quæ præceperat Dominus Moysi.*

HArto nos ha detenido la Real piedad, veamòs aora la fuerça, y funciones de la Iusticia, que principalmente es virtud popular: Dixo muy bien Numenio Stoico: *Que el Rey era obra de Dios, la Ley del Rey, la justicia de la Ley, y la felicidad de la Iusticia.* Por esso despues de la Religion permanecen, y estàn floridos los Reynos, por esso se dilatan. Con mucha razon dixo Polybio, era deseable, y firme aquel Principado, en que en lo particular se vive santamente, y sin hazer daño, y en lo publico estàn la Iusticia, y Clemencia en su lugar.

Dicho notable de Numenio

Qual sea mejor Principado.

Admiramonos de que la tierra persista en medio del mundo con tan grande peso tanto discurso de siglos. Esto haze la igualdad del peso. Maravillamonos tambien de contar tantos años algunos Reynos en este miserable estado de las cosas humanas. Esto haze la Iusticia, dando à cada vno lo que es suyo, y dispensando de todo con igualdad, quando comiença à inficionarse el Imperio con alguna grave corrupcion, y se va dilatando el contagio por todos los miembros; y sin que aprovechen ningunos remedios, và amenaçando cercana ruina, facilmente lo juzgarà assi el que algo supiere.

Fuerça de la Iusticia

Por lo qual los Principes deben cõ grande, è infatigable cuidado procurar, que en su Reyno se administren todas las cosas con justicia, y santidad,

Cuidado.

tidad, sirviendo de exemplo ellos, pues deben ser Templos de la Inocencia, y Altares de la Iusticia. Nada venga, que se venda en sus retretes, ninguna cosa, que huela à ambicion, ò avaricia, y toda puerta cerrada al favor, y antojo de los poderosos.

Cassiod. l. 4. ep. 12.

Plut. in tract. de gerenda Rep.

Aquel antiguo Iason dezia, que muchas vezes se avia de quebrantar la Iusticia en los particulares, para que estuviesse mejor en lo publico. Al contrario lo hazen muchos tiranos, los quales (como dize Aristoteles) despues de averse apoderado de todo con violencia, y engaño procuran agasajar à los pueblos, mostrando vna especie de Iusticia en las cosas muy pequeñas, aviendo atropellado todas las muy grandes. Nada desto es licito à vn buen Principe, pues le toca dar à todos su derecho en particular, y en publico.

Palabras de Iason, no prudẽtes.

Zelo, y observancia de las Leyes.

El primer cuidado, que deuen tener, es de las Leyes de la Patria (como dize Platon) por ser su guarda, è interprete. No aprovechara nada aver Ley en vn Reyno, si no huviera vn Rey dado por Dios, ò vn Magistrado, que juzgara, lo que conviene en cada cosa, y lo governara todo con igual templança de todas las circunstancias; de lo qual consta bastantemente, que es guia, y luz de la Iusticia la Ley, y como dize Pindaro: Es Reyna; no solo de los hombres, sino tambien de los mismos Dioses inmortales.

El Rey es interprete, y guarda de la Ley.

Prima lex Plat. l. 1. de leg.

Aludiò (pienso) à la primera, y eterna ley, que Platon llama alma, y entendimiento de las demàs leyes. Santo Thomàs mostrò muy bien, que en el orden de todas las cosas, avia vna cosa suma, à que se referian todas las demàs, como las calientes al fuego, y las lucientes al Sol. De la misma manera todo lo que en los comercios humanos es justo, ò Santo, pertenece à aquella Suprema razon, que ab eterno està en la mente de Dios: esta rige, y ordena todo lo que està sugeto à la providencia divina, y explica lo que es proprio suyo: esta enseña à nadar los pezes, volar à las aves, à hazer nidos, procurar, y alimentar sus hijuelos: esta llama à los bueyes al yugo, y à los cavallos al freno, y por esta todos los animales nacen artifices.

De la primera Ley se derivã el derecho de las gẽtes, y civil.

El mas ventajoso de todos es el hombre, y entra en parte de la Ley eterna, con modo mas excelente, que los demàs, no solo ilustrado con el semblante, y luz de Dios, sino tambien sellado, dispone algunas cosas, segun los principios comunes de aquella Ley natural, y verdad infalible, de donde se originaron el derecho de las gentes, y civil, del qual ha sacado el pueblo tan varias leyes, y muchas vezes contrarias. Fue este el tiempo en que las Republicas teniã falta de leyes, y vnas las buscavan de las regiones remotas, y otros traian, para que las estableciessen Filosofos, y Legisladores, que poco à poco iban con su sabiduria limando las rudas Congregaciones de los hombres.

Huvo tiẽpo en que avia falta de leyes.

Aora nos hallamos con tanta luz de escritos, y exemplos, que no se necessita de mucho trabajo para indagar con que institutos se puedan componer los Imperios, particularmente los Christianos para la virtud, y felicidad; porque no solo los Reynos, sino las Provincias, tienen su cuidado, y sus costumbres, mas por la mayor parte con tanta muchedumbre tan confusa, que sucede muchas vezes aora enfermar con las leyes, como antiguamente con las maldades. Nota muy bien Tacito, que de la Republica muy corrompida, se hazen muchissimas leyes, porque luego que aquella razon de la mente Divina se và enfriando en los malos, y estupidos coraçones, brotan infinitos vicios, y quando con muchos, y menudos estatutos queremos atajarlos con cuidado, es por demàs, porque mas damos materia de menospreciar la autoridad, que de enmendar la vida. Mejor se remedia con exemplos, que mandan con mas gloria, y rigen con mas eficacia. *Muy bien obra* (dize Veleyo) *el Principe, que haziendo enseña à sus Ciudadanos*: porque desta suerte parece manda todo lo que haze, y el obsequio para el que domina, y el fervor de emularle, tienen mas fuerça, que las amenaças, y castigos.

La Republica corrompida, no cõviene tenga muchas leyes.

Velleio.

Exemplũ regnantis plurimum prodest.

Pero quando son necessarias las leyes escritas, mientras la virtud inmortal se alexa de los ojos de los mortales, lo mejor es conservar con inflexible constancia en primer lugar los estatutos antiguos de los mayores, los quales abraçan la honestidad de las costumbres, y la tranquilidad de los pueblos. *Para de todos negocios* (dize Quintiliano) *se proveyò mejor antiguamente, y todo lo que se trueca se muda en peor.*

Hanse de cõsiderar los estatutos de los mayores.

Por esto los expertos en el govierno, juzgan se deben guardar las memorias de la costumbre antigua aun en las cosas minimas, y aun las que parecen menos idoneas, permanecen en la Magestad de la antiguedad, por lo que mas deben tolerarse, que moverse, como dize Thucidides; porque el movimiento causa detrimento de la salud comun, y es peligrosa muchas vezes la mudança, aun quando es en mejor,

Alabança de la antiguedad.

jor, porque toman desto ocasion los ingenios ligeros, para mudar lo que es bueno. Si acaso, pues, es dañoso el antiguo rigor, y demasiada severidad, si necessariamente se ha de reformar alguna cosa, hagase con blandura, graduese, y vsese della lentamente, para que con el menor ruido, que sea possible, se introduzga en la Republica. Leyes nuevas, ni muchas, no se han de promulgar frequentemente, porque algunas vezes, aun las buenas perturban, confundiendo los animos con la muchedumbre.

La mudãça es peligrosa.

Cicer. ad Atticũ.

Todas las Leyes tienen esto para ser buenas: *Es la Ley* (dize Santo Thomàs) *cierto ordenamiento de razon para el bien comun, promulgada por aquel, que tiene cuidado de la comunidad.* En apartandose deste fin, dexa de ser Ley, y solo es vn injusto mandato. Han de obedecer los subditos, que han jurado en la voluntad de los Principes, con tal, que no sea contra los Preceptos Divinos, y con todo esso, se recibe mal, lo que entra por fuerça. Cosa dura es, padecer injusticia; pero mucho mas dura, quando nos acomete con visos de equidad, y nombre Sagrado de Ley. Obra primero cõtra si el que promulga alguna Ley cõtra derecho: sale esto del fuero de los mortales, y nos lleva à otro, donde se sentencian las causas de los Reyes, y subditos por el Supremo Iuez, à quien ninguna fuerça violenta, ningun favor atrae. Este es, de quien dize el Sabio: *Amad la Iusticia, los que juzgais la tierra. Escuchad vosotros los que conteneis las muchedumbres, y os complaceis en las turbas de las Naciones, Dios os ha dado el poder, y la virtud, procede del Altissimo, que os preguntarà vuestras obras, y escudriñarà vuestros pẽsamientos; porque siendo Ministros de aquel Reyno, no aveis juzgado bien, ni guardasteis la Ley de Iusticia. Horrible, y presto se os pondrà delante; porque serà rigurosissimo el juizio para los que goviernan.*

La muchedũbre de Leyes es dañosa.

S. Thom. 1.p.q.90.

Que cosa es Ley.

Guardese de Leyes ĩjustas.

Sap. 1. 1. & 6. 2.

Hase de procurar empero, que lo que està determinado para el bien publico, se observe puntualmente. Ninguna cosa hecha à perder mas, y debilita el Imperio, que la multiplicidad de Leyes, y la poquedad de los que las observan. Desdichada cosa es, quando qualesquier animales fuertes rompen aquellas telas de Anacrisis, y solamente se enredan en ellas los pequeñitos, como si la Ley solo sea necessaria para los pobres, à quien bastantemente doman los aprietos, quando los ricos todo lo quebrantan por su arrogancia, y gusto. Por esso se imponen graviissimas, y por la mayor parte terribles penas à los transgressores de cosas leves, y diferentes à los sedicioso. En tanta desigualdad de hombres deben tambien ser desiguales, porque no sean semejantes à los feroces, y necios, que no hazen diferencia en la comunicacion de los hombres. No huviera todo, si todo fuera igual.

DISSERTACION XXXIV.

De la justicia del Principe con los subditos.

Sobre aquellas palabras de Samuel, 1. Reg. 12. 3. *Loquimini de me coram Domino, & coram Christo eius, si oppressi aliquem.*

GRande secreto es del Imperio, si sabe el Principe que èl manda à los hombres, y esto por ley, y no mucho tiempo. La semejança aconsejarà la modestia, el derecho justicia, y la brevedad de tiempo prudencia. Vn hombre debe estimar à otro hombre, y ningun mortal se ha de desechar qual si fuera bruto. Con pestilentissimo resuello inficionan los oidos de los Principes los que les dizen, que todo les es licito, que por solos ellos se rebuelve el Cielo, produce la tierra, corren los mares, y se les han entregado para servirse dellos, y tratarlos como quisieren todos los demàs, de cuyas vidas, y haziendas pueden vsar para su provecho. Esto no es conservar vn Reyno, sino destruirlo. No es esto ser Rey, ni Christiano; pero ni aun hombre. Ninguno en la tierra es totalmente absoluto, porque ningun hombre es Dios entre los hombres.

Secretõ de el Imperio moderado.

Qual es poder Real

Este dominio es, quando vno tiene poder de tomar algo para su propio vso, ò gastarlo como se le antojare, sin tener que dar quenta à nadie, por no reconocer superior. No desta suerte està el hombre sugeto à otro hombre, de modo, que pueda acabar con èl quando quisiere. No se le ha entregado como las plantas à los brutos, y como los brutos al hombre. Que otra cosa es el Rey (dize Platon) sino vn Pastor, y sustentador del rebaño de los hom-

Plat. in Polit.

hombres. Hale entregado Dios tantos mortales, ò por mejor dezir se los ha encomendado, no para que los deguelle, ni maltrate, sino para que los alimente, y sustente, y dè quenta de todos ellos al Sumo Padre de Familias.

El poder de los Reyes sobre los subditos, no es derecho natural. Molin. de iust. & iur.

Preguntan los Theologos, si la potestad del Rey sobre los subditos es de derecho natural? Y entre ellos Durando, *de origine iurisdictionum*, y Driedo *de libertate Christiana*, afirman, que no; porque el hombre, animal social, y politico, si se juntare en compañia, que sea regido por potestad superior, como constituida en la raiz, esto toca à la Ley natural; pero que la vniversidad de pueblos elijan, ò muchos Magistrados, ò vn Principe, que recoja, y represente en si la Magestad, que està esparcida en todos; esto es de derecho humano: y assi los que antiguamente eran recibidos por el pueblo, y los hijos de aquellos, aunque vengan por mano de Dios, à quien de derecho se le atribuye toda potestad, no lo son inmediatamente; pero como Dios à los principios diò este poder à la Republica, para que pudiesse elegirse Magistrado civil, como gustasse, y juzgasse conveniente, fue despues Don Divino elegir vno, ò muchos, segun su arbitrio, entregandoles la fuerça, y modo de su autoridad. Assi la potestad del Sumo Pontifice inconcusamente procede de Dios; pero la eleccion de la Iglesia.

Por lo qual, como al principio los Reyes fueron escogidos por los pueblos, y recibidos con tal condicion, no de que los tuvieran por esclavos, sino que fuessen dispensadores de la publica potestad, amparandolos, dando su derecho à cada vno, y governandolos en comun vtilidad de todos, y los que nacen de los dichos, y suceden en sus derechos, no tienen mas poder sobre los suyos, que de ayudarlos, del modo que la Ley lo concediò à sus antiguos progenitores; y assi con mucha razon Aristoteles compara el Imperio Real con el paternal, dando à entender, que el Rey es Padre de todos sus pueblos, el qual govierna los Ciudadanos, como hijos, por sus conveniencias, sin servirse de ellos, como de esclavos, solo por el bien de su familia.

No porque el Rey sea injusto, ò violento le hà de dexar los pueblos.

Pero si acaso (como sucede muchas vezes) saliere à fuera de los limites señalados con violencia, y crueldad, no tan solamente peca gravissimamente contra Dios, sino tãbien es injusto para con los hombres, pues abusa dellos contra el derecho, y leyes muy assentadas de la patria. Mas ninguno temerariamente aconseje à los pueblos la abdicacion; porque como està llena de artes violentas, de sediciones, y muertes, siempre intẽta remedios peores que todas las enfermedades, y queriendo mejorar las materias, las destruye.

Mucho mejor es lo que dize la Escritura, aguardar la salud de Dios con animo tranquilo, y apacible, y no alborotar los Reynos con sediciones: *Esta es la paciencia, y Fè de los Santos.* Pero acaso dirà alguno, lo que se ha dicho de la potestad Real, es demasiado apretado, y austero, pues la Ley Divina se lo cõcede todo con mas plenitud, pues Reg. 2. Samuel por mandado de Dios, contesta al pueblo, diziendo: *Este serà el derecho del Rey, que os ha de mandar, os quitarà vuestros hijos, y los pondrà en sus carroças, haziendolos cocheros, y lacayos de sus coches; dellos harà Capitanes, y Tribunos, y Aradores de los campos, Segadores de las mieses, Artifices de sus armas, y carros, harà tambien à vuestras hijas vnguentarias, cocineras, y ganaderas. Quitaraos tambien vuestros campos, y mejores olivares, y los darà à sus criados.* Pero quien no vè, que Samuel dixo esto, para divertir al pueblo del dominio Real con este terror, sin descrivir el verdadero derecho Real, sino insinuando lo que los vsurpadores suelen hazer; porque con el miedo del venidero Reyno, les quitasse el hastio del presente.

Gen. 49. 18.

Apoc. 13. 11.

Como se ha de entender el derecho de los Reyes, segun Samuel.

1. Reg. 8. 11. & seq.

Este lugar lo explique mas dilatadamente en la questiõ quinta de la parte segunda.

Cosa terrible es, por cierto, que solo estando enojado Dios concediò el primer Rey à los pueblos Iudaicos; pero està muy lexos de aprobar dichas condiciones en los que reynan, pues solo les pronostica les sucederian aquellas cosas, en pena de su poca atencion, verdaderamente si fuera licito à los Reyes alçarse por su gusto con los campos, jumentos, ò hijos de los subditos, porque avia de aver avido tantas altercaciones, y tan repetidas quexas por la viña de Naboth, que el Rey Achab queria comprar por su justo precio? Si tuvo derecho para tomarle, el pecado estuvo en el que lo rehusò; lo qual ninguno dirà.

Està, pues, la justicia del Rey constituida sobre los subditos, y si esta falta, que son los Reynos, dize San Agustin, sino grandes latrocinios? Ni solo pecan aquellos, que fueron elegidos antiguamente por los pueblos libres, ò los que tienen traspassada dellos la potestad, si la exercen con violencias, y robos. Sino tambien los que se glorian aver conseguido los Reynos por las armas; porque son injustos, sino han tenido justissimo derecho de la guerra, y

se

se sirven de los vencidos moderadamente, como de Christianos.

Que deven los pueblos à los Reyes.

Aora no será fuera de proposito considerar, que es lo que deven los pueblos à los Reyes, y los Reyes à los pueblos? Mandavã los Apostoles en los mismos principios de la Primitiva Iglesia, que se dè la hònra, se preste la obediencia, y paguen los tributos, aun à los Emperadores impios, y malvados.

1. Petr. 2. Rom. 13. 7

Temed à Dios, honrad al Rey: *Sed sier-vos subditos, con todo temor de vuestros señores. Estad sugetos, no solo à los buenos, y modestos, sino tambien à los distraidos, y esto, no solo por la ira, sino juntamente por la conciencia, y por el tanto pagais tambien tributos; porque son Ministros de Dios, sirviendo en esto al mismo. Pagad, pues, à todos lo que se les deve, al que tributo, tributo; al que gabela, gabela; al que temor, temor; y al que honra, honra.* El hazer esto con sincero coraçon, y con prompto, y benevolo pecho, es obligacion de los subditos.

Oficio del Rey con los Subditos.

Al Rey le toca amparar sus Ciudadanos, y abraçarlos con paternal amor, guardar sus sueños con sus vigilias, y buscarles con sus consejos tranquilidad, y con sus armas paz: dar su derecho à todos, y alvergarlos en la Religion, honestidad de costumbres, y en la libertad de todas las funcciones, como en el seno materno; defender al Clero, que es la Celestial centinela de las oraciones, la honra de los Nobles, la autoridad de los Iuezes, los ocios de los Letrados, los trabajos de los Labradores, y las industrias de todos los que honestamente negocian, amparandolos à todos con su Magestad.

Porque al coronar los Reyes, los sentavã en vnos escudos. Traẽ el mũdo.

Antiguamente, quando coronavan à los Reyes, los sentavan en vnos escudos, para que supiessen eran ellos los escudos de los pueblos, y que se avian de oponer á qualesquier adversidades, y trabajos con valor invencible. Por esso tambien traen el mundo (como dize San Basilio, Obispo de Seleucia) y no son llevados por el mundo. Esto entendia Moyses, quando afligido de tantas calamidades, y de la mala correspondencia de aquel intratable pueblo, dezia à Dios: *Porque afligiste à tu siervo? Porque no hallo gracia delante de ti? Porque has puesto el peso de todo este pueblo sobre mi? Por ventura he engendrado yo, ò concebido toda esta multitud, para que me digas, traele en tu seno, como suele traer vna ama al niño?* Esto enseñò Christo con su exemplo, del qual dize Isaias: *Iuzgarà en justicia à los pobres, y arguirà en equidad por los mansos de la tierra.* Por esso los Reyes de Francia, en las tremendas ceremonias de su Coronacion, prometen en nombre de Iesu-Christo: *Verdadera paz, y justicia, que prohibirán todos los robos, y todas las maldades en todos grados. Que darán el derecho con equidad, y justicia, y que harán todos sus esfuerços por echar fuera de sus Reynos à todos los Hereges, declarados por tales, de la Iglesia.* Tan apartados estàn de la sobervia, y crueldad de muchos Principes, con la admirable suavidad de govierno, que es licito à los pueblos muchas vezes litigar con sus señores, como si tuvieran igual derecho: porque Carlos VII. aviendo sentenciado los Iuezes, que vn bosque que tenia cerca de Paris se diesse al pueblo, lo admitiò de muy buena gana, sucediendo esto en tiempo que Filipo, Duque de Milan vendia los elementos à sus vassallos.

Num. 11. 11.

Sentir de Moises, sobre el Rey.

Isai. 11. 4

Iuramẽto de los Reyes de Frãcia.

Oficios del Rey.

Navarr. Enchirid.

Obligaciones del Rey, explicadas cõ distincion por Navarro

Siendo, pues, esto assi, gravemente pecan los Reyes, si mandan à sus subditos cosas duras, è injustas. Si los cargan de grandes, y no acostumbrados tributos, sin vrgente necessidad. Si administran injustamente lo que justamente poseen gastandolo todo en faustos, ò delicias, ò vtilidad suya. Si por descuido dexan perder los granos, viveres, Soldados, y lo demàs de que necessita vn Reyno; si en juegos, ò prodigalidades consumen las riquezas, ganadas con sudor de la gente, deviendolas guardar para los repentinos peligros del Reyno, sino pertrechan las plaças, para defensa de los pueblos, sino cuidan de hazer reparar los caminos, y lo que sirve para la vtilidad publica. Si no socorren à los estremamente necessitados, y que imploran su socorro. Si se alçan con los bienes del pueblo, è impiden la libertad, si obligan, ò estorvan los matrimonios sin justa razon. Si no prohiben à los que tienen en su servicio los hurtos, robos, y daños; porque como dize San Ferrando al Duque Regino: *De que provecho es à los desdichados que el Duque guarde continencia, si otro con su poder toma ocasion de saciar la avaricia?*

Finalmente pecan mucho, sino procuran desterrar qualesquier cosas ilicitas, como las vsuras, desafios, juegos peligrosos, medidas falsas, injustos pleytos, monederos falsos, y otros semejantes escandalos. Si mandan castigar à los reos sin oirlos, ni dar lugar à que se defiendan. Si quieren, ò permiten que los legitimos possessores sean despojados de sus beneficios, ò puestos, por fuerça, ò engaño. Tantos son los cargos de los Reyes, tantos los trabajos, tantas las cadenas, y grillos, que qualquier Rey, si repara en lo que es, y atiende à los novissimos, le causarà

sarà la dignidad Real horror, y no amor.

DISSERTACION XXXV.

Del foro, y de los juizios.

Sobre aquellas palabras, que hablan de Ezequias, 2. Paralip. 19. 6. *Constituitque Principes terræ in cunctis Civitatibus Iudà munitis per singula loca.*

Necessidad de los juizios.

LA principal fuerça, y vtilidad de la justicia, resplandece en deshazer los pleytos, y controversias de los populares. Este campo es frequente, y grande, y no siempre es benigna la materia. Muy bien anduvieran las cosas humanas, si todos pudieran estar, y permanecer mucho tiempo con paz entre los Ciudadanos; pero como à esta miserable vida de los mortales inflama la codicia, arrebata la ira, precipita la ambicion, y desgarra la avaricia, es fuerça que cada dia nazcan muchas rencillas entre la crueldad de los opressores, y gemidos de los oprimidos: y esto deve el Principe proveer con saludables remedios.

Es cosa Real, y Divina el juzgar.

Esto llanamente es cosa Real, esto es cosa Divina, visitarlo todo como Astro amigable, oponerse à la iniquidad, y atrevimiento de los malos, remediar la soledad de los desamparados, socorrer à los afligidos, dar luz à los dudosos, y orden à todos. Esto hizo solo, y por su mano con grandissimo trabajo Moyses, señalado por Dios caudillo de innumerables pueblos, hasta que por consejo de su suegro nombrò Vicarios, y Delegados. Con estas funcciones consagrò Salomõ los principios del Reyno, que estava en sus principios. Con ellas coronò el Principado Debora, muger de pecho varonil. Tambien muchos Emperadores hizieron juizio, con grandissima constancia, y Tiberio, que fue quien venciò los ingenios de los demàs en el arte de governar, se sentò de continuo en el Pretorio. Tambien huvo en Francia aquel siglo de Oro, quando Luis IX. esclarecido con el nombre de Santo, se ponia à juzgar à los pueblos debaxo de vn olmo, sin enredar en sus ramas la suavidad de la justicia. Aora los Tribunales, y Cortes constan de honorificos Senadores, con grande lucimiento: *Crecieron estos Templos de oro con Dioses de barro* (dixo el otro;) pero antiguamente mas inocentemente se juzgava ante aquellos Dioses, quando todo se hazia con menos pompa, y mas conciencia.

Por esso son los Reyes inclitos y venerables.

Los pleitos son las plagas de Egipto.

Grande calamidad ha entrado en nuestro mundo, por la demasiada sciencia de litigar, con que el pueblo vencedor con las armas, es vencido de viles cabilaciones. Dirà alguno es esta la plaga de las langostas que han salido del poço del abismo, despedidas de las iras Celestiales, con lo que se corrompe en fatal contagio todo lo alegre, y fertil de la fortuna, y todo lo generoso del alma. Debe temerse no hablen con nuestro siglo aquellas palabras de San Cypriano: *Buelve los ojos alli, y hallaràs que aborrecer muchas cosas, con que apartaràs mas tu vista de aquella parte. Gravaronse las Leyes en las doze tablas, y se escrivieron los derechos en publicas laminas fixadas. Entre las mismas Leyes se delinque, entre los derechos se peca. Enfurece à vezes la rabia de los discordes, y rompida la paz entre las Togas, brama furiosa la curia con los pleytos. Quien ha de remediar esto? El Abogado? Pero se prevarica, y engaña. El Iuez? Pero vende la sentencia; el que se sienta, para sentenciar los delitos, los admite. Por todas partes se ven los insultos, y à cada passo obra en las malas almas la ponçoña, con los muchos generos de pecados.*

Cypr. Epist. l. 2. 1

La corrupcion de la justicia describe S. Cypriano, *ep. 2. ad Donat.*

No quiera Dios se vean en nuestros tiempos manchas semejantes, ni que veamos la justicia, ò vendida, ù de todo punto desemparada. Donde quiera tiene la providencia varones dotados de ingenio, y generoso coraçon, que detienen en la tierra à Astrea, que va huyendo, y sustentan en sus ombros la Patria, que anda vacilando: mas no se puede negar que es achacosa, y debil esta parte de Imperio, y que deve el Rey poner en ella su principal cuidado. Oiga lo primero el consejo de Dios, ò por mejor dezir, el oraculo del que habla à Moyses. *Elige, pues, de todo el pueblo varones poderosos, y que teman à Dios, en los quales estè la verdad, y aborrezcan la avaricia, y haz dellos Tribunos, y Centuriones, Quinquagenarios, y Decenarios, que juzguen al pueblo en todo tiempo, y lo que fuere de mas importancia lo consulten contigo.*

Ay aun en los Tribunales varones fuertes, y dignos de toda alabança.

Exod. 18. 21.

Como deve el Rey proveer à la justicia, *Lef. de sum. bon. lib. 1.*

Los Theologos, que con mas cuidado disputan del oficio del Principe, le encargan estas partes. Lo primero,

Las funciones del Principe.

que sepa las costumbres, y habilidad de los Iuezes, y Administradores, y no consienta à ninguno en dignidad, ò puesto de mayor importancia, que no estè reconocida su bondad, y sciencia. Demàs desto, que investigue, y diligentissimamente inquiera, si todos hazen lo que deven, ò si se dexan sobornar? Si alargan los pleitos? Si oprimẽ à los pobres? El mucho descuido en no dar presto la justicia, es fraude. No solo se deve hazer justicia, sino presto. Los pleitos para los litigantes son gran suplicio, y no agrada la vida, quando consiguen la victoria, ya exaustos, y aniquilados. Lo tercero, que oiga con benignidad los ruegos, y quexas de los subditos, y les responda con madurez.

Si se deve aprobar el que se vendã los oficios.

El principio, pues, de entablar la justicia, comiença de la eleccion de los Iuezes, y la pone en duda el vender los oficios. Es gran mal este, y mas grave, quanto se reputa por necessario. No espera remedio, antes empeora, y muchos piensan mueren, quando sanan.

Razones para ello.

Oiràs las lloroſas quexas de los suplicantes, si despues de passada la vida en el Real servicio, despues de tantos años de assistencia en la curia, dexan sus hijos pobres, y desamparados, à no passar los oficios à patrimonios. Mejor, pues, estarà servida la Republica, si se dàn los puestos à gente rica, à quien la misma hazienda parece los libra de sobornos. De aqui no se hazen Consejeros para el Rey, sino nacen. Con esto se assegura la lealtad de los Padres, y se alienta la industria de los hijos; y finalmente con esto vienen al Fisco grãdes rentas, se ofrecen de buena gana donativos, facil, y expeditamente, que es cosa muy necessaria para tantas guerras, y gastos. Con esto se acrecientan las familias, y las haziendas. Quedaràn desiertos los assientos de tantos Heroes, entrando en los puestos gente pobre, y de baxa esfera, à quien sola la recomendacion de la virtud, y letras ha puesto en los oficios.

Contra el vẽder los oficios.

Estas, y semejantes cosas dizen los no ignorantes; y aunque de el todo no pueden ser deshechadas, se pueden no obstante confutar, porque lo que dizẽ, que la hazienda, y riqueza haze mucho al caso para la integridad de los juizios, quien no sabe de Platon, y Aristoteles, que goviernan bien la Ciudad los de medianas riquezas? Son de verdad, de mucha mas moderada codicia, sin hallar en ellos aquella insaciable, y exorbitante ambicion de los hombres muy adinerados, que quando mas tienen, tanto mas desean cada dia, aumentandose, y creciendo la llama con la mucha materia: *Muchos* (dize Salviano) *quanto se aventajan en riquezas, assi tambien en vicios, à los quales dàn pabulo los dineros.* Los que vna vez han passado los limites de la mediania, caminan veloces à todo lo sumo, sin poner fin à sus deseos, y finalmente, los que son sumamente codiciosos, vienen à ser los mas sucios.

Quienes son dignos de governar.

Ninguno dirà se han de buscar de todas partes pobres, y menesterosos, à quien el Rey entregue los oficios de Iusticia. Hallanse, pues, facilmente tantas personas bien nacidas, ni muy pobres, ni demasiado ricos, buenos, sabios, industriosos, expertos en larga noticia de los negocios, y conocidos por su mucha fama de virtud. Quien ha de anteponer à estos vnos moços dudosos, sin noticias, à quien la esperança cierta de las honras causò desesperacion de las virtudes? Pasmados, y floxos, nacidos para juegos, y lascivias, à quien el fausto de la fatal opulencia los ha corrompido, y la socordia tiene postrado? Ninguno fia de los hijos de los Medicos la vida, y la salud, si ellos no han aprendido con cuidado el arte de sus padres. Quien ha de juzgar estarà bien puesta la sangre, la honra, y la hazienda de los pueblos en aquellas manos, que ordinariamente han aprendido mejor à menear los naipes, que las riendas de los juizios? Verdaderamente, los que atentos siguen las pisadas de sus buenos padres, y son adequados para los cargos à que se destinan, pretendan en buena hora las Dignidades, no por dinero, sino por su virtud: Esto nadie lo puede negar, todos lo confiessan. Pero si degenerando ellos obran mal, quanto mejor, y de mas gloria serà no admitirlos, sino que el Senado cõsulte al Rey personas que llenen las sillas vacias de los Iuezes. No tiene aqui lugar la suerte, siempre es movible, y siempre es incierta, no puede aiudar en esto nada el acaso, que por su naturaleza es ciego. Todo se encomienda à los Consejos, todo à los meritos.

Los hijos de los Senadores, que siguẽ las pisadas de sus buenos padres debẽ ser promovidos.

Responde-se à lo del Fisco.

Toda la materia consiste en el Fisco, el qual se traga casi todas las razones con el dinero; pero adonde està el entendimiento de los padres? Donde tantos Laureles, y tantas Coronas? Donde tantas Purpuras? Si todo lo medimos por el Fisco, y si queremos la Republica rica, no la queremos ajustada. Por ventura ignorava las cosas humanas Aristoteles, que dize, que para constituir vn Reyno, todo se ha de posponer à la virtud? El dinero, es comun

mun bien de todos, y muchas vezes lo gozan los malos; este destruie las mas vezes los Imperios, y raras vezes los afirma, en queriendo estimarle mas, que à la conciencia, que todo lo discierne, y al entendimiento, que todo lo conoce. Que mas hizieran las hormigas que habitan en las minas de oro, y los grifos, que guardan el oro de los Scithas si reinaran? Enojamonos con los que venden el aire, ò el agua, y à estos qualquier historia, y memoria de hõbres infama de sucios, y detestables; ellos sacan provecho de cosas viles, y aun comunes à los brutos, y nosotros vendemos casi à voz de pregonero à la Ciudadana del Cielo, y Diosa de los hombres, la Iusticia; pues ponemos precio à los juizios, y oficios, y se compran por dineros, y ay contiendas por ellos, no por la Magestad de las virtudes, sino por la cantidad de los dineros.

Megasthenes.

De esta suerte, pues, se abre la puerta de las sumas honras, no solo à los indoctos, sino à los asqueroſos, y depravados. Honranse las bolsas, y se cõsagran los delitos. De esta suerte la Purpura, que dizen no se teñia, sino es con manos Sagradas, cubre ombros malvados; assi los codicioſos, y ladrones se echan sobre los patrimonios de todos. y llaman derecho lo que es presa. Està oprimido el pueblo debaxo de este monton de iniquidades; quexanse todos los buenos, lloran las virtudes, y vltimamente las mismas Lises se marchitan. No es esto aumentar el Fisco, sino perderle; pues lo que parece opulencia suya, es calamidad de todos. De aqui se origina la mala multiplicidad de oficios, y negociantes, y tantas harpias, que andan volando al derredor de la cabeça de vn solo litigante, y tantos Dioses de la inquietud. El que vende la Iusticia, enseña èl mismo à venderla. Quien serà tan bueno, que la compre para no venderla? Cause terror à los buenos tanta suma de dinero, por vna leve purpura, tantos dones, tantas cargas. Quien desembolsa de buena gana su dinero, sino es para bolverle à cobrar con su ganancia? Y esto como ha de ser, sino es con destruicion de los pueblos, y tan indignos despojos de los desdichados? Por esto muchos son solicitados para hurtar, y lo hazen ya, como si fuera precepto licito, y conveniente, y el que no lo haze, padece perjuizio. De aqui procede despues la mancha de las familias, las caidas, y ruinas, en grave daño del Reyno. De esto se originan tantas maldades, y tantos perjuizios. No lo achaquemos à las Estrellas; los años se secan con los sacrilegios, y falta à todos lo que se quita à la Iusticia.

Finalmente, ò divina paz, pedida con tantos, y tan grandes votos, dexate rogar, y si esto que atentos condenamos, y forçados padecemos, no lo puedes estorvar, moderalo. En dexando los Iuezes de ser vendidos, serán muy buenos, mandandoselo la conciencia, y estimulando la gloria à las inclitas alabanças de los mayores.

Pero tambien ha de proveer el Principe, que tantos varones integerrimos, que como hijos de Dios quedan entre los malos, pues quieren lo que es bueno, tambien lo puedan. Hanse de dar las principales Dignidades à personas sinceras, fuertes, entendidas. Hanse de desterrar las facciones de el dinero, que casi lo hazen, y pueden todo. A muchos inficionan los sobornos, à muchissimos arrastra el favor, y tantos poderoſos, como por todas partes los rodean, tanta importunidad de los amigos que interceden, de modo, que casi como los rios con el impetu del torrente todo lo desbaratan. Casi ninguno pierde pleito, sino es quien muy poco puede, todo consiste en tener amigos, y flexibilidad de obsequios. Buscase el derecho, y se roba. Acuerdense los Iuezes, que sus anteceſſores juraron, segun la antigua formula de Iustiniano, que guardarian conciencia pura, y sincero servicio, y que no se opondrian à la Iglesia Catolica; porque de hazer al contrario, tenian parte con Iudas, con la lepra de Giezi, y temblor de Caim.

Los sobornos se hã de desterrar de los Tribunales, y juizios.

DISSERTACION XXXVI.

De las penas, y premios.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 5. 8. *Proposuerat enim David in illa die premium, qui percussisset Iebuseum.*

EN dos quicios consiste casi toda la administracion de las cosas, y permanece por ellos, que son las penas, y premios. Sin estos no le ha quedado nada à la industria, y sin aquellas, toda maldad es licita. Clarissima-

Aug. tract. de bono disciplinæ. mente lo dixo San Aguſtin. *De verdad la necia naturaleza todo lo confundiera, ſin la razon de la diſciplina. Que coſa ay caſta para vn adultero? Que huviera ſeguro de vn ladron? Quien no temblara de los concabos de los caminos, y de los ſecretos de las ſelvas? Que no hiziera la preſumpcion, ſi la diſciplina no refrenara el furor de los animos, y ſino eſtuviera determinado el orden de vivir, la naturaleza à la verdad, no puſiera fin al pecar.*

No por otra coſa permanece el mũdo, ſino es por las penas de los malos. Por eſta cauſa toda la juſticia, pienſan algunos, eſtriva ſolo en quitar, y refrenar à los malos, y por eſto miſmo ſe conſidera la grandeza de Dios, dize el

Cap. 5. 19 20. 21. Sabio: *Recibirà ſu zelo la armadura, y armarà à la creatura, para vengarſe de los enemigos; veſtiràſe por cota la juſticia, y por celada tomarà el juizio cierto, por eſcudo inexpugnable recibirà la equidad, aguzarà la terrible ira contra la lança, y peleará con èl todo el mundo contra los inſenſatos.*

Afirman los Theologos, que deſto ſe le acrecienta tanta gloria, que no menos le recomendan los caſtigos de los culpados, que las coronas de los Santos. Es de admirar lo que dize Santo Thomàs:

S. Tho. opuſc. Excelentes palabras de S. Thomas. *No es el infierno peor que el Cielo, como dize San Iſidoro, porque como el Cielo de Eſtrellas, aſſi ſe adornarà el infierno de condenados; porque igualmente encomienda la juſticia del Iuez la condenacion de los malos, como la defenſa de los buenos.* Caſi toda la Apocalipſis no es otra coſa, que vn triunfo de Chriſto, yà jactancioſo,

Tertul. de ſpectaculis. (como dize Tertuliano) y yà gozoſo con las plagas, y penas de los perſeguidores. Quiſo ſe encomendaſſe con tanta ſeveridad eſta parte de la juſticia à los Principes, que deſpojò algunos Reyes, por aver dexado ſin caſtigo à los

Algunos Reyes han ſido deſpojados, por no caſtigar à los malos. culpados. Eſta fue la primer tacha de Saùl; porque aviendoſele mandado, llevaſſe à fuego, y à ſangre à los Amalechitas, terribles perſeguidores del pueblo, ſin dexar ninguno à vida, reſervò à ſu Rey Agag, con lo mejor del

Reg. 1. 15. 3. Reg. 20. 42. deſpojo, con codicia de la preſa, y floxedad de animo. Tambien el Profeta intimò infeliz muerte à Achalo, por aver perdonado al Rey de Siria: *Eſto dize el Señor* (habla èl) *porque dexaſte à vn hombre, que merecia le mataſſes con tus manos, pagarà tu alma por ſu alma, y tu pueblo por ſu pueblo.*

Eſto deben verdaderamente temer los Reyes, aun que ſean inocentiſſimos; y no ſer demaſiado remiſſos en el caſtigo de los malvados, por parecer clementes, porque tendràn que dar cuenta ante el Sumo Iuez, de la carga de pecados agenos.

Lo primero, haze mal à todos los buenos, el que perdona à los malos; y muchas vezes el perdon de los reos, es condenacion, y calamidad de los inocentes. Todas las vezes que el Principe trata de abſolver à los reos en atroces delitos, deve conſiderar el bien de la diſciplina, la ſalud de la Republica, los gemidos de los oprimidos, y la tranquilidad de los buenos, los mandatos de Dios, y los eſtatutos de las leyes. No ay coſa mas debil, y abatida, que aquel Imperio, en que eſtà armado el atrevimiento, y los derechos caſi ſiempre deſarmados. Y no temerariamente dixo vno, que en el Imperio de Nerva, era muy deſdichado aquel eſtado de Republica, en que ninguna coſa ſe podia hazer; pero mucho peor, en el que todo era licito. No ſe vè apariencia ninguna de Reyno, ni de humana comunicacion, donde el que puede mucho en maldades, y libertad, alcança mucho. No tiene fin, ni cabo la iniquidad, que juzga la temen, y ſe huelga dello: *No pretendas ſer Iuez* (dize la Eſcritura) *ſino tienes fuerças, para deſtrozar las iniquidades. No temas acaſo la cara del poderoſo, y pongas eſcandalo en tu equidad.*

La demaſiada blãdura es muy mala

Eccl. 7. 6.

No ignoro ay algunos tiempos en que por el grande poder de los malos, conviene diſſimular muchas coſas; pero en pudiendo, luego al punto con valor ſe deben executar las penas de los delitos. Es muy dañoſa à los Imperios la demaſiada blandura, que ſiempre eſtà mas cerca del pecado, que de la virtud. Son lagrimas de viejas llorar à los ladrones, y homicidas, y no tiene la Republica victimas mas agradables, que caſtigarlos. En eſtando riguroſa, y conſtante la juſticia, ſe vèn raros delitos, y ſuplicios; y ſi eſtà floxa, y inconſtante, no ay maldad que no ſe execute, y los juizios muchas vezes no tienen fuerça.

Conviene tal vez diſſimular ò dilatar el caſtigo de los malos.

No fuera de propoſito deſeava Platon, que el Magiſtrado tuvieſſe alguna colera; y que ſiendo impaciente de la iniquidad, hiziera todo eſfuerço en caſtigar los malos. Por eſte camino fueron tantos fuertes varones à la memoria de los ſiglos, inquiriendo los culpados, oprimiendolos, y caſtigandolos. Eſta gloria ſe atribuìa Iob, y con razon, conſolandoſe con ella en medio de tantos incendios de miſerias: *Veſtido eſtoy de juſticia, y me cubrì, como con veſtido, y diadema de mi juizio. Ojos fuì para el ciego, y pies para el coxo: padre era de los pobres. Inveſtigava diligentiſſimamente la cauſa que no ſabia. Deshazia las quixadas al malo, y ſacava la preſa de entre ſus dientes.*

Plat. l. 2. de Rep. Platon quiere que el Magiſtrado tenga colera. Iob. 19. 14 Iuſticia de Iob contra los malos.

Otros por el excelente amor de la juſticia echaron indefenſos de ſi à algunos

Castigo de Rhodano, que era favorecido del Emperador. Zuinger lo refiere in Suidas.

gunos Cortesanos sus favorecidos, siendo acusados. Rhodano en tiempo de Valentiniano, fue con violencia llevado de la silla de los Circenses, en que estava sentado junto al Emperador, por las quexas de vna viuda afligida, y por su mandado fue quemado en medio del teatro. Otros mandaron irremissiblemente matar à sus hijos. Assi Torquato sepultò en la ruina del mismo triunfo à su hijo vencedor. Otros dividieron con ellos el castigo por retener la caridad de Padre con la de Magestad del Magistrado. Assi Seleuco consintiò se le sacasse vn ojo, por guardarle otro à su hijo, convencido de adulterio; y otros finalmente no quisieron se les perdonasse delinquiendo. Trajano entregò la espada à vn Governador, para que fuesse en su favor, si obrasse bien, y contra èl mismo, si obrasse mal. Muy poco siguen los exemplos de aquellos Emperadores, los que miden la grandeza de su fortuna, con la licencia de pecar, diziendo, que lo que Iupiter determina, està bien hecho.

Pensaria acaso alguno queremos quitar al Sol deste civil mundo, pues tanto damos à la Iusticia, y nada à la elemencia. No quiera Dios, que yo excluia esta virtud del Principe, sin la qual, ni puede ser Principe, ni hombre. Solo hablo de aquellos delinquentes, que no solo no sanan; pero son incurables; q̃ pecan en detrimento publico, que no pueden quedar libres sin perjuizio de las Leyes; que alborotan à otros, inficionan à otros, solo metidos en hazer mal, escandalizando con sus exemplos. Pero si alguno fue antes hombre honrado, de loables costumbres, de fama, no solo entera, sino esclarecida, diò provecho à la Republica con sus buenos artes, enseñò à muchos, ayudò à muchos para la honra, errò vna vez, delinquiò por yerro humano, por fragilidad, ò conmovido, ò inducido, no solo pide el perdon, sino que lo implora. Por èl, y en èl trabajan todos los buenos, no se perjudican las leyes, si se libra, y si se condena, falta la clemencia: quien no querrà, que este sea perdonado, y que se vse con èl de toda humanidad?

El Principe ha de pensar en el castigo, y en la clemencia.

Quiè merece la clemẽcia del Principe.

El Principe particularmẽte debe ser manso en sus agravios.

Tiene el Principe, donde mas glorioſamente muestre su mansedumbre, que es en sus injurias: *No tiene grande animo* (dize Seneca) *el que liberal de lo ageno, ni muy clemente, el que siendo facil en el dolor ageno, quando le pican salta; pero el que no lo haze, y padece las injurias, teniendo sumo poder, este realmente està en el lugar de la virtud.*

Muchos fingen, que vengan los agravios publicos, persiguiendo los suyos con rabia cruel. Estos perdieron la alabança de la clemencia, y nunca alcançarán la de la Iusticia. Qualquiera que manda ha de ser menos terrible en los suyos, que en los agenos. Si busca consuelo en la vengança, es cruel de naturaleza: si seguridad, poco firme. El que de buena gana perdona sus agravios, tiene la perfecta alabança de la blandura: quando castiga los agenos por la vtilidad publica, tiene colmada la honra de la Iusticia; pero muchos son de tal condicion, que ponen toda la fuerça de la Iusticia en castigar, cuidando poco de remunerar. Manca es la virtud, que en vna sola cosa se descubre, y se restringe en otra. Casi es maligna Iusticia, la que naciò solo para dañar. Triste es aquel ministerio, y odiado de los animos excelsos; pero el dar premios à los benemeritos, es por si gustoso, y digno de vna vida principal.

Magnificencia de Leon X.

Leon X. Principe en el animo, y en la Dignidad, dezia, no tenia mayor, ni mas gustoso fruto del Pontificado, que el tener materia de hazer bien, siendo èl naturalmente aficionado à hazerlo, de modo, que no solo dava el dinero, sino que lo arrojava, para que lo cogiessen por las calles. Persona ninguna de fama, ò meritos se apartava de su presencia sin algun favor, ò merced. Adriano, que le sucediò, varon excelentissimo en erudicion, y buenas costumbres, viviò con poca dicha, por no aver aprendido el arte de dar, ni se acostumbrava à exercerlo.

Siempre se han de premiar las virtudes, y artes.

Es de mucha importancia en el Reyno, premiar como merecen las virtudes, piedad, milicia, letras, artes, costumbres, y oficios, y que de todo tenga noticia el Principe, sin dexar à nadie sin premio. A vnos se les han de hazer mercedes, otros han de ser promovidos por grados, à otros se les han de dar riquezas, de quien muchas vezes es madre la sabiduria, ò fortaleza, y madrastra la fortuna. Vnos se contentan con que se publiquen sus meritos, y à otros les agrada el provecho, imitando à Minerva, que no tenia por hermosos arboles à los que no llevavã buenos frutos. Por esso tiene en su mano el Principe el proveer tantos Sacerdocios; por esso tantos oficios del Palacio, y Curia, y tambien de los pueblos se guardavan intactos; porque siempre tuviesse la Real fortuna ocasion de dar. Aora si se venden, la miseria es necessidad, que mancha este Solio, y quita los instrumentos de la gloria.

Muchas cosas se hã de medir, no solo con la gloria, sino con el provecho.

ria. Muchas cosas se pueden dar, y retener honestamente; pero si no se dà à los meritos lo que se les debe, no solo arguye animo infecto, sino injusto.

Calamidad es para los Imperios, quando se reparten las riquezas, y honores entre los malos, y ridiculos, quedando menospreciadas las buenas artes. Quien no se ha de condoler, viendo, que las personas dotadas de grandes virtudes, cansados del trabajo de la guerra, llenos de hermosas heridas, recibidas tantas vezes en defensa de la patria, cubierta la cabeça de canas, estàn casi obligados à pedir limosna, quando al mismo tiempo los que han nacido de lascivias, y risas, estàn jactancioso con los despojos de los antiguos heroes? Quien no ha de tomar horror, viendo vnos viejos doctissimos, personas tan noticiosas, despues de aver passado toda su vida trabajando en el Clero, en la Curia, y en tantos ministerios, estar pobres, y abatidos, quando tantos çanganos, sin trabajar, rodeando por todas partes las colmenas, roban la miel, y cera de las avejas? Con esto se altera la Iusticia, se enoja el Cielo, se mueve la tierra, y todo se confunde.

DISSERTACION XXXVII.

De la Iusticia con los estraños.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg.8. 15. *Et facta est universa Idumæa serviens Davidi: faciebat quoque David iudicium, & iustitiam omni populo.*

DE los subditos passa tambien la justicia à los estraños, particularmente à los vezinos, con quien no solo se han de guardar los derechos de las gentes, sino tambien lo que la misma piedad Christiana aconseja, que tienen obligacion à hazer los muy buenos Reyes.

Es cosa terrible, por lo intentable de los que dominan, que casi todos tienen vn ingenio rezeloso, y ansioso. Esso trae consigo la naturaleza de el Reyno, que siempre se hincha con la sobervia, aiudada de la emulacion de los Ministros, que piensan pescar mejor en agua turbia. Muy pocos Reyes ay, que se contenten con lo que tienẽ; desean dilatar sus Reynos, y aumentarlos: cada vno quiere ser conquistador, ò fundador de vn nuevo mundo. Cruel ambicion, que sino se dexa governar con las leyes de la razõ, y equidad, es funesta para los infelizes hombres, y destruye à los mismos maquinadores. Llaman honra à lo que es maldad, y piensan fundan los que destruyen: Dixo muy de ellos S. Agustin: *Quitada la Iusticia, que son los Reynos, sino grandes latrocinios? Y los mismos latrocinios, que son, sino pequeños Reynos? La misma mano de los hombres se rige con el Imperio del Principe, estrechasse con el pacto de la sociedad, y se divide la presa con la ley del gusto: este mal crece tanto con sucessos de los hombres perdidos, que se apodera de los Lugares, ocupa las Ciudades, sugeta los Pueblos, toma mas evidente nombre de Reyno, concediendoselo claramente: no la codicia arrancada, sino la fomentada sin castigo.* *S. Aug. de Civ. Dei, l.4.c.4.*

Hanse de guardar devsurpar lo ageno.

Añade tambien aquellas tan repetidas palabras: *Elegante, y verdaderamente hablò à Alexandro Magno vn Pyrata, que cayò en sus manos, aviendole preguntado el Rey, que porque infestava tanto el mar: respondiò con gran libertad, y tu, porque infestas à todo el mundo? Yo, porque lo hago con vn pequeño navio, soy llamado ladron, y tu, porque lo hazes con vna gran armada eres Emperador.*

Agudo dicho de vn Pyrata à Alexandro.

Antiguamente avia gran muchedumbre de semejantes ladrones, con reciprocos juegos de la fortuna, y casi todos los Imperios, que entonces se tenian por muy celebres, començaron desta suerte; mas aora, despues que los cetros se han consagrado à las costumbres Christianas, deben todos poseerlos con mas justicia, y verguença. Esta es la primera ley, que los Reyes vezinos, que professan aora la ley, y Evangelio de Christo, se veneren vnos à otros, y se traten con sincera amistad. No quiera Dios, que vno ponga azechanças à otro; que siembre discordias civiles, que pruebe, y soborne à los otros subditos, que intente secretas maquinas, que esparça incendios de guerra, y en cogiendole en el laço, claramente execute maldades, vejaciones, y despejos. Ninguno se aplauda con la dulçura de conquistar dominios: *Suave es para el hombre el pan de la mentira, y luego se llenarà de piedras su boca.* *Pro.20. 17.*

Dizen algunos, que muchas vezes no ay armas mas dichosas, que las de los injustos; pero los que esto dizen, no solo

Contra los que alabã la prospe-

vidad de las armas injustas.

solo son injustos, sino ciegos: porque ni entre los Gentiles, que pensavã era todo licito, fue siempre feliz la iniquidad. Alaban à Iulio Cesar, y Alexandro; porque aquel fue dichosissimo en la guerra civil, tan injusta, que tuvo contra su patria. Este, siendo ladron de todo el mundo, alçandose con los Reynos agenos, parece que la fortuna entera assistia en sus Reales por do quiera que iba.

Iulio Cesar, y Alexandro tuvieron infelicissimos fines.

Mas ruegoles consideren, que los prudentes no llaman dichoso à ninguno, à quien al cabo hiere la infelicidad estrema con la picadura del escorpion. Miren el miserable fin de entrambos, y las muertes, lloradas con eterno llanto de los teatros. El vno, que llamavan el Dios verde, como dize Curcio, salio deste mundo en la flor de su mocedad por traicion de los suyos; luego al punto se dividio fieramente el Reyno entre los sucessores, todo padecio horribles calamidades, sin gozarlo mucho tiempo los que lo posseian, lavandose con la sangre de los suyos tantas vezes las armas, vna vez tomadas contra los barbaros. Del otro, quien no tendrà lastima de ver, que despues de vna trabajosa, y aborrecida gloria de vn brevissimo tiempo, fue cruelmente hecho pedaços por sus Senadores, llenando de su sangre lo primero el Senado, y despues todo el mundo?

Tamorlã, y Othomano, azotes de Dios.

Despues destos, no cessan de alabarnos al Tamorlàn, y à Othomano; pero quien ignora, que esta invasion de los Tartaros sucedio por deliberacion, y mano de Dios? Ninguna fuerça, ni ninguna felicidad en todo el mundo se puede comparar con esta. Venciò à los Moscobitas, derrotò el gran poder de los Chinos, cogiendo su Rey, aunque acompañado de 300 ℔. hombres: llevò por toda Asia à Bayaceto aprisionado con cadenas; venciò à Egipto, sugetò à Persia, y midiò todo el mundo, no tanto con sus passos, como con sus victorias. Quisolo assi Dios, dominador de los Reyes, con cuya permission emprendiò tan grandes hazañas, y las acabò con gran valor, y igual fortuna. En muriendo, todo començò à cexar, por la discordia, y cobardia de sus hijos, ya desamparados de su inclito valor. No por otra razon, sino por nuestros vicios, y descuido se adelantaron los Othomanos. Pareciòle al Sumo Iuez levantar este vengador azote contra la desverguença de los Christianos, y vna vez levantado, conservarlo tanto tiempo, quanto con ferocidad nos oponemos à la orden de el Cielo. Lo que de arriba viene se ha de adorar, y no murmurar.

Pero si algun Principe por ambicion invade las Ciudades, y riquezas de los otros, peca gravissimamente cõtra Dios, y contra el proximo, y queda aborrecido de Dios, y de las gentes: y si èl no lo atendiere por el gozo de su favorable fortuna, lo conoceràn los descendientes, expiando los robos de los padres con su calamidad.

Notable dicho de vn reo à Adriano.

Cuentan, que el Emperador Adriano, viendo à vn reo, que dandole cruelissimos tormẽtos, perseverava mucho tiempo negativo, mandò, que delante del Padre atormentassen à vn hijo suyo, de muy pequeña edad, y no tanta constancia. El muchacho, pues, gemia con el dolor del riguroso tormento, quando el Padre, vencido del amor, y compassiõ, descubriò todo lo que avia callado. Admirado el Rey, de que en tan terribles tormentos, como le avian dado, no huviesse despegado su boca, y al ver llorar à su hijo, no se avia podido contener, dixo el reo: *Que quando le atormentavan, padecia el cuerpo de su Padre, y quando à su hijo, el suyo.* Assi sucede muchas vezes, que los Reyes purgando los delitos de sus Padres con algunos castigos, no hazen reparo en sus dolores; pero despues de muertos, los tendràn sus cenizas, y las almas, que nunca han de morir, sentiràn la llaga, con que sus hijos, y nietos seràn heridos, despojados, y maltratados, por la maldad, y injusticia de los Padres, que quitaron à los inocentes lo que era suyo.

Abstengan, pues, los que Reynan, las manos de lo ageno, si quieren mirar por si, y por los suyos. El que delibera de la fortuna agena, debe tener mucha cuenta con la suya, y esperar haga con el otro, lo que èl ha hecho. Escrito està: *Desdichado de ti, que robas, por ventura tambien tu seràs robado. Quando estès cansado de menospreciar, seràs menospreciado.* Y para escusar mayores delitos, se ha de tener gran cuenta, aun de las minimas cosas, porque los que son delicados de animo, no se irriten con justa causa. Si huviere entre los Reyes algunos vinculos, ò afinidades por matrimonio, se han de reverenciar Santa, y Religiosamente; porque muchas vezes, por aver maltratado à las Princesas, muchas por averlas robado, y no aver vsado, como se devia del Matrimonio, se han levantado terribles contiendas, y furiosas guerras. De esto se originò la guerra, que hizieron à España los hijos del Rey Clodoveo, por no aver tratado, como debiera el Rey Amalarico à su hermana, con quien se

Isai. 35.

Se ha de poner grã cuidado en evitar rencillas.

avia

avia casado. Desto tambien de alli à muchos siglos procedieron las quexas de Carlos V. por averle quitado su Padre à Ana Britanica, y llevadole por fuerça à Claudia, hija de Ludovico XII. à quien queria. Si estàn hechas capitulaciones, se debe observar con las condiciones ajustadas, y toda sinceridad, aunque se interpongan odios, para quebrantarlas contra toda razõ. Si ay comercios entre las Naciones, tambien se han de procurar conservar con justicia, sin alterarlos con fraudulentos despegos, teniendo el pecho fiel en todo, y amigable compañia, que atienda à Christo, y al Cielo, y poniendo siempre delante la Religion, y Fè observante de los Sacramentos, y promessas. Desta suerte los bienes agenos no nos agravan, poniendo limite en los nuestros. Preguntarà alguno, si entrando algun Principe en la herencia de sus mayores, estando ya mucho tiempo ha establecidas las cosas, si debe bolver à los que lo piden, lo que dizen posseyeron injustamente sus antecessores? Responde Navarro, ay escusa para la restitucion, si ay ignorancia probable del hecho, ò no consta claramente del derecho, si ay necessidad, impotencia, donacion libre, compensacion, contrato irritante, si fue con voluntad del Señor, si hizo cession, si passò la cosa à otro possedor, y otras cosas à este modo. No ay para que en este caso, mover à los Principes, para que se creã de ligero, porque son raros los que por vna intempestiva restitucion, se precipitan à si, y à sus cosas; pero debe atender mucho, que quando piden consejo para la restitucion, no lo hagan à gente sospechosa, ò lisongera, que siempre procuran hablar à gusto del paladar; pero si huvieren conferido sobre esta materia con varones de aprobada erudicion, y muy buen credito, y les dixeren los tales posseen con buen derecho, entonces guarden la hazienda del Reyno, y no permitan se le perjudique nada sin examinarlo primero muy bien; mas si conocieren por dichos consejos, se le haze manifiesto engaño, y agravio à alguna persona, no estimen tanto las cosas humanas, que por ellas se pongan à pique de perder las Divinas; porque quien ha de estimar mas el lodo, que las perlas, y la tierra, que el Cielo?

Navarro dize las escusas de la restitucion.

DISSERTACION XXXVIII.

De la guerra, si conviene.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 8. 20. *Et iudicabit nos Rex noster, & egredietur ante nos, pugnabit bella nostra pro nobis.*

VEda la vltima funcion del Principe, que es el cuidado de la guerra, que aunque à prima faz parece cruel, es necessaria para los Imperios. Antiguamente, casi solo por esto se elegian los Reyes, que eran las personas mas valientes, y animosas: y esto por votos de los Pueblos, para que, ò buscaran nuevas, y destituidas habitaciones, ò defendieran las que tenian contra las invasiones de los enemigos.

El cuidado de la guerra es necessario en los Imperios.

Preguntaron los antiguos, si les era licito lo mismo à los Christianos. Tertuliano es de parecer, que no, mas por rigor del ingenio, que por equidad de la causa, porque dize: *Como ha de ser licito manejar la espada, quando el Señor dize, ha de perecer con hierro, el que con hierro mata? Y obrarà en la guerra el hijo de la paz, quando aun litigar no le està bien?* El mismo error tuvieron los Manicheos, y otros Hereges despues, prohibiendo lo que andando el tiempo executaron ellos con cruel furor. Quanto mejor lo dixo San Agustin: *La guerra sea con necessidad, y la paz con voluntad.* En lo que muestra suficientemente, que el Principe no ha de escusar las armas necessarias, y que nunca las ha de tomar con gusto.

Si la guerra es licita.

Tertul. de coron. milit.

Aug. ad Bonifac.

En esto de verdad, todos hazen burla de vnos modernos politicos, hijos de la tierra, ignorantes, y mentecatos, que por particular odio quieren gobernar las cosas de los Principes con loca temeridad. Preguntandoles como el Reyno de Francia se podrà dilatar, afirman, ay solo vn camino para ello, y es si nunca dexa de tener guerra con los Estrangeros. Necios son por cierto, pues no dan razones, y crueles, pues no se compadecen de los suspiros del mundo afligido.

Vn nuevo Autor escriviò vn Libro sobre esto. Contra los que afirman, y desean, no cessen nũca las guerras entre los Principes Christianos.

El que la tengamos incessablemente (dizen estos) es razon, pues assi lo hizieron los Romanos. Por ventura

hemos

hemos de adorar nosotros los Dioses de los Gentiles, y se han de governar los Imperios por los gallos de las gallinas: porque lo hizieron los Romanos? Ciegos son, pues traen para prueba mal digeridos exemplares. Acaso los Romanos pelearon siempre, y sin cessar. En tiempo de Romulo huvo siempre guerra, por llevarlo assi la naturaleza de los Imperios, que al principio estàn rebueltos, y alborotados. Fuera desto, siendo, como era, gente ladrona, de fuerça avia de tener muchos enemigos. Y se sabe, que por tener Romulo natural tan feroz, è inquieto, le mataron sus mismos Senadores, y pusieron en su lugar à Numa Pompilio, en cuyo tiempo vivieron en apacible paz quarenta años.

En el Imperio Romano, siempre huvo guerras cõ necessidad.

Los pacificos son amados.

Despues su nieto Anco Marcio adornò de edificios la Ciudad, que avia de ser Reyna de todas, con que se hizo amado del pueblo, gastando lo suyo, y no destruyendo lo ageno. Tambien Servio Iulio fue muy amigo de la paz, instituyò la censura, ordenò el pueblo, y hizo, que Roma se conociesse à si, y à sus fuerças, acrecentando el poder, no con belicos tumultos, sino con amena tranquilidad.

Esto por lo menos debian considerar los que sin noticia de las cosas, jactan grandezas, y obran, porque dàn de si. De los Reyes passò el dominio à los Consules, y entonces continuamente estuvieron con las armas en la mano, pero era por la libertad, y vida, pues rigurosamente les amenaçavan los Tarquinos, favorecidos de Porsenna, Rey de los Clussinos, por bolver à entrar en la possession de que les despojaron. Traxeron ellos à los Bolscos, Æquos, y Henicos, sugetaron à los Veyos, y la mayor guerra, que tuviero antes de la de Cartago, fue contra los Samnitas, sobre el derecho de los sucessos, y muertes de ambas partes. En todo este tiempo peleò Roma dentro de su Pais, por necessidad, y no por gusto.

Los de Cartago, viendolos ocupados en las guerras de los Samnitas, aprovechandose de la ocasion, movieron la guerra, que llamamos Punica, la qual durò mas que otra ninguna, con infinitas calamidades. Fue casi sin modo, ni fin; mas no dexò de tener gravissimas causas; porque aviendo jurado Anibal avia de destruir à todo trance à los Romanos, lo puso en execucion con deseo de dominar, y cruel-

Augusto el mas prudente

dad de vengarse. Procedióse despues contra los Reyes, que ayudaron à los Cartaginenses. Mucho se peleò por la gloria; pero nũca por ostentacion. Despues de las guerras civiles, y el Triunvirato, entrò el pacificador Augusto, el mas sabio Principe del mundo, el qual viendo no avia cosa mejor, que la paz, y ocio, cerrò el Templo de Iano, señalò limites al Imperio, pacifico las discordias civiles, y como dize Tacito, se hizo bien quisto de los Soldados, por lo liberal, del pueblo por el abastecimiẽto, y de todos por la dulçura del ocio.

Emperador, fue muy amigo de la paz.

Este, à mi parecer, entendiò el arte de reynar, mejor que estos chocarreros, que en medio del ocio estàn filosofando de la guerra. No fuera Magno Alexandro, sino Maximo, si con tiempo huviera aprendido à dexar la guerra: pero apretando demasiado à su fatigada malicia, por medio de tantos portentos del mar, mas de lo possible, quando mas pensava en vencer el mũdo, y no en apaciguarlo, le mataron los suyos, cortando casi al nacer la grãdeza de tanta gloria. La guerra que Xerxes moviò por ambicion, le causò eternos oprobrios. Viò el mar huyendo en la barca de vn pescador, al que con tantas naves avia oprimido al indignado Helesponto. Los Athenienses, y Lacedemonios, y despues todos los pueblos de Grecia quedarõ destruidos, por mover guerras injustas: Procurando cada vno dellos tener el dominio, perdieron el Imperio: *No merece compañia, casa, ni derecho*, el que (segun dize Homero) siembra discordias entre parientes, y hermanos, solo por temas, y sin grãdes, y evidentissimas causas: *Las guerras, y las victorias* (dize Tertuliano) *constan de sugetas, y destruidas Ciudades: No se haze esto sin ofensa de Dios, pues se vèn muertes, y ruinas de los muros, y Templos, igualmente mueren Ciudadanos, y Sacerdotes, y en los robos no se haze diferencia de las riquezas sagradas, ò profanas. Tantos sacrilegios, quantos trofeos.* Añadese, que por todas partes ay incendios, y los cuerpos castissimos expuestos à la lascivia de los enemigos, confundense los derechos, atropellandose las leyes, triunfa la desverguença, y quedan tristes, y solitarios los Reynos. Que hombre de juizio ha de aprobar estas cosas? Que inocente las ha de desear?

Alexandro destruyò su Imperio por la demasiada codicia.

Tert. in Apol.

Desta suerte (dizen) permanecen los Reynos, pues de la misma se levantaron. Nuestra gẽte creciò cõ la guerra, y tambien debe conservarse con ella. O locura! Como si fuesse necessario moverse continuamente lo que vna vez començò: como si el movimiento fuesse por el movimiento, y la

El movimiento no es por el movimiẽ-

tol, ni la guerra por si.

guerra por si. Para que se busca el movimiẽto, sino para la quietud? Para q̃ es la guerra, sino para la paz? El q̃ no tiene otra causa para pelear, q̃ la guerra, no solo es loco, sino cruel, impio, y aborrecido de el Cielo, y de la tierra Por el mismo caso han de cessar las guerras, porque començamos por ellas, ni se han de cometer pecados, aviendo Ley, paz, y Dios. Esto es solido, y perpetuo, y la guerra es limitada, para posseerlo, y en teniendolo, ò se acaba, ò es locura.

En la paz no sõ inutiles los Soldados para la conservacion.

Que se harà, pues, de tantos, y tan belicosos pueblos, si con el ocio se disuelven? Parece que el ocio perezoso no puede estorvarse, ni sanar, sino es por maldad? Aya siempre exercitos semejantes à los que amenaçan, aya armas, tenga la robusta juventud exercicios militares, donde, y quanto es menester para la seguridad, y vigor de el Reyno. Nunca faltaràn ocasiones de guerra; y aunque se huya della, nos alcançaràn: se ha de perder el deseo de socorrer à los que padecen por la Fè, y la Iusticia: No ha de aver ninguna gloria de socorrer à los oprimidos? Ninguna industria de instituir Colonias? Por ventura estàn ya muertos todos los Moros, y Turcos, bañados tantas vezes, y tan fieramente en sangre de Christianos? Para aquella parte por vnanime conspiracion de los Principes se han de destinar los que anhelan por los militares premios, sin ocuparse en cosas de diferente calidad: porque se han de ocupar en oprimir los vezinos, y maltratar, y hazer pedaços à los Christianos?

Prudentissimo cõsejo de Luis XI.

Los que se tienen por muy entendidos Politicos oigan à Luis XI. aquel insigne Politico, è insigne en la facultad de reynar. Este en el librillo, que escriviò à su hijo Carlos, sobre el modo de regir el Imperio, limado ya con el exercicio de grandissimos negocios, le aconseja, que luego que començare à reynar, si todo lo hallare pacifico, procure hazer los possibles esfuerços, para conservarlo en aquel estado.

Si acaso en alguna parte estuviere muy encendida la guerra, haga diligencias por estinguirla, quanto antes, porque de alli se originan las destruiciones de las riquezas (assi lo dize) virtudes, hombres, y todas las demàs cosas. Mas autoridad tiene para con los prudẽtes la autoridad de este Rey, que mil libros de cobardes guerreros, nacidos para escarnio, y olvido. Casi todo lo que se haze en la guerra, es de bestias, con ellas las leyes estàn en silencio; olvidase el derecho, entorpecense las artes, cierrase el comercio, perecen los enfermos, extinguese todo el vigor de los grandes entendimientos, estiendense los frenos del audacia, enciendẽse las maldades por falta de castigo, perjudicase la Fè, atropellase la inocencia, llenanse las Ciudades de barbaras costumbres, de las destruiciones vienen las ruinas, y aun de las mismas victorias la pobreza. De aqui nace el despoblarse las tierras, quedando iguales vencedores, y vẽcidos. Todo lo pueden entonces los que ordinariamente son los peores, pierden los inocentes hazienda, y honra, y el Reyno se consume à si mismo en medio de sus palmas: porque se acabò el Imperio Romano, sino por las continuas guerras, y el odioso poder de la milicia, sobre el Senado, y el pueblo, haziendo juego de matar à los Emperadores, y premio de levantarlos.

DISSERTACION XXXIX.

De las condiciones de la guerra.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 17. 47. *Domini est bellum.*

AOra es razon oir à los Theologos, como pueden acetar, y mover guerra los Christianos. Tres cosas ay, dize Santo Thomàs, que libran de injusticia à las armas: la autoridad legitima, la causa justa, y la intencion recta. Es muy de considerar el hazer deliberacion de la vida, y hazienda de tantos hombres; que tantas espadas se desnuden à la voz de vno solo, desatar tantas furias, que antes estavan atadas con las cadenas de las leyes, invadir à fuego, y sangre las agenas campañas, y dar licencia para matar hombres. Si la vida de vn hombre solo, es tan estimada de Dios, que serà quando por vn solo edicto de vn Rey, gimen debaxo del cuchillo tantas cabecas, se abrasan tantas Ciudades, y se asuelan tantas naciones? No es negocio este de vn hombre particular, no de vna sola Ciudad, ni vna sola Provincia: de alli nace, donde està la suma, y principal autoridad independente de otro; es à saber, del Emperador, del Rey, del Principe, ù de la Republica.

S. Thom. 2. 2. q. 40 Tres cosas necessarias para la guerra.

Quanto se debe cõsiderar el mover guerra.

Dios,

Dios, Señor, y Hazedor de todos los Reyes, que instituyò los Reynos, y las Republicas para bien del vniverso, se cree, que tambien las concediò, y entregò à quien pudiesse conservarlas, y defenderlas de las hostilidades. Quien, pues, es tan ignorante en las cosas humanas, que no vè en tan corrompido estado de cosas, en este atrevimiento, è insolencia de los hombres, que nada se puede conservar sin las armas? Por esta razon se les concediò à los soberanos el derecho de espada, cõ que no solo pudiessen refrenar à sus subditos, dentro de los limites de las leyes, sin perseguir con las armas à los estraños, si obrando mal, y haziendo daño, no davan justa satisfacion: pero porque tan grande autoridad, es cosa tan delicada, que con mucha facilidad se puede corromper con vsos malos, se necessita de gran consulta, para que con madura deliberacion, y por justissimas causas, particularmente entre Christianos, se ponga en execucion: porque verdaderamente es terrible, y horrenda maldad, que por la apariencia de vn agravio, por sobervia, y arrogancia, por anhelo de la honra, por rabia de la vengança, ò por tumultuosa, y precipitada ira, se intima vna guerra, desatando el ñudo de la concordia, con el qual solo se contenia todo dentro de sus limites en paz, y sossiego; mas en rompiendose vna vez, al mismo punto comiença à desencaxarse el mundo, y confundirse todas las cosas. Al instante se comiençan à ver destruiciones de Ciudades, y acabamiento de toda la gente, abrasandose las campañas con las hostiles llamas, y quedando dilatados espacios de tierra, desiertos, y despoblados. Al punto se vèn las deshonras de donzellas, y matronas, todo se llena de armas, sangre, y suplicios. Quien si esto hiziere injusta, libidinosa, ò precipitadamente, podra satisfacer al tremendo juizio de Dios, aunque tenga inumerables cabeças, è inumerables cuerpos, que consuman eternamente las vengadoras llamas?

Esmenester mirar lo biẽ antes de mover guerra.

Que dirèmos, si aun à sus miembros no perdona, el que de esta manera pierde el juizio? Sacrificando à solo su gusto tantos heroes, tantos insignes varones, y tantas almas inocentes? Imita à los montes, bomitadores de llamas, que mientras ofenden, quemã, y destruyen, se estàn comiendo sus mismas entrañas. No vemos que con esto se rebuelven los Reynos, se consumen los que reynan, y se abrasan, y despedaçan en los decendientes. Por lo qual, lo primero con animo sincero, y vigilante cuidado se ha de examinar la causa de las guerras no sea injusta, ò tenga falsa apariencia de justicia, admitiendo engaño: y en este particular todos los Theologos prudẽtes concuerdan, que no le basta al Principe, quando mueve guerra, que èl mismo piense lo puede hazer por su mismo derecho; porque desta suerte las armas de los Turcos, y de los Moros, y todas sus invasiones tuvieran color de justicia; pero quando alguna cosa puede ser en parte dudosa, se ha de examinar, y ventilar, segun el peso, y dificultad della, cõsultando à los principales del Reyno, pues son interessados, y à los que con animo sincero, y libre de malos afectos pueden discernir, y consultar con madurez.

La guerra muchas veces es muy dañosa, no solo à los enemigos, sino à los Ciudadanos.

No puede el Principe por solo su parecer, mover guerra, aũque sea justa.

Todos tienen por la mas justa causa de la guerra la Ley de la naturaleza, y la defensa propria: Todo es facil para el defensor, y al opressor le agrava con mas facilidad la misma injusticia: Todos los que acometen à otros, tienẽ por estimulo la injuria, ò sea verdadera, ò tenga apariencia dello. San Agustin dize, *se difinen por justas guerras, las que vengan las injurias; si alguna gente, ò Ciudad, á quien se le ha de hazer guerra, ò no hiziere caso de la vengança de lo que los suyos han injustamente obrado, ù de restituir, lo que injuriosamente se ha quitado.* De este genero son el rebelion, la denegacion de el derecho de las gentes, el quebrantamiento de lo capitulado, afrenta cõsiderable, defensa de inocentes, socorro de aliados en guerra justa, y otras cosas à este modo. Todos los que provocan, dizen, que quieren lo que es justo, y los que mas ocasiones han dado de agravios, y afrentas, se quexan prolixamente de las que han recibido, ò fingen ser assi. Es muy facil à la adulacion propria, el hazer aprecio de sus cosas, y estimar en poco los daños agenos. El hombre sabio no se ha de creer à si mismo en este particular, antes ha de buscar arbitros entendidos, que le aconsejen lo justo, y aun en esso lo moderado; porque aunque aya causa de pelear, no la ay para vsar de crueldades. De lo justo haze injusto, el que pide mas de lo que se le debe, y no lo pide con el termino debido. Es crueldad enfurecerse demasiado por cosas de poca importancia, y desquitarse cõ ruinas de detrimentos pequeños. Es fuerça para la causa justa, que concurra tambien la intencion recta; porque no es suficiente, que el Principe tenga autoridad de publicar la guerra, y proseguirla con buen derecho; sino atien-

Causas legitimas de la guerra.

Aug. cõtra Faustum.

Hase dẽ atender mucho à los pretextos q̃ se entran facilmẽte

de tanto à la justicia, y derecho, como al interès: si se huelga de aver hallado ocasion para romper, si la abraça con anhelo, si la prosigue con odio, y terrible vengança; en tal caso, de vna buena causa, haze vna obra mala, y fenece en declarada injusticia, aunque aya començado con derecho. Muy bien dixo San Ambrosio: *Tu afecto pone nombre à tu obra, y del modo que sale de ti, assi tiene el aprecio*, y San Agustin, el deseo de hazer mal, la crueldad de la vēgança, el terrible, è implacable animo, la fiereza del rebelion, la codicia del dominar, y otras cosas semejantes, son las que con razon se culpan en las guerras.

Ambr. 1. offic. c. 30 Aug. cōtra Faustum.

DISSERTACION XL.

Del modo de hazer la guerra.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 4. 9. *Confortamini, & bellate.*

Es Vera de proposito parece el ponerme yo à dezir el modo, con que se ha de hazer la guerra, pues mas se aprende con militares consejos, y hechos, que por precepto; pero solo darè vn consejo, de que no se emprenda nada arrebatadamente. Tomense en buen hora las armas, y obrese en esta materia con el cuidado de vn sagacissimo entendimiento; mas con todo esso, es necessario, que el armado, y apresтado tenga el animo pacifico. Prevenir con denunciaciones, y dar tiempo para bolver sobre si, es muy bueno, en quanto es suficiente, y lo pide la razon: *Todas las guerras* (dize Salustio) *casi se toman con facilidad: con mucha dificultad se acaban, y no està en el poder de vn hombre mismo el principio, y el fin.*

Dicho excelēte de Salustio.

Al Principe prudente toca, quando se halla perplexo, y siempre alborotado en este estado de cosas, tener grādissimo cuidado de la Republica, para que no padezca detrimento por su descuido: Tenga Capitanes, Soldados, apresтes, armas, y dinero, que esto es casi el todo, y se debe proveer cō tiempo; porque si acaso se echan tributos, è impuestos para la guerra, no solo es odioso, sino peligroso. Debe fortificar, y pertrechar con diligencia las Plaças, y Castillos, particularmente las que estàn expuestas à las invasiones de el enemigo: en esto peca la conciencia de el que reyna, si por su culpa perecen los Ciudadanos, à quien por el juramento que tiene hecho, tiene obligacion de defender.

La principal honra del Imperio es la disciplina militar, por ser el tenacissimo vinculo de el buen acierto, y esta, no solo ha de estar bien exercitada, y ordenada, sino con freno, y exemplo. Esta es la que adelantò tanto las armas de los Romanos, y Turcos; porque los Soldados bien sugetos con facilidad lo sugetan todo, fuertes son, mientras son abstinentes; pero en desatandose, se llenan de cobardia, ignorancia, robos, insultos, y todas maldades. Indigna cosa es, hagan la guerra, los que ignoran vilmente esta primera, y vtilissima sciencia, ò no hazen caso della, por descuido, ò flaqueza.

La disciplina militar es el mayor instrumento para el buen acierto.

Que diferencia ay de vn Ciudadano à vn enemigo, si ambos à dos roban, destruyen, violan la castidad, haziendo fuerça à los desarmados, è injuriando à todos? Y quan grande injusticia es, si despues de aver sacado de los labradores grandes sumas de dinero, para gastos de guerra, se vèn obligados de nuevo à sustentar à los que para sustentarlos, fueron causa de su pobreza? De esto se siguen en los exercitos grandes desdichas, hurtos, y sacrilegios, que castiga Dios con rigor. El Soldado debe apresтarse à la pelea, no con maldades, sino con virtudes.

Todo el cuidado del Principe consiste en vencer al enemigo, y guardar al amigo, para lo qual haze mucho al caso el hallarse en persona en el exercito. Parece que entonces solo vn pensamiento se halla en cada cuerpo, que dà valor à los fuertes, ossadia à los temerosos, celeridad à los tardos, y confiança à todos. No de otra manera ganò Soliman à Rhodas, aviendo tenido antes tan malos sucessos sus Generales: con su presencia se fervorizò con admiracion el animo de todos, y obravan como Gigantes. El pelear con su mano los Principes, no estando aun assentado el peso de su fortuna, y quando en la primera flor de su mocedad, vàn adquiriendo fama, no serà acaso muy fuera de razon. Esto hizo Alexandro, y tambien Iulio Cesar: pero vna vez assentado el Reyno, mezclarse con los demàs Soldados, y ponerlo todo à riesgo por la vida de vno solo, no es bueno. Tenemos en la memoria à Iuan, y lloramos à Francisco; lo mas seguro es, reservarse para el govierno de todo, si

La presēcia del Rey en los exercitos importa mucho.

la

Los prudentes obran mas en la guerra, por cõsejo, que por impetu. Alabanse las estrata--gemas; pero no las traicio---nes.

la vltima necessidad no le obliga. En la guerra todo se obra con providos consejos, mas que con impetu, y los grandes Capitanes, no tanto pelean con espada en mano, aunque sea comun el peligro, como desde afuera. Ay muchas estratagemas dignas de grande alabança, que puede abraçar la prudencia de los Generales: pero sobornar los criados contra la vida de su Señor, hazer mal con hechizos, asesinos, incendios, estrupos, sacrilegios, y otras horrendas, y abominables maldades; no tan solo es malo, sino que causa horror, aun à los que no tienen mas, que sola la luz natural.

Merece alabança el derramar poca sangre.

El derramar poca sangre, se alaba mucho en los Capitanes, y raras vezes, como dezia Paulo Emilio, vn General ha de dar la batalla à todo trance, sin aver suma necessidad, ò grandissima ocasion. Serà de mucha importancia la victoria, en que todo se hiziesse comodamente, y à tiempo, teniendo grandissima vigilancia, y cuidado en todo acontecimiento, guardando estrechissimamente nuestros secretos, y procurando penetrar los agenos. Casi pelea con los ausentes, el que saltea à los desapercibidos, hallandolos sin prevencion.

Debense guardar estrechamente los secretos.

Casi en todos los principios es mucha consideracion la fama, y los primeros sucessos causan la confiança, ò el miedo. No se ha de menospreciar nada en el contrario. A muchos ha dañado la demasiada seguridad, y ninguno es oprimido mas facilmente, que el que nada teme. Castiga muchas vezes Nemesis à los sobervios, y ferozes, y los que al principio se jactan, experimentã despues siniestros acaecimientos; no ay cosa tan pueril, y de poca estimacion, como el jactarse presto, è inconsideradamente, por escaramuzas de poca importancia, sin aver llegado à echar el resto.

Puede mucho en los principios la fama. La demasiada seguridad es dañosa.

Despues de la batalla, casi està la victoria, ò la ruina. Aquella, no solo se ha de vsar cautamente, sino con blandura, y modestia, ni por lo general se ha de apretar demasiado al enemigo, que huye, ni quitarle todas las esperãças; porque la necessidad suele irritar los animos. Esta se ha de sufrir con animo, y prudencia; porque arguye animo debil el perder la confiança, totalmente quando en vn instante se suelen mudar todos los sucessos de la guerra. Aviendo preso en Pavia al Rey Francisco, recibiò con agasajo à los que le prendieron, cenò, confiriò, se riyò, sufriendo con grandissimo animo su adversa fortuna, haziendo llorar los enemigos, sin derramar èl lagrima. Carlos V. viendo derrotada su armada en la guerra de Africa, y que con la furiosissima tempestad para todos, vnos se ahogavan, y otros eran passados à cuchillo, conjurandose contra èl el Cielo, la tierra, el mar, y los barbaros, lo estuvo mirando todo con animo quieto, y sin alterarse, viò al derredor de si alteradas todas las cosas. Es, pues, de generoso pecho vencer à su fortuna, conocer la suerte de las cosas humanas, esperar vn poco, sufrirlo todo, padecer la naturaleza, y lo que Dios le embia, siguiendole por qualquiera parte, sin quexarse.

Las victorias hã de ser con moderacion, y las adversidades se han de sufrir con constancia.

DE LOS ADMINICVLOS del Reyno.

DISSERTACION XLI.

De criar varones fuertes, y la educacion de la juventud.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 2. 4. *Infirmi accincti sunt robore, Deus scientiarum Dominus est, & ipsi præparantur cogitationes.*

NO hazen el Reyno los muros, y Ciudades, no las riquezas, y rentas, sino los hombres, y las virtudes: en faltando los ingenios de los hombres, no ay en lo humano cosa excelsa, ni seguridad en la vida. Que otra cosa es el campo, y la casa? Que es la gran suma de dinero, sino carga, y presa para los que no tienen industria para vsar del, ò su debilidad està siempre expuesta à los robos de los ladrones? Los hombres muy ricos son por esso mismo los mas desdichados, siempre rotos, y desnudos, en medio de sus aparadores de oro, y piedras preciosas. El despojo es patria para los estraños, y para ellos madrastra, sin aver diferẽcia dellos à las fieras, sino solo en tener mas apacible vida.

Los muy ricos son muy desdichados.

No prohibe el Reyno de Dios aya en èl hombres expertos, valerosos, y buenos, sin afectacion que no solo puedan defender lo suyo, sino conquistar lo que les falta.

Los Reynos comiençan, como dize Aristoteles, por donde la casa: esta tiene marido, muger, hijos, y criados: Aquellos, Reyes, Magistrados, Sacer-

Arist. l. 7 polit. c. 7.

dotes,

dotes, Iuezes, Soldados, Labradores, Mercaderes, y Oficiales: y poresto, como en las cosas divinas, dize el Apostol: *Todo cuerpo està vnido, y trabado por toda juntura de subministracion.* No ay cosa en esta comunidad de hombres pequeña: *Del Señor son los humildes de la tierra, y puso sobre ellos el mundo.* Trabajosa es aquella maquina de los Imperios, que muchas vezes se bambolea con su grãdeza: creciò de poco, y permanece, y florece en poco. Tan excelso fuego luce con la fragil materia de las tierras, y todo lo que en las cosas humanas es sumo, espera socorro de lo infimo. Levantanse los Reynos con la numerosidad, y fuerças de los subditos; digo numerosidad; porque (como dize el sabio) *en la muchedumbre del pueblo consiste la dignidad del Rey, y en la poquedad de plebe la ignominia del Principe.* Añado tambien las fuerças, que constan de la virtud, industria, riqueza, y de la habilidad de cada vno, para las proprias funciones. Vilissima cosa es la multitud de gente debil, ò necia, que mas sabe consumir, que fundar cosa buena. Qualquiera deseará antes no tener ningunos Ciudadanos, que malos, si el es muy bueno. Desto ha de cuidar el Principe, esto han de guardar las leyes, lo primero, que de ninguna manera aya malos, y despues, que aya fuertes, y buenos.

Ephes. 4.

1. Reg. 28

Dõde nosotros dezimos quicios, dizẽ los Hebreos humildes.

Los Reynos cõsistẽ en poco.

Prov. 4. 28.

Toda la esperança de los Reynos depende de la educacion de la juventud, y esta educacion ha de començar de los Matrimonios; porque en estando corrompidas estas semillas, en vano se trabaja en lo demàs. Es de admirar quan escrupulosamente tocò esto el Filosofo, el qual señalò los tiempos para engendrar en el Invierno, y soplando el Aquilon, y no el Austro; porque los miembros de los niños no sean pesados, ù debiles, y porque sean ligeros, manda, que las preñadas no estèn sentadas, que anden cada dia, y no coman demasiado poco, sino que hagan exercicio, y passen alegre vida. Que los niños se sustenten con abundancia de leche, que no les dèn mucho vino, que se acostumbren al frio, que nunca jueguen demasiado, y con mucho exercicio, sino que se ocupen en entretenimientos gustosos, y vtiles. No quiere estèn en retiros, donde no aya concurso, ni que se les enseñen ningunas artes antes de los cinco años.

La esperança de los Reynos cõsiste en la educaciõ, y matrimonios. Arist. l. 7 c. 16. polit. Como ha de ser la criãça, segũ Aristoteles.

Todo esto està muy prudentemẽte discurrido; pero en lo que se debe poner mayor cuidado, es, en que nazcan estos de castas, y en que se eviten ilicitas generaciones, y que la libidinosa imprudencia se refrene con la rigurosa guarda de las leyes: porque desto se origina la inmundicia de todas las corruptelas, y el primer movil de las maldades. Es menester regalar à los niños, porque vayan cobrando fuerças, y se hagan robustos; pero siempre se les ha de poner delante la honestidad desde pequeños. Destierrese toda la lascibia, y presumpcion de libertad, y tãbien las juntas de luxuria, y juegos viles. Comiencen los que han de vivir parà Christo à vivir, como dize el Apostol *sobria, santa, y justamente.* Son enemigos de los Reynos, y pestes capitales de las Ciudades aquellos Padres, que crian à sus hijos con deleites, y no enfrenan la licencia de la liviandad. No sustentan Ciudadanos para la Republica, sino monstruos, y quando por ser adultos no pudieren refrenarlos, imploren la ayuda de las leyes, y Magistrados, y no se descuiden con lo que es suyo, si ha nacido para el bien comun.

Si la educaciõ debe ser publica?

La patria potestad no debe, ni puede obrar ninguna cosa contra las leyes de la patria, ni fuera de ellas aprueban los antiguos la educacion, y magisterio de los mancebos. Desto procediò el que los Lacedemonios fuessen tan escrupulosos en criar la juventud, que se los quitavan à los Padres, y doctrinavan à costa del comun; pero con todo, mas se ha de reverenciar, que oprimir la naturaleza, y si se contiene dentro de los limites de lo honesto, no se ha de privar temeraria, y confusamẽte de lo que le toca; porque la autoridad de los Padres, viene con gran derecho, y Dios con sus mismas manos la imprimiò, no tanto en los Libros, como en los pechos.

Autoridad de los Padres.

El sumo derecho, que muchas vezes es suma injura, concediò à los Babilonios, y Persas, vencedores del mundo, que vsassen segun su arbitrio, de los hijos de las naciones. Esto mismo hazen aora los Turcos, y sacan por tributo los muchachos del regazo de sus madres, y los llevan por fuerça al comun pupilage, ò Seminario, criandolos à sus costumbres, enseñandoles sus supersticiones, sin hazer reparo de las quexas de la naturaleza, ni de la opression de la Religion.

Acostumbra esto la tirania, cruel para todos, y no sufrible, sino por fuerça. Diferente razon ay en las costumbres Christianas, donde el bien del pueblo, y no la codicia del que domina, es la ley principal. Permitenseles à los padres sus hijos, para que los guarden

den para si, y para la patria, y que cada vno les vaya adestrando en lo que ha de ser de provecho para ella. Si los Padres tienen buen natural, con mas facilidad enseñan à su hijos las buenas artes. Dichosos tambien son los mancebos, que tienen que imitar à los que la naturaleza quiso fuessen muy semejantes.

Edicto grave de Sesostris.

Temiò antiguamente Sesostris, Rey de los Egipcios, que no faltassen en el Reyno personas, que exerciessen los mas viles oficios, y por esso, llevado de vna ciega ambicion, se arrojò à mandar publicar vn decreto, que todos los hijos aprendiessen, y vsassen el oficio de sus Padres. Terrible edicto por cierto, pues cerrava la puerta à los muy buenos ingenios para la libertad, y gloria, y mostrava igual contumacia contra la misma virtud, y naturaleza. Tomòse la providencia esta parte, que deseamos; à todas assiste, todo lo rige, à cada vno le muestra su fortuna, y inclina à los muchachos con blandissima mano, y no con violencia à la arte, ò profession, que se aficionan. No ay cosa tan abatida, y postrada en la vida, aunque sea muy asquerosa, que no tenga sus professores: hazelo esto la esperança de la ganancia, y el miedo de la pobreza; pero fuera de la pobreza, y ganancia, lo dispensa ocultamente todo la providẽcia.

Con todo esso se quexan frequentemente los Politicos, de que por los estudios de las letras, se cortan los nervios de la milicia; y assi en muchas Naciones no es licito estudiar, sino es con licencia del Principe: y pocas Provincias, y essas demasiado ambiciosas temen falten subditos para los oficios publicos. Esta razon obligò tambien à algunos Emperadores, que prohibiessen la entrada en los Monasterios, y como refieren las Historias Eclesiasticas le costò caro à Mauricio. No tenemos nosotros que tener miedo desto, por ser infinita gente la que estudie, y con aver avido tan frequentes guerras por mar, y tierra, no por esso falta quien por seis maravedis vende cada dia su vida, sufriendo los grandes trabajos en la guerra, exponiendose à los riesgos, con resolucion de emprehender, y sufrir qualquiera cosa. Estos que ocupados en ocio afrentoso, nada alaban, sino los tiempos, y victorias de los Romanos, no tratan de otra cosa, sino de guerras; sin saber ellos mas que estar ociosos, y dedican casi todos sus sueños à Marte, sin querer aya en la Republica otra gente, que Soldados, y verdaderamente no los huviera, si se

Greg. Epi. 2. 62. 65. Baron. an. 592.

figuiera el parecer destos ignorantes, y cobardes.

Arist. lib. 7. cap. 13. Poli. Cæsarius Magnus in dialogis Græcis.

A la verdad, la gente que desea dominar à las demàs, conviene professen las armas, y milicia; pero con todo esso (como notò Aristoteles) muy mal governadas estàn las Republicas, que solo se ocupan en el arte militar; porque desta suerte se hazen los pueblos feroces, y muchas vezes se buelven contra si mismos, imitando à las piedras de molino, que arrojan de si fuego en faltandoles grano que moler; pero mas dilatadamente dirè esto: aora lo que importa es, que aya en el Reyno estudios, y Academias militares, donde con gran cuidado, y solicitud aprenda la juventud, y particularmente los que se aplican à lo Eclesiastico, al govierno de la Republica, y à professar, y administrar la milicia. Estas son las fuentes, que perennemente corren para las comodidades publicas; estos son los Seminarios, de que salen grandes varones; donde començaren los buenos naturales à pulirse con las buenas artes, acostumbrandose à trabajos, estimulase la gloria, alimentase con los premios, exercitase en cosas arduas, y finalmente corre à su honroso empleo.

Estudio, y Academias.

Rarissimas vezes nacen grandissimos ingenios, ni acaso conviene los aya, ò muchas vezes, ò muchos tienen dudosas inclinaciones à ambas partes; y si acaso dàn en la peor, son de mucho daño, y miedo para todos: en vn Reyno moderado, se ha de desear vna dichosa mediania; de modo, que los Ciudadanos no sean abatidos, torpes, ò cobardes, sino generosos, buenos, y expertos, que teman à Dios, reverencien al Principe, veneren à los Magistrados, amen la patria, observen las leyes, cultiven la modestia, y tengan el animo ageno de novedades, y alborotos, mostrandose fieles, y constantes en el obsequio. Esto conseguirà el buen Principe, si cuida de labrar los animos, si procurare, que los mejores campeen con exemplos, si los alentare con premios, si castigare à los malos, y floxos, si desterrare las ambiciones de sus Ciudades, si tambien los excessivos gastos, los odios, y rencillas, y las demàs cosas deste genero: Si alvergare las artes de la guerra, y de la paz; si favoreciere el comercio, si dexare à cada vno hazerse perito en su estado, si diere los goviernos à los prudentes, y solicitos, particularmente en las grandes Ciudades, para que el orden, y vigor de todas sus acciones, se dilate à los demàs.

Como se han de formar.

La

La falta de varones insignes amenaza la ruìna de los infelices pueblos, como agudissimamente lo viò Isaias, amenazando la ruina de los Israelitas: *Veis aqui el Señor dominador de los exercitos, quitarà de Ierusalen, y de Iudà al valiente, y fuerte, y al varon Guerrero, Iuez, Profeta, adivino, viejo, quinquagenario, venerable en el semblante, consejero, y sabio de los Architectos, y prudente del razonamiento mistico.* Theodoreto lee Encantador, y
Isai.3.2. San Geronimo entiende aquel, que es muy scientifico en las Leyes Divinas, y en su apacible eloquencia inclina suavemente à los pueblos à todo lo bueno.

Desto se conoce, que todo el vigor de la Republica estriva en los nobles, animosos, y aventajados en la gloria de las armas, en los Capitanes, Iuezes, y Consejeros, en los Sacerdotes, Sagrados adivinos, ò prudentissimos congeturadores de las cosas venideras, y finalmente en los noticiosos de la Architectura, y otras artes. Escoger, pues, de todos estos los mejores para los consejos de los Reyes, es particular, y muy gran Don de Dios.

DISSERTACION XLII.

Si es bien hazer à los Clerigos Governadores de las cosas civiles, y manejo de los Imperios.

Sobre aquellas palabras que hablan de Ozias, 2.Par.26.5. *Et exquisivit Dominum in diebus Zachariæ intelligentis, & videntis Deum, cumque requireret Dominum, direxit eum in omnibus.*

Donde lo primero se muestra, que los Ecclesiasticos de buenas costumbres son muy provechosos, y glorioso, para los ministerios de los Reyes: despues se traen algunas razones de los que son de contrario parecer, y à lo vltimo se les responde.

COntroversia, y duda ay en esto, por hallarse (como ordinariamente acontece) exemplos de buenos, y malos. Para poder exercer los goviernos, haze al caso la misma veneracion de la dignidad, que tiene comercio con las cosas Celestiales, y el instinto de la Religion, que rige eficacissimamente à los pueblos: despues de la vida acostumbrada à mejores exercicios, el entendimiento tranquilo, quitados, ò minorados los afectos, las costumbres mejores, la benignidad paternal, la mansedumbre de los consejos, con los quales se puede mitigar lo que es feroz en las armas, y apaciguarse lo que es turbulento en los negocios: Añadese, que los Santos estàn mas proximos à los Altares, y Sacerdotes, y que Dios favorece á los que por oficio le veneran.

Muchas, y eficaces razones, para que los Clerigos puedan governar.

Tambien el animo, que parece està desembaraçado de los cuidados terrenos, sin apetecer las riquezas, à no aver perdido el juizio, ni apetecer el demasiado fausto. Falta en estos la avara solicitud de adquirir riquezas para los hijos, lo qual debe hazer menos sumptuosos sus ministerios, sin que tema su codicia el Fisco, ni la conveniencia publica.

Finalmente, si se quiere bolver los ojos à los tiempos antiguos; para con los Pueblos, lo mismo casi era Sacerdotes, que Reyes: *Rex Anius, Rex idē hominum Thœbique Sacerdos.* El *Rey Anio* (dize Virgilio) *que era juntamente Rey de los hombres, y Sacerdote de Apolo.* Imitando esto los Emperadores Romanos, siendo Gentiles, quisieron llamarse, y ser Sumos Pontifices. Perseverò tambien entre algunos Principes Christianos la sombra de este nombre, aunque con ridicula superstticion: pero ninguna cosa casi en todo el mundo, tocante à paz, ò guerra, se hazia sin el consejo de los agoreros, ò sacrificulos. Suavissimamente se hallò el pueblo de Dios debaxo del dominio de Samuel, y despues en el de muchos Reyes experimentò crueles atrocidades; y acabandose estos, agradò el bolver à los Pontifices, no sin el consuelo del miserable cautiverio.

Autoridad de los Sacerdotes en la antiguedad.

Mas no hablo de aquellos, que tienen anexo al Sacerdocio el derecho del Principado. En los demàs tiempos, en todas partes se han mezclado en los consejos de los Principes los Sacerdotes, ò Profetas, y casi siempre los mas principales. Elias diò muy buenos, y saludables consejos à los Reyes de Samaria, aunque amenazava, y oprimia à los de contraria Religion. Eliseo varias vezes se portò assi con los Señores de Israel. Luz, y ojos fue de Ozias Zacha-

4.Reg.11 charias el Profeta. Isaias aconsejò con grande acierto à Ezechias, y Ieremias à Iosias. Daniel aunque en Reyno estraño, fue Administro de los negocios. Ioiadas quitò de la altura en que estava Athalia, que avia cruelmente derramado la sangre de la Real estirpe, guardando al legitimo heredero, y poniendole con grande industria en la silla de sus Padres.

Lo mismo se ha vsado en la Christiandad.

Passò el exemplo à las costumbres Christianas, porque Constantino Magno comunicò familiarmente con Eusebio de Nicomedia. Constancio con vn Clerigo, que le entregò el testamẽto de su Padre. Sirvieron en esta funcion San Remigio à Clodoveo, Germano à Childiberto, Audeno à Dagoberto, Arnulfo Obispo Metense à Pipino, Turpin à Carlo Magno, Guido Crasso, que despues fue Clemente IV. à San Luis, à Ludovico Duodecimo el Cardenal Ambrosio, y Ximenez à Fernando.

Hereges impugnan el Principado de los Eclesiasticos.

No indica buen ingenio, sino contumaz el apartar de los Consejos de los Reyes, y administracion del govierno à todos los Sacerdotes. Este fue siempre en todas partes el sentir de los scismaticos, que siempre han procurado quebrantar toda la fuerça de los Eclesiasticos, y debilitarles toda la autoridad, para destruir con mas facilidad la Iglesia. Los primeros Hereges quisieron dar al traste con el Misterio de la Santissima Trinidad. Los segundos cõ ciego impetu, y grandes fuerças impugnaron la Divinidad de Iesu-Christo. Los terceros, dando contra los Sacramentos, y los Sacerdotes sus ministros los despedaçaron con horrible rabia.

Pareciales mal à los que defendian la Anarchia con todas sus fuerças, que huviesse en la Iglesia Sumo Pontifice, Cardenales, Patriarcas, Primados, Arçobispos, Obispos, y ya que los hùviesse, querian que estuviessen desarmados, y desnudos, expuestos à la desverguença de los atrevidos, y à las injurias de los facinerosos; pero esta locura ha sido confutada casi en todos tiempos por los Autores mas eruditos, y Santos, y no es à proposito por aora en este tratado referirlo mas difusa, y copiosamente. Experimentan cada dia los que viven debaxo del dominio civil del sumo Sacerdote, ù de algunos Principes Eclesiasticos vn yugo suave, sin rigores, gozan de la Religion, justicia, tranquilidad, y paz, con que todo suele permanecer. Mas (como ya tengo dicho) no hablò del Principado de los Clerigos, sino del ministerio Real, ò civil, para lo que juzgo ay muchos à proposito, pues consta de tantas historias, que han sido vtiles, y saludables para la Republica.

Que Sacerdotes se han de poner en el govierno.

Pero ay gran diferencia, de que los varones venerables por su santidad, y insignes tambien por los milagros, vengan à los Palacios, como embiados del Cielo con particular orden de Dios, ò que mandados de los Reyes, ò llamados de los pueblos con repetidos ruegos, y compelidos de la necessidad, baxen à estos cargos, para mirar con sus santas obras por la Iglesia, y consolar à los afligidos; ò si acaso ayudados de sus profanas costumbres, sin alabança ninguna de virtud, se vayan ellos entrando por ambicion, y astucia, para llevarlo todo con violencia, y mal trato; porque los tales haràn por muchas causas grande mal à la Republica, y destruiràn qualquiera Reyno.

Razones porque algunos no quierè estèn los Eclesiasticos en el govierno.

Y assi como en la Corte Santa comencè à exortar à los muy nobles mãcebos, que por sus meritos aspiran à los excelsos Sacerdocios, y acaso ay algunos que atienden en lo politico à este Real ministerio, como cumbre de la gloria, no dexarè, llevado de vn divino instinto, por su salvacion, de ponerlos delante de los ojos los escollos, y peligros, y junto con los evidentes riesgos del alma, que rodean estas encumbradas grandezas, para que si alguna vez llegaron à ellas, consagren la administracion à las virtudes, desterrando los vicios, que apuntarè. Dirè primero lo que parte los enemigos, y parte los murmuradores, y censores suelen imputar à los Eclesiasticos, y despues con la mayor, y mas possible brevedad, irè respondiendo adequadamente.

A las quales se responde.

Dizen lo primero, que S. Agustin dixo de los Religiosos, lo mismo que realmente se debe entender de todos los Eclesiasticos. Ningunos ay mejores, ò mas vtiles, que ellos mientras se contienen dentro de sus estatutos, y limites señalados de vida; pero encomençando à saltar, y andar vagando, ningunos ay peores, ni que hagan mas daño; porque se apartan del fin, y orden, *como huespedes de los testamentos* (segun dize el Apostol) *y desterrados de la vida de Dios; espiritu verdaderamente insynceros, y vagos, que despues de metidos en los vicios terrenos, y apartados del vigor Celestial por el terreno contagio, viendose perdidos, procuran echar à perder.* De estos exclama Dios por el Profeta: *Hijo del hombre, que se harà de la madera de la vid, de todos los maderos de los bosques? Por*

Cypr. lib. de idoler. vanitat.

Ezech.25 2.

La apariencia de Religion los haze peores. Liv. l. 39. Salvian. l. 4. Chrysolog. Ser. 26.

ventura se sacarà de ella el madero para formar alguna obra? Ya se ha echado en el fuego para que lo consuma. En dexando la vid de fructificar, solo se debe echar en el fuego, y luego que los hombres dedicados à Dios, se aparten del Santuario, secos de espiritu, y virtudes, que otra cosa esperan, sino la llama vengadora del divino furor?

Añadese, que son mucho mas perniciosos con la apariencia de la falsa piedad, y assi dixo muy bien Livio: *No ay cosa en la apariencia mas engañosa, que la mala Religion, quando la divinidad de los Dioses se pretende con maldades: con el titulo de Religion* (dize Salviano) *nos burlamos, y pecamos mas atrozmente debaxo de la profession de nombre Santo.*

De esto procede el apartarse totalmente de Dios vn hombre desechado, y abatido: *Cae del Cielo* (dize Crysologo) *el que delinque en lo Celestial, y no tiene escusa el que comete el delito en presencia del mismo Iuez.* En todas partes està desterrado del Cielo, y de Dios; en todas partes està el alma atonita por sus maldades, y la conciencia furiosa con el azote sordo.

Ya la ambicion, que en todos los demàs hombres tiene limites humanos, en los Sacerdotes, que (como dizen) vna vez se han apartado de Dios, y del propio instituto de vida, es terrible, y furiosa, porque se apodera de aquellas almas, à quien la Escritura llama Gigantes, y que se parecen mucho à Lucifer; porque del modo que la lascivia es comun, y propia de la naturaleza de los brutos, es en los hombres obscenos rabiosa, y produce siempre nuevos insultos. Assi tambien la codicia de honra, que se halla en los ingenios civiles, se dilata por trillados senderos, y camina à la honra deseada. Mas la que apoderandose de los varones Ecclesiasticos, ò por los sacrificios de su inconstante ingenio, ù desterrando la honestidad con la prostitucion de el profano sentir, camina en infinito, se enciende con aquel fuego, con que se abrasò aquel Apostata de los Angeles. Ni tienen desigual avaricia: porque (segun arguien) si algunos de baxa esfera, ò pobres, llegan à administrar los goviernos, hazen los possibles esfuerços, y con mayor conato pretenden limpiar las màchas de su casa, con las grandes riquezas, procurando levantar sobre las Estrellas à su gente con honras, y riquezas, irritando al Cielo, y à la tierra. No es mi intento hablar aqui de las Sumas Tiaras, à quien por su dignidad son licitas muchas cosas, siendo justissimo reverenciarles, aun con el pensamiento. Hablo solamente de los medianos Sacerdotes, en quien se halla muchas vezes mas tenaz esta altivez. *No ay cosa peor que vn hombre baxo, quando se vè en altura*, dixo el agudissimo Poeta: y assi los que temblando, y deslumbrados de vna nueva, y no acostumbrada luz de dignidad, la consiguen, no solo se portan licenciosamente, sino que (como es quexa comun) son por la mayor parte terribles, aborreciendo las antiguas prerrogativas de las familias ilustres, y deseando no quede persona, que les pueda dar en rostro con su humilde prosapia: y como se halla toda la fuerça en la raiz, y della la toman los ramos, hojas, y frutos; assi tambien en estos, que se hazen cabeças de vna nueva nobleza, se vè todo deseo de dominar, y se estiende en sus ascendientes con fecunda licencia.

Ordinariamente ignoran las cosas civiles.

Ademàs desto, no saben bien el manejo de las cosas civiles, y muchas vezes con sus moderados ingenios quieren los tengan por sabios, y emprehendiendo muchas cosas, quieren parezca, que tambien hazen mucho: pero si (como nos oponen muchas vezes) han nacido para estos cargos, porque se han dedicado à los Altares? Y sino han nacido para ellos, para que los manejan à pesar del natural? Si por su voluntad se determinan à servir à Dios, y al diablo, son falsos, y engañadores, y si por razones humanas, y por la conveniencia de su pobre familia lo hazen, indican poco espiritu.

No sè que mal pensamiento los suele forçar, y acompañar, à los que destinados desde niños para las funciones Ecclesiasticas, llevados despues de la suave apariencia de las honras, se abalançan con ciego impetu à las cosas de Palacio, y de la guerra. Que favor Celestial puede assistir à estos engañosos ingenios, que viven sin cuenta, y sin razon? Y aunque à los principios tengan algunos prosperos sucesos, raras vezes consiguen el fin deseado. Muy bien lo notò la Escritura, quando dize: *En aquel dia murieron los Sacerdotes en la guerra, queriendo obrar con fortaleza, por salir à la guerra sin consejo; no oyeron à Iudas, y à sus hermanos pareciendoles avian de portarse con valor: pero ellos no eran de la cepa de aquellos varones, que salvaron.* *1. Macha. 5. 6.*

Repetidamente fulminan los decretos de los Concilios, y assi mismo claman los oraculos de los Padres, contra los que se entremeten en los negocios Seculares. El Concilio Anthiocheno *Notalo Harmenopulo, tit. 19.*

cheno claramente los condenò. San Ambrosio, escriviendo à Irineo, los reprehende mucho: *Ninguna cosa plebeya* (dize) *se ha de hallar en los Sacerdotes: ninguna cosa popular, y ninguna comun con el estudio, vso, y costumbres de la muchedumbre: la Dignidad Sacerdotal requiere vna sobria gravedad, apartada de la turba, vna seria vida, y singular peso.* Por esto braman, y se indignan los pueblos, viendo metidos en litigios, y contiendas à los que la providencia de Dios separò del siglo.

Que dirèmos, pues, quando no llenan vna, ò otra familia de litigios, sino las Provincias de discordias, y tumultos, quando respiran muertes, y incendios, y ocasionan con sus consejos el abrasar Ciudades? Sagitario Ebrodunense, y Salonio, Obispos, fueron privados de sus Dignidades en el Sinodo Lugdunense; porque avian aprendido mas à pelear, que à orar. Apenas esto se tolerò antiguamente contra los infieles, aunque despues la necessidad lo induxo, y el zelo lo consagrò. Pero si algunos por ambicion, y gusto mueven sangrientas guerras, siendo aborrecidos de Dios, y de las gentes, ponen los Reynos en grave riesgo.

Conc. Lug.

El poder civil de los Clerigos causa embidia.

Añaden, que causa embidia el poder de semejantes Ministros, y son mal vistos de la nobleza sus dominios, viendose destituida de esta silla de gloria, que siempre tuvieron sus ascendientes por hombres de poca consideracion, y padecer precipicios, y muertes por ciegos, y violentos consejos, teniendo la vida sin honra, y la muerte sin consuelo.

Mejor sirven los pueblos à los Reyes; porque la condicion de su nacimiento, y la divina fuerça se lo dicta. Estos casi siempre se introducen por ambicion, y astucia; goviernan la Republica, como agena, y la derriban, como propria. Muchas vezes tambien (como notan) son imperiosos, y crueles con los demàs, porque son timidos, y el miedo, que no quieren tener, le causan à todos. Como en las cosas Divinas à par de Dioses, estàn acostumbrados à governar severamente por Dios, en lo humano, con facilidad se olvidan de la humanidad. Saben que poseen lo ageno, y lo que juzgan no se puede conseguir por amor, lo ocupan por crueldad. Mas perezoso es tãbien en el estado del celibato el comun sentido de la humanidad, y el cuydado de vengar los agravios de los afligidos, y es rara la parsimonia de los hombres. Finalmente el miedo del castigo, que refrena à todos los demàs, mezclando la rueda de las cosas humanas, lo alto con lo baxo, està excluido en estos por la veneracion de la Religion, y pecan mas licenciosamente, confiados en que no han de ser castigados. Fuera desso, no tienen hijos, no dexan en el Reyno ningunos rehenes, en quien teman el castigo de lo mal que ellos han obrado, y en quien se alegren ser amados, y venerados, si se huvieren portado con todo acuerdo.

La confiança de no ser castigados, los haze mas atroces.

Respondese à las objecciones.

Estas cosas vulgarmente son dichas por los emulos, ò por los no siempre ajustados arbitros, porque las que aqui se objetã, no son vicios de la profession, sino manchas de vn animo corrompido, y vn tropel de malos deseos; porque si individualmente acompañan la profession, en todos se hallaràn, y no huviera ninguno libre deste achaque; pero quantos varones se podràn mostrar en la Iglesia graves, de consumada sabiduria en las cosas politicas, y de vida muy perfecta, que han tenido en los Palacios con ilustrissima gloria el govierno? Vease, pues, porque escalones subieron à esta honra, para agradar à todos, y no ser aborrecidos de nadie.

Verdaderamente, todos los que han sido recomendados, y loados en esta funcion, se hallavan dotados de rara santidad de vida, antigua bondad, insigne modestia, libres de avaricia, agenos de sobervia, y arrogancia, que haziendo cosas grandes, vivian contẽtos con lo moderado. Referirè aqui cõ mucha razon à los Remigios, Germanos, Audenos, y Arnulphos: O Dios mio, quales, y quan grandes personas fueron! Todos venerados, todos Santos, que aun quando eran legos, emulavan la gloria de los Sacerdotes, y despues de averse consagrado à esta honra Sacerdotal, passaron à la Angelical. Eran entonces para los Reyes en las cosas tocantes à Dios, *espejos de vida, exemplos de santidad, ojos para el ciego, pies para el coxo; las delicias del pueblo columnas del Clero, Dioses de los Faraones, Ministros altissimos, y Vicarios de nuestro Señor Iesu-Christo.* Como dize Pedro Blesense: Si algunos son desta manera, por ventura no deben desear todos, que aconsejen, y goviernen, y mas quando aun esto no lo han de hazer, sino dentro de Dios, y en Dios, y Christo?

Respuesta à lo dicho

Pero acaso tomamos las virtudes de muy alto, vamos à los siglos mas vezinos, y miremos de mas cerca la luz. Ambrosio, y Ximenez nos salen luego al punto al encuentro, de los quales aquel fue de los intimos Consejeros de

Luis XII. No tenia el coraçon embotado en la gloria, sino la codicia Christiana, governada con la Religion, se contenia dentro de los fines modestos. Eran sus costumbres sin avaricia, el sustento facil, el acompañamiento sin demasiada pompa, el entendimiento sincero, y el ingenio invariable. Hazia vezes de consejero, y no de Principe, bien afecto para con la Iglesia, y siempre con todo ahinco, procurando aliviar las miserias de los pueblos; demanera, que por sus consejos tenia el Rey la fama de Padre de la patria, y lo era.

El otro con su vida austera llevò al Palacio toda la Religion, que avia adquirido desde su tierna edad; estava apartado de todo fausto, y sobervia, con tener el poder de todo, gustava de no ser nada acostumbrado à despreciar todo lo possible las mayores honras; y si por fuerça se las davan, las recibia con lagrimas, y consagrava èl mismo las insignias con el rocio de sus llantos: con ser el primer Ministro, nò queria andar, sino à pie, ò en vn jumento, à no mandarle lo contrario los Superiores. Todas las rentas, que percebia del riquissimo Arçobispado de Toledo, las gastava en sustentar pobres, erigir estudios, en imprimir Biblias, y expugnar à los Sarracenos. No se sabe si era mejor hombre, ò mas sabio Ministro, pues governava todos los Imperiòs, no para si, ni para los suyos, sino para la patria, y para el Principe.

Viò tambien la edad de nuestros Padres à los Borbones, y Lotharingios muy poderosos en la Corte de los Reyes, no con ingenio triste, y ageno del explendor de su nacimiento, sino vigoroso, y anhelante de honestas alabanças. Tenian estos varones excelso juizio, y capaz de su luz, que ni apetecia lo desmoderado, ni consentia locuras, gozando las honras civiles, que se les concedian; de modo, que parecia recibirlas, no tanto como adorno, quanto por darlas à la Dignidad. Tuvieron horrible guerra con los Hereges, à quien vencieron con el veloz vigor del ingenio, con su grande erudicion igual facundia, y peso de toda la autoridad; solicitos, mas del dominio de Christo, que del suyo; escasos para si, larguissimos para otros, Mecenates de todos los doctos, presidios de los afligidos, colmando de virtudes, y gloria los hondos cimientos de grandeza, que les procedian de la naturaleza, y del ingenio. Para que he de hablar de èl, que aun tenemos delante de los ojos, insignissimo exemplar de inociència, y de todas virtudes el Cardenal Rocheeli? Para que de Gendio, varon de prudentissimo pecho, y modestissimo entendimiẽto, que nunca se ha dexado burlar, ò engañar de la grãdeza, luciendo siempre en su persona la bõdad. Felices realmente son, con tales Administros las Republicas, dichosos los Reynos, y los siglos deseados de todos; pero si los que aspiran al manejo son de dudosa Religion, de conciencia mala, ò ninguna, demasiado instruidos en las artes de Palacio, ambiciosos, vanos, sobervios de ingenio, con insaciable sed de dinero, amadores de lo suyo, y destruidores de lo ageno, entonces son asqueroso los tiempos, y deben temerlos los mas inocentes. Que mal està, pues, que estos no conciban, ò paran lo ya concebido, si todo lo han de emprender con temeridad, y lo que vna vez emprendieren, lo han de conseguir, con la cõfiança de sus fuerças, à no oponerse la providencia Divina à intentos depravados.

El Sacerdote Abiathar turbò debaxo del dominio de David todas las cosas de los Iudios, que tranquilamente corriã; levantò à Adonias para sentarlo en el Trono, oponiendose à la voluntad de Dios, y al testamento de su Padre muerto, moviendole contra Salomon, Sedecias, falso Profeta, poniendose vnas punturas de hierro, levantò vna horrible guerra contra el Rey de Siria, con mal sucesso, y muerte del Principe de los Israelitas, è infame con tantas calamidades. Ademàs desto, tuvo preso en la carcel à Micheas, que dava los saludables consejos de la paz, y le afligiò con ignominias, y malos tratamientos. Alcimo fue el primero que en los libros de los Machabeos se lee aver incitado à los infieles, è impios contra sus hermanos, y Pueblo de Dios. Aquel arriba referido, Eusebio de nicomedia, hombre de agudo ingenio, metiò en la Corte de Constãtino la peste Arriana, engañando con alhagos fraudulentos à la hermana del Emperador. Aquel Presbytero, que se entremetiò con el Magno Constantino, con apariencia de santidad, derribò à Constancio, y le sacò de juizio, inficionandole con la mancha de los Hereges.

3. Reg. 1.

Quanto mal ha sucedido por el governo de los malos Sacerdotes.

3. Reg. 22.

2. Machab. 7.

Photio, falso Patriarca de Constantinopla, alborotò fieramente el Imperio, que governava Michael, hombre impio, imprudente, y cobarde Principe; porque siendo de agudissimo ingenio, aunque corrompido de todo genero de infamia, con fingida santidad, se fue entrãdo en la Corte Oriental,

De este trata largamente Baronio en los Anales.

tal, haziendose familiar con humildes lisonjas de Barda, que à la sazon lo podia todo: Despues se hizo dueño del Emperador, con alhagos, y falsos oraculos; apartòle de su madre Teodora, y siendo legitimo Pontifice Ignacio, hijo del Emperador Curopalata, no solo le echò de la silla, sino que le hizo dos mil afrentas, hasta que mudandose el estado de las cosas, à instancias de Nicolao I. y apretando para ello el Emperador Basilio Macedon, cayò de la privança. Que anales bastaran para referir las impiedades, y atrevimientos, que pensaron, y hizieron los Sacerdotes Ministros, quando tenian el manejo de las cosas? De aqui se saca, que no pueden ser admitidos ningunos, que no tengan entera piedad, modesto ingenio, vida continente, que puedan servir con los demàs, y no dominarlos.

Esto he dicho con ingenua libertad, por parecerme à proposito para este instituto, y vtil para la nobilissima juventud, que aspira à los Palacios, mas no por esso quiero morder las hõras antiguas, ni me opongo à las nuevas, poniendo estorvo à nadie; porque libre ya de los cuidados de la Corte, viejo, y cercano à la muerte, cuido muy poco de saber, en q̃ poder està el mundo, con tal, que todo èl ceda en la gloria de Dios, y bien del Rey, y del pueblo. Y no obstante, me parece conviene à las cosas Christianas, por las razones arriba dichas, que aya en los intimos consejos de los Reyes, Eclesiasticos de buenas costumbres, expertos en las materias, devotos, y amantes de la justicia, que sean fidelissimos al Rey y abracen à los pueblos con fervorosa caridad.

Añadirè tambien lo que toca mas à esta Monarquia, en que vivimos, y à esta tercera prosapia, que veneramos en el Solio, y es, que por lo general siempre ha tenido Ministros en el govierno, sacados del Clero, ò que claramente han professado dictamenes Religiosos.

Aurelio. En tiempo de Eudon, que diò el principio al Reyno de los Capetos, Anscherio Obispo de Paris, fue Canciller de Francia. El mismo puesto, y con el mismo Principe obtuvo Ebron Pictavience Abad de San Dionis, y Dean de la Iglesia de Paris. Reynãdo Roberto I. y Raulpho, Seulph, Arçobispo de Rhems, governò con mucho acierto el Reyno. Hugon Capeto entregò el manejo de todo à Brechardo, varon de conocidas, y Religiosas costumbres, que despues se metiò en el Monasterio de San Mauro Abad. Siendo Rey Enrique I. fue primer Ministro Godofre, que fue Monge en el Monasterio de S. Nicolás Andegavense. En el reynado de Luis VI. Gurlando, Arcediano de Paris, Dean Aurelianense, y electo Obispo Belevacense, tuvo el Govierno de todo. En tiempo de Luis VII. governò lo civil con mucho acierto Suggero Abad de S. Dionis, y haziendo el Rey ausencia, quedò por Governador, ò Regente, como dizen, de todo el Reyno. Felipe II. entregò la plena administracion del Reyno à Guillermo Blesense, Arçobispo de Rhems, y Cardenal Legado. El mismo puesto ocupò de orden de Luis VIII. Guerino, Cavallero del Orden de S. Iuan de Ierusalen, que despues fue Obispo Silvanectense. Filipo, llamado el Atrevido, entregò el mismo ministerio à Matheo Vintociense, Abad de San Dionisio, haziendole Regente de todo el Reyno de Francia.

Que dirè mas? En tiempo de Carlos VIII. lo fue el Cardenal Brisoneto: En el de Luis VII. Ambrosio, y Ossato en el de Enrique IV. De los vltimos no hablo, por no parecer, ni lisongero, ni murmurador. Quien, pues, aviendo tanta infinidad de testigos, ha de dezir conviene que los Ecleśiasticos sean apartados de los Reales, y civiles ministerios? Con tal, que tengan muy buenas costumbres, mucha experiencia, sinceridad, y afecto à la vtilidad del Reyno, y de los pueblos.

DISSERTACION XLIII.

Que la muchedumbre de Sabios, segun Salomon, es la sanidad del mundo, y que no siempre sucede bien, que se entregue todo à vn Privado.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 4. 1. & seq. *Erat autem Salomon Regnans super omnem Israel, & hi Principes, quos habebat, Azarias, Elihoreph, Abia, Iosaphat, &c.*

Salomon el muy Sa-

EL mas sabio de los Reyes dividiò entre muchos el cuidado, y autori-

bio no entregò el manejo delgovierno à vno solo, sino à muchos.

toridad. No lès agrada esto à los que fuera de camino, y nuevamente filosofan, queriendo tenga vno solo todo el manejo. No hablo aqui del Imperio en el estado de Monarquia, siendo vna cosa muy clara, que en tal caso todo debe estar en la mano de vn solo Rey: lo que digo es, del ministerio, el qual los mas prudentes politicos son de parecer se reparta entre muchos.

El primer arte de Tiberio, fue, q̃todo lo governasse vno

No ignoro fue otro el documento de Salustio, en tiempo de Tiberio, à quien viendo perplexo, aun despues de la muerte de Agripa, y amedrentado con la veneracion de Augusto, aconsejò: *Que no entregara la fuerça del Principado, remitiendo las resoluciones al Senado, y que el Imperar consistia solo en tener vno solo el manejo.* No ay mucho que admirar se diesse este parecer à vn tã mal Principe. Lo que ay que sentir es, aya muchos, que siguiendole afirmen importa, que vn Rey entregue todo el manejo del govierno à vno solo.

Reclama el augusto entendimiento del Rey Luis, el qual instruido con grandes experiencias, estando ya muy cerca de la verdad, y del Cielo, al tiempo de morir lo juzgò diferente. Reclama tambien el estado de las cosas, que experimentamos al tiempo, que esto se escrive, en que los acordes cuidados del Rey, Reyna, Principes, y todos los Ministros, concurren al remedio necessario.

Razones para defender aya solo vn ministro.

Pero replicase diziendo, que es necessario sean rarissimos los dotes de los que tienen la administracion del govierno de vn muy grande, y muy poderoso Reyno, que tengan agudissimo ingenio, noticia de casi todas las cosas; prudencia, que casi toque en profecia; solicito, y continuo cuidado; celeridad, que luego al punto junte el fin con el principio; Fè, que ningunos contrastes la resquicien; y finalmente, solicitud, destreza, erudicion, eloquencia, buen talle, y sobre todo autoridad. Donde, pues, se hallarà todo esto, sino en vn grande hombre, que apenas severà, com el Fenix en quinientos años? Añadese tambien, que entre muchos ay terribles embidias, y los animos discordes distraen los consejos, y corrompen qualquier negocio, por bueno que sea: Fuera desto, los secretos, que andan entre muchos, dexan de ser lo que fueron, y perece la fuerça del Imperio por la lascivia fatal de la lengua, que aumenta las fuerças, para dañar en tantos Consejeros, y la disminuye para el recato.

Pero por mucho en que se funde esta opinion, es contra el alma, y la salud. Reparò en ella muy bien el perspicacissimo ingenio de Aristoteles, quando en el 5. de los Politicos, dixo: *Debe recatarse el Principe, de no ensalçar à vno sobre todos los demàs con excessivas honras, y grandezas; ni entregarle todo el cuidado del Reyno, sino que divida entre muchos el mando, y la dignidad, para que vnos respeten à otros.* Lo que dizen deste capacissimo discurso, que apenas producirán otros cinco siglos, esto mismo repugna al mas sabio de los Filosofos, que quando trata de assentarse el Reyno (dize:) Si acaso conviene en los Imperios elegir vno, ha de ser que no tenga atrevido, sino blando ingenio; pero la mãsedumbre, segun Platon, no tiene comercio ninguno con estos ligerissimos animos; porque todos se ensobervecen cõ la opinion de que saben, *y pretenden estàr firmes*, como dixo Seneca) *quando el Sol tiembla.* No sin razon Thucidides, varon de gran juizio, dize se administra mucho mejor la Republica por moderados ingenios, que por los muy agudos de hombres perplexos, que queriẽdo entenderlo todo, nunca se entienden à si mismos. No por esso la diferẽcia de opiniones es discordia, como ellos dizen, si no hermosura, y salud: pues, segun dize S. Agustin, Dios sustẽta este mundo, y le hermosea con antithetos, ò contrarios.

Aristot. l. 5 Polit.

Plat. in theat.

Thucid. l. 3.

Ademàs desto, se contradizen los defensores de esta inmensa potestad; porque si se requieren tantos dotes para governar los Imperios, mejor podrian lucir en muchos, que en vno solo: como sino se pudieran hallar en vn grandissimo Reyno tres, ò quatro personas dotadas de Fè, prudencia, y moderacion, que guarden secreto, con quien el Principe confiessa qualesquier importantissimos negocios; y que por fuerça lo aya de entregar todo à vno solo, y quedarse èl agotado. Dividiò el cuidado Alexandro entre Parmenion, Cratero, y Ephestiõ. Augusto en Agripa, y Mecenas. Tamorlan, conquistador del mundo, entre Odmar, y Axalla, y ningun hombre grande ha gustado de hazer à otro grandissimo.

Augustin. apud Prosp. in sene.

Razones para que no aya vno solo primer Ministro, ò Privado.

Muchas cosas ay, que persuaden esto, y la principal es la orden divina, que dà la potestad à los Principes, ò por la condicion del nacer, ò por eleccion, no para que la traspassen enteramente en otro Vicario, sino para que ellos hagan su negocio, repartiendo entre muchos los oficios, y cuidados, para pedirles despues cuenta, nunca desocupados, sino atendiendo à todo.

Autoridad Divina.

Desta manera viendo Dios à Moyses oprimido con tan grave peso de negocios,

gocios, para aliviarlo, no le mandò por consejo de su suegro, que diesse sus vezes à vno solo, sino à muchos: *Exod.18. 21.* *Elige, pues, de todo el pueblo varones poderosos, que teman à Dios, en los quales se halle la verdad, y estè aborrecida la avaricia.* No fue solo Consejero de David Architofel, *3.Reg.16. 23.* *pero el consejo de Architofel quedava en aquel tiempo, como si uno consultara à Dios.* Siendo, pues, tal, y tan grande, se templava con la virtud de vn insignissimo emulo, que era aquel Chusai, que con prudencia, y equidad mitigava su poder en administrar los negocios. Al cabo, aquel, que entre los hombres era tenido por Dios, con grandissima traicion vendiò à su Señor, y con sus terribles, y horrendos consejos incitò al rebelde hijo contra su padre, mereciendo por esto perder la infame vida en vna horca. Tambien Salomon no estava contento con solo Nathan, aunque era Profeta, y grandissimo Politico, sino que se valiò de Sadoch, y Banaias muy frequentamente para qualesquier importantes negocios del Imperio. *Reg. 3.1.*

Es peligroso el govierno de vno solo, y sus razones.

Es cosa de tanta consideracion el manejar los negocios, y salud de los hombres, que no se ha de entregar à vna cabeça sola, siendo tan debil, è inconstante la naturaleza humana, que por su mismo peso se inclina à lo peor.

El Rey no puede enagenar nada del Reyno, y menos à si

Los Reynos son las honras de los Principes; pero los Principes colunas de los pueblos; y assi deben los Reyes cuydar dellos, y regirlos, sin poder enagenar ninguna parte del Reyno, ninguna Provincia, Ciudad, ni pago; quãto menos, pues, se podràn enagenar à si mismos, siendo vn bien inestimable, si son buenos? Muchos ha avido, que se han retirado por los negocios, aficionados à la soledad; mas nunca les ha sido licito substituir personas Estrangeras, sino los hermanos, ò parientes, que les avian de suceder. Ninguno, salvando las leyes de la conciencia, y sin ofensa de Dios, entregarà tan Sagrada herencia à otro, para que la destruya, aviendola èl recibido para governarla: Si lo haze, quebranta los derechos del Cielo, y no guarda los que son de la tierra. Desta manera perece la semejança de Dios, que govierna al mundo por si mismo en primer lugar, y no por ningun Vicario, sin su cuidado, y providencia. Perece aquella sublime, y tan encarecidamente alabada Monarquia, quando en lugar de vno, se levantan en el Reyno dos cabeças, que la vna tiene la sombra, y el nombre, y la otra la honra, y el manejo. El mismo pueblo, entregado por la mano de Dios, es despreciado, y desestimado, quando contra la divina ordenacion passa à dominio de otro, que no tiene caridad para el govierno, teniendo perversa potestad para consumirlo.

Excelentissimamente escriviò Ferrando Diacono à Regino: *Que importa tenga el Rey continencia, si dà à otro su poder, para que tome ocasion de saciar su avaricia?* Terrible carga para los subditos, quando vèn, que aquella Real autoridad, preciosissimo Don del Cielo, anda entre manos sucias, que llaman injuria à la justicia. Quien ha de sufrir al que se vale desta autoridad, como cuchillo de dos cortes, quando apenas se sufre al que haze beneficios?

Perece el amor para con los Señores, quando tienen fastidio de reynar, que es lo que se tiene por mas facil en las cosas humanas, y no ponen para que governen à sus subditos los que saben amar, sino à los que pueden tragar. No puede el marido entregar su muger à su amigo para que la goze, ni tampoco el Principe, si tiene buen juizio, puede entregar à la gente, cõ quien se ha casado, por el augusto contrato, para que la violen agenas manos con apariencia de govierno.

Faltale à lo publico lo que se dà de mas à vno solo.

Casi en todas las comunidades de los hombres, haze daño la demasiada, y vehemente inclinacion de los Superiores à vno solo, sea el que fuere, porque haze falta lo publico, lo que se le dà de mas à vno: y esto en los Reynos es mas pernicioso; porque ordinariamente la dignidad de vno solo, es la afrenta de todos.

Desto se originan murmuraciones, y vna vehemente indignacion de casi todos los nobles, quando sin hazer caso de los buenos consejos de los prudentes, y de las heridas de los valerosos, se sacrifica la sangre de todos à la fortuna de vno solo. Entonces, ni les tienen reverencia à los Magistrados, ni se vèn leales obsequios con los que reynan, quando son estraños, y aborrecidos los que tienen el Reyno: à fuego, y sangre se ha de poner por obra lo que se manda, con muerte de los magnanimos, opression de los miserables, y ruina del Reyno.

Perjudica esto al Rey por muchas causas.

Y lo que es mas considerable, que el mismo Rey bebe la mayor parte del veneno; porque se menoscaba toda la fama, que es el preciosissimo adorno del que reyna. Si es prudente, si ingenioso, si experto, todo està escondido: la gloria del subdito oprime la del Señor, y le haze desgraciado; y si acaso alguna cosa se ha hecho bien, siempre

se

Esto le está muy mal al Rey.

se lleva aquella primera, ò casi toda la alabança. Si sucede mal, este padece el detrimento, y la ruina, herido en la cabeça de los suyos, y en sus miembros. Poco à poco se và desnudando de la autoridad de Imperar, y cada dia le falta vn no se que de la Corona.

Tal es el arte, y prudencia de los Cortesanos, que por do quiera que resplandecieren los rayos del poder, se tranfieren à ella. Tienen por postrado al que se abatiò, y quieren mas vestirse por otro, que desnudarse con èl. Compra el favorecido inumerables esclavos con el dinero del amo; con las riquezas de su señor haze su fortuna, de la qual se admira el que la hizo, y teme deshazer el idolo, que fabricò.

Tampoco tiene libertad segura el despojado, y por partes està cercado de espias cohechadas, para saber, que habla, que haze, à quien se inclina, y à quien agassaja. No se guardava antiguamente el vellocino de oro con tan cuidadosa guarda de dragones, como està rodeado este Rey de las assechanchas de las espias. Cuẽtanle el arquear, y menear de los ojos, y todas las arrugas de la frente, y no habla palabra en que no hagan reparo.

Aquel, pues, que vna vez començò à salir de juizio, no pone limite en su necedad: Señor es de las plaças, navios, dineros, Imperios, gente, y armas, todo lo tiene, sacando en todas partes la anhelante codicia de los suyos, dandoles goviernos, y colmandolos de hõras. Nada se alcança sin èl, y nada sin que se le pida. Todo lo que av en la tierra, y en el mar hermoso, ò fuerte, todo se guarda para èl con grandissima vigilancia, por los que comprò con las riquezas del Rey.

Crã riesgo.

Quando ya no ay mas que subir, todo enfada, y facilmẽte es menospreciado por el que no tiene ya mas que esperar. La deuda pequeña haze deudor; pero la grande, causa enemistad. Algunos beneficios agradan quando se reciben, y en estando possèido, aborrecen al bienhechor los mismos, que hizierõ arte para adorarle. El que muchissimo puede, no quiere deber nada à nadie; no piensa tanto en agradecimientos, como afirmar su fortuna. De quien puede temer algo, dispone de suerte, que no aya nada que temerle. Prefiere su seguridad à la veneracion de los Principes; y si concibe alguna sospecha, de que algũ animo se enagene del, mas quiere adelantarse, y ganar por la mano, que esperar las assechanças. Ninguna crueldad dexa por hazer el que fuera de si olvida su naturaleza por el favor de la suerte. No ay cosa tan augusta, que no atropelle, ni tan sagrada, que no viole, pareciendole mejor acabar con todo, que no acabar èl. En entregandose del Rey, y de sus cosas, en su arbitrio està, no solo que mandes, sino que vivas.

Quan rara es la bondad acompañada con grande fortuna, y quien podia resistir à tan agudos estimulos, que causan miedo, ò incitan el deseo de la gloria, mientras desea, y mientras se rezela, de amigo se haze espia.

Muchos favorecidos hã sido temidos de sus Reyes. Tas. Ann. 3.

Y finalmente, que dellos se hizieron formidables à sus mismos Reyes? La cauta vejez de Tiberio concibiò miedo de Seiano, y aunque exercitada en tantos homicidios, por puro miedo derribò al que con el peso de su grandeza, avia derribado à todos. Aquel mismo Stilicon, delicias de Honorio, à quien llamavan Padre de la Patria, y del Imperio, cuyo rostro besava, y adora Roma en la cera, cuyos troseos erigia, y cuyos triunfos apenas numerava, despues de aver entrado por casamiento en la Augusta Casa, hecho suegro del Principe, tuvo pensamiẽtos de invadir el Imperio, y todo le sucediera como queria, por estar en tan grande altura, à no averse opuesto la felicidad del pupilo, mas que el valor de las armas.

Zozim. Marcel. Iornand.

En el mismo tiempo vsavan de las mismas artes en el Oriente Eutropio, y Rufino, espiando ambos la floxa juvẽtud de Arcadio, quando la faccion de los emulos los derribò. Antes de estos floreciò Plautiano, hombre poderosissimo, en tiempo de Severo, el qual apaciguado ya el Imperio Romano, casò vna hija, llamada Plautilla, con Antonio Caracalla, hijo del mismo Emperador, y la diò tan gran dote, que bastava para cincuenta Reynas. No parò en esto su ambicion, porque al tiempo que andava solicitando el Cetro, y las Coronas, le matò su yerno. Pedro de la Viña, en el Imperio de Federico Segundo, llegò à ser de mendigo Notario, de Notario Iuez, y de Iuez Ministro del Imperio, rebolviendolo todo de abaxo arriba con su grande autoridad, è inestimables rẽtas, de modo, que vino à ser temido de su Señor, y por su mandado, despues de tanta luz, le sacaron los ojos, y desesperado de su cruel fortuna, dandose con la cabeça en vna piedra, escupiò el alma, mas que la despidiò.

Sparciano.

Demos, pues, que no aya que temer, de los que el mucho poder ha hecho que todos los teman; con todo esso, de aqui salen las semillas de las rebeliones

en

en los subditos, y muchas vezes todos desamparan al que ven contra toda razon demasiadamente inclinado à vno solo. Si algunos quedan con los oficios, lo causa esto el miedo, y no el amor: aguardan ocasion, y fuerças reservadas de los conspirados, despues de lo qual se levantan tumultos, y guerras civiles, aborrecidas en todo tiempo. Mientras se dà tras vno, mientras se retiene, mientras es llamado, ù defendido, se camina por encima de los hollados cuerpos de los Ciudadanos, por la horrible destruicion del Reyno, y ruina del que reyna. A todo Egipto rebolviò Agatocles, querido de Philopator, con su hermana la dançarina, y no se apaciguò el ruido, hasta que esta, y su madre murieron en vna barca, y aquel à puñaladas. De Haganon hablan bastãtemente nuestras Historias, que siendo hombre de mediana esfera, vino à hazerle Carlos el simple, de su Consejo de Estado, y conspirandose con algunos Principes, con increible ossadia, le despojò del Reyno, y entrò en su lugar, y huviera permanecido en èl, si con particular assistencia la fuerça Celestial no le huviera quitado la Silla obtenida con tal tirania.

Pol. y Iust.

Que han de hazer los Reyes, y Principes quando entregaron ya à vno todo el manejo, segũ Aristoteles.

Fuera nunca acabar, si quisieramos referir aqui todos los exemplos. Es tan clara esta verdad, que casi parece està escrita con vn rayo del Sol: no ay cosa tan perjudical para los que reynã, como hazer quien los iguale, para que despues se les hagan superiores: Mas si acaso por ignorãcia lo hizieren, amonesta Aristoteles, que se vayan desatãdo poco à poco; y no rõpiendo de vna vez, sino que de espacio se les vayan quitando las fuerças à los demasiado poderosos; pero muchas vezes se hallan las cosas en tal estado, que sino se les coge de golpe, es cosa muy arriesgada, y assi no serà bueno hazer poco à poco, lo que no se puede hazer, sino es con violencia.

Como deben amar

Alguno dirà, se les pone dura ley à los Principes, sino hã de amar à vno, mas que à todos los demàs, y que teniẽdolo todo, solo carezcã de la amistad, que es la mas gustosa falsa de la vida. Antes los tengo por infelices, y desdichados, sino aman; pero por mas desafortunados, si perdidamente quieren, y por miserabilissimos, si es ya sin remedio. Casi todo el amor, que ay entre el sentido, y la naturaleza, es vna voluntaria peregrinacion de si mismo, y si los que reynan, se hallan con este embaraço, es fuerça que vivan desterrados.

Quien, pues, ha de permitir el destierro en aquel, que no solo conviene assista, sino que govierne al Reyno, tantos pueblos, y tantas causas? Si gusta de amar, ame, mas no como los brutos à los hombres, sino como los Semidioses. Rija al afecto la razon, y fervorícese con castas luzes, y si se vè llevar de algun ciego impetu, por lo menos observe esto, que es, no dar parte ninguna de los negocios al que conociere es amado demasiado.

Esto he dicho, segun el sentir de los antiguos en esta question Theorica; pero en quanto à la Hipothesis, y practica, venir à tratar de nuestros tiempos, no es mi instituto.

DISSERTACION XLIV.

De los Consejeros.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 15. 31. *Infatua quæso, Domine, Consilium Achitophel.*

DEsterrado, pues, el dominio de vn solo Privado, queda aora el repartir la carga entre muchos. Con mucha razon nuestros mayores quisieron huviesse Tribunales, Senados, y Consejos muy secretos de los hombres de mayor esfera. Es muy bueno, que el Rey los oiga, en quanto la ley, los negocios, y tiempos lo requieren, aunque no ay embaraço en escoger tres, ò quatro de los mas principales Ministros, con los quales difina lo que se ventilare.

Tres, ò quatro Ministros

Quales, pues, deban ser, es dificil dezirlo, y mucho mas, el hallar lo que se desea. Repare, pues, el Principe de donde vienen, por quien, y con que intento se proponen, ò encomiendan. Lo primero huya, como peste de los negocios, y cõsejos de todos aquellos, que afectan demasiado el governar, solicitandolo, y yendose entremetiendo con astucia, y arte: porque se conoce claramente, que estos tales se dexan llevar del vanissimo soplo de su entendimiento, y son como torbellinos, que amenaçan al publico. No menos se ha de huir de los que con apariencia de que lo rehusan, lo desean con grandissimo ahinco, procurando, que otros los alaben con encarecimientos, y despues con vna modesta ficcion, muestrã

De quienes se ha de recatar.

no querer lo que vehementissimamente desean; porque parezca quieren acetar por fuerça. De esta suerte, haziendo como que se retiran, buelan ligeros à la presa. Estos son de quien dize el Evangelio: *Vienen con vestidos de ovejas, y por de dentro son lobos furiosos.* *Matth.7. 15.*

Pestilenciales son todos los que se jactan, prometiẽdo mucho, menospreciando à los otros, y haziendose admiradores perpetuos de si mismos: Los que se alaban de aver hallado nuevas Estrellas, y nuevos artes para governar, acrecentar, y fecundar la Republica: y entonces deben ser mas temidos, quando con vna erudicion moderada, juntan vn semblante hipocrita, y vnas melosas palabras; porque en tal caso se van entrando por los medianos ingenios de los hombres, como juguetes de los Magicos, y los cogen desapercebidos. Esta es flaqueza de las cosas humanas, que ordinariamente agradan mas à los que no estàn prevenidos, que las cosas sinceras. Con fingido oro, cõ fingidas flores la hermosura haze burla de los ojos, y campea mas que la naturaleza. Muchos ostentan vna fingida sabiduria, que se và manifestando con grãde fausto, y ambicion, ò si suelta las riendas, y se dexa llevar con ligera carreta, atropella todo lo que encuentra. *Quales sõ los perniciosos.*

Pero los mas novicios de todos, sõ los que muestran apariencia de Religion, teniendo la conciencia impura, el entendimiento cabernoso, y torcido por inextricables laberintos, y que han prevalecido por su ambicion, y avaricia, como elementos proprios; porque todos estos tienen por Dios su proprio interès, y por vileza la honra publica; y aunque en qualquiera parte mil vezes alaben la gloria del que reyna, las conveniencias de los pueblos, la fee, y sinceridad, entonces se les ha de dar menos credito, quando prometen cosas grandes. Dize Cypriano, debe el Christiano no prometer cosas grandes, sino hazerlas: y verdaderamente el enseñar con las obras, es toda la regla de la enseñança.

Quando algunos se alaban de ser muy afectos à su Principe, y muy deseosos de la felicidad publica, se ha de ver, que alhajas tienen en casa, y que possessiones en el campo, que Lugares, que Castillos, que goviernos, que tierras, ò que mares: quanto haràn, quanta familia tienen, quanto servicio, quanta cantidad de oro, y de plata, quanta de perlas, vestidos, y pinturas, y que honras gozan: y entonces, si professan amar al Principe, no ay que admirar; porque ninguno ay que no ame por este interès: pero si contentandose con poco, padecen grandissimo trabajo, y exponen sus personas, y haziendas por el bien del Rey, y del Reyno, entonces han de ser abraçados con todo coraçon, y se han de tener como hombres baxados del Cielo. *Como se hã de conocer los verdaderos Cõsejeros.*

Esta, pues, es la primera condicion, y virtud de los Ministros, que sean piadosos, fieles, y buenos, no con ambiciosa ceremonia, sino con sincera cõciencia. Si la sciencia està sin bondad, imita las obras de los demonios, que parecen hazen cosas admirables, pero funestas para los mismos à quien complacen. Nada se haze bien fuera de Dios; y si algunas al parecer lucen à la vista, son vnos fuegos fatuos, que conducen à ruinas, y precipicios. *La primera ley de los Consejeros, es la bõdad, y Fè.* *Lo que debe acõpañar la bondad.*

En siendo bien ajustadas las costumbres, lo demàs con mas facilidad se halla: y no es fuera de proposito el inquirir el nacimiento, porque concilia mucha gracia en los hombres la primera felicidad del nacer. Los bien nacidos con mas facilidad siguen el rumbo de la virtud de sus mayores, los demàs quedan en obscuras tinieblas, las quales no se disipan, sino es con el esplendor de grandes virtudes. Tambien serà bueno hazer reparo en la Patria, amistades, costumbres, vida passada, estudios, obras, fama, condicion de animo, y gala del cuerpo. Los muy sobervios, y arrogantes, de ordinario son inutiles, y gastadores; y los demasiado postrados, y abatidos, causan enfado, y menosprecio.

Mucha recomendacion trae consigo la erudicion; pero sino està templada con buen juizio, es vna hermosa locura. Que de vezes quedan sumergidos en sus mismos pensamientos, è invenciones! Todo lo saben, y todo lo hablan, sino es lo que se trata. Desean hazer ostentaciones, quando no pueden mostrar lo que aprovechan. Verdaderamente los Consejeros deben ser muy noticiosos, y tener exquisita experiencia en sus cargos; pero guardense de salir del proposito, y como dizen, baylar fuera del coro, y hablar fuera de proposito. Quando ya la habilidad, y gran capacidad se huviere juntado con la bondad, y generosissimo origen, trae consigo mucha autoridad, que es la fuerça, y victoria de todo el ministerio. *Si por ventura los eruditos.*

En llegando à exercer, han de ser vigilantes, trabajadores, è infatigables, sagaces en las congeturas, moderados en la deliberacion, desembaraçados en la execucion, mas fecundos, que habladores, y mas prudentes, que agudos: *Como se ha de exercer.*

por-

porque como eloquentemente dixo Lipsio, todos los ingenios sutiles, è ingeniosos estàn en perpetuo movimiento, y son mas para hazer novedades, que para el manejo de los negocios. Solo han de ser avaros en no desperdiciar el tiempo, y solo ambiciosos por la gloria de el Principe. Ninguno ha de procurar vsar de maña para caçar la benevolencia del Principe, mas que los demàs, ni intente ambicioso tener Audiencias secretas, haziendo de si mismo alta, y demasiada pōderacion. Todos los que sirven à los Reyes, deben imitar à las Estrellas, que de nuevo rodean al Sol; son solidas para recibir su luz, fieles para transfundirla, mas amātes del Sol, que de si mismos, y no quieren ser vistas; porque por ellas se vea el Sol.

Arte divino es el acōsejar.

Arist. in Reth. ad Alex.

El mayor arte, y como dize Aristoteles, divinissimo es el aconsejar, y no sin razon, aun los que carecieron de luz, sospecharon avia vna mente independente, y libre de toda cōcrecion humana, que todo lo sentia, y movia, siendo madre de los muy buenos consejos. Y verdaderamente, ninguno es excelente en el aconsejar, sin cierto influxo de divinidad; porque todos los cuerpos estàn lisiados, y entorpecidos, à no ilustrarlos el espiritu bienhechor con sus rayos. *Los pensamientos de los mortales* (dize el Sabio) *son timidos, y nuestras providencias inciertas; el cuerpo que se corrompe, agrava el alma, y la abitacion terrena deprime el sentido, que piensa mucho.* Por esta razon muy agudamente Santo Thomàs enseñò dos reglas de los actos humanos, vna proxima, que llama razon, y otra primera, y superior, que es el mismo Dios. Es de admirar lo que dize Ptolomeo en su Centiloquio. *Quādo aquel que consulta à Dios lo escudriñara mejor, entre ello, y su forma no avrà diferencia.* En lo qual claramente muestra, que los que deliberan de cosas de importācia, deben aplicarse à Dios por la intima semejança.

Los consejos se han de sacar de la primeramente.

Sap. 9.

S. Thom. 1.2.q.18.

Ptol. in cens.

Muchas vezes se aconsejan à los Principes cosas peligrosas.

La primera ley, pues, de los que aconsejan, es el conformarse con la ley de la primera mente, no aconsejar cosa impia, injusta, cruel, ò lasciva, adulādo la codicia, ò gusto de los Principes; porque los que aconsejan cosas à este modo, en bolviendo sobre si, los señores los aborrecen, y no pueden ver, y no se quedan sin el castigo de Dios. Perilo fue el primero, que por mandado de Phalaris muriò abrasado dentro del Toro, que èl avia aconsejado, y tambien muriò quemado Cramero, el promotor de los adulterios de Enrico VIII. Rey de Inglaterra. En vna horca perdiò la vida Brosa, hombre de baxa esfera, à quien Philipo, llamado el Ossado, hizo participe de sus secretos, por averle aconsejado mal.

Tiempos terribles, y dudosos acaecimientos.

Que se ha de hazer en tal caso.

Consulta de Neron.

No andā bien las materias, quando el que domina consulta sobre cosas malas, y desea las aprueben, y confirmen los consejeros. Delicadissimos son los sentidos de los que imperan, y particularmente, quando se encienden en ira, odio, ò malas costumbres. No se les ha de hazer fuerte, y demasiada resistencia; porque no se irriten mas; pero ni tampoco se ha de ceder torpe, y malamente; porque no sucedan deshonras mas graves que la muerte: gran negocio fue, quando aviendose descubierto la muerte, que mandava Neron executar en su madre, le dixeron se avia huido. El temiendo el examen, y que se acercava mucho la vengança, llamò à Seneca, y à Burrho, y les pidiò consejo para executar su maldad. Quedarōse (segun dize Tacito) ambos buen rato sin despegar los labios. Seneca se estava mirando à Burrho, como preguntandole, si se avia de encargar la muerte à los Soldados. Aquel respondiò, que la milicia Pretoriana se hallava obligada à la Casa de los Cesares, y que acordandose de Germanio, no se atrevia à hazer ninguna atrocidad contra su linage. Ambos à dos eran hombres buenos, y procuravan divirtiendo estorvar tan gran parricidio; pero repararon en la cara del Principe, que meditava atrocidades. Perdon merece la miseria humana. Estas son aquellas puertas de la muerte, de quien habla el Profeta, que ninguno las vè sin miedo, y nadie las vence, sino es confiando de Dios. Quanto mas ilustremente Thomàs Moro, y Fichero se opusieron al rugiente Leon con fortuna triste; pero invencible virtud. Indignissimos de llamarse hōbres son los que lisongeando tuercen las leyes divinas, y humanas, segun el gusto de los poderosos, y quando les piden consejo, responden suspēsiones, y estàn esperādo les guien à la parte que quisieren, promptos por su interès à hazer qualquier infamia.

Ps. 9. 15.

Vna sola, y comun escusa tienen, que si dixeren verdad, aconsejaràn en vano. No pregunta aqui Dios, si aconsejamos en vano, sino si aconsejamos lo bueno. Debemos assegurar nuestra conciencia, que èl tiene el cuidado de los sucessos de las cosas. Muchas vezes sucede tiempo en que no ay otra materia de gloria, que el perecer. Por ventura en todas partes estàn libres, ò afortunados los que sirven à las maldades;

Acaſo Burrho, y Seneca ſe eſcaparon de la crueldad de Neron? Mas bien les huviera eſtado morir entonces, quando ſe deliberava de la muerte de ſu madre. Eſtarà Papiniano delante del Tribunal del Sumo Iuez, contra tantos infieles Chriſtianos. El ſufriò el ayrado ſemblante de Caracalla, opuſoſe con todo esfuerço à arruinarla. Quiſo padecer antes la muerte, que eſcuſar vna maldad, y engañar la verdad con dudoſas reſpueſtas, ò blandas palabras: pero quantos Iuezes, y quantos Prelados de las Sagradas ſciencias ſe ſugetan, y humillan à los Soberanos, y renuncian la gracia, por hablar con gracia? Deſdichados ſon, pues enredan lo liſo, y confunden lo iluſtre, para poder ſacar conſuelo de la conciencia de las cabilaciones de los Sofiſtas, como ſi cõ la ſabiduria pudiera nadie enloquecer.

Conſtancia de Papiniano.

Herod. lib. 4.

Deſpues de los cõſejos torpes ſe han de huir los atrevidos.

Deſpues de las coſas torpes, ninguna coſa ſe ha de huir tanto, como las atrevidas, y que tiran à temeridad. Los cõſejos aſtutos (como dize Tito Livio) à la primera viſta ſon alegres; pero con el trato ſon duros, y ordinariamente tienen mal ſuceſſo: *Tarde muelen las piedras de los Dioſes*, dize la Paremia Griega, y quanto mas altas eſtàn las Eſtrellas, mas tarde tienen el movimiento. La poteſtad tranquila no precipita nada: *Las maldades ſe ratifican con el impetu, y los buenos conſejos con la tardança tomã vigor.* Mucho tiẽpo es meneſter para deliberar lo que vna vez ſe ha de hazer. La temeridad de Varron causò la deſdicha de Cannas, y la miſma nos eſcapò à Iuan, y derrotò à Philipo. Ninguna coſa han de hazer con rieſgo los que eſtàn ſin èl. Diferente es en los que ſe hallan apretados; porque muchas vezes la neceſſidad arraſtra la prudencia, y la deſeſperacion, es cauſa de la eſperança.

Daut. hiſt. 1.

Haſe de aconſejar lo honeſto, y vtil.

En lo civil, quando las coſas corrẽ apacibles, ſiempre ſe ha de aconſejar lo honeſto, y tocante à la piedad, juſticia, y buenas coſtumbres, y no ſe ha de menoſpreciar la vtilidad, que viene por artes licitos. Los arboles infructiferos no dàn eſperanças de coſa buena, ni ſe eſpera dellos ninguna vtilidad, y de la miſma manera las conveniencias ſin virtud ſon feas, y ſolo para ingenios ſerviles.

Venenos de los que conſultã.

Veneno de los que conſultan tienen los afectos: la averſion, amor, y odio (dize Ptholomeo) que embaraçan los buenos juizios, diſminuyendo los muy grandes, y aumentando los minimos. Hazen, pues, muchiſſimo daño, acompañado con doctrina, y eloquencia, porque los ingenioſos prueban lo que quierẽ, y dan guſto, porque mienten con gala; pero el interès particular le dicta à cada vno la mayor parte de la conſulta, y endoſe entrando con aparentes razones. Dioſes ſon entre los hombres, los que ſe han librado deſtas coſas, y ſi las tuvieron, las dexaron.

Ptbol. cent.

El amor de ſu parecer, y la pertinacia de cõſejos, ſon eſcollos.

A muchos, que eſtàn limpios de toda mancha, les queda la tenacidad, y protervo amor de ſu parecer, el qual minorandoſe los demàs afectos, ordinariamente crece infinito. En otros cauſa eſto la preſumpcion; porque mas quieren diſputar, que conſultar: *Enemigos* (como dize Tacito) *de qualquier excelente conſejo, que no ſea ſuyo.* Otros ſe dexan engañar de la apariencia de virtud, y demaſiada autoridad; y porque juzgan, y no van errados en eſto, que ſaben, deſean, que los demàs ſe ajuſten ſiempre à ſu ſentir. No ſe ſi por eſto hizieron mas daño al pueblo vencedor los vicios de Catilina, ò las virtudes de Caton. Todo lo quebrò, el que no pudo doblarſe, y queriendo ajuſtadiſſima la Republica, la echò à perder. Mas licencioſamente ſe peca en la Republica: En los Palacios de los Reyes, todo eſtà mas circunſpecto, y cautelado. Aconſeja muy bien el Sabio: *No parezcas glorioſo delante del Rey.* Caſi todos los Principes aborrecẽ à los que vèn ſobervios, y preſumidos, y por el cõtrario no hazen caſo de los encogidos.

Prov. 25. 6.

Reſpueſtas dudoſas.

Yerran los que todo lo amoneſtan con duda; porque no recaigan en ellos los funeſtos fines, como ſi los Miniſtros huvieran de hablar al Rey, como la Sibila. Toda coſa dudoſa ſe tiene por ſoſpecha: las coſas claras, y liſas nos agradan mas. Muchas vezes pierden la ocaſion los demaſiado tardos, que aconſejan con miedo, *y ſegun es la condicion de los conſejos deſdichados, agradan aquellos, à quien ſe paſsò el tiempo.*

REYNO DE DIOS,

Ò DISSERTACIONES SOBRE LOS LIBROS DE LOS REYES,

QVE CONTIENE EL COMPENDIO DE LA CORTE, Y PALACIO SANTO.

DISSERTACION XLV.

De los Administros.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 4. 3. *Ioſaphat filius Ahilud, à Commentarijs: Banaias ſuper exercitum: Azarias, ſuper eos qui aſſiſtebant Regi.*

Los conſejos que no ſe ponẽ en execucion, ſon como perlas vanas.

GRAN peſo tienen los conſejos; pero es inutil ſi vna vez deliberados cõ acierto, no los ponen los que administran en execucion, como deben. Muchas cosas con ſutileza ventiladas, y con madureza previſtas, ſon como las perlas vanas de las conchas, que tienen por defuera el eſplendor luciente, y por dẽ dentro no valen nada.

Es coſa de reir muchas vezes en los Conſejos de los Principes, el ver vnos varones graves, muy ſolicitos en hablar docta, y pulidamente, como ſi vinieran à orar, y no à deliberar. Paſſoſe el tiempo en la conſulta, comiençan à diſcurrir los ingenios, y hazer magnificas oraciones, y en acabando eſto, ſe ha hablado lindamente, y no ſe ha hecho coſa de provecho. Saleſe de los Conſejos, y juntas, como ſi fueſſe de algun entretenimiento, donde las mas vezes la verdad eſtà colorida de falſos viſos, y nunca con ſolidez ſe manifieſta.

Dos cingulos de Aaron, palabras, y obras.

Con mucha razon aquel celeberrimo Aaron, que entre los Hebreos era tenido por boca de Dios, ſe nos propone en la Eſcritura ceñido con dos cingulos; porque aſſi (como dize Georgio Venero) quiſo Dios ſe ſignificaſſe, que los Governadores de Pueblos deben eſtar no ſolo inſtruidos en palabras, ſino tambien en obras: *Aborrezco los hombres*

de

de perezosas obras, y filosofos pareceres, los quales dizen con sobervia lo que es menester hazer, y lo que han dicho no cuidan de hazerlo, ni que se haga. Es paralitica qualquier prudencia, que no lleva tras si la perfeccion de las obras.

Distincion de los Administros.

Por esto tienen los Reyes tantos ojos, tantas manos, tantos administros, y tantos serviciales, y criados, promptos à executar qualquiera cosa: vnos superiores, otros inferiores, otros medianos: vnos frequentan cada dia la Corte, y Palacios con sus ministerios: otros assisten en los Tribunales, otros sirven en la campaña, y Milicia, otros cuidan del Fisco, otros van con embaxadas à las Provincias estrangeras, y otros, que en todas partes negocian mas por si, que por lo publico. Mil nõbres, mil artes, casi ningun hombre ay sin titulo; pero muchos titulos sin hombre.

La multitud demasiada de oficiales, es dañosissima à los Reynos.

Conviene verdaderamente à la grandeza Real, que aya muchos, y diversos Ministros en tan varias cosas; pero con todo esso no han de ser demasiados. Ninguna cosa echa tanto à perder los Reynos, como la gran multitud de oficiales, particularmente en lo tocante à la administracion de la Iusticia, ò del Fisco. No es este mal comun, y que se deve quitar con remedios comunes, sino vna plaga, como las de Egipto que se estiende en todo, y por todo; y si la mano de Dios no la quita, amenaza extrema ruina.

Que cosa ay tan indigna de la beneficencia del Principe, como criar espiritus malignos, y vexadores, que embian hambrientos mosquitos à los patrimonios de todos? Que cosa ay tan lexos de la liberalidad, como recibir dellos el fatal dinero, que han de recuperar tantas vezes doblado, despedazando à la pobre gente? Que cosa tan agena de la suma bondad, como vender à tan menudas furias el derecho de robar, y esparcir los rayos de la suprema autoridad entre tan ladronas, y sangrientas manos?

Añadese, que los tales, como son tantos, enfadan à todos, y aun à si mismos, y no tanto tienen los oficios, como los confunden. Y como los cuerpos achacosos mueren por la multitud de Medicos ignorantes, assi se acaban las cosas civiles por tantos infames robos de malos negociantes. Este, pues, sea el primer cuidado de vn buen Principe en esta funcion, que es tener los Ministros necessarios para su grandeza, y suficientes para manejar bien las materias, y quitar los superfluos, y enfadosos al Pueblo, y no consentir malas negociaciones, y infamias.

De quanta importancia son los oficiales.

Dixo muy bien Lampridio, que avia tanta fuerça en los Ministros, que dizen los Sabios, es mejor, y mas segura la Republica en que el Principe sea malo, que aquella en que los Ministros lo sean: porque aunque èl tenga malissimas costumbres, con todo esso es vn solo hombre, cuyo furor, lascivias, y demàs vicios se refrenan dentro de los breves terminos de nuestra mortalidad, pero quando tiene en su servicio muchos malos, ladrones, y crueles, son otras tantas harpias, y otras tantas furias, embiadas contra el genero humano, que le afligen, y oprimen, con apariencia de justicia.

Si el Principe es casto, ò si templado en su Palacio, ningun provecho ven claramente dello los ojos de los subditos; pero si tiene malos Ministros, se vè en ellos, y se reconoce en ellos no luciente, y saludable, sino asqueroso, y nocivo. Que le aprovecharon à Galba las ajustadas costumbres con mas severa disciplina, si (segun dize Tacito) *Tito Vrinio, y Cornelio Laco, el vno el mas mal hombre del mundo, y el otro el mas cobarde, cargavan al pobre viejo del odio de sus maldades, y le destruìan con el menosprecio de su floxedad.* Y assi San Ferrando, en la famosa instruccion que hizo à Regino, le amonesta mucho, que ordene con sus exemplos à toda su familia, y la componga en continẽtes costumbres, y tenga particular cuidado, como se portan con los populares; y si estàn apartados de la avaricia, ignominia, y lascivia, porque no peguen alguna infamia à la casa del Principe.

Tat. hist. 1

Dicho de San Ferrando, à cerca de los administros.

Sean, pues, lo primero inocentes, y buenos; pero no viles, y de muy baxa estofa, porque tendràn poquissima autoridad en los Pueblos para executar los mandatos. Y tambien se debe temer mucho, que siendo menospreciados, y mofados manchen la magestad de sus señores. Es menester grandissimo juizio, y tambien rara felicidad, para obtener personas idoneas en todos cargos; porque como los ingenios de los hombres son tan flexibles, y varios, vnos nacen para vnas cosas, y cada vno tiene su caracter, y su señal: y si contra su natural violentamente se destinan para otros ministerios, ordinariamente estàn toda su vida forcejando, y nunca dan en el blanco.

Sean buenos, pero no viles.

Por lo qual se ha de ver si estàn noticiosos en las cosas, que se les entregan, y si tienen genio para ello, ò si pelean agua arriba contra la corriente.

Sean expertos, y aptos.

Fuera

Fuera muy dificultoso examinar esto en todos, y tambien en los pequeños; pero se ha de poner grandissimo cuidado en que los que tienen la primacia en administrar la justicia, sean relevantes, y insignes, assi en bondad, como en ciencia, porque son como los quicios de los grandes negocios, sobre los quales se rebuelve todo. Debe desearse sean iguales para las cosas; pero no sobre ellas, porque algunas vezes muchos son curiosos, parleros, y ossados, que por la abundancia, mas que por madurez de ingenio, no tanto se aproprian à las cosas, como se entremeten.

Los administros de la justicia deven mirarse mas que los de màs.

Conviene sean obsequiosos, mas agudos, y mas observadores de la sabiduria agena, que admiradores de la suya. Raras vezes los vanos, y habladores tienen fuerça, y eficacia. Entonces finalmente agradan, quando juntan la destreza con la prudencia, y con aquella la activa vigilancia, que considere los momentos de las cosas, y nunca falte à la ocasion.

Son mas obsequiosos, que agudos.

Y aunque tengan muchos dotes de ingenio, apenas serán vtiles, sino tienen paciencia con los hombres, y negocios, sin irritarse con facilidad, ni alterarse por alguna apariencia de ofensa, porque muchas vezes sucede por esta causa el echarse à perder grandes negocios, queriendo mas enojarse, que acomodarse à los ingenios de los negociantes.

Tengan paciẽcia.

Finalmente, lo principal que deben tener todos los Ministros es, que lleven muy vnido su fin con el fin del Principe; y si han de tener cuenta con sus personas, no sea diversa, sino ligada con estrechissimos nudos de obsequio: porque desta suerte conseguirán lo que es mejor, y primero en sus ministerios; es à saber, guardar la fee intacta, è incorrupta, viẽdo sus personas, haziendas, honras, y riquezas rebolverse en el Principe, y colmarse en el Principe. Guardense tambien, de que amandose à si mismos, levanten con demasiada impotencia, ò sobervia la autoridad de sus señores, de quien saben dependen sus conveniencias, porque desta manera las grandezas se menoscaban, procurando ensalçarlas con demasia.

Que es lo principal?

DISSERTACION XLVI.

De las rentas, y tributos.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 4. 21. *Salomon autem erat in ditione sua habens omnia Regna à flumine terræ Philisthiim, vsque ad terminum Ægypti offerentium sibi munera.*

LA codicia de los hombres ha ofuscado la gloria de la opulencia, los Sabios apenas tienen por buenas las riquezas, y casi no las juzgan por vtiles à los Reynos, aunque otros las veneran. No hablo aqui de los que tienen por profession menospreciarlas, y hallar la gloria. Dexo aparte los Evangelistas, y digo de los Peripateticos. Verdaderamente Aristoteles, agudissimo en todas partes, escrive en sus Politicas despues de aver pintado vna perfectissima Republica en todo, la qual por ser tan grande la perversidad de los hombres, mas se debe desear, que esperar, que es la mejor aquella, en que los Ciudadanos, ni son riquissimos, ni muy pobres: *Porque los ricos suelen ser sobervios, y terribles, y los pobres engañadores, y ladrones. Aquellos no quieren exercer los oficios publicos, y estos no pueden: aquellos saben mandar con dominio; pero obedecer, ni saben, ni pueden. Estos, ni son à proposito para mandar, ni para obedecer, por aver casi nacido para cosas serviles, descubriendo bastardos animos, y indignos de Ciudadanos.* Añadese, *que aquellos se ensobervecen con el fausto, à estos los abrasa la embidia, y tienen entre si continuas contiendas. Entre los medianos todo està mas quieto, porque ni la riqueza de los otros los haze embidiar, ni la pobreza los estimula para que hurten. Desta suerte se excluye el señorio de pocos, y del Pueblo, siendo el vno imperioso, y el otro desenfrenado.*

Si debe ser vn Imperio rico.

Aristoteles dize que no.

Parece que estava filosofando de las costumbres Christianas, y de verdad con experiencias casi quotidianas, que favorecen à la razon. Y dexando aparte lo que los Santos Padres suelen tan difusamente dezir: es cosa cierta, salen de si los animos de los Pue-

Las riquezas vienen acompañadas cõ vicios, y falta de fe.

Pueblos demasiadamente ricos, y crian malos vicios, por lo que en su tiempo dezia Salviano à la Iglesia: *Quanta abũdancia te ha venido, tanta enseñança te ha faltado, y te has hecho torpe con la riqueza, y pobre de fe.* De aqui se origina, que el miedo haze à los viles atrevidos, no sabiendo padecer. Aman su floxedad; y no se les dà nada de que los riñan por esso. Por esta causa se han perdido tantos Pueblos, que siendo antes feroces, despues se hizieron afeminados, queriendo gozar de buena vida, menospreciando las armas.

Salvian. l.1.ad Eccles.

Deben ser temidas en pocos, y en muchos.

Si las riquezas estàn en pocos, crià tiranos; si en muchos traidores. Assi mucho tiempo los entendimientos generosos guardaron esta regla, ni buscar las riquezas, ni sufrirlas. Los Scitas, que tantas vezes han vencido al mundo, andan siempre vagando en carros. Los Lacedemonios tuvieron desterrado mucho tiempo el oro, y la plata. Los Nabateos, ni siembran, ni ciegan, por no tener cosa que incite la codicia agena.

Los vencedores del mundo pobres

Las moderadas riquezas, son muy necessarias en vn Reyno.

Pero con todo esso, *que locura es morir por no morir?* Y arrojarse de su voluntad à la vida de las fieras, porque no aya hombres que embidien? Desta suerte parece toda la industria de los mortales, los ingenios se entorpecen, y los cuerpos se hazen floxos, y desalentados. Finalmente, es mas muerte la vida, que carece de deseos; no todos han nacido para la pobreza Evangelica, es menester sean agiles, y industriosos lo que siguen la vida civil. Para estos es el trabajo, y el cuidado, y la solicitud, ajuda la fuerça del ingenio à si, y à los suyos, preparandolos para cosas grandes. No tiene lo publico que esperar nada de aquellos que se han dexado postrar en vn ocio, aun apartado de licitos deseos. Debese desear, que las riquezas de los particulares sean moderadas, y los animos mas modestos; pero no haze al caso, que cada vno segun su estado se aventaje en riquezas, si las gasta en buenos vsos. Desto se origina la fuerça, y lustre del Reyno, y la fama en las Naciones estrañas. A vn Rey sin fuerças, y pobre, todos las dificultades le oprimen, ni reverencian los subditos la abatida fortuna, ni la temen los enemigos. Los instrumentos de administrar las cosas, son los dineros, con ellos se hazen las guerras, se ajustan las pazes, se defienden los terminos, se ahuventã los enemigos, se dirigen los oficios, y se conserva el comercio. Que dirè mas? La piedad, y letras estàn debaxo de su amparo; desto dependen los premios de los benemeritos, y los castigos de los reos. Sin el Fisco està paralitica en el Reyno toda buena voluntad: *Todo obedece al dinero, y como ampara la sabiduria, assi tambien el dinero.*

Hazen Ciudadanos habiles.

Menospreciada cosa es vn Rey pobre

El dinero es el instrumento de todos los negocios.

Eccl.10. 19. Eccl.7.

Han de tener, pues, los Principes grandissimo cuidado en tener con que ampararse à si, y à sus Pueblos, y tambien para socorrer à sus amigos en tiempo de necessidad. Nunca serán pobres, si quieren saber, que cosa es riquezas, y que es lo que tienen para gastarlo con quenta, y razon. Las riquezas hazen à los Reynos alegres cõ los sembrados tantos prados, tantas selvas, tantas artes, tantas industrias, tantos rios, y tantos mares abiertos para transportar mercaderias. Tambien minas de oro, y de plata, que tantos males han causado à la infame avaricia de los hombres. Tienen los Reyes bienes patrimoniales, y tesoros, que por lo general juntò la provida solicitud de sus mayores, tantas, y tan antiguas alhajas, tantas heredades, tantos campos, y casas, y tantos derechos, tantos dominios, tantas, y tan caducas facultades, y tantos Imperios por mar, y tierra. Quien, pues, teniendo esto, sino pierde el juizio, puede ser pobre?

Nũca serà pobres los Reyes, que quisiere saber que cosa es riqueza.

Erasmo hablando del Principe, desea reyne de valde, porque no es razon que tan Augusta dignidad se estime por la ganancia. Que bien, si se reynara en tiempo de los Fabricios! Aora es muy diferente, y ningunas riquezas de los Reyes alcançan à los gustos, sino se aumentan con las del pueblo. Desto nacieron los tributos, y gabelas, justas à la verdad, si justa, y moderadamente se cobrassen de los Pueblos.

Si el Rey debe reynar de gratis.

Derecho, y necessidad de los tributos.

En la faccion de los Zelotas se originò negar estos derechos à los que reynan, y estos antiguamente conmovieron toda la Iudea contra el Imperio Romano, por obtener la inmunidad. Tenian por cosa injusta, que los hijos de Dios tributassen à gentes inmundas: de aqui se siguiò la rebelion, y terrible destruicion en tiempo de Tito, que temieron despues estos siglos, y ningunos la han podido escusar. Los que se llamavan conservadores de la patria, la echaron de todo punto à perder. Quanto mejor mandàva entonces el Señor: *Que se diesse lo que era del Cesar al Cesar, y lo de Dios à Dios?* Esta fue la voz de todos los Christianos, està la constitucion de los Santos, predicando el Apostol en los principios de la Iglesia: *Por tanto sed subditos por necessidad, no solo por el enojo, sino tambien por la conciencia, porque por esso pagais los tributos; y verdaderamente son Ministros de*

Los Zelotas por querer la inmunidad lo perdieron todo.

La Ley Divina cõcede tributos.

Luc.20. 22.

Rom.13. 5.

de Dios los que en esto le sirven. Pagad, pues, à todos lo que debeis, al que tributo, tributo, y al que gabela, gabela. Esto mismo avia antes amonestado Ieremias, y aconsejado al Rey Sedecias, que aplacàra con tributos, y capitulaciones à Nabucodonosor, que estava à las puertas de Iesuralen amenaçandole con vn poderoso exercito, disuadiendole esta deliberacion otros Consejeros menos entendidos; pero deseoso de la libertad, y guiandose el Rey por ellos, causò la extrema ruina à la Ciudad, y terribles crueldades que padeciò èl, y los suyos.

Quienes primero estàn sugetos à tributos?

Es antiquissima carga esta de los vencidos, no solo permitiendolo Dios, sino mandandolo: *Si llegares alguna vez à expugnar la Ciudad, la ofreceràs primero paz, y si se retirare, y te abriere las puertas, quedarà salvo todo el Pueblo, que huviere en ella, y te servirà pagando tributo.* Pero esto se ha de entender de las gentes vencidas, y sugetas por guerra, y no de los hermanos. Diferencia ay de los Pueblos, que de su voluntad hizieron Reyes, y traspassaron en ellos su potestad, à los quales segun buena, y humana razon se ha de tratar como hijos del Reyno, y no como esclavos. Y no por esso deben ser libres de cargas, pues es cosa muy puesta en razon, que todos acudan con sus bienes particulares à la comun vtilidad, ò conveniencia, para exterminar los enemigos, ò para conservar los Ciudadanos, ò tambien para que permanezca intacta, y firme la magestad, y honra del Reyno, ò Republica.

Deut. 20. 10.

Diferente condicion de Pueblos.

Los Theologos requieren quatro cosas para los tributos.

Ningun Teologo es de contrario parecer en este particular; pero todos requieren de vnanime consentimiento, quatro cosas para echar tributos: que sean justos de parte del agente, fin, forma, y materia: de parte del agente, que tenga plena autoridad: de parte del fin, que sean por el bien comun: de parte dè la forma, que sean segun la facultad de cada vno: y vltimamente de parte de la materia, que no se impongan sino à personas, y cosas conveniẽtes. Cayetano no aprueba las imposiciones en la comida, bebida, y demàs cosas pertenecientes, y necessarias à la vida, sino en las negociaciones. Excelentissimamente Bodino en el lib. 6. de Republica, cap. 2. dize, que el tributo es muy agradable à Dios, muy honesto para el Rey, y muy provechoso para los subditos, si se impone en aquellas cosas, que tocan algo en la corrupcion de las costumbres. Si estas condiciones se guardaren, los Reyes estaràn ricos, todo seguro, y ninguna persona de buen juizio lo tendrà à mal.

Gregorio de Valencia.

Si los tributos se imponen sin moderacion, es terrible peste del Reyno.

Pero quando se imponen sin razon, ni modo, no mas de por gusto del que reyna, no puede aver mas capital peste para el Rey, ni cosa mas terrible para los Pueblos; y si alguno quisiere destruir la Republica, ò arruinar el Reyno, no vse de mas pernicioso modo que este. Lo primero, porque quien no vè que es impossible poder persistir sin justicia las Ciudades, y Imperios, pues los que parece estàn mas fuertes, y pertrechados, se experimenta se van deshaziendo, y arruinando poco à poco con secreto impulso, y celestial poder, quando todo se administra con violencia, y injustamente estàn oprimidos los Pueblos? Formidable es la voz de la tonante Sabiduria, que dize: *Passarà el Reyno de gente en gente, por la injusticia, injurias, afrentas, y diversos engaños.* *Eccl. 10. 1*

Reprehendido terriblemente los Profetas.

Que cosa, pues, ay tan iniqua, y injusta, como que mandando el Señor, que los Reyes alverguen los Pueblos, como con maternal afecto, los experimenten crueles, y terribles, robando, despedaçando, y quitandoles à los miserables cada dia su sudor, sangre, y vida? A quienes vibra rayos tantas vezes la boca de Dios, sino à los que oprimen à los pobres? *Desdichados de aquellos que hazen leyes iniquas, y escriviendo escrivieron injusticia, para oprimir en juizio à los pobres, y hazer fuerça à la causa de los humildes de mi Pueblo, para hazer presa en las viudas, y despedaçar à los huerfanos.* Aquellos clamores, aquellos llantos, que salen de la boca, y ojos de tantos heridos, van à parar ante el castigador Dios, y estã querellandose continuamente: *Por ventura* (dize el Sabio) *las lagrimas de la viuda no caen en las mexillas, y sus lloros sobre el que las agravia? Desde sus mexillas suben hasta el Cielo, y el Señor que las oye, no se alegrarà con ellas.* Quien absolverà al que tantas bocas, y heridas condenaron? *Isai. 10. 1 & seqq.* *Eccl. 36. 18.*

Es peligrosa cosa para los Principes aunque tẽgan otras virtudes.

Perdone Dios à los Principes, que muchas vezes teniendo muy buen natural, son depravados por los Ministros, y mandan, lo que si miraran bien, quisieran mas en la vida pastoril passar riguroso trabajos, que tener abundancias de semejantes riquezas del Reyno. Si fueren piadosos, castos, ò inocentes en lo particular, todas las virtudes quedan manchadas con este lunar, y no queda para con Dios esperança de salvacion, sino buelven sobre si. No las fabricas sumptuosissimas de Templos, no los dorados techos de Iglesias, no los ayunos, ni las oraciones los libraràn, si la hambre de los miserables, y los innumerables gemidos de los Pueblos los estàn acusando.

Los demasiados tributos hazẽ al Principe pequeño, y menosprecíado.

Añadese à esto, que quando se piensa, que con tan injustas riquezas se engrandece la magnificencia del Rey, se acaba, y destruye; porque la naturaleza de los soberanos, y muy semejantes à Dios, suele ser bienhechora, y à los pequeños acompaña la pobreza, y robos. Porque se halla en Isaias quiẽ deseche los Imperios, sino porque piensan no son bastantemente ricos, para socorrer al pobrecito Pueblo? *No soy medico, y en mi casa no ay pan, ni vestido, no querais hazerme Principe del Pueblo.* Porque leemos que estavan impressas en la mesa de los panes de la Proposicion las efigies de los Reyes, sino para que los señores de las tierras aprendieran del celestial Maestro à tener cuidado de proveer la vida de tantos pobres, tã abatida, y desamparada? Que pensamos, pues, serà, si los que conviene que dèn, son los que roban, y esto no à los ricos, sino à los pobres, y miserables, haziendoles tan malos tratamientos, que ni se pueden sustentar á si, ni à sus hijos, hasta que ya desesperados se echã con la carga, y se van à otras tierras, por librarse de opressiones? Que honra de Rey es esta, ò que magnificencia? Que arte, ò sabiduria? Los que Dios hizo padres de tantos mortales, son los que los matan. Por ventura se escriviò en vano: *El pan de los pobres es la vida de los necessitados! El que lo roba, es hombre sangriento.* San Francisco de Paula, que en su tiempo era teñido por varon muy bueno, y muy santo, viendo vna vez al Rey Luis XI. junto à vnos montones de oro, y plata, que avia recogido de los tributos, tomando vna moneda de aquellas, la hizo pedazos, y le mostrò gotas de sangre, que salian della, exortandole, que de alli adelante se enmendara. Los Reynos mayores, y mas generosos, tienen mucho mas pequeños los tributos, los Principes pequeños anhelan por las riquezas de los particulares, y llenanlo de quexas todo. Antonio Pio mandò, que sus Procuradores cobrassen con modestia los tributos; y si excedian, mandava se les tomasse estrecha cuenta, y nunca gustò de ganancia, que salia de opression del vassallo. Tiberio, aunque tenia terrible natural, y fue providentissimo fundador del Erario, no pidiò mas que el centesimo, carga pequeña, y que fue bastante para tantas guerras, y gastos. Que dirèmos aora, sino pueden aun llevar la carga, los que todo lo han agotado? Es acaso esta virtud en el que domina, y fruto de los buenos consejos?

Los Reyes antiguamente sustentavan à los Pueblos.

Isai. 3. 7.

El Tostado.

Los Reyes que sõ padres del Pueblo, no conviene seã sus homicidas.

Ecclc. 34. 25.

Dinero cõ gotas de sãgre que manavan.

Vida de San Francisco.

Tiberio, aunq̃ cruel de natural, fue moderado en los tributos.

Vn solo escudo contra todas las armas de todos, que es la necessidad, tienen los que hazen estas desmoderadas imposiciones. Y aunque no se le puede negar nada à la necessidad, con todo esso se ha de mirar muy bien, de que procede, y que tal es? Si la Provincia se và destruiendo por fuerça estraña; si hazen invasiones los enemigos; si arruinan las Ciudades, y los campos; si lo llevan todo à fuego, y à sangre; si los implacables Ammonitas se quieren alçar con el Reyno, sin querer admitir tratos de ajuste, en tal caso todo se ha de perder por no perderse. Necessidad huvo, quando Marco Antonino oprimido con las guerras, y calamidades, que le hazian Pueblos estraños, por no agravar à los subditos, à voz de pregonero mandò vender todas sus alhajas, y las de su muger, y gastò lo que sacò dellas. Necessidad huvo, quando despues de la batalla de Canas, acercandose al Capitolio Anibal, todas las matronas dieron al Erario sus joyas, y adornos mugeriles.

Hase de ver si es vrgẽte la necessidad de los tributos.

Que es lo que hizierõ los buenos Principes en la necessidad

Pero si algunos se quexan de la inevitable fuerça de la necessidad, no hallandose despojados, y hambrientos, sino bien proveidos, y sustentados, si todo lo ocupan para labrar Palacios, si quieren igualarse con los Reyes en el fausto de alhajas, si dan à sus hijas dotes, que bastaran para Reynas: por vẽtura no es esto burlarse de la hambre de los necessitados, y de las lagrimas de los desesperados, queriendo suplir la pobreza del Reyno con la destruicion de todos?

El Emperador Basilio (como dize Cedreno) entrando vn dia muy solemne en la Iglesia, viendo à la gente muy mal vestida, pregunto, como andavan de aquel modo? Y le respondieron: A ti, señor, y à los que te acompañan toca, y conviene vestir esplendidamente, y abundar de todos contentos; pero à nosotros estar tristes, pues compramos por vn escudo de oro dos celemines de trigo. Bolviendo luego à su Palacio, riño asperamente à sus Ministros, porque no le avian dado cuenta de la miseria del Pueblo, y mandò sacassen todo su trigo, y se diessen doze celemines por vn escudo, dando este alivio à la necessidad del Pueblo, en tiempo que à los suyos, y à sus familias no avia llegado. Deben imitar este exemplo los que se quexan de la necessidad del Fisco en medio de los quotidianos robos, y inmensas calamidades de la gente. La necessidad padecen solo los pobres despojados; pero ellos ninguna, y piensan les es necessario pagarselo todo.

Excelente hecho del Emperador Basilio.

Don-

Los demasiados tributos, siẽpre han sido funestos para los que reynan.

Donde, pues, tan violentos consejos, y tan llenos de robos, han tenido felices fines? De donde han procedido las furias de los sedicioſos? De donde las rebeliones de los irritados? De donde las convulsiones de los Reynos, sino desta fuente? Permanecen los Reynos por el amor de los subditos; y si vna vez falta este afecto, de que sirven las riquezas, castillos, y las mayores honras, sino de mofa, y burla?

3. Reg. 12.

No le aprovechò nada à Roboan la veneracion de David, nada las grandes riquezas de Salomon, que sobrepujaron todos los prodigios, despues que por los imprudentes consejos de algunos moços començò à oprimir al Pueblo con terribles cargas: luego al punto rebelandose le roboan, faltaron diez partes del Reyno de doze que eran, y lo que es mas horrible para los Reyes, aprobando el mismo Dios este alçamiento por el Profeta Ahias con el sucesso de las cosas, y constancia de la felicidad. Podia amansarse el Pueblo con vna pequeña moderacion de tributos, y hazerle dexar la que avia començado; pero haziendo mas instancias, y apretando mas los malos Consejeros, en vn momento rompieron, lo que en muchos siglos despues no se pudo juntar. Tantas guerras, que duraron casi ducientos años, tantas muertes de hermanos, tantos sacrilegios cometidos contra la Religion, procedieron de los consejos de vn solo dia, y de la necia terquedad de vn mancebo mal aconsejado.

Que hazen, ò que intentan los Principes, que assi obran, sino destruir sus mismas entrañas? La cruel desesperacion mueve, y altera los Pueblos oprimidos del dominio cruel: no mueve entonces la ley, no retiene el Magistrado, todo està postrado, y abatido por la ciega locura del furor. No saben como han de guardar sus mugeres, ni hijos, ni sus mismas personas, y quieren mas perderse vna vez, que estar expuestos cada dia al sacrificio.

Casi todos los rebeliones proceden de los tributos.

Preguntava Tiberio à los de Dalmacia, porque se avian rebelado? Y le respondiò Balo: Vosotros, Romanos, teneis la culpa, que para apacentar las ovejas no embiais pastores, sino carniceros, y lobos furiosos, insaciables en los robos. No reparan si son Scitas, ò Sarracenos los que los han puesto en la vltima desesperacion. Deben ser temidos aun de aquellos que ponen terror à todos, quando facilmente pueden morir, y nunca se doman sino con dificultad. Si los matan, que otra cosa es, sino irritarse contra sus entrañas? Si quedan sin castigo, amenaça el alçamiento, atropellada la autoridad.

Quantas vezes (por no hablar siempre de cosas antiguas) han experimentado estas tempestades, y borrascas los siglos succesſivos? Parthenio fue apedreado, Ricardo cercado en Londres, saqueada la Ciudad. Vna mugercilla de muy poca estofa en tiẽpo de Carlos VI. llenò la Ciudad de muertes, y incendios. Los de Aquitania, reynando Enrico II. hizieron mil atrocidades, irritados por las gabelas impuestas en las Salinas. Si algunos Principes han tenido la dicha de apaciguar estos motines, no todos deben esperar lo mismo, aunque es vn genero de infelicidad ser felices en esto.

Por esto los Reyes son muy desdichados.

Y en esto, que provecho sacan los Reyes de engordar la insaciable avaricia de sus Ministros con la sangre de los Pueblos? Ellos viven pobres entre los quotidianos robos; el Fisco no percibe la minima parte de lo que se cobra, y son aborrecidos de todos, porque sustentan la codicia de pocos. Desto procede, que muchos passan muy mala vida sin tener hijos, y con odio de los vassallos. Enrique III. Rey de Castilla, empeñò vna capa para cenar, en tiempo que veinte Governadores de su Reyno tenian esplendidissimo fausto de los robos, sangre, y lagrimas de los oprimidos. Abrio, pues, los ojos al cabo de tan larga pereza, y quitò las publicas pestes con aplauso de muchos, y vtilidad de todos. Desta manera es menester obren los Principes entendidos, sino quieren padecer indignidades. Vltimamente, en el mismo con fin de la vida, y de la muerte, quãdo ya estàn para ir à dar cuenta en el formidable Tribunal, se abrasan con sus mismos pensamientos, viẽdose cercados de tantos simulacros de pobres, y agraviados. Esto experimentò Chilperico, y Luis XI. y lo han experimentado todos los que han tenido alguna conciencia: y no se vè luego al punto el fin, porque fuera deste mundo, les estàn esperando à los asperos señores graves penas, y muchos van despues à arder en los infiernos; y aunque aqui la justicia no los castigue, castiga à sus hijos, y les haze passar muchas vezes grandissimas calamidades.

Mariana hist. lib. 3. cap. 7.

Tienẽ que dar mucha cuenta à Dios.

Por lo qual en cosa ninguna pueden mirar los Reyes mejor por si, y por el Reyno, que ordenando bien el Fisco, pidiendo lo necessario, abstenièndose de lo superfluo, y cruel, refrenando con toda severidad las avaras manos de sus ministros, y disponiendo los gastos del Reyno con suma pruden-

Como los Principes pueden alcançar, y conservar la opulencia.

cia, y moderacion. No siempre se han de perdonar à todos los tributos todos. Esto quiso hazer el Emperador Niceforo, mas por afecto de la tirania, que por amor de la equidad. Esto hizo Carlos VI. amantissimo de los Pueblos; pero no en todos tiempos se puede hazer, y lo que se ha olvidado, si se renueva, mueve con mas vigor, y altera à los que se hallan con fausto, y conveniencias. Nunca los que reynan serán pobres, si à ningunos hizieren pobres. No las grandes, y injustas imposiciones, no las excessivas cantidades de oro, y de plata, no los robos de la tierra, y del mar los hazen ricos, sino la vigilante sagacidad en conservar el Erario, las costumbres ajustadas inocentes Ministros, y gastos bien dispuestos los hazen, y conservan opulentos. Todos los tributos moderados duran; pero si se añaden, los vnos, y otros cessarán.

DISSERTACION XLVII.

Del Poder.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 22. 51. *Magnificans salutes Regis.*

Las fuerças son la parte principal del Imperio.

LAs fuerças hazen el poder, y en todas partes, ò fundan, ò afirman los Imperios. No ay en lo humano cosa que se lleve con tanto estruendo, y impetu. Todo corre con el impetu de vn furioso rio, y entrando en manos de los malos, se atemorizan las leyes, gime la virtud, entristecese la inocencia, y està en profundo silencio la eloquencia. Los Reynos se fundan con las armas, y con ellas se conservan; y todo lo que tiene de opulento la fortuna, ù de esplendor la grandeza, ò tambien de tranquilo la paz, està debaxo de su amparo: *Quando el fuerte armado* (dize el Señor) *guarda su Atrio està en paz lo que possee; pero si sobreviniendo otro mas fuerte, le venciere, le quitarà sus despojos.* Esto mismo insinuò tambien el Salvador, quando dixo, para enseñar, que los Reynos consistian en las fuerças: *Si mi Reyno fuera de este mundo, mis Ministros pelearan verdaderamẽte, porque no fuesse yo entregado à los Iudios.* No de otra suerte cassi se resiste à los malos, que se dan à todas maldades. Assi tambien la justicia exerce su Imperio, y quitandole la espada, queda sin peso, ni valança para dar à los inocentes lo que los malsines les quitaren.

Luc. 11. 21.

Ioan. 18. 36.

Sirve de exemplo el Dios de los Exercitos.

Y para que se tome exemplo de reynar del Eterno Dios, Padre de los Exercitos, tiene èl sus Soldados, sus armas, y instrumentos militares: *Por ventura has entrado* (dize) *en los tesoros de la nieve, ò has visto los tesoros del granizo, que he prevenido contra el enemigo, para el dia de la pelea?* El aparato se describe en el libro de la Sabiduria: *Tomarà las armas su zelo, y armarà à la criatura para vengarse de los enemigos. Vestirà por cota la justicia, y recibirà por celada el juizio cierto. Tomarà por escudo inexpugnable la equidad, arguirà su terrible enojo en vez de lança, y peleará con èl, el mundo contra los insensatos. Despediránse derechos los rayos, y se flecharán del encorvada arco de las nubes, apuntando à parte cierta, y de la ira petrosa se despediràn los granizos: irritaràse contra ellos el agua del mar, y los rios concurriràn duramente.* No solo es ley del Reyno, sino de la conciencia, el tener fuerças predominantes, y todos los pertrechos necessarios, para poder defenderse à si, y à los suyos, libres de las injurias de los enemigos: y tambien para que puedan domar à sus subditos rebeldes, refrenar à los malos, y castigar vltimamente à los malvados, porque quitados estos, vivan los demàs con mas quietud.

Iob. 36. 22.

Sap. 9. 18.

El principal cuidado se ha de tener con la persona del Principe.

El primer cuidado se ha de tener con la persona del Principe, guardandole con suficientes guardas, obrando de modo, que no estè expuesto à las traiciones de los facinerosos. Y aunque no ay mayor defensa que la inocencia, y bondad, à quien assiste el favor celestial, y guarda el amor de los subditos, con todo esso no se ha de descuidar, siendo tan grande la perversidad de los hombres, y furor de los locos. Llenos de maldades estàn los Reynos, porque la fortuna es embidiosa, y muy altas las soberanias, à quien vnos temen, y otros codician. Los que no tienen hijos, ni esperança, estàn à mayor riesgo, por los que estan maquinando iniquas esperanças, esperando desastres, y deseando novedades. Muchos por parecerles estàn afrentados, procuran vengarse, y el furor incierto muchas vezes instiga à los dementados. Que dellos sin sospechar nada se han visto oprimidos de manos crueles! Conviene, pues, que el que govierna haga bien à todos, y mal à ninguno, no ofenda à nadie, manteniendose à si, y à su honra en buena fama.

Nin-

No por esso hã de vivir los Principes cõ miedo.

Ninguno puede aconsejar,q̃ el Principe viva temeroso, y triste, teniendo miedo de lo mas seguro, atormentãdo con sospechoso ingenio à los que toda la inocencia les haze exemptos de culpa. Esta es la vida de los tiranos, estas son sus artes, que se esconden en los secretos, viviendo cõ grandissima aflicion, poniendo su seguridad en acabar con todos. No se han de portar assi los buenos Reyes, à quien obedecen las tierras, y defiende el cielo. Antes sin temer ellos nada han de ser temidos de todos, y se ha de desear que vivan mucho, y con grandissima seguridad. Y como el sospechar de ligero se ha de escusar, tambien no se ha de desechar la cautela.

Los Administros hã de poner en esto particular vigilancia.

Los ojos de los principales Ministros, han de estar siempre velando, y cuidando del Rey, investigãdo lo que passa en la Corte, quien ama, quien aborrece, y que ingenio, vida, ò fama tiene. Si se maquina alguna cosa siniestra, descubranla con tiempo, assegurando, y premiando à los que descubrieren las conjuraciones, castigando rigurosamente à los autores; de modo, que con la muerte de vno, ù de pocos, escarmienten todos. Procurẽ tambien inquirir, que alma tienen, y como se portan en sus oficios los Capitanes de la Guarda, y con que fé los demàs Ministros inferiores, de quien se vale el Principe para curar el cuerpo.

Lo que es necessario para defensa del Reyno.

Ya lo que toca à la defensa del Reyno, lo saben nuestros Politicos, cõ que no tenemos que tratar de ello mas dilatadamente, como es Castillos, fuerças muy bastecidas, Ciudades, Navios, pertrechos, carros, cavallos, viveres, y sobre todo gente. Es de mucha importancia tener lugares muy fuertes, con que se pueda detener, y rechaçar la fuerça de los enemigos, que hazen invasion. Alaba la Sagrada Escritura al Rey Ozias, porque de consejo de Zacharias el Profeta, fortaleciò à Ierusalen con muchas torres, y en ellas puso maquinas de diferentes generos, que tiravan saetas, y piedras. Iuntò toda suerte de armas, escudos, lanças, morriones, lorigas, arcos, hondas, y otras cosas à este modo. Finalmente, edificò à Elà en los terminos de los Idumeos, para refrenar los emulos que le infestavan: ordinariamente suceden repentinas, y miserables desdichas à los que no hazen caso desto, entrandose con toda presteza el enemigo en las mejores Ciudades.

2. Paralip. 26.

Es alabado el Rey Ozias en la Escritura, por el cuidado que tuvo de fortalecer las Ciudades.

Aliben, Arabe en su vida.

Aquel Tamorlàn, no de ingenio barbaro, como fingen, sino muy diestro, y noticioso en la guerra, aviendo entrado en tierras de los Sinas, y tenido noticia, que el Rey de aquella tierra le venia à recibir con vn exercito, para probar la suerte de la guerra, alegrandose mucho con esta nueva, dixo: Pereciò sin duda el Sina, porque si huviera resuelto su Consejo cansar nuestras tropas con diversos sitios de Ciudades, podiamos temer se deshiziessèn con el Invierno, y descomodidad. Pero pues quiere pelear con tan grandes, y valientes fuerças, nuestro es. Assi fue, como lo dixo, porque le cautivò peleando en medio de trecientos mil hombres, juntamente con otros dos Reyes; derrorando numerosissimas tropas, que venian mas de gala, que con destreza, y valor para batalla.

Dicho excelente del Tamorlan.

Las Ciudades sin gente, no son nada.

Tampoco se debe tener demasiada confiança en algunas Ciudades, si no tienen valientes guarniciones, que en faltandoles gente, caen en manos del enemigo codicioso, que las conserva, sin que nunca buelvan à sus Señores; de lo qual reciben mas daño, porque parece las hizieron no para si, sino para el enemigo. Sirven de exemplo los Iebuseos, los quales teniendo el fortissimo Alcaçar de Sion, se descuidaron tanto, pareciendoles tenian toda seguridad, que creìan le podian defender ciegos, y coxos, de donde se originò el Proverbio: *No entraràs aqui, sino matares los ciegos, y coxos.* David le expugnò con grande valor, y enseñò cõ ello, que no las armas, ni valas, ni tampoco los trincherones son de provecho para los que no tienen valor, y destreza.

Ciegos, y coxos del Alcaçar de Sion.

Grandissimo es el provecho de los navios.

Debese cuidar tambien de los navios, donde el mar es acomodado, y ay conveniencia para los Puertos, y armadas, porque en otro tiempo tenia por señores de la tierra à los que lo eran del mar. Y assi Augusto Cesar, aviendo infelizmente peleado contra los Pompeyanos cerca de Sicilia, no cobrò animo hasta que saltando de su voluntad vn pez desde el agua del mar, cayò à sus pies, y pronosticaron los adivinos, confiados en aquel presagio, que vendria à su poder Sicilia, pues ya los pezes sugetos le entregavan el dominio del mar. Este mismo vaticinio avia dado à los Atenienses la esperança de ser dueños de toda Grecia, y lo huvieran conseguido, à no aver sucedido la suerte infeliz de Nicias, y la ira vengativa de Alciades, que todo lo echò à perder con sus artes, y eloquencia; despues de vencidos por los Capitanes

El Imperio de Augusto le vino del mar.

Xiphinas en Augusto.

Atenas se perdiò por vna batalla Naval.

Senius lib. 6. Deliadis.

Corn.nep. & Pluth. tanes Araro, y Liſandro junto à Egoſpotamo, no cuydaron de otra coſa mas los enemigos, que derrotarles ſus Armadas, con que les quitaron las eſperanças de reparar la guerra.

Los Romanos no eran conocidos, haſta que navegaron. Mientras que los Romanos eſtuvieron ſin Armadas maritimas, pelearon en ſu Pais con mas duras, que iluſtres guerras. Entonces, pues, començaron à pretender el Imperio del mundo, quando la primera vez ſe atrevieron à navegar, ſiendo Conſules Duilio, y Cornelio. Apreſtòſe vna Armada de ciento y ſeſenta vaſos dentro de ſeſenta dias, cortando la madera para ellos de vna ſelva, con tanta preſteza, que parecia ſe avia transformado los arboles en navios. Vltimamẽte ſaliendo vencedor el Conſul junto à Lipari, derrotando, y haziendo huir la Armada enemiga, alcançò aquel primer triunfo maritimo, que toda ſu vida le tuvo con grandiſſimo contento, pues quando ſalia de cenar, iban ſiempre delante dèl hachas encendidas, y trompetas. No otra coſa, ſino la batalla Acciaca aſſegurò propicia la fortuna de Octavio Ceſar, que antes andava en valanças. Y los Chriſtianos nunca han alcançado mayor vitoria, que quando en Lepanto vencieron, y derrotaron las fuerças de los Otomanos. Muchos deſpues por hallarſe con Armadas maritimas han tenido deſeos del dominar; pero intentando coſas mayores de lo que ſus fuerças alcançavan, y cõ Capitanes no muy dieſtros, han echado à perder las tierras con inmenſos gaſtos, y no han conſeguido el mar, acobardandoſe el animo con la dificultad. Ninguna coſa ſe ha de hazer en eſte particular temerariamente, porque muchas vezes los vientos truecan los deſeos de los hombres, y los hados, que pretenden ellos hazer, y no eſperar los de Dios.

Flor.l.2.

La batalla Naval de Acciaca, bizo al Ceſar.

La batalla Naval de Lepãto de grandiſſimo bien para los Chriſtianos.

Armas, y Artilleria. En todas partes deben eſtar prõptos, y ciertos los ſocorros de las armas, haſta en el mar; pero particularmente debe aver artilleria. Eſta es la boca con que hablan los Principes enojados, imitando la furia de los rayos. Recien inventada la artilleria, que fue entre Chriſtianos, ſe comunicò à los Turcos, que no ſabian nada deſtas coſas. Mahomet II. gran Conquiſtador, ſe puſo con eſtas maquinas ſobre Conſtantinopla, cauſando à los ſitiados grandiſſimo miedo, que les parecia peleava el cielo contra ellos.

Con ella ganò Mahomet à Cõſtantinopla.

Mucho haze al caſo el tener Cavalleria, y mas quãdo no ſe pelea en tierra montuoſa, ſino llana, y es mucho mejor que aquellos Caſtillos tan embaraçoſos de los elefantes, de que ſe valian los Reyes Iudios, por quanto muchas vezes por no poderſe mover con facilidad animales tan peſados, cauſaron ruinas, y deſdichas à los Exercitos. Muy acertadamente Cyro traxo Camellos, y los puſo delante de los Elefantes de Creſo, los quales eſpantados de verlos, començaron à huir, desbaratando, y aun deſtroçando los batallones del Exercito.

Viveres. Mas ninguna coſa muestra mas la ſagacidad del poder, que los viveres traidos à tiempo, porque muchiſſimas vezes la neceſſidad, mas que las armas, ha domado à valeroſiſſimos ſoldados. No es neceſſario traer exemplares. Los hombres, los ingenios, las manos enſeñadas à las armas, y los cuerpos endurecidos en los trabajos, ſe llevan las victorias.

Muchos alborotos ſe hã visto en los Reynos por los Nobles, y Milicia. Deſpues de la Religion, la primera ſuerte es la de los Nobles, que manejan las armas, y goviernan la Milicia, porque de ſu valor, y virtud ſe admiran los compañeros, y vezinos, ſe atemorizan los enemigos, y adquieren confiança los Ciudadanos. La Nobleza ſiempre ha cauſado grandes, y dilatados tumultos en los Reynos. A qualquier parte que ſe inclinan los que ſe ven Nobles, y acompañados de autoridad, con facilidad llevan à los Soldados; y en mudandoſe eſtos, todo ſe muda.

Duda de ſi los Reyes hã de tener ſiẽpre Exercitos ajuſtados. Haſe dudado, ſi era conveniente, que los Reyes tuvieſſen ſiempre Exercitos en pie para los caſos repentinos? Eſta queſtion declararon los exemplos de los mayores Imperios. De eſta manera Auguſto, y Tiberio tuvieron ſugeto el mundo, quando en medio de vna ſuma paz tenian gente de guerra en los Reales, y Preſidios, que en la miſma quietud amedrentavan, y ſiempre eſtavan amenaçando. Eſto aumentò el poder de los Otomanos, los quales ſiempre tienen apreſtadas numeroſas tropas, con que emprehenden coſas grandes, y las conſiguen con indomable fuerça, y admirable celeridad, ſin gaſtar el tiempo, ni lo demàs en coſas menudas, ò vanas.

Preguntando Ptolomeo Philadelfo, Rey de Egipto, à ſetenta Sabios Hebreos el arte de reynar, entre otras coſas le aconſejaron lo miſmo, que tuvieſſe muy prompta la Milicia, para poder reſiſtir à tantas guerras eſtrangeras, y de caſa, y obviar tantos peligros como tienen los que reynan. Y no

ay

ay duda, que es cosa esta de grandissima importancia. No aguardan las ricas, y bien proveidas Ciudades para buscar medios, à que vengan las enfermedades, sino en salud previenen lo que han de necessitar quando enferman. Los pleytos que han de suceder, tienen presentes sus Abogados, y las Artes sus Professores, aun quando no ay ninguna necessidad, Que dirèmos, pues, que sucederà, si los Reynos, y Republicas que començaron por la Milicia, se estàn ociosas, y mano sobre mano? De esto nace el menosprecio de los populares, y los atrevimientos de los estrangeros.

A vn Rey sin armas, todos se le atreven.

A vn Rey sin fuerças, ni armas, no ay nadie que no se le atreva. Mientras pereçoso vive postrado entre las delicias, vela el valor de los embidiosos, y las artes que se van introduciendo por los halagos de los vezinos, muchas vezes obrà ocultas maquinas por el lado que està indefenso. Al que nada teme, todo le daña, ni la piedad, ni los derechos detienen à los que combida la facilidad de la conquista. Quan pocos pueden resistir à los estimulos, que solicitan agenos Imperios, quando las maldades tienen por premio los dominios? Si de repente, pues, acometen los que eran tenidos por muy amigos, que harà entonces el Principe temeroso, y pasmado? Opondrà soldados visoños, y recogidos de vna, y otra parte à robustas legiones, con que solo aumentarà la infamia, y los gastos, y no resistirà à la fuerça. Pero si en tal caso salen de sus tiendas soldados viejos, ya expertos en la Milicia, y trabajos de ella, si estàn de prompto Capitanes bizarros, se le quita al enemigo, ò la confiança del invadir, ò la esperança del retener. Muchas vezes las facciones de los nobles acometen de secreto al Principado, que anda titubeando; y si le hallan sin fuerças, cobran osadia de la agena flaqueza, y les parece es licito obrar todo lo que pueden. No falta quien diga à los que se mueven, que todo es suyo, y dà en cara à los que estàn quietos, que lo que tienen es ageno. Quien se ha de oponer à sus intentos, sino està pertrechado con las armas, y buena gente?

Muchas vezes, si estos se detienen, el discorde, y sedicioso vulgo se despeña, como monstruo de cien cabeças, atemorizando à los que dominan en los primeros impetus de sus iras. Quien, pues, los reprimirà, sino el fortissimo valor de los Capitanes, y las manos tàtas vezes exercitadas en la guerra? En faltando las Armas todas las riquezas del Reyno, y todas sus grandezas sirven de despojo, y de mudar de señores, siempre, y quando se hallaren ladrones. Sin las armas perece aquel esplendor de la Magestad, que dà lustre à los que reynan. Todo atrevimiento ocasionan los que se vèn obligados à padecerlo todo. Miguel Parapinacio, embebecido todo en componer libros, sin hazer caso de la milicia, diò ocasion de que los Turcos aumentassen su dominio, sugetando con las armas la Provincia del Ponto que llaman Turcominia. En el mismo tiempo dos Nicephoros, el Bononiates, y Brionio, vsurparon el Imperio, aquel en Oriente, y estotro en Occidente. Desmayando con esta nueva el Principe, y no pudiendo remediarlo, se metiò en el Monasterio Estudiense, y trocò la Purpura por la Cogulla negra. A Calephato, quando mas confiado estava de su autoridad, se levantò vn tumulto en el Pueblo, que le quitò el Reyno, y los ojos. Que fin, pues; aguarda el que vè tantos desastres de Principes por este descuido, que no procura guardarse à si, y à sus cosas con vna continua, y firme Milicia?

Desdichada suerte de los Principes cobardes.

Glicas, y Manasses

Zonar.

Con todo se deben templar estos cuidados con grandissima prudencia, porque no recaiga en perjuizio, lo que se ha prevenido para defensa, Lo primero, las tropas no han de ser grandes, y demasiadas, porque no enfaden, ni opriman al pueblo, sino contentandose con el sueldo señalado, le distribuyan con buen orden à los Presidios, y lugares acomodados. Ademàs de esto, el Rey se ha de enterar muy bien, que Capitanes haze, que tengan buena fama, constante fee, y no sean deseosos de novedades. Ha de procurar, que los soldados observen la disciplina militar, que no sean terribles, contumaces, lascivos, ladrones, crueles, pereçosos, habladores, y atrevidos; y que entiendan està en sus manos el rebolver los hados del Principe, ù de la patria. La Milicia, que en otro tiempo avia puesto en la suma honra à los Romanos, essa misma los echò à perder despues que se divulgò aquel secreto tan cruel para el Imperio, de que se podian hazer Principes en los Reales; pero esto se ha de temer mas donde se eligen, y no nacen Emperadores, aunque tambien donde los

Debe templarse la prevencion de la Milicia.

domi-

dominios ſon hereditarios, ſe hallan parientes ſiempre ſoſpechoſos à los que dominan, particularmente ſi ſon de ingenio ligero, y maligno, que ya ha començado à guſtar de la dulçura de la Real grandeza.

Muchos Reyes han guſtado de ſervirſe de ſoldados eſtrangeros, y deſarmar à ſus ſubditos, ù de tenerlos ocioſos, paraque vayan perdiendo lo militar. Pero eſtos conſejos ſigan los ſeñores crueles, que ni aman, ni pienſan ſon amados del pueblo. A los que vno teme (dize Platon) no los dexa ſer buenos, fuertes, ni ricos, ſino que le es fuerça perecer, el que deſea por no perecer, que todo ſe pierda. Mas desleales ſon los eſtrangeros, pues en dandoles mayor eſtipendio, dexan lo que tienen ſin otra cauſa, ni motivo, no guardan palabra, ſon alborotadores, ſiempre quexandoſe, ſiempre frios en la guerra, y ſiempre peſados para los populares, y el Erario. No obſtante, no es inconveniente, antes muy vtil, quando las coſas lo requieren, y la coſtumbre lo admite, tener auxiliares, fieles defenſores de los compañeros, y aliados, cuyo valor ſe aya ſiempre experimentado en las neceſſidades. Mas no por eſſo ſe han de menoſpreciar los naturales, y ſe han de tener como eſclavos, porque la emulacion no engendre ira, y los deſechados intenten atrocidades, como muchas vezes ſucede; porque ſi ſon governados con las blandas fuerças del amor, tienen mas reverencia al Principe, y mas afecto à la patria, moſtrandoſe muy obedientes.

DISSERTACION XLVIII.

De los aliados.

Sobre aquellas palabras, que 3. Reg. 15. 19. dixo Aſá, Rey de Iudà, à Benadab, Rey de Siria: *Fœdus eſt inter me, & te, inter Patrem meum, & Patrem tuum.*

Donde lo primero ſe prueba del viejo Teſtamento, que claramente ſe prohibiò à los Iudios el hazer alianças con los Gentiles, por el peligro de idolatrar, y de los Chriſtianos ſe han execrado ſiempre las que ſe hazen con los Mahometanos, ò otras gentes ſeparadas de Chriſto; pero con los otros, como ſon los Sectarios, ſe puede tolerar, ſegun difinen los Teologos, la confederacion de las armas, con tal que ſea ſin detrimento, y eſcandalo de la Igleſia.

La amiſtad es la major invẽcion de la vida civil.

LA amiſtad es la mejor invencion de la vida civil, ſin la qual ni pueden permanecer las familias, ni los Reynos. Imaginad vn Rey poderoſiſſimo en mar, y tierra, en la cumbre de toda la gloria, ponedle, ſi quereis entre las Eſtrellas, que ſi eſtà ſin amigos, experimentarà en las riquezas pobreza, en los honores ſoledad, y en los regalos enfados. Quanto mas dilatada es la fabrica de la fortuna, tanto mas eſtriva en los puntales de la amiſtad, y aſſi neceſſitan los Principes de aliados, y compañeros, ſiendo prudencia el eſcogerlos buenos, y poderoſos, y felicidad el conſeguirlos.

La aliãça es de tres

Y para que mas claramente veamos con quien es licito en conciencia hazer

maneras. Liu.l.34. hazer alianças, y conveniente en el acierto; lo primero me parece se debe considerar, que la alianca no es otra cosa que vn ajustamiento, ò contrato que se haze entre hombres de diverso genio, instituido para el bien comun, y este, segun Livio, se divide en tres especies. Vna es, quando se ponen leyes à los vencidos en guerra, segun el arbitrio del vencedor. Otra, quando estando casi iguales en la guerra, vienen à hazer pazes, y amistades, bolviendose vnos à otros lo que possèian antes de la guerra. La tercera, quando los que no son enemigos, pactan el ser amigos con derecho social, vnos por el comercio, otros para juntar las armas, y vtilidades contra todo el enemigo de qualquier condicion que sea.

Argumẽtos de los que defienden las alianças cõ los infieles.

De aqui nace vna gravissima question, y disputada variamente por muchos, si es licito à vn Principe Christiano hazer alianças con los infieles, y Hereges? Los que las aprueban hazen instancia con grande, è inutil multitud de exemplos. Lo primero, sin hazer reparo en ninguna razon de los tiempos, ò cosas, confusamente lo tratan todos, mas por gana de recopilar, que por facilidad de la prueba. Alegan los Sigles antes de la ley, sin orden, ni sin ley, y refieren las alianças de Abrahan con los Hetheos, las de Isaac con los Filisteos, las quales, y otras semejantes ocasionò la extrema necessidad de tener tierra, agua, y pan, que ninguna ley ha prohibido recibir de los Gentiles; y si los hombres estrangeros, y solos entre la inmundicia del mundo todo profano, no lo huvieran assi hecho, era fuerça el morir.

Es licito recibir de los infieles lo que se necessita para vivir.

Notable exemplo de Casiano.

Refiere excelentemente Casiano en el libro de Discretione, que dos mugeres iban caminando por vnos desiertos, y hallandose necessitadissimas de comer, hallaron vna gente fiera, è infiel, que les ofreciò pan. La vna lo tomò, y socorriò su vida, que ya estava en lo extremo. La otra con obstinada deliberacion no quiso admitirlo, y quiso mas morir, que valerse de este alivio, para conservar la vida. Aquella que comiò, es alabada de este prudentissimo varon, y murmurada la necia hambre de la otra; y cierto con razon, porque nos fuera fuerça carecer del comun ayre, y demàs elementos, si huvieramos de desechar todos los comercios de la vida con los infieles. No es diferente de lo que dezimos, el que Salomon para edificar el Templo recibiò de Hyram, Rey de Tiro madera, marmoles, y Artifices Sidoneos: *Porque del Señor es* (como dize el Profeta) *la tierra, y su plenitud*, por lo qual es cosa absurda, y sin razon desechar los socorros de la vida, que la naturaleza ha repartido para el vso de todos los mortales, y reducirse à la extrema, è indiscreta miseria.

No es hazer aliãças cõ los infieles, quãdo los fieles vẽcidos en la guerra redimẽ su vexacion con justas condiciones.

Despues traen otros exemplos, diziendo, que los Pueblos de Dios, vencidos de las armas de los Asirios, pactaron con ellos, siendo Autor de ello Ieremias. Como si los que se vèn oprimidos de ladrones, y forçados no pudieran rescatar sus vidas, y la hazienda que les ha quedado, salvas las leyes de la honestidad, y conciencia? Quien ay tan necio, ò injusto, que quiera mas perderlo todo, que el buscar modo de remediarlo?

Insulsa objeciõ q̃ habla de S. Pablo.

En tercer lugar queda el referir vna cosa insulsa, è indigna de humano juizio, y es dezir, que San Pablo hizo contrato con los Gentiles, quando con docientos soldados, docientos piqueros, y setenta cavallos fue vna vez llevado preso à Cesarea, que es lo mismo que dezir, que los martirios se pactaron con los Governadores de las carceles, y con los verdugos, porque fueron entregados en custodia à aquellos, y muertos por estos. No es esto gastar tiempo, y hazer poco caso de las letras, deteniendose con poca cordura en exemplos de tan poca importancia? Todo esto es claro, y no necessita de examinarse con mucho trabajo, quando nadie lo ignora.

Act. 23.

Estado de la questiõ

Otra question traemos entre manos; si el Principe puede, ù debe hazer vnion de armas con infieles, sean Gentiles, Turcos, ò Hereges, defensiva, ò ofensiva contra Christianos, y Catolicos, siendo èl Christiano, y Catolico? Dirè sinceramente lo que enseña el Derecho Divino, leyes humanas, y costumbre recta. Y porque se vaya mas comodamente discurriendo en la materia, segũ los varios ordenes de los tiempos, veremos lo primero, que es lo que aconsejava la ley de Moyses à los Antiguos, y que la Evangelica, y decretos de los Canones, y Padres Antiguos à nosotros?

Que costũbre avia en el Testamẽto viejo para el comercio cõ los infieles.

Lo primero en el cap. 7. del Deuteronomio se vèn clarissimamẽte prohibidas por Dios, mas que dissuadidas, las alianças, y amistades con los Gentiles: *No haràs confederacion con ellos, ni juntaràs matrimonios con ellos, no daràs tu hija à su hijo, ni recibiràs su hija para tu hijo, porque engañarà à tu hijo, para que no me sigas, y sirvas antes à los Dioses agenos.* Y en el libro de Iosuè: *Pero si quisieredes allegaros à los errores de estas gentes, que viven entre nosotros, mezclar matrimonios con*

Deut. 7.

En tiempo de Moy

ses, y de los Iuezes se proveyò el pactar con ellos.

ellos, y juntar amistades, ya desde aora sabed, que Dios vuestro Señor no las borrarà en vuestra presencia, y os serviràn de trampa, y çancadilla por vuestro lado, y de viga en vuestros ojos. Y en el 2. de los Iuezes: *No hareis confederacion con los habitadores desta tierra, antes bien derribareis sus Altares.*

Ioſuè 23. 11.

Iud. 2.

Mal se restringe esto à cinco pueblos no mas.

Pensarà acaso alguno, que esto se entiende solo de los Hetheos, Amorrehos, Cananeos, Pherezeos, y Iebuseos, que eran cinco Naciones, que Dios avia mandado destruir; pero en vano dizen esto los que mas quieren agradar, que dezir verdad: porque bastantemente la Sagrada Escritura, y los exemplos de los Antiguos declaran se les vedò à los Iudios la vnion, y familiaridad de los Gentiles; porque el mismo Espiritu que hablò de los Pueblos fieros de todas Naciones, y Iudios, y Christianos, dixo: *No querais llevar el yugo con los infieles, porque que participacion tiene la justicia con la iniquidad, ò que compañia la luz con las tinieblas?* Y no es diferente lo que dize el Sabio. *Apartate del malo, y se apartaràn los males de ti: en la Synagoga de los que pecan se encenderà el fuego, y arderà la ira contra aquella gente sin Fè.*

2. Cor. 6. 14.

Eccl. 7. 2.

Donde por pecadores, y sin credulidad claramente entiende à los infieles, cuya Sinagoga, ò compañia declara han de escusar los Santos. En vano huviera amonestado el Señor en tiempo de Moyses, se avia de dexar la amistad de los Griegos, ò Romanos, si entonces no avia tal Imperio, ni nombre. Enseñò en los presentes lo que se avia de hazer en los otros. Por ventura el riesgo de la ruina, por cuya causa se hizo esta prohibicion, era menor, ò en los Romanos, que tenian tanto poder para hazer mal, ò en los Griegos, que sabian tantas Artes para engañar, que solamẽte se debieran guardar de los Cananeos, y demàs semejantes, y no temer nada de los demàs? Por ventura destruidas aquellas cinco Naciones, que he referido, tuvieron libertad los Iudios para vivir familiarmente con los Gentiles? Ningun hombre entendido lo dirà, ni nadie que no fuere imprudente lo defenderà. Y acaso la ley manda, que tan solo se aparten de los Idolos, y de la supersticion de los estrangeros? Porque en tantos siglos se han recatado tanto los Iudios de la contratacion con los Gentiles, de tal suerte, que pensavan no poder entrar sin pecar en las casas dellos?

Quisiera me mostrarã en los tiempos de Moyses, Ioſuè, y los Iuezes, que fue quando estuvo en su vigor esta ley, que compañia de armas ajustaron los Fieles con los Gentiles, aunque fuesse para sugetar otros Pueblos de infieles, y destruirlos con armas justas.

Todo el efugio vá à parar à lo que hizieron los Reyes, en cuyo tiempo sucedieron tantos atrevimientos, y maldades, afloxadas las riendas de la mas severa disciplina. Fingen, pues, que David acompañado del Rey de Palestina, peleò contra Saul, y el Pueblo Iudaico; pero aunque viendose en extrema necessidad, se amparò de Achis, con todo esso viviò apartado dèl en vna Ciudad que le fue señalada; y aunque el Principe, creyendose de ligero, pensò que hazia mal à los suyos, no emprehendiò cosa indigna de su virtud; y quando corriò la voz de que iba contra los subditos de Saul, con secretas invasiones molestava à los Gessurios, Gergezeos, y Amalechitas, enemigos de los Iudios. Lo qual acaso oliẽdo los principales varones del Rey Achis, nunca permitieron, que en aquella batalla, en que consistia el todo de las cosas de Saul, y los Filisteos, peleasse en favor de Achis con las tropas auxiliares, sospechando lo que era, que èl fingia, y prevaricava; y assi despidiendose del Principe, y huyendo de noche, facilmente se puso en cobro, y seguro por no manchar sus ojos, y manos con la muerte de los suyos.

En vano es acogerse à los exemplos de los Reyes iniquos.

David nunca peleò cõtra Saul, y su gente con infieles.

Pocos, y malos exemplos quedan que referir; es à saber, Salomon casado con la hija del Rey de Egipto, y Ioran con Athalia, pero ambos mal, y con mal sucesso: de esto procedieron las furias perniciosas del dementado Rey, dado à amores estrangeros: de esto procediò, que vna muger, bañada atrozmente en la sangre de tantos Reyes que matò, lo bolviò todo de arriba abaxo. Ponense tambien Asà, y Ioſafad, que emprendieron guerras juntos con los Siros, è Israelitas, pero ambos à dos fueron castigados de Dios por ello. Por ventura no le dixo el Profeta à Asà: *Porque pusiste en confiança en el Rey de Syria, y no en tu Señor Dios, por esso se escapò de tu mano el Exercito del Rey de Syria.* Y à Ioſafad: *Tu socorres al infiel, y con los que aborrecen al Señor tienes amistad, y por esso merecias la ira del Señor, pero se han hallado en ti algunas buenas obras, porque has quitado los adoratorios de la tierra de Iudà.* Y en el 2. del Palalipomenon: *Porque te confederaste con Ochozias destruyò Dios las empressas, y se fueron à pique las naves, sin poder ir à Tharsis.*

Salomon, y Ioran se jũtarõ cõ infieles, pero con mal sucesso.

Asà, y Ioſafad son reprehendidos de aver hecho assiento entre infieles.

2. Paral. 20. 37.

Contra dos tan claros argumentos suelen poner dos efugios: porque dizen de Asà, que no fue condenado, porque escogio gente de guerra estran-

En vano se busca escapatoria contra

claro exẽplo. trangera, è infeliz, sino por la demasiada confiança que tenia en ella. Y en Iosafad juzgan se reprehende la cõpañia contrahida, no con los Israelitas, sino con la casa de Achab, que consta fue execrable, y condenado por sentencia del Cielo por la muerte de los Profetas. Pero estas cosas se esfuerçan con razones muy caducas; porque si en Asà se reprehende solo la confiança en las fuerças de la milicia estrangera, conviene muestren los que esto afirman, que fuera de esso se alabò, ò por lo menos se permitiò esta accion en estos; pero quando, ò donde fue recomendada? Quando no reprehendida? Fuera de esso, si lo que toca al otro, es excluida sola la casa de Achab, cuentense los que (exceptuado este) fueron aprobados, y con permission del Señor admitidos à la compañia de los Fieles; por ventura con con solos vnos Abogados de causa tan dudosa pueden ellos hablar à gusto de su paladar, y nosotros no podemos defender, y mantener la verdad?

Paul. 25. Veis aqui finalmente à Amasias, que para hazer guerra à los Idumeos, recogiò dos Exercitos, vno de los suyos, y otro de los Israelitas, que eran cien mil hombres valientes por cien talentos de plata. No se habla aqui nada de la inmoderada confiança en los socorros humanos; no se infiere nada de la casa de Achab, ya oprimida, y acabada, y con todo esso mandò el Profeta, que vn Exercito tan poderoso, y comprado con tanto dinero ya desembolsado, casi al mismo tiempo de dar la batalla fuesse despedido, no alegando otra razon, sino que se componia de soldados infieles, y apartados de Dios. Obedeciò el Rey, anteponiendo su conciencia al dinero, y diò la batalla con solas las tropas de Iudà, y alcançò ilustre victoria de los enemigos.

Bizarro exemplo de Amasias.

1. Mach.

En qualquiera cosa, pues, que los contrarios quieran fingir, y alegar, no hallaràn semejantes vniones en tiempo de los Iuezes, aunque si despues en el de los Reyes, si bien aborrecidas de los Profetas, y reprehendidas de la censura divina por tanto espacio de siglos.

Aun no digo lo que es licito en nuestro siglo, solo trato de la costumbre, y ley de los Antiguos. Començò la materia à vsarse cõ mas atrevimiento en tiempo de los Machabeos, los quales tuvieron mas libre contratacion con los Griegos, y Romanos, vnos por necessidad, y otros por grandeza, segun el juizio de muchos. No ignoro, que este consejo, en qualquier modo que sea, està condenado por muchos Padres antiguos, y particularmente por Ruperto, que es quien atribuye las lastimosas muertes de los Machabeos à esta compañia de los Gentiles. Mas por hablar con algo de mas reverencia de aquel gloriossimo Principe, à quien veneraron todas las edades, nunca Iudas de buena gana admitiò la confederacion de las Legiones Romanas, sino solo su proteccion, y fuerças para mantener la justicia, como de gente, que entonces eran dueños de toda la tierra. Porque hallandose injustamente oprimido de enemigos, è iniquos Reyes, los quales sabia veneravan la autoridad del pueblo Romano, no ay que admirar implorasse su auxilio. Quien puede vedar à vn hombre sitiado de ladrones, y miserablemente oprimido, que pida justicia, à quien Dios le ha dado poder para hazerla, ya sea Etiope, ya Scyta? Por ventura los Christianos, quando aun no tenian autoridad para ello, quando se veian agraviados, no acudian à los Governadores de los Gentiles, pidiendo el socorro, que por su oficio les incumbia dar?

Rupert. de vit. Machab.

Estava entonces reciente la memoria, que Scipion avia preso à Antiocho Magno, porque intentava despojar del Reyno à Ptolomeo, Rey de Egipto, que era niño: creian tambien, que los agravios que ellos padecian de sus sucessores, se podrian atajar dissuadiendolo, ò mandandolo los Romanos, y los podrian echar de la tierra à los opressores. Quien ha de estorvar à los oprimidos el que pidan derechos, y paz à los que la providencia los ha hecho arbitros de las cosas humanas?

Que esto solo quisiessen los Macabeos, se colige de que nunca traxeron à Iudea las armas aliadas de los vencedores Romanos, y es cierto no se hallò nũca en su campo vn solo soldado Romano, ò Griego, aunque tenian amistad con ambas Naciones. A que proposito, pues, fue esto? Por ventura, por no necessitar dellos? No por cierto, antes bien estavan muy apretados, y afligidos. Era acaso, porq los Romanos no tenian poder para dar socorro? Tenian mucho. Fue porque no tenian gana de darlo? De su bella gracia les ofrecieron lo que quisiessen. Porque, pues, derrotados en tantas batallas, no pidieron socorro ninguno à sus confederados, quãdo ellos mismos en la carta que escrivieron à los Lacedemonios, dizen: *Estamos rodeados de muchas tribulaciones, y afli-*

Mach. 1. 22. *afligidos con muchas batallas, invadiendonos los Reyes de la comarca, y con todo esso no hemos querido daros pesadumbre, ni à los demàs compañeros, y amigos nuestros en estas batallas.* Que razon se puede fingir para que lo rehusassen, sino porque creyeron estavan vedado por ley Divina, y era tambien de mal aguero el juntar las armas con los Infieles?

Alcimo Pōtifice, fue el primero que conduxo Exercito de Paganos cōtra los Fieles.

Quien fue, pues, el primero que conduxo Exercitos de Infieles, no contra impios, y barbaros, sino contra humanos en linage, y Religion? Buelvase à ver la historia de los Machabeos, y se hallarà fue el perjuro, y sangriento Sacerdote Alcimo, y mas mal hombre del mundo, que con engaños alcançò del Rey Demetrio vn Exercito de Gētiles, y lo conduxo contra Iudà, y demàs defensores de la heredada Religion, destruyendo miserablemente à la patria, derramando con crueldad la sangre de los Santos, y principales varones. Por lo qual enojado Dios, le embiò vna muerte horrible, y repentina en pena de su idolatria. Vergonçoso, è infeliz Autor de hecho tan precipitado, y atrevido.

Baste lo que se ha dicho del antiguo Testamento, para responder à los argumentos de los que con muchos rodeos, y fuerças se oponen. Aora veremos si despues de la venida de Christo, y del Evangelio se ha hecho esto? Dificultosissimo es, para quien indagare las Historias, hallar vn Principe Christiano, insigne en piedad, y de candida fama, que despues de aver tenido consejo sobre la materia con los Sacerdotes de Dios, aya llevado con prosperos, y aprobados sucessos contra las Cabeças, y Ciudades de los Fieles tropas de infieles, particularmente de los que estàn apartados de la ley de Christo. Si quieren ver, pues, las razones que lo prohiben, son muchas.

Las aliāças cō los infieles prohibidas por S. Pablo.

Lo primero, la clarissima voz de San Pablo prohibe llevar el yugo con los infieles; esto es, segun San Ambrosio, y Chrisostomo, vnir con ellos, alianças, y amistades. Arboreo haze tres diferencias. La primera de los que se juntan por el vinculo del matrimonio. Otra, los que exercen junto con los infieles oficios civiles, ò militares, hechos compañeros, ò commilitones; porque en tal caso, como bueyes vnidos à vn mismo yugo, llevan las mismas cargas, y conspiran en los mismos cuidados. Y vltimamente, los que gozan, y tienen familiar comercio; y piensa que todos estos se incluyen en la voz del Apostol, y no sin causa los Apostoles, sembradores de eterna Verdad, y los demàs Padres Christianos hizierō tanto esfuerço en que los Professores de la ley de Christo no se comunicassen cō los impios, porque ay muchas, y graves causas que lo vedan.

Razones que prohiben el trato, y comunicacion cō los impios.

La primera, el peligro de envenenarse por la pestilente compañia, cuyas centellas producen grandes incendios: *Es vna estopa recogida* (dize el Sabio) *la Synagoga de los que pecan, su consumacion es la llama del fuego.* Pero Rey de la India, acostumbrado à tomar venenos, matava à sus amigos con llegarse à ellos, aunque fuesse con grandissimo agasajo. Tienen los malos vna sutil ponçoña, que penetra lo secreto; y aunque en todas partes se debe temer, con todo esso tiene mas contagio en la comunicacion militar, donde ya las costumbres estàn mas distraidas, y à pique de perderse mas: *Muchas vezes* (como dize Cypriano) *es delito no pecar entre los que pecan. El que no imita à los malos, los ofende: consintieron los Derechos à los pecados, y començò à ser licito lo que es publico.*

Ecc. 21.

Cip. ad Donat.

Ademàs de esto, vergonçosa cosa es, que entre los adoradores de Christo estèn los que veneran à los demonios, que se vengan à la boca, y à los ojos, obrando con sobervia, y desverguença ritos supersticiosos, yendo adquiriendo autoridad para su secta por la comunicacion que tienen con los Fieles. Añadese, que es malhecho, que los Professores de la verdadera Fè, aūque sean declarados enemigos nuestros, se sugeten al poder de los infieles, que los cautiven, maten, y hagan burla de ellos, y los aflijan. Tomò Saul las armas, porque el vngido del Señor no fuesse contaminado con las manos de los Filisteos. Hase, pues, de consentir, que el caracter de Christo sea manchado con las sangrientas manos de los malvados, y que le hagan padecer dos mil ignominias? No digo aun de lo que cede à todo genero de verguença, y la barbara crueldad con que tratan à lo mas sagrado, pues es sabido por tantas desdichas, que es compassion el referirlas. Añadese tambien à esto, que no agradan à Dios las victorias que se obtienen con ayuda, y comunes favores de los infieles; porque aunque entonces son alegres, y felices, son causa de la ofensa de Dios por su insolencia; y la fortuna de las armas ofende la cōciencia, pensando estriva en la verdadera Religion lo que se ha conseguido por la suerte favorable de la guerra. Por esto entre los Antiguos fue tan grande el horror de las armas confederadas

con

con los infieles. No refiero los azarosos siglos, no la atroz censura de Tertuliano, demasiado opuesta al tiempo, y á la necessidad.

Que dizen acerca desto los Concilios.

Miremos los Concilios, que decidieron esta question con mayor madurez, y ya publica en las proximas experiencias. El año de Christo ochocientos ochenta y vno, como dize Baronio, estavan los derechos del Reyno de Napoles debaxo de Athanasio, el qual para defenderse à si, y à sus tierras de las invasiones de los enemigos, se confederò con los Sarracenos, ya demasiado conocidos en el mundo, y hizo alianca con ellos. Causò esto horror à todos los Principes Christianos, y dandole cuenta de ello al Sumo Pontifice Iuan VIII. hizo todos sus esfuercos para atraer al Rey à mas sanos cõsejos, y apartarlo de tan ossada empressa. Aviendole, pues, amonestado muchas vezes, y estando siempre contumaz, juntò en Roma Concilio sobre este negocio, en el qual de comun consentimiento de los Padres fue condenada esta alianca con los Agarenos, y el Autor descomulgado.

Notable exemplo de Athanasio en tiempo de Iuã VIII.

En vano son las alianças cõtrarias. Y fueron infaustos los que esto intentaron.

Que tienen que oponer los Christianos à tan grande, y clara luz? Iuntan de todas partes frivolos exemplos de los que esto hizieron, como si los Principes no ayan de tener otra inocencia, que la imitacion de la culpa agena. Concedamos, que Rufino intentò esto, pero fue hecho pedazos por los Soldados. Estableciòlo Estilicon, pero fue muerto por mandado del Emperador Honorio, que se avia casado con su hija. Pusole por obra Angelo, Emperador de Constantinopla, pero tambien este fue privado del Imperio, y de los ojos.

Pensaràn acaso muchos que es terribilidad el dezirlo; pero protesto, que no digo aqui otra cosa, sino lo que la voz comun de los Theologos professa. Molina, Bañez, Becano, y todos los modernos admiten, que pueden los Principes Christianos servirse en guerra justa de Soldados, aunque sean infieles, como de Cavallos, ò Elefantes, que estàn debaxo del dominio de quiẽ los govierna, con tal que se guarden con grandissimo cuidado dos condiciones. La primera, que la Iglesia no reciba ningun detrimento por ello, y que se haga sin escandalo de los buenos.

Con dos condiciones se puedan admitir Soldados infieles.

Terrible cosa por cierto huviera sido para los Emperadores Christianos en los primeros tiempos el mandar, que todos los Gentiles dexassen las armas, siendo tan inmensa su muchedumbre, que sin ella ni las guerras se podian hazer seguramente, ni conseguirse las victorias. Rigurosa cosa fuera tambien el dia de oy prohibir, que no se alisten Soldados subditos, por ser infectos en nuevas sectas. Vna cosa es escoger los populares, que pueden contenerse en el oficio, otra cosa es armar gente estrangera, y infiel contra los Catolicos, pues no se puede regir con las riendas como vn Cavallero, sino que qual furioso, y irritado Xavali parte à ruinas, y destroços; pero que esto ningun Rey Christiano en nuestro tiempo lo ha hecho, sabiendolo, ò queriendolo. En este lance todo lo sagrado se profana, hazese mofa, y escarnio de los Sacramentos, derribanse los Altares, desuellan à los Sacerdotes, destroçan, y queman las Iglesias, indiferente se vè la luxuria, sin perdonar donzellas, ni casadas, ni aun se libran de ella las Esposas de Christo; los vivos Templos del Señor, y Sagrarios de Dios se exponen à las ignominias militares. Quien aprobarà esto? O quien bastantemente lo llorara?

Pregunto, si esto se haze sin detrimento de la Iglesia, y quando no se haze con èl? Donde no los hombres, sino las mismas furias estàn armadas, à quien puedes afloxar las riendas; pero vna vez floxas, no podràs recogerlas. Pregunto, si sin escandalo puede vn Principe Christiano pensar de traer tropas auxiliares de Turcos? Harà alianca muy estrecha de guerra, y paz, de vida, y muerte vn Rey Christiano con el eterno enemigo del nombre Christiano, y con el eterno perseguidor de Christo triunfante? Implorarà aquellas vanderas, ò aquellas armas, que sus antecessores hollaron, y hollarà lo que ellos adoraron? Brindarà à los Barbaros con la sangre de Christo, que aun està hirbiendo en las venas de tantos buenos? Darà à los inmundos lo santo, y à los Santos lo inmundo, confundirà todos los derechos el que no tiene ninguno, y atropellarà con todo lo Divino, y humano por solo vengarse? Que Altares visitarà, à que Dios invocarà? Con que sangre se redimirà el que expuso à las vengativas furias tantos redimidos con la sangre de Christo? Perdone Dios à los Principes que esto no ven, y traspasse sus coraçones con su temor, pues ven mucho en las cosas humanas, olvidandose del Cielo, y de Dios; al revès en todo, ciegos al resplandor de la luz, y en todo miserables. Aunque ninguna conciencia, ni santidad se oponga à semejantes confederaciones, no pue-

de

de dexar de hazer frente la prudencia, que lo disſuade: porque quando no fueron funeſtas, y infauſtas? Por ventura los Romanos dexaron vivos algunos de los hijos, cuyos padres fueron ſus compañeros, y aliados? Por ventura Ionatàs no bañò con ſu ſangre, y la de ſus hijos la caſa de Trifon ſu confederado? Por eſtas alianças ſe abrasò Conſtantinopla, lloròGrecia, y cayò el Imperio. Callo de horror lo demàs, que ni ſe puede contar en hiſtorias, ni baſtantemente llorar.

DISSERTACION XLIX.

De los caſamientos.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 11. *Rex autem Salomon adamavit mulieres alienigenas multas, filiam quoque Pharaonis.*

Grã fuerça de los matrimonios.

DE grande ayuda le ſon tambien al Rey los matrimonios, oficinas del genero humano, los quales valiendo tanto en los particulares, quanto mas ſerà en los Principes, que por lo general mas nacen, que ſe eligen? Y aſſi ſe ha de tener grandiſſimo cuidado, que nazcan de buenos, transfundiendoſe la herencia de la virtud por ſus progenitores.

De gran conſideraciõ en las mugeres.

Es coſa muy conſiderable eſta en las mugeres, porque las mas vezes los hijos ſiguen à las madres: No ſe puede dezir, quan conveniẽte es à los que reynan tener mugeres de buenas coſtumbres, que ſirvan de doctrina à ſus hijas, y à todos de exemplo. No ſin cauſa dixo el Sabio: *La caſa, y las riquezas dàn los padres, pero propriamente Dios dà la muger prudente.* Atribuie las riquezas à los progenitores, pero la muger à la providencia, no porque niegue, que de Dios depende todo aquel eſplendor de la Regia fortuna, ſino porque caſi lo tiene por nada en comparacion de la ſabiduria. Y aſſi es laſtimoſa coſa el dia de oy lo que paſſa en el vulgo, en los Grandes, y aun en los Principes ſoberanos, que en los matrimonios ponen la mira en el interès, ſin hazer caſo del natural, ni de las virtudes. De eſto ſe originã tantos males, y tan feos exemplos, como ordinariamente ſe vèn en las Caſas mas iluſtres.

Proverb. 19.14.

Como deven ſer.

Lo primero, ſe ha de mirar con mucho deſvelo, que las mugeres que ſe eligen para procrear Principes, deſciendan de buenos, y ſean buenas en caſtidad, modeſtia, prudencia, y caridad: deſpues de eſto, que el linage, la hermoſura, la hazienda, y el poder ſigan como ſombras el eſplendor del alma.

Si ſe pueden caſar con los Principes de la nueva ſecta mugeres Catolicas.

Haſe dudado muchas vezes, ſi es juſto que mugeres Catolicas ſe caſen con Principes de nueva ſecta? Y no ay duda es coſa formidable para las donzellas que ſon de tierna edad, debil valor, y natural, inclinado por ſi à la laſcivia, y ſobervia. Pero muchas vezes ha ſucedido eſto por permiſſion Divina, que lo ha diſpenſado en mugeres de muy aſſentada virtud, y ſantidad, que ſin pegarſeles nada de lo malo, con ſus razones, y exemplos han conducido à ſus maridos à toda bondad. Muchos ſon los Reynos que ſe hã convertido à la Fè Catolica, con aiuda de las Reynas, que los hã fervorizado. Ceſarea introduxo la Fè de Chriſto en Perſia, Clotilde convirtiò à la Chriſtiandad à Francia, Indegunda à Eſpaña, Teodolinda à Italia, Ethelberga à Alemania, Olga à Ruſſia, Dambruca à Polonia, Giſella à Vngria, y finalmente Elena à todo el Imperio. Grandes mugeres por cierto, y pechos dignos del Cielo, que entablaron Reynos para Dios, y conſagraron los Cetros à las virtudes.

Reynos convertidos por mugeres.

Quanto bien procede de eſto, otro tanto mal es ſi las mugeres ſon malas, ſi infectas de impiedad, ò heregia, y ſi de coſtumbres deſembueltas, particularmente para los maridos, que ſe dexan llevar de la facilidad de ſu ingenio. Teſtigo deſto es Iezabel, hija del Rey de Tiro, que ſiendo Gentil ſe casò con Achab, Rey de Iſrael, infeliz en eſto. Tenia ella vn ingenio rebolto-ſo, y cruel, muchas vezes bañada en ſangre de Profetas, y hallando al marido facil, y que ſe dexava llevar de lo que ella queria, le echò à perder, y induxo à cometer qualeſquiera maldades. De vn mal cuervo no podia ſalir buen huevo; y aſſi Atalia, hija de Achab, caſada con Ioram hizo grandiſſimas atrocidades, que contaminaron la caſta caſa de Ioſaphat. Teniendo, pues, el Rey ya depravadas las coſtumbres, padeciò grandes calamidades, rebelandoſele las Provincias, invadiendole los Filiſteos, robandole los Arabes, y acabandole terribles enfermedades embiadàs del Cielo, que

Quanto mal cauſã las mugeres malas.

4. Reg. 8.

mu-

mucho tiempo le molestaron. A su hijo Ochosias inficionò luego al punto la madre con sus malvadas artes, nombròle Consejeros de la casa de Achab, para que administrassen el Reyno; y llevandolo todo violenta, y arrebatadamente, aviendo muerto presto su hijo, con el deseo de dominar se alçò con el Reyno, matando à todos los varones de la sangre Real, sino es à Ioas, que le sacò la muger del Pontifice Ioias de manos del verdugo. *Ibid. c. 11.*

Esto nos propone la Sagrada Escritura, para que todos sepan que es pestilençial contagio para los Reynos tener mugeres, que careciendo de virtudes, tienen muy grande autoridad. En dexando de temer à Dios vna persona, sin hazer caso del freno de la verdadera piedad, y entregandose à los deleites, no ay maldad, ni insulto, que no piense, y ponga sin miedo en execucion. Nunca hallarà el fin el que fuere repassando todas las Historias del mundo, en los daños que han causado à los Reynos las mugeres malas, y poderosas. Assiria experimentò las terribles marañas de Semiramis, Persia cobrò horror de la crueldad de Amestris, Grecia de Clitemnestra, Roma de Agripina, y Francia de Brunechilde, y Fredegonda. Pero con todo esso, no ay cosa mejor en el mundo, que vna muger virtuosa, que vniendo el animo varonil con la hermosura de muger, se porta con moderacion en el poder, obrando con prudencia en moderarse, y con fortaleza en la prudencia, distribuiendo por todas las partes del Reyno los raudales de la beneficiencia, y deseando reynar para Dios, y aprovechar à las gentes. La virtud con sus manos nos ha dado tantas heroicas Señoras, que han ilustrado los Imperios.

Dichosos los Reynos, donde las Reynas muy buenas puedè mucho.

No pueden los Reynos tener mas dicha, que quando semejantes Reynas tienen en compañia de sus maridos parte en el manejo de los negocios de los Reynos, aconsejando siempre lo mejor, y bastantemente discretas, si agradan. Muchas ha avido, que por falta de varones han governado los Reynos, y criado sus hijos pequeños con admirable felicidad, porque en el amor que les tienen, llevan gran ventaja, solicitas en la defensa, modestas en la ossadia, y aptas para admitir los consejos de los buenos. Demàs desto, les dà el Cielo vna fuerça, y gracia dominante, con que concilian el genero humano. Pulcheria bolviò à traer al mundo la justicia desterrada. Teodora sustentò en sus ombros el Imperio del Oriente, peleò con pestes, y monstruos: mientras governò la temieron los impios; pero atrevidos, iniquamente la desterraron. Amalasuntha vio mas que los Principes Godos, que entonces governavan lo mejor del mundo. A Blanca, madre de San Luis, admiraron sus tiempos, y veneraron todos los siglos en sus descendientes. Tiene tanto peso la virtud, que este es el primero, y casi vnico dote, que se requiere en las Reynas.

Y si esta viene acompañada con aquellas cosas que aprovechan mucho à los Imperios, es mas de venerar. Por dichosissimos se tienen los que alcançan Reynos por el dote de sus mugeres. Admirable dicha tuvo antiguamente en esto la casa de Austria, pues Maximiliano, que era della, traxo à su casa con Maria su muger à Flandes, y Borgoña, y todas las riquezas de aquel valerosissimo Carlos. Assi con suma paz lo posseyò, aunque despues le sobrevinieron tantos azares, que mas parece lo viò, que lo tuvo. No tuvo menos suerte su hijo Filipo, pues entrò en el Reyno de España, y Napoles en tan floridas, y grandes riquezas, y en toda la maquina de aquella fortuna, que el valor solicito de Fernando avia juntado, solo por vn casamiento. Quisole su muger tan entrañablemente, que aviendo muerto muy moço, nunca quiso apartar de si el cadaver. Muchos pretendieron à Ana Britanica, y Carlos VIII. la robò. Codiciòla despues de viuda Luis XII. Tan estimada es la virtud, que aun desnuda la veneran los buenos.

Algunos casamientos al parecer ricos, son desdichados.

Mas con todo esso se ha de mirar con atencion, no sea que quando se anhela mucho por las riquezas, se hallen matrimonios en la apariencia grandes; pero en el fin esteriles, y casi eternos seminarios de guerras. Poco provecho sacò Francia del casamiento de Leonor, hija del Duque Guillermo, porque hecho divorcio por las vergonçosas maldades de aquella muger, restituyò Ludovico à Aquitania, que avia traìdo en dote. Despues se casò ella con Enrique, Rey de Inglaterra, nuevo marido de la prostituida Reyna, con gran daño de nuestra gente, contra quien maquinò siempre grandes atrocidades. Eduardo III. por ficticio derecho de matrimonio, bolvia à pedir à Francia, por ser hijo de Isabel, hija de Filipo el hermoso. Pero aviendo sucedido Filipo Valesio, hermano del mismo Filipo el Hermoso,

por

por la ley Salica se opuso à sus ilegitimos intentos. De esto se originaron largas, y calamitosas guerras. Deven los prudentes mirar muy bien los derechos, y leyes de las gentes, y no se ha de atropellar con temeraria codicia lo que la edad larga ha entablado. Los que injustamente quieren hazerse ricos, pierdenlo todo, y quedan ignominiosos para siempre.

Debese tener reverencia, y respeto à las Reynas.

Despues de entradas en los Palacios las Princesas, se han de venerar, y respetar, porque ò son madres de Reyes, ò lo pueden ser. Resplandezcan de mas cerca con los lucientes rayos de los maridos, y la magestad, que desde luego se halla en los hijos, debe alcançar à las madres. Hase de desear sean fecundas, pero no demasiado; porque como dezia aquel: No es provechosa para los Reynos la pluralidad de Cesares, y à no enseñarse los demàs hermanos à venerar al mayor dellos, como à señor, y fortalecerse con las apretadissimas leyes de la modestia, y fiel custodia de los Sabios, amenaçan terribles, y horrendos sucessos, causados de las discordias.

Tambien se ha de cuidar del casamiento de los Principes

Y no solo à los Reyes mira este cuidado de los matrimonios, porque es tambien conveniente se estienda à los Principes de la sangre Real, los quales no deben, sin justas causas, elegirse mugeres por la vaga licencia de los amores. Antes por el contrario se ha de tener grandissima quenta, de que por la grandeza del poder no se opriman los derechos de la naturaleza, y que por la apariencia de la vtilidad publica se sirva à la lascibia de los hombres, que ordinariamente no ponen freno en su ambicion, los aprisionan los deleites, y quieren sean esteriles aquellos à quien temen, ò aborrecen. Siempre la Iglesia ha defendido la libertad honesta de los casamientos, condenando en el Concilio Trullense los que anteponen los Derechos de los Reynos à las leyes de Christo en estos contratos. Confirmò esto mismo el Concilio de Trento, descomulgando tambien à los que pretenden forçar la voluntad de los subditos en vna cosa, que es la mas libre de todas; y los Doctores affientan, que los Principes Christianos no pueden hazer leyes conjugales sin autoridad del Sumo Pontifice; y es comun opinion de casi quinientos años à esta parte: pero esta es question de otro tiempo, y aora vamos caminando al fin.

DISSERTACION L.

De las letras, y artes.

Sobre aquellas palabras: *Dios es el Señor de las sciencias*, 1. Reg. 2. 3.

Antiguamente tuvieron los Señores por sospechosas las letras.

Vedan las artes, y letras, de donde nacen las comodidades de las Ciudades, y los adornos, y todo genero de amenidad de la vida civil. Con todo esso antiguamente tuvieron los Señores por sospechosas à la Filosofia, eloquencia, y los estudios de toda doctrina curiosa. Roma en sus siglos mas rudos los condenò, y en los siguientes los mantuvo, y premiò. Vese con especialidad en Suetonio en el libro *de Claris Oratoribus*, vna muy rigurosa sentencia contra las letras, harto injustamente: *Porque se hablò de los Filosofos, y Retoricos; y assi lo decretaron los Padres del Senado, Marco Pomponio Pretor tomò à su cargo, y cuidado echarlos de la Republica, y le pareciò no estuviessen en Roma.* Passado algun tiempo, Eneio Domicio Enobarbo, y Licinio Crasso Censores, hizieron el decreto siguiente: *Ha venido à nuestra noticia ay vnos hombres, que han instituido vn nuevo genero de vida, juntando la juventud en entretenimientos, poniendoles por nombre Latinos Retoricos, y alli estàn plantados todo el dia los mancebos. Nuestros Mayores instituyeron lo que avian de aprender sus hijos, y à que escuelas querian que acudiessen. Estas novedades, que se hazen fuera de la vsança, y costumbres de los Mayores, ni agradan, ni parecen bien.*

Decretos contra los Estudiantes.

Las letras sino estàn bien regidas, son perniciosas para las Ciudades.

Es cierto, que las doctrinas liberales de las Artes, y la misma Theologia, sino se templan con el temor de Dios, y bien de la prudẽcia, no solo son inutiles à la Republica, sino las mas vezes dañosas, porque desto se hazen los ingenios perezosos, arrogantes, y poco sinceros; y si acaso se le juntan malas costumbres, y vna atrevida desemboltura, son causa de muchas desdichas. No por otra cosa la Magia, y la Heregia han esparcido por todo el mundo su pestilencial ponçona, sino por Doctores curiosos, depravados, y de malos vicios. Por los embelecos, y bocas de estos tales se han movido tantas vezes sediciones, y tumultos, que han puesto

los

los Reynos à pique de perderse, y resolverse en Anarchia. Muchas vezes se valen los Malsines de las letras, como los ladrones de las selvas.

No se ha de quitar el vso por el abuso.

Pero si por los depravados artes de los que abusan, se huvieran de quitar todas las cosas que componẽ la vida civil, aviamos perpetuamente de carecer de lo mejor que tenemos. Ninguno podia gozar del fuego, del Sol, del vino, ni de la medicina, porque los ignorantes en todo malician, y todo lo aborrecen. No se debe dar credito à cierto genero de hombres, que haziendose terceros Catones baxados del Cielo, pretenden con sus ciegos discursos reformar los Reynos, y Republicas. Quexanse de que por los estudios de las letras se afeminan los animos, carecen los campos de quien los cultive, se minoran los comercios, y que no se pueden formar como antes Exercitos de cien mil hombres combatientes, sino que abatidos, è inhabiles andan los hombres ociosamente entretenidos en las Escuelas.

Contra los que aborrecen las letras.

Los que dizen esto, no por esso quieren arar, ni seguir la Milicia, sino que jactancioso hablan, no mas de por hablar, cosas en la apariencia grãdes, pero examinadas, de muy poco fuste, y con esto piensan han llegado à la cumbre elevada de la politica.

Hanse de extinguir los tiempos en lo tocante à Estudios.

Pero como son ignorantes, no echan de ver que ay vnas cosas, que convienen à los Reynos que comiençan, y otras à los que ya estàn fundados, porque quando es menester buscar nuevas poblaciones, andan continuamente con las armas en la mano, y pelean con los comarcanos, en tal caso no ay que admirar no se haga caso ninguno de los estudios, porque fuera sin razon, y vtilidad; mas despues que à fuerça de armas se ha ganado la victoria, y quietud, desea la gente ocupar à su juventud en los exercicios de las buenas letras, y artes, y que aprenda lo que pueda ser de provecho para lo de adelante, que investigue la naturaleza, goze del mundo, y escudriñe los mas ocultos secretos de las sciencias.

Quando Roma estava estrapajada, las menospreciò, pero triunfante las adoro.

No es menester apelar à las rudas, y broncas costumbres de los Romanos, antes bien se ha de contemplar aquel Magestuoso esplendor que luziò en tiempo de Augusto, quando Roma era tenida por Diosa de la tierra, y señora de las gentes. Entonces era fervorosissimo el afecto de las letras, y abundava el Imperio de floridissimos ingenios, alentados con grandes premios à proseguir este exercicio, por adquirir honra. No por esto se vieron los campos cubiertos de espinas, y broça, ni faltaron para las armadas, y Exercitos marineros, y soldados. Aquellos Exercitos tan memorables, de que hazen mencion las Historias antiguas, casi se componian de soldados tumultuarios, que se alistavan por tiempo señalado; pero el dia de oy en todas partes ay soldados señalados, no nacidos para estorvo, sino para victorias. Si todos los hombres se criaran para la guerra, huviera en qualquier parte mancebos fieros, acostumbrados à vivir de robos, y à hazer afrentas, è ignominias, no dexando persona à vida. No tuvierã los particulares quietud ninguna, ni el Imperio estuviera seguro. Y si para la Politica huviera otros, y en mucho numero, todo estuviera lleno de Censores, y Governadores imaginarios del mundo, que con su jactancia pensaran poder governar dos mil Republicas.

Quan provechosa es la educacion de la juventud en las letras.

Quanto mejor es, que los mancebos se entretengan en los estudios inocentes, al tiempo que el ingenio và despertando, y se van haziendo los cuerpos al trabajo? Quanto mas conveniente es se vayan haziendo à la enseñança, y componiendo las costumbres con la vengança, que no incitar el pecho à seguir contiendas, y rencillas? En quitando de lo humano la sciencia, serà fuerça bolver al sustento de las bellotas, y a la vida silvestre. Dõde, pues, estarà la honra? Donde la magestad? Y donde los entendimientos aptos para el govierno de la gente?

Alabança de la Sabiduria. Sen. epist. 90.

Los Sabios, porque lo sepas, son Pedagogos del genero humano, porque saben lo passado, y preveen lo venidero, sirviendoles como à Dios todos los siglos. *Es vapor* (dize Salomon) *de la virtud la sabiduria de Dios, y la muchedumbre de los Sabios es la santidad de todo el mundo.* De ella salen las lumbreras de las Iglesias, las honras de los Togados, los agudos, y ajustados discursos de los Iurisprudentes, y la Medicina, amiga de la vida, y vencedora de las enfermedades. De ella nacen los Oradores, Poetas, y Sabios de los secretos de la naturaleza, los Interpretes, y Filosofos, la Mathematica, y Astrologia, Ciudadana del Cielo en la tierra.

Sap. 6. & 7.

Adornos de la Medicina.

Recomendacion de varias artes.

Es en si grande, y Divina, pero no todos, y siempre deven executarla. Hanle de quedar à la vida civil sus funciones, y la naturaleza ha de tener lugar de repartir à cada vno las suyas.

La Agricultura.

La necessidad dà la primacia à la Agricultura, y aunque parece està postrada, y en infimo puesto, no obstante sustenta à los Reyes, Pontifices, Ciudades, Provincias, Imperios, guerra, y paz.

paz. Esta es la mas inocente de las artes, dada al hombre no por el hombre, sino primitivamente por Dios, quando puso à Adan en el Paraìso, para que le cultivara, y guardara. Su amenidad hizo que los Reyes la exercitassen, pues segun dize Plinio: *Por las mismas manos de los Emperadores eran cultivados los campos; alegravase la tierra viendose labrada con vn laureado arado, y con vn triunfante Labrador.* Y no sin razon dixo Venancio de Childeberto, Rey de Francia, que cultivava sus huertos: *Las plantas sacan mas suave, y dulce sabor por el que las cultiva, y son mas agradables, porque vienen de tal mano.* Despues de la Agricultura, vale, y es muy importante el arte pecuniario de los Mercaderes, ò tratantes, porque las riquezas de las Ciudades, y permanencia de los Reynos, consiste en la comodidad de la moneda, y grandes comercios; por lo qual Platon en su Republica aprobò tambien por bueno, y honesto el estado de los Mercaderes. Lo mismo dixo Ciceron por estas palabras. *El arte de los Mercaderes, si es pequeño, no debe estimarse; mas si es grande, y copioso, traen consigo por todas partes grandissimas, y muchas conveniencias, que repartiendolas entre muchos sin vanidad, no es de vituperar. Y si cansado ya de la ganancia, ò por mejor dezir, ya satisfecho, y contento, dexare, como muchas vezes sucede, el mar por el puerto, y de este se metiere en los campos, y possessiones, con muchissima razon merece ser alabado.* Verdaderamente mucho daño causan los que con malas artes, vsuras, engaños, y robos juntan copiosas haziendas. Pero los que honesta, y liberalmente exercen la mercancia, son dignos de vna vulgar recomẽdacion, pues es gran don de Dios el ver que se alientan de esta suerte muchos hombres metidos en la dulçura del ocio, y acostumbrados à estar, como dizen, mano sobre mano: y otros se hazen mas agiles, y industriosos, caminando por horribles escollos, y navegando por los mares por medio de los monstruos, por buscar que dar à su patria. Gran ganancia es por cierto ver gente, que son huespedes de todo el mundo, para que nos saquen lo que nos sobra, y con tantos riesgos nos traigan lo necessario, vtil, y ameno, viveres, vestidos, y medicinas. De esta suerte todo el mundo es comunicable, y toda la naturaleza comun, con lo que se alivian los daños de nuestra mortalidad.

Plin. 18. cap. 3.

La mercancia.

Arquitectura.

A esto se llega la Arquitectura, que trata de los edificios, medidas, y maquinas, Arte verdaderamente muy alabada, que vence las obras de los Gigantes, porque no con furor pone mõtes sobre montes para invadir los Sagrarios del Cielo, sino que labrando ingeniosamente las piedras, pone las tierras en el Cielo, haziendo obras, que han de durar tantos siglos, y llenar de la admiracio de su grandeza à los animos de los presentes, y venideros. Por esta se ven en pie los Religiosos Templos, emulos de la misma eternidad; por esta se conservan las Ciudades, y torres, y los Castillos, y Plaças inexpugnables; persisten por ella las plaças, y porticos, Academias, Monasterios, baños, teatros, passeos, calles publicas, y particulares, artificios de recreo, y maquinas, puestos, fuentes, y todo lo demàs casi innumerable, de que se les siguen la opulencia, y hermosura à las Ciudades, y se fundan para toda la vida infinitas conveniencias.

Pintura, y Escultura.

Arrimasele la pintura, y escultura, invenciones ingeniosissimas de los Heroes, y se les dà alma à las piedras para muchos siglos. Añade tambien todos los que trabajan en oro, plata, metal, hierro, vidrio, y madera labrada. Tambien los Reloxeros, dignos Artifices del Cielo, pues describen con exquisita, y animada sutileza en tan debiles metales los movimientos rapidos del Cielo. Añade la industia de hazer el papel, y la Imprenta, que imita la eternidad. Sastres tintoreros de las ropas, y los que tan admirablemente labran ricos tapizes, y en ellos prodigiosas figuras. Seria cosa larga de tenernos en sus particularidades, quando no ay cosa en ellos, que no sea de admirar, y no nos dè ocasion de adorar à la Providencia Divina, que tantas mercedes nos ha hecho hasta en las delicias. Las personas que se ocupã en el pan, comida, y las demàs cosas muy necessarias para el cuerpo, aunque parecen menos artificiosos, por no necessitar de tanta sutileza, no obstante deben ser tratados con toda humanidad, y ninguna parte de la Republica ha de estar excluida del cuidado del Principe. Solo se debe atender, à que los socorros que el Señor les haze, no sean ocasion de otros males, y sirvan de armas para la malicia, porque en corrompiendose con abusos, todo se echa à perder, y los Reynos tambien con ello.

Artifices

Reloxeros

Oficiales Impressores.

TRA-

TRATADO QUARTO

DISSERTACION LI.

De las industrias de guardar el Reyno, y primero de la autoridad.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 19. 27. *Tu autem Domine, mi Rex, sicut Angelus Dei es.*

Fuerça de la autoridad.

DOs cosas hazen, y conservan los Reynos, la autoridad del Principe, y el amor de los subditos. Digo, aquella eminencia de poder que haze, que vn hombre crea à otro hombre, y voluntariamente obedezca sus palabras, y obras, por el instinto de vna magnifica opinion.

Rarissima cosa, y con todo esso necessaria para los que goviernan, sin la qual por lo general se ven postrados, y abatidos. Apenas se puede dezir de donde procede, y se origina, porque mas se siente, que se exprime. Si bien no ay duda, viene mas plenamente del Cielo, y se pinta como con el dedo de Dios en rostro de los que reynan. Es verdaderamente vn rayo de aquel Divino poder, con que Dios en lo alto, y baxo rige todas las cosas. Y no se apartarà de la verdad, si le atribuyere alguno lo que Salomon à la sabiduria, llamandola, *vapor de la virtud de Dios, y vna emanacion de la claridad sincera del Omnipotente Dios. Por esta* (como èl dize) *tiene esplendor para las muchedumbres, y halla honra entre los viejos, conocese agudo en el juizio, y admirable en la vista de los poderosos.* De lo qual procede, que el mismo Señor de todo, que es el Arquitecto de nuestra felicidad, es tambien Padre de la autoridad.

Es rayo de la Divina potestad que viene del Cielo. Sap. 7. 25.

De que procede la varia cõdicion de los que reynan.

Porquè, si en las cosas humanas no es ansi, porque han llegado tantos à governar los Imperios, instruidos al parecer de muy buenas prerogativas, y con todo esso no han tenido sucessos iguales à lo que se esperava? Y porque otros de humilde esfera, y de golpe se han visto rodeados de tantos esplendores, sino porque lo mejor deste dote viene todo de la inspiracion Divina?

Los Principes Grãdes prevalecierõ por la autoridad.

Por esta razon hallamos en las Historias, que los mas celebres, y famosos Heroes llegaron con esta ayuda à tan grande honra. Con este vigor Nabucodonosor entre los Assirios sugetò toda la tierra. Con èl mismo se hizo adorar Curo entre los Persas con la boca, coraçon, y hechos: abatiò la antigua Monarquia de los Caldeos, y se hizo cabeça del mundo, mostrandose amigo de todos, sin hazer mal à nadie. Con este Alexandro Magno en Grecia sobrepujò al valor, y igualò la fortuna. Con este Anibal sustentò tantos años sobre sus ombros à Africa, que andava titubeando para la ruina. Con este Scipion hizo que los ladrones, y barbaros, dexando los homicidios, y robos, le adorassen. Con este sugetò Iulio Cesar à todo el mundo. Con este Augusto, llamado moço entre los viejos, obtuvo en su senectud aras, y veneracion. Con este Trajano venciò casi todo el genero humano. Con este Cõstantino, no solo venciò à los Dioses, sino los exterminò, enarbolando en el Alcaçar del Capitolio la Cruz *de Christo ya ensalçado*, y como dize Tertuliano, *ya triunfante*. Y finalmente con este Theodosio, despues de vencidos tantos tiranos, dividiò por patrimonio de sus hijos al Oriente, y Occidente. Con este Clodoveo detuvo las Aguilas del Pueblo vencedor. Con este Carlos lo llenò todo de amor, y admiracion. Con este los Alonsos, y Fernandos oprimieron, y arruinaron terriblemente à los Moros. Y con este los Vladislaos de Polonia, y los Eduardos de Inglaterra alcançaron glorioса fama, y reynaron para la inmortalidad.

Los Grandes Principes han prevalecido.

Para que es menester mas exemplares? Nunca ha avido cosa celebre, ni despues de obtenida se ha conservado sin autoridad grande. Reparese en las Historias antiguas, y se verà, que los Reyes à quien les ha faltado este requisito, en medio de su opulencia, fausto, y fortuna grande, han estado menospreciados, y abatidos, cayendo de la misma cumbre de los honores, hallandose solos en las turbas, semejantes à aquellas Estrellas, que llaman los Astrologos Agrestes, porque no participan de ningun luciente respeto de las otras.

Considerad en Iudea el Reyno de

Pocos Reyes huvo entre los Hebreos memorables, porque les faltò la autoridad.

Dios, como hecho de mano del Sumo Emperador, quan pocos Reyes huvo en tan grande sucessiõn por tantos nombres, y tantos siglos; fue, porque apartados de Dios, y privados de esta luz de la autoridad, llegarõ à ser aborrecidos de los buenos, menospreciados de los populares, y presa de los enemigos. En sacando à David, Salomon, Assa, Ozias, Ioatàn, Ezechias, Iosaphat, y Iosias, pocos se hallaràn dignos de alguna alabança, ò nombre. Tres, ò quatro ay ilustres entre los treinta y siete, y los demàs casi cobardes, y malvados. Que cosa huvo mas menospreciada que Roboan? Que mas cobarde que Ochozias? Que peor que Manasses? Porque, pues, cayò tanta desdicha en la gente del Señor, y en los hijos de los Santos, sino porque destituidos del esplendor de la autoridad, se apartaron de los Altares de Dios?

Algunos caen de la autoridad como de Cielo.

Tambien los mismos, que entre ellos fueron muy nombrados, despues de apartados del Señor por sus maldades, y obrando por si, quedaron desamparados, y abatidos. Reparese en David, que al repentino rebelion de su hijo, quedò temeroso, y afligido, y pudiendo por tantos caminos atajar el furor de aquel desvergonçadissimo mancebo, à la primera nueva que tuvo del alçamiento, desamparò la Ciudad, y el Alcaçar, dexando dentro solo mugeres, que le defendiessen. El mismo triste, y melancolico entre los que le aconsejavan, buscando donde escõderse, començo à huir. De donde le vino à vn Heroe tan insigne, y à vn Rey tan invicto, cobardia semejante, sino porque le faltava el dedo de Dios, que avia en otro tiempo esculpido en su frente su efigie? Miren à Salomon pobre en medio de tantas riquezas, pasmado, y indeciso, despues de tan inmensos, y opulentos tesoros, conspirãdose contra èl con secreta maquina los mismos à quien avia alvergado dentro de su pecho. De donde vino esto, sino porque avia con sus vagas lascibias dexado à aquella assistente del trono, compañera de la virtud, y madre de la felicidad, quedando desamparado, y casi sin rastro alguno de ñ mismo?

Y lo que ay mas de maravillar es, que muchas vezes à los buenos Emperadores les ha faltado la autoridad, y à los malos les ha favorecido la fingida. A muchos les ha acompañado en el discurso de su vida, y los ha dexado en el fin. No permite la naturaleza de las cosas, que aya alguno eminente en todo. El genio de cada vno tiene sus hados, y los limites, y lo que es à proposito para los Magistrados medianos, no es suficiente para los Imperios. La valerosa fuerça de Galva en regir las Provincias, floreciò entre los Cesares, mereciendo el imperar, como dize Tacito, sino huviera imperado. Tanto valor tuvo el viejo, que aviendole mostrado vna espada sangrienta, que falsamente dezian estava tinta con la sangre del enemigo, no mudandose nada, sino olvidado de la injuria, y acordandose de la disciplina, dixo: *Compañero, quien ha mandado esto?* Venia del antiguo rigor, y de la vida no mudada à comerciar con los mudados. Estavan amedrentados de la mocedad de Neron, y de la vejez de Galva, acostumbrada à demasiados gastos, à su avaricia, y avares costumbres. Avian aprendido à amar los vicios de los Principes, los que antes veneravan sus virtudes. Añadese, que vino à dar con Othon, grande emulo suyo, à quien la imitacion del cruel Neron, y de sus costumbres dava credito entre los mas malos. Pero lo que mas es, pareciòle à la Providencia Divina vengar ya los insultos, y maldades del Imperio, quitando el poder à los que estavan acostumbrados à querer, y obrar lo bueno.

Muchos buenos se han hallado sin autoridad, y la han tenido los malos.

Tiene sus hados, y limites.

Admirable severidad de Galva.

No consiste, pues, la autoridad en solo la bondad. Ludovico, hijo de Carlo Magno, por su floxa bondad vino à caer en terribles afrentas. Caligula, y Neron, hinchados con la sangre de los Cesares se vieron repentinamente oprimidos. Ni consiste en la fuerça. A Maximino, que parecia Gigante en el talle, y el animo, derribò el Senado, y mataron los Soldados. No tampoco en la noticia de cosas, y pericia militar. A Leon Isaurico abatiò el levantamiento de los Pueblos. No en la eloquencia. Antipatro no hizo caso de Demostenes, ni Antonio de Ciceron. No en las riquezas. Los Persas despojaron à Cresso, desamparado de los suyos. En què pues consiste, sino en aquel dedo de Dios? En aquella luz, que alumbra los rostros de los que imperan? Iob, aviendola muy bien experimentado, la pintò excelentemente: *Quien me concediera* (dixo) *que estuviera yo junto à los meses antiguos, segun los dias en que Dios me guardava? Quando resplandezca su antorcha sobre mi cabeça, y con su luz andava en las tinieblas? Quando iba à la puerta de la Ciudad,*

En que consiste la autoridad

Iob 29.3. Describe la Iob.

dad, y en la calle me ponia en mi Catedra, veìanme los moços, y se escondian, y levantandose los viejos se estavan en pie. Los Principes dexavan de hablar, y ponian el dedo en su boca?

Aunque venga del Cielo, requiere nuestra solicitud.

Pero diràs, si se ha de esperar del cielo la autoridad, no haze nada al caso la virtud, ni la solicitud de los hombres. Si haze por cierto, y mucho. Porque de la manera que en la predestinacion, los que Dios ha escogido para su gracia, y gloria, no por esso los quiere dexativos, y pereçosos, sino fuertes, y generosos: *Que* (como dize San Pedro)

Petr. 2. 1. 10. *soliciten con las buenas obras el hazer cierta su vocacion, y eleccion.* Assi tambien mãda hagan de su parte lo possible los que goviernan, para conservar, y aumentar la autoridad.

Los vicios que se han de escusar para entablar la autoridad

Y principalmente han de apartar de si qualesquier estorvos, como son los pecados, y deshonras, la torpeza de vida, la embriaguez, y luxuria desordenada, el animo debil, y distraido en cuidados de poca consideracion, la ignorancia de las cosas, la inconstancia, y mudança de costumbres, la estolidez, y olvido de la comunicacion humana, la avaricia, y obscenidades, la ferocidad, que toca en locura, la costumbre aspera, ò el cortejo demasiadamente abatido, el semblante descompuesto, y acciones no modestas, la destemplança inmoderada de palabras, lo mal visto del trage, y otros absurdos à este modo, que suelen hallarse en los hombres.

Dos escollos principales de la autoridad, el primero la afectacion zelosa.

Pero especialmente son dos los escollos, en que chocan de ordinario los que desean imprimir en los animos de los subditos vna glorioſa estimacion de sus personas. Vnos, conociendo su flaqueza, apetecen con mas vehemencia, lo que en ninguna manera tienen, y del modo que los maridos (como dixo muy bien Beblio Syro) en amando mas de lo que es razon à sus mugeres, casi passan à ser adulteros, y manchan ignominiosamente el vinculo conjugal; assi ellos tambien, pretendiendo con mas ahinco la autoridad que no tienen, y pensando se les quita lo que se dà à las virtudes de los otros, ofenden, y ofuscan el mismo rayo de la mente Divina, que està impresso en los que goviernan, y dexandose llevar de sus furiosos zelos, necia, y miserablemente viven en las dignidades, y hõras. No se puede dezir quan abatida es la autoridad, que solo consiste en la aspereza, sobrecejo, gravedad fingida, austeridades del rostro, y dichos arrogantes, que pueden llamarse Megabyzios. Que mas hazẽ las monas, quando fingiendo las acciones humanas, hazen burla de nosotros?

Algunos Principes mas sõ adulteros, que maridos de la autoridad

Acostũbraron esto en algun tiempo los Principes peores, porque ya que se avian apartado de las virtudes de sus mayores, pretendian hazerse lugar cõ magnificos, y pomposos juguetes. Cosroes hazia rayos ficticios, porque pensassen los fulminava, con la misma industria llovia, y granizava. En vn trono pendiente en el ayre, y rugiendo Leones por la industria de los artifices, hablaron algunos Emperadores de los Griegos. Desde vn Dragon de oro hablavan, segun dizen, los Reyes de los Sinas à los pueblos. Estos terrores mas son puerilidades, que adornos de Reyes.

Vanidad de Cosroes

Cedreno en el año 13. de Heraclito.

No estàn muy lexos de esta locura los que piensan consiste la magestad de los Reyes en las ropas que arrastran, en las guardas, Consejos, acompañamientos, y grande aparato de ceremonias. Al ver tanto estruendo inopinadamente, quedan pasmados los animos de la plebe menuda; pero no inmutan à los coraçones grandes, y relevantes. Nuestros Principes se esmeran en esto de no afectar el ser admirados, haziendo que los veneren mas por suavidad, que por gravedad. De este mismo parecer fueron antiguamente Iulio Cesar, Augusto, y Trajano, como docta, y eruditissimamente dixo Plinio: *Que dirè? Quanta admiracion, y con que modo la has adquirido con la Milicia? Padeciendo en su compañia la hambre, y la sed: quando en las marchas andando el Emperador con las tropas, se veìa con ellas lleno de polvo, y de sudor, sin diferenciarse de los demàs, sino es en el valor, y ventaja.*

La autoridad no consiste en grandes aparatos.

Plin. in Pan.

Pero mucho peor, y mas terrible es, quando los Principes muy ferozes, sin estar adornados de ningunas virtudes, antes cubiertos de vicios, procuran la reverẽcia por fuerça, y crueldad. No es esta autoridad, sino tirania, porque aquella està acompañada de amor, y aprobacion, y esta de odio, y aborrecimiento. Todo su conato puso en esto Tiberio, pues viendose apretado de la grandeza de su esplendidissimo anteceſſor, y de la gloria, que nacia de Germanico, pareciendole no le avia quedado ninguna ayuda para su estimacion, se diò todo à la crueldad, atormentando por mano de los verdugos à los que ninguna virtud pudo atraer, y ninguna bondad aprobar. Fue con todo esso continuo alabador de la civilidad, aunque seguia la inhumanidad; y aunque de hecho (como dize Tacito) mostrava à luz la crueldad, procurava ocultarla. De todo se aver-

Otro escollo de la autoridad.

Cruel autoridad de Tiberio, detestadacõ razon.

Tacit. lib. 4. Annal.

avergonçava, y aun del trage del cuerpo; porque (como el mismo escrive) era muy pequeño, gordo, y corcobado, la coronilla calva, y la cara llena de señales, y de ordinario macilenta de los medicamentos. Demàs desto, tenia ingenio atroz, y que huìa de la vista de la gente: por lo que se retirò à Campania, donde passando vna vida poltrona, y en sumo grado libidinosa, solo escrivia à Roma cartas crueles, mandando quitar la vida, y prescrivir à algunos.

Que autoridad podia tener este azaroso Buho, escondido en las tinieblas, à quien todos aborrecian, y cada dia le estavan echando mil maldiciones? Dignos son de aquella fortuna los que la aprueban, y mucho mas los que la apetecen. Como puede aver autoridad sin honra? Como honra sin estimacion? Como felicidad sin quietud? Por ventura, los que afectan ser felizes cõ las calamidades de tantos hombres, pueden llegar al colmo de los deseos, siendo torpes, odiados, y malditos, amenaçando siempre desdichas entre las vozes de las nocturnas aves, y viviendo entre las sombras de los monstruos, aun no bien hartos de su sangre?

Verdaderos instrumẽtos de la autoridad.

Preguntaràs, pues, quales son los instrumentos de la autoridad, de que suele vsar la fuerça Divina, quando determinò concordar los Principes cõ su dignidad? Muchos ay à la vista, y muy excelentes; pero los dirèmos en breve. Vnos nacen con nosotros, y otros se adquieren. De la naturaleza vienen el esplendor de la sangre, la hermosura del cuerpo, la magestad de la frente, el vigor de los ojos, la voz apacible, el andar compuesto sin afectacion, el natural suave, el ingenio veloz, vn genero de apacibilidad en la conversacion, sin tener cosa feroz, ni abatida. Del entendimiento, y trabajo proceden, particularmente con la ayuda de Dios, la virtud, la bondad, la sciencia, la doctrina, la igualdad de costumbres, la madura prudencia, el terror mezclado con amor, la afabilidad, la beneficencia, el animo vigoroso, y grande, constante en si, y dueño de su persona, junto con la excelente fama de la fortaleza militar.

Vnos naturales, otros adquiridos.

La felicidad del nacer, es poderosissima.

Lo primero, ayuda mucho à los Principes el nacer felizes. El nacimiento, que en otros estados se tolera, es de mucho provecho para la Magestad en el Palacio, y la Milicia. Tiene la Nobleza vn cierto esplendor, que luze desde lexos, atrae los animos, y pone la virtud en su assiento. A los que la naturaleza ha destituido de este esplendor, les es fuerça andar toda la vida luchando con el genio, y apenas oprimen la malignidad de la suerte con la gloria de las hazañas. Pero los hijos de los Reyes, luego al punto entran en el inmenso patrimonio de la honra: aun no han llegado à obrar, aun no à hablar, aun no à sentir, y ya tienen quien venere sus cunas. Lo que sus ascendientes adquirieron con tantos peligros, tantas heridas, y tantos trabajos por mar, y tierra, tienen ellos al punto que nacen. Quien ha de desear aqui autoridad, sino es el que corrompe los Dones de Dios, y por su gusto mete en el lodo las piedras preciosas?

Muchas cosas se añaden tãbien à la felicidad natural.

Aprovecha con todo esto mucho, si se junta à este esplendor del nacimiento la hermosura del cuerpo, sin tener en èl ningun defecto, ò tacha. Causò mofa en Ptolomeo Phiscon la fealdad del rostro, y la demasiada grossura, demàs de las faltas que el vestido descubria en sus mal formados miẽbros. Este, pues, siendo de tan perverso talle, fue de perversissimas costumbres, por lo que se enojaron contra èl los Ciudadanos, y huyendo dellos se fue à Chipre. Dezia Philopemene (aquel gran Capitan) que pagava la pena de su pequeñez secretamente, pues vna muger que le hospedava, teniendole por hombre ordinario, le mandò entrasse à servir à la cocina. Dichosos aquellos, que la suerte los formò perfectos en el mismo vientre de sus madres, favoreciendole las gracias risueñas antes de nacer, comunicandoles la hermosura. Tal fue Cyro, tal Alexandro, Constantino, y Francisco I. à quien solo el aspecto, y la magestad del rostro llena de nobles bosquejos, luego al punto los descubria por Principes. No podemos empero formarnos de esta suerte en el vientre de nuestras madres; pero poder tenemos para cõponer el animo, y formar las costumbres, procurando que las virtudes borren los defectos corporales. Las superficies del cuerpo, y todo lo que al aspecto luce, es fragil lodo, y solo nace para la vista. Pero el entendimiento claro, y eterno vence los cuerpos, y doma las cosas. Este campea mas que el talle, y hermosura atractiva, y se descuella tambien sobre las ruinas del caduco cuerpo. Testigo es el Emperador Severo, que viendose menospreciado de los suyos, por tener muy debilitado el cuerpo, y no poder andar, y por esso los principales tratavã secretamente de poner en el trono à Caracalla su hijo, hizo le llevassen en vna litera à

Polib. Iustin.

La hermosura del cuerpo ayuda mucho.

El entendimiento vence.

Grande exẽplo de Severo. Herodiã. Spart.

la

la Corte, y alli desmarañò la tela de la conjuracion, reconciliando los coraçones de todos, y dando rigurosos castigos à los que avian emprendido novedades, y diziendo, que supiessen no mandavan los pies, sino la cabeça.

Muchas vezes la demasiada hermosura, con aliño en los hombres engendra animos mugeriles, y por el cõtrario en cuerpos pequeños, y mal formados la agudeza del ingenio, y valor se adquieren grandes domicilios. De qualquier suerte que vengan se han de cultivar los dones de la naturaleza, si los ay; y sino, es en vano el desearlos, sino que el animo mantenga al cuerpo, y le colme de excelentes dotes, y grandes luzes del entendimiento.

La Religion, y bõdad, haze que los Principes sean venerados. Aristot. Pol. 5.

Mucho ayuda para todo la bondad, y el sincero culto de Dios; porque como el mismo Aristoteles confiessa, haze que los Principes sean venerados, y los subditos juzgan no pueden moverse lo negro de la vña contra ellos, viendolos ayudados del favor celestial, y no esperan cosa injusta del que saben procura obrar bien, y Religiosamente. Pero ha menester el Principe guardarse, de que su piedad no sea floxa, y debil, pues esto ha causado menosprecio en los que se han dado mucho à los cuidados, y exercicios de los Monges, sin cumplir con su obligacion. No todo hombre bueno es buen Ciudadano, ni qualquier Rey piadoso es buen Rey, si atiende solo à las virtudes particulares, y no haze caso de las publicas. Malo es el que solo por su causa es bueno.

Ha de ser la piedad del Rey moderada.

El saber vn hõbre muy bien su arte, concilia mucha autoridad.

No ay cosa que dè mas autoridad à qualquiera, que la habilidad en su arte, y en su estado, porque desta suerte se fia de los que juzga son peritos en las cosas que èl apetece. Por esta razon encomendamos à los Marineros la vida, y à los Letrados la hazienda. Llevase tras si los animos de todos, la confiança que se concibe del valor, y prudencia del Rey para governar, si se conoce à si, y à sus cosas, si trata los negocios del Reyno, si los oye con sus oidos, los vè con sus ojos, y los especula con su pecho. Entonces principalmente atrae à si à los Nobles, si se aventaja en el arte Militar, si pone cuidado en las cosas dudosas, y si se ennoblece con alguna ilustre hazaña en la guerra. La plebe, y los Togados todos se cautivan, si se aplica à lo civil, si administra justicia, si dà à cada vno lo que por derecho le toca, y si procura mantenerlos à todos en paz, y abundancia. El belico ardor, y el acompañar à sus soldados en todos los riesgos,

La prudencia, y cuydado de las cosas civiles.

ensalçò à Alexandro: y à Salomon el provido entendimiento desde pequeño, y el desatar negocios dificultosos. No se ha de esperar en los moços vna prudencia, y sagacidad limada con el largo vso, ò vna fortaleza muy acostumbrada à trabajos. Basta para la autoridad, si las hachas, y luzes del primer ingenio prometen la luz venidera.

Valor militar, y animo grãde.

Ni con todo esso es bastante la sciencia de la guerra, ù de lo civil, sino ay vn natural alegre, no ceñudo, no avaro, no sospechoso, no arisco, sobervio, feroz, ò maligno, sino franco, ingenuo, benevolo, suave, y bienhechor. Ay algunos, à quien la reverencia de las grandes virtudes, y vna gravedad apropiada à la edad, ò à la dignidad, los haze excelsos, y ay otros que desmerecen por la facilidad de las costumbres, y por la efusa demasia de la bondad. Llevanlo todo tras si, y lo atraen donde quieren, no tanto por la autoridad del imperar, quanto por la destreza del amar, y particularmente, quando la afabilidad acompaña al amor, y la liberalidad à la clemencia.

Natural alegre.

La afabilidad, y suaves costumbres.

La fama, que en los principios tiene muchissima fuerça, causa casi toda la suerte de los que reynan. En començando, pues, vna vez la autoridad, conviene no solo conservarla, sino aumentarla. Minorase, sino crece; y perece, sino florece. Los que son principios para que nazca, sirven de alimentos para que crezca. Debe, pues, procurar el Principe, que no se vaya disminuyendo por su demasiada profusion, no sea precipitada, y tenaz, que no se entremeta en cosas pocas, que no intente lo que no se puede, que no dexe lo vna vez començado, que no se derrame todo, sino que retenga algo en su pecho: ha de huir de todos los detrimentos de la fama, como de infames escollos, y ha de desterrar de si para siempre qualquier fealdad, cobardia, y liberalidad. Todos los hechos de los Principes estàn à lo descubierto, descubrenlos muchas luzes, y malos, ò buenos los publica la fama. Si cae alguna mancha en la integridad de la gloria, ò si le dexa herir en ella, apenas se saca, ò sana.

La fama se ha de procurar siempre.

Hanse de evitar los escollos q̃ la cõtrastan.

Preguntarà acaso alguno, si el que se viere sin los presidios de la autoridad, deberà meterse en las cosas publicas, y tomar el govierno del Magistrado? Si el oficio es electo, apenas lo acõsejarè, porque amenaçan muchos azares, y pesadumbres à los que carecen de este escudo. Claro exemplo es el Põtifice

Si el que se halla sin autoridad debe regir.

Exemplo notable de Adriano VI.

tifice Adriano, Maestro de Carlos V. varon de vida tan buena, como el que mas, y de consumada erudicion, el qual aviendo llegado sin tal esperança à la Dignidad Pontificia, estuvo mucho tiempo deliberando, si tomaria sobre sus ombros carga tan pesada. Pero quien huirà de los embites de tã attractiva gloria? Puso mano à la obra, aceptò el Pontificado, y sucediò à Leon X. Muchas vezes haze mucho daño à los venideros lo excelso de sus antecessores. Apocava su gloria aquel, à quien el esplendor de su nacimiento, la vrbanidad del ingenio, la mucha liberalidad con todos, y la alegrissima vida del Principado, casi le avian levantado al Cielo, aun viviendo en la tierra. Venia despues de las delicias, y aplausos de la Corte, aviendo ya vivido mucho, ya viejo cansado, y de candidissimo natural. Venia, quando estava el erario exausto, aviendo muy pocos instrumentos de merecer. Procurava refrenar las costumbres relaxadas con la antigua disciplina, y con toda su fuerça luchava contra el impetu del torrente. Pero entonces avia otra costumbre de vivir, y otras costumbres le estorvavan. No podia aprovechar nada su virtud afligida. Y assi perpetuamente viviò congojado, y triste, diziendo muchas vezes, lo que tambien està escrito en su sepulcro, que ninguna desdicha avia tenido en su vida mayor, que el aver imperado. Estuviera acaso bien à muchos, que son elegidos à grandes Dignidades, para las quales no son idoneos, no aceptarla, por no echarse despues con la carga. Pero ay diferente razon en los que nacen Reyes, y no se hazen, porque estos no tienen segura la renunciacion, ni segura la vida entre los particulares. Los defectos de la naturaleza se pueden compensar la prudencia, silencio, poca comunicacion, y retirada, y secreta soledad. Solo deben guardarse (como dize el docto Filosofo Aristoteles) de entregar el govierno del Reyno à vno solo, porque de essa suerte pierden de todo punto la autoridad, quedandoles afrentosamente la sombra del nombre, y enagenada en otros la dignidad. Tengan sus administros, tengan consejos, y juntas de varones principales, con cuyo desvelo se puedan administrar las materias con mayor seguridad, y lealtad. Desta suerte los Reyes poco experimentados, y de poca edad, ò niños, tienen siempre su autoridad, pues la Magestad no està en manos, ò gusto de vno solo, sino que se conserva con la fé, y servicios de muchas personas.

A los que nacen Reyes, no està bien el renũciar.

DISSERTACION LII.

De la potestad del Rey moderada.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 5. 3. *Venerunt quoque, & seniores Israel ad Regem in Hebron, & percussit cum eis Rex David fœdus in Hebron, coram Domino.*

DAvid, siendo destinado Rey por Dios, vngido, y hecho por Dios, no tomò el Cetro con feroz autoridad, sino que hizo vn muy suave concierto con sus subditos, pactando la paz, y la justicia.

El primer arte de la felicidad es la seguridad.

Como en la vida, assi en el Reyno, todos los que aora saben, desean vivir segura, honesta, vtil, y gustosamente. El primer valuarte de la felicidad es la seguridad. No tanto se ha de procurar adquirir, como conservar lo adquirido; porque muchas vezes los fervorosos, y atrevidos ingenios tomã por fuerça muchas cosas, que malogradas en vano se desvanecen.

La dignidad es la duracion de la fortuna.

La dignidad de la relevante fortuna es la duracion; y cierto parece milagro ver algunos Reynos, y Republicas, que en medio de tantos peligros de las cosas humanas, tantos riesgos, y tantos juegos de la inconstante suerte, han podido permanecer firmes, como Frãcia, y Venecia, à quien siempre ha assistido vn especial favor de Dios, y hizo (como dize el Poeta) *que cayendo, no cayessen.*

Imbios durables.

Comparãse à los montes, y rios.

Y como vemos las sombras de los mas altos montes, que estàn sobre ligeros rios, en este como Solio de las corrientes ondas persistir en su Magestad, siempre en vn mismo, y siempre en otro; porque mudandose las aguas, en que se tienden, suceden continuamente vnas à otras, y consisten en tan grande movimiento de tan fragil elemento. Assi tambien la grandeza de los muy grandes Imperios, llevada de tan reciprocantes olas, entre la inconstancia de los hombres, y las cosas, se sustenta con su peso, siempre nueva, y siem-

siempre antigua, y pareciendo se acaba para empeçar, y aviendo aumentos de los daños. No se haze esto con las riquezas, è ingenios humanos, sino viene de la mano celestial, y es gran secreto de governar el adaptarse convenientemente à ella.

Los Ministros hazen mucho daño à los Reyes, quando fuera de los terminos todos de la justicia a delantan su poder.

Preguntan, pues, los Politicos, qual es la razon principal para conservar los Reynos, y que estèn seguros? Los modernos afirman, que toda la fuerça consiste, en que la autoridad Real estè absoluta, è independente de todo vinculo, governandolo todo con sumo derecho; y obrando ensalçar la potestad Real, y alargarla los derechos sin ningun termino de justicia. Porque el mostrarse tan afectos al Principe, y al Estado, es por mantener con estos artes su ciega, y desmesurada ambicion, y desta suerte saciar su anhelante avaricia, y la de los suyos. Mientras mas, pues, desbaratada, y arrojadamẽte estã en esto los desdichados, muchas vezes hazen odioso al Principe, que es la peste capitalissima del Reyno; y quando procuran vestirle de lo ageno, le quitan muchas vezes lo proprio. Habla la verdad por Isaias, desta suerte: *Rompieron los huevos de los aspides, y texieron telas de araña: los que comieron de sus huevos, moriràn: y lo que està alvergado, caerà en manos del basilisco. Sus telas no serviràn de vestidos, ni se cubriràn con sus obras. Sus obras son obras inutiles, y la obra de la iniquidad està en sus manos.* Es importante oir sobre esta materia à los peritos en la sciencia politica, porque no parezca hablamos solo con hombres sagrados.

Isai. 59. 5

Algunos Politicos modernos

Pregunta el sagacissimo Autor Aristoteles en el lib. 5. de sus Politicos, de que modo se conservan las Monarquias? Que claramente quiere sean diferentes de la fuerça, y engaño de la tirania. Que hazen (dize) los Tiranos, sino retener con maldades el dominio, que han obtenido por fuerça, è injusticia? Lo primero, oprimen à todas las personas de excelente consejo, y los apartan del manejo de los negocios; y si ay algunos de agudo, y generoso ingenio, ò los hazen matar à lo descubierto, ò quitarles la vida con veneno. Prohiben las juntas, y conversaciones de los Ciudadanos industriosos, y procuran privarlos à todos de espiritus altos, y que se vistan de los humildes, acostumbrandolos à la servidumbre. Tienen espias, que rondan por todas las partes de las Ciudades, que atiendan à lo que cada vno haze, ò emprende, y que fuercen à todos vivan à lo descubierto, para tener noticia de los hechos de cada vno.

Quales sõ las costumbres de los Tiranos.

Aristoteles las describe.

Siembran discordias entre los que pueden oponerse à sus intentos; empobrecen à los Ciudadanos con varias imposiciones para la Milicia que està de guarnicion, y para gastos de guerra, oprimiendolos con continuos trabajos, y obras. Siempre procuran tener guerra para que sus subditos estèn ocupados; y si acaso intentaren algo, no tengan Capitanes. Se casan con su opinion, y son desconfiados, sin fiarse de sus amigos, juzgando codician todos lo que ellos poseen. Muchas vezes vienen en conocimiento de los secretos tratos por medio de mugeres, ù de esclavos, y à esta gente la dexan vivir con mas libertad, sin sospechar nada dellos.

Muy diferentemente (comõ èl mismo dize) se portan los Reyes que obtienen la legitima Monarquia; porque si esta, como muchas vezes sucede, se disuelve afrentosa, è injustamente, por el contrario se conserva por la justicia, y equidad. Para establecer vn Reyno firme, y duradero, haze mucho al caso la moderacion, de la potestad Real; porque quanto mas templado es el poder, es menos embidiado, y tanto mas los Reyes son inclinados à la equidad. Esto mismo tocò Platon en su Politica, donde dize, que la principal, y eterna idea del Rey es esta: *El Rey no ha de obrar con sumo derecho, sino dispensando de su poder, segun el provecho de cada vno, y lo ha de ir disponiendo todo para la felicidad.*

Diferentemẽte se portã los Reyes.

Aristot. lib. 3. Polit. c. 11. El poder de los buenos Trincipes no ha de ser terrible.

Verdadera razon de governar de Platon. Plat. in Polit.

Lo mismo enseñan los Teologos, y Iurisconsultos, Innocencio, Panormitano, y Bartulo, que claramente dizen, que los Reyes no son señores de los bienes que pertenecen à sus subditos, sino solo tienen el dominio de la jurisdicion; y como estàn puestos por Dios para proveer segun derecho, y conservar entre sus vassallos la paz, y justicia, les deven los subditos tambien en recompensa, la reverencia, obsequio, y tributos necessarios para mantener la Magestad del Reyno, y demàs funcciones. Y si acaso quisieren enagenar los bienes del Reyno, y con demasiadas imposiciones traspassarlos à otros, no solo pecan, sino que estàn obligado à la restitucion.

Los Teologos dizen, que los Reyes no son señores de sus subditos.

Mol. de iustit. & iure, disp. 25.

Por lo qual es mala, y pernicioса la lisonja que se les haze, diziendo, que no solo tienen poder los Reyes en los bienes de sus vassallos, sino afirmando imprudentemente, le tienen en sus mugeres, y hijas. Para esso traen aquellas palabras de David: *Tibi soli peccavi; contra ti solo he pecado*: como sino

Perniciosissima es

la liſonja de los que dizẽ, que David no pecò contra Vrias.

huviera delinquido nada cõtra Vrias, aviendo infamemente adulterado con ſu muger, y dadole à èl muerte cruel. Porque, pues, ſe le reprehende el adulterio, ſi los Reyes no pueden ſer adulteros con las mugeres que les ſon ſubditas? Por ventura el que eſtableciò la individua compañia del hombre, y la muger, exceptuò à los ſeñores del mũdo, permitiendoles en toda parte vna vana laſcivia? Todo eſto no es aſco, y aun indigno de las coſtumbres de los Gentiles? Muy diferentemente entiende S. Aguſtin eſte lugar, diziendo, que David pecò contra ſolo Dios, por aver cometido eſte delito, ſabiendolo ſolo Dios, procurando con todo cuidado, y diſſimulacion encubrir à los hombres aquel pecado, que divulgaron deſpues tantos teſtigos, como aquella noche huvo antorchas lucientes en el Cielo.

Aug. in illud, Math. 18. Si peccaverit in te frater tuus.

Los Principes muy ſabios deſpenſan cõ moderaciõ ſu poder.

No permite Dios en las coſas humanas q̃ aya alguna ſuma ſin modo.

Muy prudentemente, pues, los Principes miran por ſi, aflojando, y moderando aquella autoridad, que por ſu naturaleza es ſobervia, y altiva. No de otra ſuerte creen los Filoſofos permanece el mundo, ſino con el equilibrio de las mayores partes. No todo ſe lo permite Dios al Cielo, y no todo à vn ſolo elemento, antes bien con ſuave templança modera las fuerças que ſobreſalen en qualquiera de ellos para hazer algun daño. Aſſi por ſus opueſtos mitiga los aſpectos de los Aſtros, aſſi refrena el fuego, y contiene los mares en juſtos limites. Si los fuegos, que eſtàn fixos en el Cielo, eſtuvieſſen cercanos à noſotros, no huviera ya reliquia de mundo. Si las aguas con derecho entero ſe tomaſſen el dominio, ya todo el mundo eſtuviera cubierto de olas, tantas Ciudades, y tantos Reynos ya nadaran, y todo eſtuviera ſumergido en vn perpetuo diluvio.

Pero es precepto de la ley eterna, que las coſas ſuperiores ſirvan à las inferiores para que dominen mas. Eſtrechaſe el fuego en los hornos, y fraguas, y trabaja infatigable con tanta variedad de obras, y el agua conducida por los encañados ſe eſparce en todas formas. Que nos admiramos? Nueſtro entendimiento, que es lo mas excelſo de las coſas humanas, ſe templa con la materia, ſe templa con los ſentidos, è imagenes, por los quales entiende. Todo comencaria à ſer nada, ſi fuera de Dios, huviera que algo tuvieſſe abſolutiſſimo derecho, y entonces eſtàn los Reynos mas cercanos à ſu ruina, quando todo le es licito à vno contra las leyes.

Los Chriſtianos no han de tomar de los Tartaros y Sultanes exemplos para reynar.

Traerà alguno aqui à los Tartaros, y Sultanes, que tienen poder ſuelto, pero no diſſuelto; porque tambien vſan de ſus leyes, y goviernan ſus pueblos con mas conveniencia que muchos Chriſtianos. Mas con todo eſſo en vano ſe trae por exemplo gente que no tiene Reynos, ſino robos, que mas ſon açotes, que Principes; y los que lo parecen, no ſolo ſon los peores, ſino los mas deſdichados. No buſcamos los Imperios de los infieles, los que nos cauſa horror ſu modo de vivir, ſiendo noſotros fundados en Chriſto; y ſi alguno deſea otro fundamẽto, mas quiere deſtruir, que fabricar.

Moderaciõ de Auguſto.

Auguſto Ceſar, muy ſabio en el reynar, deſpues de larga experiencia de las coſas, dixo, que ninguna coſa cõſervava tanto vn Imperio, como la moderacion del poder; y aſſi el que para ganar el dominio avia hecho muchas coſas arrebatada, y cruelmente, en llegando à ſer ſeñor de todo, dexò la ferocidad, acomodandoſe de tal manera con el pueblo, que anteponia ſus conveniencias à ſu vida. Tiberio, aunque de natural cruel, afectò en todas partes eſtà aparente moderacion, ſabiendo era lindiſſimo inſtrumento para reynar. Trajano tambien conſervò la veneracion de todos.

No ſe deſminuye con la moderaciõ el poder, antes ſe aumenta.

Creen, empero, algunos, que con eſta modeſtia ſe diſminuye la Mageſtad Regia, y que entonces no ſe reyna ſino como de limoſna; mas es falſiſſima eſta opinion, porque ningunos ſon mas Auguſtos, ni ningunos mas Reyes, que los que procuran ſerlo con grandes, y muy beneficas virtudes, y no con los zelos de la autoridad. A eſte paſſo todos los Reyes de Frãcia, que han ſido muy eſclarecidos, florecieron por la gloria, y amor comun. El dia de oy ſe vè el epitafio del manſiſſimo Rey Roberto en Hilgaudo, à quien no igualan ningunos aduladores Panegyricos: *Reynando Roberto vivimos ſeguros, no temimos à nadie: Al Padre piadoſo, Padre del Senado, Padre de todos los bienes, ſalud del alma, dichoſa ſu vida à los Cielos, y dichoſa habitacion con el Rey de los Reyes.*

Epitafio muy alabado del Rey Roberto.

DIS-

DISSERTACION LIII.

De la Mansedumbre.

Sobre aquellas palabras, que 2. Reg. 5. 1. dixo el Pueblo á David: *Ecce nos os tuum, & caro tua sumus.*

Si cõviene reynar con severidad, ò mansedũbre.

MVchas, y muy excelentes disputas ha avido sobre esta materia por ambas partes entre doctissimos varones; pero se anda fuera de regla, y se pelea con vn vago esquadron de razones, si primero no se sabe quien mãda, y à quien. Porque deben conocer los que dominan à la naturaleza, y genio de los pueblos; han de atender à la sazon de los tiempos, la condicion de las costũbres, y la vsança que ha echado firmes raizes. Casi todos los pueblos que estàn al Oriente, como los Indios, Xapones, Sinas, Assirios, Persas, Assiaticos, y Egipcios, de tiempos muy antiguos han experimentado terribles señores, y tambien han nacido para la servidumbre. Otros casi del todo impacientes del yugo, como fueron antiguamente los Griegos, y Alemanes, y los Francos, que de alli tomaron el nombre. Y otros ha avido, que ni han tenido entera libertad, ni tampoco esclavitud, como vemos oy muchos de los Europeos.

Hase de atẽder al natural de los pueblos.

Los orientales nacidos para la servidumbre

Los Europeos libres.

La suavidad està bien à los Principes Christianos.

No es menester hablar de los infieles, que estàn muy apartados del Reyno de Dios, trato de los Principes Christianos, los quales es justo dispensen con admirable templança la severidad, y constancia de las leyes con la suavidad de las costumbres. Muy errados andan, pues, los que aprueban en vna gente de natural generoso, y hecha à no servir, y finalmente de profession Christiana, los ritos de los Sultanes, y la terrible necessidad de vn arrogante Imperio. Y si esto al presente es ageno deste Reyno, no viene fuera de proposito, y debe disputarse con diligencia.

La crueldad borra en el Principe la imagẽ de Dios.

Lo primero se ofrece, que este modo de governar rigida, y severamente de todo punto borra en el Principe que reyna la imagen de Dios, sin la qual todo aquel aparato del ambicioso poder, que tienen los que reynã, parece fantastico. Que otra cosa es la suavidad, ò clemencia, sino lo que dize San Dionisio, vna primera, y muy grande imitacion del ingenio Divino? *S. Dion. ep. 8.*

Y como dize Tertuliano, la misma naturaleza de Dios; por lo qual la Sabiduria escrive: *Pero tu eres nuestro Dios manso, y verdadero, paciente, y que dispones todas las cosas con misericordia.* De alli le viene el trono, de alli riquezas: *Prepara se en la misericordia el solio, y es rico en la misericordia* (dize el Espiritu) y no prescribiò para esto ningunos limites: *Segun la altura del Cielo à la tierra la corroborò*, acordandose de nuestra fragilidad, y de su paternidad: porque segũ Isaias, *es nuestro hazedor, y nosotros barro en su mano.* *Tertul. de par.* *Sap. 15. 1.* *Isai. 16. 5* *Psal. 102 21.* *Isai. 68. 8*

Y assi, aunque de buena gana oigan los Reyes alabar el poder que tienen sobre los hombres, como rayo de la primera luz, y arroyo de la eterna fuente, deben realmente acordarse, que aquel sumo hazedor de las cosas, que les diò el poder, no solo mandò lo vsassen con moderacion, sino que lo prescribiò con sus acciones, y exemplos. Siendo, pues, este el arte principal de los Reyes, y que lo que mas deben, es exprimir en este su lodo de la mortalidad los bosquexos del invisible Dios, imitando sus divinas costumbres. Que modo de negociar seria, presentar à los ojos de los hombres las especies del Clementissimo Señor con leyes escritas con sangre, con destierros, con prisiones, bañadas en sangre de Christianos, con ruinas de Provincias, è inumerables quexas de oprimidos? *Es hazer burla de Dios exprimirlas especies de la Magestad de Dios con crueldades.*

Dios tiene infierno, pero esparalos demonios y sus cõpañeros.

Dizen: Tambien tiene Dios sus infiernos, y tormentos para atormentar à los contrarios. Mas para quien, sino para los demonios, ò compañeros, y contubernales dellos? Para quien, sino para los que con obstinada malicia se oponen à su suma bondad? Sino para los que voluntariamente quieren perecer? No hablo aqui de las penas de los malos, no hago las partes de los ladrones, homicidas, adulteros, y malhechores, à los quales si se perdona, se haze mal à todos los buenos.

Ay diferẽcia entre los pueblos, y malhechores.

Hablo del govierno de los pueblos, que sin tener culpa, pagan muchas vezes la mas rigurosa pena, que es la servidumbre. Pregunto, si es mejor tratarlos con rigor, ò con blandura? Quien no conoce, que los que dominan cõ aspereza, y severidad se oponẽ duramente à aquella primera, y eterna ley de govierno, que se saca de la suavi-

suavidad de las divinas costumbres? Diganme, de que modo rige, y dispensa Dios al mundo? Ninguno, fuera dèl, es tan misericordioso, y ninguno tan Padre, dize San Dionisio, abraçandolo todo con mucho amor, y proveyendolo todo con èl. Quantas, y quan varias comodidades traça cada dia en provecho de los hombres? Quantas distribuye? Llena la tierra de frutos, allana el mar, aplacando los vientos, regala al suelo con lluvias, sustenta las plantas influyendoles ocultamente el alimento, apacienta à los animales por amor del hombre, hallan en su seno rocio las cigarras, y las avezillas sus troxes. Ademàs desto la naturaleza entera trabaja para los vsos, y regalos de los mortales, siempre infatigable en tantas invẽciones. Todo esto lo haze sin galardon, y sin vtilidad propria. Que Principe, pues, se puede tener por Vicario desta suprema Deidad, si todo lo govierna feroz, y arrebatadamente, despojando, maltratando, oprimiendo à los abatidos, y procurando mas atropellar los subditos, que levantarlos? Por ventura dize en vano la escritura: *Es Leon rugiente, y Oso hambriento el Principe cruel contra el pobre pueblo?*

S. Dionisio. Bondad de Dios para el vniverso.

Prov. 28. 15.

Los Reyes de Macedonia erã cruelesañ en el trage.

Tenian por costumbre los Reyes de Macedonia salir en publico cubierta la cabeça con vna piel de Leon, por dezir eran descendientes de Hercules; pero que trage de principe es este, que en si mismo và indicando terrores? Mejor por ventura reynaran los leones, y osos, que despues de Alexandro tantos Reyes impios, y crueles, à los quales, aunque les faltaron las presas de leon, no les faltò la crueldad para tragarse los hombres. Es muy pequeña parte de crueldad la que hazen las fieras quando se enojan, cõ vñas, y dientes, y quando despedaçan, ò se comen los cuerpos.

Mas crueles son los que lentamente castigan, que los q̃ con violencia.

Ni los mismos tiranos mas crueles, que en los cuerpos de los miserables emplearon fuegos, y tenazas ardiendo, vsarõ tanta crueldad. Porque aunque la vista de tan lastimosa carniceria entra con mas dolor en el pecho, y hiere el coraçon, cõ todo esso tienen menos crueldad, que los que lentamente se embravecen, inventando artes de atormentar muy poco à poco, prescriviendo, y rematando, llenando las carceles de terror, y acabando con la gente, y Provincias con pobreza, hambre, desnudez, y miseria.

Perdone Dios à los Principes que esto no vèn; y si acaso reparan en ello, hallaràn que esto es la suma de toda la fiereza, y que vsando de ella, no solo pierden las especies de Dios, sino de hombres.

Los señores crueles se bebẽ la mayor parte de su veneno.

Mas acaso sõ demasiado ingenuos los que pretenden pintar à semejança de Dios à los Autores desta nefanda politica, como si ellos creyessen en Dios, y que preside en las cosas humanas. Otras razones instan para mostrar, que por la violenta razon del governar se dissuelve el mismo arte de regir al hõbre, y se cortan todos los nervios del Principado. Pregunto; si por naturaleza està decretado, que el hombre se sugete à otro hombre, ò si es contra ella? Si es por naturaleza, debiò aver desde el principio del mundo Reynos, è Imperios, como ay Inviernos, y Veranos, yervas, y frutos, que nacen para vtilidad de los hombres. Pero ningun hombre de entendimiento dirà esto, y ningun entendido ignorarà, que Dios sugetò los animales à los hombres, y los hombres à si mismo desde el principio de los siglos. Naturalmente ningunos Imperios se constituyeron para saciar la codicia del dominar, sino por el bien comun, inspirãdolo Dios, y no solo pidiendolo, sino apretando por ello los mismos que eran libres. Como, pues, sucediò el pedirlo, sino es por amar? Por lo qual fue preciso que los primeros fundamentos de los Reynos, que tienẽ aora alguna especie de buenos, fuessen fundados por manos del amor, y si vna vez este se desliza, vemos que al punto todo se arruina, y confunde.

La naturaleza no hizo Imperios.

Los primeros fũdamentos de los Reynos se fundarõ por las manos del amor, y por èl se contienen.

Muy doctamente el muy sabio en reynar Luis XI. ya viejo, ya maduro, dixo avia tres cosas en que estrivava el Principado; la reverencia del pueblo al Rey; la justicia de el Rey para conveniencia, y vtilidad de el pueblo, y reciproco amor de ambos. Porque la operacion violenta, de qualquier parte que venga, es vn dominio de hombre à hombre, que no se puede hazer con prudencia, si la libertad impaciente del yugo no se adormece con algunos, como narcoticos, ò estupefactivos del amor. Esto, segun Plutarco, suelen hazer los mas prudentes Politicos, transfundiendose primero con el afecto en los subditos, sirviendo à cada vno de por si, para dominarlos despues à todos. Y como el vino està primero en la mano, y poder de los que le beben; y vna vez bebido, y metido se en las venas, muchas vezes exerce dominio en ellos con admirable fuerça; assi tambien los subditos, que por la suavidad de los que imperan parece estàn encima, en faltando despues la benevolẽcia, sõ llevados à qualquier parte: porque si los que dominã entrã en lo

Sabio dicho de Luis XI.

La dominaciõ violẽta se ha de adormecer cõ narcoticos.

La benevolencia de los Principes lo vence, y domina todo.

escon-

escondido de sus pechos, vna vez admitidos imperan con suavissimo, y poderosissimo Principado.

Los que reynã por violẽcia, reynã como por encanto.

Por el contrario los que se entremeten con violentos artes, no reynan, sino por apariencia, y juguete de falsa Magestad. En lo qual ciertamente se parece mucho à los que por magicos encantos gozan de lo que desean, porque les parece comen, beben, aman, y juegan burlados de fantasticas ilusiones. Tal fue lo que de Menippo refiere Philostrato, à quien aviendosele aparecido vna fantasma en habito de muger, tomandole de la mano le llevò à su casa, donde le pareciò le combidavan à vn esplendido banquete; pero descubriendo Apolonio los engañosos ardides de aquel monstruo, se desaparecio en vn instante la bebida, comida, y las alhajas de oro, y plata. Entonces se descubriò vna pobre choza, donde la hechizera queria matar al hombre, y comer de sus carnes.

Encantos de Apolonio.

Tales son tambien todos aquellos que exercen violento poder sobre sus subditos, porque vsan la tirania como infelicissima ilusion de la Magestad Regia, y se estàn aplaudiendo rodeados de guardas, y magnifica pompa, siendo assi, que todo ello, aunque se presenta à los ojos medio ciegos, si se possee sin amor, no solo es vano, sino cruel, y horrible.

El estado tirano es infelicissimo, describese muy bien.

Que parte de felicidad puede tener aquel à quien mas se le fingen, que se le rinden obsequios à pura fuerça, à quien solo sirven los cuerpos, y por de dentro les maldicen los coraçonos, y quisieran verlos mil vezes acabados? La voz de los crueles es, *aborrezcan, como teman*; y en el primero que la dixo fue cruel, y desdichada: No puede aver en el odio ninguna honra del Reyno, ni ningun gusto. Que contento puede aver si cada momento està bamboleãdo el dominio; y parece se tiene de las orejas al lobo, recatandose, y temiendose de todos, y hasta de los que estàn destinados para su defensa, amando, y temiendo à las guardas armadas, juzgandolas tanto contra si, como por si; teniendo por sospechosas las noches, los dias melancolicos, soñando visiones, y comiendo siempre los manjares vntados de hiel, temblando aun de las manos de sus amigos, y en todas partes pensando en fuerças, armas, y venenos; y quando parece descansan, sentir crueles enfermedades en sus entrañas, temiendo las iras del Cielo, desmayandose à cada trueno, y viendo toda la naturaleza ya armada de rayos contra si, que se despeña, ya se precipita, ya le oprime.

Y no son estos sueños, porque casi todos tienen estos funestos, y execrables fines: pues, segun doctissimamente dixo Seneca: *El temor templado refrena los animos; el continuo, terrible, y que precipita al atrevimiento, despierta à los dormidos, y les aconseja qualquier empressa: Si tienes las fieras encerradas en sus gabias, y soltandose corrieres à cavallo tras ellas, procurarán huir por lo mismo que hyeron, y provocarán miedo; grandissimo esfuerço es el que engendra la vltima necessidad.* La invalida senectud de Galba quitò la vida à Neron; Chereas, tantas vezes despreciado, y tantas escarnecido, matò à Caligula; Estefano à Domiciano, teniendo vn braço atado; à Albuino, guardado muy bien por todas partes, le cogierõ las assechanças de Rosimunda su muger. Vn Maestro de baxa esfera matò à Galeazo, irritando los animos, y manos de los Discipulos. Como pueden, pues, tener seguridad los que no tienen quien se assegure dellos?

Sen. lib. 1. de Clement.

Los Principes crueles destruyen sus Reynos.

Demosles, pues, que peleen, y que vençan: que otra cosa hazen, quando oprimen à sus subditos, sino despedazar sus proprios miembros? Todo lo que es del Reyno es vna travazon de los miembros con el Principe, como cabeça que es dellos. Para esta nacen los niños, se instruyen los mozos, y crecen las casas, y familias. Si acaso, pues, reyna con crueldad, se intima à si mismo vna guerra atroz, y desdichada; à vnos Ciudadanos deguella, à otros acaba con calamidades; desuela las Ciudades, y dexa los campos yermos, sin quien los cultive. Que otra cosa haze con esto, sino destruirse à si, y à su Reyno? Esto no es traer la Purpura teñida con sangre de los Pueblos, y guarnecida la diadema con piedras massadas, con lagrimas de los oprimidos? De esta suerte la plebe pierde la veneracion, perdiendo el miedo con la desesperacion.

Los que reynan cõ crueldad, ò son necios, ò malos.

Añadese à esto, que los que piensan reynar mas seguros con la fuerça, ò muestran su necedad, ò la conciencia rota con maldades, porque ninguno ay tan infausto, y desatento, que no desee possèer, y mantener el Reyno cõ amor, y benevolencia; y si algunos tuercen à la aspereza, lo hazen, ò porque realmente no saben la verdadera administracion, ni saben tratar los hombres, ò porque tienen perdidas las esperanças de poder ser amados por sus excessos, y malos artes, y assi se dàn al ocio, y la crueldad: lo vno es ca-

lisi.

lificada necedad, y lo otro maldad, y presuncion.

Ponense las razones en defensa de la crueldad, y se refutan.

Dizen, son mucho mas eficaces las causas del miedo, que las del amor, porque mas tememos lo atroz, que apetecemos lo blando: que cõ mas floxedad se incitan los animos por amor, que por rerrores, y amenaças; porque casi todos seguimos en esto la naturaleza de las bestias, las quales con palos, y azotes se abstienen de lo dulce. La fuerça quando quisiere conseguirà el miedo; pero la blandura no siempre conquista el amor, y atrae la voluntad; porque amamos por eleccion, y tememos por nècessidad.

Fuera de esto està n los tiempos, y costumbres con tanta corrupcion, que mas se debe dar à la justicia, que à la clemencia. Los malos no se mueven con palabras, sino se instruyen con penas. Quanto mas blando fuere el Magistrado, tanto mas expuesto estarà à la mofa, y afrentas: En la severidad consiste la autoridad de la Republica.

La floxa, y fatuabõdad es dañosa para los Imperios.

Confiesso verdaderamente, que en la administracion de los Imperios suele ser de grande embarazo su fatua, y floxa bõdad, porque añade fuerças à los malos, y quita el favor à los inocentes. No disputo aqui de los delitos de los delinquentes, que es muy justo se refrenen con castigos, ò para enmendar (como dize la ley) al que el Principe castiga, ò porque escarmienten los demàs, y quitados los facinerosos, vivan con mas seguridad los que no lo son. Nadie reprehende esto, ni lo impugna, antes todos aprueban las justas leyes contra maldades, y delitos, y la execucion de la pena. Solo deben los Iuezes mirar el no vẽgarse à si mas que à los demàs; porque ay muchos que no hazen caso del dolor ageno, y sienten mucho el suyo, atribuyendo à su justicia lo que dàn à su arrogancia,

Los Iuezes que han de hazer.

y rencor. Tambien ha de aver modo en el castigo; no ha de ser precipitado, ni con alegria; no enemigo de culpas leves, no demasiado, ò continuo, no implacable, y que no dexe lugar ninguno al perdon. Que bien lo notò Seneca, quando dixo: *Que las costumbres de la Ciudad mas se corregian con escasez de suplicios; porque la muchedumbre de los que pecan haze costumbre de pecar; y es menos grave la nota que alivia á los condenados. La seguridad, aunque es grandissimo remedio, muy repetida pierde la autoridad.*

Mas es muy diferente causa, como ya he dicho, la de los delinquentes, que la de los pueblos inocentes, los quales es vtilidad publica, y gloria de los que reynan, que sean tratados suave, y comodamente, y no con aspereza. No saben la invencible fuerça del amor los que piensan se atraen mas los animos por el miedo, que por la benevolencia. Assi, es quando el amor es escaso, ò demasiado floxo, y abatido, no teniendo constancia, ni acordandose de la Magestad. Pero quando del solio de los Reyes baxa à los pueblos vna grande, è insigne bondad, todo lo penetra, todo lo lleva tras si, y no ay pecho tan terrible, que no ablande, con tal que con la beneficiencia aya lugar para la prudencia, y paciencia. No hablo de los pasmados, ni de los brutos. Si algunos se embotan con rañ celestiales alhagos, no sanaràn sino en el infierno. Trato de aquellos que tienen algo de luz, y de humano; los quales se dexan llevar de la bondad del Principe; y si le hallan amante, y bienhechor, le aman, y veneran. Desta manera se colocaron en el Cielo tantos Heroes, y nacieron tantos nuevos nombres de Dioses. Cosa admirable! Herodes, Tiberio, y otros semejantes, que fueron crueles contra su linage, y casi toda la nobleza, dilataron sus Imperios, porque no querian tragarse el Pueblo, sino quitarle poco à poco la lana.

Grande imperio de la bondad.

A Herodes, y Tiberio los toleravã, porque tenian mucho cuidado del biẽ publico.

Siendo, pues, venerados Principes tan atroces, solo por la apariencia de la benignidad; que podemos pensar seria de aquellos, que juntaron el hazer bien con la santidad de las costumbres? Seràn mas admiradas las Estrellas caidas del Cielo, que ellos mientras andan, hablan, y favorecen? Bien claro se vèn los documentos de la politica celestial, sin cansarnos mas en buscar otros estraños. Con amor, y liberalidad atraxo à si David el Reyno de Saul, y todos los Pueblos; Con su nõbre, y autoridad agradò Salomon: quãdo èl sumergido en las delicias se fue resfriando en el amor de los subditos; quando despues de tan innumerables riquezas, procurò sacar mas del sudor de los Pueblos, se mudaron luego al punto los afectos, y sola la verguença de delinquir contra la descendencia de David mantenia los Cetros, que ya estavan bamboleando. Quando sucediò Roboan, se le pidiò aliviara las cargas del cansado Pueblo; pero à los que su padre avia castigado (como èl mismo dezia) con açotes, hizo atormentar con mayores castigos. Desto se originò el alçamiento, como diximos arriba, y la plaga, que nunca mas se remediò. Assi està escrito con el dedo de Dios,

Todos aplauden, y favorecen à los Principes benignos, y inocentes

que

que los que tratan à los subditos con humanidad, no solo se hallan con seguridad, sino alegria, y dicha; y por el contrario les sucede à los que obran al contrario.

DISSERTACION LIV.

De la prudencia en los Reyes.

Sobre aquellas palabras de Thecuæ á David, 2. Reg. 14. 20. *Sapiens es, sicut habet sapientiam Angelus Dei.*

Primer arte del reynar.

EL primer arte de reynar, es saber lo que se govierna. Muchas vezes los necios ginetes se enojan con los potros, y cargan de palos à los cavallos, que solo con la sombra de la vara (como dizē) son flexibles à todas partes. Otros, no sabiendo poner remedio en los pequeños vicios, los hazen mayores. Lo mismo sucede à los imprudentes Medicos, que ignorando el temperamento, cansan à los desdichados cuerpos con remedios, que dañan mas, que qualquier enfermedad. Assi tambien, no ay cosa peor, que los ingenios arrogantes de los politicos, que todo lo saben, sino es el modo; y tuercen à los Pueblos acostumbrados à loables vsos, à que sigan ritos Estrangeros. Y assi, ò afloxan las riendas à los demasiado furiosos, y à los que se han criado con suavidad, y amor con sus Reyes, les muestran Sultanicos semblantes, y crueldades odiadas, de qualquier persona generosa.

Los Politicos necios son amigos de novedades.

Que debe reconocer en los subditos el que impera.

Es menester, pues, atender al natural, propension, afectos, costumbres, deseos, miedos, iras, paciencia, entendimiento, fuerça, habilidad, artes, riquezas, comercios, estudios, y otras cosas de los que han de ser governados, y contenerlos dentro de su genio todo lo possible, y governarlos, segun èl lo pide. Facil es, todo lo que se adapta al natural, si lo que viene con violencia, es duro, y viscoso.

Debe imitar à los Padres de almas.

Y como los Padres Espirituales de las almas atienden à lo que haze Dios en la mente de cada vno, y que es lo que quiere, y no vrden temerariamente su tela en los pechos antes que contemplar las artificiosas manos de el espiritu, que todo lo mueve. Assi en el govierno de los Pueblos se ha de tener grandissimo cuidado en saber, que costumbres les ha dado la naturaleza desde su principio, y con que modos la mente governadora de todos los Reynos, desea se adapten, y mantengan para la virtud, y felicidad. Si el natural bueno, y facil està acostumbrado al amor, se ha de moderar entre sus felices fines. Si es duro, y agreste, no se ha de quebrantar con impetu, sino mitigar con pacientissimos artes. Si mezclado, como es casi el de muchos, que ni admite entera servidumbre, ni entera libertad, se han de aplicar ambos medios, con gran temperamento de blandura, y severidad. Ningunos ay tan buenos, que cultivados, no salgan mejores, y ningunos tan abatidos, que no se pueda esperar dellos el logro de la industria de los cultivadores: *No bien se siembra todo en la tierra Pingue* (dize Varron) *ni en la mala nada.*

Ayuda mucho entrar con buen pie en el Principado.

Lo que se ha de procurar es, entrar con buen pie, como dizen, en el Principado, sin alboroto, ni impetu, sino con blandura. Imite el Principe al alma, que blandamente assiste al cuerpo, que entra con suavidad, y no con ruido. Algunos no se llegan à governar, sino acometen con gran tropel, y vehemente tumulto. Ninguna cosa tienen tan familiar, como hazer alarde arrogante de la autoridad, censurar à sus antecessores con indirectas razones, y començar desde luego à oprimir à los que juzgan tienen grande ingenio, ò gracia. Gustan de renovarlo todo, y bolverlo de arriba abaxo, pareciendoles nò queda Reyno, si se queda como antes.

Los malos Politicos comiençā à governar cō alboroto.

Los buenos obran con moderacion.

Quanto mejor hazen los que obrā en todo, con tanta suavidad, que à manera de las horas, no parece que vàn, sino que fueron. Navega la Republica, como vna nave con el suavissimo viento, que todo lo mueve, y no se vè el movimiento. Diferente cara haze la luz de vna antorcha, que la del Sol; assi los que dominan raras vezes guardan la moderacion que tuvieron, siendo particulares. No les parece que mādan sino los oyen hazer ruido: esto tambien tiene arrogancia. Todo se haze bien si el Rey comiença por cosas grandes, y glorioſas, dando en todo buena opinion de si, y no teniendola èl, obrando con excelso discurso, y muy modestos dictamenes.

El mando siempre muda las costūbres de los que reynan.

Es bueno començar por cosas glorioſas.

Toda la fuerça del imperar estriva en el consentimiento de los que obedecen, y apenas se halla consentimien-

Toda la fuerça del imperar cõsiste en atraer el consentimiento de los que obedecen.

miento sin conocer la bondad. Con esta se han de vntar, y atraer los animos. De este parecer fue Augusto Cesar, quando echava los fundamentos al Imperio, atrayendo al Senado con honras, à la Milicia con dones, al Pueblo con la abundancia de viveres, y à todos con la dulçura del ocio. De esta suerte con facilidad se grangea el obsequio con la veneracion de la benefica Magestad.

Es peligrosa para los que reynan tener rencillas cõ los poderosos

Es cosa peligrosa tener debates con los poderosos, porque pueden con vandos alborotar lo tranquilo; y assi se han de obligar con beneficios. Y à los que tuvieren intratable arrogancia, y que por defender la suya se enfurecen mas por el agravio, que se aplacan por amistad, se les ha de minorar la autoridad con voluntad, y consentimiento de los mejores.

Necessitã los Principes de amigos nobles, y poderosos.

Al Sol adoran los rayos, y al Principe los amigos nobles. Muchas calamidades, y desdichas amenazan al que vive en el Imperio destituido del amor de los nobles. Conociò bien esto Adriano VI. el qual sabiendo mas de letras, que de politica, aviendo llegado à ser Sumo Pontifice, no haziendo caso de los Cardenales, que avian valido mucho con Leon X. consultava todos los negocios con sus Flamencos, hombres de no mucha consideracion, por lo que agraviados los animos de los Cardenales, menospreciaron, y con libelos afligieron continuamente à este inocentissimo varon. Assi es muy bueno tener amigos de la primera nobleza, poderosos, y leales, que vnidos con su señor, por su vtilidad, y afecto, se opongan à la embidia de los demàs.

Es veneno para el Imperio dar el mãdo à vno solo.

Pero la ponçoña mas pestilencial que puede aver en los Imperios, es tener alguno, à quien el Principe dè todo su poder. Muchas vezes la Dignidad de vno solo es afrenta de todos. De esto se origina el enojo de los demàs, la embidia, el agravio de la virtud desestimada, viendo se coronan indignas cabeças de los laureles con que se avian de adornar las frentes de los valerosos, y cubrirse las heridas de los fuertes. Este amor tan mal cortado, y tan al contrario torcido, desbaratò muchas vezes las familias, y Reynos. No es mas que prostituir los Reynos, que son como esposas, à los adùlteros, que no saben mas que robar, y nunca pueden armar. No son mas peligrosos escollos Scila, y Caribdis; hase de hazer todo esfuerço por no admitir al que quiere tener subditos, y no señores. No por esso ha de desterrar de si el Principe à todos los familiares, como dizen hizo antiguamente Cleon, que aviendo llegado à obtener la cumbre del Magistrado, despidiò à todos sus amigos, aviendolos convocado en su casa para ello. Mejor se portò Themistocles, deseando reynar con los suyos.

Diversos modos de Cleon, y Themistocles.

Es vn genero de excelso poder, hazer tambien à otros poderosos; pero se ha de mirar no lo sean sobre nosotros, ni contra la Republica. Con los grandes se ha de obrar con generosidad, cõ los pequeños con suavidad, y con todos con justicia. La primer honra del governar, es consagrar el poder con fervorosissimo amor de la piedad, y bolverle à entregar à Dios las coronas que dà.

Como se ha de tratar à cada vno.

La justicia, si se administra sagazmẽte, està muy bien al Principe.

A esto se llega el professar justicia, y administrarla infatigablemente. No tanto promulgar muchas leyes, como observar las ya promulgadas. Confirmar con el exemplo lo vna vez dispuesto. Ninguna cosa menoscaba tanto la autoridad, como hazer muchas vezes lo que despues se ha de mudar, y establecer lo que no ha de consistir. Igualmente dañan la facilidad, ò la pertinancia del ingenio.

Qual es el arte de imperar.

Lo tèrcero, es proveer à los subditos de lo necessario para la vida, y abraçar à todos con paternal afecto, y tratarlos como miembros suyos. Es arte del imperar, el hazer lo que està bien à muchos. Amarán en viendo son amados, y conseguiràn amor los obsequios, si se exprimen mas con la veneracion, que con la autoridad.

Hanse de evitar los afectos de ira, y de amor.

Son enemigos del entendimiento todos los afectos vehementes, pero particularmente la ira, y lascivia, que ni caben en si, ni tienen limite. Disputa con ausente el que habla con vn enojado. No le està bien esto al que governa las gentes, ni al señor de tantos pueblos, sugetarse à tan asqueroso vicios. Las iras de los Principes son guerras, y las lascivias ordinariamente son tenidas por furias. Ninguno le parece està seguro con el que se dexa abrasar del amor, y precipitar de la furia. Conviene castigar las culpas, pero con amor, para que acaben los delitos, y no los delinquentes. Mucho mejor obra el que remite el castigo à Iuezes delegados, guardando para si las gracias, para repartirlas à los otros.

Las iras de los Principes ordinariamente son guerras, y furias las lascivias.

Es importantissimo eligir buenos Ministros.

En todo el arte del governar no ay cosa tan necessaria, como hazer prudente eleccion de Ministros, y aplicar personas idoneas en los Consejos, exercitos, juizios, y demàs funciones, para tomarles muy à menudo quenta de

de lo que hazen. Gustò Tiberio de cõtinuar los Magistrados, y tener à muchos toda su vida en vnos mismos Reales, y en vnas mismas jurisdiciones. Muchos por el fastidio de nuevos cuidados desean conservar siempre lo que vna vez les ha agradado; otros lo hazen por embidia, porque no lo gozen muchos; y como astuto su ingenio, assi era ansioso el juizio que tenia, y no seguia eminentes virtudes, aunque aborrecia los vicios. Pero la experiencia enseña, que es mas saludable si se mudan, porque con la certeza del dominio no se hagan mas arrogantes, y terribles.

Si es conveniente que continuen.

Hase de desear mucho, que el Principe se aplique à sus negocios con todo desvelo, è infatigable trabajo; que tenga sus horas señaladas de descansar, y obrar; que consulte, y ponga con presteza en execucion lo que prudentemente deliberaren sus Ministros; porque hazer lo que manda la razon se haga, es fruto del consejo, y consumacion de la prudencia.

Cuydado de los negocios.

La suma benignidad para con el pueblo, y los continuos dones eternizaron el amor de Cyro. No con otros artes sugetò Augusto al dominante pueblo, sino venciendole con alhagos, y oprimiendole con beneficios. De esto le vino à Trajano el nombre de Optimo, pues para ligar las heridas de sus subditos, rompia sus vestidos, y diadema. No con otros passos los Pharamundos, Clodoveos, y Carlos asseguraron su Trono, è Imperios. Pero si algunos administran los Reynos con rigor del ingenio, y actos alborotados, son temidos mientras viven, y maldecidos quando muertos; son atormentados en sus estatuas, y hijos; y finalmente despues de la brevedad del Reyno, y vida, hechos enemigos de la Divina clemencia, estàn expuestos à las penas eternas.

La libertad atrae los animos.

DISSERTACION LV.

De la seguridad del Principe.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 22. 2. *Dominus Petra mea, & robur meum, & salvator meus.*

HAse de procurar atajar todo lo que se opone à la seguridad, como es las conjuraciones, traiciones, guerras civiles, invasiones estrangeras, sediciones, y lo que casi es mas pernicioso, los vicios, y corruptelas, que irritan à la Magestad Divina contra los mortales.

Lo primero se ha de establecer la seguridad de los Principes

Lo primero se ofrecen los vandos, y traiciones que se emprenden cõ artes secretas, tanto mas pernicioſas, quanto mas encubiertas. Terrible portento de maldad es conspirar contra la vida del Principe, levantarse contra el sagrario del señor, y bañar las infames manos en tan venerable sangre. *No querais* (dize la Verdad) *tocar à mis Christos, ni malignar en mis Profetas.* Y assi teniendo David en su poder à Saul, crueliſſimo perseguidor de los Santos, y perpetuo azechador de su vida (todo lo qual le inducia à vengança) se abstuvo della, venerãdo la efigie de Dios, impressa aun en aquel lodo amasado con sangre de Sacerdotes. Causòle esto tanta admiracion al mismo Saul, que en vozes altas le profetizò el Reyno à su emulo. Digno fue por cierto de todos los Cetros, el que atendiendo à la Dignidad, perdonò aun al indigno de ella, adorando à Dios en el hõbre, que se avia desnudado de la misma humanidad: Quan diferentes son aquellos que emprendẽ pestiferas maquinas contra los muy inocentes Reyes! No debia ser conocida en nuestro siglo tan grande, y terrible maldad. Pero como en esta marea de insultos que se vèn en el mundo, no faltan locos que quieren cosas ilicitas, è intentan terribilidades, se ha de guardar cõ toda sagacidad la vida de los Principes, porque no padezca ningun detrimento.

Execrable portẽto es el conspirar contra la vida del Principe.

Psa. 104. 15.

Son peligrosiſſimos los Principados, particularmente en los Reyes ni-

Los Reyes niños se han de guardar con mas cuidado.

ños, porque qualquier facinoroso piẽsa le es licito hazer qualquier insulto contra vna edad debil, y desmayada. De admirar es, que la rigida condiciõ de Valentiniano el viejo, ni la edad cõ tantas experiencias no previno este riesgo bastantemente en los niños Cesares, à quien la traicion de los Capitanes matò lastimosamente en la misma flor de su mocedad; y aunque todos lo lloraron, ninguno pudo remediarlo.

Las facciones de los tutores son de temer.

Pero esto tambien muchas vezes es funesto, porque las mismas guardas fuesen ser de perjuizio. Es pernicios issima para los pupilos la discordia de muchos tutores, quando vno pretẽde desnudar por fuerça al otro. Con los despojos de las Provincias se maquina cõtra la cabeça del huerfano, y ordinariamente son los que mas destruyen, los que se piensa defienden.

Math. 1. c. 6. & 7.

Grande exemplo en Antioco.

Conocióse esto en Antioco Eupator, al qual su padre Epifanes dexò en su muerte entregado para que le criassen dos señores de los mas poderosos; pero ellos mas començaron con ciega ambicion à destruirlo todo, que administrarlo; y mientras Lisias con mas fervor procurava mirar por el niño, Philipo llamò, y traxo à Demetrio, tio del Rey de Roma, donde estava en rehenes, para que promptamente se apoderasse del Reyno, y assi fue, porque cogiendo desapercibidos al Rey, y à su tutor, mandò cruelmente que los degollassen, ò iniquamente lo permitiò.

Thedosio lo avia mirado muy biẽ.

Con mayor prudencia avia mirado Theodosio por Arcadio, y Honorio, à quien avia dexado debaxo del patrimonio de San Ambrosio, mientras que lo Militar, y Civil se manejava por personas idoneas. Pero à donde no llega la pestilencial ponçoña de la ambicion? Luego al punto se fingiò cada vno su fortuna, y ni las cenizas de aquel grande Emperador, ni la reverencia del santissimo Obispo pudieron detener à los traidores.

San Ambrosio tutor de dos Emperadores muchachos.

Faccion de Rufino, y Eutropio en la Corte Oriental.

Rufino Elusa nacido en vn lugar de Aquitania, de humilde linage, se alçò con violencia contra el Emperador Arcadio, à quien tenia à su cargo, y tratò de casarle con vna hija suya. Eutropio su compañero descubriò la maraña, y le propuso al Principe à Eudoxia. Stilicon, que al lado de Honorio governava el Imperio Occidental, quiso derribarlos à ambos. Diò, pues, tras Rufino, valiendose de los ardides de Eutropio, y despues le hizo matar por mano de Caina, Capitan Godo, en lo que se viò el juguete de la fortuna. Y despues arruinò de todo punto al mismo Eutropio con ocultas trazas, haziẽdo que el Emperador le desamparasse, y prescribiesse; y al cabo casò à su hija Maria cõ Honorio, con que vino à ser el arbitro de la guerra, de la paz, y de todo, siendo continuamente inquieto, hasta que procurando poner, con ayuda de los Godos, à su hijo Eucherio en el trono del pupilo, lo perdiò todo. Tanto pudo en el Emperador la dichosa floxedad.

Stilicon en el Oriẽte.

Execrable es la desleal-tad de los tutores.

Mas sobrepuja toda crueldad, quando los mismos tutores arman sus infames manos contra los Reyes, que deven tener por hijos. En el Reyno de Vngria se atreviò à esto el infidelissimo Pugebrachio, pues matò con veneno al moço Ladislao yendo à Praga à casarse con Madalena, hija del Rey de Francia. Estavale assistiendo à la cabeçera el muy infame Apostata, dexado del Cielo, y traidor al suelo, con el rostro triste, y el inocentissimo Rey le estava dando las gracias por aver administrado tan infielmente el Reyno, encomendando la Religion à vn impio herege, la justicia à vn atrocissimo perseguidor, y los domesticos al enemigo. Que cosa puede aver mas execrable? Y que mas digna de la faccion de los Novatores?

Traicion horrible de Pugebrachio.

Mas seguros estàn los Principes niños debaxo de la tutela de sus madres.

Mucho mejor, pues, quedan encomendados los Principes niños à la tutela de sus madres, con el fidelissimo consejo de los Grandes; porque las mugeres, que son virtuosas, son estimadas de los pueblos, tienen mas cuidado de los hijos, y las assiste especial favor del Cielo para ello. Muy bien conociò esto el prudentissimo Rey David, que entregò à su hijo Salomon al amor de su madre Bersabè, viendo andavan muy floxos el Profeta Natan, y Banaias, Capitan de la Milicia. Estos, no obstante con admirable celeridad desbizieron la pernicios issima sedicion, que intentavan Ioab, y el Sacerdote Abiathar, muy à proposito para qualquier tumulto. No errò en esto Agripina, muger de mejor ingenio, que bõdad, pues entregò la juventud de su hijo Neron, y el govierno del Imperio à Seneca, y Burrho; este excelentissimo en la Milicia, y aquel en la paz; ambos hombres buenos, y nacidos para el bien comun, tuvieron felicissimos principios, y huvieran tenido iguales fines, à no ser el natural del Emperador tan terrible, y distraido en todo genero de maldades.

Exẽplos de esto de ilustres mugeres.

3. Reg. 2. Bersabè.

Amalasuntha.

Amalasuntha, Reyna de varonil animo, rigiò providentissimamente la tierna edad de su hijo Athalarico. Pulcheria no dexò vn punto à su hermano Theodosio, venciendo su edad, y su sexo; y inspirada de la mente Divina

Pulcheria

con

con su biçarrissimo pecho dexò atràs la industria de los mas peritos, y el valor de los mas fuertes. Entre nosotros Fredegunda, aunque tenia sus ocultas faltas, mostrando à los esquadrones à su hijo Clothario, animò à toda la gente para rechazar al enemigo, y atraxo los afectos de todos à si, y à su hijo. *Blanca.* Blanca madre de San Luis, con sus prudentissimos consejos desarmò las facciones de tantos Principes, y aplicò su hijo à la santidad, y la santidad al Trono. *Ana.* Ana criò cõ suma fè, y prudencia moderada à Carlos VIII. su hermano de edad de treze años. Venciò en vna insigne victoria junto à la Iglesia de San Albino en los Armoricos à Luis, Capitàn de los Aurelianenses, que infestava el Reyno con las armas, y atrevimientos; y aviendole preso, y tenido tres años encerrado, mitigado ya con suavissimas costumbres, nos lo guardò para Rey despues de Carlos.

Fuera nunca acabar dezirlos todos, baste solo el exemplo de Catalina de Medicis, aunque no la han faltado sus calumnias; la qual con grandissima sagacidad mantuvo su heredada Religion para sus tres hijos, y los hijos para el Reyno; que si huvieran caìdo en manos de algunos Principes hereges, que lo deseavan con grande anhelo, aora lloraramos la Fè extinguida, y el Reyno arruinado por la impiedad.

Y aunque se debe assistir con mas vigilante cuidado à los Principes mozos, con todo essò en ninguna edad se ha de descuidar, sino siempre han de ser guardados con firme, y leal custodia. Se ha de tener grandissimo cuidado en que la casa, la comida, la cama, los negocios, y tambien los entretenimientos, y todo lo demàs tocante à la vida humana, estè seguro de toda conspiracion.

Se ha de avizorar todo. Hase de vsar de vigilancia en saber como vive cada vno en la Corte, y en las Provincias que habla, y que emprende; quienes son deseosos de novedades, y à proposito para hazerlas. Muchas conjuraciones han descubierto, ordinariamente mugeres, ò criados. A Filotas descubriò vna ramera; à Neron le librò vn esclavo. Es importantissimo, pues, que los que descubren tã grandes maldades sean tratados humanissimamente, y premiados muy bien, y despues castigar rigurosamente à los delinquentes convencidos.

Es menester guardarse mucho de vsar de rigor contra los inocentes. Mas lo que mas se debe mirar, es, que por frivolos indicios de sospechas no se proceda cõ rigor contra los inocẽtes; porque ay algunos iniquissimos politicos, que por sombras de delitos, y por siniestros sueños de los Principes, piensan se ha de dar muerte à la gente. No saben los que tan contra razon hablan lo que clama la sangre. No saben que se destruyen, y totalmente se extinguen las cosas de los Reyes por sola vna muerte de vn hombre inocẽte. Testigo es desto Abimelech, que teniendolo Saul por sospechoso, viendo la amistad que tenia con David, mandò que atrozmente le matassen, y à todos los suyos, de lo que procedieron las desdichas contra el barbaro Rey, brotando en su infeliz casa la sangre de tantos buenos.

DISSERTACION LVI.

De atajar las guerras civiles.

Sobre aquellas palabras, que Chusi dixo de Absalon, y de los rebeldes, 2. Reg. 18. 31. *Bonum apporto Nuntium, Domine mi Rex: iudicavit enim pro te Dominus hodie de manu omnium, qui surrexerunt contra te.*

Hanse de evitar las guerras, particularmente las civiles. DEspues de las facciones ocultas entran las guerras, y sean estrangeras, ò civiles, se deben temer; pero no la ay mas atroz, que la que con crueldad ay entre los Ciudadanos; ni ay mayor lastima, que ver esta desdicha; por lo qual con perspicacissima providencia se han de remediar, y ahogar las causas de las discordias en los mismos principios, quanto mas se pudiere.

Dos principales causas de las guerras son la faccion de la Religiõ, y la novedad de sectas. Muchas, y nefandas cosas han sucedido muchas vezes por las Religiones falsas, porque ninguna cosa mueve cõ mas eficacia à los pueblos que esto; ademàs, que las nuevas sectas tienen algun veneno, que cõ sutilissima fuerça se và entrando en los coraçones, y lo confunde todo. Dichosos los que han podido ahogar tan cruel prodigio, y tan infausta ave en el huevo antes de salir: esto es lo que con mas esfuerço, y todo conato se debe procurar.

Pero suelen muchas vezes estar los tiempos de modo, que la terribilis-

sima malicia è igual calamidad no dã lugar al remedio, porque innumerables legiones de impios, como crueles vandas de langostas, bullen en los campos, llevandolos à fuego, y à sangre, y haziendo todo genero de maldades.

Que se ha de hazer quãdo prevalecen.

Ninguno podrà negar, que se ha de hazer lo que se pudiere por repeler la fuerça con fuerça; pero quando ay peligro de llegar à batalla campal, en que se aventura todo, ordinariamente se ha de procurar mitigar los animos con prudentissimos artes, y sufrir mucho hasta que llegue el tiempo de la siega, porque no se arranque el trigo con la ciçaña. Diferentemente se portan los Principes, que maliciosamente dissimulan, ò los que con grandissimo odio persiguen la impiedad, sufriendo la terribleza del tiempo, y el peso de la necessidad, hasta poder con declaradas fuerças salir à la demanda. En el interin procurã no se dilate mas la pestilẽncial ponçoña de la heregia, van ablandando las durezas, sanando lo infecto, animando las desmayadas fuerças de los Catolicos, encendiendo las llamas amortiguadas, proveyendo en la Iglesia vigilantissimos Pastores, y Doctores sabios, y cuidando de todos, assistiendolos con palabras, exemplos, y todo el aparato de la Milicia celestial.

Consejo de Religiosos y prudentes Principes.

Verdaderamente dignos son los tales de grande alabança de piedad, y de prudencia. Todo esto se viò claramente en la rebelion de Flandes. Entrose la heregia, no con miedo, y ahurtadillas, sino con impetu: toda estava entera en su mismo principio. Tenia à la sazon el govierno Margarita, administrandole por Felipe su hermano, muger de prudente consejo, y fuerte coraçon. Procurò atajar el mal con remedios suaves, no pudiendo con los riguroso, ni queriendo por su blandura. Diò orden, pues, de permitir el menos mal possible, y adelantar por todas partes mucho bueno, guardar lo intacto, curar lo infesto, con medicina mas que con rigor. El Cardenal Granuela, que tenia gran valimiento en el Consejo de España, hombre (como dizen) de arrogante ingenio, con su natural rigor, y zelosa autoridad, que conocia le despreciavan los Flamencos, llevava las materias con mas dureza. Tratandose, pues, de fundar alli vna Inquisicion (de que los pueblos atemorizados avian tomado tanto horror, como si fuera el mayor de los males) juntò la Governadora el Consejo de los Proceres, y les pidiò su parecer. Cornelio Iansenio, que se avia hallado en el Concilio de Trento, y otros muchos Obispos, personas de mucha aprobacion, y muy doctos, deliberavan lo mas moderado, porque la fuerça del mal, irritada con el rigor, no creciesse demasiado. Pero por el contrario en España algunos ingenios mas asperos persuadian al Rey diferentemẽte. Dexò el govierno Margarita, y fue embiado el Duque de Alva, Ministro, y Capitan del rigor; el qual no hallò mas remedio para la llaga, que aplicar hierro, y fuego. Con esto se perdiò la esperança de la salud, y la cruel fuerça de las armas despedaçò el Reyno; y despues de infinitos gastos, y exaustas las Provincias de dinero, è innumerable gente, aun no se ha remediado.

Exemplo ilustre en Flandes.

Con mas prudencia Francia en estos vltimos tiempos procurò apaciguar los impetus de los furiosos, fatigandoles las fuerças, y peleando con industria, quitandoles los Capitanes, desarmando los alborotadores, señalãdo la secta con ignominias, y deshonras, convenciendo con razones, y concluyendo con exemplos. Tambien el furor tiene su limite: en amansando aquel instinto de la falsa Religion, que precipita la locura, à valerse de las armas, todo se haze con mas tranquilidad; pero quando prevalece el poder de los buenos, y es debil el atrevimiento de los rebeldes, mucho mejor es cortar, que tener paciencia.

Como se portò Frãcia en esto

Diferente causa es la de las guerras civiles, y la contienda sobre el principado, particularmente entre cuñados, y hermanos, porque las mas vezes llega à los vltimos lances, y todo queda destruido, por estar las partes tan irritadas. Lo primero que se ha de hazer en este caso, es, que mientras ay pazes, y el Principe està en su autoridad, se ha de procurar queden liquidos à los sucessores sus derechos, y se desterren los ingenios nacidos para novedades.

Diversa es la causa de las guerras civiles, y contiẽdas sobre el Principado entre los Proceres.

Notan los Astrologos, que al nacer el Astro, que se llama Corona, soplan los vientos; y es cosa cierta, que al nacer los Imperios se mueven borrascas, porque no faltan animos ordinariamente mal contentos con lo presente, y deseosos de lo por venir; los quales, ò por embidia, miedo, deseo de vtilidad, y honra, ò por dolor de la afrẽta, hieren con mas fuerça al Principado, que aun no se les acerca, y que no ha echado aun profundas raizes.

Para esto es bueno, que el Rey entre en el Reyno con buen pie; que engendre en los animos gran confiança de su persona, que concilie las voluntades

Que debe hazer el Rey en tal caso.

des de todos con honestas artes, y que prometa en todas partes de palabra, y obra generosidad, clemencia, y liberalidad.

Infeliz avaricia de Galba.

Derribado Neron, todas las cosas de Galba le huvieran sido prosperas si huviera sabido amansar la austeridad de su ingenio, y atraer con dones à los soldados; pero persistiendo en su obstinado rigor, se viò oprimido de la liberalidad de su competidor liberalissimo.

Parte de la victoria es la razon.

Es parte de la victoria fundarse en muy buena causa; y esta conviene la aprueben los doctos, y buenos, particularmente el Clero, los Nobles, y Cortes, que atraen los pueblos que se miran en ellos. Y porque los negocios de los Reyes mas se deciden con las armas, que con litigios, muy bien hazẽ los que no gastan el tiempo en vanos eloquios, y no consienten se haga burla dellos, sino tienen de pronto dinero, apestos, gente, y armas. Los primeros consejos de las maldades casi empiezan con turbulencia; hasseles de ir à los alcances à los que comiençan, porque con la detencion no se rehagan, y se les ha de quitar à los rebeldes los Capitanes con tiempo: con facilidad quedan oprimidos quando se vèn perplexos, y suspensos, sin averse podido juntar los que estavan esparcidos.

La prevẽcion de armas, es muy buena.

Son peligrosos los que engañan con pretexto de paz.

Son peligrosos quando con vna suave apariẽcia de paz atraen los animos perezosos, y entretanto ocultamente se previenen de armas. De esta suerte engañò el tirano Maximo à la Emperatriz Iustina, tratando muy bien de palabra à los Embaxadores al tiempo que venia ya su exercito entrandose por los Alpes.

No se ha de hazer con temeridad empeño muy grande.

Y si acaso ya las fuerças estuvieren corroboradas con fuerte conspiracion, no por esso se ha de obrar con temeridad, ni aventurarlo todo à la infeliz suerte de vna batalla, pudiendose remediar mejor con la tardança. Es para esto muy buen remedio el impedir que no se junten todos los rebeldes; y si lo estuvieren sembrar entre ellos discordias, procurando que se aparten, ya por premios, ya por promessas. En malissimo estado estuvieran las cosas de Luis XI. despues de la batalla del monte Helerico, sino se huviera valido deste ardid.

Prudencia de Luis XI.

Quando se viò oprimido del peso de la guerra, y de vigilantissimos contrarios, desbaratò con prudencia la borrasca que le amenaçava, dando à cada vno de por si todo lo que mas pudo, para invadirlos despues de divididos. Importa mucho al pueblo, ò que no aya ningunas guerras civiles, ò que se acaben presto. Y assi hazen muy mal las Ciudades, y Provincias, que con todo afecto no se hazen de la parte de su legitimo señor, à quiẽ muchas vezes, ò las mas le assiste la razon, y la verdad. De esta manera los rebeldes, viendose con pocos que les favorezcan, se disuelven mas presto, y no se adquiere la victoria, y salud con mucha sangre.

Como se hã de portar las Provinciasenlas cõtiendas de los Reyes.

No se han de mover temerariamente guerras, en los principios del Reynado.

En quanto à las guerras de forasteros aconsejava muy bien Luis XI. à su hijo Carlos, que no se avian de mover en los principios del Reynado, por estar las cosas aun inciertas, y muchas vezes alborotadas. Francisco I. llevado de la gloria de la victoria Mariñan, passò despues toda su vida en dificultosissimas, è infelizes empressas. Llorava la Christiandad viendo empeñados à los Reyes en tan continuas batallas, y las armas tantas vezes teñidas en sangre Christiana, mientras los Turcos acrecentandose con nuestras discordias, contavan sus victorias con ruinas de la Iglesia.

Como se ha de hazer la oposicion à los barbaros, ò otros enemigos.

Mas quando ay invasiones de enemigos barbaros, ò otros qualesquiera contra Principes recien entrados, y no bien afirmados, entonces han de poner todos sus esfuerços por defenderse con valor à si, y à sus cosas; para lo qual es muy bueno tener bien fortificadas las plaças, y Ciudades, para que sirvan de diques, torrente de las aguas. Muchas vezes el sitio de vna sola Ciudad, y no muy famosa, ha derrotado grandissimos exercitos, y desbaratado terribles intẽtos. En Taurino, que llaman Belgrado, por el valor de Huniades quedò rechazado Mahometo II. que avia mucho tiempo que andava destruyendo los Imperios de los Christianos, y les avia quitado mas de ducientas Ciudades. Las murallas de Viena resistieron à Soliman con gran destruicion. La conspiracion fiel de los compañeros, particularmente contra el comun enemigo de la Religion, es saludable, è invicta; pero en lastimoso teatro se pelea contra hermanos, quando fuera mejor contra los Agarenos: de esta suerte sucede al rebès lo que intenta la ambicion, y es crueldad lo que el fiero ardor de la vengança comete.

DISSERTACION LVII.

Contra las ſediciones.

Sobre aquellas palabras, que hablan del Rey Amaſias, 2. Paral. 15.27. *Qui poſt quam receſſit à Domino, tetenderunt ei inſidias in Ieruſalem.*

Varias ſediciones.

SIgueſe deſpues la ſedicion, que es vn terrible genero de furioſiſſima rebelion, que ſin tener coſa penſada, ni que la agrade, repentinamente con frenetico furor ſe levanta impetuoſa, precipitandoſe con las armas, è incendios. Vnas ſon Militares, ſangrientas, y crueles; otras populares rabioſas, que ſi ſe hallan cõ poderes es implacable ſu malignidad; otras nacen de vn cierto, y ciego tumulto, mas con deſeo de vengança, que con certeza de la injuria; otras de penſado, ſe hazen mas de temer; otras ay ſin Capitan, y ſin conſejo, y otras lo tienen todo, y no ſe les halla freno, ni modo.

Las cauſas mas ordinarias de las ſediciones sõ los tributos, rigores, y afrentas.

Ordinariamente todas toman por pretexto alguna eſpecie de ofenſa, ò gana de minorar. Siempre, y en todas partes han cauſado las ſediciones el favor demaſiado, que han hecho los Reyes à vno, ò à pocos; y aſſi miſmo tributos, opreſiones, afrentas, adulterios, carceles, plagas, ſuplicios, y entre los ſoldados la crueldad de los que mandan, y el no pagarles el ſueldo.

El mejor remedio es no aguardar.

Lo mejor de todo, es no aguardar à los remedios, ſino ante veer los daños para que no ſucedan; porque aunque ſe apaciguen, nunca dexa de ſer con calamidad, y llanto. Algunos pueblos por la demaſiada libertad, y mano que ſe les dà, pecan; y aunque ſe les pida poco, ſe enfurecen con grãdes tumultos. Ninguna perſona de buen juizio los podrà eſcuſar, y nadie negarà, que no han de ſer ſugetados, y macerados con mas riguroſo imperio; pero cauſan los Principes terrible daño à ſi, y à ſu Reyno, quando ſin medida, y modo cargan à ſus ſubditos de

No ſe hã de eſcuſar los pueblos q̃ pecan de regalo.

impoſiciones nuevas, aſperas, y no acoſtumbradas, que no ſe pueden ſufrir ſin acabamiento de las familias, y grandes incomodidades.

Quienes ſon dignos de perdõ.

Que importa que deſpues embiando ſoldados ſe arruinen las Ciudades, y queden poſtrados los Ciudadanos, vſando de horcas, y ruedas, cauſando triſteza general, y aun haziendo callar à las campanas? Que otra coſa es eſto, ſino cortar ſus proprios miembros, y hazerlos pedaços? Erraron miſerablemente por cierto los que ſe han valido de remedios peores aun que todas las enfermedades; pero ſe ha de atender mucho ſi lo ha cauſado el animo inſolẽte, y acoſtumbrado à largo ocio, ò el rigor que incita, ò la neceſſidad atroz.

Los Principes que obrã mal cõ el Pueblo deben temer la ira de Dios.

Deben temer los ſeñores, que el clementiſſimo Dios, que les entregò el govierno de aquellos pueblos, no ſe enoje viendo que à los que deben alvergar con paternal afecto los empobrecen, melancolizan, y deſeſperan. El miſmo que quiſo ſe pagaſſe tributo aun à los Reyes Gentiles, no obſtante ſe irritò graviſſimamente con Faraon, Rey de Egipto, porque por medio de ſus Miniſtros no governava con humanidad la miſerable muchedumbre de los Hebreos. *He viſto* (dize) *la afliccion de mi pueblo, y oido ſus vozes, por el rigor que con èl vſan los que preſiden al trabajo.* *Exod. 3.7*

Porque Dios quiſo ſe pagaſſẽ tributos à Nabucodonoſor, y no à Faraon.

Mandò por Ieremias ſe le dieſſen á Nabucodonoſor los dineros que mãdaſſe, porque los pedia ſegun el derecho de las gentes, y con el modo acoſtumbrado de los vencedores; y à Faraon ſe los denegò, porque los pedia ſin derecho, ni razon, y mas de lo que podian los ſubditos.

Deben eſtar à raya los Governadores de las Provincias, y los ſoldados.

Fuera deſto, ſe debe mirar mucho, que los Governadores de las Provincias, ò Ciudades, que los Capitanes, gente de guarnicion, ò ſoldados ordinarios, no afrenten, ni maltraten à los hombres libres, ò con indomita luxuria quiten la honra à las mugeres honeſtas, ò las donzellas; porque eſta es la ordinaria ſemilla de las ſediciones, y la implacable vengança de los ofendidos. Si el Principe, pues, cuidare con ſuma providencia, y con igual fuerça de diſciplina, que eſto ſe eſcuſe; ſi mandare ſe les pague lo juſto à los ſoldados, y que cada vno no ſe alarge mas de lo que le toca, conſeguirà grãde honra para ſi, y dulce conſuelo para los pueblos. Realmente no conviene, como muchos Principes por ſu ingenua bondad hizieron, que los pue-

blos

blos estèn exemptos de todas cargas, porque con esso truecan la demasiada blandura, y abundancia en mal. Solo es menester moderacion, è industria, que con esso todo se administra con mas tranquilidad.

Como se han de atajar las discordias, ò sediciones.

Pero porque el vulgo es inconstante, y discorde, y muchas vezes no puede aver tan diligente cuidado, y tan larga benignidad, que pueda atender à todos los movimientos; se ha de ver como se podian refrenar los ya movidos, y curar los vlcerados. Los movimientos populares, subitos, è inconsiderados, sin cabeça, y sin discurso, tienen fuerça al primer impetu, pero con la detencion afloxan. Es cosa peligrosa, que los desapercebidos, y no bastantemente fuertes se opongan à este furor en sus principios. En la sedicion de Aquitania en tiempo de Enrique mataron los sediciosos à Navarro, y Amblevileo, que intentaron oponerse con poca gente, que recogieron de priſſa. Lo mismo le sucediò à Tristan con otros faccioſos, siendo Capitan muy valeroso por querer con pocos soldados oponerse à su impetuoso furor; pero en estando juntas las armas, que puedan hazer resistencia, luego aquellos primeros impetus, que fueron de bestias, apenas son de hombres. El ver, como dizen, la muerte al ojo, los amedrenta, y haze desmayar. Cada vno piensa como ha de huir para ponerse en salvo, sin acordarse de sus cõpañeros, dexando aquel impetuoso furor, y con èl toda la fuerça.

Como se ha de atajar la popular.

Quando ya comiençan à bolver en si, quando ya entra el miedo, y la verguença, es muy eficaz cosa embiar algunas personas de gran virtud, y cãdida fama, amados tambien del pueblo, los quales con sus eloquentes razones mitiguen à los alterados; que les ofrezcan gratuitamente lo que buscavan con las armas, y peligros; que prometan mucho, alivien algo, y muestren les està bien en todo bolver à su acuerdo.

Entonces particularmente se han de tratar con mas humanidad, quando son solicitados de los enemigos, y se teme junten las armas. En bolviendo no se les ha de burlar con vanas promesas, no sea que despues se irritẽ mas implacablemente; y si acaso se hiziere algun castigo riguroso en los autores del tumulto, se ha de mirar, que la pena sea para pocos, y el escarmiento para todos. Al cabo ya quitado el miedo, y alegres con el perdon, voluntariamente ofrecerán lo que muchas vezes se pide con tantos peligros.

Las sediciones Militares como se han de remediar.

Las sediciones Militares por las pagas, y relaxacion de mas severa disciplina, son ferozes, impetuosas, y muchas vezes con crueles muertes, y acabamiento del exercito. Tiberio dio exemplos de apaciguarlas con desigual modo, y no desemejante fin. Aviase levantado en Panonia Persenio, hombre de mala lengua, y acostumbrado, como Comediante, à convocar compañias. Estava el nuevo Principe indeciso si iria allà con ruegos, ò con armas: tenia la Milicia cansada, de poco provecho, harta de trabajos, y heridas; el Invierno terrible, despues de muchas campañas: considerava la guerra atroz, ò la paz esteril, y que à cada soldado se le dava cada dia diez monedas; de esto se avia originado la terrible tempestad, y para mitigarla embiò à Druso su hijo. Estando, pues, todavia alteradissimos los animos, con furiosas vozes, y pareciendole no podia con seguridad ponerse en publico, se valiò de vna grande astucia, conspirando tambien el cielo; porque estando la Luna muy clara, de repente se obscureciò, como amenaçando à los rebeldes. Mandò que secretamẽte fuessen mirando las tiendas, y llamò à vn Capitan, llamado Clemente, que tenia mucho sequito; y à otros que estavan metidos en la misma culpa, bien quistos del vulgo por sus buenos procederes, y los atraxo à si. Estos, mudando la platica, confirieron con los demàs, diziendo, parecia mal, que vn hijo del Emperador estuviesse sitiado, y que Persenio, y Vibuleno, hombres de tan poca importancia, governassen en lugar de los Tiberios, y Drusos, dando el sueldo à los soldados, y repartiendo las heredades entre los jubilados; que era mejor que los que avian concurrido primero en la culpa, fuessen los primeros en la pena. Desta suerte, yendo passando la palabra, y hallandose sospechosos los demàs, se deshizo toda la conjuracion. Los autores, por mandado de Druso, desamparados de los sediciosos, no fueron castigados.

Tacito trae exẽplos, lib. 1 Annal.

La suavidad de Germanico es mejor.

En el mismo tiempo Germanico, esclarecido en virtudes, y sumamente amado de todos, experimentò à los soldados furiosos en Alemania; porque estando todo lleno de la cruel confusion del tumulto, è irritada la gente, assi contra los legados, como contra el General, por las continuas cargas de la Milicia, luego al punto mandò saliesse de los Reales su muger Augusta con su hijo, apartandola de los sediciosos, porque no hiziessen algũ hecho peor. Quando esto oyeron, y vieron salir llorau-

rando vna lastimosa quadrilla de mugeres, huyendo la muger de su capitan con su hijo en braços, se avergonçarõ, y lastimaron de modo, que mudando de intento bolvieron su furia contra los sedicioſos.

Ay otros modos mas eficazes.

Fue esta industria muy buena, y conforme las suavissimas costumbres de Germanico; pero muchas vezes es mas eficaz la que mezcla las armas con la paz, los Embaxadores con los armados, separando los mejores de los mas malos dividiendo à los sedicioſos con sospechas, y discordias, dando esperanças à los que buelven, y amenaçando con las armas à los obstinados. Por medio de los atraìdos con grandes dones es bueno hablar à los compañeros del rebelion, solicitandoles, y dispensando con igual templança la fuerça, autoridad, justicia, amor, facundia, y clemencia.

La prudẽcia es la que se haze de pẽsado, como la de Galba.

No ay mas peligrosa sedicion, que la que se haze de pensado, y se origina de los poderoſos, que aspiran al solio, y tienen de su parte à todos los agraviados, ambicioſos, deudores, vanos, sobervios, y finalmente desdichados, y oprimidos. Entonces es terrible la faccion, sin esperança de perdon por el demasiado atrevimiento, dexandose llevar del precipicio à toda maldad.

Error de Galba.

Tal fue la que imperando Galba moviò Oton, en la qual pereciò el desdichado viejo, siendo èl mismo causa de su muerte, pues aviendo cortado la cabeça à vn tirano, no lo hizo assi con el otro, que era su igual, compañero, y hermano Oton. Engañòle vn hombre de inconstante ingenio, naturalmente inclinado al vicio, y lascivia; pero aunque estava hecho à sufrir muchas, y muy indignas civilidades solo por dominar, assi tambien en aviendo tumultos era cruel, y terrible. Debiendo, pues, desterrarle, porque no dispertasse en los soldados el deseo de Neron con la semejança, no tan solamente no lo hizo, sino que le admitiò por su familiar contra toda razon. Despues viniẽdole las nuevas de su sediciõ se ventilò, si Galba saldria de repente en publico, ò si acometeria à los conjurados? Tito Vinio era de parecer se estuviesse dentro de casa con su gente, fortificando las entradas, sin hazer cara à los furioſos, que desta suerte se daria lugar à que se arrepintiessen los malos, y se juntassen los buenos; que siempre avria lugar para salir, sino gustava de estar en poder ageno. Arrimòse el Emperador à los que aconsejavan no lo mas vtil, sino lo mas honroso; saliò à la plaça, quando ya el tumulto estava muy encendido, donde desamparado de los cobardes, que le acompañavan, fue muerto por los sedicioſos.

Tacit. l. 1 histor.

Mucho mas prudente fue Tiberio, que oyendo la sedicion de Panonia, encerrado, y sin dar à entender nada embiò à su hijo Druso cõ la gente principal de la Ciudad, las compañias Pretorianas, y lo mas escogido de los Alemanes. No fue èl en persona, aunque corriò la voz, que debia ir èl mismo, y oponerse su Magestad, siendo cierto se rendirian en viendo à vn Principe de tan grande experiencia, y de tan grande severidad, y magnificencia. Dize Tacito, que no se meneò, aunque se dezia, que marchava, y que tuvo por mejor no desãparar la cabeça de todo, y exponer su persona, y la Republica à riesgos manifiestos. Si huvieran hecho esto muchos Emperadores, no tantas vezes, y con tan repetidas sediciones huvieran acabado. No obstante Augusto, aunque ya de mucha edad, fue muchas vezes à Alemania, pero era mucho mas venerado que Tiberio, à quien sus muchos insultos, y el odio publico tenian mas seguro dentro de los muros de su Palacio.

Mas prudente fue en esto Tiberio.

DISSERTACION LVIII.

De la defensa de la inocencia, y exterminio de los vicios.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 12. v. 20. & 25. *Liberavit me, quia complacui, & ero perfectus cum eo.*

Los Reynos se postran por los vicios

MVchas vezes los Reynos, aunque libres de las injurias estrangeras, se van poco à poco consumiendo con los vicios que dentro dominan. Hase de huir mucho de la impiedad, injusticia, y luxuria, que son las pestes fatales de las virtudes, y felicidad. Lo primero, la Religion ajada es grande argumento de la ruina del Imperio: y no en vano Isaias dize: *Por esso el Señor destruirà la tierra, y la desnudarà: destruiràse la tierra con gran destruicion, porque han*

Lo primero, la Religion menospreciada muda los Imperios. Isai. 24. 1. 3. 5.

han quebrantado las leyes, mudaron el derecho, y rompieron el contrato sempiterno. Y realmente, en començando à romperse aquel gran Sacramento de la heredada Religion, instigandolo, ò permitiendolo los mismos Principes, maltratados los cimientos, està à pique de caer todo el edificio.

Procop. li.4. Reg. cap.11. Con mucha razon Procopio en el quarto de los Reyes nota, que la casa del Rey de los Hebreos estava fabricada en la forma de vna Luna, que và creciendo, y que de las dos partes tenia dos puntas, que guardavan los Levitas, y en medio estava el Rey como guardado con la seguridad de la Religion. Añaden los demàs, que en tiempo de Acab no se podia entrar en el Palacio del Rey, sin entrar primero en el Templo. Tan grande ha sido en todas partes la vnion del culto Divino, y Magestad Real.

La novedad de sectas ha quitado los Reynos à muchos Reyes. Muchos Principes, por aver menospreciado los legitimos vsos sagrados de sus abuelos, dexandose llevar de los alhagos de las sectas, poco à poco han ido perdiendo los Reynos, y se han metido en profundas calamidades. La impiedad llevò à Babilonia cargado de prisiones à Manasses; quitò los ojos à Sedecias, y llenò de lepra à Ozias; despojò del Reyno à los Emperadores Filipos, infieles con Christo; matò à Iuliano como con mano celestial; à Pedro de Aragon privò de la vida à manos de su hermano; encerrò como bestia en vna jaula à Christierno de Dinamarca. Y si algunos Principes despues de aver mudado de Religion permanecieron en su estado, no durò la dignidad en su descendencia, como lo vieron nuestros padres en Enrique VIII. de Inglaterra, pues acabada su progenitura vinieron los cetros à los hijos de Maria Estuarda, à quien adornan en la tierra las coronas, con que la pura del martyrio la hermosea en el Cielo, y si algunos rebeldes contra Dios, y contra los hombres gozan aun de prosperidades: *No te huelgues como el peze* (dize San Agustin) *que està contento con su cebo, sin aver tirado el pescador del ançuelo, porque ya tiene en la boca el ançuelo; y aunque te parece dura mucho, es breve.*

No ay que hazer caso de q̃ algunos impios estèn prosperos, que es menester mirar como acaban. Aug. in Psal. 91.

Otra corrompedora de los Reynos es la injusticia. Eccles.19 8. Ay otra corrompedora de los Reynos, y muy frequente, que es la injusticia, segun lo dize clarissimamente el Espiritu por la sabiduria: *Passa el Reyno de gente en gente por las injusticias, injurias, afrentas, y diversos engaños.* Porque como la justicia, segun San Cypriano, sea la defensa de la patria, inmunidad de la plebe, presidio de la gente, cura de las enfermedades, y gozo de los hombres, es fuerça que en estando afligida, y casi postrada se arranque la cabeça de las cosas, y todo ande en cõfusion.

Quando, pues, en el Imperio anda caido el culto Divino, que segun Porfirio, es la primera, y mayor justicia, entonces se niega à la patria, padres, y mayores, la observancia, y amor. En cessando la fé de los comercios, cessa tambien la gracia de los oficios: en no aviendo defensa de los oprimidos, y castigo de los malos, las leyes, contratos, decretos publicos, pactos, y alianças sirven de mofa à los delinquentes, si antes eran de veneracion. Quando en los juizios lo puede todo el dinero, el favor, y mandatos de los mas poderosos, es casi creible, que todo el cuerpo de la Republica và dando al traste.

Las señales de la justicia quebrantadas.

Pero si hazen algo los particulares, que se aprueba tambien con la publica autoridad del Principe; si contra razon, y justicia se alça con lo ageno, y retiene los Reynos oprimiendo à los suyos; si carga à los subditos de tributos, impuestos, y sacas grandes, terribles, è insolentes, entonces amenaça claramente la ruina, sino es que el Angel del Reyno, destinado de Dios, con su celestial mano lo mantenga por la piedad de sus mayores, y por los insignes beneficios hechos à la Iglesia; y ademàs de esto excite al restaurador para que con suma fuerça, è igual fé buelva à poner en orden las cosas mal paradas, y perdidas, dexandolo todo en su primitivo estado. Aunque los Romanos estavan sumergidos en supersticiosissimas ceremonias, los sufriò mucho la Divina providencia, y los aumentò en riquezas, y victorias todo el tiempo que (como dize San Agustin) dieron documentos de justicia. Pero quando por medio de los Governadores de las Provincias començaron à hurtar, disipar, y atormentar, cõcitaron contra si vniversal odio, y la ira del cielo. Mirad con que palabras describe Galgaco, Capitan Ingles, sus costumbres, y hechos: *Mas adelante no ay ninguna gente, no ay nada sino agua, y escollos.* Y mas abaxo: *Los Romanos, cuya sobervia en vano se puede evitar con obsequio, y modestia, fueron los ladrones del mundo; despues que les faltò tierra que destruir, surcaron los mares; si el enemigo era rico, ellos avarientos: si pobre, ambiciosos, sin poder saciarse con el Oriente, y Occidẽte. Ellos solos han apetecido con igual afecto las riquezas, y pobreza, robando, matando, quitando Imperios con fal-*

Los Romanos, aunque supersticiosos, fuerõ favorecidos de Dios; pero castigados por sus injusticias.

Tacito, en la vida de Agricula.

Tacito refiere brevemẽte las grãdes injusticias de los Romanos.

sos nombres, y llamando paz, quando causan soledad. La naturaleza ha querido que cada vno ame mucho à sus hijos, y parientes; pero por su gusto estos los transportan à otra parte, haziendolos esclavos. Las mugeres, y hermanas, que huyen de la lascivia de estos enemigos, son deshonradas con nombre de amigos, y huespedes; todas las haziendas han convertido en tributos, y el trigo en su provision; los cuerpos mismos, y las manos emplean en mondar los bosques, y lagunas, maltratandolos con açotes, è ignominias. Los nativos esclavos vna vez se venden, y son sustentados de buena gana por los señores que los compran. Pero la gran Bretaña cada dia està comprando su libertad, y siempre los sustenta.

Salv. l. 5. de gub. Dei.

Que produxo, pues, esta crueldad? Los que todo lo robavan vinieron à ser robados de todos. Salviano, testigo de vista de las ruinas, è incendios del Pueblo Romano, oprimido por los Godos, y Vandalos, refiere, que Dios los castigò, porque en aquellos tiempos eran tantas las injusticias, y tan grande la licencia de hurtar, que casi ninguno, que no fuesse malo, no podia estar seguro. Añade tambien, que no avia Ciudad, ni poblacion en que no huviesse tantos tiranos, como habitadores. Despues quexandose mucho de la opresion de los pobres, dize: *Diversas cosas padecen; la embidia, y la pobreza. Son echados de sus cortas heredades, despues de aver perdido la hazienda, y pagan tributo de lo perdido; y aunque estàn despojados de la possession, queda el tributo en pie.* Y luego concluye: *De que nos admiramos, que possean nuestros bienes los que maldicen los males.*

Los adulterios, y estrupos causã las ruinas de los Imperios.

Entre las demàs injurias, ninguna cosa lastima tanto los animos, como los adulterios de las mugeres honestas, y los estrupos de las donzellas, que se cometen por la desenfrenada luxuria de los que dominan; porque esto les aborrecido de Dios, que es el Presidente del matrimonio, y lo detestan todos los que tienen algun genero de honestidad. *Esto es maldad* (dize Iob) *y grandissima iniquidad; el fuego lo và consumiendo todo, y arrancando de quaxo todas las plantas.* Por solo la muger de Abrahan, ignorantemente detenida, aun sin llegar à ella, *açotò Dios à Faraon, y à su casa con grandissimas plagas.* Quantas gentes han sido destruidas por el vicio? Quantos Reynos se han mudado? Quien los podrà contar? A la vista de los siglos està Candaulo Rey de Lydia, que èl mismo casi combidava con su muger, muerto à manos de su amigo Gyges, cõ quien avia comunicado los secretos del matrimonio. Por el adulterio, que por

Iob. 31.

fuerça cometiò Tarquino con Lucrecia; fueron echados de Roma los Reyes, y aborrecido por tanto tiempo el nombre Real. Los Decemucros acabaron por la lascivia de vno solo con Virginia. Finalmente, el Imperio colmado de despojos de todo el ya vencido mundo, acabò de todo punto en Valentiniano, tantas vezes caido, y levantado sobre sus ruinas, por querer furioso meterse en agenos talamos. Los infaustos amores de Antonio, y de Cleopatra sugetaron el Nilo al Tyber. Y porque no parezca dexamos exemplos de la Sagrada historia; por aver violado à la muger de vn Levita, se levantò vna terrible, y cruel guerra entre los Tribus de Iudea, que casi acabò miserablemente con todos. Al adulterio de David siguiò la espada cruel tãto tiempo, y con tantos exemplos contra la Real familia. Herodes Tetarcha, por aver adulterado con la muger de su hermano Filipo, perdiò el juizio, y el Reyno. No ay seguridad ninguna para los que rompen tan fuertes ñudos, y tã venerables antorchas del matrimonio.

Iudic. 20.

Y dexando aparte otras cosas, el peor vicio en los que reynan, es la socordia, y la vida distraida de los pueblos, la qual entregò las excelsas Casas de los Romanos à los Francos, Godos, Vandalos, y Hunnos. Las tierras que los Romanos mancharon con su luxuria (dize el mismo Salviano) limpiaron los barbaros con la castidad. La gente de armas piensan que todo es licito contra los que Venus cautivò, atò la cobardia, y domò la gula. Deven, pues, los Reyes hazer todo esfuerço para huir de todo, y desterrar la pereza del cuerpo, la ignorancia del entendimiento, la discordia de casa, y la destemplança de todas cosas.

DIS-

DISSERTACION LIX.

De la duracion del Imperio.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 3. 1. *Confirmatum est igitur Regnum in manu Salomonis.*

Las cosas celestiales lo mejor q̃ tienen es no envejecerse.

TIenen las cosas celestes vn grande argumento de su Magestad, y es, que nunca acaban, pero las deste mundo tienen fragil poder, è inconstante hermosura, en lo qual indican cierto genero de natural servidumbre. Tienen los Imperios su edad, como los hõbres, segun los ha dispuesto la Divina Providencia.

Caduca hermosura de las cosas mortales. Como los hombres tienen los Imperios varias edades.

Y como en los hombres se vèn algunos que viven mucho tiempo, que parece han nacido, ò tomado algo de aquel arbol de la vida del Paraiso; otros tienen tan corta vida, que parece no han venido al mundo para vivir, sino para despedirse al punto dèl en despidiendose de la naturaleza: assi sucede en los Reynos, porque vnos duran mucho, y parecen eternos, si es que este nombre se puede en algun modo dar à lo caduco; otros acaban en muy breve espacio.

La Monarquia de los Assirios durò mucho tiẽpo.

La Monarquia de los Assirios, que dizen fue la primera, durò mil y 300. años, començò despues del diluvio casi 252. dexando grande nombre Belo, Nino, y Semiramis. Los demàs Reyes della, que fueron 38. no dexaron fama de si. No ay que admirar durassen tãto, sino tenian enemigos. La duracion de los metales no admite observacion, duran mucho porque nunca viven. Por esta razon los quietos, y casi ignavos viven mucho, y mas si nadie los persigue.

Esta es la admirable enFrãcia, y Venecia.

Parece milagro, que el Reyno de Francia, y la Republica de Venecia, ayan casi igualado los tiempos de los Babilonios, aviendo padecido tantos trabajos, y guerras. Quien atribuirà esto à las fuerças humanas? Obra es de la providencia, como la de Roma. Començò despues de Troya 429. años, siendo Rey de Iudea Ioathan; reynaron en ella siete Reyes por espacio de 244. años. Despues huvo Consules; se acabaron, y bolvieron à rehazerse hasta el Cesar en 462. años. Desde el Cesar hasta Constantino se cuentan 353. y hasta Augustulo, que fue el vltimo Emperador 523.

Hado, y duracion de Roma.

Roma retoñò como los arboles de los bastagos.

Pero como sucede en los arboles, que de algunos bastagos, ò varas, que se arraygan en la tierra, se reengendran, y procrean; assi Roma, que en 142. años fue seis vezes conquistada, y otras tantas cubierta de sus ruinas; y aunque la tuvieron por acabada, bolviò à levantarse, y està oy en pie desde San Pedro en la Magestad del Sumo Põtifice, y cada dia se experimenta lo que vna vez dixo la eterna verdad: *Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.* Finalmente, tambien el Imperio se erigiò despues de 380. años en Carlo-Magno, y aun està en poder de los Christianos. *Matt. 16. cap. 18.*

Pocas hã llegado à la edad de vn solo Patriarca.

Y si agrada reparar en otros muchos Principados, ninguno llega à la edad de vno de los antiguos Patriarcas. Los Persas cuentan 230. años desde Ciro hasta Dario Codomano, à quien Alexandro acabò de todo punto, despues de averle muerto quinientos mil hombres. Los Seleucidas, que despues de Alexandro tuvieron el imperio del Oriente, añaden à este numero solo diez y seis años, y los Tolomeos diez menos. Los Macedonios desde el mismo Alexandro hasta el año 586. de la fundacion de Roma duraron bien poco. El Reyno de los Syrios apenas llegò à 500. años. El de los Troyanos no mucho mas de 300. El de los Caldeos poco mas de 200. Y porque no se piense queda libre el Pueblo de Dios, que quebrantò sus leyes. El de Israel, fundado desde Roboan, no durò 300. y el de Iudea desde Saul à Sedecias aun no 500. años.

De donde procede la flaqueza en los Imperios, como en los cuerpos.

De donde procede tanta, y tan repentina mudança de cosas tan grandes? Acaso sucede, como en la naturaleza? Lo que poco à poco se puede reparar (dizen los Filosofos) sin destruirse el primer ser, como el fuego de las Vestales; esto es eterno en el poder; pero en los animales todas las cosas con el muy fervoroso vigor de la juventud, no solo se reparan, sino segun siente Bacon, se aumentan: mas en declinando la edad à la senectud dificilmente se haze la reparacion, y poco à poco aun los cuerpos fuertes se acercan à la muerte. Lo mismo sucede en los Reynos despues de ya crecidos, pues quando estàn en la flor de la juventud se hallan arrogantes, pero en viniendo la vejez se acobardan, enflaqueciendo sin sentir, y los que tuvieron

vieron mas veloces impulsos, llegan con mayor celeridad à los extremos, imitando à las rosas, que quanto mas olor exhalan, tanto mas presto se marchitan.

No ay que admirar, que la muerte amenaze à los Imperios, si haze lo mismo à todo el mundo.

De que nos admiramos, que la muerte amenaze à los Imperios, si està amenazando tambien à todo el mundo? En sus principios la tierra era perfectamente redonda, y despues se viò aspera con tantos montes, y llena de tantos huecos, para recibir tanta multitud de aguas, quando derramandose las lluvias, y corriendo los impetuosos rios, se van llevando lo montuoso à los valles, y las corrientes, y venas de tantos rios, y tantas fuentes se llenan de arena, y lodo, con que poco à poco và bolviendo à su primer estado, y en llegando à èl bolverà segunda vez à cubrise del mar, sino es que la Divina providencia detenga sus torrentes, ò algun diluvio embaraze los incendios.

Pero otra causa, y mucho mayor es la providencia, que prescribe à los Reynos su nacimiento, y tambien el modo, y fin de crecer. Estos son sus juegos, y dancas que tiene en el mundo. Muchos Principes, como açotes, y varas del furor del Señor, vienen à ser *Prov.8.* instrumentos para el castigo de los que pecan. Muchos por no hazer caso de la Religion, y ofender la justicia con tantos insultos, son castigados. Algunos tambien son tolerados algun tiempo, hasta que la iniquidad llega à crecer hasta el colmo. Ninguna defensa, pues, es tan grande, y tan segura para el Imperio, como la inocencia, y el procurar tener muchas virtudes, que son las guardas que los conservan enteros, les sanan la corrupcion, les afirman la flaqueza, y los levantan aun quando estàn caidos. Obrando assi, prometen los Divinos Oraculos firmeza, y honra: *Ves aqui pondrè yo por orden tus piedras, y te fundarè en safiros, y harè de jaspe tus valuartes, y tus puertas de piedra labrada, y todos tus terminos de piedras estimables.*

DISSERTACION LX.

Que los Reyes son defensa del Pueblo.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 22. 36. *Dedisti mihi clypeum salutis tuæ, & mansuetudo tua multiplicavit me.*

La primera seguridad de el Rey es governarse gun la ley de Dios.

LA primera parte de esta virtud es atender à la ley de Dios, seguirla, enderezar à ella todas las cosas, no teniendo por seguro, vtil, ni glorioso lo que excede de tan felizes limites.

Cõtra los Politicos modernos que tienè à mal el modo de governar segun los preceptos de Dios.

Pero porque entre los Politicos ay algunos Religiosos en apariencia, que quieren que cuiden solo los ingenios populares de los estatutos de nuestra Fè, y de sus ritos, y ceremonias, y piensan que si se vive segun los oraculos de la Biblia, se pierden los Reynos, y se exponen à la mofa de los sobervios, y al despojo de los ladrones: assi tambien se hallan muchos, que ponen el velo de la Religion à la gente engañada delante de los ojos, hazen en la tierra lo que los Astrologos en el Cielo, juntando lo sacro con lo profano, y la impuridad, y sacrilegio con la profession sagrada; è ignorando totalmente aquella celestial sabiduria, que professan los Santos, ni aun tocados con la erudicion de las buenas letras, no mas de por aver sacado algunos axiomas del asqueroso cieno de los Machiabelistas, se estàn remirando, y se aplauden, como si fueran los dueños de la doctrina politica.

Ignorar es el saber fuera de Dios.

No ay mas pestilencial cosa que estos hombres, assi en el discurso, como en el sucesso de las cosas; y si se atiende al fin, es desdichadissimo. Lo primero, quien no sabe, que son ignorantes los que saben fuera de Dios? Por ventura no sabia el arte de imperar, y administrar el que (como dize Tertuliano) *criò toda esta maquina con el instrumento de elementos, cuerpos, y espiritus, mandandolo con vna palabra, disponiendolo con razon, y sacandolo de la nada con la virtud que pudo, para adorno de su Magestad?* O era ignorante de las cosas humanas el que (como dize Minucio) *dà el nacimiento à todas las cosas, la perpetuidad à si mesmo.*

Tert. apol.c.17

Dios es el mas sabio governador de los Imperios

Minut. in Octavio. *mesmo, que fue antes que el mundo, y èl para si en lugar del mundo, que todo lo que ay lo manda con vna palabra, lo dispensa con la razon, y lo haze consumado con la virtud?* Quiẽ guardarà mejor los Reynos, que quien los hizo? Quien los eternizarà, sino el que es no solo eterno, sino su eternidad? De quien divinamente dize el Sabio: *El conocerte es consumada justicia, y el saber tu justicia, y virtud es la raiz de la inmortalidad.* Sap. 15. 3.

Pero por no parecer queremos deslumbrar à los entendimientos atonitos cõ tan grande esplendor de Magestad, baxemos à los preceptos de las cosas civiles, y examinemos si son infantes los que del instrumento de las sagradas, y divinas letras sacan el modelo de como son governados, y regidos en el mundo los hombres.

Lo primero veamos como se instituyen los Reyes siendo Autor, è instituidor Christo, y con que preñdios se instituyen: *Y descansarà* (dize Isaias) *sobre èl el Espiritu del Señor, Espiritu de Sabiduria, y entendimiento, Espiritu de consejo, y fortaleza, Espiritu de sciencia, y de piedad, y le llenarà el Espiritu del temor del Señor.* Isai. 11. v. 2. & 3. Como es este Messias, assi quiere que sean sus vngidos, animados con el Espiritu de Dios vivo, sabios, inteligentes, providos, fuertes, eruditos, piadosos, temerosos del que reyna en el Cielo, y en la tierra, arbitros del bien hazer à los buenos, y de castigar à los malos. Por ventura tienes por mejor, que en lugar de aquella mente, Reyna de tanto imperio, tan prudente, tan atenta, y tan poderosa, se meta dentro del vlcerado pecho aquel impuro, y malvado espiritu de Machiabelo, que tiene à la Religion por mascara, y las ceremonias por burlas; que enredado en intrincados laberintos todo lo piense con astucia, y todo lo haga con crueldad, solo por dominar? Atiende aora à lo que ademàs de las inspiraciones celestiales, quieren las Divinas letras que hagan los Reyes: *Despues que se sentare en el solio de su Reyno* (dize la Ley) *se escrivirà el Deuteronomio desta ley en vn volumen, tomando el exemplar de los Sacramentos del Tribu de Levi, y lo tendrà consigo, y lo leerà todos los dias de su vida.* Deut. 17. v. 18. & 19.

Grande Magisterio es aprender, siendo Dios el Maestro, que es lo que debes à la Divinidad, que à los hombres, y que à ti? Por esso al que ha de reynar lo ata todo à la Ley Divina, la qual quiere se rraslade, no por mano de Amanuenses, sino del mismo Principe. Esta manda, que perpetuamente acompañe los ocios de los Reyes, sus negocios, vigilias, y sueños; que esta guerree con ellos, juzgue, peregrine, y camine: àzia donde? Para que aprenda, dize, el que ha de mandar à los hõbres: *A temer à su Señor Dios, y guardar sus palabras, y ceremonias; y no se ensobervezca su coraçon sobre sus hermanos, ni se aparte à la mano derecha, ni izquierda para que largo tiempo reyne èl, y sus hijos sobre Israel.* Deuter. 17. v. 17. 20. Esta es finalmente la honestidad de vida, esta la Dignidad, si se teme al Señor, si se venera con fè, esperança, y ardentissima caridad; si se reyna sobre los subditos con modestia, y amor; si se dispensan los derechos con el sagrado temperamento de la moderacion, y se dà à cada vno lo que es suyo.

Que ha de hazer el Rey instruido en los Divinos institutos.

Como se ha de portar, pues, el Rey en la administracion del Reyno? Como Pastor, y no carnicero, imitarà à David, de quien el mismo Espiritu dize: *Y los sustentò la inocencia de su coraçon, y los guiò en los entendimientos de sus manos.* Psal. 77. 72. Con que virtudes ha de resplandecer? Dizelo el Sabio: *La misericordia, y la verdad guardan al Rey, y se corroborarà con la clemencia su trono.* Prov. 20. 18.

Esle acaso licito obrar segun su arbitrio, y tener por ley su voluntad? Antes ha de atender à que Dios està clamando desde el Cielo: *Oid Reyes, y entended, aprended Iuezes de los fines de la tierra: El Señor os ha dado el poder, y la virtud del Altissimo, el qual preguntarà, como obrais, y escudriñarà vuestros pensamientos.* Sap. 6. vers. & 4.

No le bastarà procurar guardarse de cometer ninguna culpa? En ninguna manera, sino cuidare tambien de tener Ministros inocentes, è industriosos: *Saca* (dize el Espiritu) *de toda la plebe varones poderosos, y temerosos de Dios, en los quales aya verdad, y que aborrezcan la avaricia; que juzguen à los Pueblos en todo tiempo, y de lo que fuere demàs importancia te dèn cuenta.* Que ha de hazer, pues? Ha de reynar de valde con ellos? No ignorò Dios las artes de los tiranos, pero no hizo caso dellas; porque lo dixo Samuel: *Este serà el derecho del Rey, que os ha de mandar; os quitarà vuestros hijos, y los pondrà en sus carrozas, y harà tambien à vuestras hijas vnguentarias, cocineras, y panaderas: y assi mismo os quitarà vuestros cãpos, y viñas, y los mejores olivares, y se los darà à sus criados.* 1. Reg. 8. 11. 13. & 14. Es derecho injusto, y no legitimo, como lo afirman Santo Thomàs, Azor, Serrario, y Becano, y lo propuso Samuel por comination, mas no por aprobacion.

Porque mandò Dios, que los Principes reynassen modestissimamente, y que no tuviessen (aun quando se vsava tener muchas mugeres) superflua muchedumbre de esposas, ni de cava-

Deut. 17. 17.

llos,

llos, ni grandes cantidades de oro, ni de plata? Porque llevados del interès no despojassen à sus subditos, ò con el mucho regalo, y ocio se echassen à perder. Quienes, pues, avian de poder sostener la Dignidad, y carga del Reyno? Nunca se les denegò el legitimo fisco, nunca les faltaron los tributos de los pueblos, solo reprehendiò el Señor los exorbitantes, è injustos, que avia resuelto imponer Ieroboan, confundiendo sus consejos con el rebelion de los Ciudadanos. Los demàs, aunque se contentaron con poco sustentaron grandissimas, y muy peligrosas guerras, determinandolo assi muchas vezes Dios, y juntandoseles voluntariamente tropas de todas partes. Tambiẽ por decreto de la ley estava el Sacerdote en la frente del exercito, diziendo à vozes: *Oye Israel, vosotros aveis de pelear oy contra vuestros enemigos, no tema vuestro coraçon: no tengais miedo, ni les cobreis horror, porque vuestro Señor està en medio de vosotros, y peleará en vuestro favor contra vuestros enemigos.*

Los Reyes tambien por decreto divino han de ser ricos, y prosperos.

Deut. 20. 3. & 4.

En qualquier parte de las sagradas letras se hallan excelentissimos estatutos, y artes, no aparentes, è ilegitimos, sino vtiles, y glorioso, con que se governasse el Pueblo por los Principes en paz, y guerra: y lo mas principal es, que proveìa la mente Divina, que todos los señores tuviessen muy buenos consejeros, no como los mozos, è ignorantes, que echaron à perder à Roboã; no idolatras, e impios, como los que à Ochosias; no perfidos, arrogantes, y alborotadores, como fue Achitofel, que esparciò el veneno en la familia de David, bebiendo èl gran parte, sino varones de Dios, Profetas, hombres sabios, prudentes, atentos, apartados de la ambicion, avaricia, y facciones; amantes de la paz, y justicia, amparadores de la Religion, que solo procuravan no sacarse à si, y à los suyos del cieno al Cielo, y cumbre de las honras; no saciarse de prodigiosas riquezas, sino procurar en todas partes la honra de Dios, y comodidad de la Republica, juntamente con sus aumentos, ensalçandola todo lo possible.

Ayudados de muy buenos Consejeros.

De esta suerte David, siendo pastor, vino à ser grandissimo Rey, escapandose de las persecuciones de Saul, que con politicos ardides siempre, y en todas partes le andava azechando: vino à subir al mismo trono de su terrible, è implacable enemigo; derrotò à sus enemigos, aunque eran tan poderosos, y estavan tan irritados; apaciguò à los comarçanos; hizo alianças con los remotos, y se portò de modo, que todos le veneraron. Y como dize San Ambrosio en otra parte ya por mi citado: *Fue fuerte en la guerra, paciente en los trabajos, manso en la victoria, provido en observar el modo de las cosas, y tiempos, segun las ocasiones; de modo, que no menos experto era en el genero de vivir, que en la suavidad del recato, con que ofreciò à Dios vna moral cancion de sus merecimientos.*

Con los artes de la Ley Divina han salido muchos, y muy grãdes Reyes.

Ambr. li. 6. offic.

Con estos artes Salomon levantò vn Reyno poderosissimo, y rico, nacido con tan leves principios con admiracion de todos los siglos. De la misma manera Ozias hizo Ciudades muy fuertes, y con gran quietud tuvo prevenidos los pertrechos de guerra para los repentinos riesgos. Quien podrà, no digo referir, sino con velocissimo curso contra la grandeza de tantos Emperadores, y Reyes, que siguiendo los institutos de estas sagradas leyes, han sobrepujado la gloria de los tiempos passados, y causado emulacion à los venideros?

Quien igualò à Constantino, fundador de vn nuevo, y mejor mundo, sin aver nadie, que con mas valor peleasse en los reencuentros, ni mas prudente en el consejo, ni mas expedito luez de arduos negocios con la agudeza de su entendimiento? Ninguno ha avido que diesse tanta luz à lo obscuro, y à lo indigesto tanta orden. Quien mas valeroso, que Theodosio para la guerra? Quien mas dichoso para domar tiranos? Quien mas sabio para componer el estado de la Iglesia, y del mundo? Fuera demasiada prolixidad el referir aqui los Clodoveos, Martelos, Pipinos, Carlos, Escanderbeis, Huniades, Alfonsos, Fernandos, Vladislaos, y Eduardos, y assi los dexò por no cansar todo el ingenio, y estilo con tan grande muchedumbre de cosas.

Salgan, pues à luz aora los modernos politicos con su asqueroso sabiduria, engañosa, obscura, impaciente de la honestidad, y de la luz, escondida en las tinieblas, y forjando engaños entre las cabernas del infierno, y crueles consejos de sangrientas furias. Por ventura es saber el andar toda la vida enmascarado, obrar solo en apariencia, no hablar nada con verdad, engañar, y vender à todos, quando es conveniencia tomar el pretexto de Dios por la parte de afuera, y por la de adentro hazer burla de su ley; estatuirse à su gusto divinidades, regirse en todo por su capricho, fingirse virtuoso en lo publico, y venerar los vicios en lo secreto de su coraçon; tragarse el mundo con insaciable avaricia, y de-

Vergonçosa vida, y artes de los Tiberianos, y Machiabelistas.

sen-

senfrenada ambicion, sembrar discordias en los Reynos, separar los amigos, y sobornar à los criados contra sus señores? Vnas vezes tomar descubiertamente las armas, otras tirar la piedra, y esconder la mano, enredar en todas partes, entremeterse en las discordias, y negocios de los que dominan, fingir amistades con manos cautelosas para despojar à los miserables, con pretexto de ayudarles, execrar lo santo, violar la Fè, y desnudarse de toda humanidad?

Tiberio se portò mejor en esto de novedades.

Dizen, fue excelente en esto Tiberio: pluguiera à Dios, que los que proponen para imitar este exemplar, no salieran de sus limites. Hizo este Principe muchas cosas al principio de su govierno con prudencia, y moderacion. Queria trasquilar, y no desollar; mandava tratassen con suavidad à sus subditos, diziendo, que en vna Ciudad libre convenia lo fuesse tambien el discurso, y la lengua. Era muy afecto à las vtilidades publicas, constante cõtra el interès, y acostumbrado à aliviar las miserias de los pobres, y no causarlas. Hazia todo lo possible, porque à cada vno se le diesse su derecho, conteniendo con la severidad de las leyes las delicias, y fausto de los poderosos. Assi se portò mientras imitò à Augusto, y seguia sus pisadas. Pero despues que por los zelos del reynar se començò à irritar contra sus parientes, y poderosos, no huvo cosa peor que èl, ni mas debil, ni mas calamitosa.

Refierense las propriedades de Tiberio. Tacit.lib. 4.

Lo primero, y que era el mayor instrumento de que se valiò para reynar, fue la dissimulacion, que con la costumbre fue ya redicula, pues, quando fingia lo falso, consiguiò (segun dize Tacito) que no se le diesse credito en lo verdadero, y honesto. Conseguia esto muchas vezes mintiendo, para dar ocasion à los demàs, que tambien mintieran; con facilidad se juzgava en èl qualquier accion mala, por ser apropriado para qualquier vicio. Si acaso hazia alguna cosa buena, al punto se la convertian en mala los siniestros rumores; mientras mas mantenia la verdad, à esse mismo passo se tenia por mentira. Y podemos llamar sabiduria el destruir con insipida astucia toda fama de bondad, y todo fundamẽto de autoridad? Quando queria le tuviessen por justiciero, era litigioso, y porfiado, procuravalo acabar con la gente en forma de sentencia. Tenia grandissima falta en esto, reclamando muchas vezes la conciencia de los perdidos, y procurando divulgar mas sus tenebrosos juizios entre tantos que lo sabian; era tenido dos vezes por injusto el que vna deseava parecer justo, sin conseguir ser tenido por recto Iuez, sino por lento homicida. Era tanta la rabia que tenia, y lo que gustava de las acusaciones, que parecia estava Roma en perpetuo crimen. No corregia las costumbres de la Ciudad con la frequencia de los suplicios, antes las rematava, mientras con grande ahinco anhelava por las penas de los condenados, haziendo papel mas de verdugo, que de principe. Demàs de esto se hazia molesto con la importuna solicitud, assistiendo de ordinario en los tribunales de los Iuezes, y muchas vezes se hazia Consejero, sentandose entre ellos, ò en frente.

Tiberio fue desdichado con toda su politica.

Aora, lo principal de este arte era, que queriendo encubrir lo possible aquella terrible embidia contra sus parientes por el Imperio, la publicò feamente. Interpretava siniestramente todos los dichos, y hechos de Germanico (querido, y admirado de todos) calumniandole siempre, ò alabandole con tibieza. No le aprovechava nada esta vil estratagema, antes bien por el mismo caso encendia mas los afectos, y deseos. Podia obscurecer sus glorias con las de algun emulo grande; podia apartarle del exercito; podia (como Saul intentò contra David) matarle de secreto en las batallas que tenia. Pero despues de aver ilustrado à Alemania con sus victorias, y llenado de su fama al Occidente, le desterrò al Oriente, porque ambos mundos gozassen de sus delicias.

Tiberio vencido de vna muger. Tacit.lib. 3.

Veiase aborrecido de todos, estandose en Roma sin hazer nada, y procurando minorar, y obscurezer con su debil cavilacion las bicarras hazañas del gloriossimo mancebo, de quiẽ tanta estimacion se hazia. Finalmente, pusole à su lado por Legado à Pison, hombre desleal, y traydor, para que atendiesse à todas sus acciones cõ curiosidad, y le matasse con veneno, dandole particular orden para ello. Nunca he llegado à creerlo, porque la acusacion vacilò mucho en esto; y los entendidos han juzgado, que la defensa lavò la calumnia; mas con todo esso se creyò, porque el terrible ingenio de este Principe dava ocasion à que se creyesse dèl qualquier atrocidad. Obrò tambien como tirano rudo, y necio, pues permitiò que su muger Agripina truxesse à Roma el cadaver del difunto, y lo pusiesse en publico con grandissima ostentacion. Ninguna cosa le acosò tanto (segun refiere Tacito)

co-

como el ver los coraçones de todos en favor de ella, llamandola, honra de la patria, la vnica sangre de Augusto, y el vnico espejo de la antiguedad, y que alçando las manos al Cielo, y à los Dioses, rogavan la diesse feliz sucessión para acabar con los iniquos.

Es de admirar la flaqueza que mostrò vn animo tan fiero. Esta animosa muger, que avia Capitaneado el exercito en favor de Tiberio, solicitò el juizio contra èl, y à su vista puso à Roma vnas vezes como despoblada con el silencio, otras inquieta con los llantos, irritò à los Senadores, encendiò à los pueblos, que en todas partes estavan ayrados, y dolientes. Fue citado Pison, y por este lado fue herido Tiberio. El mismo encerrado, y sin hablar palabra, forçado, y temeroso sufriò fuesse sacrificado à las cenizas de Germanico el amantissimo Ministro de su maldad, quitandoselo de los braços: despues procurò con ruegos defender con su madre à Plancina, muger del reo, y administra en el delito vergonçosa, è infamemente, portandose en todo debil, y servilmente, quedando vencido de vna poderosissima muger. Assi toda crueldad procede de flaqueza, y la tirania es timida por la misma ossadia.

Quien podrà, pues, escusar à este Principe de agudo ingenio, y madura edad, que avia aprendido de Aristoteles, que no le està bien al Rey hazer en su Imperio ninguna persona poderosissima, aviendo èl con tan gran descuido entregadose à si, y à todas sus cosas à Seyano, hombre perverso? Este matò con veneno à su hijo Druso, moço de grandissimas esperanças. Este violò con execrable adulterio à su muger, siendo nuera del Emperador. Este, se hizo coadjutor, ò compañero del Imperio, ò por mejor dezir, señor. Este vsurpò los exercitos, soldados, goviernos, y fisco, siendo ladron de todo el mundo, y cruel contra la Casa Augusta. Cayo este despues de tan grande altura, no por la solicitud de Tiberio, sino por su misma floxedad: tan perplexos, y confusos fueron en esto los conseios del Principe.

Quien no se admirarà de ver vna vejez tan poco recatada, y escondido en vna cueba el que reynava, quando Roma estava atropellada de vn esclavo, porque en èl se reconociò vna astuta cobardia, dexando la Ciudad, cabeça de todo, exponiendo su fama à siniestros rumores, y su vida à manifiestos riesgos, sin estar en alguna plaça fuerte, donde no pudiesse ser oprimido de los conjurados, y particularmente viviendo alli abatido, y manchado de feissimas lascivias?

Finalmente, en que parò tan antigua astucia? En que los engaños, y vida exercitada en tantos trabajos? El que tanto avia aborrecido la Casa de Germanico se viò forçado à traspassarlo todo en ella; toda la pompa de su Imperio, y tan exorbitantes riquezas, que con avara, y servil solicitud avia juntado, recayeron en Caligula, hijo de Germanico, el qual dizen le acabò de ahogar, estando ya con la muerte en los labios. Veis aqui adonde son llevados estos grandes politicos con los artes de Tiberio, quando sin hazer caso de la sabiduria celestial, goviernan los Imperios Christianos, haziendo tan vergonçosas insolencias, que ninguno que no fuesse loco podrà negar que no saben lo que se hazen.

DISSERTACION LXI.

Que la astucia, y malos artes no hazen al caso para la defensa del Reyno.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 9. 4. & 5. *Tu quoque si ambulaveris coram me in simplicitate cordis, & in equitate, ponam Thronum Regni tui super Israel in sempiternum.*

DEstruye la astucia la honestidad del que reyna, siendo eterna enemiga de la bondad. Esta condenò el Sabio, y quiso apartarla de si, y de los suyos. *No imites* (dize) *à los hombres malos, ni desees estar con ellos, porque su entendimiento està pensado en robos, y sus labios hablan engaños.* Es de admirar ignorasse tanto à Dios entre los antiguos la Religion de la Fè humana, huespeda de los buenos juizios, y odio contra los engañadores. Censuraron los Atenienses à Euripides, por aver dicho en vna tragedia: *Iurè con la lengua, pero no con el entendimiento*; porque esto es derribar de quaxo el derecho humano, y todo el comercio de la compañia civil, si cada vno puede sin-

Prov. 24. 1.

La astucia es enemiga eterna de la bondad.

Euripides fue censurado por el engaño del entendimiento.

fingir lo que quiere, y hablar contra lo que siente.

La astucia es tacita confessiõ de la flaqueza.

Ademas de esto tiene la mala astucia en sí el ser tacita confessiõ de la flaqueza, como hazen las bestias de menos fuerças, y nace con los ingenios serviles. Y assi en las Comedias se proponen en el teatro esclavos para mentir, como en las tragedias las furias para los venenos, muertes, è incendios.

Dirà alguno: estos son escrupulosos delirios de filosofantes, pero no estatutos de los que reynan; porque si los Imperios estàn rodeados de engaños, que otra cosa serán, sino juego de cabilosos, y despojos de ladrones? Verdaderamente creo, que aviendo tantos ingenios de dos caras, no se pueden conservar, ni aumentar los Reynos sin engaños.

No todo dolo es malo. 2. Cor. 12. ibi. Mol. de iust. & iur. tract. 2. disp. 293.

Pero como no todo homicidio es injusto, assi no todo dolo es malo. Porque avia de dezir el Apostol, *siendo yo astuto, os cogi por engaño*, si por si fuera cosa ilicita, y perniciosa? *El dolo* (segun los Theologos) *es execucion de la agudeza, diziendo, haziendo, ò omitiendo alguna cosa, con que bien, ò mal quede engañado el tercero en algo, ò con daño, ò sin èl.*

Los engaños Militares, ò estratagemas son loables. Iulio Frẽto.

Por lo qual Labeon, y Vlpiano, y los demàs Iurisconsultos distinguen al dolo en bueno, y malo. Ay, pues, algunos dolos, no solo permitidos, sino tambien alabados, como las estratagemas de la guerra.

Fue alabado Epaminondas, porque en Arcadia, andando las mugeres vn dia de fiesta passeandose confusamente fuera de las murallas, hizo que algunos de sus Soldados, vestidos de muger, se metiessen entre ellas, con el qual engaño entrando à la noche dentro de los muros ganaron la plaça. Anibal por infamar à Fabio no hizo daño ninguno en sus heredades, destruyendo las demàs. Por el contrario Fabio, porque no tuviessen sospecha dèl los Ciudadanos se mostrò tan bizarro, que renunciò sus possessiones. Es alabado Cesar, porque dezia, que los enemigos se avian de vencer, como las enfermedades, mas con hambre, que con armas.

Nunca es licito mẽtir.

Inumerables cosas ay, que son licitas à los Christianos, que pelean en guerra justa, aunque la ley de la conciencia nunca permite mentir, porque de suyo es malo, como dize San Agustin. Tan poco pueden los que pelean matar à los malhechores con veneno, ò embiar assessinos à matar los Capitanes enemigos, porque esto no toca à la guerra; pero el atraer à su parte algunas personas que assisten à sus contrarios, ò alistarlas con su sueldo, no es inconveniente; por ser permitido por la naturaleza de las guerras, y consentimiento de las gentes.

Lo que es malo tam bien en la guerra.

Pero quando ay paz entre los Principes Christianos, es infame maldad sobornar à los Ministros del otro, quitarle los criados, sembrar discordias, vrdir facciones, prometer lo que no se ha de hazer, hazer lo que no se ha de tolerar, entremeterse en los negocios con color de oficio, atraer los animos con traydores alhagos, divertir los compañeros, atenuar las riquezas, publicar libelos infamatorios, y calumnias, y otras cosas deste genero, que causan horror, no solo à las costumbres Christianas, sino tambien à las humanas.

En la paz no es licito à los Principes Christianos vsar de dolor.

Verguença me dà el dezir, que los Gentiles se portavan mas religiosamente en las guerras, que muchos Principes Christianos en las amistades. Quien se admira, de que teniendo sitiados à los Falisços Camilo, vn Maestro de escuela sacò como à passear fuera de los muros à los muchachos de su escuela, y los entregò à Camilo, diziendo, que pues tenia tales rehenes, necessariamente haria la Ciudad lo que èl mandasse; pero no solo no lo aceptò, sino que mandò, que atadas las manos atràs le diessen de palos los muchachos, y se los entregò à sus padres.

Mas religiosamente se portan los Gẽtiles en las guerras, que algunos Christianos.

No quiso hazer este lo que le permitia el derecho de la guerra, por no hazer cosa que desdixesse de la generosidad Romana. Fue acaso por esto menos valeroso? Antes por este camino, y beneficio alcançò la victoria, que no avia admitido con fraude; porque los Falisços, assombradas de tanta grandeza de animo, se entregaron luego.

Quan diferentes son el dia de oy algunos, què vsando de fiereza con sus enemigos, hazen tambien mal à los amigos, buscando las mas leves ocasiones para dañar con su cobarde juizio, mala conciencia, y fama corrompida! Mayor desverguença es, y mas aborrecida de los hombres el quebrãtar lo pactado, aunque sea entre enemigos, ò anulando con cabilaciones. Detestable fue el engaño de Pericles, el qual prometiò no les haria daño ninguno à los enemigos, si dexavan las armas, y hierro que tuviessen; y

No es justo quebrãtar lo capitulado, aũque sea entre enemigos, con cabilaciones.

Iulio Frõtino.

aviendose ellos rendido con estas condiciones, mandò passar à cuchillo à todos los que hallò con alguna hevillera de hierro en las ropas. No es hecho este de prudente General, sino de sofistico embustero. Ninguno dexarà de hazerse verdugo para castigar à los que tan infamemente quebrantan lo capitulado, siendo el santissimo bien del pecho humano; pero nũca se quedan los tales sin castigo. La palabra (dize San Agustin) quando se dà, deve guardarse, aunque sea al enemigo con quien se tiene guerra, quanto y mas al amigo en cuyo favor se pelea.

Engaño detestable de Pericles.

Aug. ad Bonifaci.

No se deve guardar la palabra al que no la guarda.

Mas si acaso el enemigo no passasse por lo ya capitulado, entonces no se le deve, segun buena razon, guardar, pues deve observarse reciprocamente de ambas partes; porque quien ha de sufrir, que despues de ajustadas vnas treguas vse de hostilidades, y despues se quexe le rompen la promessa, si le hazen resistencia? Mas si acaso lo contratado con el enemigo es de su naturaleza iniquo, y perverso, contra la ley de Dios, y buena razon, totalmente no se puede guardar, porque el juramento no es vinculo de la iniquidad. Devense pagar las contribuciones oneroſas, si justamente las pide el enemigo, si vna vez estàn prometidas, y juradas. Y tambien el juramento, aunque injusto, hecho al enemigo, se deve guardar: pero hazer, y deshazer, y engañarse con artes sofisticos, y faltar à lo jurado, es nefanda maldad, y poco segura para los que la cometen.

Deveſe pagar lo oneroſo, si està pactado.

Molin. tract. 2. caſ. III.

Voz execrable de Lysandro.

No deve admitirse lo que dixo Lysandro, que la verdad era mejor que la mentira, pero que entre ambas era mejor la que mas importava en la ocasion. Dirà alguno: Donde se hallarà, pues, el discurso de los prudentes, donde la destreza de los entendidos para el govierno de la Republica, si todo se haze con animo candido, y sin ninguna astucia? Muchas cosas ay en que se manifiesta. Lo primero, es menester dissimular, que fue vna de las virtudes de Tiberio, y que Luis Onzeno dixo era muy necessario para el Reyno: *En la boca de los necios està su coraçon, y en el coraçon de los sabios està su boca*, dize la Sabiduria: y assi no solo se permite, sino es muy conveniente que los consejos de los Principes estèn ocultos; y assi muy agudamente, aviendole preguntado à Metelo Pio, que avia de hazer el dia siguiente? Respondiò: *Si mi camisa lo pudiera dezir, la quemara.* Muchos, è infelizes fines siguen muchas vezes à los muy buenos consejos, por averlos publicado sin tiempo los Consejeros, ò por averlos descubierto los traydores.

Deveſe tener secreto, y dissimular.

Eccleſ. 21 29.

Ilustre exemplo de Metelo

Amilcar, General de los Cartagineses, despachando la Armada, entregava à los Cabos de ella algunas cartas cerradas, que ninguno pudiesse abrir, sino es al tiempo que señalava. Demas desto se ofrecen muy ordinariamente negocios en que importa mucho encubrir la tristeza con la alegria, el dolor con la esperança, y fingir la seguridad en el miedo mismo. Muy bien obrò en este particular Cayo Cesar, el qual temiendo en Egipto mucho de los alborotados naturales de los pueblos, se iba à la guerra sin apercebimiento, haziendo esplendidos banquetes, y entreteniendose mucho, sin dar à entender intentava cosa alguna, quando al mismo tiempo estava juntando guarnicion con que tener sugeta á aquella gente.

Amilcar fue muy provido para las armas.

Los que dominan han de oprimir todos los afectos del animo, y ocultar sus pensamientos, y que se vea antes lo que han hecho, que se sepa lo que intentan. En muchas materias, no solo es menester dissimular, sino encubrir mucho, y herir muchas vezes adonde no se apunta. Assi lo hizo Domiciano, emprendiendo la guerra contra los Alemanes; porque sabiendo juntarian grandissimas fuerças si tenian noticia de su ida, diò à entender que marchava àzia Francia con cierto pretexto, y torciendo el camino diò de repente en Alemania, y sugetò la ferocidad de aquellas terribles naciones.

Arte de guardar secreto.

Añadese, que los que dominan siempre deven estar en vela, y con rezelo, para que si acaso amenazaren algunas formidables fuerças de Estrangeros, puedan explorar sus intentos, y hechos, como lo hizieron los Cartaginenses, viendo levantarse el poder de Alexandro con tan grande fuerça, temiendo no diesse sobre Africa impensadamente embiaron, pues, adonde estava el Rey à vn su Ciudadano, llamado Hamiliar Rodio en trage de desterrado, el qual trabò amistad con Alexandro, y en virtud della supo, y descubriò à sus Ciudadanos los secretos consejos de los Griegos.

Es muy buena industria explorar los intentos de los contrarios.

Pero es injustissima cosa, que los Christianos con su astucia, ò fuerça alboroten la tranquilidad, y sossiego de los Principes vezinos, porque no crezcan en daño nuestro; porque en

No es licito à los Christianos por varios

no

medios al borotar la paz de sus vezinos.

no cessando las assechanças, nunca cessaràn las guerras. Finalmente, podemos engañar con palabras dudosas à los engañadores, y curiosos, que con animo malicioso andan indagando nuestros intentos, sin revelarles con floxa simplicidad lo que desean. Porque si San Atanasio pudo engañar cõ equivocas razones à los soldados que le venian à buscar, quanto mas parece se deve admitir en la vida civil, para evitar los riesgos, y procurar nuestra seguridad? Pero es grande error el de aquellos, que en casi todas las conversaciones con equivocas razones, y malicioſas palabras hazen vso de lo que solo es licito en causa de justicia, y necessidad. Dize Aristoteles, que los que se valen de vna moderada dissimulacion, son entendidos, pero los que inmoderada, y neciamente vsan de ella, son mentecatos.

No es injusto engañar al enemigo curioso, con palabras equivocas, ò dudosas.

Casi todos los que aborrecen estas cabilaciones son magnanimos, y queridos de todos, y consiguen muy buenos sucessos. Y por el contrario, los que andan siempre en engaños, son debiles, infelizes, y odiados. Achitofel, despues de tantos lazos como puso, muriò infamemente en vn lazo. Iugurtha sirviò de escarnio en los triunfos de los Romanos. Tiberio fue ahogado por su sucessor. Andronico, Emperador de Constantinopla, que con vil engaño avia quitado la vida à su pupilo, despues de averle el Pueblo sacado à èl los ojos, fue llevado desnudo encima de vn jumento, y hecho mil pedazos. Ludovico Esforcia, aviendose alçado con el Señorio de Milan, con pretexto de la tutela, y esperanças de tomar la Pulla, metiò los Franceses en Italia, por divertir las armas de Alfonso, que le amenaçava; mas despues venciò con malissimos procederes à los mismos que avia llamado à que le ayudassen, siendo entonces en Europa el principal fabricador de todos los engaños; pero al cabo privado del poder, y despojado de la libertad, encerrado diez años en el castillo de Lodi, pagò lo que merecia, y muriò en la carcel.

Desdichado fin de los cavilosos.

DISSERTACION LXII.

Las perfecciones del Rey, y de los subditos son grande instrumento para la defensa.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 22. 24. *Et ero perfectus cum eo, & custodiam me ab iniquitate mea, & restituet mihi secundum iustitiam meam.*

LA perfeccion de los honestos consiste en que el bueno mande à los buenos, si èl es esplendido, y no tiene viles subditos. La primera fealdad, y calamidad del Imperio, es el Rey vicioso, y torpe: *El buen Principe* (dize Valerio) *enseña con su exemplo à que obren bien sus Ciudadanos, y siendo muy grande en el dominio, es mayor por el exemplo.*

La primera fealdad del Imperio, es el Rey vicioso.

Pero si se despeñare en odiosas costumbres, es el triunfo de la maldad, y desesperacion de la virtud. Dilatanse mucho los contagios de los que imperan, como los venenos de los cometas, inficionando el mundo, y confundiendo los elementos. Con mucha razon Antioco en las sagradas letras es llamado la raiz pecadora, porque de los Reyes malos se producen descubiertamente todos los pimpollos de los vicios. No solo son amados, sino consagrados los insultos, que se vèn fixos entre las lucientes piedras de las Coronas: *Si alguno se alegra con el adulterio* (dize Iulio Firmico) *mira á Iupiter, y de alli saca fomentos para su concupiscencia.* De esto procede la peste de las costumbres, y mudanças de Reynos. La Monarquia de los Assirios, que avia permanecido mil y trecientos años, acabò en Sardanapalo, à quien su cobarde natural avia abatido ahilar con las mugeres. No pudieron sufrir mas los fuertes al afeminado, los varones à la muger, y tomaron las armas, quando èl la rueca. Desta suerte movieron las armas contra Neron Vindice, Galba, viendole contaminado con tantas suciedades, y deshonras.

Los exemplos de los malos Principes son como cometas.

Mach. 1.

Las maldades de los malos Reyes se consagrã.

Iul. Firm. de error. pro. Rel.

Los Principes mal inclinados estàn sugetos à traiciones

Qualquiera, pues, que manda necessita de componer sus costumbres muy

Como debe portarse el Rey.

muy ajuſtadamente. Muy bien dixo Agapito Diacono, eſcriviendo al Emperador Iuſtiniano, que el alma del Rey avia de ſer como vn eſpejo muy terſo, para que ſe encienda con los divinos rayos. Eſtà pueſto en el Reyno, como la viſta en el cuerpo, para que luzga, rija, y alumbre à los ciegos, y mueſtre el camino à los errados: y como dize el Evangelio: *Tus ojos ſon la luz de tu cuerpo; mira, pues, que la luz que ay en ti no ſe buelva tinieblas.* No ſe atiende mucho, ſi algun marinero yerra en la navegacion; pero ſi yerra el piloto, es la toral, è incorregible calamidad. No ſon muy conſiderables en la Republica los pecados de los particulares; pero el contagio de los delitos de los Soberanos, es peſtilencial veneno del mundo. Quanto ſe aventaja el Rey à los demàs en poder, tanto debe ſobrepujarlos en virtudes. Al tiempo de dar la poſſeſſion del Reyno à Alexandro, dixo, no lo queria ſer, ſino ſobrepujava à todos los demàs en juſticia, y fortaleza. Ha de ſer formidable à todos por la excelencia de la Mageſtad, y amado tambien por la ſuave ſantidad de coſtumbres.

Luc. 5. verſ. 34. & 35.

Importa mucho la buena cõpañia del Rey.

No le importa nada ſer bueno, ſi guſta de laſcivas compañias. Hanſe de deſterrar de los Palacios todas las peſtes de infecta converſacion; las quales, aunque no queman, dañan con el aliento. Es importantiſſima en los que reynan la fama, la qual, no ſolo desfallece con la converſacion de los malos, ſino que de todo punto ſe pierde. Quãdo el que govierna camina delante cõ los exemplos, todos le ſiguen en el camino de la virtud. *Mas facil es* (dize Caſiodoro) *errar la naturaleza, que no que el Principe forme la Republica deſſemejante à ſi.* Dicho mas temerario, que verdadero; porque muchas vezes debaxo de buenos Principes ſe vèn malos Ciudadanos, y por el contrario. Aſſi diſpenſa la Providencia las ſemillas de las virtudes; de modo, que ſiendo governados los buenos de los malos, ni faltan meritos à los hombres, ni coronas à los meritos.

Caſiod. lib. 3. var. epiſt. 12.

Pero con todo eſſo ſe ha de hazer lo poſſible porque los ſubditos, no ſolo obſequioſos veneren à vn Rey bueno, ſino que tambien le imiten con los hechos. De mucha infamia ſirve à los Reynos, quando ſe toleran los impios, ſacrilegos, ladrones, bebebores, tragones, adulteros, laſcivos, mentiroſos, engañadores, pleytiſtas, eſpadachines, violentos, ò monederos falſos, y cortadores, ò cercenadores de la moneda. Si todos eſtos contagios no ſe refrenan con grandiſſima ſeveridad, cada dia ſe van aumentando, y ofuſcando la honra de los que reynan.

Hanſe de deſterrar del Reyno las peſtes q̃ lo echan à perder.

No ſolo ſe ha de pelear con los delitos, ſino con las indecencias. No ha de ſer el Rey avaro, ni demaſiado eſcaſo. No ſabe reynar el que no ſabe dar; ni es digno del imperio de los hõbres el que ſe dexa imperar del dinero; qualquiera eſcaſez, qualquiera baxeza, y qualquier ſordidez avara deſluſtra mucho al Principe, y muchas vezes por guardar el dinero ſe gaſta mucho la fama.

No ſe han de deſterrar ſolo los delitos, ſino las tachas

Es meneſter ſea compueſto el que es amigo de la honeſtidad: en el aſpecto, oido, trage, y andar no aya coſa que no deſcubra, y publique la perſona del que impera. Nadie alabarà en Luis Onzeno el veſtido ordinario que traia, y el poco caſo que hazia de ſu perſona. Muchas vezes la arrogancia cuidadoſa es afectacion deſaliñada. Careandoſe con el Rey de Aragon, començaron à hazer burla, y reirſe de ſus ſeñores; del vno por el veſtido, y del otro por el mal talle, pareciendo ambos hombres ordinarios.

Sea venerable el Principe, y eſplendido.

A los Reyes toca hazer à ſu tiempo grandes gaſtos, no por vanidad, ſino por lucimiento. Funden, y fabriquen deſde los cimientos Igleſias, y adornenlas con dadivas, erijan Palacios, reciban hueſpedes, celebren bodas, hagan banquetes, adornen caſas, tengan entretenimientos, y cazas, y todo ello con magnificiencia, y mageſtad, pero no con deſperdicio.

En que ſe ha de gaſtar.

Hizo expectaculo de ſu grandeza Aſſuero en grandes banquetes, adquiriendo mala fama, y no virtud Real. De alli ſaliò la embriaguez, los ojos laſcivos, y mandatos indignos de Rey, y el repudio de la Reyna. Quanto mas atrozes fueron los que añadieron à las funeſtas viandas muertes de hombres, derramando ſangre entre las bebidas? Celebrò Tito el dia del nacimiento de ſu padre, echando à las fieras muchos millares de Iudios, ſaciando con eſto la crueldad de los ojos. No fue eſto grandeza, ſino atrozidad de Lapitas. No fue mas modeſto Mahomet ſegundo, que deſpues de aver ganado à Conſtantinopla, combidò à vna eſplendidiſſima cena à los Capitanes, à quien ſiguiò vna horrible carniceria, degollãdo en las miſmas meſas à los Chriſtianos. Que mas huviera hecho Polifemo? No es magnifico lo q̃ es

Que eſpectaculos sõ buenos.

monſ-

monstruoso, antes es vergonçoso cometerlo. Si los gastos, y entretenimientos de los buenos Principes exceden los limites de la virtud, pierden los de la bondad.

No reynã bien los Reyes solo con ser buenos.

Ademàs de esto nunca reynan bien, si solo son buenos, y solo esplendidos. Adornanlos sus Grandes, sus Nobles, Capitanes, y Purpuras, como las hojas à la rosa. Tambien es menester, que el pueblo de vn grande, y esplendido Imperio sea rico, generoso, y alegre. Quãdo la magestad del que domina es como vna prodigiosa cabeça, que tiene disformes pies, se adorna de cosas muy viles; forçoso es tengan mal discurso, animo, y los demàs dotes infectos, y parecidos à la infima suerte de los mortales; y assi inhonestissimamẽte reynan los que oprimen al Pueblo con atrozes tributos, porque de esta suerte en casa ay tristeza, y en el campo soledades; los lugares solos, y sin quien los cultive; muy pocos hombres, y essos muy semejantes à fantasmas; dizen: *Bastale al Pueblo que tenga sus brazos.* Esta voz mas parece de tiranos Mahometanos, que de Reyes Christianos, que dispensan el poder con el sossiego, y mientras son llamados Reyes se acuerdan que son padres. Ninguno teme al Pueblo, sino es el que su misma ferocidad le ha hecho temido de los Pueblos. Quien teme à sus pies, à sus manos, ò à sus miembros, sino es el que ha començado à enloquecer? Para que sudas? Para que trabajas? Para que inquietas los mares, y las tierras? Todo se cria para ti, y todo florece, y milita para ti, si dominas con amor; mas si con odio, nada es tuyo, ni aun tu mismo eres para ti. Constancio, padre de Cõstantino Magno, se gloriava de tener las riquezas en las casas, y talegos de los subditos: deseava verlos ricos, y alegres, porque sabia eran suyos. Si acaso necessitava de algo, apenas tocava con vn dedo, quando todos aquellos tesoros venian à su poder por la benignidad de los que amavan, y amor de los que à porfia se lo ofrecian. Finalmente, la perfecta bondad es repartir los bienes con todos.

DISSERTACION LXIII.

De la vtilidad del bien comun.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 9. 16. que hablan de Saul: *Vnges eum ducem super populum meum Israel, & salvabis populum meum.*

La vtilidad del bien comun discierne à los Reyes buenos de los malos Mat. 7. 16

MVchas vezes estàn perplexos los pareceres de los hombres à cerca de la virtud de los que dominan; porque vnos lisongeando, lo alaban todo, y otros aborreciẽdo, todo lo murmuran. Solo la vtilidad del bien comun dissuelve los muchos ñudos de las controversias. *De sus frutos* (dize la Verdad) *los conocemos.*

Notable costũbre de los Egipcios para hazer juizio de los Reyes.

Con mucha prudencia antiguamẽte los Egipcios para juzgar de la administracion de los Reyes aguardavã al dia de su muerte, y puesto ya el Rey en el feretro, discurrian de lo que avia obrado con la Republica, que se avia aumentado con su trabajo, ò que perdido por su descuido, y de alli sacavan sus pareceres, y respuestas.

Por la cruel peste del ingenio humano sucede muchas vezes, que los que goviernan aborrecen todo lo moderado, y quieto, y no les parece reynan, si con grande ruido no son llevados por encima de las cabeças de los mortales, y estremecen el mundo con el ruido de las armas. Desean hazerse domadores de las gentes, y en estas empresas se gastan las haziendas, mueren infinitos hõbres, sudan los marmoles, y trabajan los elementos. Por todas partes ay alborotos, y pavores, y el cuerpo civil debilitado, y atenuado por de dentro, muestra los brios que no tiene por defuera.

Mala politica de Alexandro.

Esta condicion tuvo Alexandro, el qual supo mejor assolar los Reynos, que fundarlos. Llevava à sus soldados ya cargados de años, y molidos con los trabajos por no conocidas Provincias, con mucho daño, y poco provecho. De esto se originaron las quexas que davan à su adulterina felicidad: *Buelve atràs; tu mundo te llama; ya hemos*

Senec. in suas.

hemos vencido todo lo que alumbra el Sol; ya es tiempo que Alexandro lo dexe con el mundo, y con el Sol; no buscamos mundo, antes lo perdemos: seguimos los mares, à quien hemos entregado las tierras? No es verguença dexar el mundo, que hemos vencido, y buscar otro que no conocemos? Continuamente sobrevienen nuevos peligros à los primeros, mientras sigo quien me promete el enemigo, quien la tierra, y quien el dia. Prosiguiò, pues, inmovil el Macedonio con la codicia de tener mas en que reynar; pero con que sucesso? Fue muerto por la faccion de los suyos, que estavan ya enfadados de la eterna Milicia, dexando vencido el mundo, pero mal compuesto. Vna sola esperança de la posteridad, que era vn hijo pequeño oprimido, y la madre muerta por la fiera rabia de sus domesticos. Acabò el linage de Alexandro. Los mismos matadores, y parricidas de su señor dividieron entre si los despojos, y al cabo bañaron en su sangre el hierro tantas vezes teñido en las entrañas del mundo. Quanto mejor huviera hecho Alexãdro si huviera puesto limites à su fortuna, y à sus Reynos, mirando por su vida, y la de sus hijos, mitigando cõ leyes la ferocidad de los ingenios, y recreando à los cansados con la dulçura del reposo?

Fin infeliz.

Mejor lo hizo Tamorlan.

Antiguamente tuvo el mismo anhelo Tamorlan: cautivò el Rey de los Sinas, peleando en medio de 300ɣ. hõbres; venciò à Bayazeto, y le encerrò en vna jaula; fugetò à los Egipcios, y pasò à los Persas; pero viendose ya viejo, bolviò à su Reyno, y lo compuso todo con suavissimas leyes. Con todo esso no les quedò el Imperio à sus hijos, porque ni la edad de su padre fue bastante para afirmarlo, y los ombros destos mancebos no podian sufrir tan inmenso peso. Mucho mejor han obrado en esto los Otomanos, yendo conquistando por grados, y afirmando lo vna vez conquistado. Alarico, y Atila quedaron en la demanda; mas con todo esso todos ellos pelearõ acosta de los enemigos. Los vltimos sõ Valeriano, y Numeriano, los quales anhelando por el nombre de Conquistadores, acabaron con lo que tenian, por querer lo ageno.

Semejante à los Manticoras, que sacan las armas de sus cuerpos heridos.

No son mas fabulosos los Manticoras de Cresias, que sacan las armas contra el enemigo de sus heridos cuerpos. Muy sabiamente dixo Augusto (segũ Suetonio) que no se avia de emprehender batalla, ò guerra, sino se veia mas cierta la esperança del provecho, que el miedo del daño; porque los que consiguen pequeñas conveniencias con mucho peligro, son semejantes (segun dezia) à los que pescã con ançuelo de oro, que si vna vez se rompe, no ay lance con que se pueda reparar el daño; y assi aquel hombre, que dexò à todos los ingenios en la prudencia del manejo de las cosas humanas, encerrò el Imperio Romano con ciertos limites, sin querer creciesse en inmenso.

Antiguamente los Conquistadores tenian abierta la tierra, desnuda de socorros, y sin fuertes castillos; pero aora en todas partes ay defensas, y no ay lado que no la tenga. Es menester gastar muchos siglos con las armas en la mano, y pelear muchas vezes con la fortuna, aun para que poca gente se allegue à los vencedores. Casi siempre en los principios se muestra apacible, y risueña la fortuna; pero despues se vè ofuscada de obscuras nubes. Quando piensa vno coger, y retener, es cogido, y retenido. Por pequeña causa se levãtan eternas guerras, que despedaçan à los vivos, y obruyen à los muertos. Núca pueden estar bien al Reyno los tumultos, porque solo se atiende à buscar dinero, y se anda jugando con la sangre de los miserables, y à los que perdona el enemigo, despoja el Fisco, siendo calamidad intolerable, y aborrecida felicidad.

Antiguamẽte podian los Cõquistadores emprehender lo q̃ querian mejor que aora.

El primer argumento, pues, de lo vtil del Reyno consiste en la conservacion, que es mas trabajosa que la misma adquisicion de las cosas; porque con el atrevimiento se cometen muchas cosas injustas, y las que son justas no se conservan, sino es con la prudencia. Los ladrones, y cosarios pueden robar, pero contener en las leyes à las Provincias, y Reynos, no lo suelen hazer sino los sabios. Las presas duran poco tiempo, y el mas constante estado de las cosas embidia la eternidad del Reyno Celestial. No solo es menester guardar los muros, y Ciudades, sino las leyes, y costumbres de los antiguos, que fueron mas saludables. Amonesta muy bien Aristoteles, que han de tener particular cuidado los que govierna en no menospreciar los minimos institutos de sus mayores; porque del modo que los pequeños gastos, si son muy frequentes, acaban con las grandes haziendas; assi tambien las mudãças de poca cõsideracion echan à perder las Republicas, porque poco à poco se và deslizando, y entremetiendo la costumbre de violar las leyes.

La vtilidad del Reyno cõsiste en la conservacio de las cosas, y leyes.

Arist. Polit. lib. 2. cap. 8.

Por esta causa conviene, que los Legisladores no manden muchas, y menudas cosas, porque la parvidad muchas vezes causa vilipendio, y la muche-

No conviene que los q̃ reynan hagã

pequeñas y muchas leyes.

muchedumbre es pesada. Muchos piẽsan que reynan à todo provecho si llenan los Imperios de afluencia de bienes, y permiten se vayan relaxando las costũbres de los populares, pero mientras cuidan de las riquezas, y desamparan las virtudes van previniendo la presa à los enemigos; porque no ay cosa tan dañosa para los ingenios, como vna perezosa abundancia, que incita las manos de todos à que la quierã para si. Por lo qual Augusto, y Tiberio tuvieron gran cuidado de guardar la disciplina de los antiguos en paz, y en guerra, para que nacieran varones iguales à la grandeza de tan grande Imperio.

La paz es muy conveniente para cõponer el Reyno.

Para esto ayuda mucho la sossegada paz, madre del orden, y la justicia, que dà alivio à las cosas cansadas, fuerça à las debiles, luz à las obscuras, y vigor à las olvidadas. Y en ninguna cosa aprovecha mas el Principe para las cosas humanas, que si teniendo el Reyno seguro de enemigos de afuera, lo governàre con mucha quietud. *La guerra* (dize San Agustin) *se tenga por necessidad, y por voluntad la paz.* No ha de mover guerra ninguna contra los vezinos, sino es por necessarias, y justissimas causas; porque quando le parece està muy contento con el gusto de la presa, quando se halla glorioso, quãdo le enciende el deseo de la vengança, se levantan cõ facilidad vnas centellas de rencillas, que crecen en grandes, y casi eternos incendios. Algunas vezes suele la dulçura de los primeros, y felizes sucessos dar cebo para proseguirlos, pero trae cõsigo mucha amargura, y mucha infecciõ. Mudase el juego de la fortuna, y los vientos maltratan à los que començavan à ser dichosos; agitan, y aun obruyen las guerras à los nietos, por averlas encendido el ingenio inquieto de sus padres. Las discordias civiles, no solo se han de evitar, sino extinguir al encenderse, cortando las causas, que les dieron principio, y alimento.

Nunca se hã de mover guerras temerariamẽte, porque tienẽ malos sucessos.

Puedese entretener la milicia en Colonias, y en socorros.

Y para que los Reynos no se entorpezcan con la ociosidad, y estèn expuestos à las ossadias de los atrevidos, conviene fundar nuevas Colonias, ò poblaciones en nuevas tierras, y tropas auxiliares para los confederados, y Naciones estrangeras, con que muchas vezes con peligro ageno se forman diestrissimos soldados de los nuestros.

Hase de guardar particularmente la justicia

Ajustada la paz, es cosa importante cuidar mucho de regir los Ciudadanos, y administrar justicia, que es el primer polo, y mas principal que deve tener el Principe despues de la Religion. El dar lo igual à los desiguales (dize Platon) trae consigo gran desigualdad. Hase de destribuir en sus ordenes la Republica, que con la travazon de varios miẽbros haze vn cuerpo. Mas tambien fuera de grandissimo provecho, que el Principe procurara no huviera tan gran desigualdad entre gente procreada de vnos mismos principios; porque ay en los Reynos algunos tan miserables, y abatidos mas que los animales; quando otros estàn colmados de abundancia, y fausto; y siendo assi, que en todo genero de hõbres es malo, entre los Christianos es malissimo, que los hijos de Dios, como creemos, sustentados, como nosotros, con su Cuerpo, y sangre, tengan peor fortuna que ningun bruto. No permiten esto los Sinas, entre los quales ninguno nace mendigo; todos los pobres, con assistencia del Magistrado, son sustentados por los parientes, vno, ò muchos, segun la facultad de cada vno; y sino pueden suficientemente sustentarlos, lo haze el Fisco. Por ventura, porque somos hijos de la luz tenemos mas debil la caridad, y mas rigido el animo?

Plat. lib. de Repub.

Hase de componer todo el estado del Imperio, y no se hã de menosprecar los infimos.

El Rey provido, como Padre de familias, dispensa sus cuidados, y afectos en todos. Augusto por su mano descrivia todo el estado del Imperio, y contava los Ciudadanos, haziendo cuenta à quien, de donde, y como socorria. No se han de menosprecar las cosas infimas, que muchas vezes sustẽtan à las altas. La primera justicia es para con Dios, à quien es necessario venerar cõ sentido, y culto, removiendo quanto fuere possible los que van entremetiendo nuevas sectas, de donde procede toda la infecciõ de los Reynos.

Hase de tener cuidado de todos estados.

Despues se ha de procurar con singular cuidado, que el Clero con el esplendor de sus costumbres gane la autoridad debida à su professiõ; y que los que tienen cuidado de almas cumplan vigilantemente con su obligacion. Por esto han de ser amparados con la proteccion Real, y se han de repartir providamente los beneficios, porque no aya quien (padeciendo los buenos, y habiles mucha necessidad) sustente fausto, y vicio con el Altar. Desta suerte estarà el Clero como debe, y serà provecho para toda la Iglesia.

Clerigos.

Nobles.

Los Nobles experimenten al Principe bienhechor, conservandolos en su estado, y teniendo diferencia eminente entre la turba, y prelacion en los honores, incitandolos con los premios à las honras, y no desestimando, ni olvidan-

dando los trabajos que han padecido por la Republica. Aya de su esfera quien assista en los Supremos Tribunales, y en los mas secretos Consejos de los Reyes; y sus hijos sean honrados con los puestos publicos. De esto cuidò mucho Augusto, el qual dava luego la Toga viril à los hijos de los Senadores, para que mas presto se fuessen industriando en las cosas de la Republica, dandoles tambien el Laticlavio, y permitiendoles assistiessen en los Tribunales, y dando à los que seguian la guerra, no solo el Tribunado de las Legiones, sino el govierno de los exercitos.

Suet. in Aug. 38.

Iuezes, y Oficiales.

Sentiràn este beneficio los Senadores, si estimare se les guardē sus preeminencias, y si hiziere aprecio de las personas eminentes; si cada orden tuviere su esplendor, y fuerça, y ninguno hiziere ferias de su dignidad. Reconoceràn lo todos los oficiales, si reformare el demasiado numero de los nombrados, y su muchedumbre inutil con igual respecto, y si se portare con moderacion en pedirles donativos.

El pueblo.

Sentiràlo el Pveblo, si vive comodamente, si vè guardar justicia, si se refrenan las manos ladronas, y si con severo rigor se reprimen los facinerosos, y salteadores, si se quitan los inmoderados tributos, si el comercio, y los artes tienen su lucro, y seguridad. No tiene necessidad el estomago de disputar acerca de la comida, y bebida, para saber luego al punto si es mala, ò buena; assi tambien el Pueblo no tiene que tener controversias acerca del juizio del vtil del Reyno, sientelo en el abasto, ò carestia, en las imposiciones, y en la igual valança de la justicia.

Letrados.

Sientenlo finalmente los doctos, y professores de letras, y experimentan el imperio saludable, si à los estudios se dà su esplendor, sus estipendios, y premios, y si los ingenios eminentes son cōdecorados. Conocen todos lo provechoso, si dispensa el poder, el premio, y el castigo igualmente con santa moderacion en los buenos, y malos.

Ayuda à esto el fabricar edificios no sobervios, sino acomodados para la vtilidad publica, con que muchas vezes los grandes han quedado ennoblecidos, y famosos en la posteridad. Este cuidado tuvo Octavio, el qual se gloriava de aver hallado la Ciudad de ladrillo, y que la dexava de marmol. Lo mismo hizieron los Trayanos, y Constantinos, cuyas memorias vencieron à los años, y llenaron los entendimientos de admiraciō. De esta suerte se reyna vtilmente, y se grangean los coraçones de los Ciudadanos.

Mejores sō los que componen que los q̄ destruyē.

Andar por todas partes cō el ruido de las armas, quemando Ciudades, assolando, talando, dexando los campos desiertos, y tristes las Ciudades, solo pudieron hazerlo los Atilas, y Totilas. Dar la mano à los caìdos, consolar à los tristes, recrear à los debiles, instituir, y ordenar Republicas, y disponerlo todo para el bien publico, solo pueden hazerlo los Heroes. Sin Numa, sin Anco Marcio, sin Tarquino Prisco, y Servio Tulo, que entablaron las ceremonias, las leyes, los edificios, las rentas, y adornos, que tuviera el pueblo Romano, què no lo pudiesē hazer los ladrones, y piratas? Toda la fuerça del reynar consiste en la veneracion del Rey, y vtilidad de los subditos. Esto no solo, es magnifico, sino galante; porque como dize Livio: *A los excelentes ingenios mas presto les faltarà arte con que regir à los Ciudadanos, que con que vencer à los enemigos.* *Liv. lib. 2*

DISSERTACION LXIV.

De la gustosa vida que han de procurar los Pueblos causar à su Principe.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 4. 25. *Habitabatque Iuda, & Israel absque timore vllo vnusquisque sub vite sua, & sub ficu sua.*

El gusto es vn vinculo del alma con el cuerpo.

VEda por dezir el gusto, què es la salsa de la vida humana, que la naturaleza ha esparcido por todas partes para mitigar tantas asperezas. Este (como dezia Synesio) es el vinculo del alma con el cuerpo; porque de otra manera se huyera, si todo fuera duro, y formidable, sin alivio. Sin este, ni los trabajos se puedē tolerar mucho tiempo, y con dificultad se conserva la vida, que es la cosa mas dulce. Voluntariamente se mete en los dolores, quando el llorar es descanso; y evaporado el afecto, se alivia con las lagrimas. De esto solo carecen los Reynos de los tiranos; porque en ellos no se vèn mas que formas horribles à la vista, iras, embi-

No se halla en el Reynado de los tiranos.

Su horrible forma

embidias, tan dichosa muchedumbre de maldades, y tanta infinidad de vicios à la medida inmensa del poder. Alli se halla la oficina de la terrible crueldad, los decretos escritos con sangre, los tormentos de la inocencia, las prescripciones de las virtudes; todo es tristeza, y confusion, que à todos oprimen, y redundan en sus mismos autores. Que diferente es la Corte de vn Principe Christianissimo, donde se halla vna apacible serenidad, como la de los Alciones, y la risa de vn sereno cielo! No se vè ignorancia ninguna de lo bueno, ni embidia, porque alli la libertad, y el Principado se vnen con sociable derecho; alli no solo es licito sētir lo mejor, sino dezirlo. A nadie es dañosa la claridad, y ninguno busca en la esperança la sabiduria. Caminase por lo arduo de las virtudes à la verdadera honra, y la cumbre de la gloria, es imitar lo que se vè en el Principe. El entendimiento està sin nubes, y las palabras sin asschanças. Agrada lo mejor, porque se executa. Ay ingenio, gozo, y sinceros entretenimientos; ni la cortesia es traydora, ni la amistad falaz. De la Casa Real se esparce à todo el Reyno esta amistad de costumbres, y buelve en cierto modo el siglo de oro, haziendole los buenos, y amandole tambien los malos.

Su estado, y especie.

Iudit. 16. 24. Parece que la Sagrada Escritura insinuò estos tiempos, quando dixo: *Estava, pues, el Pueblo gustoso, segun el semblante de los Santos.* Pero mas difusamente Isaias, descriviendo el Reyno del Messias, dize: *Alegrarase el desierto, y despoblado, y se alegrarà la soledad, y florecerà como azuzena; brotarà mucho, y se regozijarà alegre, y con alabanças. Hasele concedido la gloria del Libano, la hermosura del Carmelo, y Sion. Ellos verán la gloria del Señor, y la hermosura de nuestro Dios. Confortad las manos desmayadas, y corroborad las debiles rodillas. Dezid à los pusilanimes, alentaos, y no temais. Despues en las guaridas, en que habitavan antes los dragones, nacerà el verdor del calamo aromatico, y del junquillo. No avrà alli leon, ni mala bestia; passearánse los libertados, y redimidos por el Señor; convertiránse, y vendrán à Sion con alabança, y gozo sempiterno sobre su cabeça; alcançarán contento, y alegria, y huirà el dolor, y gemido.* Esta es la cara del Reyno de Christo, esta la forma de vn alegrissimo Imperio, que todos apetecen, y es muy dificil conseguirlo.

Isai. 35. v. 1. 2. 3. 4. 7. 9. 10.

Pintura del Reyno de Dios.

No es gusto el de los espectaculos, como fueron los de los antiguos.

Creyeron los Emperadores antiguos, que se alegravan los Reynos con la multitud de fieras publicas, y espectaculos. De esto se originò el furor del circo, la terrible crueldad del amphiteatro, y la infame lascivia de los teatros. *Pero que es esto* (como dize Tertuliano) *sino vn golfo de impios sufragios, y Catedra de pestilencias, donde el ayre ambiente se constupra con las malvadas vozes; aunque sea dulce, y agradable, ninguno templa el veneno con la hiel, y el helleboro, sino con guisados gustosos, saboridos, y muy dulces destierra el mal sabor. Assi tambien el demonio echa el veneno en las cosas mas gratas, y aceptas à Dios.* Y assi justamente exclama: *La olla, y el vientre preservamos de inmundicias, quanto mas debemos abstener nuestros coraçones, ojos, y oidos de los deleytes idolatras, y necromanticos, que no se apegan en las tripas, sino que se dixeren en el mismo espiritu, y alma?* No han de ser estos gustos de los Christianos, que tantas vezes se hā condenado, y condenaràn; pero à los subditos deven ofrecer de buena gana sus Principes vnos sinceros, y honestos entretenimientos; assi en la coronacion de los Reyes, en los nacimientos de los hijos, en las bodas, y victorias se hazen justamente fiestas, y regozijos; assi tambien en ciertos tiempos ay sus festividades, y se alegran los particulares. Demasiado rigidos son los que prohiben los decentes festines, galas, y agradables entretenimientos. De otro parecer era Posidio Obispo, el qual tenia por pecado, que vna muger truxesse alguna gala, ò joyas de oro. Quanto mas prudentemente le escriviò San Agustin: *No quiero juzgues con tanto rigor de los adornos de oro, ò vestidos, sino es contra aquellos que no son casados, ni desean casarse, porque estos deven solo pensar como agradar à Dios.* Reparò muy bien el prudentissimo varon, que en vna misma Fè ay diverso genero de vida, y que los seglares no se hā de estrechar à las costumbres de los Anacoretas. A cada estado, y à cada edad le tocan sus entretenimientos, que ninguno ha de embidiar, si se contienen en modestos limites. Assistia Augusto en los entretenimientos del vulgo, y de esta suerte cautivava à los pueblos, teniendose por cautivo de sus diversiones. La semejança de deseos hazia semejança de animos, y tanto mas era amada la plebe, quanto mas se alegrava con sus regozijos; pero todo genero de entretenimientos no importa nada en comparacion de los mas solidos. Ay algunos que pueden, y deven admitir con gusto los Principes. Lo primero es, la vida honesta, moderada, y ligada à las leyes; de lo qual necessariamente nace la alegria, que adorne al alma de tacita felicidad. La mala conciencia siempre tiene alguna iniquidad, y çoçobra. Dize San Zenon: *Como se ha de alegrar*

Entretenimiētos, y fiestas honestas son permitidas.

Aug. ep. 76. ad Posid.

Los verdaderos entetenimiētos de los Christianos son la pureza de la conciencia.

S. Zen. homil.

legrar el que està abraſandoſe con el ardiente fuego de ſus pecados? el que lleva cõſigo la hediondez de la carcel, y ſiente al verdugo antes de verle? Pero la inocencia trae conſigo muchos guſtos. *Dios nos ſeñalò el Sabado* (dize San Aguſtin) *y dentro del coraçon nueſtro Sabado. Muchos tienen los miembros deſcanſados, y alborotada la conciencia. Todo hombre malo no puede tener el Sabado. La miſma tranquilidad es el Sabado del coraçon.*

Aug. in Pſal. 91.

La concordia de los Ciudadanos aprovecha mucho para la alegria.

A eſto ſe junta la concordia de los Ciudadanos, y el reciproco amor del Principe, y ſubditos. Eſte es admirable artifice de la alegria, porque es vn ſabor de la divinidad, metido en lo intimo de los coraçones, que en todas partes produce alegre ſerenidad. Que coſa ay mas dulce para los ſubditos, que el ver à ſu amãtiſſimo Principe? De quien con razon ſe puede dezir lo que Plinio del mayor, y mas benefico aſtro: *Eſte ſiempre tiempla las vezes de los tiempos, y los años, que renacen por el vſo de la naturaleza. Eſte quita la triſteza del mundo, y ſerena los nublados del animo humano, excelente, y bizarro; todo lo vè, y todo lo oye.*

Plin. lib. 1. cap. 6.

Aunque le vean deſgraciado, y deſnudo por algun naufragio, alegrarà mas à los ſuyos, que enfadoſo, y ſobervio entre las pompas de los triunfos. Al bolver Franciſco I. deſpues de ſus deſdichas, de ſu priſion, y de tan gran deſtruicion del Reyno, toda Frãcia le llevò en ombros, porque avia aprendido à reamar a los amãtes, cortes en las palabras, y agradable en el aſpecto.

La libertad moderada es madre de la alegria

Alegra mucho à los Pueblos la muy amada libertad, y eſtàn hermoſos los Imperios, quando la cara del que domina no es auſtera, ſin ver el triſte yugo de la ſervidumbre, ni conſtreñirſe con el miedo, no teniendo, apenas lugar para el deſcanſo, ſin eſpias que azechen, ſino el entendimiento libre de cuidados, y la vida de ſoſpechas: y lo que aprobava Tiberio en vna Ciudad libre, el pecho libre, y libre tambien la lengua.

Ninguna coſa anguſtia, y entriſtece tanto, como el grande, y cruel poder que amenaça à las cervices de los miſerables. Si eſto falta, entra luego la apacible alegria; y aſſi ſe vèn en todas partes tan grandes mueſtras de contento por la muerte de los Principes crueles, como ſi entonces ſe libertaran los Reynos.

La moderacion de los tributos es cõpañera de la alegria

Ademàs de lo dicho, como el dia de oy tienen muchos por vida, y ſangre al dinero, recibe el vulgo grandiſſimo contento con la moderacion de los tributos, y mayor quando ſe quitan. Eſto hizo que el Emperador Maxoriano grangeaſſe el amor, y agaſajo vniverſal. Inumerables artes tienen los Reyes prudentes para atraer los animos de los ſubditos.

Pero ninguno en eſta vida eſpere ver los Reynos, particularmẽte Chriſtianos, con tanta alegria, que no tengan mil azares, y cauſas de triſteza. Aſſi es la cõdicion de las coſas humanas, y aſſi lo requiere la grandeza de nueſtra profeſſion: *Forçados* (dize Tertuliano) *hemos entrado en eſtas peleas.* Si ſolo atendemos à la felicidad deſte terreno Imperio, *menoſpreciamos lo ſolido de las coſas eternas* (ſegun San Fauſto) *y buſcamos los juguetes de las ſombras. Admiramonos del camino en vez de la patria, y abrazamos los ſueños por la verdad, diſponemos el Reyno en el deſtierro, y ponemos el puerto en el golfo.* O quan fluidas ſon las eſpecies de los mortales à viſta del vibrante rayo de la eternidad! Quan ridicula es toda la pompa de los que corren, y ſe enfurecen à viſta de aquel trono, de dõde proceden los rayos, vozes, y truenos! *En tu Ciudad bolveràs à la nada ſu imagen.* Tantas guerras, tantas victorias, tantas riquezas, tantas fieſtas, y tantos triunfos, ſe deſvaneceràn como fantaſmas à viſta de aquella primogenita luz. Porquè no vamos, pues, caminando à aquel Reyno, donde eſtà el limite ſin termino, el vſo ſin enfado, la refeccion ſin comida, el deſcanſo ſin movimiento? Donde todo permanece, y nada ſe desliza, todo florece, y nada ſe marchita? Donde eſtà la vniverſalidad de la hermoſura, y la honra de la vniverſalidad, reynando en todos el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, cuya eternidad, vida, è imperio es la miſma inmenſidad?

Los Chriſtianos no deben eſperar en eſte mũdo perfecto guſto.

Tert. in ſcap.

Hom. S. Fauſt. apud Euſeb.

Deſeo de la patria celeſtial.

Pſal. 71. v. 20.

TRA-

TRATADO QVINTO.

PARADIGMATICO.

En el qual despues de explicado con estilo de comentario el estado del Reyno Iudayco, fundado por Dios, se traen exemplos de Reyes, que los posseyeron, y brevemente se muestra lo que es digno de alabança, ò reprehension en cada uno.

DISSERTACION LXV.

Si huvo Reyes por mandado de Dios?

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 2. 10. *Dominus iudicabit fines terræ, & dabit imperium Regi suo.*

DEsearon Reyes los Hebreos, siendo enemigos de la potestad Real. Alcançaron de Samuel les diesse Rey mas por vozes, que por ruegos. Deseosos de elegir, è ignorantes de la sugecion, condenaron muchas vezes lo que vna vez eligieron, y sus mismos deseos los afligieron. Los mas afamados Doctores desta gente niegan, que mandasse Dios, que estuviesse sugeta à la jurisdicion de los Reyes, porque Dios, les bastava para todo.

Algunos Rabinos enemigos de la potestad Regia.

Bechayo, Doctor de la Ley, sobre el libro de los Iuezes, dize: *No era voluntad de Dios, que huviesse en Israel otro Rey, que el mismo; porque èl es el Altissimo Rey, que anda en medio de los exercitos, y provi-damente cuida de lo mas menudo, y ellos no necessitavan de otro Rey; porque el Pueblo escogido, cuyo Rey es el Señor del vniverso, que avia de hazer con vn Rey, que solo es carne, y sangre?* Pone por primer Rey à Saul, dado por enojo; y por vltimo à Sedecias, depuesto por la ira de Dios.

Defiendese la potestad Regia cõtra los Zelotas que la impugnã.

Este Autor sobervio con el espiritu, y sabiduria de los Zelotas, quando parece defiende al Rey Dios, le destruye; porque si las cosas humanas no se continuaran con el visible poder, que otra cosa sucediera, sino que atropellando el culto de Dios se resolviesse todo en vna fea anarchia? Dios, que para todo basta, y sobra, en todo se vale del ministerio de las causas segundas para governar el mundo. Por medio del Sol nos alumbra; por el fuego nos calienta, por el agua nos lava, nos inspira por el ayre, nos enseña por los Maestros, y nos govierna por los Magistrados: No huviera todo, si todo fuera igual.

Eccl. 33. 7.8. Dize el Sabio: *Porquè el dia vence à otro dia, y otra vez la luz à la luz, y el año al año? Separaronse del Sol, de la Sabiduria del Señor, siendo hecho el Sol, y guardando el precepto suyo.*

Lo que el Sol es en el firmamento, es el Rey en el Imperio, cõstituido por Dios, para terror de los malos, y amparo de los buenos.

Prov. 8. 19. *Por mi reynan los Reyes, y los Legisladores determinan lo justo,* dize la Sabiduria.

Rom. 13. 1 *Toda alma estè sugeta à las potestades mas sublimes, porque no ay poder que no venga de Dios,* dize el Apostol.

No quiere Dios aya espiritu tenaz de si mismo, y nacido para su daño. Mientras los Hebreos desearon no sugetarse à nadie, experimentaron todo genero de señores, y ningunos mas crueles, que los suyos. Ellos son los Reyes, que llevan acuestas al mundo, como dize S. Basilio de Seleucia; ellos son los que antiguamente se sentavan en los escudos, porque segun Niceforo Gregora, son tenidos por escudos de la tierra.

Ier. 2. 24. Ridiculamente Nachmoniao, de aquel lugar de Ieremias, *Iumento silvestre acostumbrado à la soledad*, procura defender la libertad Iudayca, diziendo, que las demàs gentes son governadas por Principes, como ganados por los pastores; pero que los Iudios, à manera de fieras, por todas partes se andan con grandissima libertad. Lo que el Profeta dixo en oprobrio de aquella sobervia gente, lo muda èl en ley, y al delito haze edicto de Dios.

Mejor arguye Gerseonio por los efectos, mostrando lo poco bueno, y muchos males que hizieron los Reyes à su gente, profetizandolo el espiritu de Samuel, y haziendo tanto esfuerço, y tantas persuasiones para dissuadirles la creacion de nuevo Rey; pero

que se criassen Reyes, fue consejo de Dios, y de que fuessen malos, ellos tuvieron la culpa.

Todo lo que alegan los Doctores Israelitas, lo deshaze fuertemente el mandato de Dios en el Deuteronomio, cap. 17. v. 15. *En entrando en la tierra, que el Señor Dios te dará, y la posseyeres, y habitares en ella, y dixeres Instituirè Rey sobre mi, como tienen todas las naciones comarcanas, elegirás aquel que tu Señor Dios eligiere del numero de tus hermanos, y no podrás hazer Rey de otra gente, que no sea tu hermano.*

Precepto de Dios de hazer Rey.

No prohibe Dios, pues, que se hagan Reyes, mas no quiere se hagan de los estrangeros, aprobada la potestad, y señalada la eleccion.

Muy claramente confessò esto el diligentissimo Rabino Moyses Ben-Maymon en lo tocante à los Reyes, diziendo, que tres cosas se encargaron à Israel en el desierto; la eleccion de Rey, la destruicion de Amalech, y la fabrica del Templo; y tambien el mismo Maymonides dize, que Israel se gloriava con tres Coronas, de la Ley, del Sacerdocio, y del Reyno; con que no ay duda ninguna, que los Reyes fueron por mandado de Dios, no solo por la Escritura, sino tambien por la aprobacion, y consentimiento de los mas celebres Doctores de los Hebreos.

Tom. 1. Hal. Taim.

Con mucha razon el Papa Gelasio, escriviendo al Emperador Anastasio, dixo: *Dos cosas ay, Emperador Augusto, con que particularmente se rige este mundo; la sacra autoridad de los Pontifices, y la potestad Regia.* Añade Iustiniano, que dos grandissimos dones concediò la Divina liberalidad à los hombres, el Sacerdocio, y el Reyno. Ecphantes dize, que de las cosas Divinas que ay en la tierra, es el Rey *Divinissimo*; y si corresponde al nombre, se haze vn animado, y vivo caracter de la Magestad suprema.

Excelencia de los Reyes.

In Authent. p. 1. tit. 6.

DISSERTACION LXVI.

Como se criavan los Reyes de los Hebreos, y à quien tocava el derecho de elegir.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 8. 22. *Dixit autem Dominus ad Samuelem, audi vocem eorum, & constitue super eos Regem.*

HAzen grandissimos esfuerços los Rabinos por defender, que el estado del Reyno Iudayco no fue claramente Monarquico; porque inducen vn grande Synedrion de setenta y dos varones, los quales tenian derecho de elegir Rey, y sin los quales afirman, que el Rey no decretava nada en los negocios muy graves. Esto sacò de las tinieblas Sicardo en el libro de *iure Regio* de los Hebreos, y de muchos testimonios de los Doctores desta gente.

Los Rabinos aborrecian la Monarquia.

Dan toda la autoridad al grã Synedriõ.

Comiença desde Moyses, à quien la vos Divina le amonesta: *Iuntame setenta varones de los ancianos de Israel, que tu conoces son viejos, y Maestros del Pueblo, y los llevarás à la puerta del Tabernaculo del testimonio, y harás que estèn alli en pie contigo, para que yo baxe, y te hable, y quite de tu espiritu, y les entregue à ellos, para que sustenten contigo la carga del Pueblo, y no lleves tu solo el peso.*

De dondè viene?

Num. 11. 16. & 17

Moyses Egipcio refiere fue señalado por Presidente de toda aquella junta el mas sabio de todos. Despues deste el mayor de edad, y se llamava Padre del Consistorio. Escogianse de ilustre sangre, de nacimiento no infecto, de entero cuerpo, entendimiento sano, y agudo, y buena conciencia, poniendoles la mano encima, y cierta forma de palabras; y porque se tuviesse por cosa mas augusta, se sentavan en vna parte del Templo, que llamavan Gazith.

Hal. Sened. c. 1.

Como fue aquel Synedrion.

Condiciones de los Iuezes electos.

Iuntavãse cada dia en Senado desde el sacrificio continuo de la mañana, hasta el continuo de la tarde: esto es, desde el salir del Sol hasta la hora nona, que para nosotros son las tres. Si algu-

Assistencia en su oficio.

alguno estava legitimamente ocupado, podia faltar; pero con condicion, que huviesse el numero justo de compañeros, sin poder ser menos de veinte y tres, y estos podian resolver los negocios menores; pero los grandes no se podian decidir, sino es en plena junta.

Este grande Synedrion conocia de las cosas grandes tocantes à la Religion, y Republica, como de controversias legales, del año intercalar, de los falsos Profetas, de los Apostatas, de los que se avian de descomulgar, de los juizios de todas las Tribus, ò Ciudades, y de los Pontifices. Añaden los Rabinos, aunque falsamente, que juzgavan del Rey, de la guerra, de las alianças, de las embaxadas, de los tributos, de los edificios publicos, y de los Magistrados. No ay duda sino que este Senado inspirò en ellos grandes cosas, y pudo pocas, por governar los Reyes, como era justo, lo civil, dexando lo sagrado al Synedrion; y si acaso conocia algo de las demàs cosas, no lo hazia sin autoridad del Rey.

Si les tocava elegir Rey.

Pero lo que dize Maymonides, que les tocava hazer Rey, mas fue en deseo, que en hecho, pues hallamos, que todos los Reyes de los Iudios, ò fueron declarados extraordinariamente por los Profetas, ò Ministros de Dios, como es notorio en Saul, David, y Iehu, ò entravan en ellos sucediendo à sus padres. Y no se halla en parte alguna del libro de los Reyes, que alguno obtuviesse esta Dignidad por eleccion de este Senado.

Deut. 17. 15.

Oponesenos Avenezta con vn texto del Deuteronomio: *Haràs aquel que tu Señor eligiere*, interpretandolo cabilosamente; porque quiere fuessen declarados los Reyes, ò por boca de los Profetas, ò por el *Vrim* del Pontifice, que presidia en el Synedrion. De los Profetas consta en la Escritura, pero del *Vrim* aun no se sabe; lo que todos saben es, que el Vrim, y Thumim era vna joya de piedras preciosas, que traìa en el pecho el Sumo Sacerdote, que tuvieron los Pueblos mucho tiempo por Oraculo.

Si se declarava el Rey por el Vrim.

Ioseph. Antiq. li. 3. cap. 9.

Del modo, pues, con que declarava lo que avia de suceder, aun todavia està en duda. Ioseph dize, que quando pronosticava felicidades estavan muy resplandecientes las piedras; y quando desdichas, estavan muy entrampadas, y obscuras.

Como se declarava por el Vrim

Rabano Iudio lo explica de otra manera: *Està en pie* (dize) *el Pontifice buelta la cara al Arca, y el que consulta detràs, preguntando en voz baxa los mandatos Divinos. Luego al punto el Espiritu Sagrado embiste al Pontifice, que mira al Pectoral, en el qual mira los venideros sucessos de las cosas, y la voluntad de Dios por vision profetica, resplandeciendole en la cara las letras del Pectoral.* mente de Dios.

Otros escriven, que en el mismo Pectoral de el Sumo Pontifice estavan escritos los nombres de los doze Tribus, y gravadas algunas letras, y entonces algunas dellas eran alumbradas de las piedras preciosas, por donde el Interprete conocia lo que significavan, y dezia à los que lo pedian la voluntad de Dios.

Becan. in Exod. 18.

Pero esto es andar por las ramas, pues no se sabe lo que hazian en semejantes preguntas los Pontifices; mas es certissimo, que ningunos Reyes fueron creados de essa suerte, sino, ò señalados de Dios por los Profetas, ò por derecho de sucession entraron en los Reynos, como consta de la historia de los Reyes.

DISSERTACION LXVII.

Qual fue la señal principal del poder Regio entre los Hebreos.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. c. 10. *Ecce vnxit te Dominus.*

Cada Rey no tiene insignias proprias del poder.

TAsi todos los Reyes acostumbran à traer algunas insignias del poder, con las quales obstentan su magestad con veneracion, ò terror. Los Principes de los Persas tuvieron su cidaris, y su fuego; Romulo, y sus sucessores llevavan delante de si vnos hazes de varas; despues andando el tiempo añadieron los Emperadores vna fortuna de oro, que era como hado del Imperio. Esto se colige facilmente de Iulio Capitolino, que escriviendo de Antonino Pio, que estava à la muerte, dize: *Al tercer dia, viendose apretado, encomendò la Republica, y su hijo à Marco Antonio en presencia de los Governadores, y mandò le llevassen la fortuna de oro, que se acostumbrava à poner en la Camara de los Principes.*

Iul. Capit. in Antonin. Pio.

Los Reyes Hebreos tenian por particular la vncion, que començò Iue-

La vncion de los Hebreos.

luego al punto en Saul, del qual Reg. 1.cap.10. se lee: *Llevò, pues, Samuel vna ampolleta de azeyte, y [la derramò sobre su cabeça, y le besò, diziendo: Veis aqui te ha vngido el Señor en Principe sobre su herencia.*

1.Reg.16. 12.

Y de David: *Levantate, vngele, èl es.* Y de Salomon: *Vnjale alli Sadoch.* De lo qual parece, que Dios quiso, que el

3.Reg.1.

Reyno de los Hebreos fuesse en cierto modo Sacerdotal, para que en la potestad Regia luciera con eminencia la santidad del Sacerdote. En el Pueblo de Dios ninguna cosa avia Sagrada sin la Vncion: todas las alhajas del Templo estavan vngidas, y particularmente vngidos los Sacerdotes, mandandolo Dios assi à Moyses: *Vngiràs à Aaron, y à sus hijos, y los santificaràs, para que me sirvan en el Sacerdocio.*

Ninguna cosa tenia sagrada sin la Vncion.

Exod.30. 30.

Quan estimada fue.

Fue, pues, tan estimada esta Vncion, que avia pena capital si se empleava en vsos profanos: *La carne del hombre no se vngirà con èl, y segun su composicion no hareis otra cosa, porque es santificado, y lo tendreis por santo. Qualquier hombre que tal hiziere, y diere al estraño dèl, serà desterrado de su Pueblo.*

Exod.30. 32.

Su composicion.

En el mismo capitulo del Exodo se describe su composicion: de la primera Myrra, Cinamomo, Calamo aromatico, Casia, y Azeite de Olivas. Lo que en este lugar dizen los Hebreos *Morȝ D.* y interpretamos nosotros Mirra,

Absurda opinion de Raban. de la Mirra.

Rabano lo tomò por almizcle sin fundamento: *Es sangre quaxada* (dize) *en vna bestia de la India, bien conocida, porque en todas partes se adornan con ella los hombres.*

Con mas agudeza lo viò el Scholiastès en su Glossa. *Digo, pues, que no me parece entra en la composicion sagrada sangre de ninguna bestia del mundo, y mas siendo inmunda, antes bien se ha de entender de vna planta, cuyo olor es fragante.*

Como vngian à los menores Sacerdotes.

Guardavase, pues, en el Arca tan religiosa confeccion, y no se dava à todos los que servian en el altar, pues Lirano escrive, que algunos Sacerdotes menores no se vngian con este vnguento, sino que los rociavan con vna mezcla hecha de azeyte, y sangre de la victima.

De los Sacerdotes passò la Vncion al Rey.

De los Sacerdotes passò à los Reyes, à quien la cumbre de tan gran Dignidad levantò mucho sobre los demàs hombres, y no por esso quiso Dios se les concediesse por acrecentamiento de gloria, sino por deseo de la santidad, para que la Vncion de los Sacerdotes les amonestara alumbrassen la corona con el esplendor de las virtudes, y moderassen de esta suerte el poder. Los Interpretes Hebreos à cada passo dizen, que los Reyès de la familia de David se vngian con el vnguento sagrado, aunque Becano tan solo les haze comun el azeyte, lo qual parece no viene bien con la Magestad Real.

Que denotava?

Denotava, que con la crisma del Señor fue vngido Christo Rey mucho antes de nacer, y adornado de todos los dones de la grandeza de su Padre, con cuyo exemplar debieran conformarse los Pontifices, y Reyes. De alli se estendiò à las ceremonias Christianas, y no

Fabiano en vna carta à los Obispos Orientales lo tiene por tradicion.

sin razon el Sumo Pontifice Fabiano dize, que Christo se lo entregò à los Apostoles la noche de la Cena. No haze mucha fuerça lo que Campegio en su Monarquia dize, que solo toca la vncion à quatro Reyes, al de Ierusalè, Francia, Inglaterra, y Sicilia; porque consta de Nizetas Choniates, que los Emperadores Griegos, quando los coronavan eran vngidos con varias ceremonias.

Campeg. Niz. in Alexio.

Forma de vngir al Rey.

No es fuera de proposito el referir lo que el diligentissimo Escritor de los Hebreos Maymonides escrive, que el nuevo Rey era luego al punto llevado al nacimiento de vna fuente, donde era vngido; compruebase en Salomon, de quien hablando su viejo padre, mandò: *Llevad los siervos de vuestro Señor, y poned à Salomon mi hijo sobre mi mula, y llevadlo à Gion, y vnjale alli el Sacerdote Sadoch.* Gion, pues, segun Rabi Salomon, es vn arroyo de Palestina, que naciendo cerca de Ierusalen, iba à dar al torrente Cedron. Con mucha razon no dentro de las murallas de la Ciudad impura, sino en lo alegre de los campos, y selvas inocentes, junto à las fuentes de las aguas limpias se hazia la vncion, para que estuvieran los Reyes avisados, que avian de servir à Dios con puro, y casto entendimiento.

3.Reg.1. 33.

Porque se vngian junto à las fuentes.

Sicardo es de parecer, que en lo perenne de la fuente se insinuava la duracion del Imperio. Yo añadiera, que con esto se les encomendava la beneficiencia con que los Principes son mandados de Dios correr como rios à las conveniencias de los hombres. Y no sin razõ Vespasiano Emperador combidava à los Egypcios, que bebieran dèl, como de su Nilo. Y por lo mismo Manuel Comeno fue llamado *Mar de la beneficiencia.*

Qual era el caracter de la vncion?

El caracter de la vncion era, que se vngiesse la cabeça en forma de circulo, porque esta figura es perfectissima, y nos muestra à Dios, que se llama circulo, cuyo centro està en todas partes, y la circunferencia en ninguna.

Los Pontifices eran vngidos de

otra

Como se vngiã los Pōtifices.

otra manera, con la forma de vna X, ò cruzetilla, señalada entre las cejas, no con vano aguero del Messias; que consagrò despues la Cruz con la vncion de su sangre. Iustino Martir refiere vna misteriosa palabra de Platon en el Timeo, escrita en Griego, en la qual significa, que el Hijo de Dios, como el mismo interpreta, està por todas partes del mundo en forma de este numero X; y assi todas las cosas casi nos representan la forma de Cruz, como mas difusamente los Padres prosiguen en su elogio.

Iustiu. Apologet. 2.

La vnciõ de balsamo denotò fragil poder. Plin. lib. 12. ca. 25. Baro. ad ann. 73.

Schindlero es de parecer, que Saul no fue vngido con el vnguento sagrado, sino con balsamo, lo qual muchos Hebreos afirman se hizo con los Reyes de Samaria, y de esto congeturan la fragil gloria de el Reyno. Tito Vespasiano llevò à Roma desde Iudea las plantas de el balsamo, y muchos Iudios pronosticaron duraria poco su poder.

Saul, y Iehu fueron vngidos con vna bugetilla, y porquè? San Greg. lib. 4. exposit. in Reg. ca. 4.

Semejante es lo que Kimxhio anota de los antiguos sobre el libro segundo de los Reyes, que Saul, y Iehu fueron vngidos con vna bugetilla, indicio de breve Reyno; pero David, y Salomon fueron vngidos con el olio del cuerno, que denotava Imperio duradero. Esta observacion agradò tambien à Gregorio Magno.

Si bastava vna sola vnciõ bastava para toda vna prosapia, y que no se repetia en los hijos, sino es quando estavan à riesgo por la embidia de los emulos; porque haziendo esta ceremonia sagrada, è inviolable al Rey, no es creible la omitiessen en ninguno. Tienen por milagro, que en el principio no avia deste licor mas de lo que podian coger seis cascaras de huevo, y con todo esso con èl vngiò el Tabernaculo, y sus vasos, Aaron, sus hijos, los Pontifices sucessores, y Reyes en tanto espacio de siglos.

Muy poco vnguento sagrado gastan los Rabinos, pues dizen, que vna sola vnciõ bastava para toda vna prosapia, y que no se repetia en los hijos, sino es quando estavan à riesgo por la embidia de los emulos; porque haziendo esta ceremonia sagrada, è inviolable al Rey, no es creible la omitiessen en ninguno. Tienen por milagro, que en el principio no avia deste licor mas de lo que podian coger seis cascaras de huevo, y con todo esso con èl vngiò el Tabernaculo, y sus vasos, Aaron, sus hijos, los Pontifices sucessores, y Reyes en tanto espacio de siglos.

Cinco cosas admirables en el estado de los Hebreos.

Acabòse no obstante con otras cosas, que dize faltaron en el segundo Templo Kimxhio sobre el Profeta Ageo. Cinco cosas son las que ellos llaman milagros: la presencia Divina, que respondia en el Propiciatorio; la inspiracion del Espiritu Santo en los Profetas, el fuego sagrado: *Vrim, y Thumim*; el Arca de Dios en la qual, ademàs de otras cosas, estava vna ampolleta del vnguento, que consagrò Moyses.

DISSERTACION LXVIII.

De la sabiduria del Rey, y su doctrina.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 3. 12. *Dedi tibi cor sapiens, & intelligens.*

Psalm. 2. 10.

COn mucha razon exclama el Profeta; *Aprended los que juzgais la tierra.* A quien mas les toca el aprender, que à los Principes, cõ cuya sciencia se han de regir tantos hombres, y administrar tantas Provincias? *Hablò, pues, aqui de la sabiduria* (segun dize el Apostol) *Cor. 1. 2. 6 no de la deste siglo, ni de la de los Principes dèl, que se acaban, sino de la Sabiduria de Dios en misterio.*

Deut. 17. 18.

De admirar es por cierto, que quiso Dios fuessen los Reyes mas queridos suyos adornados de la sciencia Sacerdotal, mandando tomassen de memoria, y continuamente sin cessar leyessen los libros sagrados escritos como con su dedo. *Despues que se sentarà en el solio de su Reyno, se trasladarà èl mismo el Deuteronomio de esta ley en volumen, tomando el original de los Sacerdotes del Tribu de Levì, y le tendrà consigo, y lo leerà todos los dias de su vida, para que aprenda à temer à su Señor Dios, y guardar sus palabras, y ceremonias, que se mandan en la Ley.*

Mandava Dios al Rey trasladasse de su mano la ley. Maymonides. Halmel. cap. 3.

Algunos afirman, que no solo debia el Rey sacar vn traslado de la Ley, sino dos; pero esto es solo observacion, porque el Rey no tenia ninguno que le huviessen dexado sus padres, ò trasladado antes con estudio particular, porque en tal caso debia guardar vno en sus tesoros, y traer otro consigo, sin perderlo de vista en el Consejo, en la batalla, ò en la comida, solo no podia llevarlo al baño, ni à lugares inmundos.

Obligava tambien esto à los Reyes mas que à los particulares; porque estos, sino supiessen letras las podian cobrar de otros para tenerlos en casa; pero los Reyes, aunque tuvieran innumerables traslados, que les huviessen dexado sus padres, no obstante debian poner manos à la obra, y escrivir sin pereza; lo qual no podian hazer, sino es con gran trabajo, por lo escrupulosos

que

que eran los Hebreos en escrivir libros.

De esto es facil colegir dos cosas. La primera quanto estimavan los Hebreos la Sagrada Escritura; y la otra, con quanto cuidado deseavan se encomendasse à los Reyes.

Grande honra de la Escritura.

Navar. lib.2.

Llamavanla, su testamento, concierto, y pacto: sin ella no hazian caso del arar, navegar, negociar, fabricar, tener guerras, disponer Republicas, y administrar Reynos. Tenian por ilicito escrivir las sagradas letras en piel de animal inmundo; y para esto buscavan pergaminos muy limpios, y que los manejassen hombres puros. Era pecado entre ellos tocar la sagrada Biblia sin lavarse las manos; y tambien embolverla en paño, porque este se aplicava à cosas profanas. Si passava alguno por delante de otro con el libro de la ley, luego al punto se levantava, y se estava en pie, y no podia sentarse hasta perderlo de vista. Si acaso los Infieles tomavan los libros de la ley, y los echavan en el fuego, todos los que se hallavan à este espectaculo presentes tenian obligacion de lamentarse, despedazar sus vestidos, y vestirse de luto.

De esto procedió, que en la furiosa persecucion de Antioco, ninguna cosa dió mas pesadumbre à los Iudios en medio de sus desdichas, como que les buscassen, y quitassen sus libros, para poner en ellos las efigies de los Dioses de los Gentiles. Hallase esto en el libro primero de los Macabeos, capitulo tercero, versiculo quarenta y ocho, que es muy de notar, y que lo dexò muy intrincado el Interprete Latino: *Y abrieron los libros de la ley, en los quales buscavan los Gentiles la semejança de sus simulacros.* Declaralo bien el texto Griego.

Texto insigne del libro de Macabeos.

Añade, pues, Maymonides, que en presencia del libro Sagrado no se podia escupir, ni mostrar las partes obcenas del cuerpo, sino es bolviendose de espaldas. Si alguno iba à cavallo, no podia ponerlo en la cavalgadura, sino avia riesgo de ladrones, sino llevarlo en la mano, ò meterlo en el pecho al lado del coraçon. Nunca se permitiò el venderlo, sino es que por recompensa alguno aprendiera la ley, ò se casara. Siempre los Talmudistas han mezclado con lo serio muchas cosas leves, y ridiculas.

Mucho mejor honran los nuestros al Testamento del Señor. Hablando el Concilio Florentino de esta suerte: *Estava sentado el grande, y justo Iuez nuestre Señor Iesu Christo; esto es, el Santo Evangelio,* al qual se le diò el primero, y mas honrado assiento en la junta de los Padres. No queria San Agustin se sacassen fuertes del Evangelio para negocios seculares. San Chrisostomo mandava se estuviessen con reverencia en las casas de los Fieles los Codices sagrados para ahuyentar los demonios, y que no los tocassen sin lavarse las manos.

S. Bonifacio, Obispo de Trayecto, teniendo la garganta debaxo de el cuchillo de el verdugo en defensa de la Fè, puso sobre su cabeça el libro de los Evangelios, para tener en la muerte su ayuda, pues en la vida avia amado su leccion.

Heldburga, hija del Rey de Inglaterra, siendo niña de tres años, y poniendo delante à vna parte joyas, y otras arras à que suelen aficionarse los de tan tierna edad, y à la otra la Biblia, no haziendo caso de todo lo demàs, adorò à gatas, como dizen, el sagrado libro.

Theodoro Metochita, viendo el Evangelio, que se solia poner sobre la cabeça de los Obispos quando se ordenavan, dixo, avia visto estava sobre ellos vna lengua, como sobre los Apostoles, con aquella luz de que los llenò el Espiritu Santo.

Siendo, pues, de tanta importancia la Ley del Señor, no ay que admirar se encomiende tanto à los Reyes, para que como vngidos, y regados con ella la produzgan en todo el genero humano.

Por esso està clamando la voz Divina: *Oid, Reyes, y entended; aprended, Iuezes, de los fines de la tierra; escuchad vosotros, que conteneis las muchedumbres, y os complaceis en las turbas de las Naciones, que Dios os ha dado el poder à vosotros, y la virtud el Altissimo. A vosotros, Reyes, se enderezan mis palabras, para que aprendais la sabiduria, y no caigais. El deseo de la Sabiduria es guiar para el Reyno perpetuo.* *Sap. 6. v. 2. 3. 4. 10. 21.*

Los Hebreos dezian, que en sola la escritura se contenia toda la Sabiduria, y no permitian que los ingenios de los curiosos tirassen à otro blanco. Por esso Ismael, Doctor muy celebre de esta gente, preguntandole vn hijo de su hermana, si professando la ley de Moyses podria leer las leyes de los Griegos? Respondiò: Bien puedes, si gastares en ello aquella hora, que no es del dia, ni de la noche; porque està escrito: *En la Ley de Dios se ha de meditar, de dia, y de noche.* *Dicho notable de Ismael.*

DIS-

DISSERTACION LXIX.

De la potestad del Rey.

Sobre aquellas palabras, *Hoc erit jus Regis, qui imperaturus est vobis; filios vestros tollet, & ponet in curribus suis Agros quoque vestros, & vineas, & oliveta optima tollet, & dabit servis suis, &c.* 1. Regum, cap. 8. ver. 11. & 14.

Si los Reyes son exemptos de todo derecho, y pueden obrar segũ su arbitrio.

MInoran la potestad Regia los que la alargan demasiado, y los que la hazen libre de todas leyes, señor de todo, y obrando en todo segun su gusto, no nos dàn Rey, sino vn monstruo de hombre. No inquirimos lo que tantas gentes han hecho sobre este particular, sino solo investigamos qual fue la potestad del Rey en el Pueblo de Dios, y por la mente Divina.

Razones debiles de los Rabinos.

Algunos Rabinos, aunque pocos, quieren fuesse el poder de sus Reyes, exempto de toda ley; pero se fundan, como suelen, en argumentos debiles, y malos.

Lo primero es del Psalmo 16. vers. 2. donde David habla à Dios de esta manera: *Salga de tu rostro mi juizio, mis ojos vean las equidades*; comentandolo Machmonio, dize: *Pide que su juizio salga del rostro de Dios; porque ninguna criatura juzga al Rey, sino es Dios, Optimo, Maximo.* Fingele en este Psalmo à David, ya esplendido, ya triunfante, ya sentado en el trono, pronunciando edictos con la absoluta potestad de su Imperio, y ligando à todos sus subditos con los lazos de la infima servidumbre; pero entonces ni era Señor, ni Rey, sino desterrado, y miserable, persiguiendole terriblemente Saul. No habla, pues, de su señorio, que era ninguno, sino del interior juizio de su conciencia, con el qual desea juzgue Dios entre èl, y Saul su perseguidor. Assi lo explican los antiquissimos Padres Didymo, y Astario; y el que leyere con atencion todo este Psalmo, no hallarà mas que vna oracion de vn afligido, y no edicto de quien domina.

Otro tiene mas color, y no mas fuerça: Quando los Iudios importunamente pedian Rey à Samuel, que no lo queria, y lo resistia, para apartar los del intento, les dixo: *Este serà el derecho del Rey, que os ha de mandar; os quitarà vuestros hijos, y los pondrà en sus carrozas, y los harà cocheros, y lacayos de sus coches, y los harà Tribunos, y Centuriones, y aradores de sus campos, segadores de sus miesses, y fabricadores de sus armas, y Carros. Tambien se servirà de vuestras hijas para vnguentarias, cocineras, y panaderas. Quitaros ha assi mismo vuestros campos, viñas, y mejores olivares, y los darà à sus criados, y aliados.* 1. Reg. 8. 11.

De que modo se han de entender las palabras de Samuel acerca del derecho del Rey.

Los que con cuidado interpretan este lugar, que son dos Hebreos Scholiastes, Iehuda, y Levi, totalmente afirman, que esto no es licito al Rey, sino que estas palabras de Samuel son mas disuasivas para terror, que edicto de autoridad: *No pienso* (dizen ambos) *que tales cosas se concedan al Rey, sino que Samuel quiso amedrentar à los Iudios, mostrandoles, no lo que el Rey debia hazer de oficio, sino à lo que se atreveria, despues que corroborada la potestad huviesse començado à reynar.*

Porque si estas palabras se huvieran de tomar como estatutos de Dios, pareciera que Dios mismo contradecia à sus leyes, pues en el Deuteronomio, no como disuasor enojado, sino como pacifico legislador, hablando del Rey, dize; *Y quando estuviere constituido, no se multiplicarà los cavallos, no tendrà muchissimas mugeres, que atraygan su animo, ni inmensas cantidades de plata, y de oro. Tendrà consigo el Deuteronomio desta ley, y lo leerà todos los dias de su vida, para que aprenda à temer à su Señor Dios, y guardar sus palabras, y ceremonias, que estàn mandadas en la Ley, y no se ensoberveza su coraçon sobre sus hermanos.* Deut. 17. 16. 17. 19.

Quan diferente es este Rey, expressado por la mente, è institucion de Dios, que ha de observar toda la ley del Deuteronomio, del que fingen, que puede libremente quitar todo lo que quisiere, atropellar con todo, y hazer de todo segun su arbitrio.

No quiera Dios tengan los piadosos Reyes este error, pues nunca se tienen por mas dichosos, nunca por mas poderosos, que quando perfectamente se hazen sugetos à Dios, y bienhechores del genero humano.

Verdaderamente si fuera derecho Regio alçarse con todo, y vsurparlo quando quisiere, ni Saul huviera pecado contra David por la crueldad del dominio, pues era su subdito, y podia perderse, y perecer por apaciguar el animo

nimo del Principe, si aquel desenfrenado dominio, que alaban, huviera tenido lugar en el Pueblo de Dios; y assi mismo, por aver quitado la viña à Naboth no huviera tan gravemente pecado el Rey Acab, ni huviera sido tan rigurosamente castigado.

Reg.4.l.2 de Regim. cap.9.

Lo que siente S. Thomàs del derecho Regio.

Santo Thomàs en el lib.2. *de Regimine Principum*, dize, que las leyes Reales, intimadas por el Profeta Samuel al Pueblo de Israel, no eran por entablar la servidumbre, sino dadas por Dios en pena del delito. Y en el cap.11.del lib. 3. de la misma obra claramente dize: *Los Principes deben contentarse con sus estipendios, y no pueden agravar à sus subditos en sus haziendas, y casas, sino es en dos cosas; es à saber, por razon de algun delito, ò por el bien comun de su govierno.* Lo primero dize, por razon de delito, porque en el mismo lugar dà por assentados dos dominios sobre los hombres; vno politico, que es mucho mas aventajado, y toca à todo el estado de la naturaleza, el qual solo tiene la preeminencia de disponer, y governar la muchedumbre, segun los meritos de cada vno, influyendo el Rey en todos por la congruencia de la naturaleza. Otro es despotico, en la qual ay fuerça, y severas leyes, y aunque peor que el otro, es algunas vezes necessario; porque los perversos, como èl dize, dificultosamente se corrigen, y es infinito el numero de los necios; por lo qual el dominio Regio ha tenido mas fuerte señorio, *para refrenar, y contener en sus limites à la naturaleza humana, que està dispuesta à su propension.* Por esta causa Samuel, viendo à los Pueblos enfadados, y sobervios con sus felicidades, les intimò derechos, que convinierà à este tiempo. De otra manera, si la necessidad del bien comũ no lo requiere, no es ficticio, sino verdadero, y claro, que no pueden ser forçados los subditos à ser despojados de sus haziendas; y assi con toda claridad juzga que las leyes, que diò Samuel son despoticas, y no Regias; porque como èl mismo disputa en el octavo de los Ethicos de Aristoteles, tres cosas pertenecen al Rey; la primera, que atienda principalmente al bien de los subditos; la segunda, que tenga la suficiẽcia necessaria, y se aventaje à todos los buenos, no oprimiendo à los Pueblos subditos sin necessidad del bien comun; y la tercera, que tenga cuidado de todos, como el pastor de sus ovejas, para que cada vno pueda obrar bien, y enderezarse à la felicidad.

Diſcurſo de S. Thomàs.

Añade: *Que el Reyno no es por el Rey, sino el Rey por el Reyno; porque Dios señalò los Reyes para governar el Reyno, y conservar à cada vno en su derecho.*

Ibid. li.3. cap.11.

Dirà alguno; si el Reyno no tiene ningun otro derecho, porque David, aviendo llevadose à Bersabè, y muerto cruelmente à Vrias, hablando con Dios, dize: *A ti solo pequè?* No muestra bastantemente vsò de su derecho para con sus subditos, sin tener quien le reprehenda, y que solo ha de dar cuenta de su hecho à Dios, como à Señor suyo, y de todas las cosas?

Queſtion ſobre David.

Ninguna persona de juizio tenga tan siniestra, y inutil interpretacion, porque la explicaciõ genuina, y facil, es la que Ribera defiende, diziendo: *Tibi soli peccavi.* Esto es, delante de ti solo; porque avia tenido grandissimo cuidado en ocultar la intentada muerte de Vrias, embiandole à la pelea, y metiendole en el mayor peligro, para que pareciera avia muerto mas por su hado, que por engaño de David. Por esso Natan, reprehendiendo al Rey, dize: *Tu lo hiziste secretamente, pero yo lo publicarè por todo Israel, y à vista del Sol.* Teniendo, pues, à Dios solo por sabidor de su pecado, temiò su juizio, y le pareciò era la mayor pena de su delito el aver delinquido.

2.Reg.12. 12.

De otra manera lo explica San Ambrosio, diziendo: que David no niega aver cometido maldad contra Bersabè, y crimen contra Vrias; pero que en comparacion de la ofensa de Dios, no haze caso de las demàs.

Con mucha agudeza interpreta el mismo lugar R. Iosefo: *Si Vrias viviera le fuera yo deudor, y à ti; pero ya vna vez muerto, à ti solo me confiesso, porque todo mi pecado se quede para ti solo, y no espere el perdon de otro, sino de ti solo.*

Lo mismo dize San Agustin: *Aunque pecò David contra Vrias, y Bersabè, y hizo blasfemar el nombre del Señor, dixo, avia pecado contra solo Dios, porque solo Dios podia curar su delito.*

Aug. q. 55. in Deuter.

Como vn Rey, aviendo cometido vn tan grande crimen, no avia de pensar avia ofendido à sus subditos, quando aun para fabricar el Altar de Dios, no quiso aceptar devalde el suelo para la planta, ofreciendoselo de buena gana el dueño? Porque aviendole dicho Areima: *Recibalo, y ofrezcalo mi señor el Rey, segun le agradare, replicò David, no ha de ser como tu quisieres, sino que te lo comprarè por lo que valiere, y no ofrecerè à mi Señor Dios holocaustos que no me cuesten nada.*

2.Reg.24 2.

Desto, pues, consta, que no era vsado entre los Reyes de los Iudios aquel pestilencial axioma: *Licito es, si*

agrada;

agrada; y que ningunos por su oficio atropellaron con los subditos.

Pero ofrecese vna consideracion, y es; si por las leyes de Moyses estavan obligados, como los demàs hombres; si podian ser citados, y corregidos, y quien lo podia hazer? Que estavan sugetos à la ley de Moyses, lo confirma bastantemente el ya citado texto del Deuteronomio: *Para que aprenda à guardar sus palabras, y ceremonias, que estàn mandadas en la ley.* Deut. 17. 19.

El Rey estava sugeto en la ley de Moyses à todos los preceptos ceremoniales, pero no à todos los politicos.

Pero siendo diferentes los preceptos de la ley, y ceremonias, que puramente tocavan à la Religion, y otros los politicos, debia el Rey con su exẽplo, aventajarse à los demàs en los divinos; mas en los civiles avia algunos indecentes à la dignidad Regia.

Porque quien ha de creer tocava à los Reyes aquella ley, que mandava, que el hermano se casasse con la viuda de su hermano; y no queriendo hazerla, que se descalçasse vn çapato, y consintiesse le escupiessen ignominiosamente la cara? Verdaderamente los mas severos Maestros conocen, que el Principe nunca fraterniza; y aunque en muchas cosas el Rey renunciara su honra, no por esso, como dizen, se diera lugar à ello. Deut. 15.

Pero si en las cosas divinas, y de mayor consideracion mandava, ò hazia alguna cosa contra justicia, y Religion, entonces aquel gran Synedrio, que se componia de las personas mas principales, podia, y debia con toda reverencia ponerle delante de los ojos lo justo, y licito.

Sirve de exemplo el Rey Ozias, que aviendo tomado en sus manos el incensario para ofrecer incienso, el Sacerdote Azarias, y con èl ochenta Sacerdotes del Señor, varones fortissimos, se lo impidieron, y quedando herido al instante de lepra por la mano vengadora de Dios, le echaron del Santuario, y estando fuera, passò lo restante de su vida en vna casa separada, segun la ley de Moyses, substituyendo en el Reyno, à su hijo Ioathan. 2. Paral. 26. 16.

Y lo que dize Casaubono contra Baronio, que los Reyes de los Hebreos tenian absoluto poder, sin estar sugetos à ningunas leyes; el mismo Talmud, que alega, lo entiende de los Reyes de Samaria, que con suma impiedad avian dexado la Religion, y culto del verdadero Dios; pero no de los Reyes de Iudea, que con casta verguença se contenian en los limites de las cosas sagradas.

Habla, pues, de esta absoluta potestad por essas palabras: *Esto se ha de entender tan solamente de los Reyes de Israel, que eran transgressores en el Reyno, y no apreciavan la humildad, ni se sugetavan à la ley. Pero los Reyes de la casa de David totalmente juzgan, y son juzgados, porque saben la ley, y no es en sus ojos fea esta humildad, y sumission legal.*

DISSERTACION LXX.

Si Dios permitiò, y aprobò en los Reynos de los Iudios grandes riquezas?

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 3. 13. *Dedi tibi divitias, & gloriam, vt nemo fuerit similis tui in Regibus, cunctis retrò diebus.*

LA Divina mente instituyò lo primero à su Rey para riquezas moderadas, como consta de aquel lugar del Deuteronomio: *No tendrà muchas mugeres, que atraygan su animo, ni inmensas cantidades de plata, y de oro.* Los Hebreos, siguiendo la letra traduxeron assi: *No se multiplique mucha plata, y oro.* Y para frustrar el precepto Divino, pone la fuerça en aquella palabra, *sibi*, *para si*, y dizen, que no son prohibidas las grandes riquezas, sino que el Rey no las junte, ò guarde para si, si no que las reparta en el vso del Reyno, y las gaste en èl. Es muy pequeño difugio este; porque realmente se dize lo tiene el que lo possee, aunque despues lo reparta entre otros. Y no de otra manera habla la Escritura de Ezechias Rey muy alabo: *Fue Ezechias muy rico, è inclito, y se juntò muchos tesoros de oro, y de plata.* Deut. 17. 17.

Los Reyes fueron al principio estatuidos de moderadas riquezas. Paral. 2. 32. 27.

Santo Thomàs en el libro segundo de *Regimine Principum*, midiẽdolo todo ajustadamente con el presente estado de las cosas, quiere que su Principe tenga grande abundancia de riquezas, assi de las que la naturaleza ofrece, como de las que se adquieren por arte. Responde, pues, al lugar de Deuteronomio, cap. 7. que no se prohibe la mucha abundancia de riquezas, sino solo el fausto, y obstentacion.

Las grandes riquezas de Reyes son alabadas por los Interpretes.

Del mismo sentir son el Tostado 2. Paralipomenon 1. question 28. Cor-

Razones para ello.

nelio, Ianſenio, y Palacios, y lo confirman con las razones ſiguientes.

Lo primero, porque aquellas inmenſas riquezas de Salomon ſe las prometiò, y diò Dios: *Darete riquezas, hazienda, y gloria, de modo, que ningun Rey antes, ni deſpues de ti te ſea ſemejante.*

Lo ſegundo, porque antes de ſu caida es recomendado en la Sagrada hiſtoria por ſus riquezas, y ſe haze mẽcion de ellas magnificamente, y ſe deſcriven con aparato.

Lo tercero, porque eſta felicidad, y abundancia de riquezas en aquella ſazon ſe reputava por argumento del Divino amor.

Impugna la ley del Deuteronomio.

Mas las objecciones no impugnan con baſtante fuerça el expreſſo mandato del Deuteronomio, en que parece ſe prohibia à los Principes de Iſrael eſta inmenſidad de riquezas; porque no importa nada el dezir, que fueron prometidas, y dadas por Dios, pues todas las riquezas de la tierra ſon dones de Dios, que las criò; y los ricos mas malos ſe glorian con ſolo dezir, ſon mercedes de Dios. No tiene poder ninguno en ellas el demonio ſin el mandato de Dios. De Dios fueron las riquezas de Creſſo, y tambien las de Neron; y ſi tal vez las buſcan los hombres por malos medios, eſto toca à la mala conciencia; mas los bienes mirados en ſi vienen de los teſoros del Sumo hazedor de las coſas. Quien no ſabe que ſe dan à los malos, y muchas vezes por caſtigo? Pues dize San Aguſtin: *Enojado Dios dà al amante lo que mal amò.*

Ni tampoco haze al caſo, que la hiſtoria de los Reyes refiera tan magnificamente las riquezas de Salomon, porque no aprueba todo lo que refiere; porque ſi eſſo fuera, los miſmos delitos, que muchas vezes ſe deſcriven con tan alto eſtilo, parecia ſe recomẽdavan. Quiſo ſacar de alli las fuentes de los males, que perdieron à Salomõ; quiſo en la deſcripcion de las riquezas deſcubrir los principios de las corruptelas, y calamidades, que deſpues ſucedieron.

S. Aug. in Deuter. q. 7.

Afirma pecò Salomon en la inmenſidad de riquezas.

Y ſi en el teſtamento viejo los bienes que el vulgo atribuye à la fortuna, tuvieron lugar de divino galardon, ſe ha de confeſſar eſto de los adquiridos con inocente trabajo, ò ofrecidos por la magnificiencia divina por premio de la virtud, como los de Abrahan, Iſac, y Iacob; mas no de los que ſe grangearon con avaricia para ſuſtentar el fauſto.

Y aſſi San Aguſtin, mucho mejor que los Interpretes modernos, afirma, que Salomon obrò contra la Ley de Dios, aſſi en lo tocante à mugeres, como à oro, y plata.

Del miſmo ſentir es San Gregorio Niſeno hom. 4. in Eccleſ. *El anhelo de adquirir no puede ſer exempto de culpa.* Ayuda tambien Procopio, el qual eſcriviendo ſobre la miſma ya citada ley del Deuteronomio, dize la promulgò Dios por tres cauſas. La primera, porque los Reyes confiados en ſu riqueza, no hizieran exceſſivos gaſtos. La ſegunda, porque con mas ſedienta avaricia, creciendo, como ſuele, con la abundancia, no procuraran engroſſar ſu Fiſco con iniquas impoſiciones. Y la tercera, porque fiados en las riquezas humanas, no hizieran poco caſo de los abundantes ſocorros de Dios.

Conſiente con eſto Bachai: *ſi recogiera teſoro de oro, y plata, puſiera en èl la confiança que ſe debe poner en Dios. Ademàs que las riquezas ſe parecen al fuego, que miẽtras mas leña ſe le echa, multiplica las llamas; y mientras mayores ſon las rentas, ſon tambien mayores los gaſtos, que es lo que Dios quiſo prohibir.*

El Rey ſin riquezas es miſeria.

Dirà alguno, en quitando los Teſoros al Rey, ſe quita el Rey à ſi miſmo. Que otra coſa ſerà vn Rey pobre, ſino vna fantaſma de miſerable Principe, de quien hagan burla los Ciudadanos, acometan los enemigos, deſnude la neceſſidad, y en todas partes acompañe la deſdicha? De que ha de tener las rentas? De donde los criados? De donde los ſoldados? De donde las Ciudades pertrechadas? De donde la caſa, la comida, y el veſtido? De donde la grandeza en las proſperidades, y el alivio en la adverſidad? Mejor le ſerà retirarſe à la choza de vn Paſtor entre çarças, y eſpinas, que ſer Rey ſin Fiſco, y cuerpo ſin nervios, alma, y ſangre. Mientras mas ricò es, tanto mas dichoſa es la condicion del Rey, y de ſu Pueblo, teniendo, ò paz aſſentada, ò guerra feliz, gran confiança, y ningun miedo.

Como ſe reſuelve la queſtion.

Es facil reſponder à eſto con dezir, que la ley del Deuteronomio no quita las riquezas al Rey, ſino las modera, no prohibe ſe junten teſoros, ſi empero los exhorbitantes. Eſte fue el penſamiento de Dios, quitar à ſu Rey la pompa, el fauſto, y luxuria, porque le quiſo confiado en la inocencia, venerable en la piedad, ſeguro con la juſticia, y formidable con ſu amparo, Si el Rey ſe contuviera en eſtos limites, ninguna coſa huviera mas rica, ni mas fuerte.

No aciertan los que pienſan que la ſe-

Las demasiadas riquezas no hazen al caso para la felicidad del Reyno

seguridad, y felicidad del Reyno se adquieren por las demasiadas riquezas. No son estas defensas, sino añagazas, que combidan à los ladrones, que traen armadas de remotos climas, y que solicitan las armas contra su casa, y entrañas.

No ay cosa mas pobre, y desdichada, que aquellos hombres que vèn nacer en sus campos el oro, quando la pobreza de los otros les incita à quitarselo. Leese en Herodoto, que moviendo Creso las armas contra los de Capadocia, le dixo:

Herodot. in Clio.

Sabes acaso, Rey, que apreftas jornada contra vnos hombres vestidos de pieles, que si los vencieres, no hallaràs que quitarles? Y si ellos te vencieren, quanta hazienda te ha de costar la perdida?

Y assi aquellos hombres de pieles, exemptos del daño, le hizieron grandissimo en opulentissimos Imperios, y muchas vezes robaron las riquezas de lo mas florido del mundo, quando la naturaleza los criò desnudos, casi de todo.

Que ay que dezir mas? Por ventura piensas es miseria en los Reyes la moderacion que se manda en el Deuteronomio?

El estado presẽte apenas se puede adaptar à la antigua fragilidad.

Por estos, como por Adan, respondiò: Si huviera èl permanecido entre los estatutos del divino decreto, huviera sido hombre dichosissimo en la misma desnudez de todas las cosas; pero despues que fue herido con la cruel llaga de su pecado huvo menester buscarla, aplicando todo genero de fomentos, y remedios; no solo se inventaron los vestidos, sirvieron los animales de alimento al hombre, no para hazerle mas dichoso, sino para descubrirle necessitado, y enfermo.

Del mismo modo digo que se avian de tener por muy dichosos los Principes, si huvieran permanecido en aquel estado, y feliz inocencia, que Dios avia destinado; pero despues que en las cosas de los mortales, y estados de los Imperios entro la codicia, el engaño, fuerça, y grandes achaques, fueron necessarios los socorros, que la benignidad de Dios concediò liberal à los ya enfermos.

Por lo qual, aunque segun San Agustin, yo piense, que Salomon pecò, porque sin precisa necessidad, sino por lascivia, y vanidad juntò de todas partes tan exorbitantes riquezas, no por esso creo erraron Ezechias, y Iosafad, antes fueron dignos de alabança; porque mudada ya la cara de las cosas, y afloxando Dios el antiguo rigor de la ley por la terribleza de los tiempos,

En Ezequias son alabadas las riquezas, que en Salomõ se condenan.

y tantos enemigos, como amenazavan al Reyno, hizieron muy bien en juntar tesoros para defenderse à si, y à los suyos contra los repentinos acasos, robos de los ladrones, y tumultos de los guerreros.

De Ezechias habla la Escritura assi: *Fue Ezechias rico, y muy inclito; juntò se muchos tesoros de plata, oro, piedras preciosas, aromas, y armas de todos generos, y vasos de mucho precio; tambien almazenes de trigo, vino, y azeite; cavallerizas con todo bagaje, y apriscos de ganados, y se edificò Ciudades. Tenia inumerables manadas de ovejas, y ganado mayor, porque Dios le avia dado grandissimos bienes.* 2. Paral. 32.27.

El Profeta Isaias, que governava la conciencia del Principe, no le reprehendiò de que huviesse juntado grandes tesoros, sino de que con vanidad de espiritu, y jactancia de gloria, con demasiada facilidad huviesse hecho obstentacion de ellos, à los Babilonios. Por esta causa las riquezas de Palestina sirvieron de cebo à los Reyes de Caldea, y Egipto, que tantas vezes la despojaron, y al cabo la derrotaron de todo punto con el fiero torbellino de las armas: *Las riquezas del rico* (dize el Sabio) *son la Ciudad de su fortaleza, y como vn fuerte muro, que le circunvala.* En lo qual muestra se les concediò à los Reyes la riqueza, como muro, y no como vano entretenimiento. 4. Reg. 4.20 Prov. 18. 11.

De donde quisoDios se adquiriessen las riquezas.

De donde, pues, quiso Dios se adquiriessen, se vè claramente en los libros de los Reyes, y lo primero de las grandes possessiones, y grande aficion à la agricultura. Y assi Salomon dize: *Engrandecì mis obras, edificùeme casas, y plantè viñas, &c.* Tambien de las minas, mas no para que en ellas acaben con el yugo de la servidumbre tantas almas, sino que se labren con moderacion. Eccles. 2.

Y assi sin incurrir en hurto se pueden coger las riquezas, que tiene la tierra escõdidas en su seno, sin ningun pecado, ni opresion de los Pueblos. Este arte enseñava Moyses, quando alabando la fertilidad de Palestina, dezia: *Cuyas piedras son hierro, y de sus montes se sacan metales de azero.* Deut. 8. 9

Encomendavalo tambien el libro de los Machabeos en los Romanos: *Y oyeron quantas cosas avian hecho en el Reyno de España, y como se avian apoderado de minas de plata, y de oro.* Mach. 8. v. 2. & 3.

Lo tercero, del comercio de los Pueblos, y navegaciones: *Desta suerte la Armada del Rey iba à Tarsis cada tres años con la Armada de Hiran, y traia de alli oro, plata, y marfil.* 2. Reg. 10. 22.

Finalmente, de moderados tributos,

Rom. 13. 6. tos, porque assi lo amoneſtò el Apoſtol: *Por eſſo les dais tributos, porque ſon Miniſtros de Dios, ſirviendole en eſto.*

Razon de los tributos entre los Iudios

Maymonides, Iudio celeberrimo eſcrive, que para la fabrica del Tabernaculo pagaron todos los mancebos el primer ſemiſiclo, ò didrachma, y quedò deſpues por tributo ordinario, que ſe cobrava todos los años por el mes de Febrero, haſta la deſtruicion de la Ciudad, y el Templo; y porque parecia poco para cada particular pagar cada año caſi diez monedillas, no avia ninguno exempto, y ſe pagava por cabeças, entrando tambien los Sacerdotes, Levitas, peregrinos, jornaleros, y pobres. Y aſſi lo pagò Chriſto por ſi, y por San Pedro, Matth. 17. Finalmente, deſtruida la Republica, Tito vencedor trasladò eſte derecho al Capitolio Romano.

DISSERTACION LXXI.

Que eſtado, y grandeza tenia el Palacio Real.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 10. 23. *Magnificatus eſt ergo Rex Salomon ſuper omnes Reges terræ.*

Moderacion.

ES certiſſimo, que el intento de Dios fue, que en los primeros tiempos los Governadores del Pueblo Iudayco ſe eſtrechaſſen en vn modeſtiſſimo eſtado. Por lo qual lo primero governaron Iuezes, los quales eſtavan muy lexos de la pompa, y fauſto de los que dominan, mitigando ſu miſmo nombre con el bien publico, y procurando introducir en los animos de los Pueblos mas amor, que eſpanto; pero luego que le agradò à Dios determinar la creacion de Rey, le conſtringiò en leyes ſeveras de modeſtia. Deut. 17.

Prohibeſe el demaſiado fauſto en cavallos.

16. 17. *Y quando eſtuviere conſtituido, no ſe multiplicarà cavallos, ni tendrà muchas mugeres que atraigan ſu animo.* Entienden los Hebreos de los cavallos de regalo, y ocioſos, que ſolo ſervian de entretenimiento, y viſta, demàs de la cavalleria neceſſaria.

Por quatro cauſas particularmente prohibiò el precepto divino la demaſia de cavallos. La primera, porque los poderoſos ſuelen ſer terriblemente aficionados à ellos. Teſtigo deſto es el furor de las fieſtas Olimpicas, y los ruidos de las Circenſes, y tantos Emperadores, que caſi hizieron honras divinas à los cavallos. Caligula tenia vno llamado *Inciato*, à quien labrò vna cavalleriza de marmol, y peſebre de marfil; y ademàs de paramentos de purpura, y collares de piedras precioſas, le ſeñalò caſa, familia, y alhajas, para que en ſu nombre fueran recibidos los hueſpedes mas eſplendidamente; y aun ſe dize le ſeñalò Conſulado. Los Eloes mandaron por decreto ſe le hizieſſe altar à vna yegua llamada Fidola. Diomedes ſuſtentò ſus cavallos con carne humana. Cimon, deſpues de muertos quiſo los enterraſſen junto à su ſepulcro. Alexandro dedicò à Bucefalo vna Ciudad. Para que ſe apartaran, pues, de tan necias delicias ſus Magiſtrados, prohibiò Dios la ocioſa muchedumbre de cavallos; pero dexada aparte eſta locura, era coſa ſumptuoſa ſuſtentar muchos cavallos; por lo qual, y porque Dios avia determinado fueſſen moderados los gaſtos del Palacio que avia inſtituido, no quiſo huvieſſe ſuperfluidad en la materia, porque no ſe agravaſſen los ſubditos. La tercera razon trae Moyſes Machmani, diziendo vedò Dios la multiplicacion de cavallos, no ſolo de nueſtra tierra, ſino de la de Babilonia, porque no confiara en ſu cavalleria, ſino que puſiera ſu eſperança en ſolo Dios; y aſſi dize el Pſalmiſta: *Vnos ſe confian en los carros, y otros en los cavallos; pero noſotros invocaremos el nombre de nueſtro Dios.* La quarta la mueſtra el texto Sagrado: *No ſe multiplicaràn cavallos, ni la demaſiada cavalleria bolverà à llevar al Pueblo à Egipto.* Verdaderamente procurava el Sabio Legislador ſeparar à los Hebreos de la comunicacion con los Gentiles, y particularmente con los Egipcios, que era muy peligroſa. Con todo eſſo Bechai afirma, fue temporal eſta prohibicion, acomodandoſe con el nuevo tiempo deſpues del Exodo, porque à la ſazon los Egipcios eran gente de notoria, y publica impiedad; pero deſpues los ſantos Iſraelitas tuvieron tambien Synagogas en Egipto, toleradas de los Sabios de todos tiempos. Caymonides haze mas particular diſtincion; licito es bolver à Egipto por el comercio, ò para ſugetarlo con las armas, pero el hazer en aquella tierra aſſiento, no lo es.

Suet. de Calig. 55.

Pſal. 16.

Amor q̃ tenian los Iudios à la patria.

Era, pues, tan grande el amor que tenian los Iudios à la patria, que ſegun refiere el miſmo, ſi aviendo eſtado

tado ausentes bolvian alguna vez, besavan los terminos, y ruinas, rebolviendose en su polvo, creyendo se perdonavan los pecados à todos los que morian en ella, y que eran dignos de la vida eterna los que se passearan por ella solo quatro varas, y teniendo por gran felicidad enterrarse alli, ò ser rociados despues de muertos con vn puñado de aquel polvo.

Passo al segundo articulo de la ley Regia, de que se haze mencion en el capit. 17. del Deuteronomio: *No tendrà muchas mugeres que atraygã su animo.* Es pestilencial mal para el Palacio los numerosos serrallos, y gran multitud de mugeres; pero en las delicias, que cosa ay mas debil, mas sumptuosa en los gastos, mas ocasionada à contiendas, ò mas fecunda de muertes? Por lo general es muy gran trabajo regir à vna sola que haràn, pues, muchas con sus alhagos, zàlemas, consejos atractivos, y amores zelosos? Vna sola destruyò el estado del mundo, como, pues, muchas no podràn bolver de arriba à baxo las cosas de los Palacios? Con estas antorchas se fue encendiendo Sardanapalo, y quedò despues consumido en su incendio cruelmente con todo su Palacio. Por vn Rey enamorado se destruyò en vna noche vn Imperio, que avia durado mil y trecientos años. De aqui se origina el culto barbaro de los idolos, estupenda ruina para todos; cayò Salomon, de los tesoros de su Dios, y Señor edificò colunas, y altares à Chamos, Astarot, y Melchon. Por esta causa Sanson siendo de hierro quedò de cera. Antiocho, llamado Dios, fue mudado en bestia, y el gran solio de David se ensangrentò con la sangre de Adonias.

Porque se prohibieron demasiadas mugeres?

Los mismos Sarracenos, tantas vezes vencedores de el Oriente, nunca tuvieron Reyes grandes que llegassen à viejos, habitando en los serrallos, y dandose demasiado à las mugeres. Quantas llamas han salido de este incendio, quantas discordias, y quantos Imperios afeminados? Ademàs, que es cosa vergonçosa se engendren hombres solo para ser muertos con cruel ley à manos de sus hermanos.

Muy bien, pues, previno Dios, que el Rey *no tuviera muchissimas mugeres, que le atrayeran el animo.* Los Rabinos quisieron dar numero determinado, concediendole diez, y ocho con demasiada luxuria; pero no se fundan en razones solidas.

Deut. 17. 17.

Quantas mugeres podràn tener los Reyes Hebreos.

Dizen, que David tuvo primero seis mugeres, y que despues le dixo Dios: *Si es poco te añadirè como ellas, como ellas.* Y con la repeticion de estas palabras quieren se multipliquen seis tres vezes. Infierenlo de lo que dixo Nathã à David: *Yo te saquè del poder de Saul, dite la casa de tu señor, y las mugeres de tu señor en el seno, y te dì la casa de Israel, y de Iudà; y si esto es poco, te añadirè mucho mas. Porquè, pues, has menospreciado el precepto del Señor, obrando mal en mi presencia?* Mas agudo que Edipo ha de ser, è insulso adivino el que de esto congeturare se le prometieron à David diez y ocho mugeres.

2. Reg. 12. 8.

En lo que toca à guardas, y Ministros, no ay duda que el Rey podia tener los que quisiesse; pero con tal, que ni la poquedad desnudara al Principe, ni la demasiada insinuara fausto, Maymonides sobre los Reyes lo expressò claramente: *Embia à todas las Provincias de Israel, saca del Pueblo todos los mas fuertes, y valerosos, y los pone en sus carros, y cavalleria, dexando algunos que le assistan, y mandando à otros corran delante.*

Guardas, y Ministros no demasiados.

No se haze aqui ninguna mẽcion de edificios sobervios, por no saberse entonces en aquella tierra la arquitectura; ni tampoco se haze de vestidos, tapicerias, pinturas, y tan numerosas alhajas, porque quiso Dios estuviesse todo esso mas ignorado, que prohibido. Salomon fue el primero que de las chozas pastoriles de Saul erigiò sumptuosos Palacios en gran honra de David; porque como dize la Sagrada Escritura: *Tenia debaxo de su poder todos los Reynos desde el rio de la tierra de Philistin hasta el termino de Egipto, que le ofrecian dones.*

Salomon fue el primero que engrandeciò el esplendor, y adornos del Reyno de Dios.

Tenia tan esplendidas meses, que parecia avia publicado guerra cruel al ayre, à la tierra, y à la agua para engordar su vientre.

El mismo era quien por el libro del Deuteronomio, que avia por su mano trasladado, sabia era prohibida la numerosa cantidad de cavallos, y fue en esto tan largo, que tenia quarẽta mil pesebres para cavallos de coche, y doze mil de regalo, que criavan los Governadores del Rey, y acudian con gran cuidado à su tiempo para la mesa del Rey Salomon con lo necessario.

Sus mesas, y gastos eran en todo contra la ley.

El mismo, que tenia precepto de no tener muchissimas mugeres, tuvo muchas Estrangeras, Moabitas, Amonitidas, Idumeas, Sidonias, Hetheas, y Egipcias, teniendo por mugeres al pie de setecientas Reynas, y trecientas cõcubinas.

Edificòse Palacios sumptuosissimos de Invierno, y de Verano, de que haze mencion el Texto Sagrado: *Tardò*

3. Reg. 7. 1. 12.

dò en edificar su casa treze años; y la acabò: fabricò tambien vn Palacio en el monte Libano, y quatro piezas de passeo sobre columnas de cedro.

Las alhajas eran exquisitas, como se vè en el mismo libro: *Pero todos los vasos con que bebia el Rey Salomon eran de oro, y todas las alhajas del Libano de oro acendrado. No avia plata, ni se hazia caso de ella en tiempo de Salomon.* Ademàs de esto labrò vn trono de admirable obra, y rarissima hechura en todos siglos, de quien se admiraràn siempre los demàs Reynos, y nunca le igualaràn.

3. Reg. 10. 24.

Y quando se descubriò la navegacion para Ofir, se traxeron de alli inmensas riquezas; presentavanle tambien dones, vasos de plata, y de oro, vestidos, armas, aromas, cavallos, mulas, y juntamente pabos, monas, marfil, piedras, y maderas preciosas; y despues se dize del acompañamiento: *Iuntò Salomon gente, y cavalleria, y llegò à tener mil y quatrocientas carrozas, y doze mil de acavallo.*

3. Reg. 10. 17.

En suma hizo, *que fuesse tanta la abundancia de plata en Ierusalen, como la avia de piedras.*

Cosa verderamente estupenda, ò lastimosa, que Salomon, como otro Tantalo, sediento en medio de las aguas, en medio de tan excessivo fausto, al cabo vino à dar en robar, quitandole lo poco que tenia à la desdichada plebe.

No ay que admirar pereciesse el que tenia consigo instrumentos de tãtas muertes.

Excelentemente dize Salustio en la oracion que escriviò à Cayo Cesar, sobre dar orden en la Republica: *Muchas vezes me he puesto à considerar el modo con que los varones muy esclarecidos hollaron la grandeza, y despues porque causas se han arruinado Reynos, è Imperios muy insignes; hallava que todos los vencedores no hazian caso de las riquezas, y los vencidos las deseavan: y no de otra suerte puede vno ensalzarse, y siendo mortal llegar à lo Divino, sino es menospreciando el dinero, y cuidando solo de la cultura del animo, no adulandole, ni dandole lo que desea, y gratificandole la perversa inclinacion, sino exercitandole en trabajos, paciencia, buenos preceptos, y hechos valerosos.*

Sentido, y palabras, q̃ se pueden pesar à oro.

DISSERTACION LXXII.

De la Magestad, y veneracion del Rey.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 1. 23. *Adest Nathan Prophetascumque introisset in conspectu Regis, & adorasset eum pronus in terram.*

LA salud, y defensa del Reyno, es la magestad del Rey, à quien deben venerar los hombres como à inmortal. Excelentissimamente dixo Ecphantes en el libro de Regno: *En la tierra el mejor animal es el hombre; pero el Rey es divinissimo, semejante en el cuerpo à los demàs hombres, pero mostrando en su autoridad vna virtud celestial, y representando la imagen de Dios, que admirablemente le produxo, sacandole de su mismo original.*

Dignidad del Rey bien declarada.

Assi, particularmente entre los Hebreos se cuidò mucho de la magestad del Rey, à quien por estar vngido con el Sagrado vnguento le tenian por inmediato à la suma santidad Sacerdotal.

Cuneus lib. de Repub. Hebr.

Tuvieron en tanta estimacion las insignias Reales, que aviendose acabado ya los Reyes por la cautividad de Babilonia, si alguna vez hazian junta los Principales colgavan la corona, y cetro de vna viga de la sala, como venerãdo la sombra de la ya difunta dignidad; y assi Maymonides escrive: *Honran muchissimo al Rey dandole de todo coraçon reverencia, y veneracion; porque està escrito en el diez y siete del Deuteronomio: Poniendo pondràs sobre ti al Rey, para que su error estè sobre ti*; como fue el pavor de Adan sobre los demàs animales. Y añade: *Todos los Pueblos acuden al tiempo que èl gusta, y estàn en pie delante dèl, y le adoran postrados.*

Insignias de los Reyes despues del cautiverio, temidas tambien por santas.

Honra de los Reyes.

Preguntan los Escolasticos, si tambien los Pontifices, y Profetas hazian lo mismo? y responden, que el Rey en las cosas Divinas, quando consultava el Oraculo, estava en pie delante del Pontifice, por la reverencia del Vrin, y Tumin; pero en las demàs cosas era al contrario, porque el Pontifice hazia reverencia al Rey.

Si los Põtifices, y Profetas adoravan al Rey.

De los Profetas consta tambien en el

el libro segundo de los Reyes, donde se dize: *Adorò postrado Nathan al Rey David*; y no ay duda lo hazian tambien los menores Pontifices. Mas del Sumo Sacerdote es otra question, del qual el mismo hijo de Maymon dize: El Sumo Sacerdote nunca và à ver al Rey, sino es quando quiere, y no està en pie delante dèl; antes bien el Rey lo està delante del Pontifice, como se dize numer. 27.20. *Estarà en pie delante del Sacerdote Eleazar, aunque otras veses se aya mandado al Pontifice honrar al Rey, y levantarse quando viene; porque no estarà el Rey en pie delante dèl, sino es quando consulta el juizio de la luz.* Y assi claramente Sicardo, que traduxo à Maymonides con mas fidelidad, que Cuneo, lib. 1. cap. 14. dize: *Estava establecido, que el Sumo Sacerdote venerara al Rey, y le diera su silla para sentarse, y èl estuviera en pie, si alguna vez venia el Rey à verlo.*

Otras cosas que encomiendã la eminẽcia del Rey.

Muchas cosas ay que encomiendan la eminencia del Rey, y particularmente el sentarse en el atrio; de lo qual dize Maymonides, cap. 2. sobre Halacha, Melachim, y en el capitulo 7. Hal. Beth, Habbechira: Que à ninguno le era licito sentarse en todo el atrio del Templo, sino es al Rey que fuesse de la familia de David: *Si entrare en el atrio* (dize) *y fuere de la familia de David, sientese.* Estava el atrio dividido en ciertos espacios; de modo, que vna parte era para los Sacerdotes, y otra para el Pueblo; pero con todo esso vnos, y otros no podian estar en su lugar, sino es en pie. Y si los Senadores del gran Synedrio tuvieron derecho de sentarse, no lo hazian en el atrio de los Sacerdotes, sino en medio de aquel sitio que era comun para el vulgo. Pero los espacios mas sagrados de el Templo nunca vieron à nadie sentado, sino es que fuesse el Rey; y el entrar en el Sancta Sanctorum solo era reservado al Pontifice.

El sentarse en el atrio.

Cuiado de las cosas sagradas moderado y decẽte.

Otra cosa es, que le tocava de derecho, cuidar de que los Sacerdotes, y Ministros cumplieran ajustadamente con su obligacion, segun las leyes dadas por Moyses, sin omitir cosa de lo tocante à la honra de la Casa de Dios, sacrificios, y ceremonias; y assi el Rey Ioas llamò al Pontifice Ioadas, y à los Sacerdotes, y les dixo; porque no renovavan lo exterior del Templo? y les prohibiò no recibiessen mas dinero, como acostumbravan, sino que lo aplicassen al aderezo del Templo. Entonces el Pontifice Ioadas traxo vno de los Gazophilacios, y haziendole vn ahujero por arriba lo puso junto al Altar, y alli echavan los Sacerdotes todo el dinero, que se llevava al Templo; y en estãdo lleno subia vn Secretario del Rey, y el Põtifice, y lo vaciavan, y contavã para repartirlo con cuenta, y razon entre los que cuidavan de las obras del Templo. *Reg.* 4.12 8. & 9.

Esta era funccion civil, que de ningũ modo era agena del oficio del Rey. Pero no es tolerable lo que ànota el ya citado Cuneo lib. 1. de Repub. Hebr. c. 14. p. 87. *Que los Reyes no solo governaron en paz, y en guerra las cosas civiles, sino tambien las religiosas, y las ceremonias; de suerte q̃ en ellos estava el sumo poder, y juizio de las cosas sagradas, y el ministerio, y solicitud tocava solo al Pontifice, y à los Sacerdotes.* Antes consta de todo el Pentatheuco, que la suprema autoridad en lo sagrado tocava al Pontifice Maximo, y que èl hazia muchas cosas de oficio, que ni el Rey, ni los Sacerdotes podian hazer. Solo èl vna vez en el año entrava en el Santuario; solo èl recibia la publica expiacion de todo el Pueblo; solo consagrava à los Levitas, y Sacerdotes; solo èl en las controversias legales pronunciava desde vn alto puesto, y debian passar todos por su sentencia, pena de la vida à los contumaces. Solo èl en los negocios de mayor consideracion podia consultar à Dios, y recibir dèl la respuesta.

Sus privilegios.

Hebr. 9.7 *Levit.* 16. *Exod.* 19. *Levit.* 8. *Deut.* 17. 8.

Pero los Reyes, ni podian ofrecer incienso, ni victimas, como consta de la historia del Rey Saul, y de Ozias, aunque los Sacerdotes menores podian hazerlo. 1. *Reg.* 13 9. 2. *Paral.* 26.

Oponesenos surrepticiamẽte Cuneo, y con liberal mano les concede á los Reyes Hebreos toda la potestad de las cosas sagradas: *Que diremos si el mismo David* (dize) *à quien antes avia hecho Profeta, y Rey, no escusò tomarse la honra de Pontifice Sumo, y vestirse su ropa, que llaman Ephod, y despues consultò à Dios, si moveria con sus tropas el enemigo.* *Cuneus v. 1. de Rep. Hebr. Si David vsurpò el cargo de Põtifice.*

Engañòse en lo ambiguo de la palabra en aquel texto, donde David, deseando saber si devia perseguir à los enemigos, dixo al Sacerdote Abiatar: *Dame el Ephod, y se lo diò Abiathar à David, y consultò David al Señor.* 1. *Reg.* 30 7. *Exod.* 8.

Fuera desto, Cuneo dize: *Ay vn excelente texto en los Comẽtarios de Samuel, que totalmente han pervertido poco à los Interpretes, aunque varones muy eruditos, pero parece se descuidaron en esto, y no atendieron. Pongo por Iuezes à todos, que moderadamente ayan leido estas letras.*

Mas quisiera huviera èl dormitado, que no velado tan contra razon, diziendo semejantes palabras, que contradicen al sentir de todos los Santos, y eruditos; porque no es possible que

vn Principe tan prudente, y Religioso, como David, avia de quitar las ropas al Sumo Pontifice, y vistiendoselas hazer los Sagrados oficios en su presencia.

Quien defenderà, ni dirà tal cosa, sino es ignorante, ò enemigo de la Religion? Muy bien lo discerniò Dios, y distinguiò mucho los Pontifices del Rey, y en vano huviera ordenado con tanta distincion el habito del Pontifice en las cosas sagradas, sin hazer ninguna mencion alli del Rey, si huviera querido fuesse tambien comũ à los Reyes. Donde està esto escrito? Donde se ha oido? En aquel lugar (dize:) *Aplicame tu Ephod, y Abiathar le aplicò el Ephod à David: A mi* es lo mesmo que dezir, *para mi negocio, y provecho.*

Y en lo que se dize, que David consultò al Señor, se ha de entender, que propuso la duda al Sacerdote, para que el mismo Sacerdote la consultara al Oraculo, de cuya solicitud, y voz avia de recibir la respuesta. Desta suerte explica entrambos lugares el Doctissimo en la Escritura Alfonso Tostado, el qual impugna fuertemente aquel parecer que le dà la vestidura del Pontifice à David.

Tostad. in eum locũ. 1. Reg. 30 7. 2. Reg. 6. 14.

Si David se puso el Efod.

Pero dirà, que mal se seguia de que David se pusiesse el Efod, pues la Escritura claramente se lo concede en el segundo de los Reyes? *David saltava con todas sus fuerças delante del Señor ceñido con el lienço del Efod.*

Muy bien responde nuestro Becano en el cap. 7. de la Analogia: Que huvo dos modos de Efod, ò ropa para solos ombros en el Testamento Viejo; vno texido de oro, purpura, jazinto, grana reteñida, y seda retorcida; otro sencillo de lino blãco: del primero vsava solo el Pontifice, y otros. Assi lo dize S. Geronimo en la Epist. 127. à Fabida, y en la 130. à Marcela.

No menoscaba la veneracion de los Reyes, si dexan à los Sacerdotes lo que es de los Sacerdotes. Tienen ellos adornos proprios de su dignidad, con que luzen sumamente; el mismo nombre es sagrado, y la potestad inviolable, por lo qual agraviar solo de palabra à los Principes del Pueblo, fue capital entre los Hebreos, como està escrito, y lo confirma S. Pablo: *No hablaràs mal al Principe de tu Pueblo.* Ni otra acusacion mayor destruyò à Naboth, sino porque se dixo avia hablado mal de Dios, y del Rey.

Act. 23. 5. 3. Reg. 21 tot. cap.

DISSERTACION LXXIII.

De la suavidad del dominio de Israel.

Sobre aquellas palabras, 2. Reg. 5. vers. 1. & 2. *Et venerunt vniversæ Tribus Israel ad David in Hebron, dicentes: Ecce nos os tuum, & caro tua sumus. Dixit autem Dominus ad te, tu pasces populum meum Israel.*

VE consejo de Dios, que el Reyno que èl mismo instituya fuesse governado con suavissimas leyes, y moderado su sumo poder con suma clemencia. Consta esto del secreto coloquio que tuvo Dios con Moyses: *Porque has puesto el peso de todo este Pueblo sobre mi? Por ventura concebì yo toda esta muchedumbre, ò la engendrè yo, para que me digas: Llevalos en tu pecho, como suele llevar vna nutriz à su niño? De donde tengo yo carnes para dar à tan grande muchedumbre? Has puesto el peso de todo este Pueblo sobre mi,* dize la Escritura, para que entiendan los Reyes son instituidos por Dios, no para atropellar con los pies à los Pueblos, sino para llevarlos en los ombros: *Por ventura lo concebì, ò engendrè, para que me digas, llevalos en tu pecho?*

Num. 11. 12.

Entendia, pues, Moyses, que por mandado de Dios se le pedia, que sirviesse de madre, y nutriz à sus subditos: *De donde tengo yo carnes para dar à tan grande muchedumbre?* Oìa de Dios, que le avia hecho Principe, no para alçarse con lo ageno, segun su arbitrio sino para dar lo suyo.

Por esso los Reyes, testificandolo, y afirmandolo Christo, se llamavan antiguamente bienhechores, porque los tocava dar las riquezas, y beneficios.

Los Reyes se llaman bienhechores. Luc. 22. 25.

Y assi aquel à quien se dàn tanta priessa los Pueblos por ponerle en el Trono, està resistiendose, y diziendo à grandes vozes por el Profeta Isaias: *No soy Medico, y en mi casa no ay pan, ni vestido, no querais hazerme Principe del Pueblo.*

Isai. 3. 7.

Tam-

Tambien entre otras cosas, que Dios mandò à Moyses acerca del venidero Rey, despues del culto Divino, luego al mismo punto añade: *No se ensobervezca su coraçon sobre sus hermanos.* Deut. 17. 20.

Esto se descubriò luego al punto en Saul, no estando inficionado cõ los venenos de Palacio; porque tenia vna benignidad de vn niño, y la vida no apartada de los cuidados pastoriles, hallando los Embaxadores de los Gentiles al Rey, que venia del cãpo, siguiẽdo, como antes, à los bueyes, sin tener vn atomo de fausto, y aparato Real.

Pero despues que se viò herido de los crueles zelos del reynar, è impaciẽte de la virtud agena, se torciò en terriblezas, hecho de pastor verdugo, y de Rey tirano. 2. Reg. 11 15.

Que cosa ay mas mansa; que David, à quien llamã los Ciudadanos: *Mira que nosotros somos de tus hueſſos, y tu carne?* Esto es lo que dixo Adan de Eva: *Este es aora hueſſo de mis hueſſos, y carne de mi carne*; para que atiendã los Reyes del Pueblo q̃ de Dios recibẽ à los subditos como en casamiento, y se desposan con ellos con sincera fé, no para governarlos como esclavos, sino como los maridos apacibles suelen tratar à sus mugeres. Hanseles entregado en ayuda, para multiplicar el Reyno, y de ellos se vale el Rey, como de ojos, y manos. Por su trabajo, y su industria traen por dote gran cãtidad de dinero, è inumerables riquezas, con que se mantiene la fuerça, y esplendor del Imperio admirablemente. El gastar en la vtilidad de su grande familia es justo; pero no hazer intempestivas donaciones. Añaden aquellos Embaxadores: *Dixote, pues, el Señor, tu apacentaràs mi Pueblo de Israel.* El q̃ es hecho Rey, no dexa de ser Pastor, cuyo nombre, y oficio tiene. Agradòle à Dios esta comparaciõ de Pastor à Rey, quando sacò à Ioseph de la vida pastoril à manejar los negocios del Reyno de Egipto. No de otra suerte entregò à Moyses tantos Imperios, y cuidados, sino despues de muy versado en el arte pastoril. Este fue intento, y sentido del mayor Rey de los Reyes Christo nuestro bien: *Viendo las turbas se cõpadeciò, porque estavan afligidos, y postrados, como ovejas sin Pastor* Gen. 2. 23. *Los pueblos sõ dados como en casamietos al Rey.* 2. Reg. 5. 2. *Hizo Dios Reyes à los Pastores para q̃ cuidassen como pastores de el Pueblo.* Matth. 9. 36.

Y assi el Señor antiguamente estava gravado en los Calizes sagrados, no cubierto de piel de Leon, ni assombrando al Pueblo flaco con simulacros de torres, sino en trage de Pastor, como lo nota Tertuliano, libro de pudicitia, cap. 7. *Donde està la oveja perdida buscada por el Señor, y llevada en sus ombros? Salgã las mismas pinturas de vuestros Calizes, que aun en ellos se verà la interpretacion de aquella oveja.* Y en el cap. 10. *El Pastor, que pintas en el Caliz.* *Como pintavan antiguamente la Imagẽ de Christo.*

De que suerte, pues, deban los Reyes apacentar à los Pueblos, lo aprẽdemos del Psalm. 77. vers. 72. *Apacentòlos en la inocencia de su coraçon, y en los entendimientos de sus manos.* La primera ley es, que el Rey tenga inocencia, y bondad metida dẽtro de los sentidos, y despues, que haga à las manos intelligentes, poniendo por la obra lo que el sintiere, pues el enseñar con los hechos, es solo la regla de la enseñança. *Como deben los Reyes apacentar.*

Dixo Dios: *Hagase, y fue hecho, para que todo Dios se te encomendara en dezir, y hazer*, dize el mismo Tertuliano. *Tert. lib. 2. contra Marc. c. 4*

Y como los Pastores dàn à su ganado alimentos, amparo, y discrecion; assi tambien incumbe à los Principes entendidos el tener gran cuidado cõ que aya abundancia de todo lo que necessitan los subditos para la vida civil con toda conveniencia. Por esso es tradiciõ de los Hebreos, que las imagenes de sus Reyes estavan esculpidas en la Mesa de los Panes de la Proposicion, para que aprendieran les tocava de oficio proveer con vigilante cuidado los viveres necessarios para el Pueblo. Este cuidado consigue luego al punto la proteccion de la violencia de los estrangeros, y la injusticia de los naturales, lo qual procurava la gente de Dios insinuar à los que governavan con ingenioso exẽplo, y por esso avia acostumbrado, que en el mismo punto que nacian los Reyes se plantassen arboles, que eran como coetanos suyos, à los quales ya crecidos les fabricavan Tronos Reales; y esto no se hazia solo por desear à los Reyes *la vida del arbol.* Esto es, vna vida larga, sino amonestarlos tambien, que imitassen à los arboles, los quales abrigan à los passageros con sus hojas, y los sustentan con sus frutos. *Las imagenes de los Principes estavan en la Mesa de los Panes de la Proposicion por tradicion de los Hebreos.*

Y porque el entendimiento no se incline à regalos, y engordar los cuerpos, corona la obra la direccion de los Reyes, con que deve ser rigida con los sobervios, y blanda con los mansos. Assi amonestava el Profeta: *Y me tomè dos varas, à la vna llamè hermosura, y à la otra llamè cordel.* Y el mismo Christo, que cõ tanta suavidad apacentava à los humildes, hizo vno como açote de cordeles para castigar à los sacrilegos. Dese la pena por necessidad, pero guarde la voluntad à la mansedumbre; porque està escrito: *La misericordia, y la verdad guardan al Rey, y con la clemencia se fortaleze su Trono.* Zach. 11. 17. Ioann. 2. 16. Prov. 10. 28.

DISSERTACION LXXIV.

De la justicia de los Reyes de Israel.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 3. 9. *Dabis ergo servo tuo cor docile, vt populum tuum iudicare possit, & discernere inter bonum, & malum.*

NO por otro fin juzgaron los Hebreos, que fueron instituidos los Reyes, sino para administrar justicia, y assistir à las guerras; porque assi instavan quando le pedian Rey à Samuel: 2. Reg. 8. 20. *Avrà Rey sobre nosotros, y seremos como todas las gentes, y nos juzgarà nuestro Rey, y saldrà delante de nosotros, y mantendrà nuestras guerras por nosotros.*

Voto de los Hebreos por el Rey.

Y assi con grande instancia pedian, que se enderezassen todas sus obras à la honra de Dios, y todos sus intentos, y pensamientos tiravan à que ensalçara la ley verdadera, llenara el mundo de justicia, quebrantara el braço de los malos, y defendiera las batallas de Dios.

Valent. in Pentagloto.

Porque avia Leones en el Trono de Salomon.

El primer cuidado, pues, era de la justicia, la qual procuravan administrar, no con blanda, y cobarde mano, los que deseavan ilustrar su Reyno con gloriosas hazañas; y por esso, como notò Valentino, avia Leones en el Trono de Salomon, que tenia la efigie de la justicia, para mostrar, que esta Reyna de las virtudes avia de ser honrada, y venerada de los fuertes, y vengada de ellos.

Las aclamaciones que haziã al Rey la primera vez que subia al Trono.

Y no sin agudeza dizen los Rabinos, que quando el Rey subia la primera vez al Trono, à cada grada, que eran seis, le aclamavan cõ varias exortaciones de sabiduria. En la primera, *No tuerças el juizio.* En la segunda, *No reparas en persona.* En la tercera, *No recibas cohecho.* En la quarta, *No quieras plantar bosques.* En la quinta, *No quieras erigir estatua.* Y en la sexta, *No mates al buey.*

Las tres vltimas amonestan, que todo coraçon escuse la idolatria, y sacrilegas costumbres de los Gẽtiles, que era lo que podia quebrãtar la primera Religion, y la mayor parte de la justicia para con Dios.

Y no ay duda, sino que el Rey tenia el sumo poder de la justicia, y dèl dimanava la fuerça, y autoridad de los ministros; mas con todo esso dudã, si el Rey, sin comunicar con los Magistrados su voluntad, y sin forma de processo, podia por su mandado quitar la vida à alguno. Lo afirmativo parece insinua el exemplo del Amalechita, el qual pensando favorecia à la Dignidad de David, si se gloriava de aver muerto con su mano à Saul, tomò este atrevimiento, y con esperança del galardon, y deseo de gloria lo dixo. Pero el Rey, no pudiendo sufrir que vn hombre por su misma confession estuviesse manchado con la sangre de vn Rey, mandò luego al punto, que vno de sus guardas le quitasse la vida: *Dà en èl, el qual le hiriò, y quedò muerto.* 2. Reg. 2. 15.

Si podia el Rey quitar la vida à alguno sin forma de processo.

Pero Maymonides claramente dize, que este es exemplar extraordinario, y que nunca se deve traer al derecho comun, lo que se restringe à ciertas circunstancias de tiempos, y personas. *Maymon. del Synedrio.*

Lo primero, porque se tratava de vn hombre cogido en fragrante delito de homicidio, confessado por su boca: y como el mismo Autor escrive, el Rey podia licitamente mandar quitar la vida à los homicidas, sin mas processo, que vn testigo, y quando era publico el delito, muchas vezes sin ninguno.

Ademàs desto no se hazia juizio aqui sobre vna persona particular, sino era Rey, como Saul, à quien no se le podia hazer ninguna ofensa, aunque huviesse cometido graves delitos, por la santidad de la dignidad.

Lo tercero, de vna manera juzgavan los Reyes en la campaña, y de otra quando estavan en la Ciudad; porque muchos delitos, que se huvieran de examinar en el tribunal muy de espacio, se decidian sumariamente en el campo con juizio repentino, porque entonces los tiempos no permiten que muchos delitos de pernicioso exemplo se juzguen con espacio.

Y con todo esso, aunque no huviera ningun otro delito, estuvo en la potestad del Principe hazer quitar la vida de repente à los que se oponian à su Real palabra, ò que no hazian caso de sus mandatos por menosprecio, ò malicia, lo qual podian hazer sin tomar otro consejo. Assi lo afirma el agudissimo Hebreo hijo de Maymon en sus Comentarios à los libros de los Reyes:

A qualquiera que se revela contra el Rey de Israel, tiene el Rey potestad para matarle, aunque sea el precepto leve; como si huviera mandado à vno de la plebe, que se fuesse à este, ò à aquel lugar, y èl no se fuesse; ò le huviera mandado, que no salga de casa, y èl saliesse, estos tales tienen pena de la vida, y no queriendo el Rey vsar de su clemencia, los podrà matar.

Infiereſe de aver concedido el Señor eſto à Ioſuè por derecho: *Qualquiera que contradixere à tus palabras, y no obedeciere todo lo que le mandares, muera.* *Ioſue 1. 18.*

Los Iudios ſe recatavan mucho de matar à vn hombre.

Procuravan con todo eſſo los buenos Principes no precipitar el juizio en el dar pena de muerte; porque los Iudios ſe recatavan mucho para matar à vn hombre, como lo afirma el miſmo Maymonides.

Sabed (dize) que las multas pecuniarias ſe diferencian mucho de los juizios capitales, porque alli vn hombre gaſta ſolo lo que tiene para ſer abſuelto; pero en eſtos pierde el hombre ſu ſangre, de quien depende toda ſu poſteridad haſta el fin de los ſiglos. Y aſſi en la hiſtoria de Cain, ſegun los Hebreos, ſe dize en el numero plural: *Las ſangres de tu hermano claman.* Eſto es, con ſu ſangre la de ſus hijos, y nietos, cuyas generaciones atajaſte con eſte homicidio.

Fueros, y juriſdiciones de los Hebreos.

Por lo qual prudentemente ſe inſtituyò, que el Rey tuviera ſus tribunales, y juizios en que ſe decidiera de las fortunas de los hombres.

El mayor fue aquel gran Synedrio de ſetenta y dos varones, del qual tratè en la ſegunda queſtion, inſtituido para decidir los negocios de mas importancia.

Fuera de aquel, huvo dos menores en Ieruſalē; el vno eſtava à la puerta del atrio, y el otro à la puerta que abre el paſſo para el mōte del Templo. Ambos conſtavan de veinte y tres perſonas que tratavan de los negocios, y delitos de los particulares.

Tambien en cada lugar de Paleſtina avia ſu Tribunal de juſticia para decidir los negocios, y en las aldeas eſtavan nombradas tres perſonas para lo miſmo.

Levit. 19. 15.

A todos ſe les encomendava ſumamente eſta ley: *No haràs coſa iniqua, ni juzgaràs injuſtamente, no hagas reparo en la perſona del pobre, ni honres la cara del poderoſo, ſino juzga con juſticia à tu proximo.*

Iuizios civiles.

Avia juizios civiles, como ſi acaſo ſe mudavan los terminos, ſi ſe perdia algo, el ganado andava ſin dueño, travaſe del recoger los frutos, de los cōtratos, de los empreſtidos, de la prenda, logro, venta, alquiler, depoſito, caſamientos, y herederos; de todo lo qual trata la Ley de Dios difuſamente en el Pentateucho.

Criminales.

Otros avia criminales en que el Rey por ſi, y por ſus Iuezes devia trabajar con todo cuidado por expeler del Reyno de Dios à todos los facineroſos.

En eſte numero entravan lo primero los idolatras.

El que ſacrificare à los Dioſes, ſino al Señor ſolo, ſerà muerto. *Exod. 22. 20.*

Lo ſegundo, los encantadores, falſos Profetas, Magicos, agoreros, y hechizeros.

No os arrimeis à los Magicos, ni preguinteis nada à los hechizeros, inficionandoos por ellos; yo vueſtro Señor Dios; ni ſe halle en ti quien conſulte à los hechizeros, y haga obſervaciones en los ſueños, y agueros, ni ſea embelecador, ni encantador, ni conſulte al demonio, ni adivinos, ni pregunte la verdad à los muertos. *Levit. 19. 31.* *Deut. 18. 11.*

Lo tercero, los blasfemos: *Echa al blasfemo fuera de los Reales, y todos los que le oyeren pongas ſus manos ſobre ſu cabeça, y apedreelo todo el Pueblo.* *Levit. 24. 14.*

Lo quarto, los homicidas: *El que hiere, y mata al hombre, muera.* *Levit. 24. 17.*

Lo quinto, los adulteros: *Si durmiere vn hombre con la muger de otro, mueran ambos; eſto es, el adultero, y la adultera.* *Deut. 22. 22.*

Tambien era vedada la fornicacion: *No ha de aver ramera en las hijas de Iſrael.* *Deut. 23. 17.*

Tambien ſe caſtigava el pecado nefando contra naturaleza con graviſſimas penas.

No os inficioneis en todas aquellas coſas con que ſe han contaminado todas las gentes. *Levit. 18. 24.*

Lo ſexto, los ſacrilegios, ladrones, teſtigos falſos, y los que en qualquier modo ofendian las haziendas, ò fama de los hombres, como ſe vè Ioſue 7. Exod. 22. y Deut. 19.

Tocavale al Rey de oficio por ſi, y por ſus Miniſtros perſeguir, caſtigar, y extinguir eſtas peſtes del genero humano.

Por eſſo el muy Sabio Rey Ioſafad, hablando à los Iuezes, que tenia nombrados, dezia: *Mirad lo que hazeis, porque no exerceis juizio de hombre, ſino del Señor, y qualquiera coſa que juzgaredes redundarà ſobre voſotros.* *2. Part. 19. 6.*

Diverſos ſuplicios entre los Hebreos.

Fueron varios los ſuplicios con que ſolian ſer caſtigados los reos. El primero, y muy vſado, era el de los açotes, como lo refiere eſcrupuloſa, y difuſamente Sicardo de los Rabinos. En ſuma, deſnudavan al reo haſta las ingles, y atado de las manos à vna coluna, le açotavan en las eſpaldas, y pecho

Azotes.

cho con vna correa de bezerro de quatro doblezes. Los azotes en vn delito ſimple eran treinta y nueve, ſi las fuerças lo ſufrian; pero en vn cuerpo debil ſe minorava el numero, ſino es que tal vez deſpues de ſano bolvia al ſuplicio à cumplir el numero ſeñalado. Aſſiſtian quatro à eſte triſte miniſterio; vn dezia los azotes que ſe avian de dar, otro los dava, el tercero los contava, y el quarto eſtava en el interin cãtando alguna coſa de la Eſcritura, que le encomendara al paciente la memoria de ſu delito, y la mano vengadora de la juſticia.

Suplicio del cuchillo. Otro ſuplicio era de la eſpada, ò cuchillo, muy vſado en los Reyes, y caſi ſolo quando mandavan ellos matar à alguno.

Garrote, apedrear, y quemar. Ademàs deſtos, el gran Synedrio vſava por ſuplicios el dar garrote, apedrear, y quemar.

A los que avian de ahogar no los colgavan de la horca, ſino eran blasfemos, ò idolatras, ſino metidos haſta las rodillas en vn muladar, los ahogavan con vn lienço.

A los que apedreavan, no les tiravan muchas pedradas, ſino los echavan de vna peña abaxo, ò les echavan encima vna muy gran piedra.

A los que avian de quemar, no era en vna hoguera encendida, ſino los matavan echandoles metal derretido en la boca.

Eſte ſobredicho Autor và refiriendo latamente de los Comentarios de los Rabinos muchas otras coſas, que no hazen à nueſtro propoſito.

DISSERTACION LXXV.

De la guerra.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 8. 20. *Iudicabit nos Rex noſter, & egredietur ante nos, & pugnabit bella noſtra pro nobis.* Qualia apud Hebræos illa fuerint.

NO ſiempre huvo en el Reyno de Dios paz ſoſſegada, ſino muchas vezes guerra forçoſa.

Dos ſuertes de guerra hallo entre ellos, vnas legales, y otras reales. Las legales fueron las que por mandado de Dios ſe tuvieron contra los Amalechitas, Heteos, Gergezeos, Amorreos, Chananeos, Phereſeos, Hevos, y Gebuſeos. *Dos ſuertes de guerra entre los Iudios.*

Particularmente tuvieron odio capital contra los Amalechitas, por lo que Samuel dixo à Saul: *He conſiderado lo que ha hecho Amalech à Iſrael, como ſe opuſo en el camino quando venia de Egipto. Vè, pues, aora, y dà ſobre èl, y derrotalo de todo punto; no le perdones, ni apetezcas coſa ninguna ſuya, ſino mata deſde el varon à la muger, y los niños, haſta los que maman, el buey, y oveja, camello, y jumento.* *Odio contra los Amalechitas, y ſu origen.* Reg. 1. 15. 2. 3.

De donde, pues, procedieron tan terribles, ò implacables iras? Lo primero, de orden de Dios, que lo mandava, y deſpues por vn atroz agravio de la miſma gẽte Iudayca. Refieren los Doctores Hebreos, que viniendo los Iudios huyendo de Egipto, los embiſtierõ por las eſpaldas los Amalechitas, viendolos canſados, y floxos; y no ſolo los matavan, ſino que cortandoles las partes vergonçoſas à los muertos, haziendo burla de la circunciſſion, las arrojavan por el ayre; que dezian palabras afrentoſas à Dios: *Toma lo que has elegido.* De aqui ſe originò el terrible ardor de vẽgarſe; porque ſon para los Pueblos terribles heridas las que tiran à la Religion heredada de ſus mayores.

El aver muerto à vna gata incitò vna horrible ſedicion de los Egipcios contra los Romanos, porque eſte animal era de los dioſes de aquella Naciõ. No ay que admirar, pues, ſi la circunciſſion eſcarnecida, no ſolo con palabras afrentoſas, ſino con hechos crueles irritaſſe à los Iudios.

Tambien el zelo de Dios ſe enojò cõtra ſiete Pueblos ya referidos al principio, por ſer muy afectos à los idolos, Magia, ſacrilegios, homicidios, encantos, è impuros ſacrificios de los demonios. De eſtos hablò verdaderiſſimamente la verdad. *Porque huvo guerra atroz contra los ſiete Pueblos?*

Todo eſtà mezclado, la ſangre, homicidio, robos, engaños, corrupcion, infidelidad, alborotos, juramentos falſos, tumultos de los buenos, olvido de Dios, mudança del nacimiento, inconſtancia del matrimonio, y deſorden del adulterio, y laſcivia. Y como eſtavan tan corrompidas las ſemillas de aquella perverſa gente, ſin eſperança de enmiẽda, y ſe temia notoria corrupcion del Pueblo de Dios, ſi ſe juntava con aquella infiel compañia; por eſſo quiſo Dios todo poderoſo, que los moradores de aquella Region eſtuvieran en la anatema del olvido, y fueſſen de todo punto deſtruidos. Porque del miſmo *Sap. 14. 25.*

modo

modo los que desean quedar del todo libres de poçoñas, serpientes, ò aves, no solo matan los malos hijuelos, sino que tambien rompen los huevos, porque no quede de aquella raza cosa alguna, que infeste à los hombres.

Las guerras de la Magestad porquè, y como?

Pero las guerras de la Magestad Real no se empezavan tan determinadamente, ni se hazian con tanta severidad; porque no podia el Rey moverlas sin consejo del gran Synedrio, y las hazia escogiendo, y mirando los Soldados, y despidiendo los artifices, hortelanos, recien casados, y cobardes; y entonces no seguia à la victoria el total deguello, ò abrasamiento, sino que los hombres eran guardados si de buena gana admitian el Iudaismo, y servidumbre. Pero de estos Proselytas, ò recien convertidos, no eran forçados à circuncidarse, sino solo à guardar los siete preceptos de Noe, que mandavan reverenciar al Dios verdadero, abstenerse de los idolos, no matar, no contaminarse con vagas, y incestuosas lascivias, no hurtar, dar la justicia al proximo, no cortar miembro alguno al animal vivo, y no comer carne viva en sangre. Puestos ya en la servidumbre, no solo pagavan los tributos, sino que servian en viliſſimos ministerios.

Si era licita la guerra cõtra los hermanos de Religion?

Destas guerras no ay ninguna duda; pero preguntase, si los Iudios pudieron segun ley, y sin pecar, mover, y mantener guerra contra Iudios?

Muchos piensan lo es. Razones. Exod. 32. 27.

Muchos quieren, que esto fuesse permitido sin diferencia, y para probarlo recurren à aquel sangriento deguello, que por mandado de Moyses hizieron los Levitas contra sus hermanos los Israelitas, que adoravan el Bezerro de oro: *Id, y bolved de vna puerta à otra por medio de los Reales, y mate qualquiera à su hermano, amigo, y proximo.*

Iudic. 20.

Alegan tambien aquella horrible destruicion de los Benjamitas, hecha por las demàs Tribus, por aver deshonrado libidinosiſſimamente à vna muger, como difusamente se refiere en el libro de los Iuezes.

Reg. 2. 18.

Lo tercero, los exercitos de David contra Absalon puestos frente à frente, y travada la batalla.

Otros son de contrario parecer, y no con leve fundamento.

Lo quarto, las muy repetidas guerras del Tribu de Iudà contra Ieroboan, y sus sucessores. Pero todo esto haze poco al caso para la licencia de la guerra entre Principes de vna misma Religion.

Porque en quanto à los Levitas, que mataron à sus hermanos, no fue guerra, sino castigo, mandado por inspiracion de Dios, que es quien tiene el derecho de la vida, y de la muerte, cõtra hombres contaminados con el graviſſimo delito de la idolatria, y enemigos suyos. Antiguamente se hazia tambien esto en la Milicia Romana, quando los Emperadores mandaron passar à cuchillo à vnas legiones suyas, que avian cometido crimen læsæ Maiestatis.

Ni fue diferente lo que hizieron las Tribus contra los Benjamitas, porque rehusando estos dar satisfacion de vn grave delito, le tocò al Pontifice fulminar contra ellos sentencia de muerte; y haziendole oposicion podia el mismo Pontifice valerse de las demàs Tribus para la execucion, y castigo del delito.

No fue, pues, fuerça destinada, y justa guerra, sino castigo de malvados, y definicion, aviendo consultado primero à Dios, y vsando el Pontifice, que entonces era el supremo Magistrado, de su autoridad contra vna Tribu rebelde.

Que le tocò tambien à David, es sin duda, y se comprueba con el pleniſſimo favor de la ley de la naturaleza; porque aviendose atrevido vn mal hijo con malvados artes à assaltar el trono de su padre, pudò oponerse con justiſſimas armas, y repeler la fuerça con la fuerça, pues se estava clara.

El mismo derecho casi parece cõpetia à Roboan, y à sus sucessores contra las Tribus rebeldes, y desleales à la Religion heredada, y con todo esso no quiso Dios que exercitos hermanos se maltratassen con perpetuas guerras: *No subireis* (dize la voz Divina por el Profeta) *ni pelearеis contra vuestros hermanos.* Y no en vano dixo hermanos, insinuando la reverencia, y amor que se debe à tan suave titulo. Verdaderamente, ni en el antiguo, ni en el Nuevo Testamento no se hallan guerras movidas contra hermanos, sino es por graviſſimas causas, y siempre dificilmente toleradas por los sabios, y buenos varones. *3. Reg. 12. 24.*

Que se ha de sentir desto?

No por esso digo, que nunca se hã de mover las armas de los Principes Christianos contra Christianos, pues San Agustin dize: *Se suelen difinir justas guerras, las que vengan las injurias, si alguna Nacion, ò Ciudad, se ha de pedir por guerra, è no hiziere caso de dar satisfacion de lo que los suyos han obrado mal, ò restituir lo que con injuria se ha quitado.* *Augusſt. contra Fauſt. lib. 22.*

Y assi los Theologos Escolasticos, dizen es justa la guerra que se haze, ò por recobrar lo suyo, ò por aver quebrantado el contrato, ò por defensa de *Greg. de Valenc. de bello, dif. 3. q. 16.*

la

la Republica contra los invasores, ò contra los que socorren al enemigo, ò contra los subditos rebeldes, y sus fautores, y defensores.

Ibidem. Pero como dize el mismo S. Agustin, no debe hallarse en las guerras, el deseo de hazer mal, la crueldad de la vengança, el terrible, è implacable animo, la ferocidad del rebelion, la gana de dominar, y otras cosas à este modo, que el dia de oy casi siempre se hallan mezcladas en las guerras de los Christianos. Originanse, pues, tantos males de la guerra, que si desinteressadamente se advierten, apenas se hallaràn razones de mover guerra, que escusen las maldades, y calamidades que de ella nacen.

DISSERTACION LXXVI.

Del levantar gente, y disciplina Militar.

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 14. 52. *Quemcunque viderat Saul virum fortem, & aptum ad prælium, sociabat sibi, &c.*

Y 4. Regum 25. 19. *Sopher Princeps exercitus probabat tyrones de populo terræ.*

MUy estimados han sido siempre los Soldados valientes, y habiles para la guerra. No de otra manera amenaça el muy poderoso Dios con la ruina à los Iudios, sino es quitàndoles primero los hombres fuertes, y valientes Soldados. Hallase en Isaias: *Aora el* *Isai. 3. 1.* *Señor de los Exercitos quitarà à Ierusalen, y à Iudà el valeroso, y el fuerte, el varon guerrero, el Iuez, y el Profeta.* En el primer lugar puso à los valerosos, porque con su esfuerço se animan los demàs.

Honra de los Soldados valerosos. Por esso con particular cuidado era menester escoger para la Milicia hombres valientes. Violo luego al punto esto Saul, aunque criado en la vida pastoril; porque aunque à los principios le obligò la necessidad à oponerse à los enemigos con gente de toda suerte, conociendo luego quanto importava tener hombres valerosos, y expertos, en viendo à vn varon robusto, y à proposito para la pelea, le acompañava consigo.

Despues eligiò tres mil de Israel, y estavan con Saul dos mil en Machmas, y en el monte Bethel, y mil con Ionathas en Gabaa de Benjamin; y todo lo restante del Pueblo lo embiò à sus tiendas. Assi tambien Gedeon, teniendo vn exercito de treinta y dos mil combatientes para pelear con el enemigo, mandò se fuessen todos los que tenian miedo, y en vn instante salieron de los Reales veinte y dos mil personas; y los diez mil que quedaron, aviendolos probado en las aguas, quedaron en trecientos, y con estos el valerosissimo Capitan, disponiendolo assi Dios, diò la batalla, y la venciò. *1. Reg. 13. 2. & 1.* *Reg. 14. 52.*

Los que desechavã en las batallas. No por otra causa mandavan salir de los exercitos à los artifices, hortelanos, recien casados, y cobardes; porque la guerra requiere hombres desembarazados de todos cuidados, y que no hagan caso de nada, ni aun de su vida.

Los Soldados no han de ser facinerosos. Cuidaron mucho à los principios los Emperadores de no tener soldados facinerosos, y delinquentes, pareciendoles, que con los delitos se quebrantava, y deshazia el valor de los soldados. De esto procediò aquella voz de Dios, que contestava en el robo de Achan: *Ni podrà Israel ponerse delante de sus enemigos, y huirà dellos, porque està contaminado con la anathema.* *Iosuè 7. 12.*

Deut. 23. Limpieza de los Reales. No solo se han de desterrar de los Reales los vicios, sino las mismas suciedades, que suele causar la natural necessidad; porque por ley divina se mandava en el Deuteronomio, capitulo 23. que los excrementos, è inmundicias se sacassen afuera, y se echassen en vn hoyo, y cubriessen de tierra. De esta mas secreta ethica (como nota Sichardo) tratò mas dilatadamente el sucio Doctor Iacobo, hijo de Asser, enseñando à los suyos lo que avian de hazer antes de orar, como, y hasta que parte se avian de desnudar, quanto se avian de apartar de la vista de la gente, àzia que viento se avian de bolver, con que mano se avian de limpiar, y con que instrumento, todo lo qual muestra la supersticiosa curiosidad desta nacion.

Si los soldados en la campaña estava libres de las leyes ceremoniales. Puedese preguntar aqui, si acaso pecavan los soldados si alguna vez no guardavan en la campaña algunas leyes, ò fueros, que mandava la Religion?

La

Si debieron dexar las armas el Sabado.

La duda fue primero sobre la observancia del Sabado; porque tenian por licito coger à vna pulga, que estava picando, pero era pecado matarla, midiendolo todo por los sueños de los Rabinos: y llegaron à pensar, que en este dia no podian pelear con el enemigo por defenderse, aunque les acometiesse. Y por esto en el primero de los Machabeos, encerrados en vna gruta, aun no tiraron vna piedra, ni hizieron reparos, contentandose con dezir: *Muramos todos en nuestra simplicidad; testigos nos serán el Cielo, y la tierra de la injusticia con que nos aveis muerto.* Quitò esta superstricion el prudente Machabeo, y enseñò quan grande necedad era, y quan agena del intento del Legislador el entregarse voluntariamente al cuchillo del enemigo por vna opinion mal entendida, defraudando la ley en sus professores; y assi en ofreciendose ocasion peleavan los Sabados por defenderse, mas no invadian, ni hazian sin necessidad cosa alguna en los Reales.

1.Mac.2. 36.

Quitose este error por los Machabeos.

Si se podia comer carne de puerco en campaña. 2.Mac.6. 18.

Dudan algunos, si estando en cãpaña podian comer carne de puerco? Ya se sabe quanto horror tenian los Iudios de ella, y consta del exemplo del viejo Eleazar, que quiso antes dexarse despedazar inhumanamente, que comer de puerco.

Matth.2. 30.

Como avia tanto ganado de cerda en Iudea si estava prohibido el criarlo.

Tambien en tiempo de Hircano se fulminò sentencia de anatema contra los que criavan puercos. Causa, pues, admiracion de donde vino aquella tan grande multitud de animales de cerda en los Gerasenos, que andavan paciendo junto al mar, en la qual entraron los demonios que lançò Christo? Responden algunos, que era permitido à los Iudios criarlos, para venderlos à los Gentiles, lo qual apenas se puede creer, teniendolos esta gente en tanta abominacion. Mejor lo entendiò Causabono, diziendo, que aquel ganado era de los Griegos, que estavan en aquel parage mezclados con los Iudios.

Eleccion de onze Rabinos.

Desdicha de la embriaguez.

Es la embriaguez feo vicio entre los Iudios, y con todo esso los onze Rabinos quisieron mas admitirle, que comer tocino; porque como Peregrandio, Rey Gentil, les huviera dado en que escoger vna de tres cosas, ò comer tocino, ò beber vino de los Gentiles; ò echarse con malas mugeres, escogieron el vino; mas como la embriaguez es raiz de todos los vicios, en estando embriagados les dierõ carnes inmundas, y despues rameras provocatrices, con lo que por vna sola eleccion cometieron tres pecados con abominable error. Pero lo que tanto abominan fue permitido tal vez en los Reales por necessidad, como escrive Maymonides: *Los que anduvieren en la guerra, si entraren en los confines de los Gentiles, y los vencieren, y captivaren, tienen facultad de comer carne mortecina, y despedaçada, y tambien tocino, si alguno tuviere hambre, y no hallare que comer, sino manjares vedados.*

Podian comer en la campaña tocino por necessidad vrgente.

Ademàs de esto, continuos lavatorios eran tan vsados entre esta supersticiosa gente, que estando preso en la carcel vno llamado Axiba, y teniendo falta de agua, quiso mas gastarla en lavarse el cuerpo, que apagar la sed. De estas, y otras semejantes observaciones eran exemptos los soldados.

Lavatorios.

Sicard. lib. de iur. Reg.

Avia empero leyes, que Dios señalava à los soldados, vnas quando estavan para marchar, otras quando avian de ir à la batalla, y embestir; otras quando le avia de poner sitio à vna Ciudad, y otras ya ganada la victoria.

Leyes que diò Dios al exercito.

Quando se avian de mover los Reales, mandava la ley se tocasse con dos trompetas de plata, y que lo primero llegassen los Principales, y cabeças de la multitud de Israel. Pero las trompetas tocavan con mas prolixidad, y à pausas; movian los Reales los primeros, que estavan à la parte de Oriente. Al segundo toque levantavan las tiendas los que estavan al medio dia, y deste modo hazian los demàs, tocando las trompetas à marchar.

Num.10.

Quando estava para darse la batalla, se ponia el Sacerdote delante de los esquadrones, y hablava al Pueblo de esta suerte: *Oye, Israel, vosotros peleais oy con vuestros enemigos, no tema vuestro coraçon. No temais, ni os rindais, ni les cobreis miedo, porque vuestro Señor Dios està en medio de vosotros, y peleará por vosotros, para sacaros de peligro.*

Deuter. 20.3.

Avia, pues (como notan los Doctores) vn Sacerdote Castrense, que con este nombre estava especialmente vngido con el sagrado vnguento, y se llamava el vngido de la guerra, para que con su exortacion animara à los que avian de pelear, y despidiera del exercito à los que tenian privilegio de ausentarse.

Fuera deste avia vnos, que llamavan Erectores, que teniendo en las manos vnas mazas de hierro, hazian bolver à su puesto à los que començavan à huir.

Pero en los sitios de las Ciudades era prohibida aquella terrible defola-

Disciplina en los sitios de Ciudades. Deut. 20. 19.

cion que suele suceder, diziendo el Deuteronomio: *Quando tuvieres mucho tiempo sitiada vna Ciudad, y tuvieres ya echado el cordon para expugnarla, no cortaràs los arboles de que se puede comer, ni talaràs con las segures toda la redonda, porque es madera, y no hombre, y no puede aumentar el numero de los que pelean contra ti.*

Si algunos arboles no llevavã fruto, sino que eran agrestes, y à proposito para los demàs vsos, no era prohibido el cortarlos, y hazer dellos pertrechos.

Añaden los peritos de la ley, que no era permitido quebrar vasos, rasgar vestidos, demoler edificios, cegar fuentes, ni desperdiciar viveres.

Que se hazia despues de la victoria. Deut. 20. 13.

Obtenida la victoria, no era licito matar inocentes, mugeres, niños, ò ganados, como consta del Deuteronomio: *Passaràs à cuchillo todo lo que en ella ballares de genero de varon, pero no mugeres, niños, y jumentos.* Esto era por ley ordinaria; porque por lo extraordinario, muchas vezes mandò Dios passar à cuchillo tambien à las mugeres, y niños, en castigo de gravissimos delitos, y atroces injurias.

Las mugeres de ordinario quedavan por esclavas; pero si algun soldado gozava à alguna por averse enamorado, debia luego al punto contraer con ella legitimo matrimonio, con tal, que dexando, y abjurando la Religion de su patria, se passasse à la Iudayca, segun que mas difusamente se refiere en el Deuteronomio 21. 11.

DISSERTACION LXXVII.

Porque huvo tan pocos Reyes buenos aun en la gente de Dios?

Sobre aquellas palabras, 1. Reg. 15. 11. *Pœnitet me, quod constituerim Saul Regem.*

PEsòle à Dios de aver hecho al hombre, y pesòle de aver hecho al Rey. Leese Genesis 6. *Viendo, pues, Dios, que era grande la malicia de los hombres en la tierra, y que todos los pensamientos de su coraçon se inclinavan al mal en todo tiempo, le pesò de aver hecho al hombre en la tierra.* *Gen. 6. 5.*

Craſa palabra, exclama San Chrysostomo, *pero acomodada à nuestra pequeñez.* *Chrysost. hom. 22. in Gen.* No piensa Dios, como los hombres (segun San Ambrosio) para que le venga nuevo parecer, ni se enoja como mudable; pero se lee esto para exprimir la acervidad de nuestros pecados. Pesòle de aver hecho al hombre, no por parecerle mal lo que avia hecho, sino para condenar lo que el hombre avia cometido. Pesòle de aver hecho al Rey, no por juzgar, que el govierno Real, que avia instituido, era pernicioso, sino por vèr quan travieso avia salido, y quan apartada de sus leyes la mente de vn tan mal Rey.

Fue azaroso para los Reyes Hebreos el heredar la peste de la fuente, ò cabeça, y assi fueron infectos los miembros, y contaminada toda su posteridad, pues segun dize el Ecclesiastico, todos obraron mal, sino es David, Ezechias, y Iosias; con que no ay que admirar, que entre tantos Reyes de los Gentiles huviesse tan grandes maldades, y tan crueles contagios de insultos, pues aprendian à obrar mal de los exemplos de sus dioses. *Eccles. 49 5.*

Pero en el Pueblo de Dios, donde estava la noticia del verdadero Dios, la Ley, la Religion, el Santuario, el Pontifice, la regla celestial, y la proteccion del sumo criador, como fueron sus señores tan perdidos, y tan crueles, que parece no solo igualaron los hechos de los infieles, sino que los sobrepujaron?

Razones porque huvo tã malos Reyes en el Pueblo de Dios

Lo primero sucediò, porque pagassen lo que merecià, por aver conocido, y menospreciado la verdad. La verdad es gran divinidad, que ninguno busca, sino amonestado, y ninguno en hallandola la dexa, sino es perdido, y entonces las mas vezes està atormentado con el suplicio de la perdida verdad, sin esperança de recobrarla; y tiene ademàs desto, que no conoce la verdad que despreciò quando le amonestava, sino es quando ya le castiga.

La primera, por aver conocido, y menospreciado la verdad.

Excelentemente dixo San Agustin: el animo humano, ciego, y floxo, torpe, è indecente, quiere estar escondido, pero que nada se le esconda à èl, y salele al revès; porque en vez de esconderse èl de la verdad, se le esconde la verdad à èl, y de esto se causa el error, y naufragio de la salud en este destierro de la verdad: *Es imposible, que los que illuminados vna vez gastaron tambien el don celestial, y se hizieron participes del Espiritu Santo, y assi mismo gus-* *S. Aug. confes. 10. cap. 24.* *Hebr. 6. 4*

gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero, y con todo esso pecaron, puedan otra vez tener arrepentimiento.

Segunda, caìda de lo alto.

Otra razon es, porque todas las caidas de muy alto son peligrosas, y mortales; los que caen de parte baxa se levantan al punto sin lesion; pero los que de alta, incurren en feos precipicios: y assi el que siendo llamado à la verdadera Religion, y sciencia de los Santos, cae como de la cumbre de la sabiduria con horrible, y casi irreparable cayda. Y por esso concluye muy bien San Chrysostomo, diziendo: *Del Cielo cae el que delinque en las cosas celestiales.*

Chrys. ser. 26.

Tercera, ingratitud.

Añadese tambien la mancha de vn animo ingrato, crimen por cierto digno de pena no vulgar, dixo muy agudamente Amiano Marcelino: *Dios condena à los ingratos para siempre.* Con mas blandura castiga Dios à los Reyes Gentiles, porque no han resistido à la verdad ya conocida; pero para los rebeldes à la luz es mas riguroso el castigo, que llega à ser vna horrible privacion, y ceguedad de vn entendimiento relaxado, de que suelen nacer los mas atrozes delitos: *Si mi enemigo me huviera echado maldiciones, lo huviera yo sufrido; pero el hombre de mi paz ha engrandecido su traìcion contra mi.*

Amian. l. 21.

Psal. 54. 13. & ca. 4. v. 10.

Quarta, exemplo pernicioso

Alegase à esto el daño del exemplo, que dilata mucho los malos hechos, y les dà vn genero de eternidad, sin faltar nunca quien imite sus maldades, por seguir à personas ilustres, particularmente quando ay alguna apariencia de verdadera Religion, y no està patente la profession de la infidelidad. De alli se originan quexas, y blasfemias contra Dios, quando se peca debaxo de nombre de piedad, y de esta suerte crecen infinito los delitos: *Porque hiziste blasfemar à los enemigos del Señor?* Dize el Profeta.

2. Reg. 12. 24.

Quinta, justo castigo de la inobediencia.

Finalmente, castiga Dios à los Reyes ingratos, porque aviendo mandado à los hombres, y no obedecido à su Divina Magestad, son menos que hombres, y como separados de la comunicacion de los mortales, passan à la vida de los brutos, que alarga la rienda à los deleytes, y haze vn gran monton de todos crimenes: *Separaràte de los hombres, y serà tu habitacion con las bestias, y fieras.*

Daniel 4. 22.

Tres causas particulares de la corruptela de los

Quiero tambien añadir otras causas de aquella maldad, que tan pertinazmente tuvieron los Reyes de los Iudios, no ignoradas de Tertuliano. Es à saber, las semillas corrompidas, desamparados los estudios, y desarmada la justicia. Echòles à pèrder mucho la indiferente licencia de los casamientos. Por esta causa entraron en los lechos de los Reyes mugeres Gentiles, llenas de impiedad, luxuria, y atrevimiento, que procrearon partos dudosos, y que dexando muchas vezes la Religion de sus padres, vencidos de sus alhagos, siguieron la superstition de las madres. Fuera de esto, el aver desamparado los estudios de la Ley divina, fatal ocio para los Imperios floridos, y destruycion de los grãdes pensamientos, les hizo notable daño, hallandolos embebecidos en los faustos, y pompas. No avia quien ya se atreviesse à resistir las violentas resoluciones de los Reyes, hallandose aquel gran Synedrio, de que hemos hablado, ò postrado con amenazas, ò hablando con la infame lisonja. Y si algunos Profetas, inspirados del Cielo, se oponian à cosas tan contra razon, eran muertos, ò desterrados. Instava tambien la vezindad de los Reyes Assirios, y Egipcios, que siendo todos idolatras, atraian à su falsa impiedad à los Reyes Hebreos, con pretexto de vtilidad. Estas cosas, pues, inficionaron sus costumbres, y despues fue creciendo el contagio en los Pueblos, y de muy buenos que eran, vinieron à ser los mas malos.

Reyes Hebreos.

SAVL.

DISSERTACION LXXVIII.

De Saul, sobre estas palabras: *Saul electus, & bonus, & non erat vir de filijs Israel melior illo*, 1. Reg. 9. 2.

Iuizio de alabar, y vituperar sus hechos. 1. Reg. 9. 2.

ES tal la condicion de los hombres, que en los mejores se halla algun mal, y en los peores algo de bien. Lo vltimo de la vida de Saul le infamò con la atrocidad de delitos, è ignominia de su nombre. Pero como en la noche mas obscura se descubren algunos vislumbres de luz, tambien

en estas tan tenebrosas costumbres resplandecen algunos simulacros de virtudes.

La primera alabança de Saul es la comunicacion con Samuel.

La primera alabança de su esplendor, es el no aver dexado la conversaciõ de Samuel, guiandose por el consejo de vn criado familiar, y pudiẽdo no hazer caso dèl, quiso mas tenerlo en veneracion. Por esta causa muchos Principes en la cumbre de sus glorias, entonces verdaderamente començaron à imperar, quando aprendieron à obedecer los consejos de los sabios. El

Maestros de Reyes.

Alexandro, labrado ya el entendimiẽto con los preceptos de Aristoteles, echò fundamentos à cosas grandes. Augusto se fiò de Apolodoro Filosofo, que refrenandole la ira, y lascivia, le hizo virtuoso.

Fronton Cornelio assistiò al Emperador Antonino, y conduxo su admirable vida à los numeros de la armonia celestial.

Antipatro Hieropolitano fue llamado Maestro de los Dioses, por aver enseñado à los hijos del Emperador Severo. Alexandro Severo, que en la misma flor de su juventud llenò el mundo de virtudes, oyò à Frontino, y tambien al mismo Origenes.

A Crispo enseñò Lactancio; à Graciano Ausonio. El Emperador Leon, siendo ya muy buen Filosofo, y conocido por sus ilustres hazañas, tuvo por Maestro de los estudios, y moderador de sus costumbres à Michael Psello, que fue de los mas sabios de su edad.

Gilberto Monge Floriacense Frãcès, que despues fue Silvestre Segundo, enseñò à Othon Tercero, y à Roberto, Reyes de Francia. No es menester referir aqui innumerables, pues es cierto, que nunca ha avido gran Principe que no aya tenido los mejores varones de su tiempo por Maestros, ò Consejeros.

Y assi esta fue la primera felicidad, y prudencia de Saul, que oyendo el nombre de Samuel anhelò por verle, esperando aprender dèl muchas, y diversas cosas para ajustar bien su vida.

Saul obedeciò mucho à Samuel.

Otra honra de Saul es, que quando recibia sus consejos le oìa con grandissima atencion, y le obedecia en todo, ni desanimandole lo grande, ni dexando de creer lo estupendo, confessando ingenuamente la baxeza de su linage, sin perder la esperança en lo arduo, ni apetecer lo que no le mandava, y concibiendo siempre muy buenas esperanças, sin precipitarse.

Despues de esto es cosa admirable, que aviendo sido siempre Pastor, al punto que tuvo esperança de reynar, fue artifice de la dissimulacion, no hecho, sino nacido. Al preguntarle el tio con curiosidad, le engañò, no hablando nada del Reyno; porque si fuesse verdad lo que Samuel le avia dicho, no tuvieran embidia sus parientes; y sino lo fuesse, no descubriesse su credulidad.

Començò à dissimular tan presto como à reynar.

Entrò luego en el Imperio, pareciendo que huia, y en recibiendole se portò muy blandamente, y como hecho à la vida rustica, coronò de laureles el arado. No queria espantar con el assombro de la grandeza los animos de los Pueblos no acostumbrados, pareciendole reynaria con mas seguridad si se mostrava mas puesto por ellos, que sobre ellos. Y aunque abatido en el trage, fue intrepido en el animo contra el tirano Amonita, que

Surecato, y modestia.

Fortaleza

pedia à los varones de Iabes se obligassen à pagarle de tributo vn ojo cada vno, sacado à hierro. Entonces Saul, movido mas de misericordia,

Prudencia.

que de ira, hizo quartos los bueyes, que venia siguiendo del campo, y los embiò por todos los limites del Reyno, diziendo, que lo mismo, que à los bueyes, sucederia à los cobardes que no quisiessen tomar las armas contra aquel insolentissimo Rey. Con esta estratagema juntò luego al punto trecientos mil hombres, y abançando de repente al enemigo, que se admirò de ver sobre si tan grandes tropas, le derrotò del todo.

Y lo que es magnifico, que pudiendo con tan grande victoria hazer todo lo que quisiesse, no quiso ser poderoso, sino en el bien hazer. Socorrio à los afligidos de Iabès, como si fuera Dios, contentandose con aver quebrantado las fuerças de los estrangeros, sin querer oprimir las cervizes de sus buenos Ciudadanos. Y como à vozes claras del pueblo se pidiesse la muerte de los Iudios, que en los principios del Reyno de Saul se avian mostrado malcontentos, y enfadados, no quiso se bañasse en sangre de los suyos el dia alegre cõ los dones del Cielo. Entonces se venciò à si mismo, entonces desarmò la victoria por su naturaleza terrible: dichoso èl si huviera querido mas guardar la clemencia, que obstentarla en defensa del Reynado.

Moderacion en la victoria.

Fuera de esto tenia muy solicito cuidado de la defensa del Reyno, y grandissimo fervor de pelear. Quando determinò ir siguiendo en ayunas, con su exercito tambien ayuno, à los

Vigilancia.

Fi-

Filisteos todo el dia, y quiso sacrificar à la publica fortuna à Ionathàs su hijo, que sin saber cosa en contrario; no avia hecho mas que provar vn panal de miel. Es de alabar la acostumbrada vida à los trabajos, y el invencible amor de la patria; pero el rigor de vn austero entendimiento, en queriendo lo no acostumbrado, se precipita en grandes calamidades.

Vicios de Saul.

La primera falta fue el animo inconstãte.

La primer falta que tuvo, fue vn animo inconstante, y dudoso, sin fixarse en Dios, sino al buelo, mirando mucho por sus cosas, y no estimando bastantemente las divinas, mas codicioso del Reyno, que Dios, que reynava; no ignorante en la Religion, pero con mala curiosidad. Aviendolo obtenido de Dios por medio de Samuel, le era fuerça atenderle, honrarle, y seguirle para andar bien; mas luego al punto le dexò, no por contumacia, sino por zelo de vn necio entendimiento, y despeñado ardor, haziendose Sacerdote, sin esperar, ò no esperar bastantemente al Ministro de las cosas sagradas, con que quando quiso parecer mas devoto, se hizo impio, y del sacrificio sacò la pena, quando del obsequio devio grangear el honor. Esta tacha han tenido otros muchos Principes, que por meterse demasiado en las cosas sagradas, las perdieron.

Zelo inconsiderado.

Misericordia porfiada.

Ademàs desto, aviendole mandado Dios, que de todo punto acabasse cõ los Amalechitas, perdonò al Rey, y à los mejores ganados con porfiada misericordia, y clemente avaricia, guardando para su daño lo que devio destituir para la honra de Dios.

Tambien fueron otra raiz de sus males los fieros zelos que tuvo contra David, abrasandose cada dia mas con lo celebre de aquel varon, sin conocer su flaqueza.

Que debẽ hazer los Principes quãdo tienen emulos de su gloria.

Mucho tienen que hazer los Principes en este particular, quando se hallan emulados de agena virtud, y gloria. Que han de hazer, si la mano de Dios està con ellos, y vna fuerça manifiesta del cielo, en vano luchan contra la corriente, pues despues de muchos trabajos se les ha de sorber. Mucho mejor miraran por si, conformandose con la voluntad de Dios, y la suerte, procurando hazer muy amigos à los que tienen por contrarios. Procuren atraerlos con sinceros agasajos, y aplicarselos de todo punto à si, para reynar con mas seguridad por ellos, que contra ellos conociendo les faltan los dotes del ingenio, animo, y cuerpo, que es lo que suele hazer à los hombres glorioso, abraçando à los Pueblos con paternal amor, que no intentaràn facilmente novedades contra ellos, viendolos amparados de la legitima autoridad, y solidas virtudes. Esto avia procurado Saul, pero con artificio, haziendo à David su yerno de mala gana, y con recelo. Quitòle vna muger, è introduxole otra, y mas que se la diò de ingenio depravado, y menospreciadora de su marido, que mas parecia le avia de servir de daño, que de consuelo. Aviale dado dignidades, y goviernos, no para engrandecerlo, sino para acabar con èl mas facilmente. Valiòse del animo grande de David contra el mismo David, porque se empeñara mas facilmente en los peligros, y pereciendo en ellos, pareciesse aver muerto mas por su hado, que por fraude de Saul. En todo se reconocian las manos del Rey con ançuelos, y los dones falaces, con que procurava matar à su salvo.

Y no pudieron estar mucho tiempo ocultos los crueles zelos sin reventar en odios manifiestos, y tragicas muertes, pues mandò cruelmente matar al Pontifice Abimilec, y ochenta y cinco Sacerdotes, por aver sospechado avian ayudado à David quando huia; y no contento con esto, hizo quemar, y asolar la Ciudad, que se les avia dado para su habitacion. No pueden parar en bien los Principes en empezando à mancharse con la sangre de inocentes, y particularmente Sacerdotes; es fuerça que tengan la conciencia inquieta con fantasmas, la vida despedazada con insultos, el govierno del Reyno furioso, y que la mano vengadora de Dios, aunque algunas vezes tarde, siempre justamente castigue. *Reg.* 1. 22. 16.

Los zelos de Saul rebentaron en tragicos sucessos.

Finalmente, desamparado de Dios, no podia dexar à Dios, y le seguia, no amando, sino escudriñando lo futuro, sin ver lo presente; *Quando no pudo mover à Dioses* (como dize aquel) *moviò al infierno*, consultando à vna hechizera, procurando saber del infierno lo que se le negava del cielo. *Magia.*

Conocimiẽto ilicito de lo venidero.

Esta es la cumbre de las maldades, y el colmo de todos los males en los Principes, quando con illicitos artes intentan saber lo que quiso Dios se ignorasse.

Es cosa apetecible saber los sucessos de las cosas humanas que nos tocan, antes que se hagan; pero

es

es muy peligroso, y ordinariamente pernicioso para la salud del alma.

Quatro modos de saber lo porvenir.

Quatro cosas son las que se tienen por necessarias para ello, la profecia, sagacidad de congeturas, Astrologia, y Magia.

Las profecias, y revelaciones son rarissimas; el cuidado sagaz de los Sabios muchas vezes engaña, y se engaña; porque errar, y delinquir se cuentan entre las cosas humanas por el triste privilegio de la mortalidad.

La Astrologia es cosa muy incierta, parecese à las dulces fabulas, caminando sin que vean sus huellas tantos mortales, engañando à los que tantas vezes la esperan, y desleal con los mismos que la professan.

La Magia toda ella es execrable, y nacida de la comunicacion de los demonios, la qual el degenerante Can dexò (como dize Casiano) à sus decendientes, como seminario de perpetua maldad. Que se puede esperar de los demonios, los quales (segun San Cypriano) *solo procuren apartar à los hombres de Dios, y separandolos de la inteligencia de la verdadera Religion, atraerlos à su supersticion. Y como siempre estàn ellos padeciendo, buscan quien los acompañe en la pena, haziendolos participantes de su pecado por el error.* Entonces claramente fue abatido, y postrado Saul, quando dexando à Dios, consultò el espiritu de Pyton. Entonces, no por los encantos de la Pytonisa, sino por orden de Dios, que assi lo mandò, se apareciò el alma de Samuel terrible, y llena de amenazas, la qual le intimò su muerte, y la infelicidad de sus cosas.

Cyprian. lib. 1. de idol. vanit.

DAVID.

DISSERTACION LXXIX.

Lo que ay digno de alabar en David, y lo que es de reprehender.

Sobre aquellas palabras: *Quæ fivit fibi Dominus virum juxta cor fuum.* 1.Reg.16.14.

PAra aver de hablar de David, fuera mal hecho passar en silencio lo que tan à proposito dize dèl S. Ambrosio: *David fuerte en la guerra, paciente en los trabajos, pacifico en Ierusalen, manso en la victoria, arrepentido en el pecado, provido en la vejez, observò los mandados de las cosas, y las vezes de los tiempos, segun los sones de todas edades, de manera que me parece no fue menos harmonico en el modo de vivir, que en la suavidad de la musica, ofreciendo à Dios el moral cantico de sus meritos.* *Ambr. l. 1. offic. c. 2.*

Avia leido à Plat. 3. Repub.

Habla muy bien; porque toda la vida de David es vna harmonia ajustada à los numeros celestiales. Ninguno nace grande sin Dios Maximo. Aviasele infundido desde su niñez la Divina mẽte, hazedora de las grãdes obras, y governadora de las virtudes. El cuerpo era apropriado para el animo, valiente, y robusto, muy galan, linda conversacion, y atractiva, agradable en la comunicacion de los hombres; el animo siempre levantado, ni sobervio en lo prospero, ni abatido en lo adverso, sabiendo obrar con valor, y padecer con suavidad. Teniale Dios destinado, sin saberlo èl, para el Palacio, y Reyno; porque sabia muy bien pelear, y cantar, que en aquel tiempo eran artes muy estimadas. La fuerça que avia exercitado siendo Pastor con los leones, y osos, llevò à los Reales; y aunque oprimido de la embia de sus hermanos emulos, no dexò de obstentarse, y derrotar en solo Goliath muchos exercitos de Filisteos. Todo lo que el favor de Dios reparte à diferentes personas para esclarecerlas, lo avia juntado en vno solo: *Veis aqui he visto* (dize el Señor) *al hijo de Isai Bethlemita, que sabe cantar, y tiene grandissimas fuerças, hombre valeroso, prudente en las palabras, y galan, y el Señor està con èl.* *La vida de David harmonica.* *Sus dotes de Dios.* *1. Reg. 16. 18.*

Estas cosas motivaron al principio el amor de Saul, y despues la embidia. Grande, y continua pelea tuvo David con aquel monstruo, mostrando en ello su gran prudencia, y valor. Podia, pues ya estava vngido, desafiar con armas descubiertas à su perseguidor; pero quiso mas llevarlo con suavidad. Pareciale horrible camino para el Reyno el subir por los cadaveres de los Ciudadanos, y por los incendios civiles, y assi tuvo por mejor aguardar la diadema, y no tomarla por fuerça; lo vno, porque le parecia peligroso embestir con Saul, ya estable con el assegurado poder, rodeado de hijos, y cargado de riquezas; y lo otro, si moria, era funesto; y si vencia, invidioso. Contentòse con apartarse de la voraz llama, y procurar salvarse huyendo, y no matando. *Prudẽcia, y valor de David.*

El mayor colmo de gloria que tuvo, *Clemẽcia*

admirable.

vo, fue el aver cogido à su enemigo desarmado, y pudiendo de vn golpe, y en vna sola cabeça cortar tantas raizes de dolores, detener la mano, y venerarlo vsando de tal mansedumbre, que la admirò el enemigo, y dixo era digna de su imperio. Con esta accion enseñò à los Principes lo malo que es adquirir los Reynos con maldades, al passo que es glorioso, y fundado en estable felicidad el conseguirlos con las virtudes. Huyendo se estuvo lo que pudo en los confines de la patria, desde donde por su grande amigo Ionatàs procurò muchas vezes ablandar à Saul; pero quando conociò su obstinada ira, se amparò de los Reyes estrangeros, y no fue enemigo de la patria, aunque el Rey vsava contra èl de todo genero de hostilidades. Guardavase para mejores ocasiones, y para ser alguna vez la cumbre del Reyno, de quien sus cõtrarios le llamavan enemigo.

Huida à los estraños.

Arte.

Quanta prudencia tuvo en portarse en todo de modo, que perdonando à los suyos, no irritava à los Reyes enemigos de Saul. Sabia es sospechoso el ingenio à los timidos tiranos, y que muchas vezes las virtudes acarrean de muy cierto la desdicha; por lo qual fingiendose ignorante cõ mucha prudencia con el Rey Achis, guardò su cabeça, y remediò sus males.

1. Reg. 21 23.

Quitavale à la verdad à Saul vna grande defensa, apartandose dèl, pero el impio Rey mas procurava enfurecerse, que aplacarse.

Prudècia de David despues de la muerte de Saul.

Despues que fue vencido, y muerto por el exercito de los Filisteos, dispuso David santamente todo lo que cõ ingenio politico avia fingidamente obrado. No mostrò alegria ninguna por el caso, ayunò, y mandò, que todos traxessẽ luto, y que matassẽ al que avia cooperado en la voluntaria muerte de Saul. Abraçò en su pecho à su afligida casa, persiguiò à los homicidas de los descendientes del Rey; no quiso atropellar con el trono, que posseia el sucessor cobarde, y abatido, aguardando los sucessos con animo lento, y procurando afirmar mas la honra, que precipitarla. Estas cosas en David son dignas de eterna alabança.

Lo que hizo en estãdo el Reyno apaciguado.

Pero quando apaciguado ya el Reyno, tomò possession del Cetro; que todos le ofrecieron de buena gana, sin solicitarlo èl, lo administrò magnificamente. Veìa lo primero, que aquella gẽte era mas aficionada à la Religion que todas las Naciones del mundo, y assi procurò conservarla, aumentarla,

Zelo à lo divino.

è ilustrarla con todo esfuerço. Desta manera cumplia con su conciencia, y cõ su gloria para tener propicio à Dios, y dociles à los Pueblos, refrenandolos con el temor divino. Desto le vino la singular veneracio̅ que tuvo à los Profetas, y Sacerdotes.

Por esta causa procurò, y trabajò tanto por bolver à su assiento aquella Arca, y començò à maquinar en su entendimiento aquel Templo, que fue el mayor de todo el mundo. Por esto tambien compuso los Psalmos, instituyò tantos coros de musicos, y tanta abundancia de instrumentos. De esta suerte atraxo los coraçones de los devotos, y obligò con beneficios à los Sacerdotes, que tenian grande autoridad en la Religiosa plebe.

Y porque no pareciera avia nacido solo para los Pontifices, y cosas sagradas, atraxo à si à los nobles con la admiracion de su valor, cuidadoso estudio de las armas, y consumada ciencia. Amansò, ò venciò à las Naciones vezinas, con quien tanto tiempo avia tenido guerra el Pueblo de Dios. Llevò sus armas por toda la redondez de su Reyno, y las ilustrò con sus vitorias. Por Levante venciò à los Mohabitas, y Amonitas; por Poniente à Fenices, y Filisteos; por el Mediodia à los Amalechitas, Arabes, è Idumeos; por el Septentrion à los Syrios, Damascenos, Sabateos, y Mesopotamios.

Estudio de las armas.

Despues recreò con la dulçura del reposo todo lo que estava maltratado con las guerras forasteras. Dispuso en Ierusalen vn magnifico assiento, para embiar desde alli à todas las partes del Imperio las ordenes de su govierno. Fue disponiendo lo civil con leyes firmes, con premios, y penas dispuestas igualmente para atraer, y espantar, liberal con los valerosos, y misericordioso, no fuera de justicia, con los reos. Su sagaz cuidado del Fisco le avia enseñado à emprender cosas grandes, y mantener las ya hechas; con que en pocos años, aviendo salido del campo, y vida pastoril, engrandeciò el Cetro con improviso esplendor de consejos humanos.

La paz fundada por èl, y conservãdo mucho lo civil.

Estas cosas, sin duda grandes, y memorables en todos siglos, se vèn en David por inspiracion, y obra de Dios. Pero quando se dexò à si mismo, y quedò desamparado de la mente Divina, tuvo este grande Astro sus lunares, haziendo algunas cosas mal, y permitiẽdo otras con inercia.

Tachas de David quando se aartò de Dios.

Su natural bondad degenerava tal vez en demasiada facilidad. No solo fue inclinado al amor de las mugeres, sino cruel tambien con Vrias, quitandole à su muger Bersabè,

Demasiada facilidad.

y

Amor incauto de mugeres.

Demasiada licẽcia

Demasiada cobardia.

Tuvo otra falta David, q̃ fue no hazer caso de los amigos ya hechos, y amar à los que avia de hazer.

Injusticia

Herodot. lib. 4.

y sacrificandole por victima inocentissima de su lascivia. De esto procediò la ira vengadora de Dios, que aplacò con su grande arrepentimiento, y lagrimas. Dilatose el exemplo del padre à su familia, violando Amon à su hermana Tamar, à quien no castigò, por querer demasiado à sus hijos. Por esto, vengandose Absalon, ensangrentò cõ horrible fratricidio la casa de su padre, atreviendose entonces à cosas mayores, y adelantando sus empressas, por ver el blando natural de David, hasta llegar con violencia, y ferocidad à assaltar su trono. Oyendo el desdichado viejo esta nueva, se portò en todo con grandissima cobardia, y temor. El miedo que su presencia debia disminuir à los demàs, lo aumentò en su persona, desamparando la Ciudad, y Corte, y dexando el Palacio à las concubinas, para que lo guardassen. No solo huyò, sino que su huida fue vil, y precipitada, exponiendose totalmente à las assechanças, à no aver la fuerça Divina confundido el intento, y consejos del maldito hijo. Todo le sucedia cada vez peor, à no averle alentado Ioab, y animandole ya medio muerto.

Tuvo ademàs desto, lo que es fatal, y dañoso à muchos Principes, vna mala propriedad, que era no hazer caso de los amigos ya conocidos, y apreciar mucho à los que avia de hazer. Tuvo intentos de dexar à Ioab, que le avia puesto, y assegurado en la cabeça la Corona, que ya estava medio caìda, y poner en su lugar à Amasias, Capitan del rebelde exercito de Absalon; por lo qual el amigo antiguo se irritò tanto, que matò al competidor.

Diò oidos tambien à Sibà, infidelissimo criado de Saul, contra su señor Misiboseth, y sin examinar la causa cõdenò al inocẽte, siendo hijo de su muy querido Ionatàs, y quitandole primero todo lo que tenia, le entregò por presa à vn domestico, y fiscal mentiroso, por averse dexado sobornar dèl con algunas dadivas; y aviendo despues conocido el engaño, no quiso castigar al reo. Escusale el Tostado, diziendo, era cosa vergonçosa para vn Rey dexar sin acabar lo ya començado. Pero es muy poca defensa para el pecado el querer hazer siempre lo que vna vez huvieres hecho mal. No ay que admirar de que muchas vezes no sepan los Principes la verdad; pero es pecado si vna vez conocida la oprimen por verguença particularmente en la restitucion de bienes agenos, donde tanto dura la culpa, quanto se deniega la justicia, Xerges en Herodoto se escusa de que sin consejo, y como moço tratò mal de palabra à vno de sus Senadores viejo, y venerable, por esso es mayor la gloria que nace de la modestia.

En lo de Abner, quien puede escusar à David, sino es acogiendose à la voluntad de Dios? Vn criado atroz, y lascivo es acusado por su señor de aver delinquido con vna muger, y por esto concibe contra èl furiosa rabia. Vase à David, y le promete en pago su cabeça, y diadema. Aquel, pues, que tan terriblemente avia llorado à Saul, que avia determinado perseguir tan furiosamente los enemigos del muerto, que tantas vezes avia mostrado el grande afecto que tenia à su casa, diò oidos à vn traydor, que hablava de despojar à su Rey, que le avia hecho General de su Milicia, y cabeça de todo su Consejo. Si fue voluntad de Dios dar el Reyno de Israel à David, no por esso quiso fuesse por maldad. Podia Abner apartarse de su señor con mas blandura, podia dexar su servicio; pero despojar, y hazer traycion no podia licitamente. Tambien si le era permitido al Rey amar la cosa que se le ofrecia, no lo era el modo con que se hazia, y el no detestarlo fue muy ageno de la generosidad.

Admirable exẽplo de justicia en Camilo.

Quanto mejor respondiò Camilo à vn Maestro de niños, que queria entregar à los enemigos los hijos de los Falisços, que tenia à su cargo: *No has venido malvado con vn malvado don à vn Pueblo, ò General semejante à ti.* Y mandãdo desnudarle, y atar las manos atràs, se lo entregò à los muchachos Falisços para que lo bolviessen à la Ciudad, dãdole à cada vño vna vara para que le fuessen açotando por el camino.

Testamẽto de David.

Muchos han querido tambien reprehender el testamento de David en lo tocãte à la muerte de Ioab, y Semei; pero mejor fuera cubrir con vn velo las cenizas de vn tã gran varon. La muerte de Ioab atribuye Teodoreto à razon de estado, porque tenia intentos de invadir al trono de Salomon, y alborotar la paz; y en Semei la palabra que diò la guardò en si, y no quiso estender el juramento à su hijo.

Vltimamente, si algunos defectos tuvo David, se cubren con infinitas virtudes, y casi en todos los permite Dios, para que se conozca, que solo el Rey de los siglos es libre de todo error, y mancha; y assi sea venerado humilmente.

DIS-

SALOMON.

DISSERTACION LXXX.

Lo que se aprueba, ò vitupera en Salomon.

Sobre aquellas palabras, Reg. 11. 4. *Cumque iam esset senex, depravatum est cor eius.*

Adornos de Salomõ

DEvense temer en todas partes los dones de Dios, aun para los que los desean. Los principios de Salomon començaron por favores celestiales, y continuaron iguales progressos, mas los fines se reservan para el horror, y silencio.

Buen entẽdimiento.

Lo primero se debe alabar de aquel bello ingenio, que le avia dado Dios desde niño; es don inestimable, particularmente en los Reyes moços, aborrecer el mal, inclinarse al bien, apetecer la sabiduria, y excelentes virtudes, y ser como de cera en lo tratable del ingenio: *Abrazar* (como dize el Apostol) *todo lo verdadero, honesto, y justo, santo, amable, y de buena fama.* Todo lo qual se hallò admirablemente en Salomon, por averse criado à los pechos de vn tan buen padre.

No mas agradable rie la Aurora en vn sereniſſimo dia, que resplandeciò aquella primera edad, como texida con los elementos de grandes virtudes, en que Dios se infundia, esparciendo vn cierto genero de afabilidad, que se llevava tras si los animos de todos.

Amor de la verdad y afecto de la sabiduria.

Despues, como la primera parte de la virtud es saber lo que se debe hazer, tuvo desde su adolescencia vn fervoroſiſſimo amor de la verdad, y vn continuo afecto de aprender, y aprovechar, junto con vna inmensa estimacion de la verdad, como lo dize el mismo: *Deseè, y se me concediò el juizio: Invoquè, y vino sobre mi el Espiritu de la Sabiduria, y la antepuse à los Reynos, y solios, no estimando en nada las riquezas en su comparacion. Amèla mas que la salud, y gala, y propuse tenerla por luz, porque es inextinguible su esplendor.* En esta pensava siempre velando, y su muy amable vista se le representava apacible entre sueños, orando mientras dormia, y pidiendo à Dios con grande fervor esta sabiduria, la qual se cree alcançò con repentino milagro.

S. p. 7. 3. & 10.

Zelo de la justicia, y sagacidad en buscarla.

Añadese el zelo de la justicia, y la sagacidad en inquirir la verdad de las cosas, como lo manifestò en el famoso litigio de las dos mugeres.

Magnificencia.

Llevase tambien la admiracion de todos el aver perficionado grandes obras, fabricas del Templo, y Palacios Reales muy sumptuosos, el aver sacado à luz libros sagrados, que permanecerã mas que los marmoles; el aver assentado la primer Magestad en el Reyno; el esplendor de la vida, admirado de los suyos, y estraños, juntamẽte con la orden, y providencia de la vida civil.

Afecto à la paz.

Y lo que es cosa muy grande, aquella paz que concediò à los pueblos, tan cansados de continuas, y terribles guerras, la dulçura del ocio, la cõtinua liberalidad, que le grangeava el amor, y veneracion de todos.

Vicios de Salomon.

Con todo esso ay muchas cosas que manchen tan grande esplendor. Lo primero, el atender mas à adornar el Reyno, que à mantener lo firme. Todo su anhelo era juntar grandes riquezas, no tanto para el provecho, como la pompa. Menos cuidava de apresta la Milicia, y pertrechar las Ciudades, de las armas, provisiones, alianças, y de la misma disciplina Militar. Pareciale, que en tanto era Rey en quanto abundava de riquezas, y con mucha sobervia hazia como el Pabon, que muestra la hermosura de su cola. Pero como los animales mas hermosos, sino tienen fuerças parecen infeliciſſimos, por estar sugetos mas à la presa, que à la victoria; assi tantas regiones cubiertas de oro, y perlas crian muy desdichados moradores, destinados casi por la misma naturaleza para la servidumbre, y pobreza.

La vanidad, y obstentacion de riquezas.

Mientras se aumẽta el Reyno se pierde.

Que podia hazer el Reyno tan Augusto de Iudea entre los poderoſiſſimos Reyes de Assyria, y de Egipto, sino es emprender poco, y padecer mucho? Si huviera cuidado mas de la parsimonia, que de la magnificencia, pudiera aver estado seguro por el menosprecio, pues nadie le huviera despojado viendole desnudo, ò que lo parecia; pero quando la codicia, y ambicion posseyeron, y obstentaron in-

menſas riquezas, combidaron à las manos ladronas para el deſpojo, y no ſe hallò con fuerças baſtantes para la defenſa.

Otro achaque tuvo tambien Salomon, que fue la curioſidad de muchas, è indigeſtas ciencias.

Aviale infundido Dios la ſabiduria para governarſe à ſi, y al Reyno, para conocer lo divino, y humano, y ajuſtarſe en todo à la ley eterna; pero tan vano fue en obſtentar las artes, y ciencias, como en las riquezas, prefiriendo la fama à la ſalud. Importante es, que los Principes ſepan, pero mas que ſean conocidos por la grandeza de la virtud. Mas carga, que adorna la noticia de coſas inutiles, echa à perder el entendimiento debido à mayores cuidados, y gaſta los precioſos eſpacios de la vida, que ſe deben gaſtar en los negocios. Para nada es el que quiere ſer para todo: ſolo la ciencia del governar incumbe à los Principes, y ſolo deben eſcuſar la ignorancia de ſi, y de ſu Reyno. Todo lo que obran, todo lo que aprenden ha de tirar al blanco de mandar juſta, fuerte, y felizmente. Eſte es el arte de los Reyes, que ſe ha de anteponer à todo lo demàs, tanto como el Sol à las pequeñas eſtrellas.

Excudent alij ſpirantia mollius æra,
Orabunt cauſas melius, cælique meatus,
Deſcribent radio, & ſurgentia ſydera dicent,
Tu regere Imperio populos, Romane, memento.

Sabràn otros (dize Virgilio Æneid. 6.) *eſculpir en bronze, abogar, y la Aſtrologia; pero tu, Romano, acuerdate de governar los Pueblos.*

Deſto ſe originò la fatalidad de Grecia, porque deſeoſa de imperar, perdiò los nervios del Imperio, dandoſe à las delicias de las artes, no haziendo caſo de la diſciplina mas auſtera, ſino de la que era mas eſplendida en el culto, que ſolida en las virtudes.

S.Reg. 9. 11. El tercer vicio de Salomon fue, que no ſabia baſtantemente quales eran las verdaderas riquezas, y firmezas del Reyno. Concediò en ſu Pais muchas Ciudades à Hiràn, Rey de los Tyrios, para que de alli naciеſſe mayor deſeo de emprender, y ocaſion de invadir. Apenas ſe contienen los que ponen el pie en lo ageno. Los limites que ſeñalan los derechos, quitan las Armas. Adonde alcançan las lanças, y ſaetas, alli ponen ſus terminos, y tienen por fines, quando no pueden paſſar mas adelante. Debia Salomon recompenſar con dinero, pues tenia tanto, los ſervicios que le avia hecho Hiràn, y no con Ciudades, que conſtituyen el cuerpo, y ſubſtancia del Reyno. Si los Tyrios tuvieran el animo tan inclinado à los Imperios, como à la mercaderia, facil les fuera invadir à Iudea, y acaſo lo huvieran hecho, ſi Nabucodonoſor, ſeñor de todo el Oriente, no les huviera pueſto en mas cuidado, viendole tan codicioſo de la vniverſal Monarquia, de velar mas en guardar lo ſuyo, que en ocupar lo ageno.

Ignorancia de la politica.

El quarto defecto de Salomon, fue la poca advertencia en atraer à ſi amigos, y hazer diſtincion de perſonas. Quiſo mucho al mocoleroboan, por tener excelentes dotes de la naturaleza, habil, y nunca ocioſo, à quien le entregò el Fiſco, y ſu perſona. Eſte con continua familiaridad llegò à conocer los ſecretos del Rey, y la flaqueza, y debilidad de ſu animo ya poſtrado. Echò de ver tambien, que ſu hijo Roboan deſde niño ſe dava à las delicias, y que era de pocos ombros para el Reyno. Començò, pues, à penſar como podria èl ſer Rey, conque atropellando la reverencia de Salomon, le ſucediò deſpues de ſu muerte. Eſta es la peſte que mas echa à perder à los Principes, ſiempre fatal, que es dar fuerças à los que los han de deſtruir à ſi, y à ſus coſas. Los agaſajos fingidos, y falaces obſequios los cogen deſapercibidos. Pienſan que ſon ſeñores quando ſirven, y todo lo entregan à vno ſolo, el qual, no ſolo tiene el pecar libre, ſino premio por delinquir. No ay coſa ſegura con la ambicion; quando ſube à la cumbre pienſa que cae, ſino ſe afirma en las ruinas de todos; ni perdona al Pueblo, ni al Principe; comiença à aborrecer ſus beneficios, quando ya no pueden crecer; la deuda pequeña haze deudores, y la muy grande enemigos.

3. Reg. 21 28.

Poca advertencia en elegir Miniſtros.

Ambiciosa luxuria.

El quinto, y mayor daño, fue la ambicioſiſſima luxuria; porque no ſolo ſe enamorò perdidiſſimamente de mugeres eſtrangeras contra la Ley de Dios, ſino que tuvo en ſu ſerrallo mil eſcogidas, numero portentoſo para la laſcivia, ò pompa. Pegòſele eſto de la emulacion de los Reyes Aſſyrios, que reynaron mucho antes de Sardanapalo, dados à la gula, y à la luxuria. Entonces la fama de los tiempos de Troya obſtentava

por

por el mundo à los Principes el lastimoso espectaculo de aquella mala hẽbra, con cuyos fuegos avian ardido Assia, y Europa. Que podia hazer vn Rey perdido con mil mugeres, quando por sola Elena se avia consumido vn grandissimo Imperio; No solo atrae este sexo por la lascivia del amar, sino por el deseo de dominar; y en aviendo vna vez metido sus amores en el pecho, exercen tiranias en el Reyno.

Postrada miserablemente por estas la sabiduria, no solo permitiò Salomon los idolos, sino que los adorò, embobado con los requiebros, y prestigios.

La apostasia de hazer nueva Religiõ es perniciosissimo exẽplo.

La sexta calamidad, fue el dar pestilencial exemplo à los Principes de tomar nueva Religion; porque debiendose temer en vn Reyno qualquier mudança de leyes antiguas, aun quando parece es para mejoria, porque se enseña à que se puede rebolver el estado del Imperio, y mover lo que parecia estava muy fixo; entonces à la verdad es pernicioſissima, quando se hazen atentados en las leyes Divinas, y se comiença à rebolver las sagradas memorias de tantos siglos. Divideſe el vulgo en varios pareceres, componiendo vnos la Religion à gusto del que domina, y reteniendo otros los ritos antiguos. Desto nacen odios, y discordias, è incendios de guerras, que apenas se extinguen con la sangre de tantos hombres; despues se sigue el castigo divino, que destruye à los que inventaron abominables cultos contra si.

Vltimamente, tambien es cosa funesta, que de tantas mugeres dexò Salomon solo vn heredero, no imitador de la sabiduria suya, ni apreciador de sus obras, sino perverso, por el qual acabò de caer el Reyno, que ya titubeava en tiempo del padre, para miedo de vnos, y exemplo de otros.

ROBOAN.

DISSERTACION LXXXI.

Porquè los hijos de los heroes rarissimas vezes salen semejantes à su origen, hasta la tercera, ò quarta generacion?

Sobre aquellas palabras, 2. Paralip. 13. 7. *Erat Roboan rudis, & corde pavido.*

Razones del de generar los hijos.

La primera ley de la naturaleza criada.

ADmiraràse alguno de ver tã presto descolorida la sangre de David en Roboan, sin hallarse en el nieto ninguna virtud del abuelo. Muchas cosas causan esto. Lo primero, la ley de la naturaleza criada, q̃ poco à poco se va apartando de su primer vigor, y al mismo passo se và marchitando. Si en el ayre se vèn muchos arcos, el primero tiene las colores mas vivas, el segundo mas confusas, y el tercero apenas se descubre. Hallase esto en los animales, y en las flores, pues degeneran de su origen, sin retener igualmente la misma fuerça, y forma. Sucede en las familias lo que en los cuerpos, que se envejecen, y no salen iguales los descendientes à los abuelos, sino es despues de algunos tiempos, bolviendo Dios à infundir, y alentar, para que alguno forceje con los braços contra la violencia de la corriente.

Semejança de los iris.

De los padres.

Añadese, que los heroes, y personas magnanimas son casi todos de calidad, y vigorosa naturaleza, que ellos han dominado con el largo vso; y no se halla esto en los hijos que tienen el calor de la sangre de los padres, y no la moderacion de la virtud: abusan de aquel calor que tuvieron sus padres en vencer à los enemigos, sugetar el mundo, y otras grandes empressas politicas; en violar la castidad de las mugeres, en rameras, combites, discordias, y sangre civil.

No raras vezes sucede, que hombres grãdes, despues de guerras, y triunfos, despues de aver passado la vida en

grandes trabajos, en llegando à gozar de la quietud, dexandose llevar de la dulçura del ocio, se dàn mucho à mugeres, y mostrandose muy cariñosos à los hijos, ò los engendran mas delicados, ò los educan con demasiada blandura, y regalo; de lo qual procede, que là educacion, que es otra, y bien eficaz naturaleza, empapada en los hechos de las delicias, esparce su ponçoña por toda la vida.

Muchas vezes es grãde impedimento para la virtud el nacer Reyes.

Finalmente, para muchos es grande impedimento para la virtud el nacer Reyes; emprende cosas arduas el valor, quando aun no està perficionada la maquina de la fortuna; busca estimulos para ella, pero en consiguiendola, se minora con la pereza. Fuera muy importante (si ser pudiera) que los Reyes niños no supieran de si, ni de sus cosas, para que la tierna edad se pudiera dominar, y no endurecerse con la noticia de la grandeza.

De las chozas de Pastores salieron Nabucodonosor, y Cyro, Conquistadores del Oriente, enseñados à trabajos, para vencer grandes dificultades.

Malissimo estado de Roboan en la entrada del Reyno.

Venia Roboan à vn Reyno de lo profundo de las delicias, ignorante de las buenas artes, y solo atento à su regalo. Estavan las cosas en el estado que las grandes riquezas de Salomõ avian pervertido. Ya el viejo se avia dado à robar, aviendo tenido poco antes la plata como si fueran piedras: esta abundancia eran las Scilas, y Caribdis del Reyno, que todo lo consumian. El oro de Ofir no era bastante para saciar la codicia de las damas, antes cada dia mas se acrecentava, viendo la fortuna del Rey, y su desmayado brio. Fue menester sacrificar à los monstruos con el sudor, y sangre de los pobres. Con esto estava macilenta la cara del Reyno, avia vna amarillez horrible, suprimidos los sollozos, por miedo del que reynava, ò por la esperança del que avia de reynar, al qual deseava el Pueblo, aunque no creia seria de mas conveniencia. Pero Roboan, en muriendo Salomon, en los principios, que es quando es importantissima la buena fama de los que imperan, repudiando el consejo de los viejos, y personas entendidas, escogiò para si mocos inexpertos, y solo deseosos de saciar su lascivia; con estos cõsejeros no hazia caso ninguno del Pueblo, que hincado de rodillas le suplicava con muy humildes ruegos afloxara algo el yugo, y con gran sobervia amenaçò con mayores cargas que las passadas. Al punto començò à seguir à la desesperacion el rebelion, teniendo ya vrdida la tela

Estupendo error en los principios

mucho tiempo antes Ieroboan, y de doze Tribus, de que se componia el Reyno, se levantaron las diez, y hizieron nuevo Rey, y nueva Religion. Esta conjuracion dexò assombrado à Roboan, sin poderlo remediar, por estar tan desminuido de fuerças, y ser assi tambien la voluntad de Dios.

Division del Imperio.

Para colmo de los males se añadiò la impiedad, dexando el culto del Omnipotente Dios, è inficionado el Pueblo con el contagio de la maldad, viendo yà el Rey; y el Reyno hecho girones, se levantò contra èl Sesac, Principe de los Egipcios, con grande multitud de gente, en que avia Lybios, Trogloditas, y Etiopes, entrado en el Reyno de Iudà, y assolandolo todo à fuego, y à sangre, robando el Templo, y el tesoro del Rey.

Impiedad

De esta suerte padeciò el menospreciador, y burlador de los miserables subditos, por dexarse guiar de vnos mocos dissolutos. Despues à manera de vna culebra destroncada anduvo arrastrando, y no reynando, sin dexar cosa memorable de si, sino es sesenta concubinas, y otros tantos hijos. Dexò por su heredero à Abias su hijo, que siguiò la impiedad del padre, y reynò solos tres años.

Paral. 11 12.

ABIAS, Y ASÁ.

DISSERTACION LXXXII.

Porquè siendo vno impio, y otro Santo, entrambos alcançaron grandes victorias de los enemigos.

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 15. 3. & 11. *Ambulavitque Abias in omnibus peccatis patris sui, & fecit Asa rectum ante conspectum Domini.*

SVelen los devotos, y con razon, atribuir siempre la buena dicha de

Paral. 2. & 14.

de la guerra à la Religion, y la mala à la impiedad; pero aqui se nos ofrecen dos Reyes, vno idolatra, y otro destruidor de los idolos, y ambos dichosos en vencer à sus enemigos. Armòse Ieroboan contra Abias cõ ochocientos mil hombres contra quatrocientos mil, y se refiere quedò tan derrotado, que en vna batalla murieron quinientos mil. Por otra parte Zara, Rey de los Etiopes, vino contra Asà, trayendo vn millon de hombres, los quales no quedò ninguno à vida, por averlos amedrentado el Divino terror. Muy bien se puede hazer aqui reparo en el poder de Dios tonante, fulminante, y desbaratador de todo; pero esto fue à favor de vn Rey muy bueno, de quien dize la Escritura: *Obrò bien Asà delante de Dios, como David su padre; quitò de la tierra à los afeminados, y limpiò todas las suciedades de los idolos, que avian hecho sus padres: fuera desto apartò de si à Maacha su madre, porque no fuesse cabeça de los sacrificios de Priapo, y en su bosque, que avia consagrado, deshizo su efigie, y rompiendo su simulacro feissimo, lo quemò en el torrente de Cedron.*

Assi lo lee el Hebreo.

Digna hazaña por cierto de tan grande Rey, que no perdonò à su madre idolatra, quitandola la honra de Augusta; pero admirome del Tostado, que piensa que este Rey perdonò à los Templos, y Idolos, que avia hecho Salomon por dar gusto à sus concubinas, pues se dize, que no quitò los excelsos. No quiera Dios se diga esto de vn tan gran Rey, de quien expressamente se dize: *Que limpiò todas las suciedades de los idolos, que avian hecho sus padres.* Estos excelsos no son Templos de idolos, sino lugares altos, en que era venerado el verdadero Dios antes de fabricarse el Templo, que entonces eran licitos à todos; pero despues que se acabò el Templo, se prohibiò ofrecerse sacrificios en los excelsos, aunque fuesse al verdadero Dios. Estos no derribò Asà, porque no estavan destinados à la impiedad, y le pareciò era mejor tolerarlos por entonces, que derribarlos; pues algunas vezes es mejor passar por alto algunas cosas muy assentadas, y fuertes, que obrar de modo que se conozcan los vicios, à que no podemos resistir, segun Tacito. Todo lo demàs lo destruyò con valor, porque no quedasse mancha ninguna de culto estrangero. Bien pelea, pues, amparandole Dios, pues defendia su culto con tanto fervor, y zelo. Mas porque tuvo la misma felicidad el malvado Abias, que anduvo en todos los pecados de su padre? Respondo, sucede esto por varias causas.

Assi lo dize Nicolao de Lyra sobre este lugar

La primera, porque Dios no destruye la naturaleza de las cosas, que èl hizo, y dexa à cada vna estrivar en su impetu, y correr por su natural. Por esto el arbol produce hojas, y el hombre cria cabellos; las aves engendran huevos, esperanças de aves vivas, y los demàs animales sirvientes, cada vno en su especie. El mismo Autor de la naturaleza, que diò à los cavallos vñas, diò à los ossos, y leones espantosas presas, à los perros sagacidad, ligereza à las liebres, al hombre entendimiento provido, y capaz de todo; permitiendo que obre con èl, y moviendole, y promoviendole con el concurso general dentro de los fines que le estàn señalados, y no impide menos su curso, que el de los rios, ò fuegos. De esto se colige, que muchos impios algunas vezes tengan muchas riquezas, honras, y felizes sucessos, porque tienen agudo ingenio, sagaz prudencia, valientes fuerças, è infatigable vigilancia; los quales dones de naturaleza no quita Dios en aviendolos dado, ni frustra à las causas de su efecto, que tambien èl ha destinado.

Porque los impios algunas vezes son felizes.

Tenia entonces Abias en su exercito hombres valerosissimos, à quien avia animado con vna excelente oracion (como lo refiere la historia Sagrada) conteslandoles antes de dar la batalla la equidad de su causa, quexandose mucho del rebelion de los enemigos, de donde les procedio el animo, y à los contrarios el pabor. Es de admirar, que la sombra de la Religion ayudò tambien à vn impio, clamando, que Dios, y las cosas sagradas estavan en Iudà. 2. Par. 13. 3.

Otra causa es; porque Dios remunera las grandes hazañas de los padres aun en los hijos malos. Aun no se avia acabado David, aun no se avia borrado la memoria de tan gran Principe, estava presente en los animos, peleava con tantas armas, como eran las manos de los Soldados. A Roboan, aunque nieto de David, le avia destituido este favor, porque avia sido feroz, y terrible contra su Pueblo, y contra su carne.

Pero à Abias, conciliando los Pueblos con la suave fuerça de la eloquencia; y predicando, aunque en apariencia, el culto de la heredada Religion, le seguia gran multitud de gente. Escondiose antiguamente en el Palacio Honorio con vil cobardia, y Dios echò de sus tierras vn diluvio de barbaros, y der-

derrotò à los domesticos tiranos, que con grandes fuerças, y muy traydoras artes avian aliado contra èl.

Muchas vezes en los mas malos halla el Sumo Iuez alguna cosa buena, que no quiere dexar sin premio. Acordòse de Nabucadonosor, tan abatido, y tan fiero: *No se le ha galardonado* (dize por el Profeta) *ni à su exercito por lo de Tyro, por la servidumbre con que me sirviò contra ella.* Ezech. 29 18.

Finalmente, aunque falte todo lo demàs, se mira à si mismo la infatigable vista de Dios, y ampara tambien à los malos Principes contra los infieles, porque no se ensobervezcan los enemigos, y saquen de sus victorias la deshonra del Señor. Assi lo interpreta el Divino Moyses: *Dilatelo por la ira de los enemigos, porque acaso no se ensobervecieran sus contrarios, y dixeran, nuestro poder es excelso, y no lo ha hecho todo el Señor.* Deut. 33. 27.

Vltimamente, para ver en quanto estima Dios las riquezas, è imperios, que con tanto ahinco admiran los hombres, lo qual se conoce en que muchas vezes lo dà à los mas malos; porque para con el dominador Dios, que valen las rentas, las honras, y glorias encumbradas; sino vna fingida hermosura, y atractiva vanidad de los mas viles gusanos, que aun se apartan de nosotros? Prudentissimamente lo dixo el Profeta por estas palabras: *Hiziste tus negociaciones mas que ay Estrellas en el Cielo, abriòse el pulgon, y volò.* Nahum. 3 16.

No ay cosa magnifica, ni estable en las cosas humanas, todo anda corriendo, ya en lo alto, ya en lo baxo, las tierras se hunden, los mares se secan, allananse los montes, mudanse los Reynos, toda la dança và dando buelta: *Ademàs de esto desean comprar el favor de la alabança, del animo avaro con el sudor, y por los alhagos de la gloria ignoran la cruz del que lo cuenta.* Ennod. Diac. in Apologe.

ASÁ.

DISSERTACION LXXXIII.

Porque se reprehenden en Asà muchas cosas, diziendo la Escritura: *Et fecit Asà rectum ante conspectum Domini, sicut David Pater eius?* 3. Reg. 15. vers. 11.

NO ay cosa feliz en todo, ni totalmente libre de tacha. Bien obrò Asa, defendiò la Religion de sus padres; pero no todo lo hizo biẽ, ni siempre, pues se cree que despues cayò en algunos vicios. Lo primero que le capitulan, es, el no aver derribado los excelsos; pero (como apuntè arriba en la question antecedente) no errò en esto tanto, como quiso el Tostado, varon de grande doctrina; pero aviendo escrito tanto, no pudo examinarlo todo. Pensò que Asà tan solo quitò aquellos excelsos que avian erigido los particulares, y que no avia tocado à los templos que su bisabuelo Salomon avia edificado à sus damas para el culto de los idolos. Despues lo escusa floxamente, diziendo, no causavan mucho escandalo en el Pueblo. Pero quien lo creerà? Y quien no lo censurarà? Es à saber; *No causavan escandalo.* Por ventura, porque estavan apartados de los ojos de los testigos? En los montes estavan puestos en los lugares mas descubiertos. Por ventura, por aver sido renovados por manos de la plebe? Antes bien todos asseguravan fue su autor el Rey excelẽte en sciencia, y muy poderoso en autoridad. Por ventura, porque en atencion de su bisabuelo Salomon los debiò dexar? Mas quien ha de dezir se avia de permitir entre los Iudios la idolatria, fulminada con tantos rayos, detestada con tantas maldiciones, y tantas vezes expiada con la muerte de tantos hombres, y esto por vn Rey devoto, adorador de Dios, favoreciendo à la naturaleza contra el Señor, y fundador della.

Si pecò Asà en dexar los excelsos.

Que eran propriamente los excelsos.

No, pues (como ya dixe) estos excel-

No eran Templos de Idolos.

celsos, que Asà no quitò, se han de entender por aquellos profanos, è impios, sino por vnas hermitas particulares, fabricadas antiguamente en los collados, y consagradas al verdadero Dios, donde despues de edificado el Templo, muchos, aunque no era licito, hazian sacrificios.

Verdaderamente es grande el parentesco, que tiene el hombre con Dios, pues han procurado buscarle, aun los que eran sus contrarios, palpãdo entre las tinieblas, por si acaso le hallavan: *Aunque no està muy lexos* (como dize el Apostol) *Act. 17. 27.* *de cada vno de nosotros, porque en èl vivimos, nos movemos, y somos.* Y assi los primeros Patriarcas, aun antes de averse fabricado sumptuosos Templos, hazian sacrificios en los bosques, y montes en lugares muy puros, que despues la Gentilidad manchò con sacrilegios. Entonces se erigieron los detestables excelsos, en que se veneravan como trono de Dios vnas sombras, y ficciones de Divinidad. Estos totalmente estavan prohibidos, y vedados con severissimas penas; y por esta causa en tiempo de los Christianos se llamavan Paganos los que se apartavan de los legitimos sacrificios à frequentar los obscenos cultos de los Gentiles en los pagos, y soledades. Pero entre los Iudios, como no bastassen el Tabernaculo, y Templo, se hizo la Religion Oratoria, destinando ciertos lugares para la oracion, apartados del tumulto, y contagio de la mala compañia. Despues de fabricado el Templo, se prohibiò el tenerlos, y hazer alli sacrificios. Assi se vsa entre Christianos, no permitir à todos, y en qualquier lugar Oratorios fabricados segũ su arbitro. En el Concilio Turonense dize vn decreto: *A ninguno sea licito, aunque tenga qualquier dignidad, erigir de nuevo Capillas, ò Oratorios con pretexto de qualquier privilegio, ni celebrar en ellos Missas, ò otros Oficios Divinos sin licencia del Obispo.* Ya vès como se vedan las cosas buenas, que no se hazen bien, no por impidir el culto Divino, sino por honestarlo. Assi tambien estavan condenados muchos excelsos, no porque en ellos se sacrificasse à los idolos, sino porque parecia diminuian la grandeza del Augustissimo Templo. Contòse, pues, Asà con extinguir las falsas Religiones, y no queriendo luchar mas contra el torrente, no quiso borrar los Oratorios particulares de los hombres devotos, pues segun el estado de los tiempos se podian tolerar. No se diga, pues, que vn Rey tan grande, y tan afecto venerador de Dios, permitiò la idolatria.

No todas las cosas pias estàn permitidas à los Christianos.

Otro vicio que le imputan, es, que no solo apartò à su madre de los sacrificios de Priapo, sino que tambien la despojò de la dignidad Real; porque en el Paralipom. 2. capit. 15. se lee: *Depuso á su madre Maacha del Imperio Augusto.* Verdaderamente el nombre de Madre, no solo es blando, sino santo, y no ay duda que los Reyes hijos deben venerar con todo respecto à sus madres Augustas, porque à los padres (segun dize Aristoteles) se les ha de honrar como à los Dioses. El aver Monarcas, y Reyes es de derecho de las gentes; pero que los hijos nazcan sugetos à los padres, es de ley de naturaleza, de precepto de Dios, y de la primera paternidad. Mas con todo esso no conviene, que de tal manera obedezcã à las madres, que las permitan hazer, y mantener insultos, y maldades contra las leyes divinas, y humanas: y si esto intentaren, de oficio deben refrenarlas, no solo con suavidad, sino con fuerça, quitandolas la autoridad, que es el mayor instrumento de la maldad. Algunos han llegado à dezir, que Asà tuvo obligacion, no solo de quitar à su madre el Imperio, sino matarla. Con mucha razon refuta el Tostado este atrevido, y cruel arrojamiento. Bodino tãbien con mucha razon reprehende el cruel hecho de vn Veneciano, que llevò al Senado la cabeça de su padre, que estava proscrito. No llegò à tanto Asà, sino que conociendo que su madre, no solo assistia à los sacrificios de aquel obsceno idolo, sino que presidia en ellos como insigne hechizera, y Capitana de tan abominable concurso; lo primero la apartò de aquellos impios sacrificios, y despues por pretender ella abusar de la potestad Augusta, para mantener su impiedad, quitò las armas à la furiosa, atò suavemente à la frenetica, viendola resuelta à ser enemiga del Sumo Dios, y aliada locamente con los demonios. Que cosa mas religiosa, ò mas modesta pudo hazer?

Otro capitulo que le hazen à Asà à cerca de su madre.

Los Reyes debẽ guardar todo respecto à sus madres.

Arist. l. 9 eth. ca. 2.

Execrable hecho de vn Veneciano.

A ñaden, que fue pecado en èl aver consultado à los Medicos. No ay duda, porque ordinariamente los Magicos han abusado del nombre de Medicos; prometiendo, como dize Plinio, vna mas alta, y santa medecina, pero con razon detestados. Pero los verdaderos Medicos eran tenidos entre los Griegos, no solo por ilustres, sino por hijos de los Dioses, y fueron encomendados tambien en las sagradas letras.

Tercero, de los Medicos.

Y assi no se le culpa à Asà el aver consultado à los Medicos, sino el no aver buscado en su enfermedad al verdadero Dios, confiando mas en el arte de los Medicos, que en el poder del gran Dios.

Eccl. 38.1

2. Paral. 16.12.

Otra cosa ay tambien en Asà, que por la verdaderissima voz del Señor, y por su censura es reprehendida. Aviẽdo antes confiado en el auxilio de Dios, derrotado inmensas tropas de enemigos, siendo ya viejo, se valiò de las artes politicas, y favores humanos, metiendo la mano en los dineros sagrados, haziendo aliança con el Rey de Syria, y alistando gente infiel con los tesoros de Dios vivo. Por lo qual le embiò Dios al Profeta Hanani, que no con blandura, sino que con rigor le reprehendiera, llamando necedad à aquel consejo. Enojòse el Principe por su mucha autoridad, y no tener los oìdos muy faciles; mandò luego al punto echar en la carcel al Profeta; pero vna enfermedad, embiada de la mano de Dios, le sirviò de castigo, y al cabo de dos años, aviendo passado muchos dolores, muriò de ella. Es creible muriesse arrepentido quien era destruidor de los idolos, y defensor del verdadero Dios; pero con todo esso no se escrive nada de su penitencia, solo se haze mencion de su ambiciosissimo sepulcro, en que le metieron cubierto de aromas, y vnguentos lascibos, hechos contra arte. Assi fue enterrado con duda de la salud, y manifiesto deseo de la gloria.

La quarta, la aliãça con los Syros, y crueldad contra el Profeta.

Paral. 2. 16. 9. *& seq.*

IOSAFAD.

DISSERTACION LXXXIV.

Que tuvo bueno Iosaphad, y que culpable?

Sobre aquellas palabras, 3. Reg. 22. 43. *Ambulavit in omni via Asà patris sui.*

Asà sucediò Iosaphad, casi el mas alabado de todos los Reyes. Floreciò en èl todo David, bolviendole à resucitar en si passados, ya cien años. Fue Principe de grande animo, y de sagaciissimo cuidado. Reconociò muy bien todo lo que avia echado à perder el Imperio de sus antecessores, y todo lo venciò, ò removiò con grande valor. Apartò de su coraçon las ambiciosas riquezas de Salomon, recogidas para presa de los Barbaros, por aver sido mas codicioso en juntarlas, que prudente en conservarlas; y assi no imitò à las hermosissimas aves, que crian las plumas para la codicia de los caçadores. Mas quiso fortalecerse, que obstentarse. Luego al punto se aplicò à hazer Ciudades fortissimas, para que con este estorvo, ò derrotara, ò cansara al enemigo que acometiesse. Puso en lugares oportunos guarniciones, que velassen en la defensa del Imperio. Hizo reseña de toda su Milicia, y escogiò de toda la gente cinco Capitanes muy aprobados, y à cada vno de ellos le señalò sus tropas, y su exercito, para que estuviessen promptos para lo repentino, y con la emulacion encendieran el valor. A Etna, que era el mas eminente en el esplendor de las armas, le entregò trecientos mil hombres; à Amasias ducientos mil; y otros ducientos mil à Eliada; y à Iozabad ciento y ochenta mil. De esta suerte dispuso la Milicia, cada vna en su distrito, para tener la gente à la mano quando quisiesse. No temiò el poder de tantos Generales, por aver antes hecho experiencia de su lealtad, y quiso que el mando de la Milicia se dividiesse en muchos, porque si lo juntara en vno solo, ò se viera ofuscado con la carga de tantos cuidados, ò lo destruyera todo con su ambicion.

Era de treinta años, y reynò veinte y cinco.

Suma prudencia de Iosafad en disponer el Reyno.

Armas.

Sabia que el Rey no podia permanecer sin riquezas, y assi tuvo mucho cuidado del Fisco, pero acordandose, que los tributos sangrientos, aviã impuesto Salomon, y Roboan, y las demasiadas gabelas avian hecho mucho daño, no buscò artes engañosos para sacar dinero, ni sacò lo licito, è ilicito con el terror de las armas, sino desde luego se mostrò muy afecto al bien publico. De esto cuidava sumamente, para que el pueblo viviera, no solo comoda, sino largamente, emprẽdiendo grandes cosas para la vtilidad de los Ciudadanos, que todos gozassen. De esto se le siguiò tanto cariño de los subditos, que los Pueblos de su voluntad le ofrecian tributos, y dones, con que juntò grandissimas riquezas, como dize la Sagrada Escritura: *Y confirmò el Señor el Reyno en su mano, y toda Iudea*

Fisco.

Humanidad en los tributos, que le ofrecian.

2. Par. 17 5.

Tributos muy alabados.

dea diò dones à Iosafad, con que juntò infinitas riquezas, y mucha gloria.

Es cierto, que el licor que se destila del arbol de la myrra con el rayo del Sol, es mucho mejor que el que se saca con hierro. Y assi son muy alabados los tributos que saca el amor de los Ciudadanos, y no los que la fuerça, y terror cobran con violencia.

Renovacion del Reyno.

Finalmente, pertrechado con las armas, riquezas, y autoridad, intentò renovar al Reyno desde sus fundamẽtos. Creyò que el Pueblo de Dios no podia permanecer sin la Ley de Dios, y assi con invencible constancia desterrò las reliquias de la abominable superstition; y conociendo, que de alli se originavan las maldades, è insultos, y que por esso se avia secado la fuente de la palabra de Dios, fue el primer Rey que tomò à su cargo el cuidado digno del Sagrado Evangelio.

Religion restaurada.

Señalò Principes, Sacerdotes, y Levitas, de la flor de la Ciudad, que con infatigable trabajo visitassen las Ciudades, y Aldeas, y enseñaran al Pueblo ignorante, ò por su ingenio, ò descuido de los que administravan. Grangeò con esto tan grande veneracion, y cobrò tanta confiança el Pueblo, que los que antes estavan abatidos, se hizieron formidables à los enemigos.

Iusticia.

Puso por compañera de la Religion à la justicia; porque eligiò Iuezes con gran desvelo, y cuidado, y mayor que sus antecessores, para que administrassen justicia en todas las Ciudades que tenia fuertes; y èl como voz, y espiritu de todos les amonestava: *Mirad lo que hazeis, porque no exerceis juizio de hombre, sino de Dios; y todo lo que juzgaredes redundarà sobre vosotros: estè con vosotros el temor de Dios, y obrad en todo con diligencia, porque para con el Señor nuestro Dios no ay iniquidad, ni acepcion de personas, ni deseo de dones.*

Par. 2. 19 6.

Particularmente instituyò en Ierusalen vn Tribunal famosissimo, y distinguiò solicitamente las causas, y demàs cosas, dexando las que eran de Dios al Pontifice, y las del Rey à los Iuezes Reales, y dezia: *Amasias, Sacerdote, y Pontifice vuestro, presidirà en lo tocante à Dios: Zabadias, hijo de Ismabel, que es Capitan en la Casa de Iudà, serà superintendente de todo lo que toca al oficio del Rey.*

2. Par. 19 11.

Reverencia de los Pueblos, y terror de los enemigos.

Fortaleciò tanto de esta suerte al Reyno, que los Ciudadanos le veneravan, y los enemigos le tenian gran miedo. Los Israelitas, que avian acostumbrado alborotar à los demàs Reyes, se estuvieron quietos en tiempo de Iosaphad, ò por temor de su poder, ò por la fama de su nombre. Pero los Moabitas, y Amonitas se resolvieron à assolar el Reyno de Iudà con vn poderosissimo exercito, que ya se entrava por los terminos de los Hebreos. El Rey, acudiendo siempre à las armas celestiales, mandò hazer vn solemne ayuno, y con vna larga oracion infundiò en sus soldados esperança, y confiança. De esto se siguiò el derrotar à los enemigos con tal prodigio, que pareciò que Iosaphad mas avia salido de la Ciudad à despojar, que à pelear.

Valor en la guerra.

Tuvo este excelso Rey vna falta, y fue, que teniendo tantos exercitos, tantas guarniciones, y tantas Ciudades tan bien pertrechadas contra los enemigos, le derribaron à èl casi sus amigos.

Vn defecto de Iosaphat.

Gran tormento del coraçon es la amistad, que muchas vezes doma à los que antes eran indomitos, y blandamente malea à los que parece tienen constante piedad. Tenia Iosaphad vna llaneza en el trato, y conversacion muy grande; podia aborrecer los vicios, pero no el apartar por todas partes de si à los viciosos. Fuesse haziendo grande amigo suyo Achab por las delicias, y amenidad del Reyno, que despues fue creciendo, recibiendole en el Reyno con imprudente amor, y ceguedad cortesana. No hazia reparo en la casa de Achab tan funesta, y odiada de Dios; no considerò, que alli todo lo echava à perder la furiosa Iezabel. Era de cera con sus amigos, el que de azero con los enemigos. No tan solamente juntò las armas cõ èl, sino que mezclò la maldita sangre por medio de matrimonio. De esto le procediò à la Casa de Iosaphad todo el pestilencial mal, y contagiosas calamidades, que por tanto tiempo padecieron sus sucessores.

Demasiados peligros de la facilidad.

Reprehendiòselo el animoso Profeta: *Tu das socorro al impio, y travas amistad con los que aborrecen al Señor. Por esto merecias la ira de Dios, pero se han hallado en ti buenas obras, porque has quitado, y derrotado los bosques de la tierra de Iudà.*

2. Par. 18 2.

Quando Fabriciano, Capitan de los Romanos, estava assolando à Tuxio, Ciudad principal de los Samnites, se llevò de alli vna estatua de Venus, que à los principios fue favorable à su familia, y despues fatal; porque la muger, siguiendo las costumbres de Venus, que tenia delante de los ojos, lo primero fue adultera, y despues matadora de su marido.

La Venus de Tuxio. Diſitheo 3 Italicorũ.

Dos Venus, Iezabel, y Athalia, entrandose en la Casa de Iosaphad, y

Achab, agradaron por su hermosura, pero despues haziendose horribles, y crueles, le ocasionaron todo genero de calamidades.

IORAN.

DISSERTACION LXXXV.

De que procedieron tantos insultos, y ruinas como tuvo?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 8. 18. *Ambulavitque in viis Regum Israel, sicut ambulaverat Domus Achab, filia enim Achab erat uxor eius.*

La perdicion de Ioran le vino de las malas cõpañias, y mala muger.

COmo tan presto vemos degenerar vn hijo de tan buen padre? Verdaderamente, pues, Iosaphad avia cuidado tanto de instruir con buenos preceptos aun à los Pueblos muy remotos, no dexaria de hazerlo tambien con su hijo sucessor del Reyno. Pero en vano trabajan los padres en enseñar à sus hijos, si los dexan ensalçados con honras, colmados de riquezas, y rodeados de malas compañias. Quantas vezes el prudente Rey, y amantissimo padre avia amonestado à su hijo, que constantemente se allegasse al Dios vivo, y verdadero; que aborreciera los idolos, y los echara de todas las partes del Reyno? Quantas vezes le encomendò el amor de sus hermanos, y de todos sus subditos? Quantas vezes, no como curioso Maestro, sino como eficaz consejero, le avia puesto delante de los ojos exemplos de los buenos, llenos de palmas, y grandezas, y los de los malos colmados de funestos fines, duraderos en todos siglos? Todo fue en vano, pues sin reparar en el daño, por complacerle, le casò con la hija de Achab.

La atractiva muger se apoderò del coraçon del joven Principe, y en vn momento trastrocò todos los frutos de la enseñança, extinguiendole todas las centellas de piedad, sin dexar cosa intacta, y pura en èl.

Crueldades de Ioran.

Con esto furiosamente se fue mudando Ioran, y todo perdido, començò desde sus principios à hazerse terrible tirano; començò por la muerte de sus hermanos, que avia dexado el padre muchos, y muy ricos. Este Cain en vn Reyno tan dilatado, y opulento se abrasava, como el encerrado Gyaris, mientras vivian sus hermanos. Tantas vezes bañò en su misma sangre los cuchillos de las victimas, para reynar solo en los hombres el que era esclavo de tantas maldades. Arte cruel, buscar las coronas por las entrañas de sus hermanos, y cosa no segura para los que reynan. Tan perpetuo, y feliz Reyno (dize Bodino en sus Politicos) tienen nuestros Reyes, porque tienen de costumbre tratar con humanidad à sus parientes, y desean mas corregir lo malo en los que intentan novedades, que no oprimirlos. Tuvieron como por ley los Ptolomeos, Nerones, y Otomanos, gente la mas cruel de los hombres, derramar la sangre fraternal; pero no està bien à los Reyes instruidos con mas santos preceptos. Al cabo las almas de aquellos difuntos vienen sobre aquellos señores que se tienen por felizes, y con las armas, ò execrables enfermedades acaban con los que les fueren crueles, y son aborrecidos de todos.

Encomiẽdase en los Reyes de Francia el amor de sus hermanos.

Ademas de sus hermanos, matò tambien Ioran con gran crueldad, y à muchos Principes de Iudà. Costumbre muy vsada en los tiranos, sospechar de lo eminente, y matar lo sospechoso: y no ay que admirar fuesse tan cruel contra los hombres, quien era tan sacrilego contra el Dios inmortal. Edificò los excelsos, que su padre avia derribado, y la licencia misma del pecar incitò à los deseosos del diabolico culto.

Sacrilegios de Ioran.

No siempre es dichosa la maldad; porque determinò Dios, que el que avia sido el mas furioso de los Reyes de Iudà, fuesse tambien el mas infeliz. Luego al punto començò à bambolear el estado del Reyno, levantandose por vna parte Lobnà, y revelandose por otra los Idumeos.

Fue el mas desdichado de los Reyes el que fue el peor.

No avia en el Reyno quien se opusiesse al furioso Principe, por estar aquel siglo falto de grandes varones. Embiòle no obstante Elias vna larga, y amenazadora carta, en que le reprehendia su infame vida, intimandole horribles calamidades, y fatal enfermedad. Desde donde, pues, le escriviò, si el Profeta avia nueve años que avia muerto? Algunos quieren fuesse este otro Elias diferente del Thesbita, del qual

Escrive Elias à Ioran.

qual no se haze mencion en ninguna parte de las sagradas, ni profanas letras. Otros afirman se escriviò esta carta antes de la muerte de Elias, y que se guardò nueve años. Los que lo interpretan à lo humano, dizen la escrivio alguna persona de aquel siglo, ajustandose al espiritu de Elias, y la divulgò en el tiempo que avian llegado las cosas al extremo de los males. Muy bien podia Elias antes de su muerte profetizar de los Reyes venideros, y dexar el vaticinio encomendado con todo secreto à sus discipulos; pero siendo todo prodigios en este varon, no es increìble, que el celestial espiritu de Elias entre las delicias del ameno Paraìso cuidasse del consuelo de los Pueblos; y disponiendolo assi Dios, embiasse à los hombres por ministerio de Angeles aquella carta. No ay nada cerrado, ni dificultoso para el Omnipotente.

No fue vano este mensage, porque Dios, como dize la sagrada Escritura, incitò contra el impio el animo de los Arabes, y Filisteos, que luego al punto con grandissimas tropas assolaron, y destrozaron à Iudea, destruyendola cõ toda crueldad, robando los riquissimos tesoros del mismo Rey, y llevandole los hijos para hazerlos esclavos. Pero èl, para que viesse mejor sus funerales, viviò mas tiempo, y atormentado de vn dolor de estomago passò dos años consumiendose poco à poco; y de esta suerte, sin arrepentirse, diò al cabo fin à su desdichada vida.

Porque los mas crueles tiranos por lo general no han muerto à hierro, sino de enfermedad.

Hase notado, que por lo mas general los que han sido muy crueles tiranos, y han derramado mucha sangre, no hã muerto à hierro, sino de enfermedad. Viòse muy bien esto en Antioco, Alcino, Herodes, Tiberio, Copronimo, Leon, y otros muchos. Alguno creerà, que aviendo hecho tantas maldades murieron con mas suave hado; pero es muy de advertir lo que dize Euripides, que ay dos generos de enfermedades; vnas que proceden de la destemplança de humores, del exceso, ò falta del mantenimiento, ù de muchos trabajos, y las llama *Auteretis*, que es, tomadas de voluntad; y otras que vienen del Cielo, que llama *Theilatis*. Estas son terribles, y formidables, destinadas para castigo de los muy malos; porque desta suerte pone Dios la mano mas poderosa, que todo el conato de los hõbres, y no quiere sean muertos por mano agena, porque no se borre la señal de la autoridad que les imprimiò, sin dar lugar à que mueran de golpe, porque no parezca se han escapado. Guardalos para dolores, y que sirvan de exẽplo, disponiendo sus castigos de modo, que conozcan se van muriendo, y que pudiendo ser atormentados, no puedẽ resistirlo con todo su poder. Sienten en sus entrañas la fuerça que han hecho à todos; tantas son las espadas, como los tormentos, y muchas vezes tantas las heridas, como los remedios. Mientras viven traen à cuestas los infiernos, que experimentan muertos para siempre.

Euripid. in Oreste.

Añadiòsele à Ioran otra infamia en su cadaver, de quien dize la Escritura: *Y no le hizo el Pueblo, segun costumbre, las exequias del quemarlo, como avia hecho à sus antepassados.* Porque en muriendo otros à porfia les ofrecian los Pueblos exquisitissimos olores; pero este se quedò en la hediondez del cuerpo, y del alma. Grande memoria para los Reyes, porque conozcan humildes al Señor de todo, y se abstengan mas religiosamente de la muerte de los proximos sus vassallos. *Paral. 1. 21. 19.*

OCHOSIAS.

DISSERTACION LXXXVI.

Si daña mas vn mal consejo, aunque sea con vn buen Rey, ò vn mal Rey con vn buen consejo.

Sobre aquellas palabras, 2. Paralip. 21. 4. *Fecit igitur malum in conspectu Domini, sicut domus Achab; ipsi enim fuerunt ei consiliarij post mortem patris sui.*

Terrible daño de los malos Consejos.

TErrible ponçoña son para los Reyes los malos Consejeros. Ninguna cosa buena obra el Rey con ellos, aunque èl sea bueno, y al contrario cõ los buenos no siempre obran mal los mas malos Reyes. Pero quando vn Principe inclinado à los vicios tiene muy malos Consejeros, y Ministros, es lastimoso el estado de las cosas humanas. Assistia muy cerca Doeg à Saul, quando furioso tratava de la muerte

de los Sacerdotes. Cerca de Salomon estava Ieroboan, quando por dar gusto à sus mancebas edificò Templos de demonios, y Altares detestables. Cerca de Roboan estavan los muy necios mancebos, quando intentava apretar el yugo à los subditos, y oprimirlos con pesadas cargas. No de otra suerte Neron llegò à cometer insultos tan atrozes por los consejos de Popea mala muger, y Tygillino el mas libidinoso de los hombres. Muchas vezes los mas dissolutos tienen alguna verguença. Los buenos, y prudentes Ministros detienen al que intenta temeridades, quitã las ocasiones de los delitos, amansan las iras, aplacan las terriblezes, componen lo furioso, levantan lo caido, y algunas vezes restituyen lo desesperado. Pero si vn Principe de buen natural estuuiere sitiado de facinerosos, y engañadores Ministros, se dexa llevar à ciegas à qualquier parte que le conduxere el impetu de los que le aconsejan, y peca mas gravemente, porque peca por especie de justicia; piensa quando prevarica, que haze sacrificio à Dios, y no conoce el destierro de la verdad, que siempre experimenta.

Ochosias cercado de su impia madre, y malos Ministros.

Viòse claramente esto en Ochosias, hijo, y sucessor de Ioràn, el qual apenas huvo entrado à reynar, quando cercado de su impia madre, hija de Achab, y de los impuros Consejeros de la Casa del mismo Achab, obrò en todo impia, necia, y desdichadamente. El primer defecto que tuvo fue averse apartado de Dios, guiando el exemplo de su padre, y los alhagueños ruegos de su madre. Con esto le desampararon los animos de los buenos, y valerosos, que deseavan reflorecieste en el nieto la piedad de su abuelo Iosaphad. De la mala superstician se causò el juizio alborotado, y despeñado en la administracion de las cosas. Quando era conveniente que los principios del Reyno se consagrassen à la paz, y bien publico, tomò à Marte, y la guerra, no suya, sino de Ioran, que como hijo, y heredero de Achab possèia à la sazon el Reyno de Israel. Pelearon ambos contra Hazael, Rey de Syria, infelizmente; porque Ioran, aviendo recibido muchas heridas, se viò obligado à retirarse à Iezrael para curarse de las heridas. Al salir de los Reales, le siguiò Ochozias, enredado en su funesta amistad.

Impiedad y malos consejos.

Costumbres falaces de Iehu, y conspiracion contra los dos Reyes.

En el interin se les apercibe à entrambos vn funesto juego. Era Iehu vno de los mas valientes, y feroces Capitanes de Ioran; sabia fingirse bueno con deseo de reynar. Avia militado debaxo de Achab, padre de este Ioran, el qual le avia adelantado mucho por verle de tan grandes fuerças, è intrepido coraçon, le avia hecho muchas mercedes. La ambicion manchò la lealtad; començò à desear el trono de su señor el que se avia contentado con su gracia.

Piedad fingida, y astucia politica.

Andava maquinando entre si las razones, y caminos para ser Rey, y no hallò otro mejor medio para ello, que el hazer mucho bien à Eliseo, y à los hijos de los Profetas. Eran estos muchos, y muy poderosos entre la Religiosa plebe; y si Achab se huviera sabido entender quando reynava, los avia de aver agassajado mucho, ya que no por la conciencia, por lo menos por el provecho, y vtilidad del Reyno; pero no admitiendo consejo, precipitandose con la ira, adonde le llevavan los consejos de su muger Iezabel, que no los podia ver, y continuamente los estava amenaçando, desterrandolos, y matandolos. Esto fue lo primero que irritò la ira de Dios, y lo que causò en los afligidos vna constante ansia de vengarse.

Reg. 4. 9. per tot.

Conspiròse Iehu con estos, y aunque de diferente Religion, como era tan grande artifice de fingir, y dissimular, para salir con su intento, y dar muestras de su fè, diò sobre los Sacerdotes de Baal, que eran suyos, aviendolos engañado, y los passò à cuchillo, quemando el Templo, aunque èl era de los que adoravan los Idolos, y dava culto à los Bezerros de oro de Ieroboã. Quiso Dios valerse de este alevoso, è ingrato Principe, como de azote para acabar con la casa de Achab, aunque este era su semejante.

Estando Ioran enfermo, embiò Eliseo à vno de los hijos de los Profetas, muy animoso, para que con todo secreto, y presteza vngiesse à Iehu, y hecho esto, èl mismo se lo declarò à los demàs Capitanes; y soldados. No se sabe si inspirados de Dios antes, ò despues; pero conspiraron de repente por el recien vngido, y le hizieron de prisa vn trono de sus mismos vestidos. Aun no se avia divulgado el hecho, quando marchò para Iezrael, acompañado de los Soldados. Vna centinela, que estava en vna torre, diò cuenta al Rey, como avia descubierto gente de armas, y èl embiò vnos carros, para que supiessen que novedad era: En llegando estos los ganò para si Iehu. Vltimamente, salieron à verlo el Rey Ioran, y Ochozias, y preguntando, que era aquello en pocas palabras: *Viene de paz Iehu?* En el semblante horrible, y

Muertes de los Reyes Ioran, y Ochozias.

espan-

espantoso, y las palabras asperas, conociò que no era amigo, sino enemigo, y solo dixo à grandes vozes: *Traycion Ochozias.*

Males horribles de vna mala cõpañia.

Aqui Iehu con toda su fuerça disparò su arco, y atravessò con vna saeta el coraçon de su infelize señor. Ochozias entonces lastimado del caso començò à huir; pero Iehu mandò à los suyos fuessen tras èl, y lo matassen. Fue llevado à su tierra el sangriento cadaver, dando compassion aun à los mismos que le aborrecian. A este fin le traxo despues de aver reynado vn año la amistad de vn Principe Infiel, y malos Consejeros.

ATHALIA.

DISSERTACION LXXXII.

Si licitamente mandò el Pontifice Ioyadas matar à Athalia?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 11. 20. *Athalia occissa est gladio in domo Regis.*

Defiendese la inviolabilidad de los Reyes.

Ira de Athalia cõtra los Reyes legitimos.

ALvergava Iosafad los huevos del aspid, trayẽdo à Palacio à Athalia, hija de Achab, pues luego se originò de ello vna cruel peste, y grande calamidad. Haziendose estavan los funerales à Ochozias, quando la furiosissima muger se alçò con el Reyno. Pareciòle no podria mantenerlo de otra manera, sino es matando à sus nietos los hijos de Ochozias, y assi no dexò à vida ninguno de la sangre Real. Solo Ioas se escapò por el piadoso engaño de Iosabà, hermana del Rey, y con todo secreto fue criado por el Pontifice su marido desde la cuna. En el interin reynò Athalia siete años, gimiendo todos, y no rehusandolo ninguno, por estar amedrentados de la crueldad de aquella muger.

Fue este vn grande argumento en el Reyno de Iudea de la atrevida, aunque necia ambicion, porque si deseava reynar segura, debia guardar siquiera vno de los hijos de Ochozias, para mostrarlo al Pueblo, como heredero del Reyno, y en el interin ella, como abuela, y tutora del Rey, y Governadora del Reyno, huviera dominado con imperio, no solo honesto, sino seguro. Pero ella loca, y ciega, mientras anhelava por el dominio, se quitò toda la facultad del dominar. Sabia que los Hebreos teniã por vna de las leyes fundamentales del Reyno no admitir en el Cetro à mugeres, y mas estrangeras, porque juzgavan que este delicado sexo mas era nacido para la rueca, que para la lança, y que no era seguro entregar el govierno à vna muger de estraño culto, y nacion. En nada de esto reparò su ceguedad, y nada temiò su temeridad, solo creyò que los Pueblos desconfiavan de su flaqueza tanto, como ella presumia de sus fuerças.

Virtud, y animo de Ioyadas.

En este medio el Pontifice Ioyadas, varon de grande espiritu, y rarissima prudencia, estava condolido de ver à sus Ciudadanos, no solo degenerando del Reyno, sino aun de la servidumbre, pues estavan obedeciendo à vna muger tirana, y Capitana de la impiedad. Començò pues, à pensar en grandes, y no faciles resoluciones, por librar à su patria, y quitar de raiz la tirania. Iuntò en el Templo à los Magnates del Reyno, y à los mas valerosos Tribunos, y Capitanes con todo secreto, y aviendoles encomendado el silẽcio, y tomandoles juramento en presencia de Dios vivo, les hizo vna platica.

Platica à los Magnates.

Pusoles delante de los ojos el lastimoso estado del Reyno; como las cosas sagradas estavan violadas con detestable culto; que la justicia estava oprimida con la violencia, dominando cõtra las leyes de la patria vna muger, y essa estrangera, de gente enemiga, y adorada de los idolos, que de ninguna cosa cuidava, sino de derribarlo todo por permanecer ella, y perderlo por no perderse.

Que crueldades no se podrian esperar de la que obtuvo el Reyno con la muerte de los hijos? Que era menester derribarla animosamente de aquel solio, antes que ella lo consumiesse todo à fuego, y à sangre. Que aunque avia ella deseado con tanto ahinco extinguir toda la prosapia Real, avia no obstante quedado vn niño de aquella venerable, y eterna familia de David,

legi-

legitimo Rey, à quien con todas veras debian admitir por tal. Que las cosas estavan en estado, que era menester pelear contra vna muger de tanta lasciuia, como pereza: que no podia esperar socorro ninguno del Reyno de Israel, por estar las materias tan alteradas por la proxima muerte de Ioran, y puestas en tanta confusion; y ademàs de esso estava aborrecida,, y malquista con todos. Que solo se esperava el executor, y que Dios no podria faltar à tan santos intentos. Aviendo dicho esto, sacò de donde tenia escondido al niño de siete años, à cuya vista todos se llenaron de veneracion, y alegria, y hizieron juramento de morir por èl.

Conspiracion contra Athalia, y su muerte.

Entonces el Pontifice descubriò el estado en que estava la cõspiracion, y que lugar ocupava, y que funccion debia hazer cada vno; amonestòles tambiem, que debian tener aprestadas las armas en el Templo, y que estuviessen entendidos, que peleavan hombres contra vna muger. Señalòse dia para la faccion, y todos se juntaron, dexando muy bien guardado al Rey niño. Llevaronle al Templo, vngierõle, y con comunes vozes fue aclamado por Rey. Athalia entonces oyendo el tumulto, y no perdiendo el animo, se fue derecha al Templo por medio de la confusa turba, y clamores del Pueblo. Y viendo à Ioas sentado en el solio, y juntamente armas, trompetas, y coros de musica, assombrada de tal novedad, solo dixo à vozes: *Conjuracion, conjuracion*, por si acaso podia provocar à los suyos à la resistencia; pero el Pontifice mandò, que luego al punto la echassen fuera del Templo, y la matassen.

Iustamẽte fue muerta por defẽder la inviolabilidad de los legitimos Reyes, q̃ ella avia muerto.

Acaso le parecerà mal à alguno, que huviesse vsado de tal rigor contra vna muger Reyna, y muger del Rey difunto? Por ventura no era bastante privarla de la dignidad Real, y echarla del Reyno, y embiarla con los suyos, antes que manchar el Palacio con su sangre?

Pero Alfonso Tostado sobre este lugar es de parecer, que por muchas razones fue justamente muerta. Lo primero, porque no como muger, sino como cruel fiera avia atrozmẽte muerto à sus nietos, legitimos herederos del Rey; y despues, no contenta con tantas muertes, andava cada dia haziendo diligẽcias por quitar la vida al mismo Rey Ioas, sintiendo mucho se le huviesse escapado. Que viviendo ella no podia aver ninguna esperança, no solo del Imperio, pero ni de la libertad. Añade tambien, que se avia alçado cõ el Reyno, sin tener derecho ninguno, sin consentimiento de los vassallos, ni del que por entonces tenia el derecho. Que despues de tomado el mando, lo echava todo à perder, no solo conservando, sino aumentando el culto de la maldita superticion.

Diràs; porque, pues, la toleraron siete años? La respuesta es breve; porque la necessidad precisa no dava lugar à mas. Era menester aguardar à que Ioas, que mamava, llegasse à tener la primera luz del discurso, y entendimiento. Aviasele de esperar ocasion para la empressa, porque no se perdiesse el negocio con la percipitacion. En el interin exerciendo los actos del Imperio, segun el derecho comun, tuvo fuerça de obligar à sus Ciudadanos, no por derecho, que no tenia ninguno, sino porque parecia que la Republica tenia por mejor fuesse firme lo que mandava, que introducir vna suma confusion, y anarchia, quitadas las leyes, y juizios.

Si lo que hizo en los siete años del Imperio fue valido.

Conviene algunas vezes (como dize Floro) *Que la Republica enferma, y herida descanse, como quiera que sea, porque las heridas no se conoscan mas con la cura.* *Lib. II. cap. 3.*

Fuera de esso se ha de considerar, que aunque Athalia fuesse impia, cruel, injusta, y condenada por la boca de todos, no obstante ningun particular se atreviò à matarla, sino solo lo emprendiò loyadas, que era el Sumo Iuez del Pueblo, tutor del Rey, y cercano deudo. Tambien antes de ponerlo por obra, en vna secreta platica tuvo el consentimiento de los Principales Ciudadanos, que representavan toda la Republica, para no errar en vn negocio de tanta consideracion.

IOAS.

DISSERTACION LXXXVIII

DE IOAS.

Porque despues de muerta Athalia huvo tanta serenidad en el Reyno?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 12. 2. *Fecitque Ioas rectum coram Domino cunctis diebus, quibus docuit eum Ioyadas Sacerdos.*

Raras vezes muertos los tiranos se ponẽ mejor las cosas.

RAriſſimas vezes ſucede, que deſpues de la muerte de los Principes que aun poſſeen injuſtamente los Reynos, ſe vean las coſas mejoradas. Exemplo de eſto ſe vè en Iehu, que acabò cõ la caſa de Achab, haziendo muchas muertes, y luego al punto lo contaminò todo con maldades, y ſacrilegios. Con mucha razon ſe dize de ſu Reyno en la Sagrada Eſcritura: *En aquellos dias començò el Señor à enfadarſe del pueblo de Iſrael, y los hiriò Hazael en todos los terminos de Iſrael.* 4. Reg. 10. 3.

Muerto tambien Iulio Ceſar, ſe viò vn confuſiſſimo Triumbirato, y muy turbulentos tiempos. En lugar del muerto Caligula entrò el cobarde Claudio; y en lugar de eſte, muerto con veneno, el deteſtable Neron. Deſpues de poſtrado Neron eſtuvieron las coſas muy calamitoſas por las contiendas de los Principes.

Reviviò en Domiciano Neron, y deſpues de muerto, governò tan remiſſamente Nerva, que dezia Roma, que que era mejor vivir debaxo de vn Principe, que nada conſintiera, que debaxo de eſte en cuyo tiempo todo era licito, y permitido.

Mejor es algunas vezes tolerarlos, que matarlos.

Por eſſo muchos varones entendidos ſon de parecer, que muchas vezes es mejor tolerar al invaſor, que matandole echan mas à perder las reliquias de la faccion con los ſangrientos movimientos. A eſte propoſito dixo Favorino, *que era peor la guerra civil, que el ſeñorio no legitimo.* Tambien Tito V. hombre muy docto, dezia era mas tolerable dexar en Lacedemonia al tirano Nabides, que oprimirle con graviſſima ruina de la Ciudad, que avia de perecer en la miſma vengança de la libertad. No de otra ſuerte lo ſintiò Ariſtophanes: *Que no ſe avia de ſuſtentar en la Ciudad el leon; y ſi ſe huviere criado, mantenerlo.*

A eſto mira lo que dixo San Ambroſio: *Que los pobres ſe avian de ſacar de las manos del poderoſo, cõ tal que no padezcamos mayores llagas, deſeando curar las menores.* Y no diſcordò Sãto Thomàs, quando dixo, que algunas vezes es ſedicioſa la deſtruccion del dominio, aunque tiranico. *Offic. 11. cap. 2.*

Y aſſi muy atento anduvo el Pontifice Ioyadas, quando innovando las materias tuvo por cierto no avia de quedar en pie coſa de Athalia.

Govierno de Ioyadas.

Luego por comun conſentimiento, y deſeo de todos fue electo el miſmo Pontifice para adminiſtrar la infancia del niño, y el Reyno. Hizolo aſſi con mucha ſolicitud, y ſantidad; y lo primero procurò, como ſe acoſtumbra à hazer quãdo los Reyes eſtàn en menor edad, que huvieſſe paz general. No faltavan con todo eſſo incentivos de guerras; porque fue Rey concurrente de Iehu, y por ſi, y en ſus hijos reynaria, pues corria la voz avia muerto à los hermanos de el Rey Ochozias, y tios del miſmo Ioas. No quiſo con todo eſſo por los males domeſticos encender guerra publica, antes bien tapò cicatrices particulares con la felicidad de los Pueblos. Mas quiſo entonces ſufrir à vn ladron homicida, que alborotar nuevamente à los ya canſados en la guerra.

Deſeo de la paz.

Siguiendo el conſejo de Ioyadas, quitò Ioas el rayo à Hazael. Era eſte vn belicoſiſſimo Rey de Syria, à quien aunque impio, y enſangrentado con la muerte de ſu ſeñor, los Oraculos de Eliſeo le avian prometido vn gran ſeñorio. Iba, pues, con grande exercito à aſſolar à Ieruſalen. Entonces Ioas, ſegun el parecer del prudentiſſimo conſejo del Pontifice, ſabiendo que no ay coſa que iguale à la deſtruicion que ſe cauſa con las guerras, aſſi civiles, como eſtrangeras, comprando la paz con grandiſſima ſuma de dinero, que ſacò, aſſi del teſoro Real, como del ſeñor,

ñor, apartò de su Ciudad tan grande calamidad.

Politica de Ioyadas. Despues solicitò con todo esfuerço en su Reyno el assentar la Religion, y justicia. Estavan horrorosas las paredes del Templo, y los despojos del Señor robados por la impia Athalia, adornavan el Templo de Baal; destruyò las sacrilegas Iglesias, dexando sepultados en sus ruinas los mismos dioses.

La didrachma, que por la ley de Moyses estava repartida à cada Cabeça todos los años, ya perdida, y convertida en vsos de la guerra por los infieles Principes, bolviò como estava; restituyeron lo suyo al Señor, y Criador el Rey Ioas, y el Pontifice Ioyadas, embiando por todas partes à los Levitas, que lo cobrassen con suavidad. Pusieron tambien vna arca à la puerta del Templo, para que cada vno diesse lo que quisiesse para la reparacion del Templo, y se juntò muchissimo dinero de la liberalidad grande del Pueblo. Estas cantidades mandò Ioas contassen los Sacerdotes, y su Secretario, y despues cuidò mucho de que se reparassen las ruinas del Templo, castigando las negligencias de los Sacerdotes, que lo dilatavan.

Muerte de Ioyadas. *Obrò, pues, Ioas* (como dize la Escritura) *bien delante del Señor mientras viviò el Sacerdote Ioyadas.* Pero el buen viejo, à quien no parece le faltava nada, sino es la inmortalidad, muriò de edad de ciento y treinta años. Hizieronsele magnificos funerales, andando à porfia el Pueblo por honrarle, y le pusieron en el sepulcro de los Reyes, como si fuera padre del Rey. Despues de su muerte Ioas, casi del mejor, vino à ser el mas perverso. *2. Part. 24. 2.*

Depravase Ioas. Aug. Soliloq. 29. Admirase de esto San Agustin, y exclama; *Vemos à muchos, Señor, y lo hemos oido à nuestros padres; lo qual no lo creo sin grande temblor, y sin mucho temor yo lo confiesso, que en sus principios subieron en cierto modo hasta el cielo, y pusieron su habitacion entre las Estrellas, y despues cayeron à los abismos.* Despues dà la razon: *Porque es esto, pues, sino porque subieron à aquel monte adonde subiò primero el Angel, y baxò el demonio?*

Porque tãta mudança. Ioas ya viejo, aviendo tenido el Reyno casi quarenta años, sobervio con la duracion del Imperio, y larga felicidad, se la atribuyò, no à Dios, ni à los consejos de Ioyadas, sino à si: *Habac. 4. 16.* *Sacrificò à su red*, como dize el Profeta, y no conociò al que todo lo dà.

Añadese, que todo lo que es criado tiene fuerças finitas, y no se estiende à lo infinito: *Hallò Dios maldad en sus Angeles*; esto es, la mudança, à la qual estavan sugetos, como todas las demàs cosas, sino se renovassen por Dios con perpetuas fuerças. Todo lo que somos, todo lo bueno que hazemos, nos lo influye Dios, que nos habita: *Iob 4. 18.* *Muchas cosas se hazen buenas en el hombre, que no haze el hombre; pero ningunas haze buenas, que no las dè Dios para que las haga el hombre.* *Concil. Araus. Can. 7.*

Quedase para si el sobervio espiritu, apartandose poco à poco Dios; y vna vez dexado, se desvanece.

Los viejos alguna vez se hazẽ peores. Los viejos, sino son recatados, con la larga autoridad se hazen mas arrogantes, todo lo menosprecian, son terribles, è incredulos, y aunque otra ninguna cosa les ofenda, se enfadan de las buenas obras. Imitan à las animas Platonicas, que les dà fastidio el ambrosia, y el nectar; desean bolverse al comercio de los cuerpos, y del cielo otra vez al cieno.

Que terrible deseo de la vida tienen los desdichados.

Horrible idolatria de Ioas. Ioas, pues, parte por el hastio de la virtud, y parte por la facilidad de su ingenio, y dexandose llevar de los obsequios de los Principes de Iudea, despeñado permitiò el culto de los idolos. Grande portento fue por cierto el ver vn Rey instruido con tan castas leyes desde niño, despues siendo moço tan constante en la Fè, y quando viejo con quanto delirio, que menospreciando el Templo de Dios, que èl avia renovado con tantos esfuerços, vinieffe à tan detestable superstician!

Reprehẽdelo Zacharias. No sufriò esta insolencia el Pontifice Zacharias, hijo de Ioyadas, que se avia criado con èl, hombre de muy buenas costumbres, è intrepida resolucion, antes inspirado todo del espiritu de Dios (como dize la Escritura) hizo fulminantes esfuercos contra el sacrilego culto. Irritaronse los Principes, y el Rey se enojò, mandando indignissimamente le apedreassen en el Atrio del Templo, donde entonces estava predicando. No le aprovechò la estimacion de su padre, siempre reverenciada, no los infinitos servicios, no el aver guardado la vida al Rey, ni la dignidad

Muerte de Zacharias. *Par. 2. 24. 20.*

Iuxta Regis Imperium, dize la Escritura.

que

que tenia el hijo, porque fue extremo el furor que recibiò. Al morir se le oyeron estas palabras: *Vealo el Señor, y tome residencia*, y no fueron vanas.

Ingratitud, y calamidad de Ioas.

Aviendo passado vn año vino el Rey de Syria con vn exercito muy pequeño, y tomò, y assolò à Ierusalen, matando à la gente principal, y llevandose grandissima suma de dinero. Tambien los Syros hizieron grandissimas afrentas al Rey, hasta que le dexaron casi muerto de pesadumbre, y tristeza.

Si se arrepintiò.

No se sabe si castigado con tantas calamidades, bolviò sobre si, porque à las terribles desdichas sigue mas la desesperacion, que el arrepentimiento. Finalmente, siendo viejo, y sin fuerças se conspiraron contra èl dos criados, Zabad, y Iozabad, y le mataron echado en la cama, hecho por cierto atroz, y aun no visto en los Pueblos Hebreos. Pero estava dando vozes la sangre de Zacarias tan cruelmente derramada.

Grande documento para los Principes.

Despues de muerto, por mas afrenta, no le enterraron en el sepulcro de los Reyes. Grande exemplo para los Reyes, para que no agravien à las cosas sagradas, y à los Sacerdotes. Ninguna cosa se viò mas afortunada, que este Rey, quando siendo de siete años començò à ser aclamado de los alegres Pueblos; ninguna mas feliz que su vida por tantos años passada inocente, y honorificamente, mientras viviò el Pontifice Ioyadas; y ninguna mas lugubre, que el fin que tuvo, pues infamemente muriò atravessado con vn cuchillo.

AMASIAS.

DISSERTACION LXXXIX.

Porque los principios de Amasias, como los de otros muchos Principes, fueron buenos, y los progressos, casi nunca iguales?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 14. 3. *Et fecit rectum coram Domino, verumtamen non vt David pater eius.*

Los principios de los malos Principes por la mayor parte son buenos.

CAsi todos los principios, aun de los Principes malos, son al empeçar alegres, è ilustres, y los progressos se infectan con el contagio de las maldades. Començò Caligula con tanto aplauso de los Pueblos, que en tres meses se hizieron ciento y sesenta mil sacrificios por el parabien de tan fausto Imperio. En saliendo à poca distancia de la Ciudad se hazian muchos votos por su buelta; muchos ofrecieron sus vidas por èl, estando enfermo. Procurò traer del destierro las cenizas de su madre, y enterrarlas con grandissima pompa; recoger los que andavan por las Islas ahuyentados de las furias de Tiberio; exterminar todos los insultos, que avia inventado el detestable viejo; aliviar à los cansados, cõsolar à los tristes, y casi resucitar à los muertos. Hasta aqui pareciò Dios; pero lo demàs de su Imperio no fue de hombre, sino de monstruo. Tambien se dize de Neron, que sus primeros cinco años pocos Emperadores le igualaron en virtudes; pero los fines llenos de horrores.

Suet. in Calig. c. 4

Admirable principio del Imperio de Caligula.

De la misma manera este Amasias començò à limpiar cõ felizes principios las manchas de su padre, pero luego cayò: *Hizo bien* (dize la Escritura) *en la presencia del Señor, pero no con perfecto coraçon.*

Par. 2. 25 3.

De que procede, pues, preguntamos? Lo primero es, porque los Pue-

blos libres de la dura ſervidumbre de vn Principe muy malo, tienen por bueno à ſu ſuceſſor, aunque no lo ſea en comparacion del otro peor. Lo ſegundo, porque ninguno es malo de repente: tienen las maldades ſu noviciado, y no deſde luego ſuben à la cũbre. Añadeſe, que el atrevimiento eſtà aun temeroſo, y và probando lo que los ſubditos pueden hazer, y ſufrir. Demàs de eſſo es verguença deſcubrir deſde luego quien ſon entre los primeros votos de los que adoran, tienen tambien los vicioſos deſeo de la fama, la qual cobra mas fuerças en los principios. Amanſaſe la pravedad con las coſas proſperas, y ſe haze mas ſuave con la liſongera gloria del Imperio.

Lo loable en Amaſias.

Aſſi Amaſias, para oſtentar la piedad que tenia cõ ſu difunto padre, caſtigò riguroſamente à los que le mataron, y no eſtendiò la pena en los hijos, porque no pareciera vengança, ſino juſticia. Portòſe bien, y con reverẽcia con Dios, y con los hõbres de Dios; porque aviendo con grandiſſimos gaſtos traido cien mil ſoldados de los Iſraelitas para ſocorro de ſu exercito, eſtando para ir contra los Idumeos, los deſpidiò con ſolo vna palabra del Profeta, que le dixo, no era licito à vn Principe juſto traer infieles à ſu defenſa, y que Dios no eſtava de parte de Iſrael.

Grande obſequio.

Par. 2. 25 7.

Fue accion eſta de grãde obediencia, y eſtraña de las leyes politicas; porque perdia cien talentos, que era dinero conſiderable, irritava ademàs de eſſo à vn poderoſo exercito, y al que no queria en ſu favor, le armava contra ſi, pues ſin duda avia de aſſolar ſus campos en hallando ocaſion, como bien preſto ſucediò. Deſcubria para con los ſuyos la ligereza de ſu ingenio, mudãdo tan de repente de parecer; minorava el terror à los enemigos apocando ſus tropas; aumentava à los ſoldados, llamados con ſu deſconfiança la oſſadia de invadirle, haziendo con eſto de los aliados enemigos. De todo eſto no hizo reparo por obedecer los preceptos del varon de Dios: *Si pienſas* (dixo el Profeta) *que conſiſten las guerras en las fuerças del exercito, harà Dios que ſeas vencido de los enemigos, porque en Dios eſtà el ayudar, y hazer huir.* Con eſto el Rey ſacò ſolo á los ſuyos, y hizo vn gran deſtroço en los Idumeos, quedando muertos veinte mil de ellos, vnos à hierro, y otros deſpeñados de vna alta roca.

2. Par. 25 8.

Sus malos hechos

Eſto bueno fue; pero lo demàs que hizo, malo, y necio, porque traxo à ſu patria los Dioſes Idumeos deſpues de vencidos, y derrotados, y adorò con gran fervor à los que ſabia avian ſido inutiles para ſus defenſores.

Antiguo error fue eſte de los pueblos, tener por protectores de la patria, y de las Ciudades à los Dioſes, à quien los enemigos procuravan atraer à ſi, y aplacarles. A y vn nombre en el capitulo catorze del Exodo, que Ezechiel el Tragico pienſa es Ciudad, llamada Baalzifon, por vn idolo que los Magicos de Faraon avian pueſto alli, fabricado ſegun los ſitios de los cuerpos celeſtes, porque los Egipcios detuvieran à los Iudios en el ſeno Arabico. Los Idolatras avian procurado quitar eſtas malignas fuerças con oraciones, y ſacrificios, à no averlo aſſolado todo Moyſes con el favor de Dios.

Porque traxo à la Ciudad los Dioſes de los Idumeos.

Acoſtumbravan los Romanos cõciliarſe, y traer à ſu Ciudad los Dioſes de los Gentiles, y de aqui ſe originò el aver tanta multitud de Dioſes: *Sirven* (dize Plino) *à Dioſes eſtrangeros, y los traen en los dedos, y juntamente dàn culto à monſtruos, condenan, y buſcan comidas, Imperios crueles contra ellos miſmos, y aun no duermen con repoſo.*

Plin. lib. 26. 7.

Creible es, pues, que Amaſias traxo à Ieruſalẽ los Dioſes de los Idumeos, ò para aplacarlos, ſi eſtavan irritados, ò para deſarmarlos, ſi amenaçavan; pero por qualquier cauſa que lo hizieſſe ſe inficionò con vn terrible pecado, y provocò contra ſi qualeſquier calamidades. Moyſes Gerundenſe dezia: *Que no huvo caſtigo en Iſrael, que no tuvieſſe alguna parte del Bezerro de oro:* y verdaderamente en tantas deſdichas del infeliciſſimo Principe, que ſucedieron deſpues, no huvo plaga ninguna que no la embiaſſe Dios por el pecado de la idolatria. Con todo eſſo, en medio de tan grande ceguedad no le faltò vn Profeta que le aconſejaſſe, embiado de Dios para reñirle aſperiſſimamente; pero èl le preguntò, ſi era Conſejero Real? como ſi los varones de Dios, que no eſtàn admitidos en el Real Conſiſtorio, devieran callar los actos atrozes, y publicos de los Principes. Acoſtumbran los que dominan, ſi ſon mal inclinados, elegir por aſſeſſores animos ſerviles para ſus conſejos. Cõviene alguna vez, que en los Palacios contaminados de feiſſima adulacion entren ingenios excelſos, que militen por la verdad. Aſſi aſſiſtiò Nathan à David; Iuan à Herodes, y aquel Anonymo al Rey Amaſias. No ſe rindiò à las amenaças, ni al horrible cuchillo, que caſi tuvo ſobre ſu garganta; porque amenaçandole el Principe con la muerte, ſino lo dexava, le intimò vna plaga del cielo, y cruel ſentencia de muerte; y fue de

Dicho prudente de Moyſes Gerundẽſe.

Es peligroſo para los Reyes no hazer caſo de conſejos de los Profetas.

Conſtãcia del varon de Dios.

admi-

admirar quedasse intacto entre los furiosos con el patrocinio divino.

Amasias se cansava de la felicidad.

Muy bien dixo Velevo Historico: Dios corrompe los consejos de aquellos à quien se resuelve mudar de fortuna; porque el Rey, que era de animo inquieto, aun no podia sufrir la felicidad. Embiò à llamar, para hablarle cara à cara à Ioas, Rey de Israel, cosa que suele ser muy peligrosa para los Reyes. Si las cosas del vno son prosperas, è ilustres, mueven à zelos al otro; y si abatidas, ò miseras, à menosprecio. Lo remoto ordinariamente causa admiracion; lo que se acerca mucho à los ojos se envilece, porque se descubre qualquier defecto; y todo lo que no se sabe se tiene por magnifico. Allegase à esto el Reyno, que no sufre compañia, y las contiendas de los subditos, que por todas partes atizan el fuego. No deseava solo Amasias el ver, sino el pelear. Ioas se burlò dèl sobervia-mente con aquel tan sabio Apologo, que se lee en la Escritura, en que se cõparava èl à vn cedro, y à su emulo à vn cardo. De las burlas se vino à las veras, y de las veras à la guerra, en que Amasias vencido por su contrario, aviendo perdido la Ciudad Corte, destruidos los muros, deshecho el exercito, despojado el Palacio, y puesto él mismo en prisiones, fue juguete de la irritada fortuna.

El hablar se los Reyes alguna vez es peligroso.

Calamidad de Amasias

No se acabaron con esto las desdichas, sino que por aver emprendido tan temerariamente aquella accion, començò à ser aborrecido de los suyos, como suele suceder à los Reyes desafortunados, pues se levantò contra èl Ierusalen, que era el Alcaçar de todo el Reyno, y huyendo de la traycion, le cogieron en Lachis los sedicios, y le mataron. Tanto costaron los Dioses Idumeos, que cautivos le cautivaron.

OZIAS.

DISSERTACION XC.

Porque Ozias, y otros muchos Reyes desearon tanto vnir el Sacerdocio con el Reyno?

Sobre aquellas palabras, 2. Paralip. 26. 16. *Ingressusque Templum Domini, adolere voluit incensum.*

Zacharias el q̃ veìa, fue Consejero de Ozias.

MVerto Amasias se aplacò el furor del Pueblo, y con estar tan furioso se lastimò del funesto sucesso. Pusieron, pues, en el trono de David con admirable concordia à Ozias, hijo de aquel infeliz. Era moço de diez y seis años, agradable por su edad, è ingenio. La primer felicidad que tuvo, fue elegir por su primer Consejero à Zacharias, llamado el que veìa, y varon de Dios: Este fue el espiritu del Reyno, que atraxo tantos millares, el qual fue poco à poco componiendo las reliquias del destroçado Imperio, y limpiando el antiguo hollin.

Loables hazañas suyas.

Y viendo luego, que la Ciudad Real estava abierta para las invasiones de los enemigos, determinò fortificarla, haziendo muchas torres, en las quales puso muchas maquinas de diferentes instrumentos, que tiravan saetas, y piedras. Formò vn exercito de 307ᵐ. y 500. hombres, pertrechandole de todas armas. Edificò el Castillo Ayla en los confines de los Idumeos, para detener à los ladrones esparcidos. Aviẽdo vencido muchas vezes en batalla à los Filisteos, desmantelò los muros de Azoto, Beth, y Iabin, que hazian mucho daño à Ierusalen. Alli mismo fabricò desde sus cimientos lugares fuertes; venciò à los Arabes, y Amonitas; compuso las Provincias comarcanas, parte con el terror de su nombre, y parte con su respecto. Y despues de assentada bien la paz, tratò con todas veras de la agricultura, en que se fundan los Reynos.

Puſo viñaderos en el Carmelo, y otras partes, hizo ciſternas, criò ganados, fue muy belicoſo por atuera, y muy proveido por adentro, ſolicito en caſa, ſagaz en la prevencion, entendido en el obrar, fuerte en el executar, tuvo poca pompa, y pocas palabras, defendiò lo bueno, obſervò la Religion heredada, y amò la antigua bondad.

Su tacha. Vſurpar el Pontificado.

Pero todas eſtas caſi infinitas hõras de tan gran Principe, ſe enturbiaron con vna terrible falta, que fue poner la mano en el incenſario de los Sacerdotes.

De donde les viene àlosPrincipes eſte deſeo.

De aqui viene el inquirir deſde quando es aquella coſtumbre, y de dõde de aquel deſeo grãde de los Reyes, que han procurado vnir los Reynos con el Sacerdocio, y vnos lo han conſeguido, y otros no.

Verdaderamente ſiempre, y en todas partes ha ſido eſtimada de todos la Religion; mas facil es hallar vna Ciudad ſin Sol, que ſin Dios, ſea el que fuere, y como tuvieron por coſa grande la Religion, quiſierõ tambien fueſſe reverenciada, y manejada de grãdes.

Reyes Sacerdotes.

Los Egipcios, gente antiquiſſima, tuvieron à vnos miſmos por Sacerdotes, y Reyes. Imitaronlos muchos Orientales. Vſaronlo tambien los Romanos, començando ſu fundador Romulo; porque eſte fue excelente agorero, como lo nota Ciceron en el libro primero de Divinit. Tambien ſeis hijos de los mas principales fuerõ embiados à los Pueblos de la Toſcana para aprender el arte de adivinar; porque vn arte tan grande (como èl miſmo dize(perdiendo la autoridad de la Religion, no ſe abatieſſe à ganancia, y logro.

Plutarc. in Iſide. Oſyride.

Eſtimarõ tanto los Romanos entregar las coſas ſagradas à los Reyes, que aviendoles echado crearõ vn Regulo, que cuidaſſe de ellas.

Los Emperadores tuvieron por coſa grande juntar las infulas con la diadema; porque el Pontifice no les opuſiera tantas vezes à ſus deſeos, y conſejos, eſcrupulo de Religion.

Es de admirar, que los Emperadores Chriſtianos retuvieron el nombre vacio de Sumo Pontifice, no por el amor de la Religion, ſino por el provecho del eſtado politico. Graciano, que fue el mas fervoroſo de todos, dexò eſte iluſorio titulo à peſar de los Paganos, que publicaron vn paſquin, diziendo: *Si el Principe no quiere llamarſe Pontifice Maximo; Maximo ſerà hecho Pontifice.* Eſte nombre tenia el tirano.

Y dexando otras coſas, no ſin razon procuran tener los Reyes el Sacerdocio. Lo primero, porque dèl procede mayor veneracion, è inviolabilidad de la Mageſtad, eſtando fortalecida con ambos poderes. Demàs de eſſo ſe aumenta la honra; adquiere vno ſolo mayores riquezas, y es mas dilatada la autoridad, que no le limita otro Magiſtrado.

Los Iudios ſe portavan diferentemente, por averles mandado Dios ſacaſſen Sacerdotes de la familia de Levi, quedando el Cetro en el de Iudas. Deſta ſuerte ſe dividiò entre dos la autoridad, porque ſiendo vnica no ſe lo tragara todo en vez de governarlo.

Sobervia, y caſtigo de Ozias.

Pero el Rey Ozias, ſobervio con ſu grandiſſima autoridad, y con los muchos, y felizesſuceſſos, ſe reſolviò à paſſar mas allà de los limites eſtatuidos por Dios, y renovar el exẽplo de Saul, que lo intentò en tiempo de Samuel.

Entrando, pues, en el Templo, tomando el incenſario, contra la vſança, para ofrecer el incienſo ſobre el Altar del Thimiama, ſe le opuſo valeroſamente el Pontifice Azarias, acompañado de ochenta Sacerdotes, que detuvieron al Rey, que ſe acercava al Altar; y reſiſtiendo èl con mucha fuerça, y proſiguiendo ſu intento, quedò milagroſamente herido de lepra por caſtigo de Dios, y eſtendiendoſe por la cara en vn momento causò horror à los que le miravan. El Rey, aſſombrado del prodigio, ſe ſaliò muy apriſſa del Templo, para llorar en la ſoledad lo que precipitado avia intentado en tãta publicidad.

Admirable hecho de S. Aurea.

Pocas vezes ſe han quedado ſin caſtigo ſemejantes temeridades. Todo el mundo ſe admira de lo que ſe lee de Sãta Aurea. Eſtando ella oyendo Miſſa, y viendo à vn Diacono pronunciar inſipidamente el Evangelio, impaciente con el zelo, tomò la Eſtola, y proſiguiò el oficio del Miniſtro con toda priſa; pero confuſa del caſo, y arrepentiendoſe de lo hecho, dexò la Abadia que tenia, y ſe metiò por ſiete años en vna celdilla humilde, donde todos los dias leia todo el Pſalterio metida en vna ſilla llena de clavos, las puntas àzia fuera.

Petr. de Nata lib. 9. c. 22.

IOATHAN.

DISSERTACION XCI.

Si es mejor vn Rey inocente, y justo, que vn Conquistador de Ciudades?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 15. 34. *Fecit quod erat placitum coram Domino.*

Alabança de Ioathan.

IOathan, hijo de Ozias, se dize fue moderado Rey, no de poder triunfante, ni de grande fama, sino de devoto entendimiento, animo apacible, è ingenio capaz de las cosas civiles. Por esso, no sin razon, se suele preguntar, quales son los Principes mas provechosos para el Reyno? Los belicosos, y que desean aumentar siempre las cosas; ò los pacificos, que conservan lo adquirido, solicitandolo con cuidado, sin desear novedad?

Grande cosa parece cierto poder mucho, intentar lo arduo, y emprender lo grande; estar vn Rey rodeado de armas, levantar gente, obtener victorias, sitiar, y ganar Ciudades, dar leyes à los vencidos, perdonar à los rendidos, destruir à los rebeldes, aumentar riquezas, y dilatar Imperios. De esta suerte venciò Alexandro à los Persas; los Romanos subieron à tan alta cumbre; la fiera Nacion de los Turcos ha dado leyes al mundo; Tamorlan hollò las cervizes de los Otomanos, y llenò el mundo de assombros. Que otra cosa es el ocio, y quietud de las armas, sino la sepultura de vn Rey muerto?

Peste del ingenio humano el parecer bien lo cruel.

No sè con que peste del ingenio humano agradan las cosas grandes, aunque sean crueles; y como los Egipcios à los Cocodrilos, assi veneramos las malignas fuerças.

Pero si alguno repara bien en ello, hallarà ser mas felizes los Pueblos governados de Reyes pacificos, que los de inquietos, y belicosos.

Los pacificos debẽ preferir por la vtilidad.

Lo primero los Conquistadores del mundo, por lo general tienen mucho de malo, que contradize à la verdadera felicidad, pues piensan casi todos ellos, que los bienes los ha hecho comunes Dios en el mundo, y no tienen mas dueño, que los que los ganaren con su ingenio, astucia, industria, fortuna; y finalmente, con fuerças, y armas.

Terrible axiomade algunos politicos.

Grande error, y contra la sociedad de los hombres es este, pues con èl no ay cosa segura, ni estable, ninguna dexa de estar expuesta à los ladrones, y ninguna cerrada à los violentos. Debense temer los exercitos que se aprestan, las armadas que se aperciben, pues ni la justicia castiga, ni la inocencia ampara; todo està lleno de terrores, y confundido de tristeza.

Habac. 1. 14.

Desta suerte llegan los miserables mortales à aquel estado, que con excelentes palabras describe el Profeta: *Haràs los hombres, como pezes del mar, y como serpientes sin Principe. Llevòlo todo en su ançuelo, metiòlo en su red, y juntòlo en su manga, y con ello estarà contento, y alegre, sacrificarà à su red, y à su manga.*

Descripciõ de los violentos.

Explica excelentemente el ingenio del poderosissimo ladron, que subjuga, roba, y tiene à los hombres por infectos; y en teniendolo todo à sus pies, no haze reparo en la mano Celestial, con cuya guia lo ha hecho, sino lo atribuye todo necia, y ferozmente à sus fuerças.

La Iusticia Celestial.

Dà tambien à estos vencedores su contrapeso el opuesto numen, y los que todo lo han agotado se consumen por si mismos: *Desdichado de ti, que robas; por ventura tambien tu no seràs robado?* Estava la Grecia en tiempo de Filipo en estado mejor, y mas apetecible: y despues que Alexandro venciò à los Persas, todos los Reynos se empeoraron, vieronse atrozes insultos, delitos, y calamidades, que ningunos siglos avian visto, ni sospechavan poder verse. Nunca el fausto fue mas voraz, ni mas cruel en los tiranos; la traycion se exerciò tanto en ocultos homicidios, los Cetros se bañaron en sangre, los Ciudadanos fueron saqueados, la luxuria desenfrenada, la impiedad à rienda suelta, y todo expuesto à los robos.

Isai. 33. 1.

Siguẽ terribles tiẽpos à las victorias de Alexandro.

Los Romanos desdichadissimos despues de vẽcido el mundo.

Los mismos Romanos, despues que hizieron à todo el mundo su tributario, despues que todo lo oprimieron con su sobervia, luxuria è infame avaricia, tambien experimentaron la cruel mano de Dios. De todas partes se juntaron Franceses, Godos, Alemanes, Vandalos, y Lombardos, para dar en ellos, como en vna encina postrada de la tempestad. No huvo nadie que no procurasse acabarlos; y la misma Ciu-

dad

dad de Roma, que aun no creian podia ser destruida por los Dioses, se viò hollada de gente vulgar. Aora Italia, que todo lo avia deseado, y à quien nunca avia podido hartar el Oriente, y Occidente, està dividida en tantos Principados, y sirviendo tambien à Señores Estrangeros. Y no ay duda, que si los Christianos tuvieran el entendimiento, y virtud, que manda la Ley de Dios, les sucediera lo mismo à los Otomanos: *Vendrà al que ha mucho tiempo que es dichoso su pozima; el que te parece està despededo, està dilatado.*

Sen. de provid.

Donde no ay quietud, no ay felicidad.

Y dexando aparte aquella Divina Iusticia, que las mas vezes se tarda, no puede aver felicidad continua en las guerras, porque la suerte de las cosas bienaventuradas, y eternas, es la quietud, à la qual aspira todo movimiento.

Por ventura era dichoso entonces Alexandro, quando obligava à sus Macedonios, ya cansados, y molidos, à que anduviessen por el no pisado mar, y maquina perezosa de la naturaleza, que casi acabava en su fin, donde se hallavan nuevas, y terribles figuras, confundida la luz con grande obscuridad, y tenebroso el dia? Verdaderamente no buscava este el mundo, sino lo perdia.

Infelicidad de los Conquistadores, que se sacan sus entrañas por robar las agenas.

Con todo esso se sustentava de lo que quitava à los enemigos, quando los mas conquistadores, oponiendose les los enemigos con grande fuerça, se vèn obligados à sacarse sus entrañas contra los contrarios por robar las agenas.

Gastanse infinitas riquezas, comiendoselo todo la guerra, sin sacar los Pueblos vtilidad ninguna; pues vna vez exhaustos, no se remedian con las esteriles Coronas, ni se sustentan con ellas.

Si algunas se esperan de los enemigos, ya estàn maltratadas, y destruidas antes de llegar à manos de los vencedores; y si algunas parecen buenas, son muy semejantes à las cenas de la Empusa, en que las falaces apariencias de los muchos manjares mas irritan la hambre, que la sacian.

Lloranse en el interin las muertes de varones ilustres; en todas partes se vèn enlutadas madres, y nueras; mueren por lo general los mejores, los cobardes buelven de la guerra à echarlo à perder todo con sus pernicioſas costumbres.

Assi Dios nunca moviò à su Pueblo para guerras estrangeras, y remotas, contentandose con la paz de los comarcanos. Tambien los mismos Emperadores mas entendidos pusieron fin à las guerras, è Imperios, para que su Reyno estuviesse mas florido, y abundante.

Hechos excelẽtes de Ioathã.

No es, pues, digno de pequeña alabança el Rey Ioathan, por aver procurado mantener su Reyno, mas que aumentarlo. Sola vna guerra tuvo contra los Amonitas, no por codicia de la presa, ni por deseo de la gloria, sino por afecto de la seguridad. Aviendo vencido à los enemigos, los hizo tributarios, oprimiendolos de esta suerte, no para atropellarlos, sino para quitarles la ocasion de rebelarse. Edificò Ciudades, Castillos, y Torres; adornò el Templo con vna excelente, y famosa puerta, ocupandose todo en lo divino, y en las cosas civiles; pero particularmente debe ser alabado por aver alvergado à su padre, desamparado de todos, sin que le causasse horror la fealdad de su enfermedad, ni cansandose de su larga edad. Mientras viviò el padre tuvo el Reyno como ageno, administròle como suyo, siendo hijo sin enfado, Rey sin ambicion, cortesano sin sobervia, padre sin arrogancia, y temiò mas los hijos, que los deseò. 2. Par. 27 4.

ACHAZ.

DISSERTACION XCII.

Porque eran los Reyes de Iudea tan inclinados à la idolatria, de modo que apenas de vn buen padre permanecia en la Fè la tercera generacion?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 16. 3. *Ambulavit in via Regum Israel, insuper, & filium suum consecravit transferens per ignem.*

Los diez y seis años de su Imperio, muerto Ioathan, tomò el Cetro

Degenera Achaz.

tro Achaz, moço de veinte años, el qual desde luego començò à degenerar del abuelo, y del padre, inclinandose à los idolos, è infame Religion de los Gentiles.

Es de admirar, porque vna gente tan santa tantas vezes se apartò de la verdad, y para ello se ofrecen muchas causas.

Causas de la idolatria.

Lo primero, porque los Iudios por lo general tenian entendimiento rudo, y solo las almas celestiales tuvieron por espiritu à Dios. Muchos, ocupandose en los juguetes del cuerpo, no podian comprehender à Dios, sino se representava à los sentidos. Aun no avian oido à Christo la grande, y purissima Theologia, que revelò à la Samaritana: *Espiritu es Dios, y los que le adoran conviene le adoren en espiritu, y verdad.*

Los Iudios apenas tuvieron à Dios por espiritu.

Ioan. 4. 24.

Las primeras causas de los pecados, fueron el no conocer los hombres à Dios (dixo aquel.)

Tuvo el genero humano despues del pecado grande engaño, por no tener conocimiento de Dios siempre, è ignorar su substancia.

Varia opiniõ de los Dioses.

Plutarco en el lib. 1. *de placitis Philosophorum*, dize, tuvieron los Gentiles tres modos de Dioses, naturales, Patrios, ò Populares, y Poeticos; de los naturales fueron el Sol, Luna, y Planetas, fuego, agua, ayre, y tierra; y si algunos otros principios ay de la vida humana. Los Patrios, ò Populares erã los mendigados variamente de diversas gentes; y los Poeticos, los que por ficciones de los hombres se mudavan en muchos prodigios.

Maximo Madaurense en la carta que escrive à San Agustin, dize: *Vn Dios confiessan las gentes, pero con muchas vozes invocamos sus virtudes, esparcidas por el mundo, porque todos ignoramos su proprio nombre.* Esto es lo que dixo Plinio: *Fragil, y trabajosa es la mortalidad, divideſe en partes, acordandose de su debilidad, para que cada vno procure las porciones que mas necessitare.*

Plin. 8. 2. cap. 7.

Pero esto es juguete de ignorantes Filosofos, que tuvieron verguença de las obscenidades de sus Religiones, pues nunca conocieron à Dios, ò conocido le menospreciaron. No sabian era aquel, *que antes del mundo estava en si en lugar del mundo; el que con vna palabra manda todo lo que ay, dispensandolo con la razon, y consumandolo con la virtud. Este no puede ser visto, porque es mas luciente que la vista, y no se puede comprehender; es mayor que los sentidos, infinito, inmenso, y solo para si mismo conocido tan grande como es.*

Minius in Octavi.

Los Iudios, pues, llevados de los errores de los Gentiles, deseavan tener dioses que vieran, è invisiblemente los torcian à la apariencia corporal.

Otra cosa es la compañia de los malos. Exod. 23. 32.

Otra causa es la mala compañia de los Gentiles, que por todas partes los rodeavan, cuya comunicacion avia Dios severissimamente prohibido: *No haràs alianças con ellos, ni habiten en tu tierra, porque acaso no te hagan picar contra mi.*

Filon Iudio dixo quando en las plagas de Egipto se bolviò el Nilo en sangre, que tambien los demàs rios, que estavan contaminados con la comunicacion de los Egipcios, se avian ensangrentado, tan facilmente el contagio, que se entra en las costumbres incurre tambien en las penas. A los Hebreos, cercados por todas partes de gentes supersticiosas, que veneravã tantos dioses falsos, no fue dificultoso pegarseles los errores de sus costumbres, no siendo ellos demasiado entendidos: *Entre los malos es delito ser bueno; el que no imita à los malos, los ofende.*

Cypr. ad donatum.

El principal culto, fue de Mithra, à quien tuvieron por Sol; luego el de Iupiter, à quien pusieron nombre de Iusticia. Conocieron tambien à Saturno, Marte, Venus, y Mercurio, à quien llamaron Nemesis, ossadia, amor, y necessidad. Tuvieron por Reyna del Cielo à la Luna, à quien veneraron, despues del Sol, mas que à los demàs Astros. No se olvidaron de la fortuna, à quien llamaron Gad, y à las donzellas quando se casavan les davan vn anillo gravadas en èl estas letras, *Bona fortuna.* Para que haremos memoria de Belo, Beelfegor, Astarte, Dagon, Aziço, Remõ, Azima, Nistoch, y otros nombres tan mal acomodados à la divinidad? A este estado llegò el escogido Pueblo de Dios, por la comunicacion familiar de los Gentiles.

Los dioses de los Hebreos infieles.

3. La corrupciõ por las mugeres de los Reyes.

Lo tercero, añadieron à la supersticion muchas cosas las mugeres de los Reyes, muy afectas à los Dioses de su patria, que con sus alhagos alcançaron de sus maridos, con el mal exemplo de Salomon, eregirles Templos, y altares.

Lastimosa està la Religion, quando en los coraçones de los poderosos se ha metido algun mal error, và estendiendose con facilidad en los Principes, y Pueblos, los quales, ò por alhagos, ò por miedo, siguen el animo de sus señores.

4. Causa de la idolatria.

Lo quarto, ayudò mucho à la idolatria el deseo del dinero, y anhelante codicia de todos los bienes de fortuna. Por esto sucediò, que pidiendolo en-

ca-

carecidamente à Dios, y no alcançandolo, por ser instrumento de su ruina, se bolvieron luego à pedirlo à los demonios. Entonces si acaso huviera sucedido lo que con tanta vehemencia pedian, ò se huviera conseguido por los artes de los falsos Dioses, quedavan los perversos ritos ligados con mas fuertes cadenas.

Impiedad de Achaz.

Venciò al ingenio de todos el Rey Achaz, pues no solo erigiò idolos, sino que tambien les ofreciò incienso, y sacrificò victimas. Emprendiò tambien vna gran maldad, no vsada de otros Reyes, porque como dize la Escritura, *consagrò su hijo, passandole por el fuego.*

Reg.4.16. 3.

Modo de passar por las llamas à los niños, y su sacrificio.

Haziase esto de dos maneras, ò quando los niños determinadamente eran sacrificados en el fuego al idolo Moloch, ò solo eran passados por las llamas, para consagrarlos al mismo. Simeõ Iudio en el libro Ialchut describe el sacrificio desta suerte: Era Moloch vna imagen hueca, que tenia siete receptaculos, vno abrian para ofrecer la semola, otro para las tortolas, el tercero para la oveja, el quarto para el carnero, el quinto para el bezerro, el sexto para el buey; pero si alguno queria ofrecer vn hijo, se le abria el septimo aposentillo, mas celebre que los demàs, donde abiertas las manos recibia el cruel Dios al niño para echarlo en el fuego, que estava debaxo: y porque no se oyessen los alaridos de los infelizes, se hazia gran ruido por todas las partes del valle Tofet, donde se hazian estos nefandos ritos.

Este Moloch, pues, es lo mismo, que Rey de los Astros, ò Sol, à quien aquellos impuros verdugos sacrificavan, apartandose mucho de los demàs que tenian por horror sacrificar à tan benefico Planeta victimas sangrientas.

Hier.7.31

Detesta Ieremias esta carniceria de muchachos: *Edificaron los excelsos de Tophet, que està en el valle del hijo de Ennon, para quemar en el fuego à sus hijos, y hijas.*

Otras vezes se hazia tan solamente vna lustracion por el fuego, segun se juzga lo hizo Achaz, como dize Teodoret.q.6.

Fausl.l.4.

Todo lo purga el voraz fuego, dize Ovidio, y assi vsavan los Gentiles passar los cuerpos por las llamas solemnemẽte encendidas, lo qual tambien dize el mismo Theodoreto en la question citada sobre este lugar, passò por superstitiõ à las costumbres Christianas: *Yo pienso* (dize) *que esto de que se habla tacitamente significa vn genero de error, que ha llegado hasta nosotros; porque yo he visto en algunas Ciudades encender vna vez en el año hogueras, saltar por encima dellas algunos, no solo muchachos, sino tambien hombres ya adultos, y passar por las llamas sus madres à los muy chiquitos; parece, pues, era alguna expiacion.*

Lustraciõ por el fuego, de dõde, y porquè?

Muchas cosas se confunden con el error; pero es mucha verdad, y assentada por casi todos, que las almas libres de los cuerpos, se limpian de las manchas que tienen en los fuegos del Purgatorio. Dixolo agudamẽte Quintiliano en la declam. 10. *Que el alma viene de donde nos viene el espiritu, autor, y padre de todas las cosas, que ni muere, ni se desata, ni padece ningun hado de la mortalidad, sino que todas las vezes que quebranta la carcel del cuerpo humano, y sale de los miembros mortales, limpiandose con el fuego, pide su assiento entre las Estrellas.*

Este fue, pues, el intento de Achaz, no abrasar en el voraz elemento à su hijo, sino limpiarlo con las inocentes llamas, mas no por esso dexò de pecar, pues creyò que la pureza venia de los impurissimos idolos.

Tenia este hombre vn vago, y terrible genero de superstician, que todo lo admitia arrebatadamente; porque aviendo visto vna sola vez el Altar de los Damascenos, procurò hazer otro èl, con todo arte, y colocarlo en la principal parte del Templo, retirando à vn rincon el santo Altar, que estava destinado para los sacrificios.

Tambien (como dize el texto sagrado) *passò al Templo del Señor el Musach del Sabado, que avia edificado en el Templo, y la entrada exterior del Rey.* Rabi Salomon escrive, que este Musach era vn pavellon muy bien adornado, en que se sentava el Rey los Sabados en el portico del Templo, desde donde avia vna entrada secreta para que entrassen los Reyes en la casa de Dios quando quisiessen. Tomòselo Achaz con muy malos agueros, como quien era huesped ya del Testamento, y apartado de la comunicacion, y vida de Dios.

4.Reg.16 18.

Ademàs desto hizo que el Sacerdote Vrias, demasiado flexible à sus mandatos, con fatal socordia, y timido natural, dispusiesse los sacrificios, y ceremonias à su alvedrio, y lo rebolviò todo de arriba abaxo.

Castigo de Achaz.

No se quedò sin castigo; porque puso en extrema ruina al Imperio, tãtas vezes maltratado. El Rey Phaceè de Israel, y Rasin Rey de Siria, juntando sus fuerças vinieron volando, como buytres, para despojar la corneja, y maltratarla.

A esta sazon, quando ya las cosas esta-

estavan en miserable estado, vino el
Isai.7.v.4. Profeta Isaias, que vivia en aquel tiempo, como Dios aparecido, y con sus consejos, y ruegos ahuyentò aquellas dos colas, como èl dize, de tizones humeadores.

Quien podrà meter por camino à quien Dios ha desamparado? No sanò à este mal hombre el varon de Dios, antes le irritò mas, porque llamò en su favor al Rey de los Assirios Teglat Phalasar, teniendo ya casi exhausto el Erario Sagrado, y profano.

Grande exemplo de necedad, y boberia, entregarse à si, y à sus cosas à vn Rey Barbaro, è infiel, que venia con vn poderoso exercito.

Quiso Achaz salirle à recibir con dones, y aviendole hallado desapercibido, y desalentado, despues de derrotadas las fuerças de los Assirios, saqueò despues à Iudea.

Este fue el origen de las desdichas, que despues padeciò Palestina, destruida por los Reyes de Babilonia.

EZECHIAS.

DISSERTACION XCIII.

Porque de muy malos padres nacen muy buenos hijos?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 18. 3. *Fecitque, quod erat rectum coram Domino, iuxta omnia, quæ fecerat David pater eius.*

Palingenesia. LOs que soñaron la Palingenesia, creyeron que vn mismo hombre bolvia à vivir despues de algunos siglos; entretenida ficcion. Pero no es fabula, que de muy malos padres nazcan muy buenos hijos, que sin tener nada del padre se parezcan à sus abuelos, y bisabuelos, que antiguamente fueron muy celebres.

David revivió en Ezechias. Testigo de esto es Ezechias, hijo del impio, y furioso padre Achaz, en quien se hallaron todas las virtudes, y parecia avia buelto à revivir David. Llegò al colmo de tan gran perfecciõ, que se antepone à todos los Reyes. El Sagrado texto habla desta suerte: *Despues dèl no huvo otro semejante en todos los Reyes de Iudea, y tampoco en los que fueron antes dèl.* 4. Reg. 18. 3.

De que procede, pues, lo que preguntamos? Como sale la rosa de las espinas? Y la luz de las tinieblas?

Es certissimo que cosas tan grandes haze Dios, porque como dixo muy bien San Paulino: *Es Dios el Artifice de toda la naturaleza, y arte, y fuente en todas obras, y fin que haze lo bueno, y conserva lo que haze.* 1. *Viene de Dios. S. Paul. natural. 9 de San.*

Tan grande, pues, es cada vno, quanto el hazedor de todas las cosas le llenare de su espiritu.

Y como Dios mueve la naturaleza por instrumentos, que le son inferiores, pregunto, si para constituir vn excelente natural, como tuvo el Rey Ezechias, es necessario concurran otras causas naturales?

En todos los siglos fue opinion assentada, que los Astros pueden mucho en estos instrumentos, y que solo por esso se ve la dessemejança de padres, y hijos. 2. *Dios tambien para hazer vn buẽ natural se vale de causas segundas, como son las Estrellas.*

Bien sè quan de poca importancia es lo que los vulgares Matematicos persuaden de la doctrina de las Estrellas, porque exceden los terminos de la fe humana, y por esso he sacado à luz vn libro particular para confutar sus mismas experiencias. Mas con todo esso es fuerça confessar tienen las Estrellas algun estimulo, que inclina à la naturaleza excitada, quedando segura la ley del alvedrio humano.

Este es el estado del vniverso, que las cosas superiores se acomodan con las inferiores. No son ociosas para con nosotros tantas, y tan lucientes llamas de las Estrellas, que se infunden en los elementos, de que nos componemos; mezclan lo humedo con lo seco, lo frio con lo caliente; dispensan los temperamentos, y por estos el natural, y por el natural ordinariamente se hazen las costumbres, no resistiendo el alvedrio.

Conocelo esto la mas rigida censura de los Theologos; y assi San Damasceno lib. 2. *de fide orthodoxa*, cap. 7. dize: *Vnos, y otros Planetas constituyen diversas complexiones, habitos, y disposiciones en nosotros.* Assi S. Thomàs 1. p. q. 115. confiessa, que los Astrologos pueden en muchas cosas vaticinar verdades; *porque siguen las muchas passiones de los hõbres, segun que cooperan los cuerpos celestes.* Y mas difusamente en el tratado de fato: *La presciencia Divina pone en execucion lo que ordenò, y lo administra con el ministerio de las causas naturales, y particularmente de las Estrellas.* Y assi Escoto lib. 2. sent. d. 14.

Los Aſtros inclinan la voluntad, pero no fuerçan en nada.

Deſto procede, que alumbrando las Eſtrellas iluſtres, y alegres algun nacimiento, ſale de excelentiſſimo natural, del qual ſale la amabilidad, y de eſta el amor de los hombres; del amor la gracia, aprovechamientos, honras, y las demàs coſas à eſte modo.

No creerè con todo eſſo, que las Eſtrellas ſon cauſas fiſicas, y patentes de la felicidad, ò infelicidad humana; pero ſi algunas ſemejanças ſon obſervadas por los hombres, mas lo indican los Aſtros, que lo hazẽ, como dixo muy bien Origenes; porque del modo que vna feliciſſima Eſtrella iluminò el nacimiento de Chriſto, que obligò à los Magos à ir à buſcar al fundador de la eternidad, y de la ſalud Dios con toda ſagacidad, aſſi tambien el nacimiento de los varones iluſtres (como dizen) diſpone Dios de tal ſuerte los tiempos, y Aſtros, que el concurſo de los grandes, y felizes haze grande, y feliz al que nace.

De eſte ſentir es el Cardenal Aliaco, mas prudente en eſto, que en las demàs opiniones de los Aſtrologos: *Ninguna coſa grande ſucede en eſte mundo, que no tenga teſtimonio en el Cielo.*

Eſte fue el parecer de aquel Trimegiſtro, Autor antiquiſſimo, y excelente, ſea quien fuere; eſte el de Pitagoras, Platon, y Seneca, como en otra parte dize mas à lo largo.

Y aſſi facilmente creerè, que en el nacimiento del Rey Ezechias concurriò vna amable armonia del Cielo, que indicava con anticipada felicidad el nacimiento de vn heroe tan grande.

Pero yerran los Aſtrologos, que todo lo atribuyen al Cielo, y no tienen à las cauſas ſublimes por baſtantes compañeras, y ayudadoras de las Eſtrellas.

3. *Cauſa.* Otra cauſa ay, porque de muy malos padres nazcan hijos muy buenos. En los rios, y fuentes ſucede el cõtaminarſe, y enſuciarſe con los contrarios vapores, que influyen el ayre, y la tierra; pero poco à poco ſe vàn purgãdo, y purificando. Aſſi tambien la ſangre de los heroes con el largo diſcurſo de tiempo, corriendo por tantas venas, và tomando limo, y ſuciedad; pero algunas vezes ſe purifica la naturaleza con la ayuda de Dios, y buelve à ſu primer hermoſura. Aſſi refloreciò en eſte Ezechias la ſangre de David, deteriorada en otros Reyes, y bolviò à ſu antiguo eſplendor.

4. *Razon.* La quarta razon, que es mas cierto palpar las coſas, que conjeturarlas. Que nunca huvo Rey muy inſigne, que no aya ſido inſtruido, y enſeñado por algun excelentiſſimo Maeſtro. Samuel hizo à Saul, Ioyadas à Ioas. Zacharias el que veìa à Ozias, y à eſte Ezechias el Profeta Iſaias; porque eſte divino varon, ſacado del ſeno de la miſma ſabiduria, avia començado ya en tiempo de Achaz à profetizar muchas, y grandes coſas; pero el avieſo natural del impio Rey, ni conociò ſus meritos, ni venerò ſu virtud, por eſtàr precipitado en los vicios; mas Ezechias, aviendo muerto el padre, ſe aplicò, y entregò todo à èl, con que adquiriò admirablemente los frutos de la politica celeſtial.

Piedad del Rey. Hizo los cimientos del Reyno con el culto de Dios, que con fervoroſo, y ardiente animo mantuvo mas que los demàs Reyes; moſtrandoſe acerrimo enemigo de los idolos, los quebrò à todos. Deshizo tambien la ſerpiente de metal, que Moyſes avia conſagrado, aunque apartada deſta abominacion de los ſimulacros, de quien muchos Iudios abuſavan, engañados con la apariencia de divinidad. No en todas partes ſe ha de quitar el vſo por el abuſo, mas con todo eſſo quiſo mas en aquella confuſion de coſas deshazer vna memoria tan grande, que no que fueſſe materia de ſuperſticion.

Coſas loables de Ezechias à cerca de la Religiõ, y adminiſtraciõ del Reyno. Deſvanecieronſe todos aquellos monſtruos de Achaz, con que avia cõtaminado el Templo irreligioſa, è infamemente. Los Sacerdotes, y Levitas, alentados con las exquiſitas exortaciones del Rey, procuraron cumplir con la obligacion de ſus cargos, y bolvieron à hazer que refloreciеſſe la Caſa de Dios en ſu antiguo luſtre, quitadas todas obſcenidades. Bolviòſe à reſtituir la muſica de todos generos; todo ſe puſo alegre, y lleno de divinas alabanças; aplacòſe Dios cõ los continuos ſacrificios. Celebròſe tambien el Phaſe, convocando las reliquias de la miſerable plebe, à quien avia perdonado el furor del deſtruidor Aſſirio.

Viſitaron tambien los Sacerdotes, y Levitas Delegados los lugares de Iudea para inſtruirlos en caſtas ceremonias; aquellos excelſos, ſiempre aborrecidos, y ſiempre retenidos, fueron derribados por la animoſa piedad de Ezechias.

Siendo tan grande en las coſas divinas, no lo fue menos en los cuidados civiles; juntò muchas riquezas, teniendo cuidado del Erario, ſin ſacarlas por fuerça, ſino parte por induſtria, y parte por voluntario donativo de los Ciudadanos. Fortificò algunas Ciudades,

y fun-

y fundò otras de nuevo; tuvo grandissimo cuidado con las provisiones, fuētes, y demàs conveniencias de los Pueblos, y no se descuidò con los pobres, que totalmente estavan exhaustos por los malos tiempos.

Instruyò tambien à la Milicia, mas apercebido, que aficionado à la guerra; venciò à los Filisteos inconstātes, è inquietos, tanto por lo adverso, como por lo prospero de Iudea; irritò à los Assirios, quebrantando lo capitulado, no sin castigo, si Dios no lo huviera remediado.

Senacherib derrotado.

Senacherib, Rey de Babilonia, inundò todas las Ciudades de Iudea con infinita gente, y numerosissimo exercito. Viòle de repente Ezechias invadir su Reyno con 200J. hombres, y ponerse sobre Ierusalen, y à sus puertas à Rapsaces, el hombre mas cruel que ha nacido en el mundo, embiado por el barbaro Emperador, que cō terribles amenaças pedia se le entregasse la Ciudad. Todo estava lleno de miedo, y confusa desesperacion. En lo humano no avia socorro alguno contra tanta multitud de gente. Puso no obstante el Rey su confiança en Dios, intrepido entre tantas amenaças; no faltò el Profeta Isaias, que ahuyentò tan contagiosa peste. Peleò el Cielo cō vna horrible tempestad, y con rayos, y fuegos quedarō muertos ciento y ochenta y cinco mil, con destruicion terrible, y derrotado casi todo el exercito. Bolviendo huyendo el Rey Assirio, le mataron sus hijos en su propria casa. Estas son batallas de piedad, estos los triunfos, que todos deben admirar, y à nadie es licito exprimir, sino dezimos de Ezechias lo que dixo aquel de Teodosio: *O muy querido de Dios, à quien desde sus cuevas embia solo armadas tempestades, por quien pelea el Cielo, y vienen los vientos conjurados à la batalla.* Esto, pues, hizo Ezechias con Dios; y si le consideramos fuera de lo divino, hallaremos fue de muy suave ingenio, è inclinado al regalo; y assi aviendo caido enfermo llorò sobre manera, y vehementissimamente temiò al dezirle se moria; y no creyò se le prorrogava la vida, sino avisado con vn portento, porque la sombra del relox de Achaz se retirò diez grados. No por esto se ha de dezir se mudò nada el curso del Sol; el milagro estuvo en el relox de Sol, no en el Cielo, como dizen muchos. No obstante ay quien diga, que aquel dia tuvo treinta y dos horas, caminando adelante, y atras el Sol diez grados.

Ezechias fortissimo con Dios, y muy regalado para si.

Su enfermedad, y buelto atràs el Sol.

Citase para esta opinion à S. Dionisio, el qual en la epistola à Policarpo dize, que era fiesta entre los Persas el *Triplasio de Mithra*; esto es, de los tres Soles; porque el Sol andando adelante, y atràs avia igualado casi tres dias. Lo mismo dize Pachymerio; pero sigan esta opinion los que gustan de dulces quentos, y los que tienen por cierta la supuesta carta de Dionisio.

Arias Montano, Vatablo, y Burgense afirman, que la mudança estuvo solo en la sombra, y no en el Sol, porque si realmente aquel milagro huviera sido comun en todo el mundo, no avia porque los Embaxadores de Babilonia, lo preguntassen, como que no lo sabian, como se lee Paral. 2. cap. 32.

Y lo que se dize en Isaias, y en el Ecclesiastico cap. 48. que el Sol bolviò atras, nuestro Sanchez dize, que por esso se escriviò, por ser muy frequente en la Escritura poner la causa por el efecto; y assi se atribuye al Sol lo que se ha de hazer à su rayo, ò sombra. Este parecer tiene por probable el que agudamente todo lo especula; pero porque la autoridad de los antiguos Escritores dize se bolviò atràs el Sol, èl, y yo somos de parecer se debe abraçar mas por reverencia de la antiguedad, que por certeza de verdad aprobada.

Otro vicio se reprehende en Ezechias, que fue su animo vano, y sobervio en las prosperidades, sin prevenir bastantemente lo adverso. Por esto no hizo caso del Rey de los Assirios, y repudiò su amistad, aunque por la Ley de Dios podia tenerla. No temiò el formidable poder del mundo, aficionandose mas à los Egipcios, q̄ de su natural son ligeros, y desleales. Entendiò con la emulacion las fuerças del poderosissimo enemigo; pero en viendole sobre sus Ciudades, acudiò à los humildes ruegos, no perdonando al mismo sagrado tesoro, para aplacar al enojado.

La vanidad fue otro vicio de Ezechias.

Estimulò, y no extinguiò la codicia de aquel avariento hombre, que con todo acabàra, si Dios no le huviera puesto freno.

En viendose libre del riesgo diò muestras de vn animo alegre, que no cabia en si. Mostròle al ladron los tesoros, quando mostrò à los Embaxadores de los Assirios todas las riquezas que tenia con suave, y desarmada simplicidad; combidò à las manos garduñas con la dulce vista, y cō las especies de oro aumentò la sed dèl à los codiciosos, y poderosos en daño del Reyno. Con razon, pues, dize Cassiano, que Ezechias, *aviēdose retirado el Sol, y la muerte, avia perecido con el dardo de la sobervia.*

En esto se portò mal, y en solo sus comodidades muy atentamente. Como el Profeta Isaias le intimàra, por aver mostrado las riquezas à los Assirios, el despojo, servidumbre de sus hijos, y muchas calamidades en la siguiente edad; oyendo no le amenaçava esto à èl, sino à sus hijos, y nietos, respondiò: *Buenas son las palabras del Señor, que has hablado: aya paz, y verdad en mis dias.* 4. Reg. 20 19.

Lo mismo casi dixo por crueldad Tiberio; y assi, aunque muy deseoso de vivir, no passò de cinquenta y quatro años, que los que cuentan la vida por novenarios, le llaman critico.

MANASES.

DISSERTACION XCIV.

Que cosas tuvo de admirar?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 21. 1. *Duodecim annorum erat Manasses, cum regnare cœpisset, & quinquaginta annos regnavit; fecit malum in conspectu Domini.*

TRes cosas ay que admiran en Manassès; la primera, que siendo hijo tan deseado, y de tan buen padre, tan santamente educado, saliò el peor de todos los Reyes. La segunda, que hiziesse penitencia, que despues de David fue rarissimo en estos Reyes. La tercera, que aviendo derramado tantas vezes, y con tanta crueldad sangre inocente, reynò mas que los otros Reyes por espacio de cinquenta y cinco años, y al cabo tuvo buena muerte.

Ofrecese lo primero el admirar, porque vn hijo de vn muy buen padre, pedido al Cielo tantos años con fervorosissimas oraciones, y educado en santa doctrina, saliò el peor de todos sus antecessores.

Reconocese en este Principe el ingenio de Neron; porque fue señalado en la impiedad, no solo profano, sino sin entrañas; y no contento con poner, y adorar en los bosques à los idolos, los puso en medio del Santissimo Templo, adorò toda la Milicia del Cielo, professò con ahinco todas las supersticiones de los Amorreos. Traxo los agoreros, y adivinos, cosa entonces no conocida de los Iudios; observò los sueños, consultò à los Pythones, y se diò todo à las artes Magicas.

No faltaron grandes, è intrepidos animos, que se opusieron à su furor, pero à todos los que pudo matò con inaudita crueldad. Derramò tanta sangre inocente, que reynando èl parecia (segun dize la Escritura) que estava Ierusalen llena de sangre hasta la boca.

Entre los demàs, el Profeta Isaias fue atormentado con muy exquisitos suplicios, y dividido por en medio con vna sierra (como dizen) siendo vn hombre de venerables canas, Maestro de tres grandes Reyes, y el mas sabio, y santo de los hombres. *Muerte de Isaias.* *S. Epiph. in vitis Prophen.*

De donde, pues, le vino à este joven Rey tanto furor, y tanta perfidia? Porque toda la sangre de Achaz, que ya se avia purificado en Ezechias, se viò otra vez infecta, hirviendo en èl.

Demàs desto sucede, que los hijos de tantos deseos, que nacen en los vltimos años de los padres, se crian con mas desemboltura. Consideran, que en tan pequeños cuerpos consisten los Reynos, y que por ellos vive tanta gẽte; temen dar pesadumbre à la tierna edad de tenerlos en mejores estudios, y no enfadarlos con lo serio, y tienen por mejor affojarles las riendas, que tirarlas con debil mano. *Causas de esta corrupcion.*

Añadese tambien lo que muy sabiamente dixo Platon: *Que el muchacho es vn animal intratable*, por juntarse en sus entrañas varios, y diferentes afectos, que la razon, ò atada, ò postrada no reprime.

Si son huerfanos, pues, si tienen derecho al Imperio de padre, si licencia libre para hazer quanto quisieren sin castigo, que cosa puede aver salva en las cosas humanas?

Concurriendo todo esto en Manassès, se allegò tambien la comunicacion liviana, y dissoluta (como lo dize muy bien el Tostado) de algunos mancebos. Ellos fueron el viento, que con continuos soplos alteraron este tan cruel mar. El atrevimiento reprimido con las castas censuras de Ezechias, brotò todo en este Reyno. No huvo cosa que no moviessen, y que èl no admitiesse; ninguna maldad dexò

de

de hazer el Rey, à quien los blandos Maestros acaso avian dado demasiada licencia.

Castigo temprano

Enojado Dios de tantos insultos, embiò su castigo, no à lentos passos; porque apenas avia reynado siete años, quando los Babilonios, aviendoles Achaz abierto la puerta de Palestina, haziendo repetidas correrias, viendo à Manasses bañado todo en sangre, y lascibia; le cogieron desapercibido, sin cuidar nada del Reyno.

Aviendole quitado el Reyno, llevaron al infelicissimo Rey à Babilonia, y le pusieron en prision.

Arrepentimiento.

Los puercos, como dizen, nunca miran al Cielo, sino estàn echados boca arriba, ni este Manasses pensò en las cosas divinas, antes de estar à herrojado, y metido en vn profundissimo calabozo. Conociò en Babilonia al vengador Dios, que avia menospreciado en Iudà; naciòle en las cadenas la libertad de los Santos; llorò con acerrimo dolor del coraçon; embiò oraciones, y suspiros à Dios, dominador de los Reyes; limpiò con su proprio error las manchas de los pecados, y lavò con lagrimas sus delitos.

Quan grã cosa es el arrepentirse los Reyes.

Cosa grande, y estupenda en los Reyes! Huvo tantos que reynaron antes de Manasses en Iudea, contaminados con maldades, y malos hechos, y solo vno, fuera de David, llorò sus pecados? Qual otro, pues mudò de condicion? Qual macerò su cuerpo con ayunos, y mortificaciones?

Es don de Dios, conocer, y llorar à Dios vna vez perdido: *No es del que quiere, ni del que corre* (dize el Apostol) *sino de Dios misericordioso.* Desagradando somos amados, para que aya en nosotros con que agradar, segun el Concilio Arausicano. Pero aunque sea promptissima la voluntad del Medico, no todos los provocados responden, no todos los tocados siguen el movimiento de quien los llama. Claros exẽplos desto son Faraon, y Nabucodonosor, como lo dize S. Agustin eloquentemente en el lib. de prædestinat. & grat. *En quanto à la naturaleza, entrambos eran hombres; en quanto à la dignidad, ambos Reyes; en quanto à la culpa, ambos posseìan el Pueblo de Dios; en quanto à la pena, ambos con clemencia castigados: Que fue, pues, la causa, que tuviessen diversos fines? Sino porque el vno, conociendo el poder de Dios, y acordandose de sus pecados, llorò, y el otro peleò con el libre albedrio contra la piedad misericordiosissima de Dios.*

S. Aug. li. de prædes. & grat. cap. 5.

Haze embaraço à los Reyes para el arrepentirse su gran dignidad; piensã se minora su Magestad por aver hecho lo que se ha de mudar, y confessar lo hecho. Averguençãse de abatirse, y conocer su culpa, y quieren mas escusar su pecado, que condenarlo. Estorvarles el fausto, y la vida tan delicioſa: *No saben vestirse de vn saco, y echarse acuestas la ceniza* (como dize Tertuliano) *traer el cuerpo asqueroso, y el animo triste, trocando en trabajos lo que pecaron.* *Tertul. de pœnitent.*

Esto fue lo que atemorizò à los Emperadores Filipos, ya hechos Christianos, quando pecaron: quisieron mas apartarse de la Fè, que de su grandeza.

Admirable penitencia de Manasses

Piadoso afecto, pues, y grande animo mostrò Manasses en sacar la virtud de la necessidad, ennoblecer las prisiones, consagrar las penas, abrir la boca contra si mismo en aquella lugubre oracion, de que aun tenemos memoria.

Lo primero, conociò el gran poder de Dios, quando dixo: *Señor Omnipotente, que hiziste el Cielo, y la tierra con todo su adorno; que ligaste el mar con el precepto de tu palabra; que cerraste el abismo, y le refrenaste con tu terrible, y loable nombre.* Bien siente de Dios, aviendole experimentado Criador, le reconoce Iuez.

A quien todos temen, (dize) *y tiemblan del semblante de tu virtud, porque es incompatible la magnificencia de tu gloria, è insustentable la ira de la comunicacion sobre los pecadores.*

No por esso se desesperò de hallar misericordia en justicia tan formidable: *Inmensa, empero, è investigable* (exclamò) *es la misericordia de tu promessa.*

Despues no escusa los pecados, no los disminuye, sino à boca llena dize:

Pequè mas que arenas tiene el mar. Sufrè el castigo de sus pecados con magnanima voluntad.

No soy digno de mirar lo alto del Cielo, encorbado estoy con muchos lazos de hierro, de modo, que no puedo levantar la cabeça, y no tengo respiracion.

Finalmente, pide perdon al Altissimo: *Hincò las rodillas de mi coraçon, pidiendote perdon.*

Promete pleniſſima enmienda de vida, diziendo: *Y te alabarè siempre todos los dias de mi vida, porque te alaba, y glorifica toda la virtud de los Cielos; tu tienes gloria en los siglos de los siglos.*

Libertad maravillosa.

Acordòse al cabo Dios de sus muchos trabajos. Puso en el coraçon al Rey de Babilonia, que le tenia en prisiones, que pensasse en la fortuna de los Reyes, è inconstancia de las cosas humanas. El mismo Evilmerodach, estando sentado en su trono, rodeado

de

de todo el esplendor de su grandeza, reparò en que vn moço de veinte años, que en otro tiempo fue Rey, estava en vn calaboço aherrojado con crueliſſimas priſiones; y luego al punto por milagroſa inſpiracion de Dios, que le apretava, mādò, que le ſacaſſen; y aviendole recibido con mucho agaſajo, y pōpa, le bolviò à embiar à ſu patria, y Reyno. Verdaderamente el dedo de Dios està aqui, pues hizo de vn malo vn bueno, de vn cruel vn manſo, de vn ſacrilego vn Santo, y de vn cautivo vn Rey.

Cuenta el libro del Paralipomenon, que derribò lo que avia edificado, y fabricò lo que avia aſſolado; es à ſaber, que deſtruyò los idolos, y renovò el Altar del Señor, frequentandole con ſacrificios.

Lo tercero que ay que admirar en Manaſsès es lo mucho que reynò

Lo tercero, que ay que admirar, es, que deſpues de hechas tantas muertes murieſſe en quietud; reynò cinquēta y cinco años, lo que ninguno de ſus anteceſſores, y deſcendientes viò, ni acaſo èl eſperò ver.

Eccleſ. 10 11.

Muy bien dixo el Eccleſiaſtico: *La vida de todo Potentado es breve*; ſufocanla los cuidados, oprimenla las delicias, apetecenla los traydores, inquietanla las muchas enfermedades, y la precipitan los miſmos remedios de los achaques.

Porque la vida de todo Potētado es breve?

No quiere Dios dure mucho lo que ordinariamente es tan ſobervio, y tan violento. Quiere ſea conocido el Rey de los ſiglos, que en tan breves limites eſtrecha la vida de los demàs Reyes.

Pero particularmente quando ſon crueles, ſi robadores de los hombres, ſi derramadores de ſangre humana, pues mientras quieren ſer temidos de todos, à todos temen.

Rariſſimas vezes ſe vè (como dezia Thalès Mileſio) vn tirano viejo. Tiempo huvo, que en cien años mataron à treinta Emperadores: *Ad generum cereris parvi ſine ſanguine Reges, deſcendunt*; que es dezir, *que pocos Reyes mueren ſu muerte.*

Algunos tiranos vi vē mucho ò por mejor dezir muerē poco à poco.

Hallaſe tambien, que algunos envejecieron entre los robos, y muertes, como fueron Herodes, y Tiberio.

Entonces guarda Dios los açotes de ſu ira, para expiar los pecados de los mortales, conſintiendo ſean eſtos ſus verdugos mucho tiempo, como los demonios, porque no falte quien caſtigue los pecados. Muchas vezes tambien concede por tormento la vida, como à Cain, para que mas tiempo ſean atormentados, enfadandoſe de ſi miſmos, y aborrecidos de todos. Por ventura hizieron algo bueno en tantos males, que quiera remunerar el juſtiſſimo Iuez con eſta vida temporal, aviendo de carecer de la eterna? Muchas vezes ſe vèn rodeados de muchas guardas, con grandiſſimo cuidado, y muy bien pertrechados; à eſtos ſuele guardar Dios para triunfo. Embiales terribles enfermedades, y cada dia và haziendo pedaços los cuerpos de los malos. Eſcaparanſe ſi pudieran morir preſto.

IOSIAS.

DISSERTACION XCV.

Si eſtà libre de toda culpa, y cenſura?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 23. 25. *Similis illi non fuit ante eum Rex.*

Amon hijo de Manaſsès ſiguiò à ſu padre en la impiedad, y no en el arrepentimiento.

MVerto Manaſsès entrò en el Reyno Amon de edad de veinte y dos años. No sè ſi lo atribuya à aſſombro, ò à locura, que imitando los principios de ſu padre, no ſiguiò ſus fines; ſiguiole en la idolatria, y no en el arrepentimiento. Durò con todo eſſo poco lo malo que hizo, porque en caſtigo de ſus pecados, y Religion menoſpreciada, le mataron los ſuyos à los dos años.

Subiò luego al punto al trono de David ſu hijo Ioſias de edad de ocho años, y fue el mas inocente de todos los Reyes.

Rariſſimo expectaculo es vn Rey inocente.

Rariſſimo expectaculo en la naturaleza es vn Rey inmaculado; los mayores Emperadores tuvieron ſus defectos, como Auguſto, Trajano, Teodoſio, Conſtantino, y Carlo Magno. Ninguno es grande ſin naturaleza vigoroſa, que como la tierra deſeoſa de producir, ſaca bueno, y malo; todas ſus virtudes ſe reſvalan en lo lubrico de tantos obſequios, como les hazen, y tantas delicias como tienen, adormeciendoſe ſi los alhagan, è irritandoſe ſi en algo les contradicen. Por qualquier parte eſtimula la ambicion, inflama la laſcivia, precipita la ira, enciende el ardor de la vengança, y alarga

ga las riendas à infinitos apetitos la licencia de emprender, y cõseguir qualquiera antojo.

Virtudes de Iosias.

En medio de esto fue prodigio ver à vn Rey semejante à este Iosias, en quien la mas rigida censura no tiene que morder. El natural era bizarro, è inclinado à la virtud; el temor casto, y la conciencia solicita con los estimulos del juizio Divino. Añadiòsele gran peso para su bondad por la leccion de vn excelentissimo libro, que el Sacerdote Elcias avia hallado en el Templo; y mucha fuerça por los muy saludables consejos del Profeta Ieremias, que divinizaron mucho el animo del Rey.

Suzelo por la Casa de Dios

Sobrepujò tambien à todos los Reyes muy buenos en el defender el culto de Dios: no solo quebrò los idolos en Ierusalen, sino los destruyò por todo el Reyno, siendo acerrimo extirpador de infinitos monstruos. Reynando èl fueron de todo punto assolados los excelsos, que aun los muy buenos Reyes no avian tocado. Prohibieronse los agueros, Pythones, y malas supersticiones, y de raiz se arrancaron las semillas de malas artes.

Bethel destruida.

Pero lo que ay que admirar, es, que cayò la misma Bethel, que era la emula de Ierusalen, en que Ieroboan avia primero consagrado simulacros, que conservaron con tanta solicitud los demàs Reyes de Israel. Aquel Alcazar de impurissimos demonios cayò de todo punto por la magnanima virtud de Iosias. Sacaronse de los sepulcros los huessos de los Sacerdotes, que avian sacrificado à los idolos, y fueron quemados en las mismas aras de los sacrilegos, como antiguamente se le avia intimado à Ieroboan por el varon de Dios.

Quemados los huessos de los Sacerdotes impios.

No se contentò con quitar toda la ocasion de lo malo, sino que se diò todo à lo bueno. Restaurò con mucho vigor, y aumentò con muchos adornos el Templo tantas vezes maltratado, y nunca bastantemente reparado despues de robado. Teniendolo todo cõpuesto celebrò el floridissimo Phase, aplaudiendolo el cielo, y regozijandose todo el Reyno.

Assentadas ya las cosas divinas, dispuso con gran cuidado la administracion de la justicia, y paz de los Pueblos. Durò su reynado florido, y quieto treinta y vn años, haziendole Dios siempre muchos favores, y dando èl exemplo, y veneracion à sus subditos.

Con todo esso le ponen dos objeciones, que facilmente se pueden absolver. La primera, que con crueldad, no intentada de ningun Rey (como dizen) desenterrò los muertos.

Dos objecciones le hazen à Iosias.

El sentido, y Religion de todas las gentes ha sido mirar por los muertos, y guardar con inviolable derecho los sepulcros. San Ambrosio lib. de Tobia, dize: *Grande obra es esta, si à los que vivimos se nos manda cubrir à los desnudos; quanto mas debemos cubrir los cuerpos de los difuntos? Si acostumbramos alvergar à los que vienen de partes remotas, quanto mas lo devemos hazer con los que han ido à aquella eterna Casa, de donde ya no han de bolver? No se les puede hazer otro mayor bien, ni ellos bolverlo: assegurarlos de las aves, y de las bestias, pues son consortes de nuestra naturaleza. Dizen, que las fieras se muestran humanas con los muertos, y no lo harán los hombres?*

La primera, la violacion de los sepulcros.

Honrada los sepulcros.

Antiguamente en los sepulcros se ponian vnas lamparas, que siempre ardian, y muchas se hallaron en ollas, ampolletas de vidrio cerradas con grandissimo cuidado, porque creìan los Gentiles quedavan en los sepulcros las almas sobre sus cenizas, y que se alegravan mucho con esta luz; y assi tenian por gran pecado el quitarles aquel tan gran descanso à los muertos; luego avrà quien diga, que hizo mal Iosias en aver desenterrado, y quemado los huessos de los muertos?

Luzes en los sepulcros porque?

Hazen de lo bueno malo los que ponen esta objecion mucho tiempo antes establecido en el consejo divino. Esta es la voz del Profeta, que Dios embiò à Ieroboan quando incensava à los idolos: *Altar, Altar; esto dize el Señor: Veis aqui nacerà vn hijo de la casa de David, llamado Iosias, y sacrificarà sobre ti los Sacerdotes de los excelsos, que aora te ofrecen incienso, y quemarà sobre ti los huessos de los hombres.* 3. Reg. 13. 2.

Costumbre tuvieron los Hebreos de tratar mal à los cadaveres de los impios, pues consta, que à cada passo apedreavan todas las vrnas de los que morian apartados de lo sagrado.

Vrnas de los impios apedreadas.

Renovòse muchas vezes en los ritos Christianos el exemplo de Iosias; porque Inocencio Tercero mandò al Obispo de Paris, que sacara del sepulcro à Almarico, Doctor Parisiense, aunque parecia se avia arrepentido de la heregia de *Simple espiritu*, que en otro tiempo avia tenido.

Hereges sacados de los sepulcros.

Tambien Guillerma, vna mala muger, que enterrada en el Monasterio de Claravalle era venerada por

San-

Santa por la engañada plebe, despues de onze años de su muerte fue desenterrada por mandado del Pontifice, y quemada, por aver constado autenticamente que se vestia de noche vestidos Sacerdotales, y con ellos assistia à las embriaguezes, y monstruosas lascivias.

Y assi justa, y animosamente hizo Iosias en quemar las reliquias de los idolatras, para escarmiento de los professores de tan maldita superstición.

Otro defecto que le ponen es de Nechao.

El otro error, que le achacan, es, que se opuso con las armas à Faraon Nechao, quando por consejo de Dios passava su exercito por Iudea contra los Assirios, y se expuso en vano à la sangrienta muerte, porque le embiò mensajeros à Iosias, diziendo: *O Rey de Iudea! que ay entre nosotros? No vengo oy contra ti, sino peleo contra otra casa à donde Dios me mandò ir de prissa; no quieras enojar à Dios, que està conmigo, porque no te mate.*

Paral. 2. 35.21.

A esto se responde facilmente, que no debiò Iosias creer al enemigo, que armado con grandes fuerças entrava por sus tierras. Si se lo huviera dicho algun Profeta, ò varon de Dios, huviera sido pecado mover las armas, è impedir los intentos del que passava; pero mientras nos es cierta la voluntad de Dios, no debemos rendirnos à los açotes, y perseguidores, sino hazer la legitima defensa con cuidado, y presteza.

Esto moviò à Iosias, por ver à vn Rey infiel, que inundava su Reyno, intentando grandes empressas, y que todo lo alborotaria; hizo lo que acostumbran los Reyes magnanimos, que es exponer su vida à la piedad, justicia, y bien de los Pueblos, muriendo como suelen los desgraciados, pero con la gloria con que siempre han de vivir.

IOACHIAS.

DISSERTACION XCVI.

Porque Dios permitiò se acabasse el Reyno de Iudea en los hijos de Iosias?

Sobre aquellas palabras, 4. Reg. 25. 21. *Et translatus est Iudà de terra sua.*

DIxo alguno de los Estoycos: *Quando los hados pecan, perecen los consejos de los hombres.* *Plubl. Syrus.*

El huviera dicho, que avian pecado los hados si huviera visto tan lugubre historia. Es derribado del Regio solio, y pierde la vida en su mocedad con sangrièta muerte el mejor, y mas inocente Principe de todos; postrado yaze herido de vna fatal saeta el piadoso por el impio, el santo por el profano, y el misericordioso par el cruel. Dõde està la Religion? donde la vida, que ha adquirido tantas palmas de virtudes? donde los Angeles, que assisten à los buenos? y donde Dios, Protector de los Santos?

Llamase pecado del hado la infelicidad de los buenos, como en Iosias.

Que ciegos son los que ignoran, que soplãdo Dios (como dize el Santo Iob) *se quaxa el hielo, y los que no saben que el oro viene del Aquilon.* Que de esta suerte se cõputan por el contrario los progressos, y coronas de las grandes mentes: *Este es el habito de la inocencia, este el vestido del que vence, con este carro triunfamos*, dize Tertuliano. Añade tambien San Ambrosio, *que la bienaventurança està en los dolores, que comprime la virtud llena de suavidad, y los refrena, abundando de domesticas riquezas, ò para la conciencia, ò para la gracia.*

Defiendese la voluntad de Dios, y su prudẽcia. Iob 27.10 22. Tertul. in Apol. Amb. l. 2 de offic. cap. 4.

Que mal se obrò con Iosias, si le hizo Dios el mas Santo de los Principes; si estuvo constante con invencible bõdad contra tantas maldades; si domò tantos portẽtos; si puso en plena libertad à la Religion; si sustentò las ruinas del Imperio, ya vacilante, por espacio de treina años; y si muriò quando le amenaçava à la patria el tiempo en que no huviesse mundo para ella?

Iosias dichoso.

Querrà

Querrà alguno pelear mucho tiẽpo en la cama con terribles dolores, estar mucho tiempo enfermo, atormentado, y echando, como dizen, el alma por las coyunturas? Muriò de aquella muerte con que suelen los mas bizarros Capitanes en el campo de Marte, y en el trono de la misma honra.

No de otra suerte le llorò la Ciudad, que si se huviera ella arruinado; no sintiò menos su muerte, que Ieremias la del Reyno. Tantos triunfos huvo, como lamentos.

Reg.4.22 19. Verdaderamente si juzgamos fueron sus hados crueles, y desdichada su muerte, porque fue violenta, arguimos al espiritu de Dios por mentiroso, el qual por la Profetisa Holda manifestamente predixo, que Iosias avia de ser sepultado en paz.

Porque los hijos de Iosias tan desgraciados Pero los hijos de tan buen padre, porque luego despues de su muerte, maltratados de crueles tẽpestades perdiendo el Reyno, y vida desdichadamente con tantos reveses de la fortuna?

Grande tragedia ay aqui, y grande espectaculo de la ira Divina, que se enoja hasta el fin.

Miserable fin del Reyno de Iudea. Muerto ya Iosias, luego al punto en honra del padre, por consentimiento comun fue declarado por Rey Ioachas su hijo, moço de veinte y tres años, que no tuvo nada del padre, sino es la sangre, y el Cetro. Apenas el desdichado avia reynado tres meses, quando aquel cruel Nechao sobervio cõ sus victorias bolviò à Palestina, y se enfadò se huviesse elegido Rey sin su autoridad, y por esso despojò el electo, y le llevò preso à Egipto, donde muriò de horror, y tristeza.

Entonces Eliacin su hermano, por tener de su parte à los Faraones, juntò el mas dinero que pudo de la misera plebe, y obtuvo como de limosna del sobervio vencedor el cetro, el qual recibiò de sus manos, quedando obligado à servirle vilmente, y mudado el nombre de manera, que por Eliacin se llamasse Ioachin.

Comenҫo el miserable Reyno à ser combatido de Egipcios, y Assirios, como entre Scila, y Caribdis. Enojose el Assirio, que el Egipcio se huviesse adelantado tanto, que se jactasse quitava, y ponia Reyes à su voluntad; y assi el año tercero de este desdichado Ioachin vino à Ierusalen, y haziendo burla del Rey que avia hecho Faraon, se lo llevò à Babilonia cõ las personas mas principales, y vasos del Tẽplo. Vltimamente, cõpadecido le bolviò à embiar al Reyno, cargandole de grandissimos tributos. Pagòlos dificultosamente tres años, y al quarto se valiò con mucha humildad del Egipcio, por si podia hallar alivio en sus miserias. El Egipcio no tenia bastantes fuerҫas. Buelve à enojarse Nabucodonosor, è irritado le coge sin defensa, y al año vndezimo de su Reyno le matò, y dexò sin sepultura, cõ triste espectaculo de la Regia fortuna: *Enterraraſe en la ſepultura de vn jumẽto, podrido, y arrojado fuera de las puertas de Ieruſalen.* *Hierem. 22.19.*

Sucedió à Ioachin en el Reyno vn hijo suyo del mismo nombre, y de igual desdicha. O por derecho, ò por injuria gustavan entonces los arrogantes Assirios de oprimir à los miserables, y perseguir (como dize la Escritura) las cañas secas. Apenas avia comenҫado Ioachin à recoger las infelices ruinas del postrado Reyno, quãdo enojado no sè porquè, Nabucodonosor se pone otra vez cõ vn exercito sobre Ierusalen, y coge al Rey cõ su madre, y mugeres, y todas sus riquezas, aunque no eran muy grandes, y lo lleva todo à Babilonia. Hizo Rey de aquella desdichada, y exhausta plebe à Mathanias, tio del Rey, y hijo de Iosias, à quien mudado el nombre, mandò se llamasse Sedecias.

Sedecias, vltimo Rey, bebiò las hezes de todos los siglos. Este (como dizen los Hebreos) bebiò la hez de todos los siglos, y fue el mas desdichado de todos sus antecessores.

Tenia veinte y vn años quando entrò à reynar, y luego comenҫò à desvariar con el poder, sin hazer caso de Dios, ni de las cosas sagradas, ni dar oìdos à los saludables consejos del Profeta Ieremias, ni à rãtos mensageros, que le amenaçavan la extrema ruina.

Aviendo fortalecido la Ciudad, quando le pareciò estava bastantemẽte fuerte, sacudiò el yugo de los Babilonios, mas con sobervia confianҫa, que con cauta prevencion. Solicitava su animo Egipto, huesped, aunque duro, antiguamente de sus progenitores. Estava el camino mas trillado, mas proxima la fuerҫa para hazer mal, y mas prompta para el consuelo. De los Babilonios no se esperava sino arrogãcias, y crueldades, como se avia experimentado en lo passado.

El año, pues, nono de su Reyno, descubriò en manifiesto rebelion. Fue volando el Rey Caldeo muy irritado, y sitiò fuertemẽte à la Ciudad cerrada, y murada. Animava à los sitiados la desesperacion de la vida por la implacable crueldad del Rey, y estavan determinados à morir, antes que rendirse. Ieremias con conti-

nuas vozes aconsejava se diessen; pero los Principales maltratãdolo le metieron en prision, oprimiendo la verdad. Llegò cõ todo esso à los oìdos del Rey, y Reyna, y les aconsejò con vivissimos esfuerços, que entregãdo la Ciudad, aplacarà la ira del enemigo. Inclinavase tal vez el Rey à los buenos consejos; pero siendo inconstante, y facil, hazian lo que querian dèl los Magnates. Dos años avia que durava el sitio, y padecia la Ciudad terrible hambre, comiendo carne mortecina; desmayavã ya los que peleavan, faltandoles el vigor, solo en la huida esperavan el remedio: el Rey desamparò la Ciudad, q̃ no podia mãtener mas. Caminava por las desiertas soledades el desdichado enjãbre de la familia Regia, acompañado de pocos soldados. Los Caldeos oliendolo, mas ligeros que Aguilas fueron allà, y derrotando las guardas cogierõ al Rey, y à los suyos.

Llevaronle à Reblatha, donde estava Nabucodonosor; hallòle irritadissimo, y que le reprehendia su ingratitud. Pensò avia llegado el fin de los males cõ tales principios. Deseava vengarse el cruel vencedor, y no contento con la acostumbrada fiereza, maquinò horrores, y crueldades contra los cautivos. Mandò traer encadenados en presencia del padre, tambien atado, à sus hijos, y dispensando poco à poco la fiereza, los mandò hazer pedaços, teñido el padre en la sangre de los desdichados, recibiendo tantas heridas en su coraçon, como los hijos en el cuerpo.

Quando acabò ya de ver sus desdichas, le sacarõ los ojos, para que sobreviviera à sus calamidades, y hecho vn infame cadaver fue llevado à Babilonia.

Nabuzardan, General del exercito, entrò en la Ciudad, y la pegò fuego, sin perdonar al Templo, ni al Palacio. Quemòse todo lo que no se pudo trãsportar, muriendo muchos en la confusion, y llevados otros por esclavos.

Razones de la ruina del Reyno de Iudea.

Este fue el vltimo hado del Reyno, y su irreparable destruicion.

Admirarà se alguno de ver, que vn Dios tan misericordioso embiasse tan crueles açotes à su Pueblo; pero si se repara en las demasiadas abominaciones, no avrà quien no tenga el castigo de Dios por pequeño, y tardo. Tantas vezes menospreciada la Religion, tantas vezes atropelladas las cosas sagradas, y tantas derramada la sangre de los Profetas, irritavan al Cielo, y à Dios.

Estavan tãbien escritos en el cuerno del Altar cõ pluma de hierro, y vña de diamante los pecados de Manasès, à quien aunque el arrepẽtimiento perdonò la culpa, reservò no obstante la Divina Iusticia la pena para sus descẽdientes. Estava ya escrita en el Cielo la ley del fin de Ierusalen, que Iosias dilatò, y no borrò.

Pero porquè faltò el Reyno en sus hijos? No se admirarà nadie fuessen desdichados siendo tan malos.

El matador de Cain siete vezes al doble es castigado, porque Cain no tuvo ningun exemplar de castigo cõ que escarmentar. Pero Lamech viendo à Cain, por la muerte que avia hecho, atormentado cõ tan continuos dolores, delinquiò con mas atrevimiento, y no pudo alcançar del Cielo el no ser castigado con mas rigor.

Tenian delante de los ojos los Reyes Iosianos la imagen horrible de las penas, que los impios Reyes avian provocado cõtra si. Veìã claramẽte la piedad de su muy bueno, y muy santo padre; no avia cosa que no les apartasse del mal, y ninguna que no les incitasse al bien.

Quebraron todos los cerrojos de la verguença, prostituyendo su infame alma à las supersticiones de los Gentiles, à los abominables sacrificios, è inumerables maldades.

Avia Dios de ser injusto, porque los adulteros de la ley, y mofadores de los Profetas vivieran por èl, y reynarã por èl, los que por sus delitos merecian ser privados del Reyno, y de la vida?

No perdonò el Ascensor del cielo à su Santuario, ni à su Trono; todo lo atropellò por satisfacer à la Iusticia. Convino reservarse para nuevas maldades, los que se gloriavan de hazer vn pecado escala para otro.

Quedò assolado, pues, el Reyno de Iudea, aviẽdo permanecido desde Saul à Sedecias quatrocientos y ochenta y vn años. No llegò à la edad de los antiguos Patriarcas, porque se advirtiera, se deve solo la eternidad à Christo Rey de los siglos.

Al Rey de los siglos, inmortal, è invisible, solo Dios, honra, y gloria por los siglos de los siglos.

1. Timoth. 1. 17.

INDICE

INDICE
DE LAS COSAS MAS NOTABLES
contenidas en este tercer Tomo.

La P. *significa Pagina, y la* C. *Columna.*

A

ABdias santo Cortesano, p.27. c.1. Su prudencia, ibid. c.2.

Abejas, vn enxambre de ellas se puso sobre la boca de San Ambrosio estando en la cuna, p.78. c.2. Lo mismo sucediò á Platon, ibid.

Abias Rey de Iudea, aunque impio tuvo felicidad en su govierno, y porque, p.356.c.2.per tot.differt.

Acab Rey, en todo, y por todo se dexa governar de su muger, p.26. c.1. Para complacerla erigiò vn Templo al Dios Baal, ibid. Vsurpòse la viña de Naboth, p.31.c.1. Su penitencia, ibid. Su muerte, p.32.c.1.

Acciones. Vide *Obras.*

Achaz Rey muy malo, p. 42. c. 2. Ponderanse todas sus impiedades, p.374.c.2.per tot.differt.

Aclamaciones varias, que se hazian al Rey de los Hebreos, quando subia al trono, p.340.c.1.

Advertencias para los Confessores de Principes, p. 20. per tot. Seccion.

Adulterios, y estrupos causan la ruina de los Imperios, p.306. c.1. y 2.

Afabilidad, concilia la autoridad, p. 287. c. 2. Qual deve ser la del Principe, p.186.c.1.y 2.

Afrentas irritan los animos de los Nobles, p. 185. c. 1. Aun no las permiten los subditos de sus señores, ibid.

Agripa Rey se commoviò en vn sermon que oyò à San Pablo, p. 70. c. 1. No se convirtiò por no dexar los amores illicitos de su hermana Berenice, ibid.

Agripina madre de Neron, y muger de Domicio fue muy viciosa, p. 56.c.1. Muerto su marido fue desterrada, ibid. Casa con el Emperador Claudio, y le dà veneno, ibid. Trata amores con vn Principe moço del linage de Augusto, p.58.c.1. Quierela matar Neron, y como se escapò, ibid. c. 2. Su desgraciada muerte, p. 59. c.1.

Agua milagrosamente la dà Elizeo, p.35,c.2.

S. Agustin, sus inclinaciones, p. 97. c.1. Sus primeros estudios, ibid. c.2. Los Manicheos le grangean à su partido, p.99.c.1. Su presumcion, ibid. c. 2. Quando avia de hazer algun acto publico, el miedo del sucesso le causava calentura, p.100. c. 1. Quanto sintiò la muerte de vn su amigo, p.101. c. 1. Su sensualidad, ibid. c. 2. Comiensa à disgustarse de la seta de los Manicheos, p.102. c. 1. Disputa con Fausto Obispo Manicheo, ibid. Dexa Cartago, y vase à Roma, ibid.c.2. No le agrada Roma, y vase à Milan, donde con el favor de los Manicheos fue hecho Cathedratico de Retorica, p.103.

c. 1. Assistia mucho à los Sermones de San Ambrosio, de quien fue tratado con muchos oficios de caridad, p.105. c.2. Los deseos que tuvo de hablarle à solas, y porque lo dilatava, p.106.c.1. Dexale su amiga, y se enlaza con otra, p.107. c. 2. Trata con Simpliciano Sacerdote muy virtuoso, ibid. Dale Dios otra bateria por boca de vn Cavallero Africano, y el buen efeto que tuvo, p. 108. c. 2.& seq. Su conversion milagrosa, p.112.c.1. Descargase del Magisterio de la Retorica, ibid.c.2. Retirase à vn granja, y escrive à San Ambrosio el estado en que se hallava al presente, ibid. Fue bautizado por mano de San Ambrosio, p.113.c.1. Alabale Santa Monica estando para morir de buen hijo, por averle siempre tenido el devido respeto, ibid.c.2.

Alexandro, su mala politica, p.317. c.2. Su fin infeliz, p.318.c.1.

Aliança, que cosa sea, p.273.c.1. Ay de tres maneras, ibid. Dudase si es licita entre Christianos, è infieles, ibid.cum seq.

Amancebamiento de Herodes con Herodias, p.52.c.2.

Amasias, ponderase de èl vn grande acto de obediencia à vn Profeta, p.370.c.1. Sus malos hechos, y desastrado fin, ibid.c.2.& seq.

Ambicion, sus execrables efetos, p. 364.c.2.y 365.c.1.y 2. Refierese la de Ozias, y su castigo, p.42.c.1.

San Ambrosio, estando en la cuna se puso vn enxambre de Abejas sobre su boca, p.78. c.2. Su vocacion, p.79. c.2. Fue elegido Obispo, ibid. Elogio sacado de su vida, y costumbres, p. 80. c. 1. Su govierno, p.81. c.2. Sus contiendas contra la gentilidad, p.85.c.2. La oracion que hizo contra Simaco, p.90.c.1. El triunfo que obtuvo en la conversion de S. Agustin, p. 96. c.1. Sus negociaciones con los Emperadores Valentiniano el Padre, y Graciano su hijo, p.114.c.1. La embaxada que hizo à Maximo Tyrano, p.122.c.2. Fue perseguido de la Emperatriz Iustina, p.124. c.2. Sintiò mucho la muerte de Valentiniano el moço, p. 132. c. 1. Lances que tuvo con el Emperador Theodosio, p. 135. Su muerte, p.139.c.2.

Amigos, lo que sintiò la muerte de vn su amigo, San Agustin, p.101. c. 1. El no hazer caso dellos es muy dañoso à los Principes, p. 352.c.1.

Amores illicitos de Agripa Rey con su hermana Berenice, p. 70. c. 1. Amores de Neron por vna esclava, p.57.c.2.

Amor desordenado, sus daños en vn Principe, p.180.c.2.

Amos los malos criados les suelen quitar la reputacion, p.39.c.1.

Anachoretas, si los Principes estàn bien entregados à ellos, p. 168. c.2.

Animo, no le tuvo Sedecias para dar libertad à Ieremias, p.48.c.2.

Antipatro Hieropolitano, fue llamado Maestro de los Dioses por aver enseñado los hijos del Emperador Severo, p.348.c.1.

Apologia del Buho, p.16.c.1.

Apolonio, sus encantos, p. 293.

Armada Naval, es de gran provecho para el Reyno, p. 269. c. 2. Con ella asseguròla fortuna Octavio Cesar, p. 270. c. 1. Fue de gran bien para los Christianos en Lepanto, ibid.

Arquitectura arte muy alabada, p. 282.c.1.

Asà, dudase si pecò en dexar los excelsos, p.358.c.2. Si pudo despojar à su madre de la dignidad Real, p.359. c.2. Fue reprehendido por la aliança con los Syros, p. 363. c.1. Muriò con duda de su salud, ibid.

Assirios, su Monarquia durò 1300. años, p.307.c.1.

Astrologia, es muy incierta, p. 350. c. 1.

Astrologos, en muchas cosas pueden varicinar verdades segun Santo Thomàs, p.377.c.2.

Astucia es enemiga de la bondad, p.312. c. 2. Es vna tacita confes-

sion

sion de la flaqueza, p. 313. c.1.
Athalia matò à sus nietos por la ambicion de governar, p. 365, c. 1. Fue muerta por vna conspiracion p. 366. c. 1.
Athenienses, su imperio vario, y miserable, p. 155. c. 1. y 161. c. 2.
Avaricia, su castigo, p. 39. c. 2.
Augusto Cesar su moderacion en el poder, p. 290. c. 2.
S. Aurea quiso hazer el Oficio de Diacono, è hizo vna grande penitencia, p. 372. c. 2.
Autoridad, su fuerça, p. 283. c.1. Es rayo de la divina potestad, ibid. por ella han prevalecido muchos Principes, ibid. c. 2. se logra con nuestra solicitud, p. 285. c. 1. tiene dos principales escollos, ibid. & seq. sus verdaderos instrumentos, vnos naturales, y otros adquiridos, y se pondera quales sean p. 286. c. 1. & seq. Dudase si los que se hallan sin ella deben regir p. 287. c. 2. & seq.

B

BAsilio Emperador, refierese dèl vn excelente hecho de humanidad con el pueblo. 266. c.2.
Batalla funesta, p. 32. c.1.
Bautismo de San Agustin, p.113.c.1.
Beneficios, como los deve destribuir el Principe, p. 223. c.1.
Benevolencia, la de los Principes lo vence, y domina todo, p.292.c.2.
Berenice Reyna, tenia vn Leon en su regaço, p.194. c.2. se sospechava de ella que tenia amores illicitos con su hermano el Rey Agrippa, p. 70. c. 1. Por divertir la mormuracion se casò con Polemon Rey de Cilicia, con condicion, que se hiziesse Iudio, ibi. dexale, y se buelve à los amores de su hermano, ibi.
Blandura demasiada del Principe en castigar, es muy mala, y dañosa, p.236. c,2.
Blasfemos, ay de dos maneras, de boca, y de coraçon, p.213. c.1.y 2. como deven ser castigados, ibid.
Bondad floxa, y fatua es dañosa para los imperos, p. 294. c.1. pero si es insigne tiene vn grande imperio, ibi, c.2.
Buho, su Apologia, p. 16. c.1.
Burlas, vide Afrentas.

C

CAbilaciones no se pueden vsar contra lo capitulado aunque sea entre enemigos, p. 313. c.2.
Cabilosos su desdichado fin, p. 315. col, 1.
Caça, es apropòsito para los Nobles, p. 193. c, 1. la del Prncipe qual ha de ser. ibi. c. 2.
Calamidades se pronostican quando aparecen monstruos, p. 8. c.2.
Calentura tenia San Agustin quando avia de hazer algun acto publico, de miedo del sucesso, p.100. col.1.
Calidades de San Iuan Bautista, p. 51. c.1.
Camilo, ponderase dèl vn admirable exemplo de justicia, p.352.c.2.
Cargos Ecclesiasticos, es puesto en razon que los tengan los Nobles p.1.c.1. quando los tienen se puede esperar dellos mas luz, y mas favorès, p. 5. c. 1. no deven aspirar à ellos sino por medios legitimos, p. 6. c. 2. quan malo sea entrar en ellos sin vocacion, p.7.c.1.
Caridad su origen, y excelencia, p. 189. c. 2. qual ha de ser la del Rey, p. 190. c. 1. qual fue la de San Paulino, p. 17. c. 2.
S. Carlos Borromeo, la santidad de su vida, p. 18. c. 1.
Cartagineses, su imperio severo, p. 162. c. 1.
Castigo, ha de ser para los malos, y como, p. 236. c.1.y 2.y p. 294.c.1. castigo de la avaricia, p. 39. c.2. el de Crasso por aver saqueado el Templo de Ierusalen, p.8. c. 1. el de Heliodoro, ibi. el de la Reyna Iezabel, p.33.c.2. el de Ozias por su ambicion, p. 42. c.1.
Cavallos, tratante dellos Theophilato hijo de Emperador, p.8.c.2.

hi-

hizieronles cāsi honrās divinas muchos Emperadores, p. 334. c. 2. tenia Salomon quarenta mil pesebres para los de coche, y tuvo doze mil de regalo, p. 335. c. 2.
Christianos, si Seneca muriò Christiano, p. 76. c. 1. fueron perseguidos de Neron, p. 77. c. 2. han hecho el Imperio de los Turcos, p. 149. c. 2.
Christianismo, es à proposito para los Imperios, p. 143, per tot. dissert.
Christo, su imagen gravada en los Calizes con trage de pastor, y porque, p. 339. c. 1.
Ciencia, qual ha de ser la del Principe, p. 354. c. 1.
Circuncision, primer concilio de los Apostoles en Ierusalen para borrarla, p. 68. c. 1.
Ciudades sin guarnicion, no valen nada para la defensa, p. 269. c. 2.
Clemencia, que cosa sea, p. 202. c. 1. es vna imitacion del ingenio divino, p. 291. c. 2. la de David admirable, p. 350. c. 1. qual ha de ser la del Principe, p. 202. c. 1. & seqq. y p. 237. c. 1.
Clerigos, han de ser amparados con la proteccion real, p. 319. c. 2. vide Sacerdotes.
Cobardia, fue demasida la de David en no oponerse à Absalon, p. 252. col. 1.
Codicia, la de Giezi castigada con rigor, p. 39. c. 1.
Comedias, como sean licitas, p. 194. c. 1.
Comida, qual deve ser la del Principe, p. 193. c. 1.
Compañia de los malos es muy dañosa, p. 375. c. 2.
Comunicacion de Seneca con San Pablo, p. 72. c. 1.
Conciencia, la mala siempre tiene alguna zozobra, p. 321. c. 2.
Cōcilio primero de los Apostoles en Ierusalen para borrar la circuncision, p. 68. c. 1.
Concordia de los Ciudadanos, aprovecha mucho para la alegria, p. 322. c. 1.
Confessores de Principes, algunas advertencias para lo que deven hazer p. 21. & seq.
Conocimiento de lo venidero, puede ser de quatro modos, p. 350. c. 1.
Conquistadores, se sacan las entrañas para robar las agenas, p. 374. c. 1. antiguamente podian emprender lo que querian mejor que aora, p. 318. c. 2.
Consejeros, los malos son ponçoña para los Reyes, p. 363. c. 2. quales son pernicioso, p. 258. c. 1. la primera ley de los buenos, es la hondad, y la fé, ibi. c. 2. han de ser eruditos, ibi. no deven aconsejar al Principe cosas peligrosas, p. 259. c. 1. que han de hazer quãdo el Principe consulta cosas malas, y desea las aprueben, ibi. c. 2. no deven aconsejar cosas temerarias, p. 260. c. 1. tienen sus venenos, ibi. c. 2. sus dos escollos son, el amor de su parecer, y la pertinacia de su sentir, ibi. no deven dar respuestas dudosas. ibi.
Consejos de Christo, como se han de entender, p. 144. c. 2.
Conspiracion contra la vida del Principe, es execrable, p. 297. col. 2.
Constancia del Cardenal Polo, p. 18. c. 2. de Micheas contra los Prophetas falsos, p. 31. c. 2. de Eliseo, p. 35. c. 1. de San Iuan Bautista, p. 51. c. 1.
Conversion de San Pablo, p. 67. c. 1. que impedia la de San Agustin, p. 96. c. 2. conversiones admirables, p. 103. c. 2.
Corcega, alli fue desterrado Seneca, p. 61. c. 1.
Corte, porque ocasion S. Iuan Bautista fue à ella, p. 50. c. 2.
Cosroes, ponderase su vanidad, p. 285. c. 2.
Costumbres de Herodes Antipas, p. 51. c. 2. de Filipo hermano de Herodes, p. 52. c. 1. de Seneca, p. 62. col. 2.
Criados, los malos suelen quitar la reputacion à los amos, p. 39. c. 1.
Criança de Seneca, p. 60. c. 1. de Neron, p. 55. c. 2.

Crueldad, borra en los Principes la imagen de Dios. p. 291. c. 1. y 2. es mayor en los que lentamente castigan, que en los que con violencia, p. 292. c. 1.

D

DAdos, su juego le tenian antiguamẽte por infame los Christianos p. 193. c. 2. & seq.
Dança de la hija de Herodias, p. 53. c. 2.
Dançar, es mas proprio de las mugeres que de los hombres, p. 194. col. 1.
Daños del amor desordenado en vn Principe, p. 180. c. 2.
David, ponderase lo que ay en èl digno de alabar, y lo que es de reprehender, p. 350. per tot. dissert. dudase si vsurpò el cargo de Pontifice, p. 337. c. 2. & seq.
Devocion de los Principes, qual ha de ser, p. 175. c. 2. & seq.
Dicho sabio de Luys XI. acerca del Reynar, p, 292. c. 2. otro execrable de Lysandro, p. 314. c. 1. otro temerario de Casiodoro acerca de los Principes, p. 316. c. 1. otro de Ismael, acerca de la ley, p. 328. c. 2. Otro de Feborino acerca los Tiranos, p. 367. c. 2. Otro de Aristopha no, ibi. Otro agudo de vn Pirata à Alexandro Magno, p. 238. c. 2.
Didrachma, que tributo era, p. 368. col. 1.
Dignidad, declarase qual sea la del Rey, p. 336. c. 2.
Dignidades Regia, y Pontificia, divididas por Christo, p. 208. c. 2. Las Sagradas como se han de distribuir, p. 222. c. 2.
Dinero es el instrumento de todos los negocios, p. 264. c. 1. Vide *Moneda.*
Dios, describense sus atributos, p. 375. c. 1. Para obrar en nosotros tambien se vale del concurso de las estrellas, p, 377. c. 2. Defiendese su providencia, p. 384. c. 2. Se llama Dios de los Exercitos, y tiene sus soldados, armas, è instrumentos militares, p. 268. c. 2. Tiene infierno, pero es para los Demonios, y sus compañeros, p. 291. c. 2. Haze vanquetes à sus Santos, p. 29. c. 1. Rige el mundo con grande clemencia, y bondad p. 292. c, 1. Es el mas sabio Governador de los imperios, p. 308. c. 2.
Dioses tuvieron los Gentiles de tres modos, p. 375. c. 1. Quales fueron los de los Hebreos, ibi. c. 2. Fabula de los de barro, oro, y plata, p. 7. c. 1.
Dissimular, es de gran conveniencia para el Reyno, y para los que dominan, p. 197. c. 1. y 314. c. 1.
Dolo, se divide en bueno, y malo, p. 313. c. 1. No es licito à los Principes Christianos vsar dél en la paz. ibi. c. 2.

E

ECclesiasticos, la modestia de sus mesas, p. 14. c. 2.
Educacion de la juventud, dudase si deve ser publica, y como ha de ser, p. 246. c. 2. &. seq.
Efod, huvo de dos modos en el Testamiento Viejo, p. 338. c. 1.
Egipcios, su costumbre para hazer juizio de los Reyes, p. 317. c. 2. Movieron guerra à los Romanos por averlos muerto vna gata, p. 342. c. 2.
Elias, pareciò à su padre que mamava fuego con la leche, p. 10. c. 1 y p. 25. c. 2. Fue el primer hombre que votò virginidad, p. 25. c. 2. Epilogo de sus alabanzas, p. 26. c. 1. Procura destruir la idolatria, ibid. Sustentase milagrosamente, ibid. La viuda de Sidonia le sustenta, ibid. c. 2. Muere el hijo de la Viuda, y le resuscita Elias, p. 27. c. 1. Veese con el Rey Achab, y emprende vna cosa grãde, ibíd. c. 2. El milagro que hizo del fuego celestial, y muerte de los Prophetas, p. 28. c. 2. Huye de la indignacion de Iezabel, p. 29. c. 1.

Su soledad, y vna vision que tuvo ibid.c.2. Buelve à la Corte, p.30. c. 1. Riñe al Rey, p. 31. c. 1. Siguen su espiritu los demàs Prophetas en su ausencia, ibid. c. 2. Transporte de Elias, p34. c.1. Su estancia, ibid. c. 2. Su Manto, ibid. Escriviò vna carta à Ioram y se duda si antes de morir, ò del Paraiso, p. 362. c. 2. & seq.

Eliseo su vocacion, p. 30. c. 1. Es perfeta imagen de Elias, p. 34. c. 2. Va à la Corte, y comunica con tres Reyes, p.35.c. 1. Su cõstancia, ibid. Da agua milagrosamente, ibid. c. 2. Assiste à vn Principe infiel que era su Señor, p. 36. c. 1. Es perseguido de vn Principe estrangero, y amparale Dios. ibid. c. 2. Sus enemigos se ciegan, ibid. Enojo de Ioran contra Eliseo, p. 37. c.1. Cura à Naaman, p. 38. c. 1. El desprecio que tuvo de sus riquezas, ibid. c. 2. Llamale en vano el Rey de Siria enfermo, p. 39. c. 2, Extasis de Eliseo. p. 40. c. 1. Reencuentro de Eliseo con el Rey Ioas, ibid. c. 2.

Eloquencia de Isaias, p. 41. c. 2.

Emperadores desdichados, por haverse opuesto al Pontifice, p. 211. c. 1. Los Romanos, juntavan la Tiara con la Diadema, p.4, c. 2. Los primeros Emperadores Christianos retenian el nombre de Summos Pontifices de la Gentilidad, p. 5. c. 2. Los de los Griegos hablavan en vn trono pendiente, y rugiendo leones, p. 285. c.2. Vide *Reyes*.

Enemigos de Eliseo ciegan, p. 36. c. 2.

Enfermedades, son de dos generos, p. 363. c. 1.

Engaño detestable de Pericles, p. 313. c. 2.

Enojo de Ioran contra Eliseo, p. 37. c. 1. De caligula contra Seneca, p. 60. c. 1.

Enseñanza de los Principes, qual ha de ser, p. 172. per tot. differt. Quatro cosas son necessarias para ella. p. 173. per tot. differt.

Entendimiento grangea grande autoridad. p. 286. c. 2. & sequent.

Entretenimientos, los verdaderos para los Christianos, son la pureza de la conciencia, p. 321. c. 2.

Epitafio del Rey Roberto en hilgaudo, p. 290. c. 2.

Equivoco de Eliseo como se deve entender, p. 39. c. 2.

Escarmiento para los poderes seglares, que se meten en lo sagrado. p. 42. c. 2.

Escritura Sagrada, ponderase la veneracion que la tuvieron los Hebreos, p. 328. c. 1. Mas la han de venerar los Christianos, ibid. c. 2.

Escuelas, las primeras de los Reyes, antiguamente eran los Monasterios, p. 11. c. 2.

Escultura, y Pintura, artes ingeniosas, p. 282. c.2.

Esperança, qual deve ser la del Principe, p. 189. c. 1. y 2.

Estado, el tirano es infelicissimo, p. 293. c. 1. y 2.

Estratagemas son loables en la guerra, p. 313. c. 1.

Estrellas influyen en nosotros, mas no fuerçan el alvedrio, p. 377. c. 2. no son causas phisicas, y patentes de la felicidad, ò infelicidad humana. p. 378. c. 1.

Estudios, y academias militares son de gran conveniencia para el Reyno, p. 247. c. 1. y 2.

Eucharistia, y Missa se defienden contra los herejes, p. 220. c. 2. & seq.

Eugenio, y Arbogaste mataron al Emperador Valentiniano, p. 132. c. 1. Su tirania. p. 133. c. 2. per tot. secci. Favorece à los paganos concediendo el altar de la Victoria, ibid. Sus mismos confidentes le entregaron al Emperador Theosio, el qual le mandò quitar la vida. 135. c. 1.

Europeos son gente libre, p. 291. c. 2.

Exemplo malo dilata mucho los malos hechos, p. 347. c. 1.

Exercicios, quales sean convenientes al Rey. p. 193. c. 2.

Exercitos, dudase si los han de tener en

en pie siempre los Reyes, p. 270. c. 2.
Explorar los intentos de los contrarios es grande industria. p. 314. c. 2.
Extasis de Eliseo, p. 40. c. 1.
S. Exuperio Obispo de Tolosa, su liberalidad, p. 17. c. 2.
Ezechias, en todo, y por todo governado por Isaias, p. 43. c. 1. Logra vna grande victoria contra Senacherib, ibid. Fue sanado de Isaias de vna grave enfermedad, ibid. c. 2. Su vanidad en hazer ostentacion de sus Tesoros à los Babilonios, p. 44. c. 1. sus loores acerca de la Religion, y administracion, del Reyno. p. 378. c. 2. & sequent.

F

FAbula de Luciano, de los Dioses de barro, oro, y plata, p. 7. c. 1
Facciones, las de los Tutores son de temer, p. 298. c. 1.
Facilidad demasiada en David, p. 350. c. 2. Y tambien de Iosaphat, p. 362. c. 2.
Fama, se ha de procurar para la autoridad, 287. c. 2.
Fausto Obispo Maniqueo, muy eloquente disputa con San Agustin, p. 102. c. 1.
Fé de San Gregorio Taumaturgo, p. 17. c. 2. qual deve ser la del Principe, p. 200. c. 1. y 2.
Felicidad, la del nacer es poderosissima, p. 286. c. 1. y 2. algunas vezes la tienen los malos por varias causas, p. 357. c. 2. & seq.
Fiestas honestas son permitidas à los Christianos, p. 321. c. 2.
Fortaleza, que cosa sea, y qual deve ser la del Principe, p. 200. c. 1. y 2.
Fuego, en èl se hazian sacrificios al Idolo Moloch de dos maneras, p. 376. c. 2. El del Purgatorio limpia las animas, ibid. c. 2. Elias pareciò à su padre que mamava fuego con la leche, p. 10. c. 1. Fuego celestial, p. 28. c. 2.

G

GIezi, su codicia castigada cõ rigor, p. 39. c. 1.
Governadores de las Provincias, y Ciudades deven con los Soldados estar à raya, en no molestar los pueblos, p. 302. c. 2.
Govierno, miserable estado de los que goviernan, p. 152. c. 2. Govierno despotico de los Assirios, p. 161. c. 1. Escrupuloso de los Egipcios, ibid. El de los Indios, y Griegos, ibid. El severo de los Cartagineses, p. 162. c. 1. El de los Romanos, ibid. Forma de governar de algunos politicos, ibid. El modo de governar està por escrito, y qual se ha de guardar, p. 163. c. 1. Libertad de Geremias en hablar del govierno, p. 48. c. 1.
Graciano hijo de Valentiniano, sucediò à su padre en el Imperio, p. 115. c. 1. Pusose à la obediencia de San Ambrosio, para que cuydasse de su conciencia, y salvacion, ibid. c. 2. Su fè, y modestia, p. 116. c. 2. Obtuvo vna insigne victoria, p. 117. c. 1. Su zelo, y virtudes, ibid. c. 2. Su desgraciada muerte, p. 118. c. 2.
Grandes, sus pecados por medio de los otros, p. 31. c. 1.
Gravedad, la de vn Prelado consiste en las costumbres, y no en las ostentaciones, p. 12. c. 2.
San Gregorio Taumaturgo, su Fè, p. 17. c. 2.
Guerra, dudase si es licita entre los Principes Christianos, p. 240. c. 2. & seq. ha de tener tres condiciones para ser justa, segun Santo Thomas, p. 242. c. 2. No puede el Principe moverla por solo su parecer, aunque sea justa, p. 243. c. 2. Ponderanse sus legitimas causas, ibid. Ponderase el modo con que se ha de hazer, p. 244. c. 1. per tot. differt. sus estratagemas, y engaños son loables, p. 313. c. 1. Mas bien se portan en ella algunos Gentiles, que algunos Christianos, ibid. c. 2. No se ha de mo-

ver temerariamẽte, p. 319. c. 1. Avia de dos fuertes entres los Hebreos, y como las hazian, p. 342. c. 1. & seq. No lleva fino desdichas, p. 374. c. 1. Refierese la de Acab, y la profecia de Micheas, p. 31. c. 2.

Guerras, se han de evitar, y en particular las civiles, p. 299. c. 2. Sus dos principales causas, son la faccion de la Religion, y novedad de sectas, ibid. que se ha de hazer quando prevalecen, y se manifiesta con exemplos, p. 300. c. 1. & seq. No las han de mover los Principes en el principio del Reynado, p. 242. c. 1. y. 301. c. 2. como las han de hazer contra los barbaros, ò otros enemigos, ibid. y p. 227. c. 2. & sequent.

Guido el gruesso despues de casado siendo viudo, y hecho Sacerdote llegò à ser Papa, sin que por esso mejorasse à sus hijas de fortuna, p. 13. c. 2.

Gula, la deve desterrar el Principe p. 192. c. 1. Tiene malditos compañeros, y causa dañosos efetos, ibid. c. 2.

Gusto, es el vinculo del alma, y cuerpo, p. 320. c. 2. No se halla en el Reynado de los tiranos, ibid. & seq. Ni en los expectaculos como fueron los de los antigos, p. 321. c. 1. y 2. no le deven esperar perfeto los Christianos en este mundo, p. 322. c. 2.

H

HAbilidad en qualquier artè, y estado concilia grande autoridad, p. 287. c. 1.

Hablar, libertad de Ieremias en hablar del govierno, p. 48. c. 1.

Hambre terrible en Samaria sitiada, p. 37. c. 1.

Hecho excelente del Rey Roberto, p. 13. c. 1.

Hechos excelentes del Rey Iosias, p. 45. c. 1.

Hereges, merecen ser castigados, y como, p. 215. c. 2. & seq. Amonestacion para que se reduzgan á la Fè, refutando sus errores con varias razones, p. 217. c. 1. per tot. differt.

Heregias su causa. p. 214. c. 1. Descrivense sus varias sectas. ibid. c. 1. y 2. Como las deven refrenar los Principes, p. 215. c. 2. &. seq.

Hermosura del cuerpo ayuda mucho para la autoridad, p. 286. c. 2.

Herodes Antipas sus costumbres, p. 51. c. 2. Concierta casamiento con Herodias su Cuñadà, p. 52. c. 1. Su muger se dà por agraviada, y le dexa, ibid. Procura que San Iuan aprueve su amancebamiento, ibid. c. 2. Es despojado de su Reyno, p. 54. c. 2.

Herodias dexa su marido Filipo, y se va con Herodes, p. 52. c. 2. Cõspira contra la vida de San Iuan Bautista, sirviendole su hija de instrumento, p. 53. c. 2.

Hija de Herodias, la dança que hizo delante Herodes, p. 53. c. 2. Pide la cabeça del Bautista, ibid. Vndiòse en vn rio helado, p. 55. c. 1.

Hijos suelẽ degenerar de sus padres, y se dan las razones, p. 355. c. 2. Algunas vezes de malos padres nacen buenos, y porque, p. 377. c. 2. & sequent. Los que nacen en los vltimos años de los padres, se crian con mas desimboltura, p. 380. c. 2. Santa Monica estando para morir alaba à San Agustin de buen hijo, porque siempre le tuvo el devido respeto, p. 113. c. 2.

Hipocrecia, es detestable, p. 119. c. 1.

Hombres, estado de los primeros hombres, p. 142. c. 2.

Honra, era grande la que davan los Hebreos à su Rey, p. 336. c. 2. qual es la que se deve à los padres, p. 190. c. 2. y 359. c. 2.

Hugo, niño de sinco años, nombrado Arçobispo de Rhiems, p. 8. c. 2.

Humanidad la de Iosafat, elogiada, p. 360. c. 2.

Humildad, qual ha de ser la del Rey, p. 19. c. 2. y p. 191. c. 1

Ido-

de las cosas mas notables.

I

IDolatria, ponderanse sus causas, p. 375.c.1.y 2.

Idolo Moloch, que cosa era, p.376. c.1.

Iehu su conspiracion contra su Rey por la ambicion, p.364.c.2.& seq. Fue creado Rey por Eliseo, p.32. c.2. No dexa de ser injusto, p.33. c.2.

Ieremias su santidad, p.44.c.2. entra en la Corte, è instruye al Rey Iosias de edad de ocho años, p.45.c.1. Es perseguidoen la Corte, y prohibenle predicar, p.47.c.1. Su prisiõ, y las quexas amorosas q̃ dava à Dios, ibid. c.2. Su libertad, p.48. c.1. Buelve à la Corte, y su grande libertad en hablar del govierno, ibid. Otra vez es preso, y habla en secreto al Rey, ibid. c.2. Sale libre, y habla otra vez en secreto al Rey, p.49.c.2. Fue estimado de Nabucodonosor, p.50. c.1. Fue apadreado en vna sedicion, ibid.

Iezabel irritase contra Elias, p.29. c.1. Su maldad, è injusticia grande, p.30.c.2. Su muerte con horrible castigo, p.33.c.2.

Iglesia, la vocaciõ para ella como se conoce, p.10.c.1. No puede ser destruida, ni dexar de ser visible, p. 218.c.1.

Imperios, no los hizo la naturaleza, p.292.c.2. Sus primeros fundamẽtos son por manos del amor, ibid. Su ruina es por causa de los adulterios, y estrupos, p.306.c.1. y 2. Tienen varias edades como los hombres, p.307.c.1. Refierese la duracion de muchos, ibid. c. 1. y 2. De donde procede su flaqueza, ibid. c. 2. & seq. El Christianismo es à proposito para los imperios, p.143. per tot. differt. Porque es tan grande el imperio de los Turcos, p.147. c.2. El de los Hebreos afligido con calamidades, p.148. c.1. Razon de la destruicion del imperio de los Hebreos, ibid. c.2. Por la misma razõ castigados los imperios de los Christianos, ibid. El imperio de los Griegos perversissimo, p.149.c.1. Porque los Otomanos son destruicion de los demàs imperios, p.150. c.2. Imperios acquiridos con robos, no son duraderos, p.151. c. 1. Con que modos se adquiere el imperio, p.152. per tot. differt. Varias formas de imperio, p.154. per tot. differt. Imperio de los Athenienses vario, y miserable, p. 155. c.1. El de los Lacedemonios, ibid. El de los Romanos, ibid. Vide *Reynos*.

Impios, aunque se vean prosperos, se ha de mirar como acaban, p. 305. c. 1. Algunas vezes son felizes por varias causas, p. 357. c.2. & seq.

Impressores recomendados, p. 282. c.2.

Infancia de Neron, juizio de Seneca sobre ella, p.64.c.1.

Infieles, ligas con ellos siempre son de temer, p.35.c.2.

Ingratitud, es vn crimen digno de pena no vulgar, p.347.c.1.

Injusticia, corrompe los Reynos, p. 305. c.1. Por ella fueron castigados los Romanos por Dios, ibid. c. 2.

Inobediencia passa los hombres à la vida de brutos, p.347.c.1.

Insignias de los Reyes Hebreos fueron muy veneradas aun despues del cautiverio, p.336.c.2.

Ioas su feliz govierno en el principio, p.367.c.2.y 368.c.1. Se depravò despues de la muerte de Ioyadas Pontifice, ibid. Cae en idolatria, è hizo matar al Pontifice Zacharias en el Atrio del Templo, ibid. c. 2. Muere à manos de sus criados, p.369.c.1.

Ioathan Principe muy prudente, p. 42.c.2. Sus alabanças, p. 373. per tot. differt.

Ioyadas Pontifice de los Hebreos su virtud, y animo, p.365.c.2. Dudase si pudo hazer matar à la Reyna Athalia, p.366.c.1. Fue tutor del Rey Ioas, y governò el Reyno con grande politica, p. 367.c.2.& seq. Su muerte, y mag-

nificos funerales, p. 368. c. 1.
Ioran, sus crueldades, p. 362. c. 2. Sus sacrilegios, ibid. Su desdichado fin, p. 363. c. 1. y 2.
Iosaphad su prudencia en disponer el Reyno, p. 360. c. 2. Su humanidad con el pueblo, ibid. Renovò el Reyno, y restaurò la Religion, p. 361. c. 1. Su valor en la guerra, ibid. c. 2. Es reprehendido por aver socorrido à vn Principe infiel, p. 35. c. 2.
Iosias Rey, instruido por Ieremias, p. 45. c. 1. Sus hechos excelentes por consejo del Profeta, ibid. Fue vencido, y muerto en vna batalla, ibid. c. 2. Dudasse si està libre de toda culpa, y censura, p. 382. c. 2. Dudase porque Dios permitiò que se acabasse el Reyno de Iudea en sus hijos, p. 384. c. 2. & seq.
Ira es infausta à los que reynan, p. 182. c. 1. El Principe deve evitar sus afectos, p. 296. c. 2.
Isaias naciò de sangre Real, p. 41. c. 1. Fue elegido Profeta por Dios en vna vision milagrosa, ibid. Su eloquencia toda divina, ibid. c. 2. Su santidad, ibid. En su tiempo començò Roma, ibid. Assiste al Rey Ozias, p. 42. c. 1. En todo, y por todo govierna à Ezequias, p. 43. c. 1. El milagro que hizo en el Sol, p. 44. c. 1. Fue asserrado vivo, ibid. y p. 380. c. 2.
San Iuan Bautista, que ocasion le llevò á la Corte, p. 50. c. 2. Su constancia, p. 51. Fue degollado en la Carcel, p. 54. c. 1.
Iuan XI. Papa enormemente vicioso, p. 8. c. 2.
Iudea, fin miserable de su Reyno, p. 385. c. 1. y 2. Danse las razones, porque lo permitiò Dios, p. 386. c. 1. y 2.
Iudios, porque eran tan faciles en idolatrar, p. 375. c. 1. & seq.
Iuezes, como han de obrar, p. 294. c. 1. Quienes sean dignos de serlo, p. 234. c. 2. Se les han de guardar sus preheminencias, p. 320. c. 1. Vide *Iusticia*.
Iuizio de Seneca sobre la infancia de Neron, p. 64. c. 1.
Iuizios civiles, y criminales, como los exercian los Hebreos, p. 341. c. 1. y 2.
Iusticia, su grandeza, y vtilidad, p. 201. c. 1. Haze al Rey mas venerado que las armas, ibid. Su practica en el Rey, qual ha de ser, ibid. c. 2. & seq. Su primera funciõ en promulgar, y observar las leyes, p. 228. c. 2. Descrivese su corrupcion, p. 237. c. 2. Dudase si sus oficios se pueden vender, p. 234. c. 1. Se han de desterrar en sus Tribunales los sobornos, p. 235. c. 2. Ha de tener sus castigos, y premios, ibid. c. 2. per tot. dissert. Como la deve observar el Principe con los estraños, p. 238. per tot. dissert. La deven administrar los Principes sagazmente, p. 296. c. 2. Señales de que està quebrantada, p. 305. c. 2. Ha de ser el primer polo que ha de tener el Principe despues de la Religiõ, p. 319. c. 1. y 2. Ponderase la que hizo Camilo de vn maestro de niños, p. 352. c. 1.
Iustina Emperatriz ruega à S. Ambrosio, que lleve vna embaxada à Maximo tyrano, p. 122. c. 2. Persigue à San Ambrosio favoreciendo á los Arrianos, p. 124. c. 2. per tot. secc. Perseguida de Maximo se embarca con sus hijos, y passa à Thesalonica, p. 128. c. 2. Fue allì visitada del Emperador Theodosio, al qual ruega que emprenda la guerra contra Maximo, p. 129. c. 2. Para mejor traerle à sus intereses le dà su hija en casamiento, p. 130. c. 1.
Iuventud de Neron, p. 55. c. 2.
Iuzgar, es cosa real, y divna, p. 233. c. 1.

L

LAcedemonios estàn cerca de la Republica de Platon, p. 161. c. 2.
Lascivia deve evitar el Principe sus afectos, p. 296. c. 2.
Lengua ha de ser enseñada despues

del

del entendimiento, p.174.c.2.
Leones estavan en el Trono de Salomon, y porque, p. 340. c.1. Berenice tenia vno en su regaço, p. 194.c.2.
Letrados, deven ser reconocidos por el Principe, p.320.c.1.
Letras, antiguamente las tuvieron por sospechosas algunos señores, p.280.c.2. Si no estàn bien regidas son perniciosas à las Ciudades, ibid. Fueron adoradas de Roma quando estava triunfante, p. 281. c. 1. Son muy provechosas para la educacion de la juventud, ibid.c.2.
Leyes, politicas, su diferencia de las leyes Christianas, p. 144. c.1. Leyes demasiadas, no son buenas, p.163.c.2. El Principe deve ser su interprete, y guarda, p. 229. c. 1. Su mudança es peligrosa, p. 230. c. 1. Como han de ser para ser buenas, y justas, ibid.
Lluvia milagrosa, p.29.c.1.
Liberalidad su excelencia, p. 203. c1. Es muy propria del Principe, ibid.c.2. Ha de ser con moderacion, p.204. c.1. Ponderase la de San Exuperio Obispo de Tolosa, p.17.c.2.
Libertad moderada, es madre de la alegria, p.322. c.1. Por el demasiado afecto de la libertad los Griegos la perdieron, p.155.c.1.
Libro, vtilidad de vno que se hallò en tiempo del Rey Iosias, p. 45. c.1.
Ligas con infieles siempre son de temer, p.35.c.2.
Luciano, su fabula de los Dioses de barro, oro, y plata, p.7.c.1.
Luxuria la de Salomun fue ambiciosissima, p.354.c.2.
Lycios tomavan el nombre de sus madres, y porque, p.104.c.2.

M

MAdres, son muy à proposito para la tutela de los Principes, y se prueva con exemplos, p.298. c.2. & seq.
Maestros, de los Principes quales hã de ser, p.168. per tot.dissert. Han de ser venerados, y en particular de los Principes, p.191. c.1.
Magia, es toda execrable, p. 350. c. 1.
Magnanimidad que cosa sea, p.195. c. 2.
Magnanimo, su primera ley es el sentir magnificamente de Dios, p. 196. c. 1. Deve conocerse à si mismo, ibid. Ha de tener constancia, ibid. Deve amar la honestidad, y huir la vanidad, ibid. c. 2. Quales deven ser su conversacion, y costumbres, ibid. Dudase si le es licito dissimular, p.197. c. 1. Si deve obrar segun su parecer, y arbitrio, ibid.c.2.& seq.
Malechores han de ser castigados, y como, p.236. c.1. y 2. y p. 291. c.2. y p.294.c.1.
Manasses Rey infiel, p.44.c.1. Manda asserrar vivo al Profeta Isaias, ibid. Ay en èl tres cosas que admirar, esto es sus delitos, su penitencia, y la duracion de su govierno, p. 380. c. 1. per tot. dissert.
Mando muda las costumbres de los que reynan, p. 295. c.2. El darlo à vno solo es veneno para el imperio, p.296.c.1.
Manto de Elias, p.34. c.2.
Manticoras sacan las armas de sus cuerpos heridos contra los enemigos, p.318.c.1.
Martirio de San Pedro, y San Pablo, p.77.c.2.
Matar à vn hombre lo rehusavan mucho los Iudios, p.341.c.1.
Maximo su hipocresia, p.119.c.1. El banquete que hizo con assistencia de S. Martin, p.120.c.1. Hizo matar al Emperador Graciano, p. 121. c.2. Passò à Italia persiguiẽdo à la Emperatriz Iustina, p.128. c.2. previene su Exercito para defenderse del Emperador Theodosio, y es derrotado, p.130.c.1.y 2. Su muerte, ibid.
Medicos eran tenidos de los Griegos por los hijos de los Dioses, p. 359. c. 2. Su multitud ha aumentado

tado las enfermedades, p. 160. c. 2.
Mentir, nunca es licito, p.313. c.1. Refiereſe vn dicho execrable de Lyſandro à cerca deſto, p.314.c.1.
Mercancia es muy vtil, è importante,p.282.c.1.
Meſas, ſu modeſtia en los Eccleſiaſticos,p.14.c.2.
Micheas ſu profecia de la guerra de Acab, p. 31. c. 2. Su conſtancia contra los Profetas falſos, ibid.
Miedo, el que tuvo San Nilamnon à la ſilla de los Obiſpos, p. 17. c. 2.
Milagros, no ſiempre concede Dios poder para hazerlos à los que tienen el don, p.37.c.2.Por vn milagro ſe librò Samaria ſitiada,ibid.
Miniſtros, quales han de ſer los elegidos para el Principe, p.296.c.2. Dudaſe ſi es conveniente que ſe muden, p.297. c.1. Hazen mucho daño à los Reyes quando fuera de los terminos de juſticia adelantan ſu poder, p.289. c.1. Su demaſiada multitud es dañoſiſſima à los Reynos, p.262. c.1. Si ſon malos, es peor que ſi el Principe lo fuera, ibid,c.2. Deven ſer buenos, y no viles, ibid. El mayor cuydado ſe ha de poner en los de la juſticia, y quales deven ſer, p.263.c.1.
Moabitas,ſu ſimplicidad, p.35.c.2.
Moderacion en las coſas humanas inſtituida por Dios, p.290. c.1.
Modeſtia, la de Saul aplaudida, p. 348.c.2. La de las meſas de los Eccleſiaſticos qual ha de ſer, p. 14. c. 2.
Monarquia fue aborrecida de los Rabinos,p. 324. c. 2. Es el mejor eſtado de todos, p. 155. c. 2. Los Gentiles no imaginaron que la huvieſſe en el Cielo, p. 156. c. 1. Se defiende, ibid. c. 2. Es mejor que la Republica, p.157.c.1.
Monaſterios antiguamente eran las primeras eſcuelas de los Reyes,p. 11.c.2.
Moneda de tributos con gotas de ſangre que manavan, p. 266. c. 2.
S. Monica ſus calidades, p,104. c.2. Alaba à ſu hijo Aguſtino de buen hijo porque ſiempre le tuvo el devido reſpeto, p.113.c.2. Su muerte,p.114.c.1.
Monſtruos, quando aparecen pronoſtican calamidades,p.8.c.2.
Moſcas, no las conſentian los Romanos en el Templo de Hercules, p.186.c.1.
Muerte de Iezabel con horrible caſtigo, p.33.c.2. La de Acab, p.32. c.1.
Muertos,ſe ha de mirar mucho por ellos, p.383.c.2.
Mugeres ſi deven llevar galas, y joyas de oro, p.321.c.2.Dudaſe ſi es peligroſa la honeſta converſacion con ellas, p. 194. c. 2. Ablandan los Leones al hablarlos, ibid. Como ſe ha de reſiſtir à ſus peligros, p.195.c.1.Su multitud es mal peſtilencial para el palacio, y Reyno,p.335.c.1.Quantas podian tener los Reyes Hebreos, ibid. Salomon tuvo al pie de mil, ibid. c. 2.
Mundo permanece con el equilibrio de las mayores partes, p.290.c.1. No pueden en èl los Chriſtianos tener perfeto guſto, p.322.c.2.

N

NAaman ſu cura,p.38.c.1. Conviertеſe,y haze vna demanda à Eliſeo,39.c.1.
Nabucodonoſor pone ſitio à Ieruſalen, y ſe lleva ſu Rey cautivo, p.46.c.2.Las tiranias que hizo en el Reyno de de Iudea, ibid. Otra vez pone ſitio à Ieruſalen, y la gana, p. 49. c. 2. La eſtimacion que hizo de Ieremias, p.50.c.1.
Natural, como ſe conoce, p. 170. per tot. diſſert, El bueno en que conſiſte, p.10.c.2.
Navios ſon de grande conveniencia para el Reyno, p. 269. c. 2. & ſeq.
Necao Rey de Egipto dà batalla à Ioſias Rey de Iudea, y porque, p. 45. c. 2. Pone ſitio à Ieruſalen, y ſe lleva à ſu Rey cautivo,p.46.c.1.

Neron su nacimiento, y criança, p. 55. c. 2. Saludanle por Emperador de de edad de diez y seis años, ibid. c. 2. Su primera juventud, ibid. Sus prodigalidades, ibid. Su crueldad con su cuñado, p. 57. c. 2. Manda matar à su madre, p. 58. c. 1. Haze matar à su muger Octavia enamorado de Popea, ibid. c. 2. Manda abrasar à Roma, p. 74. c. 2. Manda matar à Seneca, ibid. Levanta persecucion contra los Christianos, p. 77. c. 2. Martirizò à San Pedro, y à San Pablo Apostoles, ibid. El mismo se diò la muerte, p. 78. c. 1,

San Nilamnon, el medio que tuvo à la Silla de los Obispos, p. 17. c. 2.

Niño, Hugo siendo de cinco años fue nombrado Arçobispo de Rhiems, p. 8. c. 2.

Niños, como ha de ser su criança, p. 246. c. 1. y 2.

Nobles deven experimentar al Principe bienhechor, p. 319. c. 2. Es puesto en razon que goviernen la Iglesia, p. 4. c. 1. Quando tienen cargos Ecclesiasticos se puede esperar de sus ministerios mas luz, y mas favores, p. 5. c. 1. No deven aspirar à ellos, sino por medios legitimos, p. 6. c. 2.

O

OBediencia, admirable la de Amazias à vn Profeta, p. 370. c. 1.

Obispos, han de tener doze calidades, y que cuidado deve tener el Rey en elegirlos, p. 223. c. 2. & seq.

Obras, su falta arguye la vanidad del hablar, p. 187. c. 2. Las de los Principes se dividen en orden à Dios, à si mismo, y al Reyno, p. 188. c. 1. Las que miran à Dios quales han de ser, ibid. per tot. differt. Quales las tocantes al cuidado del cuerpo, p. 192. per tot. differt. Y quales las reales, p. 195. per tot. differt.

Ochozias sucessor de Acab, p. 32. c. 2. Toda su infelicidad le vino por la mala compañia de consejeros, p. 364. c. 1. & seq. Su desdichado fin, p. 365. c. 1. Despues de su muerte se cumplen las profecias de Elias, p. 32. c. 2.

Octavia muger de Neron falsamente infamada, fue desterrada, p. 59. c. 2. Bolviò à Roma con aplausos, ibid. Fue otra vez desterrada à la Isla de Pandalaria, y muerta, p. 60. c. 1.

Odios de los Hebreos contra los Amalechitas su origen, p. 342. c. 2.

Opiniones de Seneca sobre el ser de Dios, &c. p. 64. c. 1.

Oracion, la que hizo Simacho à Theodosio, y Valentiniano el moço, por el altar de la Victoria, exercicio de la Religion pagana, y restitucion de las Vestales, p. 86. c. 1. la que hizo S. Ambrosio contra Simacho, p. 90. c. 1.

Oraciones las de Isaias alcançan vna grande victoria, p. 43. c. 1.

Oratorios, como se deven fabricar, p. 359. c. 1.

Orientales son nacidos para la servidumbre, p. 291. c. 1.

Otomanos, porque son destruicion de los demàs imperios, p. 150. c. 2.

Ozias, reyna assistido de Isaias, p. 42. c. 1. Sus loables hazañas, p. 371. c. 2. Su ambicion por el Pontificado, y como fue castigado, p. 42. c. 1. y p. 372. c. 1. y c. 2.

P

SAn Pablo, su nacimiento, criança, y conversion, p. 67. c. 1. Fue falsamente acusado, por cosas de estado, ibid. c. 2. Viòse con San Pedro en Ierusalen ibid. hallòse en el primer Concilio que celebraron los Apostoles en Ierusalen por borrar la Circuncision, p. 68. c. 1. Los Iudios amotinados, dieron contra él para apadrearle, ibid. Siendo condena-

do

do à açotes, fuè libre por ser Ciudadano Romano, ibid. c. 2. Fue llevado al tribunal de Felix, p. 69. c. 1. Dexa este su causa, para Festo su succesſor, ibid. c. 2. Se apelò, S Pablo al Cesar, y se embarcò para Roma, p. 70. c. 1. Comunico con Seneca, p. 72. c. 1. Su martyrio, p. 78. c. 2.

Paciencia, fue Esposa de Christo toda su vida, p. 191. c. 2. Qual deve ser la del Rey ibid.

Padres, qual es su autoridad en orden à los hijos, p, 246. c. 2. & seq. Porque de los malos, nacen muchas vezes buenos hijos, p. 377. c. 2. & seq. Como se han de honrrar, p. 190. c. 2. y p. 359. c. 2. Refierese vn execrable hecho de vn Veneciano contra su padre ibidem.

Paganos, porque se llaman assi los que frequentan los cultos de los Gentiles, p. 359. c. 1.

Palabra, no se deve guardar al que no la guarda, p. 319. c. 1.

Palacio del Rey de los Hebreos, fabricado en forma de luna, y porque p. 304. c. 1.

Patria, era grande el amor que le tenian los Iudios, p. 334. c. 2. Como devemos desear la celestial, p. 322. c. 2.

Paulina muger de Seneca, quiere acompañarle en la muerte, p. 75. c. 2. Abrieronle tambien las venas para que muriesse desangrada, ibid. Mandoselas tapar Neron, y tomòlo de mala gana, p. 76. c. 1.

S. Paulino su caridad, p. 17. c. 2.

Paz, es muy conveniente para componer el Reyno, p. 319. c. 1.

Pecados de los grandes por medio de los otros, p. 31. c. 1.

San Pedro Alexandrino el respeto que tuvo à la Silla de San Marcos, p. 17. c. 2.

S. Pedro, y San Pablo martyrizados por Neron, p. 77. c. 2.

Penitencia de Acab, p. 30. c. 1.

Pero Rey de la India acostumbrado à tomar veneno, matava sus amigos con llegarse à ellos, p. 276 c. 2.

Persecucion de Neron contra los Christianos, p. 77. c. 1.

Piedad, qual deve ser la del Principe p. 189. c. 1. y p. 287. c. 1.

Pobres, son Dioses los que los favorecen, p. 225. c. 1. Los principes que les han favorecido han sido glorioſos, ibid, c. 2. tienen grande cuydado dellos, los Chinos, y los Turcos, p. 226. c. 1.

Poder real, dificultasse qual sea, p. 230. c. 2. Vide *Potestad.*

Politica, la Religion la excede tanto como las cosas divinas, à las humanas, p. 4. c. 2. Reforma el mundo, p. 159. c. 1. Diferencia de las leyes politicas à las christianas, p. 144. c. 1,

Politicos, impios se reprehẽdẽ, p. 188 c. 2. los necios son amigos de novedades, p. 295. c. 1. Los buenos obran con moderacion ibid, c. 2. Los modernos tienen à mal governar segun las leyes de Dios, p. 308. c. 2. Su asqueroſa sabiduria, p. 310. c. 2. Ponderase la forma de governar de algunos dellos p. 162. c. 1.

Polo Cardenal, su constancia, p. 18. c. 2.

Pontifice, ponderase como ha de ser venerado por los Reyes, p. 210. c. 2. Defiendese su autoridad cõtra los hereges, p. 220. c. 1.

Pontifices de los Hebreos eran vngidos en forma de vna X. p. 327. c. 1. Dudase si adoravan al Rey, p. 337. c. 1. Los Emperadores Romanos juntavan la Tiara con la Diadema, p. 4. c. 2. Los primeros Emperadores Christianos retenian el titulo de Sumos Pontifices de la Gentilidad, p. 5. c. 1.

Popea muger de Crispo, quitòla de su marido Neron; y diòla à Othõ p. 59. c. 1. enamorase de Neron y le aconseja que embie su marido à Portugal, ibid. c. 2. Procura la muerte de Octavia muger de Neron, ibid. Muriò de vn puntapie que le diò Neron, p. 60. c. 1.

Potentados, es su vida breve, y porque, p. 382. c. 1.

Potestad Regia, se defiende contra los zelotas que la impugnan, p. 323. c. 2. Ha de ser moderada y como, p. 288. per tot differt. Qual es la que tienen los Principes en las cosas de sus subditos segun Santo Thomàs, p. 330. c. 1.
Predicar, lo prohiben al Profeta Ieremias, p. 47. c. 1.
Prelado, que virtudes ha de tener, p. 11. per tot. secci. Su gravedad consiste en las costumbres, y no en las ostentaciones, p. 12. c. 2. Exemplo de grandes prelados, p. 17. c. 2.
Premiar las virtudes, y artes es muy importante para el Reyno, p. 230. c. 2. & seq.
Principes, han de ser guardados, p. 268. c. 2. No han de vivir con miedo, p. 269. c. 1. Se ha de cuydar mucho de sus casamientos, p. 280. c. 1. Muchos han prevalecido por la autoridad, p. 283. c. 2. algunos caen de la autoridad como del Cielo, p. 284. c. 1 Los crueles destruyen sus Reynos, p. 293. c. 2. Los que obran mal con el Pueblo deven temer la ira de Dios, p. 302. c. 2. Los exemplos de los malos son como cometas, p. 315. c. 2. Los mal inclinados estan sujetos à traiciones, ibid. No pueden agravar à sus subditos en sus haziendas, y casas, sino es por dos causas, segun Santo Thomas, p. 330. c. 1. Muchos subieron à la cumbre de sus glorias por aver obedecido los consejos de los sabios, p. 348. c. 1. Que han de hazer quando tienen emulos de su gloria, p. 349. c. 1. y. 2. Los malos por la mayor parte son buenos en sus principios, y porque, p. 369. c. 2. & sequent. Peligran mucho en la imposicio de los tributos, aunque tengan otras virtudes. p. 265. c. 1. No deven en esto ser homicidas del pueblo, p. 266. c. 1. Como la han de hazer en tiempo de necessidad, ibid. c. 2. Son infaustos para ellos, p. 267. c. Tienen que dar desto mucha cuenta à Dios, ibid. c. 2. como pueden alcanzar, y conservar la opulencia, ibid. Vide *Reyes*.
Prision de Geremias, p. 47. c. 2. La de San Iuan Bautista, p. 53. c. 1.
Privado, dudase si ha de ser vno solo el que maneja los negocios del Reyno, y se defiende que no, p. 253. per tot. differt.
Processo estraño, p. 37. c. 1.
Prodigalidades de Neron, p. 55. c. 2.
Profecia de Micheas de la guerra de Acab. p. 31. c. 2.
Prudencia, deve ser la primera cõpañera de la grandeza, p. 198. c. En que consiste, y como se adquiere, ibid. & seq. Su practica como ha de ser, p. 199. c. 1. Como ha de ser la del Principe, ibid. c. 2. Celebrase la de David despues de la muerte de Saul, p. 351. c. 1.
Purgatorio, en su fuego se limpiã las almas, p. 376. c. 2.

Q

QVietud, donde no la ay, no ay felicidad, p. 374. c. 1.

R

REbeliones casi siempre proceden de los tributos, p. 267. c. 1. y 2.
Reencuentro de Eliseo con el Rey Ioas, p. 40. c. 2.
Religion, excede tanto à la politica como las cosas divinas à las humanas, p. 4. c. 2. Si es ajada es la ruina del Imperio, p. 287. c. 1. La deve amparar, y defender el Principe, y como, p. 205. c. 1. per tot. differt. y p. 208. per. tot. differt. Deve procurar el propagarla, p. 226. per tot. differt. Ella, y la bondad hazen que los Principes sean venerados, p. 287. c. 1.
Religiosos, son de gran provecho para la Iglesia, p. 224. c. 2. Vide *Sacerdotes*.
Reloxeros son recomendados, p. 282 col. 2.

Republica, no es mejor que la monarquia, p. 157. c. 1.
Reputacion, los malos criados la suelen quitar à sus amos, p. 39. col. 1.
Respeto, ponderase el que tuvo San Pedro Alexandrino à la Silla de San Marcos, p. 17. c. 2.
Restitucion, refierense sus escusas, p. 240. c. 1.
Rey, es representacion de nuestro Senor Iesuchristo, p. 141. per tot. differt. Que fin deve tener, p. 158. per tot. differt. Dudase si puede tener por fin la felicidad temporal, p. 159. c, 2. De que modo deve Imperar, p. 160. per tot. disfert. Qual ha de ser su criança, p. 166. c. 1. Quales han de ser sus maestros, p. 168. per tot. differt. Dudase si se deve entregar à los Anacoretas, ibi: c. 2. Qual deve ser su enseñança, p. 172. per tot. differt. Son necessarias para ella quatro cosas, esto es, juzgar, hablar, callar, y sufrir, p. 173. per tot. differt. Qual ha de ser su ocupacion, p. 179. c. 2. El amor desordenado le causa graves daños P. 180. c. 2. La ira, y vanidad le son perniciosas, p. 182. c. 1. Se deve apartar de las satiras, y calumnias, p. 185. c. 1. y 2. Se deve guardar de los calumniadores ibid. No deve conversar con los truhanes, p. 186. c. 1. Qual deve ser su afabilidad con los hombres p. 186. c. 1. y. 2. Como deve hablar ibid. & seq. Quales deven ser sus acciones en orden à Dios en el exercicio de todas las virtudes. p. 188. per tot. differt. Quales las tocantes al cuydado del cuerpo, p. 192. per tot. differt. Qual ha de ser su prudencia, p. 199. c. 2. Como ha de ser su fortaleza, y si deve pelear por sus manos, p. 200. c. 1. y 2. Como ha de practicar la justicia, p. 201. c. 2. Deve amar mucho la clemencia, p. 202. c. 1. & seq. Deve amparar la Religion, p. 205. per tot. differt. Ha de ser patron della mas que Iuez, ò Ministro, p. 208. per tot. differt. Como deve venerar al Pontifice, p. 211. c. 1. y 2 Dudase que ha de hazer quando el Pontifice toma las armas contra del, p. 212. c. 1. & seq. Deve refrenar la impiedad de los blasfemos p. 213. c. 2. como deve extirpar las heregias, p. 215. c. 2. & sequent. Como deve destribuir los beneficios, y elegir los Obispos, p. 222. per tot. differt. Deve cuydar mucho de las obras pias y de los pobres, p. 225. per tot disfert. Ha de procurar en propagar la Religion, p. 226. per tot. disfert. Deve cuydar de la justicia, y primeramente en promulgar, y observar las leyes, p. 228. per tot. differt. Como la deve observar en orden à sus subditos, p. 230. per tot differt. Quienes Deve elegir para Iuezes, y ministros, y si puede vender los Oficios, p. 233. c. 1. per tot. differt. Ha de castigar à los malos, y premiar à los buenos, p. 235. per tot. differt. Dudase si le conviene, y es licito que mueva guerra contra los PrincipesChristianos, p. 240. per tot. differt. No puede moverla por solo su parecer aunque sea justa, p. 243. c. 2. De que modo la deve hazer p. 244. per tot. disfert. Dudase si deve elegir los Sacerdotes, para los ministerios del Reyno, p. 248. per tot. differt. Dudase si deve tener vn solo Privado à quien entregue el govierno; y se resuelve que no con varias razones p. 253. per tot. disfert. Qnales consejeros deve elegir, p. 257. per tot. differt. Quales ministros deve tener en su Reyno, p. 261. per tot. differt. Si deve imponer tributos, y como, p. 263. per tor. differt. Qual ha de ser su poder en las armas, p. 268. per tot. differt. Dudase si puede hazer liga con infieles, p. 272. per tot differt. Ha de tener grande mira en contraher matrimonio, p. 278. per tot. disfert. Su autoridad qual ha de ser y como se consigue, p. 283. per tot.

tot. differt.. Su potestad ha de ser moderada, y como ha de ser p. 288. per tot, differt. Qual ha de ser su mansedumbre, p. 291. per tot. differt. Su prudencia en el governar: p. 295. per tot. differt. Su seguridad como se ha de establecer, p. 297. per tot. differt. como ha de evitar, y atajar las guerras, p. 299. per tot. differt. Como ha de remediar las sediciones, y tumultos, p. 302. per tot. differt. Ha de procurar en defender la inocencia, y exterminar los vicios, p. 304. per tot. differt. Su mayor seguridad es governarse segun la ley de Dios, p. 308. c. 2. & sequent. Ponderase lo que ha de hazer instruido en los divinos institutos, p. 309. c. 2. Si es vicioso es la primera calamidad del imperio, p. 315. c. 2. Ha de componer sus costumbres muy ajustadamente, ibid. & seq. Ha de desterrar las pestes del Reyno, p. 316. c. 1, En que deve gastar, ibid. c. 2. Deve cuydar mucho de la vtilidad del bien comũ p. 317. c. 2. Devenle dar los pueblos vna gustosa vida, p. 320. c. 2. & sequent. Es en el Imperio lo que el Sol en el Firmamento, p. 323. c. 2. Es raro prodigio que sea immaculado, p. 382. c. 2. Describense en breve sus obligaciones, p. 232. c. 2. Vide *Reyes, y Principes.*

Reyes, vienen de tres modos de Dios, p. 142. per tot. differt. En los fieles està la verdadera autoridad real, p. 143. per tot. differt Porque permitiò Dios que los huviesse tarde Christianos. p. 145. c. 1. antiguamente se llamavan bienhechores, y porque, p. 338. c. 2. Han de ser como pastores del pueblo, y como, p. 339. c. 1. y 2. Por decreto divino han de ser ricos, y prosperos, p. 310. c. 1. Deven tener buenos consejeros, ibid, y p. 363. c. 1. & seq. Muchos han salido muy grandes con los artes de la ley divina, p. 310. c. 1 y 2. No reynan bien solo con ser buenos, p. 317. c. 1. Ponderase la costumbre què tenian los Egipcios para hazer dellos juizio p. 317. c. 2. Han tenido grande ambicion al Sacerdocio, y porque, p. 372. c. 1. y 2. Dudase si son mejores, y mas provechosos los belicosos que los pacificos, p. 373. c. 1. & sequent. Si pueden justamente despojar à los infieles de sus Reynos, p. 146. c. 2. Ponderase porque ay tan pocos de buenas costumbres, p. 165. per totam differt. Es cosa ardua para ellos el arrepentirse, p. 381. c. 1. y 2. Los buenos que ha avido se pueden escrivir en el circulo de vna sortija, p. 165. c. 2. Dudase si los huvo entre los Hebreos por mandado de Dios, p. 323. per tot. differt. Como se criavan, y à quien tocava el derecho de elegirlos, p. 324. per tot. differt. Eran vngidos, y como. p. 326. c. 1. y 2. Qual avia de ser su doctrina, p. 327. c. 2. & sequent. Su poder no era absoluto, y exempto de toda ley, p. 329. c. 1. & sequent. Estavan sujetos en la ley de Moyses à los preceptos ceremoniales pero no à todos los politicos p. 331. c. 1. Dudase si Dios les permitiò muchas riquezas, p. 331. c. 2. per tot. differt. Qual era su grandeza, p. 334. c. 1. & sequent. Ponderase la honra, y veneracion que les davan los Hebreos, p. 336. c. 2. & sequent. Havian de tener grande suavidad en el govierno, p. 338. c. 2. & sequent. Sus imagenes estavan esculpidas en la mesa de la proposicion, y porque p. 339. c. 2. Ponderasse de que modo, y como administravan la justicia, p. 340. c. 1. &. sequent. Como podian, y devian hazer guerra, p. 342. c. 1. & seq. Ponderanse las causas porque huvo tantos malos p. 346. per tot. differt. Los Chinas desde vn dragon de oro hablavan à los pueblos, p. 285. c. 2. Los de Macedonia eran crueles

aun en el traje, p.292. c. 1. Vide *Rey*.

Reynar, su primer arte qual sea, p. 295. c. 1. Su verdadero modo, y razon, p. 289. c. 2. Los que reynan por violencia reynan como por encanto, p. 293. c. 1. Destruyen sus Reynos, ibid. No conviene que hagan muchas leyes, p. 319. c. 1.

Reynas muchas han plantada la Fè en los Reynos, p. 278. c. 2. Las malas causan grande mal, ibid. Si son buenas han de poder mucho en los Reynos, p. 279. c. 1. Deven ser muy veneradas, p. 280. c. 1.

Reyno de Dios su pintura, p. 321. c. 1.

Reynos son representacion de la Monarquia celestial, p. 141. per tot. differt. Su principio, p. 142. per tot. differt. Porque los de los infieles estàn mas floridos, p. 147. per tot. differt. Se mueven de las Vrsas, p. 149. c. 2. Ay tres caminos para ellos, p. 152. c. 2. Se conservan con las armas, p. 268. per tot. differt. Se postran por los vicios, p. 304. c. 2. Se pierden por la novedad de sectas, p. 305. c. 1. Se corrompen por la injusticia, ibid. Su mayor vtilidad consiste en la conservacion de las leyes, p. 318. c. 2. Vide *Imperios*.

Rigor, no se ha de vsar contra los inocentes, p. 299.

Riquezas, que sean demasiadas no hazen al caso para la felicidad del Reyno, p. 333. c. 1. De donde las pueden adquirir los Reyes, ibid. c. 2. Las despreciò Eliseo, p. 38. c. 2. Ponderase lo grande de las de Salomon, p. 336. c. 2.

Roberto Rey refiere se vn hecho suyo excelente, p. 13. c. 1.

Roboam, su desdichado govierno, p. 356. c. 1. y 2.

Roma començò en tiẽpo de Isaias, p. 41. c. 2. Mandòla abrasar Neron, p. 74. c. 2. Como habla en boca de Simacho, p. 87. c. 2. Como en boca de San Ambrosio, p. 90. c. 2.

Romanos los sufriò Dios, pero los castigo por sus injusticias, p. 305. c. 2. Refiere se la duracion de su govierno, p. 307. c. 1. y 2. Fueron desdichadissimos despues de aver vencido el mundo, p. 373. c. 2.

S

SAbiduria, su origen viene del Cielo, p. 198. c. 2. Sus alabanças, p. 281. c. 2. La de los Reyes Hebreos qual avia de ser, p. 327. c. 2.

Sacerdocio, ha sido embidiado de los Reyes, y porque, p. 372. c. 1. y 2. Sacerdocio, y Reyno son dos dones grandes de la Divina liberalidad, p. 324. c. 1.

Sacerdotès como deven ser venerados, p. 210. c. 2. Muestrase con varias razones que son aptos, y provechosos para los ministerios de los Reyes, p. 248. c. 2. & seq. Impugnase con algunas razones, p. 249. c. 2. & seq. Se responde à ellas, y se resuelve la dificultad, p. 251. c. 2. & seq.

Sagrado, escarmiento para los poderes seglares que se meten en el, p. 42. c. 2.

Salomon se alaba su grande ingenio, p. 353. c. 1. Su afecto à la sabiduria, ibid. Fue el primero que engrandeciò el Reyno de Iudea, p. 375. c. 2. Su fausto en la multitud de cavallos, ibid. Su vanidad en las riquezas, p. 336. c. 1. y p. 353. c. 2. Fue demasiado curioso en las ciencias, p. 354. c. 1. Fue poco advertido en elegir Ministros, ibid. c. 2. Tuvo mil mugeres, ibid. Por ellas adorò los idolos, p. 355. c. 1. De tantas mugeres dexò solo vn heredero, ibid.

Samaria sitiada, y afligida con hambre, p. 37. c. 1. Quedò libre por vn milagro, ibid. c. 2.

Santedad de Isaias, p. 42. c. 2. La de Ieremias, p. 44. c. 2.

San-

Santos, les haze Dios banquetes, p. 29. c. 1.
Saul su mayor alabança es por la comunicacion con Samuel, p. 348. c. 1. Ponderase lo que tuvo bueno, y loable en el govierno, ibid. c. 2. Sus vicios, y faltas, p. 349. c. 1. y 2.
Secreto, que cosas lo descubren, p. 183. c. 2. Es muy importante à los que goviernan, p. 314. c. 1. y 2.
Sectas, su novedad à quitado los Reynos à muchos Reyes, p. 305. c. 1.
Sedecias Rey muy desdichado, p. 46. c. 2. Su inconstancia, p. 48. c. 1. No tiene animo para dar libertad à Ieremias, ibid. c. 2. No admite los consejos del Profeta, por estar ya ganado de sus consejeros, p. 49. c. 1. Su terrible desdicha, ibid. c. 2.
Sedicion, Ieremias fue apadreado en vna sedicion, p. 50. c. 1.
Sediciones ay de muchas maneras, p. 302. c. 1. Sus causas mas ordinarias quales sean, ibid. Como se han de atajar las populares, p. 303. c. 1. Las militares como se han de remediar, ibid. c. 2. & seq.
Senacherib Rey sobervio de los Assirios pone sitio à Ierusalen, p. 43. c. 1. Retirase ignominiosamente, y le matan sus hijos llegando à su Corte, ibid. c. 2.
Seneca, su nacimiento, p. 60. c. 1. Su criança, y espiritu, ibid. c. 2. Enojo de Caligula contra èl, ibid. Dase à conocer en la Corte, ibid. Es desterrado à Corsega, donde compuso admirables obras, p. 61. c. 2. Buelve à su credito, p. 62. c. 2. Sus costumbres, ibid. Haze vn libello contra Claudio, p. 63. c. 2. Fue hecho Ministro de estado, ibid. Su juizio sobre la infancia de Neron, p. 64. c. 1. Pone en buen orden el estado, ibid. Su opinion sobre el ser de Dios, de su presencia, de la Religion, de la providencia divina, y de la immortalidad del alma, ibid. c. 2. Rompiò con Agripina, p. 66. c. 2. Fue conocido de San Palo, y comunican los dos, ibid. & seq. Su muerte muy ilustre, p. 74. c. 2. Dudase si muriò Christiano, p. 76. c. 1.
Sepulcros, ponian los Gentiles en ellos vnas lamparas, p. 383. c. 2. Los de los impios eran apadreados por los Hebreos, ibid.
Silencio, es el vallado de la sabiduria, p. 174. c. 2. El demasiado, es vicioso, p. 183. c. 2.
Simpliciano Sacerdote Santo coopera en la conversion de S. Agustin, p. 107. c. 2.
Simplicidad de los Moabitas, p. 26. c. 1.
Sol, los Sacerdotes Heliopolitanos le ofrecian miel, y no sangre de animales, y porque, p. 202. c. 1. refierese el milagro que hizo Isaias, p. 44. c. 1. Dudase si bolviò atràs, ò si solamente su sombra en el relox de Achaz, p. 379. c. 1. y 2.
Soldados, quales han de ser, p. 271. c. 2. Que personas han de ser escogidas para serlo, p. 334. c. 2. Dudase si los estrangeros son convenientes para el Rey, p. 272. c. 1. Deven estar sujetos à la disciplina militar, p. 244. c. 2. Los bizoños son de poco provecho, p. 372. c. 1. Los infieles se pueden admitir por los Catolicos con dos condiciones, p. 277. c. 1. y 2. Dudase si los de Iudea en la campaña estavan libres de las leyes ceremoniales, p. 345. c. 1. y 2.
Suavidad està bien à los Principes Christianos, p. 291. c. 1.
Supersticiones, desterròlas S. Ambrosio, p. 84. c. 1.
Suplicios, fueron varios entre los Hbreos, p. 341. c. 2. & seq.
Sustento milagroso de Elias, p. 26. c. 1.

T

TAmorlan, y Otomano fueron acotes de Dios, p. 239. c. 1.
Theodosio alcançò por sus meritos el Imperio, p. 229. c. 2. Rogado de

la Emperatriz Iustina de que emprendiesse la guerra contra Maximo la passava con buenas promesas, ibid. Casa con la hija de dicha Emperatriz, y enternecido de las lagrimas de su esposa emprende la guerra, p. 139. c. 1. Derrota à Maximo, y à su Exercito, ibid. c.2. Viendo la tirania de Eugenio, y su apostasia, previene su Exercito en favor de la religion, p.134.c.1. De la primera batalla saliò con perdida de diez mil hombres, ibid. c. 2. La oracion que hizo à Dios implorando su favor, y la vision que tuvo, ibid. Favorecido del Cielo gana la victoria, y dà la muerte à Eugenio, p.135. c.1. Sintiò mucho que vn Obispo hiziesse quemar vna sinagoga de Iudios, y condenòle à que la reedificasse, p.135.c.2. Revoca el edicto aviẽdo oído vn sermon de San Ambrosio, p. 136. c.2. Permite à sus Capitanes que se venguen de los Ciudadanos de Thesalonica, y S. Ambrosio le declara descomulgado, p. 137. c. 2. Veese con San Ambrosio, y executa puntualmente las obras de penitencia que le impuso el Santo, p.138. c. 1. Su devota reconciliacion con la Iglesia, p, 139. c1.

Theofilato hijo de Emperador hecho tratante de cavallos, p. 8. c. 2.

Tiberio, refierense sus propriedades, y su desdichada politica, p. 311. c.1. & seq. Su autoridad detestada con razon, p. 283. c. 2. & seq. Fue moderado en los tributos, p. 266.c.1.

Tirania de Belo, p.142.c.2.

Tiranos, sus costumbres las describe Aristoteles, p.289.c.1. Su reynado se halla sin gusto, p.321.c.2. Su horrible estado, ibid. Por lo general no han muerto de muerte violenta, p.363.c.1. Raras vezes despues de muertos se ven las cosas mejoradas, p.367.c.1. Muchas vezès es mejor tolerarlos, que matarlos, ibid. c. 2. Apenas llegan à ser viejos, p.382.c.1. Algunos envejecen, y porque, ibid.

Traicion horrible de Pugebrachio, p.298.c.2.

Transporte de Elias, p.34.c.1.

Tributos, defiendese su necessidad, y derecho, p.264.c.2. Los concede la divina ley, ibid. Quales pueblos deven pagarlos, p. 265. c. 1. Hã menester para ser justos quatro condiciones, y quales sean, ibid. Si se imponen sin moderacion son peste del Reyno, ibid.c. 2. Son peligrosos para los Principes, aunque tengan otras virtudes, p.265. c.2. Hazen al Principe pequeño, y despreciado, p.266. c.2. Hase de ver si es vrgente la necessidad para su imposicion, ibid. c. 2. Han sido funestos para los Reyes, 267. c. 1. Son la causa de las rebelliones, ibid. c.2. Porque quiso Dios que se pagassen à Nabucodonosor, y no à Faraon, p. 302. c.2. Su moderacion es cõpañera de la alegria, p. 322. c.1. Son alabados los que saca el amor, y no la fuerça, p. 361.c.1.

Tutores, sus facciones son de temer, p. 298. c. 1. Su deslealtad es execrable, ibid.c.2.

V

VAlentiniano Emperador fue muerto, y ahogado por la conjuracion de Eugenio, y Arbogaste, p.113.c.1. Sus costumbres, ibid.

Valor emprende cosas altas quando aun no està perficionada la fortuna, p.356.c.1. El de S. Leon, y S. Lupo, p.17.c.2.

Vanidad es perniciosa à los Reyes, p.182. c.2. La de Ezequias, y su castigo, p.44.c.1.

Venus su estatua fue pernicioso exẽplo para la casa de Fabriciano, p, 361.c.2.

Verdad su excelencia, p. 346. c. 2. Es pecado que los Principes la opriman vna vez conocida, p. 352.c.1.

Vicio-

Vicioso lo fue el Papa Iuan XI. p. 8.c.2.

Victoria, gran parte della es la razon, p.301.c.1. Refiere ese vna, alcançada por las oraciones de Isaias, p.43. c.1. Que hazian los Iudios despues de averla obtenida, p.346.c.1.

Vida ay de tres generos segun Aristoteles, p.187.c2. Refierese la de San Carlos Borromeo, p.18.c.1.

Viejos, algunas vezes se hazen peores, p.368.c.2.

Virtudes las de vn Prelado quales han de ser, p.11.c.2.

Vision que tuvo Elias, p. 29. c.2.

Viuda de Sidonia sustenta á Elias, p.26.c.2. Muere su hijo, y le resucita el Profeta, p.27. c.1.

Vncion fue muy sagrada entre los Hebreos, p. 326. c. 1. Descrivese su composicion, ibid. Con ella se vngian los Sacerdotes, y Reyes, y como, ibid. & seq. Dudase si deven vngirse tambien todos los los Reyes, p. 326. c.2. Los Pontifices Hebreos se vngian con la forma de vna X, p.327. c.1.

Vocacion de San Ambrosio, p. 79. c.2. Quan mal sea entrar en los beneficios Ecclesiasticos sin ella, p.7.c.1. La que es para la Iglesia, como se conoce, p.10. c.1. La de Eliseo, p.30.c.1.

Vrim, y Thumim, que cosa era, p. 325.c.1. Fue tenido por oraculo, y como ibid.c.2.

Vsos buenos no se han de quitar por los abusos, p.281. c.1.

Vtilidad de vn buen libro, p.45.c.1. La del bien comun dicierne los Reyes buenos de los malos, p.317 c.2. La del Reyno consiste en la conservacion de las leyes, p. 318. c. 2.

X

X con esta forma se vngian los Pontifices de los Hebreos, p. 327. c. 1. En esta forma està l hijo de Dios segun Platon por todo el mundo, ibid.

Xerxes se escusa por aver tratado mal de palabra à vn Senador viejo, p.352.c.1.

Ximenez Arçobispo de Toledo, sus religiosos hechos, pag. 18, c. 2.

Z

Zacharias Pontifice fue muerto en el Atrio del Templo por aver reprehendido al Rey Ioas, p.368.c.2.

Zara Rey de los Etiopes moviò guerra contra Asà trayendo vn millon de hombres, pag. 357. c.1.

Zelo à lo divino grande en David, p.351.c.1.y 2.

Zelos de Saul rebentaron en tragicos sucessos, p.34.c.1.

BIBLIOTECA PROVINCIAL SORIA

De las cosas mas notables.

Vicioso fue el Papa Iuan XII. p. 8. c. 2.

Victoria, gran parte della es la razon, p. 307. c. 1. Refierese vna victoria caricada por las oraciones de Iuaes, p. 41. c. 1. Que hazian los Iudios despues de auerla obtenida, p. 42. c. 1.

Vida, y de tres generos fegun Aristoteles, p. 4. c. 1. Refierese la de San Carlos Boromeo, p. 18. c. 1.

Vicios, algunas veces fe hazen pequeños, p. 68. c. 2.

Virtudes las de vn Prelado quales han de fer, p. 11. c. 2.

Vnion que tuvo Elias, p. 29. c. 2.

Viuda de Sidonia, fuftenta a Elias, p. 26. c. 2. Muere fu hijo, y le refucita el Profeta, p. 27. c. 1.

Vnion fue muy fegnada entre los Hebreos, p. 30. c. 1. Defervicio fu compoficion, ibid. Con ella fe vnigian los Sacerdotes, y Reyes, y como, ibid. & feq. Dudafe fi deven vnigirfe tambien todos los Reyes, p. 30. c. 2. Los Pontifices Hebreos fe vnigian con la forma de vna X, p. 32. c. 1.

Vocacion de San Ambrofio, p. 70. c. 2. Quan mal fea entrar en los beneficios Eclefiafticos fin ella, p. 7. c. 1. La que es para la Iglefia, como fe conoce, p. 10. c. 1. La de Eliseo, p. 10. c. 1.

Vrim, y Thumim, que cofa era, p. 32. c. 1. Fueranfo por oraculo, y como ibid. c. 2.

Vos buenos no fe han de quitar por los malos, p. 287. c. 1.

Vnidad de vn buen libro, p. 1. c. 1.

Vara del buen Gobierno de los Reyes, p. 317. c. 1. La del Reyno confifte en la conferuacion de las leyes, p. 318. c. 2.

X

X, con ella forma fe vnigian los Pontifices de los Hebreos, p. 32. c. 1. En ella forma eftá el hijo de Dios fegun Platon por todo el mundo, ibid.

Xerxes fe efcuta por auer tratado mal de palabra a vn Senador viejo, p. 52. c. 1.

Ximenez Arzobifpo de Toledo, fue religiofo Iacobo, pag. 181. c. 2.

Z

Zacharias Pontifice fue muerto en el Atrio del Templo, por auer reprehendido al Rey Ioas, p. 165. c. 2.

Zara Rey de los Etiopes mouio guerra contra Asa, trayendo vn million de hombres, pag. 372. c. 2.

Zelos de Saul reconocieron en Dauid, p. 342. c. 1.

Zelos de Saul reconocieron en Dauid, cos fuceffos, p. 344. c. 1.

Signat. Top.
Est. 31
Tab. 6ª
Num. 7

CAUSD
Corte
Santa
. 3 .

A.
2384
487